BOSCH-GIMPERA

PALETNOLOGÍA

A 4

PEDRO BOSCH-GIMPERA

PALETNOLOGÍA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Colección de trabajos sobre los Celtas, Iberos, Vascos, Griegos y Fenicios

Mit 85 Illustrationen im Text,
81 Abbildungs-Tafeln und 34 Kartenskizzen

Con 85 illustraciones en el texto,
81 Tablas con imagenes y 34 mapas

R 14388
INSTITUCION MILA Y FONTANALS C.S.I.C.
BIBLIOTECAS
13281/349171

AKADEMISCHE DRUCK- u. VERLAGSANSTALT
GRAZ – AUSTRIA
1974

R 200
CONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA

Dieser Band faßt eine Anzahl von verstreuten und im Original schwer auffindbaren Studien des Autors erstmals in einem Band zusammen. Im Hinblick auf Zitierungen mit Angabe der ursprünglichen Seitenzahlen wurden diese nicht getilgt, sondern mitproduziert. Eine neue, durchlaufende Paginierung ist zusätzlich (IN KLAMMERN) an den unteren Rand gesetzt worden.

Este volumen reune por primera vez un número de estudios del autor. Los artículos originales estaban dispersados e igualmente difíciles de encontrar. Considerando las posibles citaciones e indicaciones de la paginación de origen, ésta no se ha suprimido, mas vuelto a reproducir. Una nueva paginación sucesiva (entre paréntesis) ha sido añadida en el margen abajo de la página.

Reproduktion und Druck
© Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz 1974
Printed in Austria
ISBN 3-201-00881-8
51/74

CONTENIDO

El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España	(1)
Les mouvements celtiques	(469)
Les derniers mouvements celtiques en Europe	(643)
Two Celtic Waves in Spain	(659)
Etnología de la península ibèrica	(797)
El Problema etnológico vasco y la Arqueología	(909)
La prehistoria de los iberos y la etnología vasca	(991)
Los celtas y el País Vasco	(1025)
El Problema de los Orígenes Vascos	(1057)
El problema de los cántabros y de su origen	(1067)
Basken	(1085)
Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos	(1091)
Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos	(1114)
Sobre el planteamiento del problema vasco	(1117)
Ibères, Basques, Celtes	(1123)
Los Iberos	(1145)
Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente	(1237)
Le rayonnement des civilisations grèque et romaine sur les cultures periphériques	(1255)
Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los Iberos	(1265)
Les soldats ibériques, agents d'hellénisation et de romanisation	(1281)
Epílogo	(1291)

SUMARIO

INTRODUCCION: LA INVESTIGACION DE LA PREHISTORIA Y DE LA HISTORIA ANTIGUA ESPAÑOLAS

Págs.

1) *La investigación del paleolítico* XIII
2) *La investigación de los períodos prehistóricos y protohistóricos* XV
3) *Los trabajos de sistematización arqueológica y las aportaciones de otras disciplinas* XIX
4) *Centros de investigación, museos, publicaciones periódicas*. XXII
5) *Síntesis de utilización actual* XXV

Capítulo I: GEOGRAFIA 1
1) *El conjunto peninsular* 2
2) *La altiplanicie central y sus apéndices* 3
a) La meseta norte 3
b) Los apéndices de la meseta norte: Galicia y Portugal, las comarcas cantábricas y vascas 3
c) La meseta meridional 4
3) *El valle del Guadalquivir y Andalucía* 5
4) *La fosa del Ebro* 6
5) *El Pirineo* 9
6) *Cataluña* 10
7) *Regiones peninsulares geográfico-políticas* 12
8) *Ambiente geográfico y económico* 13
9) *Comunicaciones* 15
10) *Aluviones étnicos y caminos de invasión. Posibilidades de normalidad* 22
Notas 24

Págs.

Capítulo II: LA MAS PRIMITIVA BASE ETNICA DE LA PENINSULA. (PALEOLITICO Y MESOLITICO) 25
1) *Ambiente climático y geográfico* 25
2) *El paleolítico inferior* 27
3) *El paleolítico superior* 30
a) El matritense y las inflitraciones africanas esbaikio-aterienses 30
b) El auriñaciense y el solutrense 32
c) El capsiense y el magdaleniense 37
d) El occidente de la Península 39
4) *El arte del paleolítico superior y sus problemas* 40
5) *El resultado final* 42
6) *El mesolítico* 45
7) *La antropología* 51
Notas 53

Capítulo III: LA FORMACION DE LOS PUEBLOS INDIGENAS 61
1) *El pueblo de la cultura de las cuevas* 61
2) *El pueblo almeriense y los iberos* 68
3) *La antropología almeriense en relación con la de las demás culturas peninsulares* 72
4) *El pueblo indígena de Portugal* 76
5) *La cultura pirenáica: su pueblo y los vascos históricos. La máxima extensión de sus grupos étnicos: influencia en el Sur de Francia* 82
6) *Las relaciones de la Península con el Mediterráneo y con la Europa occidental en el eneolítico* 93
7) *La estabilización de la población indígena de la Península ibérica durante la Edad del Bronce (1900-900 a. de J. C.)*. 101
8) *Las relaciones exteriores de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce* 105
Notas 109

Capítulo IV: LAS OLEADAS CELTICAS 123
1) *La primera oleada: Los Celtas de las urnas* 123
2) *La segunda oleada* 125
a) Los grupos celto-germánicos de Westfalia 125

Págs.

b) Las presiones germánicas en el Rhin, Hessen y Turingia y los movimientos del conglomerado de los "sefes" 127
c) Los belgas 130
3) *Los Celtas en el centro de Europa y sus movimientos después del siglo VI* 132
4) *La dominación céltica en la Península* 133
5) *Los resultados del dominio céltico* 135
Notas 139

Capítulo V: Los pueblos no-celticos de la Peninsula: Tartesios e Iberos 145
1) *Composición de la población indígena* 145
2) *Tribus iberas y tartesias del Este y Sur de España* . . . 148
3) *Pueblos indígenas del occidente de la Península* 150
4) *El centro de España* 151
5) *El grupo cántabro* 152
6) *Los vascos y el Pirineo* 152
7) *Los pueblos no ibéricos de Cataluña* 153
8) *Los pueblos del sur de Francia emparentados con los de España* 154
9) *La cultura, la organización, la vida y el carácter de los iberos y tartesios* 157
Notas 163

Capítulo VI: Los Fenicios 167
1) *Las primeras relaciones de los fenicios con el Occidente* . . 167
2) *La thalassocracia fenicia y su decadencia* 170
3) *El nuevo poderío fenicio en el siglo VII* 172
4) *La arqueología fenicia en la Península* 174
Notas 175

Capítulo VII: La thalassocracia focea y sus consecuencias . . 181
1) *El primer conocimiento griego del lejano Occidente* . . 181
2) *El descubrimiento de Tartessos por Coleo de Samos* . . 183
3) *Focea y la exploración del Occidente* 183

Págs.

4) *Marsella y la exploración de la costa ibérica* 184
5) *El camino del puente de islas y la ruta de Tartessos* . . 186
6) *La circunnavegación de Africa en tiempo de Neco II* . . 186
7) *Los primeros viajes, el muro de Focea y la fundación de Hemeroscopion y Ménaca* 187
8) *La Thalassocracia* 188
9) *La fundación de la Paleópolis de Emporion y el comercio massaliota* 190
10) *La arqueología española del tiempo de la thalassocracia* . 192
11) *La historia del período entre Alalia e Himera (535-480): la fundación de la Neápolis emporitana* 194
12) *El ataque de los tartesios a Cádiz y la guerra de Artemísion* . 196
13) *Las consecuencias de la guerra: el límite de la navegación en las columnas* 197
14) *El problema de los tiempos entre Alalia e Himera según la arqueología* 200
15) *El problema etrusco en España* 206
Notas 208

Capítulo VIII: Griegos y Cartagineses en la Peninsula desde el siglo V 223
1) *Los griegos y los cartagineses en España de 480 a 350 a. de J. C.* 223
2) *La arqueología de 480 a 350 a. de J. C.* 226
3) *Griegos y cartagineses en España después de 350 a. de J. C.* . 235
4) *La arqueología en relación con los tiempos posteriores a 350 a. de J. C.* 239
Notas 245

Capítulo IX: La evolucion de los pueblos peninsulares interrumpidas por la expansion cartaginesa y por la conquista romana 257
1) *Las conquistas* 257
2) *La romanización* 260
Notas 267

X

Págs.

Capítulo X: CONCLUSION: GRUPOS PRE-ROMANOS Y PUEBLOS MODERNOS 271
1) *La diversidad peninsular bajo el dominio germánico* . . . 271
2) *La diversidad bajo el dominio de los musulmanes* . . . 273
3) *La constitución de nuevas agrupaciones* 278
a) Asturias-León 278
b) Galicia-Portugal 280
c) La Castilla montañesa y el Estado castellano . . 281
d) Vascos y navarros 292
e) Aragón 298
f) Cataluña y su expansión 303
g) Los núcleos musulmanes 319
h) Andalucía 321
i) Granada 322
Notas 326

Suplementos por el autor (1973) . . . . (367)

INTRODUCCION

Es ya posible ensayar una síntesis más o menos satisfactoria de la evolución del poblamiento de la Península ibérica que comprenda los tiempos primitivos pre-romanos y que se enlace con la época de formación histórica de los pueblos españoles, en la Edad Media. Ciertas regiones han sido exploradas suficientemente de modo sistemático y, para otras, nuestro conocimiento de su arqueología ha avanzado bastante para permitir conclusiones provisionales. Por otra parte, la reconstrucción etnológica de los tiempos primitivos de España ha alcanzado ya líneas bastante fijas que permiten imaginar el proceso de la constitución de los núcleos étnicos fundamentales y de su intrincada complejidad.

1. *La investigación del paleolítico*

El paleolítico y mesolítico español ha podido ser conocido merced al gran impulso que recibió su investigación con los trabajos del Instituto de Paleontología Humana de París, los cuales, dirigidos por H. Breuil y H. Obermaier y contando con numerosos colaboradores españoles (Alcalde del Río, Cabré, Carballo, P. Sierra, F. de Motos) y extranjeros (P. Wernert,

Burkitt, W. Verner), la organizaron por primera vez de modo sistemático, continuando en mayor escala la obra que habían realizado individualmente investigadores meritorios, desde muy antiguo (Casiano del Prado, Alsius, Bonsoms, Vilanova, Sautuola, Siret, Marqués de Cerralbo). Después de 1914 fué fundada la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de Madrid, a la que se debe otro importante avance y que agrupó en su seno a Obermaier, Hernández Pacheco, el Conde de la Vega del Sella, Cabré, P. Wernert, etc. Por su parte el Institut d'Estudis Catalans de Barcelona organizó el "Servei d'Investigacions Arqueológiques" que sistematizó el estudio del paleolítico catalán con la colaboración de L. M. Vidad, M. Cazurro, Pallarés, Bosch, Colominas, Romaní, Duran, Vilaseca, etc., así como más tarde se organizaron otros servicios arqueológicos como el del Ayuntamiento de Madrid, dirigido por Pérez de Barradas, de especial importancia, el de las Diputaciones vascas (trabajos de Aranzadi, Barandiaran, Eguren), el de la Diputación de Valencia (Ballester, Pericot) y las excavaciones de yacimientos paleolíticos de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades del Estado. Estas organizaciones han emprendido o concentrado la mayor parte de los trabajos modernos, siendo pocos los que han quedado fuera de su órbita: de éstos hay que citar especialmente los de M. Such en Málaga. En Portugal desde antiguo la investigación del paleolítico y mesolítico se había realizado con gran actividad y método científico: son conocidos los trabajos de Ribeiro, Paula e Oliveira y otros y más modernamente han aportado importantes contribuciones Leite de Vasconcellos, Fontes, Mendes Corrêa, el P. Jalhay, y Serpa Pinto. La sistematización del inmenso material existente, que ya tuvo una etapa brillante con la obra de Cartailhac, modernamente cuenta con los trabajos de Breuil y Obermaier a los que debemos haber puesto en orden e incorporado a la ciencia general el arte rupestre el primero y el conocimiento

de las culturas paleolíticas y mesolíticas el segundo, sin que deba olvidarse la labor de Pérez de Barradas para los yacimientos de Madrid, de gran importancia.

2. *La investigación de los períodos prehistóricos y protohistóricos (neolítico, bronce, hierro, cultura ibérica, colonización, época romana)*

En la excavación y estudio monográfico de los yacimientos neolíticos y de las edades de los metales, se contó desde antiguo con numerosas iniciativas particulares (Góngora, Tubino, Amador de los Ríos, Vilanova, Martorell y Peña, Rubio de la Serna, Font y Sagué, Bonsor, P. Gil, Saavedra, Maciñeira, Castillo López, Saralegui, Murguía, Vidal, Cazurro y, en Portugal, Estacio da Veiga, Ribeiro, J. dos S. Rocha, Martins Sarmento, Marqués da Costa, etc.) De esta época de la investigación, anterior a los primeros años del siglo actual, destacan sobre todo los trabajos sistemáticos de excavación de Enrique y Luis Siret en el SE. de España y los del Museo Etnológico Portugués dirigidos por Leite de Vasconcellos. La sistematización de los resultados de este período de la investigación se debe a E. y L. Siret por una parte y a Cartailhac, por otra. El último, además de su libro de conjunto sobre la península, nos ha legado el primer estudio satisfactorio de los monumentos de las islas Baleares.

A principios del siglo se inicia una nueva época para la arqueología peninsular, que impulsan de modo extraordinario varias empresas importantes. Las excavaciones del Marqués de Cerralbo en la comarca del Jalón, revelan la cultura posthallstáttica del centro de España. Los estudios sobre el arte ibérico, arte peculiar cuya existencia había ya presentido Mélida, los continuaron activamente luego P. París y sus colaboradores A. Engel y Albertini, a los que pronto siguieron otros investiga-

dores españoles (Furgus, Cabré, Pijoan, Segarra, etc.), y extranjeros: L. Siret, Horace Sandars. A. Schulten reemprende las excavaciones que antiguamente había realizado Saavedra en Numancia, y al descubrir importantes restos de la ciudad y su estratigrafía, así como los campamentos de Escipión, reúne por primera vez los resultados de la arqueología con los de la investigación histórica de la antigüedad española, hasta entonces reducida al estudio de los textos y de las inscripciones o de determinados problemas (Emilio Hübner, Rodríguez de Berlanga, Padre Fidel Fita, Aureliano Fernández Guerra, Blázquez, Pella y Forgas, Arturo Campión, y en Portugal Martins Sarmento y Leite de Vasconcellos, continuando los antiguos trabajos eruditos del P. Flórez, del P. Larramendi, del P. Masdeu, Cortés y López, Müllenhof, etc.), o de las monedas (Berlanga, Zobel, Pujol y Camps, Botet, Hübner, Vives) proseguido nuevamente por el último, por Ferrandis, Hill, Amorós, etc. La exploración de Numancia con brillantes resultados la continuó luego la Comisión española presidida por Mélida. Finalmente por esa fecha también inicia la excavación de la colonia griega de Emporion J. Puig y Cadafalch, desde el Museo de Barcelona recién fundado, con sus colaboradores M. Cazurro y E. Gandía.

De esta nueva actividad resulta la promulgación de la ley de excavaciones y antigüedades (1911) y la fundación de la Junta Superior que habrá de organizar numerosas investigaciones y agrupar a los excavadores en la mayor parte de España (Cabré, Motos, Calvo, Sentenach, Serra Vilaró, Mergelina, Visedo, Lafuente, Morán, etc.), debiéndose destacar especialmente en el círculo de sus trabajos propios y de los relacionados la exploración sistemática de la provincia de Soria y de parte de las vecinas por Blas Taracena desde el Museo de Soria, la de la necrópolis fenicia de Cádiz por P. Quintero, la de la necrópolis cartaginesa de Ibiza por A. Vives. Un complemento importante lo tuvo esta actividad con los estudios de arqueología del

Centro de Estudios Históricos, cuyo principal promotor fué M. Gómez Moreno, con sus discípulos (Mergelina, Navascués, Carriazo) y colaboradores (Cabré, Artíñano, García Bellido) y otros independientes (Obermaier, A. Schulten, A. de Llano, Martínez Santa-Olalla, Hernández Sanz, M. Murray, F. Esteve, Pérez de Barradas). Otro complemento importante fué la reorganización del Museo Arqueológico Nacional por Mélida y Alvarez Ossorio.

Independientemente de la obra realizada desde Madrid, se organizó la investigación sistemática de Cataluña por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Barcelona, fundado en 1915 por el Institut d'Estudis Catalans y convertido en el servicio arqueológico oficial de la Diputación de Barcelona primero, luego de la Mancomunidad Catalana y más tarde del Gobierno Autónomo de Cataluña, dirigido por nosotros y que trabajó siempre en íntimo contacto con el Museo de Arqueología, primero sección de los Museos de Barcelona y luego institución independiente desde 1932, así como con el Seminario de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. En estas instituciones se agruparon los investigadores J. Colominas, A. Durán, M. Pallarés, L. Pericot, J. de C. Serra-Ráfols, J. Vilaseca y otros colaboradores, así como en relación con el Servicio se mantuvieron, realizando una labor particular, los museos comarcales de Solona (J. Serra Vilaró), Reus (Vilaseca), Vich (Gudiol), etc. Al Servicio se deben numerosas excavaciones de cuevas y sepulcros megalíticos, de necrópolis de urnas de la edad del hierro y de poblados ibéricos de Cataluña, la investigación de la cultura ibérica del Bajo Aragón (Bosch), de estaciones prehistóricas e ibéricas del reino de Valencia y de la cultura de los talaiots de Mallorca (Colominas), y la reanudación de las excavaciones de Emporion, suspendidas por la Dictadura, continuadas sin interrupción desde 1933 a 1936 (Bosch-Gandía).

Paralelamente se emprendió la investigación sistemática de otros territorios desde Servicios fundados por las administraciones locales: en Valencia por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (Ballester, Pericot), en el país vasco por sus diputaciones (Aranzadi, Ansoleaga, Barandiarán, Eguren) y en Galicia sobre todo por el Seminario de Estudios Gallegos (Cuevillas, Risco, Bouza-Brey, Parga Pondal, Maciñeira, Pericot, etc.)

Portugal ha visto en los últimos decenios una gran actividad arqueológica debida a Mendes Corrêa, V. Correia, Serpa Pinto, Santos Junior, etc.

Puede decirse que la mayor parte de los territorios españoles, así como todos los períodos de su evolución arqueológica son regularmente conocidos. Las lagunas se refieren sobre todo a los territorios de la Meseta Central (a excepción de los de Soria, Guadalajara y los alrededores de Madrid), a la Mancha, Extremadura, el Norte de España (Asturias, Santander, el país vasco y los territorios pirenaicos, para los tiempos que siguen al eneolítico).

Para la época romana también en los últimos decenios se han realizado importantes trabajos, de los que el animador ha sido Mélida en buena parte y se ha excavado activamente en Mérida, Itálica, Sagunto, etc., lo mismo que en Cataluña. A los antiguos trabajos de excavación y de estudio de Saavedra, Hernández-Sanahuja, Fernández Guerra, Berlanga, Hübner, siguieron los de Mélida, Schulten, Puig y Cadafalch, Albertini, Gómez Moreno, Pijoan, Blázquez, Taracena, Floriano, Carriazo, Serra-Ráfols. Hay que destacar los estudios modernos de las vías romanas de Blázquez y Sánchez Albornoz que completan y rectifican los antiguos de Saavedra y Miller y los de problemas históricos de Schulten, Bouchier, Albertini, Feliciani, Frantz, Wilsdorf, Scullard, West, Beaumont, Rickard, Syme, Magie, Nostrand, Sutherland.

Después de la guerra civil la actividad arqueológica se ha traducido en la continuación de las excavaciones de la ciudad romana de Emporion (Martín Almagro) y en la publicación de las revistas "Ampurias" (Martín Almagro y los antiguos colaboradores del Servicio Arqueológico de Barcelona) y "Archivo Español de Arqueología", continuación del "Archivo Español de Arte y Arqueología", del Centro de Estudios Históricos (colaboraciones de Taracena, Cabré, Mergelina, García Bellido, Pemán, Uría, Pérez de Barradas, etc.)

También es de mencionar el estudio de la arqueología visigoda que en los últimos años antes de la guerra había comenzado a intensificarse (Zeiss, Martínez Santa Olalla, Pérez de Barradas, Mergelina).

3. *Los trabajos de sistematización arqueológica y las aportaciones de otras disciplinas*

Paralelamente a la excavación se llegó poco a poco a una sistematización del conocimiento de la arqueología y de los pueblos y culturas. Durante mucho tiempo fué vigente la de Cartailhac y de Siret, después de primeros ensayos de ordenar el material de Góngora, Tubino, Vilanova, Rada, en España, y de Estacio da Veiga, Ribeiro, Martins Sarmento, en Portugal. Desde principios de siglo se realizó un gran avance con los trabajos de Déchelette, P. París, Mélida, Sandars, Wilke, y luego de H. Schmidt, Th. Leeds, Aoberg, Mayr, Leite de Vasconcellos, R. Severo, V. Correia, Mendes Corrêa, Serpa Pinto, Lantier, Carpenter, Cabré, Obermaier, Aranzadi, Taracena, García Bellido, los nuevos de Siret, las colaboraciones de Childe, Forde, Leisner, etc., y los nuestros, realizados desde el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona en colaboración con Pericot, Colominas, Serra-Ráfols, Vilaseca, Castillo. Puede decirse en gene-

ral, que se marcan dos direcciones que corresponden a las dos escuelas, la nuestra de Barcelona y la de Madrid inspirada por Gómez Moreno.

El estudio de las lenguas de la península en la antigüedad prerromana ha sido hecho en la medida de lo posible, y su conocimiento dista mucho de ser satisfactorio. Hübner reunió las inscripciones ibéricas en sus *Monumenta linguae ibericae* y los problemas referentes a esta lengua han sido discutidos desde antiguo (Humboldt, Gabelentz, Wackernagel, D'Arbois de Jubainville, Leite de Vasconcellos, Phillipon, C. Jullian) y más modernamente por Schulten, Gómez Moreno, Menéndez Pidal, Beltrán, Cejador y, sobre todo, por Hugo Schuchardt. El material lingüístico céltico fué recogido por Holder y estudiado en parte también por D'Arbois de Jubainville, Hubert, Meyer-Lübke, Pokorny, etc. El problema de la lengua vasca, planteado ya por Humboldt, ha sido estudiado modernamente por Schulten, Menéndez Pidal, Mahr, Uhlenbeck y, sobre todo, por Schuchardt. Otros problemas en relación con la lingüística primitiva de la península son los de un estrato ligur, planteado no con demasiada fortuna por Müllenhoff, D'Arbois de Jubainville, Phillipon, Schulten y el que promete resultados más interesantes del substratum primitivo anterior a todas las lenguas conocidas históricamente planteado por Bertoldi modernamente.

Los problemas históricos en relación con los de la población primitiva, después de la época de Hübner y de otras contribuciones antiguas y modernas, han sido estudiados especialmente por Schulten y por nosotros. Debe hacerse mención especial de la reunión del conjunto de las fuentes literarias antiguas patrocinada por la Universidad de Barcelona: Schulten-Bosch-Pericot, *Fontes Hispaniae Antiquae* (desde 1922, en curso de publicación y aparecidos cinco volúmenes).

Para la antropología prehistórica se cuenta con los trabajos sistemáticos antiguos de V. Jacques para España y de Paula e Oliveira para Portugal, puestos al día en Portugal por Mendes Corrêa y en España, con muchas lagunas, completados por Aranzadi, Obermaier, Batista y Roca, Barras de Aragón, Eguren, Serra Vilaró, Vilaseca. La antropología moderna, también muy llena de lagunas o estudiada imperfectamente, cuenta con los estudios de Oloriz, Antón, L. Sánchez, Hoyos, etc., y sobre todo, de Aranzadi y de Mendes Corrêa.

El estudio de la etnografía y folklore cuenta con trabajos que si aportan material interesante, difícilmente pueden considerarse como satisfactorios para un conocimiento de conjunto. Para la antigüedad hay que acudir a los viejos trabajos de Leite de Vasconcellos (instituciones jurídicas y costumbres, religión), y Joaquín Costa, y al material reunido por Menéndez Pelayo (sobre religiones primitivas), en su *Historia de los Heterodoxos.* Para el folklore se cuenta con un cierto trabajo sistemático sólo para determinados territorios. Para el país vasco, en donde existen los museos etnográficos de San Sebastián y Bilbao, los trabajos de Aranzadi, Barandiarán, Altadill y otros y la publicación dirigida por Barandiarán "Euzko-folklore". En los últimos años antes de la guerra, en Galicia, en derredor del Seminario de Estudios Gallegos, se realizaron importantes trabajos. En Cataluña realizó durante algún tiempo un trabajo sistemático el Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña, de la Universidad, dirigido por T. Carreras y Artau, en el que colaboraron Batista y Roca, Serra Boldú, Serra y Pagés, Amades, y el Museo de Arqueología había iniciado una sección etnográfica. Para el resto de España se cuenta con trabajos de Machado y Alvarez, Luis de Hoyos, Guichot, Carreras Candi, A. de Llano, Krüger, Frankowski, Pedrell, I. Palencia, etc. Trabajos de conjunto, incompletos, se hallan en los volúmenes de la *Geografía General de España* publicada por la editorial Martín de

Barcelona (país vasco-navarro, Galicia, Cataluña), en el capítulo referente a España de las *Razas Humanas* dirigida por nosotros (Instituto Gallach, Barcelona) y una bibliografía en I. Martín Echeverría, *España y sus Habitantes* (México, 1940).

El folklore portugués cuenta con una nutrida bibliografía.

4. *Centros de investigación, museos, publicaciones periódicas*

Desde principios de siglo los centros de investigación principales han sido en Madrid la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, organismo oficial del Estado para la protección de las antigüedades y la investigación arqueológica, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, el Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid, el Centro de Estudios Históricos. En Barcelona, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas, fundado por el Instituto d'Estudis Catalans y sostenido por las corporaciones administrativas de Cataluña y últimamente por el Gobierno Autónomo de la Generalidad. En Valencia, el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial. En Soria, el Museo Numantino. En el país vasco, las diputaciones vasco-navarras han patrocinado la investigación centrada luego en la Sociedad de Estudios Vascos. En Galicia, el Seminario de Estudios Gallegos. En otras regiones la falta de una verdadera organización era suplida en cierto modo por la actividad muy limitada de las Comisiones Provinciales de Monumentos y por los trabajos emprendidos por la Junta Superior de Excavaciones. En Portugal la investigación se centró en el Museo Etnológico Portugués de Lisboa y en el Instituto de Antropología de Oporto.

Los museos principales con materiales de arqueología española, son el Arqueológico Nacional de Madrid y el de Arqueología de Barcelona, que tenían el carácter de museos centrales,

como en Portugal el Etnológico Portugués de Lisboa. Museos regionales, provinciales o comarcales importantes son los de Valencia, el Numantino de Soria, Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Santander, Alicante, Albacete, Granada, Sevilla, Zaragoza, Gerona, Tarragona, Reus, Vich, Solsona, Cádiz, Orense, y en Portugal los de Oporto, Figueira y Guimarâes. Colecciones igualmente de importancia se hallan en Madrid, en el Museo Antropológico, en el Museo del Ayuntamiento, en el Museo Cerralbo, en la Academia de la Historia y en el Museo de Ciencias Naturales, en la colección Comillas (Comillas, provincia de Santander), en Orihuela, Yecla, Lérida, Villafranca del Panadés, Villanueva y Geltrú, Olot, Huesca, etc. Fuera de la península hay colecciones importantes en los museos de St. Germain, Louvre, en París; Británico, en Londres; Ashmolean, en Oxford; en el Museo Prehistórico de Berlín, en el Romano-germánico de Maguncia y en la Hispanic Society de Nueva York.

La enseñanza, aparte de figurar la Prehistoria y la Arqueología españolas en los programas de los cursos de Historia, Arqueología, Geología y Antropología, de las Universidades, tuvo una cátedra especial en las Universidades de Madrid (Obermaier) y de Barcelona (Bosch), con sus respectivos seminarios. En Portugal se realizó especialmente en la cátedra de la Universidad de Lisboa (Leite de Vasconcellos) y en el Instituto de Antropología de Oporto (Mendes Corrêa).

Madrid y Barcelona tenían su Sociedad de Antropología: en Madrid la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria; en Barcelona la Associació Catalana d'Antropología, Etnología i Prehistoria, publicando la primera sus "Actas y Memorias" convertidas recientemente en la revista "Atlantis" y la segunda su "Butlleti". En Portugal la Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología (con su publicación: "Trabalhos da Sociedade", etc.)

XXIII

Las publicaciones periódicas especializadas más importantes han sido: "Memorias" de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Archivo Español de Arte y Arqueología (hoy "Archivo Español de Arqueología"), "Anuario de Prehistoria Madrileña", "Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", en Madrid; "Anuari del Institut d'Estudis Catalans de Barcelona"; "Archivo de Prehistoria Levantina", de Valencia. También han publicado abundantes materiales y estudios las siguientes: "Boletín de la Academia de la Historia", "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" (transformada en "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos"), "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", "Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte" "Coleccionismo", "Investigación y Progreso", en Madrid; "Butlleti del Centre Excursionista de Catalunya", de Barcelona y los de los centros de Vich y Manresa, el del Centro de Lectura de Reus, el "Butlleti Arqueológic", publicado por la Sociedad Arqueológica de Tarragona; "Nós", órgano del Seminario de Estudios Gallegos, de La Coruña; la "Revista Internacional de los Estudios Vascos", de San Sebastián; los Boletines de las Comisiones de Monumentos de Navarra, Orense y algunas otras; "Don Lope de Sosa", de Jaén; el "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", de Castellón; el "Boletín de la Academia de Ciencias", de Zaragoza; el de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; las "Memorias de la Academia de Ciencias de Barcelona", etc. En Portugal las revistas principales han sido: "O Archeologo Portugues", Lisboa; "Boletím de Sociedade Archeologica Santos Rocha", Figueira; "Portugalia", de Oporto; "Terra Portuguesa", Coimbra; además de los "Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia", de Oporto, mencionados.

Fuera de la península las revistas principales que han publicado materiales de aquélla han sido: "L'Anthropologie", "Re-

vue Archéologique", "Préhistoire", "Bulletin Hispanique" y la antigua "Matériaux pour l'Histoire de l'Homme", en Francia; "Archaelogia", en Inglaterra; "Archaeologischer Anzeiger", "Praehistorische Zeitschrift" y "Mannus", en Alemania.

1

5. *Síntesis de utilización actual*

Las síntesis utilizables para el estudio del poblamiento primitivo y de la formación de los pueblos de España, en particular desde el punto de vista de la arqueología y la historia, que reflejan en lo posible, dada la renovación constante que impone el aumento prodigioso del material, el estado actual de la investigación, son las siguientes:

Como *trabajos de conjunto:* Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* Barcelona, 1932; Obermaier-Bosch, *Pyrenäische Halbinsel,* en el *Reallexikon der Vorgeschichte,* de M. Ebert; L. Pericot, *Historia de España,* Vol. I, Barcelona, 1934, y H. Obermaier y A. García Bellido, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad,* Madrid, 1941, 2ª edición; y para Portugal: Mendes Corrêa, *Os povos primitivos da Lusitania,* Oporto, 1924, y Peres y Cerdeira, *Historia de Portugal,* Vol. I, Barcelona, 1928.

Para el *paleolítico* y *mesolítico*; además: H. Obermaier, *El hombre fósil,* 2ª edición, Madrid, 1923, y *Fossil Man in Spain,* New-Haven, Hispanic Society of America, 1924.

Sobre *temas especiales*: J. Serra-Ráfols, *El poblament prehistóric de Catalunya,* Barcelona, 1930; los artículos sobre Baleares en: *Comission Internationale de la Préhistoire Mediterranéenne. Conférence de Barcelone,* 1935, Barcelona, 1937; Bosch, *Die Bronzezeit auf der iberischen Halbinsel* (*Festschrift für H. Seger, Altschlesien,* v, 1934, pp. 109 y ss.) ; Bosch, *Los celtas de Portugal y sus caminos (Homenagem a Martins Sarmento),* Guimarâes, 1933; Bosch, *Los celtas y la cultura de las*

urnas (Homenaje a Mélida), III, "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", 1935; Bosch, *Los celtas y el país vasco* ("Revista Internacional de los Estudios Vascos", 1932); Bosch, *Two Celtic waves in Spain*, Londres, 1942, publicación de la British Academy; resumen de este trabajo en la parte referente a la Península Ibérica en "Revista de Catalunya", París, 1940; P. Dixon, *The Iberians in Spain and their relations with the Aegean world*, Oxford, 1940; Bosch, *Iberi*, en la Enciclopedia Italiana.

Para los *problemas históricos*, relacionados con la España indígena, además: A. Schulten, *Numantia*, I, Munich, 1914; Bosch-Schulten-Pericot, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I-IV. Barcelona, 1922-1937.

Para la *España romana y visigoda:* C. H. V. Sutherland, *The Romans in Spain* (217. B. C., A. D. 117), Londres, 1939; Bosch-Aguado, *La conquista de España por Roma*, y Torres, *Instituciones romanas*, capítulos sobre la *época imperial* en el primer volumen de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, Madrid, 1935, y Torres y otros, estudios sobre la España visigoda en el volumen II de dicha *Historia de España*, Madrid, 1940. Para la arqueología romana: Mélida, *Arqueología española*, Barcelona, 1929, y varios artículos del II volumen de la *Historia de España* de Menéndez Pidal.

El *Estudio cartográfico* fué intentado en su conjunto, por primera vez, en Bosch, *Ensayo de una reconstrucción de la etnología de la península ibérica* (Santander, 1922, "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo"). Un atlas preparado por el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, por Bosch, Pericot y Serra, no llegó a publicarse; pero sus materiales fueron utilizados por Pericot en su *Historia de España*, I. Los mapas de Cataluña preparados por el Servicio de Arqueología de Barcelona, fueron publicados por Serra-Ráfols en su *Poblament prehistoric de Catalunya.* Para Portugal, Serpa Pin-

to había realizado el estudio cartográfico y sus mapas se reproducen o aprovechan en la *Historia de Portugal* de Peres e Cerdeira, Barcelona, 1928, y por Pericot en su *Historia de España,* I.

* * *

Desde hace bastantes años hemos intentado, a la vez que mantener al día la sistematización de los ingentes materiales de la prehistoria y de los tiempos de la intersección con la primera historia clásica, estudiar la formación de los pueblos de España en su complejidad. Un primer ensayo fué el publicado en el "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander" en 1922, con el título: *Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la Península ibérica,* y paralelamente se realizaba el mismo propósito para Cataluña en nuestro "Discurso de entrada en la Academia de Buenas Letras de Barcelona": *Assaig de reconstitució de la Etnologia de Catalunya* (1922). En mayor escala y recogiendo los resultados de nuevas investigaciones y nuevos trabajos de sistematización se estudió el tema en nuestra *Etnología de la Península ibérica.* (Barcelona, 1932.)

Desde nuestra *Etnología,* publicada en 1932, se hacía necesario revisar muchas de nuestras conclusiones. Esto ha sido hecho para los problemas célticos en varios trabajos publicados, especialmente en el último *Two Celtic waves in Spain,* que constituyó la Sir John Rhys Memorial Lecture de la British Academy, 1939. Para la cultura ibérica y su cronología en relación con los restos de las colonizaciones, esta labor la habíamos venido realizando en los últimos años y fué sintetizada en nuestros cursos de la Universidad de Oxford de 1939-40 y en nuestra conferencia sobre la cronología de la cerámica del SE. y S. de España en la Society of Antiquaries of London en 1940, pendiente de publicación. También era preciso revisar muchos problemas de la cronología del neo-eneolítico, y de nuestros resultados

CONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA
BARCELONA

habíamos dado un avance en las *Rhind lectures* de la Universidad de Edimburgo en 1936, y tenemos en preparación un libro tratando ampliamente de ello, en relación con la prehistoria del occidente de Europa que debía aparecer en la Oxford University Press. Las circunstancias actuales dificultarán sin duda la publicación completa de estos trabajos, lo mismo que de un ensayo sobre el poblamiento primitivo de la Península que estaba preparado para las *Journées de synthèse* de París, que debían
2 celebrarse en el verano de 1940. Sus conclusiones, que vienen a ser un esquema del presente libro se han publicado en nuestro artículo *El poblamiento primitivo de España* en la revista "Universidad de la Habana" IX, no. 52-54, enero-junio de 1944.

En todos estos trabajos el problema de la formación de los pueblos peninsulares se limitaba a las épocas prehistóricas y a los tiempos de contacto con las colonizaciones y con la conquista romana. En el presente libro, en su último capítulo, hemos intentado seguir la suerte de los núcleos étnicos primitivos, a través de transformaciones históricas, y especialmente de la Edad Media. Creemos que la diversidad de los pueblos, a través de aquellos siglos en que aparece en formación la España moderna, necesita, para su verdadera comprensión, ser relacionada con la de los tiempos primitivos y que la historia medieval gana mucha luz, juzgada teniendo en cuenta sus más profundas raíces.

* * *

Debo particular agradecimiento al Colegio de México, al Instituto de Antropología e Historia, especialmente a su Director Dr. Alfonso Caso, a la Escuela Nacional de Antropología y a su Director, Dr. Rubín de la Borbolla, y al profesor Pablo Martínez del Río, por haber hecho posible la continuación de mis trabajos aquí, así como a los Directores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, licenciados

García Máynez y Jiménez Rueda y a la Universidad por haber acogido el presente libro en la serie de las publicaciones de aquélla. En él se sintetizan los resultados que por ahora es imposible publicar de manera completa y que han seguido elaborándose en los últimos años. Debo hacer constar también mi agradecimiento a todos cuantos han facilitado mi labor en Inglaterra. En Oxford, sobre todo, a Sir J. L. Myres, de New College; al profesor Munro, Rector de Lincoln College; a la profesora Isabel Henderson; al profesor Beazley; al profesor P. Jacobsthal; al doctor E. Th. Leeds, Conservador del Ashmolean Museum; al doctor Marett, Rector de Exeter College; al profesor Gordon, Presidente de Magdalen College y Vice-Canciller de la Universidad de Oxford. En Londres, a Sir Frederic Kenyon, Presidente de la British Academy; a Mr. T. D. Kendrick, Director del Departamento de Antigüedades Británicas y Medievales del British Museum; a Mr. Ch. Hawkes, así como a la Society for the Protection of Science and Learning. Debo a la mediación de la Biblioteca "Benjamín Franklin", de México, haber podido obtener en préstamo libros de las bibliotecas norteamericanas, y al profesor Lehman Hartleben, de Nueva York, haberme facilitado la comprobación de datos bibliográficos.

México, marzo de 1944.

CAPITULO I

GEOGRAFIA

Para explicarse satisfactoriamente la complejidad del proceso del poblamiento peninsular, lo mismo que la de su evolución etnológica e histórica, es preciso no perder de vista ningún momento *la refracción, en la diversidad geográfica de la Península, de su abigarrada variedad de elementos étnicos.* Esta determina la infinidad de sus matices y mezclas, las evoluciones locales diferenciadas y su persistencia tenaz que actúa en forma retardataria, muchas veces, de la evolución y de su asimilación al ritmo de la historia general europea, imprimiendo a todo un sello de primitivismo y de tradicionalismo, que dificulta la consolidación de las grandes superestructuras que han intentado repetidamente abarcar toda la Península y que, al romperse o fracasar, dejan al descubierto, de nuevo, la variedad hispánica. Pero estos hechos, determinantes de una riqueza prodigiosa de fenómenos complejísimos, van unidos a la espontaneidad y a la fecundidad en la creación, y aun en la improvisación, de valores culturales de toda clase y a la facilidad de asimilación de los forasteros, que se transforman y funden con los propios, dando a todo producto de las culturas hispánicas un sello vivacísimo de personalidad.[1] Esta personalidad se des-

1

arrolla en el marco de grupos locales o regionales reducidos y en función de las comarcas naturales, con un sello de robusta individualidad profundamente anárquica y apasionada, que frustra llegar a organizaciones de tipo general y que limita la incorporación a ideales universales, los que, aunque se han solido considerar como otra característica típicamente española, son, por el contrario, casi siempre fruto de las superestructuras históricas y, por ello precisamente, encuentran obstáculos insuperables en el carácter esencial de los pueblos de España.

1. *El conjunto peninsular*

España,[2] o más propiamente la Península ibérica, es un promontorio gigantesco de Europa enfrentado con Africa, a la que casi toca con la punta de Tarifa, separada sólo 14 kilómetros de ella, mediante la parte más angosta del estrecho de Gibraltar que comunica los dos mares. La masa peninsular mantiene una altitud media de 700 m., con su ciudadela interior, las grandes *mesetas centrales,* sobre las que se levantan sus macizos montañosos, limitados al Norte por la cadena cántabropirenaica que, en su extremo oriental, la une y a la vez la separa de Europa. A lo largo del pentágono formado por la Península, en el borde, yacen de espaldas a las sierras que delimitan la meseta, excepto en la parte occidental, en que la transición es menos brusca, las *costas* estrechas, con valles litorales o con verdaderos fiords, base de las comunicaciones marítimas mediterráneas y atlánticas. La comunicación con las mesetas interiores, si no es en el ángulo sudoeste (Guadalquivir, Guadiana, Tajo), se hace difícil y sólo se logra salvando puertos de más de 1,500 metros de altitud, a veces, o por los valles de los ríos que casi nunca son un camino, ni siquiera el mismo Ebro. Nada de extrañar tiene que ciertas civilizaciones no rocen más que las costas y que el interior se mantenga en vivo con-

traste con ellas, así como que, según el centro de gravedad de la vida española se halle en la costa o en la meseta, su curso tome caracteres muy distintos.

2. *La altiplanicie central y sus apéndices*

La gran altiplanicie central es, a su vez, dividida en distintas mesetas, aisladas por grandes macizos montañosos, constituyendo las brechas que quedan entre ellos los caminos naturales, nada fáciles tampoco, de comunicación o de invasión. Así resultan las grandes regiones geográficas interiores de la Península.

a) *La meseta norte.*—En ella, la altiplanicie castellanoleonesa, con la Tierra de Campos en su centro, se halla encerrada totalmente: 1), por la *cordillera cantábrica*; 2), por la primera etapa de la serie de *macizos* que, en sentido transversal, forman el *margen de la meseta* (sistema marginal ibérico: Peña de Amaya, Montes de Oca, sierras de la Demanda y Cebollera, Moncayo), separada aquí de la fosa del Ebro, a donde conduce el desfiladero de Pancorbo; 3), por la *cordillera divisoria castellana* (Guadarrama, Gredos, Sierra de Francia y Gatas, prolongada a través de Portugal por la sierra da Estrella); 4), al oeste por la *unión del recodo galaico-astur* de la cordillera cantábrica, en su prolongación asturiana y gallega, con las *sierras del norte de Portugal* derivadas de ella (cimas de Mogadouro). Después de éstas se abre la *brecha* por donde sale el *Duero* de la meseta.

b) *Los apéndices de la meseta norte: Galicia y Portugal, las comarcas cantábricas y vascas.*—Pasado el reducto cerrado por los montes de León, en que termina el ángulo NO. de la meseta (el Bierzo), los pasos de dicho recodo (formado por las sierras de Picos, Caurel, Eje y Queijo) llevan a *Galicia* por sus puertos

de montaña o por el valle del Sil. Este se une al Miño, nacido entre las montañas en que se esfuma la vertiente occidental del recodo galaico-astur, bajando el Miño a los valles costeros del *norte de Portugal,* que se unen con los de la desembocadura del Duero y de las vertientes atlánticas de los montes de Beira y de la sierra da Estrella. En su ángulo SO., la meseta superior termina en la región de Salamanca y en la comarca de La Berzosa, desde donde, por Ciudad Rodrigo, los caminos llevan a la *alta cuenca del Coa,* encerrada en el reducto formado por el recodo Gata-Mesas-Estrella al S. y las sierras de Lapa y Marofa al N., entre las cuales se abre paso el Coa.

Esta configuración da lugar a la individualidad de los grupos que se fijan en estas comarcas cerradas y relacionadas a la vez entre sí: Galicia, Portugal, Asturias, la Montaña, Castilla-León.

La *alta cuenca del Ebro* y sus dependencias (Alava, Rioja, Navarra) entre el Centro, la costa N. y el E. de España, con sus conexiones con los valles vascos del occidente del Pirineo a través de Vizcaya y Guipúzcoa, forma un laberinto de comarcas montañosas que establecen la relación con Francia. Por el oeste, la alta cuenca del Ebro, arrancando del nudo de Peña Labra y Peña Prieta, próximo al recodo de los Picos de Europa, está en relación con otro laberinto de comarcas cerradas (Villarcayo, La Lora, Liébana, La Montaña de Santander), intermedias entre la meseta, la costa cantábrica y los valles asturianos.

c) *La meseta meridional.*—Al sur de la cordillera divisoria castellana, la meseta inferior resulta separada de la fosa del Ebro por el *segundo grupo de nudos montañosos marginales ibéricos* (serranía de Cuenca y macizos aragoneses) y relacionada con aquélla por la *brecha del Jalón,* que recoge las aguas del Jiloca procedentes del rincón montañoso sur aragonés. La *divisoria horizontal* secundaria de los montes de Toledo, sierras

de Guadalupe, de Montánchez y de San Pedro, forma la separación natural entre las cuencas altas del Tajo y del Guadiana, nacidos ambos propiamente en el nudo de la serranía de Cuenca (el Guadiana mediante sus afluentes Záncara y Gigüela). Estas cuencas quedan abiertas y descienden poco a poco hacia la llanura de la costa sudoccidental portuguesa. Los valles de dichos ríos, al principiar a descender en el occidente de la meseta, forman la *Extremadura española,* cerrándola, en la cuenca del Guadiana, la ondulación de pliegues de las sierras Madrona, Almadén y Hornachos, por el este.

En la parte oriental, desde los valles que forman el alto sistema del Tajo (Alcarria y la llanura madrileña-toledana) se pasa insensiblemente a la planicie de la *Mancha,* que termina la meseta inferior contra las sierras al sur de Albacete. A través de ellas se abren las *salidas naturales al Mediterráneo,* por Almansa y Játiba a la llanura valenciana, por Villena a Alicante y por Hellín, Cieza y Archena a la vega de Murcia.

Entre la Mancha, que inicia el descenso y las tierras altas de la serranía de Cuenca, un *escalón* más alto intermedio forma el *origen del Júcar* y sus afluentes que, bordeando el macizo de la serranía de Cuenca y sus estribaciones meridionales, va a morir a la llanura valenciana.

3. *El valle del Guadalquivir y Andalucía*

Al sur, la meseta es bordeada por el sistema montañoso de Sierra Morena, continuado al otro lado del Guadiana por las sierras del Algarve, ya en Portugal. A través de estas sierras se abren los pasos que llevan a Sevilla (entre las sierras de Aroche, Aracena y de Tudia), a Córdoba (valle de los Pedroches) o al alto Guadalquivir (Despeñaperros).

La sierra Morena limita el *hundimiento que forma el valle del Guadalquivir,* abierto al Atlántico. Este valle era origina-

riamente un golfo de ese mar, rellenado por los aluviones y separado del Mediterráneo por la espina Penibética. Esta se origina en los *nudos unidos con el extremo de Sierra Morena* (sierras de Alcaraz, La Sagra en donde nace el Segura que fecundiza la vega de Murcia, la Sierra Segura), a través de las sierras de María, Estancias y Baza y tiene derivaciones hacia el este (Espuña, Filabres) o hacia el oeste (Magina y Jabalcuz, Lucena y Priego). Las últimas determinan la *cuenca del Genil,* afluente del Guadalquivir, y siguen en dirección a Gibraltar a través de Sierra Nevada y de sus prolongaciones occidentales (Alhama, Abdalajis, Ronda, Bermeja). Estas, con sus estribaciones y contrafuertes meridionales, bordean la *costa,* dejando en ella los rincones de Málaga y Vélez Málaga, de Motril, Adra y Almería hasta el Cabo de Gata y, en el interior, forman la comarca abrupta de *Las Alpujarras.*

He aquí cómo Andalucía, constituída por el valle del Guadalquivir y sus bordes montañosos es, asimismo, un territorio complejo y de fuertes contrastes, con zonas de arrinconamiento cerradas, formando con todo una gran unidad geográfica intermedia entre Africa y Europa, en contraste marcado con la meseta y, en cambio, desde aquélla se pasa insensiblemente a Murcia y Valencia por el este y al sur de Portugal por el oeste.

4. *La fosa del Ebro*

La fosa del Ebro y sus límites montañosos ofrecen, asimismo, una gran complejidad y en ella se delimitan comarcas con individualidad bien marcada. La depresión, propiamente, empieza en la Rioja, después de salvar el río, en Haro, el desfiladero entre la sierra de Pancorbo y la sierra de Cantabria, contraba-

rrera paralela a la cordillera cántabro-pirenaica. Esta contrabarrera bordea la fosa, se prolonga por el monte Jurra y la Higa de Monreal y va a unirse con las sierras de la Peña y de Guara.

Al lado norte quedan las *comarcas* netamente *pirenaicas* de *Navarra* (Estella, Pamplona y Sangüesa, el Roncal) y del primitivo *Aragón* (valles de Ansó, Hecho y Jaca).

Entre estas tierras altas pirenaicas y la fosa del Ebro, forma la transición a ella, hasta el nivel de Zaragoza, un *escalón intermedio,* atravesado por los ríos nacidos más allá de la contrabarrera (los ríos Ega, Arga, Aragón y Gállego), escalón que delimitan los montes de Las Bárdenas, del Castellar (Castejón y Zuera) y del sur de Huesca (Sierra de Alcubierre).

La cuenca del Ebro está delimitada al oeste por los macizos de la sierra de la Demanda al Moncayo y con los rincones que forman sus derivaciones, dependencias de la cuenca del Ebro (Cameros, Calahorra, Alfaro, Tudela-Tarazona-Borja, bajo Jaón). El marco montañoso de la llanura del Ebro, desde Zaragoza hasta el nivel de Caspe-Fayón, viene a cerrarse en el este en el sistema de las sierras catalanas, por las que el río se abre paso entre desfiladeros ("Pas del Ase" de Fayón).

El gran triángulo de su cuenca está bordeado al sur por los macizos de las sierras marginales ibéricas que, desde el Moncayo, siguen por las sierras de la Virgen y Vicor, entre las cuales pasa el Jalón, y el complejo Cucalón-San Justo-Gúdar-Javalambre, que forman un recodo, entre las provincias de Teruel, Valencia y Castellón que viene a unirse con las sierras costeras valenciano-catalanas. De este recodo, al nivel de la sierra de San Justo, arranca el río Alfambra que, en Teruel, se une con el Guadalaviar, salido del rincón entre la sierra de Albarracín y los Montes Universales (en contacto con la serranía de Cuenca) y que desciende hacia la costa de Valencia. Desde la sierra de Gúdar,

el recodo corre ya paralelo a la costa, constituyendo la sierra marginal valenciana (Peña Golosa, Monte de Ares, montes del Maestrazgo, Caro), terminando en las sierras de los Caballos y en la unión con las sierras catalanas marginales.

Dentro del recodo montañoso aludido, en el descenso hacia el Ebro, se hallan los *escalones del bajo Aragón,* simétricos de los del norte del río, que se forman entre el Gállego y el Segre, en los valles medios del Isuela, el Alcanadre y el Cinca, entre la sierra de Alcubierre y los Monegros por una parte y la prolongación de la contrabarrera pirenaica, de otra (Guara-Arbe-Montsech). El extremo oriental de estos escalones forman, en Cataluña ya, los valles de Ager, Camarasa y Artesa y los llanos de Urgel.

La cuenca del Ebro, desde su principio al mar, está constituída, pues, en cierto modo, por tres compartimientos estancos. Su parte alta, desde Reinosa y a través de las comarcas de Sedano, Villarcayo y Valdegobia hasta el valle de Miranda, está en relación con Asturias, con la Montaña, con el país vasco y con la alta Navarra, de una parte; de otra, con los páramos de La Lora, y con la Bureba, avanzada de la meseta castellana a través de Pancorbo, la puerta de entrada en aquélla.

El *valle central* del Ebro se extiende desde Haro y la Rioja hasta Fayón, con el punto medio en Zaragoza, aglutinador de las tierras aragonesas desde las pirenaicas hasta Teruel.

La *baja cuenca,* en Cataluña, es netamente mediterránea, hallándose sin comunicación fácil con la central y separada de ella por los montes de la costa entre los que el río se abre paso. Antes de penetrar en la llanura de Tortosa y en el delta de la desembocadura, forma el valle de Mora, a donde van a parar los caminos de montaña del bajo Aragón, por Gandesa, y del campo de Tarragona, por las sierras de Prades y, antes de salir a la llanura, el río tiene todavía que salvar el estrecho paso de Miravet.

5. *El Pirineo*

El *alto Pirineo,* desde *Jaca* a la Cerdeña, queda encerrado por el *Pirineo propiamente dicho* al norte y la *contrabarrera* Guara-Arbe-Montsch-Comiols-Cadí-Puigmal. La alta sierra pirenaica está determinada, al nivel de Aragón, por los picos de los macizos centrales: Pic d'Anie y Pic de Ger, Pic du Midi d'Ossau (entre ellos el valle de Ossau en Francia conduce por el Somport al valle de Canfranc y de él por el alto valle de Aragón a Jaca), Pic de Vignemale, círculo de Gavarnie, macizo de la Maladetta, con el Pic d'Aneto. Desde el macizo de la Maladetta la alta sierra se esfuma en las sierras del norte del Ribagorza y Pallars, dejando entre ellas y la segunda etapa de dicha alta cordillera, al nivel de Cataluña, la brecha del *valle de Arán,* con el nacimiento de Garona abierto hacia Francia y cerrado al sudoeste por las montañas, de cuya vertiente catalana arranca el Noguera Pallaresa y que permite salvar el Port de la Bonaigua. El segundo tramo de la alta cordillera, comienza a la altura del Valle de Arán con la sierra Escarchada y sigue determinada por el Pic de Montvalier, el Pic de Montcalm, el Pic de Casamanya, el Pic de Campcardós y el Pic Carlitte, después del cual se forma el recodo montañoso que va a unirse con el Puigmal, inicio de la contrabarrera meridional. Entre el Pic de Campcardós y el Carlitte comienza la brecha del Ariége, con el Col de Puymorens; al oeste quedan encerrados en la vertiente catalana los *valles de Andorra* y al este del Carlitte nace el río Aude. La unión del sistema del Pic Carlitte con el Puigmal, que permite salvar el Col de la Perche, es la divisoria entre la *Cerdaña* y el alto valle del Tet.

La alta región pirenaica es dividida por *sierras transversales* secundarias que forman las tres grandes regiones: *Sobrarbe* (con los valles de Biescas, Broto, Bielsa y Gistain y en la parte meridional Ainsa y el descenso del Cinca) desde Vignemale a la Ma-

ladetta; *Ribagorza, Pallars* (comunicando esta última con el valle del Arán por el Col de la Bonaigua), el *Alto Urgell* comunicando con Andorra y su prolongación en la *Cerdaña.* Tales comarcas vienen a formar la intersección entre Aragón, Cataluña y los territorios pirenaicos franceses, dejando encerrados al nivel de Cataluña los valles de Arán y de Andorra.

En la *vertiente francesa,* una zona pirenaica paralela a la española corre también desde el Atlántico al Mediterráneo, más estrecha y confusa al oeste (país vasco-francés, Béarn, Bigorra) y más clara desde la meseta de Lannemezan, a partir del nivel del círculo de Gavarnie. Aunque con grandes aberturas, la separan de la llanura del Garona los *Pequeños Pirineos* y la *cadena de Plantaurel,* equivalentes a la contrabarrera española: estos montes delimitan, en Francia, las comarcas del Comminges y Cousserans, y de Foix (valle del Ariége), en relación con la Cerdaña por el Col de Puymorens).

Del extremo oriental del Pirineo y del recodo que forma la unión del Carlitte con el arranque de la contrabarrera en el Puigmal, que cierra la Cerdaña, salen sierras en disposición radial en dirección al Mediterráneo, dejando abiertos los grandes valles y comarcas de la Cataluña francesa: los *Corberas* y el macizo del *Canigó,* entre las cuales quedan, separados por sierras secundarias, el *Fenouillet* y el *Conflent* que se abre hacia el *Rosellón*; las *Alberas,* que dejan entre ellas y el Canigó el *Vallespir,* por el que corre el Tech. Las Alberas llegan al mar y, prolongándose después del paso del Perthus, terminan en la *península del Cabo de Creus,* delimitando la Cataluña española.

6. *Cataluña* [3]

La forman, en su *parte montañosa del norte,* otras estribaciones pirenaicas que se dirigen hacia el mar en forma radial también, dejando entre ellas comarcas muy cerradas (Cam-

prodón, Ripoll, Berga, Solsona) o que se escalonan en forma más abierta (Olot-Besalú, Vich, Llusanés, Bages), uniéndose con el sistema de las cordilleras marginales (Montseny-Sant Llorens-Montserrat-Queralt-Prades-Llena-Montsant-Balaguer).

De las estribaciones pirenaicas descienden los principales ríos de la vertiente mediterránea de Cataluña: Muga, Fluviá, Ter, Llobregat-Cardoner, así como de las sierras marginales arrancan otros ríos menos importantes (Ordal, Foix, Gayá, Francolí). Quedan entre esas montañas en la zona litoral y su inmediato hinterland las comarcas del *Ampurdán* y de la *costa Brava,* el llano de *Gerona,* las comarcas del *Montseny,* el *Vallés,* la *Maresma,* el *Llano del Llobregat,* el *Panadés,* y el *Campo de Tarragona,* con el *Plá de Cabra,* las comarcas de *Montblanch* y de *Prades,* entre otras de menor importancia, como en la intersección entre las sierras litorales y la unión con las estribaciones pirenaicas, la comarca de *Igualada* y la *Segarra,* transición a los *llanos de Urgel.* En éstos viene a terminar la *cuenca del Segre,* antes de unirse al Ebro, descendiendo de la comarca pirenaica de la *Cerdaña,* abriéndose paso entre la contrabarrera por el desfiladero de Orgaña, en la prolongación del Cadí, hacia el oeste y en su unión con las sierras intermedias interiores del *Pallars* (Boumort), así como entre las estribaciones meridionales del Cadí, al oeste de Solsona y la continuación del Montsech en la sierra de Comiols (Oliana-Basella-Pons).

El Segre recoge las aguas del Noguera Pallaresa y del Noguera Ribagorzana, cuya alta cuenca queda entre el alto Pirineo y la contrabarrera del Montsech, en un reducto *(cuenca de Tremp),* subdividido por sierras intermedias: Boumort, Sant Gervasi, entre las cuales el desfiladero de Collegats da paso al Noguera Pallaresa. El Montsech tiene que ser perforado por este último río en el desfiladero de Els Terradets.

La punta meridional de Cataluña está formada por la última etapa del curso del Ebro y por la prolongación, al sur de él,

de las sierras litorales que van a unirse con las valencianas, formando en la desembocadura la *comarca de Tortosa* y en la zona montañosa la de *Gandesa,* unida a través del río Algars con el bajo Aragón.

7. Regiones peninsulares geográfico-políticas

De esa configuración geográfica y de la situación en ella de los pueblos formados en la península y matizados por las invasiones, aproximados o alejados por la más o menos fácil relación y por las vicisitudes históricas, condicionadas por la estructura del suelo, han resultado las grandes regiones actuales geográfico-políticas. En las *zonas marginales: Galicia* y *Portugal,* en el apéndice atlántico de la meseta; *Andalucía,* en la fosa del Guadalquivir y montes circundantes; *Murcia,* en la salida sudoriental de la meseta, a la vez que en el descenso oriental de los montes andaluces; *Valencia,* en la zona costera de Levante; *Cataluña,* en su prolongación septentrional y en la unión con el Pirineo; *Aragón,* en la unión del compartimiento central del Ebro con sus zonas limítrofes en el Pirineo y en los montes ibéricos; *Navarra* y el *país vasco,* en la unión del Pirineo y el alto Ebro; la *Montaña,* origen de Castilla, en la intersección del Pirineo, el nacimiento del Ebro y el arranque de las sierras del sistema ibérico; *Asturias,* en el extremo de las sierras cántabropirenaicas.

En la *meseta superior: León* y *Castilla,* que recoge, esta última, la salida de la montaña de que se originó y que desborda al otro lado de los montes del sistema ibérico, por la Rioja, comarca fluctuante en la historia entre Castilla y Navarra, hasta su unión definitiva a la primera. En la *meseta inferior,* en dirección a la Mancha: *Castilla la Nueva,* cerrada por las sierras que separan la meseta de los escalones occidentales por donde bajan el Tajo y el Guadiana, en donde se extiende la *Extrema-*

dura española, abierta hacia Portugal y delimitada al norte por los macizos Gata-Gredos y por el sur por Sierra Morena.

8. *Ambiente geográfico y económico*

A esta complejidad topográfica corresponden diferencias radicales de clima y de vegetación, de posibilidades de vida y de cultivos. El contraste es inmenso entre los paisajes alpinos del Pirineo y de la zona húmeda del norte, con sus prados, con su vegetación de robles, hayas, castaños y manzanos y su clima templado atlántico (excepto en el alto Pirineo) y el clima casi continental en invierno y caluroso en verano, con poca lluvia y ríos de poco caudal o secos, con avenidas torrenciales de la meseta y de la mayor parte de la cuenca del Ebro. Estas regiones interiores abundan en zonas esteparias, desprovistas de vegetación, reducidas a las vegas de los ríos (chopos, sauces), al monte bajo (carrascas, retamas, jaras) o a los excepcionales bosques de pinos y abetos, con sus inmensos trigales en la tierra fértil de las llanuras. Igualmente grande es el contraste de la meseta y de la zona mediterránea andaluza o portuguesa, con sus climas más suaves y dulces, sobre todo en las costas oriental y andaluza, llenas de huertos y viñedos y de bosques de pinos, en algunos lugares con vegetación africana de pitas y chumberas y aun de palmas, aunque no falten en las zonas interiores el calor y la nieve en las altas cumbres. La zona húmeda apenas si se extiende a una tercera parte de la península.

Los mismos contrastes ofrece la manera de vivir en relación con el suelo. Ganado vacuno en Galicia y en el norte, con abundancia de leche, grandes zonas de pastoreo con ganado lanar en las mesetas, con trashumancia de los rebaños, antes con caza abundante, modernamente limitada. Caballos, mulos, asnos, cerdos, conejos, gallinas, etc. Producción de miel. Gran producción de cereales en la zona central, viñas en Andalucía,

en la Mancha y en el este, así como en el Ebro, con vinos de muy distintos tipos. Olivos en Andalucía, en el sur de la Mancha, en la zona levantina y en el bajo Aragón. Arboles frutales, huertas y cultivos de regadío en determinadas regiones, acrecentados en la historia por los sistemas artificiales de riego y canales. El cultivo del arroz en los terrenos pantanosos, el almendro, la avellana, el algarrobo y la naranja en las zonas costeras, sobre todo del este. En las zonas montañosas pobres de Andalucía, de Levante y de Cataluña, cultivos logrados a fuerza de trabajo. Además, una gran riqueza minera que ha atraído la codicia extranjera desde muy antiguo: cobre, plata, plomo, estaño, zinc, oro, hierro, sal, mercurio, carbón, con las zonas mineras metalúrgicas principales en la zona cántabro-pirenaica y en sus prolongaciones por Galicia y el norte de Portugal, en las vertientes y proximidades del Moncayo o del sistema ibérico, en Sierra Morena y en su prolongación portuguesa, así como en las sierras costeras del sureste.

España es ciertamente un país rico y de inagotables posibilidades, pero tal riqueza no es uniforme y varía en gran escala según las regiones y las etapas de su civilización y del desarrollo de su economía, que permiten poner en valor determinados elementos o determinadas comarcas. Según el geólogo Mallada, los terrenos de España se clasifican en un 10% de rocas desnudas, un 35% de terrenos poco productivos por excesiva altitud, sequedad o mala composición, 45% medianamente productivos y sólo 10% de terrenos de agricultura privilegiada. En general, hay que atribuir una mayor posibilidad de riqueza a las zonas del sur, especialmente a Andalucía y al Levante, y así vemos que los famosos "Laudes Hispaniae" de los romanos se concretan a ellas y que las descripciones antiguas insisten en el clima inhospitalario, en la pobreza de la vida y en la menor densidad de población de la meseta y de las regiones del noroeste. De aquí que deban considerarse como el centro de gravedad

natural de España el este y el sur, centro desplazado, a veces por las vicisitudes históricas, hacia otros lugares, por efecto de sucesos militares o políticos, así como por el desarrollo industrial y por las corrientes mundiales del comercio.

9. *Comunicaciones*

Las comunicaciones en la península no son fáciles.

En el macizo pirenaico, en su parte extrema, el Perthus, que permite atravesar las Alberas y que es el puerto más accesible, excepcionalmente, no tiene más de 290 metros de altitud; pero ya el puerto de Ares, entre Prats de Molló y Camprodón, tiene 1,610. En el Pirineo propiamente dicho, el Col de la Perche, entre el valle del Tet y la Cerdaña, tiene 1,566; el Col de Puymorens, que comunica el valle del Ariége con el del Carol y de allí a Puigcerdá, 1,931; la comunicación del Ariége con Andorra por el puerto d'Envalira, 2,410; del valle de Arán al Noguerra Pallaresa y Sort, el puerto de la Bonaigua tiene 2,072 metros; el Somport, en el camino de Pau-Oloron a Canfranc-Jaca, 1,640; el de Roncesvalles o Ibañeta, en el camino de Bayona-Saint Jean de Pie de Port-Valcarlos a Roncesvalles-Burguete-Pamplona, 1,507; el otro camino de Bayona a Pamplona por Cambó-Espelette y el valle del Baztán tiene que salvar el puerto de Otsondo (602 m.), y después de Maya y Elizondo, el puerto de Velate (868 m.), bajando por Arraiz y Ostiz a Pamplona. Al oeste de estos caminos, se extiende el laberinto de los valles vascos y, desde ellos, las vías de penetración hacia el sur son difíciles: San Sebastián-Tolosa-Pamplona, a través de la sierra del Aralar por el paso de Lecumberri, o bien San Sebastián-Tolosa-Beasain, por el puerto de Echegarate (751 m.) a Alsásua y de allí a Pamplona o Vitoria-Miranda.

Igualmente difíciles son los demás caminos que, desde distintos puntos, salvan la continuación del Pirineo, entre éste y

los montes cantábricos: de Tolosa y Vergara, por el puerto de Arlabán, al valle del Zadorra y Vitoria; de Bilbao, por Ochandiano o por Ceánuri a Vitoria; de Bilbao, por el puerto de Orduña, a Osma de Valdegobia, Puentelarrá junto al Ebro y Miranda.

Desde la costa santanderina, por el valle del Pas, el camino se bifurca en Entrambas Mestas y un ramal va, por el puerto de las Escadas a Espinosa de los Monteros y a la región de Villarcayo, mientras el ramal ordinario, por el puerto del Escudo (1,000 m.), lleva a la misma región: desde ésta, un camino va por Medina del Pomar y el valle del Nela, al Ebro (Puentelarrá), juntándose con otros caminos que parten de Bilbao, por Valmaseda, o de la Montaña, por ramales. Desde la región de Villarcayo, por el Ebro y el Oca, una derivación lleva a la Bureba. Después del puerto del Escudo, otro camino lleva por la región de Sedano, directamente a Burgos. El camino directo Santander-Palencia-Valladolid sube, por el valle del Besaya y por las Hoces a la Bárcena y a Reinosa, o sea a la región del nacimiento del Ebro y, en Aguilar de Campóo, desciende al valle del Pisuerga.

De Asturias y León a la Tierra de Campos, los caminos son todavía más difíciles: el principal, por Pola de Lena, el puerto de Pajares (1,364 m.), obstruído por la nieve en invierno y siguiendo, por La Robla, a León; otros aún peores por Cangas de Onís y el puerto de la Ventaniella a Riaño-Cistierna-Almanza-Sahagún, o bien, por Tineo-Cangas de Tineo y el puerto de Leitariegos (1,800 m.) a León o al Bierzo.

La comunicación de Asturias con Galicia tampoco es demasiado fácil: de Oviedo, por la región costera, a Castropol-Ribadeo, o bien, por Tineo, a Fonsagrada y Lugo.

Los caminos entre León y la meseta superior a Galicia o al norte de Portugal son igualmente complicados y más fáciles desde el interior hacia la costa que al revés. El principal a Ga-

licia pasa por Astorga y, de allí, al Bierzo (Ponferrada, Villafranca del Bierzo), para salvar el puerto de Piedrafita (1,109 m.) y, de allí a Lugo y a La Coruña o Santiago, o bien, por el Sil a Orense. Otro camino, desde Benavente, por la Puebla de Sanabria, el Bollo y Verín, a Chaves en Portugal o a Ginzo de Limia y Orense, tiene que atravesar puertos (de Canda y de Padernelo) cerrados por las nieves de diciembre a marzo. Desde Zamora a Portugal no hay tampoco comunicación fácil, ni entre Zamora-Alcañices-Braganza, ni por el valle del Duero, obligado a formar un recodo por las cimas de Mogadouro. La única salida fácil es por Salamanca a Ciudad Rodrigo y al alto Coa y, desde allí, al Duero por Lamego, a la región de Vizeu y a Aveiro o Coimbra, o bien, bordeando por el este la sierra da Estrella, a Castello Branco y al Tajo.

La verdadera salida de la meseta norte es el camino de Salamanca a Extremadura por Béjar, el puerto de Béjar (980 m.) y, de allí, a Plasencia y Cáceres, siguiendo a Mérida sobre el Guadiana, a donde convergen los caminos que, de Madrid, siguen al Tajo por Talavera de la Reina y, hacia el sur, por Trujillo y el puerto de Santa Cruz (570 m.) en la sierra de Guadalupe, a Mérida; o bien, desde Toledo, por el puerto de San Vicente en los montes de Toledo, a Guadalupe, Logrosán, Miajadas y Mérida.

Desde Extremadura, hay caminos fáciles a Portugal: Cáceres-Valencia de Alcántara-Portalegre-Estremoz-Evora o Cáceres y Mérida a Badajoz-Elvas-Evora. Otros igualmente fáciles llevan a Andalucía: Almendralejo-Fuente de Cantos, pasando la Sierra Morena después de Monasterio por el puerto de los Morismas (755 m.) a Santa Olalla y Sevilla. Otras entradas a Andalucía son más accidentadas, aunque la Sierra Morena, en general, no ofrece un obstáculo como el de otras cordilleras españolas: de Mérida o Badajoz por Fregenal de la Sierra y, pasada ésta por Aracena, a Sevilla; o bien, por Zalamea la

Real, a Huelva; de Mérida a Córdoba, por los Pedroches y el valle del Guadiato, a donde convergen los caminos que unen Extremadura con la Mancha, por Ciudad Real, Almadén y Cabeza del Buey, con sus cuencas mineras.

La salida de la meseta superior, excepto por el camino aludido de Extremadura, debe hacerse salvando los puertos a gran altura del sistema del Guadarrama-Gredos. Desde el alto valle del Duero (Soria Almazán), por los altos de Barahona y Atienza, van caminos relativamente fáciles a Sigüenza y a Jadraque y, de allí, siguiendo el Henares, a Guadalajara y Alcalá; pero los demás tienen que salvar los puertos del Guadarrama: Burgos-Aranda de Duero-Madrid, por la Somosierra (1,444 m.); Valladolid-Segovia-Madrid por el puerto de Navacerrada (1,843 m.), a veces impracticable en invierno; o por el puerto del León o del Guadarrama (1,794 m.), por donde pasa el camino de La Coruña que viene por Astorga, Benavente, Medina del Campo, Villacastín, puerto del León. Otra comunicación desde Avila, a través de la sierra de Gredos, por Cebreros, San Martín de Valdeiglesias y Brunete, es más complicada y pasa la sierra por el puerto de Navalgrande (1,144 m.), lo mismo que el camino de Avila por Piedrahita a Arenas de San Pedro y Talavera, que salva la sierra de Gredos por el puerto del Pico a 1,352 m.

Las salidas de la meseta inferior, aparte de la de Extremadura por el Tajo y Talavera y la más difícil por Ciudad Real y Almadén, son relativamente fáciles. La de Andalucía, después de atravesar la inmensa llanura y salvar el desfiladero de Despeñaperros (854 m.), por las Navas de Tolosa y Bailén, toma el camino del Guadalquivir. El del sudeste por Ocaña y Albacete, sin grandes obstáculos, se bifurca luego, en este último lugar, hacia Murcia y Cartagena, salvando las sierras que separan la Mancha de la vega de Murcia (puerto del Purgatorio: 791 m., puerto de Tobarra, 831 m., Hellín y puerto de la Mala

Mujer, 272 m.) y por Archena sale a Murcia. Desde la bifurcación en Albacete, otro camino va a Alicante por Almansa y Villena, volviendo a bifurcarse en Almansa el camino que sigue a Valencia, bordeando por el sur las sierras que forman la divisoria de la cuenca del bajo Júcar (El Mugrón, sierra de Enguera). Otro camino de Madrid a Valencia atraviesa la terraza del alto Júcar y sus afluentes (Tarancón-Valverde-Motilla del Palancar) y, después de salvar con dificultad el valle del Gabriel, sigue por Utiel y Requena, descendiendo rápidamente a Valencia por Buñol y Chiva.

La comunicación de la cuenca del Ebro con la meseta es sumamente difícil a través del sistema ibérico. Al sur de la contrabarrera pirenaica, el camino de Logroño a Burgos por Nájera y Santo Domingo de la Calzada —un trayecto del antiguo camino de las peregrinaciones a Santiago en la Edad Media— es, en realidad, un camino de montaña, como el de Calahorra a Soria por el puerto de Oncala (1,053 m.) Mejor es el de Tudela-Tarazona-Agreda-Soria por las vertientes norte del Moncayo. El camino del Jalón es difícil en los desfiladeros entre las sierras de la Virgen y Vicor, antes de Calatayud; este camino, entre Zaragoza y la Almunia, tiene que subir rápidamente grandes pendientes y salva el puerto del Frasno (779 m.) y, luego, sigue por el valle del Jalón hasta que, después de Medinaceli, pasa la sierra Ministra y empieza el descenso hacia Guadalajara en Alcolea del Pinar. Allí este camino se une con el que, desde Tarragona, por Mora-Gandesa-Alcañiz-Montalbán, a través del bajo Aragón y de los pasos entre las sierras de San Justo y de Cucalón, sale al valle del Jiloca, que atraviesa por Monreal, y, por las altiplanicies de Molina, busca Alcolea del Pinar. El valle del Jiloca, desde Calatayud, forma el camino, por Daroca, entre los dos grandes macizos del sistema ibérico meridional y pasa fácilmente a Teruel, desde donde, salvado el paso entre la sierra de Javalambre y Peña Golosa, desciende el Mijares hasta Caste-

llón y el Palancia a Sagunto y, desde este último punto, a Valencia, por la costa. Desde Teruel, excepto el camino fácil a Albarracín, siguiendo el valle del Guadalaviar, los caminos a Cuenca por Cañete o a la alta provincia de Teruel son difíciles y salvan montañas abruptas.

Los mismos caminos de la costa mediterránea no son tampoco fáciles. El del Perthus a Tarragona, una vez pasada la llanura del Ampurdán, está obstaculizado por numerosas montañas, estribaciones de las sierras costeras que, a menudo, llegan al mar, lo mismo que el trayecto de Tarragona a Valencia. En Tarragona principia el camino natural a Zaragoza por Valls, el Coll de l'Illa (483 m.), Montblanch, Las Borjas, Lérida, desde donde baja a Fraga y, después de salvar difícilmente la falla del Cinca, por los desiertos de Candasnos y Bujaraloz, llega a Zaragoza. Los caminos entre las dos orillas del Ebro no son tampoco muy buenos, lo mismo que los que atraviesan las sierras de Prades o el Maestrazgo.

La comunicación entre Valencia y Alicante, por los valles de Albaida y Alcoy, tiene que salvar puertos como el de Albaida (629 m.), y el camino que bordea la costa sólo modernamente ha sido posible, por llegar las sierras que terminan en el Montgó a menudo hasta el mar, cortadas a pico.

Del sudeste de España a Andalucía, excepto el camino de la costa de Murcia a Almería, relativamente fácil, los demás ofrecen numerosos obstáculos. El de Albacete por Alcaraz a Ubeda y Linares o a Jaén; de Murcia, por Caravaca, Huéscar, Baza, Guadix, a Granada; de Murcia, por Lorca, Vélez Rubio y Baza, o por Lorca, Huércal, Purchena, Baza, a Guadix y Granada. Lo mismo sucede con la comunicación a lo largo de la costa andaluza o con ésta y el interior, que tiene que salvar los pasos de Sierra Nevada o de su continuación Almería-Guadix-Granada; Motril-Granada, Vélez Málaga-Alhama-Granada, Má-

laga-Loja, Málaga-Antequera-Lucena, etc., caminos que tienen que subir a 1,000 m. para luego volver a descender.

En realidad, los únicos caminos fáciles, en Andalucía, son los del Guadalquivir o su derivación a Huelva o a Cádiz. El mismo camino de Granada al Guadalquivir, por el valle del Genil, después de la vega de Granada, es cerrado por las montañas.

Estos caminos vienen indicados por la geografía, que los impone a los hombres en todas las épocas. Por ellos han pasado todas las invasiones y todas las comunicaciones, que han derivado a uno o a otro lado, según de donde procedía el impulso, llegando repetidas veces a las mismas fronteras, en donde han sido detenidas por los mismos obstáculos o encontrando parecidas facilidades para seguir adelante. En las invasiones, las batallas decisivas se dan en los mismos sitios, probablemente ya en las épocas prehistóricas, en las invasiones célticas, en las guerras cartaginesas y romanas, en el tiempo de los dominios germánicos, en las luchas con los musulmanes, en las rebeliones interiores, en la conquista de Navarra por Fernando el Católico, en las invasiones francesas del siglo XVII, en las guerras de Portugal y Cataluña, en la guerra de Sucesión, en la napoleónica, en las guerras civiles del siglo XIX y aún en la reciente. Por los mismos caminos naturales se verifican las relaciones pacíficas y ellos condicionan no poco el desplazamiento del centro de gravedad peninsular en una u otra dirección o de unos territorios a otros, una vez producido un florecimiento o una influencia y normalizado un estado de cosas.

Cuando la técnica humana, en momentos de civilización adelantada, ha intervenido en la construcción de caminos o ha tratado de salvar los obstáculos naturales, ha llegado siempre a las mismas soluciones. La red de las vías romanas está casi prefigurada por la naturaleza y siguió en uso hasta Carlos III, que

no hizo sino repararla y completarla y lo mismo se puede decir de las carreteras modernas que apenas si la rectifican.

10. *Aluviones étnicos y caminos de invasión. Posibilidades de normalidad*

La posición de España ha determinado también la llegada de aluviones étnicos forasteros más o menos considerables y que han transformado en mayor o menor escala el carácter de su población, así como los caminos de estas invasiones son en general obligados y seguidos repetidamente. La variedad interior y el aislamiento geográfico de España y de sus comarcas determina también a la larga la fusión de los invasores con la población indígena por una parte y, por otra, la dificultad del mantenimiento de un dominio forastero por largo tiempo.

Los dos orígenes principales de las invasiones son Europa, a través de los pasos del Pirineo (el Perthus en el este y en el oeste los de Elizondo y Roncesvalles) y Africa, a través del estrecho de Gibraltar, excepcionalmente desde la costa argelina al sureste de España. La invasión por otros lugares de las costas es difícil y se reduce a piraterías pasajeras (normandos, árabes, turcos, marroquíes) o a colonizaciones limitadas y pacíficas (fenicios, griegos), o bien debe contar con bases o apoyos en España (los romanos, los bizantinos, los árabes). Desde el occidente, sólo el sur de Portugal ofrece una base de penetración, como, para los movimientos procedentes de Africa, la de la costa andaluza desde Tarifa hacia el norte, bordeando aquella costa y siguiendo hacia Sevilla y el valle del Guadalquivir. Desde aquí ha sido posible el dominio de grandes territorios españoles, como, una vez las invasiones han conseguido penetrar en la alta meseta castellana, han podido desparramarse en distintas direcciones. Pero más difícil ha sido hacerlo en las invasiones por el Pirineo oriental, limitándose entonces, en general, a infiltracio-

nes en el laberinto catalán y no pasando generalmente de los territorios del Ebro. De encontrar resistencia, el progreso de la invasión no es fácil. Las invasiones célticas fueron múltiples y repetidas en un espacio de varios siglos y se detuvieron en las barreras de la meseta, infiltrándose apenas en Andalucía y en la costa del sur y del este. Los romanos, habiendo contado con bases y un apoyo inicial indígena, redujeron prácticamente, durante dos siglos, su territorio a las zonas costeras del este y del sur, al Ebro y Andalucía. Los pueblos germánicos, como los árabes, vieron su tarea facilitada por la debilidad o la descomposición interior.

La geografía hace también difícil la consolidación de un dominio sobre toda la península. Quedan siempre zonas montañosas de arrinconamiento difíciles de reducir o posibilidades de fraccionamiento. En relación con ello la geografía explica también los desplazamientos de centros de gravedad política del país. Así, por ejemplo, la resistencia cántabra o vasca contra romanos y visigodos, el mantenimiento de los Estados cristianos del norte, frente al poder califal, las dificultades de la reconquista pirenaica, el avance rápido en la meseta o en el Ebro, el predominio castellano una vez dominada la meseta, la persistencia del núcleo de resistencia árabe en Granada, el mantenimiento de núcleos rebeldes en las zonas montañosas.

A la vez la geografía explica el desplazamiento normal de la población de la montaña a la llanura y la prosperidad de los núcleos establecidos en ésta, el mayor incremento de la población en la meseta norte que en la meridional, la formación de los grandes núcleos urbanos en determinados lugares, la abundancia y dispersión de aldeas, de granjas y casas de labor y de grupos de pastores en otros territorios.

E igualmente la geografía explica las dificultades que se han opuesto siempre a la unidad peninsular, nunca perfecta. La tendencia a ella, cuando no ha sido por imposición, surge

acaso del aislamiento respecto de Europa, de la mezcla y relación en el interior, de los límites imprecisos de algunas de sus regiones, de la necesidad de expansión de los grupos encerrados en comarcas pobres, que a la larga atenúan los contrastes, hacen resaltar la equivalencia de las mezclas raciales, a pesar de sus distintos matices, crean una solidaridad de defensa o unos vínculos económicos y una cultura común. Todo ello hace de la Península ibérica una diversidad abigarrada, imposibilita la uniformidad y crea una posibilidad de unidad, dificultada por múltiples factores.[4]

NOTAS

1 Sobre la complejidad de los factores que intervienen en el proceso histórico español y un ensayo de discriminar la evolución indígena de las intervenciones de las superestructuras: Bosch-Gimpera, *España* ("Anales de la Universidad de Valencia", 1937); Id. *Para la comprensión de España* ("Cuadernos Americanos", II, Núm. 1, México, 1943, pp. 153 y ss.); Id., *España, un mundo en formación* ("Mundo Libre", Núms. 19-20 y 21, México, 1943). Ver también: S. de Madariaga, *España* (3ª edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1942), pp. 25 y ss. y Waldo Frank, *España virgen* (2ª edición, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1941).

2 La mejor visión sintética de la geografía de España y de su relación con los fenómenos históricos en L. Martín Echeverría, *España. El país y los habitantes* (México, Atlante, 1940). Ver también A. Jiménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón* (Barcelona, Labor, 1930).

3 P. Vila, *La fesomía geogràfica de Catalunya* (Barcelona, 1937) y *La divisió territorial de Catalunya* (Barcelona, 1937, publicación de la Generalidad de Cataluña), redactado en su mayor parte por el propio profesor P. Vila.

4 Sobre la unidad peninsular y sus dificultades, ver los estudios citados en la nota primera y las páginas 22 y siguientes del de Madariaga.

CAPITULO II

LA MAS PRIMITIVA BASE ETNICA DE LA PENINSULA (PALEOLITICO Y MESOLITICO)[1]

1. *Ambiente climático y geográfico*

El ambiente climático y geográfico en que se desarrolla el paleolítico español ha sido estudiado principalmente por H. Obermaier y, aunque sus variaciones a través de la sucesión de períodos glaciales e interglaciales europeos todavía no nos son demasiado conocidas, pueden señalarse algunos puntos interesantes.

Focos glaciares, menos intensos que los del norte de Europa y de los Alpes, se reconocen, en la Península, en los picos de Europa, picos de Cornión, montañas galaico-leonesas, Sierra de Estrella, Sierra de Béjar, Sierra de Gredos, Sierra de Guadarrama, Montes Ibéricos en su mitad septentrional y en Sierra Nevada. En el centro de España, en la provincia de Ciudad Real, así como en el nordeste (Olot, en la provincia de Gerona), existían focos volcánicos activos, en el último con erupciones todavía en el período epiglaciar.

Generalmente se cree que el estrecho de Gibraltar se abrió durante el terciario y que las Baleares formaban ya entonces

una región aislada y de fauna independiente (Obermaier); pero, según los estudios más recientes sintetizados por O. Jessen, queda precisado que la apertura ocurrió durante el plaisanciense o sea en el plioceno inferior y que durante el plioceno superior y el cuaternario antiguo hubo una nueva emersión de tierras, quedando a mayor altura que en la actualidad y siendo probable que España y Africa se uniesen entonces de nuevo por un puente, hasta una nueva submersión producida en el cuaternario medio. Según esto, el paso de Africa a Europa y viceversa sería posible, por tierra, desde fines del terciario y a principio del cuaternario, durante el primer período glaciar de Günz y el subsiguiente interglaciar, quedando interrumpida la comunicación por tierra a partir del segundo glaciar (Mindel), y luego avanzando y retrocediendo la línea de la costa en distintas oscilaciones hasta alcanzar la actual, lo que debió suceder hacia el mesolítico.[2]

La flora nórdica debía dominar sobre todo en la *zona norte de España,* en donde el clima debía ser semejante, en los períodos glaciares, al del sur de Francia. En la *meseta* interior dominaba un clima como el que hoy tiene Polonia. En las bajas llanuras y zonas costeras no sabemos cuál fuese entonces el clima; pero en la *zona mediterránea,* región entonces del bosque, sobre todo en la etapa final del cuaternario, debió reinar un clima mucho más templado, aunque no tanto como en la actualidad.

Con el clima frío del paleolítico superior, en el norte de España, vivió también la *fauna nórdica:* el reno se extendió por la zona costera cantábrica y por Cataluña, así como con las corrientes marinas frías llegó la foca groenlandesa al golfo de Vizcaya. Del centro de España, anteriormente, se conocen restos de elefante antiguo. En los interglaciares, España tuvo la fauna correspondiente a esos períodos, extendiéndose por ella el rinoceronte. El final del paleolítico inferior tiene todavía en

España, como en Italia, la *fauna cálida* del último período interglaciar, que persiste en la zona mediterránea.

El arte rupestre ha conservado representaciones que completan los hallazgos fósiles en el norte de España, de la fauna nórdica del paleolítico superior: reno, mamut, oso de las cavernas, bisonte, etc. El este y sur de España hasta ahora no ha proporcionado, en las representaciones artísticas, más que especies indiferentes al clima y apropiadas para la caza, como ciervos, cabras monteses, jabalíes, toros, caballos salvajes y, además, alces, gamos, asnos salvajes (hemión), cánidos, aves, peces y aun arañas, moscas y abejas.

2. *El paleolítico inferior*

Después de la etapa eolítica terciaria de Otta en el valle del Tajo en Portugal, la primera población conocida por la Península en el paleolítico inferior, no representa la cultura más primitiva que sea dable imaginar o que se haya conocido en Europa occidental en las etapas prechelenses. Los primeros rastros de población humana españoles de la época *chelense* o *abbevilliense* pertenecen a recolectores y cazadores inferiores, como lo denota el campamento de cazadores de elefantes *(elephas antiquus)* de Torralba (provincia de Soria) cerca del Jalón, que revela una cultura de hachas de mano del tipo del norte de Africa y de la Europa occidental. Otro yacimiento importante de la misma cultura es el de las terrazas del Manzanares junto a Madrid (San Isidro), que parecen comenzar a estar habitadas en el primer período interglaciar con chelense y clactoniense antiguos, y rastros de aquella cultura chelense se encuentran también en el sur, en los alrededores de Algeciras y de la laguna de la Janda (provincia de Cádiz), lo mismo que en el Alemtejo (Portalegre y Arronches), en las zonas costeras portuguesas (alrededores de Lisboa, aluviones de Mealhada al norte de Coim-

bra, etc.) Con el abbeviliense se halla asociada, en el Manzanares, la industria de lascas, característica de la cultura *clactoniense* de Inglaterra y Francia. Posiblemente todo ello representa la coincidencia en España de varios tipos de población, unos de origen africano análogos a los que desarrollaron el cheleo-achelense de Marruecos y Argelia y otros que, durante el segundo período glaciar, huían del clima más frío del norte de Francia. Estos últimos debían ser bandas de cazadores que se hallaban ya en posesión de la asociación del abbeviliense y del clactoniense. La presencia del *elephas antiquus* en Torralba se ha explicado imaginando que este animal emigró a la zona fría de la meseta huyendo del calor que se acentuaba en las regiones de la costa mediterránea durante el primer interglacial. La ausencia absoluta, hasta ahora, de hallazgos abbevilienses en el este de España y su aparición, en cambio, en el sudeste y en el occidente de la Península, hace pensar que la corriente africana debió llegar por el estrecho de Gibraltar cerrado durante el abbeviliense (primer interglaciar) y extenderse hacia el norte, tomando los caminos del Guadiana y del Tajo, a lo que corresponderían los hallazgos portugueses: éste sería también el camino del replegamiento de los elefantes.

Es difícil todavía aclarar el problema de los orígenes de las culturas paleolíticas más antiguas. Si, como parece actualmente, es probable que en sus principios se diferenciasen grandes áreas de cultura, lo que dió por resultado el desarrollo de la de lascas en la parte más septentrional habitada del Viejo Continente, desde Inglaterra y Alemania hasta el Asia central, de la que en Europa occidental es expresión el clactoniense y sus derivados, y de la de nódulos en sus distintas variedades de hachas de mano en sílex, cuarcita o en simples cantos rodados ("pebble"), que se difunde por occidente y sur de Europa, norte y este de Africa y el Asia anterior, desde donde avanza hacia el este por el sur del Viejo Continente, parecería que el

foco originario de la cultura de los nódulos y por lo tanto de las hachas de mano habría que buscarlo en una amplia zona del norte de Africa. Por el estrecho de Gibraltar, todavía no abierto, llegaría al sudoeste de la península, a su centro y quién sabe si a la misma Francia, en donde el abbeviliense sería un desarrollo local que muy pronto estuvo en contacto con la cultura de lascas del clactoniense, desarrollándose en forma autónoma y repercutiendo hacia atrás hasta la Península ibérica. La cultura de las lascas acaso se forma en la propia Europa, teniendo sus raíces en los eolitos de fines del terciario y en su evolución que iría a parar al clactoniense.

En el segundo período interglaciar[3] se desarrolla el *achelense antiguo* en el Manzanares, que es donde puede seguirse la evolución del paleolítico inferior con gran cantidad de materiales relacionados con las alteraciones de las terrazas del río, y cuyo estudio debemos, sobre todo, a Pérez de Barradas, P. Wernert y Obermaier. La cultura achelense, sigue asociada a tradiciones clactonienses (Clacton II), las cuales persisten hasta más tarde.

Del tercer período glaciar no hay depósitos seguros en Madrid; pero aparecen con una gran complejidad de fenómenos en el tercer interglaciar, en el cual, a través de las alternativas de clima húmedo y seco, aparece el *achelense medio, superior* y *final,* asociado con la persistencia de la técnica clactoniense, a la vez que con sus derivaciones francesas, la *tayaciense* y la *levalloisiense* y, en el final, ya en el cuarto período glaciar, con *influencias musterienses,* del musteriense de fauna cálida, así como con las *primeras infiltraciones* de la cultura africana de las puntas tenuifoliadas *esbaikienses,* todavía de tipo primitivo. En Madrid, según los últimos trabajos de Pérez de Barradas, no existe el verdadero musteriense, sino tan sólo una industria musteroide.

El achelense se extiende en forma más o menos típica, lo mismo que el chelense, sobre todo por el centro de España, por

la provincia de Cádiz, por Extremadura y Portugal y, en el norte, por Asturias y Santander, acaso también esporádicamente por Cataluña (costa).

El *musteriense* propiamente dicho penetró en la zona cantábrica, en donde tiene una representación típica en la cueva del Castillo (puente Viesgo) y en la cueva Morín, así como en otros lugares de la provincia de Santander y en Asturias. En Cataluña aparece un musteriense pobre en los abrigos de Capellades (provincia de Barcelona), así como en otros lugares de la costa oriental de España, siendo muy típico en la Cova Negra de Játiba y en la provincia de Almería (cueva de la Zájara: Zájara I, en Cuevas). En el sur, en la cueva de Devil's Tower de Gibraltar y en otros lugares de las provincias de Málaga, Granada, Jaén, Sevilla y Cádiz, así como en Extremadura y Portugal, llegando hasta la parte meridional de Galicia (provincia de Pontevedra).

En el musteriense aparecen los primeros *fósiles humanos*, conocidos en España: la mandíbula de las tobas de las márgenes del lago de Bañolas (provincia de Gerona) y los cráneos de Gibraltar, el conocido desde antiguo de Forbes Quarry y el descubierto más modernamente en la cueva de Devil's Tower, todos ellos neandertaloides.

3. *Paleolítico superior*

a) *El "matritense" y las infiltraciones africanas esbaikio-aterienses.*—En el paleolítico superior asistimos, ante todo, a la persistencia de la población y de las industrias de fines del inferior en el Manzanares, según Pérez de Barradas, quien hoy considera en esta forma buena parte de las culturas que antes creía pertenecientes al musteriense y que, ahora, cree poder fechar más tardíamente. Caen dentro de esta nueva etapa buena parte de las infiltraciones africanas esbaikienses y aterienses y la

que antes denominaba "musteriense ibero-mauritano" o "precapsiense" y que, hoy, por creer que representa un tipo de cultura autónoma de hojas y lascas de tradición achelense, musteriense y levalloisiense, que ni es musteriense ni tiene conexión con el ibero-mauretaniense de Africa, prefiere calificar de "matritense" para evitar confusiones.[4]

En el "*matritense*" se mezclan industrias de diversos tipos durante las etapas que representan la cuarta glaciación: una inicial, el "pre-matritense", con los precedentes de la industria matritense (acaso equivalente a la etapa final del musteriense francés del "Abri Audi") y tres *etapas climáticas* subsiguientes: una húmeda (equivalente acaso al retroceso del frío en Europa durante el auriñaciense inferior y medio con el protosolutrense), otra fría y seca (coetánea de la estabilización del frío en el apogeo del solutrense) y la última húmeda (contemporánea del nuevo retroceso del magdaleniense). En las dos etapas climáticas intermedias se coloca la evolución del matritense propiamente dicho: I, equivalente al auriñaciense inferior; II, coetánea del auriñaciense medio y protosolutrense; III, contemporánea del auriñaciense superior y solutrense desarrollado.

Con la industria matritense se encuentran las siguientes asociaciones. Con el *matritense I,* las *puntas* tenuifoliadas *esbaikienses* puras, *influencias aterienses* en raspadores pedunculados de doble muesca y *tipos auriñacienses* (hojas de dorso rebajado y raspadores aquillados). Con el *matritense II,* una *infiltración ateriense* (pedicelo destacado por dos muescas), raspadores aquillados *auriñacienses* medios y una *influencia solutrense* primitiva (hojas de sauce y retoque solutrense). Con el *matritense III,* puntas tenuifoliadas de tipo fino, especialmente de laurel y de sauce, con retoque que corresponde más a la *influencia solutrense* que a la esbaikiense, que ha podido arraigar fuertemente en un ambiente afín como el que representa el es-

baikiense; las influencias auriñaciense y ateriense han desaparecido, lo mismo que el fondo levalloisio-musteriense. Hay que advertir que en el matritense faltan las puntas pedunculadas típicas del ateriense africano.

Parece, por lo tanto, que, a principios del paleolítico superior, llegó hasta el centro de España una infiltración de cultura africana, relacionada sobre todo con la cultura de Marruecos y del Sahara, que se coloca sobre la base indígena y que es modificada por influencias europeas auriñacienses y solutrenses.

A fines del paleolítico superior, con la desaparición de los influjos aterienses, esbaikienses y solutrenses, coincide la persistencia de la tradición indígena en una *etapa final* que cabe atribuir al *magdaleniense,* que parece representar una supervivencia confusa y decadente, con posibles influencias magdalenienses, propiamente dichas.

b) *El auriñaciense y el solutrense.*—El origen de las influencias auriñacienses y solutrenses en Madrid está relacionado con el *origen* de estas dos culturas en general.[5] Generalmente se las supone llegadas a España desde Europa. Hay quien las cree ambas africanas (Reygasse), aunque, en cuanto al solutrense, esta teoría acaso no parezca del todo plausible y deba aceptarse, con Pérez de Barradas, que el solutrense es independiente del esbaikiense y que la analogía inicial de las formas facilitó el arraigo del solutrense en Madrid y su alianza con el esbaikiense, como se ha dicho.

El auriñaciense con sus tres etapas estratigráficas comprobadas en Francia: la cultura de Chatelperron con sus hojas típicas (auriñaciense inferior), auriñaciense medio y auriñaciense superior o cultura de La Gravette (con las puntas de la Font Robert en su etapa última francesa) representan un fenómeno sumamente complejo que Miss D. Garrod ha estudiado en su

conjunto, llegando a importantes conclusiones que parecen estar de acuerdo con las de Breuil.

De un centro desconocido en el Próximo Oriente y todavía a fines del paleolítico inferior salen influencias que introducen, como elemento forastero en las capas del achelense final de Palestina y del este de Africa (Kenya), hojas con tendencia a las formas de Chatelperron. En el principio del paleolítico superior, en el este de Europa y en Siberia, hay un complejo algo confuso de formas musterienses supervivientes y auriñacienses poco típicas. En el norte de Africa, sobre una base arcaica de formas levalloisio-musterienses se desarrolla el llamado ateriense, hoy perteneciente sin duda alguna al paleolítico superior, con sus puntas pedunculadas, cultura que parece centrarse en la margen norte del Sahara y en toda Africa Menor, pero que llega a Egipto en forma menos típica. Entre estas culturas marginales, a las que hay que añadir la continuación del acheleo-levalloisiense —que desde Kenya sigue hacia el sur de Africa evolucionando hacia la llamada cultura de Stillbay— comienza a propagarse desde el centro de formación en el Próximo Oriente, acaso desde el Irán, el auriñaciense.

Mientras en Palestina los tipos de Chatelperron —ya existentes allí intrusivamente en el paleolítico inferior— aparecen muy evolucionados y, acaso a través de Arabia, penetran en Kenya (auriñaciense inferior de Kenya), un movimiento paralelo lleva la cultura de Chatelperron al occidente de Francia, por caminos todavía mal conocidos, aunque probablemente a través de Europa, dejando un tenue rastro en Polonia.

En el período siguiente (auriñaciense medio) se desarrolla la cultura auriñaciense propiamente dicha en su centro de dispersión del Próximo Oriente, con raíces en el Irán o acaso más al este, conociéndose estaciones en Anatolia y Palestina, siendo muy abundante en la última región, desde donde no parece haber pasado. En cambio se extendió hacia Europa, en-

contrándose en Transcaucasia y en Crimea, así como en Rumania, Hungría y la Baja Austria y pasando al Occidente de Europa, en donde, además de por Francia e Inglaterra, se infiltra en la zona cantábrica (estaciones de la provincia de Santander) y probablemente también por la zona levantina, en donde aparece en el nivel inferior de la Cueva del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia).

El nuevo período (auriñaciense superior) ve una persistencia marginal de la cultura del auriñaciense medio en Crimea y en Palestina; pero entonces se ha desarrollado un gran centro activo de evolución en Ucrania y el sur de Rusia, produciéndose los tipos llamados de La Gravette, con los que se propagan las estatuitas, como las conocidas desde antiguo en Willendorf y otras localidades europeas, arraigando en Moravia y la Baja Austria y pasando al occidente de Europa (Inglaterra, Francia, Italia y España). En España tiene un foco en las provincias de Santander y de Burgos y otro en Levante en la Cueva del Parpalló. El centro gravettiense de Ucrania y Rusia parece haber repercutido también hacia el sur en el Kurdistán; así como esta cultura continúa en forma decadente, cuando ya en Europa occidental se había formado el magdaleniense, tanto en el sur de Rusia, como en Italia (la llamada por algunos cultura "grimaldiense").

Así los diferentes períodos del auriñaciense (de los que llegan con seguridad a España sólo los dos últimos) representan sucesivas repercusiones del centro originario, relacionadas con posibles movimientos de pueblos. Otra explicación que no es aceptada por Miss Garrod y por Breuil es la de Peyrony, que cree el auriñaciense superior (gravettiense) una evolución del inferior, mientras que el medio representaría para él una intrusión de un nuevo elemento de cultura, que para algunos, como Menghin, procede de un gran círculo de cultura que usa preferentemente el hueso, cuyos orígenes buscan en Siberia y que

habría repercutido ya en el centro de Europa en diversos momentos.

El momento final del auriñaciense superior en Francia ve la aparición de los tipos pedunculados (puntas de la Font Robert). Acaso la producción de este tipo tiene alguna relación con influencias españolas que introdujeron formas originadas en el ateriense africano, el cual había hecho sentir su influjo ya en el matritense II (contemporáneo con el auriñaciense medio) y que contribuyó sin duda a la producción de las puntas pedunculadas con aletas del Parpalló en el nivel con gravettiense y solutrense desarrollado. En Levante, el solutrense tiene un foco importante en Cataluña (Cau de les Gojes de San Julián de Ramis, cerca de Gerona) y otro en el Parpalló, en la provincia de Valencia. En esta última aparece asociado con el auriñaciense medio y con el superior (gravettiense) en los respectivos niveles, en el último con tipos pedunculados relacionados con los aterienses africanos. El foco solutrense de la zona cantábrica está representado sobre todo por la Cueva del Cueto de la Mina (Asturias), en donde se hizo sentir igualmente la influencia de los tipos pedunculados.

Después del auriñaciense superior en el occidente de Francia y en la zona cantábrica, se intercala antes del magdaleniense en algunos lugares el solutrense. Hoy se atribuye al solutrense el carácter de una cultura local formada en Hungría y Polonia y regiones vecinas, en donde una primera fase, el llamado protosolutrense, influye en occidente en tiempo del auriñaciense medio, siguiendo la etapa de apogeo del solutrense (que en general es contemporáneo del auriñaciense superior o gravetiense). En realidad el solutrense, que falta en muchos lugares de Europa, no llena un verdadero período, y sólo en el oeste de Francia y en la zona cantábrica, a donde llega a fines del auriñaciense superior, constituye a veces un nivel posterior a aquél. En otros lugares aparece aislado. Ya hemos visto que en Madrid hace

sentir su influencia en el segundo período (que equivaldría al auriñaciense medio y al protosolutrense), y en el tercero (que sustituye al auriñaciense superior), en el que aparece el solutrense desarrollado.

En Levante, el solutrense tiene un foco importante en Cataluña (Cau de les Gojes de San Julián de Ramis, cerca de Gerona) y otro en el Parpalló, en la provincia de Valencia. En esta última aparece asociado con el auriñaciense medio y con el superior (gravettiense) en los respectivos niveles, en el último con tipos pedunculados relacionados con los aterienses africanos. El foco solutrense de la zona cantábrica está representado sobre todo por la Cueva del Cueto de la Mina (Asturias), en donde se hizo sentir igualmente la influencia de los tipos pedunculados.

El Levante español es una zona confusa en la que se cruzan diversas corrientes sobre una base local poco caracterizada en la que se desarrollan industrias de hojas atípicas, con núcleos en el sur de Cataluña y en la provincia de Castellón y que debieron ocupar todo el paleolítico superior. Sobre esta base penetran influjos auriñacienses superiores representados por tipos parecidos a las puntas de La Gravette (que faltan en el centro de España): taller de San Gregori (Falset, provincia de Tarragona), y, en el sureste, las cuevas de la segunda Zájara y de Ambrosio, ambas de la provincia de Almería, y Covalta (Buñol, provincia de Valencia). A la vez en el sureste se observa una infiltración ateriense (cueva del Serón, en Antas, provincia de Almería, y cueva del Parpalló, en Gandía, provincia de Valencia), la cual llegó a influir en el solutrense del Cau de les Gojes (San Julián de Ramis, provincia de Gerona) y aun repercutió en ciertos tipos del solutrense francés (sur de Francia). Finalmente a estas influencias se mezcla el solutrense, representado por tipos mezclados con el resto de la cul-

tura en el sureste en las cuevas del Serón (Antas), de los Murciélagos (Lubrín), de la provincia de Almería; en las de los Tollos y de la Bermeja (Mazarrón, provincia de Murcia), así como en Benidoleig (Alicante) y en la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia).

Típica de estas asociaciones culturales es la cueva del Parpalló, explorada por L. Pericot, importante también por los documentos de arte mobiliar con pinturas y grabados relacionados con el rupestre, de que hablaremos más adelante. En ella se encontró una estratigrafía que contenía en la capa más antigua un protosolutrense aliado al auriñaciense medio, luego una importante capa con puntas de La Gravette y un solutrense muy desarrollado, conteniendo puntas pedunculadas y de aletas que parecen tener relación también con las influencias africanas aterienses de la cultura matritense y del ateriense africano.

c) *El capsiense y el magdaleniense.*—A fines del paleolítico superior, la cultura *capsiense* llega procedente de Africa y se extiende por el sur y sureste de España.[6] Aparece en forma típica especialmente en la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga); pero, según Obermaier, se extiende también por las provincias de Granada (Iznalloz), Almería (cueva Humosa, Serón) y Murcia (Las Perneras, Palomas, Palomarico) e hizo sentir su influjo hasta más arriba: en el magdaleniense antiguo del Parpalló, posiblemente en toda la costa levantina, llegando en un momento avanzado hasta la provincia de Guadalajara (Alcolea del Pinar y Aguilar de Anguita). Obermaier admite también influencias en la cultura franco-cantábrica, incluso en su zona francesa.

El *magdaleniense* se extendió, desde Francia, en donde parece un desarrollo indígena local, tanto por la zona vasco-cantábrica-asturiana, llegando al norte de Burgos, arraigando en esta zona fuertemente, como por los pasos orientales del Piri-

neo, por Cataluña ("Bora gran d'en Carreres", en Seriñá). Influye en el taller de San Gregori (Marsá, provincia de Tarragona), y en el este de España arraigó en las últimas capas de la cueva del Parpalló, llegando hasta la provincia de Almería (cueva de los Murciélagos, de Lubrín). Su influencia se hace sentir hasta en Madrid, en donde, después del matritense, sus influencias cierran el paleolítico superior.

La última etapa del paleolítico superior —que llena en Francia y en la zona cantábrica española el magdaleniense, producido sin duda por evolución indígena en el occidente de Europa— convierte a este territorio en un hogar de cultura activo, mientras que en otros lugares se asistía a persistencias marginales de las culturas anteriores: ya hemos citado las persistencias de evoluciones gravettienses en Italia (grimaldiense) o en Ucrania y Rusia. A ellas hay que añadir el creswelliense de Inglaterra, que también continúa el gravettiense. En Crimea, lo mismo que en Palestina —que no parecen haber conocido el gravettiense— se había establecido el auriñaciense medio, el cual persiste hasta fines del paleolítico superior (Atliliense).

En Africa parece desarrollarse, aparte, una gran actividad creadora de tipos culturales. Toda su parte norte —llegando desde las costas occidentales de Marruecos a Túnez, por la costa, y de los territorios del sur tunecino hasta Egipto y aun con una prolongación en Kenya— parece ocupada por culturas emparentadas que forman lo que podríamos llamar el complejo capsiense, del que hemos visto proyectarse una extensión en España. Son estas culturas la oraniense de la costa de Africa, la capsiense propiamente dicha de los territorios meridionales tunecinos —en donde se halla Gafsa, la estación tipo—, el sebiliense egipcio y el llamado "auriñaciense superior de Kenya". El sebiliense del Valle del Nilo, uno de los grupos más florecientes, parece tener sus raíces en la cultura anterior levalloisio-

musteriense con influencias aterienses, transformada por el chatelperroniense — acaso desde la cultura más o menos vecina del "auriñaciense inferior de Kenya", a donde habían llegado, como se ha visto, tipos chatelperronienses desde el centro originario asiático a través de Arabia, como cree Miss Garrod.

No conocemos la suerte del antiguo ateriense que ha desaparecido de las regiones costeras de Africa Menor; pero que pudo muy bien perdurar en el Sahara occidental y enlazarse a través del mesolítico con los tipos pedunculados del sahariense neolítico.

El capsiense, que también tendrá una larga historia —perdurando en el mesolítico (capsiense superior) hasta el neolítico de tradición capsiense, en su etapa de la última división cronológica del paleolítico (capsiense inferior)— desarrolla ya la tendencia a los tipos microlíticos del micro-buril y de los microlíticos geométricos. Las localidades oranienses de Afalu-Bu-Rhummel (departamento de Constantina), para Vaufrey, al que se deben grandes precisiones en el estudio del capsiense, pertenecen al "superior" o mesolítico; para Miss Garrod son en parte todavía del capsiense inferior, o sea verdaderamente paleolíticas: geográficamente tienen gran importancia para señalar el posible camino hacia la extensión capsiense española.

3

d) *El occidente de la península.*—El occidente de la península es mal conocido en el paleolítico superior, a excepción de la *región de Lisboa,* en donde hay restos muy poco típicos en los que se ha creído ver repercusiones del auriñaciense (Casal do Monte) y luego del magdaleniense (Cova da Moura, en Cesareda). En la costa del *norte de Portugal,* se ha supuesto que el paleolítico inferior del tipo de las hachas de mano persiste y se enlaza sin interrupción con la cultura mesolítica "asturiense", lo que explicaría ciertas semejanzas entre ambas industrias.

4. *El arte del paleolítico superior y sus problemas*

El doble juego de las influencias francesa y africana parece reflejarse también en el arte del paleolítico superior. Ha podido hablarse, con razón, de la *provincia franco-cantábrica*, con el *arte mobiliar* y el *arte rupestre naturalista*, que tiene su apogeo en los frescos policromos de Altamira, pues la evolución de la cultura es de un paralelismo absoluto y parece corresponder a la identidad de la industria en la zona cantábrica y en el mediodía de Francia hasta la Dordoña y zonas vecinas.[7]

El arte "nórdico" parece haber llegado hasta muy lejos en España, pues, desbordando la cordillera cantábrica, aparece ante todo en el norte de la provincia de Burgos (cuevas Barcina en Oña y de Atapuerca en Burgos), se halla luego en el oeste de la provincia de Guadalajara (cuevas de La Hoz y de Los Casares en Santa María del Espino, cerca de Saelices) y llega al sureste y sur de España. En el sureste podrían considerarse de tipo franco-cantábrico las fases más antiguas de la cueva de Minateda y algunas representaciones relacionadas de Alpera, con animales grandes muy parecidos a los franco-cantábricos y distintos de los posteriores del arte "expresionista" levantino. En el sur han sido considerados por todos como de tipo "nórdico" los grabados de la cueva de La Pileta (Benaoján), y los de las cuevas de La Cala y de Doña Trinidad, en Ardales, todos en la provincia de Málaga.

Por el este de España, probablemente desde el sureste de Francia, se extendió el arte mobiliar "franco-cantábrico" por Cataluña en el magdaleniense de (cueva "Bora gran d'en Carreres", Seriñá y Balma de S. Gregori en Falset), así como llegó a los niveles solutrenses y magdalenienses de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia).

Generalmente se ha creído el *arte "expresionista" del Levante y sur de España* de origen africano. Se propaga por los

macizos montañosos desde el sur de la provincia de Cádiz, por Sierra Morena (provincia de Jaén), por la provincia de Almería, por el sureste de España y, mientras llega hasta la serranía de Cuenca y la sierra de Albarracín por un lado, por otro sigue la vertiente oriental de la cordillera de la costa, por las provincias de Valencia (cueva de la Araña de Bicorp) y Castellón (barranco de la Valltorta, Morella, Cueva Remigia), hasta el sur de Cataluña (Perelló, Vandellós, Tivisa), iniciando un avance hacia el interior por el bajo Aragón (Cretas, Mazaleón, Alcañiz) y Ebro arriba (Benifallet), hasta llegar a las sierras al sur de Lérida (Cogul).

Tanto el arte franco-cantábrico como el de Levante pueden seguirse a través de distintas *fases*, que representan otros tantos períodos de su evolución. Ambos grupos parecen principiar en el auriñaciense (¿medio?). En el grupo naturalista del sur de España, representado sobre todo por la cueva de La Pileta, la evolución parece iniciarse, sin embargo, en el auriñaciense antiguo. En el arte cantábrico parecen faltar las manifestaciones artísticas en el solutrense; pero, en cambio, en Levante esta laguna queda llena con las placas grabadas y pintadas del Parpalló, que en el nivel solutrense ha proporcionado las obras de mayor vida. El magdaleniense ve el desarrollo de la policromía, que en Levante no pasa de ensayos (Minateda, Cogul) y que en el norte alcanza su máximo desarrollo (Altamira).

La extensión de tipos naturalistas por el sur y aun por el centro de España (Guadalajara), las relaciones mutuas de ambos grupos de arte paleolítico, así como los hallazgos del Parpalló plantean nuevamente el problema del *origen* de las culturas paleolíticas españolas y de su arte. A ello contribuyen también los hallazgos africanos y otros que pueden relacionarse con los españoles. Cabría pensar que el arte "expresionista", tanto el levantino español como el africano, se hubiere desarrollado des-

pués de los impulsos recibidos en la propagación del arte naturalista franco-cantábrico hasta el sureste y sur de España.

4 En el norte del Sahara hay un grupo de arte rupestre de tipo naturalista cuya fecha paleolítica ya admite Obermaier.[8] En la cueva Romanelli, en Lecce (Terra d'Otranto, Apulia), en un auriñaciense tardío (epiauriñaciense-grimaldiano), hay grabados de decoraciones geométricas como las que también aparecen en el grupo del sur de España y en el grupo todavía auriñaciense cantábrico. Semejantes grabados se hallan en una placa de piedra del capsiense de El Mekta (Gafsa, Túnez). Un huevo de avestruz del capsiense del Oued Mengoub (Touggourt, al sur de Biskra, en Argelia), tiene pintado en rojo un animal comparable a los de las placas solutrenses del Parpalló. Por otra parte, cada vez es más fácil encontrar paralelos entre el arte expresionista español y el que se extiende por las grandes zonas de Africa, llegando más tardíamente hasta el territorio de los bosquimanos actuales.

5. *El resultado final*

Con todas sus lagunas y complicaciones, que sin duda impiden hacer afirmaciones demasiado categóricas y que hacen más complejo el esquema admitido durante mucho tiempo, o sea la extinción de las poblaciones del paleolítico inferior y el contraste entre los dos pueblos y culturas del superior (franco-cantábrico y capsiense), se precisan poco a poco las líneas de la evolución del poblamiento y de la etnología peninsular durante la última parte del paleolítico.

Sin duda la *población del paleolítico inferior* hubo de subsistir, por lo menos en parte, y es un elemento no negligible para la composición étnica de España. *Infiltraciones africanas*, comenzadas a fines del paleolítico inferior y continuadas en las primeras etapas del superior, llevaron elementos saharienses, con

el esbaikiense y el ateriense, a matizar las gentes de la meseta central y acaso del sur y sureste de España. No conocemos todavía el desarrollo del auriñaciense inferior, penetrando luego desde Francia la influencia del medio y del superior (gravetiense).

La cultura auriñaciense parece debida a una inmigración europea que tuvo por punto de partida el occidente y el sur de Francia, penetrando en la Península por los dos extremos del Pirineo. Arraigando fuertemente en toda la zona cantábrica, desde ella, sus grupos extremos debieron emprender correrías hacia el sur, siguiendo paralelos a las estribaciones del sistema ibérico y, acaso por el camino de la Mancha, se infiltraron en el sureste, camino que fragmentariamente indican las pinturas de la provincia de Guadalajara y los estilos más antiguos de Minateda — si estos últimos pertenecen realmente al arte franco-cantábrico. Es incierto el camino de la infiltración hasta la provincia de Málaga (grupo de la Pileta, etc.), que se halla en la vertiente de la cordillera costera, lo que acaso haga pensar en el camino litoral. A estas expediciones cabría atribuir la influencia auriñaciense en el "matritense", cuyas estaciones no están demasiado distantes de las cuevas pintadas de Saelices en la provincia de Guadalajara.

Desde el sur de Francia, otra infiltración de bandas pertenecientes a la cultura europea, por los pasos del este del Pirineo, pudo seguir el camino de la costa de Levante hasta instalarse en la cueva del Parpalló (Gandía), deteniéndose ante la barrera montañosa que separa las provincias de Valencia y de Alicante.

Los elementos europeos debieron mezclarse pronto, en estas extensiones hacia el sur, con los procedentes de la corriente africana que llevan hasta Madrid el ateriense, sin que sepamos todavía la zona máxima que pudo ocupar el ateriense, pero en sus bordes debían producirse contactos que infiltraron la

influencia ateriense, la cual introdujo los tipos pedunculados que arraigaron fuertemente en el solutrense del Parpalló y que desde allí irradiaron hasta Cataluña y el sur de Francia y aun hasta la zona cantábrica.

En las mezclas de pueblos del paleolítico superior y en sus correrías, se afirma la transformación general de la cultura europea, que pasa a la etapa de cazadores superiores del tipo que la escuela histórico-cultural considera como exogámica-patriarcal o totemista, pareciendo desarrollarse a fines del paleolítico superior la exogámico-matriarcal o de dos clases con el culto del cráneo (Pericot).

Desde Francia, posiblemente, oleadas sucesivas de pueblos reforzaron la identidad franco-cantábrica y llevaron, acaso, primero el *solutrense* y, luego, el *magdaleniense* al este de España. Estos últimos movimientos debieron coincidir con el de los pueblos *capsienses,* destacados de sus núcleos del norte de Africa y que se infiltraron por el sur y sureste de la Península, siguiendo acaso hasta más al norte y cruzándose con los elementos auriñacienses y solutreo-magdalenienses de aquellas regiones. Hay que seguir creyendo que el apogeo del arte expresionista levantino puede estar en conexión con la última oleada africana, capsiense, en las fases que se hallan emparentadas íntimamente con las pinturas semejantes de Africa. Es precisamente a fines del paleolítico cuando se afirman las diferencias entre ambos estilos en España y cuando se desarrollan ampliamente las composiciones con escenas de cacerías, de guerra, de danza ritual y otras, y cuando es frecuente la representación humana con sus tendencias a la estilización y a acentuar la expresión del movimiento en el arte levantino, coincidiendo con la llegada de las infiltraciones capsienses.

Una vez adoptado el arte por los pueblos capsienses españoles, en su zona de contacto con las infiltraciones de la cultura europea, en donde debió producirse una población muy mez-

clada (sur y sureste de España, Levante hasta el sur de Cataluña), el nuevo elemento cultural debió pasar a los pueblos capsienses africanos y arraigar entre ellos fuertemente hasta producir la larga evolución que, arrancando, todavía a fines del paleolítico, de los territorios meridionales tunecinos, el Hoggar y el Fezzán, se extendió poco a poco por el borde marginal de la zona del complejo capsiense hacia el Sudán y el Africa Oriental (Kenya), propagándose con las culturas mesolíticas de tradición capsiense (Wilton) hacia el sur, en donde arraigó de nuevo y persistió largo tiempo en el arte llamado "de los bosquimanos".[9]

A fines del paleolítico superior, resultan netamente destacados los dos *grupos fundamentales de la población peninsular* que habrán de ser el punto de partida para la evolución ulterior y que la evolución cultural y los movimientos del mesolítico no harán sino precisar y acentuar: *el del norte franco-cantábrico* con una variedad portuguesa y *el del sur y sureste*, en el que, a pesar de los elementos auriñacienses y solutreo-magdalenienses, debió acabar por dominar el elemento capsiense. La antropología, de la que se tratará luego, contribuye sin duda a reafirmar estas conclusiones.

6. *Mesolítico*

El punto de partida de la evolución ulterior del poblamiento de España, de carácter indígena, se halla en esos dos grupos del norte y del este de España.

En el mesolítico el grupo de Levante parece extenderse ocupando grandes territorios del centro y oeste de la Península, siguiendo las cadenas de montañas en sentido occidental, según acusa la propagación del *arte rupestre esquemático* por la zona de las Batuecas en la provincia de Salamanca, luego por Beira y Tras os Montes en Portugal, y más tardíamente en el norte

de España, especialmente en Galicia, en donde perdura largo tiempo con caracteres especiales.[10]

El grupo de Sierra Morena con sus grandes núcleos en su parte oriental (provincia de Jaén y Ciudad Real), sigue hacia Extremadura, y por el sistema orográfico penibético sigue el arte esquemático en las sierras del sur de la provincia de Málaga y se prolonga hasta el sur de la de Cádiz (laguna de la Janda). Este arte rupestre esquemático arranca del expresionista del paleolítico, en sus primeras etapas representadas sobre todo en la laguna de la Janda y en las Batuecas, así como en la zona portuguesa limítrofe con la Extremadura española (Val de Junco al noreste de Arronches en la región de Portalegre). Entonces parece también, como el arte paleolítico, tener como finalidad la magia de caza, que sigue hasta las representaciones esquemáticas, en las que poco a poco se ha ido introduciendo la magia funeraria, con el predominio consiguiente de las representaciones humanas y con los signos de forma ininterpretable que dominan en las últimas etapas ligadas con las manifestaciones de este arte en las losas de los sepulcros megalíticos, incluso los de la época eneolítica más avanzada.[11] Con ellos pasa también a las zonas del norte de la Península (cultura pirenaica), en las que antes no hubo arte esquemático. En un cierto momento aparecen en las representaciones del arte neolítico figuras humanas tirando del cabestro de ciertos animales (¿caballos?), de Los Canforros (San Lorenzo, provincia de Jaén), en Sierra Morena, que parecen dar testimonio de la domesticación de los animales. A través de todo ello se sigue la continuidad de población a través del neolítico hasta las épocas avanzadas del eneolítico, que va transformando poco a poco su manera de vivir y su cultura, de acuerdo con las circunstancias de los nuevos tiempos. Seguramente en las zonas montañosas altas y en las mesetas interiores de España, los cambios climáticos del mesolítico no afectaron tanto la vida de las gen-

tes allí situadas, persistiendo el ambiente geográfico y económico anterior que se modificaba más lentamente que en las costas de clima más cálido, y esto explica que mientras en las últimas hubo una regresión cultural impuesta por la extinción de la caza y la dificultad de encontrar la subsistencia, las zonas interiores pudieron soportar la continuidad de la población, que sólo poco a poco fué transformando su antigua cultura.

En la zona norte de España, al aziliense de tipo epipaleolítico sigue la cultura *asturiense,* que aparece en concheros a la entrada de las cuevas en Asturias, con sus típicos cantos rodados con punta o "picos". Contemporánea del "clima optimum" del mesolítico (que en las estaciones asturientes indica la abundancia de "trochus", molusco de aguas calientes), es paralela del tiempo del mar de litorinas del Báltico, que en cierto modo representa un tipo de cultura "protoneolítica". El asturiense evoluciona paralelamente en Galicia, en Asturias, Santander y el país vasco, y en Portugal, sobre todo en su parte norte, aunque hoy parece que debió llegar incluso al valle del Tajo (región de Almeirim, al noroeste de Muge), coincidiendo allí con la extensión de la cultura de tradición capsiense del sur de España por la zona costera meridional. En el país vasco llega a su parte francesa (Biarritz) y en la parte española (Santimamiñe) ofrece algunas particularidades. Este asturiense del norte de España parece tener ciertas relaciones con el mesolítico de Bretaña (Er-Yoh en el Morbihan y La Torche en Finisterre) y con hallazgos de Irlanda. Una variedad asturiense la representa la *cultura del Montgrí* en el noroeste de Cataluña. Parece propia de la población paleolítica del norte que ha quedado aislada en sus montañas y a la que el cambio de condiciones climáticas ha obligado a cambiar de manera de vivir, volviendo a la recolección y reducida a alimentarse de moluscos (zona cantábrica) y principiando la do-

mesticación de animales de modo rudimentario (Montgrí). Con ello cambia casi totalmente su utillaje, volviendo a renacer tradiciones muy primitivas, con el canto rodado tallado a manera de hacha de mano, junto con útiles de hueso, supervivencias del paleolítico superior. Serpa Pinto ha llegado a creer que esta cultura tiene su origen en Portugal, en donde a veces se ha llegado a creer que en su parte norte debió existir una supervivencia marginal de la población del paleolítico inferior y de su utillaje, tratándose de relacionar el canto rodado con punta asturiense con las antiguas hachas de mano.[12]

La regresión a una etapa de recolectores de la población mesolítica la comprueba también otra estación encontrada en el sur de Cataluña y que a pesar de su utillaje poco típico parece más o menos relacionada con la del asturiense y de su extensión en el Montgrí, aunque allí no aparecen los cantos rodados con punta, pero sí cantos utilizados como utensilios. Es la cueva del Solá del Pep (Hospitalet, costa del sur de la provincia de Tarragona)[13] ocupada también por comedores de moluscos, entre los cuales figura el "trochus turbinatus". Es de notar que los trochus (lineatus) son característicos del asturiense cantábrico. La cueva del Solá del Pep representa la población miserable del mesolítico de Cataluña, lo mismo que algunas estaciones con sílex muy pobres de talla acusan un fenómeno paralelo en el interior de Cataluña y que pueden también corresponder al mesolítico (Les Planes en el Molar y la parte superior del taller del abrigo de Sant Gregori en Falset, ambas en la provincia de Tarragona) y los hallazgos de sílex cerca de la roca pintada de Cogul en la de Lérida, en la que también aparecen las pinturas esquemáticas, así como la continuación de esta cultura pobre puede reconocerse en los abrigos del Matarraña (Mazaleón, Alcañiz, Fabara y Fayón) en los límites de las provincias de Teruel y Zaragoza, de fecha incierta, pero en todo caso anteriores al pleno desarrollo neolítico.[14]

En el sur de España, aunque se conozca mal, debió existir un foco de cultura mesolítica que sigue la evolución del capsiense africano, como lo demuestra la estratigrafía de la cueva del Hoyo de la Mina,[15] en donde por encima del nivel con tipos del capsiense típico aparece uno mesolítico con los microlitos del capsiense superior, acompañados de moluscos entre los que existe el trochus, lo mismo que en los demás yacimientos mesolíticos españoles. Este foco mesolítico del sur de España debió ser más o menos paralelo del otro foco que encontramos en el valle del Tajo, en donde hoy ese grupo, según los últimos descubrimientos, parece coincidir con una extensión meridional de la cultura de tipo asturiense encontrada algo más al noreste de Muge, en los alrededores de Almeirim.[16]

El sur de Portugal (Muge en el valle del Tajo) recibió grupos de población capsiense final con industria microlítica, en relación probablemente con el sur de España y el norte de Africa. Este capsiense final parece seguir hasta bastante tarde, siendo uno de los elementos constitutivos del neolítico portugués. Así parece indicarlo la sucesión de tipos de los concheros portugueses. En ellos [17] parece haber una primera etapa, que puede corresponder a la de comienzo del asturiense, y posiblemente ser de la época de la cultura de los bosques (maglemosiense) del mesolítico, inmediatamente posterior al aziliense, que constituye una gran subdivisión del mesolítico y extenderse de 6,800 a 5,000 a. de J. C.: esta primera etapa la representa el conchero de Amoreira en Muge y se caracteriza por la elevación de las playas a un nivel más alto que el actual, por el clima caliente y húmedo y los microlitos en forma de triángulo alargado, con raros trapecios, muy parecidos a los del oasis de Négrine en el norte del Sahara (capsiense final), semejantes a la etapa sauveterriense de Francia. Una segunda etapa, la del conchero de Arruda, con clima húmedo y muy caliente, subtropical casi, con la aparición en sus moluscos de los mismos meji-

llones que figuran en la segunda etapa del asturiense y con trapecios parecidos al sauveterriense avanzado de Le Martinet y Montbani: esta etapa parece corresponder al clima óptimo y a la primera mitad de la cultura de Erteboelle en los concheros bálticos (5,000-4,000). Finalmente, en un período que corresponde acaso al de la solidificación de los concheros del asturiense cantábrico en el valle de Otta, con los microlitos trapezoidales aparece ya una hacha pulimentada en la sepultura del Vale das Lages. Representa la transición a la cultura neolítica (4,000-3,000), contemporánea con la segunda mitad de la cultura de Erteboelle en el norte de Europa, con la avanzada evolución del sauveterriense francés (Le Cuzoul en Gramat, Lot) y con el tardenoisiense avanzado de Bélgica y Holanda. La cultura neolítica primitiva representada por la sepultura del Vale das Lages no es muy distinta de la que se encuentra en los primeros sepulcros megalíticos del norte de Portugal (Alvâo) y de los alrededores de Lisboa (Pedra dos Mouros en Bellas), entre otros.

5 Esta cultura o un grado de transición semejante hacia el neolítico la representa no lejos de Muge, en Alemquer, la sepultura del Monte do Pedrogal, con sílex muy pobres (raspadores y hojita microlítica) y fragmentos de cerámica tosca.[18]

Los *movimientos de pueblos del principio del mesolítico* parecen haber afectado el este de España, llevando a Francia el capsiense final que se encuentra muy puro encima de la capa aziliense de la Grotte de la Crouzade cerca de Narbona. Sigue propagándose hacia el norte ("sauveterrien") y ocupa grandes zonas del occidente de Europa, evolucionando a través del "tardenoisiense" propiamente dicho hasta entrar también en el norte de Francia como uno de los elementos constitutivos del neolítico avanzado. Aunque se ha querido a menudo poner el mesolítico de tipo microlítico del occidente en relación con otras culturas europeas (supervivencia de la cultura de La Gra-

vette del este de Europa) y que en el comienzo del mesolítico hay una tendencia general hacia la evolución microlítica, lo cierto es que, tanto en España como en el principio de la evolución, en Francia (La Crouzade: "les plus africains des silex français", como dijo Cartailhac) la identidad con el capsiense final africano es absoluta, habiendo dejado éste sentir su influencia también en el sur de España (capa mesolítica de la cueva del Hoyo de la Mina de Málaga). Por ello su propagación partiendo de la Península ibérica parece deducirse lógicamente. El sedimento capsiense debió ser muy fuerte, en todo el sur y sureste de España, continuando la tradición microlítica capsiense, no sólo en el neolítico portugués, como ya se ha dicho, sino en la cultura de Almería hasta muy tarde, propagándose con ella hacia el norte hasta Cataluña, en donde, en cambio, del paso de los capsienses en el mesolítico no debió quedar gran rastro, pues el elemento microlítico no aparece en el asturiense del Montgrí.

La población española, en el mesolítico, debía formar todavía grupos bastante dispersos y de poca densidad, con grandes zonas desiertas entre ellos. Los grupos humanos españoles, entonces, debían ser muy poco homogéneos desde un punto de vista racial y tendrían sin duda caracteres muy fluctuantes e imprecisos. Sobre esta base, en los tiempos siguientes neo-eneolíticos, al crecer y arraigar en sus territorios los antiguos grupos mesolíticos, con el desarrollo de la agricultura y la ocupación de las zonas desérticas, fueron constituyéndose y organizándose los grupos fundamentales de los pueblos indígenas de España, así como fijándose sus caracteres.

7. *La antropología*

La antropología, aunque es todavía muy mal conocida para los períodos aludidos, confirma indiciariamente lo que se ha dicho. Además de los *restos neandertaloides* de Bañolas y Gi-

braltar y de los pocos restos del paleolítico superior cantábrico (*cráneo "cromagnonoide"* de Camargo), y de Levante (cráneo femenino con afinidades cromagnonoides de la cueva del Parpalló), las semejanzas del arte levantino con el de Africa permiten acaso pensar en una población parecida a la africana del norte y del este en donde, con tipos muy avanzados de "homo sapiens", relacionados con posibles prototipos de las razas ulteriores mediterráneas y camitas, se encuentran caracteres "negroidas" y aun "bosquimanos". Hasta el territorio de los últimos se extienden las pinturas semejantes a las levantinas españolas. A veces se han comparado las representaciones humanas con esteatopigia de éstas a la esteatopigia bosquimana. En el mesolítico español conocemos los esqueletos del capsiense final de *Muge* que, a pesar de la tendencia reciente de Valois de agruparlos con la raza de Cro-Magnon y de negar o reducir la braquicefalia de algunos cráneos, en realidad representan una población mezclada de dolicocéfalos y braquicéfalos más o menos acusados, en los que pueden persistir caracteres de razas paleolíticas semejantes a las europeas del auriñaciense (Combe-Capelle), pero con indudables elementos negroidas y pigmoidas.[19] Así hay que imaginarse la población capsiense del paleolítico. En realidad, en la de las culturas neolíticas de derivación capsiense en Africa o en la cultura de las cuevas española, análoga, la mezcla de elementos antropológicos es muy parecida a la de Muge. De esta población, todavía no constituída definitivamente en el aspecto racial, con sus raíces en el norte de Africa y recogiendo supervivencias del paleolítico superior europeo (en el que a su vez debían recogerse también evoluciones y supervivencias que tienen su raíz en el paleolítico inferior), se constituyeron y se afinaron, en el neolítico, grupos paralelos de las razas mediterráneas del Atlas y de las penínsulas del Mediterráneo occidental, mientras, por otro lado, se precisaban los caracteres de los grupos de las regiones marginales del Atlas, del Sahara y del Sudán que dieron ori-

gen a los distintos pueblos camitas. De éstos, una de sus infiltraciones septentrionales llegó a España con la cultura neolítica de Almería, predominando luego en el sureste de España (después de absorber la población derivada de la del paleolítico superior y del mesolítico que contenía elementos capsienses junto con otros diversos) y representando, como veremos, el germen de los iberos históricos.

NOTAS

1 Para lo referente al paleolítico y al mesolítico, de los cuales hoy tenemos muchos materiales nuevos que obligan a considerar nuevos puntos de vista, ver sobre todo Pericot, *Historia de España*, vol. I. También Obermaier en Obermaier-García Bellido, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad.* Sobre puntos especiales también los siguientes trabajos: Pérez de Barradas, *Nuevas investigaciones sobre el yacimiento de San Isidro* (Madrid), ("Archivo Español de Arqueología", Madrid, 1941, Núm. 43, pp. 277-303) y, del mismo, *Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña,* I, *La Colección Bento* ("Anuario de Prehistoria Madrileña", IV-VI, 1933-35, p. I y ss.), en donde (en las pp. 54 y ss.) se da el actual estado del problema de la climatología, estratigrafía (completado en este punto por el trabajo anteriormente citado) y de las culturas paleolíticas de la zona del Manzanares, revisándose y modificándose las conclusiones de trabajos anteriores. También: Conde de la Vega del Sella, *Las cuevas de la Riera y Balmori* ("Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", 1930); Siret, *Classification du Paléolithique Supérieur dans le SE. de l'Espagne* ("XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques et IV session de l'Institut International d'Anthropologie", Portugal, 1930), (París, 1931); L. Pericot, *Las excavaciones de la cueva del Parpalló* ("Investigación y Progreso", VII, 1933); E. Jiménez Navarro, *Nueva estación parpallense* ("Anales del Centro de Cultura Valenciana", 1935); Obermaier, *Das Capsien-Problem* ("Germania", XVIII, 1934, pp. 160 y ss.); S. Vilaseca, *L'estació-taller de S. Gregori (Falset), (Baix Priorat),* ("Memorias de la Academia de Ciencias de Barcelona", 1934.)

El profesor Pericot acaba de publicar su obra monumental sobre la Cueva del Parpalló: *La cueva del Parpalló (Gandía)*, (Madrid, 1942, edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez), que no nos ha sido posible consultar por la dificultad, en las presentes circunstancias, de obtener un ejemplar de ella. Un breve resumen de sus conclusiones lo da A. A. Mendes Corrêa en su recensión de "Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnografia", vol. x, *Porto,* 1942, pp. 81-82.

2 O. Jessen, *Nuevas investigaciones sobre el estrecho de Gibraltar* ("Investigación y Progreso", Madrid, 1929, pp. 2-3).

3 Obermaier siempre había colocado las series arqueológicas del paleolítico más tarde que en el sistema actual de Breuil, que parece seguro y en el que el abbeviliense o chelense se coloca en el primer interglaciar Günz-Mindel. Obermaier retrasaba el abbeviliense hasta el segundo interglaciar Mindel-Riss; sin embargo, en su último libro parece inclinarse a adoptar el sistema de Breuil. Pérez de Barradas en su estudio citado (*Nuevos estudios de prehistoria madrileña,* I), establece la correlación de los períodos, de acuerdo con el sistema de Breuil, con la estratigrafía del Manzanares. Para el sistema cronológico actual del paleolítico inferior europeo ver el último trabajo de Breuil que da su más reciente punto de vista: *The Pleistocene succession in the Somme valley* ("Proceedings of the Prehistoric Society", London, v, 1939, p. 33). Los anteriores trabajos que conservan actualidad son: Breuil, *La Préhistoire (Leçon d'ouverture au Collège de France)*, ("Revue des cours et conférences", 30-XII-1929, París, 1930); Breuil-Koslowski, *Etudes de stratigraphie paléolithique dans la France, la Belgique et l'Angleterre* ("L'Anthropologie", XLI, 1931, p. 449 y XLI, 1932, pp. 27 y 291); Breuil, *Le Clactonien et sa place dans la chronologie paléolithique* ("Bulletin de la Société Préhistorique de France", Núm. 4, 1930) y Breuil, *Les industries à éclats du Paléolithique Ancien,* I. *Le Clactonien* ("Préhistoire", I, 1932, p. 125). Ver también Ch. Hawkes, *The prehistoric foundations of Europe* (Londres, 1940).

4 Pérez de Barradas, *loc. cit.* Para el estado actual de la prehistoria norte africana, ver: F. R. Wulsin, *The prehistoric archaeology of Northwest Africa* ("Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology", Harvard University, XIX, I, Cambridge, Mass., 1941); Vaufrey, *L'art rupestre nord-africain* ("Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine", Mem. 20, París, 1939). Hoy parece probable que el ateriense se

desarrolla en el paleolítico superior con posibles raíces en la evolución del acheuleo-musteriense del norte de Africa, a fines del que se forma el esbaikiense derivado de una facies local acheulense. El ateriense posiblemente ocupa todo el paleolítico superior en ciertas regiones, como el Sahara y quién sabe si también en la costa de Argelia y Marruecos. El ibero-mauritano de Africa hoy se tiende a llamarlo "oraniense" (*ob. cit.* de Vaufrey y Wulsin). Es una facies local de la costa de Marruecos, Argelia y Túnez, paralela del capsiense superior, aunque puede tener sus orígenes en el verdadero paleolítico superior, contemporáneo del capsiense antiguo o "típico" y relacionarse con la evolución local del ateriense.

5 Para las cuestiones relacionadas con la clasificación vigente hoy del paleolítico superior europeo: Breuil, *Les Subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur Signification* (2ª edición del trabajo publicado anteriormente en el Compte-rendu del "Congrès d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques", Ginebra, 1912), (París, 1937); Miss D. Garrod, *The Upper Paléolithic in the Light of Recent Discovery* ("Proceedings of the Prehistoric Society", London, IV, I, p. 1 y ss.); Hawkes, *The prehistoric foundation of Europe,* citado.

6 Obermaier, *Das Capsien-Problem,* citado. También: Vaufrey, *Notes sur le Capsien* ("L'Anthropologie", 1933, pp. 457 y ss.); Vaufrey, *L'art rupestre nord-africain* ("Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine", Mem. 20. París, 1939); *ob. cit.* de Wulsin. También Obermaier-Bellido, *El origen del hombre prehistórico.*

7 Creemos innecesario citar la bibliografía especial sobre el arte rupestre que se halla en las obras de Obermaier (*El hombre fósil,* 2ª ed.) y de Obermaier-García Bellido *(El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad)*. Sólo mencionaremos el trabajo de conjunto (ya incompleto) de J. Cabré, *El arte rupestre en España* (Madrid, 1915); la nueva publicación de las pinturas de Altamira: E. Breuil y H. Obermaier, *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar* (Madrid, 1935, publicación de la Academia de la Historia); la publicación de los grabados de las cuevas de La Hoz y Los Casares en la provincia de Guadalajara: J. y E. Cabré, *Las Cuevas de los Casares y de la Hoz* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1934, pp. 225-254), (ver también "Illustrated London News", mayo 25 de 1935) y los últimos estudios de Obermaier, *Nouvelles études sur l'art rupestre du Levant espagnol* ("L'Anthropologie", 1937) y *Probleme der palaeolithischen Malerei Ostspaniens* ("Quartär", Berlín, I, 1938), y J. B. Porcar, H. Ober-

maier y E. Breuil, *Excavaciones en la cueva Remigia (Castellón)* (Madrid, 1935).

8 Obermaier, en Obermaier y García Bellido, *El hombre prehistórico,* p. 117. Pinturas rupestres africanas de estilo idéntico en general al expresionista del Levante español que constituyen, en opinión de Obermaier, "un grupo cerrado que nada tiene que ver con las manifestaciones artísticas de la edad neolítica del Atlas sahariense. Este grupo lo integran las pinturas rupestres de estilo naturalista del Oued Bou Aluan, cerca de Kerakda; las de Telezzharen, junto a Mursuk, y las de la gruta de In-Ezzan, al sur de Rhat, ambas en el Fezzan; así como las del oasis de Ouenat, al sur del oasis de Kufra (Trípoli)... Debe buscarse en Africa Menor un tercero y nuevo centro de arte diluvial, con lo cual, probablemente, las más antiguas capas pictóricas de las citadas localidades saharianas pertenecerían a una antigüedad glaciar". Seguramente algunas de las pinturas del Oued Djerat del Tassili des Ajjers en la zona fronteriza entre Túnez y Tripolitania pertenecen a este grupo: ver M. Reygasse, *Gravures et peintures rupestres du Tassili des Ajjers* ("L'Anthropologie", 1935, pp. 534 y ss.), así como otras del Oued Mertoutek en el Hoggar: ver F. R. Wulsin, *The prehistoric archaeology of Northwest Africa* ("Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology", Harvard University, vol. XIX, Núm. 1, Cambridge, Mass., 1941). Ver también L. Frobenius, H. Breuil, *L'Afrique* ("Cahiers d'Art", v, París, 1930) y Frobenius-Obermaier, *Hádschra Máktuba* (Munich, 1925), lám. 118 (pinturas del Oued-bou-Alouan, cerca de Kerakda en el Atlas sahariano).

9 Poco a poco parece aclararse el problema de las culturas paleolíticas y del arte rupestre del sur de Africa, resultando una positiva conexión con las del norte africano. Desgraciadamente se conoce bastante bien sólo el norte de Africa, el este (Kenya y región de los lagos), Rodesia, el Zambezi, y el sur (Transvaal, Orange, Unión Sudafricana). Menos conocido es el Congo, Guinea, Somalilandia y Abisinia, así como la costa del este de Africa, y casi desconocido el Sudán. Con todo, las líneas generales del proceso evolutivo resultan bastante claras ya. El hecho decisivo parece ser la formación de un gran complejo emparentado con el capsiense en la última etapa del paleolítico y en él debió aclimatarse ya entonces el arte rupestre emparentado con el levantino español. Mientras se extinguían las culturas de hachas de mano propiamente dichas (como las de Stellenbosch y Fauresmith del sur de Africa), parece haber persistido largo tiempo una cultura de raíces acheuleo-levalloisienses de manera marginal, de la que salió el llamado

"Middle stone age complex" del sur de Africa y la cultura de Stillbay que, con distintas modalidades y nombres, es conocida desde Kenya y la región de los lagos hasta la colonia del Cabo, perdurando largo tiempo a través del mesolítico y aun hasta más tarde en las zonas extremas (Stillbay, Bambata o Stillbay de Rodesia Smithfield). La cultura de Stillbay parece vivificada por influencias muy antiguas del complejo capsiense y poco a poco es transformada o substituída por la cultura de Wilton que desde Kenya llega hasta el sur de Africa, en donde persiste largo tiempo (hasta tiempos modernos). Al margen de las culturas de Stillbay y de Wilton, en la zona del Congo y vecinas (penetrando hasta Kenya y Nigeria), se desarrolla bastante tarde (¿tercer milenario?) la cultura de Tumba, que también persistió largo tiempo, así como en el segundo milenario aparece en Kenya la cultura de Gumba con elementos neolíticos e influencias egipcias indirectas (las perlas de vidrio como las de Tell-el-Amarna que tuvieron gran difusión también en el Mediterráneo y en el occidente de Europa: ver el capítulo siguiente).

En este cuadro hay que discutir el arte rupestre centro y sur africano, que desde el enlace de la zona del Tibesti y del Sudán (las regiones todavía más desconocidas), pasó y arraigó fuertemente en Kenya y la región de los lagos, Rodesia, el Zambezi, y la Unión Sudafricana. Parece que en Kenya, en donde desapareció antes que en otras regiones más meridionales, debió estar relacionado con las culturas derivadas o influídas por el complejo capsiense (Stillbay, Magosi, Elmenteita, Wilton). En Rodesia parece seguro que sus comienzos, por lo menos, están relacionados con la cultura de Bambata en la que se hace sentir sobre el complejo de raíz levalloisiense una influencia del capsiense, acaso a través del mesolítico. En esta cultura de Bambata (o propiamente la de Stillbay de Rodesia) parece haber verdaderas conexiones entre los estratos arqueológicos y los estilos más antiguos de las pinturas, como ha demostrado Armstrong. En el territorio de Tanganika, probablemente la misma cultura de Stillbay y más tarde la de Wilton estuvo, asimismo, asociada con las pinturas rupestres, que en la Unión Sudafricana parecen deberse al mismo pueblo de la cultura de Wilton, cuyas últimas etapas se asocian con los bosquimanos. En cambio hay otro grupo de grabados rupestres, que en el Estado de Orange parecen relacionarse con la cultura de Smithfield y que ofrecen caracteres distintos de las pinturas y, en cambio, son muy semejantes a los grabados saharienses del norte de Africa, en opinión de Breuil, habiéndose encontrado por algunos relaciones entre los artefactos de la cultura de Smithfield con ciertas industrias de Egipto. Posiblemente, después de una corriente cultural introducida por los pueblos derivados del complejo capsiense con las pinturas semejantes a las del Levante español, que arraiga-

ron en los vecinos pueblos de la cultura de Bambata-Stillbay y que se extendieron con la cultura de Wilton, llegó otra corriente de cultura, formada cuando ya en época neolítica se habían desarrollado los grabados saharienses, que fué a parar en el sur de Africa a la cultura de Smithfield. Un punto de enlace entre estos dos grupos de arte parecen darlo los grabados del desierto líbico del Djebel Ouenat, en su parte sur y al occidente de Nubia. Ver sobre el arte rupestre del este y sur de Africa sobre todo L. S. B. Leakey, *Stone age in Africa* (Oxford, 1936) y también la obra citada de Wulsin, *The prehistoric archaeology of Northwest Africa* (Djebel Ouenat en el desierto líbico). Ver también Breuil, *The palaeolithic art of North-East Spain and the art of the Bushmen: a comparison* ("Man", septiembre de 1930).

10 Para el arte post-paleolítico de España ver la publicación monumental de Breuil, *Les peintures rupestres schématiques de la péninsule ibérique*, I-IV ("Fondation Singer-Polignac", París, 1933-1935), y el volumen anterior: Breuil-Burkitt, *Rock paintings of Southern Andalusia* (Oxford, University Press). Ver también para Portugal: J. dos S. Júnior, *Arte rupestre* (*Comunicação apresentada ao I Congresso do mundo portugues*, Porto, 1942) y para Galicia: Sobrino Buhigas, *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae* (Santiago, publicación del "Seminario de Estudios Gallegos").

11 En la adopción del arte rupestre por el pueblo de los sepulcros megalíticos portugueses, pasa a éstos no sólo la etapa ya decididamente esquemática, sino una etapa semi-naturalista parecida a la de algunas figuras de cacerías. Ver las de la Orca dos Juncais (Castam, al norte de Viseu, Beira), en J. dos Santos Júnior, *Arte rupestre* (Porto, 1942), figs. 7 y 8 y también en G. Leisaner, *Die Malereien des Dolmen Pedra coberta* ("IPEK", Berlín, 1934, vol. IX, p. 32). Es interesante que la mayoría de los sepulcros megalíticos con pinturas o grabados análogos a los del arte rupestre post-paleolítico se hallan en el norte de Portugal (Tras-os Montes, entre Douro Minho, Douro, Beira); sólo más al sur se halla el dolmen de la Pedra dos Mouros (Belas, en la región de Lisboa) y el dolmen do Freixo (Evora). Este hecho se corresponde con la extensión de la cultura de las cuevas en Portugal que también ocupa el norte y el este hasta el nivel de Lisboa, al oeste de las estribaciones de la Serra da Estrela.

12 Las últimas publicaciones sobre el asturiense: Conde de la Vega del Sella, *Las cuevas de la Riera y Balmori* ("Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", 1930); Id. *Asturienses, capsienses y vascos* ("Homenagem a Martins Sarmento", Guimarães, 1933, p.

405); Jalhay, *Uma nova hipotese sobre a utilização da industria lítica asturiense* ("Homenagem a Martins Sarmento", p. 145); Jalhay, en *Congrès International des Sciences Prehistoriques et Protohistoriques*, Londres, 1932, p. 95; R. de Serpa Pinto, *Observations sur l'asturien du Portugal* ("V Congrès International d'Archéologie", Alger, 1930, Alger, 1933); J. R. dos Santos Júnior, *Nova estação asturiense da foz do Cavado Gandra)* ("Comunicação ao I Congresso do mundo portugues", Lisboa, 1940); Fernando Russell Cortez, *Novos achados líticos nas áreas do Castelo do Queijo e da Ervilha* ("Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia", x, 1942, pp. 33 y ss.) Para la extensión de los tipos asturienses en el valle del Tajo, en una zona próxima a los concheros de Muge, en Almeirim: M. A. Mendes Corrêa, *Novas estaçoes líticas em Muge* ("Memória apresentada ao I Congresso do mundo portugues", Lisboa, 1940).

Sobre los hallazgos asturienses del Montgrí: M. Pallarés y L. Pericot, *Els jaciments asturians del Montgrí* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VII, 1921-26, p. 27, Crónica).

13 S. Vilaseca, *La Cova del Solá del Pep de l'Hospitalet del Infant (terme de Vandellós)*. ("Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya", 1938.)

14 Sobre Sant Gregori la publicación citada antes de Vilaseca. Sobre Les Planes del Molar: Vilaseca, *La industria del silex a Catalunya, Les estacions tallers del Priorat i extensions* (Reus, 1936), pp. 40-42, y en la p. 111-112 del mismo trabajo menciona las estaciones de Mazaleón, Alcañiz, Fabara y Fayón. Los sílex de Cogul en Bosch-Colominas, *Pintures i gravats rupestres* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VII, 1921-26, p. 20, figs. 30-40, Crónica).

15 M. Such, *Avance al estudio de la caverna del Hoyo de la Mina en Málaga* ("Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias", 1920).

16 A. A. Mendes Corrêa, *Novas estaçoes líticas em Muge* ("Memória apresentada ao I Congresso do mundo portugues", Lisboa, 1940).

17 A. A. Mendes Corrêa, *Les nouvelles fouilles à Muge* ("Compte-rendu du XV Congrès International d'Anthropologie Préhistorique et Vème. session de l'Institut International d'Anthropologie", París, 1931); Id. *Novos elementos para a cronologia dos concheiros de Muge* ("Anais da Facultade de Ciencias de Porto", XVIII, 1934); A. A. Mendes Corrêa, *Novas estações*

líticas em Muge ("Memória apresentada ao I Congresso do mundo portugues", Lisboa, 1940).

18 A. A. Mendes Corrêa, *A sepultura do Vale das Lages e os eolitos de Ota* ("Butlletí e la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria", III, 1925, pp. 117 y ss.); Leopoldina F. Paulo, *Restos humanos do Monte do Pedrogal* ("Comunicação apresentada ao I Congresso do mundo portugues", Lisboa, 1940).

19 Además de los estudios anteriores de Mendes Corrêa, valorados por nosotros al tratar de la antropología de Muge en *Etnología de la Península ibérica,* pp. 34-37, los últimos estudios del profesor portugués *Les nouvelles fouilles à Muge* (Portugal) citado, en donde discute las conclusiones de Valois en su estudio de *L'Anthropologie,* 1930, pp. 337-389, así como del mismo Mendes Corrêa, *Anthropologie et Préhistoire du Portugal* ("Bulletin des études portugaises", fasc. I, Lisboa, 1941) y Alfredo Ataide, *Novos esqueletos humanos dos concheiros mesoliticos de Muge* ("Communicação apresentada ao I Congresso do mundo portugues", Lisboa, 1941). Ver también Coon, *The races of Europe* (Nueva York, 1939, pp. 63-64), quien se muestra escéptico en cuanto a la posibilidad de determinar los caracteres raciales de los hombres de Muge, aunque ve posible la semejanza con los natufienses de Palestina y un origen inmediato en Africa. Después de los recientes hallazgos africanos (hombres de Mechta el Arbi pertenecientes al capsiense superior y hombres de Afalu del oraniense) creeríamos deber insistir en muchos de nuestros puntos de vista consignados en la *Etnología de la Península ibérica,* considerando a los hombres de Muge como relacionados con dichas razas africanas, en las cuales también aparecen caracteres arcaicos que a menudo se han comparado con la raza de Combe Capelle. Probablemente se trata de supervivencias de rasgos en relación con toda la evolución antropológica durante el paleolítico superior en Europa y en Africa, que parte de una base muy primitiva, sin que todavía haya cristalizado en la formación de razas definidas que no debió tener lugar sino después del mesolítico. En todo caso los hombres de Muge pueden seguir considerándose como representativos de la antropología del capsiense y de sus relaciones, e indudablemente jugaron un papel importante en la evolución antropológica del neolítico de la Península ibérica.

CAPITULO III

LA FORMACION DE LOS PUEBLOS INDIGENAS

Cualesquiera que sean las mezclas y los distintos elementos fundamentales de la población paleolítica de España, durante el neo-eneolítico parecen fijarse y precisarse de manera estable los caracteres de sus grupos de pueblos, paralelamente a su transformación en pueblos sedentarios. Estos, sin abandonar el pastoreo, que desde entonces será característico de grandes zonas de España, especialmente de las montañosas, desarrollan la agricultura y hasta un principio de vida urbana en poblados y, a veces, en núcleos más importantes que casi merecen el nombre de ciudades (Los Millares).

1. *El pueblo de la cultura de las cuevas* [1]

La mayor parte de la península parece haber sido ocupada o estar en vías de serlo progresivamente, entonces, por los descendientes del pueblo del arte rupestre "expresionista" paleolítico de Levante, que se iba transformando en "esquemático", por la progresiva estilización, y que, de acuerdo con la evolución ideológica de la época, transformaba también su objetivo: a la magia de caza y de guerra iba sustituyendo, poco a poco, la ma-

gia aplicada a las nuevas formas de vivir (representaciones de Sierra Morena con animales domésticos), y al culto de los muertos, que culminará al ser adoptadas las últimas evoluciones del arte esquemático en las culturas megalíticas de la península (representaciones en las paredes de los sepulcros megalíticos, santuario dolménico de Peña Tú en Asturias, altar con signos esquemáticos de Capmany en la provincia de Gerona). Este pueblo, en España como en el norte de Africa ("neolítico de tradición capsiense" de Vaufrey),[2] forma la *cultura de las cuevas* con cerámica ornamentada con relieves e incisiones que, en España, tiene sus hogares en los antiguos centros del arte rupestre o parte en su expansión de ellos, y en Africa va unida a un utillaje de derivación capsiense. En este pueblo se debieron amalgamar los descendientes de las infiltraciones capsienses de fines del paleolítico superior y del mesolítico, así como los restos de otras poblaciones paleolíticas del este, centro y sur de España.

Los pueblos en cuestión debieron avanzar por las cadenas montañosas en los tiempos en que se transformaban de cazadores en pastores, hacia el oeste, llegando a las tierras portuguesas, y esta evolución debía realizarse paralelamente a la de los pueblos análogos, no sólo de Africa (zona del Atlas), sino del sur de Francia, sobre todo en el noreste del Pirineo, llegando hasta las vertientes occidentales de los Alpes (Saboya, Suiza) y hasta los Alpes marítimos y la Liguria italiana. Acaso hay que considerar como grupos autónomos de la cultura de las cuevas, formada por pueblos neolíticos de derivación capsiense, ciertos grupos de Italia meridional y de Sicilia (cultura de Stentinello), aunque muy pronto éstos reciban la influencia de otros pueblos y culturas, especialmente de las de la zona montañosa del este del Adriático y del Egeo.

La dispersión geográfica de la cultura de las cuevas en la Península coincide con la del arte rupestre esquemático, en general. En la mitad centro, sur y oeste de la Península se for-

man *grupos regionales* con predominio de los ornamentos incisos y análogos a los de Africa, mientras en la parte este y nordeste de España predominan los relieves. La divisoria parece ser el sistema orográfico ibérico. En la zona de predominio de las incisiones hay que distinguir el *grupo del Macizo Penibético*, que coincide geográficamente con el grupo de arte esquemático de Sierra Morena y del sistema penibético (hallazgos de Vélez Rubio y de la Cueva de los Murciélagos cerca de Albuñol, Cueva de la Mujer en Alhama, Hoyo de la Mina y Cueva Tapada cerca de Málaga, La Pileta en Benaoján, Gibraltar). El *grupo de Extremadura* (Conéjar, Boquique), *Salamanca* (poblado del Cerro del Berrueco), *Avila* y *Segovia* (Cueva de la Solana de la Angostura, cueva Nogaleda), se apoya en los macizos montañosos de sierra de Gata-Gredos-Guadarrama. Los montes del este y del norte de la meseta castellana, en sus dos vertientes, parecen pertenecer al *grupo con relieves del norte de España,* aunque reciben influencias, que se intensifican a medida que avanza el eneolítico, de los grupos incisos: este grupo comprende las provincias de Soria (Cueva del Asno, poblado del Sabinar en Montuenga), Logroño (Cueva Lóbrega) y Burgos (Cuevas de Ameyugo y de la Miel, esta última en Oña, Cueva de Atapuerca), infiltrándose también en la vertiente cantábrica (Santander: cueva de Canto Pino en Iruz, niveles neolíticos de las cuevas del Castillo y de Hornos de la Peña). La llanura de Madrid fué alcanzada también por esta cultura de las cuevas con cerámica con relieves (fondos de cabaña de las Mercedes), así como se encuentra en la región de las terrazas al occidente de la serranía de Cuenca (cueva de Segóbriga en Uclés).

Los montes de *Portugal* (Tras-os-Montes, entre Douro e Minho, Beira, Serra da Estrella, hasta las cercanías de Lisboa) parecen formar un grupo emparentado al de Extremadura-Segovia (Outeiro Seco, Mairos, en el norte, cueva Furninha de

Peniche en la costa, bastante más al sur del Mondego), dependiente acaso de los pueblos del arte rupestre esquemático conocido sobre todo en los valles de las Batuecas.[3] Esta cultura se mezcla a la megalítica formada en Portugal, probablemente en sus regiones montañosas del norte (Tras-os-Montes y Beira), hallándose influencias de la cultura de las cuevas en la cerámica de los sepulcros megalíticos de los alrededores de Figueira (Cabeço dos Moinhos).

Todo el *este de España* parece haber pasado por una etapa correspondiente a la cultura de las cuevas, que arranca de los nudos montañosos del sureste de España (en donde se encuentra en Vélez Rubio en la alta provincia de Almería, perteneciente a la vertiente oriental del sistema penibético). Aunque esta etapa es mal conocida, existen los hallazgos de Náquera (provincia de Valencia) y del Grao de Castellón, persistiendo la cerámica del tipo de la cultura de las cuevas aun después de la expansión de la cultura de Almería por el Levante (cuevas de La Valltorta en la provincia de Castellón y otras, en el sur de Cataluña y en el bajo Aragón). La mayor parte de Cataluña pertenece, asimismo, a la cultura de las cuevas que llega hasta la Cerdaña (cuevas de Olopte y de la Fou de Bort) y al Pallars (cueva de Las Llenas en Eriñá). El mismo fenómeno puede comprobarse en las montañas al sur de la línea del Montsech y de la sierra de Guara (cueva del Moro en Olvena, poblados de San Blas y El Juncal en el Bajo Alcanadre) así como en las sierras del norte de Navarra (Echauri, cerca de Pamplona), que en realidad pertenecen al sistema pirenaico.

En una etapa avanzada, los pueblos de la cultura de las cuevas, que han evolucionado hacia una etapa agrícola más o menos progresiva, *colonizan las llanuras* del centro de España y del valle del Guadalquivir, así como en Portugal se extienden en el valle del Tajo, en donde coinciden con las gentes de los kioekkenmoeddings del capsiense final de Mugem, los cuales a

fines de su ocupación del lugar, parecen haber conocido también la agricultura (hachas neolíticas de la sepultura del Valle das Lages en Otta, asociadas con sílex "tardenoisienses").[4]

En las comarcas interiores de Cataluña al sur del Montsech queda aislado muy puro un grupo de la cultura de las cuevas (Cuevas del Foric, del Tabaco, de l'Aigua, Negra), que culmina en la cueva de Tartareu y en la Balma del Segre, mientras en el sur de Cataluña se mezcla con las infiltraciones almerienses y las influencias del vaso campaniforme (cueva Fonda de Salamó, cueva del Cartañá, cueva de Escornalbou). Otro grupo puro de la cultura de las cuevas queda aislado en las vertientes meridionales de Sierra Nevada (Hoyo de la Mina, Cueva Tapada). En esas etapas avanzadas se propaga la *decoración cardial* (Montserrat, cueva de la Sarsa en Bocairente, Vélez Rubio) que tiene paralelos en Africa en Marruecos (Aschakar) y en Argelia. Los grupos avanzados de cerámica cardial parecen contemporáneos de las primeras etapas del vaso campaniforme (estratigrafía de la cueva Forat del Pany en Cataluña, con una primera capa con cerámica cardial y otra superior con vaso campaniforme II).

Los grupos de las llanuras del Guadalquivir, del Guadiana y del Tajo, durante la colonización de estos territorios, evolucionan su decoración en el sentido de la *cerámica del vaso campaniforme*. Este tipo se infiltra también en la vertiente septentrional del macizo Gata-Gredos-Guadarrama hacia las llanuras de Salamanca (Berrueco) y de Palencia (Tejares del Otero) y gana también el alto valle del Duero, extendiéndose igualmente entre los grupos de la cultura de las cuevas de la alta provincia de Burgos, próxima a La Montaña, así como, en el este de España, por Valencia y Cataluña.

El vaso campaniforme experimenta un largo desarrollo con *distintos estilos* sucesivos: I, Palmella-Acebuchal-Ciempozuelos (estilo clásico) que penetra en la capa inferior de la cueva del

Somaén (sur de la provincia de Soria en la cuenca del Jalón), llegando al sur de Cataluña (cueva Fonda de Salamó) y al sur de la provincia de Valencia (estaciones de Bélgida); II, estilo menos perfecto, pero con las mismas decoraciones, representado en general en todas partes, pero apareciendo de manera típica y separado estratigráficamente del primero en la segunda capa de la cueva del Somaén; III, estilo decadente con decoraciones simplificadas, representado sobre todo en su extensión por el este de España y en Cataluña, en el cual se introducen las decoraciones hechas mediante la impresión de una cuerda, venidas del centro de Europa a través de Francia; tampoco falta este estilo III en Portugal en la propia cerámica de Palmella, así como se introduce en la cultura megalítica de Galicia (Puentes de García Rodríguez). Estos dos últimos estilos son los que más se propagan en Cataluña, partiendo de los grupos de las montañas de la alta cuenca del Tajo pertenecientes al sistema ibérico, influyendo en la cultura pirenaica del norte de Cataluña y, a través de ella, propagándose por el sur de Francia y llegando hasta Alemania y la cultura megalítica nórdica de Dinamarca (Kirke Helsinge: estilo II y Gross Bornholt: estilo III), por una parte y, por otra, desde Holanda hasta las Islas Británicas.[5] Muy pronto el primer estilo se propagó por los países del Danubio, en donde arraigó fuertemente en Bohemia y Moravia, no sabemos bien por qué camino, si por el de la cultura pirenaica y del sur de Alemania o por el del norte de Italia a través de la cultura de Remedello y del camino del Brennero hacia el alto Danubio. Los últimos estilos del vaso campaniforme desde Almería ganan el Mediterráneo occidental, propagándose por Cerdeña, Sicilia e Italia.

No se debe creer, sin embargo, en una migración de pueblos que lleven el vaso campaniforme a través de Europa, como han creído muchos desde Schliz y Schumacher, para la Europa central. Los pueblos de Andalucía y de la cultura de las cuevas

de España no se movieron. Tan sólo los pirenaicos han podido recorrer en sus movimientos de pueblos pastores, los territorios entre los Pirineos y los Alpes y la Borgoña, infiltrándose entre los indígenas de la cultura de las cuevas del sur de Francia. Las restantes transmisiones se operaron indirectamente, mediante las relaciones con los pueblos del este de Francia y de éstos con los territorios renanos o por relaciones marítimas de comercio entre la costa oriental de España con las islas del Mediterráneo occidental, la desembocadura del Ródano e Italia. Tan sólo en la zona marginal de la extensión del vaso campaniforme (Holanda y el Danubio) se vuelven a encontrar grupos de pueblos que se mueven. Pero una emigración desde el sur de España hacia la Europa central es del todo imposible. Hay que tener esto presente al considerar el problema general del vaso campaniforme, así como, para la cronología que se establece mediante la asociación de esta cerámica con culturas no españolas, deben tenerse en cuenta las diferencias de los estilos del vaso campaniforme.[6]

La etapa del vaso campaniforme representa el *apogeo de la cultura eneolítica* y un período muy largo de relaciones comerciales y de desarrollo de la *metalurgia,* paralelo de las relaciones de las demás culturas de la Península ibérica con los países atlánticos y mediterráneos.

El estilo clásico de Palmella-Alcores-Ciempozuelos parece haberse desarrollado antes de 2,500, el estilo II que llega ya a Alemania entre 2,500 y 2,300 y el estilo III decadente entre 2,300 y 2,100, así como los estilos que continúan su evolución en el Rhin, en Holanda y en la Gran Bretaña, y comprenden el hallazgo de Bigum en Dinamarca, evolucionan en un cuarto estilo entre 2,100-1,900, continuando acaso hasta más tarde en la Gran Bretaña. En España no hay nada que corresponda a este estilo IV, exclusivo de las zonas marginales del vaso campaniforme europeo.

2. *El pueblo almeriense y los iberos*

La *cultura de Almería* representa sin duda nuevas infiltraciones africanas, relacionadas con la cultura "sahariense", a la vez que con los antepasados de los iberos históricos. Después del desarrollo almeriense en el sureste de España, esta cultura avanza a través del reino de Valencia, del sur de Cataluña, de una parte limítrofe de Aragón y penetra por el alto valle del Ebro y por lo que después fué la Celtiberia, incluso por La Mancha, llegando hasta Madrid y la alta Andalucía. En un largo espacio de tiempo, que va desde el fin del neolítico hasta la plena edad del bronce (cultura de El Argar), parece que la población de aquellos territorios quedó bastante unificada y que ha permanecido la misma hasta los tiempos históricos, a pesar de infiltraciones célticas de la edad de hierro en el Ebro, Cataluña y Celtiberia. La población anterior es borrada, aunque no de golpe, debiendo haber dejado rastros numerosos y aun grupos muy compactos e "iberizados" tan sólo superficialmente en sus regiones extremas, como la zona montañosa entre la provincia de Valencia y de Alicante, el sur de Cataluña, Celtiberia y el alto valle del Ebro (cántabros). En todo caso existió una fuerte influencia cultural que se extendió a los pueblos vecinos, no pertenecientes al grupo de los almerienses-iberos, como sucedió con los vascos-pirenaicos. Los almerienses fueron sin duda agricultores y mineros, como lo ha demostrado plenamente la explotación de la plata de los filones de Almizaraque, sumamente belicosos, en oposición a los indígenas de la cultura de las cuevas: mientras entre éstos se encuentran armas rara vez, abundan, en cambio, en los poblados fortificados y en las sepulturas de los almerienses.

La manera como los almerienses se apoderaron del país, en medio de poblaciones anteriores no destruídas y cómo, a la larga, acaban por predominar, puede seguirse, paso a paso, en

la propia provincia de Almería. En ella, algunas localidades pertenecientes a momentos avanzados del eneolítico (El Gárcel, por ejemplo), muestran un utillaje todavía capsio-tardenoisiense, aunque evolucionado.[7] Lo mismo sucede en las cuevas y lugares fortificados de la provincia de Castellón y del sur de Cataluña [8] y en las sepulturas almerienses de los valles montañosos catalanes (comarca de Solsona), a donde van a parar los extremos de la infiltración almeriense. Igualmente, la persistencia en la zona montañosa, entre las provincias de Valencia y de Alicante, de la cultura de las cuevas o de la del vaso campaniforme (cueva de la Sarsa con cerámica cardial, localidades cerca de Bélgida con los diferentes estilos del vaso campaniforme) [9] muestra la existencia de grupos intactos de la población anterior a los almerienses. Los grupos del sur de Cataluña (Salamó, Cartañá, Escornalbou, Sitges), representan una cultura y una población mezcladas.

¿Cómo y cuándo los almerienses llegaron de Africa? Es todavía difícil explicarlo. Hará falta, para ello, conocer mejor la evolución del Africa menor. En todo caso, aunque existen relaciones muy íntimas entre el neolítico "de tradición capsiense" (en realidad el equivalente de la cultura de las cuevas de España) y lo que se suele llamar el "sahariense" propiamente dicho, no creeríamos nosotros en la homogeneidad de los dos grupos, tal como la mantiene Vaufrey.[10] En todo caso la cerámica se mantiene muy distinta en ambos y este hecho va acompañado de la abundancia de puntas de flecha en el sahariense, lo que contrasta con su ausencia en el "neolítico de tradición capsiense", excepto en la zona limítrofe (cuevas de Redeyef en el sur de Tunisia), o en las escasas infiltraciones de puntas de flecha en el material de tradición capsiense de las estaciones del borde meridional del Atlas, o en las igualmente excepcionales de la cueva de Saida en la meseta al sur de Orán, pasado el Tell-Atlas. Tales diferencias parecen tener raíces muy profun-

das en el paleolítico superior, en el contraste entre la zona esbaikio-ateriense y la cultura llamada oraniense de una parte y la capsiense de otra. Esto recuerda las diferencias paralelas existentes entre la cultura de las cuevas de España y la almeriense: en esta última la cerámica sin decoración parece ser la típica y va igualmente acompañada de abundantes puntas de flecha. Posiblemente los saharienses-camitas que dominaban la zona del Sahara se infiltraron a través del sur de Túnez y de Argelia y grupos suyos de la región de Orán se infiltraron a su vez en la costa almeriense de enfrente, desde donde siguió la penetración en el grupo marginal de la cultura de las cuevas de España.

Si la cultura sahariense aparece bien destacada de la de las cuevas de tradición capsiense en los territorios saharienses propiamente dichos, aparte de las infiltraciones de puntas de flecha mencionadas dentro del neolítico de tradición capsiense, en la región de las Mesetas y aun en la región de Orán no se conocen estaciones saharienses. Solamente es posible comprobar su influencia muy ligera a través de dichas infiltraciones y en algunas formas de cerámica que pueden compararse con algunas de la cultura de Almería española: este es el caso de un gran vaso esferoidal con cuello cilíndrico y fondo puntiagudo de la "escargotière" de la Batería española de Orán y de los vasos de fondo cónico con boca muy ancha sin decoración y fondo también puntiagudo de la Grotte des Troglodytes, asimismo de Orán, sin decoración, o en la gran jarra de la Batería española, con ligeras incisiones insignificantes en el cuello.

El camino seguido por los grupos saharienses puede imaginarse que, desde el sur tunecino (Ouargla, Toughourt y la región de los Chotts), subiría hacia Biskra y el Chott-el-Hodna, siguiendo por el camino del Oued Chellal y atravesando el Tell Atlas, por la cuenca del Cheliff, cuando ya corre paralelo al mar, a salir a la costa y a la región de Orán. Es significativo que todas las estaciones más antiguas de la cultura de Almería

se encuentran en la costa oriental de la provincia, o sea en la región más directamente accesible desde Orán.

En todo caso es preciso tener en cuenta que la evolución de la cultura de Almería, una de las mejor conocidas y que permite una mejor subdivisión en etapas cronológicas, gracias a los excelentes trabajos de L. Siret fundados en numerosas excavaciones, ofrece *fases primitivas muy puras* y semejantes a las de la cultura sahariense africana, con cerámica sin decoración (en contraste con la de la cultura de las cuevas), perteneciente al círculo de formas y técnica que en la cultura sahariense se relaciona con uno de los grupos predinásticos de Egipto (Fayum, Merimde-beni-Salame, Badari) y en la que nada aparece que pueda hacer pensar en contactos mediterráneos. Estas etapas primitivas almerienses están limitadas a la zona costera, con un primer grupo representado por el poblado de Tres Cabezos y la Cueva de Lucas y un segundo grupo con la parte más antigua del material de La Gerundia y las estaciones de Fuente Lobo y Palaces.

Una *etapa de transición* a la cultura de Los Millares que ve el apogeo de las relaciones de la cultura de Almería con el Mediterráneo, a la vez que con las demás culturas españolas, ofrece todavía un *primer grupo* de relativa pureza (Parazuelos, Puerto Blanco, Mina Diana, La Pernera, Huércal, Loma del Cimbre, Vélez Blanco), en el que la cultura de Almería (en la que ya ha aparecido el cobre, aunque todavía en forma rudimentaria), comienza su extensión por el sureste de España y llega ya a Cataluña (grupos de sepulcros no megalíticos: Santa María de Miralles, Vilassar, los de la comarca de Solsona), y comienza a infiltrarse por las comarcas aragonesas próximas a Cataluña. Este primer grupo, que cabe fechar entre 2700 y 2500 a. de J. C., es contemporáneo del desarrollo del estilo primero clásico del vaso campaniforme en el centro de España, estilo que no parece todavía introducirse en la cultura de Al-

mería. A este grupo sigue un *segundo* representado por la estación de Campos sobre todo, que ofrece un material ya muy próximo al de Los Millares, cuyo desarrollo debió empezar por entonces. En los principios de la cultura de Los Millares se introduce el vaso campaniforme con su estilo II, correspondiendo a este segundo grupo las fechas entre 2500 y 2300 a. de J. C., e iniciándose entonces una intensa relación tanto con la cultura central del vaso campaniforme de España como con los países mediterráneos.

Finalmente el apogeo de la cultura de Almería y la intensificación de relaciones con el Mediterráneo y con el resto de España, llegando a Almería infiltraciones de la cultura megalítica portuguesa, es el representado por el *pleno desarrollo de la cultura de Los Millares* (2300-2100) con el apogeo de la metalurgia del cobre y de la plata (poblado de mineros junto a los filones de Almizaraque). Sólo en esta etapa se encuentran en la cultura de Almería los sepulcros megalíticos y sólo entonces aparecen las técnicas de las falsas cúpulas y de los ortostatos, tanto en Almería como en Andalucía y en Portugal.

Este proceso de evolución y este marco cronológico es esencial para poder juzgar el de las relaciones de las culturas españolas entre sí y con otros países europeos y de él depende la precisión de todo el sistema cronológico del eneolítico. Por no haberlo apreciado debidamente se han originado muchas confusiones, en las que persisten muchos autores.

3. *La antropología almeriense en relación con la de las demás culturas peninsulares*

Puede utilizarse también la *antropología almeriense,* cuando es bien conocida (cráneos de distintas estaciones almerienses del reino de Valencia, cráneo del Cañaret de Calaceite, cráneos de El Argar, pertenecientes a la continuación de la cultura al-

meriense en la Edad del Bronce),[11] como prueba del establecimiento en el sureste de España de grupos muy homogéneos de origen africano y que representan los dolicocéfalos bereberes saharienses. Esta homogeneidad dolicocéfala contrasta con las mezclas que acusa la antropología de la cultura de las cuevas.

Podemos preguntarnos si, en Africa, no existe algo parecido. Las infiltraciones de la cultura sahariense también existen en las capas superiores de la cueva de Redeyef, al sur de Túnez (puntas de flecha entre cerámica decorada análoga a la del "neolítico de tradición capsiense" y de la cultura de las cuevas españolas, acaso la gran jarra ovoide de algunas cuevas africanas semejante a la del Gárcel y otras estaciones almerienses). En la cultura sahariense propiamente dicha, en el margen norte del desierto, la cerámica que acompaña a las puntas de flecha saharienses no es del tipo corriente de la cultura de las cuevas, y sus decoraciones escasas (impresiones de esparto y aun de cuerdas) son algo excepcional. En la antropología africana, desgraciadamente mal conocida en esta época, creemos observar igualmente en los cráneos de la cultura de las cuevas una menor homogeneidad que en la cultura de Almería española, diversidad que se corresponde con la que acusan las culturas relacionadas con la tradición capsiense de España.

Desde el punto de vista de la población moderna, parecería que en Africa, como en la España neo-eneolítica, hay un doble elemento, relacionado pero manteniéndose muy distinto: el primero es el tipo sahariano-bereber, que representan los tuaregs y en general el tipo camita fino y poco negroida, pero de facciones acusadas y cara huesuda, y el segundo es el tipo de formas más redondeadas y facciones más suaves, análogo a ciertos tipos mediterráneos de Italia y España, que reconocemos en ciertos tipos argelinos y tunecinos y que, muy mezclado con elementos negroidas, se encuentra en todo el norte de Africa hasta los Gallas y Somalíes. En Europa, de estos dos elemen-

tos correspondería, en primer lugar, el bereber-sahariano, al tipo almeriense-ibérico de España, continuando en buena parte de la población del sureste y este de España hasta el bajo Aragón, predominantemente dolicocéfalo. En segundo término, existe el tipo mezclado de dolicocéfalos y braquicéfalos habitual en la cultura de las cuevas y en la portuguesa, que en buena parte tiene raíces capsienses o es una mezcla con estos elementos procedentes de la extensión hacia occidente de los grupos del arte esquemático y de la cultura de las cuevas. Este tipo tiene parecidos con la población mesolítica de Mugem y puede compararse a muchos tipos del sureste de Francia y de Italia, persistiendo en la mayor parte de la población actual andaluza, en el sur y centro de Portugal y en el centro de España, así como se halla en la base de la población actual del este de la península y en la mayor parte de Cataluña. Este segundo elemento sería el análogo al africano de la cultura de las cuevas, de facciones redondeadas y poco angulosas y, en realidad, representaría la verdadera raza "mediterránea", que de ningún modo es una "raza" unitaria antropológicamente, abundando, aunque en minoría, el elemento braquicéfalo y aun un ligero matiz "negroida".

Es preciso insistir en que la asociación de dolicocéfalos y de braquicéfalos en la cultura de las cuevas y en la portuguesa, además de arrancar de las raíces mesolíticas de su población, sigue siendo un fenómeno constante hasta tiempos muy modernos en sus territorios, a través de las etapas eneolíticas. Este hecho da su verdadero valor a la presencia de braquicéfalos en la cultura del vaso campaniforme del centro de España y a los grupos braquicéfalos de los territorios en que la cultura de las cuevas con vaso campaniforme se mezcla con la pirenaica en la montaña catalana, haciendo imposible admitir una invasión de braquicéfalos portadores del vaso campaniforme en España, como algunas veces se ha postulado. Así Coon [12] y otros

suponen esta invasión, procedente de los grupos braquicéfalos de Oriente por el Mediterráneo y creen luego que estos mismos braquicéfalos son los que llevan el vaso campaniforme y el cobre a distintas regiones de Europa. Nada comprueba este movimiento de braquicéfalos. Precisamente las regiones costeras desde Almería son las menos braquicéfalas, contradiciendo la invasión por mar, y el vaso campaniforme no tiene ningún paralelo seguro en Oriente, surgiendo en la península como un desarrollo natural de la cultura de las cuevas. Ya hemos dicho también que la difusión del vaso campaniforme en Europa no se debe a ningún movimiento directo desde el centro de España, sino a una transmisión indirecta a través de los grupos pirenaicos. Por otra parte, otro movimiento que supone una entrada anterior en España de población braquicéfala desde Francia, como supone Poisson, que intervendría en la formación de la cultura de las cuevas del noroeste y centro de España,[13] introduciendo la decoración en relieves, tampoco es admisible, pues ni el elemento braquicéfalo español se destaca suficientemente aparte del dolicocéfalo, apareciendo asociado con éste y en minoría ya desde el mesolítico,[14] ni los relieves pueden considerarse como un fenómeno extraño a la cultura de las cuevas en todas sus regiones, ya que también aparecen en el sur de España (Cueva de los Murciélagos, cerca de Albuñol, provincia de Granada) y aun en el norte de Africa (Cimetière des Escargots, en la Orania del Norte, Argelia).[15] Seguramente no se trata de un elemento extranjero, sino de un elemento de decoración surgido del mismo fondo común a toda la cultura de las cuevas y que adquiere un desarrollo regional mayor en la mitad norte de España y en la parte de Francia relacionada, convirtiéndose sólo allí en un sistema decorativo especializado, mientras el sur se especializa en las incisiones, aunque de modo paralelo tampoco faltan éstas acompañando a los relieves en el grupo norte. Esta es la explicación

que nosotros hemos dado siempre y no vemos hechos nuevos que obliguen a rectificarla. El difícil problema de los braquicéfalos de Francia y del centro de Europa no debe involucrarse en el de los braquicéfalos de España, y no se gana mayor claridad simplificando y reduciendo los españoles a los franceses mediante esta supuesta invasión.

4. *El pueblo indígena de Portugal* [16]

En Portugal, los hechos se presentan más complicados de lo que antes se había creído. Además de la *persistencia de la cultura de las cuevas* al norte de la línea del Tajo hasta las provincias del norte del país (incluso en Tras-os-Montes), que pertenece a la población de derivación capsiense, existe el problema de la formación de la *cultura y del pueblo de los sepulcros megalíticos*. Este lo creeríamos originado en los núcleos de pastores derivados de la cultura de tipo "asturiense" en las zonas montañosas del norte, en relación íntima con el sur de Galicia [17] y que, al extenderse por las montañas hacia la costa, especialmente en dirección al norte de Lisboa, acaba por mezclarse con las gentes de la cultura de las cuevas, unificándose con ellas. Esto vendría indicado, a nuestro parecer, por la presencia de tipos rudos y primitivos de sepulturas megalíticas en dichas zonas montañosas y que faltan en la zona más llana del sur y por el utillaje de derivación capsiense (microlitos) que acompaña a ellos y que perdura hasta los últimos tiempos, así como por la mezcla con su cerámica, generalmente sin decoración, de cerámica con decoraciones de la cultura de las cuevas de algunos sepulcros megalíticos (grupo de Figueira y otros). En el sur, sobre todo para los sepulcros megalíticos de tiempo avanzado eneolítico, se ofrece el problema de la aparición de las puntas de flecha de base cóncava y de los cilindros, plaquitas de pizarra (ídolos-placas) y otros objetos rituales, que acaso,

hoy, se creerían difícilmente indígenas y que posiblemente acusen cierta relación con la costa africana atlántica y con el ala occidental de la cultura sahariense.

La cronología y el origen de los megalitos son todavía problemas difíciles. Muchos arqueólogos creen en imitaciones occidentales de los tipos orientales, por lo menos en cuanto a las cúpulas, desarrolladas en España en un momento avanzado del eneolítico, cuando parece que ya eran conocidas en el Egeo. La cronología es también un problema arduo, pudiéndose invertir la precedencia de los tipos y creer, con Forde y Childe, que los dólmenes son los últimos y las cúpulas las primeras, constituyendo aquéllos una barbarización de los tipos más perfectos. Pero esta inversión no está tampoco probada y los argumentos deducidos de la coexistencia, en un mismo período, de dólmenes con galerías cubiertas y cúpulas en los países extremos de la expansión megalítica, como la Bretaña francesa, Irlanda y la Gran Bretaña y aun el norte de España (cultura pirenaica), no prueban nada para Portugal.

En este último país, el hecho indudable es que la cultura de Alcalar posee a la vez cúpulas y pequeñas cistas que son contemporáneas de las cúpulas; pero tales cistas son muy distintas de lo que puede llamarse "dólmenes". Este es también el caso de los "dólmenes" de Africa o de Almería, que nosotros hemos llamado "cistas no megalíticas" para distinguirlas de los verdaderos dólmenes, porque no parece que dependan de la evolución megalítica y porque, además, son muy tardías.[18]

Otro hecho seguro, contradictorio con la opinión de Childe, es el de que *la etapa portuguesa de Alcalar y la almeriense de Los Millares son posteriores a las etapas de los estilos mejores del vaso campaniforme* de Palmella y Ciempozuelos,[19] y que en la cultura de Almería, en la etapa de Los Millares, no aparece en abundancia más que el estilo III, pues del II sólo hay escasísimos fragmentos. El mobiliario acompañante del va-

so campaniforme permite comprobar la exactitud de nuestra cronología, por lo menos para los alrededores de Lisboa: Monte Abrahão y Palmella representan sin duda ninguna etapas cronológicas sucesivas y anteriores a Alcalar. Los megalitos de los alrededores de Figueira y de Tras-os-Montes ¿son anteriores a estas etapas, como nosotros habíamos creído siempre, o, por el contrario, representan tipos rudos locales, que pudieran ser contemporáneos? Es difícil una contestación concluyente, pero los argumentos no faltan para que pueda creérselos anteriores por lo menos al tiempo de Palmella, y la sencillez de su utillaje, con la persistencia de los microlitos de forma muy semejante a los de la sepultura del Vale das Lages, habla de una posición cronológica antigua y próxima a la de dicha sepultura.

Incluso si influencias extranjeras pudieron contribuir a aclimatar las cúpulas en el sur, creeríamos todavía en una cultura megalítica autónoma en las montañas del norte, que se habría extendido por Beira y hacia la Serra da Estrella y que pertenecería a los descendientes de un pueblo distinto del capsiense, pudiendo ser identificado con el del asturiense del mesolítico, cuyos límites occidentales entonces se hallan precisamente en el norte de Portugal. Esto explicaría también la adopción de los megalitos en toda la zona norte de España y su penetración en la cultura pirenaica.

Como para Almería, es preciso insistir en Portugal en que es cosa esencial para la discusión de sus problemas, encerrarlos en un marco cronológico que ayude a comprender la evolución y discutir los problemas de las relaciones dentro de cada etapa. Para las primeras es cierto que la sencillez del material hace difícil convencer a muchos de su antigüedad y de que no se trata de una cultura pobre retrasada en las zonas montañosas; pero la abundancia de material en los grupos seguramente más recientes, el contraste de las culturas que representan y el carácter arcaico de algunos hallazgos del grupo más antiguo (sí-

lex geométricos de los sepulcros megalíticos de Alvão en Tras-os-Montes) y su relación con la cultura de la transición del mesolítico al neolítico (Vale das Lages y Monte de Pedrogal) y con fases arcaicas del arte postpaleolítico, fortifican nuestra convicción de la antigüedad del grupo megalítico del norte.[20]

Las etapas del desarrollo de la cultura megalítica portuguesa las vemos de la siguiente manera: *Primer grupo de cultura primitiva* apenas distinta, más que por la forma dolménica de la sepultura, de las estaciones de transición del mesolítico: sepulcros de Alvão en Tras-os-Montes, Pedro dos Mouros y Orca de Outeiro do Rato en la zona costera. *Segundo grupo, todavía muy primitivo,* en el que la cultura megalítica se mezcla con cerámica de la cultura de las cuevas: Cabeços dos Moinhos, Carniçosas, debiendo ser estos dos grupos contemporáneos de las etapas más primitivas de la cultura de las cuevas, anteriores a toda la evolución del vaso campaniforme. *Grupo de transición* a la cultura floreciente de Palmella, representado por un grado inicial con las galerías cubiertas sencillas con técnica poco elaborada que no presupone ninguna influencia extranjera: Monte Abrahão y Folha das Barradas y por el grado con vaso campaniforme I de Palmella que representa el principio de su material, lo mismo que el análogo del castro de Rotura. Este grupo de transición puede fecharse de 2500 a 2300 a. de J. C. y es contemporáneo con el florecimiento del vaso campaniforme en el centro de España (Ciempozuelos, Somaén I) y en Andalucía (Los Alcores, cerca de Carmona). *Grupo de apogeo de la cultura de Palmella,* con vaso campaniforme II, que aparece en muchos lugares junto con el material megalítico (sepultura de cúpula de San Martinho en Cintra, galería cubierta de Seixo, sepultura de Monge, castros de Pragança, Outeiro, Licea, Rotura de Pena, Fonte da Rotura), de 2500 a 2300 a. de J. C. *Grupo de la cultura de Alcalar,* con el pleno desarrollo de la técnica de las cúpulas, en Alcalar sin vaso campaniforme;

pero en otros lugares (final de Palmella, Pragança, Rotura da Pena, Serra das Mutelas) con vaso campaniforme III: este grupo es del momento de la gran expansión de la cultura portuguesa, de las relaciones intensas con la cultura de Los Millares en Almería y del desarrollo de las relaciones atlánticas de Portugal.

La *población de Portugal, en el neo-eneolítico*, sería, pues, el resultado de la mezcla de pastores descendientes del asturiense, que habrían bajado de los montes hacia las costas y hacia el Tajo y de "capsienses" de la cultura de las cuevas. Esto explicaría también la adopción del arte rupestre esquemático en los megalitos. El proceso de mezcla se habría realizado lentamente y, durante largo tiempo, los núcleos de las respectivas poblaciones habrían vivido yuxtapuestas en su respectiva vecindad. Esto lo confirmaría el contraste entre la cerámica de la cultura de las cuevas y del vaso campaniforme con la sin decoración de los megalitos, así como las influencias de la primera en los megalitos de Figueira y del vaso campaniforme en los sepulcros más avanzados, por una parte, y por otra la penetración de tipos de utillaje megalítico en las cuevas de Alcobaça, Cascães, etcétera. A fines del eneolítico parece unificarse la cultura, lo que probablemente indica la definitiva fusión de ambos tipos de población.

En el *sur de Portugal*, en el Algarve y en el Alemtejo, el mobiliario de los sepulcros megalíticos contiene abundantes tipos africanos, particularmente las puntas de flecha de base cóncava. Se trata propiamente de una influencia sahariense, pero distinta de la que llega a Almería. Acaso represente una influencia africana, llegada por un camino distinto. Parece observarse que en el sahariense propiamente dicho existe cierta abundancia de tipos de base cóncava en la zona occidental, mientras que en las localidades del este y en Argelia predominan las puntas pedunculadas o se encuentran con exclusión de las otras.

Podría ser que del sahariense hubiesen salido dos oleadas distintas: una a través del Atlas, Orán y Almería, y la otra por la costa oceánica hacia el Algarve. Con esta última llegarían a Portugal, además de dichos tipos de puntas de flecha, las plaquitas de pizarra (ídolos-placas), los cilindros y las decoraciones antropomorfas, que establecen relaciones lejanas con el Egipto predinástico, pero que creeríamos procedentes de él tan sólo indirectamente, a través del norte de Africa.[21] Difícilmente se puede tratar de un tipo procedente de Almería, pues en Almería aparecen tan sólo esporádicamente en la etapa de Los Millares y allí parecen más bien una influencia portuguesa, llegada a través de la expansión de los megalitos portugueses, desde el Alemtejo por Extremadura y Andalucía, mientras que, en Portugal, sobre todo en el sur, abundan enormemente y se convierten en una de las características de la cultura megalítica del país. Posiblemente se trata, en Portugal, de una influencia cultural y no de un nuevo aluvión étnico.

En todo caso, el eneolítico avanzado de Alcalar parece extenderse hacia España, infiltrándose grupos de población portuguesa hacia Extremadura y Andalucía, hasta Almería: los megalitos que se encuentran a lo largo de esta ruta, con material portugués exclusivamente (Badajoz-valle de Los Pedroches-Córdoba-Granada-Guádix-Los Millares), indican que es todo el complejo de cultura el que avanza y no una mera relación y, en el territorio de la cultura de Almería, apenas si hay un solo tipo portugués al norte de Almizaraque.[22] Posiblemente este "raid" *portugués* hizo desaparecer la cultura del vaso campaniforme de Andalucía, llevando algunos elementos de población portuguesa hasta Almería, en donde se mezclaron con los almerienses, de los Millares, de Almizaraque, y, como reacción, provocó otros "raids" almerienses que colonizaron Sierra Morena y se infiltraron en el sur de Portugal en la primera etapa subsiguiente (cultura pre-argárica con cistas pequeñas y ce-

rámica almeriense en Castro-Marim, Algarve). Se trata, sin duda, de una lucha por la posesión y la explotación de los yacimientos metalíferos, después del comienzo y desarrollo de las relaciones comerciales con otros países del Mediterráneo y del Atlántico. En Almería se conocen explotaciones mineras de la época de Los Millares, en Almizaraque, en donde L. Siret excavó un poblado de mineros y halló abundantes pruebas del trabajo de fundición del cobre y aun de la plata.[23]

5. *La cultura pirenaica: su pueblo y los vascos históricos. La máxima extensión de sus grupos étnicos: influencia en el sur de Francia*

Otro hecho notable en el proceso del poblamiento eneolítico de la Península ibérica es la *formación de la cultura pirenaica,* que personifican los grupos étnicos emparentados, no sólo de la vertiente española, sino también de la francesa y que en el occidente del Pirineo parece cristalizar en la formación del pueblo vasco histórico.[24]

Debemos creer que *el pueblo pirenaico,* desde el país vasco hasta Cataluña, es el descendiente a través del asturiense de los antiguos grupos franco-cantábricos del paleolítico, más o menos modificados. Su personalidad se forma en derredor de los Pirineos, probablemente durante el curso del neolítico: los *grupos orientales* se desnaturalizarán en las épocas siguientes, como varían los núcleos de la zona cantábrica originariamente idénticos a los vascos; pero el grupo pirenaico occidental, debiéndose incluir en él sin duda todo el alto Aragón y acaso las comarcas occidentales del Pirineo catalán, sobrevive con caracteres fuertemente marcados, a pesar de los contactos culturales y de las infiltraciones de otros elementos étnicos, en el pueblo vasco histórico. Según los estudios del profesor Telesforo de Aranzadi, los caracteres antropológicos de los esqueletos procedentes de las

sepulturas megalíticas vascas del eneolítico establecen la identidad de su raza, llamada por aquél *pirenaica occidental* (mesocéfala, de cara larga, sienes abultadas y agujero occipital inclinado), con la de la mayoría de los *vascos* actuales. Estos no son de ningún modo los supervivientes de los iberos, como quería la doctrina clásica desde Humboldt y como se viene repitiendo, para los cuales, en cambio, debe buscarse la ascendencia en el neo-eneolítico, en el pueblo de la cultura de Almería.

Esta cultura pertenece, como se ha dicho, a los sobrevivientes de los antiguos pueblos paleolíticos franco-cantábricos arrinconados por el avance de los capsienses de la cultura de las cuevas. Este avance los aisló de los grupos semejantes de la zona cantábrica, desnaturalizándolos poco a poco en el extremo oriental del Pirineo catalán. Los valles interiores de éste, como sin duda todo el Pirineo aragonés, conservaron bastante intacta su población y en ellos subsisten abundantes nombres de lugar de tipo vasco, lo mismo que en la vertiente francesa (Esterri en el Pirineo catalán, Bigorre-Baigorri = río rojo en Francia, por ejemplo). La cultura pirenaica debió formarse sobre un "substratum" muy primitivo [25] que se halla en la misma base de la propia lengua euzkera y que representan acaso nombres de lugar a lo largo de todo el macizo cántabro-pirenaico y que, en Cataluña, extienden una toponomástica peculiar de tipo monosilábico (Quer = piedra, Alp, Urtg, Das) y se desarrolla en el eneolítico, después de la larga época de empobrecimiento marginal que representa el "asturiense" mesolítico, bajo la *influencia de las culturas vecinas.* De ellas adopta diversos tipos, "escogiéndolos": los sepulcros megalíticos de origen portugués, a través de los pueblos más o menos emparentados de la zona cantábrica, junto con los grabados procedentes del arte rupestre esquemático y aun las plaquitas de pizarra simplificadas y sin decoración, el vaso campaniforme de los grupos septentrionales de la cultura de las cuevas, el utillaje de sílex y particularmente

las puntas de flecha (primeramente las de forma de hoja y luego las pedunculadas) de la cultura de Almería. La cerámica propia de la cultura pirenaica es sin decoración, con formas propias, sobre todo en Cataluña y en el país vasco, aunque en los extremos del territorio, como en Cataluña y en el sureste de Francia, con la superposición de la extensión secundaria de los pirenaicos y las mezclas con los anteriores ocupantes, la cerámica de la cultura de las cuevas aparece en los megalitos y el mobiliario pirenaico en las cuevas con cerámica decorada.

En un cierto momento del eneolítico, los pirenaicos, que permanecen estacionarios en el occidente de su zona y en Aragón, descienden en *Cataluña* de los valles del Pirineo y alcanzan la línea Montsech-Cuenca de Meyá, en el Segre central-Solsona-Manresa-Llobregat hasta Barcelona y, en Francia, desde la Cerdaña, penetran por el valle del Ariége, así como por el Vallespir, el Conflent y las Alberas, hacia las sierras costeras, extendiéndose por las Corberas y los Cevenas y llegando hasta el Ródano y los Alpes occidentales de una parte, mientras por otra se infiltran en las regiones al sur del macizo central francés y por las regiones montañosas del norte del Garona, llegando hasta la Charente, etc. Se trata, sin duda, de pastores semi-nómadas todavía, que se establecen con sus rebaños entre las poblaciones anteriores. Ellos propagaron, en los territorios de sus correrías, los tipos de sepulturas megalíticas, las puntas de flecha almerienses y el vaso campaniforme, aunque cada cosa pueda haber seguido un camino distinto y haya sido conocido por los pueblos más allá del macizo central y del Ródano en momentos diferentes. Se trata de una *infiltración pirenaica en el sur de Francia* y de una *influencia más lejos*, no de una verdadera emigración y menos de un desplazamiento de pueblos de la España central. En todo caso los pastores infiltrados se fijaron pronto y se mezclaron con la población indígena, quedando absorbidos, y ello promovió una relación constante entre

uno y otro lado del Pirineo. Una vez aclimatados, desarrollaron la *minería* del cobre en el sur de Francia, como lo demuestra el martillo de minas de la Grotte Bounias cerca de Arles (Bouches du Rhône), así como practicaron el comercio con la Bretaña, al que se debe acaso la propagación del oro y del callais por el territorio de la cultura pirenaica, de cuyos materiales se hallan cuentas de collar en distintos sepulcros megalíticos.

La población mezclada de las comarcas de las bocas del Ródano fué también la intermediaria, pronto, de las relaciones de Francia con las islas del Mediterráneo occidental: de estas relaciones dan testimonio el tipo de gruta artificial cortada en la roca, con planta de galería cubierta, techo de lajas de piedra y túmulo de la Grotte du Castellet y la Grotte Bounias cerca de Arles,[26] así como la semejanza de los tipos de las perlas de collar de la cultura pirenaica francesa avanzada (período pirenaico III), distintos de los de la cultura pirenaica catalana, con las de Anghelu-Ruju en Cerdaña [27] y, en la edad del bronce, la aparición de la "Schnabelkanne" egea, a la vez en Menorca y en Marsella, desgraciadamente sin que sepamos qué objetos la acompañaban en ambos lugares.[28] Entonces se propaga también por Mallorca, en una cultura dependiente de la argárica de Almería y del sureste de España, el tipo sepulcral de las grutas artificiales del Occidente del Mediterráneo, combinada a veces con estructuras megalíticas como las francesas (cuevas artificiales de San Vicente, cerca de Pollensa y de Lluchmayor). Así, la extensión de la cultura pirenaica en Francia se matiza distintamente que en el punto de partida y emprende por su cuenta relaciones, independientemente de la española, que producen un cruzamiento de influencias de distintas procedencias.[29]

También pueden comprobarse relaciones de la cultura pirenaica francesa con el noreste de Italia (grutas ligures) y con las tumbas de fosa ("tombe a fosse", *Hockergräber*) que parecen formar un verdadero círculo de cultura propio extendién-

dose por el valle del Po y, por ambos lados de los Alpes, en la Saboya francesa y en el suroeste de Suiza, rozando en este último lugar con el borde de la cultura palafítica, círculo de cultura cuyo desarrollo máximo es, en Italia, el grupo de Remedello. La cultura pirenaica pudo, a través de estas relaciones, influir en la introducción del vaso campaniforme en el norte de Italia (aunque no es seguro, pues pudo recibirlo también de Almería, vía Cerdeña); pero en todo caso se infiltró en su territorio hasta las vertientes occidentales de los Alpes (Alpes maritimes, Haute Savoie: el sepulcro de Cranves). Allí, la cerámica de cuerdas pudo ser recibida de la cultura palafítica (que ofrece también contactos con la cultura de las cuevas del sureste de Francia) o bien a través de las influencias mutuas de la cultura de Sajonia-Turingia con cerámica de cuerdas y de la del vaso campaniforme en el Rhin, a través del este de Francia y por el Ródano. La *cerámica de cuerdas* se propaga entonces por el territorio de la cultura pirenaica francesa y desde él pasa tanto a la catalana como a la vasca y aun roza la extensión septentrional de la cultura de Almería en la costa del este de España (provincia de Castellón: sepulcro de Villarreal y otros lugares). A la vez que la cerámica de cuerdas, es posible que lleguen otras cosas a Cataluña, desde los grupos franceses de la cultura pirenaica; un indicio pueden constituirlo los cuchillos de sílex opalino, frecuentes en Cataluña.

También es importante, en cuanto a la cultura pirenaica, tener en cuenta su evolución a través de diversos períodos, cuya cronología relativa establecen los contactos con las culturas vecinas, sobre todo el vaso campaniforme y los tipos almerienses que adoptó. Los períodos de la cultura pirenaica contribuyen a la trabazón del sistema del eneolítico peninsular y, a la vez, son una pieza esencial en el sistema general europeo y una de las bases firmes para la discusión de las relaciones de la Penín-

sula a través de Francia. Es preciso pues, aquí, anotar las principales estaciones que integran dichos períodos.

El primer período de la cultura pirenaica comprende, hasta ahora, muy pocos sepulcros, con material lítico y cerámico escaso y rudo, tanto en el *país vasco* (sepulcros, en forma de dólmenes o cistas megalíticas, de Linduskolepoa en Navarra y de Axpea en Álava, el último sólo con microlitos geométricos "tardenoisienses"), como en *Cataluña* en la alta provincia de Lérida (dólmenes o cistas megalíticas de la Collada de Orri en Pallerols y de la Cabana dels Moros en Turbiás). Este período representa probablemente el de formación de la cultura, recibiendo la forma del sepulcro megalítico por el oeste, a través de la zona cantábrica y del norte de Portugal, en donde la cultura megalítica se hallaba ya en una etapa avanzada (la representada por la galería cubierta de Monte Abrahão). Es contemporáneo con el desarrollo del primer estilo del caso campaniforme (Palmella-Ciempozuelos-Somaén I), que no aparece todavía entonces en la cultura pirenaica, y con la infiltración de la cultura de Almería en Cataluña (sepulcros almerienses de tipo no megalítico) a través de la cultura de las cuevas, a la que ya ha llegado el vaso campaniforme I (cueva de Salamó) en el sur de Cataluña. De *Francia* poco conocemos de carácter "pirenaico" en este período, siguiendo en su región sudoriental la cultura de las cuevas muy pura con material casi exclusivamente compuesto de cerámica (Grotte de Bédeilhac en el Ariège, Grotte de Baumes Chaudes en Lozère y Grotte de Montouliers en el Hérault), así como la capa inferior I de la Grotte de Bize, a la que ha llegado una punta de flecha de forma de hoja muy tosca. De carácter pirenaico es el material (puntas de flecha de tipo almeriense, todavía de perfiles no evolucionados y a veces de fabricación tosca, y objetos de adorno, con cerámica sin decoración) de las cuevas Trou du Loup (Armissan, Aude) y Baume Longue (valle del Gardon, Gard). Los

tipos almerienses parecen llegados del noreste de Cataluña, en donde aparecen en la cueva de Can Sant Vicens (San Julián de Ramis, provincia de Gerona), que parece tener un material mezclado de pirenaico y cultura de las cuevas y probablemente ya entonces comenzaron las puntas de flecha almerienses a propagarse por Francia, en donde llegaron muy al norte, pasando incluso a Inglaterra. Este período puede considerarse anterior a 2,500 a. de J. C.

El *segundo período* ve la extensión de la cultura pirenaica en Cataluña y en el sureste de Francia. En Cataluña alcanza ya la línea Montsech-Bages-Barcelona y en Francia ocupa no mucho más del departamento del Aude, que parece ser entonces su centro principal, mezclándose con la cultura de las cuevas del país, aunque su influencia, representada sobre todo por el vaso campaniforme del segundo estilo, se hace sentir también en los departamentos del Hérault (Caverne de la Roche Blanche, grotte Nicolas), del Aveyron (Caverne de Cabra) y del Ardèche (grutas de Villeneuve de Berg). Los hallazgos típicos del *país vasco,* en el que todavía no aparece el vaso campaniforme, pero en donde se introducen ya las puntas de flecha de tipo almeriense, son los de la cista megalítica de Pamplonagañe (Aralar navarro), y de las galerías cubiertas de La Cañada y Artekosara en la sierra de Urbasa (Navarra). En *Cataluña,* en donde a menudo se produce la mezcla de la cultura pirenaica y de la cultura de las cuevas, los hallazgos típicos son los siguientes: De una primera etapa, con vaso campaniforme de muy buen estilo todavía, los de la galería cubierta de Puig-ses-Lloses (Folgaroles) y de Puig Rodó (L'Estany), en la comarca de Vich, provincia de Barcelona; la cista de la Torre de'n Dach (Clará) y la cueva Espluga Negra (Castelltort), ambas en la provincia de Lérida. De una *segunda etapa,* en que el estilo del vaso campaniforme empieza a decaer, siendo propiamente una transición al estilo tercero del siguiente período, las

galerías cubiertas de Llanera (comarca de Solsona, provincia de Lérida) y de la Cabana Arqueta (Espolla, provincia de Gerona); las cistas de la Barraca del Lladre (La Estrada, provincia de Gerona), de Cruilles (Vich), Boix (Brull), Massanés (comarca de Berga), y Plá de Trullás (Monistrol de Calders) en la provincia de Barcelona; la cista de la Tomba del General (Vallmanya) en la provincia de Lérida; así como las cuevas Abric de Llera (Lladurs), Cova d'Aigües Vives (Brics), Balma del Garrigó (Clariana) en la provincia de Lérida. En *Francia,* de la *primera etapa,* las galerías cubiertas de Sainte Eugénie (Laure) y Boun Marcou (Mailhac) en el departamento del Aude y de la *segunda etapa* los hallazgos de las cuevas: Grotte de la Vigne Perdue o de la Falaise (Monges, cerca de Narbona), Grotte de la Treille (Mailhac), Grotte de la Crouzade (Gruissan) en el departamento del Aude; Grotte Nicolas (Russan) y Caverne de la Roche Blanche, en el departamento del Hérault; Caverne de Cabra (Meyrueis) en el del Aveyron y las grutas de Villeneuve de Berg en el departamento del Ardèche. Material pirenaico de este período sin vaso campaniforme aparece en la cueva Trou de Viviés (cerca de Narbona). La cultura de las cuevas es todavía sumamente fuerte en Francia en este período, como lo acusa el segundo nivel (intermedio) de la Grotte de Bize (Aude), las grutas de Meyrannes, de Saint Verdème y de Campefiel (Sainte Anastasie), en el departamento del Gard, las grutas du Sablon, de la Cave y du Lierre en el departamento de Vaucluse, con decoraciones ricas y sin mezcla de cultura pirenaica, apareciendo también la cerámica de la cultura de las cuevas mezclada con el material pirenaico en algunas de las localidades pirenaicas mencionadas antes. En Cataluña, confirma la división de este período en dos etapas la cueva del Forat del Pany (sur de la provincia de Barcelona) en territorio de la cultura de las cuevas, en que el vaso campaniforme de la segunda etapa del estilo II aparece en la capa su-

perior, conteniendo la inferior sólo cerámica con decoración cardial que parece corresponder a la época de la primera etapa de este período. El período puede fecharse entre 2500 y 2300.

El *tercer período* parece mantener las fronteras de la cultura pirenaica en España; pero, en cambio, en Francia tiene lugar una gran expansión de la misma, siguiendo muy fuerte en el sureste y llegando costa arriba hasta el valle del Ródano, infiltrándose por las estribaciones de los Alpes, tanto por los marítimos como por los que bordean la cuenca de aquel río (sepulcro de Cranves en la Alta Saboya). Aparece entonces un grupo pirenaico francés apoyado en la mitad occidental de los Pirineos (grupo de La Halliade en el departamento de los Altos Pirineos) y, además, es probable que sea entonces cuando la cultura pirenaica, que ha arraigado también fuertemente en la zona de los Cevenas y en las estribaciones meridionales del macizo central, sigue paralela al Garona hacia la región de Cahors y termina infiltrándose por los departamentos de la Dordoña, de la Haute Vienne y de la Charente, como si buscara el contacto con la Bretaña, con cuya cultura megalítica, formada con fuertes influencias llegadas por mar desde Portugal, mantiene activas relaciones. En todos los grupos de la cultura pirenaica de este período se propaga el tercer estilo del vaso campaniforme, así como sigue muy intensa la relación con la cultura de Almería, cuyas puntas de flecha de sílex aparecen en todas partes. En el *grupo vasco* los sepulcros de este período con material típico son los siguientes: con puntas de flecha almerienses de formas evolucionadas las cistas de Debata del Realengo (Aralar-navarro), Zurgaina (sierra de Urbasa, Navarra) y Uelogoena (Aralar guipuzcoano); la cista de Balenkaleku (sierra de Altzania, Guipúzcoa), con una hacha de combate de tipo nórdico llegada a través de la Bretaña francesa y de la costa atlántica; las cistas de Pagobakoitza y Gorostiarán (sierra de Aitzcorri, Guipúzcoa) con cerámica del estilo III

del vaso campaniforme. En el *grupo de Cataluña:* las galerías cubiertas del Barranc (Espolla) y de Santa Cristina d'Aro en la provincia de Gerona; las cistas del Collet de les Forques (Espuñola), del Codonyet (Cint), de la Serra dels Quadrats (Muntant) en la provincia de Lérida; y las cuevas de Corderoure y de Aigües Vives de Brics y la de Sant Bartomen en Olius, todas en la provincia de Lérida; apareciendo en todos estos sepulcros o cuevas la cerámica del vaso campaniforme III. En el *grupo del este de Francia,* con vaso campaniforme III: una sepultura secundaria de la galería cubierta de Sainte Eugénie (Laure, Aude), la estructura combinada de galería cubierta y gruta artificial de la Grotte du Castellet (Gard), las cistas des Feuilles (Hérault), de Saint Vallier (Var), de Stramousse (Alpes Maritimes) y de Cranves (Haute Savoie), así como la capa III (superior) de la grotte de Bize (Aude). Muchos otros sepulcros pueden incluirse en este grupo, aunque no por el vaso campaniforme III, pero sí por los tipos de sílex que lo acompañan en las localidades mencionadas y que aparecen también en la Grotte des Escaliers (Armissan, Aude) y en las Grotte Bounias y Grotte Sartanette (Gard). En el grupo del *sudoeste de Francia* pertenecen al período los sepulcros megalíticos de que es representativa la galería cubierta de La Halliade (Hautes Pyrenées) con vaso campaniforme del estilo III. Las fechas del período son de 2300 a 2100 a. de J. C.

La cultura pirenaica parece continuar en un nuevo *período IV,* en el que ha desaparecido ya el vaso campaniforme y que viene a ser una transición a la Edad del Bronce. Esta cultura la representa en el *grupo vasco* la cista de Obioneta; en *Cataluña,* las cistas del Tossal de Jovell (Muntant), del Coll de Creus (Gavarra), la de Clará, otra de Linyá y la de la Cabana dels Moros de Bescarán, todas en la provincia de Lérida, siendo cada vez más escaso el material de piedra. Este mismo fenómeno se observa en el grupo francés, aunque allí las pun-

tas de flecha de sílex parecen perdurar bastante, encontrándose también en algunas de sus localidades la asociación con agujas de bronce de cabeza en forma de trébol ("dolmen" de La Liquisse, Aveyron) procedentes del centro de Europa. De este período (que se fecha entre 2100 y 1900) pueden citarse como típicos los hallazgos de las cistas de Couriac (Aveyron), Ransas (Lozére) y la citada de La Liquisse (Aveyron).

La suerte de la cultura pirenaica, en Francia, no puede seguirse ya hasta más adelante, aunque debió dejar un fuerte sedimento en la población de las zonas por las que se extendió y transformarse lentamente en la cultura pobre de la Edad del Bronce, que, a medida que avanza el tiempo, se relaciona con la del valle del Ródano que constituye un grupo regional característico. Tampoco en el país vasco es fácil seguir su evolución. Pero, en cambio, en Cataluña parece continuar en un *V período,* siguiendo en él la construcción de cistas megalíticas, de las que ha desaparecido completamente el material lítico y que, por su cerámica, acusan la influencia de la cultura de El Argar en que se ha transformado la cultura de Almería. Los sepulcros en cuestión, que pueden fecharse entre 1900 y 1600, son los del Collet (Sú), Bullons, La Guardia (Santa Susagna) y Clará en la provincia de Lérida y el del Puig de les Forques (Calonge) en la provincia de Gerona.

Luego, desaparecen de Cataluña los sepulcros megalíticos, continuando, sin embargo, la población de los territorios pirenaicos su tradición, como lo acusan los hallazgos de la mina de Riner en la comarca de Solsona (provincia de Lérida) en la que una cerámica que recuerda la mezcla de tipos pirenaicos con los de la cultura de las cuevas se asocia con un molde para fundir hachas de cobre o bronce análogas a las del período avanzado de la cultura del El Argar (1600-1400). Probablemente a través de la Edad del Bronce, que en sus períodos finales (1400-1200 con hachas de aletas y 1200-900 con hachas tu-

bulares) es conocida por hallazgos sueltos y depósitos de objetos de bronce, la población de los territorios pirenaicos se enlaza con la cultura que, en la primera edad del hierro, hace revivir tipos de la cultura de las cuevas (la llamada cerámica del tipo de Marlés).

Para terminar debemos decir que esta exposición de la cultura pirenaica rectifica algunas de nuestras conclusiones anteriores publicadas, a lo que hemos llegado después de nuevas revisiones del material y muy especialmente de la cronología que hoy parece segura de los distintos estilos del vaso campaniforme, obtenida comparando las estratigrafías de la cueva del Somaén en el centro de España, del Forat del Pany en Cataluña y de la Grotte de Bize en Francia, así como afinando el estudio de las relaciones de la cultura pirenaica con otras culturas españolas y francesas y muy especialmente con la revisión del material de Los Millares.

6. *Las relaciones de la Península con el Mediterráneo y con la Europa occidental en el eneolítico*

En este cuadro complicado debe ser colocado el problema de las relaciones de la Península ibérica con las regiones más lejanas del norte de Francia, de la Bretaña, de Irlanda y de Escocia, por una parte, y por otra de Inglaterra, así como con el Rhin. Todas las influencias no siguieron el mismo camino ni llegaron al mismo tiempo.

Este problema ha preocupado desde largo tiempo a los investigadores, debiendo ser citados, entre los antiguos que lo plantearon, los españoles José Ramón Mélida, Antonio Vives y Manuel Gómez Moreno y, entre los extranjeros, Luis Siret y José Déchelette. Más recientemente han seguido estudiándolo, entre otros, Hubert Schmidt, Obermaier, Th. Leeds, Gordon Childe, Daryll Forde, Ch. Hawkes y nosotros mismos. Po-

co a poco se comienza a pisar terreno firme, sobre todo después de haberse podido establecer un sistema cronológico y una distribución geográfica de las distintas culturas, que permite abandonar el escepticismo a que inducían algunas conclusiones demasiado generales y fundadas en meras semejanzas formales. Nosotros mismos hemos rectificado algunos de nuestros resultados y seguramente, ante un cuadro general cronológico de las culturas eneolíticas de toda Europa, que todavía ofrece grandes dificultades, será posible afinar aún mucho.[30]

Las relaciones mediterráneas y atlánticas del sur de la Península, cuyos puntos de partida son Almería y su región minera en el este y el sur de Portugal en el oeste, y que comienzan en la etapa de Palmella, ya no se interrumpirán en lo sucesivo. Las *mediterráneas* parecen haber propagado hasta la península tipos de sepultura (grutas artificiales de Palmella análogas hasta cierto punto a las del Mediterráneo occidental: Sicilia, Anghelu-Ruju en Cerdeña, Hal-Saflieni de Malta, más tarde en la época argárica las de Mallorca y Menorca del tipo de Calas Covas), las cúpulas y acaso el progreso técnico que caracteriza la construcción de los últimos megalitos (como los de Alcalar, en Portugal, los de Matarrubilla, Romeral y cueva de La Pastora en Andalucía, los mismos de Los Millares),[31] y algunos objetos de tales sepulturas, tales como ciertos ídolos almerienses, que aparecen en etapas avanzadas de aquella cultura y que Forde ha comparado con los egeos del minoico primitivo II, así como las estatuitas humanas de Almizaraque.[32] La contrapartida es sin duda el vaso campaniforme de Cerdeña y Sicilia y acaso del norte de Italia, y otros objetos como los colgantes de Anghelu-Ruju parecidos a los de Los Millares, aunque el objetivo principal del comercio sería sin duda el cobre, cuya difusión en Occidente posiblemente se debió a la Península. Con el cobre se propagan el oro y la plata. Esta última, obtenida en las minas de Almizaraque (Almería), se ha querido ver exportada hasta el

Egeo (Schuchhardt), en donde se conocen los clavos de plata de los puñales de bronce del minoico primitivo III y en todo caso llegó hasta la Bretaña francesa poco después (cista de Saint Fiacre de un momento que corresponde al pre-argárico de España). El oro de la Península (que se conoce ya en la Cueva de los Murciélagos: diadema, y que aparece regularmente en Palmella y otros lugares) pudo despertar la explotación de los yacimientos de Irlanda. Esta relación atlántica, que debió tener una etapa importante en la Bretaña francesa, llevó a España otros productos nórdicos, como el ámbar y el callaïs, frecuentes en Portugal y en Los Millares y, acaso, a través de las relaciones de la cultura pirenaica por el norte del Garona con la Bretaña, llegaron aquellos materiales hasta sus grupos franceses y aun a Cataluña.[33] También se propagan la turquesa, el alabastro y aun el mármol. El alabastro y algunas otras cosas, como la forma de las cazuelas de fondo convexo y perfil en ángulo muy 6
agudo ("vases carenés") proceden, según Forde, del este del Mediterráneo, de las culturas egeas y aun de Egipto. Siret siempre había interpretado el marfil de algunos ídolos como de origen africano. A estas importaciones habría que añadir posiblemente la pintura de la cerámica que, aunque muy escasa, aparece también en la cultura de Los Millares y hasta en el valle del Guadalquivir (Los Alcores de Carmona y algunas otras localidades).

La *relación continental* se bifurca hacia el este de Francia y el Rhin de una parte (tipos de sílex pirenaicos, vasco campaniforme) y, de la otra, hacia la llanura del norte de Francia, a través de la cultura del sílex o del Sena-Marne-Oise, prosiguiendo hasta Inglaterra (cultura de Windmill-Hill). Antes de propagarse por el primer camino el vaso campaniforme hacia el Rhin, parece que, de la cultura pirenaica, salieron las influencias que extendieron las puntas de flechas de tipo almeriense y las galerías cubiertas por el territorio de la cultura del sílex

y que, acaso en diferentes y sucesivos momentos, incorporaron a la cultura de Windmill-Hill las puntas de flecha y los tipos megalíticos. Otro camino, en el Continente, partiendo, asimismo, de la cultura pirenaica del sur de Francia, sigue el norte del Garona y llega a la Bretaña, de donde a su vez parten influencias, que siguen a lo largo de la costa atlántica, e introducen en el grupo vasco español las hachas de combate (Balenkaleku), cuyo origen se halla en la cultura megalítica nórdica de Dinamarca, Escandinavia y el norte de Alemania.

La *relación atlántica* parte de las costas de Portugal y de Galicia y llega a la Bretaña francesa desde donde se extiende a Irlanda, al país de Gales y aun a Escocia. Esta relación atlántica, posiblemente por mar, propagó las cúpulas y los tipos específicamente portugueses, como las formas de la cerámica de Alcalar, las últimas etapas del arte esquemático peninsular, los tipos occidentales de vaso campaniforme tardíos del estilo III y con formas gallegas (como en Pontes de García Rodríguez), que en Bretaña adoptan la decoración de cuerdas acaso a través de la cultura pirenaica francesa o de otra relación de la Bretaña, por La Mancha con los países del mar del norte, de donde recibe el ámbar y ciertos tipos (botellas de cuello postizo, hachas de combate, hachas en forma de bote). Acaso hubo también una relación directa de Portugal y de la cultura de Alcalar con Irlanda y Escocia. Hasta allí llegan, además de los tipos de cerámica de Alcalar (cerámica de Unstan y de Beacharra en Escocia), que acompañan a las cúpulas (Irlanda, Escocia), las puntas de flecha de base cóncava de tipo portugués (Irlanda, Escocia) que no se hallan en Inglaterra.[34] En Irlanda aparece también el vaso campaniforme (Moytirra) procedente acaso de Bretaña, así como los grabados esquemáticos rupestres (Cluain-Fion-Locha) muy parecidos a los de la Península ibérica, pero no podemos precisar si llegaron directamente o a través de Bretaña, con la que, en una fase avanzada

de la cultura megalítica irlandesa, siguió el contacto intenso, así como en las etapas preliminares de la edad del bronce sigue también el contacto con Portugal. Se creería en la existencia de "emporia" portugueses o gallegos en Irlanda y aun en Escocia, perdidos más tarde entre las poblaciones indígenas.

Con la base de la relación en la Bretaña y en Irlanda, las influencias de las culturas españolas, a través de la vía atlántica, debieron luego irradiar a las culturas interiores. Forde ha insistido acertadamente en que, en Francia, los tipos de las galerías cubiertas y de los sepulcros de cúpula siguen más al interior, como lo muestra el de Fontenay-le-Marmion en Normandía y en que desde la Bretaña pudo llegar a la cultura megalítica pirenaica del sur de Francia el único sepulcro de cúpula conocido en esta última región, el de Collorgues (Gard), que falta en absoluto en el resto del territorio pirenaico. También insiste Forde en que el tipo de la galería cubierta, desde la Bretaña, pudo pasar a la cultura del Sena-Oise y Marne del norte de Francia, así como la relación marítima, girando en torno de la Bretaña, lo pudo introducir en Inglaterra.

La repercusión lejana de las formas megalíticas españolas se encuentra, por una parte, en la Europa central, ya que desde la cultura del norte de Francia (Sena-Oise-Marne), las galerías cubiertas siguen hacia Bélgica y —quién sabe si como reacción del avance hacia el oeste del pueblo de la cerámica de cuerdas— un grupo occidental desde Bélgica parece haber penetrado en Alemania, dejando su rastro en algunos sepulcros megalíticos de tipo de galería cubierta o de grandes cistas rectangulares en la Alemania central (Hessen, Turingia); por otra parte, a través de este avance, o acaso mejor por las relaciones de las Islas Británicas con la cultura nórdica, las galerías cubiertas se aclimataron también en la última, como reconoció acertadamente T. D. Kendrick, dando lugar a los tipos de grandes cistas rectangulares, que en realidad son galerías cubiertas.

Ya se ha hablado anteriormente de la propagación por Europa del tipo de la cerámica del vaso campaniforme español hasta Bohemia, Moravia y Hungría y por grandes territorios de Alemania, en donde arraigó sobre todo en el Rhin desde Baden hasta Holanda, habiendo penetrado además, no sólo en Turingia y Sajonia, en donde formó un grupo compacto tardío en relación con el de Bohemia y Moravia: también en menor escala y desde muy pronto, penetró en el norte de Alemania y hasta en Dinamarca, introduciéndose en su mobiliario megalítico (estilo II: Kirke Helsinge, estilo III: Gross Bornholt). Cuando ya en España había desaparecido esta cerámica, todavía los grupos del Rhin desarrollaron un último estilo del vaso campaniforme (IV), que penetra también en la cultura nórdica (Bigum). Así como los distintos estilos del vaso campaniforme, en España y en las relaciones con Francia y el Mediterráneo, ofrecen una base segura para la discusión de los problemas de cronología de dichos países, la penetración hasta la cultura nórdica da también un elemento importante de cronología que no ha sido todavía bastante apreciado y que habrá de contribuir a la sistematización definitiva del eneolítico general de Europa, como ya lo previó H. Schmidt.

Estas relaciones atlánticas con el occidente de las Islas Británicas (en cuyo círculo hay que incluir al país de Gales y a Cornualles, que se destacan de Inglaterra, para relacionarse íntimamente con Irlanda), van unidas al conocimiento del cobre y del oro. El cobre debió ser conocido en un principio como un metal español, aunque pronto se empezó a buscar el metal indígena. En cuanto al oro irlandés, que en la edad del bronce tiene su gran desarrollo, paralelo del de Portugal, no sabemos si también en la etapa anterior fué buscado o si, acaso, debió su explotación a influencias peninsulares.

El cuadro de relaciones que propagan por las Islas Británicas tipos directa o indirectamente peninsulares, se cierra con

la invasión del pueblo del vaso campaniforme ("beaker folk"), que en diferentes etapas llegó a la Inglaterra meridional desde Holanda, llevando los tipos tardíos renanos (estilo III = beaker B y estilo IV = beaker A). El "beaker-folk" se infiltró en la Gran Bretaña y se mezcló luego con el pueblo inglés descendiente de la cultura de Windmill-Hill, que había adoptado ya los sepulcros megalíticos del norte de Francia, a la vez que otros fenómenos culturales de distinta procedencia (como la cerámica de Peterborough). En su avance hacia el norte dicho pueblo llegó al sur de Escocia.

El resultado principal que se obtiene del estudio *de estas relaciones atlántico-mediterráneas* de la Península *es que se desarrollan durante los períodos que, en ella, llena la larga cultura de Los Millares, contemporánea en su principio, todavía, con la cultura de Palmella* (con el segundo estilo del vaso campaniforme) *y, en su pleno desarrollo, con la cultura de Alcalar* (en la que no conocemos vaso campaniforme, pero que es contemporánea a su vez con el estilo III que abunda en Los Millares). Estos dos períodos se extienden *de 2,500-2,300* el primero y *de 2,300 a 2,100* el segundo. Antes del primero, o sea *antes de 2,500, se halla el principio de la cultura de Palmella* y el primer estilo del vaso campaniforme, con *la evolución megalítica llegada ya a un cierto desarrollo: para estos tiempos anteriores es difícil comprobar relaciones ni con Europa ni con el Mediterráneo.*

Las relaciones atlántico mediterráneas están en conexión con el desarrollo de la metalurgia en el sur de España y con la propagación del comercio general, que, en el Mediterráneo, coincide con una expansión del comercio egeo hacia occidente, en donde su centro principal es Malta. *Desde Malta* el comercio y la influencia egea *pudo* irradiar a Sicilia, Cerdeña y aun Almería y, con ello, *propagar determinados tipos,* como el de los *sepulcros de cúpula,* incluso el de las *cuevas artificiales de Pal-*

mella que se han comparado a menudo con el tipo sepulcral semejante que con distintas plantas abunda en Sicilia, en Malta y en Cerdeña, lo mismo que luego se propagará a las Baleares: con esta corriente cultural se pudo insertar en la ruda arquitectura megalítica peninsular, probablemente indígena, la superior técnica constructiva (ostostatos, cúpulas), cuyo precedente se ha solido ver en los *tholoi* de Messara en Creta del período minoico primitivo II o que representan la aclimatación en el Egeo de una estructura ya corriente en la primitiva Mesopotamia. A estos elementos de cultura egeo-oriental hay que añadir los ya citados en la página 95: el marfil, el alabastro, las formas de los vasos "carenés", la pintura de la cerámica y los ídolos, símbolo según muchos de la propagación de ideas religiosas y cultos que, con las relaciones intensificadas, adquirieron gran difusión a través de las culturas europeas. *En la segunda parte de esta época de relaciones* (cultura avanzada de Los Millares, cultura de Alcalar) se desarrolló la *metalurgia de la plata en Almería* y este metal pudo llegar a ser *exportado al Egeo* (minoico primitivo tercero, final). Guardémonos de todos modos de hablar de colonizaciones cretenses ni egeas en España; la relación entonces, como más tarde a fines de la edad del bronce, debió ser de etapa a etapa y los egeos probablemente no pasaron de la frontera entre ambos mediterráneos, en donde se halla Malta. Desde allí, con el comercio pudo irradiar también la cultura y enviar influencias que aclimatan tipos distintos en cada caso y que no permiten hablar de una verdadera extensión de la cultura de Malta o de la cultura egea. En Portugal, en Almería o en Cerdeña, existen culturas más o menos afines pero autónomas y, en todo caso, distintas fundamentalmente de la de Malta.

En esta isla acaso se pueda imaginar su cultura con caracteres generales egeos, aunque sea difícil identificarla con ninguna de las culturas particulares del Egeo en el minoico pri-

mitivo tercero o en sus períodos equivalentes en el Continente, en las islas o en la costa asiática. Posiblemente la cultura de Malta es el resultado de una verdadera colonización de elementos procedentes del Egeo; pero es difícil señalar su punto de partida y cabe creer, incluso, que en este movimiento se juntan elementos de distintas procedencias del Egeo, de la costa del Asia Menor y aun del norte de Siria. En todo caso está en relación con la corriente de cultura que llevó a Tesalia la cerámica pintada de Sesklo, con la cual se relacionan determinados grupos del sur del Asia Menor y que tiene acaso su punto de partida en el norte de Siria. Cabría imaginar un movimiento emigratorio hacia el oeste, mezclándose en sus etapas egeas con las gentes de los territorios visitados, que tenga sus causas en la formación del imperio de Sargón de Akkad, en su dominio del norte de Siria y en su expedición al sur de Capadocia.

7. *La estabilización de la población indígena de la Península ibérica durante la edad del bronce (1900-900 a. de J. C.)*

Después del eneolítico, *la población indígena de la Península parece estabilizarse* y no se tiene la impresión de que, durante la edad del bronce, hayan tenido lugar nuevas inmigraciones ni grandes desplazamientos de los pueblos peninsulares, a través de las etapas representadas por la cultura preargárica (Lugarico Viejo y Fuente Vermeja en Almería, Castro Marim y Santa María de Lobelhe en Portugal), por el florecimiento de la cultura de El Argar propiamente dicha o por la fase final de la edad del bronce, que precede la nueva invasión, en los comienzos de la edad del hierro, de los celtas de los campos de urnas.

La cultura del Argar mantiene sus centros en la zona minera de la provincia de Almería y en todo el sureste de España.

Pasadas las "modas" forasteras del eneolítico, la antigua cultura de Almería parece volver a lo más simple de sus tradiciones con los mismos tipos de poblados y de sepulturas (cistas no megalíticas y sin túmulo casi siempre, cerámica de color parduzco y de superficie alisada, sin decoración, con formas estereotipadas evolucionadas de las viejas almerienses) y con pocos aditamentos (sepulturas en jarras) si no es el florecimiento de nuevos tipos de metal (alabardas, puñales, espadas y objetos de adorno, especialmente diademas).

A pesar de la monotonía de formas de la cultura argárica, que ocupa la mayor parte de la Edad del Bronce, pueden distinguirse las siguientes etapas.[35]

Después de la fase de transición (2,100-1,200) de la llamada *cultura-pre-argárica,* representada por Lugarico Viejo y Fuente Vermeja en Almería, la *cultura argárica* propiamente dicha tiene un *primer período* dividido en dos etapas: *Argar I a,* caracterizado por el poblado de El Oficio que parece una fase todavía arcaica (1,900-1,600), y *Argar I b,* que representa el principio del apogeo de la cultura, con gran abundancia de objetos de metal (las alabardas más perfectas, las diademas), aunque siguen algunas notas arcaizantes como la aparición de hachas de piedra y sierras o piezas de hoz de sílex; en esta etapa (1,600-1,400) debió extenderse la cultura argárica a las Baleares y colonizar la Alta Andalucía, especialmente la región minera de Sierra Morena. La estación tipo de Argar I-b, sería la propia de El Argar con su poblado y su necrópolis que fué utilizada largo tiempo a juzgar por el gran número de sus sepulturas. El *segundo período (Argar II),* de 1,400 a 1,200, está representado por el poblado y la necrópolis de Fuente Alamo y en él aparecen las espadas por primera vez.[36]

En la *etapa final de la edad del bronce* (1,200-900), ya de transición a la edad del hierro,[37] el centro de gravedad de la cultura de la Península ya no se halla en el sureste de España,

quedando desiertos los antiguos poblados y siendo muy pocos los hallazgos que, en la provincia de Almería, acusan la persistencia de la población (hallazgos sueltos de "palstaves"). Entonces el centro de gravedad de la cultura se ha desplazado hacia la Baja Andalucía y las costas portuguesas y gallegas, con el nuevo florecimiento de las relaciones atlánticas y mediterráneas que parecen pasar de largo por el sureste de España y buscar directamente las islas del Mediterráneo occidental (Baleares y Cerdeña). En Baleares la antigua cultura de El Argar se ha transformado lentamente en la nueva civilización de los "talaiots", íntimamente emparentada con la de los "nuraghes" de Cerdeña.

Las diferencias entre las viejas culturas desaparecen y aquéllas se unifican en general con la de Almería, adoptando las formas de cerámica y los tipos de metal de *El Argar,* cuyas influencias son sensibles en todas partes, en el este, sur, centro, oeste de la Península y zona cantábrica. Sólo la región pirenaica parece evolucionar de modo distinto, más en relación con el sur de Francia y, por lo tanto, con los países del Continente europeo, aunque con mayor pobreza. El centro de gravedad de la cultura del bronce parece hallarse en el sureste, sur y occidente de la Península. El *centro y el norte,* excepto las zonas mineras de Asturias, parecen más atrasadas. En *Cataluña (zonas montañosas)* y en la provincia de Castellón, parece subsistir la vieja cerámica del tipo de la cultura de las cuevas con decoraciones en relieve y algo parecido debió ocurrir en otros lugares del valle del Ebro (Aragón) y en las montañas del margen de la meseta castellana, aunque no se conozcan hallazgos, pues aun cuando en la edad del hierro vuelve a conocerse la cerámica indígena, ofrece tanto en Cataluña como en Castellón, Aragón y el alto Duero, tipos que son una verdadera continuación de los de la cultura de las cuevas (tipo de Marlés),

denotando la continuidad de la población y una *cultura marginal* persistente.

El hecho más saliente de la edad del bronce es la *coloniza-*
7 *ción de las zonas mineras* de Sierra Morena, en Andalucía y Portugal, así como en Asturias (minas del Aramo), a la vez que la continuación de las relaciones atlánticas y mediterráneas anteriores, intensificadas a fines de la edad del bronce. De otros lugares de la Península, distintos de los indicados, se conoce una explotación rudimentaria de un filón de cobre en una cueva de Riner (comarca de Solsona), en Cataluña, de los principios de la cultura argárica. La colonización minera de Sierra Morena parece haberse hecho en su parte oriental (provincia de Jaén) por los mismos almerienses. No es imposible que ellos mismos se extendieran también por otros distritos mineros y que llegaran a tener colonias incluso en Portugal.

Hay que imaginarse la *población* de la edad del bronce como bastante densa en Andalucía y en Portugal y dedicada a la agricultura y a la minería. El norte, en donde predomina aún la economía ganadera primitiva, excepto en las zonas mineras de Asturias, continuaba ocupado por su población montañesa primitiva de pastores. El Ebro debió estar más densamente poblado por agricultores y Cataluña seguiría en una etapa de economía y cultura sumamente primitivas, continuación de las eneolíticas de la cultura de las cuevas. Esto sucedía en la mayor parte del territorio catalán, por donde, a merced de la afinidad de su población con el sur de Francia, basada en las extensiones por ambos lados del Pirineo de la cultura de las cuevas y de la pirenaica, se infiltraban tipos de bronces europeos, mientras que, en el sur, donde habían arraigado más los almerienses, se asimiló la cultura de El Argar.

Hasta la llegada de los celtas y aun hasta más tarde, en Cataluña y en la mayor parte de España, el hierro debió continuar totalmente desconocido (excepto en el sur) y el *uso del*

bronce se prolongó hasta muy tarde en Cataluña, en el centro de España y en el Ebro, en donde los poblados ibéricos del bajo Aragón, a pesar de las infiltraciones en ellos de los grupos célticos de las urnas, continúan usando hachas de bronce tubulares hasta el siglo VI (Vilallonc de Calaceite).

8. *Las relaciones exteriores de la Península ibérica, durante la edad del bronce*

La *relación atlántico-mediterránea* no parece haberse interrumpido nunca, aunque durante los principios y la parte central de la edad del bronce parece más intensa la atlántica que la mediterránea. El contacto de Portugal y Galicia, países entonces ricos en oro, con la cultura de las lunulas de Irlanda (lunulas del norte de Portugal) es seguro y se continúa a través del período II-III de la edad del bronce general, encontrándose en Portugal lejanos resabios, a través de ella, de tipos del bronce nórdico (tesoro de Chão de Lamas). La relación mediterránea, salvo la penetración de la cultura argárica en Baleares, es menos conocida; pero, hacia 1,400, la atestigua la presencia de perlas de vidrio azul en la necrópolis de Fuente Alamo en Almería, frecuentes en Egipto a fines de la dinastía XVIII y que vuelven a encontrarse, en abundancia, en la edad del bronce de Inglaterra, y en un caso (enterramiento secundario del sepulcro de corredor de Parc-en-Guren en Carnac) en la Bretaña.[38] En general, los tipos de bronces (hachas planas) permanecen dentro de la tradición argárica, sin que se adopten los inter-europeos, salvo en la zona pirenaica.

La continuidad de la relación del Mediterráneo occidental con el Egeo, aunque, aparte de las expresadas perlas de pasta vítrea, no tiene otros testimonios en España, puede admitirse por algunos indicios fragmentarios de los países no españoles. Ante todo el grupo de hallazgos de Malta que aparecen en Hal-

Tarxien, después de una época de abandono que parece coincidir con el principio de la edad del bronce (2,100-1,900), que introduce en la etapa siguiente (1,900-1,600) tipos de cerámica que recuerdan los contemporáneos de la cultura de las islas egeas de sus etapas recientes (cicládico medio) y que se hallan en lo que se ha llamado "edad del bronce de Malta". De la misma época son "Schnabelkannen" cicládicas que aparecen como hallazgos sueltos en Menorca y en Marsella y una figurita de mujer que se introduce en la etapa final de la cultura de Anghelu-Ruju (Cerdeña), la cual parece prolongarse hasta entonces. En el período entre 1,600-1,400, que precede inmediatamente a la difusión de las aludidas perlas de pasta vítrea por el occidente de Europa, llegaron a Cerdeña los lingotes de cobre cretenses de la época del "naturalismo" (minoico último I) o del estilo del palacio (minoico último II), que se encontraron en Serra Ilixi y que parecen coincidir con un florecimiento de la civilización sarda representado por las "tumbas de los gigantes". Todo ello parece indicar que el comercio egeo seguía infiltrando en el Mediterráneo occidental algunas de sus mercancías y explica que, hacia 1,400, se difundieran las perlas de pasta vítrea a lo largo de la vía atlántica.

Entre 1,400 y 1,200, la época de florecimiento de la cultura micénica en el Egeo, la relación no parece rebasar Sicilia, el sur de Italia y el Adriático, en donde se encuentra cerámica de importación micénica.

A *fines de la edad del bronce* (IV período general: de 1,200 en adelante) y propiamente en la transición a la edad del hierro en los países mediterráneos, la relación se intensifica en ambas direcciones, atestiguándola los depósitos de bronces a lo largo de la costa, desde Galicia a Andalucía, así como en las zonas interiores del este de Andalucía. En ellos se mezclan tipos europeos de espadas y hachas de talón y tubulares, con variedades peninsulares (hachas de talón o "palstaves" con asitas la-

terales) y con tipos llegados por el Mediterráneo: en Huelva fíbulas de codo del tipo de Cassibile de Sicilia y espadas de empuñadura maciza de los países danubianos, en todas partes hachas planas de bronce con apéndices laterales. En Andalucía (depósito de Campotéjar, provincia de Granada) aparecen hachas de apéndices laterales de hierro, tipo al parecer del oriente mediterráneo, y aun asiático en donde, por entonces, era ya frecuente el hierro.

A través de tal mezcla de tipos se sigue la relación con el Mediterráneo occidental, en donde florece entonces la *cultura de los talaiots* de Baleares y de los *nuraghes* de Cerdeña, asociada con bronces parecidos a los de España y otros que completan el conocimiento del cuadro general de cultura. En Mallorca, con hachas planas de bronce arcaizantes, continuación de los tipos argáricos, aparecen collares ("Halskragen") de bronce nórdicos, llegados probablemente a través de la relación atlántica. También aparece el hierro (puñal de la "Talaia Joana" de Las Salinas). Los bronces baleáricos ofrecen paralelismos con los de depósitos de Cerdeña, Sicilia y la Italia meridional de la época posterior a la importación de cerámica micénica (período postmicénico y concretamente el siglo XII a. de J. C.) Sicilia parece ser un límite entre ambas mitades del Mediterráneo, y aunque la relación sigue hacia el este, llegando los tipos sículos (fíbulas) hasta Grecia, el Egeo y la costa de Palestina (filisteos), el complejo de una y otra mitad del Mediterráneo aparece con elementos acompañantes distintos, lo que indica una relación indirecta y de etapa a etapa.

Parece que estas relaciones de fines de la edad del bronce, pueden asignarse con seguridad al *comercio del metal*, en el período en que, a partir de los conflictos aqueos con los hetitas, se interrumpió la importación de metal asiático en Grecia y se buscó una compensación occidental. Pero, en el siglo XII, los principales agentes no debían ser los aqueos, en decadencia

después de la guerra de Troya y con el mar infestado de piratas asiáticos (pueblos del mar).

Los agentes de la relación serían distintos en cada etapa. La relación atlántica pudo estar a cargo de los pueblos del sur de España, conglomerado en el que se mezclaron sin duda las colonias de mineros almerienses, con los indígenas derivados de los antiguos pueblos de tipo capsiense. El centro de gravedad de estos pueblos en relación con la navegación no parece ser ya el antiguo hogar de la cultura de Almería, en donde los hallazgos son poco numerosos y en donde parece haberse producido una cierta decadencia a fines de la edad del bronce, sino más bien la baja Andalucía y la costa portuguesa. Con el tiempo sabremos que los tartesios de Andalucía navegaron hasta los mercados del estaño en la Bretaña y, si estos viajes están atestiguados solamente a partir del siglo VI, el proceso anterior, con más o menos variaciones, en cuanto al punto de partida y a la manera de hacerse el tráfico, debe imaginarse de modo semejante.

. Probablemente los mismos pueblos del sur de España llegaban hasta las Baleares y Cerdeña, cuyos habitantes, que entonces viven el momento de prosperidad que representa la cultura de los talaiots y nuraghes, inexplicable sólo por un desarrollo agrícola interior aislado de las corrientes generales de la riqueza, pudieron ser los agentes de la relación en el resto del Mediterráneo occidental, y quién sabe si en un principio hasta los mercados egeos. En tal caso se explicaría así, que cuando se ponen en movimiento los "pueblos del mar", tengan un incentivo para primero emprender sus piraterías en los mares occidentales y luego para establecerse en ellos. La propagación del hierro de Asia Menor en la época post-micénica y la relación de etapa a etapa desde el sur de España hasta el Egeo explica la aparición del hacha de hierro de Campotéjar asociada a bronces, signo visible de la situación en el siglo XII. Al tomar

pie de modo durable en Sicilia, Cerdeña y Etruria los orientales, lo que debió terminar con la instalación de los etruscos en Italia en el siglo XI, terminó poco a poco el estado de cosas descrito. Siguieron recibiéndose metales de occidente en Cerdeña; pero la relación hacia el este la debieron monopolizar ellos mismos, polarizándose en torno de la explotación de los yacimientos de hierro italianos.

La aparición de un nuevo pueblo de navegantes y mercaderes en el Mediterráneo occidental, los fenicios, establecidos de momento en Africa, en la costa tunecina, y dedicados en un principio, como veremos, principalmente al comercio del hierro con Etruria y Cerdeña —pero que con el tiempo descubrieron, hacia el siglo IX, los mercados y las fuentes españolas del metal (plata, hierro, estaño y plomo)—, limitó las navegaciones de los pueblos del sur de España al Atlántico. Con ello se arruinó paulatinamente la riqueza de las Baleares, al margen de las nuevas rutas, y los fenicios se convirtieron poco a poco en los principales agentes de las nuevas relaciones en la edad del hierro (siglos VIII y VII).

La llegada de las primeras bandas célticas (los "Urnenfelder") a Cataluña, hacia 900, vanguardia de la gran oleada que sigue luego los pasos occidentales del Pirineo, es el anuncio de una gran transformación de los pueblos de la mayor parte de la Península por las conquistas célticas. Esta transformación se opera lentamente a partir del principio de la gran oleada que desde el siglo VIII sigue en distintos tiempos, principalmente en el siglo VII, para terminar con la llegada de los belgas no mucho después del 600.

NOTAS

1 **Sobre la cultura de las cuevas y su pueblo: Bosch, *Etnología de la Península ibérica* y el capítulo correspondiente de *Pyrenäische Halbinsel* en**

el *Reallexikon der Vorgeschichte* de Max Ebert. También L. Pericot, *Historia de España*, I.

2 En Africa, Vaufrey considera el neolítico de tradición capsiense en el que el utillaje lítico de tal naturaleza se asocia con la cerámica parecida a la de la cultura de las cuevas españolas, como una cultura en la que convergen las tradiciones del capsiense superior y las del oraniense. Vaufrey y Wulsin, *op. cit.*

3 La cerámica llamada "campaniforme" por Santos Júnior, *A ceramica campaniforme de Mairos, Tras-os-Montes* (en el "Homenagem a Martins Sarmento", Guimarães, 1933, p. 364, con un mapa), no es más que la incisa de la cultura de las cuevas en una etapa avanzada, que puede compararse a la de la Cueva del Hoyo en la Mina de Málaga.

4 Mendes Corrêa en el "Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria", III, 1925, pp. 117 y ss.

5 Bosch-Gimpera, *The types and chronology of Western European beakers* ("Man", enero de 1940, p. 6). La estratigrafía del Forat del Pany en "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VIII, 1927-31, pp. 19 y ss.

6 La confusión de los estilos y el no haber reconocido su valor cronológico relativo ha hecho retrasar extraordinariamente la cronología de los grupos neo-eneolíticos del centro y norte de Europa, anteriores a la cultura de Aunjetic, de la edad del bronce, especialmente por Aoberg y otros arqueólogos nórdicos y alemanes. Con todo y que los límites últimos de la extensión del vaso campaniforme pueden acercarse a las fechas dadas por algunos de ellos, los primeros tipos que llegan al centro y norte de Europa son muy anteriores y entran de lleno en el segundo milenario a. de J. C., no pudiéndose rebajar por tanto a más de 2,500-2,300 la cultura de los sepulcros de corredor nórdicos en relación con la cual aparece el estilo II español, y fechándose el hallazgo de Bigum del estilo III en la época de las cistas más antiguas (2,100-1,900). Hawkes, *The prehistoric foundations of Europe to the mycenean age* (London, 1940), da fechas que se acercan a las nuestras: en España: 2,300-1,900, en Francia y en el centro de Europa, 2,100-1,900, fechas que asigna igualmente a los del Mediterráneo occidental, aunque su estudio, publicado al mismo tiempo que el nuestro distinguiendo los estilos del vaso campaniforme, no ha podido tener en cuenta las diferencias de estilo para su valoración cronológica.

7 La evolución de la cultura almeriense, tal como podemos concebirla hoy, puede verse en Bosch, *Etnología,* pp. 146 y ss.

8 S. Vilaseca, *La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions* (Reus, 1936) y el prólogo de Bosch.

9 F. Ponsell, *La Cóva de la Sarsa (Bocairent)*, ("Archivo de Prehistoria Levantina", I, Valencia, 1928, pp. 87 y ss.); M. Jornet, *Prehistoria de Bélgida.* (Id., Id., p. 91.)

10 R. Vaufrey, *L'art rupestre nord-africain* ("Archives de l'Institut de Paléontologie humaine", Mémoire 20, Paris, 1939).

11 V. Jacques, *Etnología* (apéndice de la obra de E. y L. Siret, *Las primeras edades del metal en el sureste de España,* Barcelona, 1890); A. A. Mendes Corrêa, *Os povos primitivos da Lusitania* (Porto, 1924), p. 214: mapa de la figura 22; T. de Aranzadi, *Estudi mètric del crani femení i d'altres restes humans del sepulcre de Calaceit* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VI, 1915-20, p. 460); J. Ballester, *La covacha sepulcral de "Camí Real" (Albaida)* ("Archivo de Prehistoria Levantina", I, 1928, pp. 44 y ss. y mapa de la p. 50); también el mapa de la antropología del neo-eneolítico de España en L. Pericot, *Historia de España,* I. Ver también J. M. Batista-Roca, *Contribució a l'estudi antropològic dels pobles prehistòrics de Catalunya* ("Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria", I, 1923, pp. 104 y ss.)

12 Coon, *The races of Europe* (Nueva York, 1939), pp. 146 y ss.

13 G. Poisson, *Les aryens* (París, 1934), p. 75.

14 La presencia de braquicéfalos entre la población mesolítica de Mugem, que había sido discutida por Valois, ha sido confirmada con nuevos hallazgos en Muge. Ver Alfredo Ataide, *Novos esqueletos dos concheiros neoliticos de Muge* ("Comunicação apresentada ao I Congresso do Mundo Portugues"), (Lisboa, 1940). También A. Mendes Corrêa, *Antropologie et préhistoire du Portugal* ("Bulletin des études portugaises", Lisbonne, 1941).

15 R. Vaufrey, *L'art rupestre nord-africain* ("Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine", Mémoire 20, Paris, 1939), p. 86, fig. 51, Núm. 20.

16 Sobre el pueblo de la cultura megalítica portuguesa y sobre esta misma: Bosch, *La arqueología prerromana hispánica* (apéndice a la traducción de Schulten, *Hispania,* Barcelona, 1920); Id. capítulo correspondiente

de *Pyrenäische Halbinsel* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert; Id. *Etnología de la Península Ibérica;* L. Pericot, *Historia de España,* I.

17 Aparte de pequeñas monografías nuevas que no cambian la posición de la cultura megalítica portuguesa, hay que citar el importante trabajo de conjunto sobre Galicia: F. López Cuevillas y F. Bouza Brey, *La civilización neo-eneolítica gallega* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, pp. 41-61). En la distribución geográfica de los megalitos gallegos en el mapa de la p. 46 se observa su concentración principal en el sur de la provincia de Orense y en la de Pontevedra, siguiendo en número menor hacia el norte por la de La Coruña y de Lugo. Los megalitos del este de la provincia de Lugo pueden ser el enlace con los de Asturias. En cuanto al carácter general de la cultura que representan, ésta es la del norte de Portugal con una cierta pobreza y los tipos de sepulcro son cámaras poligonales o sepulcros de corredor muy poco desarrollados, faltando en absoluto los tipos monumentales. En el material, aparte de las hachas, puntas de flecha y micolitos trapezoidales como los de los grados primeros de la evolución portuguesa anteriores a los sepulcros ricos, se hace notar la influencia esporádica de la cultura de las cuevas en la cerámica incisa del tipo "da Penha" (fig. 12), que contrasta con la cerámica lisa sin decoración, que es general. No parece que en Galicia exista un estrato cultural perteneciente a la cultura de las cuevas como existió en Portugal, en su parte centro. Ya muy a fines del eneolítico (probablemente los tiempos de la cultura de Alcalar), aparece excepcionalmente el vaso campaniforme en los sepulcros de Pontes de García Rodríguez, así como fragmentos semejantes en una mamoa de las Gándaras de Budiño y en A Laborada, así como en la comarca de Finisterre, pareciendo que el vaso campaniforme corresponde a un tiempo en que la forma del sepulcro megalítico se estaba perdiendo y era substituído por sepulcros pequeños: túmulos sin "anta", o sea sin construcción megalítica sepulcral. Los vasos de Pontes de García Rodríguez los consideraríamos como un tipo independiente occidental de la Península y relacionado con la costa occidental francesa y especialmente con los de Bretaña, en íntima conexión con las relaciones atlánticas de fines del eneolítico.

18 Hay que considerar como no pertenecientes a la evolución megalítica propiamente dicha los sepulcros del norte de Africa, que en lugar de ser una cámara de piedra cubierta por un túmulo, son una forma convergente, producto de la evolución del sepulcro consistente en un hoyo en el suelo con o sin túmulo y revestido de piedras. Ver L. Frobenius, *Der kleinafrikanische Grabban* ("Praehistorische Zeitschrift", VIII, 1916, p. 1). Por

otra parte, hay que eliminar también de la serie megalítica los monumentos de Baleares y Cerdeña que se suelen incluir en ella, por el espejismo del origen oriental y por creer que los sepulcros megalíticos son en realidad una degeneración de tipos más perfectos orientales. En cuanto a los monumentos de Baleares y Cerdeña (talaiots, nuraghes), se trata de construcciones mucho más tardías, de fin de la edad del bronce y pertenecientes a una cultura que nada tiene en común con la megalítica del eneolítico. Lo propio cabe decir de los palacios de Malta que, excepto en particularidades técnicas, representan un fenómeno sin conexión con los megalitos.

19 Bosch, *The types and chronology of W. European beakers.* —Childe, *The dawn of european civilization* (3ª ed., Londres, 1939), p. 213, dice: "Bosch-Gimpera by labelling some small and ruinous tombs in Northern Portugal 'dolmens', traces their development into orthostatic passage graves, rock-cut tombs and lastly tholoi. We prefer Forde's well-documented thesis that the 'small passage dolmens have a poorer, but not earlier furniture and represent a provincial degradation typical of the peripheral areas'." Por mal que conozcamos la cultura megalítica del norte de Portugal y por mucho que se pueda discutir si se trata de una cultura pobre marginal degenerada de la más rica del sur (nosotros insistimos en que hay muchos argumentos en contrario), el hecho cierto es que no se trata de "small and ruinous tombs": basta hojear las láminas de "Portugalia", I (1899-1903, pp. 600 y ss.), correspondientes al trabajo de R. Severo, *Necropolis dolmenicas de Tras-os-Montes* para ver que se trata de grandes sepulcros hechos con verdaderos pedazos de roca sin desbastar, que no tienen otro paralelo que los verdaderos "dólmenes" del norte de Europa, desde el punto de vista tipológico. El hombre situado a su lado resulta mucho más bajo que ellos: en cambio los "dólmenes" de la cultura pirenaica son en general mucho más bajos que un hombre, y en la tipología clásica de Montelius habría que considerarlos como pequeñas cistas, como hemos venido haciendo nosotros.

20 Las representaciones de cacerías de la Orca dos Juncais (ver su publicación citada en la nota 10 del capítulo anterior), pintadas en un estilo todavía semi-naturalista, muy lejos del tipo esquemático que predomina en los grabados de las losas de los sepulcros del eneolítico avanzado (como en la galería cubierta de la Cueva de Menga) o en las representaciones de ciervos de la cerámica del vaso campaniforme de Palmella y Las Carolinas o de la almeriense de Los Millares, es un hecho muy significativo. Parece indicar que el arte post-paleolítico vivía todavía en una etapa semi-natura-

lista cuando ya había comenzado la evolución megalítica y que, cuando ésta se hallaba en la que se asocia con el vaso campaniforme, ya se había producido la evolución hacia el esquematismo. Esto se compagina muy bien con las diferencias del material que, en las etapas megalíticas con vaso campaniforme, contrasta por su complicación y por los tipos perfectos de sus puntas de flecha e incluso de sus microlitos con el material del grupo de Alvão que nosotros consideramos anterior, con material escaso, *sin puntas de flecha* y con microlitos de tipos todavía bastante arcaicos análogos a los de la sepultura del Vale das Lages, ya próxima a la última etapa de los concheros de Muge, mesolíticos. Por muy escasos que sean los elementos de juicio que poseemos, éstos parecen agruparse en una serie tipológica en la que hay indicios de mayor antigüedad para el grupo de Alvão y de mayor modernidad para el grupo con vaso campaniforme.

Sería muy conveniente una revisión completa del material de los sepulcros megalíticos portugueses, con un inventario del mismo por sepulturas, de manera que resultasen claras las asociaciones tal como se producen en los hallazgos y con un mapa completo que indicase la posición geográfica de los sepulcros. Los colegas portugueses que en los últimos decenios han hecho avanzar tanto la prehistoria de su país y que, en la escuela de Oporto, del profesor Mendes Corrêa, han iniciado la cartografía de la prehistoria portuguesa, pueden hacer mucho por aclarar definitivamente el problema. Nuestras conclusiones se han basado siempre en la revisión de dicho material con el criterio expresado —para lo que habíamos formado en el Seminario de Prehistoria de Barcelona un fichero, resultado del despojo de la bibliografía— y en el estudio del material en los museos portugueses, a lo que nos habían ayudado los señores Pericot y Serra-Ráfols. Desgraciadamente, cuando lo visitamos hace ya bastantes años, el Museo Etnológico Portugués se hallaba en reorganización y muchas de sus colecciones eran inasequibles por hallarse almacenadas y embaladas.

21 Además de las puntas de flecha de base cóncava, parecen existir también en Africa los cilindros y algo semejante a los ídolos-placas. Una serie de representaciones semejantes a éstos se encuentran en una de las pinturas reproducidas por Frobenius-Obermaier, Hádschra-Máktuba. *Urzeitliche Felsenbilder Kleinafrikas* (Munich, 1925), láms. 158-160: roca pintada de Habe, Sosongo, región de Badiangara, en el sur del Atlas.

22 Acerca de la infiltración portuguesa en Almería, ver Bosch, *Etnología*, pp. 92 y ss.

23 Bosch-Gimpera (P.) y Luxán (F. de), *Explotación de yacimientos argentíferos en el eneolítico en Almizaraque* (provincia de Almería). ("Investigación y Progreso", Madrid, IX, Núm. 4, abril de 1935.)

24 Sobre la cultura pirenaica Bosch, *Etnología de la península ibérica* y artículo *Pyrenäische Halbinsel* del *Reallexikon der Vorgeschichte* de Ebert. También L. Pericot, *Historia de España,* I, y del mismo, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona, 1925). Valioso material catalán publicado posteriormente al libro de Pericot se halla en J. Serra-Vilaró, *Civilització megalitica a Catalunya* (Solsona, publicación del Museo Arqueológico Diocesano, 1927) y, del mismo, *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrals eneolítiques* (Solsona, Id., Id., 1923). El material de la cultura pirenaica francesa en Bosch-Serra Ráfols, *Etudes sur le néolithique et l'énéolithique de France* ("Revue anthropologique", 1927), y Bosch, artículo *Frankreich* del *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert. Nuevo material importante en Ph. Héléna, *Les origines de Narbonne* (Toulouse-Paris, 1937), y del mismo, *La caverne sepulcrale du Trou de Viviés à Narbonne* ("Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria", III, 1925, pp. 1 y ss.) El material de la cultura pirenaica vasca en las publicaciones de Aranzadi y sus colaboradores citadas en Pericot, *La civilización megalítica pirenaica* y en Bosch, *Etnología.*

25 V. Bertoldi ha planeado este problema del "substratum" en sus trabajos: *Problèmes de substrat* ("Bulletin de la Société linguistique de Paris", XXXII, 1931, pp. 93-184) y *Gava e derivati nell'idronimia tirrena* ("Studi etruschi", III, 1929, pp. 293-320). Comprueba que en vastos territorios europeos existen toponímicos que producen el efecto de muy primitivos y anteriores a la indogermanización, "substratum" de lenguas anteriores y que tienen un significado concordante en los distintos países, por lo que es lícito ponerlos en relación, ya que no se trata de meras semejanzas morfológicas que pudieran ser casuales. Este es el caso de *ganda* (tierra rocosa a consecuencia de un desprendimiento en la montaña), que se emplea en este sentido desde Portugal por la zona montañosa del norte de España, el Pirineo, los Alpes, llegando a Alemania, a los Balcanes y al Asia Menor, con algunas variantes: tierra inculta (Balcanes, Asia Menor) o barranco seco pedregoso (Portugal, Suiza, Alemania), y que viene atestiguado para la Antigüedad por Plinio como usado por los mineros asturianos. Este también es el caso de *gava,* que es una raíz que interviene en el nombre de ríos y arroyos y se aplica a su cuenca alta, cambiando el río a menudo de nombre en la cuenca baja. *Gava* significaría "río que nace de fuentes de montaña" o "torrente

o barranco de montaña", o "parte alta del río o pasaje húmedo", siendo propio de pastores que buscaban los prados de los valles altos, hallándose en los Pirineos, los Alpes, el Apenino, Sicilia, Cerdeña y Dalmacia. El nombre doble tiene como ejemplos Gave de Pau-Adour y Gabbio-Ticino. Bertoldi insiste en que, en general, puede presumirse una unidad lingüística desde Asturias y Santander hasta Toulouse, que además indican otros nombres como *urium, tasconum,* etc., y aun cierta comunidad en todo el Mediterráneo occidental con la Península Ibérica, los Alpes, Cerdeña, partes de Francia, Dalmacia y Sicilia, insistiendo especialmente, como ya se había hecho anteriormente, en el substratum común del paleo-vasco con los Alpes. Creemos de suma importancia estas comprobaciones, aunque hay que guardarse de atribuírseles un significado demasiado extensivo como querer deducir de ellas identidad absoluta de lengua y mucho menos de pueblos, para volver a la antigua unidad y aun al "imperio" ligur que tanto ha perturbado la investigación de la etnología de la Europa occidental. Que en épocas muy primitivas existiesen relaciones lingüísticas a merced de la relación de los pueblos y aun que se llegase a establecer cierta "koinés" nos parece muy posible, pudiendo llegar los préstamos de pueblo a pueblo y de grupo a grupo hasta muy lejos; pero el valor probatorio, así que se trata de poner en relación los fenómenos lingüísticos con los culturales o los étnicos, pierde firmeza cuando la comparación rebasa los territorios compactos, en los que con otros elementos de juicio se ha comprobado la existencia de grupos étnicos emparentados. Hay que partir, si se quiere valorar los paralelos lingüísticos como una aportación a la etnología primitiva, ante todo de grupos lingüísticos compactos que correspondan a territorios en los que la existencia de una cultura representativa de un grupo étnico parezca evidente y luego, en la aparición de paralelos lingüísticos a través de distintas áreas étnicas y culturales, tener en cuenta las posibilidades de adopción de formas lingüísticas por la relación de unos pueblos con otros.

Uno de estos últimos casos es el de la deducción de la identidad étnica de vascos e iberos concluída de la existencia en sus lenguas de elementos morfológicos comunes. Menéndez Pidal en su trabajo: *Sobre las vocales ibéricas e, y o, en los nombres toponímicos* ("Revista de Filología Española", 1918, pp. 225 y ss.), deducía el carácter ibérico de la lengua vasca de tales paralelismos, atribuyendo a la menor intensidad de la romanización la mejor conservación de los hechos estudiados en la zona pirenaica y su casi desaparición en otras regiones de la Península. Igualmente insistió en la comunidad de elementos lingüísticos entre vascos e iberos y aun entre vascos, iberos

y bereberes Hugo Schuchardt en sus numerosos y fundamentales trabajos sobre la lengua vasca, si bien no acaba de probar que el vasco sea una lengua "ibérica", aunque pudo recibir considerable influencia de tal carácter (lo mismo que la arqueología demuestra las aportaciones almerienses-ibéricas a la cultura pirenaica dentro de la que se formaron los vascos históricos) y, por lo tanto, mucho menos la naturaleza étnica ibérica de los vascos. Sobre esta cuestión ver la polémica que tuvimos el honor de sostener con Schuchardt, resumida en nuestro trabajo *La Prehistoria de los Iberos y la Etnología Vasca* ("Revista Internacional de los Estudios Vascos", 1926), especialmente en las páginas 25 y siguientes de la tirada aparte.

26 Childe, *The dawn of european civilization* (3ª edición), p. 290.

27 Childe, *Id., Id.*, p. 245, fig. 122. Comparar estas perlas con las de la Grotte Haute de la Vigne Perdue (Monges, Narbona); en Ph. Héléna, *Les origines de Narbonne* (Toulouse-Paris, 1937), pp. 88-92, figs. 50, 52 y 54. Ver también Héléna, *Les grottes sépulcrales de Monges* (Toulouse, 1925).

28 *Compte-rendu de la Conférence de Barcelone* de 1935 de la *Commission internationale de la Préhistoire mediterranéenne* (Barcelona, 1937). Hay que tener en cuenta que en las Baleares hasta ahora no hay nada anterior a la cultura de El Argar y que el fragmento de vaso campaniforme que se viene citando de la Cova des Bous (Childe, *loc. cit.*, p. 248), es en realidad un fragmento de vaso polípodo como los de la cultura de Anghelu-Ruju de Cerdeña: ésta, probablemente dura hasta entrada la edad del bronce contemporáneamente con la cultura argárica de Baleares con cuevas artificiales, cerámica evolucionada de prototipos argáricos llegados del sureste de España y puñalitos triangulares argáricos, pero con formas propias que preludian la cerámica de los "talaiots".

29 Los trabajos de Hemp, *Rock cut tombs in Mallorca and in Arles in Provence* ("Anthropological Journal", XIII, 1933, pp. 33 y ss.), y *A possible pedigree of Long-barrows and Chambered Cairns* ("Proceedings of the Prehistoric Society", Londres, I, 1935, p. 110), han dado valor a las relaciones de la Provenza con las islas del Mediterráneo occidental a base de los paralelos arquitectónicos. El punto de partida creeríamos que es más bien Cerdeña que Mallorca, en donde esos tipos de cuevas artificiales son algo más tardíos que el período III de la cultura pirenaica francesa y cuyo material, en general argárico, es influído por la cultura de Anghelu-Ruju. La derivación de las galerías cubiertas francesas de las tumbas mallorquinas nos

parece imposible. El mismo Childe, *loc. cit.*, p. 249, admite que más bien sería posible derivar los tipos mallorquines de los franceses, aunque no hay necesidad de ello, en nuestra opinión, por tener más próximos los prototipos de Cerdeña y Sicilia.

30 Nosotros hemos estudiado en distintos lugares el problema de las relaciones de la península en el eneolítico. Nos referimos principalmente a lo dicho en nuestra *Etnología de la península ibérica,* en donde se resumen los trabajos anteriores y en *Rélations préhistoriques entre l'Irlande et l'Ouest de la Péninsule ibérique* ("Préhistoire, II, 1933, pp. 195 y ss.) Los trabajos de Childe y Hawkes se citan en las siguientes notas. Para este problema es importante también el trabajo de C. Daryll Forde, *Early cultures of Atlantic Europe* ("American Anthropologist", 1930, pp. 19 y ss.)

31 Ver G. Leisner, *Ausgemeisselte Türen in Megalithgraeber der Pyrenäenhalbinsel* ("Marburger Studien", 1938, pp. 147 y ss.)

32 Acaso también los ídolos almerienses, como el del Gárcel y otros. La cronología de las estaciones almerienses no se opone a ello, pues el Gárcel es considerado ahora como muy tardío dentro de la cultura almeriense. El punto de partida de las influencias extranjeras "orientales" en Almería y en general en España podría ser el Egeo y otra ilustración de ello podrían constituirla las figuritas de mármol de Anghelu-Ruju en Cerdeña. En los principios de la edad del bronce aparecen en el Mediterráneo occidental Menorca, Marsella), los primeros objetos seguramente egeos: las "Schnabelkannen" de la cultura de las Cícladas, sin contar con la cerámica y las estatuitas de Malta (ver el *Compte-rendu* de la *Conférence de Barcelone de la Commission pour la Préhistoire de la Mediterranée occidentale,* Barcelona, 1937). En todo caso este comercio, y con él las influencias orientales, pasaría de un extremo a otro del Mediterráneo indirectamente y de etapa a etapa, como sucedió hasta fines de la edad del bronce y cabría pensar en que el punto central de esta relación fuese Malta. Otra cosa que llega entonces a Almería de procedencia extranjera es el marfil de hipopótamo, según Siret.

33 En Cataluña aparece el "callaïs" en los sepulcros no megalíticos almerienses, eneolíticos. El ámbar, que se halla en la cultura de Los Millares, llega a Cataluña a principios de la edad del bronce (época de El Argar) y en Cataluña constituye uno de los elementos normales del complejo argárico de su territorio almeriense y se transmite a los últimos sepulcros mega-

líticos pirenaicos contemporáneos (período pirenaico IV: sepulcro del Collet en la comarca de Solsona).

34 No hemos tratado de dar aquí un cuadro del desarrollo prehistórico neo-eneolítico del occidente de Europa, sino tan sólo seguir en líneas generales las relaciones que parten de la Península. Childe reconoce en el desarrollo de las culturas neo-eneolíticas de Escocia esta influencia portuguesa, distinguiendo, además, en el grupo del Clyde otro elemento, el de las "segmented cists" o sea propiamente galerías cubiertas divididas interiormente por losas transversales, que relaciona con las pirenaicas de Francia (Halliade), el país vasco (Jentillarri) y Catalunya (Puig-Rodó), que pone en relación con una etapa primera, anterior a las cúpulas y a la cerámica del tipo de Alcalar representada por Beacharra, y que en el material del sur de Escocia estaría representada por la entrada de la cerámica de tipo Windmill-Hill inglés, así como por las puntas foliáceas. Acaso se trata de un grupo de origen inglés y sus elementos pirenaicos llegan con la corriente que los llevó a Inglaterra. En el sur de Escocia esta fase precede a la propagación del vaso campaniforme inglés. Todo ello nos parece una corriente distinta de la portuguesa. El problema cronológico de los distintos grupos británicos es muy complicado y tampoco es cosa de intentarlo aquí.

En todo caso debemos insistir en que la corriente del vaso campaniforme inglés es independiente de la del portugués o pirenaico y en que, si el inglés es un fenómeno tardío que se propaga en un tiempo que en muchos casos es posterior a la cultura de Alcalar, todo ello no prejuzga nada para la corriente pirenaica o portuguesa. En Inglaterra hay ciertamente una introducción de tipos pirenaicos anteriores al vaso campaniforme y que representan una influencia desprendida de la cultura pirenaica (cultura pirenaica I), antes de propagarse, también a través de ella, el vaso campaniforme a merced de una comunidad cultural que representa en Inglaterra el neolítico A (Windmill Hill), en relación con la cultura del sílex de Francia, más antigua ciertamente como quiere Childe y que llega hasta la Escocia occidental y la Irlanda del norte y sobre la que, en estos últimos lugares, se coloca la influencia portuguesa más tardía correspondiente a la época de la cultura de Alcalar (contemporánea del período III de la cultura pirenaica con el estilo III del vaso campaniforme).

Es preciso hacer una revisión general de la cronología relativa de los grupos del occidente de Europa, que habíamos comenzado en nuestro Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, a partir de 1932, y de

la que dimos un avance en nuestras *Rhind Lectures* de Edimburgo de 1936 (cuya publicación está en preparación) y en un trabajo sobre el vaso campaniforme pirenaico que estaba en prensa en 1939 (en el "Homenaje al Conde Bégouen" y que no sabemos que haya aparecido), así como en *The types and chronology of W. European beakers.* Insistimos en que de esta revisión cronológica se desprende y se comprueba que el estilo I de Palmella es anterior a Los Millares y a Alcalar y que esta última cultura (sin vaso campaniforme, contemporánea del III estilo probablemente) no es en ningún caso anterior a Palmella, como quiere Childe.

Childe ha estudiado, magistralmente, en los últimos años, las culturas escocesas en su libro *The Prehistory of Scotland* (1935), precedido de sus artículos *The chambered tombs of Scotland in relation to those of Spain and Portugal* ("Homenaje a Mélida", I, "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", 1934, pp. 197 y ss.) y *Le Rôle de l'Ecosse dans la civilisation préhistorique de l'Atlantique* ("Prehistoire", París, vol. IV, 1935). En este último trabajo me reprocha no haber tenido en cuenta los hechos escoceses en mi estudio: *Rélations préhistoriques entre l'Irlande et l'Ouest de la Péninsule ibérique,* publicado en "Préhistoire", II, 1933, pp. 195 y ss. En este trabajo, resultado, entre otros, de nuestros estudios en Dublín en 1926 y en Edimburgo en 1932, en las pp. 229 y 254, se dice: "La culture mégalithique de l'Ecosse, quoique fortement influencée par celle d'Angleterre, semble aussi avoir reçu diférents éléments d'origine irlandaise, et indirectement de la Péninsule ibérique. Outre les tombes mégalithiques à chambre circulaire, on trouve dans la poterie des formes qui rapellent des vases de la Péninsule ibérique qui rentrent dans le milieu de la culture portugaise, par exemple le vase du cairn de Limeklin (clachaig, Arran), ceux du cairn de Monamore Glen, Arran, ceux du cairn de Beacharra, Kyntire, Argyll, pour lesquels on trouverait facilement des analogies dans la culture d'Alcalar ou de Los Millares en Espagne. Aussi le vase d'une ciste de Craig, Auchindoir, Aberdeenshire rappelle les formes de la poterie mégalithique irlandaise, plutôt que celle de l'Angleterre." Se citan luego los hallazgos de sílex de tipo portugués (puntas de flecha de base cóncava) de Glenluce Sands (Wigtownshire), Culbin Sands (Morayshire) y Airhouse Farm (Berwickshire) y se reproducen las figuras de Graham Callander con los vasos de Unstan y Beacharra, entre otros (Fig. 36) y, en las figuras 37-39, diferentes hallazgos de sílex, terminando: "On croirait que la culture mégalithique écossaise s'est formée par le croissement de l'expansion de celle de l'Angleterre avec une colonisation irlandaise plus ou moins intense."

Acerca de las relaciones de la cultura peninsular con los países occidentales, ver también Hawkes, *The prehistoric foundations of Europe* (Londres, 1940), especialmente el capítulo v.

La propagación de los tipos de cerámica de las culturas de Alcalar y Los Millares asociados al vaso campaniforme III parece haber llegado muy lejos. Por una parte, ya hemos visto que llega a Escocia. Por otra, dichas formas (aunque, por lo que conocemos hasta ahora, no el vaso campaniforme) debieron penetrar en los megalitos del norte de Francia del grupo del Sena-Oise-Marne, en el que se combinan con la cultura indígena de la región, formada sobre una base de la cultura occidental del tipo más primitivo del Camp de Chassey, con influencias nórdicas (hachas de sílex: por lo que a veces esta cultura se ha llamado "cultura del sílex") y aun de la cultura de las cuevas del sur de Francia (decoraciones propias de la cerámica de esta última cultura) y tipos almerienses de puntas de flecha recibidos a través de la cultura pirenaica. Con la extensión de los megalitos del grupo del Sena-Oise-Marne por Bélgica (ver Bosch, artículo *Belgien* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert), llegaron probablemente a las galerías cubiertas o cistas de gran tamaño al norte de Alemania y a la zona montañosa próxima de Hessen y aun a Turingia. Los hallazgos de cerámica relacionados con las formas de Alcalar-Los Millares, muy parecidas a las de Escocia, verlos en Sprockhoff, *Handbuch der Vorgeschichte Deutschlands,* III *(Die nordische Megalithkultur)* (Berlín, 1938): hallazgos de Lohra (Kreis Marburg, Hessen) en la lámina 17, en la que se reproducen otros hallazgos de Züschen junto a Fritzlar (Kreis Marburg, en Hessen) y de Altendorf (Kreis Kassel), también de Hessen.

Acaso éste fué el camino de propagación hasta el círculo de cultura nórdico de las llamadas cistas megalíticas de tipo jutlándico y de sueco ("jütländische" y "mittelschwedische Typen"), que son propiamente galerías cubiertas de tipo occidental: Boestrup, Gravlev, Monsted en Jutlandia y Berga y Skogsbo en Vestergotland (Suecia), a veces con piedra en entrada con agujero circular u ojo de buey ("porthole entrance"), lo mismo que algunos sepulcros megalíticos de Alemania, del norte de Francia y de la península ibérica (precisamente de la cultura de Los Millares): Skogsbo. Ver los tipos en cuestión en Forsander, *Der ostskandinavische Norden während der älteren Metallzeit Europas* (Lund-Oxford-Londres, 1936), figs. 21 (p. 109), 29 (p. 157), 44 (p. 95), 27-28 (pp. 148-149) y el mapa de distribución de la fig. 22 (p. 113). Ver también C. A. Nordman, *The megalithic culture in northern Europe* ("Rhind Lectures", 1932) ("Finska fornminnesföreningens Tidskrift", XXXIX, 3, Helsingfors, 1935). El parentesco de los

sepulcros nórdicos con los occidentales ya lo había reconocido también T. D. Kendrick, *The axe age* (Londres, 1925).

35 Acerca de la edad del bronce española nuestro último estudio es: *Die Bronzezeit auf der iberischen Halbinsel* ("Festschrift für H. Seger"), ("Altschlesien", v, 1934, Breslau, pp. 109 y ss.)

36 Estas etapas de la edad del bronce peninsular parecen paralelas de las europeas en la siguiente forma. La cultura pre-argárica (2,100-1,900) de la cultura de las lúnulas de Irlanda, del estilo IV de los vasos campaniformes del Rhin, de Holanda y de Inglaterra, cuando ya habían desaparecido de Francia y de España, así como de las culturas del Pre-Aunjetic de la Europa central y de la de Adlerberg del sur de Alemania. La de El Argar I-a (1,900-1,600) de la plena cultura de Aunjetic, de las últimas cistas nórdicas y de la etapa del bronce nórdico iniciada por el depósito de Pyle, lo que viene a equivaler al antiguo período del bronce I-c de la clasificación de Montelius-Kossinna. El Argar I-b equivale al II período del bronce nórdico (1,600-1,400). El Argar II al bronce nórdico III y a la última parte del *middle bronze age* de Inglaterra (1,400-1,200), así como a la cultura del Lausitz A.

37 Esta etapa equivale al bronce europeo IV: 1,200-900.

38 Sobre la fecha de Fuente Alamo y las perlas: E. Thurlow Leeds, *A Milestone in Western Archaeology* ("Homenagem a Martins Sarmento", Guimarães, 1933, pp. 402 y ss.) Para las relaciones atlántico-mediterráneas a fines de la edad del bronce conserva actualidad el capítulo x de nuestra *Etnología de la Península Ibérica.* Las perlas de Fuente Alamo y las semejantes son valoradas también por Forde, *Early cultures of Atlantic Europe*, p. 86.

CAPITULO IV

LAS OLEADAS CELTICAS 8

1. *La primera oleada: los celtas de las urnas*

Los celtas entraron en la Península en distintas oleadas.[1] La primera, la de *los celtas de los campos o cementerios de urnas* ("Urnenfelder"), *partiendo de Alemania meridional,* en donde se había replegado parte del grupo céltico que ocupaba la frontera con los grupos de pueblos que generalmente se consideran "ilirios": uno de éstos, el de la cultura del Lausitz; a fines de la edad del bronce empujó hacia el oeste al grupo bohemio de Knovic, que se infiltró en Alemania, transformándose la antigua cultura de los túmulos en la nueva de las urnas. Desde el sur de Alemania, los celtas de las urnas pasan el portillo de Belfort y descienden por el valle del Ródano, infiltrándose por el este y centro de Francia. Por la costa mediterránea llegan a la *Cataluña litoral* y penetran en los *llanos de Urgel* (Verdú-Virodunum, Guissona, Llardecans), llegando hasta el Ebro (El Molar) e infiltrándose en la *parte oriental de Aragón* (en la región del Cinca: Sena, en el bajo Aragón: Escodines Baixes de Mazaleón). Esta invasión céltica entró por los pasos de las Alberas; pero, al mismo tiempo, otros grupos entrados por otros

puertos pirenaicos (Puymorens, Coll de la Bonaigua, cerca del cual se halla Salardú-Salardunum), se perdían entre los pueblos de la *montaña catalana* (entre los arenosios, los ceretanos, los bergistanos y aun entre los ausetanos). La *llegada* a Cataluña de esos celtas puede colocarse *hacia 900* a. de J. C. y su dominación continúa hasta 650: entonces los iberos del sur reaccionan y los borran a su paso hacia la costa francesa. De todos modos, restos célticos del pueblo de las urnas continúan intactos hasta los alrededores de 500 en la región al oeste de Gerona (Anglés), en Olot (Gibrella y el nombre de Besalú-Beseldunum) y aun en el Ampurdán (Perelada). *La cultura céltica* de las urnas deja también *influencias en las indígenas* de la segunda edad del hierro, en las razas de animales domésticos y en la colonización agrícola del país (nombres en-*acum*).

El carácter militar de la ocupación céltica lo indican los citados nombres de lugar con el sufijo *-dunum,* que significa fortaleza.

Podemos sospechar que entre las tribus que formaban parte de esta primera oleada céltica se hallaban los *beribraces* (nombre que significaría: el pueblo del castor, *Biber* en alemán), posiblemente un animal totémico de la tribu. Este mismo nombre: los *bibroci,* aparece entre las tribus célticas primitivas de la Bretaña francesa, a donde, en otro movimiento, debieron llegar también celtas de las urnas.

De los beribraces de la oleada que penetró por Cataluña y que se extendió por el bajo Aragón, quedaron restos arrinconados en las montañas del occidente de la provincia de Castellón, en donde los conoce el Periplo massaliota en la primera mitad del siglo VI y, luego, otros beribraces aparecen, arrinconados también, en las montañas que bordean el Rosellón al otro lado del Pirineo, en donde los encuentra Aníbal en el siglo II antes de nuestra era.

2. *La segunda oleada*

a) *Los grupos celto-germánicos de Westfalia.*—Una segunda oleada se produce a consecuencia de los *movimientos germánicos en la línea del Rhin* (primeros avances de las culturas de Wessenstedt y de Harpstedt), durante la época hallstáttica y llega a España en distintos momentos.

Grupos pertenecientes a la cultura hallstáttica *del bajo Rhin fueron puestos en movimiento por las primeras infiltraciones germánicas en Westfalia (cultura de Wessenstedt: hacia 800)*. Después de una posible permanencia en el occidente de Francia, fueron empujados *hacia España,* a través de un proceso todavía mal conocido, acaso *hacia 700.* Luego un *grupo celto-germano, desplazado de Westfalia,* que atravesó Holanda y Bélgica *(cempsos, cimbrios, germanos, eburones)* por los primeros movimientos germánicos de *la cultura de Harpstedt, hacia 650,* encuentra su camino hacia España, pasando por la costa atlántica francesa.

Los que entraron primero, como todos los celtas de la segunda oleada, pasaron por los puertos occidentales del Pirineo, quedándose en el *valle alto del Ebro* o siguiendo el curso del río (Redal en la Rioja, Roquizal del Rullo, cerca de Fabara), infiltrándose en el *bajo Aragón* entre los iberos que ya habían experimentado las infiltraciones anteriores de los "Urnenfelder". Otros penetraron en la meseta castellana, siendo probablemente desplazados hacia su margen este y sur por el siguiente grupo (el de los cempsos), desarrollando la cultura hallstáttica arcaizante de Las Cogotas I (provincia de Avila), extendida luego a los alrededores de Madrid (Areneros) y del alto Duero y la alta montaña soriana (Numancia I). El origen de este grupo, formado probablemente por los que luego conocemos con el nombre de *berones* en la Rioja (Redal) y de *pelendones* (en el alto Duero y la montaña soriana), parece indicarlo la *cerá-*

mica llamada "excisa", decoraciones cortadas profundamente: el "Kerbschnitt" que recuerda la del grupo hallstáttico del bajo Rhin en Alemania, el sur de Holanda y sureste de Bélgica, la *pintura del bajo Aragón* (San Cristóbal de Mazaleón), que parece tener relaciones con la cerámica pintada hallstáttica alemana (Niedermockstadt: Hallstatt C) y los morillos del Roquizal de Rullo y los pesos de telar del bajo Aragón que se hallan en toda la cultura del Hallstatt C alemán. En el occidente de Francia parecen haber quedado restos de los pelendones, que acusa el nombre de Belin en la región de las Landas.

Los grupos celto-germánicos de Westfalia se establecieron, por fin, después de una etapa en la meseta castellana, en el valle inferior del Tajo, en Portugal y en la Extremadura española. Los *cempsos* se reconocen en la necrópolis de *Alpiarça* (Portugal), con cerámica que recuerda la de *Vledder-Bonninghardt* de Holanda y de la región de Düsseldorf. Los *germanos* se extendieron por la *región de las minas del norte de Sierra Morena* y se infiltraron entre los oretanos (*Oretum germanorum* y *"germani"* de Plinio).[46] Los *cempsos,* además, trataron también de extenderse por la *baja Andalucía,* en donde consiguieron establecerse temporalmente en la isla de Saltés (Cartare), cerca de Huelva, así como otros grupos célticos se mantuvieron largo tiempo en algunas ciudades del sur de las provincias de Sevilla (Hasta, Salpensa) y de Málaga (Cártima, Acinipo, Arunda). Los *cimbrios* se apoderaron de *Cembricum* (provincia de Cádiz), que poseían todavía en la época romana. Los restos de los cempsos se conocen como *"celtici"* en el Alemtejo y en las zonas limítrofes entre las provincias de Badajoz y Huelva durante la romanización. Intentaron penetrar incluso hacia Córdoba, pero fueron contenidos en la región de Villanueva del Duque. Este hecho parece indicarlo la lápida romana que habla de un "trifinium" o sea del límite entre las tres ciudades de Epora-Montoro, Sacili Martialis-Alcorrucén junto a

Pedro Abad y Solia en el valle de los Pedroches cerca de Villanueva de Córdoba: la última pertenecería a los célticos que avanzaron hacia Córdoba y las otras dos eran de los pueblos del valle del Guadalquivir. Así y todo se encuentran *influencias célticas en la cultura tartesia* de Los Alcores de Carmona, en Setefilla y en toda Andalucía. Con este conglomerado de pueblos debieron llegar también grupos de *eburones* germánicos a Portugal (Eburra-Evora). Este movimiento no puede ser muy posterior a 650.

b) *Las presiones germánicas en el Rhin, Hessen y Turingia, y los movimientos del conglomerado de los "sefes".*—Una nueva presión germánica representada por el principal movimiento de la *cultura de Harpstedt* (caracterizada por el vaso llamado "Rauhtopf"), en el Rhin, operándose desde Düsseldorf y Colonia a Coblenza, hizo marchar los *sefes* a través de los pueblos de la *cultura del Eifel-Hunsrück* del Hallstatt D. A ellos se juntaron otros pueblos célticos, los turones, empujados por la entrada de los germanos en Turingia, añadiéndose a los turones *otras tribus de Hessen* y de las regiones vecinas de la *Alemania central*: los *nemetati* o *nemetes* (entre el Main y la orilla derecha del Rhin), *los boios* y *los santones* (cerca del Main), los *bituriges* (Hessen renano; ¿quizás el pueblo de los "Fürstengräber" del subsiguiente La Téne I de esta misma región?). Acaso también salieron grupos de *volcos* de Hessen (¿los olcades de España?)

A su paso por el este de Francia, otros pueblos se les juntaron: los *lingones* (Langres) y los *senones* (Mosela y Ardenas, a donde habían sido arrinconados acaso por otra presión germánica ejercida en Bélgica, que desplazó a Champaña el pueblo de la cultura de Les Jogasses). El movimiento continúa hacia la Turena y el camino de Tours-Angulema-Burdeos-Bayona, habiendo dejado en las etapas de este camino grupos que se reconocen más tarde: los senones (en Sens), los nemetes (en

Nemours), los bituriges (en Bourges), los santones (en Charente), los bituriges viviscos y los lingones, acaso también los boios en Gironda, así como se recogieron *lemovices* del Limousin. En el suroeste de Francia se producen también movimientos parciales de grupos que avanzan hacia las mesetas de Ger y de Lannemezan (Avezac-Prat) o que son empujados hacia el Ariége (*belendi,* parientes de los pelendones que se hallaban ya en España), aunque restos suyos permanecieron en las Landas ("belendi" de Belin). Estos celtas del suroeste de Francia que quedan arrinconados en la zona pirenaica pertenecerían al movimiento del Hallstatt C, desplazado por las primeras presiones germánicas de Westfalia del 800.

Los que no se quedaron por el camino y llegaron a España, se establecieron en las llanuras del occidente de la meseta castellana, desde donde alcanzaron (acaso más tarde empujados por los belgas), la provincia de León, Asturias y Galicia, así como el Portugal septentrional y central. Son los grupos célticos infiltrados entre los astures (*lungones* en el camino de Pajares, por Pola de Lena a Gijón), los *nemetates, turodi-turones, lemavi-lemovices* y *sefes de Galicia y de Portugal.* En el Duero y en los confines de Zamora y de Galicia explotarán más tarde los yacimientos de estaño. Cuando los nuevos movimientos (de los belgas) lleguen a la meseta, poco después del 600, serán a su vez arrinconados hacia las vertientes y los valles de las sierras de Gredos y de Gata y hacia el *límite de Salamanca y Extremadura* (elementos célticos de los vetones, "berracos", cultura de Las Cogotas II, con raíces en la cultura del Eifel-Hunsrück). Otros destacamentos, por el camino de Extremadura, constituyeron los elementos célticos del grupo vetón de Extremadura y, posiblemente, entre ellos había tanto celtas del grupo desplazado (turones en Turóbriga-Aracena), como de los nuevos invasores (turmódigos de Turmogum-Garrovillas).

Finalmente los *turones* (turolenses) serán arrinconados hacia Teruel, probablemente por el avance del grupo belga (arévacos, belos, tittos). Más tarde, desde allí tratarán de bajar hacia el mar por el camino de Segorbe que durante algún tiempo debió señalar una victoria céltica (Segóbriga = fortaleza de la victoria), como acaso también Sagunto, si en el nombre de esta última ciudad pudiese reconocerse la misma raíz céltica. En la zona montañosa intermedia, entre las cimas de la cordillera costera y el litoral, fueron precedidos por los beribraces del grupo céltico de las urnas que, posiblemente, son una extensión de sus infiltraciones en el bajo Aragón.

En relación con el arrinconamiento de los Turones se produjo acaso también desde el alto Duero y el alto Jalón, extendiéndose por las terrazas de la provincia de Cuenca el de los *olcades* que se infiltraron entre los contestanos y los pueblos ibéricos de la costa valenciana y de Alicante (formas célticas de Oliva, etc.). La frontera de las tribus, en el límite contra los pueblos de otra naturaleza, lo marcan los lugares con los nombres de Ituero, Piedrafita, etc., que a veces también denotan límites entre tribus célticas; la frontera entre los olcades (¿volcos?) de la provincia de Cuenca y sur de la de Valencia y los iberos de la de Albacete y parte limítrofe de la de Valencia la señala el nombre de Cofrentes al norte de la fortaleza ibérica de Meca.

En este complejo étnico de los sefes-turones sin duda existían también *elementos germánicos,* pertenecientes a las avanzadas de los promotores del movimiento, que se mezclaron con los celtas emigrados, lo mismo que parece haberlos habido en el primer aluvión celto-germánico procedente de Westfalia que llevó al suroeste de España a los cempsos junto con elementos cimbrios, eburones y germanos en sentido estricto.[2] En relación con el gran movimiento del segundo aluvión podemos descubrirlos en la región de Lugo a través de una inscripción ro-

mana que alude a la diosa Poemana, al parecer la epónima de los *pemanos*, así como el nombre de Eburobritium (Evora al norte de Lisboa, en el territorio de los sefes) esconde otro grupo de eburones.

La *llegada a España* del *conglomerado de los sefes-turones-lemavi-nemetates-lungones-olcades-eburones* parece deber fecharse *hacia 600 a. de J. C.*

c) *Los belgas.*—Las presiones germánicas se continuaron en Bélgica durante el curso del siglo VI, originando la partida, hacia el 600, de algunos *grupos de celtas belgas.* Pertenecían sobre todo a los *suessiones* y a los *belovacos*; pero en el conglomerado nuevo había *nervios, ambianos* y *veliocasses,* así como otros celtas, no belgas de la región del Eure: los *autrigones* que debían haber pertenecido al pueblo de los aulercos eburovices, por cuyo territorio corre el Eure (Autura), y que emigrarían al ser invadido aquél por una avanzada germánica de eburones.

Llegados a España, se establecieron, ante todo, desde los Pirineos a la Rioja y al Ebro: los *suessiones* a lo largo del camino Pamplona-Vitoria-Miranda, los *autrigones* en la cabeza de puente de Miranda de Ebro, a ambos lados del desfiladero de Pancorbo, en el valle de la Bureba (provincia de Burgos) y en las montañas de Vizcaya y Santander inmediatas. Otros se infiltraron entre los vascos costeros (*origeviones, caristios* y *nerviones,* estos últimos acaso de origen germánico) o entre los cántabros *(veliocasses),* dominando sobre todo el camino de Reinosa al mar.

Los grupos principales ocuparon las tierras productoras de trigo de la meseta castellana superior. Estos fueron los *belovacos, divididos en varios grupos:* los *vascones* se dirigieron hacia la Tierra de Campos (Palencia-Valladolid), avanzando luego hacia Salamanca, Zamora y Avila; los *vacceos extremos* o *arévacos* remontaron el valle alto del Duero hacia Soria y Numancia. Esta última ciudad hacia el siglo III la conquistaron a

los pelendones del primer aluvión, arrinconándolos en las altas montañas. Los *belos* desbordaron hacia el alto Jalón, extendiéndose por su margen izquierda. Con los belos se extendieron otros grupos célticos menos importantes: los *tittos* (ribera derecha del Jalón y parameras de Molina).

Las *avanzadas del movimiento* llegaron más lejos. Las del grupo de los belos deshicieron la tribu indígena de los *lusones,* celtizándola y reduciéndola al medio y bajo Jalón de Bílbilis-Calatayud a Nertóbriga-Calatorao y al Jiloca (Daroca); luego descendieron por las terrazas de La Almunia y Cariñena y por la sierra de Cucalón hasta el límite de los edetanos ibéricos de Zaragoza, cuya frontera occidental contra los celtíberos señala Piedrahita (provincia de Zaragoza). Las vanguardias de los arévacos, al avanzar por el alto Duero, debieron desbordar desde Agreda por las vertientes del Moncayo en dirección al Ebro, en donde son conocidas con el nombre de *celtíberos del Ebro,* sin denominación particular de tribu (Turiasso-Tarazona, Balsio-Cortes, Bursada-Borja).[3] El avance de los belgas hacia el Jalón-Jiloca y el Ebro da lugar al arrinconamiento de los grupos extremos de los pueblos del conglomerado sefes-turones: los turones o turolenses hacia Teruel, arrinconados por el avance de los tittos por las parameras de Molina. En la orilla izquierda del Ebro (desde Gallur, por los montes de Castejón y Zuera) al norte de Zaragoza, hasta el Gállego, al que dieron nombre, existe un grupo que no sabemos si procedía de los movimientos anteriores o si está en relación con la avanzada de los celtíberos del Ebro.

La *invasión de los belgas,* que representa el último tiempo de esta gran oleada, *debió partir de su patria* todavía durante la época de Hallstatt, es decir, aún durante el *siglo VI,* y el fin del movimiento, en España, debió haberse terminado hacia 570, pues su cultura, que evoluciona a través de la que hemos llamado posthallstática,[4] no contiene en sus principios todavía

ningún elemento de La Téne. Cuando éstos aparecen en una etapa ya muy avanzada de la cultura posthallstáttica (siglos IV-III = La Téne I-b y sobre todo La Téne II) representan simples relaciones con la cultura de La Téne de Francia y, en ningún caso, una nueva invasión, ya que los tipos de La Téne aparecen esporádicamente en las estaciones de la cultura hallstáttica sin desnaturalizarla y sin formar grupos compactos, de manera análoga a como se intròducen tipos de La Téne, especialmente fíbulas y espadas, en la cultura ibérica del este y sur de España. El *terminus ante quem* del movimiento, en España, lo señala el haberse situado los grupos extremos del conglomerado anterior de los sefes en zonas litorales, ya en tiempo del Periplo (570 a. de J. C.)

Después de la invasión de los belgas del siglo VI, no parece haber habido más movimientos célticos hacia España, contra lo que creía Hubert.[5]

3. *Los celtas en el centro de Europa y sus movimientos después del siglo VI*

Los celtas en el centro de Europa parecen haber logrado, desde principios del siglo V, calmados los movimientos germánicos que se infiltraron en Bélgica y desplazaron los belgas a España, estabilizar la frontera, que protegieron mediante fortificaciones a lo largo de la línea Ardenas-Eifel-Westerwald-Taunus,[6] las cuales parecen indicar dónde se habían producido las irrupciones de la gran oleada anterior. Entonces, al amparo de esta seguridad, florece su cultura, como revelan los "sepulcros de príncipes" del Marne y del Rhin, con objetos de oro abundantes, fíbulas de máscaras humanas y cabezas de animales, en el buen estilo de La Téne I y abundancia de importaciones griegas.[7] Hacia 400, los nuevos movimientos célticos derivaron hacia Italia y el Danubio, como quiere la tra-

dición referente a las grandes expediciones de Segoveso y Beloveso, desde el país de los bituriges y que creeríamos representar, no una huída delante de un nuevo peligro, sino por el contrario, una expansión de un pueblo en plena prosperidad, y partir, no de Francia, como se ha creído frecuentemente, sino del Rhin, de los bituriges renanos, aunque participaron de ella grupos originarios de otras tribus de Alemania y de Francia. Hessen conservó su población céltica (los volcos) hasta que las nuevas presiones germánicas en el siglo III (La Téne II) la obligó a emigrar, esta vez hacia el sureste de Francia, siguiendo el camino del Ródano y alcanzando el Rosellón y la llanura de Tolosa. Pero no llegaron a pasar la frontera de las Alberas y por consiguiente no ocasionaron trastornos a España: su vecindad sólo se advierte en la aparición de los mencionados tipos de La Téne II, llegados a España por la vía de la relación comercial.

La frontera oriental de los celtas se mantuvo todavía intacta al este del Vogelsberg y del Rhön, siguiendo por la selva de Turingia: allí sus fortificaciones (Steinsburg cerca de Römhild, entre Meiningen y Coburgo) resistieron hasta que, a principios del siglo I, llegaron nuevas presiones germánicas irresistibles [8] y con ello terminó el dominio céltico en Alemania, quedando sólo grupos aislados más o menos mezclados o rodeados de pueblos germánicos.

4. *La dominación céltica en la Península*

El *apogeo de la dominación céltica* en la Península fué el tiempo entre el siglo VI y el II a. de J. C. Entonces, después de haber fracasado en su intento de apoderarse de toda ella, por la resistencia de los tartesios en el sur y de los iberos en la costa oriental, pudieron mantener su poderío en casi todo el centro, en el oeste y en el norte, mezclándose con los indígenas, de los

que aparentemente desapareció todo rastro. Estos continuaron, con alguna personalidad sólo en las zonas marginales. Así, los lusitanos, aunque habían experimentado una fuerte influencia de los celtas vecinos, consiguieron, por fin, romper su dominación y extenderse, dominando a su vez la mayor parte de Portugal y la Extremadura española en el siglo II.

Uno de los principales factores de la decadencia céltica debió constituirlo, poco antes, en la segunda mitad del siglo III, la extensión de las campañas cartaginesas al centro de España, en que llegaron hasta Salamanca.

Los celtíberos se confundieron a la larga con los vencidos y se mezclaron con el extremo de los pueblos ibéricos, como lo denota su nombre y lo confirma su cultura, en la que, después de la netamente posthallstáttica de las necrópolis y castros de Guadalajara y Soria, a partir del siglo III comienzan a aparecer elementos ibéricos (cerámica) para, en el II, hasta la caída de Numancia en 133, tener una cultura con fuerte sabor ibérico. Los celtíberos fueron todavía bastante fuertes para luchar durante cincuenta años con los romanos y, aun después de la toma de Numancia (133), hubo nuevas sublevaciones de ellos (99-94) y de los vacceos (56 a. de J. C.), y su cultura, decadente, continúa hasta los alrededores de nuestra era. Portugal, después de las guerras lusitanas (154-138) quedó sometido a los romanos, aunque todavía hubo un nuevo alzamiento de su pueblo en 109-94.

Después de la muerte de Viriato, el principal caudillo de los lusitanos, una vez deshecha la dominación céltica del centro de Portugal y de la expansión temporal lusitana, cuando ya los romanos dominaban el sur y el este de la Península, Bruto Callaeco sometió, por lo menos nominalmente, el norte de Portugal y Galicia, en los que se mantenía la hegemonía céltica, en 138. Pero la cultura céltica, allí como en el norte de España (poblado indígena de tipo céltico en Coaña, Asturias),[9]

continúa incólume y sus pueblos no fueron apenas tocados por la de los nuevos dominadores hasta que Augusto logró por fin someter a los cántabros y astures, junto con los gallegos también sublevados.

En los territorios próximos al extremo occidental del Pirineo ocupados por los vascones, la dominación céltica no afectó demasiado a la masa de la población y mantuvo sin duda constantemente su carácter militar, desvaneciéndose cuando los romanos circularon por el alto valle del Ebro en conexión con las campañas de Celtiberia. Ya a principios del siglo II, Catón debió establecer amistad con los vascones y obtener una sumisión teórica, quebrantándose el núcleo fuerte de los suessiones-suessetanos que eran los principales dominadores de los vascones y de los pasos pirenaicos. Sacudido el yugo céltico y reducidos los suessiones a la zona de arrinconamiento del sur de Navarra, los vascones, quién sabe si de acuerdo con los romanos, avanzarían por el Ebro hasta Tudela y Alagón,[10] poco a poco, recluyendo a los suessiones en las montañas de la baja Navarra hasta su total desaparición como pueblo y su absorción por los vasco-navarros. Los vascones, de todos modos, no encontrarían del todo cómodo el nuevo dominio y se sublevaron el 56 contra los romanos, permaneciendo luego quietos.

En el territorio de los cántabros y astures, también los pequeños núcleos celtas que los dominaron debieron acabar absorbidos por los pueblos indígenas.

5. *Los resultados del dominio céltico*

En general parece que, a pesar de la celtización cultural, los pueblos de Portugal y de Galicia, lo mismo que los del norte de España (Asturias, el territorio cantábrico) debieron mantener gran parte de su población indígena intacta bajo el dominio céltico y que, a la larga, en estos territorios aquélla debió

predominar, no siendo sus habitantes tan celtas como generalmente se supone. Donde los celtas parecen haber arraigado fuertemente, merced probablemente a la poca densidad de la población anterior, es en las tierras llanas de la meseta castellano-leonesa, en donde transformaron muy probablemente su pueblo y le imprimieron profundamente su propio carácter.

La aportación de los celtas a la vida y a la economía de los territorios que dominaron fué múltiple. Por un lado una más firme organización política y militar, social y jurídica, que hay que imaginarse parecida a la de otros países célticos. La imposición de su lengua, que debió desterrar las indígenas de tipo mucho más primitivo y que sólo sobrevivieron a la larga en el norte de España, dejó un fuerte rastro céltico en la toponimia, encontrándose éste incluso en la del país vasco. Los cultos y prácticas rituales célticos persisten largo tiempo en Galicia, hasta entrado el período suevo-visigótico, aunque es muy difícil saber lo que realmente se debe a los celtas y lo que sobrevivió del estado de cosas anterior. La vida urbana se propagó en muchos lugares del centro y norte de España, desconocida antes; en cambio, en Portugal y Galicia las ciudades célticas no hicieron sino reforzar y ampliar las tradiciones urbanas anteriores y muy arraigadas ya en el país; en las comarcas rurales, y especialmente en las zonas montañosas, los núcleos de población toman el carácter típico céltico de un centro de defensa y refugio (el "castro", como el "Ringwall" de otros países), con la masa general de la población dispersa en el territorio, tipo que persiste a través de las "civitates" de la época romana, que incluyen todo el territorio dependiente de ellas.

En la economía extendieron sin duda el cultivo del trigo en gran escala, una de las características de los celtas históricos. La meseta, probablemente, lo debió a ellos, siendo posible que, antes de su entrada, la población indígena poco densa continuase la economía primitiva del neolítico y fuese predominan-

temente pastora. Este estado de cosas siguió en las zonas montañosas. La minería se desarrolla en algunas regiones, como en las vertientes septentrionales de Sierra Morena y en los distritos estaníferos del sur de Galicia (Pontevedra y Orense), del norte de Portugal (Tras-os-Montes) y de la provincia de Zamora. Como han observado Gómez Moreno y Leeds,[11] la población de ambas riberas del Duero desde Barca d'Alva a su confluencia con el Esla y en el valle del Aliste (provincia de Zamora) debió ser entonces mucho más densa que en la actualidad, a juzgar por el número de castros que allí se encuentran. Ello se debió sin duda a la explotación del estaño, que se intensificó en los últimos tiempos prerromanos, después de la época de los viajes de los tartesios a la Bretaña del siglo VI y de los de los propios celtas de Galicia a Cornuailles y a los mercados del estaño (islas Cassitérides, en Bretaña), probados arqueológicamente desde el siglo V. Indican esta relación tipos de cerámica y fíbulas de origen español encontrados en los "hill-forts" de Cornuailles (Chun-Castle) y del noroeste de Francia (Kerviltré, Lannion en Bretaña), así como la introducción de estatuillas de bronce de tipo andaluz ibérico a través de este comercio y que llegaron hasta Irlanda e Inglaterra (Blandford en Dorset).[12]

En la región del Moncayo, en Celtiberia, los celtas desarrollaron, además, la industria del hierro, siendo conocida la fama que alcanzó el temple de sus espadas.

La prosperidad de los celtas durante su apogeo en España la indica el florecimiento de los distintos grupos regionales de su cultura: la de los castros de Portugal y Galicia, con sus grupos relacionados en Extremadura, León y la meseta palentina, y en Asturias, el grupo arévaco del alto valle del Duero y los grupos celtibéricos del Jalón con su cultura posthallstáttica, que se extiende por el territorio de los pelendones de Numancia y de la alta montaña soriana, en donde persiste la tradición hallstáttica arcaizante, lo mismo que en el sur de Avila (Cogo-

tas) y en Madrid hasta la absorción de la cultura de Las Cogotas por la de los vacceos de la meseta leonesa, como en Madrid debió ser absorbida la cultura arcaica por la de los carpetanos ibéricos. En el período de apogeo vemos a los celtas de Extremadura recibir, a través sin duda de sus infiltraciones andaluzas, joyas fenicio-cartaginesas (tesoro de la Aliseda), como los grupos extremos de Portugal comerciaron con los tartesios de Andalucía y recibieron su cerámica (castros de Figueira en la desembocadura del Mondego, Alcacer do Sal en la del Sado) y luego con los cartagineses.

En Andalucía, en donde se produjeron infiltraciones célticas en territorio tartesio, hubo muy pronto grandes contactos culturales, indicados ya en los sepulcros de Los Alcores de Carmona y de Setefilla en la provincia de Sevilla, por la presencia, en medio de la cultura ibérica andaluza primitiva, de bronces y láminas de cinturón de tipo hallstáttico y de fíbulas del tipo de La Certosa. En el armamento de las necrópolis andaluzas, a partir del siglo v se encuentran influencias de las armas célticas (soliferreum), lo mismo que de los iberos debieron tomar los celtas el sable curvo, llamado falcata, de origen griego, cuya empuñadura en forma de cabeza de pájaro transformaron los iberos en forma de cabeza de caballo, transmitiéndose así a los celtas del centro de España, en donde, en las necrópolis celtibéricas, aparece al lado de la espada de empuñadura de antenas degeneradas posthallstátticas.[13]

Iguales contactos e intercambios aparecen en la costa oriental y sus regiones vecinas. La cultura de los poblados y sepulcros del bajo Aragón y de la parte montañosa de Castellón y Valencia es, en realidad, una cultura mixta celto-ibérica hasta que en el siglo v se va asimilando a la ibérica del sureste de España. En aquélla duran las formas de cerámica célticas derivadas de la evolución de la cerámica de las urnas y de la hallstáttica excisa ("Kerbschnitt"), a la vez que se conocen los bro-

ches de cinturón y las fíbulas de tipo hallstáttico. En el sur de la provincia de Valencia, en el territorio por donde se extendieron o influyeron los olcades o que habitaron los iberos contestanos, en cuyo nombre se ha querido ver una influencia lingüística céltica, se extienden los tipos de la cerámica posthallstáttica que llegan (urna esferoidal con tapadera cónica) hasta aclimatarse en las necrópolis ibéricas (El Molar en la provincia de Alicante, Oliva en la de Valencia). Estas relaciones se desarrollaron no sin luchas, como lo demuestra la frontera en el norte de la provincia de Albacete: la fortaleza ibérica de Meca, próxima a la moderna población de Cofrentes, cuyo nombre parece indicador de frontera, algo más al norte, así como la necrópolis de Casal del Monte en Valdeganga (partido de Casas Ibáñez), en el norte de la provincia de Albacete, que puede indicar la extensión de los olcades con armas posthallstáticas.

Otro indicio de las relaciones entre celtas e iberos en la frontera sur por la parte de Sierra Morena, en donde se infiltraron los germanos entre los oretanos, puede serlo la influencia hallstáttica que se reconoce en algunos bronces votivos de los santuarios de Despeñaperros y de Castellar de Santisteban con los paralelos entre algunos de ellos y los bronces del territorio céltico (el guerrero sobre una plataforma con ruedas de Almorchón, cerca de Cabeza del Buey, Badajoz).[14]

NOTAS

1 Nuestra visión actual del problema de las oleadas célticas y de la etnología céltica de España se halla en *Two Celtic waves in Spain* ("British Academy", Londres, 1942), que modifica muchos puntos de nuestros trabajos anteriores, incluso de la *Etnología de la Península Ibérica.* Citamos a continuación algunos trabajos que no pudieron ser incluídos en la bibliografía de *Two Celtic waves* por no disponer entonces de ellos o por haber

sido publicados después: Martín Almagro, *La cerámica excisa de la primera edad del hierro en la Península Ibérica* ("Ampurias", I, Barcelona, 1939, pp. 138 y ss.); B. Taracena, *La antigua población de la Rioja* ("Archivo español de Arqueología", Núm. 42, 1941, pp. 157 y ss.), (publicación del material de la habitación del Redal); J. Pérez de Barradas, *Fondos de cabaña de la edad del hierro del Puente Largo del Jarama (Aranjuez)*, ("Anuario de Prehistoria Madrileña", IV-VI, 1933-35, pp. 187 y ss.); *Id., Nuevos estudios de prehistoria madrileña*, I, *La colección Bento* ("Anuario de Prehistoria Madrileña", IV-VI, 1933-35, pp. 73 y ss.); A. A. Mendes Corrêa, *"Urnenfelder" de Alpiarça* ("Anuario de Prehistoria Madrileña", IV-VI, 1933-35, pp. 125 y ss.); B. Taracena, *Una cabaña circular en Vinuesa (Soria)*, ("Archivo español de arqueología", Núm. 44, 1941, pp. 449 y ss.); J. Martínez Santa-Olalla, *Casco de plata céltico de la primera edad del hierro* ("Investigación y Progreso", VIII, Madrid, 1934, p. 22) y *Ein silbernes Hallstatthelm aus Spanien* ("Forschungen und Fortschritte", 1933, p. 374); A. García Bellido, *El castro de Coaña (Asturias)* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 42, 1941, pp. 138 y ss.); J. Uria, *Fragmentos de cerámica excisa en el Castellón de Coaña (Asturias)*, ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 345-347); J. Cabré, *La "caetra" y el "scutum" en España durante la segunda edad del hierro* ("Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid", VI, 1939-1940); J. L. Monteverde, *Hallazgos burgaleses de la edad del hierro* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 44, 1941, pp. 440-442); Serrano y Barrientos, *La estación arqueológica de Soto de Medinilla* ("Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid", fasc. V); R. Lantier, *Celtas e iberos* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 42, 1941, pp. 141 y ss.) El material nuevo que en estos trabajos se da a conocer (Puente, Largo del Jarama, Vinuesa, Coaña, etc.), no modifica en nada importante nuestras conclusiones. El importante material de El Redal había sido ya tenido en cuenta, pues lo conocíamos gracias a la amabilidad de don Blas Taracena.

2 Los "germanos" que llegaron a España mezclados con los celtas y cuyo nombre nos conserva Plinio y aparece en el nombre de lugar de Oretum Germanorum, debieron constituir una pequeña tribu llamada específicamente "germanos". La generalización del nombre a todos los pueblos emparentados de la gran familia germánica viene más tarde, como reconoció ya E. Norden en *Die Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (1ª edición, 1920), planteando el problema de la existencia de verdaderos ger-

manos en España, en lo que le siguió Schulten y luego nosotros, viniéndose poco a poco a aumentar el número de tales elementos en la península.

3 Los celtíberos del Ebro debieron en un principio llegar hasta Calahorra y formar un grupo compacto hasta el tiempo de Sertorio (entre 77-74 a. de J. C.), según se deduce de un texto de Livio (fragmento del libro 91). Ver Bosch, *Los celtas y el país vasco* ("Revista internacional de los estudios vascos", 1933, p. 21 del sobretiro). Es posible que estos celtíberos del Ebro sean un desprendimiento de los arévacos, aunque también podían haber sido un grupo céltico que hubiese descendido en el momento de la invasión por el camino Pamplona-Tafalla-Olite-Paso del Ebro en Alfaro-Tudela-Tarazona. Lo mismo cabe decir de los "galli" de Gallur y del Gállego.

4 Esta denominación de "posthallstáttica" que venimos usando desde 1921 (*Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica,* en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones"), ha sido generalmente aceptado y no hay motivo para cambiarlo, a pesar de que García Bellido (Obermaier-García Bellido, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad,* Madrid, 1941, p. 290, nota), la encuentra "exótica, confusa y cacofónica", prefiriendo la simple denominación de céltica. No vemos motivo para la sustitución, pues el nombre de céltico no concreta nada y es verdaderamente confusionario, mientras el de "posthallstáttico" tiene la ventaja de referirse a una de las culturas célticas más características y a la vez precisar su posición cronológica, después de la cultura clásica de Hallstatt. Confesamos el exotismo y la cacofonía; pero la terminología arqueológica difícilmente puede prescindir de tales exotismos ni aspirar a una absoluta eufonía.

5 Hubert, *Les celtes à l'époque de La Téne et la civilisation celtique* (París, 1932), p. 89, lo mismo que Pokorny, *Zur Urgeschichte der Illyrier* (Halle, 1938), p. 167, exageran el significado de la influencia de la cultura de La Téne II en España hasta imaginar una nueva invasión, que no hallamos justificada. Otras opiniones acerca de las fechas y proceso de las invasiones célticas son las de Almagro (*El problema de la invasión céltica en España, según los últimos descubrimientos,* en "Investigación y Progreso", Madrid, 1935, p. 180), quien pretende que todos los celtas de España proceden del pueblo de la cultura de las urnas, colocando su entrada en España hacia el siglo VIII-VI a. de J. C. y la reciente de García Bellido (*ob. cit.,* en colaboración con Obermaier, p. 289), el cual admite, al parecer, dos invasiones: una primera en el siglo VIII que basa en la cerámica de Las Cogotas-

Numancia I y del Roquizal del Rullo y la del siglo VI (de nuestros celtas belgas con la cultura posthallstáttica), no hablando para nada de la de los "Urnenfelder", aunque cita bibliografía relacionada con ellos.

6 Anderson, *Cornelii Taciti, De origine et situ Germanorum* (Oxford, 1938, pp. XLIV-XLV). Una línea tal de fortificaciones parecía hacer frente, anteriormente, en la época de Hallstatt, al peligro de invasiones desde Alemania, en Lorena, defendiendo el alto Mosela y debió ser abandonada al establecerse la nueva línea mencionada en el texto para la época de La Téne. Ver Hubert, *Les celtes à l'époque de La Téne,* etc., p. 9. Tal línea nueva de fortificación debió dar a los celtas un largo período de paz entre los movimientos del siglo VI y la época de Segoveso y Beloveso: ver Lantier, *Tendances Nouvelles en Archéologie* ("Revue de Synthèse", XVII, 1939, p. 13).

7 Ver los mapas de Schumacher en *Siedlungs- und Kulturgeschichte der Rheinlande, I* (Maguncia, 1921) y Déchelette, *Manuel d'Archéologie Préhistorique, III* (reproducido por Hubert, *Les celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Téne,* p. 199).

8 Anderson, *loc. cit.* y Götze, *Die Steinsburg bei Römhild, nach den neueren Untersuchungen* ("Praehistorische Zeitschrift", 1921-22, pp. 19 y ss.)

9 Obermaier-García Bellido, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad* (Madrid, 1941), pp. 298 y 300, figs. 48 y 49.

10 Esta expansión de los vascones hasta Tudela y Alagón, debió ser posterior a Sertorio, por llegar, en su época, los celtíberos del Ebro hasta Calahorra (nota 3 del presente capítulo). El momento en que los vascones alcanzaron la línea de Calahorra no puede precisarse aunque debió coincidir con la desaparición del grupo céltico de los suessiones, que hacia 206 ya parecen replegados en las comarcas de Sós y Egea de los Caballeros en Aragón y de Sangüesa en Navarra y que desaparecen de la historia después de 184. Ver nuestro trabajo: *Los celtas y el país vasco,* citado antes.

11 Gómez Moreno, en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid", XLVI, 1904, p. 255; Leeds, *Excavations in Chun castle* ("Archaeologia", LXXVI, 1926-27, pp. 205 y ss.) Se ha llegado a hablar del establecimiento de factorías de comerciantes célticos procedentes de España. Ver también Hawkes en "Antiquity", 1931, pp. 60 y ss. Estrabón, V, 153,

atestigua el conocimiento y utilización de los yacimientos de estaño de la superficie, en la región de la península ibérica aludida.

12 Jacobsthal, *An Iberian bronze found at Sligo* ("Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland", LXVIII, 1938, pp. 51 y ss.) En el siglo VI la antigua relación atlántica de los tartesios, la debieron seguir por su cuenta los celtas españoles, sirviendo de intermediarios a los tartesios y éstos a los griegos. Las relaciones comerciales de los tartesios con los celtas de Portugal están atestiguadas por los hallazgos de cerámica ibérica de tipo andaluz en los castros de los alrededores de Figueira, así como en Alcacer do Sal y aun en Lisboa (hallazgos de la Sé de Lisboa). En Alcacer do Sal se encontraron vasos griegos del estilo de Kertsch de la primera mitad del siglo IV, fecha paralela de la abundancia de vasos griegos en las necrópolis ibéricas andaluzas, que debían llegar a los tartesios a través del comercio griego de Hemeroskopion y de las factorías del sureste de España.

13 Ver M. Encarnación Cabré, *Dos tipos genéricos de falcata hispánica* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1934, pp. 207 y ss.) De los resultados de la señorita Cabré y de la distribución geográfica de las falcatas en España parece claro que se trata de un tipo que predomina en el territorio ibérico y que es de origen griego, como ya había intentado demostrar Sandars en su estudio *The weapons of the Iberians* ("Archaeologia", 1913). Nosotros habíamos intentado hacer la falcata un tipo derivado del cuchillo curvo hallstáttico, pero nuestra hipótesis no parece ya sostenible.

14 Ver Bosch, *Etnología,* p. 510, fig. 464. La riqueza de la civilización hallstáttica peninsular, que se trasluce a través de este bronce y de otros hallazgos como las diademas de oro de Ribadeo (Asturias), es mal conocida todavía. Otro indicio es el hallazgo del casco hallstáttico de plata del siglo VI en Caudete de las Fuentes (provincia de Valencia, en el territorio donde suponemos una extensión de los Olcades): ver J. Martínez Santa Olalla, *Ein silbernes Hallstatthelm aus Spanien* ("Forschungen und Fortschritte", 1933, p. 374) y *Casco de plata céltico de la primera edad del hierro* ("Investigación y Progreso", VIII, 1934, p. 22).

CAPITULO V

LOS PUEBLOS NO CELTICOS DE LA PENINSULA: TARTESIOS E IBEROS

1. *Composición de la población indígena*

El estado de cosas estabilizado durante la edad del bronce y que representa la España indígena anterior a las invasiones célticas, permaneció más o menos intacto hasta la conquista romana, con la adición de pequeñas masas de colonos fenicios, griegos y cartagineses, en la mayor parte de las regiones del este y sur de España. En los territorios afectados por los movimientos célticos quedaron también grandes grupos intactos, y donde no fué borrada o desnaturalizada por los nuevos dominadores, la población anterior subsiste igualmente, aunque mezclada con los recién llegados.[1]

Los celtas se instalaron en grandes masas, sobre todo en el centro de la Península, menos densamente poblada. En los territorios occidentales, en Galicia y Portugal, penetraron clanes de guerreros o masas poco numerosas que, a la larga, no consiguieron desnaturalizar demasiado la población indígena, mestizada por los conquistadores. En los territorios marginales de las mesetas castellanas la mezcla de los celtas con los iberos hizo

nacer el pueblo celtibérico, con una masa indígena ibero-capsiense. En el norte se infiltraron grupos célticos, probablemente de guerreros, entre las poblaciones indígenas, y aunque hayan quedado más o menos mestizadas, los grupos anteriores quedaron generalmente intactos también y absorbieron a sus dominadores: este es el caso de las vascos. En esas comarcas los celtas no parecen haber ocupado más que posiciones militares estratégicas. Semejante conclusión es también válida para los pueblos catalanes y para los del Ebro, en donde los celtas no dejaron grandes rastros y en donde no quedaron de ellos grupos compactos.

El resultado de la estabilización étnica pre-céltica es la aparición de pueblos con fuerte personalidad, aunque sin transiciones bruscas de unos a otros, formados en relación con la geografía extraordinariamente variada de la Península. En estos grupos étnicos se hallan mezclados todos los elementos que se han superpuesto en cada territorio.

2. *Tribus iberas y tartesias del este y sur de España*

En el sureste, en el este y en el Ebro hasta Zaragoza, predominan los *pueblos ibéricos*. Los *bastetanos* viven en la provincia de Almería y en la parte montañosa de la de Granada (¿con las Alpujarras y el alto valle del Genil?). Los *mastienos* en la región de Cartagena. Los *deitanos* en las comarcas de Archena, Murcia, Elche y en la llanura de Alicante. Los *gimnetas-contestanos* en las terrazas de Almansa y Montealegre, en la zona montañosa situada entre las provincias de Valencia y Alicante, desde el Júcar al Vinalapó, conteniendo posibles infiltraciones célticas. Los *edetanos* en las llanuras de Valencia y Castellón, en el Maestrazgo y montañas próximas, en el bajo Aragón hasta Zaragoza y, en un cierto momento, acaso también en el bajo Ebro en la comarca de Tortosa. Los *ilergetas*

vivían en la región natural comprendida entre las llanuras de Urgel (Lérida) y de Huesca, con grupos avanzados hacia el Campo de Tarragona y llegando posiblemente a la misma ciudad. Acaso en época tardía, hacia fines del siglo IV o en el III a. de J. C., los grupos extremos de los ilergetas (del campo de Tarragona), que fueron llamados *ilercaones,* empujados por los cossetanos (que desde entonces son el pueblo de la llanura de Tarragona), se replegarían hacia la desembocadura del Ebro, con Tortosa y la llanura de Castellón, que arrebataron a los edetanos. Este movimiento de los ilercaones a expensas de los edetanos, producido por la entrada de los cossetanos en el campo de Tarragona, puede deducirse tanto por una noticia de Estrabón —que parece referirse a tiempos muy anteriores a él y tomada de una fuente antigua (¿Hecateo?)— que acusa la presencia de un grupo de edetanos al norte del Ebro, como, por lo que se refiere al avance cossetano, de la estratigrafía de Tarragona; en que después de una capa con una cultura ibérica arcaica (siglos V-IV: época de los ilergetas-ilercaones) sigue una capa de incendio sobre la que aparece la cultura del siglo IV-III relacionada con la de los pueblos de más al norte de la costa catalana, con los que los cossetanos formaban un grupo.

Andalucía, comprendiendo también ambas vertientes de Sierra Morena, es el domicilio de los pueblos del *grupo tartesio,* asimilados por los historiadores antiguos a los iberos. A pesar de las infiltraciones ibero-almerienses, que penetraron en Andalucía muy pronto, con la colonización minera de la edad del bronce (cultura argárica), los elementos derivados de los capsienses debían persistir tenazmente en este territorio. Son los *tartesios en sentido estricto (túrdulos)* del valle meridional del Guadalquivir y las tribus secundarias cuya personalidad distinta se esfuma poco a poco y que ya se hallaba borrada del todo a la llegada de los romanos: los *olbisios,* llamados también selbisinios o elbestios de la región de Huelva, los *ileates* o *gletes* en

la llanura del norte del Guadalquivir y faldas de Sierra Morena entre Sevilla y Córdoba, los *etmaneos* en la provincia de Córdoba, los *oretanos* en la Sierra Morena oriental y en la provincia de Jaén, posiblemente desbordando también por el alto valle del Segura; en el sur, los *cilbicenos* en las montañas del sur de la provincia de Cádiz. Es posible reconocer como tartesios verdaderos los pobladores de algunas localidades distantes de su territorio propio, que en fuentes tardías se les atribuyen. Tal es el caso de algunas ciudades del sur de Extremadura, de Portugal: (Beja, Salacia en el bajo valle del Tajo), de otras entre el Mondego y el Vouga y aun del bajo Duero. Posiblemente serían restos de colonias de mineros y comerciantes muy antiguos, del tiempo de la cultura argárica o del de la intensificación de las relaciones comerciales después de las invasiones célticas.

Los pueblos tartesios parecen en ciertos momentos (siglo VI) haber formado una gran confederación, de que habla el Periplo, comprendiendo en ella a otra federación secundaria encabezada por los mastienos con los que se agrupaban los bastetanos y los deitanos, de los cuales sólo se encuentra el nombre en fuentes más tardías. Parece que, en el sur y sureste, los pueblos fundamentales son los tartesios, los mastienos y los oretanos, en torno de los cuales giran los menos importantes de los olbisios, ileates, etmaneos y cilbicenos (con los tartesios) y los bastetanos y deitanos (con los mastienos), manteniendo el grupo oretano aparte y habiendo sufrido al norte de Sierra Morena las infiltraciones de los germanos en sentido estricto, llegados con el conglomerado céltico.

La composición étnica de estos pueblos, a juzgar por el resultado de la investigación de los tiempos anteriores, por su cultura y por las noticias de las fuentes literarias, parece ser muy afín en todos los pueblos de la costa del sureste y este de la Península. Las fuentes más antiguas (el Periplo griego del siglo

VI, Hecateo) llaman iberos sólo a los de la costa valenciana a partir del Vinalapó, que debieron formar un grupo muy compacto, incluyendo a los del sureste de España en la federación tartesia, cuyas tribus no son llamadas ibéricas hasta Herodoro, hacia 430.[2] Ello parece indicar que, aunque los griegos distinguieron entre iberos y tartesios, pronto los confundieron. El grupo incluído en la federación tartesia en el sureste de España es indudablemente ibérico, en el sentido de ser descendiente de los antiguos almerienses e inclusive representa el núcleo primordial. Los iberos en sentido estricto (gimnetas-contestanos, edetanos e ilergetas-ilercaones, con las infiltraciones ibéricas hacia el noreste de Cataluña y hasta el sur de Francia) representan la extensión secundaria de los almerienses hacia el norte. Los contactos del grupo almeriense primario con los pueblos de Andalucía (el grupo tartesio en sentido estricto), que se realizaron desde muy antiguo y que se afirmaron durante el florecimiento de Tartessos y de su comercio, unificando su cultura hasta que fué asimilada por los iberos de la costa valenciana, de Aragón y de Cataluña, debieron mantener un cierto contraste, al principio, de los pueblos ibéricos comprendidos en la federación tartesio-mastiena con los del norte de Alicante, y este contraste dió lugar a la distinción de los griegos.

A medida que el centro de las relaciones griegas se concentraba en los pueblos netamente ibéricos en el este y sureste de España, y que la relación con los tartesios del interior de Andalucía era menos directa de lo que había sido en el siglo VI, por las semejanzas positivas de cultura entre ambos grupos y por el contraste de ellos con los celtas, se llegó a comprender a iberos y tartesios dentro de una misma denominación. El nombre de los iberos pudo, en un principio, ser exclusivamente el de las tribus formadas en la antigua extensión de la cultura de Almería, y como siempre en la antigüedad, poco a poco se extendió a los pueblos considerados como afines étnicamente.

Así, mucho más tarde, a partir del siglo III, toda la Península será llamada Iberia, aunque su mayor parte no estaba poblada por iberos.

3. *Pueblos indígenas del occidente de la Península*

El sur de Portugal (Algarve) en la época romana pertenece a los *cinetas* o *conios*. Allí fueron arrinconados por los celtas; pero, originariamente, se extendían más al norte: el Periplo, en el siglo VI, los hace llegar hasta el Sado y el nombre de Conimbriga (la "fortaleza de los conios": Condeixa-a-Velha, cerca de Coimbra), los muestra habiendo llegado hasta el Mondego antes de las incursiones célticas.

El Periplo da a conocer también un nombre de los indígenas de la costa portuguesa, anteriores a aquellas incursiones: los *oestrimnios*. En el interior, en las montañas de Beira y en la Serra da Estrella, en tiempo del Periplo, existían ya sin duda los *lusitanos*, con los que hay que identificar probablemente el "pernix lusis" que aquella fuente cita en su transcripción latina.

Se ha creído poder encontrar, a través del Periplo, otro pueblo indígena en el norte de Portugal, los "dragani"; pero según Berthelot[3] este nombre no sería sino otra denominación de los sefes (sepes = serpientes, equivalente a dragani = deformación de "draconi"), perteneciente a los invasores célticos de la región.

En la *Galicia* celtizada aparecen pueblos que acaso representan una capa *indígena:* los *gigurros, seurros, tiburos, bibalos* y *caporos.* Constituirían originariamente la transición hacia los elementos indígenas de los *astures.* Estos viven en la parte occidental y central de Asturias, León y territorios limítrofes, llegando hasta el ángulo noreste de Portugal, y entre ellos, celtizados también, persisten tribus como los *zoelas* y los *albiones*

que indudablemente no son celtas, como probablemente tampoco los *pésicos* y los *orníacos*.

El grupo de los *vetones*, arrinconado en la época romana en la región de las sierras de Gata y de Gredos, representa igualmente un pueblo celtizado que debía esconder un grupo indígena anterior, el cual había ocupado un tiempo la mayor parte de Extremadura y aun las provincias de Salamanca y sur de Zamora, así como una parte de los territorios portugueses próximos a la frontera, siendo sus posibles límites las Cimas de Mogadouro y la Serra da Lapa. Después de celtizado, debieron deshacerlo las expansiones tardías de los lusitanos en el siglo II.

4. *El centro de España*

En el centro de España, bajo la capa céltica de los celtíberos citeriores del Jalón, se hallan los restos de un pueblo indígena análogo a los lusitanos y que llevaba su mismo nombre: los *lusones* (con los nombres de lugar de Luzaga y Luzón en la provincia de Guadalajara). Puede creerse que tanto los lusitanos como los lusones representaban los restos de una antigua población eneolítica, perteneciente a un grupo de la antigua cultura de las cuevas (el de Extremadura-Segovia, que tiene conexiones con la extensión de la cultura de las cuevas por el centro de Portugal).[4] En Celtiberia, entre el grupo indígena y los celtas se habría interpuesto todavía una capa ibérica procedente de las avanzadas almerienses que, desde el Ebro, se infiltraron por el Jalón y tierras vecinas sorianas, así como, posiblemente, llegaron los iberos hasta más al norte, Ebro arriba, a las regiones cantábricas.

Los *carpetanos* de la región Madrid-Toledo y Alcarria-Mancha parecen el cruzamiento de un grupo de tradición capsiense (en realidad el viejo pueblo de la cultura "matritense"

con infiltraciones capsio-africanas) con almerienses-iberos que lo mestizaron.

5. *El grupo cántabro*

Este grupo, aunque habiendo experimentado también la dominación céltica, de la que quedaron entre ellos grupos compactos como los aurinos, velegienses y juliobrigenses, sería un conjunto indígena resultado del cruzamiento de los antiguos pobladores paleolíticos franco-cantábricos con infiltraciones del pueblo de la cultura de las cuevas de tradición capsiense y de almerienses-iberos. De esta mezcla debían proceder las tribus de los *orgenomescos, concanos, vadinienses, tamáricos, morecanos* y *coniscos.*[5]

6. *Los vascos y el Pirineo* [6]

En el grupo vasco las infiltraciones célticas (autrigones, caristios, origeviones, nerviones, suessiones) desnaturalizaron temporalmente Vizcaya y Alava y aun parte de Navarra, aunque el carácter indígena vasco-pirenaico reapareciese después de roto el poderío céltico.

Los grupos principales de los *várdulos, vascones* y *navarros* permanecieron intactos. El nombre de los navarros no se halla hasta fines de la época visigoda; pero hay motivos para creerlo anterior a la invasión céltica, ya que se descubre (como en el caso de los conios en Conimbriga) en el nombre de Navardún (Navardunum), que sería el nombre dado por los celtas a una fortaleza de los navarros. De todos modos nos podemos preguntar si el avance de los vascones, hasta la Navarra meridional y la línea del Ebro, no se produjo hasta después de quebrado el dominio céltico y si el grupo vasco-navarro no se habría limitado originariamente a los valles pirenaicos y subpirenaicos.

El Pirineo central es ocupado en la época romana (valle de Jaca) por los *iacetanos,* una tribu, al parecer ibérica, emparentada con los aquitanos franceses; habíamos creído generalmente que debió entrar en el país tardíamente, como consecuencia de los movimientos, en Francia, de los volcos tectosages en la llanura de Toulouse. También es posible que la iberización de los iacetanos y aun de los aquitanos se hiciera antes con pequeñas infiltraciones almerienses a través de los grupos pirenaicos occidentales. La población indígena debía pertenecer a los grupos pirenaicos, lo mismo que los demás pueblos del Pirineo catalán, de que se han conservado los nombres. De lo que fué en la Edad Media Sobrarbe y Ribagorza no se tienen noticias; pero de allí hacia el este se conocen los *arenosios* (valle de Arán), los *andosinos* (Andorra) y los *ceretanos* (Cerdaña), que hay que imaginar como pueblos arrinconados, que originariamente se extenderían más al sur hasta el límite natural Montsech-Cadí. El grupo extremo, los ceretanos, debía estar ya mezclado con los pueblos de la cultura de las cuevas.

7. *Los pueblos no ibéricos de Cataluña* [7]

Este es el caso de otras tribus de la montaña catalana, como los *bergistanos* de Berga, que, un tiempo, llegaron hasta Solsona y Cardona, con posibles infiltraciones célticas a las que se ha atribuído el mismo nombre de su capital Bergidum-Berga. Un pueblo mezclado de gentes de cultura de las cuevas y pirenaicos (y aun celtas en su parte oriental) es el de los *ausetanos* de Vich y Gerona (y acaso el Ripollés), que por el este posiblemente llegaban al mar, al sur de los montes Gavarras, en cuyo nombre Meyer-Lübke encuentra la raíz del de los vascos (euzc-ausc-). En las comarcas intermedias entre el Pirineo y la llanura ampurdanesa (Olot-Besalú) vivían los *auso-ceretas* o *castellanos,* cuyo primer nombre, transmitido por el Periplo, parece

indicar una mezcla de ausetanos y ceretanos: en ellos había sin duda también una mezcla céltica como enseñan la arqueología y a la vez el nombre de su ciudad Beseldunum-Besaltú.

Los pueblos de la zona litoral catalana y de su "hinterland" son los *indigetas* de la llanura del Ampurdán, los *laietanos* de la costa de Barcelona y en el Vallés, los *lacetanos* en la zona montañosa intermedia entre las zonas costeras y el territorio pirenaico, y los *cossetanos* originariamente en el Panadés y luego en el campo de Tarragona. Los lacetanos se infiltraron hasta Solsona, el Segre central (Artesa) y aun desbordaron las sierras de Comiols bajando en dirección a Tremp (Isona). En la zona del Segre medio (valles de Ager y regiones vecinas hasta la depresión del río en el bajo Urgel), hay que localizar, posiblemente, a los sordones mencionados por Plinio y que ninguna otra fuente vuelve a mencionar, que acaso fueron borrados de la mayor parte de aquellos lugares por la extensión de los lacetanos. Estos pueblos son la mezcla de las gentes de la cultura de las cuevas con una superposición pirenaica, que forma el substrato indígena que absorbió los restos de las infiltraciones célticas y de las ibéricas que reaccionaron contra las primeras, llegando en el siglo VI hasta penetrar en Francia.

Además, en la costa catalana, hacia San Feliu de Guíxols se habla de los gesatas, cuyo nombre (los armados con el *gaesum* o lanza céltica) puede acusar un resto de guerreros célticos que se estabilizó en aquel lugar y que puede compararse con el que revela el nombre de la población de Octogesa (¿Mequinenza?) que correspondería a una banda semejante.

8. *Los pueblos del sur de Francia emparentados con los de España* [8]

Probablemente las vertientes francesas de los Pirineos muestran una evolución parecida a la de la vertiente española. Allí,

debajo de la capa céltica e ibérica (de ésta no conocemos más que el nombre de los *aquitanos* en el occidente, noticias históricas de su penetración, restos arqueológicos que llegan, en los siglos V-IV, de la costa mediterránea hasta Toulouse y nombres de lugar) se encuentran pueblos emparentados con los indígenas de los valles pirenaicos españoles, como ellos pirenaicos de origen y aun emparentados con los vascos: son los *vascones* del país vasco francés, de filiación indudable, los *bigerriones* de Bigorra (con nombre vasco: río rojo), los *auscos* de Auch (cuyo nombre parece formado por la misma raíz ausc-, euzc- del nombre de los vascones) los *onesios* del alto valle de Luchon (acaso arrinconados allí y un tiempo ocupando todo el alto valle del Garona con el Comminges y el Cousserans). A partir del valle del Ariége (condado de Foix), el "substratum" indígena debió ser una mezcla de elementos paleolíticos francocantábricos, de capsienses de la cultura de las cuevas y de pirenaicos, borrada aparentemente por las infiltraciones célticas y, en la costa, ibéricas; pero el "substratum" indígena todavía puede reconocerse hasta cierto punto. En el Ariége quedaban los *taruscos* (Tarascon d'Ariége) cuyo nombre se reproduce en Tarascón junto al Ródano y, en el suroeste de Francia, en el valle de la Midouze (por Mont de Marsan): los tarusates; los *sordones* en ambas vertientes de las Alberas, a la vez en la Cataluña española y en el Rosellón y los *elísices* en el Narbonés. Este grupo extremo indígena debía tener afinidades con los de más al norte, de la Provenza, que ya formaban el grupo de pueblos ligures. En realidad, los griegos lo entendieron así, calificando Hecateo de ligures a los sordones y elísices y llamándolos el Pseudo-Escilax "mezcla" de iberos y ligures.

En el Rosellón puede sospecharse que los sordones representaban la población de las zonas montañosas: en el sur sabemos que se extendían por las dos vertientes de las Alberas. La llanura litoral estuvo acaso ocupada por otro pueblo, los ci-

netas o *conios,* de nombre idéntico al de los del sur de Portugal, pues en el Periplo se menciona dicha costa como "litus cyneticum".

Más allá de la zona montañosa del Pirineo, además de los taruscos del Ródano y de las tribus ligures de la Provenza, puede sospecharse que el nombre de los *tolosates* de Toulouse revela una primitiva capa emparentada con los pueblos pirenaicos, pues Toulouse tiene el mismo nombre que la Tolosa del país vasco.

Sobre esta capa de pueblos indígenas se situaron los distintos aluviones célticos. En las regiones próximas al corazón del Pirineo quedaron grupos célticos de la cultura de las urnas: en los montes del Conflent, al oeste de la llanura rosellonesa, persistieron los *beribraces,* como ya se ha dicho, y posiblemente los *garumni* del alto Gerona corresponden a los descendientes del avance que en la región se conoce de la misma oleada céltica primitiva. Del primer movimiento de la segunda oleada, de los celtas de la cultura arcaica de Hallstatt, análoga a la de los pelendones de España y de las tribus que con ellos la representaron, pueden proceder los *pelendones* (o belendi) del valle del Ariége en sus terrazas más próximas al bajo curso del río, parientes de los belendi de las Landas, así como en la parte occidental de las terrazas subpirenaicas francesas los *tarbelli* de la región de Tarbes: la filiación de estos dos pueblos la indicaría la arqueología, respectivamente, a través de las necrópolis de Ayer (Bordes-sur-Lez) y de Pamiers para los pelendones y de las del grupo de Avezac-Prat para los tarbelios. En el ángulo suroeste de Francia, desde las estribaciones del Pirineo hasta las Landas, es probable que las distintas tribus célticas relacionadas con los aquitanos *(sibuzates, sotiates, cocosates, vasates, vocates)* pertenecen a restos de los movimientos de la segunda oleada, en relación con el arrinconamiento de los pelendones y tarbelios, al pasar la expedición de los belgas hacia Es-

paña. Finalmente, el último estrato céltico del sur de Francia es el de los *volcos tectosages* que dominaban el camino de la costa que se bifurca en Narbona hacia el Rosellón, por una parte, y hacia Toulouse y la llanura del Languedoc, por otra, que más al norte, entre Montpellier y el Ródano, se continúan con sus próximos parientes los *volcos arecómicos*.

9. *La cultura, la organización, la vida y el carácter de los iberos y tartesios* [9]

Sea cual sea el grado de civilización y de prosperidad de los celtas en la península, después de su estabilización, el hecho es que *el centro de gravedad de la cultura y de la riqueza* de España *se hallaba desde el siglo VI al IV a. de J. C. entre los pueblos del grupo tartesio* del sur y sureste de España, habiéndose extendido poco a poco también hacia el sur del territorio valenciano o sea en el hinterland de Hemeroscopion. Hacia el siglo IV y durante el III los territorios de Cataluña y Aragón, con todo su carácter más primitivo y rudo, poco a poco van recibiendo el influjo griego de Emporion y el ibérico del sureste, viniendo a unificarse en cierto modo la cultura en todos los territorios ibéricos o en su inmediato vecindaje, llegando las influencias al límite del territorio celtibérico.

El grado de cultura alcanzado en el sur y sureste es muy alto, beneficiándose España con las influencias de las colonizaciones, especialmente de la focea. La paz parece, en general, haber reinado en ella, calmados los movimientos célticos del siglo VI y terminadas las luchas entre griegos y cartagineses, que se desarrollan desde Alalia (535) hasta principios del siglo V, con intermitencias. Griegos y cartagineses debieron llegar, por fin, a una especie de compromiso y aun a relaciones comerciales intensas. El espíritu de aventura y belicoso de los pueblos ibéricos derivó fuera de España, sirviendo como mer-

cenarios en los ejércitos cartagineses o griegos de Sicilia, en donde a intervalos prosiguió la lucha. Conocemos esos mercenarios del siglo V y de todo el IV y ellos debieron ser de enorme influencia para aclimatar, a su regreso, las costumbres, la civilización y el arte griegos, reforzando la influencia de las colonias establecidas en suelo español.

La base de *la riqueza de estos siglos* fué la explotación de *las minas* del alto Guadalquivir y del sureste de España por los tartesios y pueblos afines y la venta de su producto a griegos y cartagineses en competencia. Con ello, *el comercio* de los productos agrícolas cambiados por vinos griegos, por productos manufacturados y objetos de arte. Con los cartagineses, de los que Cádiz y las antiguas colonias fenicias son meras dependencias, no hubo probablemente grandes luchas hasta la época de los Bárquidas y la relación de los tartesios con ellos también debió ser pacífica en los siglos V-IV.

A merced de esta prosperidad florece *la cultura ibérica* y las ciudades, sepulturas y templos toman un aspecto monumental. En el sureste y sur de España existe una *escultura en piedra, en bronce y en tierra cocida.* La *orfebrería* indígena, al lado de las importaciones fenicio-cartaginesas y griegas, es también muy notable. En la *pintura* hay intentos de *decoración mural* en las tumbas (Galera), de influencia griega y florece una bella *cerámica pintada.* En ésta se combinan los motivos geométricos, florales y animales, la mayor parte de origen griego y con raíces en las últimas especies de la cerámica orientalizante, en la jónica y en la ática, especialmente en las arcaicas, con ensayos, a veces afortunados, de representar la figura humana: escenas de guerra, danzas, cacerías, etc. La cerámica, además, florece en multitud de escuelas locales que casi vienen a coincidir con las distintas tribus. Sus principios se hallan en el siglo VI y florece sobre todo en el sur y sureste en los siglos V y IV, decayendo en aquellas regiones en el III, aunque se conserva

en forma simple o degenerada hasta fines del siglo I; en cambio, en Cataluña y Aragón se adoptan los tipos del sureste en un arte más rural hacia mediados del siglo IV para florecer con personalidad propia en el III y continuar en la escuela del Ebro (Azaila) con un estilo geométrico-floral de un bello barroquismo en el siglo II hasta principios del I a. de J. C.; la influencia de la cerámica aragonesa, en el siglo III penetra en Celtiberia, en donde, en la cultura posthallstáttica céltica se aclimata, combinándose con la tradición del país y da lugar a las curiosas representaciones rudas pero de gran originalidad de la escuela de Numancia. Es una característica, tanto de la cerámica como de la escultura, la persistencia de los tipos y los motivos durante un tiempo mucho más largo que en las artes que los han inspirado, lo que da al ibérico un fuerte sabor arcaizante.

La *escritura* jónica se propaga en España y da lugar a los *alfabetos locales*, en los que se escribieron textos no interpretados todavía, por ser la lengua ibérica aún desconocida y se grababan en láminas de plomo (con las que se constituyó un verdadero archivo en el poblado de La Bastida de Mogente, en la provincia de Valencia) o en láminas de plata, en vasos de metal, así como la cerámica abunda en grafitos.

Los iberos debieron tener una *literatura*, de la que dan noticia las fuentes históricas antiguas, y los tartesios tenían leyes antiquísimas en forma métrica. La *música* debía ser muy cultivada, conociéndose representaciones de flautistas en los relieves y en la cerámica (Liria), así como trompeteros (relieves de Osuna). En la cultura celtibérica de Numancia se conocen grandes trompetas de barro.

La *moneda* griega y la fenicio-cartaginesa circuló en territorio ibérico. En el siglo III principian las *acuñaciones indígenas*, debidas a las principales ciudades que estaban en relación comercial con Emporion y con las colonias del sureste, pareciendo haber influído sobre todo las acuñaciones de Emporion en

la formación de la numismática indígena: monedas homonoyas de Ilerda y de Massalia, dracmas de Ilerda, Barcino, Arse-Sagunto, Saetabis-Játiba. Después de la conquista romana muchas ciudades acuñan monedas (serie autónoma) y con ello tenemos un último florecimiento del arte ibérico.

La *organización política y social* de los iberos y tartesios presentaba grandes diferencias y contrastes. El sur tartesio llegó a un grado de madurez mucho mayor en la evolución que el este ibérico, el cual permaneció más en estado primitivo y próximo al tipo de organización que podríamos comparar con la de los pueblos bereberes, constituídos en pequeñas agrupaciones alrededor del *poblado* o de la *ciudad,* prácticamente independientes y relacionados con otros poblados por vínculos tribales y por alianzas militares en momentos de peligro, sin demasiada consistencia. La base de la *organización* es *democrática* y en general igualitaria, con el poder en un *consejo de ancianos,* una especie de senado, como la *djemaa* de los bereberes y sólo *por excepción* se llega a una organización más amplia y a tener verdaderos *reyes* o caudillos. Estos, sin embargo, aparecen entre los edetanos e ilergetas en los momentos de la conquista romana (Edecon, Indíbil y Mandonio) y entonces tienen un carácter en cierto modo hereditario.

Los *tartesios* en el sur aparecen con una organización más compleja. Allí parecen haber existido *clases sociales:* una aristocracia terrateniente y mercantil, navegantes, un pueblo agricultor y esclavos. Se habían organizado *monarquías* que tenían bajo su dependencia grupos de ciudades gobernadas por familias de príncipes y que parecían presidir *confederaciones de varios pueblos.* Así el Periplo habla del reino de los tartesios que comprendía todos los pueblos de Andalucía y del sureste de España; la tradición griega conoce al célebre Argantonio. Del tiempo de las guerras entre cartagineses se conoce a los reyes Culcas de Carmona, que dominaba una federación de ciudades, y

Budares y Besadines de Turba, así como a princesas ibéricas, casadas con caudillos cartagineses (Imilce, princesa de Cástulo, esposa de Aníbal y la hija de un rey ibero con Asdrúbal). Los tartesios tenían un derecho escrito en forma métrica.

La *religión,* mal conocida aún, había llegado a tener cultos de la naturaleza que sobrevivieron, algunos hasta muy tarde y que los romanos identificaron con los suyos propios, así como se adoraban también divinidades célticas. El culto debía tener gran pompa en algunos lugares, a juzgar por el santuario del Cerro de los Santos, un verdadero templo imitado de los griegos, con estatuas votivas de piedra, así como por el relieve de Osuna que reproduce un flautista o por el vaso de Liria con una escena de danza, probablemente ritual. En los santuarios más humildes montañeses o rurales, como Castellar de Santisteban o Despeñaperros, la Serreta de Alcoy o La Luz (Murcia), abundan las ofrendas votivas en bronce o en tierra cocida, representando guerreros, damas, miembros del cuerpo humano y aun dentaduras. Las prácticas mágicas, sin duda muy desarrolladas entre los demás pueblos de España, sobre todo en Galicia y en el Norte o en las Baleares, donde existía la "couvade", debían existir también entre los tartesios e iberos. Los sacrificios humanos, conservados excepcionalmente entre las tribus ibéricas más bárbaras, debían haber ya desaparecido entre las más cultas.

Entre los pueblos célticos se adoraban, como es de suponer, las divinidades de aquel carácter, comunes a los cultos de los demás celtas de Europa; tales divinidades son atestiguadas por las inscripciones romanas de España (Epona, las *Matres,* Cernunnos), así como en la cerámica pintada de Numancia aparecen las representaciones de alguna de aquellas divinidades. Otra representación de Epona es conocida por un relieve de Villaricos (Almería).

Las *notas comunes* a todos los iberos y aun a todos los pueblos primitivos de España parecen haber sido: el espíritu de independencia y de oposición a dominios forasteros, el orgullo ("authádeia"), el sentido de la hospitalidad, el ser asequibles al trato benévolo y resistentes al altanero, la ingenuidad y credulidad, a la vez que la indolencia e inconstancia para empresas largas, la división con tendencias a la anarquía. En los pueblos del este y sur de España hay gran receptividad para las influencias culturales extranjeras y gran aptitud artística, incluso entre las clases más humildes. El *espíritu de caudillaje* y la institución de los *"soldurii"*, compañeros del jefe que forman una guardia y le defienden hasta la muerte, *son instituciones típicas.* En general se habla de la poca belicosidad de las tribus tartesias que, después de las primeras luchas y de la represión violenta de sus primeras sublevaciones, fueron dominadas fácilmente por los romanos. Sin embargo, en aquellas luchas los tartesios lucharon como buenos, como en la sublevación de Cástulo e Iliturgi de 206-205: los romanos pasaron a cuchillo a Iliturgi, a lo que siguió la resistencia de Astapa, prefiriendo sus pobladores incendiarla y suicidarse ellos a entregarla; asimismo, en 196 se levantó toda Andalucía al mando del rey Culcas de Carmo, costando mucho a los romanos pacificarla y siendo precisa toda la diplomacia de Catón el Censor. Las tribus del este de España y del Ebro dieron ejemplos de belicosidad y de valor: Sagunto, Indíbil y Mandonio, los mercenarios de los ejércitos cartagineses y griegos y los que sirvieron en las filas romanas, como la "turma salluitana" que mereció la ciudadanía por su valor en la guerra social de Italia. En otros lugares de España, la resistencia de los celtíberos, lusitanos y cántabros dejó persistente recuerdo en Roma y dió a España el dictado de "horrida et bellicosa provincia" y el carácter de las tribus del norte, en especial de las cántabras, las hizo considerar como hoscas y poco amigas de mezclas y de contactos extraños ("dysepimiktoi").

NOTAS

1 Para esta parte de nuestro trabajo subsisten, en general, las conclusiones a que habíamos llegado en nuestra *Etnología de la Península Ibérica,* en donde se encuentran las ampliaciones y detalles pertinentes.

2 En el *Periplo* no parece haberse conocido más iberos que los de la costa oriental de España. En los versos 247-253 del poema de Avieno "Ora maritima", después de citar la ciudad de Herbi, o sea Huelva, se habla de iberos y del río Hiberus y suponiéndose que los iberos derivan su nombre de aquel río —que sería el Tinto— y no del Ibero-Ebro:

247 at Hiberus inde manat amnis et locos
fecundat unda. *plurimi ex ipso ferunt*
dictos Hiberos. non ab illo flumine
quod inquietos Vasconas praelabitur.
nam quicquid amnem gentis huius adiacet
occiduum ad axem, Hiberiam congnominant...

Schulten mantiene como del Periplo lo que no va transcrito en cursiva, pero no la teoría sobre el origen de los iberos — que transcribimos en cursiva. Nosotros creemos que todo el pasaje es interpolado, sea por Avieno, sea por alguno de los anteriores manipuladores del Periplo, por ejemplo Eforo. En el Periplo se debió citar sólo la presencia de un río (el Tinto) junto a la marisma y la ciudad de Huelva. Después ya de la generalización del nombre de los iberos a las tribus del sur de España (Herodoro) se debió introducir el pasaje y acaso la teoría sobre el origen, que resulta muy propia de las interpolaciones del tipo de las de Eforo y que tiene su paralelo en el pasaje (versos 132 y siguientes) del texto de Avieno que supone a los ligures habiendo habitado la costa de Frisia, de donde fueron expulsados por los celtas, refugiándose en una zona montañosa (¿los Alpes?). Este pasaje nosotros lo creemos interpolado también, acaso por Eforo, aunque Schulten también lo mantiene como del viejo Periplo.

3 Berthelot, *Festus Avienus, Ora maritima* (París, 1933).

4 Esta manera de ver el problema de los lusitanos creemos que lo explica más satisfactoriamente que otras explicaciones nuestras, influídas por la doctrina tradicional que los considera como iberos, para lo que, realmente, no hay ningún fundamento serio (Mendes Corrêa, *Os povos primitivos da Lusitania,* Porto, 1924). En *Los Celtas de Portugal y sus caminos* ("Homenagem a Martins Sarmento", 1933), habíamos pensado en una emigración a lo largo de los montes cárpeto-vetónicos de los lusitanos, a la llegada de los celtas al centro de España, refugiándose aquéllos y quedando aislados en las montañas portuguesas, partiendo de la identidad de nombres y del posible parentesco con los lusones, que un tiempo debieron extenderse más, ya que Luzaga y Luzón caen fuera de su territorio histórico. Pero actualmente preferimos encontrar las razones del parentesco en la cultura de las cuevas del grupo Extremadura-Segovia, con extensiones en Portugal, y considerar a los lusones de Celtiberia como un resto iberizado, a diferencia de los lusitanos portugueses que serían un resto occidental intacto de aquel grupo.

5 Bosch, *El problema de los Cántabros y de su origen* ("Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo", Santander, 1933). También Schulten, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma* (Madrid, 1943).

6 Además de la *Etnología de la Península Ibérica,* ver también: Bosch, *El problema etnológico vasco y la Arqueología* ("Revista Internacional de los Estudios Vascos", 1923); Idem., *La Prehistoria de los Iberos y la Etnología Vasca* (Id., Id., 1925); Id., *Los celtas y el país vasco* (Id., Id., 1932). Para la localización de los arenosios y los andosinos, respectivamente, en el Valle de Arán y en Andorra: L. Pericot, *Historia de España,* I, p. 431 y Bosch-Aguado, *La Conquista Romana de España* (vol. II de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, Madrid, 1935, p. 18); Schulten (*Fontes Hispaniae Antiquae,* III, p. 47), admite la localización de los antiguos andosinos y arenosios hecha por nosotros y relaciona el nombre de los primeros con el vasco "andia", grande, lo que confirmaría el origen pirenaico de estos pueblos. Acaso el nombre de los arenosios está compuesto con el sufijo céltico "are": extremo, y esté relacionado con las infiltraciones célticas comprobadas en el Valle de Arán (cultura de las urnas: necrópolis del Pla de Beret y nombre de Salardú = Salardunum).

7 Además de lo dicho en la *Etnología de la Península Ibérica,* ver también: Bosch, *Assaig de reconstitució de la etnología de Catalunya* (discurso de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1932); Bosch, *Problemes d'història i d'arqueologia tarragonines* (Tarragona, 1925). El límite

oriental de los ausetanos era el mar, al sur de las Gavarras, según Castillo (citado por Pericot, *Historia de España*, I, p. 431) comprendiendo la comarca de Blanes a Sant Feliu de Guixols. A. del Castillo, *La costa brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliu de Guixols. La villa romana de Tossa* ("Ampurias", I, 1939, pp. 186-267).

8 La población del sureste de Francia en sus distintas etapas durante la edad del hierro parece hoy bastante bien conocida. Desde el punto de vista arqueológico arranca de una población celtizada por el pueblo de la cultura de las urnas que se transforma con las primeras importaciones griegas jónicas, a fines del siglo VII o a principios del VI. En éste algunos poblados parecen haber padecido una destrucción violenta (señales de incendio: Cayla, cerca de Mailhac, Aude). En el siglo VI comienza una nueva cultura con cerámica ibérica de tipos españoles e importaciones griegas de figuras negras áticas, floreciendo en el V y IV con rica cerámica de figuras rojas, cerámica ibérica relacionada con España, desarrollos locales e influencia de la cerámica y de la cultura de La Téne del norte de Francia. A partir del III parecen dominar el país los volcos, recién llegados y que representan la última capa de población céltica, aunque no debió destruir la población anterior en la que se mezclaban indígenas descendientes de los pueblos prehistóricos, celtas de la cultura de las urnas e iberos. En este período se mezclan las influencias de la cultura de La Téne llevada por los invasores con nuevas influencias de los pueblos de Cataluña que van perdiendo su carácter ibérico resurgiendo el indígena, importándose cerámica de tipo ibérico de la costa catalana. Este estado de cosas sigue hasta la romanización que se infiltra poco a poco y que se hace notar tan sólo en el siglo I de nuestra era. Estas conclusiones son válidas no sólo para la costa del Aude, sino para el Hérault y aun para todo el territorio provenzal al oeste del Ródano. En la llanura de Toulouse, la arqueología acusa la persistencia probable de los celtas de las urnas hasta algo más tarde que en el este, infiltrándose poco a poco los iberos y siendo sustituídos por los volcos también a partir del siglo III. La extensión de los iberos parece comprobarse por los nombres de lugar: Iliberris-Elna y Carcasso (en el este); en el oeste: Eliberris (Auch), Hunguverro (entre Tolosa y Auch); Calagurris (entre Tolosa y Saint Bertrand de Comminges); Iluro (Oloron), acaso Tolosa, Burdigala (Burdeos); Carissa, Asta (en los Bajos Pirineos) y acaso también Corbulo (Nantes), el célebre mercado de la costa atlántica que pudo ser una avanzada a consecuencia de la ruta comercial antiquísima que desde Narbona se extendía a lo largo del Garona hasta Burdeos y seguía hacia el norte y de la que ya

habla el Periplo. Con la entrada de los volcos, éstos ocuparon la llanura de Tolosa y los iberos (aquitanos) quedaron replegados a las bajas llanuras de las Landas a la Gascuña y a la meseta de Lannemezan, en donde se mezclaban con los pueblos indígenas concentrados en las vertientes pirenaicas del Bearn, Bigorra, Comminges y Cousserans y Foix, en donde ellos, a su vez, se habían ya mezclado con las primeras infiltraciones célticas de la primera edad del hierro. Otros indicios de la iberización del sur de Francia son los nombres ibéricos de dioses y de personas y la circulación de monedas con leyendas ibéricas. Ver Bosch, *Two Celtic waves in Spain;* Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*; R. Lantier, *Celtas e Iberos* ("Archivo Español de Arqueología", Madrid, 1941, Núm. 42, pp. 141 y ss.); A. Blanchet, *Les Ibères en Gaule* ("Revue de Synthèse, XVII, 1939, p. 31); C. Jullian, *Histoire de la Gaule,* I (París, 1914); R. Lizop, *Le Comminges et le Cousserans avant la domination romaine* (Toulouse-Paris, 1931).

9 Pericot, *Historia de España,* I; P. Dixon, *The Iberians in Spain* (Oxford, 1940); Schulten, capítulo sobre la España Ibérica en la *Cambridge Ancient History,* VII, pp. 782 y ss., Bosch, *Iberi* en la *Enciclopedia Italiana.* Nuestros trabajos de conjunto sobre arqueología y arte ibéricos citados en la *Etnología de la Península Ibérica.* El último, posterior a dicha obra: capítulo sobre el arte ibérico y celtibérico en el *Handbuch der Archäologie* de la serie de los *Handbücher der classischen Altertumswissenschaft,* de Ivan von Müller (Munich, Beck), se hallaba impreso, pero no sabemos si ha aparecido. Sobre la cerámica ibérica del este y sur de España y su cronología, nuestra conferencia en la "Society of Antiquaries of London", 1940, que revisa el problema poniéndolo al día, está en preparación para ser publicada en "Archaeologia".

CAPITULO VI

LOS FENICIOS

1. *Las primeras relaciones de los fenicios con el Occidente* [1]

Contra lo que se ha venido suponiendo tradicionalmente, las expediciones fenicias a España, y especialmente el establecimiento de colonias, no creemos que haya empezado antes del siglo IX. Los mismos establecimientos del norte de Africa no son, al parecer, anteriores, a excepción de Útica en el golfo de Túnez, la primera fundación fenicia de Occidente y que pudo establecerse hacia el 1,000 a. de J. C. La historia general de Fenicia en estos siglos y la evidencia de las noticias históricas, si se las observa detenidamente y se las comprueba con lo que conocemos de la arqueología de estos tiempos oscuros en Occidente, permite una reconstrucción de los hechos que va a parar a este resultado.

La extrema antigüedad asignada a la fundación de Cádiz se basaba en un sincronismo de Veleio Patérculo (1, 2, 4) y se creyó que reproducía la fecha de la era de la fundación del templo de Melkarth en Cádiz en 1,100 a. de J. C.: es muy posible que esta fecha sea en realidad la del levantamiento de la

metrópoli de Tiro, al ser reconstruída por entonces después de haber sido destruída cuando la invasión de los pueblos del mar (zakaras y filisteos) en el siglo XII y que los sacerdotes del santuario de Cádiz, filial del tirio, utilizasen dicha era como base de cronología, lo que, a larga distancia, daría lugar a la confusión.

En realidad el siglo XI, entre la invasión de los pueblos del mar y la reconstrucción de las ciudades hacia 1,100, contemporánea del restablecimiento del orden en Siria por las conquistas de Tiglath-Pileser I, no era propicio para las navegaciones fenicias. Era entonces el tiempo de la hegemonía de los zakaras y filisteos y el mar estaba infestado por piratas que dificultaban la navegación normal: la misma relación de los egipcios con sus antiguos vasallos de Biblos no era muy fácil, como sabemos por el papirus de Wen Amón, quien tuvo grandes dificultades para volver a su tierra, detenido primero en Biblos, en donde el reyezuelo fenicio se hallaba sublevado, y luego por los piratas en el mar. Este estaba entonces dominado por otros pueblos, según sabemos por la célebre lista de las thalassocracias de Eusebio-Diodoro basada en una fuente del siglo V, que antes de los fenicios (836-791) y después de la guerra de Troya (fin: 1,184) perteneció primero a los lidios y meonios (época del establecimiento de los etruscos en Occidente) y luego, hasta la fenicia, a pelasgos, tracios, rodios, frigios y chipriotas. El siglo XII fué una época de confusión y en él y en el XI el comercio con el occidente del Mediterráneo debía estar en manos de los pueblos del mar, correspondientes a la thalassocracia lidia y meonia y a los etruscos en su parte occidental, los cuales en los puertos de Sicilia primero y de Cerdeña después debían recoger los productos de las minas españolas que transportaban los indígenas de Cerdeña y Baleares, que entonces tienen su apogeo cultural (cultura de los nuraghes y de los talaiots). Véase lo

dicho anteriormente a propósito del comercio del fin de la edad del bronce y del hallazgo de Huelva en España.

Los fenicios hasta fines del siglo XI no debieron comenzar sus viajes a Occidente y, de momento, no pasarían de establecerse en el golfo de Túnez (Útica).[2] Una primera época del comercio fenicio principia en el siglo X: Útica es entonces el centro de aquél por mucho tiempo, desempeñando el papel que más tarde tuvo Cartago y hasta llegó a sublevarse[3] contra Hiram I de Tiro (969-935). En la época de este rey el comercio con Occidente comenzaba a ser activo: de entonces data la expresión "barcos de Tarshish", sinónimos de navíos para largas navegaciones, que se convirtió en algo parecido a lo que fué modernamente la de "galeones de América". Que estas naves fueran al Tarshish de España o sea lo que los griegos llamaron Tartessos en Andalucía, tampoco es seguro. "Tarshish" pudo designar todo país o mercado de metal, siendo posible la identidad del nombre con Tarsos de Asia Menor, otro país productor de metal y que en Occidente fuera aplicado primero al Africa Menor, pasando luego a España.[4] La alianza comercial de Hiram con su suegro Salomón, citada por el Libro de los Reyes I, 10, 22) no demuestra nada referente a España, a pesar de que ambos tuvieran en el mar "barcos de Tarshish".[5] El objeto principal de este primer comercio fenicio en Occidente debió ser, hasta avanzado el siglo IX, tan sólo Etruria y sus ricos yacimientos de hierro, y poco a poco también Cerdeña, donde además de su metal propio (cobre) se recogería el de España.

El rastro arqueológico dejado por estos viajes es el candelabro de bronce chipriota o urartio del santuario de Santa Vittoria de Serri en Cerdeña y los primeros objetos de oro de importación fenicia de las tumbas etruscas (siglo IX).

Este primer período culmina en la thalassocracia fenicia de la lista de Eusebio-Diodoro, que se fecha entre 836-791 se-

gún Fotheringham, abarcando así parte de los reinados de Metten (849-821) y de Pigmalión (820-774).[6]

2. *La primera thalassocracia fenicia y su decadencia*

Entonces, hacia el último tercio del siglo IX, debieron hacerse los establecimientos que constituían una escala para la navegación en las Sirtes (Leptis) y en la costa tunecina (Hadrumetum = Susa, Cartago fundada en 814 a consecuencia de la guerra civil entre Pigmalión y Elisha en Tiro, Hippo = Bizerta), así como, poco a poco, los fenicios fueron extendiéndose en las islas próximas a Sicilia (Melita = Malta, Gaudo = Gozzo, Cossyra = Pantellaria), que dominan el estrecho entre Túnez y Sicilia y en la propia Sicilia, en donde debieron establecerse primeramente en su punta occidental: Motya. Desde estos primeros establecimientos se extenderían luego, poco a poco, a lo que fueron luego ciudades mayores: Panormo = Palermo, Soloeis = Solunto. Las fechas de fundación de la mayor parte de estas colonias son inciertas, excepto la de Cartago. También parecen haber establecido una colonia por entonces en Argelia: Auzia, que se supone Aumale y que podría creerse más bien hacia Argel, como una estación de navegación hacia España.

Por entonces se debía haber descubierto también la existencia de las fuentes españolas del metal y comenzado la exploración de Andalucía. De acuerdo con el texto de Posidonio-Estrabón, 170, quien reproduce la tradición gaditana recogida en el mismo Cádiz por Posidonio, los fenicios enviaron una primera expedición a Sexi (Almuñécar, en la costa de la provincia de Málaga), luego otra a la isla de Heracles en el estuario de Onoba (Huelva) o sea a la isla de Saltés,[7] y finalmente la última a Cádiz, en donde por fin los oráculos fueron favorables, a diferencia de los que habían impedido la fundación en los demás sitios, estableciéndose la primera base naval fenicia

en la islita de San Sebastián (Gadír = fuerte) situada frente a la isla mayor unida al Continente, en donde luego estuvo la ciudad, quedando la ciudadela en San Sebastián.[8] La fortaleza de la isla de San Sebastián, fundada por consiguiente no antes del último tercio del siglo IX, durante bastante tiempo debió ser el único establecimiento fenicio de España.

La costa atlántica africana no parece, contra lo que se ha creído, visitada por los fenicios hasta más tarde (fin del siglo VI), por bajeles cartagineses.

A fines del siglo IX o principios del VIII se desarrollaron las relaciones de los fenicios con el rey tartesio Gerón o Gerión, idealizado por la leyenda griega de Heracles, al que se suponía poseedor de un imperio en el que estaban incluídas las Baleares, lo que muy bien puede traducir la relación comercial antigua de Andalucía con las islas del Mediterráneo occidental hasta Cerdeña, a la que debieron posiblemente los fenicios el conocimiento de las riquezas andaluzas.

Después de una primera etapa de amistad con los colonizadores, los tartesios hubieron de luchar con aquéllos a fines del siglo IX o a principios del VIII.[9] Tarshish, ahora claramente el sur de España, sería sometida a una situación de vasallaje más o menos efectivo que dejó un eco en la opresión de que hablan inmediatamente los textos bíblicos.

El siglo VIII, después del período de poderío fenicio de sus comienzos, debió ser de luchas con los griegos de Sicilia que entonces manifestaban gran actividad colonizadora y que les disputarían la parte oriental de la isla, dejándoles reducidos al occidente de ella, en donde los centros de su poder fueron constantemente las tres ciudades de Motya, Soloeis y Panormo, en cuyo vecindario se hallaba el territorio de los elimios, con sus ciudades de Eryx, Entella y Segesta, que una tradición supone de origen oriental y fundadas por fugitivos de Troya: en realidad estas noticias podrían relacionarse con la presencia de ele-

mentos de población y de cultura egeo-orientales que se encuentran en Sicilia al mismo tiempo que en Cerdeña y en Etruria y que parecen preludiar el establecimiento de los etruscos en Occidente. Hasta 735 estas colonias fenicias de Sicilia parecen haber pedido el auxilio de Cartago, fundada un siglo antes y que entonces debió empezar a sustituir a Útica en el papel de centro de los establecimientos fenicios de Occidente.[10]

El último cuarto del siglo debió ser de decadencia fenicia en el Mediterráneo, sobre todo después de las guerras de la metrópolis con Asiria en tiempo de Salmanasar V y de Sargón I (724-720), y esta decadencia dejó libres por algún tiempo a los tartesios.[11] Hacia el 700 uno de los descendientes de Gerón, Nórax, que se supone ser nieto de aquél, reemprendió por su cuenta la antigua relación marítima con Cerdeña, en donde se le atribuye la fundación de Nora,[12] más tarde ciudad fenicia.

3. *El nuevo poderío fenicio en el siglo VII*

El siglo VII vuelve a ver la fortificación del poderío fenicio, reconstruído por Ithobaal II (700-668). Entonces comenzó una nueva época de relación con Cerdeña, que Gsell cree debía tener lugar con ciudades sardas independientes, las cuales acaso recibirían pequeñas colonias mercantiles fenicias. Tales ciudades sólo en el siglo VI, después de las guerras de Malco y de sus hijos, se convertirían en verdaderas ciudades cartaginesas.[13] Estas fueron Caralis = Cagliari, Sulcis (isla de San Antíoco) y Tharros, en donde comienzan a aparecer objetos del comercio fenicio hacia la segunda mitad del siglo VII, lo mismo que por entonces principia también la serie ininterrumpida ya de los hallazgos de las necrópolis de Cartago[14] y de Motya en Sicilia.[15] En esta isla la mayor parte del siglo VII debió ser un período de apogeo, mal conocido todavía, enriqueciéndose con el comercio de la plata española[16] que adquirirían las ciudades

griegas, y este comercio explica la regular aparición de objetos griegos (cerámica corintia orientalizante, por ejemplo) en los lugares cartagineses. Entre dichos objetos figuran normalmente los fabricados en Sicilia, tierras cocidas, por ejemplo.

Representativa de este período de restauración del poder y el comercio fenicio con su centro occidental en Cartago, es la fundación por ella de Ebusus = Ibiza, en 654. El motivo debió ser situar una base naval que dominase el camino de la costa española a Cerdeña y cortase posibles repeticiones del intento de los tartesios de establecerse en la última isla (la fundación de Nora aludida) y reanudar las antiguas relaciones. En el siglo VII principia también la serie de los hallazgos arqueológicos ebusitanos.[17]

En España, esta época debió ser la de mayor desarrollo del comercio fenicio. Además de la continuación del comercio de Gades con los tartesios, se fundaron nuevas colonias: Malaca = Málaga, Sexi (Almuñécar en la provincia de Granada) y Abera (Adra, en la de Almería), sin contar con otros establecimientos menos importantes, de los cuales tenemos un ejemplo en Villaricos y en sus alrededores,[18] en la misma provincia de Almería, en donde se hallaba el puerto de exportación del metal (plata, cobre, hierro, plomo) de las viejas minas de la cultura de Almería, ahora explotadas más intensamente y en donde debió haber un pequeño núcleo de población fenicia junto con elementos indígenas, de los que se conocen algunas tumbas de incineración con cerámica del país y otra fenicia junto con amuletos. El hecho es que en el siglo VI, el Periplo habla de los libiféníces establecidos en toda la costa andaluza, aunque no cita dichas ciudades específicamente, dando idea de que allí se llevó una población mezclada de fenicios y africanos. El nuevo poderío fenicio en el siglo VII hizo caer nuevamente en vasallaje a los tartesios, como podemos deducir de varios testimonios bíblicos que documentan las navegaciones a Tarsis (Isaías, Jo-

nás, Ezequiel, Jeremías) y que precisan que de allí se importaba plata, hierro, estaño y plomo,[19] así como la inscripción asiria del tiempo de Asaradón (681-669) atestigua el vasallaje, puesto que el rey asirio, señor de las ciudades fenicias, se atribuye también el país de "Tarsisi".[20]

A fines de siglo, las ciudades fenicias libertadas de los asirios después de la guerra con el sitio de Tiro por Asurbanipal en 671, apoyándose en el poder del Egipto saita (thalassocracia egipcia de la lista de Eusebio-Diodoro), siguen en posesión de sus colonias y mercados, en donde mantienen la supremacía hasta las luchas con Nebucadnezar de Babilonia (605-552). Entonces vuelve a decaer su poderío, después del bloqueo terrestre de Fenicia, en tiempo de Ithobaal III, por espacio de trece años, que terminó con la sumisión de Merbaal en 573. Entonces había ya surgido la potencia marítima rival de los foceos. No por ello cesó el comercio fenicio con el Occidente; pero entonces lo organizaba ya Cartago que, poco a poco, en su situación más libre, lejos de los teatros de la lucha en Oriente, va suplantando la metrópolis en la capitalidad de las colonias occidentales.

4. *La arqueología fenicia en la Península*

Desgraciadamente se desconoce la arqueología de Cádiz en la época del comercio y de la hegemonía fenicia. Del mismo Cádiz no hay hallazgos hasta más tarde, siendo dudoso que pertenezcan a esta época los ajuares de sus tumbas que son en general del tiempo de dominio cartaginés, a partir del siglo v. De las demás colonias no se conoce apenas nada: de Málaga sólo un pendiente de oro, que algunos han fechado hacia el siglo VII. De fines de este siglo es otro objeto del comercio fenicio que, procedente sin duda de Cádiz, llegó hasta la costa portuguesa: el escarabeo con el sello de Psamético I, el primer rey saita de

Egipto (663-609), encontrado en la capa más antigua de la necrópolis de Alcacer do Sal, cerca de la desembocadura del Sado y que puede fecharse a fines del reinado (614-609).[21] 9

Estos testimonios arqueológicos, entre los que sólo tienen continuidad los de Ibiza, acusan, no obstante, la presencia de los fenicios en España y una gran difusión de su comercio, lo que acaba de comprobar el tesoro de La Aliseda, en la provincia de Cáceres, en el que, si bien la mayor parte de los objetos pertenecen a la época en que empiezan a predominar los cartagineses en el último tercio del siglo VI, uno de los que puede ser más antiguo, el cinturón de oro con decoraciones asirizantes, recuerda en cierto modo los productos fenicios orientalizantes de Etruria del siglo VII y acaso puede fecharse en este último.[22]

Los celtas del interior de España, a los que sin duda perteneció el tesoro de La Aliseda, se hallaban allí ya entonces, y además habían llegado en sus expediciones al país de los tartesios, en donde se infiltraron, habiendo ocupado por algún tiempo, según se deduce del Periplo, la isla de Cartare (Saltés) en el estuario de Huelva. Acaso tales objetos llegaron al territorio celta —y al de los indígenas conios el sello de Psamético, pues Alcacer do Sal se hallaba en su territorio—, no mediante los fenicios directamente, sino a través de los tartesios. Estos, por entonces, según el Periplo, emprendían sus atrevidas navegaciones atlánticas en busca del estaño de los mercados de Bretaña y además utilizaban un camino comercial que desde la desembocadura del Guadalquivir llegaba precisamente a la desembocadura del Sado.

NOTAS

1 Los problemas de las colonizaciones fueron tratados en nuestra *Etnología de la Península Ibérica* y en nuestros artículos anteriores: *Fragen der*

Chronologie der phoenizischen Kolonisation in Spanien ("Klio", xxii, 1928, pp. 345 y ss.) y *Problemi della colonizzazione greca in Ispagna* ("Historia", iii, 1929, pp. 572 y ss.), traducidos al castellano en la "Revista de Occidente": *Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental* (junio de 1928) y *Problemas de la colonización griega de España* (junio de 1929). Se hizo una revisión total de ellos en nuestro curso de la Universidad de Oxford, 1940: *Phoenicians and Greeks in the West,* cuyas lecciones han de ser objeto de un libro en preparación. Hemos creído conveniente, entre tanto, resumir aquí los resultados.

2 Beloch duda que el nombre de Utica sea correcto. En todo caso, parece posible que por entonces existiese una base fenicia en el golfo de Túnez que fuese el punto de partida para los establecimientos posteriores.

3 Fragmento de las Historias fenicias de Menandro de Efeso, conservado por Josefo, *Fragmenta Historicorum Graecorum,* iv, 446.

4 Contenau, *La Civilisation Phénicienne,* París, 1926, p. 92, cree que Tarshish tenía un sentido vago y significaba el extremo oeste o los países más lejanos alcanzados por los viajes fenicios. En todo caso el nombre de los Tartesios no es propiamente un nombre étnico, sino el de los habitantes del país de Tarshish = Tartessos.

5 Según el texto bíblico, estos barcos llevaban oro, plata, marfil, monos y pavos reales, a diferencia de los cargamentos típicos del Tarshish español que conocemos luego por Ezequiel (27, 12): plata, hierro, estaño y plomo. Parece más probable que se trate del comercio con el Mar Rojo y con el país de Punt de los egipcios (el Ufas bíblico), partiendo de Ezion-Geber en el golfo de Akaba, el puerto de los hebreos, que es lo que lógicamente tiene que citar el Antiguo Testamento tratándose de Salomón. Las citas del verdadero país de Tarshish en el texto bíblico se refieren todas a tiempos posteriores. Ver los textos reunidos en Schulten-Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae,* i (Barcelona, 1922). Schulten, *Tartessos,* pp. 4-5 y *Fontes Hispaniae Antiquae,* ii (Barcelona, 1925), p. 15, cree que el oro, la plata, el marfil, los monos y los pavos reales proceden realmente del Tarshish español y que el marfil y los monos pueden proceder del comercio de los fenicios con la Costa de Oro, en Guinea, en donde Frobenius, *Das unbekannte Afrika,* 1923, p. 138, y también *L'Afrique* en "Cahiers d'Art", París, 1930, cree poder identificar el Ofir-Ufas de la Biblia con Ife. Nosotros insistimos en que esto es inverosímil para los tiempos de Hiram y Salomón, en que si el

fundamento para la presencia de los fenicios en Cádiz es muy discutible, todavía lo es más creer en un comercio regular desde Gades hasta el golfo de Guinea, pareciendo más verosímiles los viajes de las naves de Salomón al Ofir de Somalilandia (Punt). Probablemente el comercio con el Africa occidental no existió hasta la época cartaginesa, después de la exploración de Hannón en el siglo v y el descubrimiento, entonces, de un nuevo país de Ofir, explica la posibilidad de la confusión. Ofir-Ufas, como Tarshish-Tartessos, son nombres de significado vago y que pueden tener sucesivas localizaciones, dondequiera que se reúnan las mismas condiciones que los puedan hacer identificables con su contenido real de países del oro o países del metal. Es un caso como el de las Indias en los tiempos modernos, en que a pesar de que Colón no encontró las Indias que buscaba, el país descubierto en América se siguió llamando las Indias. Lo mismo que hay unas Indias orientales y unas Indias occidentales para nosotros, para la Antigüedad debió existir un país de Ofir en el este y uno en el occidente de Africa.

6 Seguimos las fechas de Moret, *Histoire de l'Orient*, II, p. 611 (*Histoire Ancienne de Glotz*, París, 1936). Para la historia fenicia y su bibliografía moderna ver el capítulo citado de Moret y el de Fougéres en las páginas 228 y siguientes de Halphen-Sagnac, *Peuples et Civilisations*, vol. I, París, 1929.

7 Esta isla parece ser la isla Cartare del Periplo, aunque Schulten cree que Cartare es la isla en que se asentaba la ciudad de Tartessos, que para nosotros es Eritia. Ver Schulten, *Tartessos, Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens* (Hamburgo, 1922), p. 16, y nuestra discusión de sus conclusiones en la recensión de la traducción española de *Tartessos* (publicación de la "Revista de Occidente", Madrid, 1924), en el "Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria", II, p. 230.

8 La topografía de Cádiz parece clara deduciéndola del Periplo (Avieno, v, 314-317) que cita la islita con la fortaleza (arx) y con el templo de la Venus marina (¿santuario de Astarté?), así como de Estrabón (p. 169) y Plinio, IV, 119 y ss., que describen las dos islas separadas por un pequeño estrecho, de las cuales Estrabón llama Afrodisia a la menor. El célebre templo de Melkarth-Heracles se halló en la isla próxima de Sancti Petri, al sur de la ciudad. Ver Schulten, *Gades und sein Heraklestempel* ("Deutsche Zeitung für Spanien", Barcelona, julio-agosto de 1923), Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, p. 286: razones para creer que el Periplo cita Cádiz al hablar del "arx". Posiblemente en su tiempo no había aún más que la

fortaleza y la base naval y la ciudad de la isla mayor se edificó bajo la hegemonía cartaginesa a fines del siglo VI.

9 Batalla naval de Gerón (nombre deformado en Terón) "rey de la España citerior" (confusión de ulterior en citerior) y los gaditanos de Macrobio, sat. I, 20, 12. Ver Schulten, *Tartessos*, pp. 17-18.

10 Ver Hackforth en *Cambridge Ancient History*, IV, pp. 374 y ss. y St. Gsell, *Histoire de l'Afrique du Nord*, I (2ª edición, París, 1921), p. 379.

11 Isaías, 23, I, Schulten (*Tartessos*, p. 17), da de este pasaje la siguiente traducción: "Haced oír vuestros alaridos, navegantes de Tarshish, que se ha producido una gran devastación y no queda ya ninguna casa, ningún refugio (se entiende en Tiro) ... Desbórdate en tus tierras como el Nilo tú, pueblo de Tarshish, que ya no te oprimen más ligaduras" (texto no incluído en *Fontes Hispaniae Antiquae*, I). Esta liberación de Tarshish, aludida por Isaías y la inscripción del tiempo de Asaradón que para la nueva época de dominio fenicio del oeste (ver más adelante) atestigua que se consideraba a Tarshish por tributario por los fenicios, justifica creer en un vasallaje después de las guerras de Gerón. Schulten, que, de acuerdo con la opinión general, cree que en el siglo X, en tiempo de Hiram, ya los fenicios iban a Andalucía, cree ver documentado el vasallaje para entonces también en el *Salmo* 72, 10; pero, aparte de las razones generales que nos hacen dudar de que en tiempo de Hiram se hubiese llegado ya a España, el salmo que ensalza la gloria de Salomón, dice: "los reyes de Tarshish y de las islas deben ofrecer regalos, los reyes de Saba y Seba han de traer tributos". La interpretación recta creeríamos que no puede ser otra que la de que el salmista se refiere al vasallaje que Salomón creía tener sobre las tierras del sur de Arabia con las que él se relacionaba directamente y a la participación en el comercio de su suegro Hiram con el Mediterráneo (Tarshish y las islas), sin que esto pruebe el vasallaje de Tarshish y menos el del sur de España, pues ya hemos hablado de la vaguedad del significado de la palabra Tarshish y, además, hay una diferencia entre Arabia que proporciona tributos y Tarshish y las islas que sólo ofrecen "regalos".

12 Ver los textos citados por Schulten, *Tartessos*, p. 68, especialmente Pausanias, *10*, 17, 5 sobre la fundación de Nora por Nórax.

13 St. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, I. Gsell se apoya para esta doble etapa de la colonización cartaginesa de Cerdeña, en el texto

de Justino, 7, 1-2, del que se desprende que la verdadera colonización fué a mediados del siglo VI.

14 Para las necrópolis de Cartago: U. Kahrstedt, vol. III de la *Geschichte der Karthager* de O. Meltzer (Berlín, 1913), con bibliografía, pero sin ilustraciones. Las *necrópolis* con material del *siglo* VII (en particular cerámica corintia), son las de Douïmés, Dermech y Byrsa (Saint Louis). Para *Douïmés:* Délattre, *La nécropole punique de Douïmés (Carthage)*, ("Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France", 1897); Id., *Quelques tombeaux trouvés à Douïmés* ("Cosmos", 1897); Id., en "Missions catholiques" (Lyon, 1897). *Dermech:* P. Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915); Id., *Fouilles de Tunisie. Fouilles de Carthage: La nécropole de Dermech* ("Revue archéologique", 1902, II, pp. 369 y ss.); Id. en el "Bulletin du Comité Archéologique de l'Afrique du Nord", 1899, 1900, 1903; Id., en "Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres", París, 1899, 1900, 1901 y 1907; P. Délattre, en Id., Id., 1908; St. Gsell en "Mélanges d'Archéologie et d'Histoire", 1900; A. Schulten en "Archaeologischer Anzeiger", 1899, 1900, 1901 y 1902. *Byrsa:* P. Délattre, *Nécropole punique de la colline de Saint Louis* ("Missions catholiques", 1896); St. Gsell, en "Mélanges d'Archéologie et d'Histoire", 1899; P. Délattre, en "Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres", 1900. Entre los hallazgos más antiguos de Cartago, se hallan los del *santuario de Tanit:* Poinssot-Lantier, *Un sanctuaire de Tanit à Carthage* ("Revue de l'Histoire des religions", 1923, pp. 22 y ss.) La comparación de su cerámica con la de Motya ha permitido una cronología interesante: B. Pace y R. Lantier, *Ricerche cartaginese* ("Monumenti antichi dei Lincei", XXX, 1925, col. 129 y ss.) y especialmente su capítulo: *Saggio di cronologia della ceramica punica* (col. 181 y ss.)

15 Whitaker, *Motya* (Londres, 1921).

16 St. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord,* I (2ª edición), pp. 405 y 407. Testimonios del enriquecimiento de las colonias fenicias de Sicilia con la exportación de la plata española: Diodoro, V, 35, que debe referirse a esta época (siglo VII), pues en el siguiente los griegos con la colonización focea no tenían ya necesidad de intermediarios. La plata española vendida por los cartagineses pudo suscitar a los foceos la idea de la exploración del oeste, con el objeto de buscar sus fuentes.

17 Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* cap. XI y XII; J. Colomines, *Les terracuites cartagineses d'Eivissa* (Barcelona, 1938); A. Vives, *Estudio*

de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza (Madrid, 1917). En Ibiza los hallazgos más antiguos son los de un posible santuario en la Illa Plana con figuritas de tierra cocida muy arcaicas que tienen un paralelo en Motya (Whitaker, *Motya,* p. 306, fig. 82), probablemente en la misma época (siglo VII) y que están emparentadas con otras de Siria y Chipre (Bosch, *Etnología,* p. 226) y el precedente tipológico de las más antiguas cartaginesas de la gran necrópolis del Puig des Molins (Bosch, *Etnología,* p. 260, fig. 213), que tienen paralelos en Cartago (Musée Alaoui) y que parecen el principio de una industria de figuritas que se desarrolla en Cartago independientemente de las de influencia griega y con tipos indígenas muy notables (Colominas, *Les terracuites cartagineses d'Eivissa*).

18 L. Siret, *Villaricos y Herrerías* ("Memorias de la Academia de la Historia", Madrid, 1908); Pericot, *Historia de España,* I; Bosch, *El Arte en España. Guía de la sección España Primitiva (Exposición Internacional de Barcelona, 1929),* (Barcelona, 1929), pp. 168 y ss.; Siret, *Questions de Chronologie et d'Etnographie Ibériques* (París, 1913); Pericot, *Historia de España,* I, fig. de la p. 277 (aribalo corintio de Villaricos).

19 Ezequiel, 27, 12.

20 Schulten-Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae,* I, p. 156.

21 Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* p. 265, fig. 216: escarabeo de Alcacer do Sal. Pendiente de Málaga; Vives, *Estudio de Arqueología cartaginesa,* citado, con su reproducción; Dixon, *The Iberians in Spain and their relations with the aegean world* (Oxford, 1940), lo fecha en el siglo VII o fines del VIII (p. 24).

22 Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* pp. 266 y ss.: el cinturón de oro en las figuras 217-218. Ver también J. R. Mélida, *El tesoro fenicio de La Aliseda* ("Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", 1921, pp. 96 y ss.) y, del mismo, *Der Schatzfund von La Aliseda* ("Archaeologischer Anzeiger", 1928, pp. 497 y ss.)

CAPITULO VII

LA THALASSOCRACIA FOCEA Y SUS CONSECUENCIAS

1. *El primer conocimiento griego del lejano Occidente*

Las relaciones intensas de los griegos con España pertenecen al siglo VI y se personifican en el comercio y en la colonización de los foceos, que introdujeron la civilización helénica entre los pueblos del sur y este de España y que dejaron profunda huella, transformando completamente la cultura de aquellas regiones. Su objetivo fué en un principio el mismo de los fenicios: el metal de Tartessos.

Pero, antes del siglo VI, algo se conocía en Grecia del lejano Occidente, que por algún tiempo se tradujo en mitos confusos, en los que se mezclaban idealizadas las figuras históricas de los reyes tartesios y las hazañas de los colonizadores fenicios, de los cuales debieron proceder las vagas noticias que habían llegado a Grecia de aquella tierra de misterio, ya a través de las mismas relaciones de griegos y fenicios en el Egeo, ya por los cartagineses establecidos en Sicilia y a los que los griegos adquirían la plata de Tarshish. Así los griegos llegaron a trasponer algunas de sus figuras mitológicas o las hazañas de Heracles, confundido a menudo con el Melkarth tirio, al lejano

Occidente, y la lucha de los fenicios adoradores de Melkarth con el rey Gerón de los tartesios se convirtió en la de Heracles y Gerión. Otros personajes traducen en sus nombres la fama de riqueza del Occidente (Crisaor = el de la espada de oro, como luego Argantonio = el de la plata) o personifican accidentes geográficos occidentales o fenómenos de la naturaleza (Atlas, el Océano, las Hespérides). Finalmente, a través de esas personificaciones míticas y de noticias confusas conservadas en la tradición posterior, se puede recuperar en cierto modo la dinastía de los reyes tartesios que cubre aproximadamente el espacio de tiempo de las relaciones fenicias con los tartesios, desde el siglo IX al VI y que parece tener una verdadera historicidad: Gargoris, Habis y luego, después de reyes intermedios desconocidos, Gerón (el de la lucha con los fenicios a fines del siglo IX o principios del VIII), hijo de Crisaor y Calirroe (que pueden ocupar el lugar de un rey de los intermedios entre Habis y Gerón), su nieto Nórax (el fundador de Nora hacia 700), hijo de Eritia (a su vez hija de Gerón y del dios Hermes, acaso también representando otro reinado intermedio) y finalmente Argantonio, el rey amigo de los foceos,[1] no sabemos si inmediatamente después.

La mayor parte de estas noticias, recogidas indirectamente entonces o por tradición posterior, son confusas, como corresponde a aquellos siglos en que el mundo de los griegos terminaba en Sicilia y en Italia. Hesíodo, que representa este período, ha transmitido algunas, y cuando cita los pueblos extremos del mundo se refiere en Occidente a los ligures, el último pueblo conocido a través de los etruscos de Italia y que, aunque se ha intentado extenderlos en todo el Occidente, no hay motivo para creer que llegasen a España o que la hubiesen ocupado.[2]

2. *El descubrimiento de Tartessos por Coleo de Samos*

En el último tercio del siglo VII se realiza el descubrimiento de Tartessos por el marino de Samos, Coleo, y poco después tiene lugar la exploración sistemática del Occidente por los foceos.[3] Acaso a fines de siglo los griegos, que servían como mercenarios en los ejércitos orientales y en Egipto (a partir de Psamético I) y que colonizaban la Cirenaica, próxima a las factorías cartaginesas de las Sirtes, iban teniendo una idea cada vez más precisa de los objetivos que podían atraerles en el Occidente.

El viaje de Coleo, hacia 630, relatado por Herodoto, está envuelto en detalles fantásticos, como el de haber sido desviado de su ruta por las tempestades mientras navegaba hacia Egipto y haber llegado así casualmente a Tartessos, de donde volvió enriquecido. Por estos detalles ha sido puesta en duda su historicidad o que hubiese llegado realmente a Tartessos. Hoy no parece que pueda dudarse ya, teniendo un hallazgo griego español que puede ser contemporáneo de Coleo: un casco corintio de bronce encontrado en las márgenes del Guadalete (en término de Jerez de la Frontera) y que parece corresponder por su tipo al tercer cuarto del siglo VII.[4] Posiblemente el viaje histórico sería adornado después con detalles novelescos como el de exagerar la desviación de la ruta por las tempestades, hasta Tartessos. En todo caso las noticias de Coleo, recordadas hasta muy tarde, debieron causar fuerte impresión y contribuir a la exploración focea.

3. *Focea y la exploración del Occidente*

Hasta fines del siglo VII, Focea había permanecido alejada de las empresas de colonización; pero esta política cambió después de la llamada "guerra leléntica" en que por motivos co-

merciales el mundo griego se dividió entre los dos bandos Samos-Calcis y Mileto-Eretria, colocándose Focea al lado del primero y, como amiga de Samos, obteniendo libertad en el estrecho de Messina, que controlaban los calcídicos de Cime a través de su establecimiento en Zankla. Así los foceos pudieron aprovechar el descubrimiento de Coleo de Samos y tomar Cime como punto de partida para sus empresas.[5]

Hacia los alrededores del 600 los foceos, con sus pentecon-teras o sea las naves de cincuenta remos, construídas expresamente para largas navegaciones, emprendieron la exploración de las tierras situadas en los mares occidentales, y según el conocido texto de Herodoto[6] fueron los primeros que "descubrieron", o sea que exploraron, las costas del Adriático, Tirrenia (Etruria, en la que hay que incluir la Liguria próxima), Iberia (o sea la costa oriental de España) y Tartessos (las costas andaluzas). Naturalmente esto requirió diversos viajes. El punto de partida para el occidente del Mediterráneo debía ser la vieja colonia de Cime o Cumas en el golfo de Nápoles, la avanzada helénica en Occidente, y cabe pensar en dos caminos principales de la exploración: el de la costa italiana a Liguria y la costa ibérica y el del puente de islas hacia el sureste de España y Tartessos.

4. *Marsella y la exploración de la costa ibérica*

El primer camino siguió la costa italiana hasta Marsella, que debieron fundar los griegos hacia el año 600, acogidos amigablemente por los ligures, de cuyo rey Nannos, la hija Gyptis se casó con Protis, uno de los comandantes de la expedición. Desde Marsella se extendieron por las costas del golfo de Lión[7] y fundaron otras escalas y factorías en momentos que es difícil precisar; en todo caso, luego aparecen junto a las colonias fo-

ceas algunas atribuídas a los rodios, que tenían en el golfo de Nápoles la de Parténope (la vieja Nápoles) y que o bien participaron en las exploraciones foceas o reforzaron más tarde sus fundaciones. En Francia, en las bocas del Ródano (cuyo nombre puede proceder de ellos, en sustitución del indígena Eridanos, aunque se habla de un nombre primitivo ligur: Rose), establecieron la factoría de Rodanusia.

La exploración marsellesa debió seguir hacia el sur y llegar a las costas catalanas; más tarde el Periplo nos habla de las relaciones con poblaciones indígenas, que a menudo se han confundido con verdaderas colonias, aunque en realidad se debió tratar de simples lugares visitados como mercado: tal es el caso de (Besara = Béziers), de Naro (luego llamada Narbo = Narbona),[8] la capital de los celtas de la región de los indígenas elísices, de Pirene (para algunos Port-Vendres, para otros el Puerto de la Selva en la costa norte del cabo de Creus). Al sur de las Alberas, el golfo de Rosas —desierto de colonias en los principios del siglo VI, no habiéndose fundado hasta otra etapa Emporion, lo mismo que Rhode = Rosas atribuída a los rodios— era temible por las tempestades y el viento norte (la tramontana) que empujaba las naves hacia sus escollos y por los indigetas, poco hospitalarios.[9] Más al sur, el Periplo conoce las ciudades indígenas, bautizadas algunas con nombres griegos, de Cipsela (al norte del Cabo Bagur: ¿la Fonollera?), Calípolis (la "ciudad bella" = Tarragona), Salauris (Salou), Lebedoncia (nombre que recuerda el de la isla griega de Lébedos: cerca de Hospitalet),[10] varias poblaciones entre el estuario del Ebro y el cabo de Oropesa (Hilactes, Histra, Sarna y Tiricas, la última acaso Tortosa), Tiris (Valencia) y Sicana (en la desembocadura del Júcar). De ellas el Periplo presupone relaciones con Pirene y con las de la desembocadura del Ebro. Este litoral fué sin duda explorado y visitado desde Marsella entre 600 y 570, después de cuya fecha parece haberse fundado Emporion.

5. *El camino del puente de islas y la ruta de Tartessos*

Otro camino, desde Cime, debió buscar directamente la ruta de Tartessos, a través del puente de islas entre Italia y la costa española. Carpenter [11] ha identificado como rastro de estos viajes los nombres foceos con el sufijo *-oussa,* que desde el golfo de Nápoles (Pitecusa = islas de los monos: Isquia) siguen por la isla de Cerdeña (Icnusa), en donde a la entrada del estrecho de Bonifaccio más tarde los foceos fundaron la colonia de Olbia (Terranova), por las Baleares (Melusa = Menorca, Cromiusa = Mallorca, Pitiusa = Ibiza, Ofiusa — Formentera), bordeando la costa española desde el Hemeroscopion (vigía del día = punta de Ifach al sur del cabo de la Nao) en donde pronto se estableció la colonia de su nombre, y como luego, al norte del cabo, en las faldas del Montgó, se erigiría el santuario del Artemísion (Denia).[12] Desde Hemeroscopion se siguió la costa hacia el sur hasta el mercado de Tartessos (en la isla Eritia, hoy unida al mar entre los brazos del Guadalquivir, donde hoy está el Coto de Doña Ana).[13] Luego se fundó la colonia de Ménaca (cerca de Torre del Mar, en la desembocadura del Vélez, provincia de Málaga y al este de la colonia fenicia de Malaca = Málaga) y acaso las estaciones de Heracleia (la que luego se llamó también Carteia = Algeciras, antes de pasar el estrecho), y, al otro lado de él, el puerto de Menesteo (el patrón de los navegantes) cerca del puerto de Santa María y de la desembocadura del Guadalete en la bahía de Cádiz.[14] Estos viajes debieron comenzar muy pronto y ser contemporáneos, en general, con la fundación de Marsella, pudiendo haber comenzado pocos años después del 600.

6. *La circunnavegación de Africa en tiempo de Neco II*

Por entonces el rey saita de Egipto, Neco II (609-594), después de sus expediciones a Siria y de la derrota que le infligió

Nebucadnezar en Carchemish en 605, se dedicó a reforzar el poderío naval egipcio (¿la thalassocracia egipcia de la lista de Eusebio-Diodoro?) apoyándose en los aliados fenicios de Tiro y utilizando marineros griegos, lo mismo que reclutaba soldados griegos para sus ejércitos. Neco emprendió nuevas relaciones comerciales activas con Punt y Arabia, y partiendo del Mar Rojo, sus naves dieron la vuelta a Africa, regresando por las Columnas de Heracles (el estrecho de Gibraltar). Este viaje, que duró tres años y que relata Herodoto,[15] lo realizaron navegantes fenicios y debió tener lugar en los alrededores del año 600 y alcanzar gran resonancia, llamando sin duda la atención de los griegos de Egipto, a través de los cuales pudieron conocerlo los foceos que entonces comenzaban a interesarse en el lejano Occidente y que ya comerciaban con Egipto.[16]

7. *Los primeros viajes, el muro de Focea y la fundación de Hemeroscopion y Ménaca*

Las noticias acerca de los viajes a Tartessos son confusas en Herodoto, y partiendo de él o de otras fuentes, es difícil reconstruir la historia focea, lo mismo que fijar la fecha de las fundaciones, de las que en el Periplo se mencionan ya Hemeroscopion (Ifach, provincia de Alicante) y Ménaca (Torre del Mar cerca de Vélez Málaga). En todo caso debían ser frecuentes los viajes entre 600 y 570, la probable fecha de aquel importante texto, y es posible que las fundaciones de las costas andaluzas y valencianas se realizasen muy pronto. Creeríamos que debió ser entre 590 y 570, pues el Periplo conoce ya dichas ciudades y en la noticia de Herodoto [17] que se refiere posiblemente a los primeros viajes, habla de la invitación hecha por el rey de los tartesios Argantonio a los foceos para que se establecieran en sus dominios, abandonando su país, amenazado entonces, y dándoles grandes riquezas con las que fortificaron Focea. Entonces no

estaban, por lo tanto, establecidos todavía en las costas de Tartessos y por ello no puede tratarse de la amenaza de Focea por Ciro, después de la cual emigraron a Córcega, cuando ya había muerto Argantonio,[18] por lo cual hay que referir estos hechos a la época de los primeros viajes a Tartessos e identificar la amenaza a Focea con las conquistas medas de Ciaxares y con su guerra con Aliattes de Lidia (591-585).[19] En los años siguientes debieron fundarse Hemeroscopion y Ménaca.

8. *La thalassocracia*

La thalassocracia focea dura cuarenta y cuatro años, según la lista de Eusebio-Diodoro y se extiende probablemente desde 584 a 540, habiendo permanecido intacta bajo la supremacía Lidia de Creso (565-547), hasta que, después de la conquista de Lidia por Ciro, éste conquistó Jonia y destruyó Focea en 540. Entonces los foceos emigraron en masa y se establecieron en Córcega, donde veinte años antes habían fundado la colonia de Alalia en su costa oriental (560) y continuaron todavía dominando el mar de Occidente hasta que, en 535, los cartagineses y etruscos aliados, recelosos de su poder, lucharon con ellos en la batalla naval frente a Alalia. Los griegos vencieron a costa de la destrucción de la mayor parte de su escuadra, lo que les obligó a abandonar sus posesiones en Córcega y Cerdeña y a dispersarse en ciudades ya existentes o a fundar otras nuevas. Especialmente Marsella recibió tal incremento de población, que resultó como fundada por segunda vez.[20] En Italia unos grupos fueron a establecerse en Regio, en Calabria, y otros fundaron la ciudad de Eleia (Velia) en Lucania, en donde luego floreció la célebre escuela de filosofía con Parménides, Jenófanes y Zenón. Ya veremos que es probable que España recibiese también refugiados foceos y que se hiciesen en ella nuevas fundaciones.

La historia de la thalassocracia focea en Occidente debió aprovechar la decadencia fenicia con la sumisión de Tiro a Nebucadnezar en 573, después del largo bloqueo que el rey babilónico impuso a la ciudad en tiempo de Ithobaal III. Los cartagineses todavía no se interesaban por España directamente, tratando entonces sobre todo de asegurarse el dominio de los mercados de las Sirtes en Africa, así como de Cerdeña, en donde desde 550 Malco y sus hijos sostienen largas guerras. Las colonias fenicias de España se resintieron de estos acontecimientos y los tartesios pudieron comerciar libremente con los foceos.

De este período, en que los foceos eran los dueños indiscutidos del mar y en que tenían la hegemonía del mercado de Tartessos, al que muy pronto llegaron también los marselleses, se conoce el viaje de un cierto Midócrito que fué el primero en traer estaño de las islas Cassitérides.[21] Posiblemente Midócrito llegó efectivamente a la Bretaña, en donde estaba el mercado del estaño frecuentado por los tartesios y es posible que su viaje u otro parecido fuera el fundamento de la descripción de las costas desde Marsella hasta el noroeste de Europa del Periplo massaliota, contenido en el poema de Avieno "Ora Maritima", que debe fecharse hacia 570, como veremos. En general, sin embargo, los griegos debían limitarse a recoger el estaño en Tartessos, con los demás productos españoles, y eran los tartesios los que navegaban hacia el norte, pues el Periplo, que tanto detalla las costas desde Marsella a Tartessos y su región, describe mucho más sumariamente la costa portuguesa (Ofiussa) y la de Francia, así como se limita a citar brevemente Hierne (Hibernia = Irlanda) y Albión (la Gran Bretaña) en el extremo norte.

Otra atrevida exploración focea de este período, hacia mediados del siglo VI, debió ser la de Eutimenes, que navegó por las costas de Africa, descubrió un río con cocodrilos (el Senegal) y teorizó acerca de las fuentes del Nilo.[22]

Con estos viajes y el comercio con Tartessos pueden relacionarse, como lo hace Schulten,[23] las ofrendas de bronces tartesios dedicadas por Mirón hacia 550 en el tesoro de Sicione, en Olimpia.

9. *La fundación de la Paleópolis de Emporion y el comercio massaliota*

Pero otro resultado importante de la relación con Tartessos debió ser la primera fundación de los massaliotas en Emporion, la Paleópolis o ciudad vieja. El Periplo no habla todavía de ella, por lo que, siendo anterior, dicha fundación es un *terminus ante-quem*. Sin duda los massaliotas fueron inducidos a establecerse en la pequeña isla, hoy unida a tierra por los aluviones del río Fluviá, en donde se halla el pueblo de San Martín de Ampurias, por la necesidad de tener un refugio contra las tempestades en el golfo de Rosas, más que por relaciones con los indígenas, que todavía eran difíciles en aquel lugar, como se deduce del Periplo, ya que allí vivían los indigetas, calificados de *gens dura* y de *asperi* y *feroces*. La fecha de la Paleópolis no puede ser, como ha creído Schulten, posterior al 535, porque en su necrópolis predomina la cerámica del segundo tercio del siglo VI, propia de la época de la thalassocracia focea: (chipriota, italo-corintia, "protocorintia", jonia, calcídica, corintia, y los pequeños aribalos esmaltados de fabricación corintia o rodia, supuestos antes como originarios de Naucratis, imitados de vasos esmaltados egipcios),[24] conjunto que ofrece grandes paralelos con la cerámica más antigua de Marsella.[25] Por otra parte, en la segunda fundación emporitana, la Neápolis, de la que hablaremos luego, poco después de 535 no existen estas cerámicas, pero se hallan las áticas de figuras negras de buen estilo, cuya importación empezaría ya antes. Esto parece dar otro límite para la Paleópolis, cuya fecha inicial puede es-

timarse hacia 570-560, debiendo representar una etapa anterior a la Neápolis y ocupar un cierto espacio de tiempo.

La fundación de la Paleópolis emporitana parece coincidir con una intensificación del comercio con las costas del sur de Francia, en donde hacia 575 debieron establecerse los iberos sustituyendo el dominio céltico de aquellas regiones. El Periplo da testimonio del dominio ibérico del sur de Francia y alude a Naro-Narbona, en donde vive la tribu de los elisices, como habiendo sido antes la capital de un importante reino, que todo hace creer que representa la pasada dominación céltica, a la que correspondía la cultura derivada de la de las urnas introducida allí y en Cataluña hacia 900. El movimiento ibérico fué sin duda la reacción contra aquélla, y a esta nueva conquista se debe que, con algunas ciudades del sur de Francia, por ejemplo el "Oppidum" de Cayla, en Mailhac (Aude) aparezca una capa de incendio por encima del nivel hallstáttico del siglo VII y de principios del VI. En este último siglo hubo relaciones intensas con los griegos, atestiguadas en los poblados de Cayla y Pech-Maho, y acaso también en Montfo (Hérault), Mouriès y Saint Blaise (Bouches du Rhône), así como en Montlaurés (cerca de Narbona), y en otros del "hinterland" de Marsella, apareciendo cerámica jónica y otros objetos (piedras talladas de anillo: Montlaurés) y, desde la segunda mitad del siglo, la cerámica ática de figuras negras (Montlaurés; cerámica del estilo de Exequias y de los "pequeños maestros", Cayla: copas con ojos apotropéicos).[26]

También se encuentra alguna importación de "bucchero" etrusco del siglo VI, especialmente en Marsella y en Narbona que, en opinión de Jacobsthal, no atestigua, dada su escasez, un comercio directo con los etruscos; posiblemente se trata de vasos adquiridos por los griegos en las costas de Italia y difundidos por ellos.[27] Lo propio hay que decir de algunas importaciones cartaginesas: escarabeos y vasitos de vidrio para per-

fumes o ungüentos de Montlaurés, que se hallan también en Emporion, en donde aparecen igualmente vasos de alabastro (alabastrones) orientales.

10. *La arqueología española del tiempo de la thalassocracia*

Del tiempo de la thalassocracia focea, aparte de la Paleópolis de Emporion, no se conocen en España demasiados restos arqueológicos, pero sí algunos que atestiguan la relación. Ante todo la hidria de bronce rodia con incrustaciones de plata de Andalucía (¿provincia de Granada?)[28] parecida a las que se encuentran en el último período de Hallstatt en Europa procedentes del comercio de Massalia con su "hinterland": la de Andalucía representaría un caso equivalente debido a los foceos de España. Otros hallazgos son el casco corintio de la ría de Huelva, perteneciente a mediados del siglo VI[29] y los vasitos corintios o "protocorintios" que se suponen hallados en Villaricos.[30]

De las provincias de Alicante, Murcia y Albacete, o sea del "hinterland" de Hemeroscopion, proceden algunas esculturas de piedra que, con toda clase de reservas, puede intentarse referirlas a este período, consideradas generalmente como obras indígenas. Ante todo una cabeza de piedra caliza del Museo de Barcelona, encontrada en al provincia de Alicante, sin procedencia exacta conocida, que reproduce el arte arcaico de las "korai" y precisamente sus tipos más antiguos. Acaso la "bicha de Balazote" (Albacete), escultura de león o toro con cabeza humana, que se ha querido ver emparentada con tipos mesopotámicos, sea un monstruo relacionado con las influencias del Asia Menor sobre el arte foceo perteneciente a este período. teniendo también caracteres muy arcaicos. Posiblemente de este período sean también el león de Bocairente (provincia de Alicante), muy parecido al león encontrado en la propia Fo-

cea. Aun podría pensarse en la misma cronología para las esfinges del Salobral (Albacete) y la cabeza de Redobán (Murcia), la última con ciertas semejanzas con la cabeza de Alicante. Su cronología es difícil por no conocerse los objetos que las acompañaban y, además, porque siempre es posible dudar de si son esculturas ibéricas o griegas provinciales, en cuyo caso pueden tener una fecha más tardía que los prototipos. Los mismos problemas ofrece una figurita pequeña de bronce representando una mujer desnuda del santuario de Castellar de Santisteban (colección Jiménez de Cisneros), que si no es griega sino indígena, reproduce, en todo caso, un tipo griego muy arcaico.[31]

Es difícil saber a qué objetivo respondían tales esculturas. En la mayor parte de los casos tendrían sin duda una finalidad ritual: monstruos indicadores o guardianes de ciudades, de santuarios o de sepulturas. El caso del león de Bocairente, tan semejante al de Focea, y el estilo de la cabeza de Alicante hacen pensar cada vez más en que se pueda tratar de obras de escultores provinciales foceos, con lo que se compagina muy bien la abundancia de tipos animalísticos, los monstruos y las influencias del Asia Menor, bajo cuya influencia vivía entonces Focea, vasalla del imperio lidio. Acaso así se explicaría la aparición de una escuela de escultura ibérica que en seguida se desarrolla con tanta fecundidad y lozanía, por intervenir en ella directamente escultores forasteros, que vivieron en íntimo contacto con los indígenas, infiltrándoles sus creencias y sus ritos, adaptándose poco a poco a la mentalidad de los naturales, contribuyendo a erigir santuarios y sacrificando probablemente en ellos para propiciarse los genios protectores del país.[32] Hay que notar que muchos de los hallazgos de esculturas tanto de las referidas como de las posteriores que luego se citarán, se han realizado en las proximidades de los caminos que de Hemeroscopion llevan a las regiones mineras de la alta Andalucía: por

Alicante-Villena-Albacete-Balazote-Alcaraz-Villacarrillo-Linares o por Elche-Redobán-Orihuela-Murcia-Cartagena. Estos caminos también permiten el acceso a las zonas interiores de la provincia de Granada: por Murcia-Archena-Caravaca-Huéscar-Galera-Baza-Guadix hasta Granada, así como desde Murcia, por Lorca y Cuevas de Vera, se penetra en la región minera de la provincia de Almería, en donde se halla el puerto de Villaricos.

A dichos hallazgos acaso deban añadirse algunos otros, como unas ánforas áticas de figuras negras del apogeo del estilo, que se suponen encontradas en el Port de la Selva (al norte del cabo de Creus, provincia de Gerona), donde a veces se ha localizado la ciudad de Pirene, de que habla el Periplo.[33]

11. *La historia del período entre Alalia e Himera (535-480): la fundación de la Neápolis emporitana*

11 Después del desastre de Alalia en 535 y de la dispersión de los foceos en distintas ciudades de Francia y de Italia (la "segunda" fundación de Marsella), creemos que muchos de los refugiados debieron llegar también a España. Por aquella fecha, sin duda, se fundó la Neápolis de Emporion en el Continente, la que desde el primer momento tuvo un perímetro considerable, señalado por las murallas que debían ser del tiempo de la fundación y que muestran una técnica muy arcaica, no pudiendo ser su fecha inicial muy distante de 535, pues en su capa inferior se encuentra buena cerámica de figuras negras de manera muy regular, que no representa una mera supervivencia paralela a la de figuras rojas arcaicas.[34] La nueva fundación no se explica por el crecimiento natural de la Paleópolis durante los 50 ó 60 años que podía llevar de existencia, sino por haber recibido la ciudad un gran aluvión de nuevos inmigrantes, siendo lógico atribuirlo a la dispersión después de Alalia. Posiblemente de este momento es también la fundación de las nuevas

factorías del sureste de España próximas a Hemeroscopion: la que se debió llamar ya entonces "Leuké ákra", cerca de la altura próxima a Alicante y cuyos restos se han encontrado algo más al norte en el lugar llamado La Albufereta y la llamada Alonis (isla de Benidorm).[35] Por entonces debía ya existir un santuario con un pequeño puesto de vigilancia en Denia, un Artemísion, como hito para la navegación, que luego fué confundido con Hemeroscopion. Las nuevas fundaciones y la continuación de su comercio con Massalia y con Grecia, por una parte, y, por otra, con los pueblos indígenas de España debieron dar a los griegos un nuevo período de riqueza que compensase la pérdida de la metrópolis focea y el abandono de Córcega. No parece que una vez alejados de las costas de esta isla, en donde constituían un peligro para los etruscos y los cartagineses, se viese su acción obstaculizada en España.

Posiblemente los cartagineses no se hallaban todavía en situación de pretender el monopolio del comercio en las costas españolas, ni siquiera en Andalucía, ocupados entonces en las guerras de Cerdeña, en donde se dedicaron a fortificar su posición y su dominio exclusivo, y en donde, por entonces, como consecuencia de Alalia se destruiría la colonia de Olbia, abandonada acaso por los mismos foceos a la vez que Córcega. Pero en cambio los cartagineses debieron empezar entonces un activo comercio en España, como parecen indicarlo algunos hallazgos arqueológicos.

El *status quo* creado por Alalia estuvo a punto de terminar a partir de 510. Por entonces los griegos parecen haber emprendido una cierta ofensiva contra los cartagineses en Africa y en Sicilia. En las Sirtes los griegos de Cirene atacaron las factorías cartaginesas, los llamados "emporia". La tentativa llevada a cabo por Dorieo fracasó y aquél marchó a Sicilia, en donde intervino en los ataques griegos contra los cartagineses y sus aliados los elimios que fracasaron igualmente. Los etrus-

cos por entonces (tiempo de Tarquino el Soberbio de Roma) amenazaban a los griegos de Cime, quienes a duras penas podían sostenerse. Después de las luchas de Sicilia, consolidada su posición en Sicilia, los cartagineses la completaron cerrando las Sirtes a toda intervención extranjera, celebrando tratados con sus aliados etruscos que les impedían llegar a ellas y otro con Roma, que consideraban como una ciudad etrusca más, en el primer año de la República (509) y que es recordado por Polibio,[36] el cual prohibía la navegación a los romanos y a sus aliados más allá del "kalón akrotérion". Este cabo es hoy interpretado como el cabo Bon, que cierra la bahía de Túnez y Cartago por el este y no como el cabo Farina que la cierra por el oeste, así como se niega que pueda referirse para nada a España.[37] De todos modos, aunque España no fuese mencionada en él, con el término de las guerras con los griegos y su consolidación de las posiciones de Cerdeña, los cartagineses debieron dirigir entonces su política a Andalucía, y aun comenzar el conocimiento de la costa de Marruecos, desarrollando un intenso comercio, que debió despertar los recelos de los griegos y, a la larga, provocar nuevos conflictos.

12. *El ataque de los tartesios a Cádiz y la guerra de Artemísion*

Estos debieron producirse después del 500, representando los años anteriores una competencia entre ambas potencias. Los pueblos españoles que seguían su amistad con los massaliotas,[38] incitados posiblemente por ellos atacaron a Cádiz en fecha incierta, llegando a apoderarse de la ciudad, lo que significa que ocuparían la isla mayor, dejando a los fenicios reducidos a la ciudadela de la islita de San Sebastián. Los cartagineses acudieron en auxilio de los atacados hasta expulsar a los tartesios.[39] Además del ataque a Cádiz debieron producirse otros ataques

a las demás colonias y establecimientos fenicios, por ejemplo al puerto de la región minera de Almería en Villaricos.[40]

A ello parece haber seguido una guerra entre cartagineses y griegos, cuyo pretexto pudieron ser incidentes de pesca,[41] y que tomó luego mayores proporciones, terminando con una victoria naval griega importante que puede localizarse en aguas de Artemísion (Denia), hacia 493-490.

La batalla de Artemísion la conocemos gracias a haber intervenido en ella, al servicio de los massaliotas, un célebre príncipe de Caria, Heráclides de Milasa. Este tuvo gran renombre en la antigüedad por haber intervenido en la gran sublevación jonia de 498-494, en la que logró destruir en una emboscada nocturna en Pedaso un ejército persa, y después del fin desgraciado de la sublevación emigró, al parecer, a Massalia, poniéndose a su servicio, y ganó la batalla de Artemísion con la técnica llamada "diekplus", de disponer los barcos en dos líneas para que, cuando la primera había luchado y era rota por el enemigo, la segunda que se hallaba intacta pudiera caer sobre él. La intervención de Heráclides da la fecha de la guerra, pues tiene que haber sido después de la sublevación jonia, con lo que puede calcularse entre 493 y 490. Esta técnica fué empleada luego de nuevo en la segunda guerra púnica por los marselleses, y gracias a ello se nos han conservado por Sósilo, el historiador amigo de Aníbal, la noticia de la batalla de Artemísion ganada por Heráclides.[42]

13. *Las consecuencias de la guerra: el límite de la navegación en las Columnas*

La victoria debió ser decisiva y restablecer la situación en el Mediterráneo occidental, comprometida primero por Alalia y después por el fracaso del ataque a las colonias fenicias del sur, y especialmente a Cádiz, protegidas por Cartago, asegu-

rando *de facto* un nuevo *status quo,* mediante el cual los cartagineses, que debieron reservarse el acceso al otro lado de las Columnas de Heracles (el estrecho de Gibraltar), no pudieron impedir la navegación de los griegos en toda la zona al este de él, consolidándose por lo tanto las posesiones foceas, ahora protegidas por Massalia, desde Ménaca hacia el norte. Posiblemente para España Artemísion representó lo que algo más tarde fué Himera (480) para Sicilia y Cime (475) para Italia. De la victoria de Artemísion era probablemente un recuerdo el exvoto de un león de bronce en el tesoro de los massaliotas en Delfos, recordado por Pausanias.[43]

Poco antes de esta guerra, o en su época, debió escribir Hecateo hacia 510 [44] su *Periodos Gés,* que en general coincide en su descripción de España con la del Periplo, acusando no sólo la continuación del conocimiento de las costas andaluzas, sino uno mejor de los pueblos indígenas de España, ya que da las tribus parciales de los iberos de la costa oriental. En todo caso no puede ser tomado como testimonio de la supuesta destrucción de Ménaca ni del cerramiento del estrecho, pues cita a los elbestios (olbisios de Huelva), las ciudades de Ibila (¿Ilipa? cerca de Sevilla), de Elibirge de los tartesios (¿Iliturgi? cerca de Córdoba), y de Sixos (Sexi = Almuñécar, la ciudad fenicia), además de otras desconocidas por el Periplo y si no cita a la misma Ménaca, habla de Mainobora, que se ha supuesto una ciudad indígena próxima. Todo induce a creer que no hubo grandes cambios hasta mucho más tarde. Todo lo más, los cartagineses consolidaron sus posiciones en las antiguas colonias y mantuvieron las relaciones con los tartesios, y, después de la paz subsiguiente a la guerra de Artemísion, posiblemente dominaron el estrecho: si hubo límite para los griegos, éste se halló en las Columnas, como lo indican los textos del siglo v referentes a ellas.[45]

Este límite pudo ser fijado en el tratado de paz con los marselleses, después de Artemísion o después de las nuevas luchas reducidas a Sicilia que se desarrollaron con la ofensiva de los cartagineses en la isla, en 490, aliados con los etruscos y los elimios, sus viejos amigos, y que se prolongaron hasta 480 en que sufrieron el desastre de Himera, como más tarde la situación de Italia quedó aclarada con el de los etruscos en Cime en 475, después de lo cual hasta las nuevas guerras de Sicilia de fines del siglo v reinó la paz. En España no conocemos nuevas luchas ni cambio de la situación hasta que el segundo tratado romano-cartaginés señala el límite de Mastia para la navegación, que posiblemente obedece a acontecimientos próximos a él y a un recrudecimiento de las hostilidades generales contra los griegos.

El límite en las Columnas se trasluce del texto de Euctemón, quien escribió hacia 440 en relación con la política de Pericles interesada en el Occidente. Aquel autor describe los alrededores del estrecho, en donde hay dos islas (Perejil y Paloma, la primera en la costa africana al oeste de Punta Leona, cercana a Ceuta, a la entrada del estrecho, y la segunda en la costa española al este de Tarifa, a la salida) con aras dedicadas a Heracles, a las que se permitía llegar para ofrecer sacrificios, retirándose inmediatamente, a condición de llevar las naves vacías y de haberlas descargado previamente en la isla de la Luna de Ménaca.[46]

Este estado de cosas fué aprovechado por los cartagineses muy pronto, no sólo para organizar su comercio en España, sino para lanzarse a explorar el Océano, tanto en las costas europeas como en las africanas, a lo que obedecieron los célebres viajes de Himilcón y de Hannón, punto de partida de nuevas relaciones comerciales y de fundaciones en la costa africana, viajes que se suelen fechar entre 500 y 480. Un término medio sería hacia 490, inmediatamente después de la paz con los mas-

saliotas que fijaría definitivamente la situación en el sur de España.[47]

La exploración de Hannón, emprendida con el propósito deliberado de fundar colonias en las costas de Marruecos, presupone un conocimiento anterior, que parece deberse a viajes a fines del siglo VI, antes de cuya fecha no debió existir, contra lo que se ha supuesto, ninguna relación de los fenicios con aquellas tierras. Los primeros viajes cartagineses debieron coincidir con el período entre Alalia y el ataque tartesio a Gades y la guerra de Artemísion. En el viaje de Hannón se fundaron Timiaterio (Mehedia, en la desembocadura del río Sebú, al norte de Rabat), un templo al dios del mar en el cabo Soloeis (cabo Cantin) y las ciudades del fuerte Cario (Mogador), Gutta, Acra (Agadir), Melitta y Arambys, iniciando relaciones de amistad con los lixitas de la región del río Lixo (Dras) que les sirvieron de acompañantes y de intérpretes en su viaje más al sur, en donde en las costas de Río de Oro fundaron la colonia de la isla de Cerne, que había de convertirse más tarde en el mercado del oro (¿al nivel de Villa Cisneros?), llegando hasta más allá del Senegal, probablemente hasta Sierra Leona.

14. *El problema de los tiempos entre Alalia e Himera, según la arqueología*

En este período existen indudables rastros de la relación con los griegos, que se traducen en hallazgos de sus importaciones. Aparte de los de la Neápolis emporitana ya mencionados (cerámica de figuras negras), abundan en la colonia catalana los vasos y fragmentos en su capa inferior pertenecientes a todos los estilos arcaicos de figuras rojas áticas; pero además se conoce, de la Paleópolis, un relieve con la parte trasera de dos esfinges, probablemente arcaicas, de fines del período, hasta ahora uno de los pocos hallazgos seguros de la ciudad vieja y acaso

de su templo de Artemis; posiblemente de la Neápolis, una cabeza de efebo de piedra de aspecto arcaizante, y, de la necrópolis, una cabeza de pantera de bronce y dos figuritas de tierra cocida arcaicas.[48]

Otro grupo arcaico que servía a Carpenter para inducir el camino de la colonización focea desde Italia por el puente de islas, es el de los bronces arcaicos de las Baleares, pero que por pertenecer al arcaísmo avanzado parecen más bien de este período: la "Atena promachos" de Mallorca, el atleta corriendo de Rafal Toro y la harpía de Rafal Pera, ambos de Menorca.[49]

En el sureste de España se conocen fragmentos de cerámica de figuras negras de la necrópolis ibérica del Molar (provincia de Alicante), en donde parece haberse encontrado también un fragmento de brasero de bronce fenicio-cartaginés [50] y algunos bronces arcaicos: los monstruos heráldicos de Elche, el centauro de Rollos (Murcia) y el sileno del Llano de la Consolación (Montealegre, provincia de Albacete).[51] Otro hallazgo interesante es el de la estatua de piedra sedente masculina de Verdolay (Murcia), encontrada en fragmentos dispersos en el lugar de la necrópolis ibérica, como si hubiese sufrido una destrucción intencional, estatua que García Bellido considera como obra de un arte griego provincial, pudiéndose fechar hacia el 500: [52] acaso su destrucción podría relacionarse con incursiones cartaginesas durante la guerra de Artemísion.

De Andalucía se conocen bronces arcaicos con circunstancias del hallazgo inciertas: la Hera de Granada y el grifo arcaico y la figurita creída jónica por Carpenter, ambos del santuario indígena de Castellar de Santisteban. [53] Además, procedentes de la tumba 20 de Tútugi (Galera, provincia de Granada), posiblemente la más antigua de las necrópolis indígenas, una hidria de bronce con palmetas que parecen de fines del arcaísmo y semejante a las que se encuentran en Cartago (Saint Louis)[54] y una figurita de alabastro (para perfumes) repre-

sentando una mujer o diosa sentada en un trono con dos esfinges junto a sus brazos, de tipo muy arcaico y que generalmente se ha tomado por un trabajo oriental, aunque no es imposible que sea griego y que tiene algún paralelo en Sicilia; además, en la misma tumba se encontró una anforita de vidrio con hilos de colores incrustados en zigzag y de origen oriental; pero que por encontrarse en abundancia en Emporion podrían haber llegado también a través del comercio griego.[55] La influencia cartaginesa en Galera es representada por algunos vasos de formas indudablemente púnicas y acaso por algunas de sus decoraciones pintadas.

Del mismo período (último tercio del siglo VI a principios del V) son algunos hallazgos indudablemente fenicio-cartagineses de la Andalucía occidental. Los más importantes son los de las tumbas de la necrópolis indígena de Los Alcores de Carmona: [56] marfiles decorados (peines, plaquitas) con motivos orientales, fragmentos de huevos de avestruz, un brasero y una "oinochoe" de bronce, el brasero parecido al del tesoro de La Aliseda (del que algunas piezas pueden ser de fines del siglo VII),[57] así como al fragmento del Molar (provincia de Alicante). Pero además se conocen sepulcros con importaciones cartaginesas en Setefilla (Lora del Río, provincia de Sevilla): un vasito de alabastro, cerámica y pendientes de oro cartagineses,[58] y en Osuna cerámica. [59] Parte del contenido de las sepulturas de Cádiz puede corresponder a este período también. En la Andalucía oriental hay un grupo de hallazgos de Villaricos que probablemente se fechan en este tiempo.[60]

En relación con los hallazgos griegos de este período, hay que discutir el problema de las obras de arte indígena, de difícil cronología y que acusan la influencia del arte arcaico griego. Tratándose de obras no producidas por los griegos, pueden ser más tardías y de hecho algunas esculturas ibéricas que tienen un aspecto muy arcaico, como algunas de Osuna, sabemos

que son de época muy posterior: tal es el caso de los guerreros que llevan escudos del tipo de La Téne II y que por ello se deben fechar hacia fines del siglo IV-III. Pero es lo cierto que esculturas arcaicas no llegaron sin duda a España en épocas posteriores, y, aunque los griegos pudieron en las colonias más extremas trabajar dentro de tradiciones arcaizantes, la abundancia de tipos que reproducen distintos momentos de la evolución del arte griego hace pensar en que no debieron llegar a España mucho más tarde del momento de su producción en los grandes centros de la cultura helénica y, por lo tanto, pueden documentar complementariamente las relaciones de las colonias con los indígenas en este período. Así, existen influencias griegas, aparte de las esculturas de Osuna, de fecha difícil, en un gran número de obras del sureste y aun de Andalucía, que están dentro de los tipos arcaicos. Pueden citarse las siguientes: elementos arquitectónicos de Elche (provincia de Alicante), el templo del Cerro de los Santos, en Montealegre (provincia de Albacete) y las cámaras y las sepulturas de Galera (provincia de Granada), que parecen partir de una tradición jonia muy antigua y muy relacionada con el arte oriental; la esfinge de Villaricos (provincia de Almería), de tipo muy arcaico (fin del siglo VI), parecido al de las del trono de la figurita de alabastro de Galera; las esfinges de Agost (provincia de Valencia), de Villacarrillo (provincia de Jaén) y del Cortijo del Alamo (Jódar, provincia de Jaén, fragmentos de las alas), que ofrecen un tipo de fines del arcaísmo que cabría comparar en cierto modo con las esfinges del relieve de la Paleópolis de Emporion; los leones de Baena (provincia de Córdoba), y las dos cabezas fragmentarias de león del Cortijo del Alamo (Jódar, provincia de Jaén) y el león de Sagunto, grupo que tiene rica decoración y que parece representar un tipo más avanzado dentro del arcaísmo que el león de Bocairente; el toro de la necrópolis del Molar; la mujer sedente del Llano de la Consolación

(provincia de Albacete), comparada por Carpenter con las estatuas de los Bránquidas de Mileto; las cabezas de guerreros de tipo arcaico (museo de Murcia y museo de Barcelona) y la cabeza de mujer con mitra y joyas del Cerro de los Santos; una figurita de bronce parecida a los "Apolos" arcaicos de Despeñaperros y otras figuritas de bronce de Despeñaperros y de Castellar de Santisteban (provincia de Jaén).[61]

Estas influencias llegaron indirectamente hasta el "hinterland" de los iberos y al territorio céltico de Extremadura, en donde, así como se encuentran las joyas fenicias del tesoro de La Aliseda, apareció la estatuita de bronce de Medina de las Torres (cerca de Badajoz) del Museo Británico, que Dixon considera como una obra de un escultor griego de fines del siglo VI, probablemente de Sicilia, representando un soldado ibérico.[62]

Las peripecias de las relaciones amistosas e inamistosas de griegos y cartagineses durante el período entre Alalia e Himera probablemente se reflejan en algunos de esos hallazgos arqueológicos. De la etapa entre Alalia y 510, representando una tregua, son posiblemente el aumento de la importación cartaginesa en Andalucía, Alcores (Carmona), Setefilla (Lora del Río) y algunos hallazgos de Galera, llegando sus productos incluso al territorio controlado por los griegos en el sureste de España (El Molar). Algunos de los hallazgos griegos de Galera pueden ser de entonces (hidria de bronce de la tumba 20). La influencia conjunta griega y cartaginesa, llegando hasta el territorio céltico de Extremadura, la indicarían los hallazgos del tesoro de La Aliseda. La continuidad de la relación con los griegos a través de todo el período la atestiguarían la mayor parte de los objetos griegos arcaicos mencionados, sin interrupción para Mallorca, el sureste de España y la alta Andalucía. A la baja Andalucía, aunque es todavía mal conocida desde el punto de vista arqueológico para este período, creeríamos que después de la guerra de Artemísion llegaron con más dificultad los pro-

ductos griegos. Durante su etapa, acaso sería un indicio de la penetración del comercio griego hasta muy lejos, antes de establecerse la delimitación de las zonas de influencia, la estatuita de bronce de Medina de las Torres, Badajoz.

Otro problema difícil, relacionado con el de las influencias arcaicas griegas, es el de la cerámica y sus motivos helenizantes. La primera cerámica ibérica comienza ya en el siglo VI, pues vasos ibéricos con decoraciones de fajas de color se encuentran en la necrópolis de Carmona y en el sepulcro 20 de Galera. En Carmona las formas de los vasos parecen muy influídas por las cartaginesas, y en un vaso de La Cruz del Negro existen además otros motivos de tipo cartaginés. La cerámica del sureste es difícil de fechar en sus principios; pero entre los motivos más antiguos del grupo de Elche-Archena figuran los pájaros "carnassiers" y combinaciones de espirales y estilizaciones florales que, en la cerámica griega, pasan de las últimas especies orientalizantes a las arcaicas y aun a las de figuras rojas, a menudo como motivos de relleno o accesorios, teniendo en la cerámica ibérica una vida muy larga, continuándose en las distintas regiones del sureste y este de España y aun en Aragón hasta mucho más tarde, en el siglo III. Acaso algún día que se conozca mejor este problema pueda comprobarse que el principio de tales decoraciones es fruto también de la influencia griega arcaica. También el friso con una cacería de ciervos del conocido vaso ibérico de Emporion, parece arrancar de una tradición arcaizante.

Esta, en todo caso, contribuye a producir un arte indígena sólo en Andalucía y especialmente en el sureste. Por ello hay que considerar que las colonias de donde partieron las influencias fueron sobre todo Hemeroscopion y Ménaca. El "hinterland" de Emporion no tiene esculturas ni cerámica rica, lo mismo que la costa francesa. En ella se debió seguir importando la cerámica griega sin interrupción, pero es casi nada lo que

se ha encontrado después de los vasos de figuras negras.[63] En cambio, de estos territorios se conoce otro aspecto sumamente interesante del comercio griego: la moneda. Por hallazgos de Emporion y de otros tesoros de España y de Francia (Pont de Molins no lejos de Emporion en Cataluña y Morella en la provincia de Castellón y Auriol en Francia) puede saberse que durante el siglo VI y principios del V circulaba la de la llamada "Hansa" foceo-mitilenia, junto con primitivas acuñaciones massaliotas en las que predominaban tipos foceos. Precisamente hacia 480 tiene lugar un cambio en el numerario, desapareciendo las monedas de la "Hansa" y comenzando las acuñaciones emporitanas y acaso las de las colonias del sureste de España, según ha podido establecer Amorós.[64]

15. *El problema etrusco en España*

Finalmente hay otro problema que se plantea para este período: el de las posibles relaciones con los etruscos. Schulten,[65] a través de la semejanza de algunos nombres de lugar españoles con los de Italia (Tarraco-Terracina, Subur-Suber, Herbi-Herba, Sarna-Sarno, etc., y hasta Tartessos de la raíz etrusca Turt), cree en una gran colonización etrusca de España que lleva muy atrás antes del año 1,000. Pero sus argumentos no son convincentes. En cambio, es posible encontrar objetos del arte etrusco en España y su influencia en el arte indígena, como nosotros mismos habíamos indicado[66] y como, con más elementos de juicio, ha afirmado García Bellido.[67] Estos objetos se reducen a muy pocos: un cabezal de caballo de bronce con figuras de guerreros del siglo VI que se supone procedente de Sangüesa (Navarra) en territorio céltico, una "kora" del siglo VI y un Ares arcaico que parecen proceder de Emporion, una figurita de bronce de Cádiz.

Otros hallazgos más dudosos (que generalmente se han considerado como griegos), son el bronce con monstruos heráldicos de Elche y el grifo de bronce del santuario ibérico de Castellar de Santisteban, etruscos según García Bellido. También algunas de las figuritas de los santuarios ibéricos de Castellar y de Despeñaperros, se han interpretado como etruscas.

Igualmente en las esculturas del Cerro de los Santos, especialmente en una gran figura femenina, nosotros mismos alguna vez hemos encontrado semejanzas con la plástica etrusca.[68] Dejando aparte estos últimos paralelos, que pueden explicarse acaso por corrientes arcaicas griegas que produjeron a la vez los tipos etruscos y los ibéricos, para los hallazgos considerados como indudablemente etruscos por García Bellido se puede preguntar, como para la cerámica etrusca de Francia, mencionada anteriormente, si realmente hubo un comercio etrusco directo con España o si más bien se trata de objetos traídos por los griegos, como creeríamos, igual que Jacobsthal para Francia. Hay, además, otro dato en contra de la presencia de etruscos en España, y es el hecho de que después de las exploraciones cartaginesas de Africa y del descubrimiento de la isla de Madera, independientemente del viaje de Hannón, según Timeo-Diodoro[69] los etruscos intentaron fundar una colonia (¿después de 490?), cosa que impidieron los cartagineses. Posiblemente no llegaron a España los etruscos y su dominio del mar se limitaba a las proximidades de Italia y Cerdeña y aun a viajes a Cartago, entre Alalia (535) y Cime (475), y los hallazgos etruscos españoles serían el resultado del restablecimiento de relaciones comerciales después de Alalia y antes de la guerra de Artemísion, ya que la fecha de algunos de ellos parece girar alrededor del año 500 a. de J. C.

NOTAS

1 Para estos problemas ver Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* pp. 374 y ss., y Schulten, *Tartessos,* pp. 16 y ss.

2 Hesiodo, frag. 55 (conservado por Estrabón): Ver *Fontes Hispaniae Antiquae,* I, pp. 161-162. Contra la interpretación de Schulten y sobre la cuestión ligura en España y en el occidente de Europa: Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* pp. 631-634.

3 Dixon, *The Iberians in Spain*; Carpenter, *The Greeks in Spain* (Bryn-Mawr, 1925); Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* cap. XII. Varias veces se ha creído poder comprobar relaciones de los griegos anteriores a la época del viaje de Coleo de Samos y de los focenses: cretenses, rodios, calcídicos. Este problema, por ahora, es sumamente oscuro. Ver A. García Bellido, *Las primeras navegaciones griegas a Iberia. Siglos IX-VIII a. de J. C.* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 41, 1940, p. 97). Fougéres cree que en el sur de Francia y en Cataluña las fundaciones rodias preceden a las massaliotas (vol. I de *Peuples et Civilisations,* p. 388). Para los foceos en España, también: García Bellido, *La colonización phokaia en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalia (siglo VII a 535)* ("Ampurias", II, Barcelona, 1940, pp. 558 y ss.), y la recensión de Pemán en el "Archivo Español de Arqueología", Núm. 44, 1941, p. 458; García Bellido, *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana* ("Boletín de la Academia de la Historia", CIV, 1934).

4 C. Pemán, *Sobre el casco griego del Guadalete* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 44, 1941, pp. 407-414) y Schulten, *Ein griechischer Helm aus Spanien* ("Forschungen und Fortschritte", XV, 1939). También A. García Bellido, *Nuevos hallazgos de objetos griegos acaecidos en España* ("Investigación y Progreso", XI, 1940, pp. 1-2).

5 Dixon, *The Iberians of Spain,* pp. 28-29. Sobre la guerra leléntica y sus problemas: G. Glotz, *Histoire grecque,* I (París, 1925), pp. 313-314.

6 I, 163. Ver los textos que citamos en *Fontes Hispaniae,* II (Barcelona, 1925).

7 Tauroeis (La Ciotat o Sanary, según Glotz, que cree que La Ciotat es Citarista); Olbia (Salins d'Hyères), Antípolis (Antibes), Nicea (Niza), Monoicos (Mónaco), las islas Stoichades (islas Hyères) y, al oeste de Marsella, Rhodanusia en la desembocadura del Ródano (atribuída a los rodios, una supuesta colonia en la ciudad ligura de Theline, después conocida por Arelate-Arles con nombre céltico) y Agate (Agde). Fougéres, *loc. cit.*, p. 338 y Glotz, *Histoire grecque*, I (París, 1925), pp. 200-201. La fecha de fundación de estas colonias es incierta.

8 Para estas relaciones ver el texto del Periplo en Avieno, *Ora maritima* (Schulten-Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I).

9 Según el Periplo: Avieno, *Ora maritima*, vv. 523-524.

10 Para la identificación de Calípolis con Tarragona (que Schulten no admite), ver Bosch, *Problemes d'Història i d'Arqueologia Tarragonines* (Tarragona, 1925). El nombre griego de Lebedoncia: Schulten, *Die Griechen in Spanien* ("Rheinisches Museum", 1936, pp. 289 y ss.)

11 R. Carpenter, *The Greeks in Spain* (Bryn Mawr, 1925). La independencia de la colonización del sur respecto de Marsella fué indicada por M. Clerc, *Les premières explorations phocéennes dans la Mediterranée Occidentale* ("Revue des études anciennes", VII, 1905, pp. 329 y ss.)

12 Denia ha sido identificada generalmente con Hemerescopion, pues Estrabón lo hace (III, 4, 6) y en esta identificación insisten F. Martínez y Martínez, *Hemeroskopeion e Ifach* ("Boletín de la R. Academia de la Historia", 1928, vol. 92, p. 757), y García Bellido, *Sobre la localización y los nombres de Hemeroskopeiom* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 349-50). Preferimos, a pesar de ello, la identificación de Carpenter *(The Greeks in Spain)*. La topografía parece abonarla plenamente y la peña, aislada y muy visible desde el mar, es apropiada para ser llamada el "Hemeroscopion", orientada de cara al sol naciente. En cambio, junto a Denia, debería tomarse al Montgó como tal "vigía del día" y el Montgó desde el mar aparece como un macizo montañoso más confuso. Denia, el Dianium romano o Artemísion en griego, pudo tener un santuario al que debió su nombre, colocado allí muy pronto por los griegos, en el lugar donde la navegación desde Massalia tenía que doblar los cabos próximos de San Antonio y de la Nao, que la separan de Ifach. Si los griegos llegaron primero por la ruta de las Baleares y se dirigían hacia Andalucía, era lógico que se fijaran en el mojón de Ifach más que en el macizo del Montgó. Ifach,

con su baja península adyacente y su puerto natural, era más apropiado que Denia para establecer una escala de la navegación.

13 Para la topografía de Tartessos y la identificación del lugar del mercado con el Coto de Doña Ana: Schulten, *Tartessos,* pp. 81 y ss.; Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* pp. 274 y ss., en donde se cita la bibliografía pertinente, lo mismo que en Schulten, *Tartessos.* Recientemente se trata de localizar Tartessos en la campiña de Jerez de la Frontera, en una península antigua cerca del Guadalete, que se cree ser el brazo del Guadalquivir citado por Periplo como próximo a la ciudad, lo que sería una confusión de los griegos; ver C. Pemán, *Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 42, 1941, pp. 177-187) y la bibliografía allí citada. Schulten insiste en su identificación (*Asta Regia,* en "Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 240 y ss.) y creemos que con razón. El resultado negativo de las excavaciones en el Coto de Doña Ana ha justificado la duda de Pemán y otros. En nuestro concepto Tartessos, a pesar de la descripción del Periplo como una ciudad amurallada, no debió ser sino un mercado que no dejaría trazas monumentales, lo que explica el resultado negativo de la excavación. La descripción como ciudad amurallada no es seguro que sea del texto del Periplo y puede ser un tópico introducido por los interpoladores posteriores. Ver *Etnología, loc. cit.,* y Bosch, artículo *Tartessos* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert.

14 C. Pemán, *Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos.*

15 Herodoto, IV, 42 (*Fontes Hispaniae Antiquae,* II). Sobre la circunnavegación de Neco, ver M. Cary y E. H. Warmington, *The Ancient Explorers* (Londres, 1929), pp. 87-95. También M. Moret, *Histoire de l'Orient,* II (París, 1936, p. 735).

16 Los foceos figuran entre los de las once ciudades unidas para la fundación del santuario y del depósito comercial de Naucratis, cuando Amasis concentró a todos los comerciantes griegos de Egipto en aquella ciudad, cuyo origen se remontaba a 650 y que había sido reconstruída después del incendio de 600. Es de suponer que la presencia de los comerciantes foceos en Egipto es muy anterior a la época de Amasis y por lo tanto puede suponerse que en la época de la circunnavegación de Neco pudieron tener noticia de ella. Para Naucratis: Fougéres y Glotz, *loc. cit.,* pp. 382 y 205, respectivamente.

17 I, 163.

18 I, 165. Si no es exagerada la longevidad atribuída a Argantonio (ochenta años de reinado, lo que no es imposible; compárese con los reinados de Ramsés II de Egipto y de Luis XIV de Francia o de la misma Reina Victoria de Inglaterra: los ciento veinte de vida parecen menos verosímiles), se debería fechar su reino entre 620 y 540, pues en 540, cuando los foceos dejaron su ciudad en Asia Menor y se dirigieron a Alalia, Argantonio había ya muerto. Sobre Argantonio ver Carpenter, *loc. cit.*

19 Radet, *Arganthonios et le mur de Phocée* ("Bulletin Hispanique", V, 1903, p. III). Esta explicación es admitida por Déonna, *Dédale ou la statue de la Grèce archaique*, II (París, 1931), p. 300.

20 Jullian, *Histoire de la Gaule*, I (París, 1914), p. 219. La población de Massalia fué doblada. Ver en Jullian las citas de los textos pertinentes, particularmente: Herodoto, I, 166; Higinio (en *Aulo Gelio*, X, 16, 4): *allii Veliam, partim Massiliam condiderunt*; Estrabón, VI, I, 1.

21 Plinio, *Natur. Hist.* 7, 197: plumbum (album) ex Cassiteride insula primus adportavit Midacritus. Ver Schulten, *Tartessos*, pp. 25-26, que cree que Midócrito se limitó a recoger simplemente un cargamento de estaño en Tartessos. En cambio, Cary-Warmington (*The Ancient Explorers*, pp. 30-31) creen que Midócrito llegó realmente al mercado del estaño en el norte, en Bretaña o en Cornualles. Schulten, como es natural dada su interpretación, no relaciona el viaje con las noticias del Periplo, que más bien se inclina a conectar con otro viaje célebre, el de Eutimenes, quien, en cambio, debió ir a Africa. La fecha del viaje de Midócrito, que no intentan averiguarla ni Schulten ni Cary-Warmington, parece darla el Periplo, que conoce el itinerario a la Bretaña, debiendo aquel viaje, por lo tanto, ser anterior al 570. (Véase más adelante.) El Periplo pudo recoger las noticias de Midócrito, añadiéndolas a las demás que los massaliotas tenían procedentes de Tartessos y de sus propios viajes a Andalucía.

22 Jacoby, *Euthymenes*, en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VI, 1509; Schulten, *Tartessos*, p. 38; Cary-Warmington, *loc. cit.*, p. 46. Los últimos autores no creen indispensable identificar el río de Eutimenes con el Senegal. Por otra parte no hay tampoco motivo para identificar el viaje de Eutimenes con el del Periplo, aunque Schulten se inclina a ello. Si hay que relacionar algún nombre con la fuente de Avieno, es más lógico hacerlo con Midócrito.

23 Schulten, *Tartessos*, p. 25: Pausanias VI, 19, 2-4.

24 Para la fundación de la Paleópolis de Emporion (citada por Estrabón, III, 4, 8 y por Silio Itálico *15*, 176), ver también Schulten, *Tartessos*, pp. 38-40 y *Die Griechen in Spanien* ("Rheinisches Museum", 1935). Schulten insiste en la fecha baja, en relación con la que él atribuye al Periplo, que cree posterior a Alalia, y no valora suficientemente el ***terminus ante quem*** de los hallazgos de la Neápolis, dando excesivo valor a la fecha prudente que Frickenhaus asignaba a la cerámica del cementerio de la Paleópolis. En realidad, no es la fecha de Emporion lo que depende del Periplo, sino por el contrario la fecha del Periplo es la que depende de la de la Paleópolis de Emporion.

La cerámica de la Necrópolis en A. Frickenhaus, *Griechische Vasen aus Emporion* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", II, 1908, pp. 195 y ss.), y la discusión de la fecha de la fundación en Frickenhaus, *Zwei topographische Probleme* (Bonner Jahrbücher, 118, 1909, pp. 24 y ss.) Ver también: M. Cazurro y Emilio Gandía, *La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", V, 1913-14, pp. 657 y ss.) Entre los vasos más antiguos hay que citar especialmente una *forma chipriota* que continúa tipos muy arcaicos (Frickenhaus, "Anuari", fig. IV): comparar con Myres, *Handbook of the Cesnola collection of Antiquities of Cyprus* (Nueva York, 1914), p. 80; *Lecitos aribalísticos italo-corintios y vasitos corintios* (Frickenhaus, "Anuari", pp. 208-210 y Cazurro-Gandía, p. 650, fig. 3): comparar con H. Payne, *Necrocorinthia, A Study of corinthian art in the archaic Period* (Oxford, 1931), pp. 281, 291, 320 y 321; *erizo y aribalos verdes de Naucratis o de fábricas rodias o corintias:* Frickenhaus, fig. 13 y Cazurro-Gandía, p. 659, fig. 3: comparar con el vaso esmaltado azul egipcio (¿encontrado en Corinto?) en el vol. I de láminas de la *Cambridge Ancient History*, p. 229, que tiene el cartucho de Apries (588-568), con otro aribalo esmaltado encontrado en Rodas (Perrot-Chipiez, *Histoire de l'Art*, III, p. 685, lám. V) y con otros también encontrados en Rodas de fábrica corintia o rodia (British Museum A, 1117, 1118). Estos vasos no pueden estar muy distantes de la fecha dada por el cartucho de Apries y por lo tanto vienen a dar la fecha de los principios de la ciudad, pues no creemos, dada la actividad del comercio foceo y la gran comunicación que debió existir entre todos sus centros, que pudiesen llegar a Emporion con mucho retraso. Del tiempo de la Paleópolis son otros vasos griegos, especialmente la oinochoe calcídica con decoraciones orientalizantes tardías: Bosch, *L'Art Grec à Catalunya* (Barcelona, 1938), lám.

27 y ver también Rumpf, *Chalkidische Vasen* (Berlín, 1927), p. 103. Por entonces debió también circular la moneda de la "Hansa" foceo-mitilenia, de la que en depósitos posteriores se han encontrado monedas: ver J. Amorós, *D'una troballa de monedes emporitanes i la possible cronologia de les monedes d'Empùries* y *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes* ("Publicacions del Gabinet Numismàtic de Catalunya", Barcelona, respectivamente 1933 y 1934). Ver también buenas fotografías de los vasitos esmaltados y de un aribalo italo-corintio con guerreros en Pericot, *Historia de España,* I, p. 277.

25 Para los hallazgos de Marsella: G. Vasseur, *Les origines de Marseille* ("Annales du Musée d'Histoire Naturelle de Marseille", XIII, 1914) y P. Jacobsthal y J. Neuffer, *Gallia Greca. Récherches sur l'héllénisation de la Provence* ("Préhistoire", II, pp. 1 y ss.) También M. Clerc, *Massalia. Histoire de Marseille dans l'Antiquité, des origines à la fin de l'Empire Romain d'Occident, 476 après J. C.*, vol. I (Marsella, 1929).

26 Trabajos de conjunto sobre este período en el sur de Francia: R. Lantier, *Celtas e Iberos. Contribución al estudio de la relación de sus culturas* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 42, 1941, pp. 141 y ss.); Ph. Héléna, *Les origines de Narbonne* (Toulouse-Paris, 1937), para las estaciones del Aude; Jacobsthal-Neuffer, *Gallia Greca,* citado, que trata del "hinterland" de Marsella. En estos trabajos se citan las monografías pertinentes.

27 Jacobsthal-Neuffer, *loc. cit.*, pp. 45 y 48-49.

28 J. R. Mélida, *La colección de bronces de don Antonio Vives* ("Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1900, lám. XXX). Ver también P. Jacobsthal, *Rhodische Bronzekannen aus Hallstattgraeber* ("Jahrbuch des Deutschen archaeologischen Instituts", Berlín, 1932, pp. 198 y ss.) Jacobsthal fecharía la de Granada hacia mediados del siglo VI.

29 Schulten, *Un casco griego en España* ("Investigación y Progreso", V, 1931, p. 76); J. Albelda, H. Obermaier, *El casco griego de Huelva* ("Boletín de la Academia de la Historia", XCVIII, 1931, pp. 342 y ss.); E. Kukahn, *Der griechische Helm* (Marburg, 1936), Núm. 128. Fotografía en Pericot, *Historia de España,* I, p. 277.

30 Bosch, *Guía de la sección "España primitiva"* ("El Arte en España, Exposición Internacional de Barcelona"), (Barcelona, 1929, p. 170) y Pericot, *Historia de España,* I.

31 W. Déonna, *Dédale ou la statue de la Grèce archaïque,* II (París, 1931), p. 307 y lám. XXXIV, considera la cabeza de Alicante como ibérica, pero "pourrait être prise pour la tête d'une Koré grecque du VIème. siècle". Ver García Bellido, *Una cabeza arcaica del estilo de las "korai" átticas* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1935, pp. 165-178), quien la cree derivada de prototipos arcaicos del 500 y con el retraso que hay que suponer en el arte ibérico respecto de los modelos, la fecha hacia el 475; nosotros creeríamos mejor que arranca de una tradición arcaica bastante anterior y que su fecha puede caer dentro de la thalassocracia o de sus tiempos inmediatamente posteriores. Sobre la "bicha de Balazote" ver: A. García Bellido, *La Bicha de Balazote* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, pp. 249-279), con excelentes fotografías que permiten un estudio mejor que el que se podía hacer hasta ahora. El león de Bocairente, en Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* p. 351, fig. 305 y en Pericot, *Historia de España,* I, p. 303. Ver también la "bicha" en Pericot, *loc. cit.*, p. 303. Las esfinges del Salobral, en Dixon, *The Iberians of Spain,* lám. I-b. La cabeza de Redoban, en P. Paris, *Essai,* II, y en García Bellido, trabajo sobre la cabeza de Alicante, p. 177, fig. 12. La figurita de Castellar de Santisteban, en Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* p. 309, fig. 290.

32 La actividad ritual de los colonizadores en relación con el comercio y la propiciación de las divinidades indígenas podría sugerirla el hecho de las dedicaciones de los forasteros en santuarios del país que conocemos en Biblos por las ofrendas de los faraones egipcios y en Cerdeña en los santuarios de Sardara y Serri de los probables parientes de los etruscos; acaso también por los viejos santuarios de Malta. Además el texto de Herodoto 1, 166 referente a la colonización de Córcega antes de Alalia, en que se habla de la fundación de templos. El resabio oriental que siempre se ha encontrado en el primitivo arte ibérico del sureste de España responde muy bien a lo que debía ser el pueblo foceo en íntima relación con las viejas civilizaciones del Asia Menor, de donde proceden muchos cultos griegos, figuras de monstruos y de animales en el arte arcaico. También el culto nacional de los foceos; la Artemis jonia, en Efeso, es una divinidad de la naturaleza de aspecto monstruoso y en relación con el culto de las fuerzas naturales. Una de las mayores dificultades con que tropezamos para la explicación de estos problemas es lo poco que conocemos de la cultura de la metrópoli Focea. Propiamente la arqueología del tiempo de la thalassocracia es totalmente desconocida. Los pocos hallazgos de Focea, especialmente el león parecido al de Bocairente, apenas si hacen vislumbrar que, de conocerla, sin duda se aclararían muchas

cuestiones. Ver F. Sartiaux, *Récherches sur le site de l'ancienne Phocée* ("Comtes-rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres", 1914, pp. 6 y ss.). Ver también F. Sartiaux, *Les civilisations anciennes de l'Asie Mineure* (París, 1928).

33 Estas ánforas, inéditas que sepamos, fueron ofrecidas en venta al Museo de Barcelona (sin que se adquiriesen) en 1934 por don Cipriano Bernal de Puga, de Madrid. Hay que considerar este hallazgo como dudoso. Todavía más dudosa es una ánfora protoática del Museo de Copenhague que se supone encontrada en un sepulcro fenicio de Cádiz, que cita R. A. Beaumont, *The date of the first treaty between Rome and Carthago* ("Journal of roman studies", XXIX, 1939, pp. 74 y ss.) y de la que dice que tiene un "pedigree suspect".

34 Para la fecha de la fundación de la Neápolis es decisiva la arqueología y los hallazgos de vasos de figuras negras en su estrato inferior, algunos todavía de muy buena época, por lo tanto, antes de 535, que no pudieron llegar mucho más tarde y en ningún caso después de 510, fecha a que tiende Schulten (*Tartessos,* pp. 39-40), fundándose en que Hecateo, que escribió hacia 510, no cita Emporion. El silencio de Hecateo no creemos que sea una prueba de la no existencia de Emporion (que haría creer que tampoco existía la Paleópolis, que la Arqueología demuestra como hemos visto que fué fundada en el período de la thalassocracia focea). Si no cita Hecateo a Emporion, lo cita Esteban de Bizancio, aunque sin decir la procedencia de su noticia, que puede muy bien ser Hecateo, aunque por tratarse de una ciudad conocida no creyese necesario mencionar la fuente (Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* p. 310). Además de los hallazgos mencionados a propósito de la estratigrafía de la Neápolis en Cazurro-Gandía, *La estratificación de la cerámica de Ampurias,* citado, ver los nuevos hallazgos realizados en las excavaciones de 1934 en Bosch, *L'Art Grec a Catalunya,* láms. 31 (copa ática con ojos apotropéicos y efebos) y 33 (copa con Atena entre dos guerreros), de los cuales el primero, particularmente, es del apogeo del estilo. Siguen siendo válidos y aún se refuerzan con estos hallazgos, los argumentos que dimos en el lugar citado de nuestra *Etnología.*

35 La identificación de la colonia con el Tossal de Manises, al norte de Alicante, es segura después de las excavaciones de Lafuente. Los hallazgos corresponden sobre todo al siglo v (tierras cocidas griegas y cerámica de figuras rojas). Cabría la posibilidad de que la fundación se hubiese realizado más tarde que la de la Neápolis de Emporion. La topografía y los nombres

griegos de la región quedan aclarados por los distintos textos que se refieren a ella. El nombre de "Leuké ákra" puede restituirse por citar allí Livio, XXIV, el "castrum album". El monte Benacantil inmediato y que separa la Albufereta de Alicante debió ser la "Leuké ákra" en donde Amílcar estableció su fortaleza, en la altura próxima a la ciudad griega, colocada en sitio más accesible y que tomó de ella el nombre. Del de la fortaleza de Amílcar derivó el nombre romano de Lucentum y a través del árabe Al-Lacant el nombre actual Alacant-Alicante. Ver J. Lafuente, *Las excavaciones en La Albufereta de Alicante* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Madrid, Núm. 126, 1933).

36 Polibio, III, 22, 5 y III, 23, 1.

37 Así lo interpreta Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 64-65 y *Tartessos*, pp. 39, 46 y 69, suponiendo que el cabo Bello era el Cabo Farina y que el primer tratado era consecuencia de dominar España hasta Mastia-Cartagena, que se cita en el segundo tratado de 348 (Polibio, III, 24, 2). En cambio R. A. Beaumont, *The date of the first treaty between Rome and Carthag* ("Journal of the Roman Studies", XXIX, 1939, pp. 74 y ss.), cree que el cabo Bello era el cabo Bon, el cual podía cerrar la navegación a los "emporia", no habiendo nada que autorice a creer que el límite de Mastia estaba ya fijado entonces. La situación en España hay que deducirla por la marcha general de los acontecimientos y la continuación de las navegaciones griegas hasta Mastia en el siglo V hace imposible retroceder a 509 la situación del segundo tratado en 348.

38 Justino, 43, 5, 3: *cum Hispanis amicitiam iunxerunt (Massilienses)*, citado por Schulten, *Tartessos*, p. 47, aunque lo refiere a las relaciones con los iberos del este, de acuerdo con su teoría del dominio cartaginés de Andalucía. Nosotros veríamos en este texto un indicio de una inteligencia general que animaría a los tartesios a su acción contra Cádiz.

39 El ataque a Cádiz y su liberación por los cartagineses se conoce por una tradición confusa, recogida por Justino, 44, 5, I, quien dice concretamente que los gaditanos atacados pidieron auxilio a Cartago, por un poliorcético del siglo I a. de J. C., Ateneo, y por Vitrubio (10, 13, 1), que toman la noticia de una misma fuente común (ver Schulten, *Tartessos*, pp. 18 y 45) y hablan de la invención del ariete en el ataque a un castillo indígena antes del sitio de Cádiz por los cartagineses. Schulten cree que la noticia de Justino se refiere a la guerra anterior de Gerón con los gaditanos

atestiguada por el texto de Macrobio (véase la nota 9 del capítulo VI de este libro), siendo errónea la mención de los cartagineses, así como que Ateneo-Vitrubio confunden Cádiz con Tartessos, ciudad que suponen destruída por los cartagineses después de la batalla de Alalia, lo mismo que la colonia griega de Ménaca. Después de estas destrucciones, según Schulten, cerrarían el estrecho e impedirían la navegación griega más al occidente de Mastia: esto lo quiere deducir del primer tratado romano-cartaginés de 509, que para nada habla de España. Creemos que los textos de Justino y de Ateneo-Vitrubio son explícitos y se refieren concretamente a Cádiz. Así como no hay ningún texto que hable de la destrucción de Tartessos, tampoco lo hay para la de Ménaca, por lo menos que pueda aplicarse claramente a esa época y, en cambio, hay indicios muy plausibles de la continuación del comercio en aguas andaluzas, como veremos, y que continúan por lo menos hasta el siglo IV.

40 El ataque a las colonias fenicio-cartaginesas, L. Siret quería verlo comprobado en el hallazgo, en Villaricos, de una cabeza de piedra de arte egiptizante que se encontró con señales de haber sido golpeada intencionadamente, como para destruirla, y que ponía en relación con las hostilidades contra Gades. Estas parecen haber llegado hasta la ocupación de la ciudad, dejando reducidos a los fenicios a la ciudadela de la isla de San Sebastián.

41 Esta guerra, que debió ser el principio de la gran lucha que termina en Artemísion, está atestiguada por Justino, 43, 5, 2 y por Tucídides, I, 13 (los textos en *Fontes Hispaniae Antiquae,* III, p. 4). Schulten quiere referirla al tiempo de la fundación de Marsella hacia 600; pero entonces los massaliotas no tenían todavía intereses en España ni visitaban aguas en donde pudiesen entrar en conflicto con los cartagineses. Si las palabras de Tucídides "Massalían oikízontes" no tienen un sentido general sino que se refieren concretamente a que la lucha tuvo lugar en los tiempos "de la fundación", ésta pudo ser, de manera imprecisa, la "segunda fundación", después de Alalia. La fecha exacta no se deduce más que del texto de Sósilo referente a la batalla de Artemísion. Pero ya el mismo Tucídides circunscribe las posibilidades cronológicas al colocar la guerra victoriosa de Marsella entre el 525 y el 486 dentro de la lista de luchas navales entre Policrates y la muerte de Darío. Además se trataría de una verdadera y larga guerra, pues Justino dice que se luchó repetidas veces (saepe fuderunt) y Tucídides emplea el imperfecto "eníkon" ("vencían"). Debo a la amabilidad de la profesora Isabel Henderson, de Sommerville College de Oxford, sugestiones interesantes acerca de este problema.

42 El texto de Sósilo, en un papiro de Würzburg y publicado por Bilabel, *Die kleineren Historiker Fragmente auf Papyrus Núm. 10* (Bonn, 1923, p. 29), había sido comentado por U. Wilcken, *Ein Sosylus Fragment* ("Hermes", XLI, 1906, pp. 103 y ss.) y *Zu Sosylus* ("Hermes", XLII, 1907, p. 510), y referido a la batalla del cabo Artemísion de la segunda guerra persa, en Grecia, en donde Wilcken supone que se refugió Heráclides después de la sublevación jónica. El profesor Munro *(Cambridge Ancient History)*, IV, p. 389, sospechó con gran agudeza que Heráclides, lo mismo que Dionisio de Focea emigró al oeste y que el Artemísion en cuestión fué el de España, siendo natural en este caso que la tradición de la técnica empleada por Heráclides fuese conocida en Marsella y utilizada por los massaliotas más tarde y no siendo probable que, en cambio, supieran de la batalla de Artemísion en Grecia más que el propio Herodoto, quien no menciona en ella ninguna intervención de Heráclides, no existiendo tampoco ninguna batalla de Artemísion en la sublevación jónica ni en las guerras de Grecia antes del Artemísion de 480. Si se trata del Artemísion de España la noticia se compagina con las demás referencias referentes a luchas navales en aguas occidentales de Tucídides y de Justino y con los textos de Pausanias, que menciona en X, 8, 6, victorias de los marselleses sobre los cartagineses, y en X, 18, 7 un ex-voto de un león de bronce en Delfos, que se hallaba junto
12 al Apolo de bronce dedicado posteriormente (ver más adelante lo referente a las luchas de 340 del tiempo de la batalla del Crimiso en Sicilia y el texto sobre los exvotos en *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 71). Esta reconstrucción de los sucesos del Occidente en relación a la batalla de Artemísion y la intervención de Heráclides de Milasa la hemos dado por primera vez aquí y en dos artículos en prensa: *The Phocaeans in the West (an attempt to historical reconstruction)* (en el "Classical Quarterly") y *Una guerra entre cartagineses y griegos en España: la batalla desconocida de Artemísion* ("Homenaje a Gamoneda", México).

13

43 X, 18, 7.

44 Ver los textos de Hecateo en *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, pp. 165 y ss. y Schulten, *Tartessos*, p. 41.

45 Schulten, *Tartessos*, pp. 52 y ss. Realmente en el siglo V parece que se señala en general las Columnas como un límite (Píndaro: textos en *Fontes Hispaniae*, II, pp. 16-17) y aunque el conocimiento del lejano Occidente no termina del todo para los territorios más allá de las Columnas, nada prueba que sea directo o que se llegase hasta más lejos de ellas.

46 El texto de Euctemón se conoce por aparecer interpolado en el del Periplo en el poema de Avieno *Ora maritima.* Ver *Fontes Hispaniae Antiquae,* I: versos 336-340 y 350-369. También *Fontes Hispaniae Antiquae,* II, pp. 31-32.

47 Cary-Warmington, *Ancient Explorers,* pp. 47-52 y para Himilcón también *Fontes Hispaniae Antiquae,* II, pp. 13-14. Los problemas de Himilcón en relación con el Periplo en el comentario de Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae,* I. También Berthelot, *Festus Avienus, Ora maritima* (París, 1933). Cary-Warmington aclaran, *loc. cit.,* la topografía del viaje de Hannón, que suponen no sería el primero realizado por los cartagineses, cuyo objetivo, además de la exploración, era el de fundar colonias. Pero cabe pensar que anteriormente fuesen los tartesios los que hubiesen emprendido viajes a Africa, como se deduce de que Hecateo (fragmentos 355 y 357), menciona además del río Lixo (oued Draa, al sur de Marruecos), la ciudad de Melissa que atribuye a los libios: la información de Hecateo parece más probable que proceda de Eutimenes o de los tartesios, que no de fuentes fenicias. Hannón debió llegar en su exploración hasta más allá del Senegal (ya alcanzado por Eutimenes) y haber tenido como límite Sierra Leona y, aunque se debieron ver las Canarias, éstas no se exploraron hasta mucho más tarde (Juba de Mauritania: 25 a. de J. C., 25 después de J. C.) Tampoco parece haberse conocido Madeira en el viaje de Hannón, aunque pudo descubrirse poco después (¿entre 490 y 475?). Las fundaciones hechas en este viaje de Hannón se redujeron sin duda a la costa de Marruecos y debieron ser de momento pequeñas estaciones para la navegación apoyadas en la amistad de los Lixitas que llegaban al Lixo (oued Draa, al sur de Marruecos). Entonces se descubrió Cerne (la isla de Hierne en Río de Oro), que con el tiempo fué uno de los mercados de los cartagineses en Africa, centro del comercio del siglo V-IV del marfil y oro. Si los cartagineses llegaron alguna vez a la Costa de Oro en Guinea y a Nigeria (en donde Frobenius localiza el Ofir bíblico, a través de Ufa-Ife) es dudoso y, de haber llegado, sería en ulteriores viajes, ya establecidos en Cerne.

48 Cerámica: Cazurro-Gandía, *loc. cit.*; Frickenhaus, *Griechische Vasen aus Emporion* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", II, 1908, pp. 195 y ss.); Bosch, *L'Art Grec à Catalunya* (Barcelona, 1938). Relieve con esfinges y cabeza de efebo: Bosch, *L'Art Grec à Catalunya,* figs. 2-3. Cabeza de pantera de bronce: Id., Id., fig. 21. Tierras cocidas: Id., Id., figs. 22-23.

49 Bosch, *Etnología,* p. 293, fig. 241 (Atena); p. 296 y p. 292, fig. 238 (atleta de Rafal Toro).

50 J. Senent, *Excavaciones en la necrópolis del Molar* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Madrid, Núm. 107 de 1929).

51 Bosch, *Etnología*, p. 294, fig. 242 y Pericot, *Historia de España*, I, p. 275 (centauro de Rollos); Bosch, *Etnología*, p. 293, fig. 420 (sileno del Llano de la Consolación).

52 García Bellido, *Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolay (Murcia)* ("Archivo Español de Arqueología", 1941, Núm. 43, pp. 350-352).

53 Bosch, *Etnología*, p. 293, fig. 239 (Hera) y p. 295, fig. 243 (grifo). La figurita de Hera es jónica según Carpenter, que la reproduce en la lámina IV-b de su obra *The Greeks in Spain.*

54 Délattre, *Carthago, la nécropole de la colline de Saint Louis* ("Missions Catholiques", Lyon, 1896).

55 Tumba 20 de Galera: J. Cabré, *Necrópolis de Tútugi, objetos exóticos y de procedencia oriental en las necrópolis turdetanas* ("Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", XXIX, 1921). La figurita de alabastro también en Bosch, *Etnología*, p. 273 y fig. 224 y en Pericot, *Historia de España*, I, p. 274.

56 G. Bonsor, *Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Bétis* ("Revue Archéologique", 1899), y Bosch, *Etnología*, pp. 274-275 (placas de marfil: figs. 225 y 226). También G. Bonsor, *Early engraved ivories* (New York, Hispanic Society, 1928).

57 Brasero de La Aliseda: Bosch, *Etnología*, p. 270 y fig. 221. El vaso de vidrio con un pseudo-jeroglífico de La Aliseda es de forma parecida a la oinochoe de Carmona: Bosch, *Etnología*, p. 272, fig. 223 y Pericot, *Historia de España*, I, p. 273.

58 G. E. Bonsor y R. Thouvenot, *Nécropole ibérique de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), Fouilles de 1926-27* ("Bibliothéque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques", XIV, París-Burdeos, 1928).

59 A. Engel y P. Paris, *Une fortéresse ibérique à Osuna* ("Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires", XIII, 1906, pp. 357 y ss., París).

60 Siret, *Villaricos y Herrerías.* En relación con ellos puede acaso poner la cabeza egipcia destruída violentamente, mencionada anteriormente. Pericot, *Historia de España*, I, fig. de la p. 362: huevo de avestruz pintado.

61 Las esculturas de Osuna en la obra citada de Engel y P. Paris. Las demás citadas se encuentran reproducidas en P. Paris, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I (París, 1903); en Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*; en Pericot, *Historia de España,* I; en P. Dixon. *The Iberians of Spain and their relations with the aegean world* (Oxford, 1940); en Carpenter, *The Greeks in Spain*; en Mélida, *Arqueología española* (Barcelona, Labor, 1929). Ver también J. M. de Carriazo, *Esculturas hispánicas del Cortijo del Alamo* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, pp. 163-166); M. González Simancas, *Sagunto* (Guía del IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929), fig. de la p. 9 (león ibérico encontrado en el teatro romano); J. Senent, *Excavaciones en la necrópolis del Molar* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones", Madrid, Núm. 107 de 1929); F. Alvarez Ossorio, *La colección de ex-votos ibéricos conservada en el Museo Arqueológico Nacional* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 44, 1941, pp. 397 y ss.); A. García Bellido, *Apolo arcaico ibérico en bronce* ("IPEK, Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst", 1932-33, p. 99). El problema de las relaciones de la escultura ibérica con la griega lo tratamos en Bosch, *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst* ("25 Jahre Römisch-germanische Komission", Berlín, 1929, pp. 82 y ss.) y edición española: *Relaciones entre el arte ibérico y el griego* ("Archivo de Prehistoria Levantina", Valencia, I, 1928, pp. 163 y ss.) y en *Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien)* ("Antike Plastik, Festschrift für W. Amelung", Berlín, 1928): sobre ello ver también las obras citadas de Carpenter y Dixon.

62 Dixon, *The Iberians in Spain,* pp. 110-111 y lám. 17-b.

63 Es curioso que en las estaciones francesas, después de la importación griega tan abundante en el siglo VI, no se encuentra nada hasta avanzado el siglo V, en que comienzan las importaciones de cerámica ática de figuras rojas de tipo avanzado. Esto ha sido explicado por Lantier, Hélena y otros como resultado del colapso de los poblados indígenas con la invasión ibérica de la costa francesa que se suponen hacia 475. Pero esta fecha que deriva de la cronología baja que se daba al Periplo anteriormente y que después del estudio de Schulten se ha rectificado, llevándolo nosotros todavía más atrás en el siglo VI a consecuencia de la fecha de la fundación de la Paleópolis emporitana, es inadmisible, ya que el Periplo habla claramente del dominio ibérico en el sur de Francia, señalando su límite hacia el río Orano (Lezs, cerca de Montpellier) (v. 612 de Avieno, *Ora maritima*): según ello

la entrada de los iberos en el sur de Francia debió ser en los primeros decenios del siglo VI. La falta de cerámica griega importada habrá que explicarla de otra manera, lo mismo que la falta de los estilos hasta 440 que se nota en las importaciones en el sureste y sur de España. Pero no puede suponerse una falta de relaciones en España, pues allí hay otros rastros de la arqueología griega que llenan la laguna y probablemente en Francia algún día se descubrirán también.

64 J. Amorós, *D'una troballa de monedes emporitanes i la posible cronologia de les monedes d'Empùries* (publicación del "Gabinet de Numismàtica de Catalunya", 1933) y *Les monedes empuritanes anteriors a les dracmes* (Id., Id., 1934). Los tesoros que han servido para el estudio de las primeras monedas griegas que circularon en el sur de Francia y en España son principalmente los de Auriol en Francia y de Pont de Molins (provincia de Gerona) y Morella (provincia de Castellón).

65 Schulten, *Die Etrusker in Spanien* ("Klio", XXIII, 1930, pp. 365 y ss.)

66 Bosch, *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst.*

67 A. García Bellido, *Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, pp. 119-148). Ver también R. Lantier, *Bronzes votifs ibériques* ("IPEK", 1930); García Bellido, *Una aportación más al estudio de las relaciones entre etruscos e iberos: un bronce etrusco de Ampurias* ("Homenaje a Mélida", "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", II, 1934, p. 301); J. Martínez Santa Olalla, *Nuevo bronce ibérico del santuario de Despeñaperros (Jaén)* (Id. Id., II, 1934, p. 163).

68 Bosch, *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst*, p. 89 (= *Relaciones del arte ibérico y el griego*, p. 170), notando semejanzas entre la estatua de mujer que ofrece un vaso del Cerro de los Santos y una estatua de Vulci (Tombe della Polledrara), así como de una estatuita de bronce, también de Vulci, con los tipos estilizados de los bronces andaluces. Ver Ducati, *Storia dell'arte etrusca*, II (Florencia, 1927), lám. 63, Núms. 197 y 196, respectivamente. Ver también las figuras 79 y 80 de L. Goldscheider, *Etruscan Sculpture* (Londres, 1941).

69 Diodoro, 5, 20. Ver también Cary-Warmington, *The Ancient Explorers*, p. 53, y lo dicho en la nota referente al viaje de Hannón. También Beaumont, *loc. cit.*

CAPITULO VIII

GRIEGOS Y CARTAGINESES EN LA PENINSULA DESDE EL SIGLO V

1. *Los griegos y los cartagineses en España de 480 a 350 a. de J. C.*

Este período parece haber sido de paz en España, que no fué afectada sino indirectamente por las nuevas luchas que se desarrollaron fuera de ella.

En este período sigue el conocimiento y el interés de los geógrafos griegos por el lejano Occidente y aunque el límite de la navegación parece hallarse en las Columnas (el estrecho de Gibraltar), se tiene noticia de los pueblos de más allá. Después del "Periodos Gés" de Hecateo (510), que representa el conocimiento de los griegos después de Alalia y antes de la guerra de Artemísion, no hay descripciones del oeste hasta entrado el siglo v: Carón de Lampsaco, hacia 464, o no mucho más tarde, escribió su *Periplous tous éktós ton Heracléon stelón,*[1] desgraciadamente perdido. Herodoto, por noticias recogidas hacia 448, habla de los cinetas y de los celtas, estos últimos el pueblo extremo del ecumeno. Luego sigue el importante texto de Euctemón de Amfípolis, que describe la situación creada por la

paz de Artemísion y que es el testimonio de las Columnas como límite de la navegación griega, habiéndose escrito en la época en que los atenienses del tiempo de Pericles sentían renacer el interés por Occidente y en que aquél concebía sus planes ambiciosos. Herodoro de Heraclea (hacia 420) describe las tribus alrededor del estrecho en una obra erudita, conociendo también a los cinetas del sur de Portugal, vecinos de los ileates-gletes del valle del Guadalquivir, además de los tartesios, los elbisinios (olbisios de Huelva), los celcianos (cilbicenos del estrecho) y sus vecinos en el Mediterráneo: los mastienos.

Luego, el interés decae, y, en todo caso hasta Piteas (330 a. de J. C.), no se vuelve a encontrar una nueva exploración. Sólo en el período intermedio aparecen textos de erudición basados en noticias anteriores, como la de Éforo en la primera mitad del siglo IV, quien escribe su geografía del ecumeno basada en viejas noticias jonias y utilizando para España el Periplo massaliota, lo mismo que, poco más tarde, hacia 340, el Pseudo Escílax, quien escribe otro Periplo, con muchos puntos de contacto con Éforo.[2]

Entretanto la costa occidental seguía siendo el monopolio de los cartagineses: los griegos sabían muy poco de ella y no llegaban allá, aunque los cartagineses llevaban a los mercados africanos vasos griegos, que el Pseudo Escílax[3] dice que se vendían en las costas de Marruecos y no sabemos si también en el mercado de Cerne (Río de Oro), de donde los cartagineses sacaban oro y marfil. Este mercado debió ser explotado intensamente durante los siglos V y IV sólo por ellos, y las noticias vagas que daban los cartagineses de él y de las dificultades de la navegación en los países tropicales, procuraban envolverlos en un misterio a propósito para impedir que fuesen buscados por los competidores.[4] En realidad, para los griegos seguía siendo un país desconocido en el que se localizaban hechos fabulosos, como antes se hiciera en España,[5] y en este período

sólo se conoce una exploración no cartaginesa, la de Sataspes, bajo Jerjes, en el segundo tercio del siglo v, quien llegó hasta el Senegal y acaso hasta Guinea, encontrando una población de pigmeos y realizando su viaje desde las Columnas, idea que parece haberse concebido ya bajo Darío, sin que entonces se llegase a poner en práctica.[6]

La intervención de mercenarios en guerras fuera de España es conocida de los siguientes momentos. Ante todo en la de Himera en 480, al lado de los cartagineses, en Sicilia. Luego figuraron en Grecia en el ejército de Aristarco, uno de los generales atenienses en las Guerras del Peloponeso, hacia 411, de lo que procede la mención de los iberos en Aristófanes. Finalmente repetidas veces en las guerras siguientes de Sicilia, en las luchas que a partir de fines del siglo v siguieron sin interrupción casi entre los dos enemigos tradicionales. En 396 se pasaron del ejército cartaginés al de Dionisio el Antiguo, reclutándolos éste también en 368. En la guerra de Timoleonte reaparecen al lado de los cartagineses en 340 (Crimiso). Estas correrías militares ibéricas responden al espíritu de aventura del pueblo, y su reclutamiento se debía hacer desde las colonias cartaginesas y griegas, según los casos, contribuyendo a familiarizarlos con la civilización griega en Sicilia y aun en la propia Grecia.[7]

En España, las relaciones entre griegos y cartagineses debían estar reguladas por la paz después de Artemísion, que establecería el estado de cosas descrito por Euctemón, continuando la relación de unos y otros entre sí y con las tribus indígenas.

A la prosperidad de esta nueva etapa del comercio griego se debió probablemente el establecimiento de nuevos colonizadores procedentes del sur de Francia en el golfo de Rosas, en donde por entonces debió ser fundada Rhode (Rosas), por elementos rodios que hay que suponer no llegados directamente de la isla del Egeo, como se ha creído a menudo, sino relacionados con los rodios procedentes de Parthénope, la vieja Ná-

poles, que ya habían intervenido en la colonización del sur de Francia (Rhodanusia). Para la fundación de la Rhode catalana no hay ningún dato aprovechable en la literatura ni en la arqueología, no habiéndose hallado restos de la ciudad en las prospecciones realizadas en su territorio. El único indicio es la acuñación de monedas, que principia hacia 410 con imitaciones de las bellas monedas siracusanas de Evaineto, lo que hace pensar que la nueva colonia, floreciente a fines del siglo v, debió fundarse poco antes.

2. *La arqueología de 480-350 a. de J. C.*

La arqueología, en cambio, permite una reconstrucción más satisfactoria de las relaciones de los griegos y los cartagineses con España. Conocemos bastante de la Neápolis emporitana, menos de lo que quisiéramos porque los estratos griegos se hallan en general bajo la capa de la época romana, siendo posible llegar a aquéllos sólo excepcionalmente, y no habiéndose podido excavar metódicamente sus sepulcros, saqueados desde antiguo. Algo se conoce de la pequeña ciudad de "Leuké ákra" (?) en el Tossal de Manises de la Albufereta de Alicante, especialmente las tierras cocidas y la cerámica ática del estilo de Midias de su necrópolis, y prácticamente nada de las demás ciudades griegas, si no son las monedas de Rosas.[8] De las colonias fenicio-cartaginesas, algo de los sepulcros de Cádiz, los sepulcros de Ibiza y sepulcros de Baria (Villaricos). Pero además existen hallazgos griegos en cierta abundancia y algunos cartagineses en las estaciones ibéricas.

En la Neápolis emporitana, en el siglo v, debió levantarse un templo a Asclepio del que se ha conservado el basamento y se ha recuperado la imagen, la mejor que conocemos del dios en todo el mundo griego, adquirida por los emporitanos en los talleres de escultura de Atenas, que trabajaban dentro de la

tradición de la escuela de Fidias y que decoraron los frisos del Partenón, a fines del siglo v.[9] Del siglo v es probablemente un buleuterion próximo al santuario de Asclepio, lugar de reunión del consejo de la ciudad, y los hallazgos de la capa primera que, con los sepulcros, ha proporcionado abundante cerámica ática de figuras rojas. Esta domina casi exclusivamente, y a través de ella se sigue el desarrollo de todos los estilos áticos del siglo v y IV. Son de notar especialmente una "pelike" del taller de Aristófanes-Erginos, relacionado con la pintura cerámica de influencia polignótica y con el círculo de Midias, así como una crátera del llamado por Beazley "pintor del tirso negro". Hay también cerámica de Kertch. Las esculturas están representadas, aparte del Asclepio, por una cabeza de Sileno, de mármol, que puede relacionarse con la escultura representada por el grupo de los Tiranicidas, una cabeza pequeña de mármol también de tradición fidiásica representando acaso a Poseidón. Una figurita de tierra cocida de mediados del siglo v, encontrada en la ciudad, representa una joven llevando la ofrenda de un ganso.[10]

Un capítulo interesante que hoy se comienza a reconstruir de la arqueología emporitana, es la evolución de su moneda.[11] Hacia 480 debió empezar un nuevo período en el que las acuñaciones de la ciudad imitan varios tipos de moneda (Massalia, Himera, Cime), pero especialmente las de Atenas arcaicas y las llamadas de transición entre 460 y 413. Las imitaciones de Atenas corresponden a la época de predominio del comercio ateniense, durante el que llegaron grandes cantidades de vasos áticos a España y en que se adquirió el Asclepio de Emporion. En el último tercio del siglo empieza a abundar la imitación de las monedas de Sicilia, entre otras (Corinto), para, después de 413, en la momentánea decadencia del comercio ático con el fin desastroso de la Guerra del Peloponeso, acabar predominando las imitaciones de la moneda siracusana, con

lo que se fija la escala de valores emporitanos y aparecen divisores de los dracmas, que siguen durante el siglo IV hasta que, hacia 317, empiezan los clásicos dracmas de Emporion con la cabeza de Aretusa y el Pegaso. Pero desde fines del siglo V (desde 610) y en la primera mitad del IV se desarrolló paralelamente la moneda de Rosas con sus acuñaciones extraordinariamente bellas, imitación de las siracusanas de Evaineto y otros. Amorós sospecha que paralelamente a las acuñaciones emporitanas pudieron existir otras de las colonias del sureste de España, todavía mal conocidas. La difusión de la moneda griega se conoce en la costa catalana y en el norte del reino de Valencia, en este período, por los hallazgos de Emporion y además por los tesoros del Pont de Molins (que desde el siglo VI llega al fin del siglo IV), Rosas (460-300), de Tarragona (de 430 al fin del siglo IV), y Morella (490 a 400).

De la colonia de la Albufereta y su necrópolis se tienen noticias confusas respecto a su estratigrafía; pero se conocen de ella figuritas de tierra cocida, muy semejantes a las griegas de Ibiza y cerámica de figuras rojas, especialmente del "bello estilo" que aparece en Francia en Ensérune y que se ha incluído en el ciclo de Midias, atribuyéndolo Beazley al "pintor de Iena" y fechándolo hacia el 400.[12]

De este período son los principales hallazgos de la necrópolis de Gades, consistentes en joyas y particularmente en el conocido sarcófago antropoide que, después de lo que conocemos de las necrópolis de Fenicia, hay que colocar mucho más tarde de lo que se había creído, no pareciendo anterior al último tercio del siglo V.[13] De Ibiza proceden abundantes hallazgos de la necrópolis del Puig des Molins,[14] con sus cámaras subterráneas excavadas artificialmente en la roca, en las que abundan las tierras cocidas de tipos griegos, junto con los cartagineses y de tradición oriental, a la vez que los escarabeos, las joyas, la cerámica y los huevos de avestruz cartagineses,

faltando en general de la cerámica griega la de la mayor parte del siglo v, todo lo que no son lecitos y aribalos de figuras rojas de estilo muy avanzado. Parece como si la cerámica con alguna tierra cocida, que puede sospecharse que proceda de la Albufereta por la semejanza de sus tipos, a partir de este momento tardío fuese la principal importación griega. Las tierras cocidas de tipo griego en la mayor parte de los casos, después de la época arcaica, son imitaciones hechas por los mismos cartagineses, que continuaron a su vez desarrollando su propia plástica con tierra cocida. En Villaricos los sepulcros cartagineses del siglo v [15] son relativamente pobres en hallazgos, que corresponden a los de Cádiz e Ibiza, aunque sin figuritas de tierra cocida: probablemente la población cartaginesa era poco importante, a diferencia de la indígena que hacia mediados del siglo v toma gran incremento.

Las relaciones entre griegos y cartagineses en este período, en España, están comprobadas por los hallazgos griegos de Ibiza, fuera del área visitada por los colonizadores helénicos, por una parte,[16] y por otra por los hallazgos cartagineses en las colonias griegas (Emporion y La Albufereta), así como en los lugares ibéricos, en donde se mezclan con importaciones griegas. Acaso algunos hallazgos de Andalucía, próximos a la zona cartaginesa como los de Galera y los de los sepulcros ibéricos de Villaricos, pueden proceder de relaciones directas con los cartagineses. De Villaricos se conoce una estela funeraria con inscripción cartaginesa que Siret supone de un capataz semítico en las minas trabajadas por los indígenas.[17] Más al norte, en la costa oriental y en los lugares próximos a las colonias griegas, parece probable que, cuando se encuentran pequeños objetos cartagineses, fueran importados por los mismos griegos.

Particularmente interesantes son los hallazgos de algunas necrópolis ibéricas, en donde los hallazgos griegos se asocian a los indígenas, asociación de gran importancia para fijar la cro-

nología de la infiltración de la influencia griega en el arte ibérico y especialmente en la cerámica.

Un primer grupo hasta mediados del siglo v lo constituyen algunos sepulcros de la necrópolis de Galera (Granada) con cámaras de piedra. Una muy monumental (sepultura 75) tiene una columna que sostiene el techo y con un capitel helenizante derivado del jónico, desgraciadamente sin hallazgos. En este grupo (sepulturas 10, 76, 2, 6) se asocian los hallazgos griegos o el arte helenizante (sepultura 76, asa de bronce con cabeza de felino y urna de piedra con pinturas griegas) con los vasos indígenas y la importación cartaginesa,[18] pero no hay cerámica griega. En estas cámaras había pinturas murales de tipo griego, desgraciadamente destruídas (sepultura 76).

En Galera como en otras localidades ibéricas, a partir de 440 parece decaer la importación cartaginesa y en cambio se encuentra normalmente la de cerámica de figuras rojas, griega, que sigue sin interrupción hasta la segunda mitad del siglo IV.[19] El profesor Beazley ha querido comunicarnos las fechas que él asigna a los vasos griegos en cuestión, y la identificación del estilo de algunos con los de maestros cuya obra ha podido reconstituir con el estudio de vasos de distintas colecciones, que permiten rehacer un importante capítulo de la historia de la cerámica de figuras rojas. El primero es la crátera ática de las musas de la tumba 34 de Galera que se fecha en 440, lo mismo que algunos fragmentos de figuras rojas de muy buen estilo de la necrópolis del Molar.[20] Sigue el sepulcro II de Galera, con una crátera ática con un jinete frente a una mujer alada, fechado entre 430 y 425, que puede compararse en su estilo con el vaso representando a Triptólemo del poblado de La Bastida (Mogente, provincia de Valencia).[21] Del 425 es la crátera ática con una representación de Orfeo de la sepultura 39 de Villaricos.[22] Sigue luego el estilo florido del ciclo llamado de Midias, del que

en Ensérune (en el sur de Francia) hay bellas muestras atribuídas por Beazley al "pintor de Iena",[23] al que también se atribuyen los "kylix" de la colonia griega de la Albufereta, al norte de Alicante,[24] fechándose hacia 400. Inmediatamente viene el que Beazley llama "el pintor de la *Grypomachia* de Oxford", hacia 400 (crátera de la sepultura 82 de Galera). De 400 a 380 es el llamado "retorted painter", al que se deben las cráteras de los sepulcros 48 y 52 de Villaricos [25] y probablemente la del sepulcro de Toya (la antigua Tugia, en Peal de Becerro, provincia de Jaén, en donde apareció también un disco de bronce dorado con el relieve de una cabeza de león); [26] continuando su estilo el "Black thyrsos painter", hacia 380, al que se atribuyen las cráteras de las sepulturas 83 y 112 de Galera y la crátera citada de Emporion. En Galera, en la sepultura 106 hay otra crátera tapada con un plato griego de los llamados "campanienses" con palmetas, que se puede fechar hacia la misma época o poco después. Por fin, de los alrededores de 350 es una pelike, del estilo de Kertch, de la sepultura 87 de Galera.

El estilo de Kertch, por esta época, alcanzó gran difusión (en el siglo IV) y debió ser introducido por las colonias griegas. Lo conocemos de Emporion,[27] del sur de Francia, de Puig Castellar en Cataluña, de La Bastida en la región valenciana [28] y, en la costa atlántica portuguesa, de la necrópolis de Alcacer do Sal.[29] Fuera del territorio ibérico, que comerciaba normalmente con las colonias griegas, o sea a Portugal, es probable que no llegase sino indirectamente, acaso a través de los cartagineses, que debían adquirirlo a los griegos de España, pues parece que en Cartago no hay vasos de Kertch.[30] Este debió ser el caso de la cerámica griega exportada a la costa occidental de Africa, sobre todo a Marruecos.

Además de estas importaciones, de las que se puede citar con exactitud la fecha, hay muchos otros hallazgos de cerámi-

ca griega del sur de Francia y de España que cubren, en general, el mismo espacio de tiempo entre 440 y los alrededores de 350, continuando hasta más tarde. Del siglo IV es particular la cerámica ática negra sin decoración pintada, como las "Rippenkrateren", a veces con guirnaldas doradas o los platos mal llamados campanienses con palmetas, las "oinochoes" con panza acostillada ("Rippen"), los vasos negros con guirnaldas pintadas en blanco, etc., que aparecen, a veces, asociados con figuras rojas decadentes en Ensérune (sur de Francia), Cabrera de Mataró y Puig Castellar (costa catalana), San Miguel de Sorba y Anseresa (Olius, comarca de Solsona), Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Urgel) en Cataluña, San Antonio de Calaceite (provincia de Teruel, bajo Aragón), La Bastida (Mogente), La Serreta (Alcoy) en el reino de Valencia,[31] y los pequeños lekythos pintados de figuras rojas decadentes de Villaricos.

En el territorio indígena los contactos con la civilización griega continuaron y lo comprueba el hallazgo del pequeño Heracles de mármol de Alcalá la Real (provincia de Jaén), lugar de la ciudad indígena de Iliturgícola, escultura que Mélida [32] cree del tiempo del Zeus de Olimpia, entre 480-450, relacionándolo con la escuela de Hageladas. Del siglo V es también la Atena de bronce de Mallorca.[33]

En cuanto a importaciones griegas en territorio ibérico no hay que olvidar las joyas, de las que se tiene un bello ejemplo en el tesoro de Jávea (provincia de Alicante), en donde salió la conocida diadema de oro.[34] El tesoro de Jávea pertenece probablemente al fin del siglo V o a principios del IV. Del IV es el conjunto de vasos de plata, de Abengibre (partido de Casas Ibáñez, provincia de Albacete), con grabados de palmetas: uno tiene un grafito con letras ibéricas y también se encuentra otro grafito con una figura de guerrero indígena.[35]

Por entonces la influencia griega en el arte indígena debió fructificar extraordinariamente. En la escultura en piedra, además de algunas esculturas del Cerro de los Santos, hay que señalarla en el guerrero con la falcata de Elche, acaso en algunas de las esculturas de Osuna que pueden pertenecer a este período, y sobre todo en el busto policromado llamado "la dama de Elche", que representa una sacerdotisa ibérica, adornado con joyas, algunas de las cuales parecen de tipo cartaginés. Se ha dudado en atribuirlo a la plástica indígena (el último Dixon), o en creerlo la obra de un escultor griego trabajando para los iberos (Carpenter), variando también la fecha que se le asigna: todavía en la primera mitad del siglo v (Carpenter) o ya en la segunda (Dixon).[36]

La influencia griega se sigue también a través del arte menor de los santuarios. En Castellar de Santisteban y en Despeñaperros (provincia de Jaén), parece haber persistido la tradición arcaizante en los bronces, pero poco a poco se hizo sentir la influencia de las corrientes del siglo v y posiblemente debió continuar hasta el siglo IV.[37] Del siglo IV es el santuario de San Antonio el Pobre en La Luz (El Palmar = Murcia), con notables figuras de guerreros a caballo y una mujer desnuda.[38] Del segundo tercio del IV es, posiblemente, el santuario de la Serreta de Alcoy (provincia de Alicante), sin bronces, pero con abundantes figuras de tierra cocida griegas y algunas ibéricas.[39]

El desarrollo de la cerámica ibérica ofrece señales de la misma influencia. La andaluza, con decoraciones generalmente geométricas, tiene también influencias cartaginesas en las formas y en algunos ornamentos. En la del sureste, que en este período debió tener su máximo florecimiento, la ornamentación parte de una tradición de motivos orientalizantes florales y animales, a que nos hemos ya referido, y cuyos principios son de cronología difícil, que se transforman y estilizan, a la vez que a su lado aparecen las escenas humanas. El primer ejemplo

es el vaso de los guerreros de Archena,[40] de estilo muy arcaizante, en el que se ve acaso la influencia de la cerámica ática de figuras rojas antes de 480. Otro ejemplar posiblemente muy antiguo es el vaso ibérico con una cacería de Emporion, en el que se ha querido ver resabios de estilos todavía anteriores: acaso lo consideraríamos hoy posterior al vaso de Archena (¿último tercio del siglo v?) y en relación con las importaciones de figuras rojas conocidas.[41] Desde fin del siglo v se desarrolla una escuela brillante de ceramistas ibéricos cuyas obras conocemos por los hallazgos de Oliva, Liria, el Charpolar y la Serreta de Alcoy (en el norte de la provincia de Alicante y en la de Valencia).[42] Por tanteo y por la evidencia de la cerámica griega importada en los últimos lugares, puede fecharse el vaso de los guerreros de Oliva, que parece representar el sitio de una ciudad o fortaleza, hacia el 400; el vaso con guerreros a caballo combinado con motivos florales de Oliva, los fragmentos del Charpolar y los vasos de mejor estilo Liria (figuras 1, 2 y 10 de la publicación de Pericot), durante la primera mitad del siglo IV; un grupo de Liria menos correcto en el tercer cuarto del mismo siglo (figuras 3 y 9), degenerando el estilo hacia 300 y durante el siglo III.

Desde el sureste de España la cerámica ibérica pintada, formada y evolucionando en relación con la influencia griega, se infiltra y aclimata poco a poco en los territorios extremos ocupados por pueblos análogos como Cataluña, el sur de Francia y aun el bajo Aragón. En el siglo v llegaron vasos con pájaros del estilo de Elche y Archena a Emporion y a su "hinterland" (La Aigueta, cerca de Figueras), y vasos con decoración geométrica a la costa francesa (Cayla, Ensérune) y a la frontera del bajo Aragón (La Gessera, Piuró del Barranc Fondo),[43] desarrollándose poco a poco la pintura local en el bajo Aragón y en Cataluña (Tarragona). Durante el siglo IV debió empezar el florecimiento de los grupos del Urgel (Sidamunt)[44] y del bajo Ara-

gón (San Antonio de Calaceite),[45] en los que hoy pueden encontrarse paralelos de los motivos florales todavía muy correctos y ricos de Oliva y Liria, aunque mucho más pobres, así como de la degeneración de aquéllos en el siglo III (fragmento con un hombre de dibujo bárbaro de San Antonio de Calaceite).

Se está tentado de poner en relación la abundancia de representaciones guerreras en la cerámica ibérica del sureste, lo mismo que en los bronces votivos de los santuarios y aun en la escultura en piedra, con los mercenarios ibéricos en Sicilia y en Grecia. Las épocas principales de su intervención en las guerras de aquellos países coinciden de modo sorprendente con las etapas del desarrollo de dichos motivos: Himera o acaso los mercenarios de Aristarco en la guerra del Peloponeso, con el vaso de Archena; los de la época de Dionisio el Antiguo, con el mejor estilo de Oliva y Liria, así como con los bronces de San Antonio el Pobre, en La Luz (Murcia); el grupo menos correcto de Liria, con las guerras del tiempo de Timoleonte y la batalla del Crimiso.

En este período debió comenzar a generalizarse ya el conocimiento de la escritura (archivo de documentos en plomo de La Bastida de Mogente, provincia de Valencia, plomo de Alcoy) con un alfabeto derivado del jonio.

3. *Griegos y cartagineses en España después de 350 a. de J. C.*

A mediados del siglo IV se volvió a una situación tirante entre cartagineses y griegos en Sicilia. Después del desgobierno de Dionisio el joven de Siracusa y de las intrigas cartaginesas en favor de la tiranía, fué llamado Timoleonte de Corinto, quien a través de una larga guerra restableció la situación. Uno de sus acontecimientos decisivos fué la victoria griega del Cri-

miso, cerca de Segesta, en 341, y por entonces los griegos de Sicilia debieron estar aliados con los massaliotas, quienes ganaron una batalla naval y dedicaron en Delfos un Apolo de bronce.[46] Esta intervención de los massaliotas debió repercutir en las relaciones en España, y probablemente entonces es cuando debieron consolidar los cartagineses su zona de monopolio hasta Mastia (Cartagena), y destruir u obligar a abandonar la colonia de Ménaca. Este estado de cosas lo indica el segundo tratado entre Roma y Cartago, de 348, que puede ser el principio de la política de monopolio, en el que se prohibía a los romanos y a sus aliados la navegación y el comercio más allá de la línea Mastia-Cabo Bello ("Kalón akrotérion", que se fija en el Cabo Bon, al este de Cartago y cerrando su bahía), así como el acceso a Cerdeña y Libia, limitándose la navegación libre a la zona cartaginesa de Sicilia y a la propia Cartago.[47] Por los aliados de los romanos es lógico entender ahora a los massaliotas, cuya alianza era antigua, de los tiempos de la fundación de Marsella y de los reyes de Roma.[48]

El único acontecimiento notable registrado en las fuentes griegas respecto a sus propios hechos en relación con España y el Occidente, es el viaje de exploración del extremo norte de Europa de Piteas de Marsella, aventura notable, pero de pocas consecuencias, habiéndose luego considerado como fabuloso por la geografía griega posterior,[49] excepto por Eratóstenes que lo aprovechó. Piteas recorrió la costa occidental de Europa desde Gades al Canal de la Mancha, y sin que sepamos si visitó Irlanda, dió la vuelta a la Gran Bretaña hasta el norte de Escocia, en donde recogió la noticia de la existencia de la tierra extrema de Thule (Escandinavia), y al regreso llegó hasta el estuario del Elba y el antiguo mercado del ámbar en la isla de Abalo (Heligoland), regresando por el camino de ida. El hecho de que el punto de partida se señale en Cádiz, ha hecho suponer que el viaje se hizo de acuerdo con los cartagineses. De la sola

mención de Gades no se deduce necesariamente esto, y Gades podría ser sólo una indicación geográfica del nivel de que partió la exploración. No es conocida exactamente la fecha del viaje, que se solía poner hacia 330; pero Cary y Warmington, del hecho de que se menciona en Dicearco, discípulo de Aristóteles y no en éste, deducen que el viaje debió ser entre 322 y 285 y creen que el haber podido eludir el bloqueo del estrecho por los cartagineses puede hacer creer que, en realidad, se hizo entre 310 y 306, cuando los cartagineses estaban ocupados en la defensa de su propia ciudad contra los siracusanos (expedición de Agatocles a Africa). Es sugestivo poner en relación la expedición de Piteas con la correlación de la política ofensiva massaliota con la de los griegos en Sicilia, que se comprueba varias veces.

Poco antes de la primera guerra púnica (264-241), en 270, Polibio [50] todavía atestigua el dominio cartaginés del sur de España. Durante la primera guerra púnica o a su fin desastroso, los cartagineses parecen haberla perdido, acaso por ataques de los iberos en combinación con los massaliotas; Schulten lo deduce del texto de Polibio [51] que indica que, al desembarcar Amílcar en Gades en 237, "restableció las posesiones cartaginesas". Entonces se desarrolla la política de ofensiva en España y el avance hasta el cabo de la Nao, con la probable destrucción, en aquel momento, de Hemeroscopion y de las colonias griegas del golfo de Alicante. La población griega de "Akrá Leuké" desapareció y sobre sus ruinas se estableció luego un poblado ibérico, como indican los hallazgos arqueológicos de La Albufereta, en donde sobre el nivel correspondiente a aquéllas aparece otro con cerámica cartaginesa e ibérica. En el lugar de la moderna población de Alicante, especialmente en la altura que lo domina, Amílcar estableció una fortaleza cartaginesa que es designada con el nombre de "Akrá Leuké" del que procede el romano de Lucentum, el árabe y el moderno de Alacant (Ali-

cante), llamada también "Castrum Album", en donde murió el propio Amílcar después de sus guerras con los pueblos indígenas españoles. Como consecuencia de estos avances del poderío cartaginés, se convirtió la antigua Mastia ibérica en Carthago Nova y con ello en el nuevo centro del dominio púnico en España.

Parece probable que la población griega de las ciudades destruídas en el sureste de España por Hamílcar, se refugiaría en el Artemísion (Denia), cuyo nombre traducido sigue en la época romana: Dianium, y creeríamos que a ello debió esta ciudad su importancia y su ulterior confusión con Hemeroscopion (Estrabón).

Tales avances dieron lugar a que en tiempo de Asdrúbal y tratando todavía de seguir una política de apaciguamiento, y abandonando toda pretensión de los griegos a sus antiguos territorios del golfo de Alicante —cuyas colonias se confirma con esto que habían sido destruídas o abandonadas [52]—, los romanos fijaron como límite de la zona de influencia cartaginesa, por un tratado de 226, el Ebro. Esta política de apaciguamiento no dió resultado y el Ebro tampoco se consolidó como límite, ni de una parte ni de otra. Los romanos se apresuraron a establecer pactos de alianza con Sagunto, población ibérica enclavada en la zona cartaginesa, y por su parte los cartagineses prepararon con el ataque a ella la segunda guerra púnica (218-201) y la invasión de la zona al norte del Ebro, punto de partida para, a través del sur de Francia, invadir a Italia. La consecuencia de todo ello fué la conquista romana de España.

Entretanto los cartagineses desde Cádiz seguían los viajes hacia el norte a los mercados del estaño (islas Cassitérides en la Bretaña), a la vez que el comercio con la costa de Africa, especialmente la de Marruecos. Expediciones gaditanas parecen haber continuado por las costas de Africa hasta muy tarde, y desde el siglo II a. de J. C. a la época de Augusto, se hablaba de

barcos misteriosos de Gades que recorrían el Africa del oeste al este para comerciar con Somalilandia y Arabia, probablemente para evitar los impuestos de los Ptolomeos para las mercancías de aquellos países. En realidad Eudoxo de Cizico, después de 102 a. de J. C. en que encontró una proa que le pareció de un barco gaditano naufragado al sur del cabo Guardafui, trató de emprender el viaje alrededor de Africa hasta la India; pero, después de un primer viaje al sur de Marruecos, volvió a Cádiz para reemprender la aventura, en la que desapareció sin que se supiese más de él.[53] Con la aventura de Sertorio en Madeira (las Islas Afortunadas) en 80 a. de J. C. y el descubrimiento de las Canarias por el rey Juba de Mauritania (25 a. 25 desp. de J. C.) terminan las aventuras africanas.

4. *La arqueología en relación con los tiempos posteriores al 350*

Con la situación que representa el segundo tratado cartaginés con Roma y el recrudecimiento de las luchas en Sicilia en la última mitad del siglo IV, parece iniciarse una cierta decadencia de la influencia griega en el sureste de España, cesando todo comercio más al sur, en el territorio que se reservan los cartagineses, y con ello comienza también la decadencia de la cultura ibérica, que se estanca incluso en el sureste. Sólo Emporion y su "hinterland" siguen floreciendo.

En Emporion, que en su aspecto no sufrió grandes cambios en el siglo IV, en el III parece realizarse una transformación en el urbanismo de la ciudad. Entonces debió hacerse el trazado de las calles, que siguen el plan hipodámico, común ya entonces en las ciudades griegas. En el recinto de los templos se levanta una gran ara delante del antiguo de Asclepio, y acaso se construye entonces un nuevo templo inmediato y se transforma el "buleuterion", construyéndose una gradería para los

asistentes a las deliberaciones y una doble ara enfrente. En uno de los cruces de las calles principales se construye un "ágora", que tiene en su cabecera un edificio para la administración de la ciudad y delante de él un pozo público y un pedestal con una doble ara. Las casas, que antes eran sumamente humildes y pequeñas, comienzan a tener ahora un patio central cuadrado. En la colina inmediata se levantaba entonces una ciudad indígena amurallada. Algunos hallazgos notables pertenecen a este período, aparte de la común cerámica helenística: una cabeza de Afrodita, encontrada en el templo de Asclepio, que muestra la influencia del arte de Scopas, la parte inferior de una estatua de diosa, ambos hallazgos de fines del siglo IV y, probablemente de principios del III, un torso pequeño de mármol parecido al alabastro reproduciendo el tipo de la Afrodita de Praxiteles, de extraordinaria belleza,[54] además de otros hallazgos menos importantes.

El comercio de Emporion siguió sin interrupción hasta la guerra púnica de Aníbal. De su prosperidad da testimonio que en casi todos los poblados y necrópolis indígenas de Cataluña y de Aragón, se encuentra cerámica helenística; en el de Puig Castellar, cerca de Barcelona, también una cabecita de tierra cocida del siglo III, en Rubi hornillos para perfumes en forma de cabeza de Demeter de tierra cocida, a la vez que a Emporion llega cerámica ibérica de las fábricas de Cataluña, del tipo del horno de Fontscaldes cerca de Valls. Esta llega también a Francia (Ensérune, Montlaurés, etc.), en donde (Montlaurés) aparecen también los hornillos para perfumes. De Francia llegaron entonces a Emporion vasos célticos de La Téne II y fíbulas, que con las espadas del mismo tipo se difundieron por todo el territorio ibérico.[55] Cabe pensar que el intermediario fuese el comercio emporitano. Este llegaba en el siglo III como en el II, luego, hasta la lejana Celtiberia, en donde aparece cerá-

mica helenística en Numancia y en las necrópolis posthallstátticas más tardías.

En relación con el comercio de Emporion está el florecimiento de sus acuñaciones, que ahora alcanzan sus mejores tipos: [56] los dracmas imitados de la moneda de Sicilia, con la cabeza de Aretusa en el anverso y el Pegaso en el reverso, que se acuñan entre 317 y 250, siguiéndoles los que en el reverso ofrecen el Crisaor, desde 300 hasta 250 en sus tipos mejores y continuando en tipos decadentes hasta mucho más tarde (130 a. de J. C.) La moneda emporitana circulaba en el sur de Francia y en toda la costa oriental española, habiéndose encontrado (además de en la misma ciudad) en Rosas y en Gerona, en los tesoros del siglo III de Cheste, Mogente, Montgó en el sureste de España. En el tesoro de Tivissa (provincia de Tarragona)[57] las monedas emporitanas se asocian con las de las primeras acuñaciones ibéricas, que surgen imitando las griegas de Sagunto, Ilerda-Lérida (monedas omonoyas de Ilerda-Marsella) y además con denarios romanos de 218 a 217. En Tivissa, además, se encontraron vasos de plata helenísticos procedentes del comercio con los griegos.[58] Además de las dos ciudades mencionadas tuvieron acuñación propia Barcino (Barcelona) y Saetabis-Játiva (en la provincia de Valencia).[59] A Emporion debieron llegar en el siglo III, además de productos cartagineses, bronces etruscos, conociéndose un espejo con una escena mitológica, paralelo de un hallazgo de otro espejo de bronce que apareció entre Nissan y Colombiers (Aude), procedente probablemente de Ensérume.[60]

El comercio de Emporion, además, debía extenderse no sólo a Sicilia, como lo demuestran los tipos de sus monedas, sino a la zona cartaginesa, probablemente a Ibiza y aun a la zona de Cartagena: hacia la primera mitad del siglo III se acuñaron monedas emporitanas de módulos y tipos influídos por el sistema cartaginés, de las cuales se encontró una en una mina de

plata abandonada cerca de Cartagena, explotada en tiempo del poderío de los Bárquidas.[61]

De las colonias del sureste sólo conocemos hallazgos de La Albufereta (Leuké ákra), apareciendo allí, además de cerámica helenística, los mismos hornillos de tierra cocida que se conocen de Emporion y de la necrópolis indígena de Rubi en Cataluña, y que llegaron hasta Ibiza y Villaricos en España, así como son conocidos también de Cartago en el siglo III.[62]

De los tiempos todavía prósperos del comercio griego hasta la primera guerra púnica, dan testimonio las monedas del siglo III halladas en los tesoros de Cheste, Mogente y Montgó. Acaso el motivo de haberse enterrado fué la ofensiva cartaginesa que hizo desaparecer las colonias griegas.

De este período, en Ibiza, existen abundantes hallazgos —además de los de la necrópolis del Puig des Molins que sigue utilizada sin interrupción— de la Cueva des Cuyeram, en donde debió existir un santuario cartaginés, y que ha proporcionado abundantes figuritas de tierra cocida, muchas de tipo helenístico (entre ellas los hornillos para perfumes), además de cerámica helenística (que se imitaba también en Ibiza) y de tierras cocidas cartaginesas. De Ibiza, sin circunstancias conocidas del hallazgo, se conoce una plaquita de bronce con una inscripción púnica que conmemora una dedicación hecha por un sacerdote.[63]

De los demás lugares cartagineses es poco lo que se conoce. En Akra Leuké (La Albufereta) se hace sensible la nueva fundación por un estrato en el que predomina la cerámica ibérica junto con cerámica cartaginesa.[64] De Cartagena, la gran base de los Bárquidas, fundada por Asdrúbal, no se conoce gran cosa.[65]

La evolución de la cultura indígena parece haber seguido en forma decadente a partir de fines del siglo IV, y sobre todo en el III, y las importaciones griegas van desapareciendo en el

sureste y en el sur. Es característica de esta decadencia la degeneración del estilo de los vasos de Liria. Aunque es difícil fecharlos exactamente, parecen pertenecer a este período el de la figura 4 de la publicación de Pericot,[66] que conserva un recuerdo todavía de la buena época y que puede ser de fines del siglo IV y los que muestran un estilo ya bárbaro: el de la figura 5 con una cacería de ciervos con redes y un curioso vaso, figuras 6-7, con escenas de caza y de pesca y hombres que cogen granadas de un árbol, documento que coincide con la introducción de este árbol frutal en España por los cartagineses: estos dos vasos son probablemente de la primera mitad del siglo III. La serie de los vasos de Liria termina con el de la figura 8, que representa un combate naval y una escena de lucha entre guerreros de a pie, de estilo muy degenerado, que puede pertenecer a la segunda mitad del siglo III, poco antes de la destrucción de la ciudad, que puede suponerse que sucumbiría como Sagunto en tiempo de Aníbal.

El curso de los acontecimientos se refleja también en Andalucía. Todavía en la primera mitad del siglo III su cultura era floreciente: las esculturas de Osuna, cuyo principio puede ser anterior, en parte pertenecen a este período, como lo demuestra una representación de un guerrero con un escudo de La Téne II (siglo III). Las campañas de Amílcar destruyeron probablemente la ciudad, debiéndose a ello la devastación que descubrieron las excavaciones y confirmándolo que algunas de dichas esculturas fueron aprovechadas como material de construcción al levantarse las fortificaciones del lugar a principios de la época romana. La cesación gradual de las relaciones con los griegos lo indica también que las importaciones griegas desaparecen desde poco después de principios del siglo III, reflejándose esto en los sepulcros indígenas de Villaricos, en donde habían sido aquéllas tan importantes en los siglos V y IV.

Andalucía siguió, bajo los Bárquidas —que explotaron intensamente sus minas y que reclutaban numerosas tropas en su territorio— repitiendo su cerámica pintada con motivos geométricos en los que apenas se nota ninguna evolución.[67] Un conjunto importante de esta cerámica se ha encontrado en el norte de Africa, en la necrópolis de Orán, junto con armas ibéricas (falcatas), figuritas de tierra cocida de estilo helenístico y monedas púnicas de Ibiza. De acuerdo con García Bellido puede atribuirse a una guarnición de las tropas auxiliares españolas reclutadas por Aníbal y que según Polibio[68] constaban de mastienos, tartesios, oretanos y olcades, y que Aníbal, para asegurar la sumisión de las tribus libias desembarcó, parte en Cartago y parte en la Libia de los metagonios (o sea cerca de Orán), antes de emprender sus campañas de 219-218. A la misma Cartago había llegado anteriormente cerámica ibérica de tipo andaluz.[69]

Sólo el territorio más alejado de la influencia cartaginesa y más en contacto con Emporion pudo seguir floreciendo sin interrupción. Este es el caso de Cataluña, del bajo Aragón y del valle del Ebro. En San Antonio de Calaceite, la ciudad —destruída a principios del siglo II (posiblemente en las campañas romanas de Catón)—, siguió durante el III y de ella se conoce un fragmento con una figura humana bárbara que puede compararse a los vasos decadentes de Liria.[70] La cultura ibérica de Aragón llega al límite de Celtiberia, hasta cuyas necrópolis en el siglo III llegan los vasos ibéricos, que tienen una representación en Luzaga y en Segeda (Belmonte), en esta última localidad con decoraciones muy ricas y elegantes, geométricas y florales, llegando también a Beruela y constituyendo el punto de partida para la transformación del arte numantino.[71] Esta etapa del siglo III en el valle del Ebro, en realidad, fué el principio del nuevo florecimiento que en el siglo II, bajo los romanos y recibiendo todavía importaciones griegas, de las que hay abun-

dantes vasos que continúan los tipos helenísticos, producirá la bella cerámica pintada de Azaila.[72]

Interesante para las relaciones de los colonizadores con los pueblos indígenas es la cultura peculiar que se desarrolla en las Baleares a partir de fines del siglo IV, y sobre todo en el siglo III, la época en que los mercenarios baleares figuraban en gran cantidad en los ejércitos de Cartago. Esta cultura, conocida por la reocupación parcial de algunos de los antiguos poblados de la época de los talaiots, por pequeños santuarios locales (Costitx, Les Salines en Mallorca) y por cuevas artificiales sepulcrales, ofrece una curiosa mezcla de la ruda cultura local (con cerámica que continúa la vieja de los talaiots y objetos rituales: protomos de toro, palomitas de bronce, etc.), con importaciones helenísticas escasas, cerámica ibérica y cerámica y perlas de collar cartaginesas.[73] *14*

NOTAS

1 *Fontes Hispaniae Antiquae,* II. Para Caron de Lampsaco: Beaumont, *loc. cit.*

2 *Fontes Hispaniae Antiquae,* II.

3 Pseudo Escílax, 112. Ver Beaumont y Cary-Warmington, *lugares citados.* Especialmente el último, p. 97.

4 Cary-Warmington, p. 97.

5 Localización de la isla de Sarpedón en Cerne: Paléfato hacia 350. (*Fontes Hispaniae Antiquae,* II, p. 50.).

6 Cary-Warmington, pp. 98-99.

7 Ver los testimonios históricos en *Fontes Hispaniae Antiquae,* II, pp. 22-23, 40, 41, 44-45 y 70. Sobre la importancia de los mercenarios para

la cultura ibérica llamamos la atención en nuestro artículo: *Las correrías de los soldados ibéricos y el origen del arte ibérico del sureste y sur de España,* en la revista "Hispania" (Madrid, 15 de enero de 1925) y luego en *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst.* Ver también García Bellido, *Los iberos de la Grecia propia y en el Oriente helénico* ("Boletín de la Academia de la Historia", 1934), y, del mismo, *Los iberos en Sicilia* ("Emerita", VII, Núms. 1-2, 1939).

8 En dos ocasiones el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Cataluña intentó investigar la arqueología de Rosas, sin resultado. Estas investigaciones proporcionaron fragmentos de figuras rojas áticas del siglo v encontradas en los glacis de la fortaleza moderna y en campos próximos a la ciudad, pero sin que puedan ponerse en relación con restos de la colonia. Esto y las monedas de la serie de Rodas que empiezan después de 410, imitando las bellas monedas de Evaineto de Siracusa, es todo lo que se tiene de la arqueología de Rosas.

9 El Asclepio de Emporion parece relacionarse con el "hiparco" (oficial de la caballería) y con el efebo que conduce los bueyes al sacrificio, así como con los dioses del friso de las Panateneas del Partenón, y con los relieves encontrados por Kavvadias que ornaban el templo de Epidauro, como han puntualizado Carpenter y Philadelpheus. Este último lo considera como derivando de una copia de la estatua criselefantina de Epidauro debida a Trasimedes, hijo de Arignoto de Paros, quien habría imitado la cabeza del Zeus de Olimpia. Todo él, como los paralelos griegos señalados, se halla dentro de la tradición fidiásica y presenta un tipo anterior al de las demás estatuas de Asclepio que poseemos. Ver: Carpenter, *The Greeks in Spain* y A. Philadelpheus, *Un chef d'œuvre de la sculpture grecque du Vème. siècle en Catalogne. L'Esculape d'Emporion dans le Musée Archéologique de Barcelone* ("Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", VIII, 1927-31, pp. 60-68). Ver también Bosch, *L'Art Grec à Catalunya.*

10 Bosch, Serra-Ráfols, Castillo, *Emporion* (Barcelona, 1934); Bosch, *L'Art Grec à Catalunya* (Barcelona, 1938); Cazurro-Gandía, *La estratificación de la cerámica de Ampurias* ("Anuari del Inst. d'E. C.", v, 1913-14, pp. 657 y ss.); Frickenhaus, *Griechische Vasen aus Emporion* ("Anuari del Inst. d'E. C.", II, 1908, pp. 195-295, Crónica); F. Hauser, *Fragmentierte Pelike aus Emporion (Museum zu Barcelona)* en Furtwängler-Reichhold, *Griechische Vasenmalerei,* serie III, texto (Munich, 1932); K. Schefold, *Untersuchungen zu den Kertscher Vasen* (Berlín-Leipzig, 1934). La crá-

tera de Frickenhaus, Núm. 51 = fig. 59 es considerada por Beazley como del "pintor del tirso negro" y de 380 a. de J. C. y no de la especie de Kertch.

11 Ver los dos trabajos citados anteriormente de Amorós y además del mismo, *Les dracmes emporitanes* ("Gabinet Numismàtic de Catalunya", Barcelona, 1933).

12 Lafuente, trabajo citado sobre las excavaciones de La Albufereta. Agradezco al profesor Beazley, de Oxford, haberme comunicado amablemente su opinión sobre el vaso perteneciente al "pintor de Iena".

13 Sobre Cádiz y el sarcófago antropoide, ver Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* pp. 266-277 y figs. 277-278 (reproducido también en Pericot, *Historia de España,* I, p. 269) y la bibliografía sobre Cádiz, en Bosch, *Etnología.* El sarcófago de Cádiz, en el que es imposible ver las influencias de arte arcaico griego que se habían supuesto, parece colocarse entre los de tipos egiptizantes como el de Eshmunazar de Sidón del siglo V y la serie helenizante del IV, reproduciendo su cara rasgos étnicos semíticos. Ver Contenau, *La Civilisation Phénicienne* (París, 1926), pp. 241 y ss.

14 Vives, *Estudio de arqueología cartaginesa,* y Colomines, *Les terracuites cartagineses d'Eivissa.* Los paralelos de Cartago para el siglo V siguen siendo las necrópolis de *Douimés, Dermech* y *Byrsa* (Saint Louis): ver la bibliografía citada en la nota 14 del capítulo VI. Para el siglo IV, con los últimos sepulcros de la necrópolis de Douimés y algunos de Byrsa, las necrópolis de Ard-el-Kheraib y Dar-el-Mourali, así como las de los *rabs* (senadores) y sacerdotes. Para Douimés y Byrsa la bibliografía anteriormente citada. Para Ard-el-Kheraib: A. Merlin y L. Drapier, *La nécropole punique d'Ard-el-Kheraib à Carthage* (París, 1909), y Moret, en "Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres", 1911. Para Dar-el-Mourali: P. Gaukler, *Marche du Service des Antiquités en 1903,* y del mismo, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915). Para las de los rabs y sacerdotes: Délattre en "Cosmos", 1899, 1901, 1903, 1904, 1906; Id. en "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions", 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906. También, para este período, entra en consideración la necrópolis de Gouraya en la costa de Argelia: S. Gsell, *Sepultures puniques de la côte algérienne* (París, publicación de la "Association Historique de l'Afrique du Nord", 1903), y P. Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915), II, pp. 321 y ss.

15 Siret, *Villaricos y Herrerías.*

16 Además de los vasos de Kertch de Alcacer do Sal, hay que mencionar en relación con este problema la noticia sobre importación de vasos griegos en las costas marroquíes que da el Pseudo Escílax, *112*, mencionada anteriormente. Probablemente las relaciones entre griegos y cartagineses se intensificaron en la primera mitad del siglo IV y de entonces debía ser la introducción de mercancías griegas en los mercados africanos.

17 Ver las publicaciones citadas. La estela de Villaricos reproducida en Pericot, *Historia de España*, I, p. 364. En el sureste: Molar, La Bastida. En realidad los objetos cartagineses en los poblados del sureste son escasísimos e insignificantes más al norte (perlas de vidrio azul en Puig Castellar cerca de Barcelona), aunque llegaron luego en el siglo III hasta Celtiberia (Numancia), en donde pudieron recibirse junto con la cerámica helenística que también se encuentra entonces. La posibilidad de introducción mediante las colonias griegas la confirma que se encuentren también objetos cartagineses en La Albufereta y en Emporion.

18 En la sepultura 76 apareció una asa de hidria de bronce con una cabeza de Sileno y urnas cinerarias de piedra con pinturas policromas de tipo griego con escenas humanas y grifos, todavía con ciertos resabios arcaizantes: el asa de bronce, en opinión del profesor Jacobsthal, de Oxford (al que tengo que agradecer que discutiese amablemente conmigo la cronología de muchos de los hallazgos españoles), es de los alrededores de 450-440. En la sepultura 10 apareció una pequeña escultura de león que recuerda los leones ibéricos arcaicos del tipo del de Focea y una cornalina con la imagen de Osiris, probablemente de procedencia cartaginesa. En la sepultura 2 una urna cineraria en forma de caja de piedra, con pinturas geométricas de tipo griego y el pavimento pintado con curiosos motivos que aparecen como dispuestos a manera de tablero de ajedrez. En la sepultura 6 dos jarras ovoides con pinturas geométricas de motivos orientales, también probablemente cartaginesas, junto con cerámica ibérica pintada con motivos geométricos andaluces.

19 Las circunstancias de los hallazgos y el inventario de las sepulturas de Galera se halla en J. Cabré, F. de Motos, *La necrópoli de Tútugi* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", 1920); los objetos griegos y cartagineses en Cabré, *Objetos exóticos y de procedencia oriental en las necrópolis turdetanas* ("Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", XXVIII, 1920).

20 Senent, *Excavaciones en la necrópolis de El Molar* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones", Núm. 107 de 1929).

21 I. Ballester, L. Pericot, *La Bastida de "Les Alcuses" (Mogente)*. ("Archivo de Prehistoria Levantina", I, 1928), lám. XIII-c.

22 Siret, *Villaricos y Herrerías*, lám. XII.

23 Bosch, *Etnología*, p. 407, figs. 371-377; Héléna, *Les origines de Narbonne*, p. 387-391, figs. 252-254; ver también F. Mouret, *La collection Mouret (fouilles d'Ensérune)* ("Corpus Vasorum Antiquorum").

24 Lafuente, *Las excavaciones en La Albufereta.*

25 Siret, *Villaricos y Herrerías*, lám. X y IX, respectivamente.

26 J. Cabré, *El sepulcro de Toya* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1926, pp. 73-101). Además de la crátera apareció un disco de cobre dorado con una cabeza de león repujada, también griego. De la misma época (400-380) son varios fragmentos de La Bastida (Ballester-Pericot, *loc. cit.*, lám. XIII-b).

27 Schefold, *Untersuchungen zu den Kertscher Vasen* (Berlín-Leipzig, 1934), Núm. 271: "skyphos" con dos caras de mujer (reproducido en el "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VI, 1915-20, Crónica, p. 709, fig. 554).

28 De Ensérune: Schefold, *loc. cit.*, y Héléna, *Les origines de Narbonne*, p. 395, fig. 255. De Montlaurés: Schefold, *loc. cit.*, y Héléna, *loc. cit.*, p. 385, fig. 251. Puig Castellar: Schefold, *loc. cit.* (reproducido en el "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VI, 1915-20, p. 596, fig. 369); La Bastida: Ballester-Pericot, *loc. cit.*, lám. XIII-a.

29 Lám. en el artículo *Alcacer do Sal* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert. Más allá del estrecho, aunque en territorio tartesio todavía, se cita cerámica ibérica del siglo V de la ciudad ibérica de Niebla (provincia de Huelva). (Dixon, *The Iberians of Spain*, p. 135.)

30 Beaumont, *loc. cit.*, y Cary Warmington, p. 52.

31 *Ensérune:* Héléna y Muret, *lugares citados. Cabrera de Mataró:* "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VII, 1921-26, pp. 68-70, Crónica. *Puig Castellar:* "Anuari" VI (1915-20), pp. 593-597, Crónica. Sorba y Anseresa: Serra-Vilaró, *Excavaciones en el poblado ibérico de Sorba* y *Excavaciones en el poblado ibérico de Anseresa (Olius)* ("Memorias de la

Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núms. 44 de 1920-21 y 35 de 1919, respectivamente). *La Bastida:* Ballester-Pericot, *loc. cit.*, láms. XI-XII. *La Serreta:* C. Visedo, *Excavaciones en el monte de "La Serreta" (Alcoy)* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núms. 41 de 1920-21, 45 de 1921-22 y 56 de 1922-23). Hay que proceder a una revisión de toda la cerámica negra que, en la bibliografía corriente, se suele llamar "campaniense", con o sin palmetas y que, de ordinario, se fechaba del siglo III en adelante, pues se trata propiamente de cerámica griega barnizada de negro más usual que la pintada y que es en realidad contemporánea en sus principios de la pintada, llegando al siglo V y continuando hasta la época helenística tardía, dependiendo su fecha de las decoraciones estampadas, del barniz, de las formas, etc. Importantes para la clasificación y fecha de esta cerámica son: A. D. Ure, *Red figured cups with incised and stamped decoration* ("Journal of hellenic studies", LVI, 1936, pp. 205 y ss.); C. L. Woolley, *Al Mina, Sueidia* (Id., Id., LVIII, 1938, pp. 1 y ss.); H. A. Thompson *Excavations in the Athenian agora. Two centuries of hellenic pottery* ("Hesperia, Journal of the American Schol of classical studies at Athens", III, 1934, pp. 311 y ss.)

32 J. R. Mélida, *El Hércules de Alcalá la Real* ("Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", Madrid, 1930, pp. 108 y ss.)

33 Bosch, *Etnología,* p. 291, fig. 237.

34 Ver la figura de la página 319 de Pericot, *Historia de España,* I.

35 J. Martínez Santa Olalla, *Una vajilla de plata del país de los mastienos* ("Investigación y Progreso", 1932, p. 163).

36 Carpenter y Dixon, *obras citadas.* Para las esculturas en piedra, además, P. Paris, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I (París, 1903); Bosch, *Etnología* y *Beziehungen,* y Pericot, *Historia de España,* I.

37 Trabajo citado anteriormente de Alvarez Ossorio. Además R. Lantier y J. Cabré, *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban* ("Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", Madrid, 1927); I. Calvo y J. Cabré, *Excavaciones en la cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)* (para Despeñaperros) ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", 1917, 1918, 1919).

38 Bosch, *Traballes del possible santuari de San Antonio el Pobre (El Palmar, Murcia)* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", 1925-26, Cróni-

ca, pp. 162 y ss.), y C. de Margelina, *Excavaciones en el santuario ibérico de Nuestra Señora de la Luz* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 77 de 1924-25).

39 C. Visedo, *Excavaciones en el monte de "La Serreta", próximo a Alcoy (Alicante)* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 41 de 1921-22 y 36 de 1922-23).

40 Bosch, *Etnología,* fig. 313. Desarrollo de la decoración del vaso en Dixon, *The Iberians of Spain,* lám. x.

41 Bosch, *Beziehungen,* lám. xviii, fig. 1; Id., *Relaciones entre el arte ibérico y el griego,* lám. v, 3, y Bosch-Serra-Castillo, *Emporion,* figura de la página 35.

42 Oliva: Bosch, *Beziehungen* y *Relaciones*; el vaso de los guerreros reproducido en color en Bosch, *Die iberische Kunstgewerbe,* lám. xiii; en Bossert, *Geschichte des Kunstgewerbes,* i (Berlín, 1929). Charpolar: L. Pericot, *El poblado ibérico del Charpolar* ("Archivo de Prehistoria Levantina", i, 1928, pp. 157 y ss.) La Serreta de Alcoy: C. Visedo, *Excavaciones en el monte de "La Serreta" próximo a Alcoy (Alicante)* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 41 de 1920-21, 45 de 1921-22, 56 de 1922-23). Liria: L. Pericot, *La céramique de San Miguel de Liria* ("Revue archéologique", enero-marzo de 1936, pp. 95 y ss.) Fragmentos de cerámica con decoraciones florales, como las de Alcoy, Oliva, etc., se han encontrado también en Sagunto.

43 Bosch, *La cultura ibérica del bajo Aragón* ("Guías del IV Congreso Internacional de Arqueología", Barcelona, 1929); para los poblados del bajo Aragón. Para la costa francesa ver Héléna, *Les origines de Narbonne,* fig. 215, p. 338 (Cayla) y fig. 216, p. 339 y fig. 220, p. 344 (para los vasos ibéricos más antiguos de Ensérune).

44 J. Colominas y A. Durán, *Restes de poblats ibèrics al Pla d'Urgell i Segarra* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", vi, 1915-20, Crónica, pp. 606 y ss.) con figuras de la cerámica ibérica de Sidamunt.

45 Para San Antonio de Calaceite ver el trabajo citado: Bosch, *La cultura ibérica del bajo Aragón,* y Bosch, *Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", vi, Crónica, 1915-20, figs. 510-514 de las pp. 662-63), y Bosch, *Pyrenaische Halbinsel*

en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert (vaso con decoración floral, lám. 158-c.)

46 Textos, comentados antes, de Pausanias, x, 8, 6 y x, 18, 7, que hablan claramente de dos trofeos (el león y el Apolo) y que no parece que puedan reducirse sólo a la primera guerra anterior, como Schulten quiere hacer en *Fontes Hispaniae Antiquae,* III, p. 4. En *Fontes Hispaniae,* II, p. 71, acertó en poner, por lo menos en parte, los textos de Pausanias en relación con una batalla naval del tiempo del Crimiso.

47 Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae,* II, pp. 64-65 y Beaumont, *loc. cit.*

48 Justino, XLIII, 3-4 y 5-3. Ver también Schulten, *The Carthaginians in Spain* ("Cambridge Ancient History", VII, 1928).

49 Polibio, I, 10-5 (Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae,* III, p. 9).

50 *Fontes Hispaniae Antiquae,* III, p. 9, y *loc. cit.* de la Cambridge Ancient History, VII.

51 Ver los textos y los comentarios de Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae,* III, pp. 10 y ss. Sobre el tratado del Ebro y su significación, especialmente, la p. 17.

52 Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae,* III, pp. 77-81 y Cary-Warmington, *The Ancient Explorers,* pp. 33-40.

53 Cary-Warmington, *Ancient Explorers,* pp. 98-103. La continuidad de relaciones entre la costa española y el norte de Africa la atestigua el hallazgo en Tamuda (a 5 kilómetros de Tetuán) de pebeteros de tradición púnica, cerámica campaniense tardía del sur de Italia, cerámica ibérica de estilo decadente y monedas ibero-romanas autónomas de Segobriga y de Cástulo, junto con otras de Gadir, todo ello del siglo II a. de J. C., pertenecientes acaso a una pequeña guarnición de tropas auxiliares ibéricas enviadas por los romanos. Ver A. García Bellido, *Iberos en el norte de Africa* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 347 y ss.)

54 La historia de la urbanización y de las construcciones de Emporion esbozada en Bosch-Serra-Castillo, *Emporion* (Barcelona, 1934), (guía de las excavaciones, nueva edición corregida de la publicada con ocasión del IV

Congreso Internacional de Arqueología). En este trabajo se exponen algunos puntos de vista que modifican los de los primeros estudios de Puig y Cadafalch y de Cazurro-Gandía: del primero, *Els temples d'Empuries* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", IV, 1911-12, pp. 302 y ss.), y la Crónica de las excavaciones en el "Anuari", III (1909-1910) a VII (1921-26) y de Cazurro-Gandía el trabajo citado sobre la estratigrafía. En 1936 se estaba procediendo al estudio de la cronología de las construcciones por nosotros en colaboración con el arquitecto José Gudiol, después de terminada la excavación de la Neápolis en la campaña de 1935 y de completado el levantamiento del plano, trabajo interrumpido por la guerra. Los hallazgos mencionados en el texto en la guía citada y en Bosch, *L'Art Grec a Catalunya* (Barcelona, 1938).

55 *Hornillos con la cabeza de Demeter*. Emporion: Bosch, *L'art Grec a Catalunya,* figs. 25-26; Rubi: "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VI, 1915-20, Crónica, p. 601, fig. 373; Ensérune: Héléna, *Origines de Narbonne,* p. 413, fig. 273. *Cerámica del horno de Fontscaldes* de Cataluña: Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* pp. 396-397, figs. 368-369 (de Fontcaldes), y p. 401, fig. 373 (de San Miguel de Sorba en la comarca de Solsona); Bosch, *Etnología,* p. 414, fig. 388 (Ensérune): *Los vasos de La Téne de Emporion* semejantes a los de Ensérune reproducidos por Bosch, *Etnología,* p. 418, fig. 393 y por Héléna, *Les origines de Narbonne,* pp. 314-315, figs. 198-199.

56 Amorós, *Les dracmes emporitanes* ("Gabinet Numismátic de Catalunya", Barcelona, 1933).

57 Ferrandis, *La moneda hispánica* ("IV Congreso Internacional de Arqueología", Barcelona, 1929), p. 6. Ver también "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", v, 1913-14, Crónica, p. 858, y M. Gómez Moreno, *Notas sobre numismática hispana* ("Homenaje a Mélida", II, "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", 1934, p. 173).

58 El importante tesoro de vasos de plata de Tivissa se halla prácticamente inédito. Sólo uno de los vasos reproducido en la *Memoria 1936-37 del Servei d'Excavacions i Arqueologia de Catalunya* (Barcelona, 1937), lám. II.

59 Ferrandis, *loc. cit.*

60 García Bellido, *Espejo etrusco de Ampurias* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1936, pp. 191-193). El de Ensérune en Héléna, *Les origines de Narbonne,* p. 358, fig. 234.

61 Amorós, *Les dracmes empuritanes*, pp. 39-42. También: Amorós, *Una troballa de monedes emporitanes*, antes citado, pp. 18-23.

62 Para La Albufereta, la publicación citada de Lafuente. Los hornillos de Ibiza en Vives, *Estudio de Arqueología Cartaginesa*. El de Villaricos en Siret, *Villaricos y Herrerías*. De Cartago, procedentes de las necrópolis de Sainte Monique y Odéon: ver Délattre, *Carthage, La nécropole punique voisine de la colline de Sainte Monique. Le premier mois de fouilles, janvier de 1898* ("Cosmos", 1899), y (para la del Odeón), P. Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915), lám. 93.

63 Para Ibiza: Vives, *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza* (Madrid, 1917). La placa de bronce con inscripción, publicada por E. Littmann en "Forschungen und Fortschritte" de Berlín, mencionada también por Lafuente en su publicación de La Albufereta, actualmente se encuentra en el Museo de Alicante. Su texto dice: "Mandó construir, hizo promesa y mandó grabar esta figura Abd Eshmun, el hijo de Azar Baal, el sacerdote, para nuestra dueña Tanit, la poderosa." En Cartago entran en consideración para este período, todavía, las necrópolis de los *rabs* (senadores) y *sacerdotes* (del siglo IV y III), parte de *Byrsa* (Saint Louis), *Ard-el-Kheraib* (que termina a fines del siglo IV), y *Dar-el-Mourali* (siglos IV y III). Especialmente hay que tener en cuenta, por cubrir exclusivamente este período, *Sainte Monique* (desde mediados del siglo IV a todo el III), *Bordj-el-Djedid* y la *colina de Juno* (siglo III) y el *Odéon* (desde fines del III a 149, ó sea el período de la segunda guerra púnica hasta la tercera). Para las que empiezan antes de mediados del siglo IV, ver la bibliografía citada en la nota 14 del presente capítulo. Para *Sainte Monique:* Délattre, *Nécropole de Sainte Monique* ("Cosmos", 1899, 1901 y 1904), Id. en "Memoires de la Société Nationale des Antiquaires de France", LVI; Id. en "Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres", 1899, 1900, 1901, 1902 y 1906; Gaukler en "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres", 1903. Para *Bordj-el-Djedid:* Délattre, en "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions", 1898 y 1908; Merlin, en "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions", 1907; Schulten, en *Archaeologischer Anzeiger*, 1906. Para la *colina de Juno:* Délattre, *Douïmès et la colline de Junon* ("Bulletin du Comité Archéologique de l'Afrique du Nord", 1907). Para el *Odeón:* Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915); Id., "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions", 1903, "Revue Archéologique", 1902; Id., "Bulletin du Comité Archéologique de l'Afrique du Nord", 1900 y 1906. Para la época de las luchas con Agatocles entran

en consideración los sepulcros de *Ibel Mlezza,* cerca del cabo Bon: P. Cintas y E. G. Gobert, *Les tombes du Ibel Mlezza* ("Revue Tunisienne", nouvelle série, Núms. 38, 39, 40, 1939) y para el siglo III y comienzos del II también los sepulcros de Gouraya en la costa de Argelia (ver las publicaciones citadas en la nota 14 del presente capítulo, de Gsell y Gaukler). De época tardía son también los sepulcros de *El Kram,* al sur de las lagunas de Túnez: ver Gsell, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire,* 1899, así como los del noreste del lago de Túnez: ver Carton en "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions", 1910, y en "Revue Archéologique", 1911.

64 Lafuente, *loc. cit.*

65 En las excavaciones practicadas por M. González Simancas: *Excavaciones en Cartagena* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 102 de 1928), que no han dado ninguna luz sobre la estratigrafía, se encontró una estela púnica. De la época post-cartaginesa hay urnas ibéricas con decoración de hojas de yedra y estilizaciones de espirales y hojas derivadas de los antiguos motivos florales del sureste, que se conocían de Elche y habíamos sospechado que eran muy tardías (Bosch, *El problema de la cerámica ibérica,* láms. 1, 2) y los hallazgos recientes de otros lugares han revelado que su fecha es el siglo II a. de J. C.: urna de Tamuda; García Bellido, *Iberos en el Norte de Africa* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 347-349), fig. 4. De la misma fecha o de más tarde son otros fragmentos de La Albufereta (Lafuente, *loc. cit.*), y aun de Sagunto.

66 Pericot, *La cerámique ibérique de San Miguel de Liria,* citada.

67 El siglo III, sobre todo en su última parte, debió ser de estancamiento en la cultura andaluza, debido al dominio cartaginés y a la explotación sistemática de las riquezas naturales andaluzas por los Bárquidas. Esto se translucía en que las grandes necrópolis, como Galera, si bien parecen llegar al siglo III, la cultura que revelan entonces es mucho más pobre que en los tiempos anteriores. Lo mismo se observa en la necrópolis indígena de Villaricos. La cerámica repite las decoraciones estereotipadas anteriormente. Un buen ejemplo de ella es la necrópolis de Orán en Africa (ver la nota siguiente). Esta cerámica, empobrecida, continúa todavía bajo la romanización (Mogón) y si bien el país sigue, bajo el yugo romano, tan duro o más todavía que el cartaginés, produciendo y explotando sus riquezas, la cultura ha perdido toda su anterior fecundidad. Ver N. Feliciani, *L'Espagne à la fin*

du IIIème. siècle av. J. C. ("Boletín de la Real Academia de la Historia", XLVI, 1905, p. 363 y ss.) y N. Feliciani y J. J. Nostrand, *Roman Spain* en "Economic Survey of Ancient Rome", III (Baltimore, 1937).

68 Polibio, III, 33, 9-13. Ver García Bellido, *Iberos en el Norte de Africa* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 347-349).

69 Bosch, *El problema de la cerámica ibérica* (Madrid, 1915), p. 52, fig. 20, y P. Paris en "Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres", 1913, pp. 10 y ss. Se trata de una crátera, probablemente del siglo IV, imitada de las cráteras en forma de campana griega como las de las necrópolis andaluzas, con círculos concéntricos y líneas onduladas, tipo que también existe en Francia (Ensérune): Bosch, *Etnología,* p. 411, fig. 383, y Héléna, *Les origines de Narbonne*, p. 347, fig. 224. El tipo es sin duda andaluz y cabe preguntarse si el ejemplar francés como el de Cartago procede del sur de España. En Ensérune hay varios ejemplos de cerámica de posible procedencia andaluza, que llegarían a través del comercio griego.

70 Bosch, *La cultura ibérica en el Bajo Aragón.*

71 Ver Bosch, *Etnología,* p. 576 y p. 581. Los vasos de Belmonte entran de lleno en la cerámica ibérica del Ebro (*Etnología,* p. 561, fig. 507 y p. 563, fig. 508), aunque se hallan en pleno territorio celtibérico. Los de las demás necrópolis (Luzaga, Molino de Benjamín Arcóbriga, Gormaz, Osma), son propiamente vasos posthallstátticos que han adoptado algunos motivos ibéricos, como sucede también en las ciudades celtibéricas de la región numantina (Bosch, *Etnología,* pp. 579-580).

72 Bosch, *Etnología,* y Pericot, *Historia de España,* I.

73 P. Bosch-Gimpera y J. Colomines, *Les fouilles de Majorque et la Préhistoire des îles Baléares* ("Commission Internationale pour la Préhistoire de la Mediterranée Occidentale. Conférence de Barcelone, 1935", Barcelona, 1937), pp. 17-24, con ilustraciones y la bibliografía pertinente. Ver también Bosch, *Etnología de la Península Ibérica.*

CAPITULO IX

LA EVOLUCION DE LOS PUEBLOS PENINSULARES INTERRUMPIDA POR LA EXPANSION CARTAGINESA Y POR LA CONQUISTA ROMANA

1. *Las conquistas* [1]

La evolución de los pueblos de España, antes de interrumpirla el intento de dominio cartaginés y particularmente la romanización, parecía tender a ***estabilizar pueblos que iban asimilándose pacíficamente las influencias griegas*** y que hubieran podido llegar a un elevado nivel.

Las luchas con Amílcar y los cartagineses, que buscaron una compensación en España por los desastres de Sicilia, comenzaron a ***transformar*** el cuadro, aunque no interrumpieron del todo la prosperidad del sur y del norte. En determinados momentos los Bárquidas hacen también política de atracción y se casan con princesas indígenas, pertenecientes a las grandes familias tartesias (Aníbal, Asdrúbal), lo que no hubiera hecho jamás un pretor romano.

Con la guerra de Sagunto comienzan las hecatombes, que continúan bajo los romanos con las matanzas en masa que diezman la población (Escipión en Andalucía: Iliturgi y en las guerras celtibéricas: Coca). Los primeros decenios de la conquista

romana y casi todo el siglo II empobrecen el país con las depredaciones de los pretores, los repetidos y cuantiosos tributos y las especulaciones de los "negotiatores", provocando nuevas sublevaciones y prolongadas guerras; a pesar de la política hábil de Catón, el primer organizador de España, propiamente, el resultado obtenido por los romanos es escaso durante mucho tiempo y los tesoros arrancados a los pueblos españoles apenas si compensan los sacrificios hechos. "The chief item exported between 200-133 was experience" (Sutherland)[2] y "el dominio romano en España sólo puede calificarse de brutal". (Schulten.)[3]

Después del primer tercio del siglo II, Andalucía fué turbada sólo por las incursiones de los lusitanos y el este con el Ebro poco a poco conoció la paz. Sólo en Celtiberia o en Lusitania se luchaba, y luego, en el siglo I, repercutieron en España las guerras civiles romanas, terminando las luchas con la guerra cántabra en tiempo de Augusto.

Sin embargo, en las regiones pacificadas poco a poco se rehizo la antigua prosperidad, a medida que la administración romana se tornaba más normal y menos despótica.

La población había evolucionado, especialmente en el sur. Grandes masas proletarias y de esclavos poblaron entonces los distritos mineros de Cartagena y Sierra Morena, se establecieron colonias romanas en Andalucía (Itálica, Córdoba), hasta una de libertos en Carteia para los hijos de soldados romanos y mujeres indígenas, en número de 4,000, en 171. A la vez, en Andalucía las clases sociales indígenas, más marcadas que en el este o que en Cataluña, evolucionaban en el sentido de una burguesía urbana y latifundista, acrecida con los nuevos elementos romanos, apoyándose en masas campesinas y obreras.

La persistencia de la cultura indígena bajo el dominio romano, por lo menos en la época republicana, la comprueba el uso de cerámica ibérica hasta muy tarde, como lo denota el vaso que contenía el tesoro numismático de Mogón (provincia

de Jaén), de fines del siglo II y que es un vaso ibérico de estilo andaluz corriente.[4] Por lo demás, la prosperidad económica de Andalucía parece rehecha. Lo demuestran las joyas de plata que hay que creer de trabajo indígena del mencionado tesoro de Mogón, así como otros tesoros de objetos de plata: el de Perotitos (Santisteban del Puerto, provincia de Jaén), del que se conserva una hermosa pátera romana de plata repujada con medalla central que representa a Hércules niño, de estilo considerado por Mélida como ibero-romano y otras piezas como un brazalete en espiral de cinco vueltas figurando una serpiente, dos fíbulas de arco terminado en figura de caballo y diez copas, más fragmentos de otras piezas sin duda ibéricas. La vajilla de plata debió ser corriente entonces en Andalucía: se conoce un vaso en forma de cono invertido de Cástulo, con inscripción ibérica, y otros de La Granjuela (Córdoba) y de Los Villares (provincia de Jaén); este último, con una cruz, incrustada de oro en el interior a manera de marca o adorno, se encontró lleno hasta la boca de denarios romanos de la República. Otro tesoro con vasos y joyas de plata y monedas romanas se encontró en Molino de Marrubial (Córdoba).[5] Estos tesoros llegan incluso al centro de España, como lo indica el de Salvacañete en la provincia de Cuenca, con monedas del año 89 a. de J. C.[6]

Las relaciones de Andalucía con el norte de Africa siguieron también durante la época republicana y con ellas la influencia de la cultura ibérica andaluza. Del siglo II se conoce cerámica ibérica de esta procedencia en Tamuda (Marruecos, costa noroccidental), perteneciente posiblemente a una guarnición de *auxilia* ibéricos andaluces, llevada allí por los romanos.[7]

En otras regiones la población continuaba siendo predominantemente labradora y artesana en las pequeñas ciudades o en los poblados indígenas más o menos transformados, pero continuaban su cultura anterior, casi intacta. En el Ebro,

en el siglo I, la influencia romana es ya muy intensa y de allí sacan los dominadores tropas, como los soldados de la "turma salluitana", hechos ciudadanos por el padre de Pompeyo en Asculum y condecorados "virtutis causa".[8] En Azaila, en la ciudad indígena se rendirá culto religioso a personajes romanos.[9]

En el sureste de España y en la costa levantina, lo mismo que en Cataluña, persisten las formas decadentes de la cerámica ibérica también en la época republicana. Estas se conocen en el poblado indígena de La Albufereta (Alicante), en Elche y en Cartagena, en el sureste, en Sagunto en la provincia de Valencia y, en Cataluña, en las sepulturas en silos del Puig de'n Planes de Vich y de Can Fatjó (Rubí), ambas localidades en la provincia de Barcelona.[10]

2. *La romanización*

Julio César creyó llegado el momento de conceder la ciudadanía a muchas comunidades indígenas, y Augusto, después de las guerras cántabras, aunque modifica la política de su predecesor en el sentido de no conceder más que el derecho latino,[11] comienza la verdadera romanización sistemática. Entonces empieza la organización a la romana de la meseta y poco a poco se transformarán hasta el extremo norte y Galicia, esta última apenas tocada desde su sumisión en el siglo II por Bruto Callaeco. La población de estas regiones extremas era, sin embargo, todavía escasa, comparada con la del este y del sur: en tiempo de Plinio los tres conventos jurídicos del noroeste no tenían más de 619,000 habitantes, menos de 8 por kilómetro cuadrado, mientras la población total de España puede calcularse en unos seis o siete millones,[12] aumentando sensiblemente durante el Imperio, al fin del cual ascendía ya a nueve millones.

Las antiguas colonias griegas Emporion y Artemísion (ahora llamada Dianium), debieron seguir floreciendo. De Dianium (Denia) no se conoce gran cosa. De Emporion sabemos que continuó con su prosperidad intacta. Después de las guerras de Catón en Cataluña, que empezaron por libertar a la colonia griega de la amenaza de los indigetas sublevados, los cuales habían llegado a tomar Rosas, la vieja Emporion tiene un nuevo período de esplendor, que llega a su apogeo con Julio César, el cual transformó la ciudad ibérica de la colina inmediata en una colonia romana, llegándose poco a poco a la fusión de las dos ciudades (de aquí su nombre plural Emporiae) y, a partir de entonces, se rehizo toda la ciudad, que se llenó de suntuosas villas adornadas con bellos mosaicos, modificándose el recinto de los templos, construyéndose un santuario de Serapis y una nueva ágora mayor sobre el emplazamiento de la antigua y bordeada por una gran basílica-mercado. La prosperidad siguió ininterrumpida hasta las primeras incursiones germánicas (de los francos) en el siglo III, en que debió sufrir mucho la antigua Neápolis, que fué abandonada, concentrándose la población en la ciudad ibero-romana próxima. En el siglo IV, sobre las ruinas de la Neápolis se estableció un pequeño barrio cristiano con una basílica y este estado de cosas no fué interrumpido probablemente ni por las invasiones visigodas ni por las árabes, hasta la destrucción final en 890 por los normandos, cuando era capital de la Marca carolingia marítima, trasladándose entonces la sede del condado al interior (Castellón de Ampurias) y quedando desierta la Neápolis, lo mismo que la ciudad ibero-romana y no subsistiendo sino un pequeño núcleo de población rural en el antiguo emplazamiento de la Paleópolis.

En el este, en el valle del Ebro, en Andalucía, pronto en Portugal y Extremadura, desaparecen los viejos poblados ibéricos y la población se va concentrando en las ciudades principales,

algunas de ellas edificadas sobre las antiguas indígenas, otras de nueva planta, que se convierten en grandes aglomeraciones urbanas, ricas y suntuosas, con bellos monumentos y una vida comercial y aun intelectual próspera: Gerona, Barcelona, Tarragona, Cesaraugusta (Zaragoza), Celsa (Velilla de Ebro), Osca (Huesca), Bílbilis (Calatayud), Valencia, Ilici (Elche), Lucentum (Alicante), Cartago-Nova (Cartagena), Córdoba, Híspalis (Sevilla), Itálica, Gades (Cádiz), Ebura (Évora), Olisipo (Lisboa), Salacia (Alcacer do Sal), Mérida, Metellimum (Medellín), Norba Cesarina (Cáceres), etc.[13] En estos grandes núcleos de población se fundieron indígenas, colonizadores, mercaderes procedentes de todas las partes del imperio, soldados, conociéndose la existencia de sirios, africanos y judíos, aunque, a la larga, el aspecto de la masa principal de la población debía mantenerse indígena con leves matizaciones forasteras.

Otra cosa era el campo. Hubo en él latifundistas forasteros e importaciones de esclavos, pero la mayor parte de su población debía seguir siendo la indígena.

En general, *el aspecto de la España indígena rural permanecía bastante intacto*. A excepción de Andalucía, unificada y de donde habían desaparecido las antiguas tribus, de las que apenas queda memoria, en los demás territorios subsisten, si no como cuerpos políticos, al menos como grupos sociales y geográficos, y conservan sus lenguas que sólo desaparecen poco a poco. Así veremos, a fines del imperio romano y en la época visigoda, reaparecer los nombres de los gallaeci, de los cántabros y de los navarros (estos últimos nombrados por primera vez, aunque sin duda existentes desde antiguo), y los antiguos nombres étnicos de gran parte de España aparecen todavía en los mapas medioevales y se perpetúan en los límites de las demarcaciones episcopales [14] y en los grupos políticos y administrativos que se forman en España a la desmembración del Califato y en la Reconquista. Excepto en los grandes centros de población y

sobre todo en sus propias colonias, los romanos no debieron introducir grandes masas de inmigrantes, mezclándose y en muchos casos absorbiéndose entre la población indígena.

Se ha insistido a menudo en que las divisiones romanas pesaron en la tradición posterior y contribuyeron a dar el marco por el que se extendieron los pueblos medievales, que aspiraron a tener antiguos límites romanos. Lo que hay de permanente en algunos límites depende de la naturaleza de la población anterior pre-romana y de la adaptación de las demarcaciones romanas a dichos límites étnicos anteriores. En las zonas en que el límite romano alteró el límite natural, surgieron territorios que habían de ser motivo de conflictos, pues la expansión natural de los pueblos medievales tendía a incorporar los territorios que eran afines secularmente, pero los imperialismos de los nuevos Estados —ya que en algunos de ellos pesaba la tradición romana efectivamente— tendieron a aspirar a alcanzar ciertos límites de la administración imperial. En la reconquista levantina se tiende a moverse por la Hispania citerior, ya se haga desde Barcelona —la sucesora de Tarragona, la antigua capital—, o desde Zaragoza, así que surge el imperialismo aragonés. En el imperialismo castellano parece buscarse como ideal, en su avance hacia el Mediterráneo, los territorios de la Cartaginense que habían estado en relación con el centro de España. En cierto modo el convento jurídico cluniense prefigura Castilla, como el asturicense prefigura León, el de Lugo Galicia y el de Bracara el primitivo Portugal, así como el reino de Portugal se mueve por la Lusitania romana; Aragón, cuando se centra en Zaragoza, parece querer reconstruir el convento Cesaraugustano y Cataluña se mueve en el convento tarraconense, aunque aspira desde el primer momento a incorporar los territorios de Lérida que habían quedado fuera de él.

Con el Imperio, ciertamente el proceso de unificación, de mezcla de poblaciones y de *desnaturalización de los pueblos más*

romanizados, se activa, contribuyendo a ello, en determinados centros, la afluencia de soldados, de extranjeros, negociantes y colonos, el acrecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, que se extienden también al centro de España (Clunia, Uxama, etc.), la transformación de los distritos mineros y del campo por la importación de esclavos y por la explotación de los latifundios, sin que deba olvidarse la inmigración de judíos, que ya bajo el Imperio tuvo importancia considerable, especialmente en el sur. Las dominaciones germánicas que cierran la antigüedad no alteran el proceso ni el resultado, salvo la introducción del nuevo matiz étnico, disperso en toda la Península, pero con focos más compactos en Galicia, con los suevos, y en las clases superiores de la sociedad española.

Las clases superiores constituyeron el verdadero elemento romanizado y propiamente una superstructura impuesta al país, la primera de las que ha conocido la historia de España,[15] y que, lentamente, extendía su influencia a los demás. Pero quedaban vastas zonas intactas en la población española. Oficiales, funcionarios romanos, hispanos que intervenían en los senados municipales o servían en el ejército, comerciantes latifundistas, las colonias forasteras de las ciudades, cuantos se habían adaptado a la vida romana y encontraban en ella una garantía y una ocasión de prosperidad, como la Iglesia después del siglo III, constituían esa superestructura. Se confirmaba una vez más que a España se la dominaba mejor por vía pacífica. Parecía que la romanización se consolidaba y, entre los provinciales, los poetas cantaban la gloria de Roma como el galo Rutilio Numaciano:

Fecisti patriam diversis gentibus unam;
profuit injustis, te dominante, capi;
dumque offers victis propii consortia juris,
urbem fecisti, quod prius orbis erat.

Este era, indudablemente, el sentir de los "optimates" y de buena parte de la población hispano-romana, de los centuriones y los "equites", de los procuradores, los publicanos y los "duumviri", de todos los "spectabiles" del Bajo Imperio y de muchos españoles, como lo fué de los emperadores que España dió a Roma y que gobernaron como perfectos romanos —Trajano, Adriano y Teodosio—, quienes incluso personificaron el máximo poderío y la máxima extensión del Imperio o la última tentativa eficaz para mantenerlo en cohesión.

Era también el sentimiento de los españoles que vivieron en Roma o de los que se incorporaron a su civilización activamente, contribuyendo a su literatura, a su ciencia o a su filosofía, de los Balbos, Lucano, Quintiliano, los Sénecas, haciendo un papel brillante y llegando a personificar todo un período de las letras romanas, la llamada "edad de plata". Todos ellos, con la excepción de Marcial, y entre los políticos la de Teodosio, eran de Andalucía, de Gades, de Itálica, o sea de las tierras donde la cultura española era antigua y en donde prendió más fácilmente la civilización oriental y griega o la misma romanización apoyada en aquella solera. Marcial, el celtíbero, propiamente el "baturro", con su inteligencia y agilidad mental, su soez y feroz mordacidad, su fracaso en la adaptación a la vida de la capital y su retirada a sus campos patrios, es el símbolo del indígena español de las zonas interiores, cuyo espíritu no ha podido ser transformado.

Poco a poco, estas zonas parecen también ganadas y lo indica la patria de Teodosio, Coca, en donde en las guerras celtibéricas se hizo una horrible matanza de españoles. La Iglesia contribuyó acaso como nadie a unificar y a suavizar las diferencias de los pueblos, extirpando las supersticiones paganas, terminando, aunque no del todo, con muchos cultos locales (restos de las religiones pre-romanas, que asoman acá y allá en las inscripciones, sobre todo del centro y de la zona céltica),

sobre todo con sus ideales y su relación ecuménicos. La cultura romana en España, en su última etapa, es la *civilización cristiana,* y en ella, todavía los hispanos harán un papel brillante: el Papa San Dámaso, San Paciano obispo de Barcelona, San Olimpio, Silio Itálico, Osio presidiendo el Concilio de Nicea, que impone la fe atanasiana contra Arrio; los poetas Juvencio y Prudencio, y en el momento final, Paulo Orosio, el historiador amigo de San Agustín y de San Jerónimo, cuyo libro será una de las bases del conocimiento histórico de la Edad Media, que Alfredo el Grande traducirá al anglosajón y que el Emperador de Constantinopla envió a Abderramán III para su traducción al árabe. Incluso el último confín de España, la Galicia céltica, aparece plenamente incorporada a la cultura romana a través de la Iglesia. El primitivo martirologio cuenta con gallegos; de allí es Prisciliano y su movimiento heterodoxo que tuvo grandes repercusiones en España y en buena parte del mundo occidental; y Paulo Orosio el historiador, y Eteria, la monja que emprendió una peregrinación a los Santos Lugares y escribió un relato de ella, eran también gallegos.

Así y todo, salvo en las ciudades y en los territorios del este y del sur, en que la unificación de las clases superiores y del mundo eclesiástico es un hecho, la *gran masa de la población permanecía intacta* y así pasó a la Edad Media. Como dice Albertini: "Debajo (de las clases superiores) existía una vasta población que permanecía en un bajo nivel y que era menos receptiva de las influencias romanas. Particularmente, cuando Roma hubo hecho cuanto pudo para lograr la unidad del país, éste permaneció dividido y constituyendo una complejidad de territorios que eran, a su vez, unidades en sí mismas, tal como la naturaleza y su pasada historia las había formado." [16]

El movimiento religioso de Prisciliano y su popularidad en Galicia tiene aires de rebrote de un espíritu nacional y racial latente bajo la romanización.[17] Silio Itálico inicia un movi-

miento de simpatía para los antiguos pueblos dominados, y Orosio, el gallego, la manifiesta con vehemencia, a pesar de ser un hombre de formación cosmopolita, romana y eclesiástica, "hacia Cartago abrasada, hacia España ensangrentada durante doscientos años, hacia tantos reyes desposeídos y encadenados" y asegura que "a nuestros abuelos no fueron más tolerables los enemigos romanos que a nosotros los godos", palabras que revelan, según Menéndez Pidal,[18] *cómo las naciones conquistadas por Roma* —después de cuatro siglos de romanización y de paz perfecta— *empiezan a recobrar su antigua y suprimida individualidad.*

NOTAS

1 Para el período cartaginés ver, entre otras cosas: Schulten, *The Carthaginians in Spain* (cap. XXIV del tomo VII de la *Cambridge Ancient History,* 1928). Para la época romana, desde la República hasta Augusto: Bosch-Aguado, *La Conquista de España por Roma* (218-19 a. de J. C.), vol. II de la *Historia de España,* de Menéndez Pidal, Madrid, 1935); Schulten, *The Romans in Spain* (*Cambridge Ancient History,* VIII, 1930, cap. X); N. Feliciani, *L'Espagne à la fin du IIIème. siècle av. J. C.* ("Boletín de la Real Academia de la Historia", Madrid, XLVI, 1905, p. 363 y ss.); Sutherland, *The Romans in Spain* (Londres, 1939); Schulten, *Numantia,* I (Munich, 1934); Schulten, *Geschichte von Numantia* (Munich, 1933); Schulten, *Lusitamer* (Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*); Schulten, *Viriathus* (Id., Id.), y trad. castellana en el "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo", Santander, 1930, y portuguesa, edición de la "Renascença Portuguesa", Porto, 1927; Schulten, *Sertorius* (Leipzig, 1926; Id, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma* (Madrid, 1943).

2 Sutherland, *The Romans in Spain,* Londres, 1939, p. 63.

3 Schulten, *The Romans in Spain.*

4 Ver Pericot, *Mogón,* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert, y H. Sandars, *Joyas ibero-romanas halladas en Mogón, cerca de Villacarrillo (Jaén)* (Jaén, sin fecha).

5 Sobre los tesoros andaluces: J. R. Mélida, *Arqueología española* (Barcelona, Labor, 1929), pp. 230-232, y Pericot, *Historia de España,* I, con grabados. También W. L. Hildburgh, *A find of ibero-roman silver at Cordova* ("Archaeologia", vol. 72, 1921-22, pp. 161 y ss.)

6 J. Cabré, *El tesoro de plata de Salvacañete (Cuenca)* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1936, pp. 151-159.)

7 García Bellido, *Iberos en el Norte de Africa* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 347-349), que a su vez cita la publicación original, que no hemos podido consultar, de Pelayo Quintero, *Excavaciones en Tamuda,* Núm. 2 de las publicaciones de la "Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos del Protectorado Español en Marruecos. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-árabe". (Larache, 1941.)

8 Bosch-Aguado, vol. II de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, pp. 195 y ss., y Bosch, *España* ("Anales de la Universidad de Valencia", 1937), pp. 31 y ss.

9 En un santuario indígena de la ciudad ibérica parecen haber recibido culto Augusto y Livia jóvenes: a ellos pertenecen las bellas cabezas de bronce que se encontraron en él. Ver L. Curtius, *Zum Bronzekopf von Azaila und zu dem Porträt des jugendlichen Augustus* ("Romische Mitteilungen", LV, 1940, pp. 36 y ss.), y Brendel, *Ikonographie des Kaisers Augustus* (Heidelberg, 1931). El éxito de la romanización en la zona del Ebro, pacificada después de Catón gracias a su hábil política, parece haber sido completo, aunque el carácter y las tradiciones indígenas persistieron tenazmente, incluso en la cultura material, como lo demuestra la cerámica ibérica de Azaila (Cabré, *Azaila*, "Guía del IV Congreso Internacional de Arqueología", Barcelona, 1929).

10 Para *La Albufereta:* Lafuente, *Excavaciones en La Albufereta* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 126 de 1933). *Cartagena:* M. González Simancas, *Excavaciones en Cartagena* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 102 de 1928). *Elche:* Bosch, *El problema de la cerámica ibérica* (Madrid, 1915), lám. I, fig. 2. *Sagunto:* M. González Simancas, *Sagunto* ("Guía del IV Congreso Internacional de Arqueología", Barcelona, 1929). *Cataluña:* J. Colomines, *Necrópolis de Can Fatjó (Rubi)* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", VI, 1915-20, Crónica, pp. 599 y ss.), y Colomines, *Necrópolis*

ibero-romana del Puig de'n Planes (Vich) (Id., Id., VI, 1915-20, Crónica, pp. 270 y ss.)

11 Sutherland, *loc. cit.*

12 Torres, *La Península Hispánica, provincia romana (218 a. de J. C. a 409 de J. C.) Instituciones económicas, sociales y político-administrativas* (vol. II de la *Historia de España* de Menéndez Pidal), p. 318. Para todo lo referente a la plena romanización de España, ver los distintos artículos de este volumen de la *Historia de España* de Menéndez Pidal.

13 Para las ciudades y sus monumentos, el trabajo de Mélida *El arte en España durante la época romana* (vol. II de la *Historia de España* de Menéndez Pidal). Para Cataluña: J. Puig y Cadafalch, *L'arquitectura romana a Catalunya* (Barcelona, 1934). Para Emporion especialmente, Bosch-Serra-Castillo, *Emporion.*

14 C. Sánchez Albornoz, *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (Madrid, 1929), observa este fenómeno para el noroeste de España. En Cataluña obsérvase lo mismo, coincidiendo a menudo en todo o en parte la frontera de las antiguas divisiones tribales, de las diócesis eclesiásticas y de los condados de la Edad Media. La persistencia de la España indígena por debajo de la romanización es observada también por Torres en el primer capítulo de *La Península Hispánica, provincia romana,* citado en la nota 12 del presente capítulo.

Para Cataluña ver también: Bosch-Gimpera, *Els factors ètnics en la formació de Catalunya* ("Revista de Catalunya", México, 1943, pp. 17 y ss.)

15 Bosch, *España* ("Anales de la Universidad de Valencia, 1937) y *Superestructures de la Historia d'Espanya* ("Revista de Catalunya", Barcelona, 1938).

16 Albertini, *The Latin West: Africa, Spain and Gaul* ("Cambridge Ancient History", XI), p. 501.

17 R. Otero Pedrayo, *Historia de la cultura gallega* (Buenos Aires, 1939).

18 Prólogo del II volumen de la *Historia de España,* p. XXXVI.

15

CAPITULO X

CONCLUSION: GRUPOS PRE-ROMANOS Y PUEBLOS MODERNOS

1. *La diversidad peninsular bajo el dominio germánico*[1]

El Imperio no termina jurídicamente con la invasión de los suevos, vándalos y alanos en 409. Termina, en realidad, cuando el Emperador de Bizancio Miguel Rangabé reconoce en 812 como legítimo soberano de Occidente a Carlomagno, coronado poco antes por el Papa. Pero durante este largo período de cuatro siglos, tantos como la romanización efectiva, se vive en una verdadera anarquía, que tampoco logrará acabar la imaginaria restauración de Carlomagno y que en España, hasta que se consolide el nuevo orden de las naciones medievales reconquistadoras, no empezará a tocar a su fin hasta el siglo XIII. Y aún hay mucho que hablar respecto a la normalidad alcanzada, entonces y después, así como de que se haya conseguido jamás llegar a una España estabilizada.

A través de todas esas convulsiones, no acabadas todavía, asistimos al revivir de los pueblos españoles, cuya evolución interrumpió el Imperio Romano, como luego el de los Austrias, impotente, lo mismo que el absolutismo moderno o la uniformidad administrativa y centralista, para fundir o para coordi-

nar violenta o artificialmente lo que fué y sigue siendo tan abigarradamente diverso.

Después de la primera invasión y del dominio prolongado de los suevos, vándalos y alanos, como de la segunda disfrazada de operación de policía por encargo de Roma, de los visigodos, quedan establecidas acá y allá nuevas masas de población, esta vez germánica, y con dificultad se reconstituirá un mecanismo estatal que, en los tres siglos hasta la nueva invasión musulmana, apenas si se extenderá a toda España durante poco menos de un siglo. Primero quedarán fuera de él el reino de los suevos y los núcleos hispano-romanos del sur, una vez emigrados los vándalos a Africa, a la vez que los cántabros y vascones —hasta Wamba— permanecerán independientes de hecho del Estado visigodo, que no pasa entonces de ser una organización militar usurpadora de la autoridad imperial, a la que a menudo, todavía, se reconoce de derecho. Durante más de medio siglo (551-612) el sur y el sureste de España —el antiguo territorio tartesio— obedecerá a su "legítimo" dueño, el emperador romano de Oriente, obediencia cuyo último resto no desaparece hasta Suintila en 612. Después de terminado el dominio suevo en Galicia (585) en la conquista de Leovigildo y del aparente apogeo de la monarquía visigoda, consagrada por la iglesia española y tratando de consolidarse hereditariamente, sin acabarlo de conseguir, se produce la sublevación, en tiempo de Wamba (678-680), de los vascones y aun del conde, de origen bizantino, Paulo. Este intenta ser rey de los visigodos apoyándose en Cataluña y la Narbonense, dos territorios en que sobreviven núcleos étnicos emparentados y con personalidad propia y prefigurando la ulterior Marca Hispánica. En Galicia, bajo el dominio visigodo, alentaba un espíritu nacional, arraigado en las antiguas tradiciones y en la antigua personalidad indígena y céltica, que los suevos habían contribuído a cristalizar.[2]

Para el poblamiento de España, con todo y la introducción de elementos nuevos por su raza, que integraron sobre todo la aristocracia militar, y que pudieron predominar en las ciudades en que se establecieron guarniciones, las invasiones germánicas no fueron de trascendencia excesiva. En proporción, representaban un número muy inferior al de la masa del país y a la larga se mezclaron con ésta, que predominó sobre todo en las clases populares. El derecho matrimonial del tiempo de los visigodos, en el que por fin hubo que abolirse la prohibición de matrimonios mixtos, es un signo claro de ello.

2. *La diversidad bajo el dominio de los musulmanes* [3]

Al romperse la aparente unidad visigoda, con la invasión árabe (712) provocada por los witizanos, como una ayuda forastera a una rebelión contra Rodrigo, reaparecen más vivos los núcleos indígenas en diferentes formas transitorias o permanentes, y de ellos partirá la nueva España medieval, como siempre que los pueblos españoles vuelven a encontrarse solos al quebrarse su superestructura.

Cuando Tárik venció al ejército de Rodrigo en la batalla de Guadibecca en la región de la laguna de la Janda (711), no terminó aún la monarquía visigoda. Los invasores no eran, de momento, sino auxiliares de los hijos de Witiza, que no reconocían a Rodrigo y que habrían de restablecer al rey "legítimo" Ákhila II, el cual, después de la expedición de Tárik a Córdoba y Toledo, quedó instalado en su trono de la capital visigoda, mientras su hermano Ardobasto se instalaba en Córdoba y se devolvía a los witizanos sus propiedades. Se esperaba que los árabes, con el botín obtenido como premio a su ayuda, se retirarían de nuevo a Africa. Pero se quedaron y siguieron la conquista de España por su cuenta, atraídos por su riqueza. Entre-

tanto Rodrigo, que no parece haber muerto en Guadibecca, se había retirado con su ejército desorganizado, después de la defección de los witizanos, a Extremadura, tratando de rehacerlo en Mérida, pero, no pudiendo mantenerse, se replegó al norte de la sierra de Gata, a donde fué a perseguirlo Muza, el cual, llegado de Africa con nuevos contingentes (712), había tomado Mérida. La derrota definitiva de Rodrigo fué en Segoyuela, cerca de la sierra de Francia, y entonces se replegó nuevamente a la zona montañosa del norte de Portugal, en donde debió permanecer todavía algún tiempo hasta su muerte, hacia 717. Otros restos de su ejército se refugiaron en las montañas de Asturias, en donde, de momento, los sometieron los árabes. Allí uno de sus jefes, Pelayo, había de sublevarse en 718 y derrotar las huestes del emir Alcama en Covadonga (entre 721 y 725). Del reino de Ákhila II no había quedado nada, no conociéndose la suerte final del hijo de Witiza. Así, la ayuda a uno de los bandos visigodos por unos mercenarios forasteros poco dóciles, derivó a un dominio verdadero bajo un rey fantasma, del que pronto se prescindió. Los pueblos de España no vieron en ello sino un cambio de dominio y ello explica la facilidad de la infiltración del dominio musulmán, que desvió el curso de la Historia de España, en muchos sentidos, frustrando la unidad política preparada por el dominio romano y realizada aparentemente por el visigodo, pero por otra parte, constituyendo el revulsivo que había de dar lugar al resurgimiento y a la organización de los verdaderos pueblos españoles.

El dominio árabe escondió siempre, aun bajo el Califato, un hervidero de pueblos y de rebeliones, aparte de la diversidad de elementos étnicos: árabes (sobre todo sirios), bereberes, judíos y mozárabes. En un principio, bajo los primeros emires, quedaron muchos núcleos de independencia, no sólo en el norte, que duraron más o menos o que se frustraron, tanto hispano-romanos como mozárabes. Muchos de estos núcleos de

independencia se basaban en antiguos grupos indígenas. Así hay que considerar la personalidad del reino de Teodomiro, que se sostuvo hasta 754, dejando larga tradición en Murcia y en el sureste de España, y la de los núcleos mozárabes de Toledo y de Mérida, así como los grupos islamizados de Zaragoza, que en realidad eran indígenas. En estos últimos, sus gobernadores pronto prefirieron someterse a Carlomagno rebelándose contra Córdoba, aunque pronto Zaragoza se arrepintió de su rebelión, cerrando sus puertas al rey franco. También los walíes de Barcelona y de Pamplona participaron en la rebelión que llevó a Carlomagno a España (778). Antes, el gobernador berberisco de León, ya en 729, trató de librarse del yugo árabe con ayuda de su suegro el duque de Aquitania, Eudes.

En los núcleos mozárabes hay un eco de la persistencia de la tradición romano-visigoda, lo mismo que en los sueños de restauración, a merced de la influencia personal de Egilona, la viuda de Don Rodrigo, casada con el emir Abdelazis. Fracasaron como fracasó la instauración del condado de Andalucía a favor del vitizano Ardobasto, que es el primer personaje andaluz hasta Abderramán I. Pero, en las rebeliones de godos o hispanorromanos convertidos al islamismo, se trata a menudo de jefes de núcleos españoles indígenas que ven llegada una posibilidad de libertad, como en la rebelión de Omar-ben-Hafsún, oriundo de familia visigoda andaluza (en realidad española), hijo de un cristiano y él mismo convertido luego, que se mantuvo mucho tiempo independiente en la serranía de Ronda, al pie de Bobastro, a fines del siglo IX y a principios del X, no sometiéndose sus hijos a Abderramán III hasta 928. El mismo movimiento de rebeldía de los mozárabes de Córdoba en el siglo IX tiene este carácter.

En realidad el dominio musulmán en España no disfrutó de una sola época de paz estable ni de reconocimiento perfecto, y aun el Califato bajo Abderramán III o bajo Almanzor, en el

siglo x, cuando los Califas se consideraban soberanos de toda España y se habían reconocido vasallos suyos el conde de Barcelona y el mismo rey de León, tuvo que apoyarse en una férrea disciplina militar. Sólo entonces y por poco tiempo pudo considerarse que Córdoba dominaba efectivamente el Ebro y la "frontera superior". Allí, durante el siglo VIII, los gobernadores, muchas veces elementos indígenas musulmanizados, habían estado sometidos nominalmente, pero en la práctica se hallaban en perpetua rebelión y casi siempre en independencia de hecho. Hay que recordar a Elosain de Zaragoza (el que se sometió a Carlomagno) y a sus hijos, de los cuales Said, al huir de Zaragoza, se refugió en el Pallars, en casa de parientes cristianos, y luego se sostuvo en el sur de Cataluña independiente y llegó a dominar a Tortosa. También es preciso tener en cuenta a Suleimán de Barcelona y a su hijo Matruh. Pero muy especialmente a los Beni-Casi de Zaragoza, descendientes de godos renegados y aliados con Toledo, que formaron un poderío hereditario durante el siglo IX allí y en Lérida, sin contar con el moro Atauil de Huesca, que dominó la frontera y llegó a casar con una hija de Aznar, el primer Conde de Aragón.

Por otra parte, diseminados en el territorio musulmán, había varios señoríos cristianos independientes de hecho, respetados por tratados de paz con los musulmanes, tratados que seguían en vigor todavía en el siglo x, y alguno de esos señores no entendía el árabe. En 1025, el Rey de Sevilla encontró al noroeste de Vizeu, en Portugal, un grupo cuyos antecesores en el siglo VIII habían obtenido una de esas capitulaciones. Y en 1083 cayó prisionero del Cid un noble aragonés, García Aznar, independiente, quien en 1057 se vanagloriaba de la independencia que habían disfrutado todos sus abuelos, los cuales no habían obedecido ni a los Califas de Córdoba, ni a Almanzor, ni luego a los reyes aragoneses, "quia libertas nostra antiqua est".[4]

Las invasiones y el dominio musulmán, con su indudable aportación de elementos nuevos y con las transformaciones y trasiegos de la población que impuso, no la desnaturalizó del todo ni aun en las zonas dominadas más persistentemente. En las grandes ciudades predominó al fin un mestizaje abigarrado de antiguos pobladores y de invasores; en el campo la población indígena debía quedar casi intacta, islamizada sólo de nombre. La sangre española llegó hasta las familias califales, que al fin eran más españolas que árabes. No hay que olvidar que pocas mujeres musulmanas debieron haber llegado a España y que, en las guerras, si morían masas de hombres, o eran luego pasados a cuchillo, las mujeres, reducidas a esclavitud, iban a poblar los haremes de los vencedores, e infiltraban la sangre española entre ellos. En las épocas de paz las uniones mixtas eran cosa corriente.

Igualmente entre los judíos, que formaban parte importante de la España musulmana, y que se mantuvieron como núcleos compactos hasta las persecuciones de fines de la Edad Media, se debieron producir grandes mezclas con la población del país. Ya debieron estar mezclados en la época visigoda en que se prohiben los matrimonios mixtos y se dictan duras penas para castigar el proselitismo religioso judío. A la larga, así como mucha sangre judía se infiltró entre las familias cristianas, incluso en la aristocracia y, a fines de la Edad Media, en todo el pueblo con las conversiones, entre los mismos que formaban la comunidad de religión israelita, ésta difícilmente conservaba la pureza racial. Para comprenderlo basta observar en Oriente las grandes masas de sefarditas procedentes de España, cuyo aspecto apenas difiere del de la población de Andalucía y entre los que a veces se buscan en vano rasgos fisionómicos típicamente judíos.

Todo esto explica que en el crisol de España no sólo se fundieran los pueblos, sino que las propias culturas forasteras sintiesen pronto la influencia del genio y de la tradición local.

Mucho en la cultura hispano-musulmana o en la hispano-hebraica acusa el contagio de lo español y su originalidad y productividad, que a menudo contrasta con las formas paralelas o con el pronto estancamiento de las culturas análogas en Oriente o en Africa. La cultura oriental de la península debe sin duda mucho al choque con los pueblos indígenas y a la tradición de la cultura española y fué impulsada por este choque.

3. *La constitución de nuevas agrupaciones*

No es extraño que, si en las regiones más próximas al centro de la autoridad musulmana persistían núcleos anteriores intactos y el dominio se rompía a menudo, en las extremas del norte se organizaran núcleos de rebeldía y de independencia que fueran el punto de partida de los reinos cristianos medievales, los que al constituirse volvieron a reproducir las antiguas comunidades étnicas y a seguir en su expansión y en sus agrupaciones las leyes geopolíticas de aquéllas.

a) *Asturias-León.*[5]—Antes de los ensayos frustrados de imperio de los reyes de León, cuando se constituyeron los nuevos centros y así que pueden organizarse, se basan en las antiguas comunidades étnicas.

Asturias —constituída en reino después de la rebelión del antiguo "spatharius" visigodo, Pelayo, en 718, contra los árabes a los cuales de momento había reconocido, y de la victoria de Covadonga (entre 721 y 725)—, así que se extiende por León (repoblada en 856 por Ordoño I y convertida en capital del reino por Ordoño III, a la muerte de Alfonso III, en 916) reproducirá el territorio de los antiguos astures.

Formado el reino por los restos del ejército visigodo en un territorio de población indígena poco destacada y rural, en todo su desarrollo se acentuará el carácter militar de sus elemen-

tos activos, constituyendo una nobleza superpuesta al pueblo y separada de éste. Al engrandecerse y extender el territorio con Alfonso I (739-757), con Alfonso II (792-842), con Ramiro I (842-850), Ordoño I (850-866) y Alfonso III (866-910), creará ideales aristocráticos y aspiraciones de dominio, pretendiendo ser el continuador de la tradición visigoda y soñando siempre con reconstituir el antiguo reino. A pesar de algunas brillantes expediciones de aquellos reyes —algunas de ellas llegaron a las puertas de Córdoba—, poco es lo que se pudo hacer, sobre todo en el siglo x, en que el Califato desde Abderramán III acosó a los reyes de León teniéndolos a raya, a pesar de algunas campañas victoriosas que realizaron Ordoño II (910-924), Ramiro II (931-950) y Ramiro III (966-982). Bajo su sucesor Bermudo II llegó el ministro de Hixem II, Almanzor, hasta saquear León y Santiago, el gran centro religioso y cultural de aquellos reinos. No por ello los monarcas leoneses, que durante el siglo x tuvieron que reconocerse repetidas veces vasallos del Califato, dejaron de ornarse con el título de "emperador" desde Alfonso III, ornándolo de ampulosos calificativos (*Flavius, magnus basileus unctus*: Ramiro III).

Hasta el siglo XI las tierras bajas del valle del Duero y de sus afluentes son, propiamente, tierras de nadie y en su mayor parte despobladas, aunque, en momentos de expediciones afortunadas, pueda parecer que la frontera ha sido llevada al Duero y que se mantengan los territorios montañosos del norte de Portugal. En realidad las tierras del Duero eran cruzadas continuamente por los ejércitos leoneses o musulmanes y constituían su campo de batalla.

Pero el espíritu del reino de León deja un rastro profundo en la historia de España y habrá de ser heredado por todos los que ciñen su corona, que pretenderán imponer a España su dominio. El espíritu de la monarquía leonesa transformará la primitiva Castilla, así que sale de sus montes primitivos, y esta

transformación, fruto de la herencia céltica de las tierras del Duero combinada con la tradición militar de origen visigodo, tendrá su expresión en Alfonso VI, al unir las coronas y cuando, por poco tiempo, pudo pretender ser emperador efectivo si no de toda España, de buena parte de ella. El imperialismo castellano, luego, será propiamente la continuación del leonés y León quedará relegado a segundo término, recluído en sí mismo en las épocas de separación (siglo XII-XIII) y fundido luego definitivamente con Castilla.

16

b) *Galicia y Portugal.*[6]—Al lado de Asturias-León, reconquistada con la ayuda de los reyes leoneses y unida a ellos, Galicia forma una unidad distinta, que seguirá constituyendo aún después de la separación del nuevo condado y luego reino de Portugal y de la consolidación de su unión con León, de cuyo reino siempre se mantendrá destacado. En los dos territorios de Galicia y de Portugal reconocemos fácilmente, en Galicia, el de los antiguos galaicos, cuya personalidad se acentúa con su sumisión al reino suevo y con ella se diversifica todavía más respecto de los territorios dominados por los visigodos, a la vez que Portugal reproduce el territorio de los celto-lusitanos del occidente de la Península.

Pronto se acostumbró Galicia a la supremacía de los reyes asturianos-leoneses, que se apoyaron en el territorio gallego para sus primeras expediciones hacia los territorios musulmanes del occidente de la península y en los monasterios gallegos estuvo el primer hogar de la cultura de toda la España occidental hasta que, poco a poco, con la influencia mozárabe, que contribuyó también al desarrollo cultural gallego, florecieron los nuevos monasterios castellanos. Hasta Alfonso VII, en el siglo XII, hay, no obstante, un fermento muy fuerte de particularismo gallego, que obliga a constituirlo en reino separado, repetidas veces, en los repartos de las herencias reales, traduciéndose también en

rebeldías de la nobleza gallega contra los reyes de León. La gloria de Alfonso VII el Emperador, unida a la del arzobispo Gelmírez, su tutor y maestro, el gran impulsor de la cultura gallega y el organizador de las grandes peregrinaciones al sepulcro del Apóstol, sella la suerte de Galicia, que por un momento tuvo una gran influencia política en la corte de Alfonso. La cultura que florece al calor de las peregrinaciones y que convierte a Compostela en un centro internacional relacionado con todo el occidente de Europa, establece una solidaridad espiritual con Castilla-León, cuyo territorio atraviesan los peregrinos en su viaje a Santiago.

El predominio de los lusitanos en Portugal, en su base étnica, así como la mayor romanización y las relaciones con las tierras meridionales españolas, ofrece un factor de diferenciación respecto a Galicia, mientras las afinidades étnicas de parte de su población, la reconquista desde Galicia y la primitiva cultura cristiana de Portugal, formada en íntima conexión con la de aquélla, así como la originaria unidad lingüística, que sólo se diferencia dialectalmente andando la Edad Media, establecen multitud de lazos nunca desaparecidos entre Galicia y Portugal.

La diversidad se acentúa con la separación política. Galicia, con todo y mantener en los siglos XII-XIII su gran cultura independiente de la que Castilla es tributaria en muchos respectos, es poco a poco absorbida políticamente por Castilla y el contacto constante con ésta, con no borrar la personalidad gallega, la hace girar en la órbita castellana. Portugal, en cambio, con su independencia política y la formación de su imperio a fines de la Edad Media y en el Renacimiento, con su gran expansión marítima, afirma sus diferencias, imposibles de borrar con todo y las grandes relaciones culturales con Castilla y la efímera unión desde Felipe II a Felipe IV.

c) *La Castilla montañesa y el Estado castellano leonés.*— El primitivo Condado de Castilla salió de los antiguos cántabros

que ya anteriormente habían tratado de anexionarse la Bureba de los autrigones. Por un momento en rebeldía contra León, se apoya en Navarra, manteniéndose el carácter del núcleo montañés indígena.

En el poema de Fernán González se dice:

Entonce era Castyella un pequenno rryncon,
era de castellanos Montes d'Oca mojón,
e de la otra parte Fitero el Fondón—

17 lo que puede referirse a la Castilla primitiva del siglo IX.

Poco sabemos de esta Castilla primitiva, gobernadas sus comarcas por condes, dependientes de los reyes de Asturias y no sabemos si surgidos del mismo país, ni de qué tipo de población, si de la indígena o de los elementos militares de origen visigodo. En tiempo de Alfonso II, en 824, se pobló Brañosera, al sur de Reinosa y de Peña Labra, junto a la sierra de Brañosera, por Nuño Núñez; el conde Rodrigo en 860 puebla Amaya, bajo Ordoño I, y en su tiempo parecen haberse rebelado contra el rey de Asturias, Alfonso III, los habitantes de la región de las Asturias de Santillana, saqueándola el conde para reducirlos, primer indicio del espíritu particularista castellano frente a los reyes de Asturias.

El hijo de Rodrigo, Diego Rodríguez, en 882-883, defiende a Pancorbo contra el príncipe moro Almondir y en 884 funda y puebla Burgos por orden de Alfonso III.

A principios del siglo X se produce la rebelión de los condes castellanos Nuño Fernández, Almondar el Blanco y su hijo Diego Almondárez, con Fernando Ansúrez, que se niegan a acudir a la batalla de Valdejunquera y provocan con ello la derrota de Ordoño II (920), siendo ejecutados; pero los castellanos se emancipan de León, nombrando dos jueces, Laín Calvo y Nuño Rasura y rehusan acudir al tribunal de León que aplicaba

el derecho visigodo del Fuero Juzgo, rigiéndose ellos por las costumbres no escritas hispánicas y germánicas, suplantadas por aquel código y producto de la nueva sociedad de los siglos IX y X. Esto representa, en opinión de Menéndez Pidal,[7] el contraste entre las tradiciones monárquicas de origen visigodo y el espíritu de libertad de la nobleza castellana; en realidad en ello apunta el espíritu particularista del nuevo pueblo, al que se han adaptado plenamente sus regentes, pueblo que se apoya en una base étnica primitiva distinta de la de Asturias-León.

El conde Fernán González (923-975), hijo de Gonzalo Fernández, lo es de Burgos en 923 (bajo Ordoño II de León) y en 931, bajo Ramiro II, de Castilla y Alava. Se rebela contra Ramiro II de León, en 940, sostenido por los castellanos, que no reconocen al conde leonés nombrado por el rey, unifica a Castilla en 950 y hace hereditario el condado, comenzando entonces la expansión de Castilla; pero siguiendo la enemistad con León y relacionándose con Navarra.

Así se crea Castilla como un pueblo distinto y con fuerte personalidad particularista, distinta de la de León. De la relación con Navarra y de la intervención en los asuntos leoneses, cuando, unidas Castilla y Navarra bajo Sancho el Mayor de la última, éste intenta su dominio de buena parte de la España cristiana, así como de la expansión hacia el valle del Duero, con lo que predominan los núcleos celtizados de sus territorios, sale una Castilla nueva en espíritu, que, al unirse a León con Fernando I, el hijo de Sancho el Mayor que fué el primer rey de Castilla, pierde el antiguo carácter de pueblo encerrado en las montañas, para tener las llanuras de la Meseta como principal territorio y compenetrarse con los ideales leoneses. Con Fernando I todavía, el espíritu director gira en torno de Castilla; pero aún la unión no se halla consolidada y esto se expresa de nuevo en la división de los reinos a la muerte de aquel rey. Cuando vuelven a unirse con Alfonso VI, que se ha adaptado

al espíritu de León, Castilla queda ofuscada y, en adelante, aunque siga hablándose de Castilla y ésta con el tiempo se convierta de nombre en el país hegemónico, se trata de una Castilla que continúa la herencia leonesa, que ha pesado definitivamente sobre ella. El fenómeno no dejó de producir reacciones en los viejos castellanos y la última supervivencia de su espíritu particularista encarna en el Cid, con su enemistad contra Alfonso VI y con su política propia. El Cid, tomado como símbolo de la Castilla hegemónica y de su acción imperial aglutinadora de todas las tierras españolas, nos parece que debe ser interpretado como todo lo contrario: es, en realidad, la protesta contra la absorción leonesa y, ante ella, se desprende del Estado leonés y obra por cuenta propia, sintiéndose sólo unido sentimentalmente a su vieja patria castellana y no conservando para Alfonso sino una romántica lealtad caballeresca. Al no ser nunca apreciada ni aprovechada por el rey, tipo de militar violento sin verdadero sentido político,[8] queda consagrada la dirección divergente y personal de las empresas políticas levantinas del Cid, que, de triunfar, pudieron desviar el curso de la historia de España.

El carácter general de la población, tanto en Castilla como en León, no se desnaturaliza con el despoblamiento de las tierras llanas del Duero en los primeros tiempos de la Reconquista, en que fueron la zona fronteriza entre cristianos y musulmanes. En su repoblación debieron intervenir muchos de sus antiguos pobladores refugiados en las montañas de la zona libre y que en ellas no debieron acabar nunca de arraigar permanentemente. Con todo, en la línea del Duero se produjo, al repoblarse, un verdadero trasiego de población, habiéndose establecido allí también grandes masas de mozárabes procedentes de territorios más meridionales. Al avanzar el tiempo, en la Edad Media, las zonas centrales, y sobre todo las ciudades, fueron teniendo una población más mezclada, procedente de

todas las regiones de los dominios de los reyes castellano-leoneses. Y es preciso también consignar la emigración hacia el sur de gentes de las zonas montañosas o costeras, a medida que el centro de gravedad del reino se desplazaba en aquella dirección. Un indicio de ello lo tenemos en las poblaciones que llevan el nombre de "vascos". También la trashumancia de los ganaderos pudo matizar los territorios centrales y aun los de más al sur.

Partiendo del Duero y probablemente de la herencia céltica, reforzada con sangre visigoda o interpretando a su modo las tradiciones romanas, el nuevo Estado Castilla-León, a partir de Alfonso VI, trastorna los destinos españoles, constituyendo la meseta en el centro de la Reconquistada y desbordando hacia Andalucía. Entonces impide que la reconquista del Levante se extienda por el sur, como intentaron repetidas veces los catalanes.

Antes de ello el episodio del Cid, desterrado por Alfonso VI, repetía las aventuras de los núcleos célticos orientales apoyándose en los macizos celtibéricos y tratando de hacer una política orientada al valle del Ebro y a Zaragoza y desbordando hacia la llanura valenciana. Con todo, como ya hemos apuntado, la aventura del Cid en Levante difícilmente puede considerarse, como suele hacerse, como una expansión de la propia Castilla. Es una hazaña personal del héroe castellano perseguido por la enemistad de su rey. Obró por su cuenta, al servicio a veces del rey moro de Zaragoza y se ofreció al conde de Barcelona Berenguer Ramón el Fratricida, que no supo comprender la ventaja que hubiera tenido para su política contar con la ayuda del Campeador. En Valencia gobernó el Cid como soberano independiente y como tal trató de oponerse al avance almorávide. De consolidarse su dominio allí, en donde se había aclimatado, el Cid se hubiera convertido en un levantino y ya, en sus últimos años, comenzó a orientar su política en la ór-

bita de los reinos cristianos orientales: a sus hijas las casó con príncipes de ellos, con Ramiro, infante de Navarra, señor de tierras aragonesas, la primera llamada Cristina; con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III, la segunda llamada María. El Estado valenciano hubiera ido a parar a una de ellas y por lo tanto se habría incorporado, ya a principios del siglo XII, a Aragón o a Cataluña. De hecho, muerto el Cid, cuando Jimena se defendía de los almorávides, parece haber recibido ayuda de Ramón Berenguer III, quien por un momento pudo considerarse dueño de la ciudad,[9] más de un siglo antes de la conquista de Jaime I, en 1238.

La expansión de Castilla y León hacia el sur, dominando todo el centro de España y penetrando en Andalucía, que transformará y "castellanizará" hasta cierto punto, parece seguir las leyes de la herencia céltica y alcanzar lo que ésta no logró, o sea la conquista definitiva de las tierras tartesias.

En este proceso, después de interferencias con los reinos orientales y de conflictos con ellos, se llegará a un nuevo equilibrio durante algún tiempo, en que, bajo el dominio almorávide, la suerte de los territorios meridionales volvía a quedar indecisa. Efectivamente, la invasión almorávide vino a detener el avance castellano-leonés en los últimos veintitrés años del reinado de Alfonso VI y a poner un dique a su expansión. También quedó detenida la de Cataluña; pero, en el primer tercio del siglo XII, durante el reinado de Urraca y la menor edad de Alfonso VII en Castilla-León, surgió la nueva y efímera potencia aragonesa con Alfonso el Batallador que parecía reclamar, para Aragón, la continuación de la política de reconquista levantina, mientras Cataluña, después de los golpes sufridos por Ramón Berenguer III asestados por los almorávides, se veía imposibilitada de seguir su marcha hacia el sur y se distraía en la política ultrapirenaica.

La política de Alfonso el Batallador, con sus intervenciones en Castilla apoyadas en su matrimonio con Urraca, durante la menor edad de Alfonso VII parecían anunciar una posible hegemonía aragonesa. Pero la oposición de los castellanos y su muerte la hacen fracasar y, por el contrario, Alfonso VII pretende intervenir en la sucesión del Batallador; pero es rechazado por los aragoneses que han elegido rey a Ramiro II y que se apoyan en Cataluña, terminando el conflicto con el reconocimiento del vasallaje castellano sobre Zaragoza por Ramón Berenguer IV, casado con Petronila, la hija de Ramiro II, que da a Alfonso derecho a proclamarse Emperador de España. Las disputas sobre la respectiva extensión de Cataluña-Aragón y de Castilla en la reconquista futura son resueltas por el tratado de Tudilén (1151), que reconoce el derecho al sureste de España a Castilla y limita el de Cataluña-Aragón a Valencia.

Alfonso VII hace su expedición a Almería y conquista, aunque de manera efímera, la ciudad (1147-1157). Ha quebrantado nuevamente el poder almorávide y, paralelamente, ha comenzado la reconquista del alto valle del Guadalquivir y de las tierras altas andaluzas avanzando en Extremadura. Mientras, progresaba la reconquista de Portugal (Santarem y Lisboa: 1147) y la de Cataluña (Tortosa: 1148 y Lérida: 1149), siguiendo Caspe, y el Bajo Aragón (1169), Albarracín y Teruel (1171), con correrías por el reino de Valencia, bajo Alfonso II de Aragón. En Castilla, Alfonso VIII reconquista Cuenca (1177), pero es detenido por el nuevo poderío musulmán de los almohades, cuyo peligro conjura la victoria de Las Navas de Tolosa (1212), ayudado por León (que entonces se hallaba de nuevo separado de Castilla), Portugal, Navarra y Aragón-Cataluña.

Con el siglo XIII parece que va a terminar la reconquista con los avances de San Fernando en Andalucía (Sevilla: 1248), de Portugal en el Algarbe y de Jaime I el Conquistador con

la conquista de Baleares y de Valencia. San Fernando incorpora también a Castilla Murcia, que pone en peligro bajo Alfonso X una sublevación, sofocada por cuenta de aquél por Jaime el Conquistador de Cataluña. Alfonso X redondea algo la reconquista andaluza con la toma de Cádiz, Sanlúcar y Niebla (1261). Sancho IV hace lo propio con la de Tarifa (1292).

En realidad se paraliza entonces la reconquista castellana hasta la guerra de Granada de los reyes Católicos, en parte por las intervenciones de nuevos contingentes africanos (los merinitas), consiguiéndose sólo la toma de Gibraltar (1309, bajo Fernando IV), de Algeciras (1340, bajo Alfonso XI) y de Antequera (1410, por Fernando, el futuro rey de Aragón, cuando era regente de Castilla en la menor edad de Juan II). En buena parte la reconquista fué también detenida por las discordias dinásticas y civiles castellanas (Infantes de la Cerda, Pedro II contra Enrique de Trastamara, banderías del tiempo de Juan II, luchas civiles del reinado de Enrique IV). Sólo hubo entonces pequeñas escaramuzas de frontera y efímeras sumisiones del reino de Granada, cuyo rey envía su representación a las Cortes de Castilla.[10] Por fin la guerra de Granada, de los reyes Católicos, pone fin a la reconquista con la toma de la ciudad en 1492. Castilla, entre tanto, había comenzado también su expansión marítima con la conquista de Canarias por el francés Juan de Béthencourt en 1403, bajo Enrique III, y Portugal había iniciado sus descubrimientos y comenzado a formar su imperio colonial.

Paralelamente a la Reconquista se organiza el Estado castellano. Este hereda el espíritu y las leyes de evolución del viejo reino de León, que marcan de manera indeleble su carácter, manteniéndolo dentro del tipo de un Estado militar y autoritario, en el que pesa la tradición céltica y visigoda. Ya en su origen, la nobleza, derivada de la visigoda, con su espíritu turbulento, se halla de continuo en lucha con el rey que trata de forti-

ficar su autoridad, fuerte y que se impone cuando los monarcas son grandes personalidades, naufragando en la anarquía de las banderías nobiliarias cuando el rey es inepto o débil. El Estado se debatirá constantemente entre los dos escollos de la anarquía aristocrática, con las consiguientes luchas civiles, a la que se incorporaron los altos dignatarios de la Iglesia, mezclados constantemente en las luchas políticas, y del despotismo real. La virulencia de estas luchas dificultarán la organización estable de las instituciones estatales y serán el precedente y la raíz de muchas convulsiones modernas.

Reforzará el espíritu de la monarquía la nueva influencia que, a partir del siglo XI se hará sentir constantemente: la francesa de los monjes de Cluny, altamente beneficiosa en el aspecto cultural, pero que contribuirá a dar a la Reconquista el espíritu de cruzada que no había tenido antes y que difícilmente logrará infiltrar en el pueblo. Con ella se manifiesta también, además, la de la política de amistad y entronques dinásticos con la monarquía francesa. La monarquía castellana robustecida por la guerra y en lucha constante para afirmar su autoridad contra feudatarios y poderes extranjeros, más tarde, en la evolución democrática mantendrá siempre dentro de ciertos límites las instituciones populares y velará celosa por la autoridad real. En Castilla, la evolución política de su monarquía ofrece grandes semejanzas con la francesa —a diferencia de las monarquías de los reinos levantinos— y cuando comenzará a crearse una democracia, difícilmente pasará ésta de ser una democracia municipal, surgida del fondo común a todos los pueblos españoles, de profunda raíz democrática; pero no llegará a alcanzar grandes vuelos la política de las instituciones estables. Con haber sido las cortes de León y Castilla las primeras de Europa, pues comenzaron a principio del siglo XI, no llegarán nunca al pleno desarrollo, tanto por quedar a menudo al arbitrio del rey las ciudades que se convocaban a ellas y

faltar las ciudades de Galicia a las que representaban las castellanas, como por anteponer la votación del subsidio a las peticiones, lo que frustraba a menudo su intervención en la vida del Estado. Sólo bajo reyes débiles se atreverán a oponerse a la vigencia de códigos o de leyes reales no consentidos por ellas o a proclamar que las cartas reales contrarias a la costumbre y al derecho habían de ser consideradas como nulas e inválidas y que las leyes y ordenanzas no habían de ser anuladas sino en Cortes, como se dispuso en las de Briviesca de 1387; pero, ya a mediados del siglo XV, habrán de claudicar ante el poder real nuevamente fortificado, como las Cortes de Olmedo que, en 1445, admiten que el rey, vicario de Dios, puede revocar las leyes de su "ciencia cierta, proprio motu y poderío absoluto". Por ello el desarrollo democrático castellano no llegó a cristalizar nunca en la formación de instituciones ejecutivas independientes de la voluntad real, como en Aragón o en Cataluña y menos a crear una teoría política y cuando se intentó en la lucha de las Comunidades, al tratar de oponerse al despotismo de Carlos V y de sus ministros flamencos, era ya tarde y el absolutismo fué consolidado definitivamente al ser las Comunidades ahogadas en sangre. Cierto que el espíritu democrático del pueblo castellano intentará expresarse en los teólogos de los siglos XVI y XVII, pero no se llegará tampoco a una doctrina democrática pura y sólo se intentará limitar el absolutismo con la ley y proclamar que el rey no debe obrar según su capricho, sino atenerse a ella. Pero ante el rey injusto no queda sino el recurso de la muerte del tirano, y por mucho que el rey reciba su autoridad de la "República", lo que implica la doctrina de la soberanía popular escolástica, queda muy dudoso lo que sea concretamente la "República" y, ante la autoridad real omnímoda, no hay defensa de ninguna clase. En realidad, en la tradición castellana no se había pasado de lo que Cánovas invocaba para no admitir la elección de rey: considerando la monarquía ante-

rior a las representación nacional, con la que se deseaba que aquél contase, en realidad, su consenso era sólo una colaboración conveniente, útil e imprescindible, un freno al despotismo, pero no el ejercicio de derechos soberanos. En Castilla las libertades habían sido sancionadas por el rey como un "privilegio".[11]

Después de la época de prolongada anarquía del siglo XV no será difícil a los Reyes Católicos aprovechar el ansia general de paz y de orden interior para reorganizar el Estado en torno suyo, afirmando su autoridad legislativa en las Cortes de Toledo (1480), nombrando corregidores que limitan la autonomía municipal y reorganizando el Consejo Real, que se convierte en el eje de la administración y en el órgano del gobierno de los reyes y se generaliza a todos los reinos y aún al Imperio de Indias, después de la unión de las Coronas y del Descubrimiento; pero reducido a funciones administrativas y sujeto siempre al rey y aún formado predominantemente por letrados, en sustitución de los antiguos "hombres buenos".

Este proceso histórico-político tiene por consecuencia constituir un pueblo con clases sociales fuertemente diferenciadas, a gran distancia la nobleza del pueblo que constituye la masa agrícola, que le sirve de base, con escasa población artesana o comerciante, durante mucho tiempo de origen morisco o judío, con escasa clase media y, cuando ésta se forma, encuadrándose en la burocracia del Estado o en las profesiones liberales, aspira a incorporarse a las clases hidalgas y adquiere su mentalidad — incorporándose y sirviendo de instrumento a la "superestructura". A consecuencia de las luchas de la Edad Media se busca la prosperidad en las empresas guerreras y se descuida el desarrollo económico interior, considerando el trabajo manual como cosa propia de villanos, dificultando la formación de una sana economía. Cuando se repite que la España medieval fué un país casi exclusivamente agrícola y ganadero, esta afirmación es válida para Castilla y las tierras interiores,

no naturalmente para Andalucía o para las tierras levantinas, pero por el predominio político de Castilla, luego, se perpetuará el desequilibrio y se dificultará, modernamente, la incorporación de España a las corrientes económicas del mundo. El descubrimiento de América y la organización del Imperio no hicieron sino agravar el mal, por la necesidad de absorber los recursos que los países coloniales proporcionaban en los gastos de las guerras de los siglos XVI y XVII y por la especial organización del comercio con América por parte del Estado que derivó en buena parte a Flandes. La colonización americana, al distraer masas importantes de la población española en la empresa —masas que quedaron en su mayor parte en los nuevos países—, no canalizó hacia el exterior un sobrante de población, sino que contribuyó a despoblar y a mantener el empobrecimiento de la economía interior de España. El carácter de la evolución castellana se reflejó también en la colonización, manteniendo en ella el carácter señorial y acentuando el agrícola y minero, en perjuicio del industrial y mercantil.

Asimismo, la organización del Imperio sigue la trayectoria de la evolución política de Castilla, agravada por las corrientes absolutistas de la época —que tendían a las grandes monarquías absolutas— y por el carácter extranjero de la dinastía. El Imperio se organizó a base de reinos distintos y de las administraciones virreinales, que eran una prolongación de la organización castellana, mantenidos en cohesión por los Consejos sometidos en todo a la autoridad y a la vigilancia del rey y, en la evolución política de los nuevos países, sólo pudo florecer la institución municipal, como organismo de gobierno popular, en lo que se expresó la vieja tendencia democrática española, que, en Castilla sólo había conseguido arraigar en la democracia municipal.

d) *Vascos y navarros.*[12]—Los vascos montañeses reproducen el estado de cosas primitivo y se mantienen prácticamente independientes, aún bajo la soberanía nominal de los reyes de

Castilla, considerados no como dueños hereditarios del país, sino como señores elegidos libremente por ellos, viviendo totalmente al margen de la vida castellana. Navarra, formada en el valle de los "navarri" y originariamente en conexión con el alto valle del Aragón, origen del condado del mismo nombre, luego reino, al separarse definitivamente, sigue el camino de los celtas suessiones en la aventura de Sancho el Mayor y, luego, el de los vascones al extenderse desde Pamplona en dirección al Ebro, por territorios originariamente no vascos.

El dominio romano no había hecho sino ocupar las tierras bajas de Navarra, estableciendo destacamentos militares en Pamplona (que lleva el nombre de Pompeyo, junto con el indígena de Iruña) y acaso en los puertos vascos. Desaparecido el dominio romano, en la época visigoda, los vascos fueron independientes casi siempre, situados entre ellos y los francos y defendiéndose de ambos. Requiario atacó la Vasconia en 581, Leovigildo en 581 fundó Victoriacum (Vitoria, en Álava) y dejó allí destacamentos militares para vigilar a los montañeses de Euzcadi. El rey franco Chilperico (562-584), luchó con ellos y se atribuyen victorias al conde de Burdeos Galactorio; hacia 587 los vascones penetraron en Aquitania, de la que gran parte recibió desde entonces el nombre de Guasconia (Vasconia) del que deriva el actual de Gascuña, llegando al Garona. El rey visigodo Suintila, en 623, vuelve a luchar contra ellos, que mantienen su independencia, y lo mismo hace Recaredo. Teodorico consigue hacerlos tributarios en 601-602, luchan de nuevo con los reyes francos en tiempo de Dagoberto (636-637) y después de la misión de San Amando en 670, que los halla todavía paganos, en 675, Wamba vuelve a guerrear con los vascos, organizando el ducado de Cantabria que los incluye y, cuando en 711 los árabes desembarcaron en el sur de España, Rodrigo se hallaba sitiando a Pamplona.

Los musulmanes apenas rozaron su territorio, ocupando temporalmente a Pamplona y cruzando el territorio vasco en la expedición a Francia de Abderramán el Gafequi que terminó con la batalla de Poitiers (732) o en campañas hacia el alto valle del Ebro. En 778, Carlomagno realizó su expedición, que debía asegurarle la sumisión del valle del Ebro, en combinación con los walíes musulmanes de Barcelona y Zaragoza y aliado con los vascos. Fracasó en la ocupación de Zaragoza, que le cerró sus puertas, temerosa de la venganza de Abderramán I, y a la noticia de una sublevación de los sajones emprendió la retirada por el camino de Roncesvalles. Al pasar por Pamplona se apoderó por sorpresa de sus murallas y se llevó cuantioso botín y, en rehenes, al walí de Barcelona, Suleimán. Los hijos de éste parecen haber concluído una alianza con los vascos y los guerreros euskeldunes esperaron al ejército imperial en las gargantas de Roncesvalles, aniquilando su retaguardia. Más tarde, cuando ya había organizado la Marca Hispánica en Cataluña, sus guerreros volvieron a intentar expediciones por el occidente del Pirineo y se cita una toma de Tudela del 802 y una expedición de los condes Eblo y Aznar a Pamplona en 824 u 825. Probablemente la ciudad se hallaba entonces en poder de los musulmanes. No sabemos hasta qué punto esta expedición representó un verdadero dominio franco.

Pero, en todo caso, en el transcurso del siglo IX los vascos de Navarra consiguieron organizarse independientemente, guiados por Iñigo Arista, que se supone originario del otro lado del Pirineo, del condado de Bigorra, tierra de población pirenaica, afín a la de los vascos y aquel jefe es el primer rey de Navarra.

En los tiempos que siguen a Roncesvalles parecen haberse organizado también los vascos de las demás regiones de Euzcadi y se conoce el nombre del Jaun Zuria, el primer señor de Vizcaya. Por entonces los vascos de los valles montañeses estaban organizados en comunidades de familias residentes en ellos.

Probablemente ya se gobernaban mediante juntas elegidas por las comunidades que, en caso de peligro confiaba la defensa a un jefe que los llevaba a campaña. Esta organización debió ser común a todos los pueblos pirenaicos y subsistió secularmente en el país vasco, perdurando en el valle pirenaico catalán de Andorra, con su curiosa organización republicana independiente combinada con el co-principado del prefecto de los Pirineos Orientales (sucesor del rey de Francia) y del obispo de la Seo de Urgel. Las juntas de los valles se reunieron luego en junta general junto al árbol de Guernica, constituyendo una especie de poder legislativo, eligiendo allí unos encargados de gobernar en los períodos intermedios de las reuniones de la Junta. Eran considerados como mandatarios sin otro poder que el delegado por la comunidad, lo que expresaba la salutación que les dirigían los mandatarios de los valles: "Os saludamos, señores; señores, os saludamos. Todos somos igualmente criaturas de Dios, vosotros y nosotros también; os saludamos, señores, aquí nos tenéis" ("Agur, jaunak", etc.). Esta es la organización indígena vasca, con sus juntas de valle, representantes de las familias (el voto fogueral) que con los de las ciudades poco a poco, federativamente, constituyen Estados en Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Laburdi y Zuberoa —las dos últimas regiones hoy forman el país vasco-francés. La confederación de todos ellos se reunía en Guernica, aunque cada región se seguía considerando independiente y soberana, hasta cuando reconocía el señorío de reyes forasteros como el de Castilla. Se concertaban tratados entre las regiones y las Juntas de Vizcaya y Guipúzcoa los hicieron con Inglaterra en 1351 (Vizcaya, Guipúzcoa e Inglaterra) y en 1482 (Guipúzcoa e Inglaterra), así como con los reyes de Castilla.

Estos pronto trataron de incorporar el país vasco a su corona, lo que habían intentado ya los antiguos reyes asturianos y leoneses; pero aunque pudo haber sumisiones temporales,

los vascos quedaron, de hecho, independientes. Fortificada la monarquía navarra por los sucesores de Iñigo Arista, cuando reinó allí Sancho el Mayor todas las tierras vascas reconocieron su supremacía y aquel rey se lanzó a su aventura imperial dominando además de Aragón, Sobrarbe, Ribagorza y Pallars, en el Pirineo, la Rioja, Nájera y la Bureva, que Castilla ha considerado siempre suyas y que Sancho incorporó a Navarra, manteniéndolas unidas a ella en el reparto de sus reinos, al separar Navarra de Castilla que él erigió en reino para su hijo Fernando I. En los tiempos que siguieron a su muerte, los vascos, descontentos acaso de Navarra que intentaría dominarlos, buscaron el apoyo de Castilla y poco a poco las regiones vascas reconocieron como señor libremente elegido al rey castellano. Ya Alfonso VI fué reconocido como tal por Álava, Vizcaya y Guipúzcoa y, más tarde se conocen pactos con los términos expresos de tales reconocimientos, como el de los guipuzcoanos con Alfonso VIII de 1200 y el de los alaveses con Alfonso XI en 1332, en que los vascos conceden voluntariamente él señorío de sus tierras al rey de Castilla con la obligación por parte de éste de respetar las tradiciones, leyes y costumbres de dichas regiones. Así quedó unido el país vasco a Castilla, por un vínculo de tipo especial, que les permitía seguirse considerando independientes y conservar intacta su personalidad. La base étnica pirenaica, no desnaturalizada nunca, siguió absorviendo todos los elementos forasteros infiltrados allí. La persistencia de la lengua euskérica y su diferencia fundamental respecto a las románicas de los territorios vecinos, la persistencia de la organización nativa a través de los siglos, con la situación geográfica alejada de los centros políticos castellanos que, durante mucho tiempo, no encontraron motivos serios de intervención, ni económica ni política, facilitó la conservación y la fortificación de aquella personalidad.

Esta siguió manteniéndose, a través de la intervención en las empresas castellanas, para las que los vascos fueron preciosos auxiliares por el desarrollo de su navegación y de su comercio, tanto a fines de la Edad Media, cuando Castilla comienza a relacionarse con el mundo europeo en más vasta escala, como en las empresas americanas de los siglos XVI y XVII.

Entre tanto, Navarra seguía una trayectoria distinta. Reducida a sus límites estrictos bajo los sucesores de Sancho el Mayor, unida luego con Aragón hasta la muerte de Alfonso el Batallador, separada de nuevo entonces, se aleja en espíritu de sus hermanos vascos y se orienta hacia el Ebro y la reconquista peninsular. Sancho el Fuerte contribuyó a la victoria de las Navas. Hubo discordias con Guipúzcoa, guerras con Castilla y alianzas con Aragón. Al morir Sancho VII el Fuerte, sin hijos, en 1234, pasó la corona a Teobaldo de Champaña, iniciándose las dinastías francesas que gobernaron el reino hasta 1425 en que sucedió al último de sus reyes Blanca, casada con el príncipe de Viana, hijo del que había de ser Juan II de Aragón. A pesar de la influencia francesa y de que los reyes de estas dinastías intervinieron activamente en la política europea y en la española, fué poco lo que desnaturalizaron a Navarra. La dinastía aragonesa —o mejor dicho castellana, puesto que Juan II era un Trastamara—, dió lugar a sangrientas luchas con las desavenencias de Carlos de Viana con su padre y con la agravación de las banderías navarras de beamonteses y agramonteses y vuelta de nuevo Navarra a poder de príncipes franceses fué finalmente conquistada por Fernando el Católico en 1512. Con todo quedó intacta la constitución peculiar del reino. De los siglos de la Edad Media resultó, sin embargo, un efectivo distanciamiento de Navarra —en donde la lengua vasca había retrocedido, quedando viva sólo en su parte montañosa septentrional— respecto a las demás regiones de Euzcadi.

El carácter y la organización propia continuaron tanto en Navarra como en el resto del país vasco a través de los siglos modernos y, entonces, los vascos produjeron eminentes figuras de colonizadores y navegantes (El Cano), lo mismo que hombres de ciencia como el Padre Francisco de Vitoria, creador del derecho internacional y defensor de los derechos de los indios, que en su doctrina política afirma los principios democráticos de la soberanía popular, de la que el rey es sólo un mandatario al que "no se transfiere la potestad, sino la autoridad", no pudiendo la comunidad "abdicar totalmente de ese poder" y debiendo la república gobernarse a sí misma mediante los magistrados y legisladores por ella elegidos, principios en los que alienta el viejo espíritu de libertad vasca. Luego, en el siglo XVIII, el país vasco tiene una nueva época de prosperidad y de cultura, que encarna en las Sociedades de Amigos del país —los famosos "caballeritos de Azcoitia"—, que se dedican al estudio de la economía política, a mejorar el régimen de la producción y a estudios científicos de todas clases, contribuyendo al despertar de España en aquel siglo, en el que destacan vascos ilustres en la política, la administración y las letras.

Los intentos de Godoy de cercenar las libertades vascas no logran mayor éxito y continúa su organización autónoma hasta 1839, en que, después de la guerra carlista —a la que los vascos y los navarros fueron atraídos por las declaraciones fueristas del Pretendiente, aunque la mayor parte de las ciudades figuraron en el lado liberal— fué prácticamente abrogada, tanto en Navarra como en el resto de Euzkadi, completándose la obra centralizadora bajo la Restauración.

e) *Aragón.*[13]—El primitivo reino de Aragón, pirenaico, tiende a Navarra o a la relación con los demás núcleos pirenaicos de Sobrarbe, Ribagorza, Pallars y aún Urgel, antes de que la reconquista de Huesca le abra el camino del Ebro. Entonces transforma su carácter, después de dominar la "frontera supe-

rior" y de absorber los dos núcleos musulmanes de Huesca y Zaragoza —en realidad la supervivencia de los ilergetas occidentales y de los edetanos—, tratando de continuar su expansión hacia Lérida, originariamente afín con Huesca, pero surge en este intento el conflicto con Cataluña, resuelto por fin con la unión de las dinastías, después de las conquistas y correrías peninsulares de Alfonso el Batallador.

Aragón se forma en el Pirineo central del núcleo primitivo de los iacetanos, sobre todo en el valle de Jaca, por el que corre el río Aragón, de que toma nombre y que recoge las aguas de los valles de Ansó, Hecho y Canfranc, así como comprendió también la cuenca del alto Gállego (valle de Tena), con Panticosa y Biescas. La salida del río Aragón, por el valle de Sangüesa de los vecinos navarros y la conexión geográfica y las afinidades étnicas anteriores pirenaicas con ellos hacen que ambos grupos se hallen íntimamente relacionados, formando a menudo un solo complejo estatal. La situación de Navarra explica también que sea la primera en alcanzar madurez e influencia y en desempeñar un papel en la Reconquista. El primitivo Aragón continuó largo tiempo siendo una dependencia de Navarra y sólo pudo tener una vida propia independiente cuando se extendió al sur de la barrera de la sierra de Guara y logró la reconquista de Huesca, quedándole abiertos los caminos del valle del Ebro. Pero el primitivo Aragón no es sólo el viejo grupo iacetano, sino que, además se constituye con el grupo, independientemente al principio y no tocado nunca por la conquista musulmana, de Sobrarbe o sea de los valles al norte de la sierra de Arbe, que comprendía la alta cuenca del Cinca con sus afluentes, especialmente el Ara, que desde Vignemale, por el valle de Broto, baja hacia Boltaña y Ainsa, en donde se reúne con el Cinca, el cual, a su vez, recoge las aguas de los valles de Bielsa y Gistain. Sobrarbe, acerca de cuyos habitantes en la Antigüedad no tenemos noticia alguna y a donde no debieron

llegar apenas los romanos, debió tener una población pirenaica primitiva análoga a la del resto de los valles pirenaicos y, a principios de la Reconquista, parece haber formado un grupo independiente (el supuesto reino de Sobrarbe), que ya debió existir en el siglo VIII y que en el IX aparece relacionado con Aragón y con Navarra, girando tanto Aragón como Sobrarbe en torno del reino fundado por Iñigo Arista hacia 840 en Navarra y constituyendo condados que a veces se mantienen independientes. A fines del siglo VIII, con la intervención franca en la reconquista pirenaica, el marquesado de Tolosa del Imperio de Carlomagno pretendía una soberanía, más nominal que efectiva sobre todos estos territorios, pero en el siglo IX —mientras la dependencia franca se mantenía en los territorios más orientales, que con el tiempo se agruparon con el condado de Barcelona y la Marca Hispánica—, Sobrarbe y Ribagorza quedaron independientes de los francos y Navarra tendió a dominarlos.

Sancho el Mayor de Navarra incorporó a su reino pirenaico no sólo Aragón y Sobrarbe, sino también Ribagorza y Pallars, que formaban grupos pirenaicos basados en la geografía y en antiguos grupos indígenas de población pirenaica. Ribagorza, en el valle del Ésera y en el de su afluente el Isábena —en donde estuvo Roda, la capital del condado, que comprendía el valle del Ribagorza, que dió nombre al grupo político—, tampoco había sido penetrado por los romanos y desconocemos el nombre primitivo de su pueblo. Pallars, que comprendía el valle del Noguera Pallaresa y sus dependencias, con su centro en la Conca de Tremp, había estado ocupado en casi su totalidad por los arenosios, cuyo nombre se conserva en el valle de Arán. Este por su situación geográfica, al norte de la divisoria de aguas y abierto hacia Francia, giró más bien en la órbita de los condados franceses de la marca de Tolosa. Pallars y Ribagorza tampoco fueron tocados por la conquista árabe, habiendo for-

mado núcleos independientes que aparecen ya en el siglo VIII como existentes, al producirse la intervención carolingia que los incorpora a la dependencia de Tolosa, de la que se libran en el siglo IX.

A la muerte de Sancho el Mayor, en la división de su reino, Aragón se convierte, como Castilla, en un reino aparte que se da a Ramiro I (1035) y su sucesor Sancho Ramírez incorporó Navarra a Aragón por decisión de los navarros al ser asesinado su rey Sancho el de Peñalén, y no querer aquéllos reconocer al asesino. Navarra permaneció unida a Aragón a través de los reinados siguientes de Pedro I y de Alfonso el Batallador, separándose a la muerte de éste, al no acatar los navarros la autoridad de Ramiro II, elegido por los aragoneses. Navarra formó desde entonces un Estado independiente gobernado por García Ramírez.

Hasta su independencia después de la muerte de Sancho el Mayor, Aragón estuvo recucido a sus valles pirenaicos y aún, después de formar reino aparte, no pudo abrirse paso hacia el sur hasta la conquista de Huesca por Pedro I en 1096, defendida la "frontera superior" con gran tenacidad por los musulmanes.

El hijo de Pedro, Alfonso I el Batallador con sus nuevas conquistas, después de la de Zaragoza (1118), incorpora a su reino los Monegros, Tarazona, Borja, el Jalón y el Jiloca y llega hasta Calamocha y Monreal. Luego emprende una correría aventurera hacia Levante y las tierras de la Andalucía oriental (Monreal - Teruel - Sagunto - Valencia - Játiba-Orihuela-Murcia-Lorca-Purchena - Guadix- Granada- Montril - Málaga - Granada-Lucena-Córdoba-Baena-Alcaraz-Cuenca-Albarracín-Monreal). Esta correría, de 1125-1126 quebranta el poderío almorávide, aunque no produce resultados territoriales, afirmando el prestigio aragonés y prefigurando unas aspiraciones a todo el Levante, mientras sus intervenciones en Castilla, durante su infeliz ma-

trimonio con Urraca, parecían revelar aspiraciones a una hegemonía general y crear un nuevo imperialismo aragonés opuesto al de Castilla-León. Su muerte sin hijos termina estos sueños y surge el conflicto con Castilla, en donde ya gobierna un nuevo rey enérgico, Alfonso VII, el discípulo de Gelmírez, que intenta entrometerse en la sucesión del Batallador. Rechazado por los aragoneses que se apoyan en Cataluña, con el matrimonio con Ramón Berenguer IV con Petronila, la hija del rey elegido por ellos, Ramiro II, se resuelve el conflicto con el vasallaje teórico de Ramón Berenguer a Alfonso por Zaragoza. El pacto de Tudilén (1151) vuelve a afirmar la aspiración de Castilla a dominar el sureste y el sur de España, pero también el derecho de Cataluña-Aragón a Valencia. Sobre estas bases se moverá en adelante la Reconquista.

La absorción del núcleo musulmán de Zaragoza por el Estado aragonés que allí tiene, desde entonces, el verdadero centro de gravedad del reino, le incorpora, no sólo el elemento ibérico del valle y de las tierras montañesas del bajo Aragón y de la frontera con las tierras castellonesas, sino también las celtibéricas de los valles del Jalón y del Jiloca y comarcas vecinas, contribuyendo a apartarlo de su antiguo carácter pirenaico. Con haber resultado vecino de Castilla, los conflictos con ésta y los intentos de dominio de Aragón por Alfonso VII de Castilla, continúan las anteriores intervenciones sobre el reino musulmán de Zaragoza. Resueltos con la unión de Aragón y Cataluña mediante el matrimonio de Petronila y Ramón Berenguer IV, Aragón se incorpora de hecho al mundo levantino.

El viejo Aragón había sido una democracia nobiliaria, con rey electivo que recibía el poder de sus pares, como lo expresa la vieja fórmula —"nos, que somos tanto como vos e juntos más que vos"— y este carácter lo mantuvo a través de toda su historia, defendiendo los nobles sus libertades celosamente a costa de las largas luchas de la "Unión", de las que, si bien quedó

fortificado el poder real, no salió aniquilada la libertad política, defendida por la institución del "Justicia", amparador de los fueros.

Aragón mantiene su personalidad, a pesar de la unión de las coronas españolas bajo los Reyes Católicos y se defiende de los atentados a sus fueros por Felipe II, en ocasión del amparo prestado a Antonio Pérez por el Justicia Juan de Lanuza. Con el término infortunado de la lucha, las libertades aragonesas sufren mermas considerables y Aragón, desde entonces, gira cada vez más en la órbita castellana, a lo que contribuyen sus afinidades a través de la población primitiva celtibérica de la zona fronteriza y el parentesco de su lengua, diferente de la de Cataluña por el mayor predominio de los elementos iberos y celtíberos.

f) *Cataluña y su expansión.*[14]—El proceso de la reconquista catalana y la historia de los condados que forman su principal núcleo (Urgell-Cerdaña-Rosellón, Besalú, Gerona, Ampurias, Ausona-Vich-Barcelona), reproducen exactamente antiguos grupos indígenas pre-romanos y se mantienen por mucho tiempo en los límites de la "Cataluña vieja" (donde predominaron los pueblos no ibéricos, en el siglo III: ceretanos, ausetanos, indigetas, laietanos-lacetanos, cossetanos), con una relación poco definida con los demás núcleos pirenaicos, Pallars y Ribagorza, los cuales acaban por girar en derredor de Barcelona, siendo más afines de los grupos pirenaicos catalanes que de los aragoneses.

La invasión árabe en Cataluña había encontrado violenta oposición en Tarragona, capital del país y de la antigua Tarraconense romana, la ciudad más importante que quedaba en España, perdidas las del sur y ocupada Toledo. Tarik la destruyó totalmente (713) y su lugar quedó desierto hasta principios del siglo XIII, excepto en un corto intervalo en el siglo X en que vió una reocupación parcial musulmana. Un alzamien-

to de judíos en Zaragoza y en Cataluña atrajo una nueva expedición a Cataluña en 718 y su jefe el emir Alhor encontró nueva resistencia en Manresa, pero, en su paseo triunfal, recibió la capitulación de Barcelona, Gerona y acaso también de Emporion, terminándolo en Narbona, que había de servir de base de operaciones para ulteriores conquistas en Francia, que sólo pudieron alcanzar por aquella parte, entonces, a la región de Narbona, Carcasona y Nimes, por haber sido derrotado el emir Zama por el conde franco Eudes en 720, extendiéndose luego, en 737 las depredaciones musulmanas hasta Arles en la Provenza.

Quedaron permanentemente sometidas a los musulmanes sólo la zona costera de Cataluña y los llanos de Urgel (Lérida). Desde éstos alguna vez ejércitos musulmanes pasaron a Francia por el camino del alto Urgel y la Cerdaña, pero sin llegar nunca a permanecer y menos a dominar en aquellas comarcas, así como tampoco dominaron ni penetraron en las pirenaicas al norte del Montsech (Pallars y Ribagorza). En la Cataluña libre se organizó un principado independiente en las sierras del Montgrony, en las montañas entre el territorio de los antiguos ceretanos y el de los ausetanos, cuyos señores, que llevan el nombre de Quintiliano, parecen indígenas romanizados y desde 735 mantienen su dinastía hasta que se incorporan al dominio franco, a fines de siglo. En la Cerdaña, la diócesis eclesiástica de Urgel, subsistió y fué el centro de cultura cristiana más importante de Cataluña que, sin solución de continuidad, guardó la tradición y la enlazó con la del Estado carolingio.

Salvado el reino franco de la conquista musulmana por Carlos Martel en Poitiers (732), pronto se inició la reconquista de la Septimania. El mismo Carlos Martel pasó pronto a la ofensiva en esta provincia, sitiando en vano en 737 Narbona, que logró tomar Pipino el Breve en 759, sometiendo toda la Septimania hasta el Pirineo y ofreciendo refugio en ella a todos

los fugitivos de Cataluña. La conquista de Septimania determinó una política de intervención de Carlomagno en España, aprovechando las disensiones entre los musulmanes, con ocasión de la llegada allí del omeya fugitivo Abderramán. Un enviado de los nuevos califas abásidas, El Siclaví, se había puesto en relación con el gobernador de Barcelona Suleimán, que envió una embajada a Paderborn a pedir el auxilio de Carlomagno (777). Se trataba de levantar todo el este de España y el Ebro, habiéndose obtenido también el apoyo de Elosáin, el gobernador de Zaragoza y del de Pamplona y probablemente se obraba en combinación con los vascos por cuyo territorio entraría Carlomagno. Este entró en 778 para tomar posesión de Zaragoza, cuando ya había fracasado el levantamiento en el sur, mientras otro ejército franco entraba en Cataluña y obtenía la sumisión de Barcelona. Elosáin cerró sus puertas en Zaragoza temeroso del poder de Abderramán y Carlomagno hubo de retirarse, acuciado por la rebelión de los sajones en Alemania, y habiendo saqueado a Pamplona en su retirada —acaso irritado por el fracaso de Zaragoza—, su retaguardia sufrió el revés de Roncesvalles, en el que, además de los vascos, intervinieron probablemente también los hijos de Suleiman de Barcelona, que Carlomagno se llevaba como rehén.

Esta alianza de Suleimán de Barcelona con el rey franco es muy significativa. Probablemente, si aquél no era de origen plenamente indígena, se había adaptado ya al país y representa que este se iba distanciando del dominio musulmán. Entre 778 y 801 toda la frontera superior musulmana y las provincias de Cataluña ardían en rebelión contra Córdoba en combinación con los núcleos montañeses cristianos del Pallars y con los francos, siendo vanas las tentativas de Córdoba para dominarla, teniendo por caudillos a Said, hijo de Elosáin de Zaragoza y a Matruh, hijo de Suleimán de Barcelona. En esta época de confusión, Ludovico Pío, el hijo de Carlomagno y rey de Aquita-

nia —una de las demarcaciones de la organización establecida por Carlomagno en sus dominios— conquistó Gerona en 785 y organizó el primer condado franco de Cataluña. Se incorporaron la Cerdaña y Urgel, que formaron nuevos condados, a la Septimania y Pallars y Ribagorza se unieron al marquesado de Tolosa. El 795, sin embargo, se produjo la reacción musulmana: el emir Hixem I envió una expedición a la Cerdaña y a Gerona para saquearlas, continuando hasta Narbona y Carcasona, en donde fué detenida por el marqués de Tolosa San Guillermo, junto al río Orbieu, en un duro combate. Muerto Hixem, el nuevo emir Alhaquem I, en 796, envió otra expedición que no sabemos hasta donde llegó, pero que sometió al gobernador de Barcelona sublevado y que debía haber reconocido la supremacía franca. Carlomagno se decidió a una acción enérgica y Ludovico Pío se presentó ante Barcelona en 798, pero no logró que se le abrieran las puertas y se vengó devastando la comarca de Lérida. Por entonces se repobló las comarcas de Vich y Cardona, creando el condado de Ausona (Vich) que luego se transformó en el de Barcelona.

En 801 con mayores fuerzas Ludovico sitió Barcelona, logrando tomarla y dejando de gobernador al conde Bera. Entonces se organizó con los condados de Urgel-Cerdaña, Gerona (luego también Besalú) y Barcelona-Ausona la Marca de Gotia, unida con la Septimania, separándose después de ésta los condados catalanes para constituir la Marca Hispánica (864). Pallars y Ribagorza seguían dependiendo de Tolosa. Ampurias formó un nuevo condado y una marca marítima, desde la que en 813 se hizo una expedición contra los piratas musulmanes que infestaban las Baleares, mientras en 811 se había obtenido la capitulación de Tortosa y se había dominado el Campo de Tarragona. En 812 Carlomagno hizo la paz con Alhaquem de Córdoba y quedó asegurado el dominio de Cataluña que ya no se perdió, con la excepción de Tortosa y del

campo de Tarragona, "tierra de nadie" largo tiempo. Sólo el territorio de Lérida quedó en poder de los musulmanes.

Carlomagno no pudo realizar su sueño, que probablemente consistía en arrebatar toda España a los musulmanes y redondear el Imperio de occidente, pero de su obra quedó la formación de Cataluña y un ejemplo y un impulso a la reconquista de todas las comarcas pirenaicas que resurgen vigorosas en el siglo IX. Aunque el ya fuerte reino de Asturias no estuvo nunca incorporado al Imperio, como algunos han creído, limitándose a una relación con él, pudo, con el quebrantamiento de la fuerza musulmana en el este de España, vigorizarse y prepararse para sus empresas. En el orden cultural la fundación de la Marca Hispánica significa el salvamento de lo que quedaba de cultura romano-cristiana en Cataluña y su entronque con el Renacimiento carolingio, en el que hay una activa participación catalana (Teodulfo, obispo de Orleans, Félix de Urgel, etc.), que habrá de ser fecunda para la continuidad de la cultura europea en el Levante español, en donde, además, Cataluña representará un puente entre ella y la de la España musulmana.

La Marca Hispánica y su unión a la Septimania y aún al ducado de Tolosa se fundaba no sólo en la necesidad de buscar el apoyo franco contra los musulmanes, ya que ningún otro podían esperar, sino en la tradición de la época visigoda que, a su vez, escondía la afinidad con los pueblos del sur de Francia, que en la Edad Media formaran la gran comunidad de la Lengua de Oc, en oposición al reino de Francia de los Capetos. Los condes de Barcelona, apoyados en esta afinidad, perseguirán la política ultrapirenaica que les llevará a tener como vasallos a a los príncipes de casi todo el Languedoc y de Provenza, hasta que —fracasada con la poco afortunada intervención de Pedro el Católico en la guerra de los albigenses (Muret: 1213)— po-

ne fin a esta política el tratado de Corbeil entre San Luis y Jaime I (1258).

Este tratado sella definitivamente el destino peninsular de Cataluña, y Jaime I consigue terminar la reconquista del Levante español, además de la de Mallorca, siguiendo la otra tradición catalana de intervención en los asuntos de España, que arranca de muy lejos. De los siglos de íntima relación y aún de unión con el sur de Francia sacó Cataluña su lengua, formada paralelamente a la lengua de oc y diferenciada de las lenguas románicas de España, el impulso de la poesía de los trobadores en su poesía y una orientación europea de su cultura, favorecida por la relación con los monasterios franceses e italianos.

Los condes y marqueses, sometidos a los carolingios, que fundaron el Estado catalán y organizaron su nacionalidad, ya habían realizado expediciones a Mallorca en 813, tratando, inmediatamente de consolidados en la Cataluña vieja, de extenderse hacia las llanuras ilergetas de Lérida y el resto del territorio ibérico del sur de Cataluña, a través del cual existían afinidades con todo el Levante ibérico hasta los territorios del sureste de España y los límites de Andalucía, solidarizados con todos los grupos cristianos del Levante español e interviendo activamente en los asuntos árabes desde la frontera catalana hasta la misma Córdoba. Así, bajo Wifredo I (874-898) el fundador de la dinastía condal de Barcelona, que comienza a obrar independientemente del Imperio carolingo —aunque los condes de Barcelona se siguieron reconociendo vasallos de los reyes francos hasta Borrell II— y que es el verdadero organizador del Estado catalán, el conde Suñer II de Ampurias-Rosellón emprendió una expedición marítima a las costas de Almería (891-892) para ayudar a los cristianos de aquellas regiones.

El gran conde Borrell II en el siglo X puso los cimientos de la cultura catalana con sus relaciones cordobesas, gracias a las que Cataluña se convirtió en uno de los transmisores de la cien-

cia oriental a Europa y en uno de los principales centros de cultura de la época post-carolingia.

El monasterio de Ripoll, en la última parte del siglo x y en la primera mitad del xi, regido por el abad Oliva, una de las figuras internacionales de Europa en la época, fué con Santiago de Galicia, entonces, uno de los ejes de la cultura cristiana peninsular. Allí se estudiaban no sólo el "trivium" y el "quatrivium" isidorianos, sino las matemáticas y la astronomía con todo el saber árabe, que atrajo como discípulo a Ripoll a Gerberto, luego papa con el nombre de Silvestre II; incluso el griego —caso excepcional en Europa—. Cataluña se hallaba, además, entonces, en íntima relación con Italia y sus monasterios, Monte Cassino y Bobbio. Un prócer veneciano, el dux Pedro Urseolo, fué a terminar su vida en el otro gran monasterio catalán de la época, Cuixá en el Rosellón, mientras un conde de Cerdaña, Oliva Cabreta, pasó sus últimos años en Monte Cassino.

Borrell tuvo que someterse nominalmente a Abderramán III y a Hixem II, como, por otra parte, hicieron Ramiro III y otros reyes cristianos españoles, pero seguramente entró en relaciones con los reinos cristianos españoles que no se avenían al vasallaje de Córdoba y Almanzor se vengó con la expedición a Barcelona en 985. Su sucesor Ramón Borrell en 1010 intervino en las discordias interiores de Córdoba realizando allí una expedición que repitió en 1017, haciéndose respetar de los musulmanes y dejando una tradición que siguió Ramón Berenguer I el Viejo (1035-1070) quien se erigió en el protector de los grupos cristianos del Levante español, considerándose como el señor de todo el Levante, cuyos reyezuelos musulmanes le pagaban parias. Su hijo Ramón Berenguer II, "Cap d'Estopes", estuvo además aliado con el rey de Sevilla Motámid, al que ayudó en una expedición a Murcia (1076).

La intervención de los condes de Barcelona se extiende también al reino de Zaragoza; pero la interposición del Cid, pri-

primero —que terminó al fin con el acuerdo entre él y Ramón Berenguer III el Grande, el cual casó con la hija de aquél, como se ha visto—, la invasión almorávide y la de Alfonso el Batallador de Aragón seguidas de las intervenciones de Alfonso VII de León-Castilla, detienen luego esta política. Unidos los dos Estados con el matrimonio de Ramón Berenguer IV y Petronila, la proseguirán los condes-reyes, interviniendo en la conquista de Almería por Alfonso VII (Ramón Berenguer IV: 1147), en la reconquista de Cuenca por Alfonso VIII (Alfonso II: 1177) y en la defensa peninsular contra los almohades (Las Navas: Pedro II). Una conquista de las Baleares por Ramón Berenguer III en 1115 fué efímera. Pero, pasado el peligro almorávide, la reconquista peninsular se afirmaba bajo Ramón Berenguer IV (Tortosa: 1148, Lérida: 1149) y Alfonso II (Gandesa, tierras del Bajo Aragón, Teruel y Albarracín). Los conflictos acerca de los límites de la expansión catalano-aragonesa que podían surgir con Castilla fueron resueltos amistosamente con los compromisos de los tratados de Tudilén (1151), entre Ramón Berenguer IV y Alfonso VII; de Cazola (1179), entre Alfonso II y Alfonso VIII; y, después de la conquista de las Baleares (1229: Mallorca, 1232: Menorca, 1235: Ibiza) y del reino de Valencia (entre 1233 y 1248: toma de Valencia en 1238) por Jaime I el Conquistador, en el tratado de Almizra (1244). Estos tratados fijaron los límites de las respectivas expansiones y en virtud de ellos se intercala definitivamente entre los dominios catalanes y los musulmanes, el reino de Murcia, moviéndose los catalanes en la zona ibérica estricta y en el hinterland de Hemeroscopion. El reino de Murcia, conquistado por San Fernando en 1241 fué perdido por una sublevación de los musulmanes en 1253, bajo Alfonso X; éste pidió auxilio a Jaime I, quien generosa y gratuitamente lo reconquistó en 1266, devolviéndolo repoblado al rey castellano. La expansión catalana quedaba detenida en virtud de los pactos y

sólo fué posible, en tiempo de Jaime II (1296), completar el territorio del reino de Valencia con la ocupación de las tierras de Alicante en 1296. Murcia desde entonces gravita en la órbita castellana y su personalidad, que había sido más afín, por su población indígena, a la de las tierras del este y sureste de España y que por su musulmanización había gravitado en derredor de Andalucía, habiendo poseído uno de los centros de la cultura oriental de España, se ve cada vez más esfumada: sus clases dirigentes se asimilan a Castilla, mientras el pueblo, lo mismo que el de la vecina Almería, sigue atraído por el Levante valenciano y por Cataluña hasta nuestros días, emigrando a menudo y absorviéndose fácilmente en su población.

Pero aún después de cerrada la expansión peninsular más al sur de las tierras valencianas, los reyes catalanes se sienten llevados a continuas intervenciones, ayudando gratuitamente a los reyes castellanos en los momentos de nuevos peligros en Andalucía. En el siglo XIII, todavía, Jaime II ayudó a Sancho IV de Castilla a la conquista de Tarifa (1292) y en el XIV el mismo rey fué llamado (1296) por Guzmán el Bueno y los magnates andaluces, desamparados por los consejeros de Fernando IV, que aconsejaban a Guzmán que entregase aquella plaza a los musulmanes. Jaime, en virtud de un pacto firmado en Alcalá de Henares (1308), intervino en la toma de Gibraltar (1309) y sitió a Almería, cuyo reino le había sido prometido por Fernando IV, en dicho pacto, que luego fué rechazado por los castellanos. Entonces estuvo a punto de terminarse la reconquista, pero se prefirió dejar el reino de Granada en poder de los musulmanes a tener que ceder Almería a los catalanes. Estos todavía, en tiempo de Pedro IV ayudan a Alfonso XI a obtener la victoria del Salado (1340), que detiene la invasión de los merinitas, y a tomar Algeciras (1344) y, finalmente, en el siglo XV, elementos catalanes participarán en la conquista de Granada.

De haber tenido éxito esta política, España hubiera sido otra de la que fué y su centro de gravedad acaso hubiera permanecido como en la antigüedad, en las zonas costeras del este y del sur, en donde residían los centros más importantes de la cultura tradicional indígena y romana y en donde se organizaba una economía más sana y más completa que la del centro de España, mas ligada desde el primer momento con los progresos industriales y comerciales europeos y en íntima relación con los países mediterráneos.

Cataluña en los últimos siglos de la Edad Media, de Jaime I a Martín el Humano, cerrados para ella los caminos de la expansión peninsular, emprende los de la mediterránea (Sicilia, Cerdeña, expedición a Oriente, intervenciones en Italia) y africana, siguiendo los derroteros de las tradicionales relaciones marítimas españolas, de raíces antiquísimas, siendo la última de las conquistas la de Nápoles con Alfonso V. En realidad la política exterior de España en este sentido, en el siglo XVI, será una herencia catalana. De no haberla realizado la dinastía de Trastamara en Cataluña a espaldas de ésta y de no haber desplazado nuevamente el centro de gravedad de las relaciones exteriores españolas el descubrimiento de América y las aventuras imperiales habsburguesas, excluyéndosela de nuevo de estas empresas, todavía Cataluña hubiera jugado un papel distinto, de acuerdo con su tradición y su carácter.[15]

En el terreno de la cultura, Cataluña y las tierras afines a ella en Levante (Valencia, Mallorca), siguen durante toda la Edad Media siendo el centro de gravedad peninsular. A través de Cataluña, más en comunicación con el mundo exterior y más dentro de las corrientes de los progresos generales europeos, penetraron no pocas influencias en toda España, en la propia Castilla (la filosofía de Raimundo Lulio, la poesía de Ausias March, el primer Renacimiento). Escritores castellanos y navarros escriben en catalán. Y en la Universidad del mar de Enrique

el Navegante de Portugal profesan cartógrafos judeo-mallorquines, influyendo en los grandes descubrimientos, así como las cartas geográficas de Mallorca (en donde sus navegantes usaron la brújula desde 1272), fueron utilizadas en el descubrimiento de América. Interesante también en el terreno de la cultura es que su arte, a pesar de las influencias extranjeras a través de las que Cataluña se incorpora a los movimiento generales de Europa (literatura traovadoresca provenzal, románico, gótico, influencia literaria italiana, pintura italiana, influencias francesas en la escultura, influencia italiana y flamenca en la pintura), aclimata lo forastero y lo convierte en un florecimiento nacional, con artistas del país que constituyen escuelas propias. Esto se hace sentir sobre todo en la escultura (ya desde la época románica) y en la pintura con su excepcional desarrollo y alto nivel (pinturas murales románicas, tablas góticas de los siglos XIV-XV) y sus generaciones de artistas (en la pintura gótica Ferrer Bassa, los Serras, Huguet, Vergós, Dalmau, etc.); pero también en la misma arquitectura en la que las técnicas y los estilos llegan a tener peculiaridades propias del país,[16] así como no es posible distinguir un arte oficial y un arte popular, estando ambos íntimamente unidos orgánicamente. En ello se marcan notables diferencias con la evolución artística castellana, en la que intervienen numerosos extranjeros, sobre todo en el gran arte monumental, que sólo a la larga va adquiriendo características propias y en la que la pintura alcanza poco desarrollo original, en la Edad Media, concentrándose las tentativas para formar una escuela en los territorios periféricos, herederos de la tradición musulmana. Este es el caso de la escuela de pintura "giottista" de Sevilla y del arte mudéjar de raíz árabe y popular que poco a poco se va convirtiendo en el verdadero arte nacional y rezuma a través de todos los cambios de estilo hasta muy tarde en el Renacimiento. Con su fuerte personalidad, que desborda todas las influencias forasteras,

la cultura catalana medieval, mantiene una amplia visión de horizontes, manifestada ya en su participación en la cultura carolingia y de la que es símbolo la filosofía de Raimundo Lulio, de generoso sentido universal, cuya influencia no sólo persiste en España hasta tiempos modernos, sino que deja profunda impresión en Europa, lo mismo que, en los albores del Renacimiento, la del catalán de Valencia Luis Vives.

En la organización social y política el carácter y la historia de Cataluña dan lugar a una evolución muy distinta de la de Castilla, y marcan con sello indeleble su pueblo. Su origen en conexión con la reconquista franca, su carácter montañés originario, la lentitud con que tiene que proceder la reconquista, que avanza palmo a palmo y que no realiza rápidos progresos hasta muy tarde, cuando ya el Estado y toda la vida catalana han quedado organizados; el equilibrio entre los condados, independientes en un principio pero relacionados íntimamente, y por fin coordinados bajo la supremacía de Barcelona, en general de modo pacífico; el temprano desarrollo de la vida urbana, especialmente en Barcelona, con el que va unido el florecimiento no interrumpido de la navegación de la industria y del comercio; el fuerte sentido jurídico que contribuye a ordenar las relaciones sociales y la administración; el sentido de libertad arraigado en todas las clases del pueblo, que es un freno constante a todo intento de despotismo; el contrapeso desde muy pronto de la nobleza por una fuerte clase media que en las ciudades va insensiblemente desde la burguesía rica al bajo pueblo, a través de la "menestralía" de los artesanos; la temprana formación de una nueva aristocracia en las capas altas de la población urbana (los "ciutadans honrats"), enriquecida por el trabajo, que nunca fué considerado innoble, como en Castilla; todo ello constituye un país organizado sobre sanas bases económicas y sociales, estabilizado en su vida política, con una monarquía prudente que acepta desde un principio la in-

tervención de notables y luego de representantes de los distintos estamentos en la administración y aún en la legislación, con una vida próspera que no depende exclusivamente de la guerra y de nuevas conquistas, afianzada al formarse el imperio mediterráneo en la relación pacífica y en un comercio mundial.

En este cuadro sólo hay un factor de desequilibrio, que hizo explosión violentamente a fines de la Edad Media: la situación de parte de la población del campo que, como herencia de la organización feudal, más fuerte en Cataluña que en otros lugares de España, se había mantenido alejada de la evolución política, sin formar parte de la comunidad con derechos y sometida a la servidumbre de los grandes señores y a los llamados "malos usos". Su situación era inferior a la del labriego castellano, en un principio, y a la larga se hizo intolerable, contrastando con la libertad y la prosperidad de la población urbana. Ello produjo las guerras de los "payeses de remensa" que agravaron las luchas del reinado de Juan II. Este aprovechó la agitación del campo, prometiendo soluciones que no llegaron, para poner de su parte a los payeses en la lucha contra la Generalidad, que había propuesto ya la liberación de los payeses en la "Concordia" de 1462. Establecidas en ella las bases para la definitiva solución del problema, llegó con la sentencia arbitral de Guadalupe del Rey Católico de 1486, después de haber vuelto este a hacer una política turbia como la de su padre. Con ello, a fines del siglo XV el resto de los campesinos que aún eran siervos —sólo en algunas comarcas, pues poco a poco se habían ido libertando, movimiento que tomó gran incremento ya desde fines del siglo XIV y que habían favorecido algunos reyes como Juan I y Martín el Humano—, obtuvo libertad personal y la equiparación con el resto de la clase campesina, que en Aragón no habían de conseguir hasta principios del siglo XVIII y en otros Estados de Europa hasta fines del mismo siglo y aún hasta principios del XIX. Desde la sentencia de Guadalupe que-

dó pacificado el campo catalán y con un régimen de arriendos que ha subsistido hasta nuestros días como satisfactorio en lo principal y que incorporó a la vida del país los campesinos que han constituído una de sus clases sociales más vigorosas y sanas.

El Estado toma en Cataluña desde el primer momento el carácter de una monarquía patriarcal y paccionada y el desarrollo de las Cortes y de su intervención en el gobierno se produce sin sacudidas violentas y sus facultades no se obtienen a través del forcejeo con la Corona. Desde el primer momento, a diferencia de Castilla, está regulado el derecho de asistir a las Cortes y las medidas de buena administración general preceden al voto del subsidio. Pero, sobre todo, lo que caracteriza el desarrollo político catalán es que, además de tener desde el siglo XI una verdadera contsitución escrita que delimita la función real, dándole a la vez autoridad para el mantenimiento del orden público, incluso en el campo ("Usatje" de Ramón Berenguer I el Viejo, con la organización del condado de Barcelona, extendida luego a los demás condados), las Cortes mantienen su autoridad legislativa, que no necesita partir de la iniciativa real y, además, poco a poco, organizan instituciones que constituyen un verdadero poder ejecutivo propio, con la Diputación del General —de donde el nombre "Generalidad" que ha servido para designar las instituciones representativas catalanas—, que vela por el cumplimiento de los acuerdos de las Cortes y que tiene a sus órdenes funcionarios para la recaudación de impuestos y para ciertas funciones administrativas y hasta fuerzas de mar y tierra para la policía del territorio y de las costas.

No es extraño que a todo esto siga paralelo un florecimiento jurídico en todos los aspectos del derecho (Usatjes, Consulat de Mar, constituciones y capítulos de Cortes) y pronto una verdadera filosofía política, que llega a las conclusiones democráticas más avanzadas. Ya a fines del siglo XIII Ramón Lull proclama el origen popular de la soberanía, idea que, como la

de que el rey recibe su autoridad del pueblo y que sus representantes pueden decidir sobre el derecho del soberano y aún destituirle y elegir otro si no cumple las leyes, se halla en la base de todo el pensamiento político catalán. Este viene a constituir a las Cortes en órgano supremo de la soberanía y da lugar en el siglo XIV a que surja una verdadera filosofía política, representada sobre todo por Juan Cristóbal de Gualbes y por Francisco de Eiximenis. Este proclama que "jamás las comunidades dieron la potestad absoluta a nadie sobre sí mismas, sino con ciertos pactos y leyes", defiende el tiranicidio y prevé la desaparición de las monarquías y la generalización del régimen republicano como el de las ciudades de Italia, "reinando en todo el mundo la justicia popular".[17]

La organización de la Confederación catalana-aragonesa, con Valencia y Mallorca como reinos distintos, y la del Imperio catalán —con la plena autonomía de Sicilia y de Cerdeña y luego de Nápoles—, es también resultado del carácter peculiar del pueblo y de su evolución política. En la unión con Aragón se respetó su organización peculiar; al conquistarse Mallorca y Valencia, estos territorios no fueron anexionados simplemente o regidos desde Barcelona, sino que constituyeron reinos distintos con plena autonomía y a ellos se extendieron las instituciones democráticas catalanas, que también tuvieron los reinos del imperio catalán, que nunca se trató de anexionar o de absorber. Así los Estados de la corona catalano-aragonesa y de su imperio formaban una especie de "Commonwealth", con plena autonomía, unidos por la Corona y, los de España, con algunas instituciones comunes que reforzaban su unión, especialmente la reunión conjunta de las Cortes de los distintos reinos en determinados casos. Ello produjo la posibilidad de coordinar pueblos tan distintos como el catalán, el aragonés y los del Mediterráneo, no sólo por la composición étnica, sino por tradiciones culturales y lenguas diferentes y jamás hubo el me-

nor intento de romper el vínculo que les unía —a excepción de las querellas dinásticas con los reyes de Mallorca—, desarrollándose la vida de la Confederación y del Imperio en plena paz.

Cuando la dinastía de Trastamara, en el siglo xv, intenta conculcar las leyes y fortificar el absolutismo, halla oposición irreductible en las Cortes catalanas que deponen a Juan II, dirigen una larga guerra contra el rey, y nombran otros reyes y, por fin, cuando Juan II capitula, se ve obligado a jurar de nuevo las leyes del país. El rey Católico siquió la política de minar las libertades catalanas, particularmente, por el golpe de Estado de 1490 que, con el pretexto de una reforma municipal de Barcelona supeditó el Consejo de Ciento a la autoridad real. Después del corto intervalo del reinado de Carlos V, que tenía cierta simpatía por los catalanes y del respeto que, en general, guardó a la autonomía interior de las instituciones del país Felipe II —aunque el Emperador sofocó cruelmente los movimientos populares de las Germanías de Valencia y Mallorca y Felipe II limitó las libertades aragonesas con motivo de la defensa armada de los fueros de Aragón por el Justicia Juan de Lanuza—, Felipe III comienza el ataque a las leyes catalanas, con la intromisión ilegal de los virreyes en el gobierno interior, que llegaban a Cataluña con la deliberada intención de no guardar las constituciones catalanas, minando su organización. Comienzan los conflictos con la Generalidad que, de acuerdo con las leyes y la tradición, defiende las libertades. La política del Conde Duque de Olivares, que se propone establecer la monarquía absoluta centralizada, con maquiavélica perfidia,[18] provoca la guerra de 1648. Como en tiempo de Juan II, se declara desposeído de la Corona de Cataluña a Felipe IV, después de agotados los intentos de arreglo; se proclama la República catalana y luego se reconoce a Luis XIII de Francia como Conde de Barcelona. Por fin comprende Felipe IV, libre ya de la influencia de Olivares, que es preciso rectificar su política y se

hace la paz, restableciéndose la organización autónoma de Cataluña que persiste hasta que, con el cambio de dinastía, Felipe V, siguiendo las instrucciones de su abuelo Luis XIV, trata sistemáticamente de organizar un Estado centralista, provocando con sus medidas la participación de Cataluña en la Guerra de Sucesión, a favor de Carlos de Austria. Después de la paz de Utrecht, abandonados los catalanes por Carlos y por sus aliados ingleses, Felipe tiene las manos libres para aplastar Barcelona y para emprender una política de represión dura y sangrienta.

g) *Los núcleos musulmanes.*[19]—He aquí cómo la formación de los primeros reinos cristianos y aún sus expansiones obedecen a la persistencia de las tradiciones pre-romanas y de sus pueblos. La formación de los Estados musulmanes a la quiebra del Califato, obedece a las mismas leyes, encontrándose en ellos, redivivos, también antiguos grupos indígenas. El de Zaragoza con sus relaciones íntimas con los de Lérida, Tortosa y Valencia, reproduce la relación de los edetanos con los ilergetas-ilercaones. El de Toledo se funda en el antiguo grupo carpetano, el de Badajoz tiene su raíz en el antiguo grupo de los vetones y en su extensión reproduce el de los cempsos y de los lusitanos, una vez éstos hubieron pasado el Tajo y ocupado el Alemtejo y la Extremadura española. No es difícil encontrar paralelos en la formación de los reinos de taifas orientales: Albarracín, Denia, Murcia, Lorca, Almería, con las tribus indígenas, como se observa en el reino de Sevilla la repetición del grupo tartesios o en el de Granada la de los límites de los antiguos bastetanos, así como en la begemonía de Sevilla, lograda o no, sobre los reinos del sureste, el paralelismo con la antigua confederación tartesia.

La política de estos reinos sigue también leyes que demuestran que han arraigado en España y se han convertido en verdaderos españoles. En sus afinidades y alianzas obedecen a las

tradiciones de los pueblos indígenas y sus luchas con los Estados cristianos tienen muchas veces el carácter de una guerra civil más que de una guerra de razas o entre pueblos totalmente extranjeros.

Zaragoza mantiene conexiones pirenaicas de enemistad o de amistad, y se apoya en los musulmanes de Toledo, siguiendo las direcciones de la expansión de los núcleos ibéricos del Ebro y de sus relaciones con los pueblos celtibéricos. En la época de apogeo, en el siglo XI, con Moctádir y Mostain intenta ejercer la hegemonía sobre todo el Levante, haciendo girar en su órbita a Lérida y Tortosa, tratando de intervenir en Valencia y logrando la anexión del reino de Denia. Las intervenciones de Motawakkil de Badajoz en Toledo, después de la época de apogeo de este último reino bajo Mamún y en el reinado del débil Alcádir, parecen reproducir las expansiones de celtas y lusitanos. La formación del reino de Sevilla y su expansión con Motámid, logrando el dominio de todo el valle del Guadalquivir, de Jaén y de Murcia, parecen una reconstitución del antiguo "imperio" tartesio y reconstruyen la antigua unidad cultural tartásico-ibera. Los reinos de Granada, Almería y Lorca del siglo XI, que continúan —los de Granada y Almería—, después de los dominios almorávides y almohades, reproducen el grupo, destacado en las montañas del sur de Andalucía y de las vecinas tierras murcianas, de los antiguos bastetanos con sus conexiones libio-fenicias y los primitivos núcleos de las almerienses-iberos.

En la política de expansión de los reinos cristianos del siglo XI se reproducen viejas afinidades y viejas tendencias. La aspiración de Cataluña a la intervención en toda la zona de Levante hasta Denia y en Lérida y Zaragoza reasume la afinidad de los pueblos ibéricos levantinos. En la política de parias de Castilla-León y en la distribución de las zonas de influencia a la muerte de Fernando I, correspondiendo Badajoz y Sevilla

a Galicia y Toledo a León, pesan las afinidades de los viejos pueblos indígenas (expansión de los pueblos de la cultura portuguesa primitiva, unidad de los pueblos indígenas del centro de España) y las tradiciones de la expansión céltica (grupos en conexión de los celtas de Galicia y Portugal, desbordando los últimos hacia la baja Andalucía, desbordamiento de los pueblos célticos de la meseta leonesa hacia Extremadura y hacia los altos valles del Guadiana y del Tajo, con el límite en Sierra Morena).

Esta situación hubiera podido consolidarse, lo mismo que la hegemonía del reino unido de Castilla-León-Galicia, bajo Alfonso VI con el vasallaje de Motámid de Sevilla, si la intemperancia de aquel rey no hubiera obligado a buscar apoyo en los almorávides africanos. La enemistad final de los últimos, con sus propios hermanos de raza, a los que los almorávides acabaron por despreciar más que a los propios cristianos y el arrepentimiento de Motámid buscando de nuevo la alianza con el rey castellano-leonés, que provocó su ruina definitiva, muestran claramente la persistencia de un estado de cosas español indígena, más fuerte que todas las superposiciones y que las absorbe a todas. En el subconsciente de los pueblos de España, apoyado en las leyes naturales de la geografía, pesan leyes casi eternas.

h) *Andalucía.*[20]—A pesar de la diversidad de elementos étnicos constitutivos, que se refleja en su fraccionamiento político en muchos momentos, si hay un pueblo en España que mantiene su personalidad tenazmente es el del complejo andaluz. La vieja cultura primitiva, organizada en la época tartesia, resurge siempre y absorbe todo lo que se le superpone. La influencia romana no hizo, con la aparente desaparición de los antiguos grupos tribales, sino contribuir a la cristalización de Andalucía en su conjunto. En la época visigoda, las épocas en que permaneció libre y los dominios vándalo y bizantino no hacen sino ayudar a fortificar su unidad. Sometida a la monar-

quía de Toledo, la cultura "visigoda" andaluza de la que es exponente San Isidoro muestra que Andalucía es el centro de gravedad cultural de aquella España. El Califato equivale, en realidad, a Andalucía, y a través de las convulsiones de las luchas interiores, de las sublevaciones mozárabes y de la lucha con el Estado independiente de Omar-ben-Hafsún de Bobastro, así como del florecimiento del siglo x, no se hace sino fundir las razas, hispanizar a los musulmanes y crear una cultura de aspecto y acento musulmán y oriental, pero en realidad impulsada fuertemente por la herencia de la tradición española y transformada de acuerdo con ella. El crisol andaluz lo funde todo. El reino de Motámid es un nuevo aspecto de la unidad andaluza, que sigue aleteando bajo los dominios almorávide y almohade y el espíritu andaluz, con acento musulmán y judío, se expresa en Averroes y en Maimónides, y en su filosofía que habrá de pasearse triunfante por Europa. Después de la conquista cristiana el crisol andaluz transformará a los reconquistadores allí fijados. Se producirá la amalgama de todos, y la civilización castellana tendrá en Andalucía matices inconfundibles y autóctonos.

i) *Granada.*—Aún la última etapa de la Reconquista, con el reino de Granada aparte, mirando a menudo hacia Cataluña y subsistiendo sólo de los antiguos reinos musulmanes, hace perdurar la personalidad bastetana de la antigüedad con sus mismos límites esenciales. Este grupo revivirá todavía bajo el imperio habsburguiano, no sólo con las tentativas de independencia de los moriscos, sino con la del Duque de Medinasidonia bajo Felipe IV, de crear allí un reino independiente en las Alpujarras.[21]

* * *

No sería, por fin, difícil, seguir en los fenómenos de la cultura semejante proceso. Sería interesante revisar la historia

de la civilización española estudiando sus distintas modalidades locales en relación con la *persistencia de los pueblos y de su carácter*. En ellos se han producido mezclas, mutuas influencias y fenómenos unificadores; pero la cultura, como los pueblos, no ha llegado jamás a la uniformidad, ni es posible confundir los términos cultura española y cultura castellana. Por debajo de la extensión de la lengua y de moldes comunes, también en ella aletea una rica y fecunda diversidad, ofuscada por el maravilloso florecimiento en los siglos XVI y XVII de la cultura castellana. Esta recoge toda la herencia medieval, que, a pesar de su peso muerto,[22] llega a completa madurez y produce nuevos e incomparables frutos, con un sentido profundo de humanidad, como sólo han tenido los pueblos españoles, a los que es inherente la espiritualidad, de horizontes y miras universales, que entonces encontró campo amplísimo en que desarrollarse, libertada Castilla de las limitaciones que, en la Edad Media, le impuso la lucha de la Reconquista y manifestándose el espíritu de su pueblo generosamente, a menudo en colisión con los estrechos moldes de la política de su Estado, muchas veces en marcha divergente y en conflicto con las energías populares. Cuando se ha dicho que España, al iniciar su obra en América, se hallaba decadente ya, fatigada de la lucha de la Reconquista, no se tiene en cuenta el caudal inmenso de energías que quedaba intacto en sus pueblos. Se olvida que este caudal se desbordó pródigamente y que los vicios de constitución, por mucho que fueran agravados por el absolutismo de los Austrias, por la necesidad de adaptar su Estado a empresas de hegemonía europea, ya imposibles, y por el encadenamiento de su dinastía a la suerte de los Habsburgos austríacos, si pronto produjeron la decadencia española del siglo XVII, no pudieron impedir que antes los pueblos de la Corona castellana viviesen uno de los períodos más brillantes de la historia de la civilización.

Con todo, no hay que olvidar, si se quieren comprender muchos fenómenos de la España moderna, que Fernando e Isabel no realizaron la unidad de España, sino sólo una unión circunstancial de las coronas de Cataluña-Aragón y de Castilla, como la que temporalmente se hizo de Castilla y Portugal desde Felipe II a Felipe IV, y que, a la muerte de Isabel, sólo el hecho fortuito de no tener sucesión Don Fernando con Doña Germana de Foix, su segunda esposa, impidió una nueva separación, proyectada por el Rey Católico.[23] Los súbditos de los distintos reinos eran considerados como extranjeros en los demás, y con este fundamento, por entenderse que el descubrimiento de América y la Conquista se había realizado a beneficio de Castilla, se prohibió a los súbditos de Cataluña-Aragón participar en las empresas colonizadoras, hasta la época de la dinastía borbónica en el siglo XVIII.[24] Después de 1714, el Decreto de Nueva Planta realizó la unificación de los reinos intentada ya por el Conde-Duque de Olivares y se fundó en el derecho de conquista. Como en la Francia revolucionaria la Fiesta de la Federación afirmó por primera vez la existencia de una nación francesa, las Cortes de Cádiz, inspiradas en las doctrinas de aquélla, proclamaron por primera vez la de una nación española [25] y los períodos constitucionales del siglo XIX intentaron organizarla, prescindiendo de la personalidad de sus distintos pueblos.

Esta, sin embargo, se manifestaba viva y sus lenguas y cultura peculiar resurgían en Cataluña (con Valencia y Mallorca), en Galicia y en el país vasco y en Navarra. El país vasco sólo vió desaparecer su régimen político particular a partir de 1839, después de las guerras carlistas.

En otras regiones más unificadas no deja de percibirse todavía viva y de manera más o menos acusada su personalidad, en un florecer general de la cultura con acento propio, como en Andalucía, o en el mantenimiento de las particularidades de su carácter (Andalucía, Aragón, Asturias, la propia Mur-

cia). Aun en la acentuación del carácter castellano, confundido a menudo con el general español por muchos y con el que algunos en Castilla han tratado de identificarlo, fracasada la unificación, puede reconocerse sin duda un aspecto del mantenimiento y del resurgir de la personalidad peculiar de Castilla.

Y el fenómeno general de la persistencia de los pueblos, con sus caracteres más o menos acusados y distintos, pero en el fondo intactos, se refleja también en el distinto concepto que del conjunto de España tiene cada uno de ellos y que es el resultado de su personalidad propia, de sus vicisitudes y de su trayectoria histórica. Sin duda a través del tiempo, de la convivencia y del desarrollo de notas culturales comunes, se ha formado algo de tipo general español en el que participan todos los pueblos que constituyen España, que ya en los siglos XIII y XIV comenzaban a ser una "entidad espiritual", coexistente con la de sus pueblos.[26] Estas notas no desnaturalizan, sin embargo, a sus diversos pueblos en su rica y fecunda diversidad.

Se iba organizando la diversidad de los pueblos del mundo español, proyectada y volcada en América —en donde al fundirse con nuevos elementos ha contribuído a formar los pueblos del mundo americano— y sus notas comunes y sus fuerzas de atracción respectivas obraban lentamente una unidad superior. Esta unidad se dificultó al pretender el Imperio de los Habsburgos imponer por comodidad —puesto que es lo que tenían más cerca y en lo que se apoyaban en su máquina de gobierno— los moldes castellanos. Los Reyes Católicos habían iniciado el establecimiento de una superestructura basada en su autoridad sobre todos sus pueblos; pero tanto ellos como Carlos V y Felipe II no se atrevieron más que a debilitar tímidamente la fuerza de sus instituciones y a iniciar la centralización administrativa por medios indirectos. Los pueblos permanecían intactos. Aun bajo su política, fué posible la incorporación de Portugal. Cuando empezó la ofensiva sistemática y violenta para desnaturali-

zarlos —con la política del Conde-Duque de Olivares bajo Felipe IV— esta ofensiva, emprendida en un momento ya de decadencia de la superestructura imperial, no pudo triunfar y provocó reacciones violentas, cuyo balance es la separación de Portugal. Tras larga guerra subsistió también la personalidad de Cataluña. El éxito aparente de la política centralizadora borbónica, seguida con mayor tenacidad y más firme propósito —y con mayores violencias en Cataluña, en Valencia, en Mallorca— pudo crear un Estado unitario; pero no destruir a los pueblos, que renacen en el siglo XIX.

Lo que ha mantenido la cohesión y ha acentuado la unidad, no ha sido la imposición de una estructura política, sino las leyes naturales de la convivencia geográfica y el libre obrar de las afinidades y de los valores espirituales creados en común y, a pesar de aquella imposición, los pueblos españoles, que arrancan del proceso secular de formación de las naciones medievales en que cristalizaron, siguen dando a España el carácter de un complejo polinacional y la constituyen en un "haz de pueblos",[27] en una comunidad de naciones —nación de naciones, se ha dicho— que no ha encontrado todavía la fórmula del equilibrio y de una organización estabilizada.

18

NOTAS

1 Para la dominación visigoda en España ver el volumen III de la *Historia de España* de Menéndez Pidal (Madrid, 1940): introducción de Menéndez Pidal con una visión de conjunto; invasiones y reinos germanos en España, por M. Torres; instituciones, por M. Torres y R. Prieto Vances; escritura y el libro, capítulo que firma Matilde López Serrano y que en realidad había escrito Agustín Millares (ver la nota sobre este capítulo de J. I. Mantecón en "Cuadernos Americanos", 2, México, 1942, pp. 54 y ss.); letras, por J. Pérez de Urbel; arte, por Camps; arte decorativo, por J. Ferrandis. Ver también C. Sánchez-Albornoz, *Ruina y extinción del municipio roma-*

no en España e instituciones que le reemplazan (Buenos Aires, publicación del "Instituto de Historia de la Cultura Española Medioeval y Moderna", de 19
la Facultad de Filosofía y Letras, 1943).

2 R. Otero Pedrayo, *Historia de la Cultura Gallega.* (Buenos Aires, 1939.)

3 A. González Palencia, *La España Musulmana* (*Historia de España* dirigida por L. Pericot, vol. II, Barcelona, Instituto Gallach); González Palencia, *Historia de la España Musulmana* (3ª ed., Barcelona, Labor, 1932). Ver también E. Bevan, *History of Spanish Architecture* (Londres, 1935).

4 Menéndez Pidal, *La España del Cid* (1ª ed. Madrid, 1929), vol. I, p. 99.

5 Las páginas que siguen apuntan sólo algunas consideraciones sobre el tema de la formación y de la evolución de la España moderna, que no es el objetivo principal del libro, pero que creemos relacionado con el de la evolución de la España primitiva y de sus repercusiones a través de los tiempos, creando problemas que no han sido nunca resueltos. En otras publicaciones hemos tratado algunos de estos problemas desde un punto de vista más amplio. Ver *España, un mundo en formación* ("Mundo Libre", México, 1943, Núms. 19-20 y 21 y tirada aparte); *Para la comprensión de España. Notas marginales a libros nuevos y viejos* ("Cuadernos Americanos", México, Núm. 1 de 1943, pp. 153 y ss.); también *España* ("Anales de la Universidad de Valencia", 1937) y *Dos interpretaciones de la historia de España* ("España", Bogotá, 1941).

Para la reconquista castellano-leonesa, ver Claudio Galindo, *Historia Política* (tomo II de la *Historia de España,* dirigida por L. Pericot, Barcelona, Instituto Gallach) y, también, Roger Bigelow Merriman, *The rise of the Spanish empire in the old world and in the new,* vol. I, *The Middle ages* (Nueva York, 1936, 2ª ed.) Interesantes puntos de vista ofrece C. Sánchez-Albornoz, *España y el Islam* (Buenos Aires, "Editorial Sudamericana", 1943) especialmente en los artículos comprendidos en este libro: *España y el Islam, España y Francia en la Edad Media (causas de su diferenciación política),* y *La Edad Media y América*; en el titulado *A través de los Picos de Europa* estudia la topografía asturiana relacionada con la batalla de Covadonga. Ver también de Sánchez-Albornoz: *Estampas de León durante el siglo* X (Madrid, Espasa-Calpe, 1934); *Las Behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla* ("Anuario de la Historia del Derecho Español", I, 1924) y *De Carlomagno a Roosevelt* (Buenos Aires, 1939).

6 R. Otero Pedrayo, *Historia de la Cultura Gallega.* (Buenos Aires,
20 1939).

7 Menéndez Pidal, *La España del Cid,* I, p. 102.

8 La personalidad de Alfonso VI tuvo un solo momento de verdadera grandeza militar con la toma de Toledo y va unida con una política tortuosa contra su propio protegido, Alcádir, al que desposeyó provocando, con su desmesurado orgullo y su altanería, la ruptura con los reinos musulmanes sometidos en gran parte. Sin ello hubiera podido terminar en su época la reconquista y llegarse con el tiempo a la fusión de las diversas razas de la población española, pero con su falta de sentido político terminó por "ocasionar la restauración islámica almorávide" y se privó "con su invidencia del único (el Cid) que había sabido hallar los caminos antialmorávides": ver R. Menéndez Pidal, *Adefonsus imperator toletanus, magnificus triumphator,* publicado por primera vez en el "Boletín de la Academia de la Historia", Madrid, tomo C, 1932, pp. 513 y ss. e incluído en el tomo *Idea Imperial de Carlos V* de la colección "Austral" (Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, 1941). Menéndez Pidal resume su juicio sobre él (pp. 150 y ss. de la edición americana), en la siguiente forma: en su largo reinado desde 1065 a 1109, seis años de actividad poco destacada, provocando guerras civiles; catorce años de gloria imperial, cuya gloria es en realidad la continuación de las empresas iniciadas por su padre Fernando I, enturbiada por su espíritu "rutinario" y por su "orgullo" que "desencadenó la desesperación de los reinos de taifas" y que "no acertó a idear soluciones"; y finalmente veintitrés años de fracaso frente a los almorávides, silenciados, naturalmente, por los cronistas oficiales.

9 El dominio de Ramón Berenguer sobre Valencia parece atestiguado por una frase de una carta de los cónsules de Pisa a su hijo Ramón Berenguer IV: *Valentiam a vestro Patre retentam fuisse.* Ver F. Soldevila, *Historia de Catalunya,* vol. I (Barcelona, 1934), pp. 108-109.

10 Ya el rey de Granada, en tiempo de Fernando III, al reconocer el vasallaje de Castilla había prometido concurrir a las Cortes con uno de sus ricos hombres y en las cortes de Medina del Campo de 1305 figura en primer lugar, en la lista de los confirmantes de las ordenanzas de Fernando IV, "Don Mahomat Abenazar, rey de Granada, vasallo del rey". Merriman, *The rise of the Spanish empire,* I, p. 220.

11 Sobre la evolución política castellana y las limitaciones de sus instituciones democráticas en la Edad Media, ver Merriman, *loc. cit.*, I, p. 167 y ss. Sobre la evolución de la doctrina de los poderes legislativos de las Cortes castellanas en relación con la autoridad real: R. W. y A. J. Carlyle, *A history of the mediaeval political theory in the West*, vol. VI (Edimburgo-Londres, 1936). También A. J. Carlyle, *La libertad política* (trad. castellana, edición del "Fondo de Cultura Económica", México, 1942, p. 34).

12 Ver: A. Campión, *El genio de Nabarra* (Buenos Aires, Editorial vasca "Ekin", 1942); J. de Galíndez, *La aportación vasca al derecho internacional* (Id., Id., 1942); J. de Ariztimuño, *La democracia en Euzcadi* (Id., Id., 1942); E. de Gandía, *Primitivos navegantes vascos* (Id., Id., 1942); J. de Aralar, *El Conde Peña Florida y los Caballeritos de Azcoitia* (Id., Id., 1942). Sobre los textos referentes a las luchas de los vascones con los francos y los visigodos: A. Schulten, *Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J. C.* ("Revista Internacional de los Estudios Vascos", 1927). La primera vez que se cita el nombre de los navarros es en la *Vita Karoli Magni* de Einhardo (edición de Waitz).

13 A. Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón* (Barcelona, Labor, 1930).

14 Para las peripecias de la reconquista catalana, los conflictos con Castilla y los compromisos establecidos, ver Soldevila, *Historia de Catalunya,* I (Barcelona, 1934). También el resumen de Soldevila, *Historia de Catalunya (curs mitjá)* (tercera ed., Barcelona, 1937) y F. Valls-Taberner y F. Soldevila, *Historia de Catalunya,* curso superior, vols. I-II (Barcelona, 1922-23). Se halla en prensa, en México, una *Historia de Cataluña,* en castellano,
de F. Soldevila y P. Bosch-Gimpera. 21

15 El punto de vista catalán en Soldevila, *Historia de Cataluña,* II (Barcelona, 1935). Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón,* da el punto de vista aragonés: "La política africana fué él (D. Fernando) quien la inició, según habían pensado sus antepasados en el trono aragonés, procurando crear un ideal para España" (p. 236); "... la conquista de Nápoles era empresa mediterránea, declaran todos los historiadores castellanos, y como tal extraña a Castilla" (p. 241); "... el problema del Mediterráneo hubo de abordarlo primero Carlos V, después Felipe II: estos impulsos aislados fueron estériles" (p. 249). "La Corona de Aragón, representaba la expansión en el Mediterráneo; Fernando el Católico dejó preparada esa política expansiva, pero nada hicieron los que le sucedieron para asegurar lo que él

dejó y menos para aumentarlo. España fué barrida de Berbería y ésta fué la causa de nuestra decadencia" (p. 381). "Estos dos elementos llevó la Corona de Aragón a la nacionalidad española: la continentalidad y la expansión mediterránea: los dos los anuló la casa de Austria, cuya política fué servir los intereses del Imperio, acordándose de su origen y metiendo a España en guerras de dignidad, olvidando la política de territorialidad, aun viéndola practicar a los franceses en contra de ella" (p. 381-2). Acerca de la intervención catalano-aragonesa en el descubrimiento de América, ver Giménez Soler, *loc. cit.*, y Soldevila, II, pp. 171 y ss. En la segunda expedición de Colón fueron como jefe de la misión militar el catalán Pedro Margarit y como jefe de la misión religiosa el catalán padre Bernardo Boyl con doce religiosos catalanes, siendo bautizados los primeros indios en Barcelona y escribiendo el padre Ramón Pons, que participó en la misión, una relación acerca de los usos, costumbres, religión y mitos de la Isla Española (Santo Domingo), la primera sobre los indios de América (Soldevila, II, pp. 177-178). La exclusión de los catalanes, inmediatamente después, mencionada por Fernández de Oviedo (*Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, 1851, Lib. III, cap. VII, vol. I, p. 74): "porque en tanto que la Cathólica Reyna doña Isabel vivió, no se admitían ni dexaban pasar a las Indias sino a los propios súbditos e vasallos de los señoríos del patrimonio de la Reyna".

16 Sobre las particularidades catalanas de la arquitectura en Cataluña, ver B. Bevan, *History of Spanish Architecture* (Londres, 1938). Para el arte catalán en general ver el volumen *L'art catalan* (edición inglesa *Catalan Art*) publicado por Ch. Zervos, con artículos de J. Gudiol, con motivo de la exposición de arte catalán en París (París, 1937). Para la literatura catalana medioeval y su influencia en las otras literaturas peninsulares: L. Nicolau d'Olwer, *Introducción al estudio de la literatura catalana* (Barcelona, revista "Estudio", vol. X, 1915, pp. 377 y ss.) y *Resum de literatura catalana* (Barcelona, 1927, "Colecció Popular Barcino").

17 Para las instituciones catalanas en la Edad Media, F. Soldevila, *Historia de Catalunya* (citada) y la abreviada *Historia de Catalunya* (Barcelona, 1931, tercera ed.); F. Valls Taberner y F. Soldevila, *Historia de Catalunya* (vols. I-II, Barcelona, 1922-1923). Ver también Merriman, *The rise of the Spanish Empire*, I y L. Nicolau d'Olwer, *Del patriotisme i la democrácia en el procés constitucional de la Catalunya antiga* (Barcelona, 1933).

18 "...habiendo con la asistencia divina y la justicia de mi causa, pacificado enteramente mis armas el Principado de Cataluña, tocaba a mi

soberanía establecer gobierno en él". (Decreto de Nueva Planta de Felipe V.) "Tenga V. M. por el negocio más importante de su Monarquía hacerse rey de España . . . y piense . . . por reducir estos reinos . . . al estilo y leyes de Castilla, sin ninguna diferencia . . . Tres son los caminos . . . y aunque diferentes, mucho podría la disposición de V. M. juntarlos y que, sin parecerlo, se ayudasen el uno al otro. El primero . . . que V. M. favoreciese los de aquel reino, introduciéndolos en Castilla, casándolos en ella y los de acá allá . . . El segundo . . . si hallándose V. M. con alguna gruesa armada y gente desocupada, introdujese el tratar estas materias por vía de negociación . . . y procurando que, obrando mucho la fuerza, se desconozca lo más que se pudiere, disponiendo como sucedido acaso lo que tocare a las armas y al poder. El tercer camino, aunque no con medio tan justificado, pero el más eficaz, ir en persona a visitar aquel reino . . . y hacer que se ocasione algún tumulto popular grande y, con este pretexto, meter la gente y . . . , como por nueva conquista, asentar y disponer las leyes de conformidad de las de Castilla." (*Memoria del Conde-Duque de Olivares a Felipe IV sobre el Gobierno de España:* ver Marañón, *El Conde-Duque de Olivares,* Madrid, 1936, pp. 429 y ss.) Sobre la significación de la política del Conde-Duque de Olivares, ver también Alvaro de Albornoz, *España, haz de pueblos* ("España Libre", Nueva York).

19 Ver en Menéndez Pidal, *España del Cid,* II (Madrid, 1929), el mapa de España en 1066 y también los mapas de González Palencia *(España Musulmana)* y de Claudio Galindo *(Historia política de las primeros siglos de la Reconquista)*, en el volumen II de la *Historia de España* de Pericot. Para Aragón ver los mapas de A. Giménez Soler en *La Edad Media en la Corona de Aragón* (Barcelona, "Colección Labor", 1930). Ver también los de L. Martín Echeverría en *España* (México, Atlante, 1940).

20 Para la formación de Andalucía, además de la *España del Cid* de Menéndez Pidal, en lo referente a los reinos de Taifas, las obras de González Palencia: *España Musulmana* (*Historia de España* de Pericot, II), *Historia de la España Musulmana* (Barcelona, Labor, tercera ed., 1932), *Historia de la Literatura arábigo española* (Barcelona, Labor, 1928). Ver también nuestros artículos *Para la comprensión de España* ("Cuadernos Americanos", II, enero de 1943) y *España, un mundo en formación* ("Mundo Libre", México, 1943), y la introducción de Emilio García Gómez, *Poemas arábigo-andaluces* (Buenos Aires-México, colección "Austral", 1940). J. Ortega y Gasset ha intentado una caracterización del espíritu andaluz: *Teoría de Andalucía* (Madrid, publicación de la "Revista de Occidente", 1942,

reproducción de artículos de "El Sol", 1927), con algunos puntos de vista interesantes, pero sumamente discutibles. El "Centro Andaluz" de México organizó una serie de conferencias sobre Andalucía (que desearíamos ver publicadas pronto) y que aportan valiosas contribuciones al estudio del problema.

21 G. Marañón, *El Conde-Duque de Olivares (La pasión de mandar)*, (Madrid, 1936), p. 55: "la intentona de Medina Sidonia para independizar a Andalucía, grave más que por su violencia por ser indicio de hasta qué punto se había deshecho el sentimiento de la conciencia nacional, cuando los propios Grandes, como más tarde ocurrió en Aragón, se levantaban contra la unidad de la patria. Esto era el Inri de la política de Olivares."

22 El peso muerto que, en la sociedad castellana, representan muchas supervivencias medievales, fruto de la trayectoria del Estado castellano, agravado por la permanencia de la lucha contra el Islam, ha sido maravillosamente resumido por C. Sánchez-Albornoz en *España y el Islam* (Buenos Aires, 1943), lo mismo que las dificultades para la organización normal de su Estado y de su economía y las consecuencias fatales que, para el ulterior desarrollo de España, tuvo el absolutismo y la desviación de la política imperial hacia objetivos no españoles:

"Castilla se organizó definitivamente en esta forma: En la cumbre una monarquía poderosa; en el centro un pequeño número de grandes señores, jurídicamente en estrecha subordinación de la realeza y, en la base, una masa enorme de pueblo, integrada por los habitantes de los municipios y por los hidalgos que, aunque nobles, al cabo pueblo eran." "Además, la falta de organización de la nobleza castellana y su espíritu de discordia, y el poder de los municipios y ciudades, que supieron unirse en hermandades y que, a cambio de las nuevas libertades y de su ordenada intervención en el Gobierno —las Cortes de Castilla fueron las más dominadas en Europa por el Tercer Estado— apoyaron a la realeza contra la aristocracia, impidieron a ésta convertir en ventajas jurídicas su nueva fuerza económica y política. Castilla, en consecuencia, se aproximó a la Edad Moderna con una monarquía que, después de haber dividido al factor pueblo y sus asambleas, era omnipotente de derecho. Y, como los Reyes Católicos lograron, en seguida, que lo fuera también de derecho, el Estado Moderno surgió entre nosotros antes y con más fuerza que en ningún otro país europeo de Occidente. Si ello nos dió la hegemonía de Europa durante el siglo XVI, ello permitió a los monarcas dominar en España sin hallar grave oposición, lanzarla a aventuras dinásticas contrarias o ajenas a sus peculiares intereses y sacrificarla en empresas

superiores a sus fuerzas económicas, con abandono primordial de sus problemas: la verdadera e íntima unidad nacional." "Dañosa fué, asimismo, a la economía hispana la superexcitación guerrera que padecíamos a consecuencia de la lucha con el Islam. Ella separaba mucha parte de la actividad hispana de la vida económica, inclinándola hacia el ejercicio de las armas, donde se podía medrar sin gran esfuerzo ... Y este permanente apartamiento de las tareas de la paz, de los más osados y de los más audaces, privó a la industria y al comercio peninsulares de aquel espíritu de empresa que produjo la grandeza económica de las ciudades italianas, flamencas, francesas y alemanas." "Gracias al Islam, por tanto, y no obstante el innegable florecimiento de la industria y, en particular, del comercio de los reinos hispanos del 1300 hasta el 1500, nunca pudo equipararse nuestra economía retrasada con la de aquellos pueblos felices ... cuyo desarrollo económico se remontaba a los siglos tempranos de la Edad Media." "El Islam nos dió una superioridad guerrera frente a los otros pueblos del Occidente, pero él creó también el imperialismo hispano de los albores de la Edad Moderna que, aprovechado por los Austrias para empresas ajenas a nuestros destinos y a nuestros intereses, a la postre había de ser fatal para nosotros." "La corona y el pueblo, las dos fuerzas básicas de la sociedad castellana medieval, fueron gobernados por una minoría —contra lo que se ha dicho, tuvimos minorías directoras, escuchadas y seguidas por las masas—; pero por una minoría de gentes de Iglesia. Llegada la ocasión oportuna, esa minoría hubo de alentar la confusión de religión y patria, provocada sin remedio por la guerra religiosa secular, hubo de moldear a su gusto el espíritu hispano y hubo de lanzar a España a la Contrarreforma. Esa minoría clerical, al trazar los rumbos de la vida exterior y del gobierno de mi patria en la crisis religiosa de los siglos XVI y XVII, antepuso en cada caso al interés de España el de los ideales cuya representación se atribuía e imposibilitó de esta manera una política flexible y comprensiva"... Con la hipertrofia de la clerecía hispana y la superexcitación guerrera, el Islam "contribuyó también a atenuar la sensibilidad política del pueblo todo de España: de modo directo educando a las masas en la obediencia a la realeza, y de modo indirecto, desviando su interés hacia las pequeñas contiendas regionales y locales e impidiendo la formación de grandes centros comerciales y fabriles, siempre más atentos a la cosa pública que las masas rurales". "... faltaban las masas más aptas para interesarse por las cuestiones públicas. La aristocracia era una minoría codiciosa de privilegios y no de libertades; y en el pueblo integrado de hidalgos, burgueses y labriegos, apenas pesaban las clases mercantiles e industriales. Lo precario de nuestra economía, incluso en sus períodos de esplendor, no sólo

dió predominio en el reino a la población rural sobre la urbana, sino que, al permitir el desbordamiento del ruralismo de los campos sobre las poblaciones, privó a éstas de la función directriz que siempre les compete. Las ciudades castellanas fueron esencialmente agrícolas y, como en todos los tiempos han sido las masas labradoras menos sensibles a la vida pública, he aquí por qué la contienda secular con el Islam vino a atenuar, indirectamente, la sensibilidad política española, al impedir el desarrollo económico de los pueblos hispanos. En contraste con el vivo interés que las burguesías urbanas de allende el Pirineo y el mar Mediterráneo sintieron por los negocios del Estado, los pueblos españoles vieron casi siempre indiferentes cómo la realeza los apartaba poco a poco de la gobernación del reino, y antes o después dejaron a la monarquía el paso franco." "Por haber terminado antes la reconquista aragonesa-catalana, y por haberse emprendido después las guerras de Sicilia, con Francia y con el Papa, guerras que no encendían fervores de cruzada, el pueblo hermano de Castilla, aunque padeció también del mismo mal que ésta, reaccionó siempre con mayor viveza que nosotros ante las cosas públicas. La mayor dedicación a las tareas de la industria y del comercio de las ciudades de la costa española del mar Mediterráneo creó, además, en ellas, burguesías de más aguda sensibilidad pública." "Los Reyes Católicos fueron muy pronto víctimas de aquel terrible tósigo, y con mano inocente administraron la pócima a sus reinos. En primer término, abandonaron la tradicional tolerancia de las dos realezas castellana y aragonesa, se dejaron vencer por las ideas y los sentimientos de la masa intolerante, y creyeron lograr la fusión de sus reinos mal unidos, convirtiendo la unidad nacional en unidad religiosa antes que política." "... aprovecharon el activismo hispano para una política exterior de expansión y de lucha, que trabara por el común denominador de la victoria sus súbditos dispares." "Siempre hubiera sido dañosa para España esta política de Isabel y Fernando, pero por los azares de la Historia llegó a serlo mucho más de lo que hubiera podido augurar el adivino más sutil. La fatalidad quiso que el heredero de los Reyes Católicos fuera un Habsburgo ... La unión con Alemania fué más que funesta para España. Si por Carlos V fué ésta lanzada a una política centroeuropea contraria a sus destinos, Felipe II, al recordar a su padre derrotado en Germania, y al contemplar en ruinas el poder imperial como fruto de la discordia religiosa, quiso evitar ese peligro en los Estados españoles ...", pero "... Felipe, el primer soberano a la moderna, burócrata y sedentario, mitad flamenco y mitad portugués, arrastrado por una concepción no hispana del poder mayestático, desnaturalizó hasta el límite de la intolerancia y de lo absurdo, la política de los Reyes Católicos. Y la prosecución de tal con-

ducta por los Felipes sucesivos arruinó en menos de dos generaciones el maravilloso florecer de España durante el siglo de oro". "Si a pesar de ese retraso y de esa desviación mi patria es acreedora de la humanidad por la empresa de América y por las maravillas de su literatura, de su arte y de su pensamiento filosófico y jurídico, cuando superemos un pasado que todavía pesa sobre la espalda del presente, borrando las últimas huellas de aquellas reacciones, ¿quién puede entrever el porvenir de España?" (pp. 30-50).

23 Ver Giménez Soler, *loc. cit.*: "Tanto monta en Aragón, pero no en Castilla" (p. 220); acerca de los acontecimientos de Turégano, con la detención de don Fernando para demostrar que en Castilla él no era el soberano sino la reina: "menos amor al marido que a la dignidad de reina" (p. 221) y "la conducta de la reina es no poco censurable" (p. 222). "Virtualmente no fué aquello (la unión) más que la busca de un heredero común (ni unión personal siquiera como la de Aragón y Cataluña), conservando entretanto cada reino su total independencia y viviendo los reyes apartados entre sí como reyes. Los que tal acordaron no se dieron cuenta de la trascendencia del acto ni del daño que hacían a su propia patria. En esas suspicacias envolvían el germen de la decadencia española, porque impedían la fusión de los pueblos en una nacionalidad" (p. 224). "Esta labor, que debía ser aceptada con entusiasmo por los pueblos no fué comprendida; la nación no estaba preparada para ver las ventajas que traería dejar de ser castellanos, aragoneses o portugueses para ser españoles" (p. 245). "Castilla veía con recelo un rey de Aragón en el trono de Castilla, la propia reina sentíase castellana y rehusaba esculpir las armas de Aragón, las de su marido, en monumentos de su reino" (p. 246). "...Por esto cuando murió Doña Isabel se dió el triste caso del repudio de D. Fernando" y su "afrentosa y desairada salida de Castilla. Felipe el Hermoso se alía con Francia en perjuicio de Aragón, volviendo a los tiempos de Sancho el Bravo. Fernando para desviar la tormenta y parte por despecho se casa con Doña Germana" (p. 247). "Los Austrias se contentaron con una unión material y no se llamaron reyes de España; sus títulos llenaron una página; más que afianzar la unión afianzaron el disgregamiento" (p. 249).

24 Solórzano Pereira, *Política Indiana* (Madrid, 1648), lib. VI, cap. XVI, p. 1010): "Asimesmo no pueden ser mercaderes en las Indias, ni tratar, contratar ni aun pasar a ellas, i por el consiguiente ni gozar de sus privilegios, los Estranjeros de los Reinos de Castilla i León por si ni por terceras personas, i en particular los Portugueses, los cuales están mandados echar de aquellas provincias." Ver Soldevila, II, pp. 175 y ss. También J. M. Ots

Capdequí, *Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias* (Bogotá, 1940), p. 369: "Los territorios de Indias fueron incorporados a la Corona de Castilla y esto hizo que fueran considerados como extranjeros los súbditos de los monarcas españoles no castellanos: navarros y aragoneses, comprendiéndose entre éstos a los catalanes, valencianos y mallorquines y, con mayor razón, según los tiempos, napolitanos, flamencos, alemanes y portugueses." Las pocas excepciones a la regla, consignadas en Soldevila y Ots, no prevalecieron nunca mucho tiempo. Entre estas excepciones hay la fundación de Barcelona en Venezuela en 1637 por Jaime Orpí; la de la evangelización de la Guayana en 1681 por capuchinos catalanes (Soldevila, II, p. 349). La prohibición cesa parcialmente en 1765, bajo Fernando VI, limitando la autorización a mercados tenidos como pobres y no codiciados por nadie y más tarde, por decreto de Carlos III de 1778, totalmente (Soldevila, III, pp. 37-38 y 42).

25 M. Azaña, *Una política* (Madrid, 1932), pp. 432 y ss.

26 Sobre la idea de España en la Edad Media y el concepto que de ella tenían los catalanes, ver Bosch, *España, un mundo en formación* ("Mundo Libre", México, 1943) y F. Soldevila, *El concepte d'Espanya en la "Crónica" de Muntaner* ("Revista de Catalunya", Barcelona, 1938, Núm. XVI, pp. 175 y ss.) Jaime I escribe, a propósito de la reconquista de Murcia a beneficio de Alfonso X: "Nos ho fem la primera cosa per Déu . . . la segona per salvar a *Espanya*." Jaime, que no permitió que su yerno tomase nunca el título de "Emperador de España" que se habían atribuído los viejos reyes leoneses, expresa su alegría de que en el concilio de Lyon, en su persona, hubiese sido "honrada tota Espanya". Pedro III el Grande de Cataluña-Aragón creía que en el desafío de Burdeos se debatía "el honor de tota Espanya". El Infante Fernando de Mallorca, al ser designado jefe de la Gran Compañía Catalana de Oriente, lleva en su escuadra una galera llamada "La Española". El historiador Ramón Muntaner concibe una política conjunta de los cuatro reyes de España —los de Cataluña-Aragón, de Castilla, de Mallorca y de Portugal— "qui són d'una carn e d'una sang".

27 Alvaro de Albornoz, *España, haz de pueblos* y Bosch, *España, un mundo en formación,* citados. Ver también el libro recientemente publicado de J. B. Trend, *The civilization of Spain* (Oxford, 1944).

INDICE DE ILUSTRACIONES

LAMINAS

I: El relieve de la Península ibérica.
II: Utillaje paleolítico del centro y sur de España.
III: Pinturas rupestres cantábricas.
IV: Pinturas rupestres de la cueva del Castillo.
V: Pinturas rupestres de la cueva de la Pileta.
VI: Pinturas rupestres de la roca de Minateda.
VII: Pinturas rupestres de Cogul y de Morella.
VIII: Cráneos mesolíticos de Muge (Portugal).
IX: Utillaje mesolítico.
X: Pinturas rupestres eneolíticas de Peña Tú (Asturias).
XI: Cerámica eneolítica de la cultura de las cuevas de Cataluña.
XII: Cerámica de la cultura de las cuevas de Málaga.
XIII: Cerámica del vaso campaniforme I de Ciempozuelos.
XIV: Cerámica del vaso campaniforme I de Ciempozuelos y de Cataluña.
XV: Cerámica de las cuevas de Montserrat con decoración cardial.
XVI: Cerámica de cuevas catalanas con decoración cardial.
XVII: Cultura de Almería. Etapa primitiva II (3000-2700): Fuente del Lobo. Etapa de transición I (2700-2500): Loma del Cimbre.
XVIII: Cultura de Almería. Etapa de transición I (2700-2500): Huércal.
XIX: Cultura de Almería. Etapa de transición I (2700-2500): El Gárcel y Mina Diana.
XX: Cultura de Almería. Etapa de transición II con Vaso campaniforme II (2500-2300). Etapa de Los Millares (2300-2100).
XXI: Cultura de Almería (etapa de Los Millares).
XXII: Cultura de Almería (etapa de Los Millares).
XXIII: Cultura de Almería (etapa de Los Millares).
XXIV: Cultura de Almería (etapa de Los Millares).
XXV: Cultura megalítica portuguesa: Grupo primitivo I. (antes de 3000 a. de J. C.)

XXVI: Cultura megalítica portuguesa: Grupo primitivo II. (3000-2700 a. de J. C.)
XXVII: Cultura megalítica portuguesa: Plantas de sepulcros de corredor y galerías cubiertas.
XXVIII: Cultura megalítica portuguesa: Grupo de transición a la etapa de Palmella (2700-2500 a. de J. C.)
XXIX: Cultura megalítica portuguesa: Etapa de Palmella (2500-2300 a. de J. C.)
XXX: Cultura megalítica portuguesa: Plantas de sepulcros de cúpula y de corredor de la etapa de Alcalar (2300-2100) y de cistas de la transición a la Edad de Bronce (2100-1900).
XXXI: Cultura megalítica portuguesa: Etapa de Alcalar (2300-2100 a. de J. C.)
XXXII: Planta y sección del sepulcro de cúpula del Romeral (Antequera, prov. de Málaga) y de la galería cubierta de Viera (Antequera, prov. de Málaga).
XXXIII: Cultura pirenaica vasca y catalana: Tipos de los sepulcros y material.
XXXIV: Cultura pirenaica catalana II (2500-2300): Hallazgos de la cueva de Aigües Vives (Brics).
XXXV: Cultura pirenaica catalana II (2500-2300): Cerámica del vaso campaniforme II de la cueva de Aigües Vives (Brics).
XXXVI: Cultura pirenaica catalana III (2300-2100): Vasos campaniformes (estilo III) de la Balma de Solanells (Olius).
XXXVII: Bronces de la cultura de los talaiots de Mallorca (1200-1100) y plano de la ciudad dels Antigors (Las Salinas, Mallorca).
XXXVIII: Espadas, puñales y hachas de la cultura de los talaiots de Mallorca (1200-1100).
XXXIX: Cultura de las urnas y cerámica de la cultura de Marlés de Cataluña. Período I-B (800-700).
XL: Cultura de las urnas de Cataluña (IA: 800) y Castellón (IIB: 650-600) y cerámica de la cultura hallstáttica arcaica del centro de España (siglo VII).
XLI: Cultura posthallstáttica de Celtiberia (I b: siglo IV): Hallazgos de una sepultura de Quintanas de Gormaz (prov. de Soria).
XLII: Illa Plana (Ibiza): Figuritas arcaicas cartaginesas de tierra cocida.
XLIII: Necrópolis cartaginesa del Puig des Molins (Ibiza): Sección de la necrópolis y cabecita cartaginesa de negro de tierra cocida.
XLIV: Necrópolis cartaginesa del Puig des Molins (Ibiza): Figuritas de tierra cocida cartaginesas.
XLV: Necrópolis cartaginesa del Puig des Molins: Figuritas de tierra cocida de estilo griego y cartaginés.
XLVI: Topografía de Emporion.

XLVII: Vista aérea de las excavaciones de la Neápolis de Emporion (antes de las últimas campanas de excavación).
XLVIII: Plano de la Neápolis de Emporion.
XLIX: Esquema de la primera etapa (griega) de la Neápolis de Emporion (Fin del siglo VI al IV a. de J. C.).
L: Esquema de la segunda etapa de la Neápolis de Emporion (helenística: Siglos III-II a. de J. C.).
LI: Esquema de la tercera etapa (romana) de la Neápolis de Emporion: (Siglo I a. de J. C. a III a. D.).
LII: Cerámica ática de figuras negras y de figuras rojas de la Neápolis de Emporion.
LIII: Asclepio de estilo fidiásico de la Neápolis de Emporion.
LIV: Afrodita de estilo praxitélico de la Neápolis de Emporion.
LV: Cabecita de mármol griega y pebeteros de tierra cocida griegos de la Neápolis de Emporion.
LVI: La Dama de Elche.
LVII: Bronces arcaicos de Castellar de Santisteban y del Llano de la Consolación y cerámica ibérica andaluza de Peal de Becerro (Jaén).
LVIII: Decoración de la cerámica ibérica del estilo de Archena.
LIX: Decoración de vasos ibéricos de Emporion y Oliva (prov. Valencia).
LX: Decoración de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (prov. de Valencia (primer cuarto del siglo IV a. de J. C.)
LXI: Vaso ibérico de Oliva (prov. de Valencia) (hacia 400 a. de J. C.). Decoración de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (prov. de Valencia) (primero, segundo y tercer cuartos del siglo IV a. de J. C. ?)
LXII: Decoración de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (prov. Valencia). (Tercer y cuarto cuartos de siglo IV y primera mitad del tercero a. de J. C. ?).
LXIII: Decoración de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (prov. de Valencia). (Primera mitad del siglo III a. de J. C. ?).
LXIV: Decoración de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (prov. de Valencia). (Segunda mitad del siglo III a. de J. C. ?).
LXV: Poblados más antiguos del Bajo Aragón y comarcas vecinas.
LXVI: Poblado de "Els Castellans" (Calaceite). Cerámica pintada del "Tossal de les Tenalles", Sidamunt (Cataluña), y necrópolis de silos de Rubí (Cataluña).
LXVII: Poblado ibérico de San Antonio de Calaceite (Bajo Aragón).
LXVIII: Plano y cerámica a mano del poblado de Anseresa (llamado también el Vilaró) de Olius (comarca de Solsona).
LXIX: Cerámica a mano del poblado de Anseresa (llamado también El Vilaró de Olius (comarca de Solsona y plano del poblado de San Miguel de Sorba (comarca de Solsona).

LXX: Decoración de la cerámica ibérica de la necrópolis celtibérica de Belmonte (prov. de Zaragoza). (Siglo III.)

LXXI: Cerámica celtibérica. (Numancia y Langa de Duero: Siglos II a. de J. C. y a. D.)

MAPAS:

VIII: Los pueblos de la España primitiva.
IX: La colonización griega.
X: Reinos cristianos y reinos de taifas en el siglo XI.
XI: Los movimientos de pueblos en la España primitiva.
XII: Movimientos de la Reconquista.

Suplementos por el autor (1973)

Nachtrag 1

Desde 1939 hasta la fecha hay una *nueva organización de* las investigaciones. A la antigua Junta superior de excavaciones y antigüedades sustituyó la *Comisaría general de excavaciones y arqueológicas* que estuvo a cargo del Prof. Julio Martínez Santa-Olalla, con delegados provinciales y que ha sido reorganizada más recientemente convirtiéndose en el *Servicio de Excavaciones arqueológicas* de la Dirección general de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia (Madrid). Ha seguido el *Servicio de Investigaciones arqueológicas de Barcelona,* dependiendo de la Diputación Provincial, dirigido primero por el Prof. Martín Almagro y luego por el Prof. Eduardo Ripoll Barceló. *En Gerona,* patrocinado por su Diputación provincial funciona un servicio semejante dirigido por D. Miguel Oliva Prats, El Servicio de investigación prehistórica creado por la Diputación provincial de Valencia, bajo la dirección de D. Domingo Fletcher Valls ha trabajado intensamente. *La Diputación de Navarra* ha patrocinado excavaciones que dirigió D. Blas Taracena y luego el Prof. J. Maluquer de Motes. *En Tetuán* (Marruecos) se realizaron excavaciones dirigidas por el Prof. Miguel Tarradell.

Ha sido investigada intensivamente la *Prehistoria y Arqueología de las Baleares* (Mascaró Pasarius, G. Roselló-Bordoy, C. Cantarellas Camps, Maria Luisa Serra Belabre, Miguel Tarradell, y otros).

En distintos lugares de España han practicado excavaciones y han estudiado sus problemas A. García y Bellido. J. M. Carriazo, Emeterio Cuadrado, J. Maluquer de Motes, Pedro de Palol, Martín Almagro, Antonio Arribas, J. de San Valero, Gratiniano Nieto, E. Berdichewski, S. Giménez Reyna, M. Pellicer, Salvador Vilaseca, Federico Maciñeira, F. Bouza Brey, F. López Cuevillas, J. de C. Serra-Ráfols, A. M. Muñoz, J. M. de Barandiarán, Ignacio Barandiarán, C. Visedo y Otros.

El *Instituto arqueológico alemán* creó una *filial en Madrid* dirigida por el Dr. Wilhelm Schlunk, habiendo realizado por cuenta de él en España y en Portugal excavaciones y estudios el Prof. E. Sangmeister, H. Schubert, H. Niemeyer, Georg y Vera Leisner (Publicación de un Corpus de los sepulcros megalíticos peninsulares).

En *Portugal* las investigaciones arqueológicas han seguido con los trabajos de J. Roche, O. da Veiga Ferreira, E. Jalhay, A. do Paco, L. de L. Costa Arthur, G. Vaultier, G. Zbyzewski, J. R. dos Santos Junior (Instituto de Antropología Mendes Corrêa de la Universidad de Oporto, J. Guilaine, V. de Cunha Serrão, E. Prescott Vicente, M. Heleno, I. Nóbrega Moita, M. L. Bartholo, F. Rusell Cortez, A. Viana, M. Cardozo (Sociedad Martins Sarmento de Guimarães), D. Fernando de Almeida.

Una participación activa la han tenido en el estudio de la Prehistoria peninsular diversos *investigadores británicos:* Ch. Hawkes, H. Savory, G. Daniel, A. Smith.

De antropología física se han ocupado L. de Hoyos Sáinz, M. Fusté, A. Mendes Correa.

En España la Prehistoria y la Arqueología cuenta con cátedras en la mayor parte de las Universidades, con Institutos anexos. En Barcelona se han agrupado L. Pericot, J. Maluquer de Motes, M. Tarradell, P. de Palol, A. M. Muñoz. En Madrid la ha regentado J. Martínez Santa Olalla y luego M. Almagro; en Valencia M. Tarradell; en Zaragoza Antonio Beltrán, en Salamanca primero J. Maluquer de Motes y luego F. Jordá anteriormente en Oviedo; en Valladolid P. de Palol; en Granada primero M. Tarradell y actualmente A. Arribas.

De los *museos,* además de los de Madrid y Barcelona, tiene especial importancia el de Valencia y se han creado el del Pueblo español en Madrid y el de Etnología de Barcelona.

Además de la participación activa en los *Congresos internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas,* se han celebrado regularmente los *Congresos nacionales y regionales* españoles, así como *simposios* para el estudio de determinados problemas: de Arte rupestre en Barcelona, de Prehistoria de la Península ibérica (entre ellos el de Tartessos y sus problemas de Jerez de la Frontera y otros en Navarra y en Barcelona) así como del arte rupestre los de Wartenstein y Valcamonica. El Instituto de Estudios ligures de Bordighera se ha ocupado también de prehistoria española.

En la actualidad las publicaciones periódicas más importantes son: *Excavaciones arqueológicas en España* y Noticiario *arqueológico hispánico,* publicadas por la Dirección general de Bellas Artes del Ministerio de Educación; *Archivo español de Arqueología* (Madrid); *Ampurias* (Barcelona); *Zephyrus* (Salamanca); *Pyrenae* (Barcelona); *Archivo de Prehistoria Levantina y Serie de Trabajos varios,* publicados por el Servicio de Investigación prehistórica de Valencia; *Madrider Mitteilungen* del Instituto Arqueológico alemán de Madrid; *Bibliotheca Praehistorica Hispana y Acta Arqueológica Hispanica* (Madrid) serie de monografías publicadas bajo la dirección de Martín Almagro. También son series importantes los *Informes y Memorias de la Comisaría*

general de Excavaciones arqueológicas (Madrid), así como *los trabajos de Prehistoria* y los *Cuadernos de Historia primitiva* publicados por el Seminario de Historia primitiva del hombre de la Universidad de Madrid.

Nachtrag 2

Síntesis de utilización actual de conjunto son:

L. Pericot, J. Maluquer de Motes: *La Humanidad prehistorica* (Barcelona, 1969); L. Pericot: *La España primitiva* (Barcelona, 1950 y traducción francesa: Paris, Payot); L. Pericot: *El arte rupestre español* (Barcelona, 1950); L. Pericot, L. J. Galloway, A. Lommel: *Prehistoric and Primitive Art* (Londres, 1967); A. Beltrán: *Arte rupestre levantino* (Zaragoza, 1968); J. Martínez Santa-Olalla: *Esquema paletnológico de la Península hispánica* (Madrid, 1956); M. Almagro: *Origen y formación del pueblo hispano* (Barcelona, 1948); de diferentes autores: *capítulos de la Historia de España* de R.Menéndez Pidal (vols. I, I; I, 2; I 3 y vol II). P. Bosch-Gimpera: *Two Celtic Waves in Spain* (Londres, 1942); P. Bosch-Gimpera: *Mouvements celtiques. Essai de reconstitution* (Études celtiques, Paris, 1950–1956). P. Bosch-Gimpera: *Los Iberos* (Cuadernos de Historia de España, IX, Buenos Aires, 1948). A. Arribas: *The Iberians* (Londres, Ancient Peoples and Places, ed. G. Daniel, sin fecha).

Nachtrag 3

En el *paleolítico superior,* los nuevos hallazgos indican que la cultura franco-cantábrica se infiltró por toda la Península en el auriñaciense y el solutrense, incluso en Portugal aunque no de manera tan compacta y típica como en el norte de ella. En Levante, en donde tal infiltración es más apreciable y en donde parece arraigar comibinándose con un fondo étnico distinto derivado de la población con raíces en el paleolítico inferior, se trata de un perigordiense-gravetiense que perdura – después de la introducción del solutrense y de las primeras etapas magdalenienses – en el del llamado por Pericot *epigravetiense.*

El capsiense africano sólo se introduce en la Península probablemente en un momento muy tardío del paleolítico superior y su mayor expansión tiene lugar en el mesolítico con la cultura de los concheros de Portugal (Muge). En Levante apenas matiza la cultura indígena de tradición epigravetiense (Cueva de la Cocina en Dos Aguas, prov. de Valencia), penetrando en forma muy típica en Francia (sauverriense, propiamente capsio–sauveterriense).

Nachtrag 4

El *arte franco-cantábrico* se infiltró fuera del Norte de España por una parte en Cataluña en donde hay un animal pintado en la cueva de la Moleta de

Cartagena en el macizo del Montsiá (sur de la provincia de Tarragona) (auriñaciense?), asi cómo, del arte mobiliar, una plaquita con un animal grabado del solutrense en el abrigo de Sant Gregori de Falset. La cultura franco-cantábrica de la cueva del Parpalló (Gandía, prov. de Valencia) se manifiesta en ella con un gran número de plaquitas grabadas y algunas pintadas desde el auriñaciense-gravetiense y solutrense. Una extensión del arte franco-cantábrico tiene lugar al Oeste de la Cordillera Ibérica llegando a las provincias de Guadalajara (grabados la cueva de los Casares en Ribas de Saelices y de la Hoz en Santa María del Espino), de Madrid (Cueva del Reguerillo en Torrelaguna) y de Cáceres (cueva de Maltravieso) siguiendo hasta Portugal (cueva do Escoural). Por el este de la Meseta castellana se extiende a la provincia de Cuenca y llega a La Mancha, a la provincia de Albacete (Cueva del Niño en Casas del Avellano cerca de Ayno), pudiéndose incluir en él figuras del palimpsesto de la roca de Minateda. Con ello se explica la presencia de arte franco-cantábrico en el extremo sur de Andalucía: cueva de la Pileta – atribuido en sus manifestaciones más antiguas por Jordá al solutrense, – así como en otras localidades de la provincia de Málaga y de la provincia de Cádiz. Con este grupo deben estar relacionadas las pinturas de la cueva de Magara Sanar (Cábila de Beni Issed al oeste de Xauen) en Marruecos.

El problema del arte rupestre levantino ha sido muy discutido en cuanto a su cronología. Desde Hernández Pacheco y sobre todo más recientemente por Almagro se ha tendido a no creerlo anterior al mesolítico, aunque Pericot admite unas "raíces" Paleolíticas; pero la gran etapa clásica de las cacerías y combates las considera mesolíticas. La cronología baja domina en los autores europeos (Bandi por ejemplo). Nosotros con Obermaier, Breuil, Lantier y Blanc insistimos en el desarrollo de la etapa clásica en el paleólitico superior. La manera de vivir es esencialmente paleolítica orientada a la caza, las semejanzas de las representaciones de animales con la del arte franco-cantabrico son evidentes y aunque se ha discutido que en ellas haya animales cuaternarios lo son evidentemente los alces y los caballos, existiendo en los de Minateda las mismas especies franco-cantábricas como ha notado Blanchard. La evolución de la técnica y de los estilos es también paralela: en las etapas más antiguas dominan las figuras aisladas y las siluetas de tipo franco-cantábrico, siguiendo las figuras pintadas en rojo unido que por las semejanzas con las de las paquitas del arte mobiliar del Parpalló pueden suponerse del solutrense. El gran desarrollo de las escenas de caza y guerra hay que situarlas contemporáneamente al magdaleniense. En Cogul y Minateda hay una policromía rudimentaria que no llega a desarrollarse que puede ser una repercusión de la policromía franco-cantábrica. Con un principio de decadencia del naturalismo en El Arabí en la provincia de Albacte, en el

mismo abrigo pintado aparecieron silex de aspecto paleolítico y en Cabra Feixet a poca distancia de los abrigos pintados había una cueva con yacimiento epigravetiense. Las diferencias entre las dos grandes regiones se explican por tratarse de formaciones étnicas con una distinta manera de concebir la magia: los franco-cantábricos la practicaban en el interior de las cuevas y les bastaba con la representación de los animales sobre la que se ejercían los conjuros de los shamanes, mientras que los levantinos necesitarían representar el acto por lo que abundan las escenas con los hombres que lo realizaban y necesitaban colocar las pinturas cerca de los cazaderos, donde la magia tendría una influencia más directa. Con el cambio de clima del mesolítico, la caza va desapareciendo como actividad principal, persistiendo en las mesetas interiores en donde el arte rupestre tiene una larga supervivencia que va unida la transformación del estilo de los animales que se torna semi-naturalista y que en el eneolítico se torna esquemático. Al generalizarse la agricultura predominan las representaciones humanas, lo que indica un distinto objetivo de la magia que entonces se aplica al culto funerario, por lo que aparece en el interior de los sepulcros megalíticos, así como en Peña Tú (Asturias) junto a una necrópolis megalítica hay en una gran roca representaciones de hombres esquemáticos – probablemente los que se enterraron en la necrópolis junto a un gran ídolo – que sería la imagen de la divinidad protectora de la tribu – y un gran puñal como los de cobre del eneolítico o de la transición al Bronce. La evolución del arte rupestre continua sobre todo en Galicia en las "insculturas" con círculos y laberintos ya de la Edad del Bronce avanzada. Es preciso tener en cuenta que es inverosímil que todo el arte rupestre levantino pudiese desarrollarse en los dos o tres milenarios del neolítico, cuando el arte franco-cantábrico necesitó por lo menos treinta mil años para ello.

Bibliografía suplementaria de la citada en las notas:

L. Pericot, L. J. Galloway, A. Lommel: *Prehistoric and Primitive Art* (Londres, Thames and Hudson, 1967). – A. Beltrán: *Arte rupestre levantino* (Zaragoza, 1968). – A. C. Blanc: *Dall' astrazione all' organicità* (Roma, 1958). – L. Pericot, E. Ripoll, ed.: *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara* (Viking Fund publications in Anthropology, Nueva York, 1964) (publicación del simposio de Burg Wartenstein de 1960). – J. Blanchard: *Informations recherchés d'après les équides européens figurés* (en L. Pericot, E. Ripoll, ed: Prehistoric art in the Western Mediterranean and the Sahara, pp. 3–34, Nueva York, 1964). – P. Bosch–Gimpera: *Chronologie de l'art rupestre levantin espagnol* (Valcamonica Symposium. Actes du Symposium International d'Art préhistorique, Capo di Ponte, 1970). – P. Bosch-Gimpera *La chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et*

schématique et la culture mégalithique portugaise (Revista da Facultade de Letras de Lisboa, III serie, no. 9, 1965). – P. Bosch-Gimpera: *La Chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et schématique de la Péninsule ibérique* (La Préhistoire. Problémes et tendences, pp. 71–75, Paris, 1968). – S. Vilaseca, J. Cantarell: La *cova de la Mallada de Cabra Feixet* (Ampurias, XVII–XVIII, pp. 141–154, Barcelona, 1955–1956). – E. Anati: *El arte rupestre galaico-portugués* (Simposio internacional de arte rupestre, Barcelona, 1966, pp. 196–254. Barcelona, 1968). – E. Anati: *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica* (Archivi di Arte preistorica, no. 2, Capo di Ponte, 1968).

Nachtrag 5

Bibliografía suplementaria:

Abbé J. Roche: *Détermination de l'âge absolu du gisement mésolithique de Moita do Sebastião (Muge) par la méthode du Carbone 14* (Trabalhos de Antropología e Etnologia XVI, pp. 179–180, Oporto, 1958). – Abbé J. Roche: Le *gisement mésolithique de Moita do Sebastião (Muge, Portugal)* (Instituto de alta cultura, 1960, Lisboa). – L. Pericot: *La cueva de la Cocina (Dos Aguas)* (Archivo de Prehistoria Levantina II 1945, pp. 39–71, Valencia, 1946). – L. Coulonges: *Le gisement préhistorique de Sauveterre-la-Lémance (Lot-et-Garonne)* (Archives de l'Institut de Paléontologie humaine). Mémoire 14, Paris, 1921). – R. Vaufrey: *Les gisements de Sauveterre-la-Lémance* (L'Anthropologie XLIII, pp. 196–198, 1933). – A. Niederlender, R. Lacam: *Les gisements mésolithiques du Cuzoul de Gramat* (L'Anthropologie XLIII, pp. 427–429, 1933).

Nachtrag 6

Neo-eneolítico

El *sistema del neo-eneolítico* sintetizado en "El poblamiento" sigue siendo válido, debiendose incorporar a él los resultados de las más modernas investigaciones.

En la cronología, el *radiocarbono hace remontar el comienzo del neolítico al V milenario a. de J. C.* Entonces el nuevo tipo de cultura se había difundido ya alrededor del Mediterráneo, siendo nuestra "cultura de las cuevas" con cerámica decorada con relieves, incisiones e impresiones de cardium el extremo de lo que hemos llamado el "neolítico circummediterráneo".

Luego se desarrollan la cultura de las cuevas en la mayor parte de la Península, la de los sepulcros megalíticos portugueses, la de Almería – con penetraciones saharienses africanas – en la que debe verse la raiz de los iberos

históricos – y la pirenaica – desde el país vasco hasta Cataluña con extensiones en las vertientes norte y sur del Pirineo – en la cual en sus grupos occidentales se halla la raiz de los vascos históricos, formados de una evolución del sustrato de tradición paleolítica franco-cantábrica.

Seguimos creyendo que la cerámica del vaso campaniforme se formó en la evolución de la de la cultura de las cuevas, con el tipo I o estilo clásico de Ciempozuelos-Carmona, el II en que se empobrece la decoración y el III que se ha llamado poco acertadamente "internacional" o "marítimo" cuya sucesión la asegura para los tipos I-II la estratigrafía de la cueva del Somaén y para el III los conjuntos tipológicos en que aparece en las distintas culturas. *La cronología absoluta la establecen fechas de radiocarbono en la Península* para el tipo I la encontrada recientemente en la propia cueva del Somaén, anterior a 2500 a. C., para el tipo II la de los Millares anterior a 2300 y para el tipo III la obtenida para le extensión del tipo en Holanda, así como las relacionadas con su continuación en el Bajo Rhin y en las Islas Británicas en que perdura hasta mediados del II milenario, cuando ya en España se vivía en la Edad del Bronce y el vaso campaniforme había desaparecido.

En distintos trabajos *se ha revisado nuestra antigua sistematización,* especialmente en:

P. Bosch-Gimpera: *Cultura mégalitica portugesa y culturas españolas* (Revista de Guimarães 1966, pp. 3–60, Guimarães) equivalente a *Civilisation Mégalithique Portugaise et Civilisations espagnoles* (L'Anthropologie, vol. 71–19, pp. 1–48, Paris).– P. Bosch-Gimpera: *La cultura de Almería* (Pyrenae, V, pp. 47–93, Barcelona). – P. Bosch-Gimpera: *Las relaciones prehistóricas mediterráneas* (Anales de Antropología, IV, pp. 95–126, México, 1967). – P. Bosch-Gimpera: *Typen und Chronologie der Glockenbecher* (Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, CI, 1971, pp. 29–36) equivalente a *Tipos y cronología del vaso campaniforme* (Archivo español de Arqueología vol. 44, 1971, núm. 123–124, pp. I–37, Madrid).

Los *puntos de vista de la actual generación de arqueólogos españoles* pueden verse en J. M. Gómez-Tabanera, editor: *Las raíces de España* (Instituto español de Antropología aplicada, Madrid, 1967), con contribuciones de F. Jordá, E. Ripoll Perelló, M. Pellicer Catalán, A. Arribas, J. Maluquer de Motes, J. M. Gómez-Tabanera, E. Cuadrado, A. Blanco Freijeiro, Antonio Tovar, M. Vigil, M. O. Díaz y Díaz. Nuestro comentario de las opiniones de esos autores pueden verse en P. Bosch-Gimpera: *Sobre las raíces de España* (Anales de Antropología VI, pp. 9–39, México, 1969).

Anteriormente habían publicado sus propios puntos de vista J. Martínez Santa Olalla: *Esquema paletnológico de la Península ibérica* (Madrid, 1948); M. Almagro: *Origen y formación del pueblo hispano* (Barcelona, 1958);

L. Pericot: *Las raíces de España* (Madrid, 1952) y A. Mendes Correa: *Raízes de Portugal* (Lisboa, 1944).

Nachtrag 7
La Edad del Bronce

La Edad del Bronce ofrece actualmente un cuadro más complejo. *Mac White* ha precisado la *formación de un bronce atlántico, Tarradell* la del *Bronce valenciano* que se diferencia del argárico propiamente dicho que se desarolla en el SE. de España. El hallazgo del *tesoro de Villena* (prov. de Alicante) con sus vasos de oro muestra que a fines de la Edad del Bronce la cultura era de un alto nivel, así como la *estratigrafía de Carmona* en Andalucía y *el tesoro de Villena,* permiten sospechar un florecimiento cultural que llevará a la formación de la civilización tartésico-ibérica después de haberse asimilado influencias fenicias y más tarde griegas.

La *bibliografía* moderna pertinente a estos problemas es:

E. MacWhite: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península hispánica la Edad Bronce* (Dissertationes matritenses, II Publicaciones del Seminario de Historia primitiva del hombre, Madrid, 1954). – M. Tarradell: *La Península ibérica en la época de El Argar* (Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso arqueológico del Sudeste, Almería 1949, pp. 72–84, Cartagena, 1960). – M. Tarradell: *El país valenciano del neolítico a la iberización. Ensayo de sítesis* (Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI, 2, 1962). – J. M. Soler García: *El oro de los tesoros de Villena* (Servicio de Investigación prehistórica. Serie de Trabajos varios, 36, Valencia, 1969). – J. M. Carriazo, K. Raddatz: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona* (Archivo hispalense, 2a. época, núms. 103–104, pp. 1–37, Sevilla, 1960).

Nachtrag 8
Las oleadas célticas

Posterior al texto de este capítulo, en algunos casos su rectificación y en muchos su ampliación son P. Bosch-Gimpera: *Two Celtic waves in Spain* (Londres, 1942) y *Mouvements celtiques. Essai de reconstitution* (Paris, Études Celtiques 1950–1956) que creemos reflejan el estado actual del problema, en el que es posible rehacer la historia de los movimientos célticos desde los del pueblo de la cultura de los campos de urnas, en los que vemos ya en su madurez la cristalización étnica celta partiendo de los pueblos de la cultura de los túmulos, en los que hay que ver ya unos protoceltas.

Otra bibliografía posterior al texto de "El poblamiento" es, entre otras publicaciones:

P. de Palol: *La necrópolis hallstáttica de Agullana (Gerona)* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, I, Madrid, 1958). – S. Vilaseca: *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)* (Acta Arqueológica Hispánica, I, Madrid, 1943). – J. Maluquer de Motes: *El yacimiento Hallstáttico de Cortes de Navarra. Estudio crítico* (Institución Príncipe de Viana. Diputación foral de Navarra, 1934, Pamplona). – J. Maluquer de Motes: *Las culturas hallstátticas en Cataluña* (Ampurias VII–VIII, 1946, pp. 117–184, Barcelona). – J. Maluquer de Motes: *Frühe indogermanische Häuser im Ebrotal* (Germania, 31, 1953, Heft 3–4. pp. 156–159). – J. Maluquer de Motes: *Pueblos celtas* (Historia de España, ed. R. Menéndez Pidal, I, 3a. parte, Madrid, Espasa-Calpe, 1954). – J. Maluquer de Motes: *Los poblados de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra* (Universidad de Salamanca, Monografías del Seminario de Arqueología, 1954). – J. Maluquer de Motes: *El castro de Los Castillejos de Sanchoreja* (Universidad de Salamanca Seminario de Arqueología, 1958). – J. Maluquer de Motes: *Bases para el estudio de las culturas prehistóricas de la Meseta* (Primer Symposium de Prehistoria de la Península ibérica, septiembre de 1959, Pamplona, pp. 125–149). – J. Maluquer de Motes: *La Edad del Hierro en la cuenca del Ebro y en la Meseta central española* (IV Congreso internacional de ciencias prehistóricas y protohistóricas, Madrid, 1964). – J. Cabrés. *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila)* I–II (Madrid, 1930 y 1932). – J. Cabré: *Tipología del puñal en la cultura de las Cogotas* (Archivo español de Arqueología, 1931, pp. 221–241, Madrid). – J. Cabré, M. E. Cabré: *La espada de antenas tipo Alcacer do Sal de la necrópolis de La Osera Chamartin de la Sierra, Avila* (Homenagem a Martins Sarmento, Guimarães, 1933, pp. 85–90). – J. Cabré, M. E. Cabré, A. Molinero Pérez: *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)* (Acta Arqueológica Hispana V, Madrid, 1950). – M. Cardozo: *La culture des castros du Nord du Portugal* (Mélanges de Préhistoire, d'Archéologie et d'Ethnologie offerts à André Varagnac, Paris, 1971, pp. 97–120). – A. García y Bellido: *Excavaciones en Iuliobriga y exploración en Cantabrial. II* campaña de 1935–56 (Archivo español de Arqueología, núm. 93–93, XXIX, pp. 135–199, Madrid). – A. García y Bellido: *O problema dos enterramentos na cultura castrenha* (Revista de Guimarães, LXXVI, 1966, pp. 3–22, Guimarães). – A. García y Bellido: *Cámara funeraria de la cultura castreña* (Archivo español de Arqueologí,a, vol. 41–1968, núms. 117–118, pp. 16–44, Madrid). – A. García y Bellido: *Orígenes de la casa redonda de la cultura castreña del No. de la Península* (Revista de Guimarães, LXXXI, 1971, pp. 3–13, Guimarães).

Nachtrag 9

Los fenicios

En las últimas décadas se han realizado importantes progresos en el conocimiento de los fenicios en España con los descubrimientos de la región de Vélez Málaga *(estratigafía de Los Toscanos* con la *necrópolis de la finca del Jardín);* las casas en un *recinto amurallado y necrópolis de Trayamar* y la *aldea de El Morro,* cerca de La Caleta (Provincia de Málaga); *la necrópolis de Laurita* de Almuñécar (provincia de Granada) en donde aparecieron jarras con inscripciones jeroglíficas de los reyes egipcios Osorkon II, Sheshonk II y Taleloti I de la dinastia libia del siglo IX; la *factoría de Aljaraque* en la región de Huelva. Estos descubrimientos parecen indicar que *ya en el siglo VIII, además de Cádiz, había una intensa colonización fenicia.* Al mismo tiempo la *influencia fenicia en el "hinterland" tartésico* va aclarándose con las estratigrafías de Galera, Carmona y el Carambolo.

El problema de los fenicios en España se ha tratado en conjunto en mi artículo: *Problemas de la historia fenicia en el Extremo Occidente* (1952) reproducido en el presente libro, que se amplía en *Precedentes y etapas de los Fenicios en Occidente (Anales de Antropología, X, 1973, pp. 387–399, México)* equivalente a *les Phéniciens: leurs prédécesseurs et les étapes de leur colonisation en Occident* (Académie des Inscriptions et Belles Letres. Comptes rendus des séances, 1972, pp. 464–475, Paris).

La *nueva bibliografía* es:

P. Bosch-Gimpera: *Phéniciens et Grecs dans l'Extrème Occident* (La nouvelle Clio, III, 1951, nos. 9–10, pp. 269–296). – Id.: *Problemas de la historia fenicia en el Extremo Occidente* (Zephyrus, III, 1953, pp. 15–30, Salamanca). – M. Blázquez, J. M. Luzón: *La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva* (Noticiario arqueológico hispánico, XIII–XIV, 1971, pp. 303–331, Madrid). – A. García y Bellido: *Fenicios y cartagineses en Occidente* (Madrid, 1942). – Id.: *Los bronces tartésicos* (V Simposio internacional de Prehistoria peninsular. Tartessos y sus problemas, Jerez de la Frontera, septiembre 1968, pp. 163–171, Barcelona, 1969). – H. C. Niemeyer, H. Schubart: *Toscanos und Trayamar. Grabungscampagne 1967* (Madrider Mitteilungen 9, 1968, pp. 76–105). – M. Pellicer Catalán: *Excavaciones en la necrópolis púnica de "Laurita" del Cerro de San Cristobal (Almuñécar, Granada)* (Excavaciones arqueológicas en España, 17, Madrid, 1962). – Id.: *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas* (IV Symposium internacional de Prehistoria peninsular. Tartessos y sus problemas, Jerez de la Frontera, septiembre de 1968, pp. 291–310, Barcelona, 1969). – M. Pellicer, H. Schubart: *La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo Málaga)* (IX Congreso nacional de Arqueología,

Zaragoza, 1966). – H. Schubart, H. C. Niemeyer: *La factoría paleopúnica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas)* (Tartessos y sus problemas, etc. Barcelona, 1969).

En la costa de Marruecos, en *Mogador* se ha encontrado un establecimiento fenicio con material parecido al de las localidades de la provincia de Málaga, Ver: A. Jodin, *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc Atlantique* (Etudes et Travaux d'archéologie marocaine, Tanger, 1966).

Nachtrag 10
La thalassocracia focea y sus consecuencias
El problema de la localización de la "ciudad" de Tartessos sigue discutiéndose. *Ver Tartessos y sus problemas* (V Symposium internacional de Prehistoria peninsular, Jerez de la Frontera, septiembre de 1965, ed. J. Maluquer de Motes, Barcelona, 1969) sin llegar a una solución satisfactoria.

Nosotros insistimos en nuestra interpretación de hace años en el más reciente examen del problema: P. Bosch-Gimpera: *Tartessos, Fenicios* y *Griegos* (Anales de Antropología IX, 1972, pp. 225–243, México), o sea en que en la isla de la desembocadura del Guadalquivir descrita por el Periplo massaliota no pudo haber una ciudad sino un mercado que no dejaría rastro material, siendo la atribución en aquel lugar de la ciudad una interpolación de Avieno.

Nachtrag 11
Las excavaciones de la *Neápolis de Emporion,* así como de la ciudad ibérica próxima, *Indika,* a la que se superpuso una ciudad romana, cuentan con abundante bibliografía reciente. En ella hay que mencionar especialmente la siguiente:

M. Almagro: *Estratigrafía de la ciudad helenística de Ampurias* (Archivo español de Arte y Arqueología, no. 68, Madrid, 1947, pp. 179–199). – Id.: *Cerámica gris de los siglos* VI–V a. *de J. C. en Ampurias* (Rivista di Studi Liguri, XV, nos. 1–2, 1949, pp. 62–122, Bordighera). – Id.: *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones* 2 ed. (Barcelona, 1951). – Id.: *Las fuentes escritas referentes a Ampurias,* I–II (Monografías emporitanas, Barcelona, 1951). – Id.: *Las inscripciones emporitanas griegas, ibéricas y latinas* (Monografías emporitanas II, Barcelona, 1952). – Id.: *Las necrópolis de Ampurias,* I–II (Monografías emporitanas, III, Barcelona, 1953 y 1955). – M. Almagro: *L'influence grècque sur le monde ibérique* (VIII Congrès international d'Archéologie Classique, Paris 1963. Le rayonnement des civilisations grècque et romaine sur les cultures périphériques, Paris, 1965). – Id.: *Ampurias, Guía breve de las excavaciones y museo* (Barcelona,

1967). – P. Bosch-Gimpera: *Les Grecs et les Ibères* (VIII Congrés international d'Archéologie classique, Paris, 1963. Le rayonnement des civilisations grècque et romaine sur les cultures périphériques, pp. 111–116, Paris, 1965). – P. Bosch-Gimpera, J. de C. Serra-Ràfols: *Corpus Vasorum antiquorum. Espagne. Musée archéologique de Barcelona* (Union Académique internationale, Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 1951–57). – A. García y Bellido: *Los hallazgos griegos en España* (Madrid, 1936). – Id.: *La colonización griega en España (periodo massaliota desde Alalia, 535, hasta las guerras* púnicas, 218, (Ampurias, IV, 1942, pp. 115 y sig. Barcelona). – Id.: *Hispania Graeca,* I–III (Barcelona, 1948). – M. Tarradell: *Els Grecs a Catalunya* (Barcelona, 1961). – G. Trías: *Cerámicas griegas de la Península ibérica* I–II (The William L. Bryant Foundation, Valencia, 1967–1968).

Nachtrag 12

Nota 42: Suprimir lo que está entre paréntesis en las líneas 21–23.

Nachtrag 13

P. Bosch-Gimpera: *Una guerra entre cartagineses y griegos en España. La ignorada batalla del Artemision* (Cuadernos de Historia primitiva V, pp. 43–55, Madrid, 1950) equivalente a *Una guerra fra Cartaginesi e Greci in Spagna. La ignorata battaglia di Artemision* (Rivista di Filologia classica XXVIII, 1950, pp. 313–325, Turín). – Id: *The Phokaians in the Far West. An historical Reconstruction* (The Classical Quarterly, XXXVIII, enero-abril 1944, nos. 1–2, pp. 53–59, Oxford). – S. Mazzarino: *Introduzione alle guerre puniche* (Catania, 1947, pp. 8 y sig., especialmente p. 13). – H. Bengtson: *Skylax von Karyanda und Herakleides von Mylasa* (Historia, III, 1944, Heft 3, p. 307) no cree que el Artemision en cuestión sea el de España e insiste en la interpretación de Wilcken que creyó que se trataba del Artemision griego.

Nachtrag 14

Para la *civilización ibérica* se cuenta con abundantes materiales y estudios nuevos, habiéndose multiplicado en los últimos decenios. Principal bibliografía:

M. Almagro, J. de C. Serra-Ráfols, J. Colomines: *Carta arqueológica de España. Barcelona* (Instituto Diego Velázquez, Madrid 1945). – M. Almagro: *Dos cortes estratigráficos con cerámica ibérica en Ampurias* (Crónica del III Congreso del SE. español, Murcia, 1947. Cartagena, 1948). – M. Almagro: *Los hallazgos de bucchero etrusco hacia Occidente y su significación* (Boletín

Arqueológico XLIX. R. Sociedad arqueológica tarraconense. Tarragona, 1949). – M. Almagro: *El estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica* (Crónica del VI Congreso del Sudeste. Alcoy 1950, pp. 128–145, Cartagena). – F. Alvarez Ossorio: *Catálogo de los bronces ibéricos* (Museo Arqueológico Nacional, Madrid). – Anónimo: *Importante hallazgo arqueológico en Baza (Granada) y más sobre la Dama de Baza* (A. B. C. 25–27 de julio, Madrid, 1971). – A. Arribas: *The Iberians* (Ancient Peoples and Places, ed.: G. Daniel, Londres, s/f.). – I. Ballester: *Ensayos sobre la influencia de los estilos griegos en la cerámica de San Miguel de Liria y la tendencia arcaizante de ésta* (Discurso del Centro de cultura valenciana. Valencia, 1945). – I. Ballester: *Las excavaciones en San Miguel de Liria desde 1940–1943* (Archivo de Prehistoria Levantina, II, pp. 306–317, Valencia, 1945). – I. Ballester, D. Fletcher: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de San Miguel de Liria* (Madrid, 1954). – J. D. Beazley: *La cerámica ática del Cabezo del Tío Pío en Archena* (Murcia) (Cuadernos de Historia Primitiva, III, pp. 43–50, Madrid, 1943). – A. Beltrán: *Las antiguas monedas oscenses* (Lastanosa. Instituto de estudios oscenses. Huesca, 1950). – A. Beltrán: *La cronología de la época ibérica según las monedas y las inscripciones* (Crónica del VI Congreso del SE. español, Alcoy, 1950, pp. 144–149. Cartagena, 1950). – P. Beltrán: *Los textos ibéricos de Liria* (Revista valenciana de Filología III, fasc. 1–4, pp. 37–186, Valencia, 1953). – A. Beltrán: *Las monedas hispánicas antiguas* (IV Congreso internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954. Zaragoza, 1953). – A. Beltrán: *Cuestiones sobre el alfabeto y lengua de los Iberos* (Societá Archeologica Comense. Raccolta di scritti in onore di Mons. Giovanni Baserga. Como, 1954). – P. Beltrán: *El plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente) Addenda et corrigenda* (Servicio de Investigación Prehistórica. Trabajos Varios 23, Valencia, 1962). – F. Benoit: *Chevaux du Levant ibérique. Celtisme ou Méditerranisme?* (Archivo de Prehistoria Levantina IV, pp. 211–218. Valencia, 1953). – A. Blanco Freijeiro: *Fragmento de un lárnax ibérico en el Ashmolean Museum de Oxford* (Archivo español de Arte y Arqueología, pp. 199–203, Madrid, 1950). – J. M. Blázquez: *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España* (Archivo español de Arqueología, no. 95, pp. 15–88, Madrid, 1957). – J. M. Blázquez: *Una réplica desconocida al Cernunnos de Val Camonica de Numanica* (Revue d'Études Ligures, XXII, no. 3–4, pp. 294–298, Bordighera, 1957). – J. M. Blázquez: *La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos* (Emerita XXVI, I, pp. 80–110, Madrid, 1958). – J. M. Blázquez: *Religiones primitivas de Hispania, I. Fuentes literarias y epigráficas* (Biblioteca de la Escuela española de Historia y Arqueología de Roma 14, Roma, 1962). –

J. M. Blázquez y otros: *Huelva arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro* (Instituto de Estudios onubenses, Huelva, 1970). – P. Bosch-Gimpera: *Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien)* („Antike Plastik", Berlin, Gruyter, 1928). – P. Bosch-Gimpera: *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst* (Fünfundzwanzig Jahre Römisch-Germanische Kommission, Berlin, Gruyter, 1929). – P. Bosch-Gimpera: *Relaciones entre el arte ibérico y el griego* (Archivo de Prehistoria Levantina I, pp. 163–177, Valencia, 1929). – P. Bosch-Gimpera: *Die iberische und keltiberische Kunst* (Handbuch der Archäologie II, pp. 405–411, Munich, Beck, 1954). – P. Bosch-Gimpera: *Le probléme de la céramique ibérique* (Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Comptes-rendus, pp. 395–401, Paris, 1955). – P. Bosch-Gimpera: *Todavía el problema de la cerámica ibérica* (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie antropológica, no. 2 México, 1958). – P. Bosch-Gimpera: *Diario de excavación. Calaceite. San Antonio* (Apéndice de F. Pallarés El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite. Bordighera-Barcelona, 1965). – P. Bosch-Gimpera: *Enciclopedia Italiana dell'Arte* (Roma). – H. Breuil, R. Lantier: *Villages préromains de la Péninsule ibérique II. El Tolmo Minateda (Albacete)* (Archivo de Prehistoria Levantina II, 1945, pp. 213–239. Valencia, 1956). – J. Cabré: *El thymiaterion céltico de Calaceite* (Archivo español de Arqueología, 15, pp. 181 y sig. Madrid, 1942). – J. Cabré: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila* (Madrid, s/f.). – J. M. Carriazo, K. Raddatz: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona* (Archivo hispalense, 2 a. época, núms. 103–104, pp. 1–37, Sevilla, 1960). – J. M. Carriazo: *El cerro del Carambolo* (Tartessos y sus problemas, pp. 311–340, 1968). – *Comunicaciones a la I reunión de historia de la economía de la Península ibérica* (Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Valencia, 1968). – M. de Lourdes Costa Arthur: *Necrópolis de Alcacer do Sal. Colección del Prof. Dr. Francisco Gental* (II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, 1951, pp. 369–380, Zaragoza, 1951). – E. Cuadrado: *Excavaciones en El Cigarralejo, Mula (Murcia)* (cuadernos de Historia Primitiva, II, pp. 95–100. Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid, 1947). – E. Cuadrado: *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula)* (Comisaría general de Excavaciones arqueológicas, Memorias, núm. 21, Madrid, 1950). – E. Cuadrado: *La primera aportación del Cigarralejo al problea de la cronología de la cerámica ibérica* (Comunicaciones del IV Congreso Arqueológico del Sudeste español, Alcoy, 1950. Cartagena, 1951). – E. Cuadrado: *La cerámica ibérica de Isquia* (Zephyrus, III, pp. 197–212, Salamanca, 1952). – E. Cuadrado: *El conjunto arqueológico del Cigarralejo (Mula, Murcia)* (Archivo español de Arqueología, 1952, pp. 124–128, Madrid, 1952). – E. Cuadrado: *Una interesante tumba*

ibérica de la necrópolis del Cigarralejo (Archivo de Prehistoria Levantina III, pp. 117–152, Valencia, 1952). – E. Cuadrado: *Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia)* (Archivo de Prehistoria Levantina X, pp. 97–164, Valencia, 1953), – E. Cuadrado: *Problemas de la fíbula anular hispánica* (Universidad de Salamanca. Monografías del Seminario de Arqueología V, 1957). – E. Cuadrado: *Çerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo* (Archivo español de Arqueología, XXXI, núms. 97–98, pp. 104–125, Madrid, 1958). – E. Cuadrado: *Problema de la cronología y las influencias culturales externas* (Primer symposium de la Prehistoria de la Península ibérica, septiembre 1959, pp. 221–256. Diputación foral de Navarra. Institución "Príncipe de Viana". Pamplona, 1960). – E. Cuadrado: *Cerámica astitana de barniz rojo* (IV Congreso nacional de Arqueología Barcelona 1961, pp. 385–403, Barcelona, 1962). – E. Cuadrado: *Fíbulas anulares de tope osculador* (Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, 1962, pp. 75–89, Albacete, 1962). – E. Cuadrado: *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispáñica* (Seminario de Historia primitiva del Historia primitiva del Hombre. Trabajos de Prehistoria, VII, Madrid). – E. Cuadrado: *Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia)* (Archivo de Prehistoria Levantina, X, pp. 97–164, Valencia, 1963). – E. Cuadrado: *Tumbas principescas de El Cigarralejo* (Madrider Mitteilungen, vol. 9, pp. 148–186, 1964). – L. Curtius: *Zum Bronzekopf von Azaila und zu dem Porträt des jugendlichen Augustus* (Römische Mitteilungen, LV, pp. 36 y sig., 1940). – A. Fernández Avilés: *Nota sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia)* (Archivo español de Arqueología, 1943, pp. 115–121). – A. Fernández Avilés: *Excavaciones en Verdolay* (Archivo español de Arqueología, 1947, pp. 59 y sig., 1947). – A. Fernández Avilés: *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete)* (Excavaciones arqueológicas en España 55, Madrid, 1966). – D. Fletcher: *Un posible sacrificio fundacional en la ciudad ibérica de Archena* (Cuadernos de Historia primitiva II, pp. 40–45. Publicaciones del Seminario de Historia primitiva del Hombre. Madrid, 1947). – D. Fletcher: *Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado* (Saitabi IX, núms. 30–42, pp. 5–14, Valencia, 1952). – D. Fletcher: *La cronología de la cerámica pintada de San Miguel de Liria* (Congreso internacional de las Ciencias prehistóricas y protohistóricas. Actas de la IV sesión, Madrid, 1954, pp. 743–748, Zaragoza, 1954). – D. Fletcher: *Problemas de la cultura ibérica* (Servicio de Investigación Prehistórica, Trabajos varios, núm. 22, Valencia, 1960). – D. Fletcher, E. Plá, J. Alcácer: *La Bastida de les Alcuses* Mogente, I–II (Servicio de Investigación Prehistórica, Trabajos varios, núms. 24–25. Valencia, 1965). – D. Fletcher: *La necrópolis de Solivella. Alcalá de Chisvert*

(Servicio de Investigación Prehistórica, Trabajos varios, num. 32, Valencia, 1965). – D. Fletcher: *El poblado ibérico de El Soleig (Bechí, Castellón)* (Servicio de Investigación prehistórica, Trabajos varios, núm. 53, Valencia, 1967). – D. Fletcher: *Unos interesantes fragmentos de cerámica ibérica del poblado de San Miguel de Liria* (Anuario de Prehistoria Levantina, 1950, pp. 435–437). – A. García y Bellido: *Factores que contribuyen a la helenización de la España preromana. I. Iberos en Grecia propia* (Boletín de la R. Academia de la Historia CV, i. Madrid, 1934). – A. García y Bellido: *Iberos en el Norte de Africa* (Archivo español de Arqueología, 1941, pp. 347–349, Madrid). – A. García y Bellido: *La dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas regresadas a España en 1941* (Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1943). – A. García y Bellido: *Algunos problemas de arte y arqueología ibéricos* (Archivo español de Arte y Arqueología, 1943, pp. 96–100, Madrid). – A. García y Bellido: *El arte ibérico. El arte de las tribus célticas* (Ars Hispaniae, I, Madrid, 1947). – A. García y Bellido: *Nuevas consideraciones sobre la cronología final de la cerámica ibérica y sobre su expansión extrapeninsular* (Archivo español de Arte y Arqueología, 1952, pp. 39–45, Madrid). – A. García y Bellido: *Arte ibérico* (Historia de España, R. Menéndez Pidal, ed., 1, 3 Espasa-Calpe, Madrid, 1954). – A. García Bellido: *Hispanos no sul de França* (Revista de Guimarães, LXV, pp. 2–12, Guimarães, 1955). – A. García y Bellido: *Los bronces tartésicos* (Tartessos y sus problemas, pp. 163–171, Barcelona, 1968). – A. García y Bellido: *Numantia. Homenaje a los héroes numantinos en el XXI Centenario de su gesta* (Zaragoza, 1969). – P. Giró: *La cerámica ibérica de la "Viña del Pau" en el Panadés* (Archivo español de Arte y Arqueología, 1947, pp. 200–209. Madrid, 1947). – J. Jannoray: *Las excavaciones de Ensérune y el problema de la cerámica ibérica.* Estudio de estratigrafía y arqueología (Archivo español de Arqueología, 1949, pp. 3–20, Madrid). – J. Jannoray: *Les fouilles d'Ensérune (Hérault) et la connaissance des civilisations préromaines de la Gaule méridionale* (La nouvelle Clio, I, núm. 5–6, pp. 208–250, Bruselas). – J. Jannoray: *Ensérune. Contribution á l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale* (Bulletin des Ecoles francaises d'Athénes et Rome, fasc. 181, Paris, 1955). – J. J. Jully: *Elements d'étude comparative de la poterie peinte de type ibérique dans le Sud de la Celtique et de la poterie ibérique de la Péninsule ibérique* (Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona 1960. Zaragoza, 1962). – R. Lantier: *Bronzes votifs ibériques* (Paris, Editions A. Lewy, 1955). – G. Llopis *Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo)* (Archivo español de Arte y Arqueología, 1950, pp. 190–196. Madrid). – J. Maluquer de Motes, B. Taracena: *Los pueblos de la España céltica* (Historia de España 1, 3, R. Menéndez Pidal, ed.,

Espasa-Calpe, Madrid, 1954). – J. Maluquer de Motes: *"Cowroid" de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del "Tossal del Moro" en Piñeras (Batea, Tarragona)* (Strenae ... dedicados al Prof. Manuel García Blanco. Filosofía y Letras XVI, pp. 1–6, Salamanca, 1962). – J. Maluquer de Motes: *Tartessos y su historia* (Tartessos y sus problemas, pp. 389–406, Barcelona, 1968). – J. Maluquer de Motes: *La epigrafía prelatina de la Península ibérica* (Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Publicaciones arqueológicas No. 12, 1968). – R. Martín Valls: La *circulación monetaria ibérica* (Universidad Valladolid, 1967). – A. Martínez Hualde: *El poblat ibéric de Puig Castellar* (Institut d'Estudis Catalans. Memòries de la Secció històrico-arqueològica XXIV, Barcelona, 1966). – R. Menéndez Pidal: *Sobre el sustrato mediterráneo occidental* (Ampurias II, Barcelona, 1940). – G. Nieto I: *Nota sobre las excavaciones realizadas en la necrópolis del Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia)* (Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, fasc. XXII–XXIV. Valladolid, 1940). – G. Nieto: *Una sepultura del Cabecico del Tesoro con "braserillo ritual"* (Archivo español de Arqueología 43, núms. 121–122, pp. 62–88, Madrid, 1972). – S. Nordström: *Excavación en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)* (Servicio de Investigación Prehistórica, Trabajos varios, núm. 34, Valencia, 1967). – M. Oliva: *La labor de la Comisaría provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1952–1953* (Comisaría general de excavaciones arqueológicas. Informes y Memorias, no. 30, Madrid, 1954). – M. Oliva: *Ullastret. Guía de las excavaciones y de su museo* (2a. ed., Gerona, 1967). – F. Pallarés: *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite* (Instituto internacional de Estudios Ligures. Colección de monografías prehistóricas y arqueológicas, Barcelona-Bordighera, 1965). – V. Pascual: *El poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy)* (Archivo de prehistoria Levantina III, pp. 135–146, Valencia, 1952). – R. Paulsen: *Die Funde von Numantia* (en A. Schulten: Numantia, Ergebnisse der Ausgrabungen, vol. II: Die Stadt Numantia, Munich, Bruckmann, 1931). – M. Pellicer Catalán, W. Schüle: *El Cerro del Real (Galera, Granada), El corte estratigráfico IX* (Excavaciones arqueológicas en España, 52, Madrid, 1968). – M. Pellicer Catalán: *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas* (Tartessos y sus problemas, pp. 291–310, Barcelona, 1968). – L. Pericot: *Treinta años de excavaciones arqueológicas en Levante* (Crónica del VI Congreso del Sudeste español, Elche 1948, pp. 47 y sig. Cartagena, 1948). – L. Pericot: *La España primitiva* (Barcelonaa, 1950). Traducción frances Paris, Payot). – L. Pericot: *Impresiones personales sobre la cerámica ibérica* (Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste español 1950, p. 150, Cartagena, 1951). – L. Pericot: *Evocación de la ciudad*

ibérica de Ullastret (Barcelona, 1962). – E. Plá Ballester: *Notas sobre la cerámica de San Miguel de Liria. Unos fragmentos de interés* (II Congreso Nacional de Arqueología, Murcia 1951, pp. 405–408, Zaragoza, 1952). – K. Raddatz, J. de M. Carriazo: *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona* (Madrider Mitteilungen, vol. 2, 1961). – A. Ramos Folques: *Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de algunos temas* (Archivo español de Arqueología, 1943, pp. 325–335, Madrid, 1943). – A. Ramos Folques: *Elche (Alicante)* (Comisaría general de excavaciones arqueológicas. Noticiario arquelógico hispánico, II, pp. 107–133, Madrid, 1955). – A. Ramos Folques: *Excavaciones en La Alcudia (Elche)* (Servicio de Investigación Prehistórica, Trabajos varios, núm 39, Valencia, 1970). – M. Ribas: *El poblat de Ilduro* (Memóries de l'Institut d'Estudis Catalans, secció-històrico arqueològica III, Barcelona, 1952). – E. Ribas: *El poblado ibérico de Ilduro* (Excavaciones arqueológicas de España, 30, Madrid, 1964). – E. Ripoll Perelló: *Olérdola. Historia de la ciudad y guía del conjunto monumentaly museo monográfico* (Barcelona, 1971). – J. Sánchez Jiménez: *Memoria de las excavaciones realizadas por la Comisaria provincial de excavaciones arqueológicas, en Albacete en 1941* (Comisaría general de excavaciones arqueológicas. Informes y Memorias no. 3, Madrid, 1943. – J. San Valero, D. Fletcher: *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)* (Comisaría general de excavaciones arquelógicas, Informes y Memorias, no. 13, Madrid, 1947). – H. Schubart y otros: *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante)* (Excavaciones arqueológicas en España, no. 13, Madrid, 1962). – W. Schüle: *Reconstrucción del "thymiaterion" de Calaceite* (Archivo español de Arqueología, XXXIII, núms. 101–102, pp. 157–160, Madrid, 1960). – J. de C. Serra-Ráfols: *El poblado ibérico del Castellet de Banyoles* (Ampurias III, pp. 15–54, Barcelona). – B. Taracena: *La cerámica ibérica de Numancia* (Colecionismo, Madrid, 1924). – B. Taracena: *Carta arqueológica de la provincia de Soria* (Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1941). – M. Tarradell: *Actas de la I reunión de Historia de la Economía antigua de la Península ibérica* (Anales de la Universidad de Valencia, Valencia, 1971). – *Tartessos y sus problemas* (V Symposium de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, septiembre 1968. Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales 13, 1968). – J. Tomás Maigí: *Elementos estables de los túmulos bajos aragoneses de cista excéntrica* (Cesaraugusta 13–14 y 15–16, Zaragoza, 1959–60). – A. Tovar: *Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España* (en J. M. Gómez–Tabanera, ed.:; Las raíces de España Madrid, 1967, pp. 213–251). – G. Trías: *Un Fragmento de Kilix con el tema de Herakles y el Tritón* (A

Pedro Bosch–Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, pp. 423–426, México, 1963). – A. Valls de Pla: *El poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia)* (Servicio de Investigación Prehistórica, Trabajos varios, núm. 41, Valencia, 1971). – S. Vilaseca, J. de Serra-Ràfols, L. Brull: *Excavaciones del plan nacional en el Castellet de Bañolas de Tivisa (Tarragona)* (Memorias de la Comisaría general de Excavaciones arqueológicas, núm. 20, Madrid, 1949). – S. Vilaseca: *Tossal del Moro. Poblado y tumbas posthallstátticas en Serra de Amora, término de Tivissas, Bajo Priorato* (Estudios ibéricos, I, Valencia, 1953). – L. Vilaseca Borrás: *El poblado ibérico de la Serra de l'Espasa de Capsanes* (Instituto de Estudios tarraconenses Ramón Berenguer IV, Reus, 1958).

Nachtrag 15
Geografía: A. Schulten: *Iberische Landeskunde. Geographie des antiken Spaniens, I–II* (Strassburg-Kehl, Librairie Heitz, 1955–1957).
Historia y organización:

M. Almagro: *Nuevas cuestiones científicas sobre la unidad de España* (Arbor, no. 53, tomo XVI, pp. 34–45, Madrid, 1950). – A. Balil: *Las invasiones germánicas en Hispania romana durante la segunda mitad del siglo III a. de. J.C.* (Cuadernos de trabajo de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma, II, 1957, pp. 95–144,). – Ld.: *La economía y los habitantes no hispánicos durante el Imperio romano* (Archivo de Prehistoria Levantina V, 1954, pp. 251–273, Valencia). – A. Beltrán: *Economía monetaria de la España antigua* (Estudios de economía antigua de la Península ibérica, Barcelona, 1968, pp. 271–288). – Id.: *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España* (Archivo español de Arqeología, XXX, 1957, pp. 15–86, Madrid). – Id.: *La crisis del siglo III en España y Mauritania Tingitana* (Hispania, Revista de Historia XXVIII, 1968, pp. 5–37 Madrid). – Id.: *Relaciones marítimas entre Hispania y las regiones del Mediterráneo occidental durante la República romana* (Studi in onore Giuseppe Grosso, II, pp. 169–191. Turín, Giappichelli, 1968). – P. Bosch-Gimpera: *Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los Iberos* (Cuadernos Americanos, 1964, 4, julioagosto, pp. 135–147, México). – Id.: *El pas del Pireneu per Aníbal* (Homenaje a J. Vicens Vives I, pp. 138–141, Barcelona, 1965). – Id.: *Les soldats ibériques agents d'hellénisation et de romanisation* (Mélanges J. Carcopino, Paris, 1966, pp. 141–148). – Id.: *Problemas de la segunda guerra púnica. Los dos Ebros de Carcopino (Homenaje a Elías Serra–Ràfols. Universidad de La Laguna, I, pp. 303–313, 1970). – A. Brühl: Plaques du culte de Sabazios provenant d'Ampurias (Revue Archéologique 1932, pp. 35 y sig., Paris). – C. Cabral: La Asturias*

que venció Roma (Oviedo, Instituto de Estudios asturienses, 1955). – M. Cardoza: *A Romanisação do Noroeste da Peninsula Hispanica (Lisboa, 1965).* – J. L. Cassani: *La medicina romana en España y su enseñanza (Cuadernos de Historia de España, XII, 1949, pp. 49–69, Buenos Aires).* – A. García y Bellido: *Los elementos lusitanos en el ejército romano (Arqueología e Historia, I, pp. 157–172, Lisboa, 1966).* – Hiller von Gaertringen, Littman, Weber, Weinreich: *Divinidades sirias en una ara encontrada en Cordoba* (Boletín de la R. Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, III, pp. 215–236, 1925). – R. Menédez Pidal: *El Imperio romano y su provincia* (Historia de España, ed. R. Menéndez Pidal, II, 2a, ed., pp. IX–XI, Madrid, Espasa-Calpe, 1955). – P. de Palol: *Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII* (Seminario de estudios de Arte y Arqueología, Universidad de Valladolid, 1966). – L. Pericot: *Historia de España, I. Epocas primitiva y romana* 2a. ed. (Barcelona, Instituto Gallach, 1970). – C. Sánchez Albornoz: *Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que le reemplazaron* (Instituto de Historia de la cultura española, medieval y moderna, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1943). – Id.: *El culto al Emperador y la unificación de España* (Anales del Instituto de Literaturas clasicas, III, 1946, pp. 49–69, Buenos Aires). – Id.: *Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto* (Anales de Historia antigua y medieval, 1949, Buenos Aires). – A. Schulten: *Viriato* (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 1930, pp. 126–149 y 272–281, Santander) y traducción y portuguesa (Renascenca do Livro, Oporto, 1927). – J. de C. Serra-Ràfols: *La vida en España en la época romana* (Barcelona, Editorial Martín, 1944). – Id.: *La Hispania romana* (IV Congreso internacional de Ciencias prehistóricas y protohistóricas, Madrid, 1954). – R. Syme: *The Spanish War of Augustus* (American Journal of Philology IV, 4 oct. clic 1934, pp. 297–317, Baltimore). – Id.: *Colonial Elites, Rome, Spain and the Americas* (Londres, Oxford University Press, 1958). – M. Tarradell: *Economía y sociedad en la España antigua* (Las raíces de España, J. M. Gómez-Tabanera, ed., pp. 199–211, Madrid, 1967). – F. Wattenberg: *La región vaccea. Celiberismo y romanización en la cuenca media del Duero* (Bibliotheca Praehistorica Hispana 2. Instituto de Prehistoria, Madrid, 1959). – F. Wilsdorf: *Fasti Hispaniarum Provinciarum* (Leipziger Studien, 1878).

Arte Arqueología de la Hispania romana:

Anónimo: *Sarcófags pagans de la necrópolis de Tarragona* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VII, 1921–26, Crònica, pp. 100–103, Barcelona). – Id.: *El sepulcre de Lucius Licinius Lupus de Fabara* (Anuari del Institut d'Estudis Catalans, VII, 1927–31, Crònica, pp. 84–89). – *Ars Hispaniae. Historia universal del Arte hispánico:* B. Taracena: *Arte romano.*

(Madrid, Editorial Plus Ultra, 1947). – A. Balil: *La cronología de las fortificaciones de Barcino en el Bajo Imperio* (IV Congreso arqueológico nacional, pp. 227–230, Zaragoza, 1959). – Id.: *En torno al urbanismo helénico en el Extremo Occidente* (Revista de Giumarães, LXIX, pp. 5–23, 1959, Guimarães). – Id.: *La casa romana en España* (Madrid, Diana, 1959). – Id.: *Las murallas romanas de Barcelona* (Anejos al Archivo español de Arqueología, II, Madrid, 1961). – J. A. Beltrán: *Notas sobre construcciones hidráulicas fluviales en la comarca de Los Monegros* (Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso arqueológico del Sudeste, Almaría, 1949, pp. 236–241. Zaragoza, 1950). – G. B. Bonsor: *The archaeological Expedition along the Guadalquivir 1889–1901* (Nueva York, Hispanic Society of America, 1931). – Id.: *An archaeological Sketchbook of the Roman Necropolis at Carmona* (Nueva York, Hispanic Society of America, 1931). – A. Bourgeois, M. del Amo: *La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (Province de Cadix) en 1969* (Mélanges de la Casa de Velázquez, VI, 1969, pp. 439–456, Paris). – J. Colomines: *Habitació romana* a Les Salines de Santanyí (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915–20, Crònica, pp. 725–726, Barcelona). – Id.: *Els enterraments de la Garrotxa a Les Salines de Santanyí* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915–20, Crònica, pp. 726–728, Barcelona). – Id: *Coves romanes d'enterrament a Mallorca*(Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915–20, Crònica, pp. 758–735, Barcelona). – Id.: *Necrópolis romanes a Eivissa i Formentera* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915–20, Crònica, pp. 735–720). – A. Fick: *Die Stadtmauer von Tarragona* (Jahrbuch des Deutschen Archaeologischen Instituts. Archaeologischer Anzeiger, 1943, pp. 481 y sig. Berlin). – J. Galiay: *Las excavaciones del plan nacional en los Baños de Sádaba (Zaragoza)* (Comisaría general de excavaciones arqueológicas Informes y Memorias, No. 4, Madrid, 1944). – G. Gamer, T. Ortego Frías: *Neue Beobachtungen am römischen Lager bei Almazán (Prov.Soria)*, Madrider Mitteilungen 10, 1969, pp. 177–184). – G.,Gamer: *Über neue Funde von Töpferöfen römischer Zeit auf der iberischen Halbinsel* (Madrider Mitteilungen, 12, 1971, pp. 153–169). – A. García y Bellido: *Principales revistas de Arqueología e Historia antigua de España aparecidas desde 1930* (pp. 775–823 del Apéndice al vol. II de la Historia de España, R. Menéndez Pidal, ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1955). – Id.: *Mérida, la gran necrópolis romana a la salida del Puente* (Excavaciones arqueológicas en España nos. 11, 1961 y no. 45, 1962, Madrid). – Id.: *Das Artemision von Sagunt* (Madrider Mitteilungen, 4, 1963, pp. 87–98). – Id.: *Los retratos romanos hallados en la ciudad de Barcelona* (Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad, IX, pp. 5–60, Barcelona 1966). – E. García Sandoval: *Informe sobre las casas*

romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Amfiteatro" (Excavaciones arqueológicas en España, no. 49, Madrid, 1966). – Th. Hauschild: *Die doppelseitige Halle und die Ädikula im Forum Gebiet* (Madrider Mitteilungen, 9, 1968, pp.,263 y sig.). – Id.: *Munigua. Untersuchung im Stadtgebiet östlich vom Forum* (Madrider Mitteilungen, 10, 1969, pp. 185–197). – H. Jucker: *Retratos romanos procedentes de las murallas de Barcelona* (Cuadernos de Historia y Arqueología de la Ciudad, IV, pp. 7–60, Barcelona, 1963). – G. Martin: *Dianium. Arqueología romana de Denia* (Instituto de estudios romanos. Valencia, 1970). – F. Pallarés: *Las excavaciones en la plaza de San Miguel y la topografía romana de Barcelona* XIII, pp. 1-42, Barcelona, 1969). – P. de Palol: *La necrópolis del Arroyo y los broches hispano-romanos del siglo IV* (Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid XXXIV–XXXV, 1969, pp. 93–169). – Id.: *Guía de Clunia* (Valladolid, 1970). – J. Puig y Cadafalch: *El mercat ("macellum") de Tarragona* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 98–99, Barcelona). – Id.: *El temple roma de Barcelona. Descoberta de elements de la cornisa* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, Crònica 1927–31, pp. 119–122, Barcelona). – Id.: *L'arquitectura romana a Catalunya* (Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1945). – F. Rodríguez Adrados: *La villa romana de La Torre Llauder de Mataró* (Excavaciones arqueológicas en España 47, 1963, Madrid). – J. de C. Serra-Ràfols: *Noves troballes d'estatues romanes* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans VII, Crònica, 1921–1926, pp. 94–99, Barcelona). – Id.: *Les muralles ibèriques i romanes de Girona* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, Crònica, 1927–31, pp. 60–86, Barcelona). – Id.: *Excavacions a Badalona* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 100–111, Barcelona). – Id.: *Troballes noves d'estatuaria romana en pedra* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 112–118, Barcelona). – Id.: *Monumentos romanos* (Barcelona, Argos, 1950). – Id.: *La filiación de los retratos romanos procedentes de las murallas de Barcelona* (Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad, VIII, pp. 4–46, Barcelona, 1965). – B. Tarracena: *Arquitectura hispánica rupestre* (Investigación y Progreso, VIII, 1934, pp. 226 y sig. Madrid). – B. Taracena: *Construcciones rurales de la España romana* (Investigación y Progreso XV, 1944, pp. 333–347, Madrid). – Id.: *Arte romano* (Ars Hispaniae II, pp. II–178, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1947). – B. Taracena, L. Vázquez de Parga: *Excavaciones en Navarra. La Villa romana del Ramalete* (término de Tudela) (Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1949). – M. Tarradell, G. Martín: *Els Antigors-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante* (Papeles del Instituto de Arqueología de Valencia 8. Universidad de Valencia, 1970).

Arqueología paleocristiana:

A. M. Adroer: *Ultimos hallazgos de la basílica paleocristiana de Barcelona* (Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad, VIII, pp. 47–58, Barcelona, 1965). – *Actas de la Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana. Vitoria 29–31 de octubre 1966* (Universidad de Valladolid. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Vitoria, 1967). – M. Almagro: *Las fuentes escritas referentes a Ampurias,* I, (Monografías ampuritanas, I, Barcelona, 1951, pp. 98 y sig.). – Anónimo: *Basilica cristiana primitiva en el paratge de Son Peretó a Manacor* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915–20, Crònica, pp. 757–746, Barcelona). – Id.: *Necrópolis cristiana de Tarragona* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VII, 1921–26, Crònica, pp. 104–110, Barcelona). – P. Batlle: *Arte paleocristiano* (Ars Hispanaie. Historia universal del Arte hispánico, II, 1947). – P. Bosch-Gimpera, J. de C. Serra-Rafols: *Scavi a Sant Cugat del Vallés. Del Castro romano al monastero medievale* (Rendiconti della Pontificia Accademia romana di Archeologia, XXXVII, 1964–65, pp. 307–323, Roma). – J. Gudiol: *La catedral visigòtica d'Egara* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915–20, Crònica, pp. 746–753, Barcelona). – Th. Hauschild, H. Schlunk: *Vorbericht über die Arbeiten in Centcelles* (Madrider Mitteilungen, 2, 1961, pp. 119–182). – Th. Hauschild: *Vorbericht über die Arbeiten in Centcelles* (Madrider Mitteilungen, 6, 1965 pp. 127–138). – Id.: *Das Mausoleum bei Las Vegas de Pueblo Nuevo* (Madrider Mitteilungen, 10, 1969, pp. 296–316). – Id.: *Ein römischer Zentralbau bei Tarragona* (Madrider Mitteilungen, 11, 1970, pp. 137–166). – Id.: *Das "Martyrium" von La Alberca (Prov. Murcia)* Madrider Mitteilungen, 12, 1971, pp. 170–194). – P. de Ibarra: *El Cristianismo en Ilici* (Revista de la Asociación Artístico–Argueológica Barcelonesa, 4, 1905, pp. 912–917, Barcelona).– *H. Leag: Die Coemeterialbasilika von Tarragona* (Von der Antike bis zum Christentum, Stettin, 1931). – J. Lafuente: Vidal: *La supuesta sinagoga de Elche* (Archivo español de Arqueología, 75, 1948, pp. 342 y sig.). – R.,Lantier: *Rapports des arts chrétiens de l'Afrique du Nord et de l'Espagne* (Actes du XII Congrès international d'Histoire de l'Art, Bruxelles 20–29 septembre 1930, pp. 358–363). – Id.: *Les arts chrétiens de la Péninsule ibérique et de l'Afrique du Nord* (Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, 1935, pp. 1–20). – Id.: *Les fouilles de Sant Cugat del Vallés* (Revue Archéologique, 1933, pp. 341–346, Paris). – P. de Palol: *Tarraco hispano-visigoda* (Tarragona, 1953). – Id.: *Hallazgos de la Ampurias romano-cristiana y visigoda* (Corsi di cultura sull'Arte ravenate e bizantino, Ravenna, 1961, pp. 195 y sig.). –Id.: *Los edificios de culto paleocristiano en España* (Ravenna, 1961). – Id.: *Arqueología paleocristiana de España Siglos IV–VI*

(Madrid-Valladolid, Consejo superior de investigaciones científicas. Instituto Enrique Flórez, 1967). – Id.: *La arqueología paleocristiana en España; estado de la cuestión* (Primera reunión nacional de Arqueología paleocristiana, 29–31 de octubre 1966, pp. 17–25, Vitoria, 1967). – P. de Palol, G. Roselló Bordoy, A. Alomar, J. Camps: *Notas sobre las basilicas de Manacor en Mallorca* (Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid, XXXIII, 1967, pp. 9–48, Valladolid). – V. Pascual Beltrán: *La catedral visigótica de la ciudad de Játiba* (Boletín de la R. Academia de la Historia, 1908, pp. 272 y sig. Madrid). – J. Puig y Cadafalch: *La catedral visigótica d'Egara* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915–20, Crònica, pp. 747–751, Barcelona). – Id.: *Finestrals de Sant Cugat del Vallés* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 152–153, Barcelona). – Id.: *Basilica d'Egara. Excavacions prop de l'Egleésia de Sant Pere* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 138–40, Barcelona). – Id.: *Les pintures del segle VIé de la catedral d'Egara (Terrassa)* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 140–149, Barcelona). – Id.: *El cementiri cristiá i la catedral primitiva de Tarragona* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, 125–135, Barcelona). – Id.: *L'eglésia de Cornellá* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 136–138, Barcelona). – Id.: *Noves descobertes a la catedral d'Egara* (Institut d'Estudis Catalans, Memòries de la secció históric-arqueològica, IX, Barcelona, 1948). – M. Ribas: *Necrópolis romana en la basílica de Sta. María del Mar de Barcelona* (Primera reunión nacional de Arqueología cristiana 29-31 octubre 1966, pp. 151–172, Vitoria, 1967). – C. B. Rüger: *Vorbericht über die Arbeiten in Centcelles; 4. Datierende römische Keramik* (Madrider Mitteilungen, 10, 1969, pp. 21–275). – J. Sánchez del Real: *Exploración arqueologica en el jardín de la catedral de Tarragona* (Madrider Mitteilungen, 10, 1969, pp. 276–295). – M. L. Serra Belabre: *La basílica cristiana de la Isla del Rey (Mahón)* (Primera reunión nacional de Arqueología paleocristiana 29–31 octubre 1966, Actas, pp. 27–42, Vitoria, 1967). – J. de C. Serra Ráfols, E. de Fortuny: *Excavaciones en Santa María de Egara (Terrasa)* (Comisaría general de Excavaciones arqueológicas. Informes y Memorias, no. 18, Madrid, 1949). – J. Serra-Vilaró: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona* (Junta superior de excavaciones y antigüedades, Memorias, 93, 104 y lll. Madrid 1927, 1929 y 1930). – Id.: *Fructuós, Auguri i Eulogi. Màrtirs Sants de Tarragona* (Tarragona, 1936). – Id.: *Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso. Tarragona* (Ampurias, VI, 1944, pp. 179 y sig. Barcelona). – J. Serra-Vilaró: *Baptisteri romá de Tarragona* (Analecta Sacra Tarraconensis, VII, 1971, pp. 371 y sig. Barcelona). – H. Schlunk: *Arte*

visigodo. Arte asturiano (Ars Hispaniae II, pp. 227–427, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1947). – Id.: *El arte de la época paleocristiana en el SE. español: La Sinagoga de Elche y el "Martyrium" de La Alberca* (III Congreso arqueológico del SE. español, Murcia, 1947, pp. 335 y sig. Publicado en 1948). – Id.: *Untersuchungen im frühchristlichen Mausoleum von Centcelles* (Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im Vorderen Orient, Berlin, 1959, pp. 344–365). – Id.: *Nuevas interpretaciones de sarcófagos paleocristianos españoles* (Primera reunión nacional de Arqueología paleocristiana 29–31 octubre 1966, pp. 101–116. Vitoria, 1967). – M. Sotomayor: *La escultura funeraria paleocristiana en Hispania* (Primera reunión nacional de Arqueología paleocristiana, 29–31 octubre, 1966, Actas, pp. 77 y sig.). – J. Tulla, P. Beltrán, C. Oliva: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona* (Junta superior de excavaciones y antigüedades, Memorias, no. 88, Madrid, 1927). – S. Ventura Solsona: *Noticia de las excavaciones en curso en el amfiteatro de Tarragona* (Archivo españo de Arqueología, 19, 1954, pp. 259 y sig.). – Id.: *El amfiteatro romano y su tradicion cristiana* (Tarragona, 1955). – F. P. Verrie. J. Sol. A. M. Adroer, P. de Palol: *Excavaciones en la basílica paleocristiana de Barcelona* (Primera reunión nacional de Arqueología paleocristiana, Actas, pp. 43–76, Vitoria, 1967). – J. Vives: *Inscripciones cristianas de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927–31, Crònica, pp. 375–400, Barcelona). – Id.: *La necrópolis romano-cristiana de Tarragona* (Acta Sacra Tarraconensis, VIII, 1937–40, pp. 47 y sig. Barcelona). – Id.: *Una inscripció històrica dels màrtirs de Tarragona* (Analecta Sacra Tarraconensis, 9, 1953, pp. 247–251, Barcelona).

Nachtrag 16

León es un estado aristocrático con el poder real fuerte, apoyado en la nobleza y en la Iglesia, que tienen gran influencia, y, en su política, aspira al dominio de toda la Península.

Sus reyes se suponen descendientes y continuadores de los visigodos, de los cuales el ejército, depués de las derrotas que había tenido que sufrir con la invasión musulmana, se había retirado a Asturias. El Nuevo estado allí formado, que continua el reino leonés, es como el de Toledo centralizado y autoritario, con tendencias imperialistas. En realidad constituye una superestructura por encima del pueblo descendiente de los antiguos astures y galaicos lo mismo que de las demás tribus célticas que habían dominado las tierras leonesas, los Campos góticos.

Nachtrag 17

Castilla, a diferencia de León, es un país democrático, formado de la

fusión de los antiguos cántabros de la Montaña santanderina, con grupos de autrigones vasquizados y, al avanzar la Reconquista, se incorporó los berones de la Rioja, los turmódigos burgaleses y los pelendones y arévacos de la Celtiberia.

Sus primeros condes y luego los reyes se mantienen en íntimo contacto con el pueblo, en el que las diferencias sociales no cuentan, pudiendo cualquiera adquirir la calidad de infanzón si posee un caballo para la guerra: los "caballeros villanos". En realidad es un pueblo igualitario – "nadie es mas que nadie" – amante de la libertad, que se organizaba en comunidades democráticas, decidiendo los negocios públicos y los asuntos de justicia en asambleas populares.

La persistencia del espíritu democrático se manifiesta en la organización de las "Comunidades de Castilla" que se forman en el antiguo territorio celtibérico y que vienen a ser una especie de repúblicas autónomas bajo el señorío de los reyes, pudiendo compararselas hasta cierto punto con las comunidades vascas y las que en el principio de la Reconquista debieron existir en los territorios pirenaicos y que se perpetúan hasta hoy en Andorra. Ello explica probablemente la gran relación de vascos y castellanos en la alta Edad Media, en que Fernán González, en el siglo X, era a la vez conde de Castilla y de Alava y en que vascos participaban en la Reconquista y la repoblación castellana.

En las Comunidades castellanas reinaba la igualdad entre los ciudadanos sin distinción de riqueza, linaje o creencia, emanando el poder del pueblo. La comunidad comprende varios municipios, el suelo es propiedad de la Comunidad que es propiamente un estado soberano con dominio del territorio, jurisdicción propia y gobierno autónomo. Su consejo es independiente de todo señorío, determinando su propio derecho, administrando justicia y haciendo la guerra con su propio ejército. El conjunto de las Comunidades viene a ser una especie de Confederación presidida por el rey.

El espíritu de las comunidades persiste, revelándose en la lucha con Carlos V. que termina con la derrota de Villalar. En ella Castilla pierde sus libertades, antes que otros pueblos españoles, triunfando el absolutismo real. Con la participación de la nobleza castellana en las empresas de la monarquía y ser la lengua castellana la del Estado, se consolida la apariencia de que es Castilla un elemento hegemónico y se atribuirá al pueblo castellano el sojuzgamiento de los demás pueblos peninsulares, cuando en realidad ello se debe a la superestructura de la monarquía y de sus organismos.

Castilla se mantuvo distinta e independiente de León, a pesar de las uniones temporales de las dos coronas. En la definitiva en tiempo de San Fernando, por haber heredado éste la de Castilla antes que la leonesa, se

aplica a ambos reinos el nombre de aquella, con lo que Castilla queda oscurecida y la política de los reyes sigue siendo la tradicional leonesa, centralista, aristocrática e imperialista, distinta de la ancestral castellana. Esta denominación general dificultad la interpretación de lo que es propiamente castilla. Después de la unión de las coronas, a pesar del nombre, en realidad los reyes siguen el espiritu leonés más que el castellano y el imperialismo en la política peninsular es más bien leonés que castellano.

Este problema que noosotros esbozamos en el texto del "Poblamiento" ha sido estudiado documentadamente y con toda amplitud por Luis Carretero y Nieva y Anselmo Carretero y Jiménez. Nos complacemos en expresar nuestra coincidencia con ellos en la manera de concebirlo.

Bibliografía sobre Castilla y problemas relacionados:

J. Pérez de Urbel: *Historia del condado de Castilla* I–III (Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 1945). – C. Sánchez Albornoz: *Divisiones tribales y administrativas del reino de Asturias en la época romana* (Madrid, 1929). – Id.: *Orígenes de Castilla, Cómo nace su pueblo* (Revista de la Universidad de Buenos Aires, 1943). – Id.: *Observaciones a la Historia de Castilla de Pérez de Urbel* (Cuadernos de Historia de España, XI, 1949, pp. 139–152, Buenos Aires). – Id.: *Despoblación y repoblación del valle del Duero* (Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1966). – L. Carretero y Nieva: *Las nacionalidades españolas* (Edición ampliada y anotada por Anselmo Carretero y Jiménez, Colección Aquelarre, México, 1952). – Anselmo Carretero y Jiménez: *La integración Nacional de las Españas* (Ediciones de Las Españas, México, 1957). – Id.: *La personalidad de Castilla en el conjunto de los pueblos hispánicos* (3 a. ed., Valencia, Fomento de Cultura. Ediciones, 1968). – Id.: *La Castilla comunera (Boceto Histórico y meditación en torno al tema).* (Prólogo de "Segovia. Pueblo ciudad y tierra" de M. González Herrero. Segovia, 1971). – M. Gonzáles Herrero: *Fernán González y el pueblo castellano. Palabras para una nueva frontera de Castilla* (Segovia, 1970). – Id.: *Segovia. Pueblo, ciudad y tierra* (Segovia, 1971).

Nachtrag 18

Frente a mi tesis de la supervivencia de la variedad de pueblos de Hispania, después de los dominios romano, visigodo y musulmán, que explica la complicada historia medieval peninsular, Martín Almagro en su artículo *"Nuevas cuestiones científicas acerca de la unidad de España"* (Arbor XVI, n°53, Madrid. 1950, pp. 39–45) insiste en la superación de la diversidad étnica y en la creación desde la romanización de conciencia de unidad española. Nosotros hemos reconocido que, a la vez que la superestructura romana tiende a la unificación peninsular, y en las clases superiores hispánicas

romanizadas se forma un sentimiento de patriotismo hispánico, así como que más tarde multitud de factores contribueyen a crear una solidaridad y una conciencia de afinidad entre todos los pueblos que integraban el conjunto peninsular. Pero es preciso también ver que subsiste la diversidad que reaparece siempre que se quiebran las superesstructuras o cuando ellas tratan de imponer moldes uniformes a los pueblos peninsulares, no habiéndose llegado a una integración armónica en una comunidad que no ofusque las personalidades de los pueblos y que permita una colaboración libremente sentida y admitida.

Nachtrag 19

Bibliografía complementaria de la España visigótica:

R. de Abadal y de Vinyals: *Del reino de Tolosa al reino de Toledo* (Discurso de recepción en la R. Academia de la Historia, Madrid, 1946). – Id.: *A propos du legs wisigothique en Espagne* (Settimane di studio del Centro italiano di studi dell'alto medievo. V. Caratteri del secolo VII in Occidente. Spoleto, 1938). – P. de Palol: *Caztilla la Vieja entre el Imperio romano y el reino visigótivo* (Discurso de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1970).

Nachtrag 20

Bibliografía complementaria:

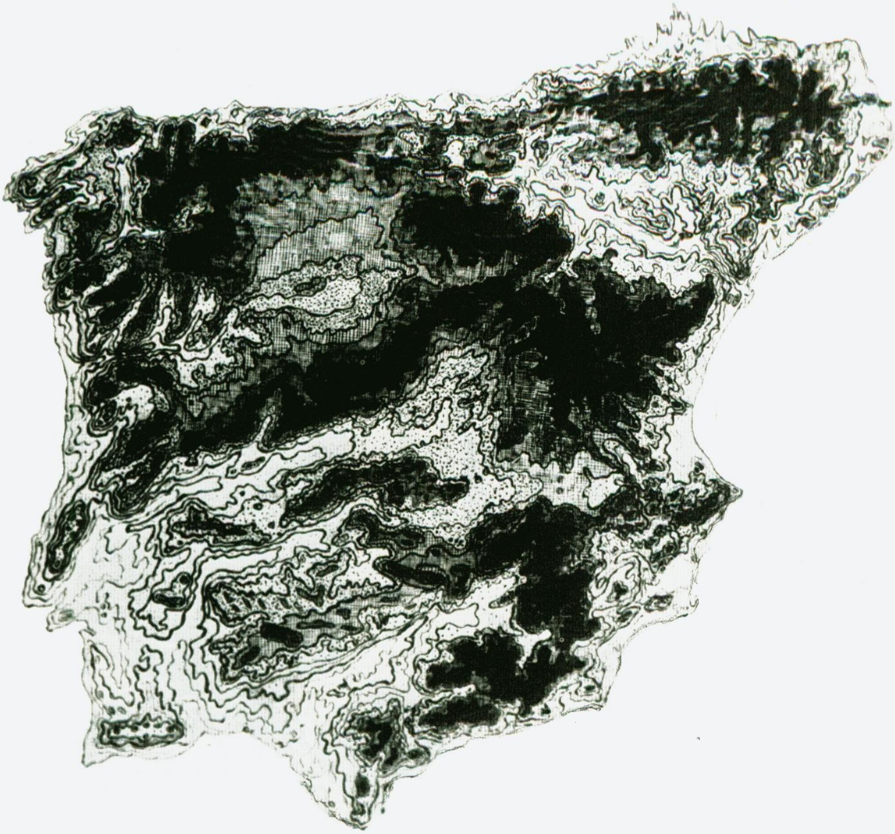
Américo Castro: *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos* (Buenos Aires, Editorial Losada, 1947). – Id.: *La realidad histórica del España* (México, Editorial Porrúa, 1954). – Id.: *The Spaniards. An Introduction to their History* (University of California Press, 1971). – J. de Garganta: *L'Espagne de Menéndez Pidal* (Xaloc, nos. 55–56 octubre – noviembre de 1972 y 58–59 enero-febrero de 1973, México). – R. Menéndez Pidal, ed: *Historia de España* (Madrid, Espasa-Calpe).– C. Sánchez-Albornoz: *España. Un enigma histórico* I–II (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1956). – F. Soldevila: *Historia de España* (Barcelona, Ediciones Ariel, desde 1952).

Nachtrag 21

R. d'Abadal y de Vinyals: *La institución condal carolingia en la Pre-Catalunya del siglo IX* (Anuario de estudios medievales, I, pp. 29–75, Barcelona, 1964). – Id.: *A propos de la "domination" de la maison comtale de Barcelone sur le Midi francais* (Annales du Midi, vol. 76, nos. 68–69, pp. 316–345, Toulouse, 1964). – Id.: *Els primers comtes catalans* (Biografies catalanes. Serie histórica, no. 7, Barcelona, Editorial Teide, 1958).

ILUSTRACIONES

LAMINA I

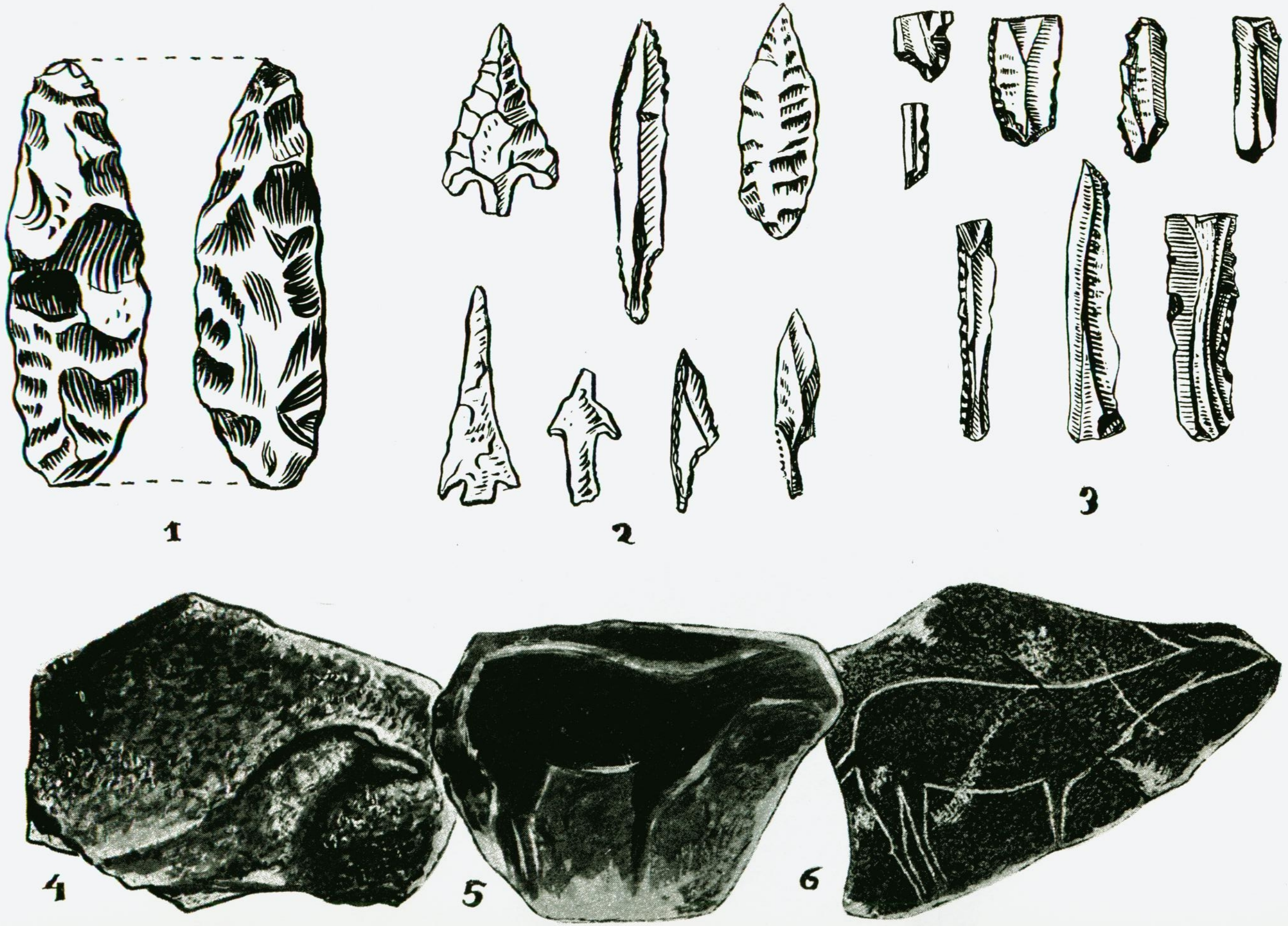


El relieve de la Península Ibérica

Curvas de nivel de 50, 100 y de 100 en 100 metros, hasta 1,000

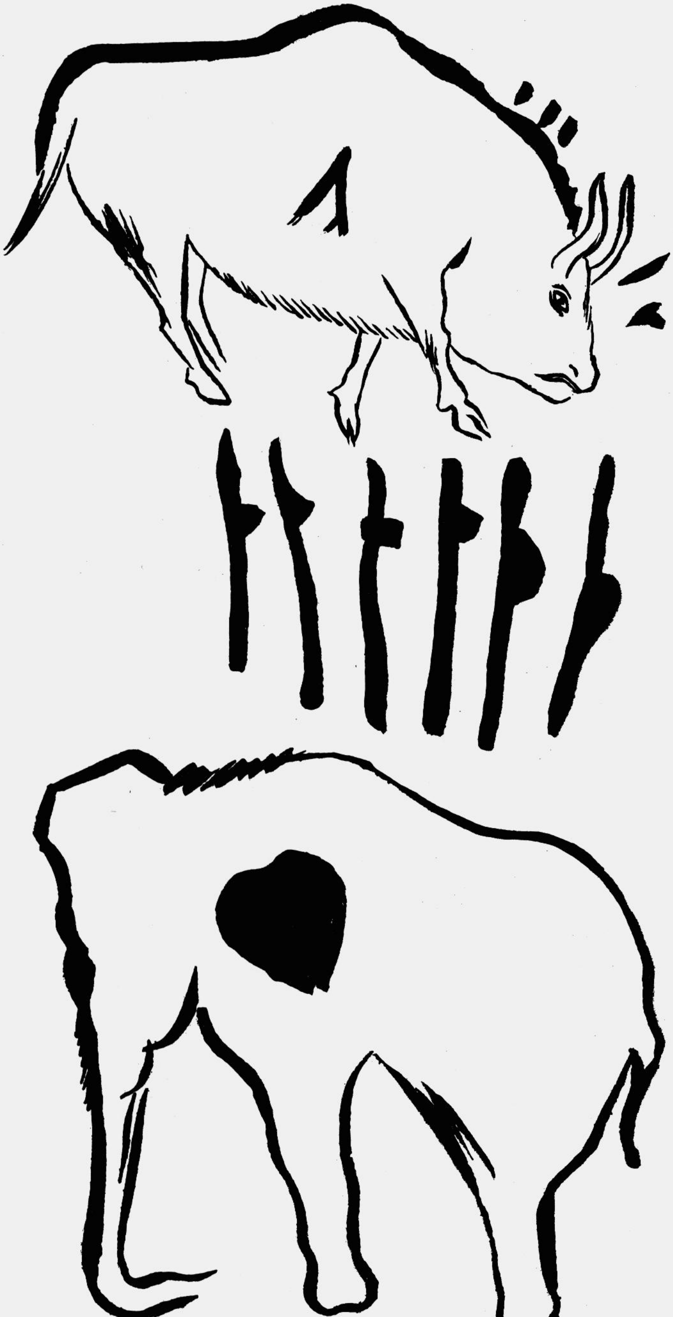
(Croquis Bosch.)

DE INVESTIGACIO

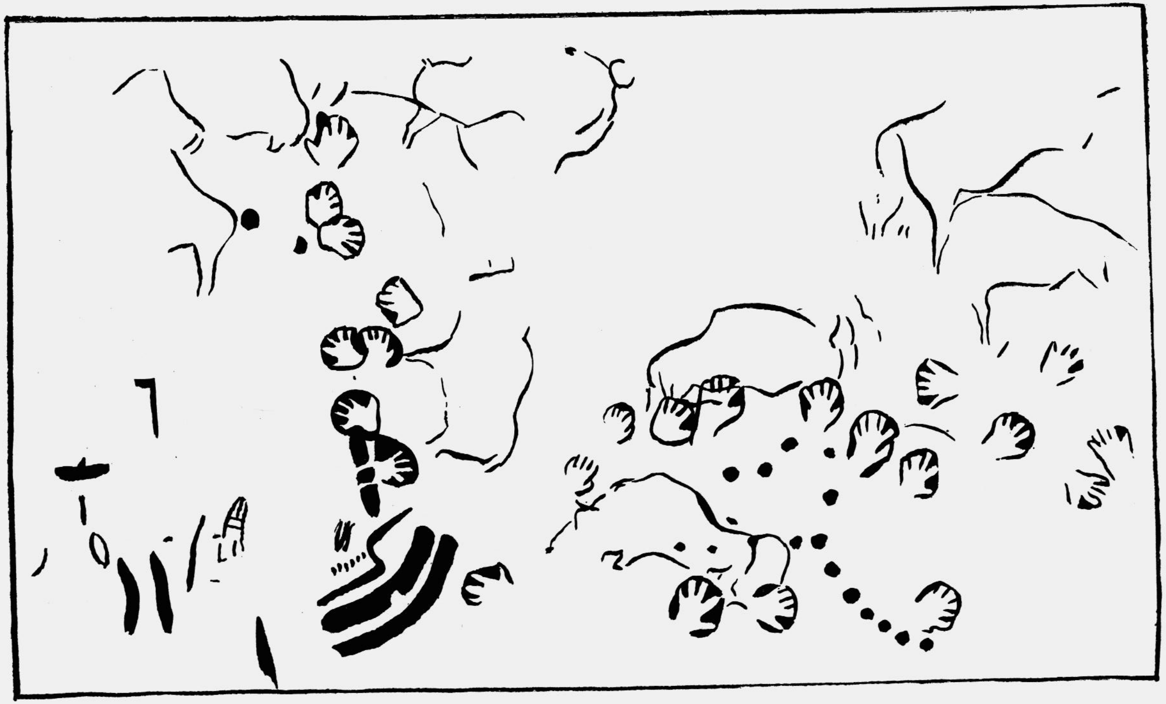


Utilitaje paleolítico del centro y sur de España 1. Punta tenuifoliada esbaikiense de El Sotillo (Madrid). 2. Puntas de flecha del nivel solutrense de la cueva del Parpalló (Gandía. Prov. de Valencia). 3. Hojas capsienses de dorso rebajado de la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga). 4-6. Plaquitas pintadas (4-5) y grabada (6) de la cueva del Parpalló (Gandía. Prov. de Valencia)

(De Pericot, "Hist. de Esp.")



Pinturas rupestres cantábricas
Bisonte y elefante de la cueva de Pindal (Asturias)
(De Pericot, "Hist. de Esp.")



Pinturas rupestres de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Prov. de Santander)

(De Pericot, "Hist. de Esp.")

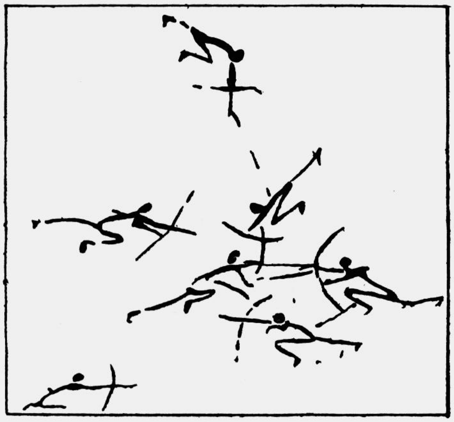
Pinturas rupestres de la cueva de la Pileta (Benaoján, Provincia de Málaga)

(De Pericot, "Hist. de Esp.")

Pinturas rupestres de la roca de Minateda (Provincia de Albacete)

(De Pericot, "Hist. de Esp.")

Pinturas rupestres con danza ritual de Cogul (Provincia de Lérida)



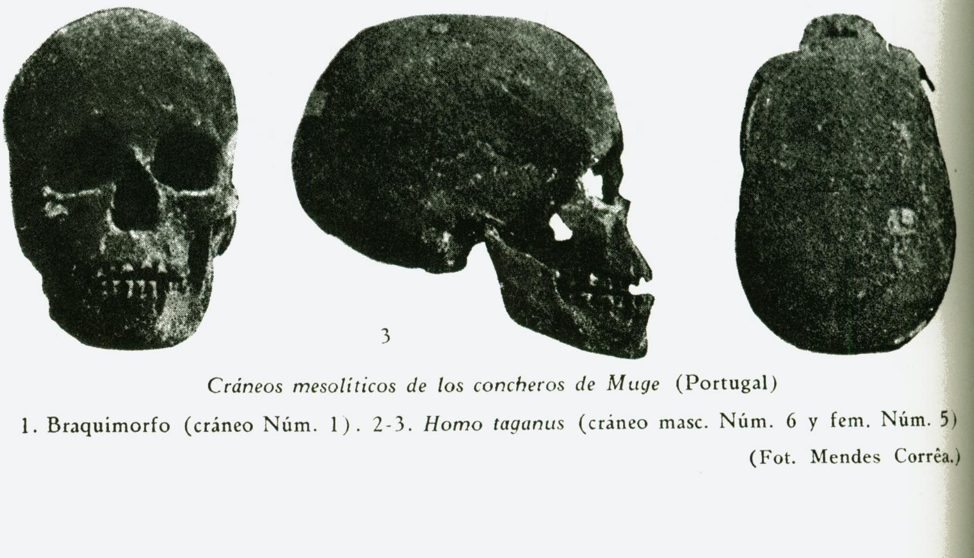
Un combate de Morella (Prov. de Castellón)

(De Pericot, "Hist. de Esp." y Obermaier-García Bellido, "El Hombre Prehistórico".)

LAMINA VIII

1

2

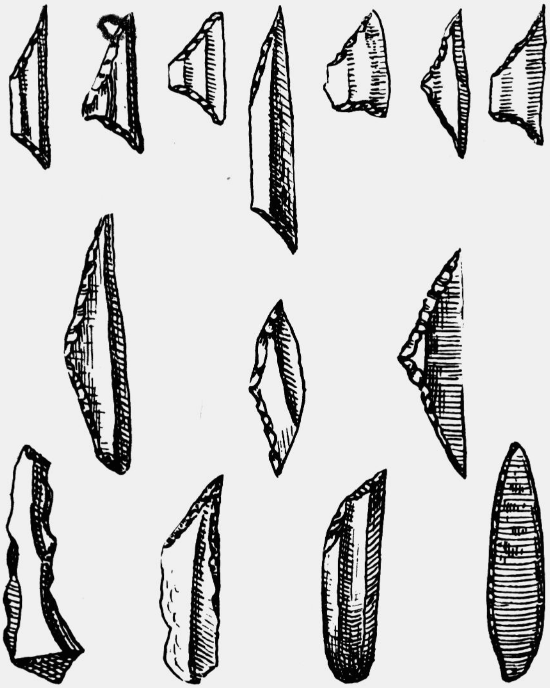


3

Cráneos mesolíticos de los concheros de Muge (Portugal)

1. Braquimorfo (cráneo Núm. 1). 2-3. *Homo taganus* (cráneo masc. Núm. 6 y fem. Núm. 5)

(Fot. Mendes Corrêa.)



Utillaje mesolítico

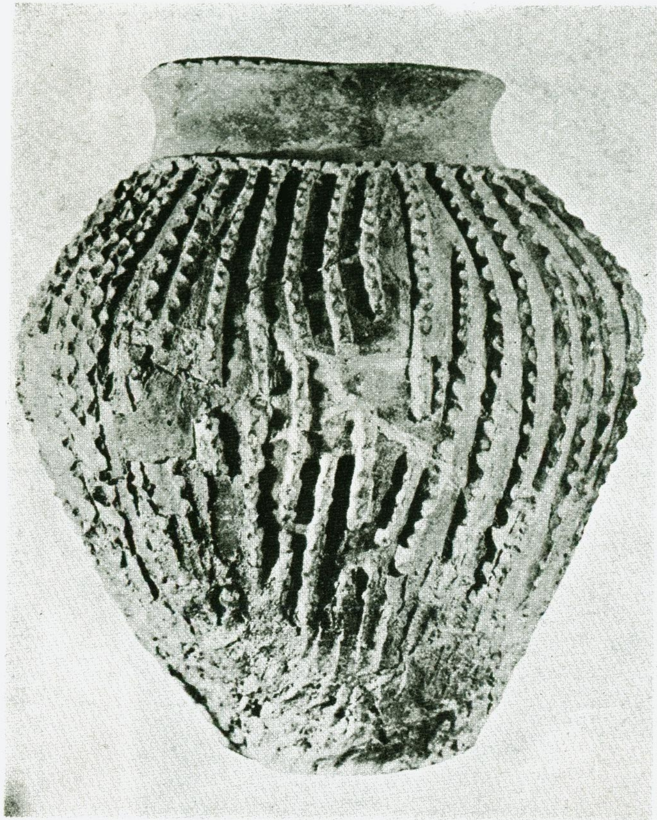
1. Sílex microlíticos de los concheros de Muge (Portugal, capsiense superior).

2. Pico asturiense de la cueva del Cueto de la Mina (Asturias)

(De Pericot, "Hist. de Esp.")

Las pinturas rupestres eneolíticas de Peña Tú (Vidiago, Asturias)

(De Pericot, "Hist. de Esp.")



1

2

Cerámica de la cultura de las cuevas de Cataluña (etapa eneolítica de 2,500-2,300 a. de J. C.)
1. Cueva de Joan d'Os de Tartareu (Prov. de Lérida). 2. Balma del Segre (Vilaplana, Prov. de Lérida)
(De Pericot, "Hist. de Esp.")

1

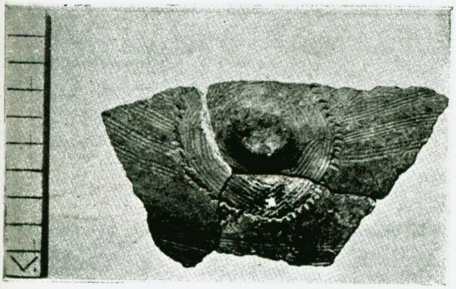
2

Cerámica del vaso campaniforme I de Ciempozuelos y de Cataluña
(2,700-2,500 a. de J. C.)

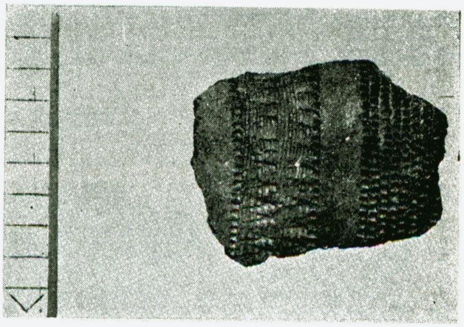
1. Cazuela de Ciempozuelos (Prov. de Madrid). 2. Vaso campaniforme de la cueva del Cartanyá (Vilaverd, Prov. de Tarragona)

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

1



2



3

4

Cerámica de las cuevas del Montserrat (Cataluña), *con decoración cardial*
(2.500-2,300 a. de J. C.)
1. Cova Freda. 2-4. Cova Gran.

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

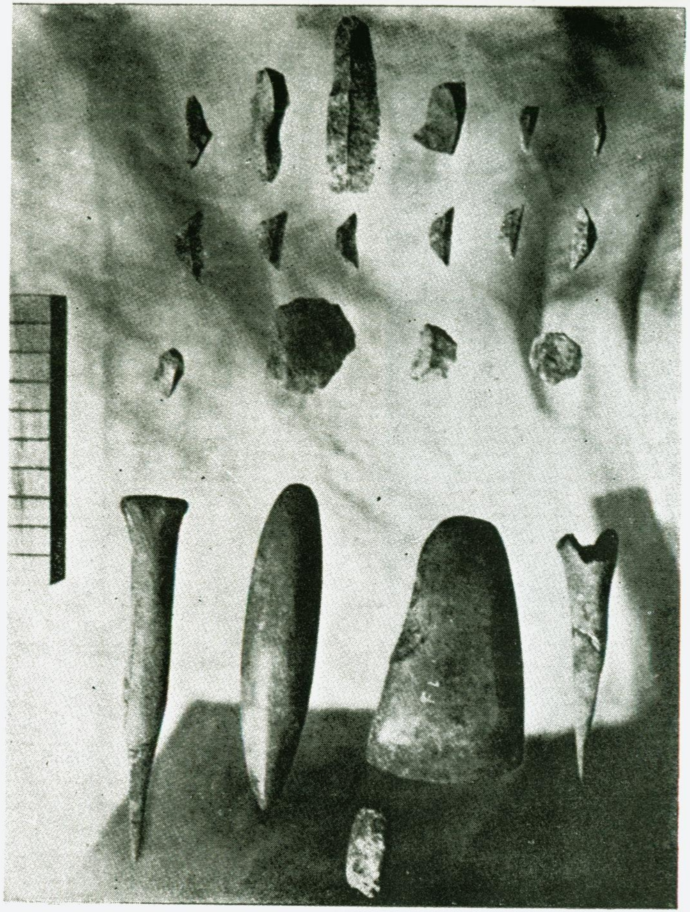
1

2

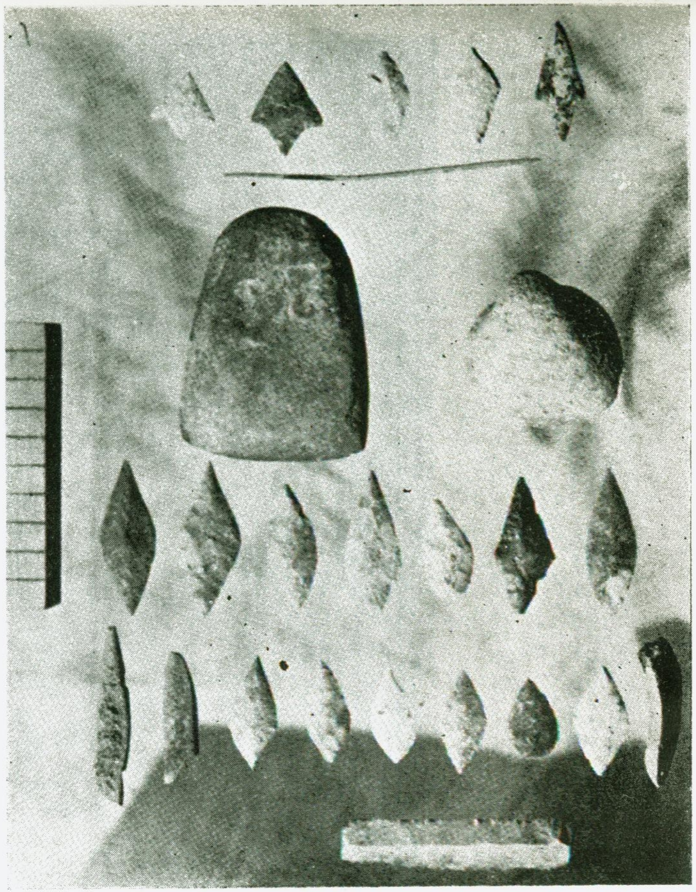
3

Cerámica de las cuevas catalanas, con decoración cardial (2.500-2.300 a. de J. C.)
1. Cueva de Can Pascual (Castellví de la Marca, Prov. de Barcelona). 2. Cerámica cardial de la capa baja del Forat del Pany (Pontons, Prov. de Barcelona). 3. Vaso campaniforme II-b de la capa superior del Forat del Pany (Pontons, Provincia de Barcelona)

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)



1

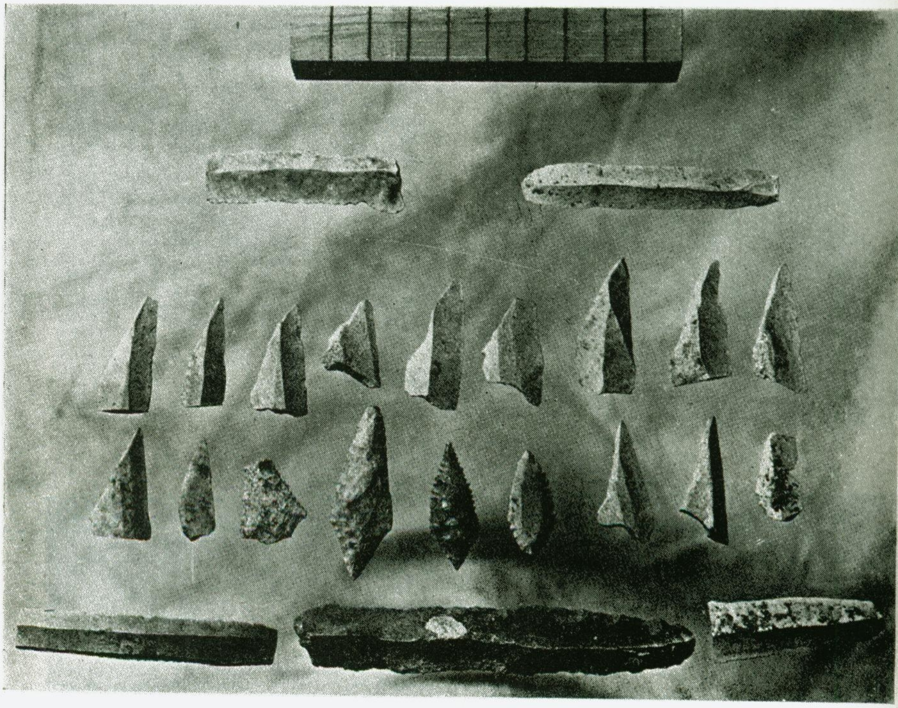


2

Cultura de Almería

1. Etapa primitiva, segundo grupo (3,000-2,700 a. de J. C.) Hallazgos de la sepultura de Fuente del Lobo. 2. Etapa de transición a la cultura de Los Millares: primer grupo (2,700-2,500 a. de J. C.) Sepultura de la Loma del Cimbre

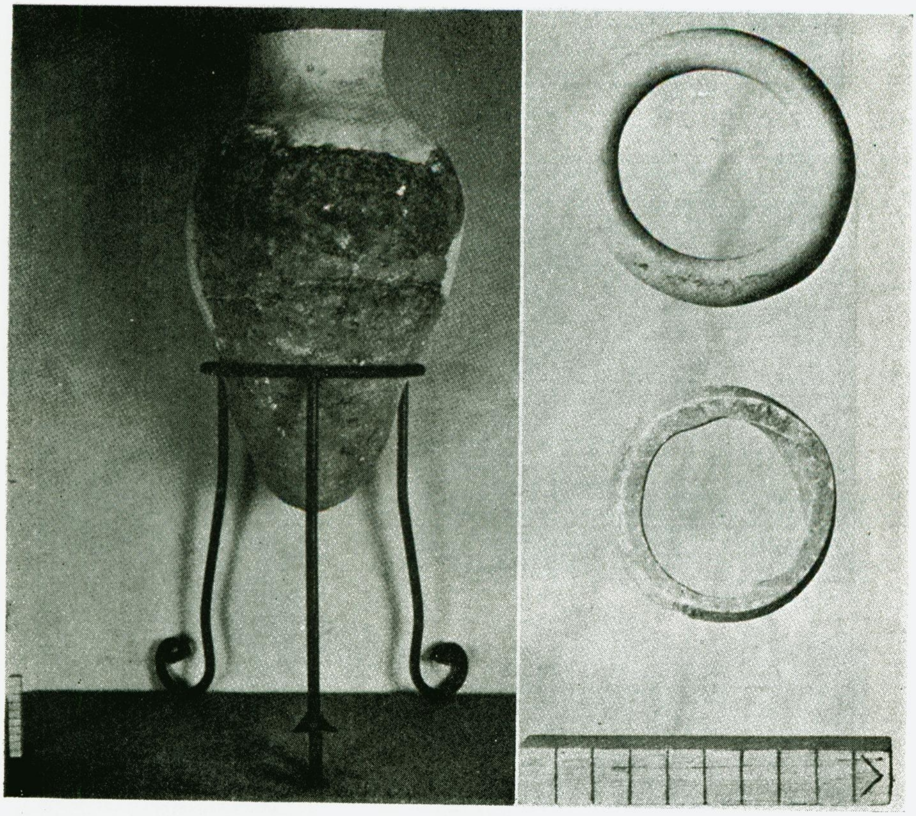
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)



Cultura de Almería

Etapa de transición a la cultura de Los Millares: primer grupo (2,700-2,500 a. de J. C.)
Sepultura de Huércal

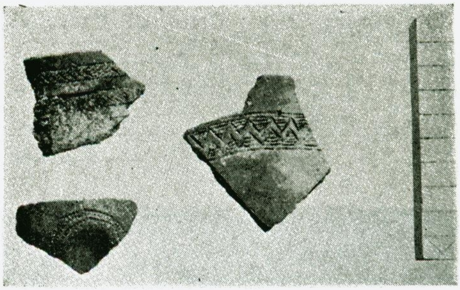
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)



Cultura de Almería

Etapa de transición a la cultura de Los Millares: primer grupo (2,700-2,500 a. de J. C.) Tinaja del poblado de El Gárcel y brazaletes de pectúnculo de la Mina Diana (Herrerías)

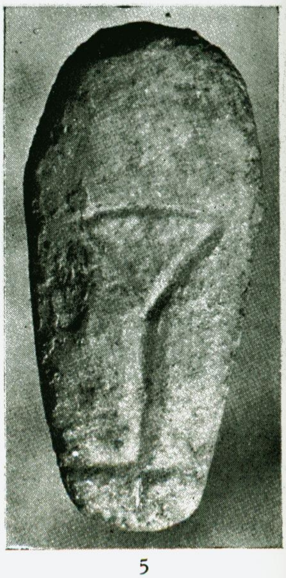
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

1


4

2

3

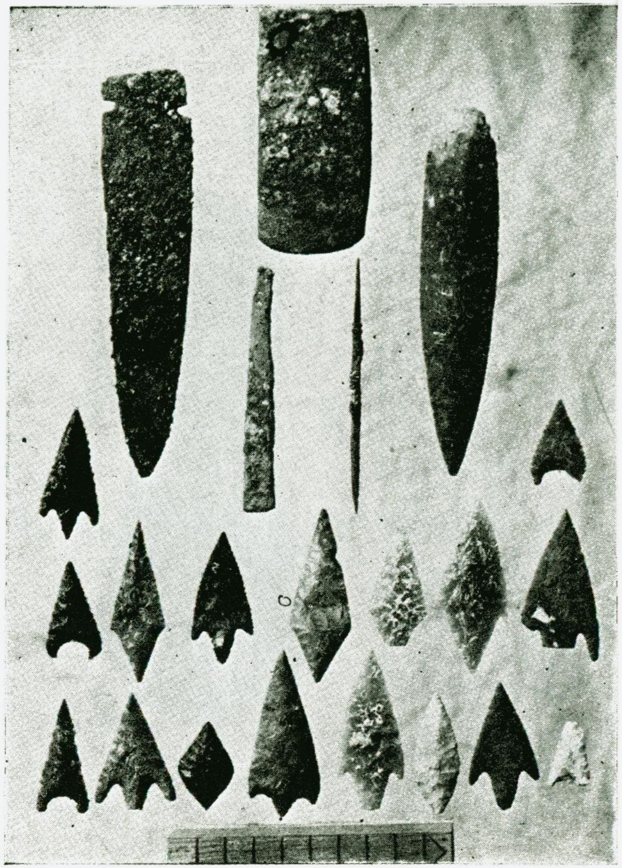


5

Cultura de Almería

Etapa de transición a la avanzada de Los Millares: segundo grupo (2,500-2,300 a. de J. C.) 1. Fragmentos de cerámica del vaso campaniforme II del poblado de Los Millares (casa 1).—Etapa avanzada de Los Millares (2,300-2,100 a. de J. C.). 2. Vaso campaniforme III (Los Millares, sepultura 3). 3. Vaso campaniforme III (sepultura del Llano de la Atalaya (Purchena). 4-5. Estatuitas de alabastro (poblado de Almizaraque, Herrerías) (Tam. nat, apr.)

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

1 

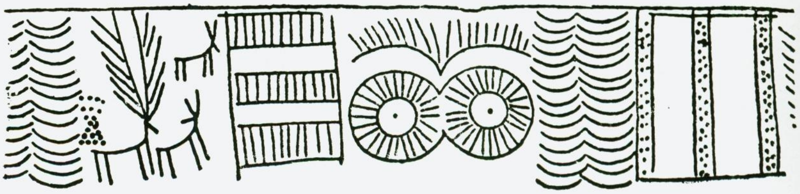
2

Cultura de Almería

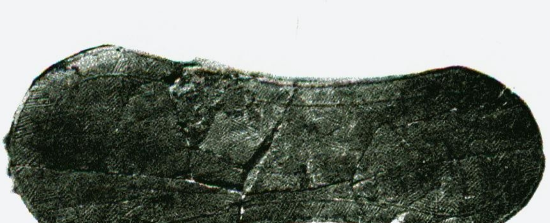
Etapa avanzada de Los Millares (2,300-2,100 a. de J. C.) Hallazgos de las sepulturas 57 (1) y 10 (2) de Los Millares

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

1



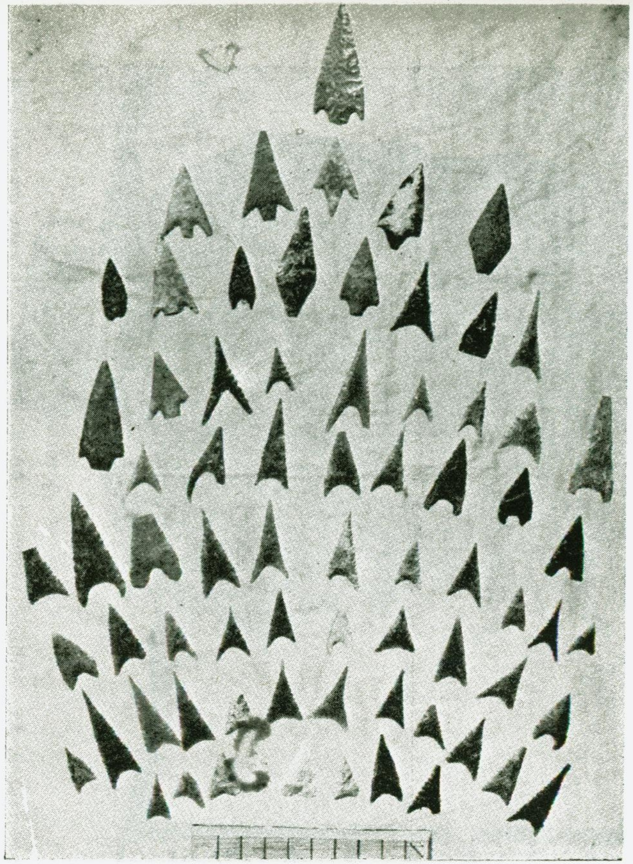
2



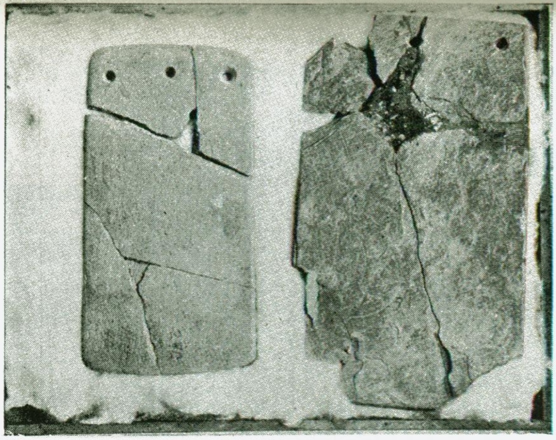
Cultura de Almería

Etapa avanzada de Los Millares (2,300-2,100 a. de J. C.). 1. Vaso de Los Millares con decoración de ojos y ciervos. 2. Objeto de hueso grabado de Almizaraque (Herrerías). (Un tercio, aproximadamente)

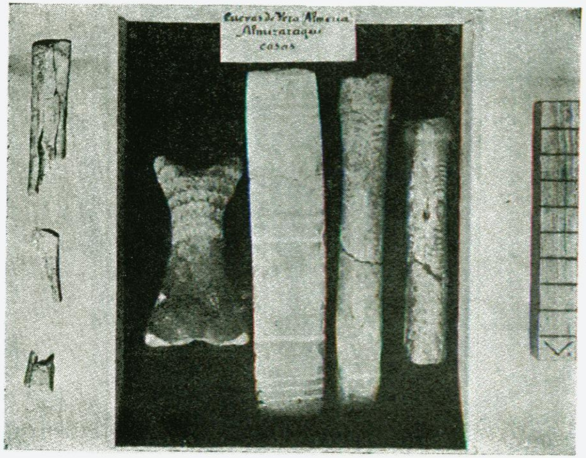
(Fot. Ashmolean Museum, Oxford y Mus. Arq., Barc.)



1



2



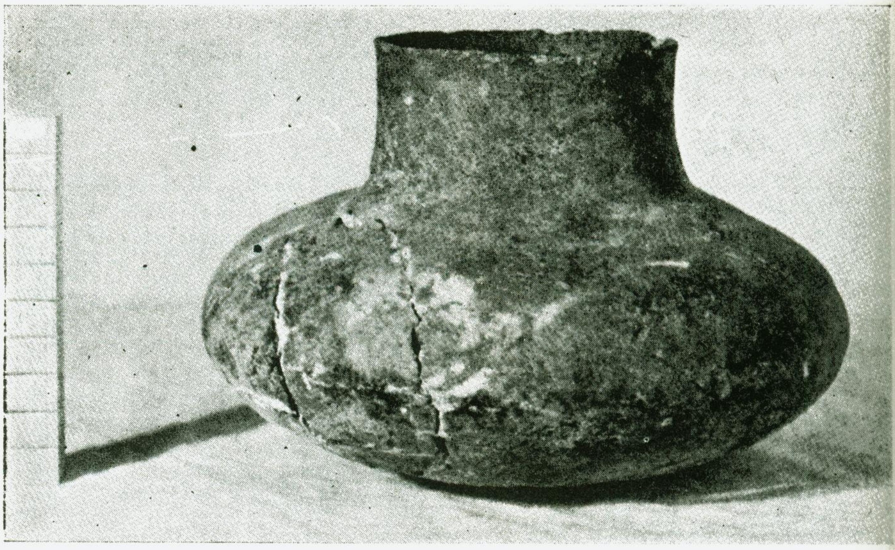
3

Cultura de Almería

Etapa avanzada de Los Millares (2,300-2,100 a. de J. C.) 1-2. Puntas de flecha de sílex y plaquitas de pizarra de la sepultura 40 de Los Millares. 3. Objetos de hueso grabados y con señales de pintura de Almizaraque (Herrerías)

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

1

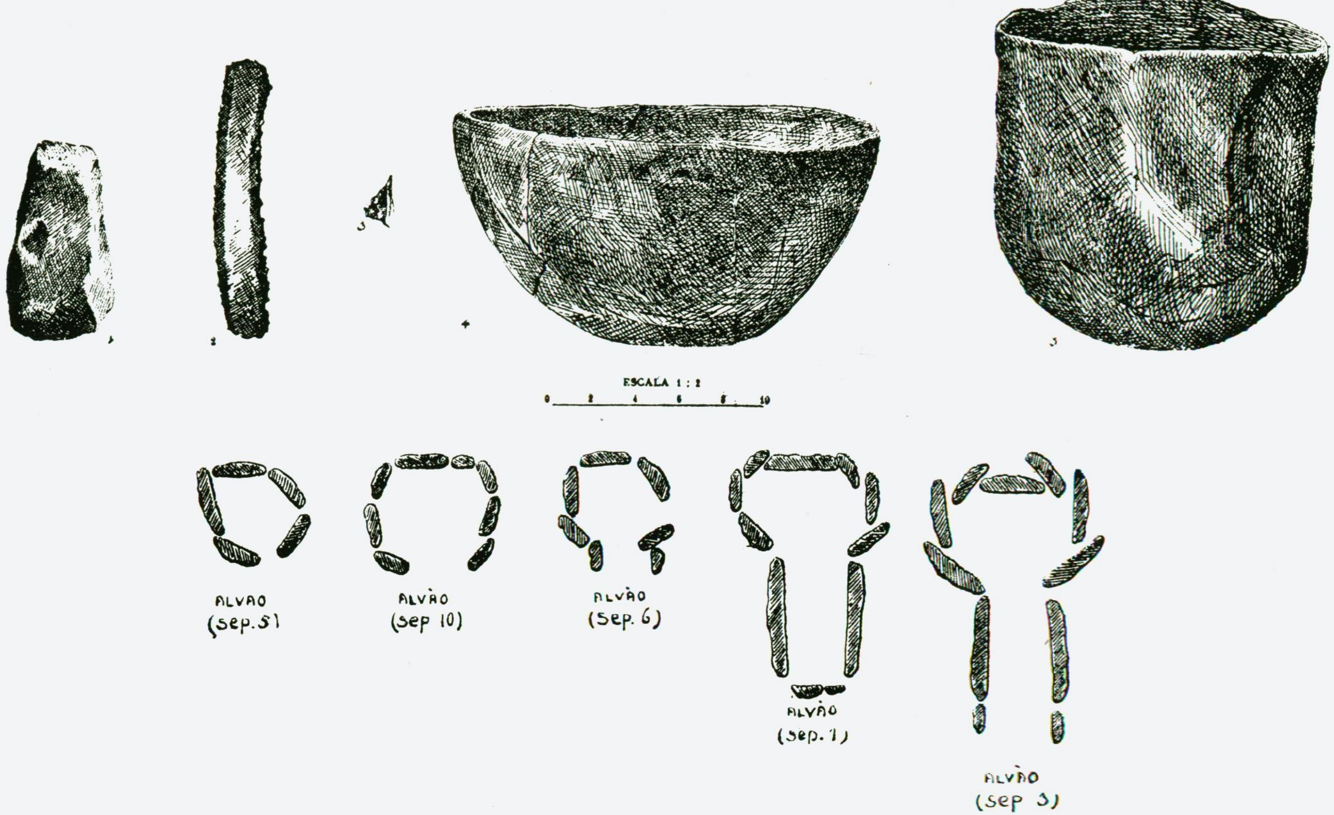


2

Cultura de Almería

Etapa avanzada de Los Millares (2.300-2.100 a. de J. C.) 1. Vaso con restos de pintura de la sepultura 40 de Los Millares. 2. Vaso con decoración en relieve de la sepultura 39 de Los Millares

(Fot. Mus. Arq. Barcelona.)

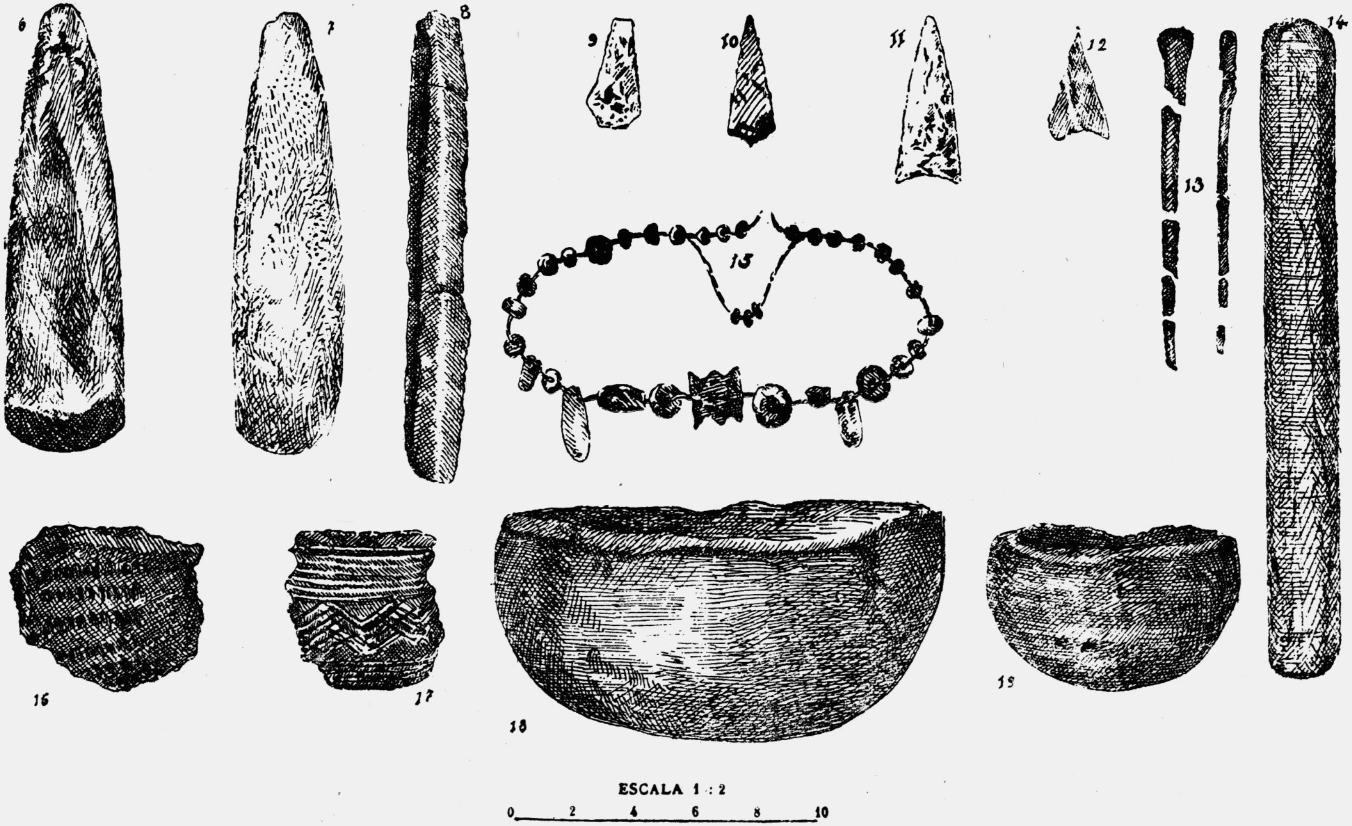


Cultura megalítica portuguesa

Grupo primitivo 1 (antes de 3,000 a. de J. C.). Plantas de los sepulcros megalíticos de Alvâo y hallazgos de sepulcros de la misma etapa: 1-2. Pedra dos Mouros (Belas). 3. Serro das Pedras. 4-5. Orca do Outeiro do Rato.

(De Bosch, "Arq. Prerom. Hisp.")

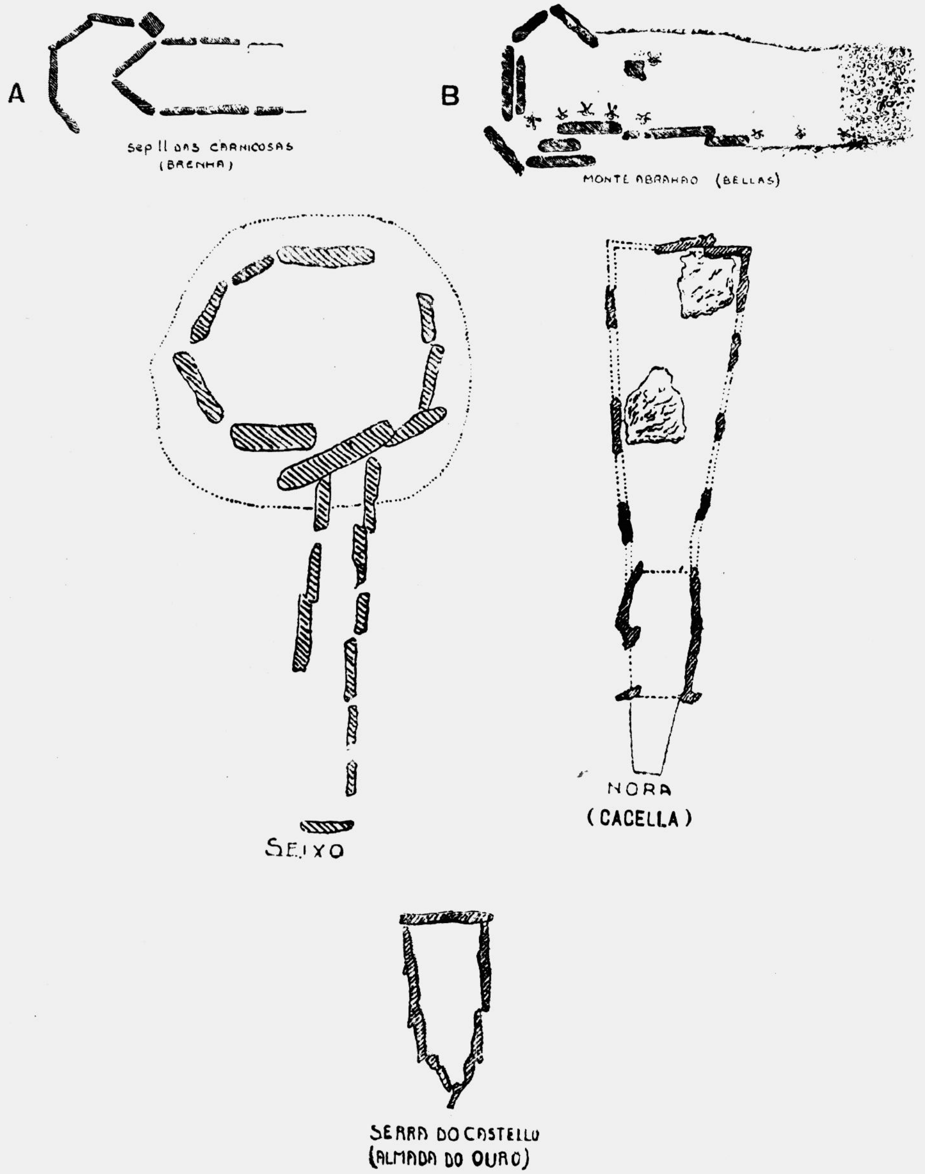
LAMINA XXVI



Cultura megalítica portuguesa

Grupo primitivo II (3,000-2,700 a. de J. C.) 6-8. 10. 12-19. Cabeço dos Moinhos (Brenha). 9. 11. Sepulcro II das Carniçosas (Brenha). (Los fragmentos números 16 y 17 del tipo de la cultura de las cuevas.)

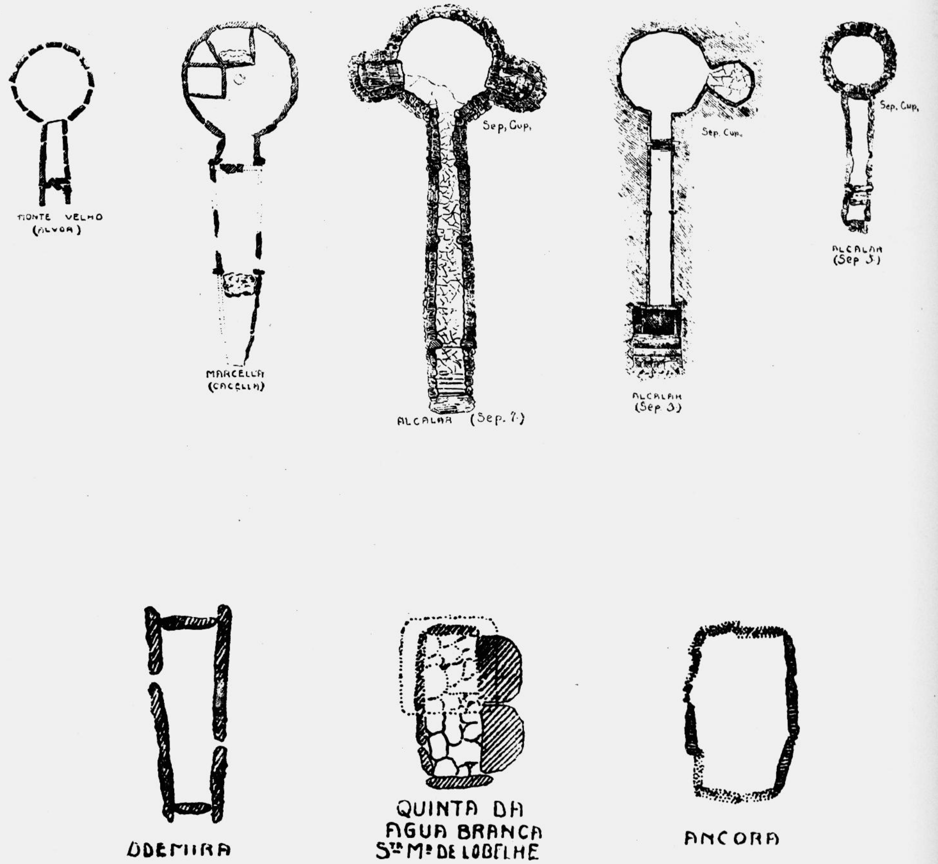
(De Bosch, "Arq. Prerom. Hisp.")



Cultura megalítica portuguesa

Plantas de sepulcros de corredor y galerías cubiertas: a) Grupo primitivo II (3,000-2,700 a. de J. C.) b) Grupo de transición (2,700-2,500 a. de J. C.). c-e) Cultura de Palmella (2,500-2,300 a. de J. C.)

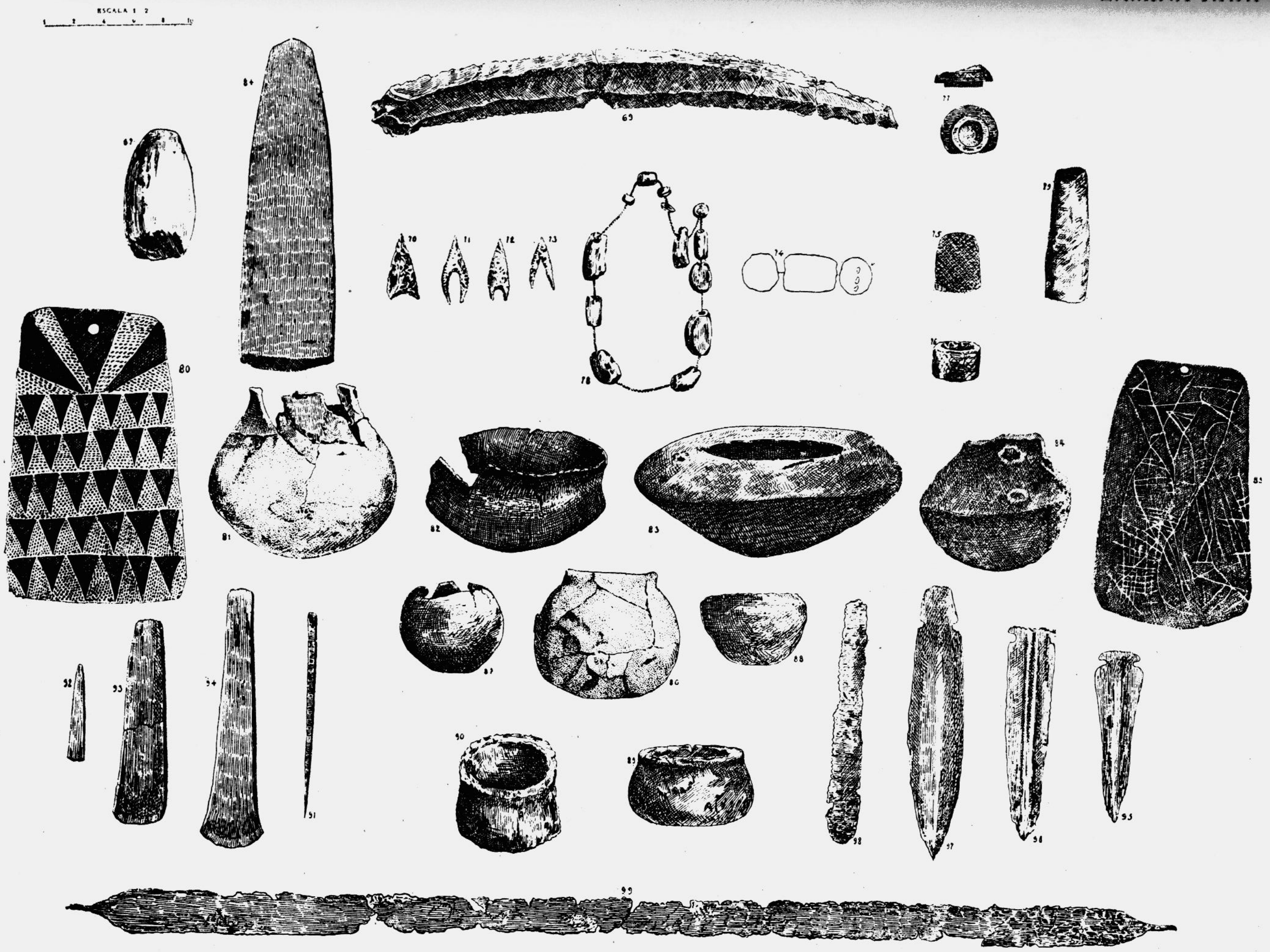
(De Bosch, "Arq. Prerom. Hisp.")



Cultura megalítica portuguesa

Plantas de sepulcros megalíticos de las últimas etapas. 1. Sepulcros de corredor y de cúpula de la etapa de Alcalar (2,300-2,100 a. de J. C.) 2. Cistas de la transición a la Edad del Bronce (2,100-1,900 a. de J. C.)

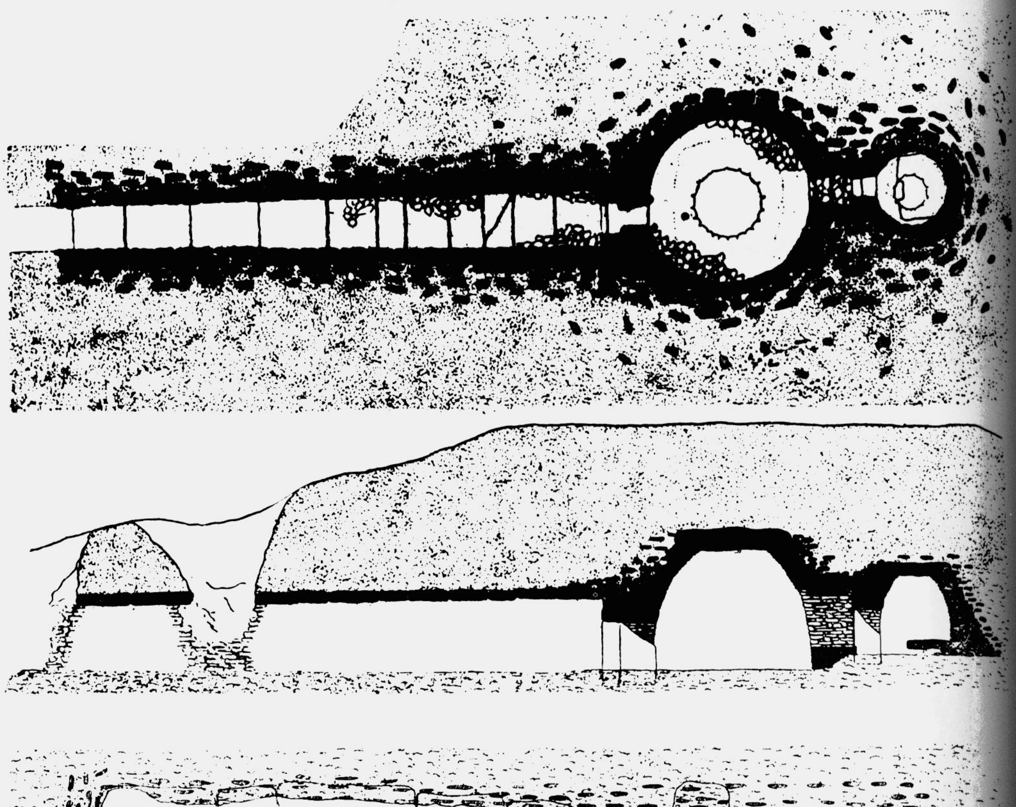
(De Bosch, "Arq. Prerom. Hisp.")



Cultura megalítica portuguesa

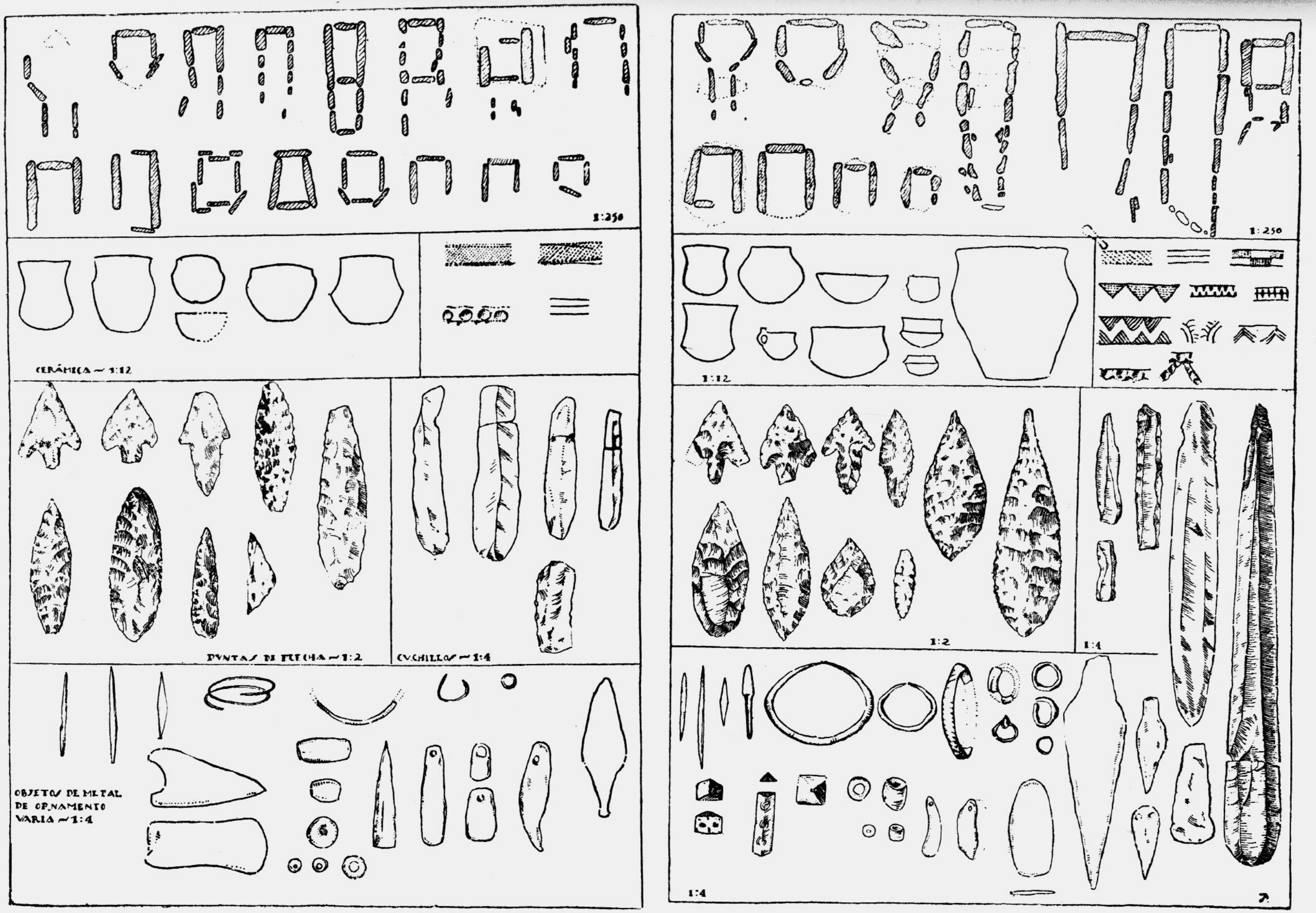
Etapa de Alcalar (2,300-2,100 a. de J. C.) 67, 69. 74, 78. 88, 99. Alcalar.. 68. 75. 77, 82-84. Marcella. 76, 79, 81, 86-88. Monte Velho. 80, 85. Aljezur

(De Bosch, "Arq. Prerom. Hisp.")



Planta y sección del sepulcro de cúpula de Romeral (Antequera, Prov. de Málaga) *y de la galería cubierta de Viera* (Antequera, Prov. de Málaga)

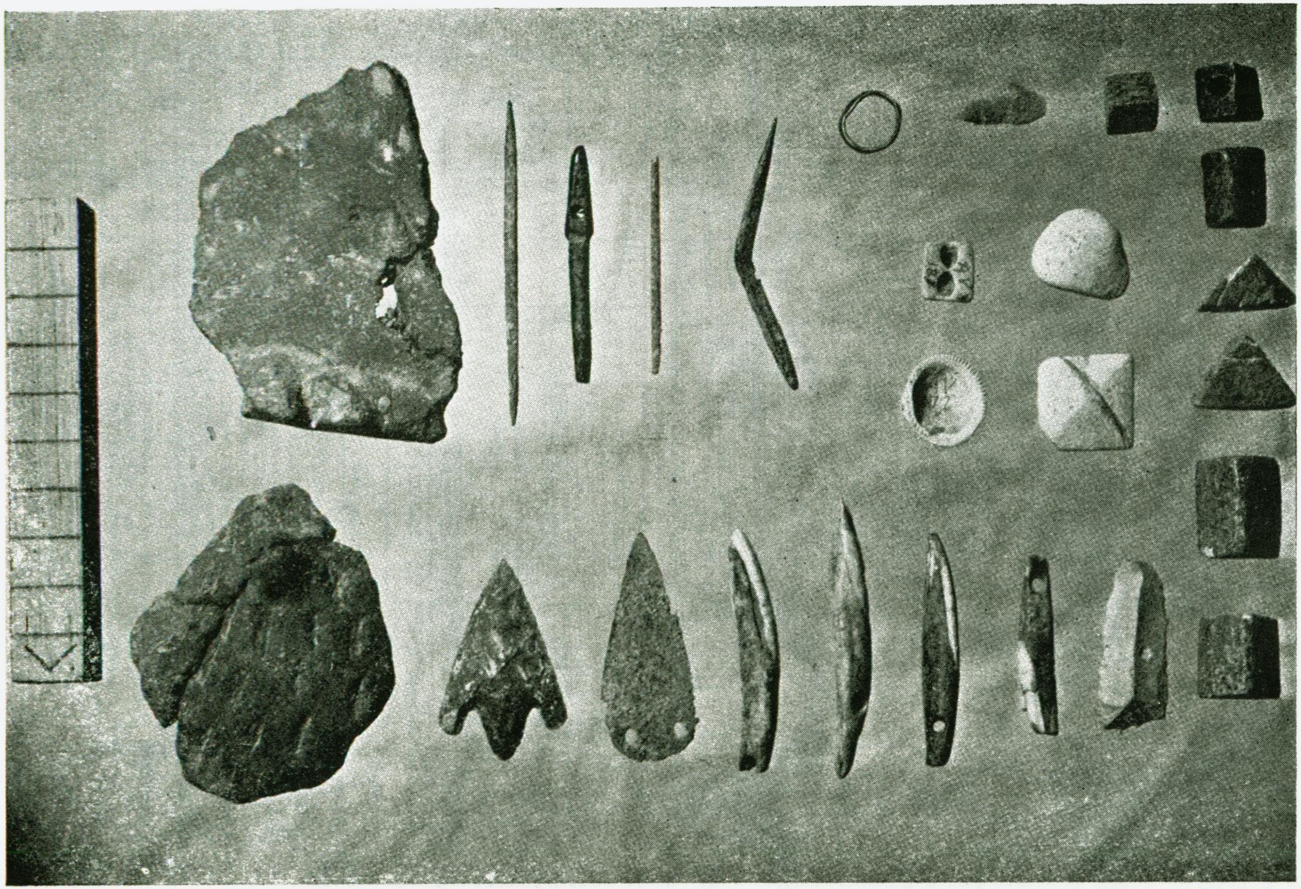
(De Pericot, "Hist. de Esp.")



Cultura pirenaica vasca (1) y catalana (2)

Tipos de los sepulcros y del material

(De Pericot, "Civ. Megal. Catal.")



Cultura pirenaica catalana (segundo período: 2.500-2.300 a. de J. C.)

Hallazgos de la Cueva de Aigües Vives (Brics, comarca de Solsona)

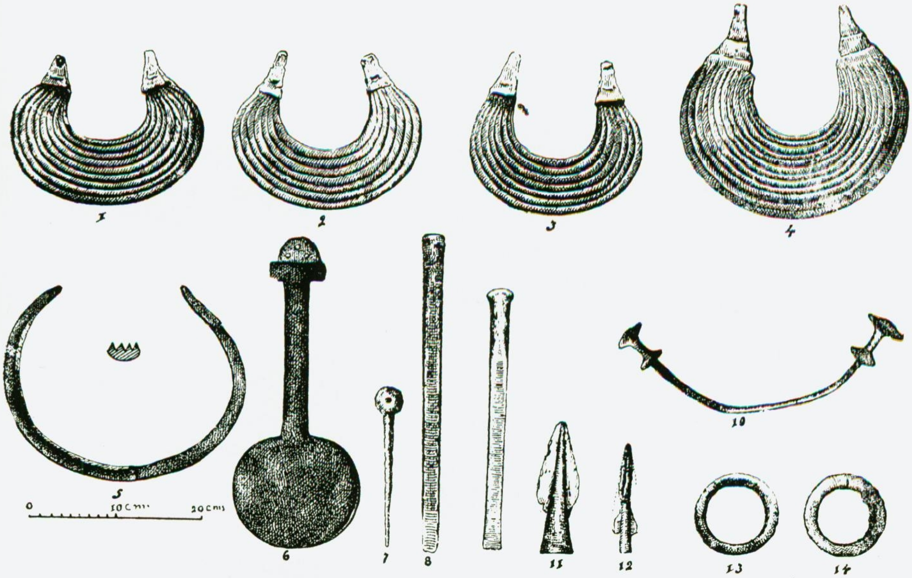
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

Cultura pirenaica catalana (segundo período: 2,500-2,300 a. de J. C.)

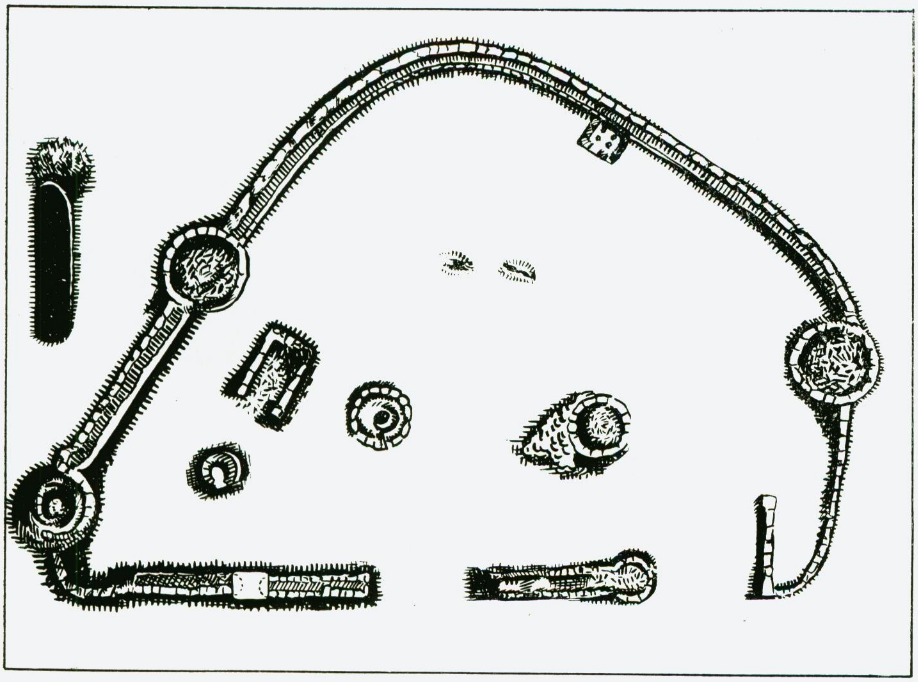
Cerámica del vaso campaniforme II de la cueva de Aigües Vives, Brics, comarca de Solsona)

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

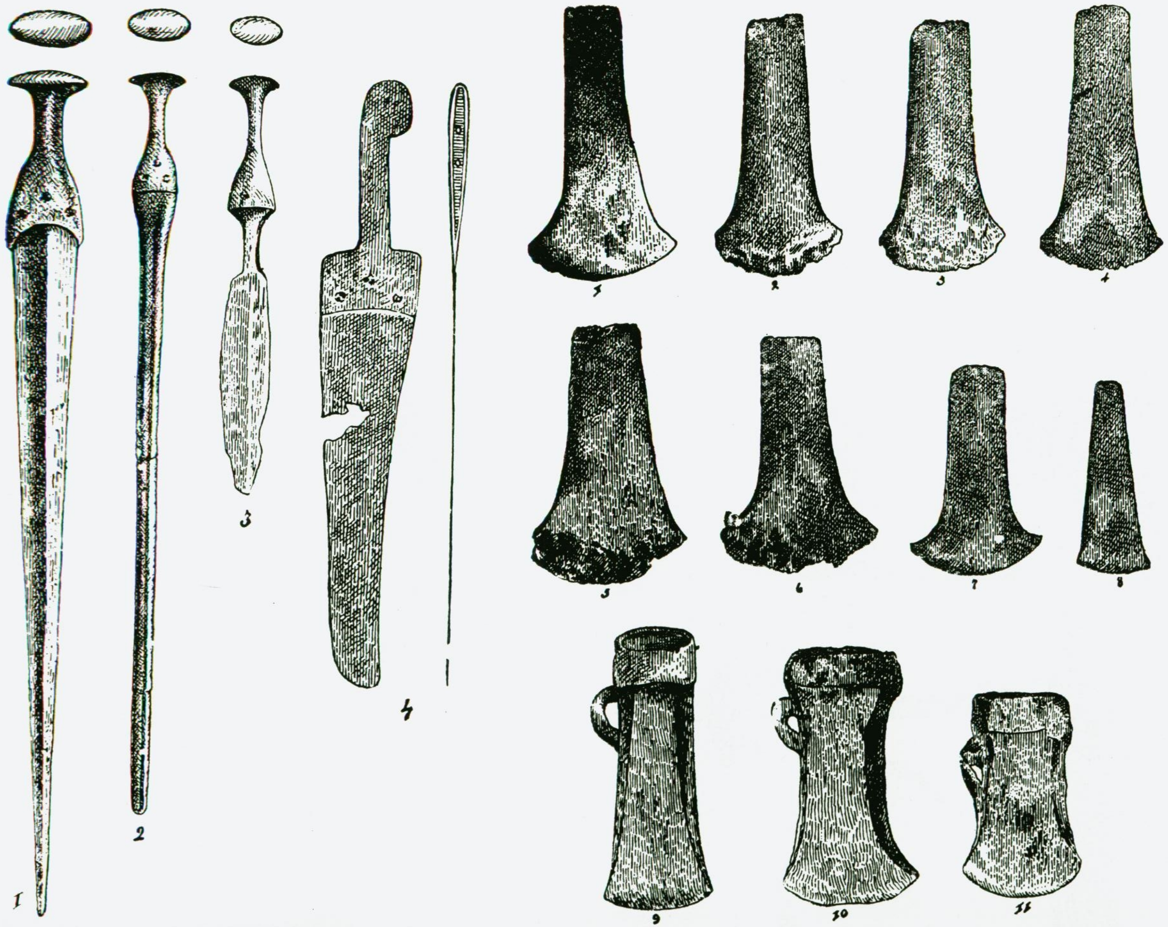
Cultura pirenaica catalana (tercer período: 2.300-2.100 a. de J. C.)
Vasos campaniformes III de la Balma de Solanells (Olius, comarca de Solsona)
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)



Bronces de la cultura de los talaiots de Mallorca (1,200-1,100 a. de J. C.)
1-3 Talaiot de Santa María. 4-6, 10. Lloseta. 7. Talaiot de Capocorp Vell (Lluchmajor). 8-9, 13-14. Las Salinas-Campos. 11. Localidad desconocida de Mallorca. 12. Talaia Joana (Les Salines). 15. Son Juliá (Lluchmajor)
(De Colomines, "Conf. Preh. Med.")



Planta de la ciudad de la cultura de los talaiots "dels Antigors". (Les Salines, Mallorca)
(De Colomines, "Conf. Preh. Med.")



Espadas, puñales y hachas de la cultura de los talaiots de Mallorca (1,200-1,000 a. de J. C.)

Espadas y puñales: 1. Son Homs (ciudad de Mallorca). 2, 4. Lloseta. 3. Mitjá Gran (Les Salines). Hachas: 1-5. Les Salines-Campos. 6-7. Cueva de S'Atalaia (Santa Margarita). 8. Can Xanet (Alcudia). 9. Talaiot de localidad desconocida. 10. Casa nova de Son Ribes (Pina). 11. Santa Eugenia

(De Colomines, "Conf. Preh. Med.")

1

2

3

4

Cultura céltica de las urnas y cerámica de la cultura indígena de Marlés de Cataluña
(Período I-B: 800-700 a. de J. C.)

1-2. Urnas de Llardecáns (Prov. de Lérida). 3. Urna de Tarrasa (Prov. de Barcelona).
4. Vaso de Marlés (Prov. de Barcelona)

(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

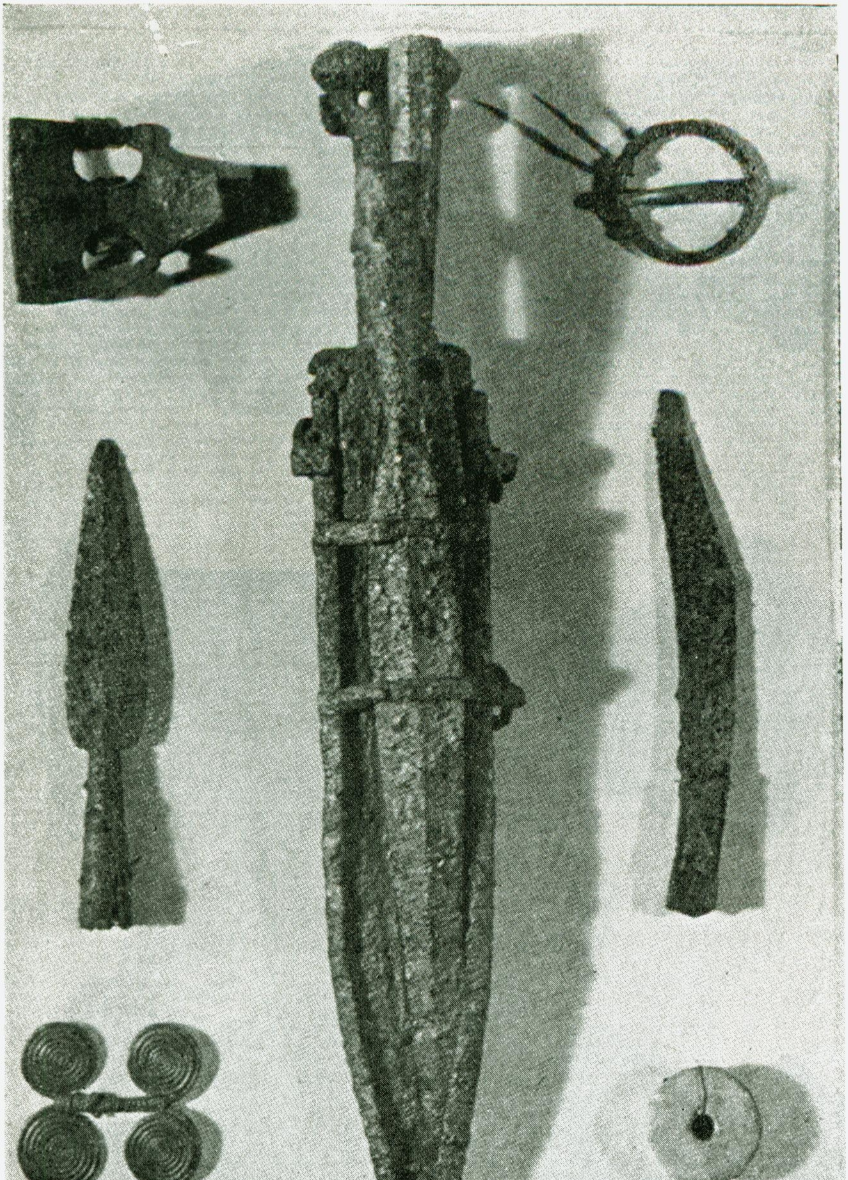
1

2

Cultura de las urnas

1. Agullana (Prov. de Gerona, fin del período I-A: hacia 800 a. de J. C.) 2. Salzadella (Prov. de Castellón. Período II-B: 650-600 a. de J. C.)
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

Cerámica hallstáttica arcaica del centro de España
(Siglo VII, a. de J. C.)
a, l, d, g. Arenero de Martínez (Madrid). b, e, f, h. Arenero de Valdivia (Madrid). i. Numancia (primera cultura)
(Fot. Mus. Arq., Barc. y Mélida, Exc. de Núm.)



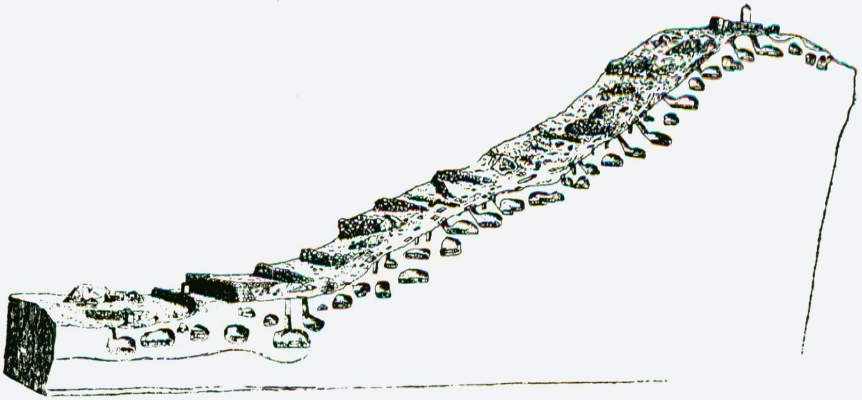
Cultura posthallstáttica de Celtiberia
Hallazgos de una sepultura de Quintanas de Gormaz (Prov. de Soria). (Período I-b: siglo IV a. de J. C.)
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)

LAMINA XLII

Illa plana (Ibiza)

Figuritas cartaginesas arcaicas de tierra cocida

(De Colomines, "Terres cuites Ib.")



Necrópolis cartaginesa del Puig des Molins (Ibiza)

Sección de la necrópolis y cabecita de negro cartaginesa de tierra cocida

(De Colomines, "Terres cuites Ib.")

Necrópolis cartaginesa del Puig des Molins (Ibiza)

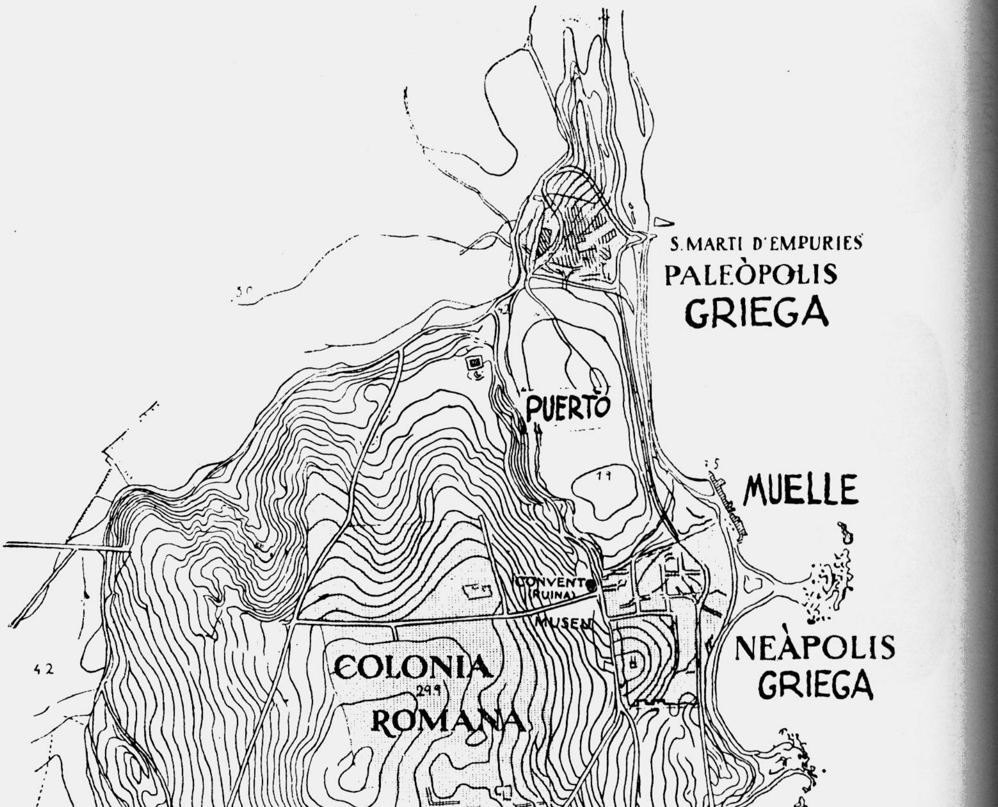
Figuritas cartaginesas de tierra cocida

(De Colomines, "Terres cuites Ib.")

Necrópolis cartaginesa del Puig des Molins (Ibiza)

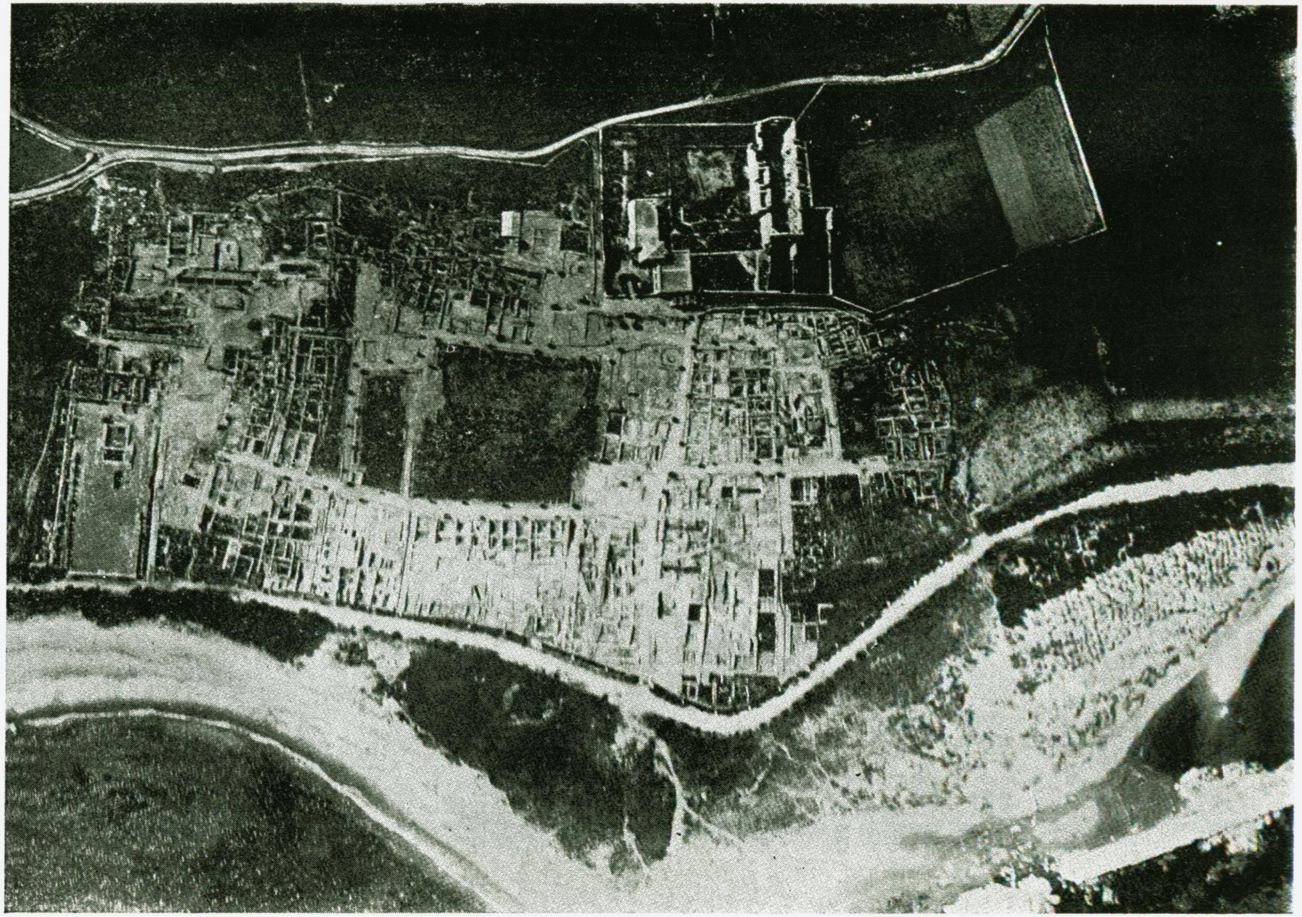
Figuritas de tierra cocida de estilos griego y cartaginés

(De Colomines, "Terres cuites Ib.")

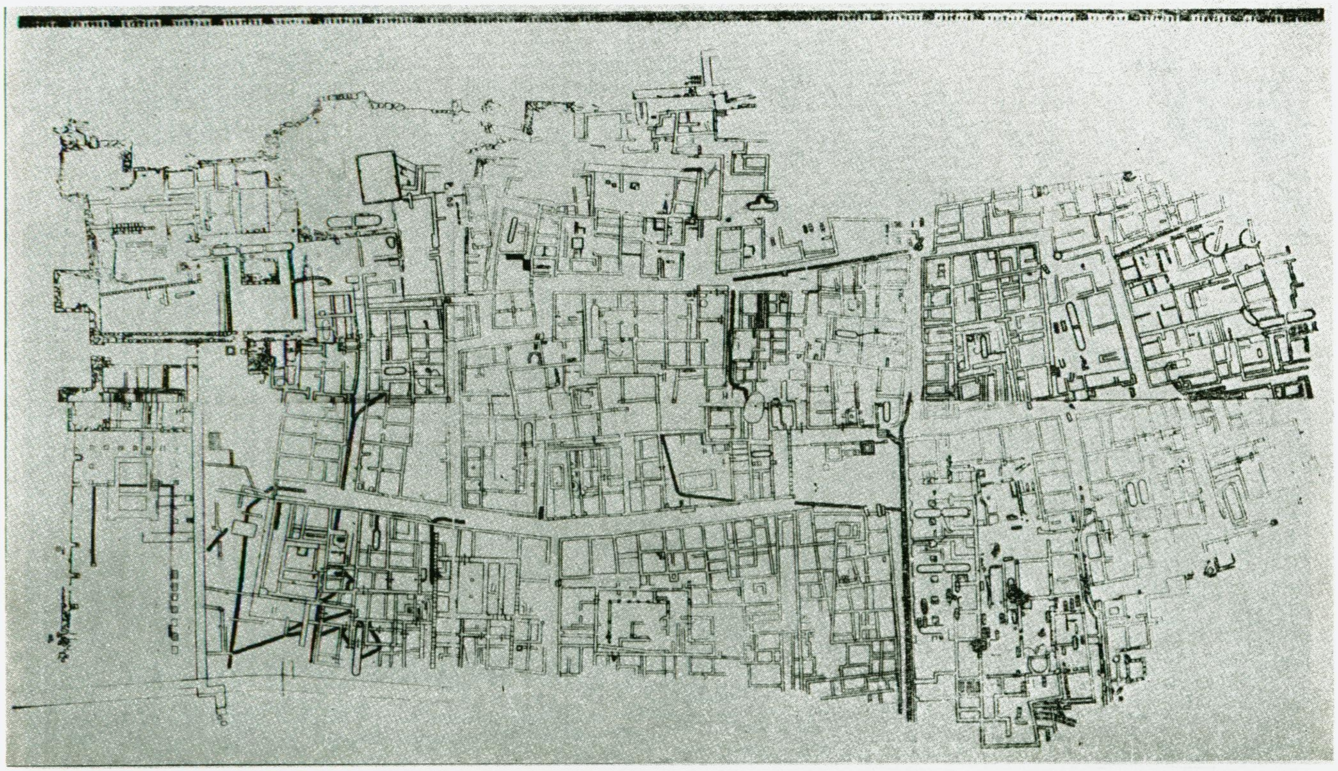


Topografía de Emporion

(De Bosch, "Etnología".)

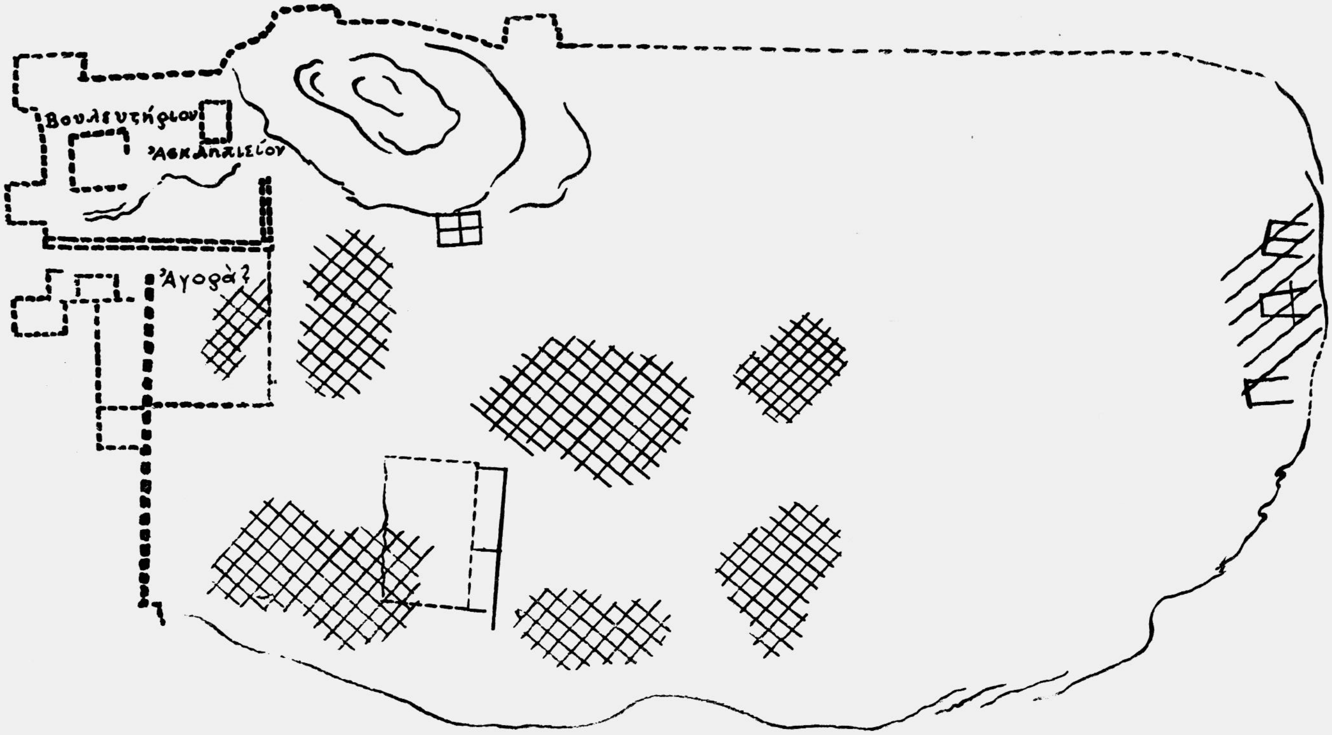


Vista aérea de la Neápolis de Emporion (antes de las últimas campañas de excavación)
(Fot. Aviación militar española.)



Plano de la Neápolis de Emporion

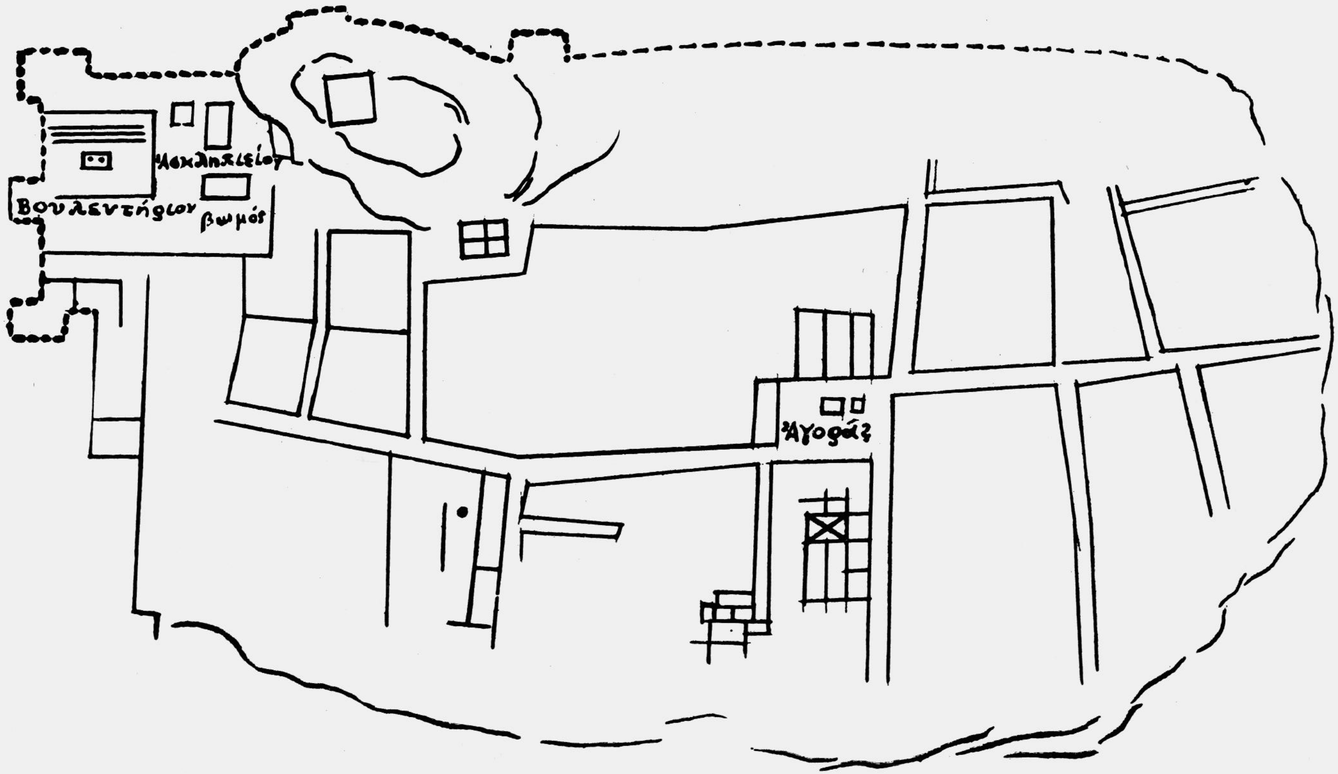
(Fot. Museo Arq., Barcelona.)



Esquema de la primera etapa (griega) de la Neápolis de Emporion (fin del siglo VI al IV, a. de J. C.)

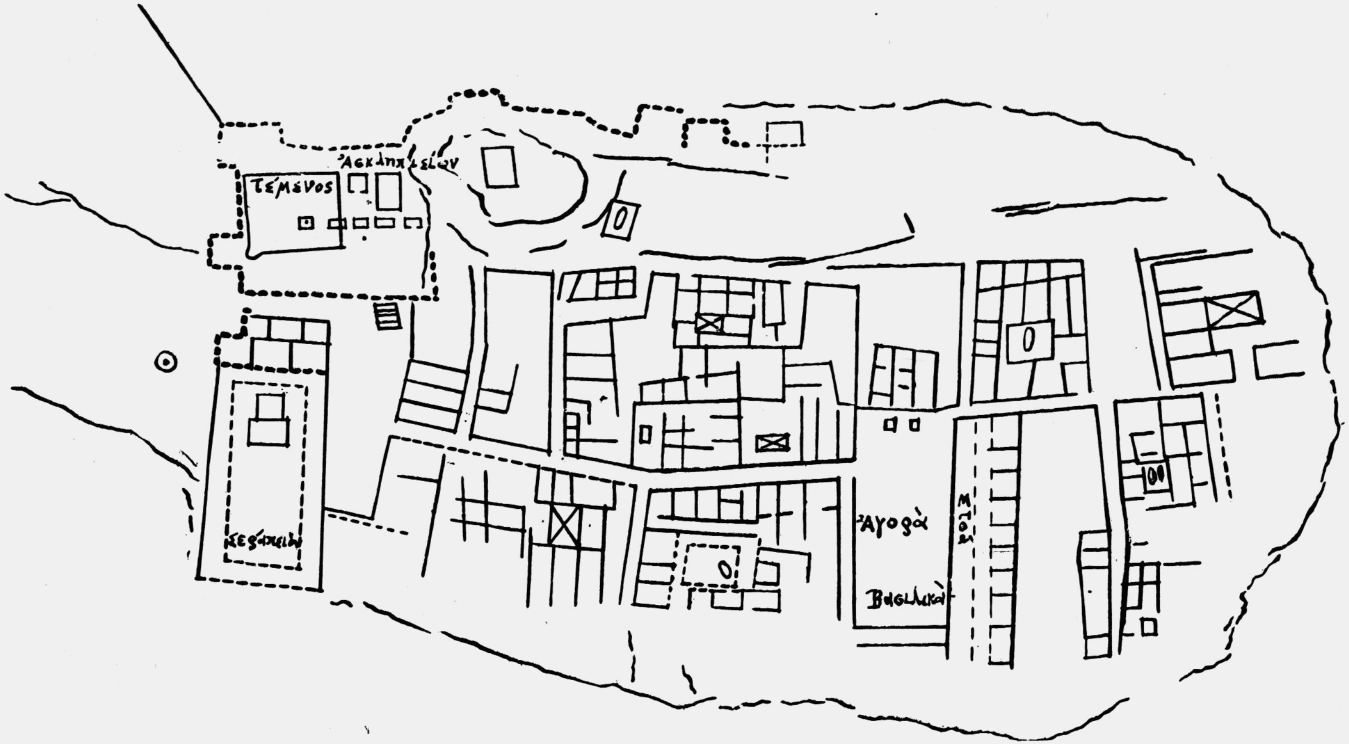
(Según Bosch.)

LAMINA L



Esquema de la segunda etapa (helenística) de la Neápolis de Emporion (siglos III-II a. de J. C)

(Según Bosch.)



Esquema de la tercera etapa (romana) de la Neápolis de Emporion (siglos I a. de J. C. a III de nuestra era)

(Según Bosch.)

LAMINA LII

Cerámica ática de figuras negras y figuras rojas de la Neápolis de Emporion

(De Bosch, "L'art grec à Catal.")

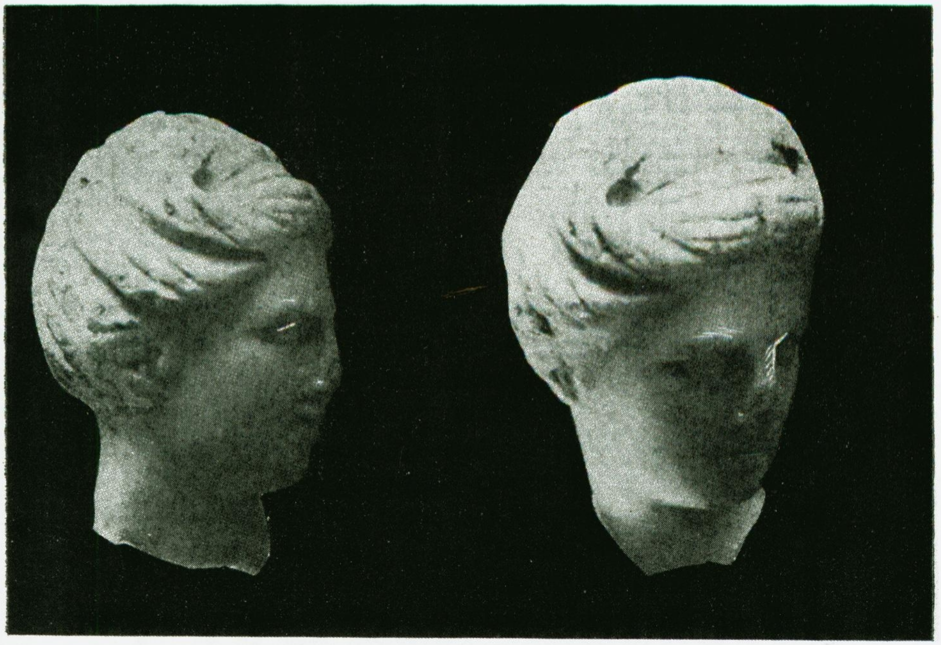
Asclepio de estilo fidiásico de la Neápolis de Emporion. (Mármol pentélico, altura: 2.50 m.)

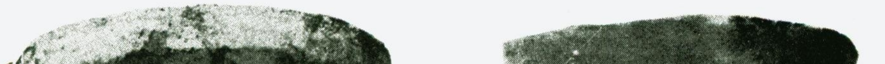
(De Bosch, "L'art grec à Catal.")

LAMINA LIV

Torso de Afrodita de estilo praxiteliano de la Neápolis de Emporion. (Mármol. Alt. 13.5 cm.)

(De Bosch, "L'art grec à Catal.")





Cabecita de mármol griega (tamaño natural aproximado) *y pebeteros de tierra cocida griegos* (medio aprox.) *de la Neápolis de Emporion*

(De Bosch, "L'art grec à Catal.")

La Dama de Elche, busto ibérico policromado

(De Pericot, "Hist. de Esp.")

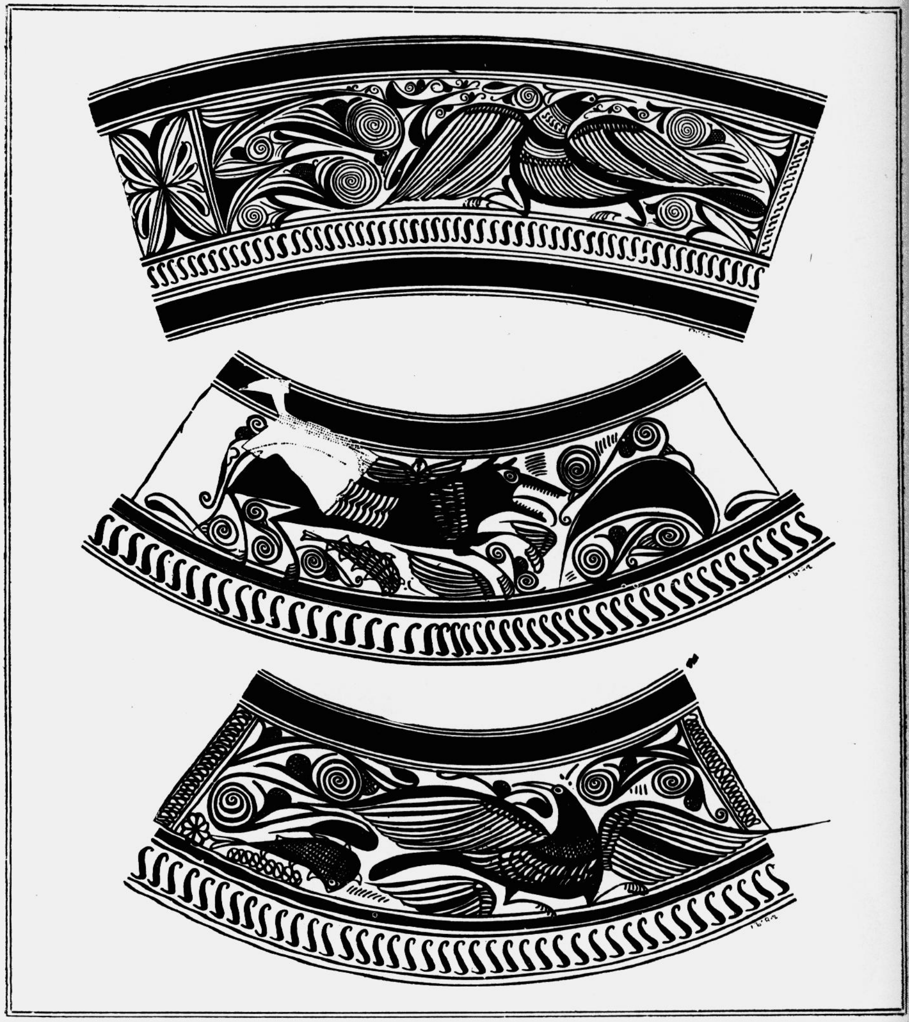
1 2

Bronces arcaicos de Castellar de Santisteban (1) y del Llano de la Consolación (2)

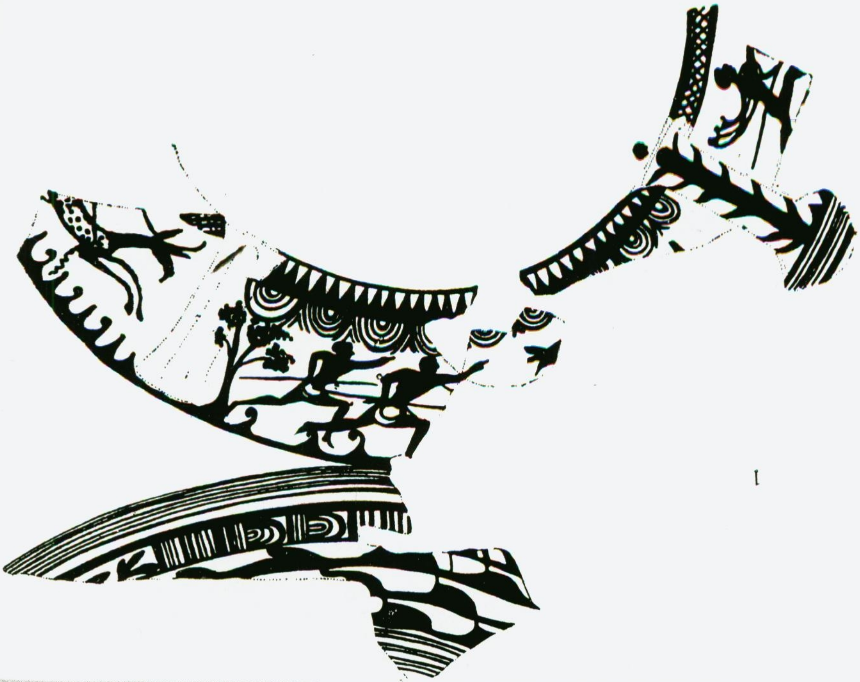
(De Bosch, "Etnología".)

Cerámica ibérica andaluza de la Necrópolis de Peal de Becerro (Prov. de Jaén)

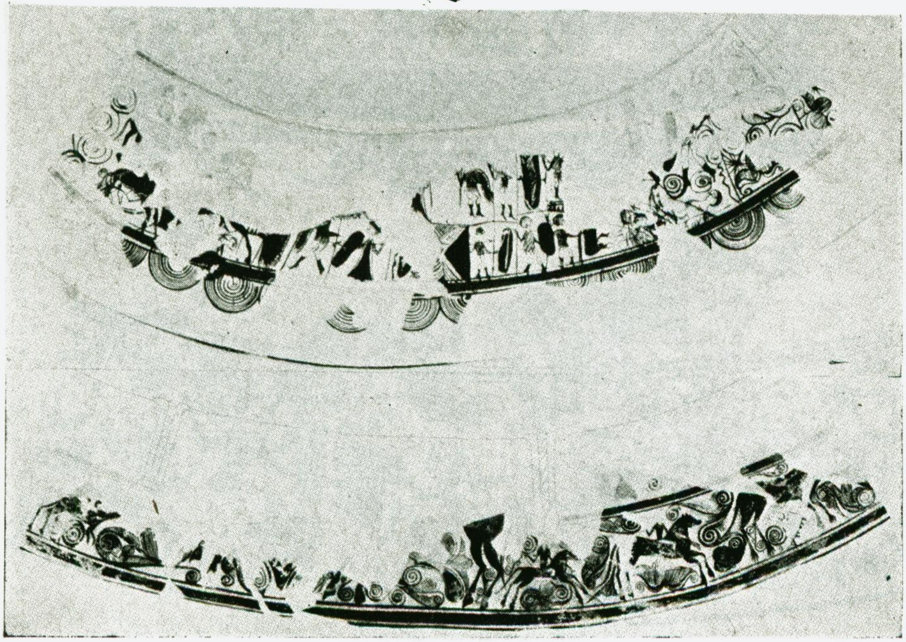
(De Pericot, "Hist. de Esp.")



Decoraciones de la cerámica del estilo de Archena (Provincia de Murcia)
(De Pericot, "Hist. de Esp.")



1



2

3

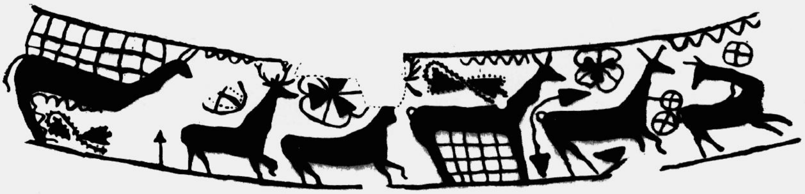
Decoraciones de vasos ibéricos de Emporion y Oliva (Provincia de Valencia)
1. Emporion: cacería (último tercio del siglo V a. de J. C.) 2. Oliva: asedio de una fortaleza (hacia 400 a. de J. C.) 3. Oliva: Jinetes y motivos florales (primer cuarto del siglo IV a. de J. C.)

(De Bosch, "Relac. del Arte Ib. con el Griego".)

1

2

3

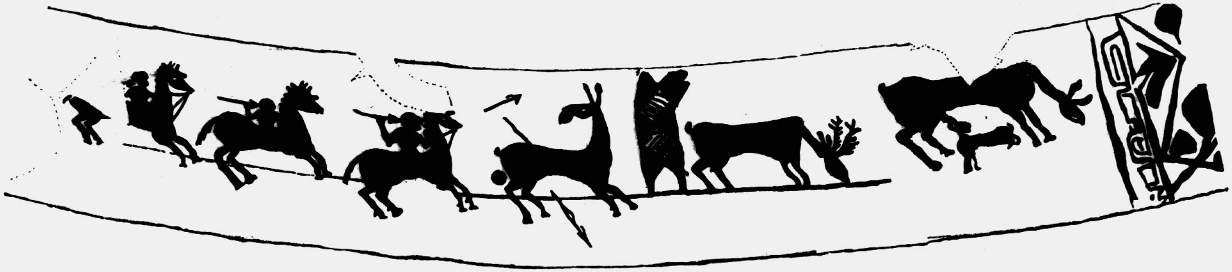


4

Decoraciones de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (Prov. de Valencia)
1. Tercer cuarto del siglo IV a. de J. C. (?). 2. Cuarto cuarto del siglo IV a. de J. C. (?). 3. Representación de granadas (primera mitad del siglo III a. de J. C.). 4. Primera mitad del siglo III a. de J. C. (?)

(De Pericot, "Rev. Archéol.")

a

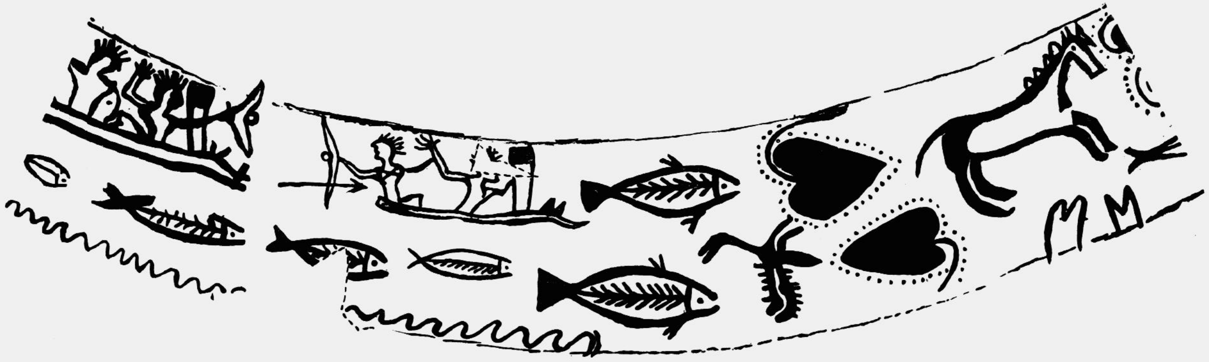


b

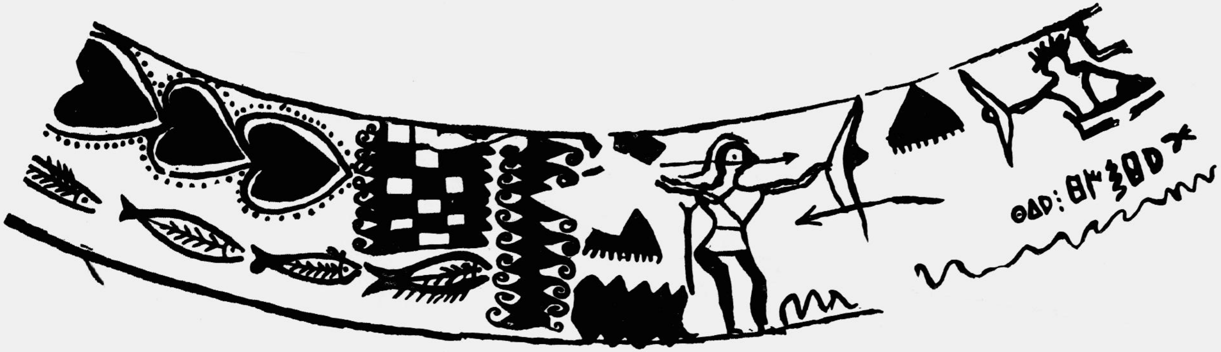
Decoraciones de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (Prov. de Valencia)

Primera mitad del siglo III a. de J. C. (?)

(De Pericot, "Rev. Archéol.")



a

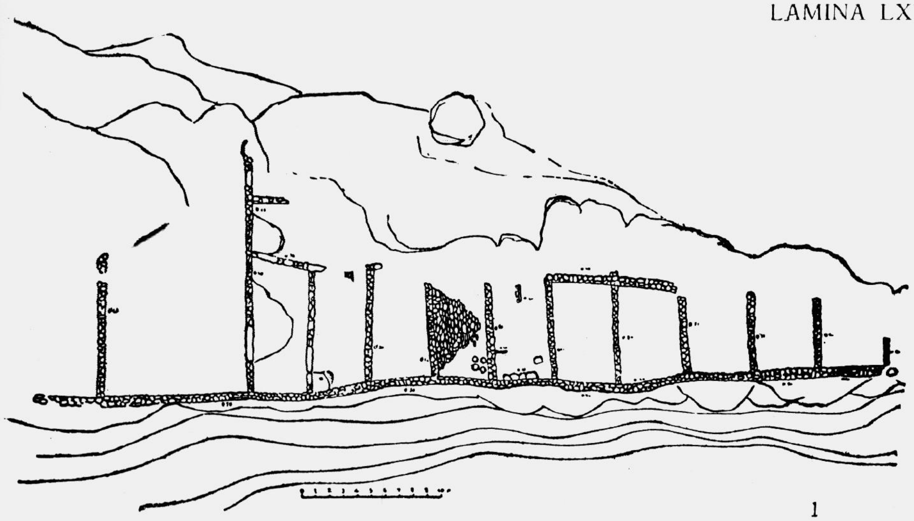


b

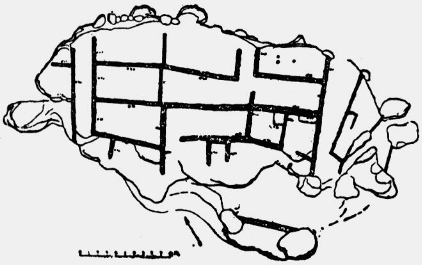
Decoraciones de vasos ibéricos de San Miguel de Liria (Prov. de Valencia)
Segunda mitad del siglo III a. de J. C.) (?)

(De Pericot, "Rev. Archéol.")

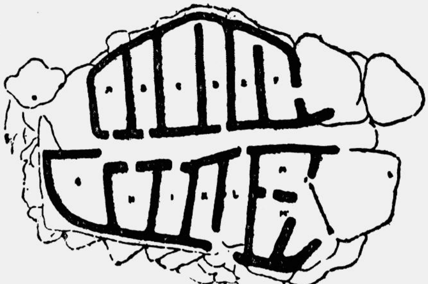
LAMINA LXV



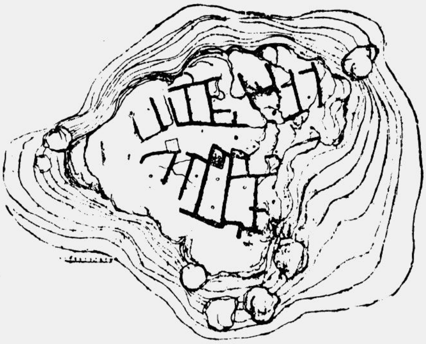
1



2



3



4

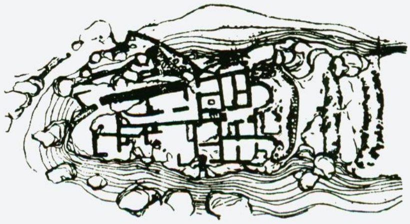
Poblados más antiguos del Bajo Aragón y comarcas vecinas

1. Las Escodines Baixes (Mazaleón, siglo VIII). 2. Las Escodines Altes (Mazaleón, siglo VII). 3. La Gessera (Caseras, primera mitad del siglo V a. de J. C.) 4. El Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón, parte central del siglo V a. de J. C.)

(De Serra-Ráfols, "Pob. Preh. de Catal.")

LAMINA LXVI

1



2 3

4

1. Poblado dels Castellans (Calaceite, Bajo Aragón, siglo V a. de J. C.)
(De Serra-Ráfols, "Poblament".)

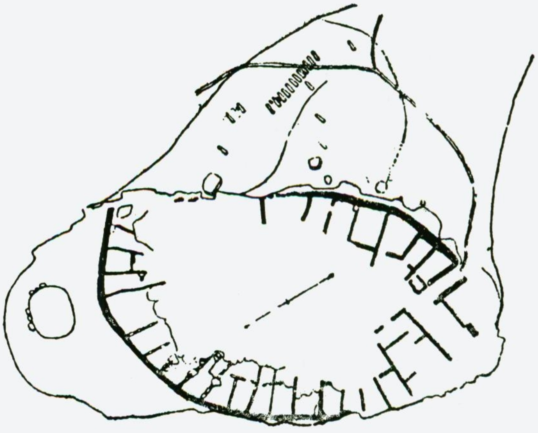
3. Cerámica pintada del Urgel (Cataluña). Tossal de les Tenalles (Sidamunt, Prov. de Lérida, ilergetas): siglo III a. de J. C.
(De Colomines, "Anuari Inst. E. C.")

4. Necrópolis de silos de Can Fatjó (Rubí. Prov. de Barcelona (laietanos), siglo III-II a. de J. C.)
(De Serra-Ráfols, "Poblament".)

Poblado ibérico (edetano) de San Antonio de Calaceite (Bajo Aragón)

Parte alta: siglo VI a. de J. C.—Ampliación: siglos V (final), IV-III a. de J. C.

(De Bosch, "Cult. Ibér. del Bajo Aragón".)

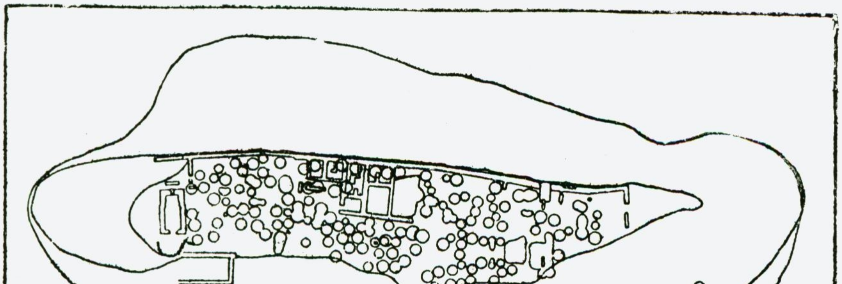


Plano y cerámica a mano del poblado (bergistano) de Anseresa, llamado también El Vilaró, de Olius, comarca de Solsona (siglos VI-V a. de J. C.)

(De Serra-Ráfols, "Poblament" y Bosch, "Etnología".)

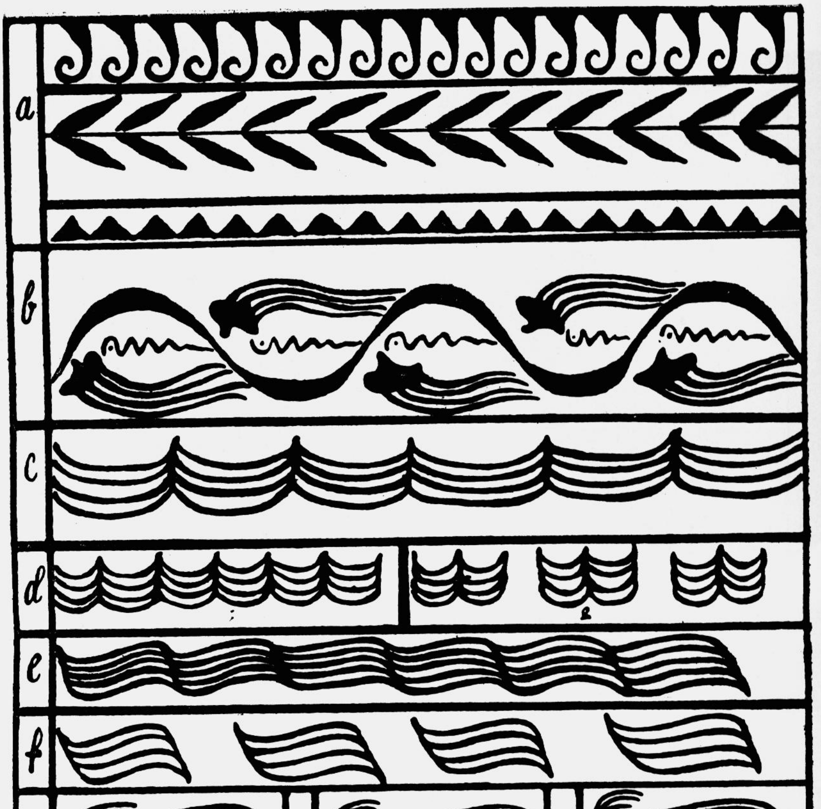
1-2. *Cerámica a mano del poblado (bergistano) de Anseresa, llamado también El Vilaró, de Olius, comarca de Solsona* (siglos VI-V a. de J. C.)

(De Bosch, "Etnología".)



3. *Plano del poblado (lacetano) de San Miguel de Sorba, comarca de Solsona* (sigios IV-III a. de J. C.)

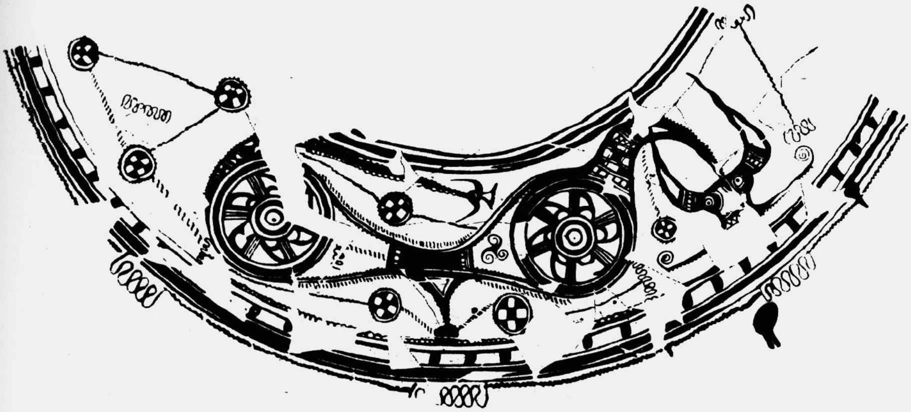
(De Serra-Ráfols, "Poblament".)

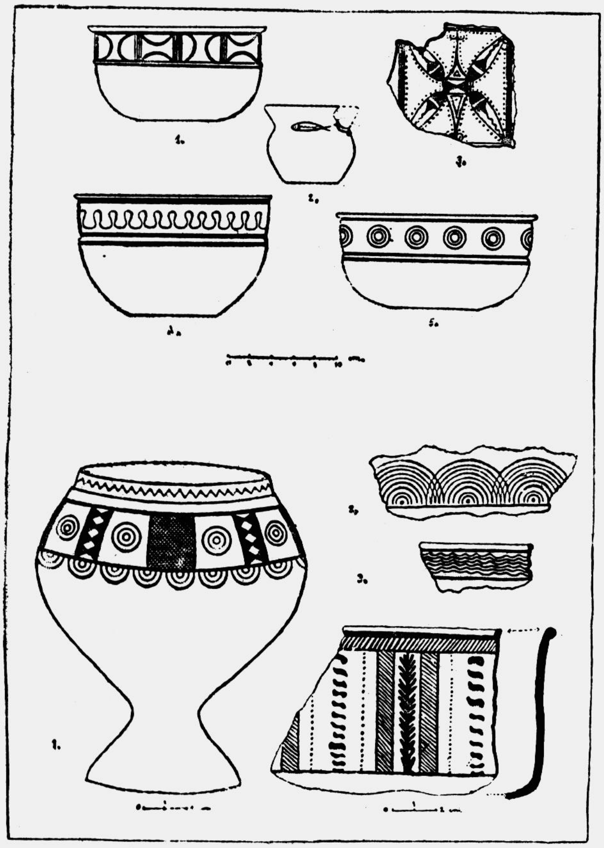


Decoración de la cerámica ibérica de la Necrópolis celtibérica de Belmonte
(Provincia de Zaragoza, siglo III a. de J. C.)

(De Bosch, "Etnología".)

LAMINA LXXI

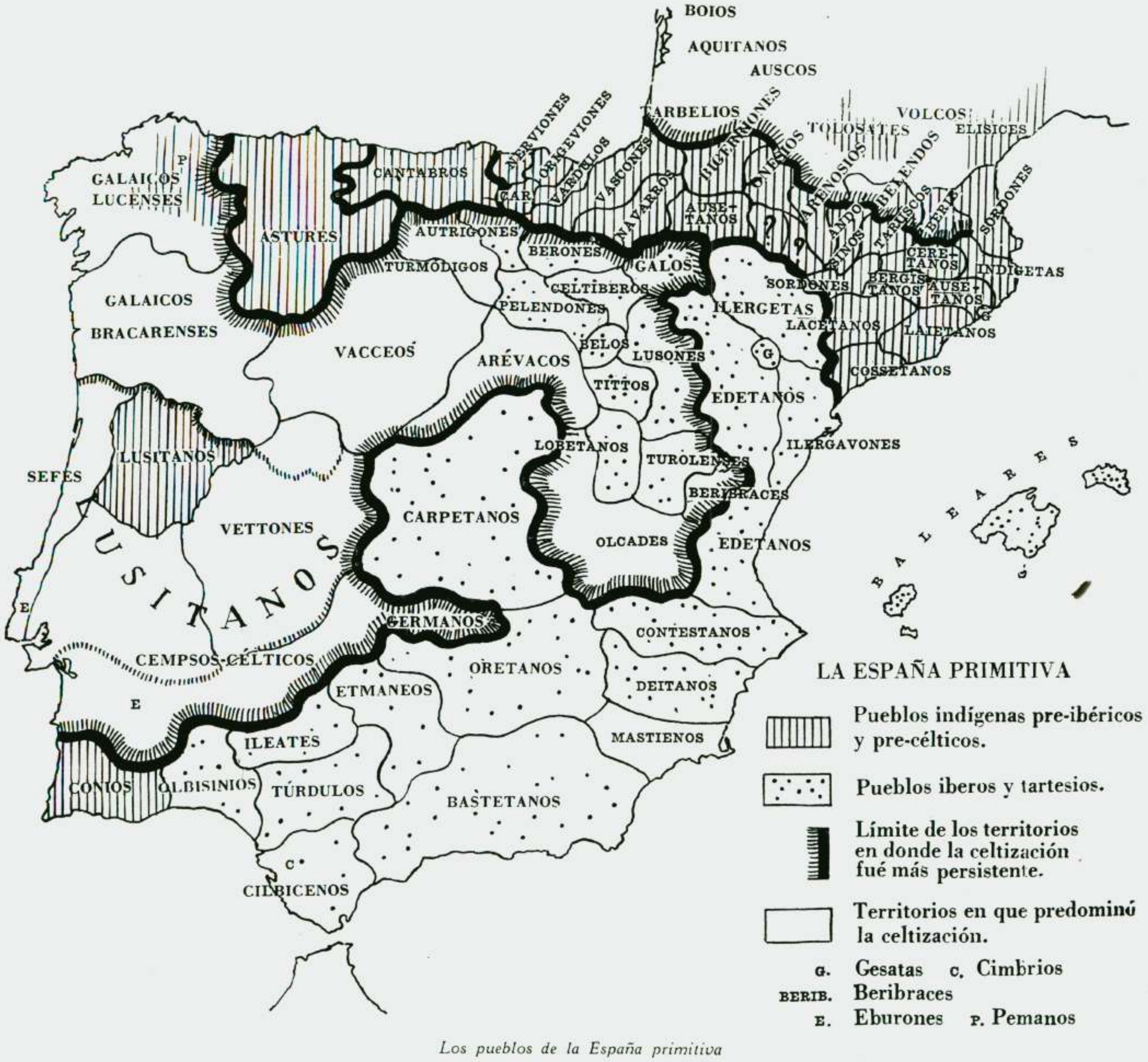




Cerámica celtibérica

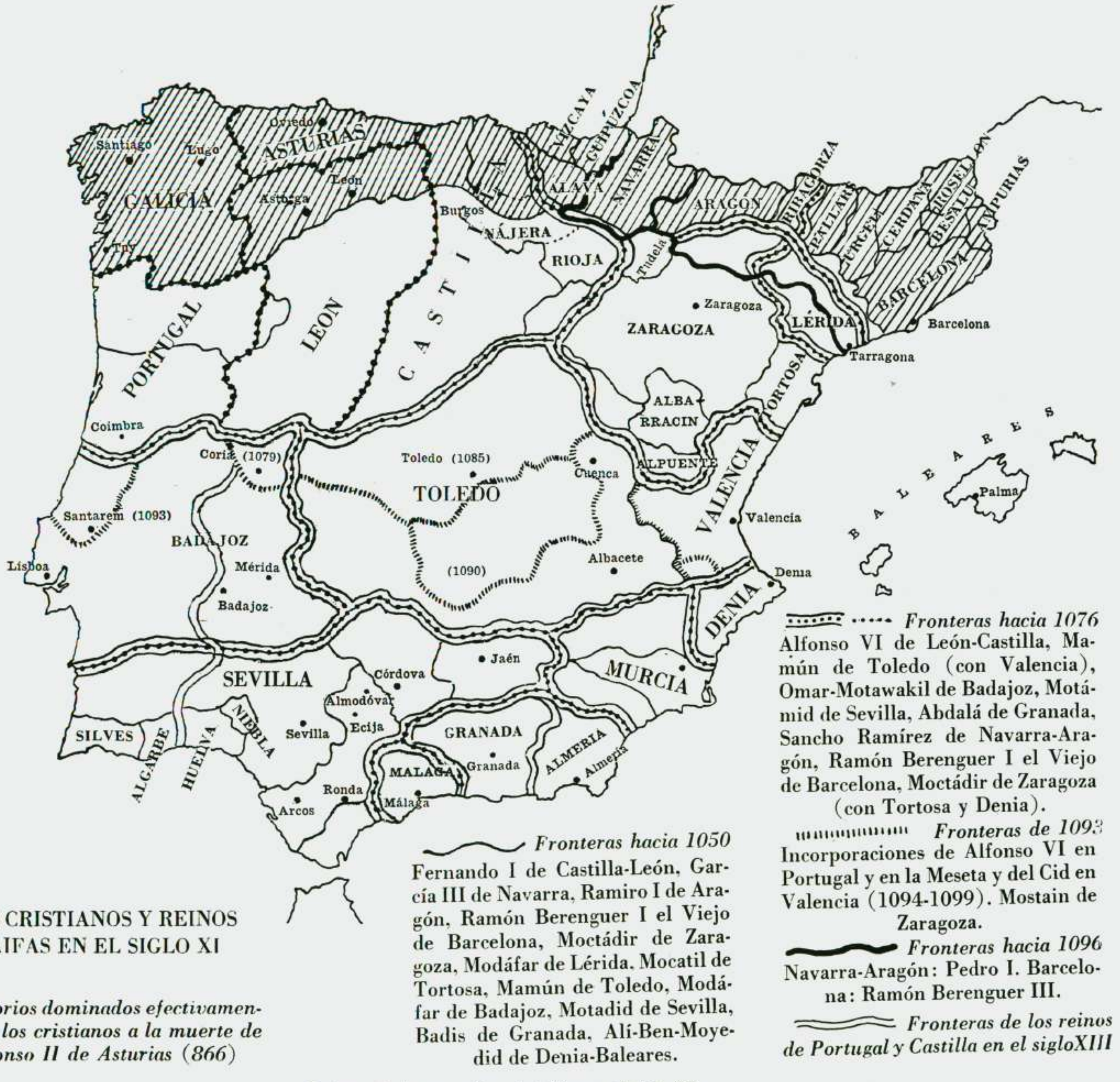
1. Numancia: siglo II a. de J. C. 2. Langa de Duero (Prov. de Soria): mediados del siglo I a. de J. C. al I de nuestra era

(De Bosch, "Etnología".)



Los pueblos de la España primitiva

(Según Bosch)

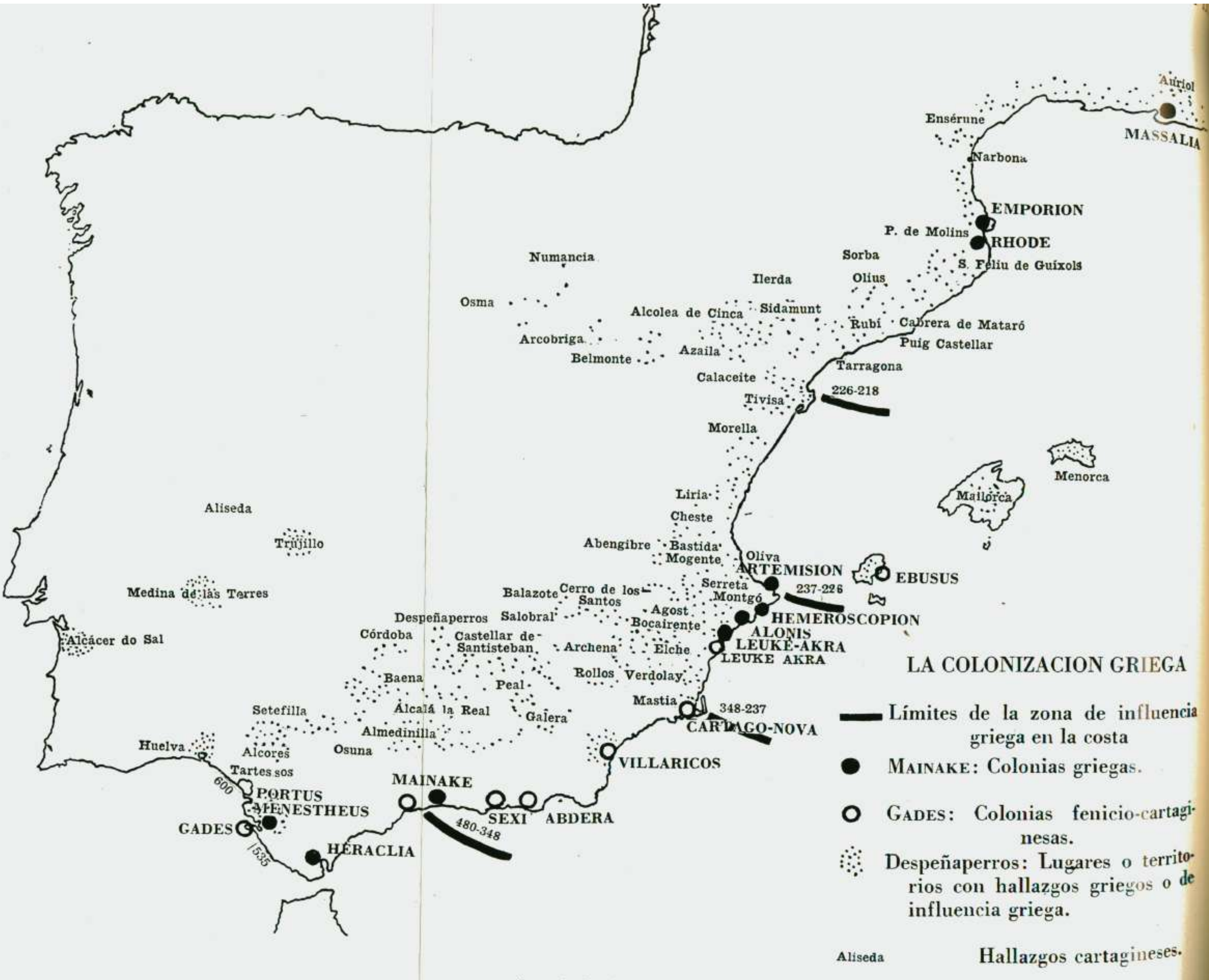


IOS CRISTIANOS Y REINOS
TAIFAS EN EL SIGLO XI

*ritorios dominados efectivamen-
por los cristianos a la muerte de
Alfonso II de Asturias (866)*

Reinos cristianos y reinos de taifas en el siglo XI

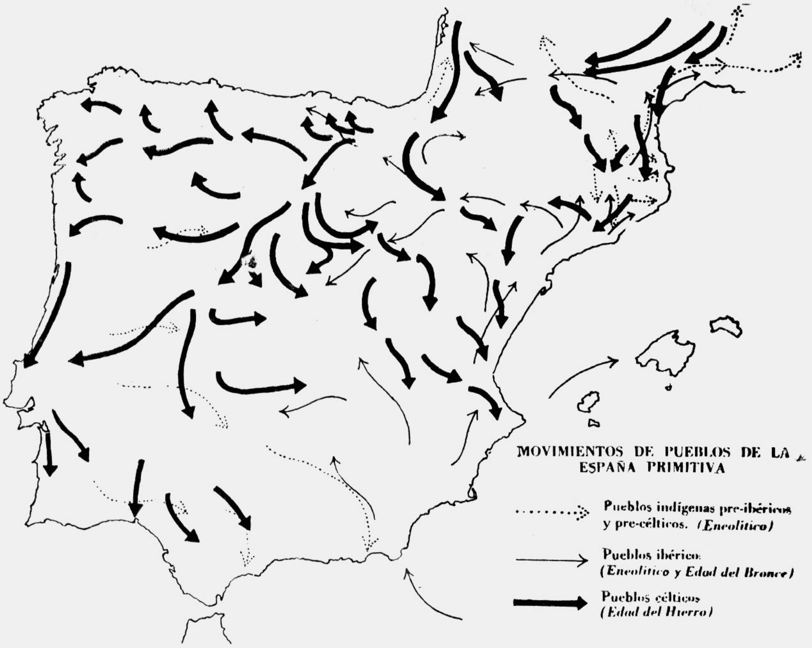
(Según Menéndez-Pidal y Bosch.)



La colonización griega

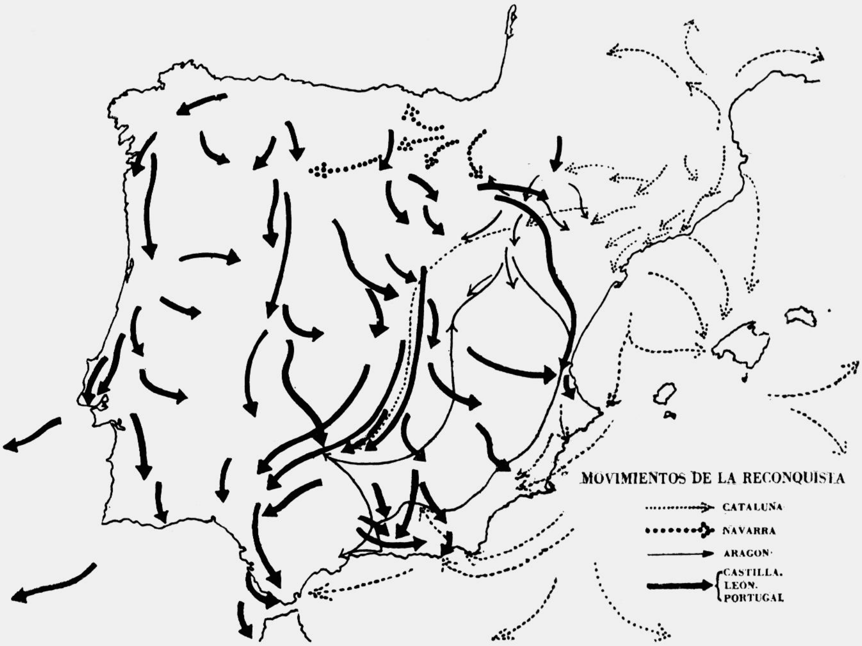
(Según Bosch)

MAPA XI



Síntesis de las direcciones de los movimientos de pueblos de la España primitiva

(Según Bosch)



Síntesis de los movimientos de la reconquista

(Según Bosch)

Les mouvements celtiques

essai de reconstitution

Études celtiques (Paris; V, 1950–51; VI, 1952–53)

LES MOUVEMENTS CELTIQUES — ESSAI DE RECONSTITUTION

PAR

P. BOSCH-GIMPERA

Les Celtes historiques, d'après Hérodote, se trouvaient à l'extrémité de l'Ecumène, dans les côtes occidentales de la péninsule ibérique. Vers 400 av. J.-C. ils étaient entrés dans le nord de l'Italie et avaient occupé les plaines du Pô et, plus tard, les bandes de Brennus arrivaient devant Rome. Les successeurs d'Alexandre durent supporter les dévastations celtiques dans les Balkans qui allèrent jusqu'au saccage du temple de Delphes. Plus tard, ils s'installèrent en Asie Mineure où ils fondèrent le royaume de Galatie et d'autres petites principautés celtiques se formaient dans les territoires au nord de la Mer Noire. Mais le principal noyau des Celtes était encore celui de la France qui des Gaulois fut nommé Gaule et conserva ce nom jusqu'au Moyen Age. D'autre part ils dominèrent dans les territoires rhénans presqu'exclusivement jusqu'à l'époque de César. Mais de leurs expansions antérieures de nombreux groupes restèrent stabilisés dans l'Espagne centrale, en Galicie espagnole et en Portugal, dans les territoires danubiens et en Tchécoslovaquie, où la Bohême doit son nom aux Boiens celtiques — BOIOHAEMUM — et dans les Iles Britanniques où ils furent la population dominante jusqu'à l'arrivée des Anglo-saxon et où le nom de Britannia est l'héritage des Britons.

La formation des peuples celtiques est beaucoup plus

ancienne que l'époque d'Hérodote ; et la tradition des druides consignée par Ammianus Marcellinus les faisait sortir de l'Europe centrale, des terres entre le Rhin et la Forêt Hercynienne, c'est-à-dire des montagnes de l'Allemagne centrale entre le Jura de Franconie, celles de la Hesse et la forêt de Bohême. Vers la fin du VIIe siècle, il y a déjà dans la péninsule ibérique, des tribus qui peuvent être identifiées comme celtiques, nommées dans la première moitié du VIe siècle par le Périple massaliote caché dans le texte du poème d'Aviénus « Ora maritima ». De même, en France, dans la vallée du Rhône, le Périple parle d'un groupe de Gaulois.

L'origine de la famille celtique doit être recherchée beaucoup plus en arrière dans la préhistoire. Il paraît sûr que son organisation était déjà faite au deuxième millénaire av. J.-C., c'est-à-dire à l'âge du Bronze et l'archéologie permet de suivre les étapes de sa formation et de ses mouvements jusqu'à ce que, vers les VIIIe et VIIe siècles, il soit possible d'induire l'existence, en Allemagne et en France, de plusieurs de ses groupes historiques, même de noms de tribus qui furent conservés jusqu'à des temps plus avancés et c'est alors qu'on peut commencer à reconstruire les péripéties du monde celtique.

I. — Les origines

a) *Les débuts de la formation des peuples indo-européens au IIIe millénaire av. J.-C.* — Pour trouver les racines de la formation de la famille celtique il faut remonter à l'énéolithique, c'est-à-dire aux derniers siècles du troisième millénaire. D'un conglomérat de peuples d'origines diverses contenant des éléments raciaux aussi différents, on arrive à des peuples ayant une certaine uniformité culturelle et qui, il y a lieu de croire, parlaient des langues apparentées qu'on connait comme indo-européennes.

Il n'est plus possible de croire que les Indo-européens

1 — 2

primitifs aient été un seul peuple — un « Urvolk » — et moins encore qu'ils aient appartenu à une seule race. Ils étaient probablement le résultat d'un mélange de peuples après des mouvements complexes dans toute l'Europe centrale, les terres voisines de la Baltique, l'Ukraine et le sud de la Russie et même de la France orientale. En plus des mélanges de population, le commerce et les relations pacifiques des peuples européens pendant le troisième millénaire, facilitèrent aussi une certaine communauté linguistique — celle des langues qu'on appellera indo-européennes — qu'il est aussi difficile de réduire à un seul élément originaire « Ursprache » et qui représente elle aussi un métissage d'éléments probablement aussi différents que ceux des peuples. A l'envers de ce qu'on croyait auparavant, on n'est pas parti de quelque chose de simple qui se serait différencié par la suite, mais tout au contraire, d'éléments peut-être assez divers qui se seraient rapprochés par suite de l'intensification des rapports humains, arrivant à des compromis plus ou moins stables, sortes de « koinès ». D'un premier ensemble assez cahotique on arriva, petit à petit, à des « koinès » régionales et à des unités plus larges ; il y eut des formations qui disparurent et d'autres qui prédominèrent dans certains territoires, des assimilations ou des évolutions divergentes, des faits isolés qui se propagèrent ou des vagues linguistiques — « Wellen » —, des transplantations à la suite des mouvements de peuples et de nouveaux mélanges avec les langues des peuples conquis ou voisins. Le procès de la formation des langues comme celui des peuples a été probablement le contraire de ce qu'avaient conçu dans le siècle passé ceux qui posèrent le problème ; peuples et langues ne sont que le résultat d'un tel procès, qu'il faut étudier à nouveau et qu'on ne clarifiera qu'en suivant séparément ses éléments et en évitant de généraliser hâtivement des conclusions et de se laisser influencer par des théories générales ou des préjugés.

Pendant le troisième millénaire, à mesure que les cultures néo-énéolithiques de l'Europe[1] se formaient, on arriva à une première cristallisation des ancêtres des peuples qu'on appellera, par la suite, indo-européens. Dans cette cristallisation semblent être recueillis des éléments qui proviennent de *quatre noyaux ethniques déjà différenciés pendant le mésolithique* et eux-mêmes de nature assez complexe, ne pouvant être réduits à une unité initiale, car ils étaient *aussi le résultat de croisements et de combinaisons* des survivants des populations paléolithiques de l'Europe. Ces quatre noyaux mésolithiques semblent être : 1° *un groupe occidental*, 2° *un groupe baltique* y compris le sud de la Scandinavie, 3° *un groupe danubien* et 4° *un groupe des steppes russes.* C'est dans le territoire entre la France orientale et les steppes orientales d'une part, et entre le Danube et la Baltique, que s'établirent les contacts qui menèrent à des cultures plus ou moins équivalentes ; chacun des noyaux avait des affinités avec des groupes plus lointains et ne subit qu' en partie l'indoeuropéisation, tout à fait comme dans certains cas il eut des adjonctions de nouveaux éléments. Ainsi dans les groupes indigènes du Rhin et du sud de l'Allemagne — où ces groupes indigènes, renaissant plus tard, développèrent les cultures de Michelsberg et d'Altheim —, de la Tchécoslovaquie et de l'Autriche, tout comme avec le groupe indigène de l'Italie septentrionale (Lagozza).

Le *groupe mégalithique baltique ou « nordique »* se forma à la suite du repli vers le nord de la population paléo-

1. Pour les cultures néolithiques et énéolithiques voir surtout V. Gordon Childe, *L'Aube de la civilisation européenne* (trad. de la 4e édition anglaise, Paris, Payot, 1949) ; Childe, *The Aryans* (Londres, 1926) ; G. Poisson, *Le Peuplement de l'Europe* (Paris, Payot, 1939) et les *Aryens* (Paris, Payot, 1934) ; E. Sprockhoff, *Zur Entstehung der Germanen* dans H. Arntz, *Germanen und Indogermanen, Festschrift für Herman Hirt* (Heidelberg, 1936, p. 255 et suiv.) ; Ch. Hawkes, *The prehistoric foundations of Europe* (Londres, 1940).

lithique des régions extrêmes de l'Occident, du centre et de l'est de l'Europe dans le Danemark, le nord de l'Allemagne et le sud de la Scandinavie et, quoiqu'ayant eu d'abord, au mésolithique, des extensions jusqu'en Angleterre et en Belgique d'une part, et jusqu'aux régions extrêmes scandinaves et les autres terres baltiques ou même avec le nord de la Russie et de la Pologne d'autre part, le foyer de la culture nordique se forma autour du Danemark, se différenciant de celle des autres régions absorbées dans d'autres cultures ou évoluant à leur tour vers une personnalité indépendante, comme ce fut le cas des régions extrêmes du nord et de l'est (culture arctique).

Le *groupe danubien* (villages à poterie rubanée) formé des populations mésolithiques de la Tchécoslovaquie et des Carpathes, devenues agricoles et avec des influences de l'Asie Mineure par les Balkans, colonisa les terres noires danubiennes et déborda vers le nord, en Pologne, en Silésie, en Saxe, et en Allemagne méridionale, arrivant jusqu'au Rhin, au sud de la Hollande et de la Belgique, et même aux contrées limitrophes du nord-est de la France. Dans ces groupes orientaux, à partir de la Hongrie orientale et la Transylvanie, le décor peint à spirales et méandres eut un grand développement.

Dans les *steppes russes* (sépultures individuelles à ocre) et peut-être aussi dans les steppes asiatiques occidentales, des groupes, installés là pendant les repliements du mésolithique, acquirent une forte personnalité guerrière et basèrent leur vie sur le pâturage. De temps en temps ils envoyèrent des flots d'envahisseurs dans les territoires des cultures voisines, arrivant très loin et se superposant à certains groupes nordiques ou danubiens.

L'expansion des peuples des steppes se réalisa après que la dislocation de la culture danubienne par les infiltrations nordiques de la culture mégalithique en pleine expansion et que le groupe occidental, surtout en Allemagne, eût

acquis une nouvelle personnalité. En Allemagne occidentale les danubiens furent absorbés et l'affinité avec la culture du groupe occidental fut renforcée (formation de la culture de Michelsberg et autres groupes pareils). En même temps s'introduisaient d'autres éléments occidentaux avec le vase campaniforme propagé très loin jusqu'au Danemark, la Pologne, la Hongrie et la culture du nord de la France — où s'étaient acclimatées des formes mégalithiques d'origine espagnole (galeries couvertes de la Seine, la Marne, et l'Oise) — s'infiltrait, partant de la Belgique, jusqu'en Westphalie et en Allemagne centrale.

Le dernier bouleversement se produisit aux dernières poussées du peuple des steppes, transmises sur la Pologne (culture de Zlota à poterie cordée et haches de combat), unifiant momentanément tout le nord de l'Allemagne et s'infiltrant en différentes directions ou formant des groupes locaux en combinaison avec les cultures antérieures en Danemark, en Hollande et jusqu'au Rhin et la Suisse, la Thuringe, la Saxe, la Silésie, la Tchécoslovaquie et l'Autriche. Des infiltrations directes des peuples de la steppe aux sépultures à ocre se produisaient en Hongrie à travers les Carpathes et dans l'Ukraine et la Roumanie jusqu'aux Balkans, arrivant à de lointaines répercussions.

Il n'est pas douteux que du mélange de ces groupes ethniques résulta la formation des peuples indoeuropéens. Mais pendant le temps des mouvements néoénéolithiques il est inutile de chercher des noms pour les différents groupes et même de croire qu'ils représentaient des formations ethniques stabilisées. Il y a un procès en plein mouvement. On peut seulement signaler des couches de populations qui semblent prédominer et tendent à agglutiner les autres, et plus tard seulement, quand les mouvements se calmèrent, que le métissage se fut accompli et que les résultats des croisements se fixèrent sur certains territoires et formèrent de nouveaux complexes de culture,

il sera possible d'attribuer les groupes aux ancêtres des peuples indoeuropéens historiques.

b) *La cristallisation des grands groupes indoeuropéens d'Europe au IIe millénaire.* — En plein âge du Bronze, on commence à pouvoir parler des grandes familles qui seront les familles historiques dans certains cas. Dans d'autres, il y a des peuples qui restent anonymes et qui seront absorbés ou dénaturalisés par des mouvements ultérieurs. Il n'en est pas moins certain que de la périphérie méridionale du groupe danubien, mise en mouvement par les pressions des peuples des steppes du groupe oriental, coïncidant à certains moments avec les poussées ou les infiltrations des peuples du groupe nordique ou du groupe occidental, se détachèrent des peuplades qui, ayant pénétré dans le cul-de-sac de la Grèce, après un séjour plus ou moins prolongé dans les zones montagneuses des Balkans, devinrent les Grecs historiques et aussi que d'autres partirent possiblement du Danube moyen ou oriental et, à travers les Balkans et la Troade, s'infiltrèrent en Asie Mineure où ils représentent les différentes couches indoeuropéennes de l'empire hittite. Déjà vers 2000 av. J.-C. ces peuples étaient caractérisés comme appartenant au groupe des langues « centum » et à peu près au même temps, les peuples du groupe « satem » apparentés aux aryens qui plus tard arrivèrent à l'Inde, se trouvaient dans le voisinage du Caucase. On peut se demander si dans la formation de ces derniers, même s'ils avaient recueilli les avant-gardes des peuples des steppes vers le sud-est, le rôle le plus important n'aurait pas appartenu à un substrat évolué des peuples paléolithiques et mésolithiques du Caucase et des régions de la Mer Noire auquel on devrait attribuer la culture énéolithique du Kouban.

En Europe centrale et septentrionale, ce n'est que comme résultat de la sédimentation ethnique pendant l'âge du bronze qu'on arrive à la formation des familles proto-

germaniques — dans le groupe autour de la Baltique occidentale — et proto-celtique — dans le groupe occidental surtout en Allemagne du sud, dans le Rhin et dans les régions voisines de la France.

Vers la fin du premier tiers du second millénaire, en plein âge du bronze, s'organise la culture des tumulus qu'on a tout droit de croire appartenant aux ancêtres des Celtes historiques. Elle semble se former sur la base de la population indigène à racines mésolithiques du groupe occidental, nuancée par l'absorption des danubiens néolithiques, par la renaissance de son substrat occidental accru par les porteurs du vase campaniforme et nouvellement nuancée par les infiltrations des peuples de la poterie cordée. La culture des tumulus, vers la fin de l'âge du bronze, a unifié non seulement la population du sud de l'Allemagne et du Rhin, mais aussi celle de l'Est et même du centre de la France, de la Belgique et de la Westphalie et est arrivée à coloniser une partie de la Tchécoslovaquie et de l'Autriche.

c) *Les protoceltes de la culture des tumulus et leurs voisins.* — Ces protoceltes de la culture des tumulus (Hügelgräberkultur)[1], déjà à l'âge du bronze, sont en étroit rapport avec les peuples des groupes voisins et subissent l'influence de leurs cultures. Pendant l'âge du bronze, tout de même, la culture des tumulus ne représente pas le centre de gravité de l'évolution culturelle de l'Europe centrale et elle est plutôt réceptive de ce qui se produit dans les deux grands groupes voisins du Danube et des zones

1. Sur la culture des tumulus et ses relations avec les autres cultures de l'Age du Bronze, Ch. Hawkes, *The prehistoric foundations of Europe* (Londres, 1940) ; V. Gordon Childes : *The Danube in Prehistory* (Oxford, 1929) ; J. Böhm : *Zaklady hallstattske v cechach* (*Die Grundlagen der Hallstattperiode in Böhmen*, résumé allemand (Prague, 1937). Sur la filiation ethnique de la culture des tumulus comme protoceltiques : P. Bosch Gimpera : *Two Celtic waves in Spain* (Sir John Rhys memorial lecture, British Academy, 1939) (Londres, 1942).

nordiques autour de la Baltique occidentale. Plus tard, à l'âge du fer, ce sera le fait contraire et ce seront les territoires et les peuples non celtiques qui subiront l'influence de la culture celtique.

C'est surtout des cultures danubiennes de la Hongrie que la culture protoceltique des tumulus reçoit des influences, à l'âge du bronze, et ces influences culturelles sont peut-être la base de l'infiltration dans le territoire celtique des éléments linguistiques supposés « illyriens » et représentés par des noms de lieu et de rivières et même certains noms de tribus qu'on connaît plus tard, mais dont l'origine remonterait à des temps très reculés. Ce problème sera discuté plus bas. Néanmoins, il faut signaler ici que, pendant l'âge du bronze, au sud-est de la culture des tumulus, les territoires danubiens et leurs dépendances restent un grand foyer de culture et de commerce qui s'irradie en tous sens.

Après que les mouvements de peuples de la fin de l'énéolithique se furent calmés pendant l'étape de transition, en plein âge du bronze, subsistèrent dans les territoires marginaux — y compris le Rhin et le sud de l'Allemagne — des survivances des cultures énéolithiques. Quand la culture du bronze s'est organisée dans les territoires danubiens, ses relations — à travers la Bohême et les territoires voisins où s'épanouit la culture autonome d'Unjetič — arrivent au territoire nordique où s'est également constituée la culture autonome nordique appartenant déjà aux ancêtres des Germains (période II de Montelius-Kossinna).

Sur le Rhin et dans l'Allemagne méridionale, les peuples indigènes énéolithiques, à racines dans des cultures plus vieilles encore, furent absorbés ou se mélangèrent avec tous ceux qui s'étaient introduits dans leur territoire venant du Danube, de la France ou du nord de l'Allemagne, et la culture des tumulus s'organisa. Elle maintint des relations avec la culture d'Unjetič de Bohême, subit les influences

des zones danubiennes hongroises et commença à irradier vers l'est de la France et à influer sur la culture palafitique suisse qui forme l'extrême nord-occidental d'une série de cultures des Alpes dinariques et de la Slavonie, à racines indigènes anciennes. La culture des tumulus pénétra aussi en Bohême, la colonisant vers 1400 en même temps que se réduit le territoire de la culture d'Unjetič (fin de l'étape B et début de l'étape « C » de la culture des tumulus d'après Reinecke, étape de Kbely-Ripec de la Bohême, signalant l'expansion de la culture des tumulus vers le nord de la Bohême et bronze nordique II).

Par la suite — étape d'Obrnice-Trevivlice en Bohême (1300-1200), parallèle de la fin de l'étape « C » des tumulus de l'Allemagne du sud et de la période III du bronze nordique — la culture des tumulus s'est répandue jusqu'à ses limites extrêmes. A l'ouest, elle s'incorporait la Belgique, avançait dans la France centrale en Lorraine, Franche-Comté et Bourgogne, débordait au nord des terres de Langres et jusque dans la France centrale atteignait les régions méridionales du Massif central (Lozère). Dans le nord, elle arrivait à la ligne Hollande septentrionale — Westphalie — forêt de Teutobourg — sud du Harz-Sudètes-Moravie. Dans le sud, tout en influant sur la culture palafitique du plateau suisse, elle touchait aux régions alpines et se répandait en Basse-Autriche.

Tandis qu'en Hongrie continuait l'éclat de la culture des régions du Danube moyen (Toszeg C, Vattina)[1] dans

1. A l'étape représentée par Toszeg C dans la haute Tisza — la localité qui par sa stratigraphie permet d'établir la succession chronologique des cultures hongroises — dans la Hongrie et dans les territoires voisins on peut reconnaître les groupes suivants, ayant une certaine autonomie quoiqu'en étroite relation : dans le nord de la Hongrie, ceux de *Lovasbereny* (Danube moyen au sud des monts Bakony et de Budapest) et d'*Egyek* (haute Tisza) ; dans le Banat, celui de *Vattina* en relation avec celui de Klicevac en Syrmie (Yougoslavie orientale); en Slavonie, celui de Bijelo-Brdo. V. Gordon Childe : *The Danube in Prehistory* (Oxford, 1929).

1—3

les régions dinariques se maintenait aussi la culture appelée « slavonique » (Donja Dolina, Ripač, Debelo Brdo) avec une individualité marquée quoiqu'en rapport avec la culture hongroise.

L'expansion de la culture des tumulus jusqu'aux Sudètes, mettant fin à la culture d'Unjetič, isolait les peuplades qui, au nord-est de la Tchécoslovaquie, avaient subi l'influence de celle-ci et étaient voisines de celles de la culture nordique. Celle-ci (période II de Montelius) s'étendait de l'Ilmenau, l'Elbe et le Havelland jusqu'en Poméranie un peu plus à l'est de la ligne de l'Oder, en Allemagne, sans compter le Danemark et la Suède méridionale.

Les groupes restés isolés entre la culture des tumulus et la culture nordique, formèrent la culture autonome appelée de Lusace dans la Lusace, la Silésie, le Brandebourg méridional, la Poznanie, et tendait à se répandre en Pologne vers l'est et le sud-est[1].

Cette culture est caractérisée par des nécropoles à incinération avec une poterie à formes et à ornements typiques et avec des bronzes participant à la fois des types des bronzes nordiques et des bronzes danubiens. Elle n'est plus considérée, comme on l'avait fait autrefois, comme étant une simple évolution de la culture d'Unjetič, ni comme une simple extension des cultures danubiennes, quoiqu'elle ait pu recueillir une partie de leur héritage (Böhm). Elle représente probablement des peuplades indigènes de ces régions dont la culture est le résultat de la transformation des vieilles cultures néo-énéolithiques très complexes comme la population elle-même et où avaient coïncidé et s'étaient fondus des éléments baltiques (des avant-gardes des flots sortis de la culture mégalithique nordique), des extensions des peuples des steppes russes (culture de Zlota à poterie

1. Böhm, *ouvrage cité* ; H. Seger : *Lausitzer Kultur* et J. Kostrzewski : *Polen* dans M. Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*. Egalement, V. G. Childe : *The Danube in Prehistory*.

cordée) et des éléments danubiens qui avaient débordé très tôt les pentes septentrionales des Alpes et des Carpathes. La culture de Lusace, en outre, se montre au niveau culturel équivalente à la culture nordique ou aux cultures danubiennes, mais supérieure et plus féconde que la culture des tumulus, laquelle, après son expansion, reste plutôt réceptive. C'est un fait qu'il faut retenir pour expliquer certaines possibilités linguistiques dont on devra s'occuper bientôt.

d) *Les mouvements de la culture de Lusace et ses conséquences méridionales.* — Un nouveau changement se produit au début de la période qui semble coïncider avec le bronze nordique IV et avec l'étape « B » de la culture de Lusace, qu'on daterait vers la première moitié du XIIe siècle av. J.-C.[1]. C'est un moment de mouvements de peuples et de

1. La chronologie absolue reste un problème difficile. Si on s'accorde généralement sur la chronologie relative des groupes danubiens et de leurs relations avec la culture de Lusace et celle du sud de l'Allemagne, l'accord est difficile avec les étapes de la culture nordique ou avec certains groupes de l'Europe occidentale. Je crois devoir continuer à croire la IVe période nordique de Montelius synchronique avec la période D de Reinecke pour l'Allemagne méridionale et avec les cultures danubiennes en relation avec Toszeg D de la Hongrie. Ces cultures, au moins à leur début, se dateraient à l'époque du mycénien tardif et pourtant 1200 av. J.-C. représenterait leur date initiale. Les cultures qui à chaque région leur sont antécédentes (Toszeg C, Reinecke C et bronze nordique III) se dateraient à l'époque mycénienne et au minoen dernier III, ce qui ne contredit pas en ce point la chronologie de Childe (*The final Bronze Age in the Near East and in temperate Europe* aux *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1948, p. 177-195) pour le Danube et le sud de l'Allemagne. L'équivalence Montelius III-Reinecke C étant aussi vraisemblable à mon avis, il n'y a pas lieu de raccourcir tellement les dates du bronze nordique, comme fait Hawkes. *From Bronze Age to Iron Age : Middle Europe, Italy and the North and West* (*Proceedings of the Prehistoric Society*, 1948, p. 196-218). Même faisant arriver la fin de la culture d'Unjetič après 1500 (Böhm, *ouvrage cité*), et étant possible d'établir des synchronismes entre elle et les sépultures de l'Acropole de Mycènes d'une part, et avec la IIe période nordique de Montelius, celle-ci pourrait avoir commencé non loin de 1600 ; et ce qui serait difficile à établir serait la division II et III. On peut discuter aussi les dates du début d'Unjetič et de la durée des survivances des cultures antérieures, surtout dans le Nord, qui resta très long-

transformations culturelles dont il est important de préciser la nature et la portée. Cette période de changements aboutit d'une part à l'expansion de la culture de Lusace vers l'est et le sud et, d'autre part, à la transformation de la culture des tumulus qui devient la culture des « urnes » appartenant aux ancêtres des Celtes historiques.

La culture de Lusace s'étend en toutes directions, à l'exception presque de sa frontière avec la culture nordique. A l'est elle fait de notables progrès en Pologne, arrivant à Dantzig, et s'étendant au long du Bug, touchant Lwów (Lemberg) en Galicie et, dans les Carpathes, le massif de Tatra. A l'ouest, elle s'approche de Brunswick et du Harz et occupe au sud de celui-ci la Thuringe ; par l'Elbe, dans le nord de la Bohème ainsi que de la Silésie s'opère une autre infiltration par la dépression de Glatz (Glatzer Senke) à travers les Sudètes. C'est surtout par la porte de Moravie que se produit la grande pénétration, par la vallée de la Morava, occupant toute la Moravie jusqu'au Danube au niveau de Vienne, descendant la vallée du fleuve en Hongrie jusqu'à très loin. Ceci coïncide avec d'autres infiltrations par les passages des Carpathes entre la Ruthénie et la Slovaquie et portant sur le nord de la Hongrie et la Tisza. Il semble probable, comme l'a cru Gordon Childe, qu'un des objectifs des Lusaciens dans leur occupation de la Slovaquie et du nord de la Hongrie était d'arriver aux régions métallifères.

La culture de Lusace influence les cultures hongroises et

temps un territoire marginal avant le temps du dépôt de Pyle contemporain d'un certain moment d'Unjetič (pas av. 1600 ?). Ceci correspond à ce que Kossinna appelait Bronze nordique I c et représente le vrai début de la culture du bronze nordique. De même, les synchronismes proposés entre l'âge du bronze nordique et les périodes de l'âge du bronze dans les pays occidentaux, spécialement avec l'Angleterre — que l'on tend à dater très tardivement (voir les articles cités de Childe et de Hawkes) — soulèvent de grandes difficultés : voir à ce sujet J. D. Cowen : *A note on the relative chronology of the late Bronze age in Britain and the Montelian system in Northern Europe* (*Proceedings of the Prehistoric Society* for 1948, p. 233-234).

justement dans le nord de la Hongrie, quand la situation se rétablit et les conditions de vie se normalisent, la culture peut être attribuée à une population mixte des envahisseurs lusaciens et des populations hongroises de l'âge du bronze[1]. D'ailleurs la répercussion de l'invasion lusacienne arriva très loin et tout l'est des Balkans semble bouleversé pendant un certain temps, cette convulsion correspondant aux mouvements historiques des Thraco-Phrygiens qui pénétrèrent en Asie Mineure au XIIe siècle av. J.-C. Dans la couche b de la VIIe ville de Troie apparaît une céramique apparentée à celle de Lusace, ce qui correspond à la réoccupation du site après la guerre avec les Achéens. Ceci daterait le grand mouvement, au moins dans sa périphérie, vers la première moitié du XIIe siècle et on pourrait prendre comme date de stabilisation 1150 av. J.-C., ce qui correspond à la limite entre les époques mycéniennes et submycénienne.

Il est difficile de suivre les répercussions des mouvements lusaciens vers l'Est, dans l'Ukraine, mais il est possible que là et dans d'autres régions au nord de la Mer Noire, des mouvements des Cimmériens et des Scythes se soient produits et qu'une première poussée des Scythes des steppes russes, conjuguée avec les avant-gardes des Lusaciens, ait atteint la grande culture du bronze des Cimmériens. Il est possible aussi que des bandes cimmériennes — peut-être également mélangées avec des Scythes péné-

1. Après les infiltrations lusaciennes, il se produit un regroupement qui aboutit au résultat suivant dans le nord de la Hongrie, y compris la haute Tisza : *la culture mixte du nord de la Hongrie* hybride d'éléments des groupes de Lovasbereny et d'Egyek, d'une part, et d'autre part, des Lusaciens envahisseurs ; dans la *Hongrie orientale* (Körös) se replia, en direction des montagnes qui limitent la Transylvanie, un groupe où se combinent différents éléments indigènes ainsi que dans le groupe de *Transylvanie* ; groupe *Vattina*, dans le Banat, se reconstitue en s'étendant en Syrmie et en Slavonie par les territoires qu'avaient occupés les anciens de Klicevac et de Bijelo-Brdo, influant vers l'ouest en Croatie (Childe : *The Danube in Prehistory*).

trant par le Caucase, peu avant l'invasion occidentale des Thraco-Phrygiens, c'est-à-dire vers le début du XIIe siècle —fussent les destructrices de l'empire hittite et de sa capitale Hattushas (Boghas-Keui).

Ce qui ne paraît pas c'est que tout le mouvement lusacien soit provoqué par la pression des peuples des steppes comme on l'avait pensé antérieurement[1]. En Pologne, l'expansion lusacienne paraît obéir à un épanouissement du peuple et à un moment de plénitude culturelle ; pour l'occupation du nord de la Hongrie et de la Slovaquie, on peut penser plus aisément à la convoitise de leurs richesses métalliques. Si l'effervescence dans la région des steppes s'est produite, elle a dû être un fait coïncidant, qui tout au plus a pu pousser les avant-gardes des Lusaciens dans le voisinage de la Ruthénie à se replier de l'autre côté des Carpathes, où elles coïncidèrent avec les groupes plus importants déjà introduits par la Moravie et la Slovaquie.

C'est aussi une possiblité que les mouvements des Doriens vers leurs territoires historiques de Grèce à la fin du XIIe siècle aient été aussi provoqués par les répercussions des mouvements lusaciens dans les Balkans au sud du Danube. Ceux-ci peuvent avoir joué un certain rôle qui n'est pas tout à fait clair et qui contredirait la tradition grecque référente aux causes de l'invasion dorienne, qui serait liée à des événements intérieurs de l'histoire grecque.

Par le fait de la poussée lusacienne dans le confluent du Danube, de la Drave et de la Save, des repliements des populations apparentées aux autres populations danubiennes de l'âge du Bronze devaient se produire vers la zone montagneuse de ce que fut historiquement l'Illyrie. Mêlées aux peuples indigènes de ces régions, elles devaient contribuer à organiser les Illyriens historiques.

1. P. 153 de l'article de P. Bosch-Gimpera : *Les Celtes et la civilisation des urnes en Espagne* (*Préhistoire*, VIII, 1941, p. 121-153).

Ces infiltrations lusaciennes eurent aussi sans doute des répercussions au-delà de l'Adriatique. Déjà avant la grande expansion lusacienne il y avait des rapports entre les deux côtés de cette mer et les cultures de l'âge du Bronze en Italie furent imprégnées d'éléments procédant de la Hongrie ou de la Yougoslavie. C'est le cas de la culture des terremare et de celle de l'Apennin et il est difficile de dire s'il s'agit de rapports commerciaux seulement ou si il y eut aussi des infiltrations de population. En tout cas, dans la culture de l'Apennin qui arrive à la transition de l'âge du bronze à l'âge du fer (Belverde à Cetona dans la région de Peruggia) et même dans l'Italie méridionale (Arriano-Irpino, Castiglione à Ischia) on trouve des formes ou des décors (méandres) déjà à cette époque reculée[1] et ils ont sans doute leur origine au-delà de l'Adriatique, étant arrivés par des rapports transmarins à longue histoire.

A un certain moment qui représente la transition à l'âge du fer (1200-1000)[2] arrivent par terre ou par mer de nombreux types de bronzes à origine danubienne ou balkanique qui se répandent dans l'Italie du nord (étape de

1. Pour Belverde : U. Calzoni, *Il museo preistorico dell' Italia centrale* (*Itinerari dei musei e monumenti d'Italia* (Roma, 1940, p. 42). Pour Castiglione à Ischia : G. Buchner, A. Rittmann, *Origine e passato dell'isola d'Ischia* (Naples, 1948), fig. 3. La poterie d'Arriano Irpino aux nouvelles salles préhistoriques du Musée de Naples : en outre de fragments avec méandres il y a un vase avec des spirales qui se détachent presque en relief de la surface comme celles du groupe de Vattina en Hongrie méridionale et en Syrmie. Comparer avec les vases de Gernyeszeg et Tiszafüred reproduits par Childe : *The Danube in Prehistory* (Oxford, 1929), pl. figs. 215 et 216.

2 Les prototypes des formes et même de beaucoup d'ornements italiens semblent partis à la fois de l'ancien groupe de Lovasbereny du nord de la Hongrie, de celui de Bijelo-Brdo en Slavonie et de celui de Vattina en Hongrie méridionale et en Syrmie. Les chemins suivis semblent à la fois le chemin de terre qui de Ljubliana (Laibach) suivrait les passages des montagnes aboutissant au nord de l'Italie à travers l'Isonzo et en outre, partant de la région de Zagreb et de l'Istrie, traversant l'Adriatique et aboutissant à la côte italienne dans la marche d'Ancône.

Peschiera des terremare, avec des fibules en archet de violon, et autres trouvailles plus au sud, dans la vallée padane) ou à partir de la côte adriatique du Picène dans la région d'Ancône (sépulture de Cardeto). Elles pénètrent dans la culture de l'Apennin (bronzes de Terni) et continuent pendant toute la période previllanovienne ralliées à une expansion de types de poterie où se mêlent des éléments lusaciens avec des formes qui rappellent celles de la culture des urnes formée en marge de la culture de Lusace en Bohême qui s'étaient répandues en Basse Autriche, tout aussi comme des types de poterie dont les prototypes se trouveraient dans les cultures danubiennes antérieures aux mouvements lusaciens[1].

1. Le dernier travail d'ensemble sur cette période en Italie est celui de G. Kaschnitz Weinberg (*Italien mit Sardinien, Sizilien und Malto,* surtout pp. 354-395) du *Handbuch der Archaeologie* de W. Otto-R. Herbig (II, 2, Munich, 1950) et pour les relations des groupes italiens avec les cultures du centre de l'Europe et les régions danubiennes et leur chronologie : G. von Merhart, *Donauländische Beziehungen der früheisenzeitlichen Kulturen Mittelitaliens (Bonner Jahrbücher,* 147, 1942, p. 1-90). Voir aussi de Merhart : *Zu den ersten Metallhelmen Europas* (*30 Bericht der römisch-germanischen Kommission,* 1941, pp. 4-42) et *Zur einer etruskischen Henkelschale (Strena archaeologica A. M. Tallgren sexagenario dicata (S. M. Y. Suomen Muistoyhdistyksen Aika-kauskirja,* XLV, Helsingfors, 1945, p. 81-96). Voir aussi H. Holste, *Zur Bedeutung und Zeitstellung der sogenannten « thrako-kimmerischen » Pferdegeschirrbronzen* (*Wiener Praehistorische Zeitschrift,* 1940, p. 7-32). Nous acceptons les dates conservatrices admises dans ces travaux qui sont aussi celles de Merhart dans sa communication au IIIe Congrès international des sciences préhistoriques et protohistoriques, Zurich, 1950 : *Bronzegefässe* und *Chronologie der Spätbronze und Früheisenzeit,* et de G. Kossack, dans sa communication au Congrès international de la Préhistoire et de la Protohistoire méditerranéennes de Florence, 1950 : *Problemi cronologici della prima età del ferro in Italia ed in Europa centrale.* Il y a eu, par contre, une tendance à rajeunir les dates des cultures de l'âge du fer italien depuis les travaux de Aoberg, de Akerström et de Hawkes. Voir Hawkes : *From Bronze age to Iron age,* cité dans la note 1, pag. 363 avec la bibliographie pertinente, citée aussi par Merhart et le travail de tendance légèrement plus conservatrice de M. Pallotino : *Nuovi orientamenti sulla cronologia dell' Etruria protostorica* (*Rendiconti delle Pontifica Accademia Romana di Archaelogia,* vol. XXII, 1946-47, p. 31-41). La question chronologique est difficile et sur ce point le dernier mot n'a pas encore été dit. A défaut de points de

Il n'y a pas eu une expansion nette et massive d'aucune des cultures de l'au-delà de l'Adriatique, mais leurs différents éléments s'entremêlent ou se rallient à des survivances des cultures indigènes ou des premières infiltrations, tout en arrivant très loin et tout en persistant assez longtemps. Dans l'Italie centrale c'est la culture des « fosse » à inhumation, mais aussi avec des éléments d'incinération représentés par les sépultures d'Allumiere, par les plus anciennes du Forum de Rome, par celles des Monts Albains et par les bronzes de Coste del Marano. Les plus anciennes sépultures de Cumae dans la Campanie et celles de Torre Galli dans les Abruzzes, comme celle de Timari dans la région de Matera dans l'Apulie représentent une première étape qu'on pourrait appeler « prévillanovienne ».

Une deuxième étape qui peut être qualifiée de « protovillanovienne » (900 ?-850 ?) serait représentée à son début par les sépultures de Pianello di Genga dans la région d'Ancône. Des groupes parallèles à contenu en partie apparenté et en partie différent seraient constitués, dans la région de Bologne, par celles de San Vitale-Savena (Benacci Ia) ou, dans le Bas Adige, par les plus anciennes du groupe d'Este.

Plus tard, à Bologne, s'organise la culture « villanovienne » proprement dite (Benacci Ib -Bismantova) (850 ?-775 ?) qui se répand aussi plus au sud, forme le groupe autonome sudvillanovien qui hérite des éléments de la culture des « fosse » et dont l'influence arrive aussi très loin (Cumae).

Il semble probable que les cultures pré-villanoviennes de la transition de l'âge du fer et les protovillanoviennes de celui-ci représentent des migrations de groupes de population des pays danubiens, arrivées à plusieurs reprises et

repère sûrs pour la chronologie absolue, les nuances d'appréciation du matériel archéologique assez fragmentaire et les points de vue personnels y jouent un grand rôle.

sans cohésion, qui s'installèrent au milieu de la population indigène et qui seulement dans la Péninsule italienne formèrent des peuples compacts aboutissant à la fin aux groupes ethniques historiques. Dans ceux-ci, quel que fût l'impact culturel des nouveaux arrivés, la masse restait celle des indigènes. Et c'est encore le résultat d'un processus compliqué et multiforme dont les épisodes sont difficiles à saisir et à comprendre[1].

1. Dans l'état actuel de la question, le problème de l'ascendance préhis-historique des peuples de l'Italie reste un des plus difficile de la préhistoire européenne. Il est difficile de se rallier à quelqu'une des hypothèses formulées, soit aux anciennes devenues pendant quelque temps classiques, comme celle de Pigorini, soit aux modernes de von Duhn, Patroni, Rellini et Laviosa-Zambotti. Merhart a signalé lucidement les points difficiles qu'elles offrent pour arriver à une synthèse satisfaisante. Il semble tout de même que l'indo-européisation de l'Italie s'est opérée à travers un processus complexe et qu'il est impossible de trouver ailleurs les ancêtres des peuples italiques s'ils étaient entrés formant déjà une individualité ethnique distincte, quelles que soient les relations de l'Italie avec les cultures de l'Europe centrale, en particulier les terres du Danube depuis l'énéolithique. Le problème linguistique n'en est pas moins difficile. L'on croirait qu'avant l'âge du fer on ne peut compter qu'avec des peuples indoeuropéens constitués en Italie et que le substrat indigène serait le prédominant, quelles que soient les infiltrations apparentées aux indoeuropéens qui aient pu arriver. Ce serait surtout à l'âge du fer que de nouveaux éléments plus substantiels arrivés des régions danubiennes et ne formant nullement des masses compactes, auraient donné l'impulsion pour constituer les groupes ethniques qui devinrent les peuples historiques de l'Italie indoeuropéenne, se mêlant au substrat indigène qui resta en majorité et qui fut organisé politiquement par les nouveaux venus une fois stabilisés dans leurs territoires, après de nombreuses péripéties. Le résultat serait un *groupe latino-sabino-campanien*, organisé par les gens de la culture des « fosse » et par les autres pre-villanoviens sur une base indigène dans laquelle jouait un rôle important la population de la culture de l'Apennin et dans lequel des infiltrations villanoviennes auraient été absorbées et, plus au nord, un groupe *umbro-sabellique* pour lequel l'impulsion aurait été celle des invasions protovillanoviennes se superposant aussi à un substrat indigène important. Le groupe sud-villanovien superposé aux gens de la culture des « fosse » aurait été dénaturalisé par les Étrusques que je continuerai à croire d'origine étrangère et orientale. Pour les groupes historiques périphériques, les dernières infiltrations danubiennes auraient porté les *venètes* que l'on reconnaîtrait dans la culture d'Este, et de nouvelles infiltrations transadriatiques accroissant celles de l'époque pre-villano-

e) *Les peuples lusaciens restent anonymes : les difficultés pour leur identification avec les Illyriens.* — Il est facile d'attribuer avec une grande probabilité la culture nordique aux ancêtres des Germains historiques et celle des tumulus aux protoceltes. Il est plus difficile d'identifier celle des peuples danubiens de la Hongrie aux Thraces, quoique ceux-ci aient dû avoir des rapports assez étroits avec les danubiens ou au moins être influencés par eux[1].

Il n'est pas aisé de trouver un nom pour les Lusaciens. A cause des éléments danubiens de leur culture, Kossina les avait identifiés avec les Illyriens et, par la suite, on a considéré les Illyriens comme une grande famille indo-européenne à longue histoire dont nous ne connaissons que les vicissitudes ultimes en relation avec les Illyriens de l'ouest des Balkans et des régions dinariques qui représenteraient leur dernière cristallisation.

D'accord avec l'hypothèse de Kossina, les Lusaciens seraient des Illyriens septentrionaux et leurs infiltrations dans les marches du territoire des tumulus en Europe centrale et la transformation de celle-ci en la culture des « urnes » ont été expliquées comme un épisode de l'expan-

vienne sur de fortes survivances du substrat indigène, auraient organisé le *groupe picénien.* Le caractère complexe de cette évolution serait encore montré par les toponymes « illyriens » de l'Italie centrale que l'on met (Krahe) en relation avec les infiltrations de culture lusacienne : voir plus loin à ce sujet.

1. Il faut éviter de trop généraliser le nom des Thraces, au sens large à tous les peuples des cultures danubiennes, quoique les Thraces historiques et leurs groupes parents soient probablement sortis de ceux-là. Avant l'invasion lusacienne, les peuples de la plaine danubienne auraient encore été à un stade de formation qui pouvait aboutir à des résultats très différents. Ce n'est qu'après le regroupement des cultures danubiennes, à la suite du départ des ancêtres des éléments danubiens des Villanoviens, et après la stabilisation de nouvelles variétés culturelles, que leurs traits se précisèrent. Il serait mieux de les considérer comme anonymes et comme des groupes intermédiaires entre les Thraces, les Celtes, les éléments danubiens des Villanoviens (ancêtres de certains groupes italiques) et les Illyriens historiques.

sion « illyrienne » (Schumacher, Pittioni, etc.)[1]. Certains éléments à origine lusacienne dans la culture des urnes et l'abondance des noms de rivières et de montagnes à caractère « illyrien » dans le territoire où la culture des urnes se répandit, ainsi que des noms « illyriens » de tribus qu'on reconnaît parmi les peuples celtiques — les Venètes de France à comparer avec ceux d'Italie ont donné une certaine vraisemblance à l'hypothèse (Pokorny). Un autre nom « illyrien » serait celui des Menapii de Hollande. On trouve même des noms « illyriens » de rivières et de lieux en territoire lusacien et on interprète comme « illyriens » certains noms que Ptolémée, Pline et Tacite placent dans l'Allemagne orientale (Krahe)[2]. Le nom des Veneti et le golfe vénétique dans l'embouchure de la Vistule seraient aussi « illyriens » et le nom des Wendes, slaves, serait une survivance très tardive d'un nom « illyrien ». On a pensé même que le nom des Venètes serait celui d'un groupe important des Lusaciens dans leur foyer originaire (Lehr-Splawinski)[3].

On a supposé que les Lusaciens, étant les ancêtres des « Illyriens », dans leur migration vers le sud, occupèrent l'Illyrie historique — c'est-à-dire surtout le territoire de l'actuelle Yougoslavie —. Leurs groupes septentrionaux restés dans le territoire de la culture de Lusace restèrent

1. K. Schumacher : *Siedlungs- und Kulturgeschichte der Rheinlande* I (Mayence, 1921) ; R. Pittioni : *Die Urnenfelderkultur und ihre Bedeutung für die europäische Geschichte* (*Zeitschrift für celtische Philologie*, XXI, 1938, p. 184 et suiv.).

2. H. Pokorny : *Zur Urgeschichte der Illyrier* (*Zeitschrift für celtische Philologie*, XX-XXI, 1938) ; H. Krahe : *Der Anteil der Illyrier in den Indogermanisierung Europas* (*Welt als Geschichte*, VI, 1940, p. 54-73) et aussi H. Krahe : *El problema de los ilirios del norte a la luz del lenguaje* (*Cuadernos de Historia primitiva*, II, num. i, Madrid, 1947, p. 25-28).

3. Lehr-Splawinski : *Les bassins de l'Oder et de la Vistule et le noyau de l'habitat primitif des Slaves*, dans *Les fleuves et l'évolution des peuples. Europe orientale, Baltique, Mer Noire* (*Centre international de synthèse, Institut international d'archéocivilisation, V journées de synthèse*, Paris, 1950).

isolés par la suite des autres « Illyriens » après les mouvements des peuples historiques de la vallée du Danube (Celtes, plus tard Germains). La culture des « Illyriens septentrionaux » c'est-à-dire des Lusaciens proprement dits, fut anéantie vers le ve siècle av. J.-C. par les mouvements germaniques et par les raids scythiques et auraient été absorbés par les envahisseurs, ne laissant aucune trace considérable, si ce n'est le nom même des Venètes qui persiste tenacement et qui est hérité par des populations slaves. C'est pour cela que dans le territoire lusacien les noms de lieux « illyriens » se réduisent considérablement et que la toponymie « illyrienne » s'est plutôt conservée chez les peuples celtiques et germaniques.

Le fait est que le problème est plus compliqué et qu'il y a de sérieuses objections qui s'opposent à la théorie illyrienne-lusacienne.

Tout d'abord, la culture des urnes non seulement ne peut être confondue avec celle de Lusace, mais sa périphérie occidentale appartient sans doute à des peuples celtiques, comme nous le verrons bientôt, ceci étant prouvé par les toponymes en Catalogne qui représentent une occupation militaire qui n'a pu se produire qu'au temps de la culture des urnes ; car il n'y eut pas de nouvelles invasions celtiques dans le nord-est de l'Espagne.

De plus, le mouvement lusacien dans le Danube semble porter vers le sud-est plutôt que vers l'ouest — bien qu'il y eût là aussi des infiltrations — et sans doute il ne s'agit pas d'un déplacement massif des Lusaciens, mais des avant-gardes qui se mouvaient débordant les Sudètes et les Carpathes au moment de l'épanouissement de la culture lusacienne dont les groupes originaires restèrent intacts dans leur territoire propre de Lusace et de Pologne.

Les infiltrations lusaciennes dans le Danube moyen, si importantes qu'elles aient pu être, n'anéantirent ni leurs

peuples ni leurs cultures. Les uns et les autres, après les infiltrations lusaciennes, se reconstituèrent à nouveau sur la base autochtone, surtout dans le Danube moyen et la Tisza moyenne et inférieure, la Drave et la Save.

Il semble donc plus aisé de croire à une origine différente des Illyriens historiques. Ceux-ci seraient plutôt les descendants des peuplades des cultures « slavoniques » et des régions dinariques de l'âge du Bronze, déjà indoeuropéanisées probablement, car depuis l'énéolithique il y eut de continuelles infiltrations de peuples et de culture danubiennes (Butmir) et le caractère indoeuropéen de la population de ces territoires fût renforcé par le repliement vers le sud des peuples danubiens cédant à la pression des infiltrations lusaciennes.

Les Illyriens historiques, donc, seraient des peuples originairement autonomes appartenant plutôt au groupe des cultures alpines et dinariques (palafitique, groupe de Ljubliana ou du Laibacher Moor), indoeuropéanisés par des infiltrations danubiennes qui commencèrent au temps de la poterie rubanée et continuèrent pendant les âges du bronze et du fer, pendant lesquels il y eut un intime contact entre les cultures « slavoniques » et des régions dinariques et celles de la Hongrie. Il se peut que les peuples de ces régions aient eu à subir des pressions et même des infiltrations lusaciennes, mais ceci ne changea sans doute pas beaucoup leur caractère et n'autorise pas à identifier les Illyriens avec les Lusaciens. D'ailleurs, il est probable que la personnalité distincte des peuples illyriens ne s'est formée qu'assez tard, après les mouvements lusaciens et au début de l'âge du fer.

Il faut donc pour le moment se résigner à laisser anonymes l'ensemble des Lusaciens et il n'est pas légitime de leur donner aucun nom des peuples danubiens historiques ; car, malgré les rapports avec les cultures danubiennes, à en juger par leur culture, les Lusaciens sont le

résultat d'un procès ethnique assez compliqué. Dans ce procès intervinrent non seulement des éléments danubiens, mais aussi les restes des populations qui depuis le néolithique s'étaient établies sur leur territoire (populations mégalithiques nordiques, peuples à affinités avec les peuples des steppes, gens de la culture d'Unjetič). Seulement il y aurait quelque vraisemblance à croire que de la culture de Lusace et notamment d'un de ses groupes les plus importants seraient sortis les Venètes. Leur noyau serait resté sur place et réapparaîtrait slavisé dans celui des Venètes du temps de Ptolémée et des Wendes slaves. Des groupes moins importants seraient partis avec les mouvements lusaciens et seraient arrivés plus tard en France et en Italie[1].

1. Les archéologues, ethnologues et linguistes polonais (Kostrzewski, Kozlowski, Czekanowski, Rudnicki, Majeswski) ont proposé de voir dans la culture de Lusace le foyer primitif des peuples slaves, reprenant avec des arguments nouveaux la vieille thèse du tchèque Pič. Voir un résumé de la question et la bibliographie polonaise de T. Sulimirski : *The problem of the origin of the Slavs* (*The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. LXXV, part I et II, London, 1945, p. 61-58) et dans T. Lehr-Splawinski : *Les bassins de l'Oder et de la Vistule et le noyau de l'habitat primitif des Slaves*, cité dans la note antérieure. Sulimirski admet l'origine des Slaves au sein de la culture de Lusace, mais Lehr-Splawinski, tout en n'acceptant pas qu'elle soit illyrienne, insiste aussi sur la continuité du peuplement dans le territoire lusacien par les mêmes éléments de population. L'unité culturelle lusacienne disparaît, mais les invasions de peuples qui dominent les Lusaciens ne les annihilent pas. Plus tard, dans la culture slave historique primitive, il y aura certainement des éléments de culture matérielle qui rappellent la culture de Lusace, mais le problème ethnique devient plus compliqué que dans la thèse de Kostrzewski, Sulimirski, etc... Tout en admettant la persistance des éléments de population lusacienne il paraît douteux que l'on puisse déjà qualifier de protoslaves les Lusaciens et moins encore y trouver l'origine de tous les peuples slaves. Les Slaves, comme d'autres peuples indoeuropéens, peuvent être difficilement réduits à des origines simples trouvées dans une seule culture. Ici, encore, il y a lieu de séparer le problème linguistique, le problème archéologique et le problème historique et de croire, plutôt, que les Slaves sont le résultat de la convergence de plusieurs éléments aboutissant à une « koiné » après un long processus. C'est ce que pense aussi Lehr-Splawinski d'après qui les Slaves seraient issus de l'assimilation des Lusaciens dans un grand ensemble formé vers le IIIe

Après tout cela, le problème linguistique « illyrien » se pose aussi d'une façon assez compliquée. La toponymie illyrienne — parsemée entre les peuples celtiques et germaniques, couvrant un territoire qui correspond assez bien à celui de la culture des urnes —, même si elle a des affinités avec le peu que nous connaissons de la langue illyrienne, peut s'expliquer autrement que par l'influence d'infiltrations lusaciennes, d'autant plus que dans le territoire de la culture de Lusace, la toponymie « illyrienne » est moins fréquente. Il n'y a pas de raison pour que, si elle était d'origine lusacienne, les invasions qui l'auraient effacée chez les Lusaciens ne l'eussent effacée aussi dans le territoire qui appartint à la culture des urnes. La moindre abondance de toponymie « illyrienne » en territoire lusacien fait penser aussi à une autre origine.

Il semblerait plutôt que la toponymie « illyrienne » représente un élément linguistique danubien auquel il n'est pas aisé d'attribuer un nom d'ensemble historique. Ceci expliquerait les rapports possibles avec les Illyriens historiques influencés eux aussi par les peuples danubiens typiques. Elle serait le résultat de longues relations des peuples protoceltiques de la culture des tumulus et des

siècle avant notre ère au plus tard, représenté par la culture des tombeaux à creux s'étendant de l'Oder à la Vistule — y compris le Bug — jusqu'au Dniester supérieur, aux limites du bassin du Dnieper. L'impulsion pour cette assimilation serait partie du mélange des Lusaciens, en Podolie et en Volhynie, avec les populations indigènes primitives de la vieille culture de Tripolje d'après l'archéologue soviétique Artamonov. Du mélange effectué en Podolie et en Volhynie seraient sortis les Slaves orientaux. Après l'unification de leur culture avec celle des anciens Lusaciens de Pologne et d'Allemagne, déjà assez transformés, les Venètes restés sur place et ayant absorbé les restes des autres peuples qui seraient passés par leur territoire, seraient devenus le noyau des Slaves occidentaux. Ce n'est qu'après le temps de la culture des tombeaux à creux qu'on peut commencer à parler de Slaves. Ils seraient comme d'autres conglomérats européens, le résultat de la fusion de plusieurs éléments de différentes cultures et ceci expliquerait le caractère de leur toponymie où se retrouvent des restes de tous les peuples qui ont passé par leur territoire.

peuples celtiques de la culture des urnes avec les peuples danubiens. L'influence évidente de la culture du bronze danubien sur la culture des tumulus et leurs rapports commerciaux expliquent suffisamment la possibilité de contacts et même de métissages linguistiques. Il y aurait encore une autre possiblité à envisager, c'est que même avant la formation des protoceltes de la culture des tumulus dans une grande partie de l'Allemagne, il y avait eu une extension de la culture néolithique de la céramique rubanée appartenant à des populations d'origine danubienne qui pouvait avoir laissé un substrat linguistique apparenté aux langues danubiennes.

Le résultat auquel on aboutirait serait donc, qu'il s'agit d'une toponymie danubienne qui resterait, elle aussi, anonyme. Elle appartiendrait à une langue « danubienne » indoeuropéenne de nature semblable à celle de la langue qui se serait formée après parmi les peuples de la culture des régions « slavoniques » et dinariques qui seule peut être appellée illyrienne et qui contiendrait aussi des éléments de la langue « danubienne ». Et ce serait à cet élément danubien encore anonyme et non nécessairement lusacien qu'appartiendraient les noms de lieu considérés comme « illyriens » en Italie, en Ombrie et dans le Latium où il y a certainement des éléments de culture fortement danubienne parmi lesquels on trouve dans la poterie, plutôt que des vrais types lusaciens, des éléments de décoration ou des formes apparentées à ces types-là, parsemés parmi la culture des « fosse ».

II. — La culture des urnes et son expansion
(carte I)

a) *La formation de la culture des urnes dans le groupe Knoviz-Milaveč de Bohême*[1]. — Dans son expansion vers l'ouest et le sud, la culture de Lusace franchit la frontière

1. J. Böhm ; *Zaklady Hallstatské v cechach (Die Grundlagen der Hallstattperioden in Böhmen*, résumé allemand) (Prague, 1937).

de la culture des tumulus entre le Harz et les Monts Métalliques et occupe le triangle au sud-ouest de l'Elbe que limite le Thüringerwald et qui a comme voie de pénétration la vallée de la Saale. L'infiltration ethnique arrive peut être plus loin dans la Thuringe et la Hesse supérieure et laisse des influences de la culture de Lusace dans la culture des urnes de ces régions, quoique plus tard les éléments lusaciens semblent absorbés en Thuringe, où finit par prédominer une culture très unitaire des urnes.

Les influences lusaciennes s'exercèrent aussi par la vallée du Main jusqu'à Mannheim et Wiesbaden, se transmettant dans le Rhin moyen et inférieur, via Coblence, et arrivèrent même à la Ruhr, à Wesel et en Belgique. Il n'est pas impossible que des groupes peu nombreux de Lusaciens se soient faufilés parmi les peuples celtiques de ces régions, parmi lesquels se seraient conservés dans leur noms tribaux celui des Menapii de Hollande et celui des Venètes, émigrés plus tard en Vendée et qui représenteraient des noms « illyriens ». Les Venètes du noyau même de la culture de Lusace seraient restés dans le territoire central de celle-ci et slavisés plus tard devenant les Venètes de Ptolémée et les Wendes du Moyen Age. Les Venètes d'Italie, considérés comme des vrais Illyriens, seraient seulement des avant-gardes des pressions lusaciennes dans le Danube moyen, s'exerçant sur le groupe extrême septentrional, faufilées parmi les peuples des cultures « slavoniques » et entrés en Italie mêlés avec des Danubiens et des « Slavoniques ».

Une autre rupture de la frontière de la culture des tumulus — en même temps que d'autres groupes de Lusaciens de la Silésie passaient la porte de Moravie et descendaient la Morava vers le Danube — eut lieu en remontant l'Elbe vers le nord de la Bohême et de la Silésie par la dépression de Glatz, convergeant vers la région de Prague. A cette infiltration, mêlée bientôt à la population des tumulus de la

région fut due la formation du groupe appelé de Knoviz, qui représente non plus la culture de Lusace, mais, dans sa première étape de Trebiz-Velvary, déjà celle des urnes en formation. Elle se développe déjà avec sa personnalité bien définie à travers l'étape suivante de Zatec-Jensovice, à laquelle fait suite l'étape de Stitary-Hastonice représentant un début de transformation. On pourrait dater l'infiltration lusacienne, tout comme le mouvement général des Lusaciens, vers 1300 ou peu après, l'étape de formation de la culture de Knoviz (étape de Trebiz-Velvary) de 1200 à 1100 ; celle de maturité de Zatec-Jensovice de 1100 à 1000 et celle de transformation de Stitary-Hastonice de 1000 à 800 approximativement[1]. Ensuite se développe la culture de Bylan que représente la culture hallstattienne de Tchécoslovaquie.

La culture de Knoviz se développe dans le nord de la Bohême centrée dans la région de Prague. Une variété culturelle, celle de Milaveč, due à une population où persistait celle de la culture antérieure des tumulus, colonisa le reste de la Bohême, s'étendant en éventail et remontant la Berounka vers Pilsen dans le nord-est et la Vltava vers le sud-est.

La culture de Knoviz-Milaveč peut être considérée comme appartenant à une population métissée de Protoceltes des tumulus et, dans le groupe de Knoviz, de Lusaciens absorbés par la suite. Elle est le point de départ de l'expansion de la culture des urnes se répandant dans tout le territoire de la vieille culture des tumulus.

b) *L'expansion de la culture des urnes en Europe centrale*

1. Je suis dans l'exposé des étapes de la culture des urnes en Tchécoslovaquie Böhm, pass. cité. Il donne des dates plus basses que je corrige d'accord avec les points de vue de Merhart (voir les pass. cités dans la note page 368), que je remercie d'avoir bien voulu les discuter avec moi.

et dans les territoires voisins[1]. — Après l'étape Trebiz-Velvary, pendant l'étape Zatec-Jensovice, la culture des urnes, remontant l'Egger, pénètre dans le Palatinat bavarois par le sud du Fichtel, convergeant avec la pression des Lusaciens de la Saale à travers la forêt de Thuringe, via Hof, qui est probablement à la base des influences lusaciennes arrivées aussi en Bavière. Partant de la région de Pilsen, une autre voie de pénétration de la culture des urnes traverse la forêt de Bohême et aboutit au Danube bavarois au niveau de Ratisbonne, tandis que parallèlement, remontant le Vltava et son bassin supérieur, par Linz, une autre extension se répandait en Autriche supérieure coïncidant avec les mouvements partant de Basse-

1. Böhm ; *ouvrage cité* ; E. Mariën : *Où en est la questions des champs d'urnes* (*L'Antiquité classique*, XXII, 1948, p. 413-444) (dernier aperçu d'ensemble) ; G. Kraft, *Über die Herkunft der Hallstattkultur der schwäbischen Alb* (*Praehistorische Zeitschrift* XXI, 1930, p. 21-117) id., *Die Kultur der Bronzezeit in Süddeutschland* (Augsburg, 1926) ; id., *Die Stellung der Schweiz innerhalb der bronzezeitlichen Kulturgruppen Mittel-Europas* (*Anzeiger für schweizerische Altertumskunde*, 1927-1928); P. Bosch-Gimpera, G. Kraft : *Zur Keltenfrage* (*Mannus*, VI Ergänzungsband, *Festgabe für G. Kossinna*, Leipzig, 1918, p. 258 et suiv.); G. Kraft : *Beiträge zur Kenntniss der Urnenfelder in Süddeutschland (Hallstatt A)* (*Bonner Jahrbücher*, CXXXI, 1927, p. 154 et suiv.) ; G. Kraft : *Urnenfelder in Westeuropa* (*Bonner Jahrbücher*, CXXXIV, 1929, p. 47 et suiv.), E. Vogt: *Die spätbronzezeitliche Keramik der Schweiz und ihre Chronologie* (*Denkschriften der schweizerischen naturforschenden Gesellschaft* LXVI, Zurich, 1930) ; E. Vogt : *Der Zierstil der späten Pfahlbaubronzen* (*Zeitschrift der schweizerischen Archaeologie und Kunstgeschichte*, 1942, p. 193 et suiv.) ; E. Vogt : *Urgeschichtliche Siedlungsgrenzen, Kulturgebiete und Einfluszsphaeren auf dem Gebiete der Schweiz* (*Volks Hochschule*, num. l. 3, Zurich, 1947, p. 11-17, 42-48, 80-83); W. Kimmig, *Die Urnenfelder in Baden untersucht auf Grunde der Graeberfunde* (*Römisch Germanische Forschungen*, XIV, Berlin, 1940) ; autres monographies citées dans P. Bosch-Gimpera : *Two Celtic Waves in Spain* (*The Sir John Rhys Memorial lecture*, British Academy, 1939) (Londres, 1942). Pour la culture des urnes de Belgique voir aussi Baron de Loë, *Musées royaux du Cinquantenaire*, Bruxelles. (*La Belgique ancienne*, II. *Les âges du métal*, Bruxelles, 1931) ; S. J. De Laet, M. E. Mariën *La nécropole de Lommel-Kattenbosch* (L'*Antiquité classique*, XIX, Bruxelles, 1950, p. 309-366) et l'exposé synthétique de V. Tourneur : *Les Belges avant l'histoire* (Bruxelles, 1944).

Autriche qu'infiltraient des éléments lusaciens jusqu'à l'Enns.

Du Danube, la culture des urnes occupe aussitôt toute la Bavière supérieure et, remontant l'Inn, forme un groupe au Tirol septentrional (culture de Hötting), entre Landek, Imst, Matrei, Westendorf et Kufstein qui doit être un des plus anciens de la culture des urnes, comme celui de Bavière. Leur début pourrait peut-être se dater même avant 1100 av. J.-C.

En outre, un autre groupe se répand dans le Bade, à partir de 1100, pénétrant d'une part dans la région de Bâle par le Rhin supérieur sur les deux rives, à droite jusqu'à Rastatt et à gauche jusqu'à la région de Haguenau en Alsace. En Suisse, de Bâle, un sous-groupe s'étend par le plateau et arrive jusqu'à la région de Genève, s'infiltrant au milieu de la culture indigène palafitique ; un autre sous-groupe, à l'est, partant du Hegau à l'ouest de Constance, s'étend par la Suisse orientale et centrale. Celui-ci semble arriver le dernier et est en étroite relation avec les groupes bavarois, tandis que le groupe ouest l'est avec ceux de Bade.

Le groupe Bade-Rhin supérieur-Suisse a vers l'est une démarcation incertaine à proximité du lac de Constance ; dans le Hegau il entre en contact avec le groupe de Souabe, de même que ce dernier vers Nordlingen se met en communication avec le groupe de Bavière à travers la trouée entre l'Alb et le Jura de Souabe.

Au nord du Bassin du Danube, se forme un grand groupe assez complexe qui comprend le Palatinat bavarois, la Franconie, la Souabe avec le Haut Neckar et qui forme un grand nucleus dans le Neckar inférieur — très dense autour de Mannheim — et dans le Main inférieur surtout à partir de Würzbourg et entre Hanau et Mayence. Autour de ce foyer, il y a des extensions de ce grand groupe dans la Hesse Rhénane jusqu'à Coblence et le Bassin de Neu-

wied, avec Urmitz comme limite nord, ainsi que dans la Hesse supérieure.

Une pointe de cette extension avance de la Wetterau vers le bassin du Lahn et la région de Cassel, jusqu'à la Westphalie orientale (Höxter). D'un autre côté se forme un sous-groupe dans la Moselle par la région de Trèves, qui suit la Sarre, s'appuyant au nord dans l'Eifel et établissant la communication dans le sud, par le col de Saverne, avec l'Alsace, se répandant aussi en Lorraine[1].

Descendant le Rhin, dans son bassin inférieur, se répand un autre grand groupe, commençant dans la région de Cologne et du Wupper. Il continue d'un côté vers la Westphalie occidentale et de l'autre côté vers la Belgique et la Hollande.

Le sous-groupe de Westphalie occidentale atteint sa limite près de Recklingshausen et Coesfeld. Un autre sous-groupe se répand dans la région de Wesel vers la partie nord-est de la Belgique et le voisinage de la Hollande. Les champs d'urnes les plus nombreux se trouvent dans la Campine belge et hollandaise : Wuestwezel, Neerpelt (Grobbendonck), Ryckevorsel, Reckheim, Lommel-Kattenbosch, Casterle, Santhoven, Turnhout, en Belgique ; Baacle-Nassau, Luiksgestel, Weert, Riethoven, Goirle, Derlen, Duurne, Alphen, Bergeijk, Berg en Terblijt, Heerlen, etc., dans le Brabant septentrional. Aussi elles s'étendent en pointe de flèche vers la Flandre orientale (Tamise et Saint-Gilles-Waes) et le Brabant (Court Saint-Étienne, Biez, Noville-sur-Mehaigne), vers le Namurois

1. La culture des urnes de Lorraine — assez évoluée et tardive (correspondant au Hallstatt C d'autres régions) — se trouve à Verriè res en Hesse La Croix de Pierre, Lambéchamp, Thionville (Diedenhofen) et Haulzy dans les Argonnes. Elle semble un groupe archaïsant survivant isolé entre les Argonnes, les Ardennes, l'Eifel et le Hunsrück. Voir R. Lantier, Ausgrabungen und neue Funde in Frankreich aus der Zeit von 1915-1930 (XX Bericht der *Römisch-Germanischen Komission*, 1930, p. 77 et suiv.), p. 111.

(Louette-Saint-Pierre) et le Hainaut (Thuilliez). D'autre part, dans le sud des Pays-Bas (au sud du Rhin-Wal : Baerlo) survit, à côté de la poterie des urnes, l'héritage de la poterie excisée (Kerbschnitt) jusqu'au niveau de Cologne.

Un sous-groupe septentrional comprend le nord des Pays-Bas (surtout les provinces de Gueldre, Overijssel, Groningue, Drenthe) et les régions voisines de l'ouest du Hanovre (« Kreise » Steinfurt, Bersenbrük et Meppen).

En Hollande, en Belgique et en général dans tout le Bas-Rhin et la Westphalie[1], la culture des urnes aura une longue survivance jusqu'à ce qu'elle ait disparu dans les autres groupes plus au sud. En même temps, la culture des urnes en Hollande et possiblement en Belgique[2] s'appuie sur la population indigène qui se manifeste par une poterie à tradition très archaïque ayant des racines très anciennes : dans le mélange des populations, la réaction autochtone est représentée par des types de poterie à survivances néolithiques qui représenteraient la persistance du substrat indigène qui métissa les envahisseurs et qui se révèle dans

1. Il est difficile parfois d'établir la chronologie des étapes de cette culture périphérique des urnes en relation avec celles de l'Allemagne méridionale. Souvent la stylisation des profils ou la dégénération (verflaute) des formes permettent un groupement typologique et offrent un point de repère pour des parallèles avec les groupes du Hallstatt B du Sud. En Belgique, de Laet et Mariën (*pass. cité* dans la note 19) datent une grande partie des sépultures de Lommel-Kattenbosch au Hallstatt C et la survivance des types des urnes dans la Campine se poursuit jusqu'au deuxième âge du Fer (De Laet-Mariën, *pass. cité*) avec de curieux rapports avec la culture marnienne de la Champagne. Il n'est pas nécessaire de croire à un reflux de population du Sud au Nord au deuxième âge du Fer, mais l'explication des rapports peut être trouvée dans la longue survivance des types de la céramique des urnes et dans la relation continuée parmi les différents groupes des peuples belges.

2. Mariën : *Où en est la question des champs d'urnes,* cité dans la n. p. 380; F. Ch. Bursch, *Zur Frage der Deverel Urnen in den Niederlanden* (Marburger Studien, Darmstadt, 1938, p. 20-25) ; W. Kersten, *Die niederrheinische Grabhügelkultur,* p. 26-29 ; O. Doppelfeld, *Die Herkunft der Deverel-Urnen* (Praehistorische Zeitschrift, XXI, 1930, p. 161 et suiv.).

les types appelés « poterie de Wert et Deverel ». Dans ceux-ci il y a des survivances énéolithiques et ils représenteraient la persistance du substrat indigène qui métissa les envahisseurs et qui se révèle dans les types qui après la culture des urnes proprement dite et avant sa survivance dégénérée sont ceux de Wert et Deverel, le premier nom d'après une localité hollandaise et le deuxième étant celui de l'extension de la culture en Angleterre.

La culture des urnes semble s'être étendue vers le nord-est par le Oldenbourg, le Hanovre et jusqu'à l'Elbe, qui fut dépassé. On trouve des indices de la culture des urnes dans les Diethmarschen au sud du Schleswig (Stormarn) ce qui indiquerait une projection vers le Jutland, s'infiltrant dans le domaine de la culture nordique. De même dans la culture ultérieure du Mecklembourg et du Brandebourg de la fin du premier âge du Fer et même des premières étapes du second (culture de Jastorf) on trouve de nombreuses survivances de la poterie de la culture des urnes, correspondant à un mélange de population celtique et germanique, cette dernière ayant recouvert les éléments celtiques[1]. Ceci se relie au problème de la filiation ethnique de la tribu des Ambrones signalés de la côte ouest du Jutland et des Lemovii de l'embouchure de l'Oder signalés là par Tacite[2].

1. Voir pour la culture de Jastorf, la bibliographie citée dans une note ultérieure. Il s'agit dans ses types semblables à ceux de la culture des urnes, d'une longue survivance qui arrive au deuxième âge du Fer. Dans la formation de cette culture les Germains auraient absorbé des éléments de population celtique, restés dans son territoire après la dislocation de la population des urnes par les poussées germaniques.

2. P. Bosch-Gimpera : *Two Celtic Waves in Spain*, p. 47-49. *Ambrones* : Tacite, XL, I trouve les *Aviones* dans les îles de la côte ouest du Schleswig et du sud-ouest du Jutland qui seraient des restes des *Ambrones* émigrés avec les Cimbres et qui, eux-mêmes seraient des colonies celtiques établies dans les marchés de l'ambre. *Lemovii* : Tacite XLIII, 6 les place aux bouches de l'Oder près des Rugii : le nom semble équivalent à celui des *Lemovices* du Limousin et des *Lemavi* de Galice et ceux de Germanie seraient ou bien les

L'expansion vers l'ouest, partant de la Belgique, infiltra les urnes dans le nord de la France. On trouve ses traces dans l'Oise (Camp de Saint-Pierre-en-Chastres dans la forêt de Compiègne) et dans la Marne (Aulnoy-aux-Planches, région d'Épernay), dans l'Aube (Champigny), ainsi qu'à l'ouest de la Seine en Normandie (Fort Harrouard)[1].

c) *Caractères de la culture des urnes.* — Partout la culture des urnes est caractérisée par l'adoption de l'incinération dans des vases (urnes) déposés dans de vastes cimetières et on abandonne généralement la coutume de couvrir la sépulture par un tumulus (Urnenfelder).

Les ornements de la culture des urnes, apparentés à ceux de la culture de Lusace, sont très spécialement les sillons parallèles ou canelures disposés très régulièrement

restes des avant-gardes celtiques au-delà de l'Elbe disloquées par les mouvements germaniques ultérieurs et refoulées vers la côte baltique ou, comme les Ambrones, des colonies celtiques extrêmes pour le commerce. Il se pose un problème pareil pour les *Aestii* de la Prusse orientale et de la Lithuanie dont parle aussi Tacite, XLV, 2, qui pourtant ne peuvent être considérés comme des Celtes, étant les ancêtres des Esthoniens : c'est significatif tout de même que Tacite rapporte que leur langage était semblable à celui des Britons *(linguae Britannicae propior).* On pourrait croire à une confusion de l'*eques* romain qui visita les marchés de l'ambre au temps de Néron, induit en erreur par les différences phonétiques des *Aestii* et des Germains voisins, mais aussi à une influence des langues celtiques jusqu'à la Baltique, portée par des colonies de commerçants celtiques, comme les Ambrones ou même les Lemovii, qui auraient pu arriver jusqu'au territoire des Esthoniens. Il faudrait dater l'établissement de ces colonies au temps de la plus grande expansion des Celtes de la culture des urnes.

1. En outre des références bibliographiques de *Two Celtic Waves in Spain*, pour Aulnoy-aux-Planches : A. Loppin dans la *Revue Archéologique*, 6e série, XVII, 1941, p. 245-246 ; pour Champigny (Aube) : J. Déchelette, *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, II, 2e éd. (Paris, 1924), p. 156 et 310 ; Abbé Philippe, Cinq années de fouilles au Fort Harrouard (*Bulletin de la Société Normande d'Études préhistoriques*, XXV *bis*, 1927) et Le Fort Harrouard (*L'Anthropologie*, 1937, p. 253 et suiv.). Voir aussi : R. Lantier, Ausgrabungen und neue Funde in Frankreich aus der Zeit 1915-1930 (*Römisch-Germanische Kommission*, XX Bericht, 1930), p. 111.

autour du col du vase ou les très simples motifs géométriques formant une zone au commencement de la panse (lignes obliques parallèles, demi-cercles, etc.) qui tout de même forment un système propre à la culture des urnes différent de celui de la décoration lusacienne, surtout à mesure que l'on s'éloigne du territoire de celle-ci.

Les ornements lusaciens les plus typiques sont les mamelons (Buckel), les sillons, ou stries qui couvrent la panse du vase diagonalement, les sillons disposés en demi-cercles du mamelon (Buckel) qui abondent dans le groupe de Knoviz en Bohême et deviennent de plus en plus rares quand l'expansion de la culture des urnes s'éloigne de ses territoires originaires.

Quant aux formes des vases, dans le groupe Knoviz-Milaveč, à côté des types qui deviendront caractéristiques de la culture des urnes, abondent encore quelques formes foncièrement lusaciennes comme les vases à panse globulaire, mais avec col très prolongé, les vases doubles ou les urnes biconiques sans lèvre avec le cône inférieur très bas. Ces formes deviennent aussi de plus en plus rares, jusqu'à disparaître presque dans les groupes éloignés de la Bohême, du Palatinat ou de la Souabe.

Les formes qui se répandent partout ont comme types fondamentaux l'urne à col cylindrique, à lèvre et à panse ronde ou presque biconique, l'amphore globulaire, l'urne biconique à lèvre évasée et à pied très étroit, la coupe carénée employée comme couvercle et à canelures intérieures.

Dans les formes, même en Bohême dans les groupes de Knoviz-Milaveč, il y a une évolution coïncidante avec les étapes chronologiques du développement de la culture. Dans celle que Reinecke appelait Hallstatt A (dans le groupe de Knoviz : étape de Zatec-Jensovice, (1100-1000) les urnes à col cylindrique abondent et dans les formes à profil biconique, l'union des deux troncs de cône est forte-

ment marquée. Dans l'étape suivante (Hallstatt B de Reinecke 1000-800) on constate une évolution apparentée aux formes du groupe local de Gündling en Bade — qui en Bohême dans le groupe de Knoviz représente l'étape de Stitary-Histonice précédant la culture de Bylan, soit le Hallstattien développé —, l'évolution en question étant représentée par la disparition des urnes à col cylindrique ou par leur évolution. Les cols se penchent sensiblement en arrière, devenant coniques et les panses deviennent très globuleuses, ce qui se constate aussi dans les vases à profil biconique, l'angle formé par l'union des troncs de cône disparaissant. Dans les groupes extrêmes où la culture des urnes persiste longtemps — comme c'est le cas dans le Rhin inférieur, la Hollande, la Westphalie ou la Catalogne et ses groupes voisins — les dernières évolutions ont les formes très arrondies et altérées ou dégénérées (verflaut).

Après l'expansion vers le plateau suisse, la Savoie, le Bas Rhône et la Catalogne, les contacts de la culture des urnes avec l'Italie, probablement par la voie de la Savoie, introduisent des influences villanoviennes dans les formes et dans les ornements, les méandres s'acclimatant dans les groupes autour de la Savoie et du Rhône. Ils arrivent d'une part en Catalogne, où ils sont très abondants et, d'autre part, jusqu'en Allemagne méridionale où ils sont assez rares, n'existant qu'à Buchau dans le Würtemberg et dans le groupe de Gündling en Bade. En France méridionale, ils ne dépassent pas les régions côtières (Bas-Rhône, Aude), n'existant pas dans les groupes intérieurs de la France centrale ou du Languedoc.

d) *L'expansion vers le sud-ouest jusqu'en Catalogne*[1]. — De l'angle sud-ouest de l'expansion de la culture des urnes

1. P. Bosch-Gimpera : *Two Celtic Waves in Spain* et aussi *Les Celtes de la civilisation des urnes en Espagne* (*Préhistoire*, VIII, 1941, p. 121-157) avec la bibliographie connue au temps de la publication de ces deux travaux. J'indique ici les travaux plus récents.

en Europe centrale se produit d'abord un débordement vers les régions voisines de la France et, après, des mouvements qui arrivèrent assez loin par des chemins différents.

Par la trouée de Belfort, la culture des urnes du Haut-Rhin semble s'être étendue par la région montagneuse du Jura (départements Ain, Jura, Doubs). Ce sont les localités de la Baume près de Montbéliard (Doubs), de la grotte de Montmireil-la-Vieille et du lieu d'habitation de Baume-les-Messieurs au département du Doubs et de Saint-Bernard au département de l'Ain.

L'extension du plateau suisse arrivée jusqu'à Genève déborde en Savoie (localité du lac du Bourget) se superposant à la population indigène qui à l'âge du Bronze était représentée par la culture appelée du Rhône-Valais, dont restèrent des survivants qu'on peut constater historiquement[1].

Du groupe de l'Ain-Jura-Doubs semble d'abord partir le mouvement qui infiltra la culture des urnes vers le centre de la France. Par la voie Dôle-Beaune elle arriva dans la Bourgogne à l'ouest des montagnes de la Côte-d'Or, pour atteindre les régions immédiates (nécropoles de Granges en Saône-et-Loire, de Dompierre-sur-Besbre dans l'Allier,

1. Kraft, qui croyait illyrienne la culture des urnes en Allemagne, admettait qu'elle appartenait aux Celtes dans son expansion extrême, notamment en Catalogne pour les mêmes raisons que nous. Il croyait que le caractère celtique lui avait été donné par le contact des envahisseurs des urnes avec le peuple de la culture du Rhône-Valais dans la Suisse et la Savoie. C'était la thèse exposée dans notre article en collaboration *(Zur Keltenfrage)* dont les considérations sur la culture du Rhône-Valais étaient de Kraft. Par contre, j'ai insisté sur le fait que la filiation des urnes catalanes comme celtique exigeait qu'on crût aussi celtique l'ensemble de la culture des urnes en Europe, dans mon article de *Préhistoire* et dans *Two Celtic Waves in Spain*. Sur la nouvelle filiation « ambro-ligure » ou « ligure-indoeuropéanisée » d'Almagro et Lamboglia, voir plus loin.

de Pougues-les-Eaux et Arthel dans la Nièvre et des Fontaines-Salées dans l'Yonne)[1].

Une autre extension partie des proximités de la trouée de Belfort passa par Lyon-Saint-Étienne, Le Puy, Langeac, Saint-Flour et de là bifurqua d'un côté, vers l'ouest, par la vallée basse de la Dordogne et, de l'autre, vers le sud, pour arriver au Languedoc.

Dans la Dordogne on connaît la poterie des urnes dans les grottes du Roc de Saint-Christophe et de Laugerie Basse. Il est possible que dans les Landes il y ait aussi des traces de la culture des urnes, mais, dans les zones côtières, la plupart des localités avec des matériaux connus appartiennent aux étapes ultérieures de l'âge du Fer, dans lesquelles les types des urnes survivent étant arrivés par d'autres chemins avec les mouvements celtiques plus récents. Il est difficile, donc, de préciser s'il s'agit de la culture des urnes proprement dite.

Le courant qui suivit vers le sud vers le Languedoc, semble avoir suivi le chemin Entraigues-Rodez-Gailhac-Saint-Sulpice-la-Pointe. Dans cette dernière localité du département du Tarn, il y a la nécropole de Gabor et à Toulouse celles de Saint-Roc et Le Cluzel. Les avant-gardes de ce mouvement s'infiltrèrent par la Haute-Garonne (nécropoles de Bordes-sur-Rivière à Montréjeau, d'Espiaup et de Garin près Bagnères-de-Luchon) et arrivèrent même au Val d'Aran (nécropole du Pla-de-

1. En plus de la bibliographie citée à *Two Celtic waves in Spain*, voir : R. Lantier : *Le champ d'urnes de Granges* (*Revue archéologique*, 6e série, XVII, 1941, p. 246, et suiv.), L. Armand-Calliat : *Découvertes préhistoriques de Granges* (*Mémoires de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Chatou*, XXIX, 1940) et note de R. Lantier dans la *Revue archéologique* XVIII, 1941, p. 246-47 ; R. Louis : *Le champ d'urnes des Fontaines Salées (Yonne) et la civilisation des champs d'urnes en Bourgogne* (*Gallia*, I, 1943, p. 15-41) ; R. Lantier : *Excavations and Prehistoric Discoveries in France (1940-1944)* (*Proceedings of the Prehistoric Society*, 1945) : p. 52, référence aux Fontaines Salées.

Beret, près Salardú). Une autre infiltration suivit l'Ariège (nécropole de Pamiers, poterie du type des urnes dans les caves de la région) et arriva en Cerdagne (poterie de la grotte de La Fou à Bort)[1].

Partant de la région de Toulouse, aussi, des extensions de la culture des urnes durent se propager vers le sud-ouest, s'infiltrant dans la région pyrénéenne, car assez tôt une avant-garde a franchi les cols des Pyrénées et s'est répandue en Navarre. C'est ce que font penser les restes d'habitation de Cortes où se succédèrent des couches stratifiées avec une culture des urnes qui persista longtemps. Après la période la plus ancienne le village fut fortifié et devint un « Ringwall ». Au début la culture des urnes y semble très pure et contient des types très vieux assez près des « Cylinderhalsurnen », mais dans les couches plus récentes pénètre l'influence de la peinture hallstattienne archaïque dans la poterie où l'on trouve des ornements en losange comme ceux qui s'introduisent au Bas-Aragon, aussi dans la céramique peinte hallstatienne archaïque (voir plus bas)[2].

Il y a lieu peut être de croire que la culture des urnes que l'on trouve au Bas-Rhône et qui suit la côte, entrant en Catalogne et se répandant dans les régions littorales, aurait suivi un double chemin. D'une part elle pourrait être

1. En plus de l'ancienne bibliographie citée dans mes travaux mentionnés dans la note p. 387, voir : G. Fabre : *Contribution à l'étude du protohistorique du Sud-Est de la France, II, Département des Hautes-Pyrénées, du Gers et du Lot-et-Garonne,* (*Gallia* IV, 1946, p. 1-75) avec la reproduction des vases des nécropoles de Saint-Roch (fig. 5), Garin (fig. 6 et 8) et Bordes sur Rivière et Espiaup (fig. 6). Kimmig a étudié aussi la culture des urnes dans le Sud-Ouest de la France dans une communication au IIIe Congrès des Sciences pré- et protohistoriques de Zurich, 1950 : *Zur Frage der Urnenfelderkultur in Frankreich.*

2. Les importantes trouvailles de Cortes seront publiées par B. Taracena qui les a communiquées au IIIe Congrès international des Sciences pré- et protohistoriques tenu à Zurich en août 1950. Courte notice sans illustration : B. Taracena, Notas de Prehistoria navarro-vascongada (*Estudios dedicados a Menéndez Pidal,* II, Madrid, 1951, p. 643-663).

partie du groupe Ain-Jura-Doubs, descendant la Saône jusqu'à Lyon et après le Rhône. D'un autre côté, partant du plateau suisse, par la Savoie et la route Genève-Culoz-Chambéry-Grenoble, elle aurait atteint le Bas-Rhône par la vallée de l'Isère vers Valence.

Les localités du Bas-Rhône et du littoral français sont dans le département de Vaucluse, Jonquières (bronzes de la culture des urnes) ; dans le Gard, la grotte du cingle de l'Elze à Causses de Blandas, la grotte Nicolas à Russan, la grotte du Signal de Bronzais, la grotte de Baume Longue à Dions, et les localités où la poterie des urnes a des décors excisés souvent avec des méandres aussi excisés : le Tumulus de Baron, la grotte du cimetière aux Gorges de la Cèze à Tharaux et la grotte de Saint-Veredème à Sanilhac ; dans l'Hérault, les tombes de Rouet, la grotte de l'Hortus, les dolmens réutilisés de Viols-le-Fort au Bois de Valine et le lieu d'habitation de Grézac à Lodève ; dans l'Aude, la caverne de Montredon, les cimetières de Fleury d'Aude, La Redoute (Mailhac) et Las Fados (Pépieux), la grotte de Bise, l'oppidum de Cayla (Mailhac) et la station du Roc (Conilhac)[1].

1. Ardèche : A. et P. Huchard et M. Louis, La grotte des Cloches (commune de Saint-Martin d'Ardèche) (*Rivista di studi liguri*, XVI, nums. 1-3. Bordighera, 1950, p. 133-139). *Localités du Gard et de Vaucluse:* E. Vogt, Bronze-und Hallstattzeitliche Funde aus Südostfrankreich (*Germania*, XIX, 2, Berlin, 1935, p. 123-130), datant correctement la poterie des urnes, avec des décorations (méandres et autres) faites dans la technique excisée qu'à présent on peut considérer comme une survivance de la technique excisée des tumulus, technique qui se trouve aussi ailleurs, par exemple en Italie, et qui persiste et même renaît à l'âge du Fer, ces décorations du Midi de la France ayant été datées souvent à l'âge du Bronze. *Localités de l'Hérault:* J. Arnal, Nouvelles sépultures hallstattiennes dans l'Hérault (*Cahiers d'Histoire et d'Archéologie*, XII, nouv. série, 13e cahier, Nîmes, 1949, p. 3-13) ; M. Louis et D. F. Hébrard, L'habitat préhistorique de Grézac (*Cahiers d'Histoire et d'Archéologie*, XII, nouv. série, 14e cahier, 1949, p. 94-100). *Localités de l'Aude:* Ph. Héléna, *Les origines de Narbonne* (Toulouse-Paris, 1937, p. 124-132) ; H. Martin Granel, Les fouilles de l'oppidum du Cayla à Mailhac (Aude) (*Gallia*, II, 1944, p. 1-24) ; O. et J. Taffanel, L'oppidum

Dans le Roussillon la culture des urnes exista aussi et ses porteurs y laissèrent des restes de sa population (les Beribraces connus plus tard et refoulés en Conflent). L'invasion qui porta le peuple des urnes en Catalogne dut traverser le Roussillon et suivre les cols des Albères, les groupes principaux suivirent celui du Perthus près duquel se trouve la nécropole d'Agullana et celui de Banyuls au sud duquel il y eut celle de Vilars (Espolla). Non loin il y a la nécropole de la Punta del Pi au port de la Selva et quelques autres trouvailles (poterie des grottes du Mont Bufadors[1]).

de Cayla, commune de Mailhac (Aude) (*Revue Archéologique*, VIe série, vol. XXXVIII, 1949, p. 150-163) ; O. et J. Taffanel, La nécropole du Grand Bassin à Mailhac. Note préliminaire (*Revue des études ligures*, XVI, n°s 1-3, 1950, p. 151-156) ; M. Guy, La station du « Roc de Conilhac » (Aude) (*Revue des Études ligures*, XVI, n°s 1-3, 1950, p. 118-123) ; O. et E. Taffanel, La nécropole hallstattienne de Las Fados (commune de Pépieux, Aude) (*Gallia*, VI, 1948, p. 1-19).

1. *Bibliographie de la culture des urnes du Roussillon :* M. Almagro, P. de Palol, Hallazgos de campos de urnas del Langudoc mediterráneo y del Rosellón (*Pirineos*, Saragosse, 1947, p. 547), cité dans M. Almagro : Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias. El comentario de Parralli (*Archivo Español de Arqueología*, n° 78, 1950, p. 39-71) ; P. Ponsich et A. de Pons, Le champ d'urnes de Millas (*Études Roussillonaises*, Perpignan, 1951) ; G. Claustres, La nécropole de La Pave (commune d'Argelès-sur-Mer, P. O. (*Revue des Études ligures*, XVI, n°s 1-3, 1950, p. 140-150) ; R. Lantier dans l'additif à la p. 287 de sa Chronique archéologique française (*La nouvelle Clio*, I-II, Bruxelles, 1949-1950, p. 283-294) dans la p. 304 de la même revue. — Bibliographie de la culture des urnes en Catalogne postérieure à celle dont j'avais pu tenir compte dans *Two Celtic Waves in Spain.* J. Maluquer de Metes, Las culturas hallstátticas en Cataluña (*Ampurias*, VII-VIII, p. 115-184, Barcelona, 1946), qui constitue une nouvelle étude d'ensemble. De même, les publications monographiques suivantes : P. de Palol, La necrópolis hallstáttica de Agullana (*Ampurias*, V. Barcelona, 1943, p. 260-267) ; P. de Palol, J. Maluquer de Motes, Avance de los hallasgos de Agullana (Gerona) (*Ampurias*, VI, 1944, p. 97-139) ; M. Almagro, Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias. El cementerio de Parralli (*Archivo español de Arqueologia*, n° 78, 1950, p. 39-71). L. Pericot, El estado actual de la investigacion prehistórica en la provincia de Gerona (*Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, Gerone, 1947) ; L. Pericot, Explorationes arqueológicas en Seriñá (Gerona) (Saragosse, *Estacion de Estudi Pirenaicos,* 1945) ; S. Vilaseca, La balma de Can'Eures, termino de

Les envahisseurs se répandirent par l'Ampurdàn et dans cette contrée, au bord presque de la mer et près du lieu où plus tard se développa la colonie grecque d'Emporion on a trouvé la nécropole « Parrali » à Les Corts (La Escala). Le chemin de l'invasion suivit vers Gerone et le Vallés au nord de Barcelone : balma de Can 'Eures à Perafita, la grande nécropole de Can Missert à Terrassa et celle de Can Roqueta à Sabadell, ainsi que d'autres localités comprenant aussi des lieux d'habitation. Près de la côte il y a la nécropole (?) d'Argentona et non loin de Terrassa des trouvailles de la même culture à la grotte Freda du Montserrat.

D'autres infiltrations moins importantes se firent probablement au sud des Pyrénées par d'autres cols. Du Vallespir par Prats de Mollo et Camprodon vers les régions montagneuses du haut Llobregat, où persiste le nom probablement celtique des Bergistans, dans le territoire desquels il y a des traces importantes de la culture des urnes à Santa Maria de Marlés. Là elle se mélange avec une culture indigène de tradition néolithique (culture de Marlés), qu'on trouve aussi plus à l'intérieur des zones montagneuses où ont pu arriver d'autres infiltrations, surtout par la voie du Segre (grotte de Vilaplana : culture de Marlés avec mélange de la

Perafita (Barcelona) (*Ampurias*, V, 1943, p. 267-269) ; M. Grivé, Restes hallstàttios a Vilafranca (*Bulleti del Centre Excursionista vilafranqui*, III, 1935, p. 130) ; A. Ferrer, P. Giró : La colleccion prehistórica del Museo de Vilafranca (*Ampurias*, V, 1943, p. 185-210, surtout p. 197) ; S. Vilaseca, El campo de urnas de Les Obagues del Montsant (*Archivo español de Arqueología*, nº 66, 1947, p. 28-45) ; S. Vilaseca, Les coves d'Arboli (Camp de Tarragona) (*Boletin de la R. Sociedad Arqueológica de Tarragona*, IV, nºs 47, 48, 49, Tarragone, 1934 et V, nº 3, Tarragone, 1935) ; S. Vilaseca, Más hallazgos prehistóricos en Arbolí (*Ampurias*, III, 1941, p. 45-62) ; S. Vilaseca, Dos cuevas prehistóricas en Tivissa (*Ampurias*, I, 1939, p. 159-165) ; S. Vilaseca, Exploració arqueológica al Alt Brugent (*Revista del Centre de Lectura de Reus*, série III, an. XIII, p. 225-227) ; S. Vilaseca, La cueva de La Vila, de La Febró (*Ampurias*, VI, 1944, p. 87) ; S. Vilaseca, El poblado y necrópolis prehistóricas de El Molá. Tarragona (*Acta Arqueológica Hispanica*, I, Madrid, 1943) ; J. Colominas, El poblado ibérico de Guissona (*Ampurias*, III, 1941, p. 35-38).

poterie des urnes partant de la Cerdagne (poterie des urnes de la grotte La Fou à Bor). Ici elle serait arrivée par le Col de Puymorens de la vallée de l'Ariège. Peut-être l'infiltration par le Val d'Aran jusqu'à Salardú continua-t-elle plus au sud, mais en tout cas on constate une influence de l'archéologie de la culture des urnes dans le Pallars et dans les montagnes au sud du Montsech et auprès de la moyenne vallée du Segre.

L'invasion suivit au sud de Barcelone par le Penadés (nécropole de Vilafranca et autres trouvailles), influa au niveau de Tarragone (poterie de la grotte Fonda à Salamó) et dans les montagnes de Prades (nécropole de Les Obagues à Cornudella, dans la région du Montsant) et près de l'Èbre dans la grotte du Janet (Tivissa) et dans le village et la nécropole d'El Molar, d'où elle passa au Bas-Aragon (village et sépultures de Les Escodines Baixes et autres à Mazaléon et territoires voisins). Du sud de la Catalogne par un chemin non encore établi, se produit une occupation de la région de l'Urgel au sud de la province de Lérida (village de Guissona, occupation de la contrée attestée par le toponyme Virodunum-Verdú et nécropole de Llardecans au sud de Lérida), des infiltrations pénétrant dans le sud de la province de Huesca en Aragon (village et sépultures de Les Valletes à Sena, sépulture de Presiñena).

Nous continuons à croire que les premières bandes des gens des urnes arrivèrent en Catalogne dans un moment assez reculé non loin de la fin de la période équivalente au Hallstatt A de Reinecke, et que même en tenant compte d'un prudent retard dans les territoires marginaux il peut être fixé vers 900. Leur arrivée serait signalée par les types de Vilars, La Punta del Pi, les plus anciens d'Agullana, Terrassa, Argentona, Montserrat et Janet, rendant les prototypes de la poterie des urnes très peu évolués (urne à col cylindrique surtout). Ces premiers envahisseurs procéderaient du groupe Ain-Jura-Doubs et s'en seraient détachés

en même temps que ceux qui s'installèrent dans le Centre de la France et dans le Languedoc. Il y eut très vraisemblablement de nouvelles entrées, les plus massives représentées par une partie des trouvailles d'Agullana, par la plupart de celles de Terrassa, par celles de Can Roqueta de Sabadell, de Les Obagues del Montsant, par les plus anciennes de El Molar et de Llardecans. Cette deuxième invasion aurait vécu déjà l'évolution correspondante au type de Gündling en Allemagne et de Zurich-Haumesser et Zurich-Alpenkai en Suisse (Hallstatt B de Reinecke : 1000-800 ou 775 av. J.-C.) et aurait apporté en Catalogne, non loin de 800 av. J.-C. une culture des urnes fortement influencée déjà par la culture de Villanova en Italie (Benacci Ia ou Protovillanova : avant 850 et Benacci Ib ou apogée de cette culture à l'étape Bismantova : 850-775 ?) qui à travers les cols des Alpes occidentales aurait répandu les méandres dans le Bas-Rhône, dans la Savoie et même en Suisse et en Allemagne méridionale[1]. Ce groupe serait parti peut être de la Savoie.

1. Maluquer place le début de la culture des urnes un peu plus tard ; vers 800. C'est ce que fait aussi M. Almagro (dans plusieurs travaux résumés dans : *Una necropolis de campos de urnas en Ampurias,* cité note p. 392). Tout en admettant la filiation de la culture des urnes d'Espagne dans celle du centre de l'Europe ; il la croit arrivée plus tard que nous ne le proposons. Quoiqu'il y ait certainement un certain décalage dans les dates de la périphérie en relation avec celles des pays originaires et que des survivances soient arrivées jusqu'à très tard, comme nous l'exposons dans le texte, nous insistons sur les dates que nous avons essayé de fixer. C'est surtout à cause de l'arrivée des formes qui dans notre période I représentent celles qui se trouvent très près des prototypes de l'Europe centrale, c'est-à-dire des urnes à col cylindrique et profils avec l'union des troncs de cône bien marquée. Elles sont très différentes de celles à types plus évolués — qui correspondent à l'évolution de l'Europe centrale dans les types apparentés à Gündling — que nous trouvons en Catalogne dans notre période I b. Il se peut que ceci corresponde à l'arrivée de nouveaux contingents à une date qui se rapprocherait davantage de celle de Maluquer. Hawkes, dans l'article cité dans la note p. 363 *(From Bronze Age to Iron Age),* dont le contenu est résumé dans son Ensayo de cronologia hallstáttica : Italia y Europa central y occidental (*Ampurias,* IX-X, 1947-1948, p. 21-33) voudrait trop rajeunir les dates de

En Catalogne la culture des urnes resta acclimatée et persista longtemps, n'étant que lentement absorbée par la population indigène et laissant de fortes survivances dans le deuxième âge du Fer. Après son entrée dans le pays (période Ia : 900-800), elle arriva à son apogée (période Ib) entre 800 et 700 (époque du développement du décor de méandres) et reçoit des influences de la culture hallstattienne avancée (Hallstatt C : poterie de la grotte Bora Tuna de Llorá, dont les décors de la poterie rappellent ceux de la céramique de Koberstadt du Hallstatt C de l'Allemagne méridionale, bronzes d'Agullana et d'El Molar). Par la suite, la culture des urnes commence à s'appauvrir dans une période II offrant deux étapes représentées par l'évolution des types de la poterie (II a : entre 700 et 600, nécropole d'Anglès et II b, entre 600 et 500, nécropole de Gibrella dans la région d'Olot non loin de Beseldunum-Besalú). Le contact avec la culture hallstattienne à travers le Midi de la France continue et est représenté par le poignard à antennes encore assez archaïque de Gibrella et par la réception tout à la fin du VIe siècle de la fibule apparentée aux types en relation avec celui de La Certosa (grotte de Llorà et nécropole de Perelada). La nécropole de Perelada est à cheval sur la fin de la période II b et une période de survivance dans le deuxième âge du Fer où les poignards à antennes

la culture des urnes en Catalogne en relation avec les dates des différentes étapes de la culture de Villanova. Voir aussi, à ce sujet : M. Pallottino, Nuovi orientamenti sulla cronologia dell' Etruria protostorica (*Rencondili delle Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, vol. XXII, 1946-47, p. 31-41) où l'on voit qu'il insiste aussi sur ce que les méandres d'Italie sont enracinés dans une tradition très ancienne, déjà prévillanovienne. Voir aussi ce qui a été dit avant dans le texte, p. 367 sq. Aussi E. Vogt, Der Beginn der Hallstattzeit in der Schweiz (*XL Jahrbuch des schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte*, Frauenfeld, 1949-50, p. 209-231); Id., Die Zierstil der späten Pfahlbaubronzen (*Zeitschrift für schweizerischen Archaeologie und Kunstgeschichte*, 1942, p. 193 et suiv., spécialement p. 194) et V. Gessner, *Die geometrische Ornamentik des spätbronzezeitlichen Pfahlbaukreises der Schweiz* (Varese, 1946).

subissent l'évolution appelée posthallstattienne, comme dans d'autres survivances hallstattiennes du Midi de la France et de l'Espagne centrale.

La poterie des urnes persiste assez longtemps en Catalogne au deuxième âge du fer dans les villages indigènes de la région de Solsona et dans la poterie indigène trouvée dans les couches inférieures de la Néapole d'Emporion et dans les sépultures indigènes de la nécropole grecque voisine. Elle s'y associe avec des poteries grecques vernissées de noir et avec des palmettes estampées devant se dater vers 400 av. J.-C. C'est le cas aussi de la culture ibérique du Bas-Aragon au deuxième âge du fer. Les formes dérivées de celles des urnes, en Catalogne, arrivent jusqu'au IIIe siècle av. notre ère (culture de la côte catalane : Cabrera de Mataró, culture ibérique de l'Urgell : Tossal de les Tenalles de Sidamunt[1].

En Aragon, la culture des urnes au premier âge du Fer (VIIIe siècle) reçoit l'influence d'une nouvelle culture celtique qui descend par l'Èbre et qui y mélange des types de la poterie excisée (Kerbschnitt), survivance lointaine de la vieille culture des tumulus de l'Europe centrale (région de Cologne, Limbourg). Un groupe extrême des gens des urnes semble avoir dépassé l'Aragon à travers les montagnes limitrophes de la province de Castellón, se répandant dans cette dernière (sépultures du Boverot, près Almazora, sépulture de Salzadella, sépulture de Cabanes).

Une lointaine influence semble s'être exercée même dans la culture indigène ibérique très archaïque de la province d'Almeria. Petit à petit, en Aragon, la culture des urnes évolue comme en Catalogne : au VIIe siècle, les formes des Escodines Altes (Mazaleón) dans la première moitié du

1. Pour les survivances de la culture des urnes en Catalogne et au Bas-Aragon, voir Bosch, *Two Celtic waves in Spain* et *Ethnologia de la peninsula ibèrica*, avec de nombreuses illustrations. Les plus récentes trouvailles indigènes d'Emporion dans Almagro, *pass. cité* dans la note de la page 392.

VIe celles de Sant Cristòfol (Mazaleón) et à la deuxième moitié du Tossal Redó (Calaceite). A la fin du VIe siècle elle apparaît mélangée à la culture ibérique (Tossal Redó et Vilallonc de Calaceite) et finit par être absorbée par celle-ci, quoique l'on continue à trouver de nombreuses survivances à travers ses différentes étapes, à la première moitié du Ve à la Gessera de Caseres, vers la moitié du Ve au Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón), à la deuxième moitié du Ve et plus tard à Els Castellans et à San Antonio de Calaceite.

e) *La culture des urnes et l'Italie.* — Il y aurait lieu de croire que la culture des urnes, même dans un moment tardif se serait étendue aussi débordant les Alpes tant du côté de la Suisse que du côté de la France vers l'Italie du Nord. En Suisse, d'après Vogt, les gens des urnes s'établirent comme une couche supérieure de la population parmi les indigènes palafitiques, s'y mélangeant. Ils avancèrent en direction de l'Italie où les influences de la culture des urnes seraient arrivées par différents chemins — la vallée de l'Inn, la vallée supérieure du Rhin et même le Grand Saint-Bernard — et elles semblent converger vers le Tessin. Ce seraient des infiltrations qui peut être ne changèrent pas trop sensiblement le caractère des populations indigènes mais qui tout de même sont assez sensibles. Du côté de la frontière suisse, parmi les plus anciens vases de la culture de Golasecca, il y en a qui rappellent ceux de la culture des urnes. L'infiltration venant de la Savoie française serait peut-être signalée par les vases de Chiusa Pesio (Cuneo) du Musée préhistorique Pigorini, aussi fort apparentés à ceux de la culture des urnes. Quoique nous ne connaissions les conséquences culturelles de cette infiltration, elle établit un lien possible pour la communication des cultures italiennes, notamment de celle de Villanova avec le monde de la culture des urnes

et pourrait expliquer la propagation des méandres et d'autres ornements en dehors de l'Italie[1].

L'on a signalé plus haut la complexité de la culture prévillanovienne de l'Italie centrale et méridionale et que dans leur céramique il y a des types de la culture des urnes (Allumière, Esquilin, Monts Albains, Timari, Torre Galli), en même temps que des vases à décors lusaciens (Terni, Riserva del Truglio à Marino au sud de Rome, Timari, Torre Galli) et des bronzes à types danubiens et de l'Europe centrale. Tout ceci semble parler pour les éléments de la culture des urnes prévillanoviens de l'Italie centrale et méridionale d'une origine différente de celle des urnes du nord et tandis que les dernières seraient la conséquence de l'expansion par les voies des Alpes ou de la Savoie, l'origine des urnes prévillanoviennes du centre et sud de l'Italie serait à chercher dans des infiltrations de groupes numériquement peu importants sortis de la région limitrophe entre les foyers originaires de la culture des urnes et le territoire de l'expansion de la culture de Lusace, c'est-à-dire la Basse Autriche et le nord des régions dinariques. Ces groupes seraient assez complexes, mélangés d'éléments indigènes et nuancés par les infiltrations des urnes et des lusaciens et auraient été déplacés à la suite du choc causé par les mouvements lusaciens.

Tandis que les infiltrations parmi les populations prévillanoviennes de l'Italie centrale et méridionale restèrent absorbées par la suite, celles venues des Alpes et de la Savoie auraient abouti à la persistance de certains éléments celtiques dans la population (groupes celto-ligures) et la

1. Pour les vases de la culture de Golasecca rappellant ceux des urnes voir P. Laviosa-Zambotti, *Civiltà palafitticola lombarda e civiltà di Golasecca* (Como, 1939) et D. R. MacIver, *The Iron age in Italy* (Oxford, 1927). Pour les vases de Chiusa Pesio je ne suis pas en état de citer de bibliographie en ce moment et je les mentionne d'après les croquis pris au Musée préhistorique Pigorini de Rome.

culture du nord de l'Italie dont il sera question plus tard.

Pour les infiltrations parmi les prévillanoviens, il semblerait que la région du Burgenland et des affluents du Danube entre celle-ci et les monts Bakony aurait constitué une zone de confusion où des gens des urnes et des lusaciens se mêlaient[1] et qu'elle aurait été le point de départ par où la poussée lusacienne aurait fait déplacer des groupes mixtes vers la région de Maribor et de Ljubliana. De là, à travers les cols des montagnes au nord du Carso, ils seraient passés vers Gorizia et la Vénétie Julienne. Suivant la côte adriatique jusqu'à la région d'Ancône et passant l'Apennin, ils auraient abouti à la région de Terni et se seraient répandus par le Latium[2].

(A suivre).

1. Pour la coïncidence des courants des cultures des urnes et de Lusace en Basse Autriche, voir L. Willvonseder, Die Kultur der süddeutschen Urnenfelderkultur in Oesterreich (*Germania*, XVIII, 1934, p. 182 et suiv.).

2. Mariën, *ouvr. cité*, p. 44, dans la note p. 380.

LES MOUVEMENTS CELTIQUES — ESSAI DE RECONSTITUTION *(suite)*

PAR

P. BOSCH-GIMPERA

III. — La nature des mouvements des peuples de la culture des urnes, leur caractère celtique et la possibilité de retrouver quelques noms de leurs tribus (carte I)

Le fait est que malgré les infiltrations de Lusaciens dans le territoire de la culture des tumulus et bien que, à l'intérieur de celui-ci, l'impulsion soit donnée par les Lusaciens, la culture des urnes conserve une personnalité distincte de celle des Lusaciens ; non seulement au fur et à mesure que l'on s'éloigne du territoire de la culture de Lusace les éléments lusaciens de la culture des urnes se présentent éparpillés ou comme de simples accessoires dans le complexe culturel des urnes, mais celle-ci acquiert une remarquable unité. « Il a été signalé qu'aucune forme lusacienne n'a été reprise intégralement et qu'aucun mobilier compact de caractère lusacien n'a pû être relevé dans le bloc occidental » (Mariën).

Il reste tout de même des îlots où l'on assiste à une survivance de la culture des tumulus dans les zones d'isolement, comme c'est le cas au nord du Danube bavarois, dans l'Alb de Souabe, en Alsace dans la forêt de Haguenau, sur le Rhin inférieur, la Belgique, et la Hollande et aussi en Suisse. Plus tard, dans la culture de Hallstatt, où persiste l'héritage de la culture des urnes, il y a une renaissance de

2

beaucoup d'éléments de la culture des tumulus, notamment les décorations excisées (Kerbschnitt) de la poterie. Tous les territoires où s'est répandue la culture des urnes n'en restent pas moins unifiés.

Il y a eu sûrement des déplacements de population en même temps que l'adoption de la nouvelle « mode ». Il est difficile de déterminer dans chaque cas comment s'est produite l'unification. Probablement, l'infiltration des Lusaciens en Bohême créa une population mélangée de protoceltes des tumulus et de lusaciens (groupe de Knoviz-Milaveč) et le surpeuplement, qui se produisit à la fin des déplacements, déborda vers le Palatinat, la Bavière et la Haute-Autriche. En même temps, l'expansion lusacienne en Thuringe donnait lieu à des infiltrations en Franconie et dans la Hesse, produisant de nouveaux métissages et de nouveaux déplacements partiels. L'élément lusacien — quoique ses infiltrations et l'influence de ses cultures aient pu arriver très loin — restait affaibli à mesure que l'on s'éloignait des bases originaires, en même temps que se répandait la nouvelle culture des urnes qu'unifiaient les populations indigènes des tumulus. De même que de Bavière le mouvement se transmit en Bade et déborda vers la Suisse, la Franche-Comté et l'Alsace, le carrefour du Main-Neckar fut le point de départ de mouvements qui répandirent la culture des urnes jusqu'en Belgique, en Hollande et en Westphalie.

Sans qu'on puisse penser à des migrations massives, le fait des déplacements semble évident dans certaines régions périphériques. C'est le cas de l'extrême sud-ouest, en Catalogne où certainement la culture des urnes représente une intrusion de bandes étrangères et où la toponymie donne la clé du caractère du mouvement. Comme il ne se produisit là aucune nouvelle invasion par les cols des Pyrénées orientales, les noms de lieu celtiques doivent être attribués au peuple des urnes et ils représentent l'établisse-

ment dans le pays de colonies de guerriers : ce sont les toponymes en *-dunum* indiquant des forteresses. L'on connaît Besel-dunum (Besaliú, dans la province de Gérone) Salardunum (Salardú, dans la haute province de Lérida) et Virodunum (Verdú, dans le sud de la province de Lérida). On a soupçonné que Camprodón, dans le nord-est de la province de Gérone près des cols de Prats de Molló, pourrait aussi représenter un toponyme en *-dunum* et que des noms de tribus comme celui des Bergistan[1] (régions de Berga-Bergium et voisines) ou des Gessorienses (région de Sant Feliu de Guixols, province de Gérone) appartenaient à des tribus celtiques. D'ailleurs la toponymie celtique abonde en Catalogne en noms en relation avec Cugutiacum-cucullae (Cogolls, Cogós, Cogul, Cogull, La Cogullada) ou en *-acum* (Masarac, Reixac, Vulpellac, Estrac, Llorac, Brisac). Comme ces derniers indiquent des établissements agricoles, il n'est pas certain que ce soient toujours des noms de formation contemporaine de l'occupation celtique, car leurs survivances persistent jusqu'au Moyen Age, mais une partie au moins peut représenter la couche des envahisseurs celtiques : leur abondance contraste avec leur absence là où il n'y eut pas de Celtes et doit indiquer une tradition celtique[1].

De même le toponyme Perafita (pierre délimitant une

1. Pour les noms celtiques en Catalogne : W. Meyer-Lübke : *Das Katalanische* (Heidelberg, 1925, p. 160 et suiv.) et F. Aebischer, *Études de toponymie catalane* (*Memories de l'Institut Estudis Catalans, secció filològica*, I, 1928, p. 146 et suiv. Les noms en « acum » sont nombreux dans les provinces de Gérone et Barcelone, dans le sud de la province de Lérida et plus rares dans celle de Tarragone ce qui correspondrait assez bien avec la topographie de la culture des urnes. Outre le nom des Bergistans de Bergium-Berga, il y a lieu de considérer comme un reste celtique les Gessorienses cités par Pline dans la région de Sant Feliu de Guixols (littoral de la province de Gérone), parmi les noms des villes celui de Bergusia (Balaguer et Bergùs). Dans l'Aragon, limitrophe du sud de la province de Lérida, près des territoires où la culture des urnes est apparue, il y avait aussi Octogesa (Mequinonza ou Ribarroja).

frontière), qui en Catalogne se trouve au lieu où finissait le territoire des Bergistani et aussi une autre fois dans la région du Vallés (limite entre Laietani et Ausetani ?), semble être un héritage celtique plus ou moins déguisé, comme c'est le cas dans d'autres régions de l'Espagne (Piedrahita, El Hito, etc.).

Avec la toponymie celtique et la culture des urnes paraît aussi être entré en Catalogne un type d'animal domestique : le bœuf de la race appelée « marinera » qui survit dans le sud et le sud-est de la province de Gerone et dont les ossements se trouvèrent dans les couches d'Emporion du début du deuxième âge du Fer. Il s'agirait d'un type de bœuf existant aussi dans d'autres pays celtiques européens et différent de celui qui en Catalogne représent le type indigène (race « catalane ») et qu'on trouvait déjà à l'énéolithique.

S'il est donc certain que la culture des urnes appartint en Catalogne à des Celtes, étant donnée son uniformité en Europe, sa filiation comme celtique semble assurée. Malgré les infiltrations lusaciennes à son début et dans les territoires qu'elle occupa, le résultat ne fut pas lusacien mais celtique. C'est justement le caractère celtique du peuple des urnes en Catalogne qui donne la clé de la filiation de tout le mouvement des urnes et qui lui fait conserver la qualification de « celtique », car il est inutile d'en chercher un autre qui ne ferait que créer des confusions. Ce serait le cas de celui d'« indoeuropéen archaïque » que semble lui donner parfois Pokorny — eu égard à la conservation de phénomènes linguistiques archaïques et des noms appellés « illyriens » qu'on rallie au mouvement des peuples des urnes — et que semble accepter Tovar[1],

1. Outre la toponymie dite « illyrienne » Pokorny et Tovar insistent sur la conservation du « p » initial (Paramo, Bletisama, Pelendones) que les langues celtiques perdent. Tovar, comme Pokorny, trouve des traces goidéliques en Espagne et les deux veulent faire la distinction entre un substrat

ou encore celui d'« ambro-ligures » que propose M. Almagro[1]

archaïque indoeuropéen préceltique et le substrat goidélique. Voir J. Pokorny, *Ériu and the coming of the Goidels* (*Essays and Studies presented to Eoin McNeill*, Dublin, 1940, p. 237-243) ; id. *Zur keltischen Namenkunde und Etymologie* (*Vox Romanica* X, Berne, 1948-1949, publié en 1951, p. 220-267) ; id., *Recent developments in Celtic Study* (*The Welsh Anvil. Yr Einion*, vol. III, Cardiff, 1951, p. 80-87) ; A. Tovar, *Nuevas gentilidades y respuesta sobre el tema de los indoeuropeos en Hispania* (*Anales de Filologia clásica*, Buenos Aires, 1949, p. 353-356) ; id. *Notas sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España* (*Boletin del Seminario de Estudios de Arte y Arqueologia*, Universidad de Valladolid XIII, 1946-47, p. 21-35) ; id. *Pre-indoeuropeans, Pre-celts and Celts in the Hispanic Peninsula* (*Journal of Celtic Studies*, I, Philadelphia, 1949), p. 11-12) ; *La sonorización y caida de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania* (*Boletin de la Real Academia española*, XXVIII, 1948, p. 265 et suiv.) ; A. Tovar et J. M. Navascués : *Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del ceste peninsular* (*Miscelanea de filologia, literatura e historia cultural*, Centro de estudos filologicos, Lisboa, 195 , p. 178-191) ; A. Tovar : *Linguistica y arqueologia sobre los pueblos primitivos de España* (*Anales de Arqueologia y Etnologia*, VII, Mendoza, 1947, p. 63-95) ; id. compte rendu de mon livre *El poblamiento*, etc... dans *Cuadernos de Historia de España*, X, Buenos Aires, 1948, p. 180-183 ; id. *Ueber das Keltiberisches und die anderen alten Sprachen Spaniens* (*Eranos*, XLV, Uppsala, 1940, p. 81-97). La plupart de ces articles de Tovar ont été réunis dans le volume : *Estudios sobre las primitivas lenguas hipsánicas* (Buenos Aires, publ. de l'Instituto de Filología, sección clásica, série B, vol. IV, 1949), incluant aussi celui qui est particulièrement important pour le sujet : Pre-Indoeuropeans, Pre-Celts and Celts in the Hispanic Peninsula. Le double substrat « indoeuropéen archaïque » ou « préceltique » et goidélique, signalé par Pokorny et par Tovar en Espagne peut avoir son origine dans les différents mouvements celtiques, et les survivances de la culture des urnes, même dans la culture des immigrations ultérieures, expliquent que les éléments « archaïques » se soient conservés dans les noms ou la langue des arrivants plus tardifs.

1. M. Almagro : *Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias*, etc... (*Archivo español de Arqueologia* num. 78, 1950, p. 39-71). Almagro se base sur le nom des Ambrones que Meneñdez Pidal a pu retrouver en Espagne, qui n'arrivèrent pas, croyons-nous, avec le peuple des urnes, mais avec un mouvement ultérieur (voir plus bas). D'après Almagro la culture des urnes serait due dans le Midi de la France et en Espagne a des « ligures indoeuropéisés qui auraient parlé une langue celtique ou celto-ligure ». Voir aussi M. Almagro, *Ligures en España* (*Revue des études ligures*, XVI, Bordighera, 1950, p. 36-56) et N. Lamboglia, *Questioni etnico-linguistiche sulla valle del Rodano* (*id. id.* 1950, p. 57-72) et la note *Origine e protostoria dei liguri* dans la *Revue des études ligures*, XVII, 1951, p. 57 où l'on discute le problème en relation avec la question ligure. Le fondement de la reconstitution d'une

2

Un commencement de clarification s'est produit du fait que Pokorny semble renoncer au nom d'« illyrien » pour les éléments linguistiques qu'il identifie avec le peuple des urnes et qu'il appelle « langage du peuple des urnes »[1].

couche de peuples « ambro-ligures » serait que l'on peut constater aussi l'existence des Ambrones parmi les Ligures d'Italie dans la région de Gênes — qui fournirent un corps d'élite à l'armée de Marius, et même des toponymes les signalant en Toscane. Les différents groupes d'Ambrones dispersés dans la périphérie du monde celtique — ceux du Jutland, ceux de Ligurie et ceux que la toponymie montre comme arrivés en Espagne — représenteraient probablement les restes d'un peuple assez important parmi les Celtes primitifs, disloqué d'assez bonne heure. Son origine, il faudrait la chercher parmi les peuples des urnes en Europe centrale et il y a toute raison de le croire un peuple celtique. Festus appelle, d'ailleurs, les Ambrones d'Italie « gens gallica ». En Italie il représenterait des infiltrations celtiques que l'on pourrait croire arrivées au temps de la culture des urnes à travers les Alpes françaises, comme il put y en avoir par le Saint-Gothard venant de Suisse. Voir à ce sujet ce qui est dit plus haut, vol. V, fasc. 2 pp. 398-400.

1. J. Pokorny, *Recent developments in Celtic Study* (*The Welsh Anvil. Yr Einion*, vol. III, Cardiff, 1951, p. 82). Non seulement il substitue le nom d'« urnfield language » à celui d'« illyrien » qu'il admettait avant, mais il croit aussi que « the movements westwards may have been composed of early Celts, driven by the urnfield-conquerors, or urnfield-people accompanied by Celtic colonists who may have been induced to share their adventures — just as many centuries later Iranian clans wandered together with the Germanic Vandals as far as Spain ». Comme on l'a vu, il n'est pas nécessaire de croire non-celtique le peuple des urnes, et l'impulsion donnée à la formation de la culture des urnes par les mouvements lusaciens et même les infiltrations lusaciennes parmi les Celtes ne changeraient rien à leur caractère général. L'exemple de Pokorny est même décisif : les Alains iraniens poussant en avant le mouvement germanique ne changent pas le caractère de celui-ci et l'ensemble de la migration reste germanique quoique un groupe d'Alains arrive en Espagne et même suive les Vandales en Afrique. Ce n'est qu'une infiltration au milieu des peuples germaniques. L'on ne parle pas de migrations « iraniennes » en Espagne quand on envisage le problème en général, puisqu'il s'agit d'une particularité. De même, dans les migrations celtiques du peuple des urnes les infiltrations lusaciennes possibles, absorbées par celui-là ne changent pas le caractère celtique général, comme les infiltrations germaniques parmi les Celtes qui se mettent en mouvement ne permettent pas de donner aux mouvements celtiques le nom de « mouvements germaniques ». Je continuerais donc à croire que le peuple des urnes doit être considéré comme celtique dans son ensemble, même s'il y a eu parmi ses groupes des mélanges ou des infiltrations lusaciennes. Parmi celles-ci il faudrait compter celle des Venètes, comme on l'a vu ; mais il ne faut pas non

Si ce peuple doit être considéré comme celtique, l'on se demanderait si son langage — même contenant des éléments indoeuropéens plus archaïques que ceux habituellement connus comme celtiques — n'est pas aussi celtique. Les éléments en question pourraient correspondre à une étape archaïque des langues celtiques qu'on commencerait à déterminer et qui reviendrait à celle des Celtes de la culture des urnes. Ou bien — si l'on considère que ces éléments « indoeuropéens archaïques représentent une autre unité linguistique indoeuropéenne différente de celle des Celtes ils seraient le résultat de l'irradiation d'une vague linguistique propagée avec les infiltrations lusaciennes parmi le peuple des urnes[1].

plus exagérer leur apport ni dans la nature du peuple des urnes — qu'ils n'ont pas réussi à changer — ni dans la langue — car même si des particularités « indoeuropéennes archaïques » ont pu persister, il y a tout lieu de croire que déjà avec le peuple des urnes les toponymes en -dunum sont arrivés en Catalogne. Ce serait aussi une nouvelle confusion d'introduire pour celui-là le nom des Venètes comme le propose Krestchmer, *Die vorgriechischen Sprach- und Völkerschichten* (Glotta, XXX, 1943, p. 84-218), p. 134 et suiv. Ce dernier nom pourrait tout au plus s'appliquer aux infiltrations « indoeuropéennes archaïques » parmi le langage du peuple des urnes — qui reste celtique — si on arrivait à les identifier avec les infiltrations vénéto-lusaciennes. Nous nous trouvons donc à une nouvelle étape du problème linguistique indoeuropéen en ce qui concerne la langue des « Illyriens », des Venètes et des Celtes des urnes. En tout cas Krestschmer distingue très carrément la langue des Venètes de celle des Illyriens comme appartenant à des complexes linguistiques différents, refusant aux premiers la qualité d'illyriens et concluant que les « Illyriens » de l'Allemagne orientale, c'est-à-dire de la culture de Lusace, n'existent pas et que les noms de lieu qu'on leur attribuait ne seraient pas illyriens mais proviendraient d'origines diverses, quoiqu'il tende à les englober sous le nom de Vénètes. C'est ce que fait aussi O. Marti, *die Völker West- und Mitteleuropas im Altertum* (Baden-Baden, 1947). Qù'on se rappelle les paroles de Vendryès dans *La position linguistique du Celtique* (Sir John Rhys Memorial Lecture) (*Proceedings of the British Academy*, XXIII, Londres, 1937) : « à quoi bon ranger sous un nom de peuple connu des variétés linguistiques qui peuvent appartenir à différents peuples pour expliquer ce qu'on ne comprend pas dans la masse des faits celtiques ?

1. « Die Urnenfelderleute schieben sich bald schneller bald langsamer an den sich gleichsam verbarrikadierenden Bronzezeitleuten vorbei nach

Les Celtes des urnes, là où ils représentaient des intrus, furent l'élément unificateur soit des populations antérieures des tumulus, soit des populations de nature différente. On peut penser que, partout, s'est opérée une lente infiltration des gens des urnes au milieu des populations indigènes aboutissant à la fin à une unification plus ou moins complète. C'est le cas de la population du haut Rhône où la culture des urnes se superposa à celle de l'âge du bronze appelée du Rhône-Valais. Contrairement à ce que pensait Kraft, elle n'appartenait pas aux Celtes mais aux populations antérieures celtisées par les gens des urnes et on peut trouver la survivance de cette population indigène dans les noms à caractère non celtique de petites tribus mentionnées dans la région du lac de Genève par le Périple massaliote incorporé au texte d'Avienus Ora Maritima : ce sont les Lemenici (dont le nom survit dans celui du lac Léman), les Daliterni, les Tulangii et les Clahilci[1].

En plus du caractère celtique du peuple des urnes, leur pénétration extrême vers le sud permet aussi de récupérer l'un des noms de leurs tribus, dont les restes sont attestés en Conflent et dans la province de Castellón par des sources historiques : les *Beribraces* ou Bebrices[2], groupe dégagé d'une tribu importante qui se disloqua pendant les migrations ; d'autres indices se trouvent ailleurs. Leur nom « peuple du castor » — à caractère totémique comme on en

Südwestdeutschland vor ... nachdem im Schmelztiegel der grossen Wanderungen bronzezeitliches Erbe und urnenfelderisches Fremdgut zu einer festen Einheit untereinander verbunden worden sind, bahnen sich allmählich neue geordnete Verhältnisse an, die für uns unter den Namen Hallstatt sichtbar werden ». W. Kimmig, *Beiträge zur Frühphase der Urnenfelderkultur am Oberrhein* (*Badische Fundberichte* XVII, 1941-1947), p. 167-168.

1. Voir la note plus haut vol. V, fasc. 2 p. 388. Pour les noms des tribus censées être celles de la culture indigène survivant à la celtisation : Avienus, *Ora Maritima*, vv. 674-676 et commentaire dans Schulten, fasc. I de *Fontes Hispaniae Antiquae* publiées par A. Schulten et P. Bosch-Gimpera (Barcelone, 1922).

2. Bebriaces serait le vrai nom (Pokorny, art. *Kelten* dans le *Reallixikon der Vorgeschichte de M. Ebert*, Berlin, Gruyter).

retrouve d'autres parmi les autres vieilles couches celtiques arrivées par la suite en Espagne (les Sepes ou « peuple du serpent ») — se reconnaît aux extrémités du monde celtique, en dehors du Conflent et de l'Espagne : à savoir, dans les *Bibroci* refoulés en Bretagne ou en Angleterre par les autres Celtes qui les suivirent au VIIe siècle, dans le nom de *Bibraige* en Irlande — où des Celtes originaires du mouvement des plespeu des urnes paraissent arrivés plus tard provenant du nord de la France — ainsi que, plus près du noyau originaire du peuple, dans plusieurs villes celtiques qui portèrent le nom de Bibracte. Les Beribraces du Conflent devaient faire partie des Celtes qui, sur le littoral du Roussillon et de l'Aude, dominèrent assez longtemps les peuples indigènes, ce qui est signalé par le Périple qui fait de Narbo (Narbonne) la capitale d'un royaume disparu[1] et ce qui est d'accord avec les couches archéologiques à culture des urnes persistant dans les villages de l'Aude[2]. Les

1. Avienus, *Ora maritima*, vv. 587-588.

2. Ce problème est en relations avec la stratigraphie des « oppida » du littoral français qui permet d'établir l'histoire du peuplement, sans interruption, depuis la stabilisation de la population celtique arrivée avec la culture des urnes. R. Lantier l'a étudié, tenant compte des derniers résultats jusqu'à la date de sa publication, dans *Celtas e iberos. Contribucion al estudio de la relación de sus culturas* (*Archivo español de arqueologia*, num. 42, Madrid, 1941, p. 141-151) et dans *Recherches archéologiques en Gaule*, II, 1940-41-42 (*Gallia*, 1/2, 1943, p. 229-263) en particulier pages 244 et suivantes. Après une occupation plus ancienne d'une culture qui semblerait hallstattienne, après celle de la population des urnes, et après le règne de Narbonne mentionné par le Périple, viennent les couches où se trouve la poterie ionienne et attique à figures noires — à Cayla, poterie grise ionienne décorée au peigne, et rosée peinte à l'ocre, ainsi que coupes avec des yeux apotropéiques, ce qui correspond à la poterie du style d'Exequias de Montlaurès, près de Narbonne. Suivent les couches postérieures avec de la poterie, attique à figures rouges, hellénistique et gallo-romaine où, aux importations, est associé un développement local persistant. Lantier, avec raison, conclut qu'il n'y a pas eu de grands changements de population, l'élément indigène restant le plus important, avec de légers métissages celtiques ou ibériques. Le problème qui se pose est surtout celui de la date de la substitution à la domination celtique des descendants du peuple des urnesd e celle des Ibères

qui mirent fin au « règne de Narbonne » dont parle le Périple. Il y eut sans doute différents « raids » et des destructions momentanées, après quoi les « oppida » furent refaits. A Cayla et à Ensérune, il y eut une période d'abandon et au moins de population peu nombreuse à l'époque des niveaux du VIe siècle, et un grand incendie à la fin du deuxième niveau, que Lantier date en 457 av. J.-C. Ensuite, plus tard, il y eut de violentes destructions qui semblent correspondre à l'invasion des Volsques et après lesquelles, à Mouriès, on a bâti de nouvelles fortifications. En tout cas, la fin du « règne de Narbonne » ne pourrait être retardée jusqu'en 475, comme l'a proposé Lantier, influencé par la date tardive qu'on assignait au Périple, car pour celle-ci il faut tenir compte des raisons qui nous le font porter vers 570 (voir note ci-dessous, p. 117). La destruction du « règne » devrait se placer entre la couche à culture hallstattienne et celle à poterie ionienne et à figures noires et peut-être coïncider avec un raid qui aurait amené un abandon temporaire des oppida réoccupés par la suite. Même si tout ceci ne représente pas un changement radical dans la population mais seulement la fin de l'unité de culture hallstattienne. Voir aussi les *articles* de H. Martin Granel et de Taffanel sur Cayla, respectivement dans *Gallia*, II, 1944 et dans la *Revue Archéologique*, VIe série, vol. XXXIII, 1949, cités note plus haut Vol. V fasc. 2 p. 391. Voir aussi mes commentaires à la thèse de R. Lantier dans *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, p. 191 et 221-222, ainsi que O. et J. Taffanel, *La nécropole I du « Grand Bassin » à Mailhac. Note préliminaire* (*Revue des Études ligures*, XVI, num. 1-3, 1950, p. 151-156). L'exemple de Cayla semble illustrer ceci tout particulièrement après l'époque de la couche la plus ancienne (I) à laquelle correspondent les nécropoles de La Redorte et du Moulin appartenant à la culture des urnes d'une période assez avancée, il semble y avoir un hiatus dans le peuplement de l'acropole, à l'époque duquel corrspond la nécropole I du « Grand Bassin » et qui se rapporterait à un habitat dans la plaine ; suit la couche II de l'acropole contemporaine de la nécropole II du « Grand Bassin » avec céramiques importées (étrusques, ioniennes, grecques et même ibériques) datée du milieu du VIe siècle au début du Ve, au moment où le village semble avoir été détruit par un incendie ; suivent les couches III avec poterie attique à figures rouges (du milieu du Ve à la fin du IVe s.), la couche IV des IIIe-IIe siècles av. J.-C. et la Ve qui dure jusqu'au IIe siècle de notre ère. Je ne peux discuter ici le problème de la date des trouvailles ibériques du Sud-Est de la France. Tout de même, je tiens aux dates que je propose dans *El poblamiento*, etc... tant pour la France que pour l'Espagne, ce qui contredit les chronologies que certains collègues espagnols essaient d'établir à présent et que J. Jannoray accepte, dans ses articles : *Las excavaciones de Ensérune y el problema de la cerámica « ibérica ». Ensayo de estratigrafia y cronologia* (*Archivo español de arqueologia*, num. 74, Madrid, 1949, p. 3-20). *Les fouilles d'Ensérune (Hérault) et la connaissance des civilisations pré-romaines de la Gaule* (*La nouvelle Clio*, num 5/6, Bruxelles, mai-juin, 1950) et *La poterie ibérique et l'expansion des Ibères en Gaule méridionale* (*Mélanges d'archéologie et d'histoire, Charles Picard*, Paris, 1949). Je ne peux non plus discuter la théorie d'Almagro (voir l'article cité, note plus haut Vol. V, fasc. 2 p. 392) : *Una necrópolis de campos de urnas de Ampurias*), où il veut faire disparaître tout à fait l'élément ibérique du Midi de la

Beribraces d'Espagne sont signalés par le Périple dans la région montagneuse au sud-ouest de la province de Castellón et furent refoulés par les tribus ibériques de la plaine littorale qui leur appartient d'après le même Périple ; les Beribraces seraient le reste de ceux qui introduisirent la culture des urnes dans la province de Castellón venant par les cols de Morella du Bas-Aragon.

La récupération du nom de la tribu des Beribraces est aussi un fait important qui montre qu'à l'époque de la culture des urnes les peuples celtiques avaient acquis déjà une organisation tribale assez fixe, de même que leur langue avait aussi cristallisé. Ce fait permet de croire qu'il est légitime, quand nous trouvons des restes de tribus disloquées par les migrations qui portent le même nom dans des régions éloignées, de les rapporter à un même noyau originaire, surtout quand leur culture, dans les régions où les groupes extrêmes furent refoulés, peut être suivie rétrospectivement jusqu'aux cultures des territoires qui ont été le point de départ des migrations.

On peut procéder de même dans le cas de tribus qui par leur culture archaïsante ou par leurs noms semblent n'avoir pas bougé depuis le temps de la culture des urnes : ce serait le cas des Menapiens en Belgique, dont le nom est considéré dont le nom est considéré comme « illyrien »

France et presque de la péninsule ibérique au deuxième Age du Fer, exagérant le rôle joué par les Celtes de la culture des urnes comme agglutinant de la population indigène qui seraient les Ligures en France et les Ibères en Espagne. Leur personnalité aurait été effacée par la celtisation et la qualification d'« ibère » à l'époque historique ne serait que quelque chose de générique comme si on disait « espagnol » ou « apparenté à l'Espagne ». La culture « ibérique » ne serait qu'une adoption des influences ioniennes, transformées sur place et indépendamment en France et en Espagne, et il n'y aurait pas eu d'infiltrations de populations ibériques en France après l'invasion des urnes ni diffusion de la culture ibérique du S.-E. de l'Espagne, qui, d'ailleurs, serait tardive — d'accord avec Garcia Bellido qui voudrait croire la sculpture ibérique et la céramique peinte ibérique de date hellénistico-romaine.

ce qui constitue un fait qu'on peut comparer à celui de la longue survivance des types de la poterie des urnes dans la région[1].

Ceci ouvre une possibilité de reconstruction des mouvements celtiques non seulement du point de vue archéologique mais aussi de l'histoire de leurs tribus, ce qui fait reculer le début de l'histoire celtique de plusieurs siècles avant que les premiers témoignages anciens en tiennent compte. Il semble que l'étape de la culture des urnes corresponde à l'apogée du monde celtique, tout de suite après sa constitution. Quoique la culture reste encore relativement primitive et n'atteigne sa plénitude qu'aux étapes suivantes de Hallstatt et de La Tène en Europe centrale et occidentale, le caractère de ces peuplades était déjà formé. Par l'extension de groupes avancés jusqu'à la frontière germanique *(Lemovices)* et même l'outrepassant et établissant des colonies au Jutland *(Ambrones)* pour le commerce de l'ambre avec les Germains qui commençaient à voir décliner leur puissance de l'âge du Bronze, les Celtes se montrent pendant quelque temps l'élément le plus actif de l'Europe barbare.

Le problème des Ambrones se pose aussi en relation avec l'Espagne où, comme on le verra plus loin, on les reconnait par la toponymie quoiqu'ils semblent y être arrivés avec des mouvements postérieurs à ceux de la culture des urnes. Mais il se pose aussi pour l'Italie car ils y sont connus parmi les populations ligures de l'Italie du nord et par des toponymes en Toscane. Le problème des Ambrones d'Italie vient d'être discuté par Lamboglia et par Ribezzo. Ce dernier les rallie aux Umbres et y voit un élément indoeuropéen qui se superposerait à un substrat mediterranéen ligure. C'est encore un autre problème

1. De Laet et Mariën, *La nécropole de Lommel-Kattenbosch* (cité dans la note plus haut Vol. V, fasc. 2 p. 380, p. 363).

obscur qu'il faudra reconsidérer en comparant les résultats linguistiques et ceux de l'archéologie[1].

Nous ne sommes qu'au début d'une tentative qui pourra peut être aboutir un jour à une reconstitution plus complète. Il faudra pour cela arriver à une délimitation précise des groupes de la culture des urnes et à établir leur parenté avec ceux de la culture hallstattienne ultérieure et, à l'aide de renseignements historiques et onomastiques, établir les couches de la population et les identifier avec les étapes archéologiques. Pour les peuples détachés, la direction des mouvements pourra parfois permettre d'établir leur point de départ et de retrouver le groupe originaire qui représenterait l'unité antérieure à la séparation. Beaucoup d'indices permettent déjà de croire que certains peuples celtiques qu'on trouve désintégrés, leur groupes s'étant dispersés aux extrémités du monde celtique, peuvent être reconnus comme tels par la toponymie et qu'ils ont derrière eux un long passé dont les étapes seraient semblables à celles que nous connaissons plus tard pour les tribus celtiques historiques. C'est le cas des Bebriaces, des Ambrones, des Lemovices et aussi probablement des Rauraci et des Sequani.

Ce n'est qu'après l'épanouissement de la culture des urnes, pendant que les groupes celtiques de l'Allemagne méridionale et de l'Autriche développaient la culture de Hallstatt (Hallstatt D de Reinecke) aux frontières extrêmes du nord avec les Germains, que les poussées de ceux-ci commencèrent à altérer la configuration du

1. F. Ribezzo, *Limite geografico e limite linguistico tra ligure ed etrusco-piceno* (*Atti del I Convegno preistorico italo-svizzero*, Como, 1949, p. 65-84) ; id. *La Sicilia preistorica nel quadro dell' unitá linguistica mediterranea* (*Annali della Facoltà di Lettere di Palermo*, I, 1950, p. 31-40 ; note de (Lamboglia) : *Origine e protostoria dei liguri* (*Revue des études ligures*, XVII, 1951, p. 57 et suiv.). Voir aussi N. Lamboglia, *Questioni etnico-linguistiche sulla valle del Rodano* (*Revue des études ligures*, XVI, 1950, p. 57-72).

3

territoire celtique, s'infiltrant parmi les peuples et se mélangeant à eux. Quand la pression germanique fut trop forte, elle obligea les groupes extrêmes des Celtes à partir vers l'Occident. La culture celtique n'en resta pas moins féconde et c'est justement alors que la culture germanique se montra d'un niveau inférieur.

A ce fait semble correspondre l'acclimatation de certaines idées, coutumes et mots celtiques parmi les Germains. Comme Hubert[1] l'a montré, les mots « roi », « ambassadeur », « otage », « serment » et autres concernant le mariage, le commerce, l'administration, les alliances ou fédérations de tribus sont souvent d'origine celtique. On reconnaît aussi parmi les Germains des noms propres de chefs ayant un caractère celtique et même des noms de tribus : par exemple, on a comparé celui des Burgundiones germaniques à celui des Brigantii celtiques. Tout ceci témoignerait d'un haut degré de développement de la société celtique qui lui permit d'avoir une influence remarquable sur les peuples voisins.

IV. — L'apogée de la culture celtique au premier age du Fer : la culture de Hallstatt[2]

Pendant l'épanouissement de la culture des urnes on trouve encore dans plusieurs endroits des survivances de la

2. H. Hubert, *Les Celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Tène*, p. 81 (édition revue et corrigée, Paris, 1950) (*L'évolution de l'Humanité* de H. Berr) et H. Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique*, p. 112 et suiv. (*Id. id. id.* Paris, 1950). Voir aussi L. Weisberger, *Die Sprache der Festlandkelten. Römisch-Germanische Kommission, XX. Bericht*, 1930, p. 147-226), p. 180 ; Vendryès, *La position linguistique du celtique*, cité p. 77 ; J. E. Karsten, *Les anciens germains* (Paris, Payot, 1931), p. 188 et suiv.

2. Le fondement de l'exposé qui suit se trouve dans mes *Two Celtic Waves in Spain* ainsi que dans la bibliographie qui s'y rapporte. Je citerai ici seulement les ouvrages d'une importance particulière ou dont je n'ai pu tenir compte dans *Two Celtic Waves in Spain*. Pour le Rhin inférieur voir

vieille culture des tumulus avec sa poterie coupée ou excisée (« Kerbschnitt »), surtout en Allemagne méridionale et sur le Rhin inférieur vers la région de Cologne, le sud de la Hollande et en Belgique. Ces derniers groupes, avec poterie excisée — desquels sortirent les pelendones déplacés plus tard vers l'Occident et arrivés jusqu'en Espagne —, semblent se maintenir assez intacts, de même que d'autres groupes où continue très pure la culture des urnes (Gehring près de la Moselle au sud de l'Eifel, et sur le Rhin, la région entre Cologne — avec des survivances de « Kerbschnitt — et Coblence) quoique avec des formes dégénérées (verflaut) ou évoluées, entre 800-700, quand avait déjà commencé l'essor de la grande culture hallstattienne (Hallstatt C : 800-700) en Autriche (Hallstatt, Kalenderberg, Gemeinlebarn, Oedenburg, Stillfried) qui exerce son influence aussi sur le Rhin inférieur (urnes avec peinture au graphite) où les urnes, typiques mais à formes dégénérées, sont représentées par le type dit de Laufeld.

Celle-ci représente l'apogée du premier âge du fer et, en Allemagne méridionale, elle a comme groupes typiques ceux de Salem-Koberstadt, dans la Basse-Hesse celui de Niedermockstadt et, dans la Haute-Hesse et le Rhön, un autre groupe apparenté. La culture hallstattienne unifie plus ou moins tout le territoire celtique du sud de l'Allemagne jusqu'au centre de la France et cette culture arrive à l'ouest jusqu'à l'union de la Garonne avec ses affluents sortis du Massif Central et des Cévennes, de même que dans la vallée du Rhône elle arrive jusqu'aux côtes de la Méditerrannée.

La culture des Celtes se montre encore d'une grande

W. Kersten, *Die niederrheinische Grabhügelkultur. Zur Vorgeschichte des Niederrheins im I. Jahrtausend vor Christi* (*Bonner Jahrbücher*, 148, p. 5-80) et pour la Suisse E. Vogt, *Urgeschichtliche Siedlungsgrenzen, Kulturgebiete und Einflussphären auf dem Gebiete der Schweiz* (*Volks-Hochschule*, 1-3, Zürich, 1947), spécialement p. 45-46.

force d'irradiation. Les types de Hallstatt (épées, autres objets de bronze) arrivent et se répandent en territoire germanique.

Il est possible que de nouveaux groupes en possession de la culture hallstattienne avancée, partant de l'Allemagne méridionale, soient arrivés dans le centre de la France. Ainsi fut renforcé le caractère celtique de sa population, basé sur les affinités avec celle de la culture des urnes, et même de la vieille culture des tumulus, superposée aux indigènes. Il n'est pas possible d'établir la proportion des uns et des autres, mais en tout cas, ni la masse de la population de l'âge du Bronze, ni celle des gens des urnes ou des Hallstattiens proprement dits, ne devait être d'une grande densité et la population indigène néolithique devait subsister et se mêler aux nouveaux arrivés.

En Suisse, la culture des urnes, avec des influences hallstattiennes venues surtout du Württemberg, semble-t-il, évolue en se différenciant en des groupes locaux. Celui du nord (Bâle-lac de Constance-Aar) reste très dépendant du Hallstatt de l'Allemagne méridionale. D'autres groupes se précisent dans l'ouest de la Suisse, dans sa partie méridionale et dans la haute vallée du Rhin. Dans ce dernier vers le VIe siècle des changements semblent se produire avec la propagation jusqu'aux Grisons de la culture de Melaun, partant du Tirol et portée par une population rétique.

L'évolution de la Tchecoslovaquie pendant la haute époque de Hallstatt est le résultat de l'évolution des groupes qui s'étaient formés au moment des mouvements lusaciens, les groupes protoceltiques antérieurs à ceux-là tendant à prendre le dessus et à absorber les lusaciens où à les influencer fortement. Ce dernier cas serait celui de l'évolution des groupes lusaciens du NE. de la Bohème et du N. de la Moravie (culture silésio-platenitzienne) tandis que dans la Bohème centrale le groupe de Bylany

à céramique peinte représente l'assimilation du pays au Hallstatt normal de l'Allemagne méridionale. A côté, l'on assiste dans le sud de la Bohème à une régénération du peuple des tumulus.

V. — Les peuples de la culture hallstattiennne au VIIIe siècle

Il est aussi possible de retrouver les noms de quelques uns des peuples de la culture hallstattienne du centre et du sud de la France car, plus tard, il ne semble pas qu'il y ait eu des changements dans la population de ces territoires. On peut imaginer que la plupart des noms de leurs tribus historiques appartiennent à des descendants des peuples des urnes, modifiés plus ou moins par des infiltrations hallstattiennes. Tels seraient les *Éduens* (Bourgogne), les *Sequanes* (Saône, Franche-Comté), les *Lingons* (terres de Langres et voisines), les *Arvernes* (Auvergne) les *Petrocorii* (Périgord), les *Cadurces* (région de Cahors), les *Segusiaves* (Lyonnais), les *Vellaves* (Haute-Loire), les *Gabali* (Lozère), les *Rutènes* (Aveyron), les *Tolosates* (région de Toulouse) — peut-être seulement celtisés, mais restant une population à fort caractère indigène pyrénéen comme le nom identique au basque de Tolosa en Espagne le fait penser —, les *Garumni* (Haute-Garonne) et les *Tarusconenses* (Haute-Ariège, qui ne sont peut être aussi que des anciens pyrénéens celtisés). On croirait que les peuplades de la culture des urnes se seraient conservées plus intactes surtout chez les Rutènes, Tolosates, Garumni et Tarusconenses, même après la superposition de la nouvelle couche celtique tardive des Volci Tectosages dans certains endroits.

Il en serait de même des peuples de la vallée inférieure du Rhône et de ses dépendances[1]. Ce seraient les

1. S'ils procèdent de l'ancien périple et ne sont pas introduits par les remaniements postérieurs ou par Avienus lui-même, les mots *arva gallici*

Helviens et les *Cavares* du Rhône, les *Allobroges* de la Savoie et du Dauphiné, les *Voconces* des versants méridionaux des Alpes et de la vallée de la Durance. Dans le passage du Rhône à Tarascon, il y eut probablement un autre groupe de *Tarusconenses* — à nom et à noyau pyrénéen comme ceux de Tarascon en Ariège — lequel, comme les autres groupes précédant des peuples de la culture des urnes jusqu'à la région de Narbonne, fut effacé plus tard par la domination des Ibères et surtout par celle des Volques au IIIe siècle. Des peuples des urnes subsista seulement celui des *Beribraces* dans le Conflent, qui aurait occupé d'abord tout le Roussillon.

Dans les cultures hallstattiennes de l'Allemagne méridionale on trouverait aussi les racines des peuples celtiques historiques. Le groupe de Salem en Alsace et régions voisines du Bade serait celui des *Rauraques* et des *Insubres* et en Würtemberg on trouverait les *Vindelices*. La culture de Koberstadt au nord du Bade et sur le Neckar représenterait la plus ancienne étape des tribus qui auraient été l'origine des *Helvétiens*. Les groupes de Bavière, avec des influences de Koberstadt, auraient appartenu aux Boïens jusqu'au Main, au nord duquel se seraient étendus les *Santones*.

Les *Helviens* du Rhône seraient un groupe détaché des Helvétiens au temps des mouvements des urnes. De même les *Séquanes* de Franche-Comté et de la Saône seraient une bifurcation d'un groupe dont une partie serait passée en Suisse où la toponymie a aussi conservé leurs traces — par exemple Seewis dans les Grisons — quoique les Séquanes eux mêmes aient été effacés plus

soli (*Ora maritima*, v. 637) seraient, outre la confirmation du caractère celtique des populations du Bas-Rhône, une preuve de l'ancienneté du nom gaulois que se seraient donné les Celtes déjà au VIIe siècle, le Périple devant être des premiers temps de la thalassocratie phocéenne, vers 570.

tard par les vagues celtiques historiques[1]. En outre, des Rauraci de Bade et d'Alsace un groupe se serait détaché vers le nord et c'est de lui que viendrait le nom de la Ruhr.

Dans la culture hallstattienne de la Haute Autriche il y aurait lieu peut être de croire déjà à la présence des *Taurisci* et c'est en relation avec eux que l'on chercherait l'origine des *Ambisontes* du nord du Tauern et sur le Salzach, ainsi que celui des *Ambidravi* de Styrie, s'étendant jusqu'à la Haute Drave et plus tard aussi en Carinthie, et des *Carni* de la Carinthie à la Carniole. Ces derniers n'auraient pénétré que plus tard parmi les Venètes, ceux-ci ayant maintenu leur unité compacte. De même en Basse Autriche il y aurait eu des éléments celtiques parmi les populations danubiennes desquels seraient sortis les ancêtres de ceux qui lors des grands mouvements après 400 celtisèrent la Pannonie (les éléments celtiques des Pannoniens, les Osi et les Aravisci).

De même pour le Rhin moyen et ses dépendances au temps de l'apogée de la culture de Hallstatt au VIIIe siècle, on peut suggérer des noms de peuples. Le groupe de Niedermockstadt au nord du Main et au sud du Taunus serait le foyer des *Nemètes*, tandis que la vallée du Rhin au confluent de la Moselle aurait été celui des *Bituriges*. Dans les zones plus reculées de l'Eifel — où le groupe de la culture des urnes de Gehring avait de fortes racines — il y eut le groupe que plus tard on appelle *Trévire* qui conserve dans son territoire une toponymie fortement « illyrienne »

1. Il est difficile de discuter les problèmes des peuples historiques de Suisse en relation avec les cultures hallstattiennes. Pour celles-ci voir E. Vogt, *Urgeschichtliche Siedlungsgrenzen* (cité dans la note plus haut Vol. V, fasc. 2 p. 380) et *Der Beginn der Hallstattzeit in der Schweiz* (cité note plus haut Vol. V, fasc. 2 p. 396). Pour les noms des peuples celtiques de Suisse voir plus bas et la bibliographie citée dans chap. XIII (fascicule II).

c'est-à-dire archaïque se rattachant au peuple des urnes (Weisgerber)[1].

Les voisins des Nemètes de Niedermockstadt sur le Rhin inférieur allemand au nord de la région de Cologne jusqu'à la frontière belge et hollandaise, à culture hallstattienne archaïsante mêlée de la poterie des urnes et d'éléments survivants de la culture des tumulus avec poterie excisée, s'étendaient assez loin dans le nord de la Belgique. Ce devaient être les *Pelendones*, surtout ceux de la frontière entre l'Allemagne, la Belgique et la Hollande. Non loin de là devaient se trouver les *Cempses*, des groupes de *Beribraces* détachés de la masse du peuple partie de ses régions originaires en direction du Midi de la France et la Catalogne et peut être encore des *Venètes* et des *Menapii* à origine lusacienne.

A l'étape suivante, les Beribraces (Bibroci) passèrent en France, arrivant jusqu'en Bretagne, ainsi que d'autres groupes en Angleterre méridionale et même en Irlande.

Indépendamment du groupe de Venètes qui aboutit en France, la dislocation de ce peuple qui les porta aussi en Italie, les fit s'infiltrer dans les Alpes arrivant à la region du lac de Constance (lacus Veneticus) à côté des Brigantii celtiques de Bregenz[2].

La possibilité que des Celtes fussent déjà présents en Italie pendant le premier âge du Fer devient chaque jour plus vraisemblable. L'on a vu qu'il y a des répercussions possibles de la culture des urnes près des Alpes suisses et

1. L. Weisgerber, *Sprachwissenschaftliche Beiträge zur frührheinischen Siedlungs- und Kulturgeschichte, I* (*Rheinisches Museum für Philologie*, LXXXIV, 4, 1935, p. 288-359). En dessous des couches onomastiques celtiques des Trévires, l'on reconnaît un reste plus archaïque de noms que Krahe et Pekorny considèrent « illyrien » et sur lequel Weisgerber s'exprime avec une extrême prudence, ne se refusant tout de même pas à admettre pour lui un caractère celtique.

2. Pour les toponymes venètes dans la région du lac de Constance voir O. Marti, *Die Völker West- und Mitteleuropas im Altertum* (Baden-Baden, 1947).

près des Alpes françaises. Hubert avait signalé les stèles avec des représentations d'armes hallstattiennes (?) et une stèle avec une inscription en caractères étrusques avec le nom *Mezunemusus* qu'on devrait lire *Mediunemusus* et considérer celtique, trouvées dans la région au sud de La Spezzia. Il pourrait s'agir là des descendants des bandes celtiques du temps de la culture des urnes ou de nouvelles infiltrations arrivées plus tard. L'on a souvent considéré aussi la tombe de Sesto Calende dans la région du Tessin, avec une épée à antennes hallstattienne, comme celtique (Alexandre Bertrand, Grenier), mais d'autres (MacIver, Mad. Laviosa-Zambotti) la croient non celtique, de même qu'ils ne considèrent pas comme celtique la culture de Golasecca — quoiqu'on puisse comme nous l'avons dit y relever dans ses éléments les plus anciens des influences de la culture des urnes. Le fait est que parmi les populations ligures historiques l'on trouve plus tard des Ambrones celtiques et que les linguistes croient toujours constater des éléments indoeuropéens dans la langue ligure quoique ceux-ci ne l'expliquent pas suffisamment et que l'on pense à l'extension d'un élément indoeuropéen sur un substrat méditerranéen ligure (Ribezzo). La question se complique avec celle de l'origine de certaines populations historiques d'aspect celtique ou comprenant des éléments celtiques des vallées italiennes des Alpes, Pénins, Graïens ou Ligures, et de la plaine adjacente qui se continuent par les populations celtiques de la Savoie et des Alpes françaises qu'on a mis souvent en rapport avec les grands mouvements celtiques ayant celtisé la vallée du Po vers 400 av. J. C. qu'on ferait passer par le Simplon et le Val d'Ossola, le Saint Bernard et le Val d'Aoste ou par le Mont Cenis et le Val de Suse provenant de la France du Sud-Est (Grenier). Nous ne croyons pas que les grands mouvements de 400 soient passés par ce chemin mais par le Saint Gothard et le Val Leventina. Ils auraient pu être précédés

par des infiltrations antérieures venant des deux côtés et notamment du côté français. En tout cas il est difficile d'établir le véritable caractère de chaque population et l'on doit continuer à les appeler celto-ligures et à penser que parmi elles la grande masse devait rester indigène comme le croit Mad. Laviosa-Zambotti[1].

VI. — Les premières poussées germaniques et leurs conséquences : Lémovices et Pelendones

Vers 800 se produisit le premier mouvement des Germains, partant de la ligne de l'Elbe (culture de Wessenstedt)[2]. Ils traversèrent l'Oldenbourg et touchèrent au Rhin dans la région de Wesel (Diersford)[2]. Avec l'interposition

1. Pour les questions archéologiques et celles concernant les populations du nord-ouest de l'Italie voir : H. Hubert, *Les Celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Tène,* p. 385 et suiv. (stèles avec représentations d'armes « halstattiennes », nom celtique Medionemusus) ; A. Grenier, *Les Gaulois* (Paris, Payot, 1945), p. 107 et suiv. ; *lieux cités* de Laviosa Zambotti, MacIver (culture de Golasecca, etc.) dans la note plus haut Vol. V, fasc. 2 p. 399; *lieux cités* de Ribezzo et Lamboglia (questions linguistiques) dans la même note, ci-dessus, p. 83. Pour les relations du problème des populations celtiques historiques avec les infiltrations possibles du premier âge du Fer : Grenier, *loc. cit.*, p. 107 et suiv. et H. Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique,* p. 24-25 ; E. Pais, *Histoire Romaine,* I, p. 97-98 (*Histoire générale* de G. Glotz) (Paris, 1925) ; A. Piganiol, *La conquête romaine* (*Peuples et civilisations* d'Halphen-Sagnac, vol. III) (4e éd. Paris, 1946), p. 104 et suivantes. Le problème ligure reste d'ailleurs un des plus confus de l'ethnologie européenne. Il l'était quand il servait de base à l'hypothèse d'un grand peuple occidental (Müllenhoff, d'Arbois de Jubainville, Schulten), « l'hypothèse ligure remontant à un roman plutôt qu'à l'histoire » (Vendryès, lieu cité ci-dessus, p. 7 note . Il le reste quand on en veut faire un groupe des indoeuropéens (Phillippon), hypothèse que ressusciterait la thèse de certains espagnols (Gómez, Moreno, Almagro) et nous ne savons encore ce que sera le résultat définitif des travaux de F. Ribezzo.

2. Pour le problème archéologique : Bosch-Gimpera, *Two Celtic Waves in Spain,* p. 102-103 et la bibliographie citée, surtout H. C. Broholm, *Studier over den yngre Bronsaldern i Denmark* (Copenhague, 1933) ; H. Agde, *Zur Frage der Herkunft der Germanen* (*Mannus,* XXXIX, 1937, p. 337 et suiv.) ; E. Sprockhoff, *Formenkreisen der jüngeren Bronzezeit in Norddeutschland* (*Schumacher Festschrift,* Mayence, 1930) ; Sprockhoff, *Hügel-*

de cette infiltration germanique dans le monde celtique commence la dislocation de celui-ci dans la plaine nord-occidentale de l'Allemagne entre 800 et 700.

Comme plus tard, le mouvement des groupes germaniques, parti du Holstein et du Jutland, fut sans doute provoqué par des causes de nature très diverse : changements climatiques — probablement le refroidissement qui dans la tradition germanique conservée dans l'Edda fut le long hiver de Fimbul qui changea les conditions de vie et produisit l'appauvrissement de l'agriculture —, surpopulation qui ne pouvait se nourrir dans la vieille terre et partait chercher ailleurs un « Lebensraum », esprit d'aventure. Le fait est que les mouvements germaniques et leur « Drang nach Westen » coïncide avec l'appauvrissement des cimetières danois de l'âge du bronze nordique à la fin de la période V de Montelius[1] et avec le commencement de la

gräber bei Vorwohlde im Kreise Sulingen, Prov. Hannover (*Prähistorische Zeitschrift* XXI, 1930, p. 193 et suiv.) ; E. Sprockhoff, *Zur Entstehung der Germanen* (dans H. Arntz, *Germanen und Indogermanen, Festschrift für H. Hirt.* vol. I, p. 255 suiv., Heidelberg, 1936) ; R. Beltz, *Nordischer Kreis, Vorrömische Eisenzeit, Norddeutschland* (Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*) ; G. Schwantes, *Die Gräber der ältesten Eisenzeit im östlichen Hannover* (*Prähistorische Zeitschrift,* I, 1909, p. 140-162) ; F. Knorr, *Friedhöfe der ältesten Eisenzeit in Schleswig-Holstein* (1910) ; K. Taekenberg, *Die Urnenfriedhöfe der früheren Eisenzeit* (*750 v. Chr. bis Chr. Geb.*) *in Mittel- und West-Hannover* (dans S. Schuchardt, *Die Urnenfriedhöfe in Niedersachsen,* III, 1934) ; A. Krebs, *Westphalen* (Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*). Pour la culture de Wessenstedt : G. Lüdtke, et L. Macksen, *Deutsche Kulturatlas, I. Vorzeit und Frühzeit bis zum Jahre 1000 nach Chr.* (Berlin-Leipzig, 1931). — Pour le cimetière de Diersford et pour la culture avec « Doppelkonus » du Rhin : R. Stampfuss, *Das germanische Hügelgräberfeld Diersford* (dans Reinerth, *Führer zur Vorgeschichte,* Leipzig, 1928) et W. Kersten, *Die niederrheinische Grabhügelkultur. Zur Vorgeschichte des Niederrheins im I Jahrtausend vor Chr.* (*Bonner Jahrbücher,* num. 148, 1945, p. 5-80).

1. Broholm, *loc. cit.* note précédente. La coïncidence de l'appauvrissement de la culture nordique à la fin de la Ve période de Montelius et des premiers mouvements germaniques vers l'ouest, signalée par le type de Wessenstedt à Diersford et l'évolution de la culture des groupes germaniques par la suite ainsi que les influences hallstattiennes parmi eux, sont

décadence de la culture nordique, surtout dans les terri-tiores périphériques et dans les groupes établis au-delà de l'ancienne limite.

Après la rupture de la ligne de l'Elbe par les Germains se produit le même phénomène qui, quelques siècles plus tard, eut lieu dans le Limes romain du Rhin au Danube. Après avoir essayé de pénétrer plus au-delà du Rhin, les Romains se replièrent derrière la ligne qui tint ferme assez longtemps malgré les infiltrations pacifiques et les attaques violentes. Peu à peu se forma une zone métissée romano-germaine où les Germains se romanisaient et d'où l'influence irradiait dans le territoire germanique libre, transformant sa culture jusqu'à ce que les poussées massives rompissent le Limes et amenassent l'établissement de peuples entiers dans les provinces romaines. Il y a lieu de comparer ce processus avec l'infiltration germanique à l'époque halls-tattienne entre Elbe et Rhin. Des groupes celtiques se replièrent sur leurs voisins, qui se déplaçèrent par suite de cette pression, ou bien ils partirent eux-mêmes s'établir ailleurs, allant peupler des territoires celtiques moins denses ou cherchant des terres à l'extrémité du monde celtique où ils s'établirent en colonisant la terre. A la suite des nouvelles pressions germaniques, ils suivaient le même chemin que ceux qui étaient partis avant eux et arrivaient chaque fois plus loin. Toutefois, dans le territoire où s'exerçait la pression originaire, entre Elbe et Rhin, il y eut un monde amorphe et mouvant jusqu'à sa complète germanisation ; les peuples se mélangeaient, les envahis-seurs furent d'abord presque absorbés et subirent l'influence de la culture du pays, si bien qu'il est difficile d'établir le caractère celtique ou germanique de groupes particuliers,

encore des faits dont on doit tenir compte pour ne pas dater trop bas la fin de la Ve période nordique comme le fait Ch. Hawkes dans *From Bronze age to Iron age: Middle Europe, Italy and the North and West* (*Proceedings of the Prehistoric Society*, 1948, p. 196 et suiv.).

même s'il est possible de retrouver dans plusieurs cas l'ascendance des types des objets de la culture matérielle.

Les tribus germaniques plus proches du Rhin, qui avaient dû arriver là les premières (Diersford) devaient porter le nom de *Germani* ou ce nom leur fût donné par les Celtes envahis par elles; c'est le nom qui, d'après Tacite, devait *evaluisse paulatim* et qui, par la suite, fut appliqué à tous les peuples de la même nature, mais pendant une certain temps il eut un sens plus restreint et désigna seulement un tribu qui serait justement celle qui disloqua la première le front encore compact des Celtes.

C'est ce qui laisse soupçonner qu'une tribu de *Germani*, partie en suivant le mouvement celtique de la ligne du Rhin, se trouve plus tard perdue à l'intérieur de l'Espagne : ce sont les *Germani* de Pline, fixés dans les régions de la Sierra Morena (Norden)[1].

Les Germains sortis du foyer de la culture de Wessenstedt, conjointement avec les Celtes qui restèrent en Westphalie, développèrent la culture de Düstrup — où des survivances des urnes se mêlent à la tradition de Wessenstedt. Ce groupe mixte — où les Germains semblent l'avoir emporté à la fin sur les Celtes, quoique le nom du peuple soit resté celtique et que même on l'ait interprété comme « illyrien » (Pokorny) — devait être celui des *Eburones* qui bientôt entreront sur la scène historique.

Plus au nord-est, déjà au sud de l'Elbe et surtout autour

1. E. Norden, *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (3e édition, Berlin, 1923, p. 389) et *Alt-Germanien* (Leipzig-Berlin, 1934). Pour les infiltrations germaniques parmi les peuples celtiques jusqu'en Espagne voir l'article d'ensemble P. Bosch-Gimpera, *Infiltrações germanicas entre os celtas peninsulares* (*Revista de Guimarães*, LX, 1950, p. 339-349). A. Tovar a étudié dans *Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Peninsula* (*Zephyrus*, I, Salamanca, 1950, p. 33-37) les éléments linguistiques germaniques qu'on peut constater dans l'onomastique ancienne de l'Espagne et insiste sur la complexité ethnique des mouvements des peuples arrivant en Espagne.

de la Lünebürger Heide commence le nouveau territoire germanique et là, de la culture de Wessenstedt se formera celle de Harpstedt et du territoire de celle-ci partiront la plupart des nouveaux mouvements germaniques.

Des restes de l'avant-garde des Celtes dans le Jutland occidental, les *Ambrones*, y restèrent jusqu'à très tard.

Des groupes celtiques qui avaient formé la tête de pont au nord de l'Elbe, les *Lemovices* furent divisés en deux. La partie orientale dut se replier vers l'est dans les régions littorales baltiques où ils restèrent isolés et se germanisèrent plus ou moins par la suite, quoiqu'ils conservassent leur nom (*Lemovii*) jusqu'à l'époque romaine où ils sont signalés par Tacite à l'estuaire de l'Oder. Des restes, au nord de l'Elbe, furent absorbés par les Suèves et ce furent peut-être eux qui apportèrent dans la culture de Jastorf des Suèves, les éléments de la culture des urnes qui y survivent[1]. Les Lemovices de l'Oldenbourg partirent vers l'ouest, poussés par les Germains de la culture de Wessenstedt. Suivant les chemins de Belgique et du Nord de la France jusqu'à la Loire, quand de nouvelles bandes celtiques arrivèrent ils se replièrent encore, occupant leurs territoires historiques du Limousin. Dans le choc avec les nouveaux arrivés (le conglomérat des Sefes, voir plus bas), un groupe des Lemovices, encore, se détacha et partit avec eux vers l'Espagne où on le trouve à la fin fixé en Galice (*Lemavii*).

1. G. Lüdtke, M. Mackensen, *Deutsche Kulturatlas I. Vorzeit und Frühzeit bis zum Jahre 1000 nach Chr.* (Berlin-Leipzig, 1931) ; W. Petsch, *Ein Beitrag zur vorrömischen Eisenzeit Vorpommerns* (*Prähistorische Zeitschrift*, XXII, 1931, p. 41 et suiv.) ; R. Beltz, *Nordischer Kreis, Vorrömische Eisenzeit, Norddeutschland* (Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*) ; P. Schwantes, *Die Gräber der ältesten Eisenzeit im östlichen Hannover* (*Prähistorische Zeitschrift*, L, 1909, p. 140-162) ; G. Schwantes, *Die Jastorf-Zivilisation* (*Reinecke Festschrift* (Mayence, 1950, p. 119-130) ; E. Sprockhoff, *Die Jastorfkultur. Eine methodische Frage,* communication au Congrès international des Sciences préhistoriques et protohistoriques de Zürich, 1950).

La poussée germanique, transmise aux Lemovices, retomba sur les groupes de la frontière belgo-hollandaise à culture des urnes et à survivances des tumulus à poterie excisée qui s'étend aussi dans tout le nord de la Belgique. Des groupes importants de *Pelendones* partirent et, par le Brabant, le Hainaut, Saint-Quentin et l'Oise, parvinrent à la Loire et, par Poitiers et Angoulême, atteignirent le passage de la Garonne et la côte des Landes. Le toponyme Belin y témoigne leur présence, mais ils furent poussés par de nouveaux flots celtiques et disloqués : un groupe arriva dans l'est des régions pyrénéennes, comme on le verra plus tard, et le noyau principal du peuple passa en Espagne (Pelendones de la montagne de Soria) et y apporta la poterie excisée qui laisse aussi des survivances en France occidentale.

Ces survivances, encore mal connues, se reconnaissent dans la poterie excisée du Bois du Roc (Charente), de la Forêt de Saint Hilaire Lastou (Haute-Vienne) et dans celle du tumulus de Jumillac le Grand (Dordogne). Quoiqu'il soit difficile de suivre les différentes couches de la culture de ces régions-là, il semble y avoir persisté jusqu'à très tard des éléments très archaïques qui se retrouvent refoulés plus au sud, dans la culture posthallstattienne : ce sont outre des formes archaïsantes de la culture des urnes, certains de ses décors parmi lesquels des mamelons — survivance des « Buckel » lusaciens acclimatés dans la poterie des urnes [1].

La fin de la première pression germanique dans la ligne du Rhin causa le déplacement des *groupes celtiques de Hollande* (Drenthe) dont la culture était caractérisée par la *poterie du type de Wert*. Celle-ci arrivée en Angleterre reçoit le nom de Deverel, et est considérée comme une

1. Déchelette, *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, III (2e éd. Paris 1927).

variété de la culture des urnês mais elle présente des particularités qui en font un type local, à racines peut-être très anciennes appartenant à une base de population indigène d'ascendance néolithique. Hawkes signale l'extension probable de cette culture de Wert Deverel en Picardie[1]. La poussée germanique la déplaça vers l'Angleterre d'une part, et au long des côtes de Normandie, de l'autre. Dans ce

1. Bosch-Gimpera, *Two Celtic Waves in Spain*, p. 24 et 36 et bibliographie citée plus bas, note 22 ; Hawkes dans T. D. Kendrick et Ch. Hawkes, *Archaeology in England and Wales, 1914-1931* (Londres, 1932), p. 138 et suiv. ; Ch. Hawkes, *The Deverel urn and the Picardy Pin* (*Proceedings of the Prehistoric Society*, 1942, p. 26-47) ; O. G. S. Crawford, *A prehistoric invasion of England* (*Archeaological Journal* II, 1922, p. 27 et suiv. Voir aussi V. G. Childe, *Prehistoric Communities of the British Isles* (Edinburgh, 3e éd. 1949), p. 187 et suiv.; J. et Ch. Hawkes, *Prehistoric Britain* (*Londres*, 1949), p. 90 et suiv.; S. Piggott, *British Prehistory* (Oxford), 1949, p. 144 et suiv.— Les mouvements qui portèrent la culture de Deverel dans les Iles Britanniques et au long de la Manche, en France, se superposèrent aux populations indigènes parmi lesquelles s'était developpé l'âge du Bronze atlantique. Celui-ci avait unifié jusqu'à un certain point la culture des pays atlantiques jusque dans la Péninsule ibérique et des rapports commerciaux étaient intenses. Parmi les types atlantiques il y a les épées à languette (Griffzungenschwert) et à feuille en forme de langue de carpe. Quoi qu'il en soit de l'origine de la « Griffzungenschwert » qui appartient au monde de formes qui dans le Hallstatt A de l'Europe centrale se rallie à la culture des urnes, il ne semble pas que l'on puisse croire à l'introduction de ces épées ni par la culture de Deverel ni par des mouvements antérieurs de peuples continentaux, — voire celtiques — en Angleterre ou dans les pays atlantiques français ou de la péninsule ibérique, comme le pensaient avec des nuances différentes Crawford, Estyn Evans, Almagro et MacWhite. Il s'agirait pour les épées en langue de carpe d'un type évolué du Bronze atlantique et appartenant aux populations auxquelles se seraient superposés les flots des envahisseurs celtiques comme le croit Savory. Pour ce problème voir — outre les travaux de Crawford cités par Hawkes dans Kendrick-Hawkes, *Archaeology of England and Wales 1914-1931*, E. Evans, *The Sword-Bearers (Antiquity*, 1930, p. 157 et suiv.) ; id. *The late Bronze age in Western Europe* (*Man*, 1931, p. 203 et suiv.) ; M. Almagro, *El hallazgo de la ria de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa* (*Ampurias*, Barcelona, 1940, p. 85-143) ; W. MacWhite, *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la península ibérica en la Edad del Bronce* (*Disertaciones matritenses*, II, Madrid, 1951) ; H. N. Savory, *The « Sword-Bearers ». A Reinterpretation* (*Proceedings of the Prehistoric Society*, 1948. p. 155-176).

dernier groupe on pourrait voir les ancêtres des Autrigones — disparus plus tard, ayant émigré en Espagne et dont le nom reste dans celui de l'Autura-Eure en Normandie Auparavant avaient passé les *Bibroci* de Bretagne — de nom équivalent à celui des Beribraces, un peuple de la culture des urnes — qui alors ou plus tard se déplacèrent en Angleterre et plus tard arrivèrent aussi en Irlande[1]. A l'ensemble alors déplacé devaient appartenir les *Venètes* qui finirent par se fixer en Vendée, peut-être des bandes à origine lusacienne perdues parmi les Celtes du Bas-Rhin lors de la formation de la culture des urnes, tout comme les *Menapii* qu'on trouvera plus tard en Hollande et qui passeront aussi en Irlande. Avec les Autrigones de l'Eure — plus tard disparus — il semblerait que les Aulerques se seraient installés en Normandie.

VII. — Pression des Cimbres sur les Cempses

La pression germanique et les infiltrations en Westphalie causèrent le mélange des Celtes et des Germains et la formation de la culture de Düstrup, dans laquelle subsistent encore des types des urnes. Dans cette culture il faut chercher probablement l'origine des Eburons.

1. Pour la culture de Deverel en Bretagne : P. du Chatellier : *La poterie aux époques préhistoriques en Armorique* (Rennes-Paris, 1897), pl. 10, 15, 16 et 17. On la trouve aussi représentée dans les îles Anglo-Normandes : à Jersey le dolmen du Géonnais ; à la Hougue Mauger, à la Hougue des Platons et à Ville-ès-Nouaux ; voir J. Hawkes, *The Archaeology of the Channel Islands, II. The Bailiwick of Jersey* (Jersey, 1937). Pour les noms des tribus celtiques d'Angleterre qui peuvent être mises en relation avec les différentes infiltrations au premier âge du Fer, voir plus bas. Ici nous tenons à signaler qu'il y a lieu de croire que les Bibroci — qu'il faut considérer comme ralliés à l'extension de la culture de Deverel en Bretagne française — pourraient également être entrés avec ces peuples en Angleterre. Ils y sont cités par César (De *bello gallico,* V, 21) sans préciser leur situation, mais ils se trouveraient quelque part dans le S.-E. d'après Holder, *Altkeltischer Sprachschatz* (Leipzig, 1896), col. 416, peut-être refoulés dans les Wealds. Ce passage de César est leur seule mention, ce qui semble indiquer une survivance d'un peuple très archaïque.

Entre 700 et 650, quand les groupes du Rhin inférieur (Sefes) semblaient stabilisés et ceux de Hollande et de Frise (Cempses) développaient la culture de Vledder-Bonninghardt[1], en même temps que les Celto-Germains de Westphalie (Eburons) avaient celle de Düstrup, au sud de l'Elbe autour de la Lüneburger Heide s'organisait un groupe germanique sorti de celui de la culture de Wessenstedt et se développait la culture appelée de Harpstedt[2], où il faut voir l'origine des *Pemans* et d'autres tribus germaniques. C'est alors que de nouvelles bandes se mettent en mouvement partant du Schleswig-Holstein. Elles sont une avant-garde des *Cimbres*, reconnaissables par l'apparition dans le Bas-Elbe de vases à formes qui correspondent aux prototypes des « Gesichtsurnen » développées plus tard[3].

On peut penser qu'avec les Cimbres se déplaça un autre groupe qui, quoique celtique, restera en étroite relation avec les Germains du Jutland et qui, lui aussi, arriva très loin jusqu'à la péninsule ibérique. C'est un détachement des Ambrons qui continuèrent à habiter la côte ouest du Jutland jusqu'à l'époque romaine et dont au IIe siècle av. J.-C. des contingents partirent ensemble avec les Teutons au moment de leur migration historique. Les Ambrons —

1. A. E. van Giffen : *Das Kreisgräber-Urnenfeld bei Vledder (Prov. Drenthe)* (*Mannus*, XXX, 1938, p. 331 et suiv.) ; R. Stampfuss, *Hügelgräberuntersuchungen auf der Bonninghardt* (*Prähistorische Zeitschrift*, 1931, p. 115 et suiv.) et id. *Hügelgrabfunde der Hallstattzeit von der Bonninghardt* (*Prähistorische Zeitschrift*, 1939-40, p. 247-253). Le passage de la culture des urnes dégénérée restée en Hollande semble s'opérer par une transition presque insensible, comme c'est le cas du cimetière de Wodderveer (Wedde, à la Westerwoldae, en Hollande) : voir A. E. van Giffen et E. Tj. Waterbolk, *Bouwstoffen voor de Groninger oergeschiedenis*, IV (Groningue, 1949).

2. Bosch-Gimpera : *loc. cit.*, p. 25-26, p. 103 ; R. Stampfuss, *Das Vordringen der Germanen zum nördlichen Niederrhein und die Ausbreitung der Harpstedter Kultur* (Mannus XVII, 1926, p. 287 et suiv.) ; W. Kersten, *Die niederrheinische Grabhügelkultur* (*Bonner Jahrbücher*, num. 148, 1948), p. 43-46.

3. H. Hoffmann, *Drei Gesichtsurnen von kimbrischem Typus aus Nordhannover* (*Marburger Studien*, Darmstadt, 1938, p. 90-94).

probablement une colonie celtique dans l'extrême nord en relation avec le commerce de l'ambre du temps de la culture des urnes — se déplacèrent sans doute déjà en partie avec les Cimbres et arrivèrent avec eux dans la péninsule ibérique, comme permet de le croire l'existence de toponymes qui continuent leur nom tribal, bien que la cohésion du peuple paraîsse perdue, car il se trouve dans des régions très variées de la péninsule et dans des territoires occupés par d'autres tribus celtiques (voir plus loin).

La pression des Cimbres au long des régions côtières de la Frise déplace, vers 650, un groupe de *Cempses* de la culture de Vledder-Bonninghardt et avec celui-ci avancent des groupes de *Cimbres* et de « *Germani* » qui devaient être restés infiltrés parmi les Cempses dès le mouvement de 800. Les Cempses et leurs compagnons partent de la frontière nord-est de la Hollande et, traversant le Rhin, par la Belgique et le nord de la France, vont vers la région des Landes où leur séjour oblige le noyau principal des Pelendones à poterie excisée, déplacés du Bas-Rhin par les premiers mouvements germaniques, à partir. Certains groupes de Pelendones devaient rester quelque temps dans les Landes où resta d'eux le toponyme Belin qui cache l'une des formes de leur nom (Belendi) et qu'on cite parmi les peuples Aquitains. Des Pelendones restés dans les Landes devaient partir plus tard d'autres groupes poussés par les pressions celtiques suivantes et on les retrouvera, après qu'ils auront remonté la Garonne, perdus dans les vallées de ses affluents où leur nom subsiste dans le toponyme Bois de la Belène, près de Mirepoix en Ariège.

Pendant leur séjour dans la Gironde les Cempses semblent avoir laissé des traces de la culture de Vledder-Bonninghardt dans les sépultures du Pays de Buch (sépultures des Gaillards à Biganos et de Pujaut à Mios[1] et cette

1. G. Fabre, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine* (Paris, 1952), p. 81 et suiv. et fig. 7 et 8.

culture se retrouvera au Portugal (sépulture d'Alpiarça). La sépulture de Pujaut contenait la grande épée hallstattienne en fer, ce qui daterait l'arrivée des Cempses en Gironde assez tôt, pas trop loin de 700.

Tandis que les Cempses étaient en Gironde et dans les Landes, les groupes plus importants des Pélendones — déplacés par les Cempses — arrivés en Espagne par les cols de Roncevaux, suivaient le chemin Pamplona-Vitoria-Miranda et, traversant le défilé de Pancorbo, arrivaient à la haute « Meseta » castillane d'où, plus tard, à l'arrivée de nouveaux contingents celtiques ils se replièrent d'un côté vers le haut Duero et la région de Soria (les Pelendones de la culture I de Numance) et d'autres, dont le nom se perdit, arrivèrent aux vallées méridionales de la Meseta supérieure (culture I de Las Cogotas, prov. d'Avila) et franchirent les cols à la jonction des sierras de Guadarrama et de Gredos et se répandirent dans la région de Madrid (culture des Areneros près de Madrid). La culture de ces groupes, tant de ceux qui subsistent dans la région de Numance comme de ceux de Las Cogotas I et des Arenenos de Madrid, est celle que j'ai appelée « hallstattien archaïque d'Espagne — qui eut une grande diffusion dans la Péninsule quoique encore elle reste mal connue — avec beaucoup d'éléments de la poterie excisée qui rappelle celle du Bas-Rhin de la frontière belgo-hollandaise (Baerlo, etc.) et de la région de Cologne[1].

2. Des éléments de cette culture (poterie « excisée » ou semblable) se trouvent aussi à San Formeiro (Pangua, dans le comté de Treviño, prov. d'Alava) et au Castro de Yecla (Santo Domingo de Silos, prov. de Burgos). La poterie et la culture hallstattienne archaïque auraient irradié aussi dans le nord de l'Espagne dans différentes directions en partant de la route d'invasion. Voir D. Estavillo, *La premiera cerámica excisa de las provincias Vascas* (*Cuadernos de Historia primitiva*, II, num, 1. Madrid, 1947, p. 51-53) et S. González Salas, *El castro de Yecla en Santa Domingo de Silos (Burgos)* (*Comisaria de excavaciones arqueológicas, Informes y memorias*, num. 7, Madrid, 1945). Pour la culture hallstattienne archaïsante à poterie excisée

En même temps que les Pelendones, d'autres groupes celtiques qui les accompagnaient dans leur migration, s'étendirent par la vallée de l'Èbre ; il resta dans la Rioja les *Berones*, — dont la présence est dénoncée par la nécropole du Redal (province de Logroño) — chez lesquels, avec la poterie excisée, subsistent des traditions de la vieille culture des urnes[1] ; d'*autres* suivirent la vallée vers

en Espagne : Bosch-Gimpera : *Two Celtic Waves in Spain*. Pour la poterie voir aussi M. Almagro, *La cerámica excisa de la primera edad del hierro en la península ibérica* (*Ampurias* I, Barcelona, 1939, p. 139 et suiv.). La poterie excisée semble s'être répandue très loin. Dans la province de Teruel (région d'Albarracin) on la trouve à Las Tajadas (Bezas) : voir T. Ortego, *Prospecciones arqueológicas en « Las Tajadas » de Bezas (Terruel)* (*Archivo español de Arqueologia,* num. 82, 1951, p. 455-486). La région d'Albarracin fut occupée par les Lobetani et est un cul-de-sac : les Lobetani y représenteraient un groupe de Celtes de la culture hallstattienne archaïque qui s'y seraient perdus, peut-être poussés par les mouvements qui aboutirent à l'occupation de la région de Teruel pour les Turones ? J. Martinez Santa Olalla a identifié avec la poterie excisée des vases trouvés dans les régions ibériques du Sud-Est et du Sud de l'Espagne, à Campello (prov. d'Alicante) Fuensanta (prov. de Murcie) et Salobreña (Motril, prov. de Granada), *La céramica del bronce atlántico en el Sudeste* (*Boletin arqueológico del Sudeste Español,* janvier-décembre 1946, Albacete 1947, p. 153-155). Cette diffusion de la poterie excisée et sa pénétration dans des zones qui restèrent non celtisées ferait croire que des avant-gardes du mouvement seraient arrivées à s'infiltrer même parmi les Ibères de la périphérie et auraient été absorbées par eux par la suite.

1. B. Taracena, *La antigua población de la Rioja* (*Archivo español de Arqueólogia,* num. 42, 1941, p. 147 et suiv.). On pourrait aussi penser qu'un groupe de Berones s'est perdu dans les montagnes du nord de la province de Palencia, dans le territoire des indigènes cantabres, à cause du toponyme Monte Bernorio (Pomar de Valdivia) où il y a un « castro » celtique et une nécropole posthallstattienne, mais avec des types de poignards tout à fait singuliers qui ne sont pas courants dans la culture posthallstattienne. Voir J. San Valero, *Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia)* (*Comisaria general de excavaciones y antigüedades,* num. 5, Madrid, 1944) et J. Cabré, *Acrópoli y necrópoli cántabra de los celtas berones, del Monte Bernorio* (*Arte español,* V, 1930, p. 1-10). Le mont Bernorio fût attribué à Alar del Rey. M. San Valero précise qu'il se trouve dans le territoire de Pomar de Váldivia et dans la province de Palencia, et non dans celle de Burgos comme on l'avait signalé auparavant. Le type de poignard du Monte Bernario qui est également connu ailleurs, en particulier à La Cogotas, et que l'on date généralement plus tard, devrait être étudié à nouveau.

le sud où l'on retrouve leur trace dans le Castejón d'Arguedas (Navarre)[1]. Plus loin, le toponyme moderne Gallur (au N.-O. de Saragosse) et les *Galli* — qu'il faut reconstituer au nord de Saragosse par d'autres toponymes (rivière Gallicum-Gállego, Forum Gallorum, etc.) — sont de nouveaux Indices.

Mais il y a aussi la *culture du hallstattien archaïque du Bas-Aragon* (Roquizal del Rullo, prov. de Saragosse) qui dans la région de Mazaleón et de Calaceite se superpose à celle des urnes des premiers mouvements précédents, entrés par la Catalogne. Cette culture celtique du Bas Aragon, dans laquelle à l'étape du hallstattien archaïque on retrouve la poterie excisée et d'autres éléments hallstattiens — poterie peinte qui se trouve aussi à Cortes en Navarre et qui rappelle la poterie peinte hallstattienne du Rhin inférieur et de

Serait-ce un type dont l'ascendance se trouverait dans les mouvements celtiques plus archaïques ? Quand les sources historiques renseignent sur les peuples du nord de la Péninsule, dans la région, à cause de la ville de Vellica — qu'on a identifiée généralement avec le Monte Bernorio —, ce seraient donc les Velegienses (nom à comparer avec celui des Belges Veliocasses) qui y auraient habité. Il y aurait peut-être eu une succession d'infiltrations celtiques parmi les Cantabres indigènes, une première, des Berones appartenant aux peuples de la culture hallstattienne archaïque, et une seconde, des Belges Velegienses, plus tardive. Une infiltration archaïque dans le nord de l'Espagne est possible du fait de la poterie excisée trouvée dans les zones montagneuses à côté de la grande route de pénétration dans la « meseta » castillane (voir la note 2, p. 32).

1. B. Taracena, L. Vazquez de Parga : *Excavaciones en Navarra I. Exploración del Castejón de Arguedas* (*Principe de Viana* IV, num. XI, Pampelune, 1943, p. 129-159). La poterie du Castejon d'Arguedas contient des vases assez grossiers avec des décors d'impressions digitales qui rappellent ceux que l'on trouve aux origines de la culture des urnes, ainsi que dans la poterie de Wert-Deverel en Hollande et qui représente dans celle-ci un de ses éléments essentiels. Il n'est pas nécessaire, pour expliquer les types espagnols, de penser à une invasion antérieure à celle du groupe portant la culture hallstattienne archaïque, dans laquelle, avec la poterie excisée, restent des survivances des urnes évoluées, de même que des types qui dans la culture des urnes, sont eux-mêmes des survivances d'autres cultures plus anciennes, comme dans le groupe de Wert-Deverel.

la Hesse qui se rallie à celle de Niedermockstadt[1] — est absorbée par la culture indigène formée bientôt mais dans laquelle continuent de nombreuses survivances celtiques en même temps que des traditions indigènes énéolithiques.

VIII. — La pression des Pemans et des Èburons et la migration du conglomérat des Sefes, Nemetes, Turones, etc.[2] (carte II)

Entre 650 et 600, le groupe des *Poemani* germaniques de la culture de Harpstedt dans la région de la Lünebürger Heide était en ébullition. Vers 650, les *Éburons* de Westphalie, poussés par les Poemani, exercèrent des pressions vers le Bas-Rhin, vers la Hesse et vers la Thuringe et cette

1. La personnalité de la culture que je nomme hallstattienne archaïque est bien marquée et c'est par ses rapports avec les groupes hallstattiens du Rhin que j'adopte le mot « hallstattien » et que je ne peux la considérer encore comme une culture d'un âge de bronze retardé, comme l'ont fait quelques collègues espagnols (voir J. Martínez Santa Olalla, *Esquema paleontológico de la peninsula hispánica*, Madrid, 1946). Il est entendu qu'en Espagne, comme aussi dans certains lieux d'Allemagne ou des pays originaires, il y a des survivances archaïsantes de l'âge du Bronze, comme la technique excisée de la poterie où les haches de bronze et c'est ceci qui en fait une culture à tendances archaïques. L'ensemble de la culture reste attaché à celle qui, en Europe centrale, a fait l'évolution ou a subi des influences de la culture hallstattienne mûre. L'ensemble de la culture qu'on appelle du « bronze atlantique » est un autre problème pour lequel je cite, outre le livre de Martínez Santa Olalla, M. Almagro, *El hallargo de la ria de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa* (*Ampurias*, II, 1940, p. 85-143) et H. N. Savory, *The « sword bearers ». A reinterpretation* (*Proceedings of the Prehistoric Society*, XIV, 1948, p. 155-176). Je ne peux entrer dans la discussion de ces problèmes mais j'y vois quelque chose de différent des mouvements des Celtes et des cultures en rapport avec eux, et je croirais qu'elle appartient aux populations indigènes des zones atlantiques avant l'arrivée des Celtes.

2. Bosch-Gimpera, *Two Celtic Waves in Spain* et bibliographie citée. Pour la culture de Hesse où l'on trouve beaucoup de parallèles pour celle que le conglomérat des peuples de ce mouvement apportèrent en Espagne voir surtout : W. Jorns, *Die Hallstattkultur in Kurhessen* (*Prähistorische Zeitschrift*, 1937-1938, p. 15-80).

pression provoqua une grande migration des Celtes de ces régions et des voisins[1].

La pression sur la ligne du Rhin fit émigrer un groupe de Hollande en Angleterre *(Scarborough)*[2], et quand elle se prolongea sur les *Sefes* de la région entre Cologne et Coblence, ce peuple partit vers l'ouest par le chemin de la Moselle. La pression en Thuringe fit émigrer les *Turones* vers l'ouest. Les Turones passèrent surtout par Fulda et le sud du Vogelsberg par la vallée du Kinzig vers Francfort et Mayence, et traversèrent le Rhin par la Nahe vers la haute Moselle.

A leur passage ces peuples mirent en mouvement d'autres groupes plus ou moins importants de Celtes des régions qu'ils traversèrent et même des régions voisines : les *Santones* et les *Boiens* des deux côtés du Main ; les *Nemetes* de la Wetterau et de la région de Mayence ; les *Biturges* de la basse Moselle entre Eifel et Hunsrück. En France, ils cheminèrent ,par la haute Moselle et la région de Metz vers Nancy et, sortant de Lorraine, cherchèrent les plaines de

1. Nos dates seraient en contradiction avec la tendance récente de rajeunir celles, classiques, de Reinecke. Je croirais, par contre, qu'il y a lieu de faire commencer le Hallstatt D plus tôt qu'on n'avait l'habitude de le faire et pas plus tard que 700 ou du moins de considérer la culture du Rhin moyen et des zones voisines, surtout celle de l'Eifel-Hunsrück, comme ayant commencé au début du VIIe siècle. Ce sont les mouvements des Celtes arrivant en Espagne qui obligent à croire que les cultures en relation avec les derniers, c'est-à-dire celle qui a porté en Espagne le conglomérat Sefes-Turones, etc., et celle des Belges ont dû se développer dans leurs pays d'origine pendant le VIIe siècle. Les dates 650 et 600 sont évidemment hypothétiques et on peut les faire osciller plus ou moins, mais il faut le faire dans une limite assez restreinte car, d'une part il faut du temps pour le développement dans les pays d'origine et, en même temps, une marge pour les étapes des migrations, et d'autre part, vers 600 ou à peu près, les mouvements devaient être terminés car leurs répercussions dans les régions extrêmes de la Péninsule s'étaient déjà produites dans le premier tiers du VIe siècle. Voir plus bas la note de la p. 117.

2. Ch. Hawkes ap. T. D. Kendrick et Ch. Hawkes : *Archaeology in England and Wales, 1914-1931* (London, 1932) p. 149-150.

l'ouest côtoyant les hautes terres de Langres et par Troyes, arrivèrent à l'Orléanais et à la Loire. Dans cette étape de leur migration ils entraînèrent des groupes des peuples qu'ils trouvèrent sur leur passage : les *Sénons* de la Lorraine et les *Lingons* des versants au nord de terres hautes de Langres. Entre la Lorraine, la Marne et la Loire, du passage de ces peuples, resta l'indice des toponymes Nemours et Sens ; les Sénons — dont les Parisii semblent un dédoublement dans la région parisienne — restèrent en Lorraine et dans le Sénonais, occupant la vallée de l'Yonne depuis Auxerre jusqu'à Montereau. Les Sénons ne semblent pas avoir suivi vers l'occident ; par contre, on trouvera des restes de Nemetes formant un important groupe en Espagne, en Galice et des Lingons aux Asturies.

L'exode des peuples celtiques de l'Allemagne centrale et des régions de l'Eifel et du Hunsrück, semble coïncider avec l'établissement de forteresses sur des collines (« camps » « Ringwalle », « hill-forts », « castros ») en Bourgogne, en Franche-Comté et en Lorraine, contenant des objets appartenant au début de la culture de la dernière période de Hallstatt. Elles semblent indiquer une mise en état de défense de l'est de la France par crainte des invasions procédant de l'Allemagne, et il est significatif qu'elles abondent en Lorraine et dans la haute Moselle. Les peuples celtiques émigrant sous une pression germanique plus directe partirent pour s'établir plus loin dans le centre et l'ouest de la France et, bien qu'ils aient entraîné au passage des groupes des territoires traversés (Senones, Lingones), la composition générale des peuplades de l'est de la France n'en fut pas transformée et celles-là semblent leur avoir donné libre passage — comme on le voit fréquemment dans l'histoire des migrations celtiques postérieures — à la condition d'aller s'établir plus loin. Néanmoins, les Celtes de l'est de la France se fortifièrent pour éviter d'être écrasés par le mouvement et pour faire face à l'arrivée

possible des contingents germaniques qui étaient à l'origine du mouvement.

Le conglomérat des émigrants se répandit et s'installa dans la France occidentale, surtout au sud de la Loire. Le groupe principal des Turones se fixa en Touraine et garda son territoire, quoique une avant-garde ait poursuivi le mouvement et soit arrivée à la fin en Espagne. Les Bituriges laissèrent un groupe, celui des Bituriges Cubi, dans la région de Bourges et l'autre, celui des Bituriges Vivisci, suivit jusqu'à la basse Garonne, pour s'y arrêter. Les Santones restèrent en Saintonge, sur le littoral entre la Charente et la Garonne ; les Boiens s'établirent dans les Landes (pays de Buch). Les Lingones laissèrent un groupe au passage de la Garonne où leur nom subsiste dans le toponyme Langon, une partie d'entre eux finissant leur mouvement en Espagne. Les Nemetes ainsi que les Sefes passèrent bien aussi par là, mais ils ne laissèrent pas de trace après leur départ vers la péninsule ibérique. Enfin, ce conglomérat de peuples, à leur passage en Poitou, au début de l'étape Tours-Poitiers-Angoulême-Libourne-Langon, entraîna un groupe de *Lemovices* vers l'Espagne. De plus, il semble que le conglomérat était accompagné d'infiltrations de Poemani — les initiateurs de la migration — depuis l'origine en Allemagne et des Eburones germaniques de Westphalie.

L'arrivée du conglomérat dans les Landes et son installation dans ce territoire fit partir les Cempses vers l'Espagne. A leur tour, leur présence sur le Haut plateau causa le repliement des Pelendones vers le Duero supérieur. Dans les Landes une autre conséquence fut probablement la retraite vers Dax, la région de Tarbes et de Lannemezan, de groupes apparentés aux Pelendones qui restèrent en possession d'une culture archaïsante, mêlée de types hallstattiens et de survivances des urnes (culture d'Avezac-

Prat) et qui sont connus plus tard sous le nom de *Tarbelli*[1]. Avec eux se replièrent vers le sud-est, par la Garonne, et se perdirent dans les vallées de ses affluents, des *Pelendones* (culture de la nécropole d'Ayer à Bordes-sur-Lez, affluent du Salat, partant de la Haute-Garonne, apparentée à la culture d'Avezac-Prat) qui survivent dans le toponyme Bois-de-la-Belène à Mirepoix (Ariège).

Dans l'ouest de la France, dans les nécropoles du pays de Buch, il y a des traces de la culture des peuples du conglomérat, comme en Espagne. C'est une culture qui se rallie à celle de la dernière période du hallstattien de l'Allemagne centrale, à la culture de l'Eifel et du Hunsrück, de la Hesse supérieure et des « Skelettgraeber » de la Thuringe répandus vers l'ouest dans la région de la Hesse supérieure et du Vogelsberg, ainsi qu'à celle de la Haute Bavière. Cette ascendance sera encore plus évidente en Espagne, surtout dans la poterie (Cogotas II, « castros » de la Galice et du Portugal)[2].

Dans le Berry et l'Orléanais, où ces peuples se stabilisèrent et où ils n'eurent pas à subir de nouvelles commotions, la fin du premier âge du Fer est représentée par une culture équivalente au hallstattien D, évoluant d'abord avec le hallstattien riche de la vallée du Rhône et de l'est de

1. G. Fabre, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine* (Paris, 1952), pl. III (Ayer) et pag. 95 et suiv. et 165 et suiv. et les figs. et planches qui y correspondent (plateau de Ger et Avezac-Prat). Pour Avezac-Prat voir aussi : E. D. Piette et J. Sacaze, *Les tertres funéraires d'Avezac-Prat (Hautes-Pyrénées)* (Paris, 1899).

2. Pour les localités en dehors de celles du Pays de Buch voir J. Déchelette, *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine,* III (2e éd. Paris, 1927). Le Prof. Kimmig a bien voulu me montrer son dessin inédit d'un vase du Grand Guignol apparenté à la poterie de l'Eifel. G. Fabre, *Les civilisations préhistoriques de l'Aquitaine* (Paris, 1952), reproduit des objets des nécropoles du Bourdiou (Mios) (p. 129, fig. 18) et du Pujaut (Mios) (p. 133, fig. 19) qui comprennent des épées posthallstattiennes, mais la poterie qui y est associée a des réminiscences assez archaïques (mamelons) et des formes et ornements qui rappellent la poterie de la culture de l'Eifel.

la France où bientôt les importations grecques archaïques se feront sentir. Dans la région atteinte par le conglomérat des peuples procédant de l'Allemagne centrale, la riche culture de la fin du hallstattien est représentée spéciale ment par les trouvailles de Remilly (Loiret en Orléanais) — où apparut une œnochoé rhodienne en bronze — et par celles de Bouzais (Cher, région des Bituriges).

IX. — Nouvelles pressions germaniques : le mouvement des Belges et le départ d'une partie du conglomérat des Sefes, Nemetes, Turones, de la France occidentale vers l'Espagne.

Les peuples germaniques de la culture de Harpstedt après leur première poussée — qui avait germanisé totalement les territoires d'outre-Rhin et provoqué le départ du conglomérat des peuples de l'Allemagne centrale vers l'ouest — continuent leur mouvement par une deuxième poussée qui les fait pénétrer en Belgique et déplace des groupes de peuples belges à culture hallstattienne évoluée, également vers l'ouest. De là, l'impulsion partit de nouvelles formations qu'on pourrait identifier avec les *Nervii* et les *Tungri*, se transmettant à ceux qui avaient atteint la frontière belge : les Poemani qui occupèrent le nord de la Belgique conjointement avec les restes des Eburones et avec les promoteurs du mouvement, les Nervii et les Tungri. Les derniers restes de Celtes plus ou moins germanisés par les infiltrations antérieures en Hollande, les *Menapii* — à nom « illyrien » — se replièrent au sud du Rhin et de la Meuse et les infiltrations germaniques atteignirent aussi la côte de Flandre ; la culture de Harpstedt laisse des traces jusqu'à La Panne, où le mélange celto-germanique est représenté par les *Morini*. La pression la plus violente s'exerça probablement par Wesel-Maestricht-Bruxelles, vers le Brabant et le Hainaut.

Des régions côtières de Flandre, des groupes celtiques

gagnèrent l'Angleterre méridionale (culture d'All Cannings Cross). D'autres, plus à l'intérieur, côtoyant les Ardennes se replièrent en Champagne (culture des Jogasses, dans la Marne) ; c'étaient peut-être les *Mediomatrici* qui plus tard furent aussi déplacés vers la Basse Lorraine, le Rhin et les Vosges[1]. Il est possible que des répercussions se firent sentir en Bretagne et même en Irlande où il y aurait lieu de leur attribuer certains noms de tribus connues plus tard historiquement et qui rentrent, en Irlande, dans le groupe des Celtes goidels[2].

1. P. Bosch-Gimpera, *Two Celtic Waves in Spain.* Pour les cultures qui, en Angleterre représentent les groupes inmigrés: Hawkes ap. T. D. Kendrick et Ch. Hawkes. *Archaeology in England and Wales, 1914-1931* (London, 1932) p. 153 et suiv. ; K. M. Richardson, A. Young, *An Iron Age A site on the Chilterns* (*The Antiquaries Journal,* XXXI, 1951, p. 132-158). Pour les Jogasses : P. M. Favret, *Les nécropoles des Jogasses à Chouilly* (*Préhistoire,* V, 1936, p. 24 et suiv.) et R. Lantier, *Ausgrabungen in Frankreich aus der Zeit 1915-1930* (*Römisch-Germanische Kommission, XX. Bericht,* 1930, p. 111, avec d'autres localités de la culture des Jogasses.

2. En Bretagne la poterie de Roz-en-Tremen (Plomeur) peut être apparentée à celle des Jogasses dans la Marne et de Hengisbury Head et d'All Cannings Cross en Angleterre. Voir Abbé Favret et Ct. Bernard, *Les nécropoles du Finistère. Fouilles du groupe finistérien d'Études préhistoriques* (*1919-1923*) (*Revue Archéologique,* 1924, I, p. 178 et suiv. et Ct. Bernard, *Les deux nécropoles de Saint-Urnel et de Roz-en-Tremen* (*Bulletin de la Société archéologique du Finistère,* Quimper, 1922) et R. Lantier, *Ausgrabungen in Frankreich aus der Zeit 1915-1930* (*Römisch-Germanische Kommission, XX. Bericht,* 1930, p. 112). — Il est difficile de tirer des conséquences de l'archéologie irlandaise pour le premier âge du Fer. Voir A. Mahr, *New aspects and problems of Irish Prehistory* (Presidential Address, *Proceedings of the Prehistoric Society,* new series, vol. III, 1937, p. 263 et suiv.) et J. Raftery, *Zur Zeitbestimmung irischen Eisenzeit* (*Marburger Studien, herausgegeben von E. Sprockhoff,* Darmstadt, 1938, p. 202-204). Dans le dernier article Raftery attribue au début de l'âge du Fer — le datant vers 500 ou « quelque peu avant » — un vase à forme qui pourrait être une survivance de celles de la culture des urnes, provenant de Danesfort (comté de Kilkenny) dans le Sud de l'île. D'après Pokorny (*Ériu and the coming of the Goidels,* cité dans la note ci-dessus, p. 5, il y aurait lieu d'identifier avec les premières invasions celtiques — celles des Goidels — certaines poteries de l'Ulster et du Leinster publiées par H. Hencken et L. Movius (*The cemetery-cairn of Knockast,* dans les *Proceedings of the Royal Irish Academy,* XLI, 1933-1934, C, p. 233 et suiv.) ainsi que d'autres du sud du Limerick (cité

Les groupes principaux des peuples qui seront appelés par la suite « belges » résistèrent et reconstituèrent la frontière, non sans une dislocation momentanée qui amena le départ vers l'ouest de groupes d'*Ambiani* (de Picardie, vers Amiens) de *Bellovaci* (de la région de Beauvais), de *Suessiones* (région de Soissons), de *Veliocasses* (de la Seine inférieure, avec Rouen) et des *Autrigones* (dont le nom est resté dans l'Autura-Eure, dans le territoire qui fut historiquement celui des Aulerques Eburovices). Il n'est pas possible de dire si, en France, ces peuples étaient déjà installés dans leurs domiciles connus au moment du départ de quelques-uns de leurs groupes vers l'Occident ou si leur installation fut le résultat du mouvement et que seules leurs avant-gardes émigrèrent. En tout cas, avec les émigrants il y eut, comme dans les mouvements celtiques antérieurs, de petits groupes germaniques qui furent des Nervii et des Tungri, de même qu'on peut découvrir un groupe d'Eburones resté dans l'Eure où le nom persiste dans le nom des peuplades historiques de la région (Aulerques Eburovices), d'où disparurent les Autrigones dont il

d'après une conversation personnelle de O'Riordain avec Pokorny. Pour celles publiées par Hencken et Movius il semble plutôt s'agir de vases appartenant à la culture indigène de l'âge du Bronze. Pour le problème des noms de tribus d'Irlande et des Goidels, voir plus bas prochain fascicule. C'est la fin de l'âge du Bronze d'Irlande, après 900 av. J. C. qui est considérée par Mahr (lieu cité) comme représentant une infiltration possible de Celtes provenant des foyers continentaux, ce qui serait d'accord avec ce qu'admettaient O. G. S. Crawford (*Antiquaries Journal* IV, 1924, p. 220-224) et d'autres pour l'Angleterre, même avant l'entrée des types de Deverel, se basant sur l'introduction de bronzes à types continentaux et en relation avec ceux de la culture des urnes et des débuts de la culture hallstattienne. Le problème consiste à élucider si vraiment il s'agit d'infiltrations de populations venant du Continent ou de l'introduction par la voie du commerce des bronzes en question. Il pourrait s'agir — s'il y eut vraiment des éléments nouveaux de populations — de groupes très peu denses établis au milieu de la population indigène qui conserva sa culture tout en la nuançant de quelques nouveaux apports. Le nom des Bibroci en Angleterre et en Irlande ferait penser à cette possibilité.

ne resta que le toponyme de l'Eure. Le chemin principal suivi fut, sans doute, celui de Saint-Quentin et de l'Oise vers la Seine et, après l'avoir passée, par la voie Chartres-Tours-Poitiers-Angoulême ils arrivèrent à la Garonne et aux Landes où leur arrivée décida le départ d'une grande partie du conglomérat du mouvement antérieur des Sefes, Nemetes, Turones, etc., vers l'Espagne.

Outre le mouvement des Belges vers le Sud il semblerait que certains groupes appartenant aux *Cassi* passèrent aussi en Angleterre. Les Cassi étaient probablement un peuple important disloqué par la suite, dont en France restèrent les Veliocasses et autres.

Les Aulerques Éburovices seraient le résultat du mélange des Éburons avec les Aulerques. Peut être les Autrigones représenteraient-ils la pointe des Belges infiltrés, avant le mouvement des Éburons, dans l'Eure parmi l'important groupe des Aulerques étendu en Normandie.

Une partie du conglomérat des Sefes, Nemetes, Turones, etc., resta en France ; les Belges ne semblent pas y être restés longtemps. Probablement, ils furent engagés par ceux-là à poursuivre leur route vers le sud et à chercher un domicile dans l'Espagne qui semblait la terre promise pour les bandes qui cherchaient de nouveaux domiciles.

La culture de l'Eifel-Hunsrück apportée par le conglomérat des Sefes-Nemetes-Turones, etc., laissa peu de traces dans les Landes, quoiqu'on en trouve quelques restes ; elle est surtout reconnaissable en Espagne, dans les territoires en relation avec ces peuples-là et dans ses survivances.

Dans les Landes, les survivances de la culture de l'Eifel-Hunsrück se reconnaîtraient dans certaines poteries du Bourdiou, et de Pujaut (Mios, Gironde).

De même, la culture des Belges est peu reconnaissable dans les lieux de leur passage. Elle se trouvera très distincte en Espagne et on peut retrouver son ascendance dans celle

de la fin du hallstattien que représentent en Belgique les nécropoles de Court Saint Étienne (La Quenique et Ferme Rouge)[1] et, dans le nord de la France, celle des Jogasses dans la Marne.

On peut penser que cette culture a été introduite dans le sud-ouest de la France également au passage des Belges. Le fait est que dans les temps suivants, tandis que dans le nord et l'est de la France comme en Allemagne méridionale et sur le Rhin moyen les Celtes développent, après avoir absorbé les influences grecques, la culture de La Tène, dans l'Espagne belge comme dans le sud-ouest de la France[2] le halstattien se prolonge en ce que nous avons appelé le posthallstattien jusque très tard dans le deuxième âge du fer (IIIe siècle av. J.-C.), continuant l'évolution des épées à antennes associée à des survivances hallstattiennes dans les bronzes et même à des types de poterie qui restent dans la tradition des urnes dégénérées.

Dans le Midi de la France on trouve un posthallstattien dans le sud-ouest[3], notamment dans le pays de Buch (nécropoles autour de Mios en Gironde), en Dordogne (Liviers), dans le Lot (Cahors), dans le Lot-et-Garonne (Tayrac, Villeneuve-sur-Lot, Ambrus), dans les Landes

1. Baron de Loë, *La Belgique ancienne,* II (Bruxelles, 1931).

2. Voir plus bas et note suivante.

3. Les localités du Pays de Buch avec posthallstattien sont Pujaut et Bourdiou. Dans le Lot-et-Garonne aussi Tournon, en plus de celles citées dans le texte. Dans les Landes, outre Tursan, Estibeaux, Arboucasse et Lacajunte. Voir G. Fabre, *Note sur les poignards à antennes de l'âge du Fer trouvés dans le Sud-Ouest de la France* (*Bulletin de la Société archéologique du Midi de la France,* 3e série, V. Toulouse, p. 53-56) ; G. Fabre, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine* (Paris, 1952), p. 56 et suiv. et les figures et planches qui y correspondent. Aussi E. D. Piette, J. Sacaze, *Les tertres funéraires d'Avezac-Prat (Hautes-Pyrénées)* (Paris, 1899). Je crois qu'il s'agit d'une évolution conjointe du posthallstattien dans le Sud-Ouest de la France et en Espagne et non pas d'une introduction en France du posthallstattien évolué, comme paraît le croire Mlle Fabre. Il est tout naturel pourtant qu'il y ait eu des rapports entre les deux pays qui renforcèrent l'unité de leur culture.

(plateau de Tursan), dans les Basses-Pyrénées (plateau de Ger), dans les Hautes-Pyrénées (Avezac-Prat, Larresingle). Ces nécropoles appartiennent à des Celtes qui n'étaient pas du groupe des Belges, mais ceux-ci, tout en provoquant de nouveaux déplacements dans le sud-ouest de la France, auraient unifié la culture de la région qui aurait évolué parallèlement à celle des Belges d'Espagne, restés compacts et en communication facile avec les Celtes du sud-ouest de la France, mais tous restant écartés des foyers de la culture de La Tène dont les premières étapes, même importées, ne se retrouvent ni dans le Midi de la France ni en Espagne.

Le posthallstattien s'étend en France de façon très compacte, probablement dans toutes les terres au sud du Massif Central. En tout cas, il y a un groupe de nécropoles très typiques dans le Tarn[1] (Sainte-Foy, Roquebrune et Roquecourbe près Castres) et ses influences arrivent jusqu'à la vallée du Rhône (poignard à antennes posthallstattien du Musée de Nîmes). Il semble que les populations de ces régions provenant des premiers mouvements celtiques du temps de la culture des urnes et qui avaient suivi l'évolution hallstattique générale — qui se fit moins sentir en Catalogne — suivent aussi celle du posthallstattien en contact avec les groupes du sud-ouest de la France et de l'Espagne centrale occupée par les Belges. Pendant un certain temps encore, même dans le nord de la Catalogne, les types posthallstattiens (Perelada) se développent mais, par contre, n'existent pas dans les autres territoires catalans ou dans le Bas-Aragon — jadis occupé par les peuples des urnes — et où malgré les survivances de la population et de certains éléments de la culture celtique (surtout la poterie), c'est la culture ibérique, évoluant

1. L. Joulin, *Les sépultures des âges protohistoriques dans le Sud-Ouest de la France* (*Revue archéologique*, 1921, I, p. 1 et suiv.).

d'accord avec les foyers du sud-est, du sud et de l'est de l'Espagne, qui prédomine, montrant l'absortion presque complète des Celtes par les Ibères et autres populations indigènes.

Dans le Midi de la France il n'y aura pas de culture massive de La Tène mais seulement des importations arrivées par le commerce ou des influences culturelles qui se répandent dans le milieu posthallstattien du sud-ouest, sans le transformer, dans le sud-est plutôt ibérique et même au-delà des Pyrénées. Ces types, très rares à l'époque de La Tène I, sont plus nombreux à La Tène II. Ils se trouvent alors associés aux mobiliers posthallstattiens de l'Espagne centrale, à la culture grecque d'Emporion en Catalogne ou aux influences de la culture et du commerce ibériques. Mais rien n'autorise à croire, comme l'avait pensé Hubert[1] et comme on l'a répété et on le répète encore souvent, qu'il y eut de nouvelles invasions celtiques en Espagne à la période de La Tène, et moins encore à dater celle des Belges espagnols au deuxième âge du fer. La seule invasion nouvelle fut celle des Volques du mouvement historique après 300 dans le sud-est de la France et cette invasion ne dépassa pas les Pyrénées.

Le mouvement des Belges dut suivre de très près celui du conglomérat des Sefes, Nemetes, Turones, etc., et on a lieu de croire que c'est à peu près entre 650 et 600, que se produisit — après la grande poussée germanique sur les Sefes, Nemetes, Turones en Allemagne — l'arrivée de ceux-ci dans les Landes, le départ des Cempsi pour l'Espagne et également des l'arrivée Belges dans l'ouest de la France et le départ du conglomérat vers la Péninsule. Les Belges eux-mêmes ne peuvent être arrivés en Espagne longtemps après 600, car les conséquences de leur occu-

4. H. Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique*, p. 92.

pation des grands territoires des hauts plateaux castillans et l'installation définitive des couches antérieures des Celtes dans les régions périphériques péninsulaires était déjà accomplie et leurs pressions sur les autres peuples non celtiques calmées quand le premier document grec explicite sur la géographie de l'Espagne — le Périple conservé dans l'Ora maritima d'Avienus — fut écrit vers 570[1]. Cette date est d'une haute importance pour la chronologie des migrations et même de la culture celtique ; l'arrivée des Belges en Espagne ne peut être fixée beaucoup plus tard que 600.

X. — Le conglomérat des Sefes, Nemetes Turones, etc. en Espagne, et les Cempses
(carte II)

L'arrivée du conglomérat des Sefes, et des autres peuples qui émigrèrent avec eux dans le haut plateau septentrional, obligea probablement les Cempses à le quitter, cherchant la sortie vers l'Estremadure espagnole et le sud du Portugal, essayant même d'arriver plus loin.

Les *Cempses* se fixèrent surtout au Portugal dans la vallée inférieure du Tage atteignant la région de Lisbonne

1. Cette date dépend de celle qu'on assigne à la fondation de la colonie de la Paléopole d'Emporion, car au temps des voyages décrits par le Périple, il n'y avait pas encore d'établissement grec dans le golfe de Rosas ni de relation avec le peuple des indigènes décrits comme des gens féroces et inhospitaliers. Le Périple serait donc antérieur à la fondation du premier noyau de population grecque d'Emporion et ceci est daté par les vases les plus anciens de sa nécropole vers 570-560 av. J.-C. Parmi eux il y a des vases cypriotes à formes très archaïques des vases corinthiens et italo-corinthiens, des aryballes émaillés — qui doivent être datés non loin de la date assignée à un vase semblable par un cartouche d'Apriès (588-568) et une œnochoé calcidique à décor de tradition orientale. On devrait donc prudemment donner au Périple comme date, vers 570 av. J.-C. Voir Bosch-Gimpera, *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, p. 187-191 ; *The Phokaians in the Far West: An historical reconstruction (Classical Quarterly*, XXXVIII, num. 1-2, 1944, p. 54, et id. *La data de la fundació d'Emporion* (dans le *Miscel-lània Puig i Cadafalch*, vol. II, p. 1-7, Barcelona, 1949).

et la ligne du Sado, au détriment des indigènes Conii (appelés aussi Cynètes par les Grecs) car, dans le Périple, le Sado est la limite entre Cempses et Conii. Les Conii s'étendaient originairement plus au nord, cela est indiqué par le toponyme Canimbriga (« forteresse des Conii » à Condeixa-a-Velha près de Coïmbre). L'expansion des Cempses, après le temps du Périple, se poursuivit vers le sud et les Conii furent refoulés de l'autre côté de la Serra de Monchique dans l'Algarve où ils sont connus à l'époque romaine. Les Cempses occupèrent aussi l'Alemtejo portugais et le sud de l'Estramadure espagnole et semblent identiques avec les Celtici de l'époque romaine, — appelés par le nom générique, celui de la tribu ayant été perdu. L'extension par les pentes septentrionales de la Sierra Morena continua vers l'est, s'emparant des régions minières de la région de Peñarroya et Almadén. A leur extrémité dans le sud de la province de Ciudad Real, s'établissaient les *Germani*, — l'infiltration germanique qui avait accompagné les Cempses dans leur migration — parmi les indigènes oretans ; le nom des Germani reste dans le toponyme Oretum Germanorum (près de Granatula) qui garde à la fois le nom des conquérants et celui des occupants antérieurs.

La poussée des Cempses dépassa la Sierra Morena et s'infiltra dans les terres fertiles d'Andalousie, parmi les peuples tartessiens qui néanmoins réussirent à les annihiler ou à les absorber. Le Périple rappelle leur présence parmi les Olbisines de la ria de Huelva où, d'après lui, avaient dominé l'Ile de Cartare (Saltes). Mais des restes de Cempses — appelés Celtici — subsistèrent jusqu'à l'époque romaine dans les régions montagneuses de la province de Malaga où leur appartiennent des villes qui ont des noms celtiques.

La toponomastique de l'époque romaine fait connaître l'existence d'un autre groupe germanique infiltré parmi les Cempses et appartenant aux *Cimbriens;* il comprenait

probablement ceux qui sont à l'origine du départ des Cimbriens de leur patrie originaire. Une inscription romaine parle d'un individu qualifié de « cembricensis », ce qui permet de reconstituer un toponyme Cembricum, à localisation incertaine, mais qui par le lieu de la trouvaille, semble devoir se placer à proximité du Bas Guadalquivir (nord de la province de Cadix) et indiquerait un groupe de Cimbriens qui aurait persisté après l'absortion des Cempses par les Tartessiens.

C'est encore la toponymie, cette fois-ci moderne, qui fait connaître la présence d'*Ambrones* dans la Péninsule. Ce sont ceux identifiés par Menéndez Pidal[1] : Ambrona (prov. de Soria, dans la vallée du Jalon), Hambron (prov. de Salamanque) et Ambroa (prov. de La Corogne en Galice). Par la situation de leur patrie originaire, à côté de celle des Cimbriens, il est permis de supposer qu'ils arrivèrent avec eux en Espagne, accompagnant les Cempses et les Germani. En contraste avec ceux-ci, ils ne conservèrent pas leur cohésion tribale et furent dispersés parmi les peuples celtiques de la Péninsule.

De l'époque de l'expansion des Cempses vers le Portugal est resté le témoignage archéologique de la nécropole

1. R. Menéndez Pidal, *Sobre el substrato mediterráneo occidental* (*Ampurias*, II, Barcelona, 1940, p. 3-16 et aussi J. Caro Baroja, *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946) p. 84. Menéndez Pidal voudrait voir dans ces Ambrones un peuple ligure en relation avec une supposée invasion ligure en Espagne à la fin de l'âge du Bronze, dont plusieurs savants surtout après M. Gomez Moreno, ont beaucoup parlé assez récemment. Cette invasion ligure n'est pas justifiable à mon avis, ni par des arguments archéologiques, ni par d'autres, et l'explication des toponyles des Ambrones est, je crois, celle donnée dans le texte et que j'avais proposée dans *Los Iberos* (*Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1948, publ. de la Seccion española del Instituto de Investigaciones históricas de la Faculté de Lettres) p. 61. L'insignifiance relative des Ambrones dans l'ensemble des peuples celtiques de l'Espagne et leur arrivée probable dans le conglomérat des Sefes ne permet pas de les prendre comme symbole d'aucun ensemble dans les migrations celtiques, surtout de celui des peuples des urnes, comme voudrait le faire Almagro, qui les appelle « ambro-ligures (voir plus haut).

d'Alpiarça dans la vallée du Tage, région de Santarem, avec une culture d'urnes dégénérées qui rappelle celle de Vledder-Bonninghardt de Hollande et du Rhin inférieur[1].

Il y aurait peut être lieu de rattacher au mouvement qui porta les Cempses et avec eux les Cimbres, les Ambrones et les Germani en Espagne d'autres indices archéologiques mis en relief dernièrement par Mac White, Pittioni et J. Ramon y Fernandez Oxea[2]. Ce sont des pierres gravées appartenant à des sépultures de guerriers dont la plus représentative est celle de Solana de Cabañas (prov. de Cáceres). Dans la carte publiée par Ramón y Fernandez Oxea elles couvrent l'Éstremadure espagnole, l'Alemtejo et l'Algarve au Portugal et il y a en a une détachée à

1. A. A. Mendes Corréa : « *Urnenfelder* » *de Alpiarça* (*Anuario de Prehistoria madrilena,* IV-VI, 1933-1935, p. 125 et suiv.).

2. Pittioni qui voit aussi une représentation humaine dans la pierre de Solana de Cabañas lierait tout ceci aux gens des urnes et la représentation humaine serait un guerrier « illyrien ». MacWhite croit le bouclier de Clombrin (Irlande) le type originaire de ceux de la Péninsule ibérique et pense à une diffusion des boucliers partant d'Asie Mineure vers les régions danubiennes, le centre et le Nord de l'Europe, l'Irlande et la Péninsule. Ramón y Fernández Oxea pense à des guerriers qui du Portugal se seraient répandus vers l'Estremadure et semble rattacher les types en question — parmi lesquels les épées sont comparées à celles du dépôt de Huelva — à des influences méditerranéennes. Voir J. Ramón Oxea, *Una este prerromana del tipo de la de Solana de Cabañas* (*Archivo español de Arqueólogia,* 1942, p. 334 et suiv.) ; id. id. *Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura* (*id. id.* 1951) ; E. MacWhite, *Sobre unas losas grabadas en el suroeste de la Peninsula hispánica el problema de los escudos de tipo Herzsprung* (*Homenaje a Martinez Santa Olalla,* vol. II, Madrid, 1947, p. 158 et suiv.) ; R. Pittioni, *Der Stein aus Solana de Cabañas, Spanien* (*Mitteilungen der Oesterreichischen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Prähistorie,* LXXVIII-LXXIX, 1948-1949, p. 140-146). Le problème est assez compliqué mais je serais d'accord avec Pittioni pour croire à la diffusion vers l'Espagne en partant d'Europe centrale quoique je fasse mes réserves sur la représentation d'un « illyrien ». Il s'agirait d'éléments de culture assez archaïque assimilés par les populations celtiques et celto-germaniques du nord de l'Europe ce qui est aussi d'accord avec l'archaïsme des survivances de la culture des urnes chez les Cempsi avec la céramique de Vledder-Bonninghardt apportée par eux à Alpiarça.

Toya (Peal de Becerro, prov. de Jaén). La dernière entre en territoire ibérique ,où elle pourrait représenter une infiltration ou une influence des Germani. Les autres appartiennent au territoire d'expansion des Cempsi pénétrant parmi les indigènes Conii. Dans les pierres en question il y a des gravures assez grossières représentant des chars, des lances, des casques, des haches et des boucliers, ceux-ci appartenant au type dit de Herzsprung qui se répand dans le Nord et Centre de l'Europe au temps du Haslltatt B quoiqu'ils arrivent aussi en Irlande.

Le *conglomérat des Sefes et autres*, à leur arrivée en Espagne, dut s'emparer du haut plateau septentrional où il resta jusqu'à l'arrivée des Belges. Quoique leurs noms se perdirent par la suite, des restes de leur population et de leur culture y subsistèrent jusqu'à leur absortion. Le fait est que dans la *culture de Las Cogotas* II (prov. d'Avila) on constate la continuation d'une poterie qui rappelle celle de l'Eifel et du Hunsrück.

Après l'étape du haut plateau supérieur, le conglomérat des Sefes se disloqua à l'arrivée des Belges et se répandit dans la Péninsule en directions différentes. C'est encore le Périple qui montre qu'en son temps le mouvement était fini et que les Sefes étaient arrivés à la côte portugaise probablement depuis la Serra Gralheira jusqu'à la région au nord de Lisbonne et le Cap Roca, puisque la description commence du littoral vers le nord, justement vers Lisbonne, par celui des *Sefes*. Ils arrivèrent à leur domicile historique sans doute par les chemins Salamanca-Ciudad Rodrigo-Almeida et, suivant ensuite la haute vallée du Coa, et tournant au nord de la Sierra da Estrella par les vallées du Vouga et du Mondego, ils atteignirent la côte. Les Sefes sont probablement identiques — d'après l'interprétation de Berthelot[1] — avec les *Dragani* du Périple, Dragani

1. G. Berthelot, *Festus Avienus* (Paris, 1933) p. 68-69. L'archéologie des Sefes serait représentée surtout par les « castros » de la région de Figueira

étant une corruption dans la tradition écrite d'Avienus de Draconi, de même que Sefes l'était de Sepes. Les deux noms seraient équivalents et traduiraient en latin et en grec, respectivement, le nom celtique d'un animal — le serpent qui joue un grand rôle dans le folklore celtique au Portugal et en Espagne — duquel la tribu aurait pris le sien.

Avec les Sefes aurait marché ensemble un groupe d'*Eburons* germaniques qui se localisa au nord de Lisbonne, d'après le toponyme Eburobritium (Obidos). D'autres restes des Germains, accompagnant le conglomérat, se trouvent ailleurs. En Galice, il faut reconstruire un groupe de *Poemani* dans la région de Lugo d'après la mention dans une inscription romaine de la « dea poemana », c'est-à-dire, de la déesse de la tribu, qui aurait accompagné les groupes qui s'établirent en Galice. Dans les avant-gardes des tribus disloquées par l'arrivée des Belges et poussées vers les chemins d'Estremadure, il y avait aussi des *Eburones* qui débordèrent vers l'Alemtejo portugais et s'établirent dans la région d'Aebura (Evora), de même qu'un autre contingent des mêmes *Eburones* marchant à la suite des Olcades, s'établit au nord de la haute vallée du Tage (prov. de Guadalajara) où Menéndez Pidal a identifié le toponyme Aebura dans Yebra (région de Pastrana)[1].

da Foz (Santa Olalla et O Crasto) et par d'autres de la région de Beira de la côte entre le Cap Roca et le sud de l'estuaire du Douro, et leur trace se retrouverait dans le nom de Conimbriga — leur forteresse qui avait appartenu auparavant aux indigènes Conii — et par des noms celtiques de personnes et de divinités restés jusqu'à l'époque romaine. Voir A. A. Mendes Correia, *Celtas na Beira* (*Boleti da Casa das Beiras*, Vila Nova de Famalição, 1944).

1. R. Menéndez Pidal, *La etimologia de Madrid y la antigua Carpetania* (*Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XIV, Madrid, 1945). A. García Bellido signale dans *Algunos paralelos relativos a las invasiones indoeuropeas en España* (*Archivo español de Arqueologia*, num. 82, 1951, p. 487-496), p. 488, un autre toponyme semblable : Yebra de Basa près de Sabiñánigo (prov. de Huesca) au sud-est de Jaca et du col le plus important des Pyrénées

Dans le haut plateau léonnais, il y eût une dispersion partant de Benavente. Par les chemins du Tera vers Puebla de Sanabria et la région du Bollo, les *Quacerni* dans la vallée du Limia — dont le nom permettrait de les inclure parmi les Celtes goidéliques[1] —, les Turones et les Nemètes qui arrivèrent au nord du Portugal et qui se répandirent, les *Turones (Turodi)*, dans la région du haut Tamega, et les *Nemetes (Nemetati)*, dans celles de Braga et de l'Ave. Par les chemins d'Astorga et du Bierzo vers le Sil, traversant la Sierra de Picos de Ancares par le col de Piedrafita, les *Lemovices (Lemavi)* s'installèrent dans la région de Monforte de Lemus, tandis que les *Poemans* germains arrivaient à la région de Lugo dans la Galice. Vers les Asturies, après avoir remonté l'Esla et passé le col de Pajares, les *Lingones* pénétraient et s'établissaient dans la région de Pola de Lena.

A ce groupe devaient appartenir encore des *Brigaetii*, qu'on trouvera par la suite à Benavente, le point de départ des chemins vers le Nord du Portugal, la Galice et les Asturies, dont le nom est identique à celui des Brigantii de La Corogne (Galice) et avec celui de Brigantium (Bragança en Tras - os - Montes) qui par leur position doivent

centrales (Canfranc). A l'ouest de Jaca on trouve le toponyme celtique Berdún (Virodunum) et dans cette région plus tard à l'époque précédant immédiatement la conquête romaine vivent les Iacetans indigènes. Ils auraient subi les infiltrations celtiques et à leur ouest dans la Navarre s'étendait le territoire des Belges Suessiones superposés aux indigènes Navarri du groupe basque. La superposition semble assurée par le toponyme Navardun qui serait un Navardunum, c'est-à-dire une forteresse des Navarri. L'on se demanderait à quel moment et en partant d'où les Celtes se seraient infiltrés dans le territoire iacetan. Les Eburones — appartenant aux couches prébelges et s'étant étendus vers l'intérieur de l'Espagne — leur infiltration se serait produite peut-être avant l'arrivée des Belges et comme une bifurcation du mouvement qui avança vers le Sud-Ouest via Pamplona-Sangüesa-Berdún-Jaca, tout de suite après le passage du col de Roncevaux ou au moment de l'occupation de la haute Navarre par les Suessiones belges, refoulés par ceux-ci vers l'Est.

1. Voir plus bas, prochain fascicule.

avoir atteint leur territoire avec le conglomérat et par conséquent lui appartenir. On peut encore y inclure les *Albiones* de l'ouest des Asturies dans la vallée de la Navia que Ptolémée nomme dans le groupe des Gallaici et dont le nom a été interprété comme non celtique : dans ce cas ils seraient un peuple indigène, préceltique, mais il y a aussi des raisons de croire le nom celtique et dans ce cas, ils devraient appartenir au conglomérat[1].

La pénétration des Belges sur le haut plateau castillan força les principaux groupes des Turones et des Olcades à se replier au-delà du Duero, vers d'autres terres situées plus au sud-est. Les *Turones* (appelés par la suite Turoli et Turolenses), par Almazán, Ariza et Calatayud, passèrent à la vallée du Jiloca poussés par les avant-gardes des Belges Belli (une partie des Bellovaci installés définitivement dans la vallée du Jalon) et arrivèrent à Teruel qui conserve leur nom cherchant aussi la sortie vers la côte plusieurs fois où ils furent repoussés par les Ibères Edetans. Cependant les Turones parvinrent à dominer quelque temps la vallée du Palancia (à nom celtique équivalent à celui de la ville de Pallantia-Palencia sur le haut plateau) avec Segorbe (lui aussi un toponyme celtique Segobriga, la forteresse de la victoire ») et peut-être aussi Sagonte (nom formé aussi avec la même racine celtique *Seg-?*). Les *Olcades* de la haute vallée du Duero, par Osma et Atienza, passèrent par la région d'Alcoles del Pinar et d'Aguilar de Anguila (prov. de Guadalajara) allant — aussi poussés par les Belges — vers les hautes

1. J. Pokorny : ***Ériu and the coming of the Goidels*** (***Essays and Studies presented to Eoin McNeill***, Dublin, 1940, p. 237-243), p. 238. En Angleterre, les Albiones, qui représentent la population celtique du pays au temps du Périple, seraient un parallèle des Albiones d'Espagne et un autre indice de leur provenance des mouvements du conglomérat des Sefes; les Albiones d'Angleterre, comme les Briganti que l'on trouve plus tard dans le nord du Yorkshire — ces derniers probablement refoulés par les Britons — appartenaient sans doute à la plus vieille couche des Celtes de l'île (voir plus loin).

vallées des affluents du Tage et par Cifuentes et Sacedón, ils suivirent les pentes de la Serrania de Cuenca vers le sud et l'est, et occupèrent la haute vallée du Jucar. Leur limite paraît signalée par le nom de Cofrentes au sud duquel se trouve la puissante forteresse ibérique de Meca qui semble veiller sur la frontière. Les Olcades s'infiltrèrent dans les montagnes entre les provinces de Valence et d'Alicante parmi les Ibères de la région, du nom qu'on a même cru celtisé, des Contestani, et qui absorbèrent de nombreux éléments de culture celtique. Une infiltration possible de Belges arrivant très loin pourraient être signalée par le toponyme Belgida au sud de la province de Valence. Ils représenteraient des bandes de Belges qui se seraient infiltrés dans le territoire contestan. Leur proximité des Olcades ferait penser que ceux-ci appartenaient aussi au groupe des peuples belges[1].

Les Belges avançant sur le haut plateau léonnais, non seulement poussèrent les groupes du conglomérat qui se replièrent vers le nord-ouest de l'Espagne et qu'on a suivis jusqu'en Galice et les Asturies, mais leurs avant-gardes traversèrent les montagnes du système carpeto-vetonien, entre les sierras de Gata et de la Peña de Francia d'un côté et la sierra de Gata de l'autre, et passèrent dans la vallée du Tage, par le même chemin Béjar-Plasencia-Garrovillas de Alconétar suivi auparavant par les Cempses, installant un poste au passage du Tage à Garrovillas (Turmogum,

1. La ressemblance du radical du nom des Olcades avec celui du nom des Volci aurait fait peut-être penser que les premiers auraient été des groupes des Volci déplacés de la Hesse au moment des mouvements du conglomérat des Sefes-Nemetes-Turones, etc., et qu'en Espagne les Belges les auraient poussés vers leurs territoires historiques. La pointe des Belges infiltrée parmi les Olcades serait arrivée jusqu'à Bélgida qui conserverait leur nom. Mais il paraît difficile d'identifier *olc* avec *volc* et, par contre, *olc* se rattacherait plutôt au mot celtique *olca* (terre cultivable, ouche). Il serait donc plus aisé de rattacher les Olcades aux Belges eux-mêmes et le toponyme Bélgida en serait le signe.

du même nom que les *Turmodigi*, une des tribus de Belges restée dans la haute province de Burgos). Cette pointe de flèche des Belges dut être la cause de la descente de groupes du conglomérat aussi vers l'Estremadure, un groupe de *Turones* (Turobriga-Aracena, dans les versants du nord de la province de Huelva) se perdant en Sierra Morena et les *Eburones* germaniques d'Évora, dont on a déjà parlé s'infiltrant dans l'Alemtejo portugais voisin.

(à suivre)

LES MOUVEMENTS CELTIQUES — ESSAI DE RECONSTITUTION *(suite)*

PAR

P. BOSCH-GIMPERA

XI. — Les Belges en Espagne
(carte III)

Des Belges, entrés aussi par Roncevaux, les *Suessiones* restèrent installés sur l'itinéraire Pampelune-Vitoria-Miranda où se trouve le passage de l'Èbre. Dans les montagnes basques voisines s'infiltrèrent des groupes que l'on reconnait comme appartenant à l'ensemble des Belges par leurs noms celtiques : les *Caristii* et les *Origeviones*, qu'accompagnent les *Nerviones*, groupe germanique pareil aux Nervii de Belgique.

Le défilé de Pancorbo et les régions en relation avec lui furent le territoire des *Autrigones*, de même nom que l'Autura-Eure en France. Ce défilé établit la communication entre la haute vallée de l'Èbre, partant de Miranda, et le haut plateau castillan par la région de la Bureba qui forme son antichambre. De la région de Miranda partent les voies de pénétration vers la mer à la limite des provinces de Burgos, Alava, Biscaye et Santander et c'est dans ces régions qu'on trouve les postes celtiques avancés de Uxama-Barca (Osma de Valdegovia, prov. d'Alava) et Segontia Parámica (Cigüenza del-Páramo, région de Villarcayo haute prov. de Burgos).

Des groupes moins importants occupèrent le centre de la province de Burgos et le nord de la province de Palencia :

ce furent les *Turmodigi* parmi lesquels se trouvaient des *Ambiani* (toponyme Ambiona, vers Castrogériz, prov. de Burgos). En connexion avec ces groupes, des *Vellegienses* (de nom apparenté à celui des Veliocasses) de la haute province de Palencia (Vellica au Monte Bernorio) s'infiltrèrent parmi les Cantabres dans la voie de pénétration vers Santander par Aguilar de Campóo et Reinosa.

Le groupe principal paraît avoir été formé par les *Bellovaci* et s'installe sur le haut plateau castillan-léonnais où restent ceux qui sont appelés *Vaccei* (sud de la province de Palencia) avec Pallantia-Palencia qui fut leur capitale, province de Valladolid et de Zamora avec des progressions dans celles de Salamanque et d'Avila. L'extrémité des Vaccei vers l'Est, remontant le Duero dans la province de Soria et régions voisines fut appelée *Arevaci* (les Vaccéens extrêmes) et s'étendit aux dépens des Pelendones — d'une vague celtique antérieure — qui durent se replier vers les montagnes et leur céder Numance. Le groupe des *Belli* de la haute vallée du Duero par Almazán et Ariza occupèrent le haut Jalon, tandis qu'un groupe secondaire, celui des Titti, par Atienza, occupait les terres hautes de Alcolea del Pinar et Aguilar de Anguita ainsi que Molina de Aragón et la région des sources du Tage. Les avant-gardes du groupe des Bellovaci arrivèrent même plus loin dans toutes les directions. Peut être un groupe des Arevaci de la région de Soria, par Agreda, déborda le Moncayo et suivit ses pentes en direction de l'Èbre (Turiasso-Tarazona, Balsio-Cortes, Bursada-Borja), où il fut appelé « les *Celtibères de l'Èbre* ». L'extrémité des Belli s'infiltra dans la région de Calatayud et suivit le Jalon en direction de l'Èbre (Nertobriga-Calatorao) parmi les indigènes *Lusones*, et ceux-ci furent celtisés quoiqu'ils conservassent leur nom. D'autres s'avancèrent, descendant les pentes des montagnes qui forment la jonction des monts carpetans avec

le système ibérique, aux dépens des Carpetans ibériques, avec des limites flottantes, ayant possédé au moins pendant un certain temps Guadalajara, qui eut un nom celtique : Arrica. De même, suivant les pentes au nord de la Sierra de Guadarrama, ils s'étendirent vers Segovia et une partie de la province d'Avila.

Si les Olcades appartiennent comme il paraît vraisemblable au groupe des Belges ils seraient passés — comme on l'a dit plus haut — de la haute vallée du Duero, par Osma et Atienza, à la région d'Alcolea del Pinar et d'Aguilar de Anguita, puis, par les vallées des affluents du Tage, Cifuentes, Sacedón et les pentes de la Serranía de Cuenca, à la haute vallée du Júcar et même plus au Sud (Belgida).

On a signalé qu'un contingent de Belges formé par des *Turmodigi* avait dépassé les montagnes et était arrivé en Estremadoure, s'établissant au passage du Tage à Garrovillas de Alconétar (Turmogum) parmi les indigènes Vettones qui subirent une celtisation assez intense.

Aux avant-gardes des Belges sur le plateau léonnais, devaient être arrivés les *Tungri* germaniques et ceux-ci devaient pousser les Sefes qui passèrent au Portugal s'installant dans les régions de la côte. Les *Tungri*, entrés eux aussi au Portugal, s'établirent dans le sud de la province de Tras-os-Montes, où leur nom apparaît dans le toponyme Tungobriga, d'une inscription romaine de Seixo[1].

1. J'ai identifié avec des Tungri, germains, les noms qui apparaissent dans les inscriptions romaines publiés par M. Cardozo, *Correspondencia epistolar entre Emilio Hübner e Martins Sarmento* (Guimarães, 1947); dans *Los Iberos (Cuadernos de Historia de España,* publiés par l'Instituto de investigaciones históricas, Facultad de Filosofia y Letras, Buenos Aires, 1948), p. 70. Cardozo a aussi admis cette identification dans les annotations à l'article de A. Schulten : *A « Germania » de Tacito* (*Revista de Guimarães,* 1949, p. 9 et suiv.) annotation 5, p. 34. Voir P. Bosch-Gimpera : *Infiltraçoẽs germánicas entre os celtas peninsulares (Revista de Guimarães,* LX, 1950).

Les Belges ont introduit en Espagne la culture que nous avons appelée post-hallstattienne parce qu'elle représente la continuation de la culture hallstattienne après le premier âge du fer, dans son évolution en Espagne, indépendamment de la culture de La Tène qui se répandit dans le reste du monde celtique. L'Espagne, comme le sud-ouest de la France, resta à l'écart dans les régions marginales de ce monde celtique, et l'on comprend qu'elles purent poursuivre leur tradition sans adopter les nouveautés des foyers plus actifs des Celtes.

L'origine de la culture posthallstattienne, comme on l'a dit, doit être trouvée dans celle que représentent en Belgique les nécropoles de Court Saint Étienne (La Quénique et Ferme Rouge) et en France celles des Jogasses à Chouilly dans la Marne qui appartiennent à des groupes du même mouvement se repliant vers le sud comme, en Angleterre, la nécropole de All Cannings Cross, dans le Wiltshire, représente celles des bandes qui se seraient enfuies de l'autre côté de la Manche[1].

La culture posthallstattienne[2] se caractérise surtout par

1. Voir plus haut et la bibliographie des notes pp. 109 et 114.

2. Pour la culture posthallstattienne et pour une première discussion des problèmes de l'ethnologie celtique de la Péninsule ibérique en relation avec l'archéologie voir P. Bosch-Gimpera, *Two Celtic waves in Spain* et *Etnología de la peninsula ibèrica* (Barcelone, 1932) où il y a aussi un essai de localisation des groupes celtiques en utilisant les sources géographiques anciennes et la toponymie. La dernière version dans P. Bosch-Gimpera, *La formación de los pueblos de España*. Nouvelles trouvailles importantes : B. Taracena, *L. Vázquez de Parga, Excavaciones en Navarra*, II. Una *prospección en el poblado de Echauri* (*Principe de Viana*, VI, num. XIX, Pamplona, 1945, p. 185-206) ; J. San Valero : *Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia)* (*Comisaría general de excavaciones y antigüedades*, num. 5, Madrid, 1944) ; « Castro » de la Mesa de Miranda et nécropole de la Osera, a Chamartin de la Sierra : J. Cabré, E. Cabré, A. Morán : *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartin de la Sierra (Avila)* (*Acta Arqueologica hispana V*, publication de la Comisaría general de Excavàciones arqueológicas, Madrid, 1950) ; nécropole de Chaminé (Elvas) : A. Viana : *Contribucão para a arqueologia dos arredores de Elvas* (*Trabalhos de antro-*

l'évolution de l'épée à antennes, celles-ci se rapprochant des extrémités jusqu'à n'être que des boules sortant de la poignée. Elle conserve en Espagne une poterie très simple, généralement sans ornements et avec des formes qu'on peut rattacher aux types de la culture des urnes évoluée et dégénérée.

Les groupes celtiques provenant des mouvements antérieurs furent en partie aussi unifiés par la culture posthallstattienne et eurent aussi une poterie simple comme celle des Belges posthallstattiens. Pourtant dans certaines régions où ils restèrent isolés, ils continuèrent leurs propres traditions. C'est le cas de la poterie des « castros » du nord du Portugal, de la Galice et des Asturies[1], appartenant aux peuples du conglomérat des Sefes et aussi de celui de la culture de Las Cogotas II dans la province d'Avila ou de la poterie des Pelendones des « castros » des montagnes de la province de Soria, mais surtout de la deuxième culture de Numance. Dans les « castros » du Portugal, de la Galice et des Asturies, il y a des survivances des décors excisés ou incisés, avec l'ornement spécial « estampé », avec des ornements typiques : séries de cercles concentriques ou d'SS (« stylisations de canards »). De même, la poterie de Las Cogotas II est riche en décors incisés[2]. Celle des « castros » des Pelendons conserve des décors peints, mais ceux-ci abondent dans la deuxième culture

pologia e etnologia da Sociedade portugiesa de antropologia e etnologia e do Centro de estudos de etnologia peninsular, XII, Porto, 1949, p. 308-311 et 316-321).

1. Pour la culture des groupes celtiques péninsulaires du nord du Portugal, de la Galice et des Asturies, voir, outre, la bibliographie de la note antérieure, A Garcia Bellido : *El castvo de Coaña (Asturias)* (Archivo español de Arqueologia, num. 42, 1941, p. 138 et suiv.) ; J. Urías : *Fragmentos de cerámica excisa en el Castelloon de Coaña (Asturias)* (*Archivo español de Arqueología*, num. 43, 1941, p. 354-347).

2. P. Bosch-Gimpera : *Two celtic waves in Spain*, et la bibliographie citée, ainsi que la planche V.

de Numance où se développe un décor polychrome avec des ornements qui rappellent ceux de la poterie hallstattienne allemande, mais qui évoluent avec une grande originalité, ainsi que des décors d'animaux et humains[1].

XII. — Stabilisation des groupes germaniques et celtiques pendant les VIe et Ve siècles (carte III)

Le VIe siècle fut un siècle de stabilisation. Les pressions germaniques cessèrent petit à petit en Hollande et en Belgique après la pénétration des derniers flots de la culture de Harpstedt. Les Germains, restant plus purs dans les Flandres, furent plutôt, dans les terres wallones, dénaturalisés et absorbés par les Belges, quoique chez ceux-ci jusque très tard, la tradition de leur mélange se soit conservée, comme chez les Remi qui, dans la Marne, remplacèrent à une époque assez basse les Mediomatrici de la culture des Jogasses. De même dans le nord de l'Allemagne, les Germains occidentaux semblent plus ou moins stabilisés jusqu'à la fin du Ve siècle. Tout le territoire entre l'Elbe, le Rhin et la Meuse est germanisé comme aussi la région de Cologne.

Les Celtes, en Allemagne, parvinrent à stabiliser leur frontière qu'ils défendirent par une nouvelle ligne de forteresses dans les Ardennes, l'Eifel, le Westerwald et le Taunus et qui se continua vers l'est dans le Vogelsberg et le Rhön, et vers le sud du Thüringerwald (Steinburg près Römhild entre Meiningen et Coburg). En France, les forteresses hallstattiennes de la Lorraine qui avaient défendu la Moselle supérieure au temps de la culture de l'Eifel-Hunsrück et des grandes migrations, furent aban-

1. P. Bosch-Gimpera : *op. cit.* Également, id. : *Etnologia de la peninsula ibèrica* (Barcelone, 1932).

5

données[1]. D'ailleurs, la culture de l'Eifel et du Hunsrück de la fin du Hallstatt continuait.

En France, on vit dans des villages ouverts et dans des fermes et l'on abandonne les forteresses hallstattiennes et ce n'est qu'au IIe siècle qu'il y a de nouveau un état de tension générale qui s'exprime par la réoccupation des forteresses anciennes ou par la construction d'autres. Dans beaucoup d'oppida ce n'est que de La Tène III qui se superpose aux couches hallstattiennes, comme c'est le cas au Fort Harrouard en Normandie.

L'évolution culturelle est assez complexe et aboutit enfin à la formation de la culture de La Tène I. Elle offre (Lantier) « une image peu connue, mais qui s'impose, d'une Gaule pacifique à la veille des campagnes d'Italie et de Grèce »[2].

Le commerce grec, en France et même en Allemagne, partant de Marseille au VIe siècle, arrivait très loin et était lié à l'épanouissement de la thalassocratie phocéenne. Alors, outre la poterie ionienne (grise ou peinte) qui se répand dans les régions littorales, le kylix ionien peint du tumulus des Trois Quartiers à Pertuis (Vaucluse), la poterie ionienne grise et la poterie attique à figures noires arrivées au Camp du Château à Salins (Jura), en Bourgogne, de nombreux bronzes grecs pénètrent dans le territoire de la culture hallstattienne : ce sont des chaudrons avec griffons et tripode (Sainte-Colombe dans la Côte-d'Or) et les jarres rhodiennes d'Agnel (Vaucluse), d'un tumulus de Vienne (Isère), d'origine inconnue du Musée de Lyon, de Remilly (Loiret) et, en Allemagne, de Kappel am Rhein (Baden),

1. P. Bosch-Gimpera, *Two Celtic waves in Spain*, p. 96-97 ; H. Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique*, p. 10 ; N. Piroutet, *Revue Archéologique* 1928, II, p. 261 et suiv.

2. R. Lantier, *Tendances nouvelles en archéologie* (*Revue de Synthèse*, XVII, 1939), p. 14 et H. Hubert, *loc. cit.*, p. 132-133.

Vilzingen (Hohenzollern) et de Bavière (deux d'origine inconnue au Musée de Munich)[1]. Plus tard, le rôle de Marseille semble s'effacer et dès la fin du VIe siècle et au Ve les importations grecques — qui contribuèrent à transformer la culture hallstattienne en la culture de La Tène dont les principaux foyers restent au début dans la région rhénane et ses dépendances — semblent partir plutôt de l'Étrurie et de la région de Bologne, au temps de la culture de La Certosa, et suivre les cols des Alpes, le Saint-Gothard, le plateau suisse et le Rhin.

Au temps de la Thalassocratie phocéenne il semblerait que le commerce ait suivi surtout la vallée du Rhône, bifurquant à Lyon d'un côté vers l'intérieur de la France et de l'autre, suivant la haute vallée du fleuve vers la Suisse où la belle hydrie archaïque de Graechwill-Kleinkirch du musée de Berne en serait un témoignage, comme aussi la description du cours du Rhône jusqu'au lac Léman et la connaissance des peuples voisins de celui-ci qu'on trouve dans le Périple massaliote[2].

Déjà vers la fin du premier tiers du VIe siècle, le Périple massaliote[3] parle de la route commerciale qui partait de Narbonne et suivait la vallée de la Garonne, vers la région de Bordeaux sur le littoral atlantique. Sur celui-ci se trouvait, plus au nord, le marché de l'étain des îles Œstrimnides, sur la côte bretonne, où les Tartessiens

1. Pour le commerce grec avec les peuples des cultures de Hallstatt et de La Tène : J. Déchelette, *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, III (Paris, 1927) (2e éd.) avec carte de distribution des importations (p. 1428) reproduite aussi dans H. Hubert, *Les Celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Tène*, p. 199. Voir aussi P. Jacobsthal, *Rhodische Schnabelkannen aus Hallstatt Graebern* (*Jahrbuch des Deutschen Archaeologischen Institut*, 1929, p. 138) et P. Jacobsthal et E. Neuffer, *Gallia Graeca, Recherches sur l'hellénisation de la Provence* (*Préhistoire* II, I, 1933).

2. Avienus, *Ora maritima*, vv. 150-151.

3. *Id.*, *ibid.*, vv. 110-111.

d'Espagne[1] allaient acheter le métal des Cornouailles. C'est là qu'ils avaient appris que les navigateurs de peuples indigènes de la Bretagne, les Œstrimniens, arrivaient aux régions extrêmes d'Albion (Angleterre) et Hierne (Hibernia, Eire, Irlande) dont leur nom le plus ancien et antérieur à la puissance des Britons en Angleterre, est transmis aussi par le Périple. Bientôt, aux Tartessiens, succédèrent dans les marchés bretons, les Celtes de l'Espagne et ces relations pourront être suivies grâce aux ressemblances entre la poterie et les fibules posthallstattiennes de la Péninsule ibérique et celles de la Bretagne ou même des « hill-forts » d'Angleterre et d'Irlande ou par les figurines de bronze tartessiennes qui arrivèrent, sans doute par l'intermédiaire des Celtes du Portugal, en Irlande et en Dorset en Angleterre[2].

Les influences grecques contribuèrent à l'essor de la culture de la première période de La Tène, des « sépultures de princes » (Fürstengräber) au sud de la ligne fortifiée de la frontière germanique et transformant le « marnien » de la Champagne en relation avec la Belgique et l'Allemagne, avec de nombreuses survivances hallstattiennes, surtout dans la poterie[3]. L'influence de la culture de La Tène,

1. *Id. ibid.* v. 675-676.

2. P. Bosch-Gimpera, *op. cit.*, p. 36 et 99. P. Jacobsthal, *An Iberian bronze found in Sligo* (*Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, nouv. série, VIII, 1938, p. 51). Le bronze de Sligo est reproduit aussi à la fig. 214, p. 185 de J. Raftery, *Prehistoric Ireland* (Londres, 1951).

3. J. Déchelette, *op. cit.*, vol. IV, 2e éd., 1927 ; P. Jacobsthal, *Early celtic art* (Oxford, 1942) ; W. Dehn, *Alterlatenezeitliche Marnekeramik im Rheingebiet* (*Reinecke Festschrift*, Mainz, 1950, p. 33-50) et S. J. De Laet, M. E. Mariën : *La nécropole de Lommel-Kattenbosch* (*L'Antiquité classique*, XIX, 1950, p. 309-366, surtout p. 342-353 et 358-363). — Le problème de la formation de la culture de La Tène et du lieu où elle a été constituée est discuté par A. Grenier, *Les Gaulois* (Paris, 1945) ; il se prononce contre la vieille opinion de Schumacher, qui croyait non pas celtique mais « illyrienne » la culture des urnes et même la culture hallstattienne allemande et qui faisait partir les Celtes de France et les croyait entrés en Allemagne au

pendant cette période de relations pacifiques, pénétra aussi parmi les peuples germaniques, partant sans doute des Volques de la Hesse, ceux-ci s'étant reformés après les mouvements du VIIe siècle. L'influence de la culture de La Tène fit pénétrer ses fibules dans l'enclave de survivances de la culture de Lusace au sud-est du Hanovre et au Brunswick (culture de Nienburg), et même à l'est de l'Elbe la culture de Jastorf des Suèves[1] est encore un signe de l'irradiation très lointaine des influences celtiques qui suivront, même après que des nouveaux mouvements germaniques se seront produits.

deuxième âge du Fer, y apportant la culture de La Tène, formée en France par les influences grecques et italiennes dans la vallée du Rhône par l'intermédiaire de Marseille. Nous avons considéré déjà comme celtique la culture hallstattienne allemande et comme celtique où proto-celtique celle des urnes et nous avons vu que c'était en partant d'Allemagne que les mouvements du premier âge du Fer étaient arrivés en Occident. Voir plus bas pour les grands mouvements vers l'Italie. Quant à la culture de La Tène, M. Grenier insiste sur le fait que l'archéologie de la France du Sud fait apparaître « une prolongation attardée et d'ailleurs médiocre de la civilisation de Hallstatt » et sur le fait que celle de La Tène est « beaucoup plus précoce dans l'Allemagne de l'Ouest : Würtemberg et Hesse, et dans les pays rhénans, depuis le Hunsrück et l'Eifel jusqu'aux environs de Metz ». L'on peut citer l'archaïsme de l'évolution du « marnien » et sa transformation sous l'influence des « Fürstengräber » qui témoigne de la consolidation d'une aristocratie guerrière à longue tradition, venant des « knights » hallstattiens comme les nomma Childe, ce sur quoi T. G. E. Powell a insisté récemment dans *Celtic origins: a stage in the enquiry* (*Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain*, LXXVIII, 1948, publié en 1951, p. 71-79). Mr Grenier insiste sur un autre fait qui révèle l'antériorité des débuts de la culture de La Tène dans les pays rhénans et dans l'Allemagne méridionale, c'est qu'en ces régions, il faut ajouter une période initiale à la chronologie française de La Tène : à savoir, le La Tène A de Reinecke, le B correspondant seul au La Tène I français qui donc n'équivaut qu'à la deuxième étape allemande.

1. P. Bosch-Gimpera : *op. cit.*, p. 27-28 et 102 ; R. Beltz : *Nienburg und Düstrupper Typus* (Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*) ; F. Fuhse : *Graeberfelder der aeltesten und aelteren Eisenzeit in der Gegend von Braunschweig* (*Mannus*, VIII, 1917, p. 133 et suiv.) ; W. Petzsch : *Ein Beitrag sur vorroemischen Eisenzeit Vorpommerns* (*Praehistorische Zeitschrift*, XXII, 1931, p. 41 et suiv.) ; G. Lüdtke, L. Mackensen : *Deutsche Kulturatlas, I. Vorzeit und Fruehzeit bis zum Jahre 1000 nach Chr.* (Berlin-Leipzig, 1931).

Giessler et Kraft insistent sur l'unité relative, malgré des nuances différentes dans les groupes locaux, qui s'établit dans la culture de La Tène, après que celle de la fin du Hallstatt eût accompli son évolution, et sur les précédents hallstattiens et les influences méridionales qui aboutirent à l'apparition du type de la fibule de La Tène. D'après eux, à la première étape de La Tène il faudrait remarquer d'une part un groupe très homogène alpin nord-occidental comprenant la Suisse, la haute vallée du Rhin, la Bourgoggne et le Württemberg méridional, et d'autre part un groupe en Champagne (Marne), sur le Rhin moyen et dans le nord-ouest de la Bavière avec des prolongations dans le sud-ouest de la Bohème[1].

Après les dernières infiltrations du premier âge du fer, entre 650-600 (All Cannings Cross) parallèles aux grands mouvements contemporains des Belges dans le nord de la France et à la culture des Jogasses en Champagne, il ne semble pas que dans les Iles Britanniques il y ait eu de nouvelles invasions celtiques jusqu'à la fin du IVe siècle. Les peuples celtiques qui s'y étaient établis auparavant y restèrent, et leur culture persiste avec des traits archaïques,

1. P. Jacobsthal et A. Langsdorff, *Die Bronzeschnabelkannen. Ein Beitrag zur Geschichte des vorrömischen Imports nördlichst der Alpen* (Berlin, 1929) et J. M. de Navarre, *Massilia and Early Celtic Culture* (*Antiquity*, II, 1928, p. 423-442). R. Giessler (—), G. Kraft (—), *Untersuchungen zur frühen und älteren La Tènezeit am Oberrhein und in der Schweiz* (*32 Bericht der Römisch-Germanische Kommission*, 1942, publié en 1950, p. 20-115). En Suisse, d'après Vogt (*Urgeschichtliche Siedlungsgrenzen*, cité, pp. 83-84) des différences s'établissent entre l'ouest et le nord cependant que se maintiennent les groupes occidentaux qui y existaient à l'époque hallstattienne. Surtout après la celtisation du nord de l'Italie et jusqu'au Ier siècle avant J.-C., le Valais, le Tessin et les Grisons s'orientent différemment du reste de la Suisse. L'effacement du rôle de Marseille après la thalassocratie et le nouveau point de départ des influences grecques qui aboutirent à la formation de la culture de La Tène dans celle de La Certosa est soutenu par Jacobsthal et Langsdorff conte l'opinion de De Navarre qui, pour l'époque de La Tène, continuait à croire à l'influence décisive de Marseille.

tout en maintenant des rapports avec les pays atlantiques, même avec l'Espagne à travers la Bretagne. C'est à la faveur de ces rapports qu'arrivèrent des fibules semblables à celles de la culture posthallstattienne de la péninsule ibérique, des décors de poterie comme ceux des « castros » du nord du Portugal et de la Galice, et même des figurines de bronze ibériques qui semblent des importations provenant de l'Andalousie. Quant aux types des camps retranchés de Cornwall, qu'on a comparé à ceux de l'Espagne, ils peuvent s'expliquer, non pas par de nouvelles influences — ce qui n'est tout de même pas exclu — mais comme la forme de fortification traditionnelle des peuples celtiques qui, en Espagne comme dans les Iles Britanniques, étaient arrivés aux mêmes étapes de leur culture[1].

On peut se demander si c'est à cette étape de l'occupation celtique des Iles Britanniques qu'appartiennent certains noms de tribus connues plus tard, surtout dans les territoires qui conservèrent des traits très archaïques dans leur culture et où même la population indigène antérieure semble persister, encadrée par les colonisateurs celtiques. Ce serait

1. Hawkes, T. D. Kendrick et Ch. Hawkes : *Archaeology in England and Wales, 1914-1931* (London, 1932), p. 175 ; Ch. Hawkes : *Hill Forts* (*Antiquity*, V, 1930, p. 60 et suiv.) ; E. Th. Leeds : *Excavations at Chun Castle* (*Archaeologia*. LXXVII, 1926-1927, p. 205 et suiv. et LXXXI, 1931, p. 33 et suiv.) ; C. A. R. Radford : *The culture of South-western Britain in the early Iron age* (*Homenagem a Martins Sarmento*, Guimarães, 1933, p. 321 et suiv.). En Bretagne il y a des ressemblances dans les décors de la poterie avec ceux de la céramique des castros du nord du Portugal et de la Galice : Lannion et Bignan (Morbihan), tumuli de Castel-Meur-en-Cléden et de Coat-plen-Coat (Saint-Goazec) et cimetière de Kerviltré (Finistère). Voir P. du Chatellier : *La poterie aux époques préhistoriques en Armorique* (Rennes-Paris, 1897). Pour les figurines de bronze ibériques des Iles Britanniques, voir la bibliographie citée note, p. 336. Tout ceci s'explique par des relations de commerce et il n'est pas nécessaire de penser à des migrations provenant de l'Espagne comme on le fait souvent. Pour l'évolution de la civilisation en Bretagne voir aussi P. R. Giot, *Remarques préliminaires sur la chronologie de la fin de l'âge du Bronze et sur celle de l'âge du Fer en Bretagne* (*Bulletin de la Société Préhistorique française*, XLVII, 1950, p. 336-340).

le cas — en plus des *Albiones*, difficiles à localiser car ils furent effacés par les colonisations brittones ultérieures (Hampshire, Dorset, Wiltshire) — des *Silures* du sud-ouest du pays de Galles, décrits comme Ibères bruns par Tacite et qui conservèrent leur caractère indigène jusqu'au temps des Romains; des *Regni* de la côte méridionale anglaise (Sussex) ; des *Trinobantes* d'Essex et des *Brigantes* du nord de l'Angleterre. Ceux-ci semblent une population indigène superficiellement et tardivement celtisée par les Brigantes proprement dits qui se seraient établis au premier âge du fer sur la côte nord-est de l'Angleterre et auraient été refoulés vers l'intérieur par les mouvements Britons ultérieurs. Ils portent le même nom que les Briganti de la région de La Corogne en Galice (Espagne) qui appartiennent à la couche des Celtes pre-belges.

On a vu que d'autres Briganti se trouvent près du lac de Constance (Bregenz). Ceux d'Angleterre auraient occupé le Yorkshire et le comté de Nottingham et le toponyme Eburacum (York) ferait penser qu'avec eux serait arrivé un groupe des *Eburones*, des celto-germains mêlés aux mouvements belges. A la couche des Celtes du premier âge du Fer appartenaient aussi probablement les *Bibroci* (dans les Wealds ?) et quelques petites tribus à localisation difficile : les *Cassi*, les Ancalites et les Segontiaci[1]. Les Cassi

1. Ch. Hawkes dans T. D. Kendrick, Ch. Hawkes, *Archaeology in England and Wales*, 1914-1932 (Londres, 1932), p. 154 (carte de l'archéologie du premier âge du Fer et p. 213 (carte des peuples à l'époque romaine). La raison de croire que les Bibroci, les Cassi, les Ancalites et les Segontiaci appartenaient à cette couche de peuples serait qu'ils représentent des tribus antérieures en tout cas aux invasions belges du Ier siècle avant notre ère et probablement aussi aux invasions britonnes du IVe siècle, car le peu que nous en savons (César V, 21) les donne comme formant ligue avec les Trinobantes, eux aussi de la couche du premier âge du Fer et opprimés par les Belges Catuvellauni. T. R. Holmes, *Ancient Britain and the invasions of Julius Cesar* (Oxford, 1907, 2e éd. revue 1936), p. 246-247 et p. 701 de la 2e éd., donne comme localisations possibles mais problématiques : pour

seraient — avec les Veliocasses, dont une partie passa aussi en Espagne, et avec d'autres petites tribus de France — un groupe d'un peuple belge qui aurait subi une première dislocation à la fin du premier âge du Fer. Les Brigantes, dont l'origine semble difficile à établir seraient un autre groupe disloqué et éparpillé dans différentes régions du monde celtique.

En Irlande[1] les Celtes se sont superposés à une population indigène déjà assez variée et d'origines multiples.

les Segontiaci quelque part au nord du Hampshire ou du Berkshire et près des Atrebates belges : pour les Ancalites, les Bibroci et les Cassi, le bassin de la Tamise à l'ouest des Trinobantes d'Essex. Je verrais, par simple conjecture les Cassi comme occupant le nord de la Tamise à l'ouest de Londres en Middlesex, les Segontiaci la région de la Tamise au niveau de Reading ; les Ancalites le Surrey et les Bibroci le pays au nord des North Downs ou la région des Wealds.

On pourrait penser que les premiers arrivés furent les Bibroci, et peut être pourrait-on croire qu'ils appartenaient à l'étape des mouvements celtiques du temps de la propagation de la culture de Deverel. La culture de Scarborough dans le Yorkshire appartiendrait aux groupes de Briganti qui celtisèrent la population indigène, et serait arrivée en Angleterre en partant de la côte belge au moment des pressions en rapport avec le déplacement des Cempsi en Espagne (?) Les Cassi seraient arrivés avec les porteurs de la culture de All Cannings Cross (?) En tout cas les habitats qu'on a essayé de leur assigner seraient ceux de leurs étapes finales et il n'est pas possible encore de suivre leurs péripéties dans l'île.

1. H. Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique*, p. 235 et suiv. et la carte p. 241 ; v. aussi p. 273-274 et p. 281-283. Eoin McNeill, *Phases of Irish History* (Dublin, 1919) ; T. F. O'Rahilly, *Early Irish history and mythology* (Dublin, The Dublin Institute of advanced studies, 1946) ; T. G. E. Powell, *The Celtic settlement of Ireland* (*The early cultures of North-West Europe. H. M. Chadwick Memorial Studies*, Cambridge, 1950), p. 173-185 ; V. Tourneur, *Les Belges avant César* (Bruxelles 1944), p. 71-79. O'Rahilly croit les Érainn (Iverni) Belges et de la même nature que les Britons, pourtant non Goidels. Les Goidels seraient les derniers Celtes arrivés en Irlande assez tard, venant du Continent, mais de France : nous croyons que la mention de l'Irlande au Périple lui donnant le nom d'Ierá nossos — qui semble bien une corruption du même nom des Érainn-Iverni qui est à l'origine des noms postérieurs de l'île (Hibernia, Eire) — milite en faveur de la présence très ancienne des Érainn-Iverni en Irlande. N'étant pas linguiste, nous ne pouvons discuter ici les divergences entre

Dans les traditions recueillies dans une compilation du XIe siècle de notre ère intitulée Leabhar Gabhála (Livre des conquêtes), il y a d'abord une race de génies indigènes ou *Fomóraig*, qui combattirent tant les premiers envahisseurs, les fils de Partholon venant d'Espagne, que les seconds, les gens de Nemed. Ils furent absorbés par les Fomóraig.

C'est ensuite qu'arrivent ceux qu'on peut considérer comme des Celtes. Ce seraient les *Iverni* — ou au moins les éléments celtiques qui auraient celtisé la population indigène qui porta ce nom et qui se mêlèrent à la masse indigène, — un groupe d'Iverni ayant persisté comme tels dans le sud-ouest de l'île où les signale Ptolémée et où les traditions irlandaises localisent les Erainn qu'on leur peut identifier dans le district de Luachair formé du Nord du comté de Kerry et des parties avoisinantes des comtés de Limerick et de Cork. C'est à eux que reviendrait le nom de l'île, Éire, en vieil irlandais Ériu dont les formes grecques — Ierá nésos du Périple, Iérne (Strabon), Iouernía (Ptolémée) — et latines — Iverna (Mela, Juvénal) et Hibernaia (César) — seraient une transcription. On trouve aussi en Irlande des restes de *Bibroci* provenant des plus anciennes couches celtiques (les *Bibraige*, tribu assujettie

O'Rahilly et les autres celtistes au sujet de la question linguistique des Goidels. Les Bibraige sont cités par Pokorny (Article *Kelten* dans Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*) d'après Hogan, *Onomastikon Goidelicum*. On croit généralement que les Menapii seraient arrivés plus tard, avec les premiers mouvements belges après la conquête de la Belgique par César. L'on se demanderait si les Morini — qui semblent appartenir à la pointe de la poussée germanique qui fut à l'origine du déplacement — seraient déjà arrivés en Irlande avec les Menapii. Pour le moment nous croirions que les Morini se sont déplacés au temps des premiers mouvements belges. Il est difficile de décider si pour tous ces peuples il s'agit de colonisations tardives ou de plus anciennes. Nous ne croyons pas impossible que, même s'il y eut des établissements postérieurs, on puisse référer les peuples mentionnés aux mouvements en relation avec les colonisations du premier âge du Fer. Seule l'archéologie pourra en décider. Voir plus bas et note, p. 352.

à d'autres à Cashel, comté de Tipperary en Munster), des *Brigantes* — sur la côte sud-est du comté de Waterford — et des *Menapii* — un peu plus au nord, fortement enracinés dans le Leinster, comté de Wexford, où Ptolemée les connut, mentionnant leur ville Menapia (Wicklow). Les Menapii se seraient dispersés en partant du Leinster, un groupe s'installant dans l'Ulster vers Belfast — où l'on connaît les Monaigh de nom équivalent et que les généalogies historiques supposent arrivés du Leinster — un autre groupe allant plus à l'ouest dans le comté de Fermanagh — qui conserve leur nom — et d'autres dans le comté de Monaghan.

Les Menapii, dont un groupe important resta à l'époque romaine sur la côte nord de la Belgique, semblent repliés de territoires plus grands qu'ils occupèrent en Hollande où ils étaient probablement des restes de la population indigène celtisée par une tribu du temps de la culture des urnes et qui aurait conservé un nom « illyrien ». Le groupe parti en Irlande aurait été déplacé peut-être par la pointe des Germains avançant sur la côte de la région de l'estuaire du Rhin. Ils correspondraient à l'étape des mouvements belges de 600 qui avaient déplacé les Cassi en Angleterre. En fait, il y a une coïncidence encore mal connue entre les habitats de ces tribus d'Irlande et les lieux où se sont trouvés des restes de la culture du premier âge du fer dans l'île[1].

Cette période correspondrait, dans les Iles Britanniques, aux Celtes Goidels ou « Q Kelts » qui n'avaient pas encore subi la transformation phonétique (« Lautwandlung ») des britons ou « P Kelts ». Il est difficile de dater cette transformation phonétique, mais, en Espagne aussi, les Celtes

1. Voir ce qui a été dit note p. 111 et n. 2 A. Mahr : *New aspects and problems in Irish Prehistory (Presidential Address)*, (*Proceedings of the Prehistoric Society*, new series III, 1937, p. 262 et suiv.).

des mouvements antérieurs au VIe siècle semblent appartenir aux « Q Kelts », car dans le conglomérat des Sefes et leurs compagnons, on trouve en Galice les Quacerni ou Querquerni, et même le nom d'ensemble de Celtes de Galice, Callaeci, en serait un témoignage.

Ceci daterait l'étape goidélique au VIIe siècle av. J.-C.[1]. Il est difficile, par contre de fixer le moment où l'évolution phonétique brittonique était déjà en cours. Si elle n'est

1. P. Bosch-Gimpera, *op. cit.*, p. 101 ; Hawkes à T. D. Kendrick et Ch. Hawkes, *Archaeology in England and Wales*, 1914-1932, p. 152 ; J. Pokorny, *Ériu and the coming of the Goidels* (*Essays and studies presented to Epin McNeill* (Dublin, 1940, p. 237-243) et *Zur keltischen Namenkunde und Etymologie* (*Vox Romanica* X, Berne, 1948-1949, publié en 1951, p. 220-267) et *Recent developments in Celtic Study* (*The Welsh Anvil. Yr Einion*, vol. III, Cardiff, 1951, p. 80-87). Pokorny identifie comme goidels, à cause de leur langage, les Querquerni — une tribu secondaire du groupe des Celtes de Galice — ainsi que des toponymes ou autres noms de la péninsule ibérique — par exemple Equabona en Portugal, le dieu Endovellicus — qui correspondraient aux migrations des Celtes hallstattiens, ce qui est d'accord avec notre exposé. Dans les articles cités, il détache aussi une couche de noms indoeuropéens archaïques qu'il faisait rentrer dans l'onomastique qu'il appellait « illyrienne » et qu'il pense arrivés en Espagne avec la culture des urnes : Lupraria, Nymphae Lupianae, Compleutica. Pleutari — nom d'une tribu à localisation inconnue dans le nord de l'Espagne, citée par Strabon, — Páramo, etc.

Sauf la qualification d'« illyrienne », nous acceptons de voir l'origine de cette couche ralliée au peuple des urnes. Il s'agirait de l'élément anonyme que nous avons discuté plus haut, que Pokorny accepte comme porté par le peuple des urnes et qui peut représenter une étape pre-goidélique des langues celtiques. Mais on ne saurait reconstituer une occupation de la Péninsule tout entière au temps des urnes, arrivant jusqu'en Galice et au Portugal, à l'aide de cette couche onomastique, car ces noms-là peuvent avoir été portés par les mouvements appartenant à l'étape goidélique des langues celtiques, ramassant sur leur passage des survivances des Celtes de la couche antérieure des Celtes des urnes. Ce serait le même cas que Pokorny trouve dans les Iles Britanniques où il rencontre des traces de noms « illyriens » — Rutupiae, Mons Graupius — et où ils pouvaient avoir été portés aussi par les Goidels, s'il n'y a pas d'invasion antérieure du temps de la culture des urnes proprement dite : « There is no need to assume that the urnfield invasion into the British Islands was a purely Illyrian (c'est-à-dire des Celtes des urnes) conquest ; we may as well think of early Kelts, driven over the North Sea and followed by urnfield conquerors or of later invaders

pas un phénomène général survenu par la suite, dans le cas où en Espagne ces éléments représenteraient quelque chose d'apporté par des Celtes qui les possédaient déjà, comme les derniers arrivés sont les Belges vers 600 cette date serait un terme de référence. Mais en tout cas, les phénomènes goidéliques d'Espagne lui fournissent un terminus *a quo*.

XIII. — Nouvelles pressions germaniques. Les grands mouvements celtiques de la fin du Ve siècle vers le Danube et l'Italie. (carte V)

A l'époque de paix et d'essor de la culture celtique de la première période de La Tène, succède une nouvelle étape de grands mouvements celtiques qui, cette fois, prennent une autre direction que celle des premières migrations, s'acheminant vers le Danube et l'Italie à la fin du Ve siècle.

Ces nouvelles migrations sont généralement attribuées à l'esprit d'aventure des peuples celtiques, mais on peut se demander si l'impulsion initiale ne fut pas donnée par une nouvelle effervescence des peuples germaniques qui s'intensifia peu à peu par la suite et culmina à nouveau au IIIe siècle, quand les Volques furent forcés de quitter la Hesse.

La tradition personnifiait ces mouvements celtiques dans les deux expéditions des fils d'Ambigat, roi des Bituriges : celle de Segovèse vers le Danube et celle de Bellovèse en Italie. Ces deux expéditions représenteraient, simplifiés, les deux mouvements partant du Rhin et de la Moselle.

Les sources historiques romaines ont sans doute recueilli des faits, quoiqu'il ait pu s'y introduire des détails plus

of mixed Kelts-illyrian stock among whom the earlier Keltic invaders may have already begun to get the upper hand again » et, plus loin, il dit encore : « In some cases it is almost impossible to distinguish Goidelic from Illyrian forms » (Voir *Ériu and the coming of the Goidels*).

ou moins légendaires qui, parfois, ont inspiré de la méfiance aux modernes. Mais Tite Live, V, 34, se borne à copier Cornelius Nepos, d'origine celtique car il était insubre de Milan et s'inspirait lui-même de l'œuvre de Trogue Pompée, voconce de Provence. C'est surtout la date du départ, trop ancienne (Tite Live la place au temps de Tarquin l'Ancien), qui doit être rectifiée, l'entrée des Gaulois en Italie étant établie par des concordances plausibles vers 396. L'origine du mouvement ne saurait être fixée qu'à la fin du ve siècle. Il serait à retenir aussi du récit de Tite Live l'image d'une Gaule riche, de population dense et animée de l'esprit d'aventure, quoique l'impulsion initiale dans les régions plus lointaines de celles où aboutit la fin des mouvements soit due probablement à des pressions germaniques qui aux siècles suivants s'intensifièrent sans cesse.

D'après l'énumération des peuples qui participèrent aux mouvements il est possible d'essayer une reconstitution des faits, même si elle doit rester hypothétique. Mais le lieu d'origine de certaines tribus et leurs péripéties et localisations ultérieures semblent offrir quelques points de repère pour la tenter[1].

Parmi les peuples qui, après le mouvement de la fin du ve siècle, se sont installés en Italie, on trouve les Sénons sur la côte de l'Adriatique. Les *Sénons*, dans leur pays d'origine[2], semblent s'identifier avec les peuplades qui, à l'époque de Hallsatt, vivaient dans les Ardennes et en Lorraine. Plus tard, dans les dernières périodes historiques, ils ne sont plus là et dans le nord de la France il n'en reste que le petit groupe de Sens, isolé au sud de la Marne, provenant de l'expansion du peuple pendant les mouvements hallstattiens. Une partie des Sénons émigra en

1. Voir H. Hubert, *op. cit.* et A. Grenier, *Les Gaulois* (Paris, 1935).
2. E. Linkenfeld, *Observations sur le siège primitif des Sénons cisalpins* (*Homenagem a Martins Sarmento*, Guimarães, 1933, p. 193 et suiv.).

Italie vers la fin du ve siècle, mais une grande partie du peuple resta en arrière, et dans leurs territoires originaires et dans ceux qu'ils occupèrent par la suite, ils laissèrent des noms de lieu et des cultes caractéristiques : à Metz, le culte des Matres Senonum, Sénoncourt (près de Verdun), Sénonville (près Commercy, entre Bar-le-Duc et Nancy), Sénones (dans les Vosges, au nord de Saint-Dié). Ces traces de Sénons arrivent à toucher, au sud, le territoire des Lingones. Plus tard, les Sénons disparurent de leur ancien territoire de la haute vallée de la Meuse et de la Moselle et il ne resta que le petit groupe de Sens et celui de l'Italie. Leur place en Lorraine fut occupée par les Médiomatrices auxquels revient le nom de la Marne (Matrona), où ils habitèrent jusqu'à ce qu'ils fussent déplacés eux aussi au IIe siècle par les *Rèmes* belges. Ils s'étendaient aussi vers le sud-est, jusqu'en Alsace où ils baptisèrent du même nom de Matrona la Moder et l'on peut penser que le déplacement des Mediomatrices et la disparition définitive des Sénons fut due à une nouvelle et plus tardive poussée des Belges, celles des Rèmes au IIe siècle av. J.-C.

Le gros contingent, sous Bellovèse, d'Alsace passa en Suisse et traversant le plateau, arriva en Italie par le Saint-Gothard. L'on est mal renseigné sur les tribus qui occupaient le plateau suisse avant les Helvètes qui y passèrent plus tard. On a mentionné la possibilité d'une occupation par les Séquanes dont la toponymie garde le souvenir (Seewis dans les Grisons). La culture hallstattienne eut un grand développement et au premier âge du fer tout le plateau devait être déjà celtique, les populations indigènes persistant dans les vallées alpines, comme nous le savons par les noms des peuples du lac Léman et de la haute vallée du Rhône dans le Périple massaliote. L'on pourrait penser que le grand mouvement vers l'Italie y aurait laissé aussi des traces à cause du nom de Vevey

(Viviscus) dans le canton de Vaud à l'extrémité nord-est du lac Léman qui indique son occupation par les Bituriges Vivisci, bien qu'on croie parfois qu'ils ont été poussés par les Helvètes. En tout cas la culture de La Tène atteint un haut niveau sur le plateau suisse et l'on pourrait penser aux Rauraces qui étaient déjà à Bâle au La Tène II et dans ce cas leurs limites seraient marquées par les stations de Wipfingen sur le Limmat, de Pont-sur-Thiele près du lac de Bienne et de Tiefenau sur l'Aar. Il est difficile tout de même de se rendre compte des tribus celtiques qui y étaient installées, car nous manquons de renseignements avant le passage du IIe au Ier siècle avant notre ère, auquel se rapportent ceux de Posidone utilisés par Ptolémée. Il semblerait que dans les temps antérieurs le plateau ait appartenu aux *Séquanes*, étendus aussi du côté français du Jura, en Franche-Comté. En Suisse, ils seraient arrivés assez loin, car ils occupèrent le canton de Vaud où Posidone-Ptolémée leur attribue Équestris-Nyon sur la rive nord du lac Léman et même il y aurait eu des infiltrations jusqu'aux Grisons (Scewis). Les *Raurici* n'auraient pas dépassé la haute Alsace, n'étant pas encore dans la région de Bâle qu'ils n'occupèrent qu'au temps de César. La région du lac de Constance était occupée par des *Briganti* dont le nom reste dans celui de Bregenz. Dans les Grisons, s'avançant sur les Rètes, il y eût — outre les infiltrations des Séquanes, — des Celtes britons, les *Priteni* dont le nom reste dans celui du Prättigau. Les *Allobroges* de la Haute-Savoie et du Dauphiné arrivaient dans la région de la rive sud du lac Léman, mais jusqu'assez tard devaient persister au milieu d'eux les populations indigènes mentionnées par le Périple massaliote (dans la haute vallée du Rhône et près de sa naissance les Tilangii, Daliterni, Clahilci et Lemenici). Ces populations indigènes disparaissent par la suite et au lieu d'elles l'on nomme les quatre

tribus de la haute vallée du Rhône : les *Nantuates* du lac Léman à Saint-Maurice, les *Veragres* (vers Martigny et la Dranse), les *Seduni* (vers Nyon) et les *Viberi* (dans le haut Valais) : elles seraient peut être un déploiement des Allobroges. Au nord du lac Léman s'était établie la colonie des *Bituriges Vivisci* de Vevey, reliquat probable de la grande expédition en Italie. Cet état de choses changea au Ier siècle avant notre ère, à la suite du mouvement des Helvètes et de leur occupation du plateau suisse[1].

1. F. Stachelin, *Die Schweiz in ròmischer Zeit* (3e éd. Bâle, 1948) ; E. Howald et E. Meyer, *Die römische Schweiz* (Zürich, 1941) ; E. Meyer, *Die Schweiz im Altertum* (Berne, 1946) et compte rendu de R. Laur-Belart dans *Zeitschrift für schweizerischen Geschichte* XXVI, 1946, p. 266-268. Pour les questions linguistiques : J. U. Hubschmied, *Chur und Churwalden* dans *Sache, Ort und Wort* (*Festschrift für Jakob Jud, Romanica Helvetica*, XX, Genève-Zürich, 1943, p. 111-130) et J. Pokorny, *Zur keltischen Namenkunde und Etymologie* (Vox Romanica, X, Berne, 1948-1949, publié en 1950, p. 220-267). Pour l'archéologie, v. aussi : D. Viollier, *Les sépultures du second âge du Fer sur le plateau suisse* (Genève, 1916) et R. Giessler (—), G. Kraft (—), *Untersuchungen zur frühen und älteren La Tènezeit am Oberrhein und in der Schweiz* (*32 Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 1942, publié en 1950, p. 20-115). Pour le chemin suivi par les grands mouvements de 400 nous nous rallions à l'hypothèse du Saint-Gothard et de la Val Leventina contre celle des Alpes françaises (Grenier). C'est surtout à cause des éléments celtiques des populations celto-ligures du nord de l'Italie, parfois aussi ralliées aux grandes invasions qu'on propose le chemin des cols établissant la liaison avec la France. Ces populations celto-ligures, nous les croirions le résultat des infiltrations plus anciennes du premier âge du Fer (voir ce qui est dit plus bas) et la tradition recueillie par certaines sources historiques anciennes sur l'itinéraire français et les tentatives de concilier les deux seraient mises au point en tenant compte des deux moments de la pénétration des Celtes dans le nord de l'Italie. Pour la grande invasion de 400 la prise de Milan semblerait marquer le point initial et décisif de l'occupation et ceci semble être d'accord avec la géographie qui explique le mouvement convergent des différents peuples partis de France et d'Allemagne vers la haute vallée du Rhin et le plateau suisse, l'itinéraire n'ayant qu'à franchir les Alpes par une voie connue depuis longtemps qui était celle des relations commerciales antérieures, tandis que le chemin par les Alpes françaises exige un détour assez compliqué par des chemins plus difficiles. Pour les chemins de l'invasion voir Grenier, *Les Gaulois*, p. 107

En Italie, les Celtes de la grande expédition avaient été précédés, probablement, par des infiltrations celtiques antérieures et par des rapports préhistoriques des populations alpines avec celles du nord de l'Italie. Peut être une de ces infiltrations est-elle marquée par la tombe de Sesto Calendo de la fin de l'époque de Hallstatt dans la région de Como où il y avait déjà des rapports entre la culture indigène de Golasecca et les autres cultures celtiques. En outre, les relations commerciales entre les Étrusques du nord de l'Italie et l'Allemagne par la voie des Alpes et la Suisse avaient montré aux Celtes le chemin à suivre et signalé en Italie des objectifs à atteindre. Les Lepontii du Tessin, dominant le chemin du Saint-Gothard et de la Suisse par le Val Leventina, seraient eux-mêmes des Celtes ou des populations celtisées par les infiltrations celtiques parmi les indigènes des Alpes et il faudrait peut-être les appeler Celto-ligures.

Les Aulerques étaient un groupe de peuples dont la pointe extrême à l'Est avait subi déjà auparavant des pressions germaniques, au premier âge du Fer. Ces pressions avaient introduit sur la basse Eure (Évreux) les Éburons qui se rallièrent aux Aulerques et devinrent les Aulerques Éburovices ; ils avaient déplacé les Autrigones dont l'Eure (Autura) relève le nom. Ceux-ci avaient émigré en Espagne où passèrent aussi quelques groupes d'Éburons. La masse des Aulerques — outre les Éburovices — forma un grand groupe dont les Cénomans — que l'on trouve plus tard dans la Sarthe, au Mans, et auxquels se rattachaient les Diablintes du nord du département de la Mayenne — formaient le noyau principal. Ce fut une partie des Cénomans qui émigra vers l'Italie et l'on pourrait penser

et suiv. ; Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique,* p. 24-25 ; E. Pais, *Histoire romaine,* I, p. 97-98 et A. Piganiol, *La conquête romaine,* p. 104-105, cités dans la note ci-dessus page 92.

qu'au moment du départ ils vivaient plus à l'Est des foyers des Cénomans de la Sarthe, dans l'Eure-et-Loir, entre Chartres et Orléans. C'est là que se trouvent plus tard les Carnutes, séparant la masse des Aulerques d'un autre de leurs groupes, les **Brannovices** installés en Auxerrois ou en Nivernais. La position des Brannovices voisins des Éduens de Saône-et-Loire et des Lingons des Terres de Langres en Haute-Marne — deux peuples qui participèrent aussi à la migration en Italie — marquerait le chemin suivi par les Cénomans détachés de leurs parents restés en France. Les Cénomans qui se trouvaient dans la région occupée par les Carnutes entre Chartres et Orléans, à la suite de la pression germanique au-delà de la Seine, auraient remonté les chemins qui, à la limite de l'Orléanais et de la Champagne, conduisent en Bourgogne. Vers Dijon se rattachèrent au mouvement des contingents de Lingons ainsi que du groupe septentrional des Éduens voisins — ceux qui apparaissent en Italie sous le nom d'Insubres, — marchant tous vers la trouée de Belfort et entrant en Alsace où ils se rallièrent à l'expédition des Sénons et des Bituriges et Boiens de Bellovèse. En France, les Aulerques Brannovices qui suivaient l'arrière-garde des Cénomans au moment de leur départ de l'Eure, auraient été refoulés par la progression des Carnutes en Auxerrois ou en Nivernais, où ils demeurèrent séparés de la masse des Aulerques restée dans leurs régions d'origine. Les Carnutes seraient parvenus à leur habitat historique, venant de la région de la Seine où ils avaient ressenti eux aussi les répercussions de la poussée germanique.

En Italie, les Insubres occupèrent la région de Milan dont il s'emparèrent en 390. La même année, des détachements de Sénons arrivèrent aux portes de Rome avec Brennus. Les principaux contingents de Celtes s'étaient établis dans la vallée du Pô ; les Cenomans dans la plaine

septentrionale vers l'est ; les Boiens, ayant traversé la rivière vers le sud, prenant, vers 350, la région de Bologne aux Étrusques ; les Lingons, au sud du Pô inférieur jusqu'à l'Apennin ; les principaux groupes des Sénons, descendant le long de l'Apennin jusqu'à ses contreforts touchant l'Adriatique (Sena gallica-Sinigaglia).

Le groupe des Bituriges de Segovèse, qui supporta le choc de l'infiltration germanique sur le Rhin, arriva en Bohême par la vallée du Main et par le territoire des Boiens de Franconie. C'est à une certaine colonisation de la Bohême par les Bituriges qu'il faudrait attribuer l'introduction dans le pays de la culture de La Tène I[1]. Les avant-gardes du mouvement arrivèrent au Danube moyen d'où, ultérieurement, renforcés par de nouveaux contingents, de différentes provenances, elles se répandirent vers l'est.

Quant au mouvement vers le Danube, il n'est pas facile de reconstituer ses étapes. En tout cas, outre le texte de Tite-Live, V, 34, Justin, XXIV, 4 dit que le ver sacrum

1. L'archéologie semble expliquer aussi le procès des mouvements vers la Bohême, qui peut être mis en relation avec les faits historiques généraux. Voir W. Kersten, *Der Beginn der La Tène Zeit in Nordostbayern* (*Praehistorische Zeitschrift*, 1933, p. 96 et suiv.). Tandis qu'en Bohême la fin de la culture hallstattienne (Bylan) se prolonge ,en Bavière, comme en Autriche, un groupe oriental se forme, plus pauvre que celui de l'ouest (sur le Main et le Rhin) appartenant à la culture riche des « Fürstengraeber » de La Tène I. Vers 400, il y a des infiltrations de groupes humains portant la culture de La Tène I en toutes directions, qui ne détruisent tout de même pas les populations qu'elles trouvent. Celles-ci, que l'on considère souvent, d'accord avec la théorie « illyrienne » des urnes, comme veneto-illyriennes, seraient les populations celtiques de la Bohème : les Boïens. Les infiltrations de la culture riche de la fin de La Tène I se trouveraient en relation avec les mouvements des Bituriges de Ségovèse. C'est au début de La Tène III, vers 120 av. J.-C. que s'unifie la culture de la Bohême avec celle des autres territoires plus occidentaux, en relation avec l'occupation, par les Boiens, qui dut avoir lieu pendant la période de La Tène II. Pour la Tchécoslovaquie à l'époque de La Tène voir aussi J. Filip, *La Tchécoslovaquie préhistorique* p. 408-410.

se dirigea vers l'Illyrie et l'expédition porta surtout vers la Pannonie. Une grande partie de la Hongrie dut être occupée,-surtout sa partie occidentale et le nord de la partie orientale (le Tiszántul),-d'où petit à petit l'on s'infiltra plus loin, sans déraciner complètement la population déjà peut-être appelée illyrienne ou dace, avec laquelle on eut à soutenir de longues guerres, mais qui finit par se mêler aux envahisseurs ou par se refaire partiellement. L'introduction et la propagation de la culture de La Tène I, quoique parfois il puisse s'agir de populations indigènes l'ayant adoptée, marque le progrès des Celtes : ce sont les trouvailles, souvent provenant de cimetières, de Erd-Gyulamajor, de Felsötöbörzsök près Sárbogárd et de Dunapentele (Kom. Fejer) ; de Radostyá (Kom. Borsod) ; de Rozvágy (Kom. Zemplén) ; de Györszemere (Kom. Györ) et de Kosd (Kom. Nógrád)[1]. La culture de La Tène se trouve dans les étapes suivantes très répandue en Hongrie et même dans les mêmes cimetières qui avaient commencé dans sa première période (Kosd). Par contre dans les régions périphériques, dans la Dalmatie (Velemszentvid)

1. H. Hubert, *loc. cit.* dans la note 103, p. 43-45 ; F. von Tempa, *25 Jahre Urgeschichtsforschung in Ungarn*, 1912-1936 (*24-25 Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 1934-1935, p. 27 et suiv.), p. 110 et suiv. ; L. von Marton, *Die Frühlatène Zeit in Ungarn* (*Archaeologia Hungarica*, XI, Budapest, 1933, p. 11 et suiv.) ; Ilona von Hunyadi, *Die Kelten im Karpathenland* (*Dissertationes Pannonicae* XXV, 105, serie II, num. 18) (Budapest, 1942). — Il y aurait eu très tôt des contacts entre la culture de La Tène et celles du Danube à tradition hallstattienne en contact avec celle des Scythes de l'Europe orientale et certains auteurs ont pensé à une influence du style animalistique des Scythes dans la formation de l'art de La Tène I : à ce sujet voir T. Sulimirski, *Scythian antiquities in Central Europe* (*The Antiquaries Journal* XXV, 1945, p. 1-11) et M. Rostovzeff, *Skythien und der Bosphorus* (Berlin, 1931) et du même, *Iranians and Greeks in South Russia* (Oxford, 1922). Sulimirski a également developpé ce sujet dans *Some remarks on the Scythian expansion in Europe about 500 B. C.* (*Comptes rendus du Congrès international des sciences anthropologiques et ethnologiques*, Bruxelles, 1948, sous presse).

et la Bosnie (Donja Dolina, Ripač près Bihač et Sanskimost), même après les infiltrations du La Tène I, on assiste à la persistance de types du Hallstatt apparentés à celui de Hongrie et l'on peut conclure à la persistance de la population illyrienne encore intacte.

On penserait que du passage des Celtes en Hongrie, malgré leur absorption ultérieure, des groupes assez compacts ont pu rester. Ce seraient peut-être les *Osi* sur la rive gauche — au N.-E. de Budapest, — et les *Aravisci* sur la rive droite — du coude du fleuve vers le sud[1].

Tout ceci serait d'accord avec les données historiques, si peu explicites qu'elles soient. Vers 350, d'après le Pseudo-Scylax, 20, les *Carni* celtiques de la Carinthie et de la Haute-Drave n'avaient pas encore séparé les Vénètes des Istres qui devaient s'étendre encore très à l'intérieur en Croatie vers le Danube. Sur la côte plus au sud vivaient d'après Théopompe (mort en 306), fragm. 41, les Ardiaei ou Vardaei, illyriens, en face des îles de Pharos et Corcyra Nigra (Lesina et Carzola) et jusqu'à la Narenta (Naron), mais déjà les Gaulois se seraient heurtés à eux, étant descendus vers la Save et s'étant infiltrés même par la vallée de la Bosna.

Au sud du Danube, le peuple principal des Illyriens était celui des Antariates qui conserva sa puissance pendant le IVe siècle. Vers le nord leurs limites sont difficiles à préciser, mais ils devaient être proches des Pannoniens avant leur celtisation, car dans la légende leur éponyme Antaricus, fils d'Illyris, était le père de Pannonios. Ils s'étaient étendus considérablement vers le sud et l'est, remontant

1. H. Hubert (*op. cit.*, p. 70) pense que les Aravisci seraient arrivés plus tard, peut-être avec les Boïens, lors de leur expédition en Norique (60 av. J.-C.), car leurs monnaies sont exclusivement romaines du Ier siècle de notre ère. Leur retraite de Pannonie après que Boirebistas les anihila en partie fait penser plutôt que les Aravisci auraient suivi le même sort, s'ils étaient arrivés ensemble.

la Drina et luttant avec les Vardaei pour les salines de la Narenta, occupant la vallée de la Morava d'où ils expulsèrent les Triballi vers la Bulgarie qu'ils atteignirent aussi. Ils s'étaient tournés vers les Macédoniens et, en 396, avaient détrôné Amyntas II, père de Philippe, le contraignant à leur payer tribut, battant en 359 Perdiccas II, frère de Philippe. Mais celui-ci réussit à les mettre en déroute et à expulser les garnisons antariates des villes macédoniennes. Peu de temps après, les Antariates illyriens sont écrasés par les Celtes qui dominent déjà toute la plaine danubienne et qui pendant un certain temps se maintiennent dans l'amitié des Macédoniens, ce dont témoigne l'abondance de monnaies de Philippe chez les Celtes danubiens et aussi les ambassades celtiques à la cour d'Alexandre pendant son expédition chez les Thraces et encore à Babylone en 324. Pendant ce temps les Celtes tenaient en échec les Antariates et, en 310, une invasion conduite par Melistemos fit fuir ceux-ci en masse, Cassandre en établit une grande partie comme colons militaires sur la frontière macédonienne et d'autres passèrent chez les Venètes et parmi les peuples de la côte dalmate.

Les Celtes, après la défaite des Antariates, campèrent dans la vallée de la Morava. Leurs bandes en 298 s'avancèrent jusqu'en Bulgarie où Cassandre les battit à l'Haemus (le Balcan), et peu après d'autres bandes arrivèrent en Thrace. La désorganisation macédonienne qui suivit à la faveur des guerres civiles allait faciliter les grands mouvements vers le sud qui devaient coïncider avec de nouvelles agitations du monde celtique.

(à suivre)

LES MOUVEMENTS CELTIQUES — ESSAI DE RECONSTITUTION *(suite et fin)*

PAR

P. BOSCH-GIMPERA

XIV. — Les Brittons dans les Iles Britanniques à la fin du IVe siècle (carte IV)

Les Iles Britanniques, d'après les renseignements transmis par Pytheas de Marseille qui les visita entre 322 et 286 av. J.-C., sont appelées πρηταννικαί νῆσοι. Ses peuples sont compris sous le nom générique de Brittons et appartiennent aux Celtes qui ont changé en P dans leur langue le Qu indo-européen. Ils paraissent entrer en Angleterre à la fin du IVe siècle et porter, en colonisant certaines parties de l'île, la culture de La Tène II qui se développe en relation avec celle du continent[1]. La colonisation semble

1. Ch. Hawkes dans T. D. Kendrick et Ch. Hawkes, *Archaeology in England and Wales 1914-1931* (Londres, 1932), p. 175 et suiv. et V. G. Childe, *Prehistoric Communities of the British Isles* (Edinburgh, 3e éd. 1949), p. 212 et suiv. ; J. et Ch. Hawkes, *Prehistoric Britain* (Londres, 1949), p. 100 et suiv. ; S.Piggott, *British Prehistory* (Oxford, 1949), p. 160 et suiv. Aussi H. Hubert, *Les Celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Tène* p. 42, 249 et 254 ; J. Vendryès, *Prydain et Britanni* (*Essays and studies presented to Eoin McNeill*, Dublin, 1940, p. 160-165) ; Pokorny, *Zur keltischen Namenskunde und Etymologie* (*Vox Romanica* X, Berne, 1948-1949, publié en 1951, p. 220-267). Le nom des *Iceni* devrait être lu *Ceagni* d'après T. R. Holmes, *Ancient Britain and the invasions of Julius Cesar* (2e éd., Oxford, 1936), p. 346-347 et ce seraient les Cenimagni de César, *De Bello gallico*, V, 21. Pour les Britons en Irlande voir les lieux *cités* d'Hubert et de Powell dans la note 1, *Ét. Celt.* VI, p. 341, ainsi que le discours de Mahr cité dans la note 1, *ibid.* p. 343. Pour la culture de Lisnacroghera voir, outre ce qui est dit par Mahr et Powell : W. F. Wakeman, *On the crannôg and antiquities of Lisnacroghera near Broughshave, Co. Antrim* (*Journal of the Society of*

être partie des peuples de l'Armorique où les Venètes développent alors un grand trafic maritime et font le commerce de l'étain avec les peuples de la Méditerranée et de la Gaule sur leur marché de Corbulo, près de Nantes.

A travers le Somerset, les *Dumnoni* s'établirent à côté des régions stannifères dans le Cornwall septentrional ou, néanmoins, la culture resta fortement archaïque quoique aussi influencée par celle de La Tène. Les colons s'avancèrent jusqu'aux Cotswolds, absorbant ou refoulant les occupants du bord occidental du territoire de la culture antérieure du premier âge du fer, mais ne pénétrant pas dans le noyau de ce territoire ; excepté au Dorset, ils ne s'engagèrent pas dans les pentes crayeuses du Wessex. Les *Dobuni* arrivèrent aux Midlands et au bassin supérieur de la Tamise et quoiqu'ils eussent traversé l'estuaire du Severn, ils ne s'engagèrent pas très loin dans le Sud du pays de Galles. Les *Cornovii* et les *Ordovices* paraissent être arrivés par le canal de Saint-Georges ; les Ordovices pénétrèrent dans la partie septentrionale du pays de Galles et les Cornovii s'établirent dans le Cheshire et le Lancashire.

Le mouvement brittonique se poursuivit vers le nord en Écosse et vers l'ouest en Irlande.

Ce furent surtout des bandes de pirates et de commerçants appartenant aux Dumnonii — dont la masse s'était établie dans le Cornwall — qui suivant les côtes de l'Angleterre arrivèrent au-delà du Solway Firth et s'établirent dans la pointe sud-ouest de l'Écosse, dans le Wigtownshire et, plus au nord, entre le Mull de Galloway et la Clyde. D'autres Dumnonii passèrent en Irlande,

Antiquaries of Ireland, 1883-1884, p. 375 et suiv., 1899, p. 86 et suiv. et 1891, p. 542 et suiv. et 673 et suiv. ; surtout 1883-1884, p. 375 et suiv.) Pour la culture de La Tène en Irlande, J. Raftery, *Prehistoric Ireland* (Londres, 1951), p. 182 et suiv. — Pour la culture de La Tène II dans les Iles Britanniques v. aussi : S. Piggott, *Swords and scabbards of the British Early Iron Age* (*Proceedings of the Prehistoric Society*, XVI, 1950, p. 1-28).

probablement partant d'Écosse et s'installèrent d'abord dans l'Ulster, car l'archéologie montre une culture de La Tène qui se développa à partir du La Tène II dans cette région-là au nord de Belfast, connue surtout par les trouvailles du « crannóg » de Lisnacroghera dans le comté d'Antrim. La culture de La Tène se propagea en direction de l'ouest, se développant aussi dans le nord-ouest du comté de Mayo dans le Connaught, mais aussi vers le centre de l'île jusqu'assez loin dans le sud : sa propagation correspondrait à l'extension des Dumnonii — appelés dans les sources irlandaises médiévales Fir Domnain — qui laissèrent des traces dans l'onomastique dans la région au nord de Dublin, et même dans la province de Leinster. Leur expansion dut se faire aux dépens des populations goidéliques provenant des premières couches celtiques dont les Erainn ou Iverni restèrent les plus typiques.

A l'expansion des Dumnonii succéda celle des Cornovii qui, leur gros étant resté dans le Cheshire et le Lancashire, longèrent la côte de la Grande-Bretagne et finirent par déplacer un de leurs groupes jusqu'à l'extrémité N.-E. de l'Écosse, au Caithness. Mais des infiltrations de Britons pénétrèrent dans tout le nord-ouest de l'Écosse. celtisant ses populations indigènes, les *Epidi* dans l'Argyll et les tribus calédoniennes au nord du canal calédonien dans les Highlands, qui furent appelées par la suite Cruthin (sources médiévales irlandaises) nom équivalent à *Prydyn* en gallois : Pritani ou Priteni, transformé par les grecs en *Pretanoí* et par les romains en *Pictes*. Des infiltrations semblables se firent dans tout le nord de l'Irlande où par la suite l'on trouve mentionnés des Cruthin ou des Pictes qui auraient celtisé les reliquats de populations indigènes préceltiques, comme les *Darini*, dont le cas serait le même que celui des Calédoniens d'Écosse. Toutes ces populations, restées assez rudes et primitives et fortement mélangées

ont pu souvent être considérées — comme le faisait Sir John Rhys — comme des descendants des peuples préhistoriques de l'Archipel.

Il est probable que, pendant la deuxième moitié du ve siècle, les Germains exercèrent sur le Rhin inférieur une nouvelle pression que l'on croirait due à des peuples du groupe des Chauques. Elle dut se transmettre aux Belges, les Germains ayant glissé vers l'ouest des forteresses celtiques des Ardennes-Eifel-Westerwald-Taunus — ligne Maginot qui fut contournée — et la fin du mouvement des Belges, poussés par les Chauques, arriva par la Meuse en Lorraine. C'est de là que partiront les Sénons vers le Rhin à la fin du ve siècle et plus tard quelques-uns de leurs groupes aboutiront en Italie. Peut-être y eut-il aussi des infiltrations germaniques par la vallée du Rhin, perçant entre les deux groupes de forteresses de l'Eifel et du Westerwald.

Cette percée de l'Eifel et du Westerwald dut mettre en marche des groupes de Bituriges dont l'esprit d'aventure les porta à émigrer loin de leur patrie. Ce furent les contingents de Segovèse, d'une part, qui par la vallée du Main et le territoire des Boïens de Franconie — dont une partie se rallia à cette migration — arrivèrent en Bohême et même au Danube moyen. Ils sont à la base des mouvements celtiques connus dans les Balkans et au-delà. D'autre part les contingents de Bellovèse, auxquels se rallièrent aussi des Boïens remontèrent le Rhin et s'adjoignant différents peuples venus de France, poursuivirent leur route vers la Suisse et l'Italie.

En Belgique la pression s'exerça en se bifurquant : d'une part, contournant par l'ouest les forteresses des Ardennes-Eifel et, arrivant par la Meuse en Lorraine, obligeant les Sénons à partir, elle passa dans la vallée du Rhin par les cols entre le Hardt et les Vosges et se joignit

aux contingents de Bellovèse. D'autre part, à travers les groupes belges, la pression mit en mouvement un *groupe des Aulerques* d'au-delà de la Seine, les *Cénomans*, qui arriva aussi dans la vallée du Rhin par la trouée de Belfort, après avoir recueilli des contingents d'autres peuples, le groupe des *Insubres — appartenant aux Éduens — et des Lingons*. Les Cénomans — groupe des Aulerques habitant entre Seine et Loire et dans la Sarthe et la Mayenne — et les Sénons qui s'identifieraient avec les peuplades qui à l'époque de Hallstatt vivaient dans les Ardennes et en Lorraine seraient les peuples qui eurent à subir les principales répercussions des pressions germaniques à travers la Belgique.

Quelque temps plus tard, en 250, le nord-est de l'Angleterre fut envahi par des émigrants venant du nord de la France, de la vallée de la Seine. Parmi eux il y avait des *Parisii* qui laissèrent des sépultures à chars dans les Wolds du Yorkshire oriental semblables à celles des Parisii de France. Ils arrivèrent par mer, un de leurs groupes atteignant l'Écosse orientale ; mais la plupart s'établirent dans l'Anglia orientale et aux confins du territoire des Celtes antérieurs de la culture du premier âge du fer, arrivant à la région de Cambridge, l'origine des *Iceni* devant être cherchée dans ces groupes. Avançant vers les Midlands et la région montagneuse du nord de l'Angleterre, les *Coritani* arrivèrent à établir le contact avec les Celtes de la colonisation du sud-ouest, qui à leur tour avançaient en direction du nord dans la zone de l'arc des Cotswolds et du Fossway. Les Coritani occupèrent la région de Nottingham.

XV. — Les mouvements des Volques au IIIe siècle et ceux des Boïens. — L'expansion vers le sud-est de l'Europe et l'Asie Mineure. (carte VI)

Pendant le IIIe siècle (La Tène II) se produisirent les derniers grands déplacements celtiques de l'Allemagne centrale. Ce furent ceux des Volques de la Hesse qui défendaient la frontière contre les Germains. Quand celle-ci fut rompue, les Volques disparus, les Germains furent en état d'arriver facilement au Main, le chemin du Rhin leur restant ouvert à l'occasion de nouvelles poussées.

Les Germains de Thuringe, le groupe extrême des Suèbes appelé Marcoman (Marschmänner, hommes de la frontière), pénétrèrent dans la Hesse par les voies au nord du Thüringerwald, arrivant au Main. En Thuringe restèrent encore de petits groupes de Celtes (Turones) dans leurs forteresses du Vogelsberg au Thüringerwald, où celle de Römhild (entre Meiningen et Cobourg) tint jusqu'à ce que de nouvelles pressions germaniques se produisent au début du Ier siècle av. J.-C. avec les grands mouvements des Suèbes[1]. Les Turones furent germanisés et absorbés par les Turinges — un des groupes de ceux-là — qui probablement prirent leur nom.

L'occupation de la haute vallée du Main par les Marcomans obligea les Boiens à se replier vers l'Est où, à travers le Boehmerwald, ils entrèrent en Bohême qui porta désormais leur nom (Boiohaemum). L'occupation dut se faire en tout cas pendant la deuxième période de La Tène car, vers 120, quand les mouvements des Cimbres remontèrent l'Elbe, les Boïens leur résistèrent et, pendant toute

1. P. Bosch-Gimpera, *Two Celtic Waves in Spain*; J. G. Anderson, *Cornelii Taciti de origine et situ Germanorum* (Oxford, 1938), p. LIV-LV ; A. Götze, *Die Steinburg bei Römhild* (Praehistorische Zeitschrift, 1921-1922, p. 19 et suiv.).

la période de La Tène III, la Bohême paraît stabilisée.

Les Boiens débordèrent sans doute vers la Basse Autriche où certains de leurs groupes restèrent, tandis que leurs avant-gardes prenaient part à l'expédition des Balkans.

Quelques groupes des Volques de Hesse, forcés de partir, arrivèrent au Danube à travers l'Allemagne méridionale. Sur le Danube, ils provoquèrent les grands mouvements vers l'est qui se répandirent par les Balkans, la Grèce, et l'Asie Mineure, d'un côté, et la Russie méridionale, de l'autre. En Asie Mineure, ils organisèrent le royaume de Galatie où, avec les Volques Tectosages, se trouvaient des Trocmères et des Tolisboges.

Les contingents principaux des Volques de Hesse arrivèrent au Rhône par la Moselle et la Saône. Ils s'installèrent à l'ouest de sa vallée inférieure (Volques Arecomiques), suivant vers le sud les Volques Tectosages qui établirent leur domination sur les peuples du midi de la France, en Narbonnaise, en Roussillon et même dans les plaines du Languedoc et la région de Toulouse. La pénétration des Volques effaça ou refoula les restes des anciens Celtes de ces régions méridionales et mit fin à la « domination » des Ibères qui s'étaient répandus sur le littoral jusqu'au Rhône et, par la route intérieure de Narbonne, vers Toulouse et au delà, quoiqu'ils n'eussent pas déraciné les populations antérieures, pas plus d'ailleurs que ne le firent les Volques.

Il y a lieu de croire qu'au début du IIIe siècle l'esprit d'aventure des Celtes était à un de ses points culminants et qu'il se canalisait vers l'Italie et les pays danubiens, les deux régions de l'Europe qui au siècle antérieur s'étaient révélées comme des terres de promission — ce qu'avait été la Péninsule ibérique auparavant et ce que, trop pleine déjà, elle n'était plus. Comme plus tard les Germains, ils sont partis parfois par bandes sans former des groupes

compacts et ont participé à des expéditions très éloignées de leurs lieux d'origine. Ces aventuriers se sont dans la plupart des cas perdus parmi les populations, d'autres ont laissé des groupes plus sédentaires où la tradition a conservé le souvenir de leurs exploits ou de leur appartenance à certaines unités ethniques. Souvent on parle des *gaesati* qui, même si on a cherché à en faire des tribus portant ce nom, doivent être considérés comme des soldats de fortune, devant leur qualification de *gaesati* au fait qu'ils étaient armés du *gaesum*. Un roi des Galates d'Asie Mineure porta le nom de Gaesatorix et il devait être le chef — ou roi — d'une bande de *gaesati* qui fit fortune et arriva aux plus hautes destinées.

En Italie, au IIIe siècle, les Celtes du Pô appelèrent à leur aide des *gaesati* transalpins qui combattirent contre les Étrusques et les Romains et en 232, les Romains ayant voulu diviser le territoire des Sénons, ceux-ci firent appel à d'autres peuples et à des *gaesati*. En 222 des *gaesati* avec leur roi Virdomarus luttèrent à Clastidium et l'on a cru qu'il s'agissait de Belges de la région de Tongres parmi lesquels il devait y avoir aussi des Germains, les Fasti Capitolini appelant *germani* les *gaesates*. Des contingents de *gaesati* passés en Italie, les *Raeti gaesati* s'établirent au Valais, et dans les Alpes on trouve les Centrones qui semblent appartenir à une peuplade cliente des Nerviens de Belgique. Beaucoup de Belges ont pris part à ces expéditions : en Pannonie il y eut une ville de Belgites et ils figuraient dans l'armée qui en 280 traversa l'Illyrie, pénétra en Macédoine et défit en 279 l'armée de Ptolémée Keraunos, leur chef portant le nom de Bolgios.

Dans les pays danubiens les Celtes de l'expédition de Ségovèse avaient réussi à s'emparer de vastes territoires et à briser la force des Illyriens, s'étant établis à la frontière

macédonienne[1]. Ils venaient d'être renforcés par les Volques et probablement par des contingents de Boïens, ainsi que par des bandes d'aventuriers belges ou même d'autres origines. Les luttes civiles macédoniennes des Épigones leur offraient une nouvelle opportunité après la mort en 281 de Lysimaque qui les avait tenus en échec. L'on parle d'une triple attaque menée par trois fortes colonnes. Celle de l'Est commandée par un certain Kerethrios attaqua les Triballes illyriens en Bulgarie. Celle de l'Ouest, dirigée par Bolgios, un belge, pénétrant en Illyrie en 280, arriva en Macédoine par Monastir et envoya des négociateurs au nouveau roi Ptolémée Keraunos. Celui-ci, ayant refusé de les entendre, fut battu et mourut dans le combat (279). Bolgios célébra sa victoire par un sacrifice de prisonniers, l'armée macédonienne se dispersa, les Celtes se livrèrent au pillage, et furent à la fin refoulés dans les montagnes après que les Macédoniens eurent réussi à se refaire. L'armée du centre commandée par Brennus et Acicchorius, en 280 se dirigea par la Morava

1. Hubert, *loc. cit.*, p. 52-54 ; A. Grenier, *Les Gaulois*, p. 120 et suiv. ; B. B. Gavela, *Keltski Opiidum Židovar (L'oppidum celtique Židovar)* (Belgrade, publication de l'Université, 1952) (avec résumé français) ; V. Parvan, *Getica o Protoistorie a Daciei* (*Academia Romana. Memorile Sectiunii Istorice*, série III, vol. III, p. 113-951 ; Bucarest, 1926) avec résumé français : *Getica, Essai d'une proto-histoire de la Dacie pendant le premier millénaire av. J.-C. Les fouilles dans la plaine valaque et les Gètes du massif des Carpathes*, pp. 836-916 ; V. Parvan, *La Dacie à l'époque celtique* (*Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, 1926, p. 86-98) ; V. Parvan, *Considérations sur les sépultures celtiques de Gruia* (*Dacia*, I, Bucarest, 1924, p. 35-50) ; Ion Nestor, *Keltische Gräber bei Medias. Ein Beitrag zur Frage der frühen keltischen Funde in Siebenbürgen* (*Dacia*, VII-VIII, Bucarest, 1937-1940, p. 159-182) ; B. Frh. von Richthofen, *Zum Stand der Vor- und Frühgeschichte der westukrainischen Länder* (*Prähistorische Zeitschrift*, XXV, Berlin, 1934, p. 175-245), p. 211. T. Sulimirski, *Scythian Antiquities in Central Europe* (*The Antiquaries Journal*, XXV, 1945, p. I-II) ; M. Rostovzeff, *Skythien und der Bosphorus*, I (Berlin, 1931). Pour la Tchécoslovaquie voir J. Filip (*loc. cit.*, note 1, *Ét. Celt.* VI, 352), p. 409-410.

sur la Péonie et dut lutter toute l'année contre les montagnards de l'Haemus (le Balkan). L'année suivante (279), tandis qu'une partie de l'armée d'Acicchorius allait piller la Thrace, l'autre, renforcée même par des contingents d'Illyriens Antariates, descendit en Macédoine, écrasa l'armée macédonienne reconstituée et pénétra en Grèce par la Thessalie. S'étant heurtée à une armée athénienne aux Thermopyles, tandis qu'une troupe détachée mettait à sac Callion en Étolie, le gros de l'armée celtique, ayant réussi à contourner les défilés du Parnasse, attaquait Delphes et pillait le sanctuaire. Il lui fallut à la fin se replier après que les Étoliens et les Phocidiens furent accourus. Brennus blessé « par Apollon » conduit l'armée en retraite jusqu'à sa jonction avec celle d'Acicchorius restée à Héraclée au Nord des Thermopyles et là il s'enivre et se tue lui-même. Le danger pour la Grèce — où la panique avait été générale et où les Panathénées avaient été suspendues en 278 — était passé.

Une partie de l'armée de Brennus, commandée par un nommé Bathanattos, revint à son point de départ, s'établissant plus au nord, de la vallée du Vardar, depuis le Schar-Dagh, le Mont Scordus, jusqu'au Danube où les Celtes fondèrent ou adoptèrent comme capitale Singidunum, Beograd, devenant le peuple des *Scordisques*, nom tiré de la toponymie locale. Leur état s'étendit vers l'est aux dépens des Triballes Illyriens, ainsi que vers l'ouest en Bosnie et en Herzégovine, leurs infiltrations arrivant jusqu'en Épire où ils contribuèrent à celtiser les Hylloi, Illyriens eux aussi.

Une autre bande de l'armée de Brennus se retira sur les pentes de l'Haemus, le Balkan, en Bulgarie, et fonda le royaume celtique de Thrace allant du Danube jusqu'au bassin d'Andrinople par la vallée de la Maritza, s'hellénisant et frappant des monnaies au type d'Alexandre avec le

nom de leur roi Kauaros. Ils imposèrent des tributs à Byzance et finirent sous les coups des Thraces en 193. Les avant-postes du royaume de Thrace sur le Danube au-delà des Portes de Fer furent jalonnés de villes à noms celtiques : Bononia (Vidin), Ratiaria (Artscher), Durostorum (Silistria), Noviodunum (Isaktscha ?) dans la Dobrudja.

Partant du royaume de Thrace ou des Boïens de Bohème, des infiltrations de Celtes semblent être arrivées très loin, parfois en colonisateurs, parfois dans des expéditions guerrières ou commerçantes. Dans ce sens, sans qu'on puisse penser à une destruction des populations qu'ils y trouvaient et qui devaient plutôt persister intactes, les limites extrêmes de la Celtique arrivaient à la mer d'Azov, la Méotide, où les fixe Plutarque (Marius, XI) et l'on peut parler de populations celto-scythes, comme en Thrace de Celto-thraces, dont la masse restait tout de même plus scythique et plus thracique que celtique.

Partout la présence ou l'influence des Celtes est signalée par les types de La Tène, surtout à partir du La Tène II. C'est surtout en Hongrie que cette civilisation s'est répandue avec plus d'intensité et on la trouve aussi en Yougoslavie. Dans ce pays, à Židovar — à l'est de Belgrade et au nord du Danube non loin de Bela Crva — sur une couche antérieure thraco-illyrienne, on a trouvé celle de l'oppidum celtique de La Tène III. De la Bohème et de la Moravie la civilisation de La Tène s'est avancée très tôt jusqu'en Silésie, en Ruthénie subcarpathique (Muncaci-Munkacs ou Munkačevo) en Transylvanie et dans d'autres régions et, dépassant les Carpathes, en Dacie du Nord, en Galicie, en Podolie occidentale, en Bessarabie et en Ukraine, où des objets de La Tène ont été trouvés dans les tombes de Jarubinetz sur le Dnieper (région de Kiew).

Il y avait une ville celtique, Camodunum (Zaleszczyki), en Galicie, Ptolémée signale les Britolagai celtiques dans

l'angle formé par le Danube et le Sereth, au nord de celui-là. Pausanias parle encore d'un autre peuple celtique, les Kabaroi, à l'extrême nord, à la limite du « désert glacé » et une inscription d'Olbia, encore grecque, au IIIe siècle, est en l'honneur de Protogenes, citoyen d'Olbia qui avait servi la cité menacée par les Galates.

La Thrace était infestée par des bandes détachées de l'armée de Brennus et d'Acocchorius dès avant la descente en Grèce et elles se livraient au pillage. Après la retraite de Grèce de nouveaux contingents s'y ajoutèrent. Ceux-ci opéraient dans la région de Byzance et prirent par surprise Lysimachie à la base de la presqu'île de Gallipoli. En 278 Antigone Gonatas servit probablement d'intermédiaire pour détourner une grande masse de Gaulois vers l'Asie Mineure où le roi Nicomède de Bithynie les appela à son service. Ils formaient deux corps commandés par les chefs Leonnorios et Loutarios et comptaient une vingtaine de milliers de personnes dont 10.000 hommes armés.

Antigone Gonatas réussit en 277 à déloger les Gaulois de Lysimachie où ils furent vaincus et finirent par entrer à son service. Il y en avait encore dans son armée quand lui même fût vaincu par Pyrrhus en 274 et dès lors on en rencontre un peu partout. En 255 une troupe celtique mal payée se révolta à Mégare et fût massacrée. Ceux qu'avait pris à son service Pyrrhus pillèrent les tombeaux des rois macédoniens et il en avait avec lui à Argos lors de sa mort. Il y en eût jusqu'en 185 sous les Lagides en Égypte — où ils laissèrent une inscription sur les murs du temple de Seti Ier à Abydos commémorant avec humour la chasse d'un renard — et dans les armées des Séleucides qui firent la campagne des Macchabées pendant le deuxième tiers du IIe siècle.

Ceux qui étaient passés au service de Nicomède de

Bithynie se mirent à terroriser les villes d'Asie Mineure et cherchaient à s'établir, tout en menaçant la Syrie, Antiochus Ier Sôter leur infligea en 270 une défaite et les fixa comme vassaux sur l'Halys et sur le plateau phrygien, dans la région dorénavant appelée la *Galatie*. Ils devinrent un facteur de la politique et des guerres, prenant part aux luttes pour la succession de la Bithynie, guerroyant contre les rois du Pont et contre les gens d'Héraclée. Dans la guerre entre Séleucus II Callinique et Antiochus Hiérax, vainqueurs de Séleucus à Ancyre, ils furent battus près des sources du Caïque en 241 par Attale Ier de Pergame qui était au côté de Séleucus. Attale battit encore entre 240 et 230 la tribu la plus occidentale des Gaulois, les Tolisteages et dès lors les Galates restèrent concentrés dans leur territoire, passant à la vassalité de Pergame au temps d'Eumènes II, après le traité d'Apamée (188). Eumènes II eut à étouffer une révolte des Gaulois en 168 et, après l'annexion de Pergame à Rome en 126 ils restèrent les amis des Romains. Déjetarus, le dernier roi galate, après les guerres de Pompée en Asie, transmit ses domaines à Rome par testament.

Les Galates formaient trois peuples. Les *Tolisteages*, *Tolisbogi* ou *Tolisboii*, probablement des *Boïens*, occupaient la haute vallée du Sangarios avec Pessinonte, leur capitale, et Gordion. Les *Tectosages*, des *Volques*, suivaient vers l'est avec Tavium. Les plus orientaux, les *Trocmes*, à filiation inconnue, à cheval sur l'Halys, occupaient un territoire plus étendu mais moins peuplé et arrivaient à l'ouest jusqu'à Ancyre. En Asie Mineure il y eût encore une autre bande, les *Aigysages* appelés de Thrace en 218 par Attale de Pergame ; révoltés, ils s'établirent sur l'Hellespont mais, ne s'étant pas rapprochés des Galates de Phrygie, ils furent défaits par Prusias Ier de Bithynie en 217.

Dans la plaine danubienne après les expéditions vers

le sud et le sud-est, la situation se stabilisa sous l'hégémonie celtique qui pourtant ne déracina pas les anciennes populations, les Rhètes dans les Alpes, les Illyriens sur le Danube moyen et en Dalmatie, les Carpi dans la Haute Tisza et les Daces en Transylvanie. Les *Taurisci* — dans ce qui fut appelé le Norique dans la Haute-Autriche, la Carinthie et la Styrie — représentaient des vieilles populations celtiques. L'une des branches du groupement, les *Ambidravi*, s'étendaient par la haute Save tandis que les *Carni* avançaient de l'autre côté des Alpes juliennes aux dépens des Vénètes. Les *Pannoniens*, illyriens celtisés, étaient avec des *Boïens* en basse Autriche et aussi en Hongrie occidentale et en Croatie, se rattachant à eux et plus ou moins celtisés, les *Esi* sur la rive gauche du Danube au coude du fleuve et les *Aravisci* qui, sur la rive droite, du même niveau arrivaient au domaine des *Scordisci* de la Save et de la Serbie, et même plus au sud, étant formés par le reflux des contingents qui avaient pris part à l'expédition de Grèce. La culture de La Tène, répandue non seulement dans la vallée du Danube et de la Tisza et en Galicie, mais aussi en Transylvanie (Apatrida près Cojocna et Balsa près Szabolcs, ces deux localités dans l'ancien Komitat de Koloszvar-Cluj), montre l'irradiation de la culture des Celtes sinon la colonisation celtique parmi les Daces[1].

Ce ne fut que vers la deuxième moitié du IIe siècle que de nouvelles perturbations eurent lieu[2]. Les Scordisques avançaient sur la Morava en 141 et, en 135, ils envahirent la Thrace où ils furent contenus par le préteur Cosconius. Les mouvements des Cimbres furent arrêtés par les

1. H. Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique*, p. 72-73.

2. A. Piganiol, *La conquête romaine* (*Peuples et civilisations* d'Halphen-Sagnac, vol. III, 4e éd. Paris, 1946), p. 360 et suivantes.

Scordisques devant Beograd entre 120 et 113. Les Cimbres, refoulés vers le Noricum et vaincus là par les Romains en 113, partirent vers l'Allemagne. Peut être cette poussée des Cimbres est-elle à la base des nouvelles expéditions celtiques vers la Macédoine et la Thrace à la fin du IIe siècle. En 118 les Celtes se heurtèrent au préteur Sextus Pompeius, mais en 114 ils défirent l'armée du consul Porcius Cato et pillèrent Delphes. De 112 à 101 les campagnes balkaniques de la République romaine mirent fin à leur turbulence (Appius Claudius : 77 av. J.-C.), mais les Scordisques jouèrent encore un rôle comme alliés de Mithridate et des Thraces.

Dans le nord de la Celtique danubienne il y eût encore des troubles lorsque les Boïens de Pannonie furent refoulés par les Daces de Burebistas vers 60 av. J.-C., en même temps que ceux de Bohème étaient attaqués par les Marcomans et descendaient vers le Norique ou marchaient avec les Helvètes vers la Gaule. A la fin, la conquête de la Bohème par les Marcomans au temps d'Auguste (9 av. J.-C.), parallèle à celle de la Moravie par les Quades, fit masser les restes des Boïens à nouveau dans le Norique. Ce fait marque la fin de la puissance celtique dans les pays danubiens, annihilée par les Daces, comme plus à l'est, en Ukraine, elle l'avait été par les Sarmates et sur le Rhin et l'Allemagne centrale par la progression des Germains.

XVI. — Les mouvements celtiques provoqués par les Germains au IIe siècle av. J.-C., et les Belges.

Les Germains occidentaux, à leur tour, au IIe siècle, semblent avoir été en une effervescence qui se continua presque sans interruption jusqu'à l'époque de César.

Cette effervescence, dès le début de la seconde moitié du siècle (150-120), contribua aux mouvements des Belges

méridionaux. Les Rèmes, en partie germanisés, avancèrent vers le sud et atteignirent la Marne où, alors, finit la culture de la deuxième période de La Tène. C'est probablement par eux que les Médiomatrices furent refoulés vers la Lorraine et le nord de l'Alsace jusqu'aux cols entre les Vosges et le Hardt où leur nom se perpétua dans celui de la Moder, nommée aussi Matrona, comme la Marne.

Sur la côte de la Manche, la pression se transmit vers l'ouest de la Seine, portant les Armoriques en Bretagne.

La pression germanique sur les Belges occidentaux s'exerça sur les Suessiones et sur les Cassi. Des *Suessiones* dût se détacher le groupe des Rèmes de Reims — qui se disaient « frères consanguins des Suessiones ». — Ils arrivèrent à la Marne où ils refoulèrent les Médiomatrices et firent disparaître le groupe oriental des Sénons, probablement en les absorbant[1].

Les *Cassi* semblent avoir été à un certain moment un groupe important qu'on trouve par la suite disloqué en différents endroits. Déjà pendant le premier âge du Fer s'en étaient détachés les Cassi d'Angleterre et quelques Veliocasses en Espagne (voir plus bas). Sur la Seine inférieure restèrent les Veliocasses du Vexin (Rouen). Les autres groupes bifurquèrent. Remontant la Marne, le groupe des *Catuvellanni* — dont l'identité avec les Cassi est indiquée par le nom du chef des Catuvellauni passés plus tard en Angleterre et qui s'opposa à César : Cassivellaunus — s'établit dans la région de Châlons-sur-Marne (Chalonge). A côté, dans celle de Troyes (le Troiessin) s'installèrent les *Tricasses* et un autre petit groupe, les *Vadicasses* (branche des Leuci) se fixa entre le

1. Pour la disparition des Sénons de Lorraine, voir ce qui a été dit précédemment et l'article de Linkenfeld cité dans la note *Ét. Celt.* VI, p. 346. Pour la localisation des peuples : C. Jullian, *Histoire de la Gaule* I (3e éd. Paris, 1914) et F. Lot, *La Gaule*, (Paris, 1947).

cours supérieur de la Marne et la Moselle, dans le coude de celle-ci dans la région de Toul. Du côté de la Manche une autre branche de la bifurcation porta les *Baiocasses* et les *Viducasses* dans le Calvados.

Il y eût encore d'autres répercussions sur la côte de la Manche vers l'ouest, où Strabon IV, 41 appelle Belges (sans doute du fait des infiltrations de ceux-ci), les *Aremorici* dont le nom est un appellatif générique qu'on donnait au temps de César à tous les peuples « près de la mer » de Normandie et de Bretagne, même appartenant à plusieurs couches celtiques différentes et aux restes indigènes préceltiques — comme les Ossismii. A part les vieux Veneti, qui avaient eu une époque de splendeur aux siècles de la colonisation brittone, c'est aux infiltrations belges que sembleraient appartenir les *Redoni* de la région de Rennes qui acquirent un rôle important et servirent d'agglutinant. Il se forma à l'ouest de la Mayenne la ligue des peuples armoricains, tandis qu'à l'est, dans la Sarthe et les régions voisines, le groupe des Aulerques — procédant de vieilles couches celtiques — se maintenait. Quand les infiltrations belges prirent de fortes attaches en Normandie et en Bretagne et réussirent en même temps à s'installer en Irlande d'abord, et ensuite au temps de César (voir plus bas), en Angleterre, la Manche devint une Méditerranée belge (C. Jullian).

Ce fut surtout dans les Iles Britanniques, en Irlande et même en Écosse qu'arrivèrent des bandes de Belges — dont on ne peut préciser l'origine immédiate — en pillards et en aventuriers, faisant des incursions très étendues et finissant par être assimilés, quoique parfois ils s'établirent en groupes assez compacts[1]. Ils laissèrent

1. H. Hubert, *Les Celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Tène*, p. 236, 253-254, 267, 281, 282-283.

des traces dans les traditions irlandaises recueillies plus tard où ils sont appelés *Fir Bolg*, et aussi *Galioin*, c'est-à-dire des Gaulois, aventuriers partis de différents endroits du monde celtique.

L'un de leurs groupes, signalé aussi par Ptolémée, s'installa dans le comté de Clare, à l'embouchure du Shannon en Irlande occidentale. Un des clans des Fir Bolg, à localisation impossible est le *Clan-na-Morna*, c'est-à-dire des Morini belges de la côte du Pas-de-Calais. Il y aurait lieu de croire aussi qu'avec les incursions des Fir Bolg arriva un groupe germanique appartenant à la pointe avancée des Chauques qui cette fois-ci seraient à l'origine de l'effervescence des tribus belges : ce sont les Cauci dont le nom semble équivalent à celui des Chauques, signalés par Ptolémée dans le S.-E. de l'île, dans le comté de Wicklow.

Peut-être, à ces bandes d'aventuriers belges, appartenaient ceux dont on pourrait reconnaître la trace dans l'onomastique de l'Écosse. Là, l'itinéraire d'Antonin signale la ville de Blatobulgium (Blebo ou Blathbolg, près de Saint-Andrews) et, dans le comté d'Aberdeen, on trouve dans la toponymie Strathboggie, Strathbolgin et, parmi les noms pictes il y a le nom d'hommes Bolge, c'est-à-dire Bolgios.

Il est difficile de reconstituer l'histoire des Belges en Irlande et en Écosse. Il semble pourtant que, quoique la plupart des Fir Bolg furent absorbés dans les populations antérieures et ne laissèrent que des restes épars parmi elles (des clans isolés ou même un souvenir légendaire ou des survivances onomastiques), ils jouèrent à un certain moment un rôle important et durent personnifier une étape de l'histoire celtique de l'Irlande.

XVII. — La perturbation due aux mouvements des Cimbres

Ce fut surtout avec les mouvements des Cimbres que tout ce qui restait du monde celtique en Allemagne méridionale fut bouleversé. Le territoire au sud du Main resta dévasté et presque désert. Là, au sud-ouest de l'ancien territoire des Boiens — partis déjà en Bohême —, surtout entre le Neckar et le Rhin, avaient habité les Helvètes qui se replièrent en Suisse, pénétrant sur le plateau dans la région de l'Aar et des deux Emme. Leurs anciens habitats s'appelleront désormais le désert helvétique, ἡ των 'Ελυητίων ἔρημος.

Les Cimbres étaient partis du Jutland après 120 et, remontant l'Elbe, s'étaient heurtés à la résistance des Boïens ; ceux-ci ne les laissèrent pas pénétrer en Bohême, qu'ils furent obligés de contourner. Allant par la Silésie et la porte de Moravie vers la vallée du Danube, ils poussent jusqu'à Belgrade, où ils se heurtent aux Scordisques, se voyant refoulés vers le Noricum, où le consul romain Cn. Papirius Carbo les vainquit à Noreia (Neumarkt en Styrie) en 113. Ils évoluent en Allemagne méridionale et c'est alors que pour les fuir, la masse des Helvètes dut se replier en Suisse. Quelques années après, en 109, ils ont traversé le Rhin (par Mannheim ?) et passent en Gaule (par Belfort ?), et sur le territoire des Sequani dans un lieu inconnu mettent en déroute l'armée romaine de M. Junius Silanus. Conjointement avec les Tigurini, ils dévastent la Gaule méridionale se rendant, par la vallée du Rhône, en Aquitaine où les Tigurini en 107 infligent une défaite à L. Cassius Longinus. L'année suivante, en 106, Q. Servilius Caepio, pour éviter d'être assiégé à Toulouse par les Volques, dut se retirer en Provence où les Cimbres

le suivirent et en 105 causèrent une grande défaite à ses armées réunies avec celle du consul Cn. Mallius Maximus à Arausio (Orange). Ce fût la grande « panique cimbrienne » à Rome, les Cimbres semblant disposés à marcher sur l'Italie. Mais, au contraire, ils retournèrent en Aquitaine où ils ne purent se ravitailler, le pays étant dévasté. Ils se divisèrent alors et une partie passa en Espagne où elle se heurta aux Celtibères et se vit obligée de repasser les Pyrénées en 103. D'autres, par la France occidentale, arrivèrent jusqu'au nord de la Seine au pays des Veliocasses Belges, dans le Vexin où ils se réunirent avec des bandes de Teutons et d'Ambrons, parties aussi du Jutland et arrivées à travers la Belgique. Les Teutons germaniques avaient laissé leurs bagages dans la région de Namur, gardés par des contingents qui y restèrent, devenant le peuple des Atuatuci. Les Belges ayant réussi à leur résister, les Cimbres et les Teutons décidèrent de partir en Italie, les Teutons descendant en Provence par le Rhône et les Cimbres retournant en Allemagne d'où, avec les Tigurins, ils passèrent les Alpes, convergeant tous en Italie septentrionale.

Marius arriva en Provence pour faire face aux Teutons. Ceux-ci attaquèrent en vain le quartier général de Marius à Arles et le dépassèrent dans le but d'aboutir en Italie, en remontant la Durance et en passant par les cols du Mont Genèvre. Mais Marius les ayant atteints avant qu'ils aient pu remonter la vallée, les écrasa à Aquae Sextiae (Aix-en-Provence).

Les Cimbres passèrent le Brenner, occupèrent (102-101) la vallée de l'Adige au Trentin et obligèrent le consul Catullus à se retirer du lac de Garde où il n'osa leur livrer bataille, pour se replier sur la ligne du Pô. Les Cimbres se répandirent alors dans la plaine jusqu'en Vénétie, refluant ensuite vers l'ouest jusqu'à Vercellae (Verceil) où Marius et

Catullus les détruisirent en juillet 101. Les Tigurins qui avaient franchi un col des Alpes juliennes furent obligés par Sylla à rejoindre en Suisse les autres tribus helvètes.

Le résultat des mouvements Cimbres en Gaule fût qu'elle resta dévastée et épuisée par la famine, les Gaulois n'ayant pu les arrêter et ayant dû s'enfermer dans leurs forteresses. Ils dûrent leur délivrance à Marius, mais ils restèrent affaiblis et sans moyens de faire face, un demi-siècle plus tard, à la conquête de César.

XVIII. — Les invasions historiques des Belges en Angleterre

Les Belges du territoire au sud et à l'ouest des Ardennes jusqu'aux bouches de la Seine, s'étaient refaits et consolidés après leur résistance aux Cimbres et Teutons ; dès le départ de ceux-ci, ils avaient développé la culture de La Tène III (urnes à piédestal), héritant des traditions de la culture marnienne de La Tène II. Plus au nord, dans la Belgique actuelle, les descendants des infiltrations germaniques depuis longtemps répétées, mêlés aux survivants de la population celtique du pays, avaient une culture plus arriérée où se combinaient des traditions de Hallstatt et de Harpstedt[1].

Des Belges du territoire de la culture de La Tène III partirent en 75 av. J.-C. vers l'Angleterre. Les *Cantii* s'établirent dans le Kent ; les *Catuvellauni* arrivèrent au

1. Ch. Hawkes et G. G. Dunning, *The Belgae of Gaul and Britain (Archaeological Journal)*, 1930, p. 150 et suiv. ; Ch. Hawkes dans T. D. Kendrick et Ch. Hawkes, *Archaeology of England and Wales 1914-1931* (Londres, 1932), p. 191 et suiv. ; V. G. Childe, *Prehistoric Communities of the British Isles* (Edinburgh, 3e éd., 1949), p. 250 et suiv. ; J. et Ch. Hawkes, *Prehistoric Britain* (Londres, 1949), p. 120 et suiv. ; S. Piggott, *British Prehistory* (Oxford, 1949), p. 171 et suiv.. La culture archaïsante de Belgique est représentée par les trouvailles de La Panne.

nord de la Tamise dans le Hertfordshire, avec limite occidentale sur la rivière Cherwell et s'étendirent au nord dans la région de Cambridge jusqu'à la vallée de la Nen et l'angle des Fens. Mais après le temps de César, au début de l'ère chrétienne, les Catuvellauni conquirent l'Essex — où vivaient les Trinobantes, restes des populations celtiques antérieures aux invasions des Belges — et transférèrent leur capitale de Saint-Albans à Colchester (Camulodunum).

Les Catuvellauni — dont une branche s'était installée dans la région de Châlons-sur-Marne — appartenaient à l'ancien groupe des Cassi disloqué au milieu du IIe siècle et en Angleterre ils organisèrent une forte domination qui fût considérée comme tyrannique sur plusieurs peuples dont les Trinobantes et d'autres tribus mineures appartenant aux couches celtiques antérieures, parmi lesquelles il y avait des Cassi installés en Angleterre dans un endroit difficile à localiser, probablement déjà au premier âge du Fer, lors des premiers grands mouvements des Belges. César, en combattant les Catuvellauni et leur roi Cassivellaunus, put se présenter en libérateur des opprimés.

Vers 50 av. J.-C., dans les années qui suivirent la conquête de la Gaule par César, les *Atrebates* de la région d'Arras, avec les *Durotriges*, se réfugièrent en Angleterre, fuyant la domination romaine et s'établirent dans le Wessex. Ils débarquèrent de part et d'autre de l'île de Wight et, des côtes du Dorset (Durotriges) et du Hampshire (Atrebates) avancèrent vers l'intérieur ; ceux-ci s'établirent dans le Hampshire septentrional, le nord du Wiltshire et le Berkshire, luttant avec la population celtique antérieure dans le Somerset et ailleurs, mais sans s'y établir définitivement. Après la conquête romaine une « civitas Belgarum » fût organisée, ayant son centre à Winchester (Venta Belgarum), au Hampshire.

Les urnes à piédestal, en France, se trouvent sur le territoire des Véliocasses et des Caletes, des Ambiani, des Suessiones et des Remi ainsi que sur celui des Catuvellauni et peuples apparentés. Quoique les Caletes ne se rattachent pas aux Belges et qu'ils aient peut être été des restes des couches antérieures à la pénétration des Veliocasses dans la région de Rouen, les urnes à piédestal sont en général une caractéristique du groupe belge. Quant à la provenance des Catuvellauni d'Angleterre, ceux de France vivant très à l'intérieur, il semble difficile de penser que la migration ait pu partir de leur territoire. Les Catuvellauni émigrés seraient des groupes restés plus près de la mer (entre Dieppe et Boulogne ?). L'on pourrait encore mettre la migration des Belges en Angleterre en rapport avec la tradition recueillie par César II, 4, d'après laquelle un roi des Suessiones, Divitiacus, aurait été un prince puissant en Gaule et aurait obtenu « l'empire de la Bretagne » *nostra etiam memoria*. Les Suessiones auraient-ils exercé une certaine hégémonie sur les tribus voisines et l'expédition des Catuvellauni se serait-elle effectuée sous cette hégémonie ?

ADDENDA

se rapportant à la partie de l'article contenue dans le tome V des *Études Celtiques.*

Études Celtiques, V, p. 355 :

Les affinités des groupes du Rhin et du Sud de l'Allemagne avec la France se basent sur le grand groupe occidental mésolithique. Celui-ci se constitua une personnalité qui s'affirma dans le néolithique en étroit rapport avec les territoires du sud de l'Angleterre, de la Belgique, du plateau suisse et probablement aussi avec la population indigène du Rhin et du sud de l'Allemagne — mal connue avant la propagation de la culture danubienne vers l'ouest. L'unité de la culture occidentale de Chassey en France, de Windmill-Hill en Angleterre et de Cortaillod sur le plateau suisse semble à la base des affinités qui plus tard se manifestent dans celle du Fort Harrouard en Normandie, de Boitsford en Belgique, de Michelsberg en Allemagne et en Suisse et d'Altheim en Allemagne. D'autres affinités avec cette unité se trouvent à travers les Alpes dans le nord de l'Italie (Lagozza) et même en Tchécoslovaquie et en Autriche. Je ne pense pas que l'unité du groupe occidental originaire arrive jusqu'en Espagne comme cela a souvent été cru. Dans la grande unité mésolithique, à partir du néolithique, les territoires septentrionaux se différencient bientôt des méridionaux, après que le capsio-sauveterrien se soit interposé entre eux. Même si la poterie non ornée des groupes pyrénéens et de la culture d'Alméria en Espagne offre certaines ressemblances avec Chassey-Cortaillod-Lagozza, le problème des groupes extrêmes est assez compliqué. L'on pourrait admettre pour la culture pyrénéenne un substrat dont la parenté avec Chassey-Cortaillod-Lagozza reviendrait à l'unité de la culture mésolithique occidentale (au temps de l'azilien) en France mais dès lors, les liens du territoire pyrénéen avec

les groupes plus au nord — qui aboutirent à la culture de Chassey-Cortaillod — s'affaiblissent et ces territoires évoluent toujours davantage en contact avec les autres cultures de l'Espagne. Pour la culture d'Alméria il s'agit de quelque chose de foncièrement différent et d'origine africaine (saharienne).

Dans les Alpes orientales et dans les Alpes dinariques d'autres foyers s'organisent, indépendants des cultures proprement danubiennes, même malgré les contacts avec celles-ci. Elles arrivent assez loin. Par exemple, la culture palafittique de Ljubliana (Laibacher Moor) de Carinthie arrive aussi jusqu'au groupe de Vučedol en Slavonie et elle se serait étendue dans les régions voisines de l'Autriche et de la Hongrie et elle aurait exercé des influences considérables en Italie du Nord (Laviosa-Zambotti).

P. 355, note 1 :

V. G. Childe, *Prehistoric migrations in Europe* (Oslo, 1950) ; O. Menghin, *Jüngere Steinzeit und Bronzezeit in Europa und einigen angrenzenden Gebieten bis um 1000 vor Chr.* et G. Kaschnitz-Weinberg, *Italien mit Sizilien und Malta* dans O. Herbig, *Handbuch der Archaeologie* II, i, Munich, 1950) ; P. Bosch-Gimpera, *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (México, 1945).

P. 362, note 1 :

J. Filip, *Pravěké Československo* (*La Tchécoslovaquie préhistorique,* résumé français) (Prague, 1948).

P. 365, note 1 :

Les influences du groupe de Vattina arrivent vers l'ouest jusqu'en Croatie. En Bohême aussi les influences lusaciennes ne réussirent pas à dénaturaliser les populations, comme le pense aussi Filip (*lieu cité,* note 4, p. 407).

P. 366 (fin de la page) :

Les populations indigènes de la région montagneuse de ce qui fut historiquement l'Illyrie avaient leurs racines dans les vieilles cultures énéolithiques de Ljubliana et Vučedol, évoluant pendant l'âge du Bronze de façon encore assez mal connue.

P. 367, note 1 :

Les vases avec décors à méandres de Belverde (Cetona) et de Castiglione d'Ischia sont reproduits aussi dans V. Gessner, *Die geometrische Ornamentik des spätbronzezeitlichen Pfahlbaukreises der Schweiz* (Varese, 1946), pl. IV, num. 3-4 (Belverde) et 2 (Castiglione). On pourrait aussi comparer les décors italiens avec beaucoup d'autres de Hongrie, par exemple avec ceux publiés dans les planches 40, fig. 2, 11 de Füzesaboy ; 44, fig. 13, 14 de Megyaszó ; 47, fig. 6-7 de Sarkad, fig. 14 de Herpályer Hügel, classés à la période Toszeg D, de F. von Tompa, *25 Jahre Urgeschichtsforschung in Ungarn 1912-1936* (*24-25 Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 1934-1935, p. 27-127). Également avec ceux de Vinča en Serbie ; voir le n[e] 76 de la pl. XXXVIII et le 120 de la pl. LVII de M. Vassits, *Preistoricka Vinča*, IV (Beograd, 1936). Sans doute, non seulement dans les régions proprement danubiennes, mais aussi dans le territoire slavonien pendant l'âge du Bronze, il a persisté une tradition à poterie décorée avec des spirales et autres motifs ornementaux dans lesquels il faut chercher des rapports avec la culture de l'Appennin et ses groupes apparentés d'Italie.

P. 368, note 1 :

On peut ajouter à la bibliographie citée : G. Kossack, *Ueber italische « Cinturoni »* (*Praehistorische Zeitschrift*, XXXIV-XXXV, 1949-50, p. 132-147). Nos dates sont acceptées aussi par V. Gessner, *Die geometrische Ornamentik des spätbronzezeitlichen Pfahlbaukreises der Schweiz* (Varese, 1946).

P. 370, note 1 :

Je remercie M. le Prof. Devoto d'avoir bien voulu discuter ces problèmes avec moi. Les infiltrations ethniques possibles, apparentées aux indo-européens, arrivées avant l'âge du Fer en Italie seraient celles qui auraient abouti à la formation des protolatins dont le langage semble plus ancien que celui de la couche linguistique osco-ombrienne.

P. 372, note 2 :

Voir aussi : M. Vasmer, *Beiträge zur alten Geographie der Gebiete zwischen Elbe und Weichsel* (*Zeitschrift für slavische Philologie*, V, 1929, p. 360 et suiv.) ; M. Vasmer, *Nochmals die Nordillyrier* (*id. id.*, VI, 1929, p. 145 et suiv.) ; H. Krahe, *Die alten balkanillyrischen geographischen Namen auf Grund von Autoren und Inschriften* (Heidelberg, 1925) ; H. Krahe, *Lexikon altillyrischer Personennamen* (Heidelberg, 1929) ; H. Krahe, *Beiträge zur Namenforschung*, II (Heidelberg, 1950-1951), p. 114-131. Pour un aperçu d'ensemble sur la thèse illyrienne et son histoire, v. Menghin, *Veneto-Illyrica*, I (*Anales de Filologia clàsica*, IV, Buenos Aires, 1949, p. 151 et suiv.

P. 372, note 3 :

Il semble chaque jour plus vraisemblable que, parmi les peuples de la culture de Lusace, les Venètes tenaient une place importante. Mis à part

leurs groupes restés dans le territoire originaire, d'autres groupes partirent avec les mouvements lusaciens en différentes directions, notamment les Venètes d'Italie et ceux de France. Mais il y a lieu de chercher encore d'autres infiltrations de Venètes parmi des populations très diverses. P. Kretschmer, *Die vorgriechischen Sprach- und Kulturschichten* (*Glotta*, XXX, 1943, p. 84-218) les reconnaîtrait dans le nom du lac de Constance (« lacus venetus »), dans les Balkans (dans le voisinage de la Macédoine parmi des peuples illyriens : les 'Ιλλυριῶν 'Ενετοὶ) et en Asie Mineure (en Paphlagonie, cités par Strabon, V, 212, d'après un vers d'Homère, Iliade B, 852 : les 'Ενετοὶ). Pour les Venètes et la culture de Lusace voir aussi J. Filip, *La Tchécoslovaquie préhistorique* (cité dans la note 4), p. 409).

Krahe (*Sprachverwandtschaft im Alten Europa*, Heidelberg, 1951) vient de présenter sous une forme nouvelle le problème de l'unité toponymique qualifiée d'« illyrienne » ou de « venète ». Cette unité ne serait attribuable à aucun groupe indoeuropéen individualisé, mais appartiendrait à un noyau demeurant assez peu différencié en Europe Centrale pendant le deuxième millénaire qui ne serait qu'« alteuropäisch » et commun aux ancêtres encore très voisins les uns des autres des Celtes, des Italiotes, des Germains, des Baltes, des Illyriens et des Venètes. Mais il faut s'entendre : quand on parle de Celtes et de langues celtiques, d'Illyriens et de langues illyriennes, etc., il s'agit d'un « Notbehelf », de quelque chose à laquelle on a recours par nécessité, faute de meilleure expression. Au deuxième millénaire il n'y a eu ni ces peuples ni ces langues, mais dans le meilleur cas, il s'agit de leurs prédécesseurs dans l'évolution de leurs cellules nucléaires. L'on ne peut projeter trop loin en arrière leur individualité linguistique que nous connaissons seulement aux temps historiques. Dans les temps primitifs tout est à élaborer, tout est en état de fluxion et toutes sortes de possibilités sont ouvertes. Ces possibilités reçoivent leurs formes concrètes et parviennent à leur individualité distincte seulement plus tard, avec les migrations, les mélanges ethniques, les facteurs politiques et les influences culturelles.

La langue des Venètes, d'ailleurs, est considérée par Krahe dans sa dernière étude, comme un rameau indépendant de l'indoeuropéen, rien d'autre que ce que furent l'illyrien, le celtique, l'italique ou le grec. Voir Krahe, *Das Venetische, seine Stellung im Kreise der verwandten Sprachen* (*Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Phil. hist.* Klasse, Heidelberg, 1950).

P. 375, note 1 (fin) :

J. Filip *(lieu cité)* est arrivé à des conclusions semblables : « La thèse qui la veut illyrienne (la civilisation lusacienne)... n'est plus soutenable et a été réfutée en 1943 par ... **Kretschmer.** On peut mettre en doute que le peuple lusacien représentait, à l'époque de Hallstatt, la forme historique de la race slave ; mais le noyau de la civilisation lusacienne se trouve, au dernier millénaire av. J.-C., dans la même zone que possèdent après l'an zéro les Venètes-Slaves de l'histoire ; ce qui indique que le peuple lusacien a dû être à la base de ce qui devient plus tard les Slaves, surtout les Slaves occi-

dentaux. Il est évident que la civilisation lusacienne participa aussi à la genèse d'autres peuples, p. ex. des Celtes (dans la zone des tumuli), mais le vrai noyau du peuple lusacien (Oder-Vistule) a dû être la composante la plus substantielle de la race Slave avant son avance historique. La partie tchécoslovaque de la zone de la civilisation lusacienne était toujours plutôt une partie périphérique de cette civilisation, et son évolution se poursuivait autrement que dans la région maternelle. Mais il est très probable que les résidus du peuple lusacien dans la partie tchécoslovaque ont vu arriver les Slaves historiques dans la Bohême et la Moravie, et se sont confondus avec eux, car leur parenté était très étroite ».

P. 377 (fin du chapitre I) :

Il resterait encore la possibilité que la toponymie dite « illyrienne » ait appartenu à une variété linguistique formée — même avec des affinités avec les langues anonymes des cultures danubienne et lusacienne — parmi les peuples de la culture des urnes, comme d'ailleurs Pokorny tout récemment semble pencher à l'admettre, abandonnant la qualification d'« illyrienne » pour adopter celle de « langage du peuple des urnes » : « I called the language Illyrian but perhaps it would be better to call it « Urnfield-language » (J. Pokorny, p. 82 de *Recent developments in Celtic study*, dans *The Welsh Anvil. Yr Einion*, III, Cardiff, 1951, p. 80-87). Dans ce cas le problème de la filiation reste lié à celui de la filiation de la culture des urnes. Cette nouvelle étape du problème linguistique chez Pokorny, viendrait à la suite de l'étude de P. Kretschmer, *Die vorgriechische Sprach- und Völkerschichten* (*Glotta*, XXX, 1943, p. 84-218), notamment p. 99 et suiv. et 134 et suiv. où très carrément l'on fait la distinction de la langue des Venètes de celle des Illyriens comme appartenant à des complexes linguistiques différents, niant aux premiers la qualité d'illyriens et concluant que les « illyriens » de l'Allemagne orientale, c'est-à-dire de la culture de Lusace, n'existent pas et que les noms de lieu qu'on leur attribuait ne seraient pas illyriens, mais proviendraient d'origines diverses, quoique l'auteur tende à les englober sous la dénomination de Venètes.

P. 380, note 1 :

F. Holste, *Gezackte Nadeln* (*Praehistorische Zeitschrift,* 1939-40, p. 412-431) ; V. Gessner, *Die geometrische Ornamentik der spätbronzezeitlichen Pfahlbaukultur der Schweiz* (Varese, 1947) ; E. Vogt, *Der Beginn der Hallstattzeit in der Schweiz* (*XL Jahrbuch der schweizerischen Gesellschaft für Vorgeschichte,* Frauenfeld, 1949-1950, p. 209-231) ; W. Kimmig, *Beiträge zur Frühphasen der Urnenfelderkultur im Oberrhein* (*Badische Fundberichte,* XVII, 1941-1947, p. 148-176) ; W. Kimmig, *Neufunde der frühen Urnenfelderzeit aus Baden* (*Badische Fundberichte,* XVIII, 1948-1950, p. 80-95) ; W. Kimmig, *Ein Grabfund der jüngeren Urnenfelderzeit von Singen am Hohentwiel* (*Prähistorische Zeitschrift,* XXXIV-XXXV, 1949-1950, p. 288-313) ; H. Müller-Karpe, *Grünwalder Gräber* (*Prähistorische Zeitschrift,* XXXIV-XXXV, 1949-1950, p. 313-325) ; W. Kersten, *Die niederrheinische Grabhügelkultur. Zur Vorgeschichte des Niederrheins im I. Jahrtausend vor Chr.* (*Bonner Jahrbücher,* num. 148, 1945, p. 45-80) ; O. Doppelfeldt, *Die Hallstattzeit im niederrheinischen Raum* (*Prähistorische Zeitschrift,* XXV, 1934, p. 3 et suiv.).

P. 382, note 1 :

Pour Haulzy — dont les urnes pourraient être plus anciennes (parallèles à celles du Hallstatt B ?) — voir G. Goury, *L'enceinte d'Haulzy et sa nécropole* (*Les étapes de l'Humanité,* vol. I, fasc. 2, Nancy, 1911).

P. 383.

Le groupe du Kerbschnitt, pendant le Hallstatt B, constitue un groupe très compact dans le S.-E. des Pays-Bas (Limbourg, N. Brabant, Gelderland), le Limbourg belge et le Rhin allemand de Cologne au nord de Düsseldorf, s'étendant en Westphalie à partir de la vallée de la Lippe en suivant la frontière hollandaise. Il y a des noyaux moins compacts, en Hollande, dans les provinces d'Overijssel et de Drenthe. Vers l'ouest, en Belgique, il y a des infiltrations dans la Campine (Neerpelt en Limbourg belge). Voir surtout Kersten, *lieu cité.*

P. 384 :

La poterie archaïsante de Wert-Deverel aurait des racines lointaines dans celle des « Bechern » de la Veluwe en Hollande et se serait diffusée dans une région différente de celle de la poterie excisée qui se trouve en général plus

au sud. Celle-là se serait répandue dans la région écartée de la province d'Utrecht, le Nord Brabant, Groningue et Drenthe. Une infiltration des urnes du type de Deverel se trouve plus au sud dans le domaine de la céramique à « Kerbschnitt » dans la région de Cologne et même autour de Coblence. Voir Kersten, *lieu cité*. Les survivances de la culture de Wert-Deverel — qui appartient encore au Hallstatt B — continuent encore un certain temps pendant le Hallstatt C.

P. 389 :

Le groupe à l'ouest de la Côte-d'Or s'étendant par les départements de Saône-et-Loire, Allier, Nièvre et Yonne, serait arrivé même plus au nord dans le Loiret : champ d'urnes du Martroy de Férolles, entre Gien et Orléans. Voir F. Braemer, *Contribution à l'expansion de la culture des champs d'urnes vers l'Ouest de la France* (*Bulletin de la Société préhistorique de France*, XLIX, 1952, p. 162-169). Celui de la Dordogne semble avancer vers la Gironde dans la région de Bazas : voir L. Cadis, *Les tumulus du Bazadais* (*Bulletin de la Société Préhistorique de France*, XLVIII, 1951, p. 109-112).

Localités de la culture des urnes en Saône-et-Loire : en plus de Granges, Sassenay près de Chalon-sur-Saône. — *Localités de la Côte-d'Or :* Nosges et Rolland-Pond (Langres).

P. 390 :

L'extension de la culture des urnes jusqu'au sud de la Navarre espagnole a laissé un groupe dans la Navarre française, au nord du col de Roncevaux, dans le département des Basses-Pyrénées. Ce sont les nécropoles du plateau du Pont Long (Bourgaber et Coubloucqu) et de la Chalosse (Lande Pouydelanne à Vicq, Chicot à Mimbaste et Clermont). Le chemin de cette expansion pourrait être envisagé comme partant de Toulouse comme on le dit

dans le texte, mais, après la découverte de l'extension, — du groupe de la Dordogne probablement, — au sud de la Garonne dans la région de Bazas, celle-ci semblant indiquer une progression vers le sud, il y aurait lieu peut être de croire que le groupe des Basses-Pyrénées et de la Navarre serait la pointe avancée de l'extension côtière plutôt que de celle du groupe toulousain. — Pour les nécropoles des Basses-Pyrénées voir G. Fabre, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine* (Paris, Picard, 1952), p. 77-99. — Pour Cortes la notice sommaire de B. Taracena, *Notas de protohistoria navarro-vascongada* (*Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. III, Madrid, 1951, p. 643-663) et sa communication au IIIe Congrès international des Sciences préhistoriques et protohistoriques de Zurich, 1950, encore non parue.

P. 391 :

Culture des urnes dans le département de l'Ardèche: grotte des Cloches à Saint-Martin d'Ardèche.

P. 392 :

Localités du Roussillon (Pyrénées-Orientales) : Millás, Bellevue, la nécropole de la Pave (Argelès-sur-Mer) et la couche inférieure de Castel-Roussillon.

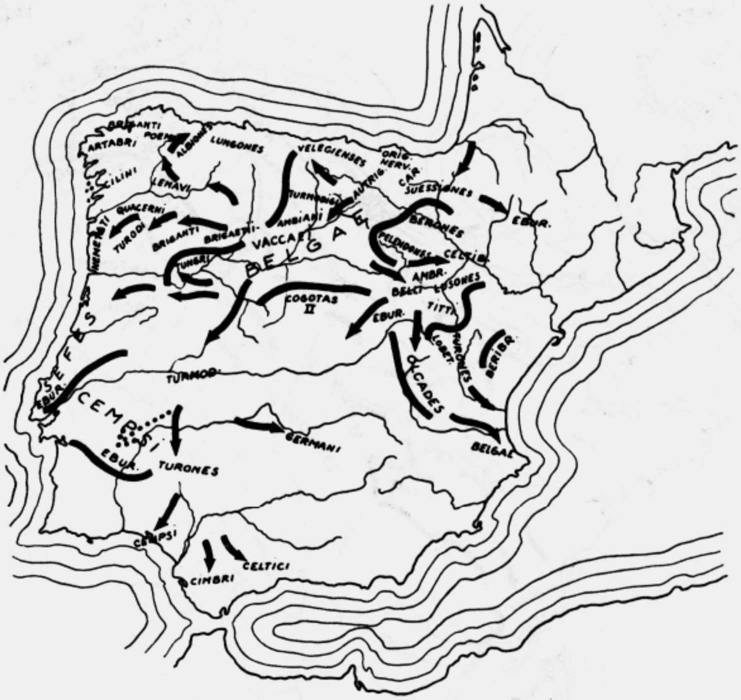
Pour la culture des urnes en Espagne, ainsi que pour les autres cultures du premier âge du fer de la Péninsule, voir la nouvelle publication de Almagro, *La España de las invasiones célticas* dans le vol. II de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal (Madrid, 1952).

I

CORTES
BASSES PYRÉNÉES
DORDOGNE
BÉRIB.
ARAG.
CATALOGNE
LANGUEDOC
ALLIER-NIÈVRE
BOURGOGNE
BAS RHÔNE
AIN-JURA-DOUBS
SAVOIE
FORT HARROUARD
MARNE
BELGIQUE
HOLLANDE
N. DES PAYS-BAS
WESTPHALIE
MOSELLE-RHIN MOYEN
SARRE
RHIN-SUPÉRIEUR
SUISSE
MAIN-NECKAR
HESSE
SOUABE
FRANCONIE-PALATINAT
BAVIÈRE
TIROL
AUTRICHE
MILAVEČ
KNOVIZ
CULTURE DE LUSACE
BRONZE NORDIQUE IV-V

II

Mouvements des Sefes et des peuples du conglomérat des Sefes-Nemetes-Turones, etc.



III

Les Belges en Espagne et les couches celtiques anterieures

IV

Les mouvements des Britons

V

Les mouvements du V–IV^{éme} siécles

VI

Les Volques et les Boiens et les grands mouvements vers la Gréce, l'Anatolie et l'Europe orientale.

Les derniers mouvements celtiques en Europe

XXI. LES DERNIERS MOUVEMENTS CELTIQUES EN EUROPE CENTRALE

Ce fut surtout en Allemagne méridionale et en Bohème que se produisirent les plus grands changements qui aboutirent à de nouveaux mouvements celtiques, causés par des invasions massives de Germains. Ceux-ci finirent par s'installer dans les territoires de la rive droite du Rhin et réussirent même à le dépasser et à menacer la Gaule au temps d'Arioviste. Ces mouvements amenèrent aussi la disparution des Celtes de Bohème et leur remplacement par des Germains.

Des alluvions des Suèbes, qui s'étendaient de la Thuringie au Main, germanisèrent la rive droite et poussèrent vers la rive gauche les *Nemètes* (vers Spire), les *Vangiones* (vers Worms), et les *Triboques* (au nord de l'Alsace rhénane). Dans les régions montagneuses de l'est de la vallée du Neckar, restèrent encore quelques groupes peu importants des *Bituriges Cubi,* des *Santons,* des *Boïens et* même des *Helvètes* qui ne s'étaient pas déplacés.

Le groupe marcoman des Suèbes lutta contre les *Boïens,* faisant une première incursion en Bohème en 60 av. J. C. Quoique les Marcomans ne réussissent pas encore à conquérir le pays – ce qui arriva en 9 av. J. C. – les Boïens furent mis en mouvement et la même année (60 av. J. C.) un grand contingent boïen attaqua le Norique. Après, une partie d'entreux marcha, avec les Helvètes de Suisse, en Gaule, finissant par trouver un refuge parmi les Eduens, tandis qu'une autre partie des Boïens luttait d'accord avec les Tauriques du Norique contre le roi dacien Burebistas qui les annihila (60 av. J. C) en partie en Panonnie, d'ou ils furent refoulés. Après que les Marcomans s'emparèrent de la Bohème et les Quades de la Moravie, les Boïens restés là se replièrent en Norique.

Les *Helvètes* au temps des mouvements des Cimbres avaient passé le Rhin et s'étaient étendus dans la rive gauche et le plateau suisse, tandis que les *Rauraques* conservaient encore la Haute Alsace, d'où, plus tard, la pression des Triboques les poussa sur Bâle, le canton de Soleure et une partie du canton de Berne, qu'ils occupèrent au dépens des Séquanes. A l'arrivée de César en Gaule, les Helvètes tâchaient d'émigrer vers les côtes occidentales de la France, accompagnés de contingents de Boïens, échouant à cause de l'intervention de César. Celui-ci entreprit des rectifications de limites, donnant la Haute Alsace aux Séquanes – qui avaient perdu tout leur territoire à l'est du Jura lors de l'occupation des Helvètes – et laissant aux Rauraques la région de Bâle et les territoires voisins au sud d'elle mentionnés plus haut.

Au temps de César, les pressions germaniques menaçaient d'arriver plus loin aec le passage du Rhin et l'occupation de l'Alsace par le groupe des Quades appartenant aux Suèbes d'Arioviste. Ce fut l'origine de la campagne de César en Germanie qui stabilisa les peuples du Rhin. Après l'échec de Tibère, dans sa politique d'offensive pour

dominer le territoire entre le Rhin et l'Elbe, marqué par la défaite de Varus dans la fôret de Teutobourg, l'érection du Limes termina la stabilisation, au moins pour quelques siècles.

XXII. LES DERNIERS MOUVEMENTS CELTIQUES DANS LES ILES BRITANNIQUES

Avec l'expansion romaine en Europe centrale on arrive à une stabilisation qui signifie la fin des mouvements celtiques. En dehors des frontières de l'Empire ce seront seulement les Germains et les peuples de l'Est qui continueront en mouvement. Les peuples celtiques dissous comme tels et romanisés entrent de plein dans l'histoire romaine et ce serait dans le cadre de ses événements intérieurs ou de l'évolution culturelle qu'il faudrait repérer des survivances ou des apportations celtiques.

Mais dans l'extrémité nordoccidentale de l'Éurope, en dehors de l'Angleterre conquise et romanisée restent des groupes de peuples celtiques libres qui continuent à s'agiter longtemps, même à se déplacer. Ce fut surtout l'Ecosse et l'Irlande qui gardent l'initiative des nouveaux mouvements qui ont des répercussions en Angleterre dans le pays de Galles et même dans le Continent surtout dans l'Armorique. Tant que le régime romain resta fort ces mouvements ne créèrent pas de perturbations importantes, mais si tôt qu'il s'affaiblit, encore par la pression des Germains et surtout quand l'autorité romaine disparut, l'on vécut une longue période d'activité des mouvements celtiques à la transition du Moyen âge.

Pendant l'Empire, dans la partie du *pays de Galles* non romanisée, les Ordovices furent renforcés par des *colonies irlandaises*. Malgré l'établissement du „vallum" contre les *Pictes* par Hadrien et Antonin le Pieux ces peuples-là ne cessèrent leurs *attaques* et dans leurs *incursions* sont arrivés une fois même à Londres.

A la fin du IIème siècle commença la défense maritime des Romains contre les Saxons germaniques et au IVème siècle, en outre des Saxons, ils fallut faire soigneusement attention aux Pictes qui profitaient de la situation confuse. *Quand les légions abandonnèrent la Grande Bretagne* les *villes britonnes organisèrent leur autonomie*, quoiqu'elles fissent toujours partie, au moins théoriquement, de l'Empire et qu'encore, pendant les premières invasions saxonnes, la fonction des „duces Britanniarum" n'eût cessé d'exister, les duces portant le titre de „reges". Parmi eux, des figures légendaires comme Arthur symbolisent à la fois la lutte contre les Saxons et l'hostilité contre Rome.

En 449 le dux historique Vortigern, briton de famille romanisée, aurait appelé les Saxons pour l'aider contre les Pictes. Les Saxons restèrent dans l'île et par la suite fondèrent leur royaume. Vortigern se réfugia au *pays de Galles* chez les *Ordovices* où il exista un royaume – la *Cambrie des kymry* dont le nom devient alors le nom national des Britons – en lutte constante avec les Irlandais et les Pictes. A partir de 600 les Saxons dominent l'Angleterre et les Britons restent enfermés dans le pays de Galles et coupés de leurs autres groupes dans le nord, *sur les confins des Pictes* où ils organisèrent le *royaume de Cumbria* à l'embouchure de la Clyde.

L'invasion des Saxons avait été suivie aussi de plusieurs *émigrations britonniques* – encore en 664, coïncidant avec le triomphe définitif des Angles sur les Gallois – *vers l'Armorique.* Celle-ci fut colonisée par des Dumnoni du Cornwall et par des Cornovi du Lancastre, auxquels reviennent les noms de Dumnonia et Cornovia appliqués à des parties de l'Armorique.

Les *Pictes* d'Ecosse, qu'avaient troublé la Grande Bretagne surtout au IVème et au Vème siècles de notre ère, étaient dans toute leur force d'expansion et à partir du IVème avaient fondé des *établissements dans l'Ulster en Irlande.* Celle-ci était morcelée dès le temps de Jésus-Christ entre les *cinq royaumes* de l'Ulster, du Connaught, du Leinster du nord, du Leinster du sud et de Munster, en lutte pour la suprématie qu'obtint en 275 le roi du Connaught Cormac MacArt en conquérant *Tara* dans le Leinster du nord. Tara, en 483, en devint le centre et réalisa une certaine *unité de l'Irlande* après la fondation du règne de Meath dont elle devint la capitale. Les *royaumes étaient alors sept:* Meath, Connaught, Ailech, Oriel ou Argialla, Ulster, Leinster et Munster.

A partir du IIIème siècle, les *incursions d'Irlandais dans la Britannia romaine et même sur le Continent* – où ils descendirent jusqu'à l'embouchure de la Loire – s'étaient répétées incessamment et les Romains firent prévaloir pour les Goidels d'Irlande le nom de *Scoti* (scots) (escarmoucheurs), les enrôlant parfois à leur service. Les Irlandais avaient occuppé le pays de Galles, Anglesey, Man et le Cornwall, se mêlant aux indigènes et, en Écosse, ils fondèrent un Etat qui absorba les Pictes et les Calédoniens. Par contre, il y avait eû aussi des *incursions de Britons en Irlande* et les Britons avaient récupéré des terres au pays de Galles et au Cornwall.

En Écosse, les premières *incursions des Scotts* datent de la première moitiée du IIIème siècle et, en 470, se fonda la *double royauté des Scotts comprenant l'Irlande et l'Écosse,* quoique celle-ci à la fin du VIIème siècle ne comprît encore que l'Argyll et les îles voisines, les Pictes s'étendant à l'est jusqu'au Firth of Forth et les Britons occupant la côte ouest jusqu'au delà de Dumbarton et avec un petit groupe de Pictes isolé dans le Gallowax. Ce fut le royaume des Scotts qui prévalut à la fin.

Entre l'établissement de Saint Patrick à Armagh en 432 et les invasions scandinaves qui commencent en 790 et bouleversent l'Irlande pendant un siècle il y eût plus de trois cents ans d'*épanouissement de la civilisation celtique d'Irlande* devenue chrétienne et irradiant une énorme influence. L'île attira des intellectuels et des poètes

et fut le foyer des saints. On recueillit les vieilles épopées, on cultiva la grammaire celtique et la théologie, on créa un art de grande originalité, malgré les survivances en lui de l'art de La Tène et d'autres éléments qui y furent incorporés. Après l'expulsion des Normands et à travers les luttes avec l'Angleterre la nation irlandaise resta et l'on y peut reconnaître ses origines celtiques. De même au pays de Galles, touché aussi par les Scandinaves, quoiqu'ils ne s'y établissent pas comme en Irlande ou en Ecosse et qui bientôt furent attirés vers l'Angleterre anglo-saxonne d'abord et normanne après. L'Ecosse celtique résista aux Scandinaves qui ne réussirent qu'à s'installer dans les régions littorales, affaiblissant les Pictes au nord et les Angles au sud, mais les Scotts de l'intérieur étaient forts en finissaient par s'étendre au IXème siècle et par devenir le noyau du règne et de la nationalité écossaise, quoique de petits Etats fondées par les colonies scandinaves restassent dans les îles ou la périphérie (Argyll et les Hébrides jusqu'en 1269, Orkney jusqu'en 1470). L'Armorique, pendant le temps, quoique restaient la langue et de nombreux éléments de culture celtique, et qui pendant très longtemps maintint le contact avec les pays britons, fut à la fin assimilée par la France.

XXI. CONCLUSIONS

I. Parmi les familles de peuples qui au *deuxième millénaire* c'est à dire pendant l'âge du Bronze, semblent constitués il faut compter celle de la *culture des tumulus* (Hügelgräberkultur) s'étendant de la France centrale jusqu'en Autriche et en Bohème et de la Belgique et la Westphalie jusqu'au pied des territoires alpins, avec le principal noyau dans l'Allemagne du sud. Il y a lieu de croire ces peuples le *noyau originaire des Celtes* et en tout cas ils sont de Protoceltes.

II. Leur culture reste en *contact* avec celle des peuples voisins, ceux de la *culture nordique* – les ancêtres des Germains –, ceux de la *culture lusacienne* et ceux des *cultures des régions danubiennes* – plus difficiles à rallier à des noms historiques. Ce fut surtout *la culture des régions danubiennes* qui *exerça* alors une *influence* plus considérable *sur celle des tumulus* des Protoceltes et qui se manifesta la plus riche, étant aussi étroitement *relationnée avec la culture lusacienne* et, à travers celle-ci avec la culture des Germains nordiques.

III. A la fin de l'âge du Bronze, c'est à dire *vers 1200 av. J. C., la culture des tumulus* venait de traverser son étape d'épanouissement, *ayant atteint ses limites maximes en Checoslovaquie et en Autriche* aux dépens des cultures de type danubien

et *en même temps la culture de Lusace initiait son expansion* qui se réalisa par la suite, *au XIIème siècle.*

IV. *L'expansion lusacienne fait avancer les groupes périphériques de ses peuples vers les territoires voisins en direction du Harz et du Hannovre méridional, vers le nord de la Bohème et la Moravie, surtout en Pologne vers l'est et au nord des Carpathes.* Des groupes de Lusaciens semblent s'être infiltrés à l'ouest, se perdant *parmi les peuples des tumulus,* surtout dans la Thuringie et dans le Hesse et, *à travers la Moravie, arrivant très loin dans les régions danubiennes.* Dans celles-ci *les infiltrations lusaciennes* provoquèrent momentanément des *déplacements* des populations dont certains groupes – parmi lesquels il y avait peut-être aussi des Lusaciens – arrivèrent en Italie du nord et, à travers les groupes des cultures „slavoniques" et l'Adriatique, vers l'Italie centrale. La pression provoquée par les mouvements lusaciens se transmit aussi aux peuples des Balcans dont certains groupes périphériques passent en Asie Mineure.

V. *L'expansion lusacienne, restant cohérente dans les territoires voisins des noyaux originaires de cette culture, ne semble avoir abouti à des déplacements massifs dans la périphérie.* Dans les dépendances de la vallée moyenne du Danube il y eût des colonisations lusaciennes des régions minières ou de certaines localités importantes pour les relations commerciales, mais, *quand les mouvements se sont calmés, l'on assiste à un regroupement des cultures danubiennes sur les bases indigènes pré-lusaciennes. Dans les territoires plus éloignés des centres lusaciens, les infiltrations lusaciennes furent absorbées* par les populations qui se déplacèrent en même temps ou par celles qui formaient la masse indigène au milieu de laquelle elles s'établirent.

VI. Après l'apaisement et encore pendant la période *entre 1200 et 1000 av. J. C.* (équivalente au Hallstatt A de Reinecke), *tandis que la culture lusacienne évolue sur les mêmes lignes antérieures dans ses térritoires originaires et en Pologne,* les cultures danubiennes montrent une personnalité qui reste différente de celle des cultures lusaciennes. *En Bohème, du métissage* de la culture des infiltrations lusaciennes et des populations où tendait à prédominer la culture des tumulus *se formait la culture de Knoviz-Milavec* dont l'influence – accompagnée de déplacements dans les territoires voisins de l'Allemagne méridionale et de l'Autriche – *transformait la culture des tumulus en la culture des urnes* ("Urnenfelderkultur"). Celle-ci, caractérisée par des types céramiques très uniformes, commence bientôt une grande expansion vers l'Ouest et *unifie celle des populations de la culture des tumulus,* dont plusieurs groupes restent tout de même intacts. Leurs survivances seront plus tard à la base de certains éléments de cette culture dans la période équivalente au Hallstatt B de Reinecke et même dans le Hallstatt C. Dans la frontière de l'Autriche les mouvements lusaciens provoquèrent le départ de bandes des gens des urnes qui se perdirent parmi les peuples danubiens occidentaux ou parmi les Dinariques. Des éléments de ces infiltrations des gens des urnes mêlés avec d'autres des infiltrations lusaciennes arrivèrent en Italie où l'on reconnaît leurs traces dans le Latium et ailleurs dans de la poterie du type des urnes et lusacienne.

VII. *Il faudrait employer le nom de „culture des urnes" dans un sens restreint et ne l'étendre à la culture lusacienne et moins encore à celle des groupes danubiens reconstitués.* Outre leurs différences essentielles, il s'agit de groupes de peuples qui restent de *nature ethnique différente* et la généralisation du nom de "culture des urnes" crée des confusions.

VIII. *La culture des urnes* quand ses types de poterie ont déjà évolué – quoiqu'ils restent encore assez purs – *au Hallstatt B* de Reinecke (1000–800 av. J. C.) *atteint le maximum de son expansion territoriale et représente alors l'unité de la famille ethnique à laquelle celle-ci appartient.* S'il n'est pas certain qu'elle soit arrivée déjà alors dans les Iles Britanniques, *elle est arrivée dans le nord de l'Espagne, notamment en Catalogne, et en Navarre, ce qui permet sa filiation comme celtique.*

IX. *La toponymie celtique de Catalogne* avec des noms de lieu en – *dunum* (Beseldunum, Salardunum, Virodunum) *ne saurait y être entrée plus tard. Les peuples des urnes en Catalogne* – provenant du mouvement dont les origines doivent être cherchées en Allemagne méridionale et arrivés par le chemin du Rhône – *seraient donc des Celtes.* En conséquence, *étant donnée l'uniformité de la culture* dans tous les territoires qu'elle occupa en Europe, *toute la culture des urnes doit être considérée comme celtique. Même si parmi les peuples il y eut des infiltrations des peuples voisins lusaciens,* elles *ne réussirent à changer le caractère celtique des gens des urnes.*

X. En outre, l'évolution de l'organisation tribale celtique au temps des urnes devait être assez avancée et *la plupart des groupes qui sont connus par la suite historiquement existaient déjà, certains d'entre eux ayant commencé leur dislocation avec les mouvements des urnes.* Ce serait le cas des *Bibroci*, Bebriaces ou Beribraces qu'il y a lieu d'identifier avec certains groupes ethniques mentionnés par les sources historiques dans le Roussillon et dans les montagnes du littoral valencien en Espangne qui se correspondent avec des groupes de la culture des urnes. D'autres groupes de Bibroci se retrouveront par la suite refoulés en Bretagne, en Angleterre et en Irlande. *Il y a lieu de recouvrer de nombreux noms de tribus celtiques existant déjà à l'Epoque de la culture des urnes, soit parce que ces noms – connus plus tard historiquement – appartiennent à des peuples qui ne semblent pas avoir bougé, soit parce qu'il il s'agit d'unités disloquées par la suite de mouvements ultérieurs et dont les restes se trouvent dispersés dans les extrémités du monde celtique. Certains noms de tribus, donc, peuvent être référés à des moments déterminés dans le cours des migrations celtiques.* Ceci permet de chercher leur origine – au moins hypothétiquement – dans les régions de départ. Ce serait surtout le cas des *Lemovices* à la périphérie de la culture des urnes vers la ligne de l'Elbe, disloqués par les premières poussées germaniques, – une partie se repliant vers la Baltique et une autre partant en France – et des *Pelendones* dans la frontière de la Belgique, de la Hollande et de la Westphalie, où leur culture conserva de fortes survivances de la poterie excisée qui se retrouve après en Espagne. Il y aurait lieu de penser à la dislocation de *Ambrones* qui seraient un peuple de la culture des urnes – originaires de quelque part en Allemagne – dont une partie passa d'abord dans le midi

de la France et, traversant les Alpes, finit par s'infiltrer en Italie parmi les peuples ligures, tandis qu'une autre branche se serait établie dans les marchés de l'ambre en Jutlande.

XI. *L'ensemble de la culture de Lusace resterait anonyme.* Il aurait constitué une grande famille de peuples indoeuropéens, *restés seulement compacts dans les territoires lusaciens* proprement dits et dans la Pologne. Il est probable qu'on puisse reconnaître certains *peuples particuliers* dans le territoire lusacien originaire, comme ce serait le cas des *Venètes,* disloqués au moment des migrations lusaciennes: *un groupe* – partant peut-être de l'avantgarde lusacienne en Hannovre – *s'infiltra parmi les Celtes et arriva en France occidentale (Vendée), un autre arriva dans le nord de l'Italie* (Veneto) et dans les régions voisines de l'extrême nordouest de l'Illyrie historique, et des *groupes importants restèrent en Allemagne et en Pologne* où ils sont mentionnés par les sources historiques de l'époque romaine et deviennent les *ancêtres des* populations connues par la suite comme Slaves (les *Wendes*). Ceci n'autorise pas à considérer les Venètes comme représentatifs de tous les peuples lusaciens ni à croire Illyriens ou déjà Slaves tous les Lusaciens, car d'autres éléments de population ont contribué à former les Illyriens et les Slaves historiques, notamment les populations des cultures "slavoniques" ayant rapport aux cultures danubiennes pour les premiers et d'autres à origine non danubienne notamment de l'Europe orientale pour les seconds. Parmi les Lusaciens il y avait bien des groupes dont nous ne connaissons le nom et auxquels il serait risqué de généraliser le nom de Venètes.

XII. *La toponymie supposée "Illyrienne"* – commune aux régions danubiennes et aux territoires de la culture des urnes et plus rare dans les territoires occidentaux de la culture lusacienne, ainsi qu'exceptionelle en Italie – *ne saurait prouver une unité ethnique "illyrienne" au temps de la culture des urnes,* de même que la persistance des Venètes lusaciens chez les Wendes slaves ne saurait faire croire à la nature slave de tous les lusaciens et moins encore des „Urnenfelder", parmi lesquels les Venètes se retrouvent aussi. *La toponymie dite "illyrienne" doit rester, elle aussi, anonyme et on la croirait proprement appartenant à une étape des peuples danubiens de l'âge du Bronze qui correspondrait à une étape parallèle des populations des tumulus et même des lusaciens dont les relations avaient été intimes pendant des siècles avant l'épanouissement de la culture des urnes.* Ce serait l'étape des langues encore fluides, la "flüssiger Zustand" de Krahe.

XIII. *L.expansion de la culture des urnes fût accomplie sans doute pendant une étape archaïque des langues celtiques antérieure à celle des changements phonétiques représentés par l'étape goidélique. Cette étape archaïque,* dont les survivances ont été reconnues dans la périphérie des peuples celtiques et dans la toponymie de l'Europe centrale, *n'est pas nécessairement non celtique* et, si elle derive d'une époque de *relations linguistiques avec les peuples danubiens, à travers ceux-ci, d'autres survivances des langues danubiennes archaïques peuvent être arrivées aux peuples illyriens historiques. Il n'est donc pas indispensable de postuler une unité linguistique incluant à*

la fois les Illyriens historiques et tous les autres peuples dont les cultures se basent sur des éléments qui, eux-mêmes, ont pu s'infiltrer parmi les ancêtres des Illyriens historiques. Moins encore est il plausible de *baptiser comme des Illyriens tous les peuples où l'on retrouve les éléments linguistiques en question. L'ascendance préhistorique des Illyriens* comme celle des Thraces et des autres peuples danubiens historiques *doit être discutée indépendamment du problème de l'ethnologie lusacienne ou celtique.*

XIV. *La culture des urnes évolua dans l'Allemagne méridionale et l'Autriche aboutissant à l'apogée de la culture hallstattienne* (Hallstatt C). Parallèlement, *dans les territoires périphériques du Bas Rhin et voisins, elle se maintint archaïsante* et les formes de sa céramique dégénéraient.

XV. En même temps les peuples celtiques entre l'Elbe et le Rhin furent pénétrés par des *infiltrations germaniques* les premières étant représentées par la *culture de Wessenstedt.* La pression se poursuit à plusieurs reprises apreès la formation de la culture de Harpstedt au sud de l'Elbe. Les premières infiltrations germaniques de la culture de Wessenstedt *aboutirent à la formation d'une zone de peuples et de cultures mélangées celto-germaniques* à l'Est du Rhin *et au départ de groupes celtiques vers les régions périphériques de l'Europe occidentale,* l'Angleterre, le nord et l'ouest de la France et en dernier lieu le centre et l'ouest de la Péninsule ibérique.

XVI. *Les éléments de culture semblables à ceux des pays originaires permettent d'établir une stratification des différentes couches ethniques celtiques dans les régions périphériques,* surtout dans la Péninsule ibérique. *Etant possible aussi d'identifier ces éléments de culture avec les ancêtres des tribus celtiques connues historiquement, on arrive à des reconstitutions des étapes différentes de l'évolution et de la dislocation du monde celtique.* Par la présence de *tribus germaniques au milieu des peuples celtiques de la Péninsule ibérique* et d'après leur relation avec les étapes déterminées des mouvements celtiques, on arrive aussi à constater que les avantgardes des Germains qu'exerçaient les pressions sur les Celtes partaient avec ceux-ci. De cette façon l'on obtient en même temps une *première reconstitution de la périphérie du monde germanique* et de ses vicisitudes historiques.

XVII. *Les mouvements celtiques arrivés dans la Péninsule ibérique doivent avoir été déjà accomplis vers 600 av. J. C.* car la première source histoirque explicite grecque se référant au littoral atlantique portugais, *le Périple massaliote* conservé dans l'"Ora maritima" d'Avienus, *les y trouve installés et stabilisés. Le Périple original revenant à 570 av. J. C.,* indique la date de 600 pour la fin des mouvements celtiques vers la Péninsule. Cette date semble être un *terminus ante quem* prudent.

XVIII. *La première poussée germanique representée par la culture des Wessenstedt* (tribu appellée *Germani* par la suite?) arriva jusqu'au Bas Rhin (Wessel) vers 800 et *disloqua les peuples celtiques entre Elbe et Rhin.* Des *Lemovices* – peut-être les premiers ayant subi le choc germanique – un groupe se perdit dans les régions baltiques où il y restait germanisé au temps de Tacite et un autre partit vers l'ouest de

la France avec un groupe de *Venètes.* Certains *groupes d'Hollande* passèrent en Angleterre *(culture de Wert-Deverel).* Les *Pelentones* de la frontière belgo-hollandaise-allemande, à culture avec des survivances de celle des tumulus (poterie à décors excisés: Kerbschnitt), partirent vers l'ouest de la France d'où plus tard ils arrivèrent en Espagne centrale. L'ensemble de ces mouvements se daterait *entre 800 et 700.*

XIX. *Entre 700 et 650* un mouvement germanique sorti du Schleswig-Holstein fit partir de là les *Cimbres,* avec un groupe d'*Ambrons* celtiques. *Ils tombèrent sur les Cempsi* de la Westphalie occidentale et des régions voisines de la Hollande *(culture de Vledder-Bonninghardt)* emportant aussi des *Germani,* partant vers l'ouest de la France où ils deplacèrent les Pelendones vers l'Espagne centrale.

XX. *Entre 650 et 600 partirent des groupes germaniques de la culture de Harpstedt* au sud de l'Elbe *(Poemani?).* Ils poussèrent les éburons celto-germaniques de la culture de Düstrup de Westphalie. Les *avantgardes des Eburons s'infiltrèrent en Belgique.* La pression due à leur passage, *d'un côté,* fit déplacer vers l'*Angleterre* un groupe (de Hollande?) qui y apporta la *culture de Scarborough* et, *d'autre, obligea à émigrer les Sefes* (ou plutôt *Sepes,* hellénisation d'un nom celtique signifiant „clan du serpent"). Ceux-ci, ayant habité probablement dans la région entre Cologne et Coblence, suivirent par la Moselle vers l'ouest et, à la fin, aboutirent au littoral portugais où les signale le Périple massaliote au nord des Cempsi.

XXI. *La pression des Germains* de la culture de Harpstedt *s'exerça aussi* vers le sudest, *en Thuringie, d'où les Turones partirent avec d'autres groupes celtiques entre le Hesse et le Main et du Rhin à la Moselle et le Sarre (Santones, Boïens, Nemètes, Bituriges)* pénétrant en France par les chemins de la Lorraine et portant devant eux des *Senones* et des *Lingones.* Une partie des peuples de ce conglomérat resta en France dans la vallée de la Loire et ses dépendances ou plus à l'ouest (Bituriges Cubi de Bourges, Bituriges Vivisci de la Basse Garonne, Turones de la Touraine, Santones de la Saintonge, Boïens du pays de Buch en Gironde, Lingones dans le passage de la Garonne). L'arrivée du conglomérat dans la Gironde et les Landes origina le *départ des Cempsi vers l'Espagne* et le *repliement vers l'intérieur du sud de la France* de peuples appartenant aux mouvements antérieurs, comme c'est le cas probablement des *Tarbelli* (vers Dax, dans la région de Tarbes et le Lannemézan: culture d'Avezac-Prat) et de *Pelendones* dont le souvenir resta dans le toponyme Belin dans les Landes et dont une partie aboutit en Ariège (toponyme Bois de la Belène et culture de la nécropole d'Ayer). Parmi les peuples du conglomérat certains *éléments germaniques* de ceux qu'avaient originé la migration *s'étaient infiltrés,* comme c'est le cas des *Poemani* qu'on retrouvera en Espagne à côté de ceux-là.

XXII. De *nouveaux mouvements germaniques sortis de la culture de Harpstedt* qui alors atteignit la Hollande et la Belgique arrivèrent *mparmi les peuples belges.* Ce furent surtout les *Nervii* et les *Tungri. D'une part* il y eut des *réfugiés en Angleterre (culture d'All Cannings Cross dans le Wiltshire), d'autre* part un *repliement des Mediomatrici* vers la Marne *(culture des Jogasses).* Mais la *pression principale,*

s'exerçant par Wessel-Maestricht-Bruxelles vers le Brabant et la Hainaut, *déplaça une partie des tribus belges* des *Ambiani* connus après en Picardie, les *Bellovaci* de la région de Beauvais, les *Suessiones* de celle de Soissons, les *Veliccasses* de la Seine inferieure et les *Autrigones* de l'Eure. Ils partirent *emportant aussi des groupes de Tungri et de Nervii* germaniques et aussi des *Eburons* dont un groupe — qui peut-être s'était mis à l'avantgarde occidentale du mouvement germanique — avait fait partir les Autrigones de l'Eure.

XXIII. *L'arrivée des Belges dans la France occidentale fit émigrer une partie des peuples du conglomérat antérieur* des Sefes-Nemètes-Turones, etc. *vers l'Espagne* et *bientôt les Belges mêmes suivirent le même chemin. Le mouvement belge et son arrivée en Espagne ne doit être portée loin de 600.* En Espagne, *les peuples du conglomérat s'établirent d'abord dans le Haut plateau central, poussant les Cempses vers le sudouest* et leur faisant aboutir par les chemins d'Extremadoure dans le *sud du Portùgal et les régions du nord de la Sierra Morena.* Des restes des *Ambrones* — arrivés avec les Cempses et les Cimbres et dispersés par la suite — se reconnaissent par la toponymie, *éparpillés dans le centre et le NO. de la Péninsule.* Les *Cempses essayèrent* eux aussi *de passer* en *Andalousie* et le souvenir de cette expédition parmi les peuples du groupe tartéssien reste consigné dans le Périple massaliote en parlant de la région de Huelva. Des restes des *Cempses* et même des *Cimbres semblent s'être perdus parmi les peuples tartessiens,* comme aussi *le groupe germanique des Germani,* appartenant aux premiers Germains qu'avaient initié les mouvements vers le Rhin, *passa dans la province de Ciudad Real,* l'infiltrant parmi les Oretans indigènes.

XXIV. *A l'arrivée des Belges, les peuples du conglomérat se replièrent vers le nordouest* (Asturies, Galicie, nord du Portugal), *s'infiltrèrent au milieu des Cempses* jusque dans la Sierra Morena et *fûrent poussés vers le sud de l'Aragon* suivant les chemins du massif ibérique (Turones de Teruel, débordant vers la côte). *Les Belges occupèrent les régions immédiates au passage des Pyrénés par Roncevaux en Navarre (Suessiones) et dans le pays basque (Autrigones et autres), s'infiltrèrent en Cantabrie (Vellegienses-Veliocasses) et dominèrent les terres fertiles du Haut plateau* (la Vieille Castille, les plaines du Léon: *Vaccaei, Arevaci du groupe des Bellovaci). Les groupes extrèmes* passèrent dans les dépendances du système orographique ibérique *en Celtibérie (Belli du groupe des Bellovaci et autres). Les avantgardes belges débordèrent vers le sud* jusqu'au passage du Tage en Extremadoure (*Turmogum*-Garrovillas de Alconétar). *Des infiltrations germaniques* qu'avaient déplacé les Belges de leurs régions d'origine arrivèrent en Espagne: les *Nerviens* (du Nervion en Viscaye) et les *Tungri* (du NE. du Portugal).

XXV. *Les peuples du conglomérat à leur arrivée en Espagne étaient déjà à l'étape linguistique goidélique. Le VIIème siècle serait donc un terminus post quem pour l'évolution phonétique britonne.*

XXVI. *Comme les mouvements celtiques arrivés les derniers en Espagne portent des variétés de la culture du Hallstatt D* — notamment celle de l'*Eifel-Hunsrück* des

peuples du conglomérat des Sefes et autres – *les débuts de celle-là* en Europe centrale *seraient à dater dans la première moitié du VIIème siècle* et l'on obtiendrait ainsi un *point de repère pour la chronologie absolue du début de la dernière période du premier âge du Fer, concordant avec celui qui fournit le Périple massaliote (570 av. J. C.) pour l'étape postérieure d'accalmie des mouvements* et de stabilisation des peuples celtiques.

XXVII. Pendant le *VIème et le Vème siècles les poussées germaniques semblent aussi accalmies.* Pendant le temps de la thalassocratie phocéenne *le commerce* s'intensifie entre les Tartessiens et même les Grecs du sud de l'Espagne avec la Bretagne et des peuples de celle-ci avec l'Irlande. Là comme en Angleterre se sont stabilisés des groupes celtiques entrés pendant le premier âge du Fer. Le commerce grec atteint aussi les peuples celtiques à culture hallstattienne de la France orientale et de la vallée du Rhin, partant de Marseille. Plus tard, au Vème siècle, les objets grecs partent des Étrusques de l'Italie du nord et arrivent en Allemagne à travers les Alpes et la Suisse. La culture du Hallstatt D se transforme en la *culture de La Tène* (sépultures à princes). Par contre, dans la périphérie du monde celtique l'on *reste en posession d'une culture archaïsante* continuant les traditions hallstattiennes (persistance de l'*Iron age A* en Angleterre, *posthallstattien* du sud de la France et d'Espagne).

XXVIII. *Vers la fin du Vème siècle* se produisent les *grands mouvements vers le Danube et l'Italie, cessant ceux vers l'extrème Ouest,* l'épanouissement du commerce avec l'Italie ayant signalé de nouveaux centres d'attraction. *Peut-être de nouvelles pressions germaniques dans le Rhin et en Belgique* sont à l'origine des nouvelles expéditions. La pression, ayant percé entre les forteresses de l'Eifel et du Westerwald, *déclanche l'esprit d'aventure des Bituriges* de Rhénanie qui organisent d'une part l'*expédition de Segovèse* qui par la vallée du Main et *avec des Boïens arriva en Bohème et colonisa le Danube moyen;* d'autre part s'organisa *celle d'Italie* – à laquelle se joignirent *aussi des Boïens sous Bellovèse,* avec *les peuples qu'en France a mis en mouvement la pression germanique à travers la Belgique.* Cette pression semble s'être *bifurquée.* Glissant *d'abord* vers l'ouest des forteresses des Ardennes-Eifel et s'*exerçant sur la Meuse,* obligea des masses de *Sénons* de Lorraine à passer dans la *vallée du Rhin par les cols entre la Haardt et les Vosges. La pression s'étant transmise en direction de la Seine inférieure* porta sur les *Aulerques Cenomani* de l'Eure dont une partie se replia vers l'Orléanais et la Bourgogne. Vers Dijon, les Cenomani se rattachèrent des groupes de *Lingons* et d'*Insubres (Éduens)* voisins, partant tous ensemble *par la trouée de Belfort en Alsace* et de là avec les groupes rhénans de Bellovèse, *à travers la Suisse, en Italie.* Après l'expédition des Sénons de Brennus à Rome (390), pendant le IVème siècle, s'organisa la *domination de la Gaule cisalpine en Italie et, parallèlement, celle de la vallée moyenne du Danube* – la Hongrie occidentale et la nord de la partie orientale, le Tiszantul – progressant lentement de là vers l'est en lutte avec les Illyriens jusqu'à la défaite des Antariates qui fermaient l'accès aux territoires balcaniques et qui furent défaits en 310.

XXIX. *De la fin du IVème siècle à la moitié du IIIème* s'accomplit la *colonisation*

britonne des Iles Britanniques, y apportant la culture de la Tène II. *Le premier courant partit des peuples de la Bretagne – où ils développèrent à la fin du IVème siècle un grand traffic maritime centré à Corbulo (Nantes), le marché de l'étain des Venètes.* Entre 322 et 286, *par le canal de Bristol, les* Dumnoni *s'établirent au Cornwall, les* Dobuni aux Midlands et au bassin supérieur de la Tamise, les *Ordovices* dans le nord du pays de Galles et les *Cornovi* dans le Cheshire et le Lancashire. Des *bandes de pirates et de commerçants britons* suivirent aussi vers l'*Ecosse* et l'*Irlande:* les *Dumnoni* du Cornwall détachèrent des groupes qui se fixèrent dans les côtes sudoccidentales de l'Ecosse et de là dans l'Ulster et s'étendirent en Irlande jusqu'au Connaught, Dublin et le Leinster (culture de La Tène de Lisnacroghera). Il suivit l'expansion des *Cornovi* qui, de leurs domiciles en Angleterre déplacèrent un groupe qui s'établit dans le Caithness en Ecosse. Il y eut d'autres infiltrations de Britons parmi les Calédoniens dans les Highlands et dans le N. de l'Irlande (appellés *Pictes* par les Romains). Indépendemment de la colonisation britonne occidentale, *en 250, des émigrants de la vallée de la Seine* et du nord de la France arrivèrent dans les *côtes orientales de la Grande Bretagne:* les *Parisii* entrèrent *par le Humber* et refoulèrent les Briganti goidéliques vers le nord, tandis que *d'autres Parisii* arrivaient en Ecosse *dans la région du Firth of Forth* et que d'autres *Britons* s'installaient en *Anglie* dans la région de Cambridge (*Iceni*) où avançaient vers les Midlands (les *Coritani* de Nottingham) entrant en contact avec les Britons de la colonisation du sudouest.

XXX. *Au début du IIIème siècle* l'*avantgarde du groupe germanique des Suèbes,* les "hommes de la frontière" ou *Marcomans,* demeurant en Thuringie *firent irruption dans le Hesse* par le nord du Thüringerwald, *arrivant au Main.* Ce mouvement *obligea les Boïens à se replier* vers l'est *en Bohème,* qui dès lors porte leur nom. Au Hesse les *Volques* furent obligés de partir aussi et, tandis qu'un groupe *des Tectosages partait vers les terres danubiennes, un autre groupe avec les Arecomici* partait par la Moselle et la Saône *vers le Rhône et le Midi de la France.* En même temps s'ouvre une *nouvelle période pour l'esprit d'aventure des Celtes* qui – se détachant de plusieurs peuples et surtout des Belges et sans que, souvent, il soit possible d'établir leur point de départ – *partent à des expéditions ou des guerres en Italie ou dans le Danube.* C'est le cas des *Gaesati qu'interviennent dans les guerres d'Italie et d'autres qui participent activement aux guerres des Celtes du Danube et aux grandes expéditions qu'ils vont entreprendre, une fois anéantie la puissance des Illyriens Antariates – dans les Balcans et en Grèce (sac de Delphes, 279).* De leurs mouvements en résulte l'établissement du *royaume des Scordisques* et la domination celtique en Thrace avec des *avantpostes au delà des Portes de Fer* et arrivant même dans la Dobrudja, ainsi que l'organisation du *royaume de Galatie* par les *Volques Tectosages,* les *Tolisbogi (Boïens)* et les *Trocmères* (d'origine inconnue), en Asie Mineure. D'autre part il y eut des *infiltrations et des influences celtiques* partant des Celtes de Bohème et de Moravie, *en Silésie, dans la Ruthénie subcarpathique, en Transylvanie, au nord des Carpathes (Galicie doit son nom aux Celtes), en Podolie occidentale, en Bessarabie, en Ukraine* et même des *menaces à la*

colonie grecque d'Olbie dans la Mer Noire et des *mélanges avec les Scythes (Celto-scythes)* jusqu'à la mer d'Azow où Plutarque fixe les limites extrèmes de la Celtique.

XXXI. Parallèlement aux pressions qui se produisirent dans l'extrémité méridionale des peuples suèbes et qui se continuèrent plus tard, *le groupe des Germains occidetaux (Chauques), au IIème siècle, entra en effervescence et leur pression s'exerça sur les Belges.* Elle se transmit aux *Morini* et peut-être à d'autres peuples. Elle se continua sur les Suessions dont le groupe des *Remi* – en partie germanisés par la suite – se replièrent sur Reims et Epernay, *refoulant les Mediomatrices vers le sudest (Lorraine et nord de l'Alsace).* La pression *fit disloquer aussi les Cassi* dont les *Catuvellauni* se replièrent en Chalonge, les *Tricasses* en Troyesin et les *Vadicasses* dans la région de Toul, contribuant eux aussi au refoulement des Sénons. D'autres groupes de Cassi, par la côte, s'établirent en Calvados (les *Baïocasses* et les *Viducasses*), ainsi que les *Redoni* dans la région de Rennes où ils organisèrent plus tard la ligue des peuples armoricains. Par la mer des *bandes d'aventuriers et de pillards firent des incursions et s'établirent en Irlande (les Fir Bolg, Belges)* parmi lesquels il y avait aussi des *Morini* du Pas de Calais et des *Chauques* germaniques qui avaient été à l'origine du mouvement, ceux-ci s'établissant dans le SE. de l'île. Des *bandes de Belges arrivèrent aussi en Ecosse* dans la région d'Aberdeen et Saint Andrews.

XXXII. Entre 120 et 101 se produisirent les *expéditions des Cimbres,* partis les premiers de Jutlande, et des *Teutons* – avec des *Ambrons* –, partis plus tard. *Elles bouleversèrent tout le monde celtique.* Le résultat final en fut le *déplacement des Helvètes* du Neckar dont une partie, les *Tigurini,* se joignirent aux Cimbres pour dévaster la France. Les Helvètes, laissant désert leur ancien territoire (ἡ χῶν Ελοηίον ἐῤημος) occupèrent le plateau suisse où les Romains, après l'anéantissement des Cimbres et des Teutons, obligèrent à s'établir aussi les Tigurini. En même temps le monde celtique en resta affaibli ce qui prépare le succès de la conquête romaine de la Gaule et les progrès des Germains en Europe centrale. Après il y eut de *nouveaux mouvements des Boïens* – attaqués par les Marcomans en Bohème – vers le Danube. Ceux-là furent en grande partie annihilés par les Daces en Panonnie et refoulés (69 av. J. C.). A la fin, *les Marcomans s'emparèrent de la Bohème et les Quades de la Moravie.* Dans les *Balcans,* après de *nouveaux mouvements des Sordisques* vers le sud (nouveau pillage de Delphes en 114 av. J. C.), les Romains mirent fin à leur turbulence, de même que les Sarmates dans l'Ukraine avaient mis fin à la puissance celtique dans les régions les plus orientales de leur influence.

XXXIII. Reconstitués après la résistance qu'ils opposèrent aux Cimbres et aux Teutons, les Belges développèrent la culture de La Tène III et de leur territoire français *partit en 75 av. J. C. la colonisation du SE. de l'Angleterre par les Catuvellauni,* appartenant à l'ancien groupe disloqué des Cassi, exerçant une domination sur les tribus celtiques établies déjà dans le pays, ce qui provoqua l'intervention de Jules César. Plus tard, en *50 av. J. C.,* les *Atrebates* de la région d'Arras avec les *Durotriges* se réfugièrent en Angleterre fuyant la domination romaine, s'établissant au Wessex. Après

la conquête romaine, une "civitas belgarum" fut organisée avec le centre à Winchester.

XXXIV. L'Empire Romain mit fin à l'indépendance celtique à l'exception des *tribus irlandaises et de celles d'Ecosse (Pictes).* Ce furent leurs peuples qui accomplirent les *derniers mouvements des Celtes.* Il y eut des *colonies irlandaises au Pays de Galles* et des *incursions des Pictes en Angleterre.* Après l'abandon de celle-ci par les légions, l'*autonomie des Britons* avec ses figures légendaires symbolisa à la fois l'hostilité contre Rome et la lutte avec les Saxons qu'ils avaient appellés contre les Pictes. Les Saxons restèrent les maîtres de l'île à l'exception du pays où s'organise le *règne de Cambrie chez les anciens Ordovices,* coupé des autres *groupes britons de la Clyde.* L'invasion saxonne est suivie par le *déplacement des Dumnoni du Cornwall et des Cornovi du Lancastre vers l'Armorique,* où les migrations britonnes se continuèrent jusqu'en 664.

Pendant le IVème siècle, *l'expansion des Pictes d'Ecosse mène à une colonisation de l'Ulster* en Irlande. L'île s'était organisée en *différents règnes* où les *Goidels prédominèrent* et qui aboutirent à la *royauté de Tara* qui, en 483, obtint la suprématie et accomplit une certaine unité de l'Irlande. *Dès le IIIème siècle de notre ère, les incursions des Irlandais sur le Continent* furent fréquentes, occupant elles aussi le *pays de Galles – où les Britons réagirent* réalisant aussi des *incursions en Irlande* – et l'*Ecosse* où *l'état des Irlandais absorba les Pictes et les Calédoniens.* Pour les Goidels d'Irlande le nom de *Scotti* (escarmoucheurs) prévalut, leur ayant été donné par les Romains qui les prirent souvent à leur service. Entre 432 – établissement de Saint Patrick en Irlande – et 790 – commencement des invasions scandinaves – l'*Irlande christianisée irradia l'influence de sa civilisation à caractère celtique.*

Two Celtic Waves in Spain

Proceedings of the British Academy, Vol. XXVI, London (1942)

THE SIR JOHN RHŶS MEMORIAL LECTURE

TWO CELTIC WAVES IN SPAIN

By P. BOSCH-GIMPERA

Read 8 November 1939

CONTENTS

INTRODUCTION 7

I. THE URNFIELD CULTURE AND THE FIRST CELTIC WAVE OF MIGRATION (Map I) . . . 8

1. *Late Bronze Age Cultures in Central Europe.*

2. *Urnfield Culture in Germany.*

3. *Extension of Urnfield Culture to the West.* *a.* Switzerland and the upper Rhône. *b.* Central France. *c.* South-western France. *d.* Lower Rhône and the Coast. *e.* Chronology. *f.* Distribution and significance of maeander ornament.

4. *Urnfield Culture in Catalonia.* *a.* Main extension in eastern and southern Catalonia. *b.* Penetration into the mountains of north-western Catalonia, and blending with the indigenous Marlès culture. *c.* Periods and chronology. *d.* Penetration into eastern Aragon. *e.* Retreat in Catalonia: the Perelada cemetery. *f.* Later survivals, and absorption by indigenous populations. *g.* Celtic place-names in Catalonia. *h.* Other Celtic elements. *i.* No alternative to the urnfield movement for a Celtic invasion of Catalonia.

5. *Ethnology of the Urnfield Culture.* *a.* South German origin of Catalan and southern French urnfields. *b.* Pre-Celtic character of the Rhône–Valais culture. *c.* Changes in south-eastern France. *d.* The south German cradle of the Urnfield Celts and Hügelgräber; Illyrians and Urnfield-people.

II. THE HALLSTATT AGE AND THE SECOND CELTIC WAVE OF MIGRATION 22

1. *Evolution of Urnfield Culture in western and central Germany and related districts during the Hallstatt Age.* *a.* Middle and lower Rhine urnfields and their extension. *b.* Lausitz influences. *c.* 'Kerbschnitt' ornament on the lower Rhine. *d.* Persistence of urnfield tradition throughout the Late Hallstatt C period. *e.* Evolution of Hallstatt C: De Weert–Utrecht types, and the Deverel invasion of Britain. *f.* Movements in Westphalia and on the Elbe during Hallstatt C. *g.* Evolution of urnfield culture on the lower Rhine during Hallstatt D. *h.* Hallstatt D culture in Westphalia: Düstrupp and Harpstedt. *i.* The Eifel–Hunsrück–Mehren culture. *j.* Hesse. *k.* The 'Skeleton-graves'. *l.* Hanover and Elbe cultures; Nienburg, Harpstedt, and Jastorf. *m.* Teutons,

Celts, and Illyrians in north Germany: the advance of the Teutons to the Rhine, Hesse, and Thuringia.

2. *Hallstatt Culture in France*. *a*. The main group in eastern France. *b*. Extension to Languedoc: Greek and Iberian influences. *c*. Celts and other peoples in Languedoc. *d*. Hallstatt Culture in central France. *e*. Limousin and Périgord. *f*. Gironde and the Landes. *g*. The Loire. *h*. Haulzy and Jogasse. *i*. Brittany and the British Isles.

3. *Ethnology of the Hallstatt Culture*. *a*. No ethnological break on the Rhine from Hallstatt to La Tène. *b*. Historical Celts on the upper Rhône before the time of the Hallstatt Celts. *c*. Lingones, Senones, Nemetes, Bituriges, and Turones. *d*. Bebrices and Belendi; Celtic tribes in the Aquitanian conglomerate of south-western France. *e*. Celts in northern France; Jogasses, Deverel, and the Belgic tribes. *f*. Deverel-folk and Q-Celts.

4. *The Teutonic pressure behind the Second Celtic Wave* (Map III). *a*. Cimbri, Germani, and Westphalian Celts. *b*. The advance of Teutons of Harpstedt culture, and the departure of Celts from middle Germany and Belgium: (α) Turones and Poemani. (β) Teutonic elements among the Belgic tribes. (γ) The Jogasses and Deverel migrations. (δ) Belgic movements. (ε) The way through western France. (ζ) The Deverel Celts in northern France.

5. *The character of the Teutonic occupation* (*Landnahme*).

III. THE ARCHAEOLOGY OF THE CELTS IN SPAIN; A BRANCH OF THE HALLSTATT EVOLUTION (Map II) 49

1. *Introduction*.

2. *Groups of Archaic Hallstatt character*. *a*. Archaic Hallstatt culture of the Ebro valley: (α) El Redal graves in the Rioja. (β) Roquizal del Rullo culture in lower Aragon. (γ) Survival of Roquizal del Rullo and urnfield cultures in Aragon and Castillón. (δ) Distant groups in south-eastern Spain: Almeria. *b*. Archaic Hallstatt culture of the Castilian table-land: (α) Cogotas I: the *areneros* of Madrid. (β) The oldest finds of Numantia. (γ) Hill-forts ('castros') of Soria and Logroño. (δ) Non-Iberian origin of the painted pottery of Numantia.

3. *Late Hallstatt finds*. *a*. Cremation-graves at Alpiarça, Portugal. *b*. Antenna-swords and daggers of Hallstatt D. *c*. Gold diadems of Rivadeo. *d*. Bronze and gold objects of Estremadura and León. *e*. Tartessian graves at Alcores.

4. *Post-Hallstatt Culture in Portugal and western Spain*. *a*. Post-Hallstatt cemetery of Alcacer-do-Sal, Portugal. *b*. The 'castro' culture of southern and central Portugal. *c*. The 'castro' and 'citania' culture of northern Portugal and Galicia. *d*. The 'castro' culture of Asturias, León, Zamora, Salamanca, and Estremadura. *e*. The stone sculptures of Portugal.

5. *Las Cogotas and its cultures I, II, III*.

6. *Post-Hallstatt Culture of Castile and related districts* (Map IV). *a*. Post-Hallstatt cemeteries of prov. Soria and Guadalajara. *b*. Chrono-

logy of post-Hallstatt culture. *c.* The northern group. *d.* Finds in the upper table-land in the territory of the Vaccaei. *d.* Celtiberian settlements and the advanced culture of Numantia.

IV. RECONSTRUCTION OF THE COURSE OF THE SECOND CELTIC WAVE IN SPAIN (Map IV) . 70

1. *Introduction.* *a.* Historical and philological evidence. *b.* Historical records of Teutonic elements in Celtic Spain. *c.* Chronology of the three groups of Hallstatt invaders. *d.* Spain had no La Tène invasion.

2. *The coming of the Cempsi after* 650 B.C. *a.* Cempsi in south Portugal and Spanish Estremadura. *b.* Germani penetrating the Sierra Morena. *c.* Cultural relations with the Tartessians. *d.* Pelendones and Berybraces: Archaic Hallstatt peoples of central Spain and the Ebro valley.

3. *The coming of the Sefes and related peoples, about* 600 B.C. *Gallaeci, Turones, Olcades, and Celts of Cogotas II culture.* *a.* Composition. *b.* Gallaeci. *c.* Turones–Turodi. *d.* Origins of these peoples, and their routes into Spain. *e.* Sojourn in the upper Ebro valley and on the upper table-land. *f.* Routes of expansion into north Portugal, Galicia, and Asturias. *g.* Vettones and Cogotas II. *h.* Olcades. *i.* Galli of the Gállego, and Turones–Turolenses.

4. *The Belgic invasion after* 600 B.C. *a.* Origin and routes of the Belgic invaders. *b.* Belgic penetration among Basque and Cantabrian peoples. *c.* Penetration on the Ebro and among the Lusones. *d.* The spread of the Bellovaci from the Douro valley: (α) Belli and Titti. (β) Retreat of the Galli, Pelendones, and Turones; advance of the Berones of the Rioja. (γ) The spread of the Arevaci. (δ) The Vaccaei.

5. *The character of the Celtic occupation and the fate of the Celtic peoples in Spain.*

NOTES 94

BIBLIOGRAPHY 109

LIST OF MAPS (AT END)

I. Extension of Urnfield Culture (Hallstatt A–B): 1200–900 B.C.

N.B. In south France and Catalonia pure Urnfield Culture as late as about 700 B.C. is also included.

II. Extension of Hallstatt C Cultures: 800–650 B.C.

North Germany and Holland: only the period after the Wessenstedt expansion. France: the most important Hallstatt D finds are included.

III. Celtic Movements about 650 B.C.

Moving tribes. Settled Celtic tribes. Pre-Celtic tribes in Spain and South France. Germanic peoples.

IV. The Belgic Movements: sixth century B.C.

LIST OF PLATES (AT END)

I. Pottery of the Catalan Urnfield Culture. Period I. 900–650 B.C.

Stage A: *a*, *e*. Can Missert (Terrassa). *b*, *c*. Argentona. *d*. Janet cave (Tivissa). *Stage B*: *f*. Agullana. *g*. Punta del Pi (Port de la Selva). *h–j*, *m*, *p*. Can Missert (Terrassa). *k*, *l*. Llardecans. Llorà cave. *n*, *o*, *q–s*. Guissona.

II. Pottery of the Extensions of the Catalan Urnfield Cultures

Period I b: *a*, *b*, *d*, Marlès: indigenous Iron Age culture with urnfield influences (Catalonia). *c*. Cave of the Segre (Vilaplana, Catalonia). *e–i*. Las Valletas (Sena, prov. Huesca). *j–k*. Las Escodinas Baixas (Mazaleón, prov. Teruel). *Period II*, 650–500 B.C.: *l*. S. Cristòfol (Mazaleón, prov. Teruel). *m*. Anglès (Catalonia). *Extension to the Valencian Coast*: *n–o*. Boveret (Almazora, prov. Castellón).

III. Archaic Hallstatt Culture of the Ebro Valley

a–f. El Redal (prov. Logroño). *g*. Urn from grave of Barranc de S. Cristòfol (Mazaleón, prov. Teruel). *h*, *i*. Roquizal del Rullo (Fabara, prov. Zaragoza). *j*. Las Escodinas Altas (Mazaleón, prov. Teruel). *k*. Painted vase of Tossal Redó (Calaceite, prov. Teruel).

IV. Archaic Hallstatt Culture of Central Spain

a, *c*, *d*, *g*. Arenero de Martinez (Madrid). *b*, *e*, *f*, *h*. Arenero de Valdivia (Madrid). *i*. Numantia: first culture.

V. Las Cogotas (Cardeñosa, prov. Ávila)

a. I culture: archaic-Hallstatt. *b–t*. II culture: related to the Sefes–Nemetes–Turones group. *u–z*. III culture: Post-Hallstatt–Vaccaean: third century. [From Cabré, *Memorias Junta Sup. de Excav.* cx (1929), cxx (1931).]

VI. Belgic Post-Hallstatt Culture

a. Antenna-sword from a grave at Quintanas de Gormaz (prov. Soria): type A: fifth century. *b*. Grave-furniture from Quintanas de Gormaz, with antenna-sword of type B (associated with La Tène I fibulae) (fourth century). *c*. Grave-furniture from Osma, with antenna-sword of type C (associated with La Tène II fibulae) (third century). *d*. Hand-made urn from Osma (prov. Soria). *e*, *f*, *g*. Wheel-made urns and bowl from Osma (prov. Soria). *h*. Grave-furniture from Miraveche (north of prov. Burgos) with dagger of Monte Bernorio type.

TWO CELTIC WAVES IN SPAIN

INTRODUCTION

RESEARCH in Spanish archaeology, during the last ten years, has shown that the Celts were an important factor in the evolution of pre-Roman cultures. This Celtic element can be distinguished from the Iberian, and can be linked, through France, with the culture transitional from the Bronze to the Iron Age in south-western Germany, and with the Hallstatt culture in the Rhineland.

The Celts, mentioned by ancient writers as inhabiting Spain, and attested there by Celtic place-names and Celtic cults, are now better known archaeologically. They may represent a more important element in Spanish ethnology than has been supposed. Although the Romans imposed an appearance of unity on the Spanish Peninsula, the native peoples remained quite unchanged. On them the Celts had probably impressed their own character over vast regions where the pre-Celtic indigenous population possessed no strong personality, or had interbred and formed peoples of mixed characteristics. The central districts of Spain, and especially the provinces of Old Castile and León, owed to the Celts the principal impulse towards the formation of their peoples. In Portugal, too, and in Galicia, there remained a vast number of Celts: the very name of Galicia ('Gallaecia', as Saint Isidore calls it) shows them distinctly surviving into later historic times. Elsewhere, in northern Spain, in the Basque country, in Aragon, and in Catalonia, Celtic penetration, and temporary Celtic leadership, did not succeed in absorbing the pre-Celtic peoples, or in transforming their ancestral characters.

It seems now to be proved that Celts began to come to Spain as early as about 900 B.C., although historical evidence of their existence in the Peninsula begins only in the sixth century. They may have come in different waves. The first of these, which is demonstrated archaeologically,

is connected with south Germany, and reached Spain about 900 B.C. The second wave, caused by Teutonic pressure, brought to Spain several varieties of culture from the middle and lower Rhine, and also some Teutonic elements. The latest groups of Celts probably belonged to the Belgic family. The second wave arrived in different stages which may have begun in the seventh century, and it culminated not much later than 600 B.C. In Herodotus' time it was well known that Celts were inhabiting the extreme west of the *oikoumene,* and when the Massiliot sailor, whose *Periplus* is the basis of the *Ora Maritima* of Avienus, visited Spain not later than 650 B.C., some Celtic tribes, such as the Cempsi, Sefes, and Berybraces (p. 70), were already established in their historical homes.

Historical records and archaeological finds point to an attempted Celtic conquest of the whole Peninsula, which failed to become a second Gaul only through the resistance of the Tartessian peoples of Andalusia and of the Iberians of the Valencian coast. But from 900 B.C. to the Roman occupation of north-western Spain, Celts were a most active element of Spanish evolution and, even later, they continued to influence Roman provincial culture.

I. THE URNFIELD CULTURES AND THE FIRST CELTIC WAVE OF MIGRATION

1. Late Bronze Age Cultures in Central Europe

In the first part of the Fourth Bronze Age period, various indigenous cultures existed in Central Europe. These may be taken as a point of departure for the discussion of Celtic origins, and also of the date for the beginning of the movements of the Celts to the west. In south Germany, in Hesse, and in the Rhineland, the 'barrow culture' (*Hügelgräberkultur*) was flourishing. Its pottery was characterized by carved decoration (*Kerbschnitt*; cf. Pl. III. *e*, IV *f*, *g*). It had many connexions with eastern France in the Third Bronze Age, in the barrows of Lorraine, Franche-Comté,

Burgundy, and Aube (Courtavant); in the Fourth the connexion extended to Lozère.[1]

The Danubian region, Bohemia, Thuringia, Saxony, Brunswick, Brandenburg, and eastern Germany were provinces of the Lausitz culture, with 'urnfields' and pottery decorated with bosses (*Bückelkeramik*) and grooved geometric ornaments (*Riefelkeramik*; cf. Pl. I *b*, II *b*). The Alpine lands were under the influence of the Lausitz urnfields of Austria in the east: in their western districts the 'lake-dwelling' culture was related to the so-called 'Rhône–Valais' culture of the upper Rhône valley and neighbouring parts of France.

On the outskirts of the 'barrow-culture', on the lower Rhine, in Holland, in the Westphalian plain, and eastward to Hanover and the Elbe, the territories of Nordic Teutonic culture begin. Here were less typical cultures representing the remnants of a poor and scanty population, descendants of Late Stone Age groups mixed with sporadic Nordic elements which may have spread to the boundary of the 'barrow-culture' in Hesse.

2. Urnfield Culture in Germany

During the Fourth Bronze Age period, 1200–1000 B.C., and possibly as distant repercussions of a movement of peoples originating on the Ukrainian plain and the lower Danube, new peoples from the Danube penetrated into the eastern Alps, bringing with them the 'urnfield' culture, with cylinder-neck urns, string- and groove-decoration (*Schnur-* and *Riefelkeramik*), Peschiera fibulae, and certain types of swords and of pins, e.g. poppy-head pins (*Mohnkopfnadeln*). On the Danube, as well as in Germany, this Lausitz culture may be considered as the beginning of the Hallstatt series (*Hallstatt A 1*), soon to spread as *Hallstatt A 2* through wide regions of Germany—the Rhineland, Westphalia, and Hesse.[2]

It has been observed by Kraft (p. 109) that, in the Alb and other districts of south Germany, the new-comers did not

completely obliterate the old barrow-folk (*Hügelgräber* with *Kerbschnitt*) who continued to exist through both periods of the 'first urnfield culture' (Bronze Age D and E). The two peoples intermingled, and in the next period, the period of the bronze Hallstatt swords (*Hallstatt B*:=*ältere Hallstatt-zeit*; 1000–900 B.C.), culture flourishes in south Germany,[3] and the technique and patterns of the old barrow-culture survive in the dull-white pottery of the Alb, with encrusted decoration and small stamped circles.

During these periods the 'urnfield' invaders seem to have been absorbed by the old bronze-age population, which was more or less transformed by the influence of the new-comers; and in the next period (*Halstatt C*) the Salem culture culminated in a south German renaissance with its iron sword, polychrome pottery, and *Kerbschnitt* decorative technique.

3. Extension of Urnfield Culture to the West

Urnfield culture soon spread westward, in this latest phase of its first period (*Hallstatt A 2*); and then began its expansion into the upper Rhine valley, Baden, Alsace, and Hagenau forest.

(*a*) *Switzerland and the Upper Rhône*. An important extension penetrated the territory of the old Rhône–Valais culture of the Bronze Age; it spread from Baden to the Swiss plain and the Western Alps.[4] Emerging on the other side through the Belfort gap, it reached the upper Rhône valley, and the departments of Doubs, Jura, and Ain.[5] From the upper Rhône there were apparently three distinct expansions (*b*, *c*, *d*).

(*b*) *Central France*. The first of these was north-westward as far as dep. Allier and Nièvre.[6] There is some possibility that the influence of urnfield pottery spread farther north and west, but the finds are too scarce and ill-published for us to appreciate its character, and whether there was mere influence, or intrusion of peoples; it is also doubtful whether this is true urnfield pottery, or similar but later ware.[7]

(*c*) *South-western France*. Another offshoot went south-west by way of Lyon–Saint Étienne–Le Puy–Rodez–Albi or in company with (*b*) through the Allier valley by Clermont-Ferrand and Saint-Flour to Rodez and Albi. This culture appears in dep. Tarn and Haute-Garonne,[8] and continues through the Val d'Aran to the West-Catalan Pyrenees.[9] Another derivative of the same movement reached dep. Ariège and thence perhaps the Catalan Cerdagne.[10]

(*d*) *Lower Rhône and the coast*. A third expansion appears in the lower Rhône valley (dep. Vaucluse and Gard), reaches the coast of dep. Aude,[11] and thence passes into Catalonia through the Perthus and other passes of the Albères.

(*e*) *Chronology*. These extensions may have already begun during the last part of the first urnfield period (*Hallstatt A 2*), as the evolved cylinder-neck urn was still in use. This type belongs to the same phase as the transitional *Hallstatt B* types related to Gündling; for the pear-shaped vases (*Birnenurnen*) were already formed; also the decoration, reduced generally to the simplest grooved patterns, does not come from the very earliest German urnfields. In many places the forms are more or less equivalent to *Hallstatt B*. Probably they did not reach Catalonia before 900, and perhaps some time after the initial date of *Hallstatt D*. Meanwhile, all these extensions represent a very pure 'urnfield' culture unmixed with the indigenous Rhône culture. Thus direct affiliation to south Germany can be established, and may be attributed to the emigration of a few south German groups.

(*f*) *Distribution and significance of maeander ornament* (cf. Pl. I *f*, *g*, *h*). An interesting problem is the maeander-decoration of the urns of Switzerland, Savoy, Aude, and also of Catalonia, though not of the interior of France. In Germany, maeanders appear very rarely and can be cited only at Buchau in Würtemberg and in the Gündling group. The chief domain of maeander-ornament is in the Villanova culture of north Italy, and here perhaps the origin of 'urnfield' maeanders is to be sought. Their propagation was

aided by the very old connexion between the Alpine districts of Switzerland and France, and the Po valley. But in the urnfields of southern France, the maeander is a secondary element, as it is in Germany, and cannot be decisive for the origin of the urnfield people. What may be conclusive for this, is the identity of the earliest finds in the Rhône valley, and in Catalonia, with those in south Germany. Moreover, the spread of urnfield culture probably began before the introduction of maeander-ornament; for in Catalonia the most ancient urnfield pottery does not use it.[12]

Thus there may have been two independent expansions of urnfield culture from south Germany; one to the Doubs, Rhône, and dep. Gard; and another to Switzerland and Savoy. After the Savoy group had adopted maeander-decoration from the Villanovans of northern Italy, maeanders spread thence northwards into Switzerland and south Germany. They also reached the more advanced Hallstatt groups in eastern France, and were transmitted as a secondary element to the lower Rhône, Narbonne, and Catalonia.

4. Urnfield Culture in Catalonia

(*a*) *Main extension in eastern and southern Catalonia.* Urnfield culture spread through Catalonia southward, as we have seen (p. 11), chiefly through the passes of the Albères. The most ancient types form compact groups, in the northern districts only. Pure urnfield culture, unmixed with indigenous elements, is found only in eastern Catalonia:[13] the earliest finds are along the routes from the Albères passes,[14] and extend to the neighbourhood of Tarragona, as far as the mountains near the Ebro,[15] and in another direction, probably dependent on the groups in Catalonia, in the Segarra and lower Segre valley.[16]

The character of this east Catalonian culture points to an immigration of numerous peoples, who preserved the original features of their pottery. After its establishment in Catalonia, it developed in the same fashion during the

Hallstatt period with the same spontaneous trend towards identical types, as in other independent urnfield-groups, as far away as Germany; for here also this culture remained pure, and did not grow into a genuine Hallstatt culture. Unfortunately other finds, especially bronzes, are very scarce, and not typical. In the Olot district, however, where urnfield culture persisted, incised armlets and fibulae at the end of the series at El Molar, and an antenna-dagger of iron from Gibrella, are of types parallel with the latest phases of urnfield development in other countries.

(*b*) *Penetration into the mountains of NW. Catalonia, and fusion with the indigenous 'Marlès' culture.* On the borders of the districts with pure urnfield culture, and especially in the caves in the mountains, urnfield pottery penetrated into the indigenous culture of the Catalonian iron age—the so-called Marlès culture, a late development from ancient neo-neolithic times (Pl. II *a*, *b*, *d*). This mixed culture appears in the caves of the Montserrat, and of Janet near Tivissa by the Ebro, and in the mountains of north-western and central Catalonia, where the Marlès culture had its centres.[17] Urnfield influences reached these mountains,[18] and from the passes of the Pyrenees reached also the Cerdagne.[19]

(*c*) *Periods and chronology.* The prosperous Period I of Catalan urnfield culture is contemporary with *Hallstatt B* and *C*, and can be dated from 900 to 650 B.C. The initial date is given by the fact that typical cylinder-neck urns do not occur, and the form-series begins with equivalents of the later urnfield culture (*Hallstatt B*) in Germany. For the decay of the Catalan Period II, as represented in the cemeteries of Anglès (Pl. II *m*) and Plà de Gibrella in Capsech, an average terminal date is 650 B.C. The latter cemetery, with antenna-daggers of the close of *Hallstatt D*, is dated to the First Iron Age; Anglès belongs to the Transition; so the two together cover the whole of the final Hallstatt period.

This Catalan Period I may be divided into two stages—

Period I a is found only near the east coast, and rarely also in the Pyrenees.[20] Its leading vase-form is developed from the cylinder-neck urn. The earliest examples have simple decoration, with maeanders.[21] The advanced phase represents the climax of Catalan urnfield culture.[22]

In *Period I b*[23] the pot-forms become more globular, both those derived from the cylinder-neck urn, and those with broad mouth. Maeanders persist on the coast, at Terrassa and Sabadell, but did not reach the interior, where there are only simple triangles and parallel lines. To this second stage belong the vases showing urnfield influence on the native Marlès culture.

(*d*) *Penetration into eastern Aragon.* From western districts of Catalonia, such as the lower Segre valley, and the hills along the Ebro,[24] urnfield culture spread over the neighbouring districts of Aragon, and blended with an Iberian culture, indigenous and archaic. North of the Ebro there was a flourishing centre in the lower Cinca valley.[25] In lower Aragon, near the Catalan border, very pure urnfield pot-forms penetrated into the settlements of Las Escodinas Baixas in Mazaleón (Pl. II *j*, *k*).

(*e*) *Retreat in Catalonia: the Perelada cemetery.* In Period II*b*, after 650 B.C., urnfield culture survives only in its border districts. This is evident at El Molar, where development continues till 500 B.C. or later, still in the pure older traditions. In northern Catalonia, as has been said, this period is represented by the successive cemeteries of Anglès, west of Gerona, and of Plà de Gibrella in Capsech near Olot: in the latter are antenna-daggers of iron. This shrinkage of territory may point to a retreat of the urnfield people, after the Iberians of southern Catalonia had succeeded in reconquering the north, and penetrating into south-eastern France, where they dominated the country for some centuries.

The only relic of urnfield culture is the cemetery of Perelada in the north Catalonian plain of the Empordà: it may belong to a Celtic group surviving for some while

as a distinct element among the dominant Iberians. Here urns of simple and decadent character are associated with post-Hallstatt swords and Certosa fibulae, which can be dated about 500 B.C. or later.

(*f*) *Later survivals and absorption of invaders into indigenous population.* The survival of scattered urnfield pot-forms may be traced as late as the third century B.C. in the Iberian culture of Urgell,[26] as well as in the maritime culture related to it.[27] Urnfield pot-forms persist, too, during the evolution of the highland culture in the Solsona district.[28] Such survivals indicate the influence of urnfield tradition on the natives of Catalonia, as well as the absorption of foreign ethnical elements.

(*g*) *Celtic place-names in Catalonia.* The ethnology of the urnfield occupation of large parts of Catalonia is given by vestiges of Celtic language, which must be connected with that culture, and especially by Celtic place-names.

Some of these point to a military domination; for example the place-names in *-dunum*: Salardù (*Salardunum*), Besalù (*Beseldunum*), Verdù (*Virodunum*). Since *-dunum* means an 'enclosure' and probably a 'fortified enclosure', such names represent the *Ringwälle* of the original land of the Celts, and the fortified camps or 'hill-forts' of Britain. In Catalonia, their geographical positions were appropriate to such fortresses: Salardù, at the passes of the Vall d'Aràn; Besalù, a dominant hill on the boundary of the Olot district, where the Gibrella cemetery shows that urnfield people maintained themselves, guarding an important junction of roads to the Empordà plain and to Gerona; Verdù also is a prominent hill in the Segarra district, where urnfield culture is proved by the settlement of Guissona.

Place-names in *-acum*, meaning 'agricultural settlements', are distributed all over Catalonia: Masarac, Reixac, Vulpellac, Estrac, Llorac, Breissac. There is, however, some uncertainty about their antiquity, because in France such names were still being formed in the Middle Ages. But, even if the date of each is disputable, such a mass of *-acum*

names in a territory where other Celtic remains are certain illustrates the persistence of a Celtic tradition, and probably the colonizing habit of those who introduced them.

Other philological indications are names related to *Cugutiacum-cucullae*, such as Cogolls, Cogòs, Cogul or Cogull, La Cogullada; possibly, too, the tribe name of the *Bergistani* or *Bergusii* and their capital Berga (*Bergidum*), as well as similar place-names Balaguer, Bergús, Vergós (*Bergusia*). *Perafita*, meaning 'land-mark', is a place-name on the boundary of the Bergusii and Ausetani, and this name recurs many times in Spain, delimiting Celtic tribes, and is related to other names with similar significance in Spain and in Gaul. It has been supposed that the *Gessorienses* near Gerona, mentioned by Pliny (iii. 3), may be another remnant of Celtic occupation.

(*h*) *Other Celtic elements*. It may be that the Celts neither arrived in great numbers nor succeeded, with the possible exception of the Bargusii and Gessorienses, in remaining a distinct element of the Catalan population, as did some tribes of the Second Celtic Wave in other regions of Spain. Probably after a period of domination they mixed with the indigenous population, and were absorbed by it. Their influence, however, on the culture of the natives, who had been in the primitive aeneolithic cave-culture, must have been important. Probably the population was not very dense, and the Celts brought a superior civilization. Perhaps they introduced a more advanced agriculture, for in their original homes the urnfield peoples were a farming folk: the widespread *-acum* names are evidence of this. They may further have arrived not only as warriors, but as real settlers, with women, cattle, and all their gear.

Probably they introduced a new breed of oxen. This may be presumed from the existence, in historical times, of the so-called *raça bovina marinera* ('maritime breed'), which survives to this day in the districts of Gerona and La Selva. This *marinera* breed is analogous to the cattle of other Celticized lands—France, Germany, and Britain—and

differs from the indigenous *raça catalana.* Bones of the latter are found as early as neo-neolithic times; remains of the *marinera* breed appear soon after the Celtic occupation, in the Greek strata of Emporion; so it may be inferred that it had reached Catalonia in the preceding period; that is, during the Celtic occupation.

(*i*) *No alternative to the urnfield movement, for a Celtic invasion of Catalonia.* It is difficult to suppose that any other Celtic invaders could reach Catalonia after the urnfield period. From the sixth century B.C., south-eastern France became a stronghold of Iberian culture spreading outwards from Spain. The Gallic *Volcae-Tectosages* reached the Roussillon only in the second La Tène period, in the third century B.C., and did not pass beyond the Pyrenees. In Catalonia, this period is fairly well known, and its culture is an indigenous development which was absorbed by the urnfield people. Its only Celtic elements are the survivals of urnfield pottery, and stray fibulae and swords of La Tène types. These, moreover, may have been introduced (as in other Celtic and Iberian districts of Spain) through commercial intercourse with southern France, and did not alter the indigenous character of the culture.

5. Ethnology of the Urnfield Culture

(*a*) *South-German origin of the urnfields of Catalonia and southern France.* Since it is not possible to recognize any other invasion from beyond the Pyrenees, after the urnfield movement, it is evident that if there were Celts in pre-Roman Catalonia—and this is proved by Celtic place-names—the identification of Celts and urnfield people is indisputable. It is an important consequence of this inference, that it proves the predominantly Celtic character of the original urnfield people. For the identity of the Catalan urnfield culture, not only with that of southern France, but with that of southern Germany, is evident, and the development in both these two distinct regions was on the same internal lines, and led to parallel results. Consequently we may

admit that the peoples of both branches of urnfield culture were of the same character, even if the Celts, before arriving in Catalonia, had absorbed other peoples of the territories which they had dominated or traversed; and their culture having taken shape before they set out from south Germany, the cradle of this First Celtic Wave must be presumed to have been there.

(*b*) *Pre-Celtic character of the Rhône–Valais culture.* This culture is the pre-Celtic culture of the Bronze Age, and represents the pre-Celtic population of these districts, which was overrun and effaced by the urnfield invasion. Where it was not destroyed, it survived in the Ligurian tribes of southern France, and in the remnants of pre-Celtic peoples mentioned in historical sources. Such remnants are best known from the *Periplus* (p. 8), and in the *Lemenici*, *Daliterni*, *Tulangii*, and *Clahilci* of the upper Rhône valley, around the Lake of Geneva.

(*c*) *Changes in south-eastern France.* These tribes may have formed a group related to the Ligurians of southern France and northern Italy, into which the Celtic elements were eventually absorbed; the Celtic domination having been broken, as in southern France and in Catalonia, after the first centuries of immigration. In the Narbonne district the *Periplus* knows *Elysices*, mentioned also as Ligurians by Hecataeus (FGrH 53); and later Gregory of Tours notes in their territory the town *Liguria* (Livière), as Navarro has pointed out (1934, p. 277). Celtic domination may be inferred from the *Periplus* itself, which says that Narbo (Narbonne) was formerly the capital of a strong kingdom, *maxime ferocis regni caput.* As the *Periplus* is speaking of the past, this kingdom must belong not to the contemporary Elysices, as Navarro would interpret it, but to the Celts of the urnfield culture. Again, in the upper Rhône valley, the *Periplus* mentions Celts, when it describes the country as *arva gallici soli* (v. 638).

That the Celts had only one opportunity of reaching Catalonia, namely the urnfield invasion out of Germany,

shows that the cradle of the Celts themselves was in south Germany, and may determine the Celtic character of the entire urnfield people. On this we may insist, in accordance with our former interpretation, and contrary to the opinion of Professor Kraft. For while he admits the Celtic ethnology of the Catalan urnfield, he thinks that the 'Illyrian' urnfield-folk were 'celticized' in crossing the territory of the Rhône–Valais culture.

Navarro has rightly insisted that the Rhône–Valais and West Alpine cultures cover the area of Ligurian place-names. According to ancient sources the southern districts of the Rhône valley belonged to the Ligurians. According to D'Arbois de Jubainville, Thurneysen, Pedersen, and Conway, these people spoke an indo-european language containing other linguistic elements, derived from the indigenous substratum of the region, the real Ligurians. The organization of the language may have been effected in the French districts through the Celtic urnfield-folk, just as in Italy it may have come from neighbouring Italic peoples, and perhaps also by urnfield penetration from French Savoy through the Val d'Aosta. Hubert[29] finds in Liguria Celtic *stelae* of the Hallstatt period, and on one of these is the word *Mezunemusus* (Medionemusus). The relations of the French 'maeander-group' of urnfields in Savoy with the Villanova culture of northern Italy (p. 11, above) is the archaeological proof of an old connexion which extended to the Ligurian Alps and penetrated among urnfield Celts. Thus the non-indo-european substratum in the Rhône valley and in the Western Alps may correspond with the Rhône–Valais culture of the Bronze Age.

(*d*) *The South German cradle of the urnfield Celts: Hügelgräber, Illyrians, and urnfield people.* According to Navarro, the cradle of the Celts is more properly to be sought in Germany. This is confirmed by the Druidic tradition in Ammianus Marcellinus (xv. 9. 4), and by the survival of Celtic names of mountains, forests, and rivers (older than

the names of towns and villages) which are abundant in the basin of the Rhine and of the upper Danube, and more numerous in Germany than in France. Hubert too, on the same evidence, regards southern and western Germany as the original home of the Celts.

Archaeology also points to this place of origin. German archaeologists, following Schliz and Schumacher, believe the urnfield people to be Illyrian; the people who introduced the cylinder-neck urn into Germany would therefore be connected with Veneto–Illyrian elements, as Menghin and Kraft agree. But as we know that the Catalan urnfield-folk are Celtic, though they evidently originated in Germany, we may suppose that the German urnfields also are of predominantly Celtic character.

Kraft, in his study of the urnfields of the Alb (p. 112), distinguishes two different elements in the population—the Illyrian introduced by the eastern urnfields, and the indigenous people of the 'barrow' culture (*Hügelgräber*). The strength of the latter people is shown by their survival into the mature Hallstatt culture of south Germany. Though Schumacher has influenced the interpretation of the culture of Germany in the La Tène period by his hypothesis that it was introduced from France, it is nevertheless easier to explain it in accordance with the general movement of peoples in the Late Hallstatt period; when, as we shall see, large bodies of Celts went westward, as far as Spain, from the Rhineland and Hesse. In these regions too, Hallstatt culture was the result of the blending of urnfield people with native barrow-folk; and by the end of the Hallstatt period, when the Celtic peoples were perfectly characterized, we may agree that the 'proto-Celtic' element, which was decisive in the formation of the historic tribes, was represented by the old barrow-folk of southern Germany, and probably also of eastern France. It was during the Hallstatt period that the definite historical character of the Celts first took shape, after the urnfield invasion had given its strong impulse to the natives.

The most important and most active element in forming the Celts was still the barrow-folk. But as in the Danubian urnfields themselves, the West Alpine culture may have played a leading part, introducing (as Kraft points out) the bronze antenna-swords of Mörigen, Auvernier, and Hallstatt B. This, however, was an effect of cultural intercourse, not of the intermingling of a new element in the population.

Although in German circles there is a tendency to identify urnfield people with Illyrians, many archaeologists—Kossinna, Doppelfeld, Kühn, Krebs, C. Rademacher in Germany, Hubert in France, Peake, Navarro, and Hawkes in England, and Mahr in Ireland—agree that the barrow-folk may represent a 'proto-Celtic' element. The Illyrian element may have been important in the formation of Celtic culture—as the intimate relation of Celtic and Illyrian language, recently announced by Pokorny,[30] seems to prove. It may even be thought that considerable groups of Illyrians were introduced into southern and western Germany at the same time as the urnfield people; but the final result was a Celtic people, not an Illyrian; which means that the indigenous population was strong enough to absorb the new-comers.

The Celts, indeed, were not a race, nor a single tribe, but a community of peoples, unified by a culture which they had created in long evolution and intercourse. Even if the groups detached from the Celtic cradle-land, and dispersed at the very beginning of the Iron Age from the Rhine to Catalonia, had not yet the definitive characteristics of the historical Celts, they had sufficient personality to be recognized as Celts, and to prove the general Celtic character of all ethnic groups related to them.

The formation of an ethnic group is a complex process, and is to be conceived, not as the differentiation of a single primitive element, but as the final assimilation of various elements, of different origin, whom common modes of life and culture have succeeded in making into a unity. The

example of later nations, such as the Alemanni, the Franks, and the Saxons, throws some light on the formation of earlier groups.

II. THE HALLSTATT AGE AND THE SECOND CELTIC WAVE

1. Evolution of Urnfield Culture in western and central Germany and related districts during the Hallstatt Age

The evolution of cultures in western and central Germany, during the Hallstatt periods, is complicated by the formation of many regional and local groups, in which general cultural currents blend, combining the same elements in different proportions. Some regions, too, are not sufficiently well known, and, through lack of knowledge, some conclusions may not have been very solidly established.

(*a*) *Middle and lower Rhine urnfields and their extensions.* The basis of this evolution is the extension of urnfield culture through the middle and lower Rhine, to Westphalia, Holland, and Belgium on the one hand, and to Hesse on the other. The neighbouring lands, Oldenburg and Hanover to the north and Thuringia to the east, seem to have been permeated by the same culture, though it soon blended with other elements from the Teutonic north. But urnfield influence persisted long, not only west of the Elbe, but also in the Jastorf culture (probably Teutonic) of Mecklenburg and Brandenburg, which lasted until the Second La Tène period. Spreading westward through Belgium, urnfield culture found there the remnants of the indigenous population of the Bronze Age barrows ('marchets'), and blended with it.

(*b*) *Lausitz influences.* At the beginning of the spread of urnfield culture from south Germany, the Lausitz culture of eastern Germany was still in an active phase and seems to have strongly influenced Hesse in the second period of the older urnfields (*Lausitzer Riefenurnen: Hallstatt A 2*). This

influence reached Oberhessen, Wiesbaden, Kaltenenger near Koblenz, Welloch near Mannheim, and Bavaria. The forms and decoration of these 'grooved urns' may be the source of some special features in the most northerly urnfields of the lower Rhine; for example, the richly decorated urns of Mühlheim (Ruhr) and Wesel, as well as the urnfields of Belgium.[31]

(*c*) '*Kerbschnitt*' *ornament on the lower Rhine*. Together with the urnfield-folk, some elements of the native Bronze Age population of central Germany may have been shifted to the lower Rhine and become active in transforming the extreme north of the urnfield domain. Here, as in south Germany, the Hallstatt culture is a blend of the new tendencies with transformed elements of the old Bronze Age tradition, which had become dominant. On the lower Rhine[32] and in the neighbouring parts of Holland (Baerlo) and Belgium (Neerpelt), there is an autonomous style characterized by carved decoration (*Kerbschnitt*) with zigzags, and pendent segments of circles, on pot-forms evolved from urnfield or Hallstatt types, such as the biconical urn with rimless cylinder-neck. Pure urnfield pottery, too, is now decorated with *Kerbschnitt*.[33]

All this may perhaps begin at the same time (*Hallstatt B 2*) as the urnfield-pottery of the earlier barrow-folk on the lower Rhine; but most of it may be contemporary with Hallstatt C, especially the tendency to round off the angles of the body-profile: these globular forms show the influence of the 'Koberstadt' pottery of the Wetterau and middle Rhine. This late phase of Rhenish *Kerbschnitt* pottery is also frequently associated with degenerate (*verflaute*) forms of urns.[34] It is often accompanied by the coarse *dolia* decorated with clay ribbons and finger-impressions, well known in association with urnfield and Hallstatt culture.

(*d*) *Persistence of urnfield tradition throughout the Late Hallstatt C period of the middle Rhine and Hesse, contemporary with the Koberstadt culture*. In the Eifel[35] very old and pure urnfield tradition persists, though in some places the forms

become highly developed, and show *Kerbschnitt* influence, mostly on conical dishes. In the Wetterau, Oberhessen, and neighbouring districts of the Rhine, the great epoch of Hallstatt C, represented by Koberstadt and Niedermockstadt, is related to the Salem type in south Germany, and has richly painted pottery and iron swords. It reached the Cologne district through the hills on the right bank of the Rhine. Koberstadt also influenced Niederhessen where strong centres of urnfield culture with barrow-graves seem to have persisted.[36]

(*e*) *Evolution of urnfield culture on the lower Rhine during Hallstatt C: De Weert–Utrecht types, and the origin of the Deverel invasion of Britain.* At the end of Hallstatt C, in the peripheral districts of the lower Rhine, Holland, and Belgium, and in Westphalia, Oldenburg, and western Hanover, the forms are more specialized, and the leading types are degenerate bi-conical urns of globular profile.[37] In Holland there is also evolution of the old urnfield–Hallstatt types of coarse *dolia* with plastic bands—the so-called 'Utrecht' type, and the Deverel 'bucket-urn' in Britain.[38] In Holland and north-west Germany this culture is very poor, but at La Quénique in Belgium the pottery is accompanied by Hallstatt bronzes, and by swords of bronze and iron. Although some sword-types in the southern districts belong to an earlier stage of the Hallstatt culture, in Belgium they form a closed group with the pottery, and are probably an archaic survival.

This culture appears to have migrated to Britain, where it is mixed with indigenous traditions from the late Bronze Age (e.g. urns with overhanging rims), and is known as the 'Deverel invasion'.

(*f*) *Movements in Westphalia and on the Elbe during Hallstatt C: Teutonic Wessenstedt culture.* To the migration of the Deverel types to Britain some movement of peoples in Westphalia may have contributed by exercising pressure across the Rhine. In the cemeteries of the Diersford district appears a foreign element, the bi-conical vase (*Doppelconus*),

supposed to be derived not from the biconical urns of the urnfields but from the Teutonic urns of the Nordic cultures, east and north of the Elbe,[39] which spread with the vanguard of the Teutons to the mouth of the Weser and to the north of the Lüneburger Heide.

This 'Wessenstedt' culture seems to have overrun the urnfield province of Oldenburg, west Hanover, and Westphalia. It represents the first westward migration of Teutons, and reached the Rhine at Diersford. But though it may have introduced foreign elements on the lower Rhine, and caused some trouble there, the Rhenish barrow-culture with urnfield heritage (*Niederrheinische Hügelgräber*) may have continued undisturbed.

(*g*) *Evolution of urnfield culture on the lower Rhine and related districts during Hallstatt D: Bonninghardt–Wollinghuizen barrows and Quénique–Saint-Vincent cemeteries.* Another phase of urnfield culture, during Hallstatt D, is characterized by a final development of urnfield pottery; but this tends to disappear, and urnfield forms are mixed with bi-conical survivals.[40] The same poor culture appears in Holland.[41] In Belgium the traditions of the northern group of urnfields survive in the simplest pot-forms of the latest graves at La Quénique in Court Saint-Étienne (pr. Brabant), with Hallstatt D antenna-swords; and in the cemetery of Saint Vincent (pr. Luxembourg). The latter is equivalent to the cemeteries of Haulzy and others, in the neighbouring French districts, from Belgian Luxembourg to northern Lorraine.

(*h*) *Hallstatt D culture in Westphalia: Düstrupp type and Harpstedt movement.* The culture of Westphalia and other districts of north-eastern Germany is more influenced by the Teutonic biconical type, as is shown by the different features of the 'Düstrupp' type. But soon a new Teutonic type develops, namely the *Harpstedter Rauhtopf*, a rough vase with wavy rim, a special development of Nordic pottery under the influence of Lausitz forms, and perhaps also of Utrecht–Deverel 'bucket-urns'. It originated from a district

near the mouth of the Weser, and having attained a wide distribution in Germany, it caused the final disappearance of all urnfield cultures in Westphalia and on the lower Rhine. This spread of the *Harpstedter Rauhtopf* seems to be the climax of the movements represented by the earlier bi-conical type of Wessenstedt: a growing Teutonic colonization of north-western Germany, the *Raumgewinnung* or *Landnahme* of German archaeologists. But not all the earlier population disappeared. Probably many remained, mixed with the invaders, and were absorbed by them.

At the very end of the Hallstatt period the Harpstedt culture enters the Lippe–Rhine district south of Coblenz. At Hermeskeil near Cologne, urnfield traditions survive even into La Tène I. In Holland, *Rauhtopf* coexists with urnfield culture to the end of the Hallstatt period, and in Belgium it reached the provinces of Limburg, Maestricht, Brabant, and Flanders.

(*i*) *The Eifel–Hunsrück–Mehren culture*. In Hallstatt D, the Eifel and Hunsrück country, including the Saar and Moselle valleys, evolves a rich culture, with twisted rings (*Wendelringe*) of bronze and iron, which are supposed to be Nordic and therefore Teutonic, associated with pottery sometimes richly decorated with incised patterns derived from old urnfield and Lausitz ornament—grooves, loops, chevrons, and punctured dots. Some of the ceramic ornaments are thought to be impressions of finely decorated bronze *Brustwendelringe*.

This group was formerly called the 'Mehren' culture, but is now generally known as 'Eifel–Hunsrück'. It spread, however, eastward into Oberhessen, and its influence reached Niederhessen, in the vases of Marburg, Lichterküppel, and Niedercassel. But here this culture came into contact with other groups of very different character.

(*j*) *Hesse*. In the Fulda valley and the Rhön hills,[42] undecorated pottery of early urnfield style persists in indigenous barrow-graves, with Late Hallstatt bronzes, especially 'kettledrum-fibulae' (*Paukenfibeln*) and other types; and

here we may note the connexion with the 'high-footed fibulae' of the Spanish post-Hallstatt culture, one of which occurs also at Harlyn Bay.[43] Some graves show the influence of north-east Bavaria in small globular vases with peculiar decoration.[44]

In Niederhessen, Westphalian types intrude: the globular urn (associated with urnfield tradition) at Berghausen, the bi-conical Düstrupp urn at Kassel and Wehlheiden, and vases of house-urn types at Maden. From the 'skeleton-grave' districts of north Thuringia comes another group, evidently continuous with the compact sites of the Saale and Unstrut valleys; it enters the Fulda valley through the Eisenach pass and spreads mainly towards Melsungen and Kassel, and south-westward towards Marburg. These graves have mostly very simple pottery, more or less urnfield survivals. Lastly, there are graves in which this urnfield pottery is associated with rough Harpstedt ware.[45] This perhaps indicates penetration of Teutonic influences into a native culture with urnfield traditions.

(*k*) *The 'Skeleton-graves'*. These may be taken to represent a migratory folk pushed out of Thuringia by Teuton invaders from the north, at the end of the Late Hallstatt period. Teutonic *Rauhtopf* spreads along the Elbe; 'house-urns' and 'face-urns' along the Baltic coast, and reach the Harz and the Saale valley. The earlier population, driven into the mountains, survived there till the La Tène period, when it was absorbed by Teutons—probably by the *Hermunduri*.

(*l*) *Hanover and Elbe cultures: Nienburg, Harpstedt, and Jastorf.* The spread of the Harpstedt *Rauhtopf* in central Germany was checked in central Hanover by an independent régime (*Kulturkreis*) which extended from somewhere south of Bremen to north of the Wesergebirge, and eastwards followed the Aller southward from the Lüneburger Heide to the north of Brunswick. This 'Nienburg' culture originated as a distant offshoot of Lausitz tradition, but was also affected by the urnfields of Oldenburg. At the beginning of

Hallstatt D, or earlier, its pottery developed independently, with rich decoration derived from Lausitz, and related in some places to the Eifel–Hunsrück style.

About 600 B.C. the earliest Harpstedt types penetrated into Hanover, and farther south into the country between the Wesergebirge, Teutoburgerwald, upper Weser, Holzminden district, and Göttingen. Thence these types reached Niederhessen at Kassel and Melsungen, as above (p. 27). But this expansion may not have destroyed the Nienburg culture, which persisted in south Hanover, as well as in Brunswick, until La Tène I, and was then transformed by the Jastorf culture of east Hanover and Brandenburg, which has been thought to be Teutonic.

(*m*) *Teutons, Celts, and Illyrians in north Germany: the advance of the Teutons to the Rhine, Hesse, and Thuringia.* All this very complicated process shows that the settlement of Teutonic groups outside the traditional homes of the Nordic culture of the Bronze Age, and south of the Elbe and Mecklenburg, was only achieved by slow spread among populations of originally different character (p. 47)—of Lausitz culture from Oldenburg eastwards, of Celtic urnfield culture in Oldenburg, Westphalia, and south-west Hanover.

Teutonic culture, progressive and prosperous, as its bronzes show, till the end of the Nordic Bronze Age, about 750 B.C., now enters on a phase of stagnation and decay; and although the Teutonic migrations then began, and more southerly cultures became interpenetrated by Teutonic intruders, these brought with them no high level of culture. For the most part, the indigenous civilizations continued long, though the peoples themselves constantly received fresh infusions of foreign blood. The process seems to have resembled the later Teutonic penetration and settlement in the Roman *Limes*. During the Hallstatt period the frontier of the Teutonic peoples remained at the Elbe, the limit reached by those western cultures which were derived from that of the urnfields, or connected with it.

Evidently Teutonic pressure must have originated move-

ment westward. At the end of the Hallstatt period, as German archaeologists point out, the home of the western Mehren or Eifel–Hunsrück culture seems to have been overcrowded, especially the Saar and Moselle valleys. Into these districts the immigrants seem to have converged, through the Wetterau, from Hesse and Thuringia, retreating also from the neighbourhood of Cologne and Coblenz to the Moselle and Treves. Nevertheless, these Teutonic movements must have been checked, for in La Tène I the frontier had been re-established almost from the Eifel to the Rhine at Coblenz and to the Taunus.[46] This is shown by the rich 'chieftains' graves' (*Fürstengräber*) which contain objects imported from Greece, as do the Late Hallstatt graves of south Germany and of France.

2. Hallstatt Culture in France

(*a*) *The main group of French Hallstatt culture in eastern France.* The central part of eastern France seems to have been still an independent province in the Hallstatt periods, as it had been in the Late Bronze Age. A somewhat similar culture develops throughout Franche-Comté, Lorraine, Bourgogne, and the plateau of Langres, of urnfield origin, but mixed with Bronze Age barrow-traditions; and the new Hallstatt influences from the Rhineland are especially evident in swords and other bronze types. This earliest group of French urnfields[47] is more or less equivalent to the German Gündling phase: at Diarville there is maeander ornament.

The mature Hallstatt C culture, in the time of the famous Hallstatt swords, appears in the great barrows of Combe-Boiteuse and Monceau (Côte-d'Or) and Bois de Langres (Haute-Marne): maeander ornament continues at Bois de Langres, and in the settlement at Baume-les-Messieurs (Jura) where there is also *Kerbschnitt* and painted ware. The Late Hallstatt D culture[48] remains very rich in bronzes (equivalent to the barrel-bracelets of the upper Rhine), in fibulae, and in decorated girdles. The most important

centres of this culture are in Côte-d'Or and Jura, especially north of Dijon, and in the Forêt des Moidons between Salins and Arbois; in the latter district more than 40,000 barrows are known. Hill-forts are frequent in Burgundy, Franche-Comté, and Lorraine.[49]

(*b*) *Extension of Hallstatt culture to Languedoc: Greek influences in Hallstatt D; Iberian culture in eastern France.* This Late Hallstatt C culture permeates the urnfields of the lower Rhône valley and reaches the Languedoc coast, among survivals of urnfield and older régimes. In Gard, urnfield pottery with a peculiar *Kerbschnitt* decoration is often misinterpreted as Bronze Age ware, but has been correctly dated by E. Vogt.[50] A bronze Hallstatt sword appears in the cremation-cemetery of Sainte Cécile (Vaucluse). In Aude, urnfield pottery remains very pure, though with developed forms, as in the pedestal-cups of La Redorte (Mailhac) but advanced Hallstatt influence appears in bronzes from the Trou-de-Viviès cave near Narbonne, and in the Rouffiac hoard (Corbières). In other districts of southern France,[51] bronzes of the so-called Launac culture show a mixture of Late Hallstatt types with traditions of the local Bronze Age. In Hallstatt D, genuine Hallstatt types, such as the antenna-sword, appear in the tumulus of Airolles (Gard), and seem to go on after the beginning of La Tène in eastern France, e.g. the antenna-sword with hilt also of iron from a grave at Nîmes. This probably points to archaic survival of Hallstatt culture in the graves of the most outlying districts of Tarn,[52] where 'post-Hallstatt' culture (p. 64 ff., below) supersedes La Tène I, as in the west of France[53] and in central Spain.

It is chiefly after the foundation of the Greek colony of Marseilles, about 600 B.C.—though it may have begun earlier—that Greek trade penetrates the Hallstatt areas of eastern France, scattering Greek bronzes there, and even in the Rhine basin:[54] cauldrons with griffins, and tripods, at Sainte-Colombe (Côte-d'Or), Rhodian jugs at Agnel near Pertuis (Vaucluse), from a barrow at Vienne (Isère),

and of unknown origin in the Lyons Museum. By way of the Rhône and its Hallstatt peoples, Rhodian jugs also reached Remilly in Loiret, and even Germany.[55] Other Greek imports are the Ionian cup in the Trois-Quartiers tumulus in Pertuis (Vaucluse) and Greek grey-ware of Asia Minor fabric from the Camp du Château, Salins (Jura). At the end of the Hallstatt period, Attic pottery, too, reached the Camp du Château, and during La Tène I there was active trade in Greek bronzes and Attic pottery to south Germany, the Rhine, and Hesse. In the maritime districts, Greek trade—and probably also Etruscan trade—was active, not only around Marseilles but also on the coast of Aude;[56] and continued through the fifth and fourth centuries.

During the latest Hallstatt period, on the coast of Aude, a change of culture seems to have intervened; the settlements are no longer of Hallstatt character, but resemble the Iberian settlements of Spain.[57] Later this Iberian culture reached Baou-Roux and Simiane near Marseilles, and remained very pure.[58] La Tène I types are scarce:[59] only at the end of La Tène II did Celtic types appear. Evidently from the sixth to the third century La Tène objects came to the Aude only in the same way as Greek pottery. The predominant population kept its indigenous character, with some Iberian admixture.

(*c*) *Celts and other peoples in Languedoc*. From historical sources comes evidence of such changes. The *Periplus* makes Iberian population extend along the coast up to the Montpellier district, and the mention of Narbo (Narbonne) as the capital of a vanished kingdom (p. 18) points to conquest of the older southern territory of the Hallstatt culture by Iberians. At the end of the sixth century Hecataeus states that the Elysices of the Narbonne district are Ligurians, probably representing the indigenous population, after domination by Hallstatt and urnfield invaders, coming to the surface again under Iberian suzerainty. Aeschylus (fr. 199 Nauck[2]) places Ligurians around the Crau plain between

Marseilles and the Rhône. If the urnfield invaders were Celtic, and the subsequent Hallstatt conquerors also, the Narbo kingdom of the *Periplus* may have belonged to the Celts, while the Salluvii who were neighbours to Marseilles seem to have been not Celts but Ligurians. The urnfield Celts of the Narbo kingdom were absorbed by Ibericized Elysices; and at the end of the third century these in turn were dominated by the Volcae.[60]

Unlike the lower Rhône, the middle and upper Rhône valley with the adjoining districts, and the plateaux of central and eastern France, where the Hallstatt culture had permeated, do not seem to have experienced any change of population: and we learn from the *Periplus*' mention of Celts (*Galli*) in the upper Rhône valley that, in accordance with the archaeological remains, the Hallstatt people belonged to the Celtic tribes which later appear strongly established there. The Helvii, Vocontii, and Allobroges of the Rhône valley, like the Sequani of the Saône and the Aedui of Burgundy, were probably all alike Celtic tribes from the Hallstatt period onwards.

(*d*) *Hallstatt culture in central France*. For the Hallstatt period in other regions of France we have but scarce and fragmentary evidence, and it is hardly possible to formulate a sequence of periods, or to trace the evolution of culture. The best-known region is the Central Plateau and its dependencies, where a poorer Hallstatt culture seems to have been evolved, perhaps out of the urnfields which reached its borderlands, Allier and Nièvre in the north, Tarn in the south, and in the west possibly Dordogne; with new influences from the Hallstatt C culture of eastern France.[61] The penetration of the latter is evident from the cemetery of La Planèze (Cantal) which has pottery of very pure German–Hallstatt character, and iron swords. Pottery with *Kerbschnitt* decoration occurs in the tumulus de la Vernouille near Saint-Ibard (Corrèze), and Hallstatt painted-ware at Sauveterre-la-Lémance (Lot-et-Garonne). An iron sword found associated with bronze bowls in the Tumulus de

l'Aven Armand (Lozère), and similar bronze bowls in the Dolmen du Génévrier, Salles (Aveyron), are secondary finds; pottery with maeander decoration, as in the Hallstatt C cemeteries of eastern France, is known from Lavène near Montsalvi (comm. Puygouzon, Tarn). This culture seems to continue into Hallstatt D.[62]

(*e*) *Limousin and Périgord.* It is difficult to decide whether such finds in the Limousin and Périgord on the extreme borders of the Central Plateau, as the vases of the tumulus of Liviers near Jumillac-le-Grand (Dordogne) and of the Forêt de Saint-Hilaire-Lastou (Haute-Vienne), are to be connected with the Hallstatt culture of central France: these urns are globular with peculiar decoration related to the Avezac–Prat group in south-western France: there are also bucket-urns. Such finds may belong to the last phase of Hallstatt D.

Another difficult problem is presented by the pottery of Bois-du-Roc and other places in Charente, with *Kerbschnitt* decoration mixed with geometrical incised patterns: forms and ornament alike are reminiscent of the Eifel pottery.

(*f*) *Gironde and the Landes: Hallstatt and post-Hallstatt cultures of south-western France.* There is a well-known and interesting group of Hallstatt cemeteries in Gironde, as well as in the Landes.[63] They contain very varied pottery, and represent a long evolution, from the period of the Hallstatt iron sword to the post-Hallstatt antenna-sword, both found in Truc-du-Bourdion. There are also Late Hallstatt fibulae recalling central German types, and girdle-clasps identical with the post-Hallstatt types in Spain (pp. 57 ff.). The pottery has some archaic types; urnfield forms and bossed decoration (*Bückelkeramik*), together with later globular pedestal-vases,[64] and other globular vases resembling the British pottery of Deverel II and All Cannings Cross. Other urns, again, seem related to the Rhenish and Westphalian barrows of the latest Hallstatt period (Bonninghardt) as well as to the Portuguese urns of

Alpiarça. This culture seems to have found, on its arrival, an indigenous survival of aeneolithic cave-culture, resembling that of Marlès in Catalonia.

Closely related to this Gironde–Landes group is that of Basses- and Hautes-Pyrénées.[65] Here, too, there are very archaic types of Hallstatt and urnfield urns, with bosses, globular pedestal-vases, and bucket-urns, as at Jumillac-le-Grand; but the accompanying finds are of exclusively post-Hallstatt character, not older than the fifth century B.C.—antenna-swords, girdle-clasps, and fibulae.

The cemetery of Ayer, Bordes-sur-Lez (Ariège), may be related to the Gironde–Avezac groups: it has Late Hallstatt urns, bucket-urns, and pedestal-vases, with simple geometric ornament like that of the cemetery of Les Jogasses (Marne) in north-eastern France.

This western Hallstatt culture of Gironde–Landes included elements possibly connected with the Hallstatt of central France as well as others which arrived during Hallstatt D. This is the link with the Late Hallstatt and post-Hallstatt cultures of southern France,[66] and also with some Spanish cultures. It seems to be the secondary origin of some migrations preceding the main groups or joining them. Here we may affiliate some elements of the archaic Hallstatt groups of Spain,[67] which have *Kerbschnitt*. To these perhaps the *Kerbschnitt* of central France may have contributed, as well as the archaic elements in the lower stratum of Cogotas I and Numantia in central Spain, in which also *Kerbschnitt* and Rhenish forms and decorations occur. Some pottery types of the Gironde cemeteries, related to the plain Westphalian urns of Bonninghardt, which reappear at Alpiarça in Portugal, may point to the passage through the Gironde of groups detached from the lower Rhine; and those may be considered as the driving impulse of some of these movements.

(*g*) *The Loire*. The northern and north-western boundaries of the Hallstatt culture of France are not clearly known. In the north-west there are finds of Late Hallstatt D

character at Remilly (Loiret), with a Rhodian oenochoe, and at Bouzais and other rich tumuli in Cher.

(*h*) *Haulzy and Jogasses*. In the north-east, no equivalents of the Hallstatt culture of eastern France are known. But in the extreme north-east there are connexions with Saint-Vincent in Belgian Luxembourg, in the cemeteries of Haulzy in the Argonne, and Diedenhofen (Thionville), on the northernmost margin of Lorraine. These finds indicate only poor remnants of urnfield culture, corresponding with Late Hallstatt graves on the Rhine and in Westphalia, preceding the late culture of Westphalia itself and Dutch Bonninghardt and Wollinghuizen. This group survived in isolation in the hills between the Argonne forest, the Ardennes, and the Eifel and Hunsrück.

North and west of these urnfield survivals extended the true Belgian culture of the Late Hallstatt period,[68] which we may connect with the typical Marne cemeteries of Late Hallstatt D. They form a definite 'Jogassian' group[69] related to the graves of Les Jogasses near Chouilly, and are assigned by M. l'Abbé Favret to Hallstatt II *b*, the generally accepted 'Hallstatt D' period being the 'Hallstatt II' of Déchelette's system. The 'Jogassian' is supposed to be transitional from Hallstatt to La Tène I; which occurs only in its final phase in dep. Marne as the so-called 'Marnian'; and this, according to Favret, represents an entirely new culture, unconnected with the 'Jogassian', of which the swords are no longer of Hallstatt character, but transitional (like the girdle-clasps) to La Tène types. The fibulae, however, are related to Hallstatt D types, and the pottery retains some Hallstatt character; some forms recalling late urnfield survivals like those at La Quénique, others the types at All Cannings Cross; while conical pedestal-vases recall Late Hallstatt types from Ayer and Avezac-Prat in southern France, and other forms the older Rhenish Hallstatt, such as conical dishes with geometrical incised patterns, and ornaments like those of the Eifel–Hunsrück pottery.

As the pottery of the Hallstatt D culture of eastern France

is not well known, it is difficult to say whether the 'Jogassian' can be an offshoot of this, or more properly of the Late Hallstatt of La Quénique and Haulzy. The latter is more probable; and if so, the 'Jogassian' will be collateral with All Cannings Cross, in the Early Iron Age of Britain. Perhaps Germanic pressure on the Belgian border displaced people in several directions, to Britain, and to the Marne. It is not impossible that the later 'Marnian' (see above) may be a development, under new influences, of the great culture of the *Fürstengräber* (p. 29), and that these influences reached the Belgian groups too.

(*i*) *Brittany and the British Isles.* Though little known, Brittany and the neighbouring districts show some connexions with the cultures of Belgium and the lower Rhine, and parallels with the British groups. Some of the pottery recalls late types from Deverel and Rimbury,[70] and might be connected with the movements of the Deverel-folk. But it is difficult, in the present state of knowledge, to decide whether Brittany was reached also by Celts belonging to the movements which brought the Bonninghardt and Eifel–Hunsrück cultures to the extreme west, or whether such finds represent trade-influence from Galicia.[71] In the Second Iron Age, relations with Spain, as well as with Britain, are accepted, and the duck-patterns on the pottery are common both to Brittany and Galicia, and to Brittany and Britain. Through such later intercourse, other Spanish types came to the extreme north-west, such as the 'Harlyn Bay' type of fibula in Britain, and the Iberian bronze statuettes (related to those of Despeñaperros) both in Britain and in Ireland.[72]

3. Ethnology of the Hallstatt Culture

(*a*) *No ethnological break on the Rhine from Hallstatt to La Tène.* The La Tène culture in Germany is recognized to have been Celtic. The *Fürstengräber* of La Tène I must be so too, for in many respects these represent the beginning of the La Tène series. But the Hallstatt D culture, and

especially the Eifel–Hunsrück series, was also Celtic, and therewith the Hallstatt culture of eastern France, through which so many Greek elements arrived in western Germany from Marseilles. It is difficult to admit a break in evolution at the beginning of the La Tène period on the Rhine, where we have the final result of Hallstatt development combined with the growing Greek influence which persists throughout La Tène I. This points to continuity of population in eastern France and on the Rhine, from the very beginning of the urnfield culture to the Hallstatt period. Here, as we have seen, was the origin of the various groups not only of the Rhine, Belgium, and Holland, but also of Westphalia, Hesse, and Thuringia, and on the other hand, of eastern and central France, the Rhône valley, and southern France, where the descendants of the urnfield Celts remained.

(*b*) *Historical Celts on the upper Rhône before the time of the Hallstatt Celts.* Literary evidence for the presence of Celts is the phrase *arva gallici soli* in the *Periplus* (*Ora Maritima*, l. 637). This confirms the Celtic character of the Hallstatt culture in France, for (as we have seen) no changes of population took place on the Rhône from the time of the urnfield culture, from which the Hallstatt culture is derived. In central France the first urnfield-folk were perhaps followed by new invaders from eastern France, bringing Hallstatt culture; and as no other changes of population took place in central France during the La Tène period, we may be sure that the historical Celts of this region are the descendants of the Hallstatt people, who easily absorbed the natives, since such districts were not very densely populated, when they arrived. In this way we obtain some evidence of the antiquity of the tribes of the Central Plateau (*Massif Central*) and its dependencies—the *Arverni* of the Auvergne, the *Vellavi*, *Gabali*, and *Ruteni* between the Central Plateau and the Cévennes (the Celtic name of which is also given in the *Periplus*), the *Cadurci* of the Cahors district and of the Lot valley, the *Petrocorii* of Périgord, the

Lemovices of Limousin and of Vendée (Caesar, *B.G.* vii. 75. 2, viii. 46. 4). The *Segusiavi* of the Lyonnais, as well as the *Sequani* of Franche-Comté and the *Aedui* of Burgundy, may be descendants of the old Hallstatt-folk of this district.

(*c*) *Lingones, Senones, Nemetes, Bituriges, and Turones.* On the plateau of Langres, it may be discussed whether the *Lingones* represent the Hallstatt people. That they belong to a very old stratum is evident, as they appear in Asturias as the Lungones after the end of the Late Hallstatt movements; and the Lingones of Langon in one of the passes of the Garonne, whose name remains in the Landes, south of Bordeaux, are another remnant of their westward migration.

The same problem is presented by the *Senones* of Sens and the *Nemetes* of Nemours. Perhaps the Senones were the Haulzy people of the Ardennes and northern Lorraine, and were displaced at the same time as the Jogasses people. The main mass of the Senones extended over the Moselle valley from the Ardennes to the Vosges, where later the *Mediomatrici* were perhaps the Jogasses people. The Senones left many place-names—Senones (Vosges), Senon (Ardennes), Senoncourt (Verdun), Senonville (Commercy). Their main group went to Italy, and was replaced by the Mediomatrici, but a smaller party stayed in the Sens district.

The main group, to which the *Nemetes* of Nemours and the *Nemetati* of Spain belonged, remained in Germany, east of the Rhine, and became Teutonized (p. 78, and n. 73).

Of the *Bituriges* of Bourges, other units are known, together with *Santones*, in the Main district of Germany, perhaps remnants near the earlier home of the whole people. The *Bituriges Vivisci* in the Gironde had certainly come from districts farther east. Perhaps the *Bituriges Cubi* of Bourges itself are representatives of the rich Late Hallstatt culture of dep. Loiret.

The *Turones* of Touraine bear the same name as the pre-Teutonic population of Thuringia—part of which

was absorbed by the Teutonic Hermunduri—and as the Spanish *Turodes* of Galicia and *Turolenses* of Teruel.[73]

The Hallstatt culture of the northern Loire valley is mostly unknown, and the only remnants, at Loiret (Cher), belong to Late Hallstatt D. So it may be presumed that these people came from Germany in consequence of the movements in Hesse, Thuringia, and the districts of Eifel–Hunsrück culture. The direction of their move to the Moselle and the Saar marks the beginning of the migration-route by Nancy or Metz–Bar-le-Duc–Troyes–Orleans–Tours. Thence a conglomerate of various tribes—Lingones, Nemetes, Turones, and perhaps Bituriges and Santones—broke away from the main body, and continued to move southward—by Angoulême, the lower Garonne passes, and Bayonne—to the passes of the western Pyrenees and so into Spain. They were perhaps joined by other tribes from Touraine or other districts through which they passed; for in Spain appear, with the tribes already mentioned, groups connected with the *Lemovices* of Limousin, and perhaps some other peoples who were living in south-western France at the end of the Hallstatt period, such as the *Belendi* (*Belendones*) and *Berybraces* (p. 41). Some of these mixed peoples stayed in districts along the route, and are recognizable in the Lingones of Langon (Gironde), the Bituriges Vivisci (also Gironde), and perhaps the Santones of Saintes (Charente) where the finds at Bois-du-Roc may have belonged to them.

(*d*) *Bebryces and Belendi: Celtic tribes in the later Aquitanian conglomerate.* Some of the tribes mentioned in south-western France may have remained there from the Hallstatt period; and this helps to give an idea of the complex movements of the Celts at this time. It also points to this region as the main road for migration into Spain.

The late pre-Roman population of Aquitania took its name from the *Aquitani*, who were certainly Iberians, and dominated a complex of peoples of different origins. These Aquitanians, in connexion with the Iberians of south-eastern

France, spread very early, along the route Narbonne–Carcassonne–Toulouse, at the expense of the Celtic urnfield peoples (p. 14). In the cemetery at Saint-Rech near Toulouse,[74] the later graves are furnished like Iberian graves of the sixth to fourth centuries at Ensérune near Béziers and in the settlements of the Iberian masters of Languedoc. At Toulouse the Iberian culture is superseded by Middle La Tène equipment brought by the *Volcae Tectosages*, representing the Late Celtic invaders during the last phases of movement in south-eastern France. The Aquitanians were then driven to their furthest districts west of the Garonne, where a Celticized population had been settled since the latest Hallstatt period.

It is difficult to state the characteristics of each tribe mentioned in later sources—Strabo, Caesar, and Pliny—as elements of the Aquitanian conglomerate.[75] Some of them, such as the *Garumni* in the upper Garonne valley and the *Tarbelli* of Tarbes, may have been Celts; the Garumni were probably the inhabitants of the Comminges and Cousserans districts before the establishment there of the *Conveni* and *Consorani*, of various origins, by the Romans. Other peoples, such as the *Onesii* of the Luchon valley, the *Bigorriones* (Bigorré), and the *Ausci* (Auch), may represent indigenes, more or less Celticized. Perhaps the Garumni were urnfield remnants, and the Tarbelli the Late Hallstatt and post-Hallstatt folk of the Avezac–Prat culture. The Ausci are certainly an old pre-Celtic population; their name has been connected with *euzco*, the equivalent of Basque; and like the *Ausetani* of Ausa-Vich in Catalonia, they may be a Pyrenean remnant.[76]

In the eastern Pyrenees it is the same. The *Tarasconenses* (Tarascon-sur-Ariège), whose name may be related to Tarascon on the Rhône, may be a remnant of the urnfield population of the Ariège valley. There are also names connected with the Celtic god *Belenos*—Bois de la Belène near Mirepoix (Ariège), Belin (Gironde), and the *Pelendones* of the Soria and Logroño hills in Spain. The *Belendi*

mentioned by Pliny[77] may be remnants, under Aquitanian dominion, of the same old peoples. Their coming might be connected with the Gironde and Avezac–Prat cemeteries, and with elements in the graves of Ayer (Ariège) which are related to the Jogasses pottery of the Marne.

Confined to the eastern Pyrenees between the Cerdagne passes (Col de la Perche) and the Roussillon pass in the upper Tech valley, the *Bebryces*, known from Dio's description of Hannibal's campaigns, may be connected with the *Berybraces* of Spain, who are perhaps related to the archaic Hallstatt folk from south-western France, as well as to more distant groups:[78] they may be an old Celtic population, perhaps a fragment of an older urnfield expansion before the true Hallstatt period. The position of the *Bibroci* in Britain may point to an inroad which was repulsed. The Spanish Berybraces may be connected with the peoples and movements of south-western France, as we shall see; the east Pyrenean Bebrices, with the coming of the Belendi from the west. They may, however, be a remnant of the urnfield population of the Narbo kingdom (p. 18), as their position seems to show in an isolated mountain-district, excellently connected with the Roussillon plain.[79]

The Gironde–Landes district, with so complex a culture, may have been occupied also by different elements in superposition. The Celts who were there in late pre-Roman times are the *Boii*, who had immigrated at an advanced stage of the La Tène period, and the *Bituriges–Vivisci*, an outlying group of the Bituriges. Of these peoples, other remains have been found around Bourges, and also in Germany; but in the migrations of 400 B.C. the main body moved to Bohemia, and was the principal element in the expeditions of Bellovesus and Segovesus. It is hardly possible to admit migrations from France to Central Europe after the beginning of the La Tène period, since all known migrations until that time had come from the Rhine westward. The expeditions of Bellovesus and Segovesus seem to have been later in date than the *Fürstengräber* of the

Rhine, and it was perhaps from the middle Rhine that the main body of the Bituriges spread to Bohemia. The Bituriges may have belonged to the Eifel–Hunsrück and related cultures; and may have assisted in holding the frontier against the Teutons in the general settlement when the migrations were over. To these migrations they may themselves have contributed, and groups of them were settled (as we have seen) around Bourges (*Bituriges–Cubi*) and in the Gironde (*Bituriges–Vivisci*) with other peoples of Hallstatt age and culture. To these may also have belonged the *Belendi* (p. 39), later effaced and perhaps absorbed by the Bituriges.

North of the Garonne, around Saintonge (Charente), the *Santones*, another migratory group, explain the Late Hallstatt character of Bois-du-Roc, and its connexion with the Eifel culture; for there was another group of Santones in Germany between Main and Odenwald, probably a remnant still in their original home.

(*e*) *Celts in northern France: Jogasses, Deverel, Belgic tribes.* In later times the population of northern Champagne represented Belgic intruders such as the *Remi*. These had effaced the older people of the 'Marnian' La Tène culture, and of the 'Jogassian'. As has been said (p. 35), it is difficult to decide whether the Jogasses people came from Belgium or were connected with Teutonic tribes of the middle Rhine such as the Treviri, who were probably of Eifel–Hunsrück culture, though some German archaeologists do not admit this. The Marnian and Jogassian peoples might be identified with the *Mediomatrici*, who were displaced later by Belgic invaders of Middle La Tène culture, and moved from the Matrona (Marne) district to the Moselle, whence, shortly before, the Senones had set out for Italy (p. 38).

That the culture of the greater part of Belgium at the end of the Hallstatt period was that of the Celtic peoples, known as the Belgae, now seems evident. They had moved west at a very late stage of the First Iron Age, as is proved by their presence in Spain as the last-comers in the Celtic

invasion. As the names show, their tribes in Spain are duplicates of tribes in Belgium (pp. 72, 86, 88), *Suessiones*, *Bellovaci*, and they must have started from Belgium since in Spain they still had Hallstatt D culture. The post-Hallstatt evolution of such tribes begins with pure Hallstatt types, with no La Tène mixture in its oldest stages.

The identification of the Belgic group with the Late Hallstatt culture of Belgium, and the departure of the Spanish Belgae before the end of the Hallstatt period and before the expansion of the Jogassian culture—no Jogassian types being found in the culture of the Spanish Belgae—gives a *terminus ante quem* for the All Cannings Cross migration to England, and also permits us to assert the Celtic character of the older Deverel invasions. These left the lower Rhine with the Hallstatt C culture, represented by the older finds of La Quénique. Since there is continuity of evolution here to the later graves related to Jogasses, and since we can hardly believe that the Belgae were not indigenous in Belgium, this indicates the uninterrupted presence of Celts in Belgium and in the related districts of Holland. People coming thence to Britain in the Deverel period must therefore have belonged to the Celtic family.

(*f*) *Deverel-folk and 'Q'-Celts*. If the Deverel-folk were Celtic, it follows that if Celts penetrated as far as Brittany and the Channel Islands, some of those of Normandy and Brittany must have belonged to this stratum. And if 'Q'-Celts in Britain can be connected with the Iron Age invaders of Deverel and All Cannings Cross, the chronology of their migrations should be satisfactorily explained by the course of events in Belgium and on the lower Rhine.[80]

4. The Teutonic Pressure behind the Second Celtic Wave

(*a*) *Cimbri, Germani, and Westphalian Celts*. The general impulse behind the Celtic movements in the Middle and Late Hallstatt periods is related archaeologically to the

movements of cultures probably Teutonic in Westphalia, Hesse, and Thuringia, which were effected by pressure from southern Jutland and the lower Elbe (p. 27).

Of the Celtic populations of Germany displaced by the Teutons we know the *Campsiani* and the *Turones*; the latter connected (p. 38) with the Turones of Tours and with the Spanish Turodes and Turolenses. The Campsiani[81] are a small Celtic group which stayed behind, between the Teutonic Chauci and Cimbri, and reappeared as the *Cempsi* in the Iberian Peninsula, in southern Portugal and Estremadura. The question has been discussed whether the Cempsi were Celts or (as Schulten says) Teutons.[82] Probably they represent the Celtic urnfield population of Westphalia, into which Teutonic elements penetrated early,[83] and consequently they were a mixed folk (like all the population of the plains between Rhine and Elbe), with the characteristic culture of Düstrupp and (later) Bonninghardt–Wollinghuizen on the lower Rhine and in Holland. This seems also to have been shared by the Cempsi of Portugal, in the cemetery of Alpiarça.

Some *Cimbri* seem to have come to Spain with the Cempsi, and reached southern Andalusia, where a town was still named Cembricum in Roman times. In Germany the Cimbri perhaps belonged to the Teutonic tribes who spread the bi-conical vases, and were probably descended from the original Cimbric group in Jutland, and reached Germany through the Ditmarschen country, crossing the Elbe into Westphalia. Their culture was of 'Late Bronze Age V', which corresponds to the Hallstatt series. Another Teutonic people, the *Germani*, reached Spain with the Cempsi, and remained in the northern districts of the Sierra Morena, lost among the Iberian *Oretani*, but located by *Oretum Germanorum*. Those Germani who remained in the Rhineland eventually gave their name to the whole Teutonic group, as described by Tacitus in a famous passage (*Germania*, i. 5). If they were among the Harpstedt *Rauhtopf* people, their arrival in Spain with the Cempsi perhaps

reveals them as the vanguard of those Harpstedt-folk who drove the Westphalian population westward and intermingled with it.

(*b.* α) *Advance of Teutons of Harpstedt culture, and departure of Celts from middle Germany and Belgium: Spanish Turones and Galician Poemani.* The spread of the Eifel–Hunsrück culture from Hesse and Thuringia into eastern and central France must be connected with that of the Harpstedt people, and in Thuringia also with the intrusion of 'face-urn' people from the Baltic coast (p. 27). From the original centre of Harpstedt culture in north Hanover, one branch went to Westphalia and ousted the Cimbri, Cempsi, and vanguard of Germani. Thence it turned northward through the Rhine valley into the district south of Coblenz. It was this intrusion among peoples of Eifel–Hunsrück culture that caused their exodus westward, intermingled with the vanguard of the Poemani and the Turones of Thuringia who were retreating before an independent advance of the 'face-urn' Teutons. Later the Harpstedt Poemani reached the lower Lippe, and thence penetrated among the Belgae.

In Spain, among the Celts of Galicia, there are traces of the Teutonic *Poemani*,[84] a Teutonic people who are found later also in the Ardennes. This geographical distribution shows that they came with peoples of the Eifel–Hunsrück culture. The Poemani of Spain may therefore have belonged to that group of Harpstedt people who displaced the Celts of the middle Rhine, and travelled with them; while the main body, remaining in Belgium, represents an independent intrusion of *Rauhtopf*-folk from the lower Rhine, which caused the later movements of the Belgae.

(*b.* β) *Penetration of Teutonic elements among the Belgae.* The invasion of Belgium by Teutons of Harpstedt culture was probably not a full conquest of the country nor a displacement of large masses of population, but an infiltration continued over a long period, and resulting in mixture; such too were the later infiltrations, which had given the Belgae their peculiar character in Caesar's time. The first collisions

caused the departure of some groups, but the mass of the people remained, and absorbed most of the new-comers who, however, also joined the later emigrations, as did the *Cauci* (*Chauci*), coming to Ireland with the Belgic *Menapii* and *Dumnonii*.

(*b*. γ) *The Jogasses and Deverel migrations*. In this context must be discussed the migration of the peoples of Jogasses and All Cannings Cross. They may have set out between the older Deverel I invasion in Middle Hallstatt times, and this later Belgic migration which was due to the spread of the *Rauhtopf* people; the precise occasion was perhaps the beginning of the Harpstedt movement. For, while Harpstedt pressure caused Eifel–Hunsrück peoples to move through the Lorraine avenue into eastern France, the movement of Harpstedt-folk to the lower Rhine was transmitted to the Westphalian conglomerate of Cimbri and Cempsi, and this group advanced from the mouth of the Lippe by way of Wesel–Nijmegen–Antwerp, thus causing the All Cannings Cross (or Deverel II) group to depart for Britain. Spreading southward also, perhaps, it drove the Jogasses group into Champagne.

(*b*. λ) *Belgic movements*. Finally, renewed intrusion of Harpstedt-folk into Belgium caused the migration of the Belgic group of Spanish Celts. But though some of the Suessiones, Bellovaci, and other tribes set out for Spain and arrived there, others remained in northern France, undisturbed until Roman times, as an element in the most important group of Belgic tribes; and while other Teutonic penetrations during the La Tène period caused Belgic tribes to cross the Channel, and spread over Britain and Ireland, those Belgae who remained became more or less transformed by Teutonic blood.

(*b*. ε) *The way through western France*. On their way to western France, and thence into Spain, the Cimbri–Cempsi–Germani had some influence on the Gironde culture, indicated by undecorated urns of Bonninghardt type. They also spread Jogassian forms and patterns, and bucket-urns

and globular urns of late Deverel–Rimbury types, at Avezac–Prat and elsewhere. In this way Jogassian elements reached the late urnfield culture of Ayer (Ariège); and with this may be connected the expulsion of the Belendi and Berybraces from Gironde and the Landes into Spain (p. 41).

(*b.* 3) *The Deverel Celts in northern France.* Perhaps it was in connexion with this exodus, supported by some of the oldest Celtic tribes of northern France—whose arrival is to be traced in this movement—that the late Deverel–Rimbury elements reached Brittany and the Channel Islands.

5. The Character of the Teutonic Occupation (*Landnahme*)

This reconstruction of the beginnings of Celtic migration to the west, and the recognition of its origin in the Teutonic movements in northern Germany, may also contribute to our understanding of the routes and methods of the Teutonic occupation (*Landnahme*) itself. This was not strictly a migration (*Völkerwanderung*), but only a gradual infiltration of Teutons among the inhabitants of northern Germany, west of the Elbe, who (as we have seen) were mostly Celtic, and inherited the urnfield culture of the Hallstatt periods.

Similar spread of Teutonic groups into eastern Germany permeated and also absorbed the peoples of Lausitz culture, who were probably Illyrians. In northern and central Germany compact Celtic groups remained till very late, such as Strabo's *Campsiani* in north Westphalia, and the *Turones* in Thuringia (p. 38); other alien but anonymous groups remained in the Nienburg culture, and the *Semnones* of Brandenburg and other tribes of eastern Germany had to absorb a very considerable Illyrian population. Outside the boundaries of the Celtic world, and in territories properly 'old Teutonic', there is evidence for the character of certain tribes, who may be represented as a Celtic *enclave*—the *Ambrones* of western Jutland, whose name is thought to be Celtic; the *Lemovii* at the mouth of the Oder on the Baltic

coast, who dwelt near the Rugii in Roman times;[85] the *Aestii* of eastern Prussia and Lithuania, whose language, according to Tacitus, 'resembled that of Britain' (Tacitus, *Germania*, 45. 2).

The *Aestii* can hardly be considered as Celts, for they belong to the Baltic group of peoples, and are the ancestors (together with Finns) of the modern Esthonians. Tacitus' statement about their language has been regarded as a mistake of the Roman *eques* who visited the amber-markets of northern Europe in Nero's time, and was perhaps misled, by phonetic likeness to Gallic languages, to emphasize the difference between the language of the Aestii and adjacent Teutonic dialects. Yet perhaps there was among the Aestii some influence of Celtic speech, as there was in some Teutonic districts.

The name of the *Lemovii* is to be compared with that of the *Lemovices* of western France and of the *Lemavi* of Spanish Galicia, who were certainly Celts. Perhaps the latter, like the *Ambrones* of Jutland, represent old colonies of Celtic traders in the amber markets; and the Aestii, too, were living in one of the richest amber districts. Among the Teutons, also, there were Celtic chiefs' names; and the name of the Teutonic *Burgundiones* has been considered to be Celtic, and related to that of the *Brigantii*.

The distribution of certain geographical names in Germany coincides with that of cultures properly regarded as Celtic, and is bounded by the Elbe and the mountains of Thuringia.[86] This probably means that no great number of Celts had gone farther than this; but as cultural influence—indicated by archaeological evidence, and by Celtic names for implements, and for political and social institutions—is frequent among Teutonic peoples, we may admit active intercourse with Celts, north and east of the Elbe, and may infer the existence of small Celtic groups among the northern Teutons.

Similar influences affected the Teutons from the south The Lausitz culture had been active from the Middle

Bronze Age until the beginning of the Teutonic expansion. But from that time onwards the most powerful influence had been that of the Celts, whereby Hallstatt weapons and other bronzes reached the north. This influence coincides with an impoverishment of the Danish cemeteries at the end of the Nordic Bronze Age, a period of decay among Teutonic peoples in comparison with their brilliant Bronze Age civilization.[87] Then southward movements, indicated by the spread of Teutonic types of pottery, began and continued. Yet until the Harpstedt expansion, Celtic culture persisted in Westphalia, and succeeded in absorbing the immigrant Teutons, and influencing their culture. The transformation of the Wessenstedt culture was probably due to urnfield influence, which remained active also in the Jastorf groups of east Hanover and Brandenburg,[88] and perhaps the Harpstedt culture itself resulted from Celtic influences on a people of the Elbe frontier, settled in the Uelzen district. Like the Rhine later, the frontier districts west of the Weser formed a Celtic *Limes* for the Teutons, until by continuous infiltration they reached the Rhine–Lippe country and the central German Highland.[89]

This long period brought also to the Teutons themselves many Celtic ideas and customs. As Hubert has shown, words for *king*, *ambassador*, *hostage*, *oath*, and others concerned with marriage, trade, administration, allegiance, and federation of tribes, are often of Celtic origin.

III. THE ARCHAEOLOGY OF THE CELTS IN SPAIN: A BRANCH OF THE HALLSTATT EVOLUTION

1. Introduction

We may now consider a great many Spanish finds of the First and Second Iron Ages as attributable to Celtic cultures belonging to the second wave of Celtic peoples, and different from urnfield cultures.

Hallstatt culture reached Spain with very various and in some ways archaic features, and it is difficult to reduce it

to unity. The finds are scattered in very distant places—the Ebro valley, the Table-land, and the Atlantic districts; and inadequate investigation makes it impossible to define the area of each cultural group.

At the end of the Hallstatt period, antenna-swords and daggers appear in Galicia and neighbouring districts, and in prov. Guadalajara. In connexion with these, in the Second Iron Age, a development of Hallstatt culture occurs, which is best described as 'post-Hallstatt' (p. 57); it is contemporary with what in other European countries is called the 'La Tène' culture. This does not exist as such in the Peninsula. In Spain, only stray types of La Tène fibulae and swords are scattered over this 'post-Hallstatt' territory, and also over areas of Iberian culture which are not Celtic at all. The most typical post-Hallstatt culture is developed in cemeteries on the Castilian table-land, and it seems to blend with the survivals of archaic Hallstatt culture, and to absorb them. It comes to an end in the third century B.C. In this phase, elements of the Iberian culture of the Ebro valley are introduced into the cemeteries and habitations of Castile, especially in the districts bordering on the Table-land. The culture of all this region is a blend of Celtic and Iberian, corresponding with the mixed character of its 'Celtiberian' population.

In Galicia and Portugal, the culture of the Second Iron Age is known mostly from hill-forts and other dwelling-places called 'castros' by Spanish and Portuguese writers. Only a few graves of this period have been found in the west.

2. Groups of Archaic Hallstatt Character

(*a*) *Archaic Hallstatt culture of the Ebro valley:* (α) *El Redal graves in the Rioja.* In the upper Ebro valley the cemetery of El Redal in the district of La Rioja (prov. Logroño) has been excavated by Dr. Taracena, but is unpublished. Here incised patterns, and *Kerbschnitt*, appear on urns of developed urnfield forms, independent of those of Catalonia and the

south of France, and probably derived from some other centre of Hallstatt culture. With them are associated other urns, also of Hallstatt form but adorned with finger-printed bands: it is doubtful whether this decoration too comes from the old urnfield or Hallstatt culture, or from indigenous technique like that of Marlès (p. 13). For this, too, surviving from the neo-neolithic, seems to have been the basis of Iron Age culture in the Ebro valley and the Table-land.

(*a.* β) *Roquizal del Rullo culture in lower Aragon.* On the Aragonese Ebro, east of Saragossa, the Roquizal del Rullo culture (Pl. III *h*, *i*) results from another infiltration of archaic Hallstatt traditions into the indigenous culture of Iberian villages and graves in lower Aragon, which, like the Marlès type (Pl. II *a*, *b*, *d*), was based on survivals of eneolithic cave-culture, and on the simple stone architecture of the highland settlements, with rectangular houses (as in the old El Argar village of El Oficio in Almería) and small stone-built cist-graves in tumuli, such as are common in the El Argar culture. Near the Catalan border,[90] Catalan urnfield elements permeate this indigenous culture. Socketed axes of bronze are still in use, and at Roquizal bronze swords also. New Hallstatt elements reveal an advance in pot-form and decoration independent of urnfield tradition, especially in incised ornament, *Kerbschnitt*, stamped concentric circles, and pot-painting. There are also fire-dogs, like those of Hallstatt B and C on the Rhine, loom-weights which develop as in Rhenish–Hallstatt and La Tène; bronze fibulae, girdle-clasps, tweezers (*pincettes*), and bracelets.[91] On the Catalan border of prov. Teruel, the oldest finds are the cist-graves of Barranc-de-Sant-Cristòfol (Mazaleón, Pl. III *g*), which have geometric polychrome pottery, with red and yellow squares, lozenges, and bands. These patterns, as well as the vase-forms, may be compared with the Koberstadt–Niedermockstatt ware of the middle Rhine (p. 24). The village-site of Las Escodinas Altas (Mazaleón, Pl. III *j*) represents a phase later than the urnfield infiltration, and belongs to the seventh century. The main finds

in the village-site of Sant-Cristòfol (Mazaleón; Pls. II *l*, III *g*) are of an advanced sixth-century phase.

(*a*. γ) *Survival and influence of Roquizal del Rullo and urnfield cultures in Aragon and Castellón.* Elements of the culture of Roquizal del Rullo survive into the later stages of culture in the Tossal-Redó settlement (Calaceite), in lower Aragon, with painted pottery (Pl. III *k*),[92] not to be mistaken for normal Iberian painted-ware. Several cist-graves of the sixth century belong to the Tossal-Redó–Villallon phase; and the sixth-century village-site of Piuró del Barranc Fondo is transitional to normal Iberian culture. Even at Sant Antoni (Calaceite) there are still survivals of the blended culture of urnfield and archaic Hallstatt; and they persist in equivalent groups of urnfield culture in Catalonia. The sixth-century pottery of Sant-Cristòfol (Mazaleón, Pls. II *l*, III *g*) has some influence, too, in the neighbouring Maestrazgo, in the double cist-grave of Salzadella in the plain of Castellón, and in graves at Cabanes and Almazora; and Celtic influence appears in certain finds more or less affected by Iberian culture.[93] Some purely Celtic groups must have penetrated into the western hills of Castellón, and survived there.[94]

(*a*. ∆) *Distant groups in south-eastern Spain: Almeria.* In prov. Huesca, north of lower Aragon, there is another group of Catalan urnfields, at Las Valletes of Sena; and at Estiche a wheel-made vase with simple carved ornament recalling Roquizal del Rullo probably belongs to a post-Hallstatt grave.

Though not well known, this blend of archaic Hallstatt with older urnfield culture probably had great influence in eastern Aragon, till it was absorbed into the later Iberian civilization of the Second Iron Age. Here there were not only Celtic influences, but scattered Celtic immigrants, as is indicated by the name of *Octogesa* (Mequinenza). Unfortunately there has been no excavation here.

Even farther south some indirect influence may be admitted from Aragon–Castellón. In seventh–sixth century graves of indigenous First Iron Age containing imported

Phoenician amulets, ornaments of silver, and cornelian beads, the pottery has some urnfield forms and incised ornament related to the archaic Hallstatt of Aragon. The occurrence of cremation, also, may be attributed to blended urnfield and Hallstatt influence on the peoples of the east coast.[95]

(*b*) *Archaic Hallstatt culture of the Castilian table-land.* (α) *Cogotas I; the 'Areneros' of Madrid.* In the lower stratum (I) of the great Celtic hill-fort of Las Cogotas near Cardeñosa (prov. Avila), and in some of the oldest finds of its cemetery, we may detect a type of pottery with archaic Hallstatt traditions, better represented in the *Areneros* (sand-deposits) de Martinez and de Valdivia on the Manzanares river near Madrid (Pl. IV *a–h*). These finds, from the old Bento Collection, are now in the Barcelona Museum. To the same culture may belong the pottery of the hut-site at Villaverde and some of the finds representing the oldest Celtic culture of Numantia and of upper Soria. The forms, when complete, are of Hallstatt C–D types from the middle Rhine and Hesse; so, too, is the ornament of rich geometric patterns, incised or in *Kerbschnitt*: the incisions sometimes have a row of deeper punctures at the bottom, as if made with a toothed implement.[96] Zigzag strips outlined by very deep *Kerbschnitt*, in the corresponding context on the middle and lower Rhine, recall the deep conical dishes from graves at Las Cogotas, with a large star on the bottom and zigzag *Kerbschnitt* round it. This pottery has been compared with that of Roquizal del Rullo (Pl. III *h*, *i*); but though there is a certain resemblance, especially in some of the *Kerbschnitt* patterns, Roquizal seems independent, and is perhaps more archaic and more closely related to south German culture blended with Hallstatt B or late urnfield types.

(*b*. β) *The oldest finds of Numantia.* Related to Cogotas I and the *Areneros* is the oldest pottery of Celtic character in the Numantia district (Pl. IV *i*). In and around Numantia itself there is black ware, plain or with incision

or *Kerbschnitt*, such as the well-known type ornamented with small balls of copper or bronze. The two *pithoi* found by Professor Schulten at Molino in the circumvallation of Numantia[97] belong to the type with carved zigzag strips, though they have been wrongly supposed (like the vases with copper balls) to belong to the older 'beaker' pottery. Parallels to the Molino vases are the urn from Rosenthal on the lower Rhine (Cologne Museum) and the *Kerbschnitt* pottery of the mature urnfield culture on the lower Rhine. Other vases from Numantia, with small stamped concentric circles, may belong to this group.

The stratigraphical position of such pottery is not well established. It may be connected with the lower stratum detected by C. Koenen in some houses in the town of Numantia; from which, however, he only cites 'Hallstattian' plain ware. The vases from Numantia now in the Soria Museum belong to the first campaigns of the Spanish excavation, and the exact circumstances of their discovery are not recorded. They seem more or less closely related with those vessels from Numantia which represent the indigenous fabric, known also from the Ebro valley and associated with the Roquizal del Rullo culture; they are close to the Catalan Marlès type. We may imagine the complexity of the first Celtic culture of Numantia—a blend of indigenous Marlès with archaic Hallstatt related to Las Cogotas I.

(*b. γ*) *Hill-forts* ('castros') *of the northern provinces, Soria and Logroño.* In the northern part of Soria a group of hill-forts represent a Celtic culture connected with the oldest finds at Numantia, and certainly earlier than the normal post-Hallstatt 'Arevacian' culture of the third and second centuries (p. 66), though there is little that is typically Hallstatt. There are plain pottery and loom-weights,[98] a plain vase from Castillo de las Espinillas (Val-de-avellano de Tera), and some rough painted sherds from Castelfrio with hatched triangles and rectangles recalling Roquizal del Rullo. These finds are associated with Marlès pottery, and at Castelfrio

with post-Hallstatt spiral ornaments of bronze; so they may have gone on till very late.

The 'castro' culture seems to have been superseded violently in some places by the normal Arevacian: in the settlement of Castillejo de Fuensauco (prov. Soria) these strata are separated by a burnt layer.

(*b*. 2) *Non-Iberian origin of the painted pottery of Numantia.* It may be asked whether the oldest painted pottery of Numantia (which is polychrome, with broad red lines or bands on a white-painted surface, and geometric patterns), and also its birds and human figures, can be considered an evolution from Hallstatt painted pottery and be connected with the painted pottery of lower Aragon. In any case no related pottery is known in other Hallstatt or post-Hallstatt groups in the Peninsula, and it is impossible to explain its technique, either here or in lower Aragon, as due to the influence of Iberian painting. That influence is only perceptible in a later phase at Numantia, corresponding to the Arevacian and upper Table-land black-painted fabric, and then the suggestion comes from the third-century Iberian culture of Aragon.

3. Late Hallstatt Finds

(*a*) *Cremation graves at Alpiarça in Portugal.* At Alpiarça in the Tagus (Tejo) valley, in the Santarem district of Portugal, cremation-graves have plain urns, some with very high rims recalling the poorest types of barrow-culture on the lower Rhine, Westphalia, and Holland, in the latest Hallstatt phase of urnfield culture. Others recall plain vases from the Areneros of Madrid, and the rough black ware of Numantia I. One solitary sherd has zigzag bands near the lip in horizontal zones bounded by parallel incisions: it has been compared with 'beaker' pottery, but probably we have in it something resembling the ornament of the Arenaros.

(*b*) *Antenna-swords and daggers of Hallstatt D.* There are various groups of metal objects, of a general Hallstatt

character, of which the circumstances of discovery are unknown: some of them may perhaps come from graves.

In Galicia and neighbouring districts, short antenna-swords and daggers of bronze or iron, of Hallstatt D types, form a completely closed group, mostly from dwellings or hill-forts.[99] Another antenna-sword, like the Galician, and not to be mistaken for a later post-Hallstatt type, was found at Aguilar de Anguita (prov. Guadalajara). Typologically these swords are the point of departure for the development of such weapons in the Second Iron Age, and this development is common to Spain and to southern France, where this type superseded those of La Tène I which are found in other Celtic territories, but not at all in the Peninsula.

(*c*) *Gold diadems of Rivadeo.* The Louvre possesses two gold diadems in repoussé work, actually found at Rivadeo (prov. Asturias), but falsely supposed to have been found at Cáceres (prov. Estremadura). Each has two zones decorated with a series of warriors armed with sword and round shield and some wearing a horned helmet; cavalry and infantry alternate with men carrying a couple of big cauldrons. The style of the men and of the horses is primitive and barbarous. One of the diadems has at one end a vertical zone of geometric ornament which seems to be of classical character, and in the horizontal border pieces of gold are applied to form a conventional flower. The human figures recall the representations on Hallstatt bronze *situlae.* Provisionally these diadems may be dated to the latest Hallstatt period (D).

(*d*) *Bronzes and gold objects of Estremadura and León.* The same date may be presumed for a bronze from Cabeza del Buey, near Almorchón (prov. Badajoz), a horseman armed with a lance, standing on a wheeled platform. It recalls Hallstatt bronzes from Austria. In Estremadura were found gold rings, with other rings or spirals hung on them: similar objects of bronze are known in east Hanover:[100] they have been supposed to be some form of primitive money. Also from Estremadura (Arellana la Vieja; prov. Badajoz) comes

a gold necklace with geometric decoration. From prov. León come two massive bronze objects, perhaps girdle-clasps.

(*e*) *Tartessian graves at Alcores*. Hallstatt ornaments are known from non-Celtic (Tartessian) graves in Andalusia. In the Alcores cemetery near Carmona, with late Phoenician combs, plaques of ivory, Carthaginian amulets and pottery, and Iberian painted pottery, appear Certosa fibulae (one of silver) and Hallstatt types of girdle-clasp, such as are found at Tossal-Redó (lower Aragon), in the later post-Hallstatt graves of Castile, and in the 'castro' of Santa Olalla in Figueira (Portugal). They may be of the sixth century, and show a connexion with the Celtic culture of the Sierra Morena. In the Second Iron Age of Andalusia, too, Celtic weapons such as post-Hallstatt swords are found in Iberian graves.

In the Alcores graves the form of burial may mark the influence of Celtic neighbours. They are cremation-pits, sometimes under big barrows.

4. Post-Hallstatt Culture in Portugal and Western Spain

(*a*) *Post-Hallstatt cemetery of Alcacer-do-Sal* (*Portugal*). Cremation-graves were found on this site, near the mouth of the Sado. From their contents, iron weapons were preserved, together with Attic *craters* of the Kertsch style, of the fifth and fourth centuries. There were lances and swords —both falcate and post-Hallstatt antenna-types. The latter have silver inlays in the hilt. They are of the developed intermediate types of central Spain, and might be dated in the fourth century. They have been compared by Cabré with the swords of La Osera, and are placed in his series between types 2 and 3, corresponding with our type D (p. 65).

The Alcacer-do-Sal graves seem to have been set in a stratum overlying earlier pre-Celtic remains; among the latter is an Egyptian scarab of the Saïte King Psammetichus I,

of the seventh century. Urns have not been found at Alcacer-do-Sal, but some painted Iberian pottery from this site is in the collection of Professor Vergilio Correia. It resembles what is common in the 'castro' culture of southern and central Portugal,[101] and is an importation from Andalusia.

(*b*) *The 'Castro' culture of southern and central Portugal.* Here many dwelling-places are known, frequently in 'castro' hill-forts. Regular excavations carried on by J. dos Santos Rocha in the 'castros' of Santa Olalla, O Crasto, and Chões, near Figueira da Foz, have revealed houses constructed in stone on a rectangular plan, in contrast with the 'castros' of north Portugal and Galicia where round houses predominate. The pottery is of Celtic character, and its hand-made forms are a late development from urn-field pottery, and recall the latest forms in the graves of lower Aragon, and the post-Hallstatt vases of central Spain. Among the bronzes are post-Hallstatt fibulae, and girdle-clasps, like the post-Hallstatt types of Alcores, Tossal-Redó, and Castilian sites. Pottery of Iberian type seems usual in central and southern Portugal—large oval or spherical jars with horizontal bands in red, related to Andalusian types. There is clear evidence of intercourse with the Tartessian districts of southern Spain, by way of the lower Guadalquivir, and through Alemtejo to the mouth of the Sado and the west coast of Portugal.

(*c*) *The 'Castro' and 'Citania' culture of northern Portugal and Galicia.* North of the Mondego begins a new province of the 'castro' culture, which includes also Spanish Galicia. The 'castros' preserve, very pure, the forms of the *Ringwälle* of Central Europe, and the French, British, and Irish 'hill-forts'. Besides primitive and simple 'hill-forts', some are real towns, with monumental remains.[102] These more monumental dwelling-places are generally called by the Portuguese word *citania*, to distinguish them from the simple *castro*. In the *citanias*, houses are generally round, with roof supported by a central pillar. They are arranged along streets crossing the hill. The general plan of the town is

that of an oval 'hill-fort' with defensive walls. Door-lintels of houses are sometimes decorated with patterns recalling La Tène designs, e.g. in the *citania* of Briteiros the so-called *pedras formosas* reproducing a hut-front formed the entrances of grave-chambers. These chamber-graves of Briteiros have, at present, no parallels: the graves of this culture are generally small tumuli (*mamoas*).

At Troña there is a rock-carving of a snake, probably a cult-symbol, which is related to popular traditions of snake-worship, common in northern Portugal and Galicia. Such a cult may be attributed to the Celts, and connected with the name of the Celtic *Sefes* and of *Ophioussa* (p. 71), but it may also be indigenous, since snakes are represented in pre-Celtic sculptures.

Finds are generally scarce. Fibulae are of post-Hallstatt 'high-foot' and 'ring-fibula' types. The pottery differs from that of central and southern Portugal; it is hand-made, with incised or stamped decoration. Incised horizontal lines form zones filled with rows of cross-hatched triangles, zigzag bands, wavy lines, and rows of SSSSS which have been compared with conventionalized ducks, and appear on 'hill-fort' pottery in other Celtic countries.[103] The stamped patterns are mostly small concentric circles. Simple triangles are also cut in *Kerbschnitt*. Unfortunately complete vases are scarce; a vase from C. Sendim at Felgueiras (prov. Entre-Douro-e-Minho) has stamped circles and incised triangles.

In connexion with the 'castro' culture of north Portugal are some hoards of ornaments, mostly torques of gold or silver. Some of them may have been found in graves under the small tumuli (*mamoas*) which are frequent in those districts, but were mostly plundered a long time ago. The exploration of *mamoas* in search of precious metals is mentioned in sixteenth-century records. There is no evidence for a precise date for the 'castro' culture; the fibulae point to a post-Hallstatt date, and in Galicia and north Portugal some 'castros' may have been still inhabited in Roman times. The same difficulty is presented by the

hoards and torques, as it is difficult to connect them with other finds in the Celtic world. In general, they may represent a local goldsmith-industry working on Celtic traditions, perhaps under classical influence, as is shown by some of the filigree decoration of the torques. In the Lebuçao hoard some patterns on the jewellery seem to be related to La Tène.[104] That classical influence could have reached Galician gold-work is not impossible, since the same influence may be observed in the Rivadeo diadems (p. 56), and in the Celtic districts of central Spain: among the jewellery in the Phoenician hoard of La Aliseda (prov. Cáceres: vi–v centt.) some of the bracelets show clear Greek influence. La Tène influence was made possible by direct commerce by sea to the Breton coast and to Britain. In any case, it is not necessary to imagine direct migrations to or from Spain, to explain resemblances between Galician or Portuguese finds and Breton or British. The common origin of both the Celtic populations provided a basis for cultural developments. At the same time, the commerce attested by the *Periplus* between southern and western Spain, Brittany, Ireland, and possibly Britain, permitted mutual intercourse and cultural influence.

(*d*) *The 'Castro' culture of Asturias, León, Zamora, Salamanca, and Estremadura.* Though excavation of Celtic sites has been rare in these provinces, many 'castros' are known in the hinterland of the 'castro' culture of Portugal and Galicia. In Asturias, excavation at C. de Caravias yielded pottery decorated like the Galician, and an iron sword connected with those in northern Spain. In León, Zamora, Salamanca, and Estremadura 'castros' are frequent; some were of the simplest types, others were great towns with stone walls and houses. Some of the largest modern towns of these districts owe their origin to a Celtic 'castro'.[105] As already noted (pp. 50 ff.) some finds of a general Hallstatt character from these districts may represent the initial stage of their Celtic culture. Asturias and León may have possessed a culture related to Galicia and north Portugal,

as is shown by the torques found at Astorga and by the pottery of the Caravias 'castro'. But without excavation it is impossible to delimit regional differences.

(*e*) *The stone sculptures of Portugal.* Stone figures of warriors armed with helmet and round shield, and boar-sculptures such as the *berracos* of central Spain, occur in Portugal also. They are mostly pre-Roman, like their relatives in Spain. The warriors have been called *guerreiros lusitanos*; but their relation with Lusitanians is not evident, and they are more probably a manifestation of Celtic pre-Roman sculpture like the decorated stones of the *citanias*, and the boar-sculptures of Spain which are certainly connected with the Celtic dwelling-places of Las Cogotas and La Villa de Solosancho. The geographical distribution of the *guerreiros* shows that they are connected with the north group of 'castro' culture.[106] The *guerreiros* of Crasto de Lasenho are decorated with patterns resembling the relief-sculptures of Sabroso; one of them has a post-Hallstatt dagger with double-globular hilt. The boar-sculptures seem to be limited to Traz-os-Montes, Entre-Douro-e-Minho, and upper Beira,[107] and are thus geographically connected with the *Vettones* of Spain. In Ávila and Salamanca provinces there are great 'hill-forts': La Villa (Solosancho) resembling Las Cogotas (see below) and Cerro del Berrueco (El Teiado) on the Salamanca–Ávila boundary.

5. Las Cogotas and its Cultures I, II, III

Of these 'hill-forts', the best known and most important is Las Cogotas, thanks to the methodical excavations of Sr. Cabré, the numerous finds, and the connexion between the settlement and the cemetery of cremation-graves. Las Cogotas is a huge 'castro' with earthen walls; near it is a vast enclosure for cattle, and here a stone *berraco* was found, supposed to represent a deity connected with cattle-breeding. The houses are rectangular, but are very irregularly distributed within the area enclosed by the wall.

The finds (Pl. V) seem clearly to represent a long occupa-

tion through different periods, though no distinct stratification could be observed. A small group of aeneolithic objects represents the first settlement, with pottery of advanced cave-culture type and flat celts of copper like those of Cerro del Berrueco and the caves of Estremadura and Segovia. The Celtic cultures begin with pottery of archaic Hallstatt character which we have already distinguished (p. 53) as 'Cogotas I'. The main group of pottery constitutes what we may call 'Cogotas II'. The last group, 'Cogotas III', must be contemporary with the principal types of weapons and fibulae, and is closely related to the normal post-Hallstatt culture of the north Castilian Tableland, the territory of the *Vaccaei* and *Arevaci*.

The pottery of 'Cogotas II' differs from other Spanish groups of Celtic ware, and especially from the post-Hallstatt pottery of Castile. It is hand-made; its forms are evolved independently from late Hallstatt forms; and its decoration shows some connexion with the Late Hallstatt of Eifel–Hunsrück, middle Rhine, and Hesse, and especially with the Melsungen–Molzbach graves in Hesse.[108] Some parallels may even be found in the Nienburg culture of Hanover. Within the Peninsula, the only connexion is with the oldest pottery of Numantia, and with the 'castro' culture of north Portugal and Galicia, in the form of a vase from Sendim, the conventional duck-ornament and other stamped and incised patterns (p. 59). Peculiar features are the rich incised ornament, which develops a complete series of geometric designs, including sun and stars; and the decoration with applied balls of pottery and of amber.

In 'Cogotas III' the pot-forms are more simple (Pl. V *u–z*), decoration is rare, and both are close to the post-Hallstatt ware of Celtiberian cemeteries. Wheel-made pottery is frequent and some vases are painted with ordinary geometric Iberian patterns, as in the Vaccaean and Celtiberian districts. Occasional vases have painted warriors in the late Celtiberian black-painted style of the second century.

Weapons include frequent iron swords with degenerate *antennae* belonging to the late 'type D' of the third century (p. 65); some are of the special north Spanish form, known as the Monte Bernorio, Alar del Rey, or Miraveche type; and there are daggers with double-disk hilts (*puñal doble-globular*) and related forms. Some of the hilts and scabbards have silver inlay.

Other bronze ornaments are girdle-clasps of the latest 'plate-types' from Celtiberian cemeteries, normal post-Hallstatt 'ring-fibulae' and 'horse (and horseman) fibulae', and La Tène fibulae scarce in period I and numerous in II. Though it is difficult to establish the relation of these weapons and personal ornaments to the successive phases of Las Cogotas culture, most of them are of the post-Hallstatt (Vaccaean) culture of 'Cogotas III'. The cemetery, too, can be connected with 'Cogotas III' through its degenerate antenna-swords of type D: compare the Monte Bernorio swords of La Osera (Chamartin de la Sierra).

The changes in the pottery, represented by 'Cogotas III', may well be ascribed to the southward advance of the *Vaccaei* with normal Castilian post-Hallstatt culture, conquering the district in the third century. 'Cogotas II' would then be connected with the tribes of north Portugal and Galicia. The geographical extension of this culture is not yet completely known. It reappears at La Villa (Solancho, prov. Ávila) and El Berrueco (prov. Salamanca). The boar-sculptures connect it with the southern provinces—Ávila, Segovia, Zamora, Salamanca, Cáceres, with the western province of Toledo (accessible from Estremadura), and with northern and eastern Portugal, where *berracos* (boar-sculptures) and *bichas* (oxen-sculptures) are frequent. The best-known are the Toros de Guisando (Ávila), a series of figures placed at regular distances, perhaps the cult-images of an open-air sanctuary.[109] The culture-area of 'Cogotas II' thus corresponds more or less with the widest extension of the *Vettones*.

6. Post-Hallstatt Culture of Castile and Related Districts

(*a*) *Post-Hallstatt cemeteries of prov. Soria and Guadalajara: Typology and Chronology*. These form a compact group and seem to represent a very pure Celtic civilization, belonging to the *Arevaci* of southern Soria and northern Guadalajara (p. 69), and to the *Belli* and *Titti*, related tribes in the Jalón valley.

The graves are cremation-burials, in urns accompanied by other vases and surrounded by the weapons and ornaments of the dead. Spindle-whorls and small clay balls are also found in the graves, which are marked by a rough *stele* of stone.[110]

The greatest interest is aroused by the iron weapons and implements—swords, daggers (frequently curved), lances, javelins (*soliferrea* and *pila*), and horse-bits. The bronze ornaments include breastplates, spiral wire ornaments, girdle-clasps, bracelets, ear-rings (some of silver at Mercadera), and fibulae. The curved sabres (*falcatae*, Gk. μάχαιραι) have been supposed to be of Mediterranean origin, but are also held to be a Celtic development from the Hallstatt curved knife (*Hiebmesser*) which was made on the outskirts of the Hallstatt world at the end of the First Iron Age, or the beginning of the Second. Other swords are straight, with parallel cutting-edges and globular handle, a type rare in Celtic territories but more frequent in Iberian countries to the south. The most frequent and typical are fully developed Celtic antenna-swords and daggers; sometimes there occurs also the north Spanish Monte Bernorio type of sword and dagger (p. 67); and sometimes La Tène II swords are associated with the later antenna-types.

The typology of antenna-swords in Spain (Pl. VI *a–c*) begins with (*a*) the 'antennae' projecting straight out of the hilt; it is immediately derived from the Hallstatt 'horse-shoe' dagger, and is found only sporadically except in the cemetery at Aguilar de Anguita. *Types* (*b*), with short

antennae, and (*c*), with degenerate antennae, continue the sequence, and lead to the final *type* (*d*)—not figured in Pl. VI—in which only a pair of balls emerge from the hilt.

The fibulae are: (*a*) of the post-Hallstatt 'high-footed' type, a development from Hallstatt D types connected with the Certosa type and others, and found associated with Hallstatt D types at Tossal-Redó in Lower Aragon; (*b*) of the 'ring-fibula' type; (*c*) of very late La Tène I types, rarely, in the latest cemetery of this group (iv–iii centt. = end of La Tène B); (*d*) many, of La Tène II, are found associated with antenna-swords of types (*c*) and (*d*) in these latest graves.

In the girdle-clasps, too, there is a series of development: (*a*) the Hallstatt type, with a single hook emerging from a triangular end-plate, is found rarely at Acebuchal (Carmona), Tossal-Redó (Lower Aragon), and Figueira da Foz (Portugal); (*b*) derivatives of this, and late types with three or rarely with five hooks, are found together in the cemeteries where antenna-swords (*c*) and (*d*) and La Tène fibulae occur; (*c*) a third type, cut from a bronze plate, often with silver inlays, is associated at Sant Antoni de Calaceite (third century) with La Tène fibulae, and also with some Iberian ones; (*d*) at Arcóbriga are peculiar types in bronze ornamented with conventionalized horses.

Post-Hallstatt pottery is simple, and mostly plain, with very degenerate Hallstatt forms, among them a globular urn. Hand-made ware is soon superseded by wheel-made, which, with some simple geometric painting,[111] indicates Iberian influence from the Ebro valley. At Osma only, there are painted birds, alternating with 'cut-heads', a typically Celtic ornament. The introduction of painted ornament seems to be contemporary with the La Tène fibulae and swords: it is the beginning of 'Celtiberian' vase-painting, as known in the settlements of the *Arevaci*. Exceptionally rich in vase-painting is the cemetery of Belmonte (Calatayud) in the territory of the *Lusones*, and on their frontier with the Iberian *Edetani*: here the vases have

post-Hallstatt forms, but their decoration is connected with the most classical patterns of the Ebro–Azaila group of Iberian ware.

(*b*) *Chronology of the post-Hallstatt culture.* From these associations a general chronology results, and the following sequence of graves and cemeteries seems probable:

PERIOD I.	(*a*) Some early graves of Aguilar de Anguita.
v–iv centt.	(*b*) *First half of iv cent.*:
No La Tène Antennae *a, b*	Aguilar de Anguita, Olmeda, Clares, Quintenas de Gormas (Pl. VI *a, b*), Cerropozzo of Atienza (grave 9), La Mercadera (part) in Rioseco de Calatañazor.
PERIOD II.	(*a*) *Second half of iv cent. and beginning of iii*:
iv–iii centt. La Tène I *b* La Tène II Antennae *c, d*	Alpanseque, Atance, Higes, La Requijada de Gormaz, Cerropozzo (main group of graves); perhaps too Valdenovillos, Turmiel, Molino de Benjamín, Luzaga, La Mercadera (part).
	(*b*) *Main part of iii cent.*:
	Arcóbriga, Osma, Cerropozzo (grave 16), La Mercadera (some graves); perhaps Ciruelos.

This chronology is confirmed by the rare presence of Hellenistic black-glazed 'Campanian' pottery in the latest group of cemeteries.

The majority of the post-Hallstatt finds in Castile and related districts belong to Period II (iv–iii centt.), which was probably the time of the greatest extension of the *Arevaci*. Finds of Period I are rarer: in its beginnings it is represented by only antenna-swords of type (*a*), from graves at Aguilar de Anguita. This perhaps corresponds with improved conditions some while after the occupation, and shows that the actual colonization of the Celtiberian districts by the *Belli* and *Arevaci* began during the fourth century, and culminated during the third. Then, too, begins the culture of the Celtiberian towns, which continues during the second century, and is a blend of Celtic and Iberian, as is shown in the finds at Numantia down to its destruction in 133 B.C.

Settlements contemporary with the post-Hallstatt cemeteries are not yet known, except at Numantia.

(*c*) *The northern group of post-Hallstatt culture.* This is represented in the graves at Echaur (Navarre), from which some iron weapons, including an antenna-sword of type (*b*), are in the museum of Pamplona; in the graves of Monte Bernorio and Miraveche, with a characteristic type of dagger (p. 64, Pl. VI *g*); by stray finds of bronze from La Bureba, and by a dagger of Monte Bernorio type from Villegas (Villadiego); all in the north of prov. Burgos.

Monte Bernorio is near Alar del Rey, in the northern hills of prov. Burgos, where the town of Vellica probably belonged to the Cantabrian *Vellegienses.* The graves contain post-Hallstatt fibulae, girdle-clasps, and characteristic daggers, of post-Hallstatt derivation but without antennae. Their hilt has a broad horizontal end, and the chape or ferrule of the scabbard a characteristic termination with four disks: the whole scabbard is decorated with rich silver inlays, with geometrical ornament. This Monte Bernorio type of dagger occurs in the Miraveche grave, also in upper Burgos, but in the Bureba valley which was in the territory of the *Turmodigi.* At Miraveche appear, too, an ox-shaped fibula, a girdle-clasp of the bronze-plate type (p. 65; also among the stray finds of Bureba), and a ritual sceptre with conventionalized ducks, which has parallels in the cemeteries of prov. Soria and Guadalajara (p. 59).

The Monte Bernorio dagger is not confined to this group: it appears, though more rarely than the antenna-swords, in the Soria–Guadalajara cemeteries (pp. 54–6) and in graves of the Las Cogotas III culture, where some examples have two disks on the transverse part of the hilt, perhaps imitating degenerate antennae.

(*d*) *Finds in the upper Table-land in the territory of the Vaccaei.* Here regular excavations have not been made, but stray finds from various places in prov. Palencia, Valladolid, and Segovia are preserved in museums—post-Hallstatt fibulae, of all known types, especially the 'horseman'-fibulae,

girdle-clasps with triple hooks, and some painted vases. The 'horseman'-fibulae (p. 63), some of the girdle-clasps, and perhaps some vases of post-Hallstatt form with simple black-painted decoration, probably came from a cemetery at Pallantia (prov. Palencia) which was the capital of the *Vaccaei*.

In the south of this region, Iberian painted pottery is known from the settlement at La Erijüela Cuéllar (Segovia): it may be connected with the painted pottery of Las Cogotas III, and shows the continuance of Iberian influence, which is frequent in the advanced stages of Celtiberian culture.

(*e*) *Celtiberian settlements and the advanced culture of Numantia.* At the close of the post-Hallstatt development, some of its elements—fibulae, antenna-swords of type (*d*), and its pottery—survive in the mixed Celtiberian culture represented by settlements in the plain of prov. Soria, west and south of Numantia, as well as in the oldest group of archaic 'castros' of Soria and Logroño. But here Iberian influence from the Ebro valley is evident in the technique of the stone buildings, which recalls the Iberian villages, and also in the increase of painted ornament. The pottery is of a typical Celtiberian–Numantine style, painted in black. This mixed Celtiberian culture extends through the district of the *Pelendones* in eastern Soria to the eastern slopes of the Moncayo, on the margin of the Ebro valley, where Numantine pottery painted in black is found in the settlement of Beruela (prov. Saragossa), together with Ebro–Iberian pottery in red and some objects of La Tène II period. The flourishing period of this Celtiberian culture—at Calatañazor, Izana, Ocenilla—was in the second century, contemporary with the great days of Numantia. But some groups of finds take us back to the end of the third century: an antenna-dagger of type (*d*) is associated with La Tène fibulae at Calatañazor. This is a survival, following the fall of Numantia, through the last years of the second century, and the earlier part of the first, possibly until the Sertorian War.[112] The poorer Numantine pottery is asso-

ciated with La Tène III fibulae, with Iberian coins of *Toletum* (beginning of i cent.) at Izana, and with Roman republican coins at Calatañazor, Langa, and Suellacabras. The pottery at Langa seems to be transitional towards the Celtiberian pottery of Roman imperial times, the so-called 'Clunia–Arcobriga' type.[113]

The *Arevaci* seem to have reached their widest territorial extension in the third and second centuries, when they held Numantia; and there is Numantine pottery in the upper stratum of Castillejo de Fuensauco, in the Soria plain, above a burnt layer belonging to the old 'castro' culture (p. 58). The Celtiberian culture extends its influence to the 'castros' of the territory of the *Pelendones*.[114] For the geographical extent of Celtiberian–Arevacian culture it is interesting that Ocenilla, with a purely Arevacian culture, lies on the border of the Soria plain, in the passes of the Sierra de Fuentes—an advanced fortified post watching the hills—and that at Taniñe, near the old 'castro', is a village in the Arevacian stone-technique, with Numantine painted ware only.

These conclusions were made possible by the methodical exploration of the Soria and Logroño country by Dr. B. Taracena. For Numantia, it is difficult to obtain an exact chronology: since it is only the sketches made by K. Koenen during Schulten's short excavation that give some evidence for the stratigraphy of the rough earlier pottery, probably belonging to Numantia I, and contemporary with Las Cogotas I and the beginning of the Pelendonian 'castros'.

Taracena has also shown that the painted pottery begins with the polychrome style—which we have supposed (p. 55) to be of archaic Hallstatt tradition—and passes, through an intermediate half-polychrome phase, into the black-painted Celtiberian pottery of Numantia, akin to the Celtiberian ware of Arevacian settlements.

We can therefore date the black-painted ware with Iberian patterns—concentric circles, wavy lines, warriors and conventionalized horses and oxen, in a very typical and

barbaric style—between the end of the third century and the fall of Numantia in 133 B.C. To this period belong the dagger with 'double-globular' hilt, some late La Tène II fibulae, and late hellenistic black-glazed ware.

Some genuinely post-Hallstatt vases, such as the pottery of the post-Hallstatt cemeteries of southern Soria and Guadalajara, may belong to post-Hallstatt II, and to the fourth or third centuries. The Pelendonian culture of Numantia I may belong to the fifth or fourth centuries, but some of its features may have persisted, and blended with the culture of the invading *Arevaci*.

The polychrome pottery, though conforming to the archaic Hallstatt tradition, cannot be dated earlier than the latter part of the third century, as there is great resemblance between its scenes and style and those of the black-painted ware; and Taracena has shown that some of its forms are akin to post-Hallstatt types. The black-painted ware, its descendant in the new technique, may belong to the first half of the third century.

IV. RECONSTRUCTION OF THE COURSE OF THE SECOND CELTIC WAVE IN SPAIN

1. Introduction

(*a*) *Historical and philological evidence.* Historical sources do not mention the First Celtic Wave or urnfield invasion; but the peoples of the Second Celtic Wave, in the Hallstatt period, have left quite definite records in ancient literature. Through these, and through philological remains, Celts are known to have lived in the Central Table-land, especially in the 'Meseta' of northern Castile, in Estremadura, in Galicia, and in Portugal. It may be inferred that they penetrated also into Andalusia, into northern Spain from Asturias to the Basque countries, and also into some parts of the east coast.

As early as the first half of the sixth century the Massiliote *Periplus* mentions the *Cempsi* in Portugal and Estremadura, the *Sefes* on the Portuguese coast, and the *Berybraces* in the

hills west of Valencia (p. 2). It mentions also Cape *Aryium*, *Aruion*, or *Arubion*,[115] which may indicate the *Artabri* or *Arotrebae*, the 'extreme inhabitants' of Galicia. The Berybraces certainly have a Celtic name and may be the 'beaver' tribe; the same stem occurs in the *Bebryces* of the eastern Pyrenees (pp. 39–41), *Bibroci* of Britain, the Irish *Bibraige*, and *Bibracte* the Aeduan town. With the Cempsi we compare Strabo's Καμψιανοί in Germany between the Chauci and the Cimbri (vii. 13; cf. p. 44). The *Sefes* have been explained as a corruption of Greek σῆπες, 'snakes', and connected with the Phocaean name 'Οφιοῦσσα, 'snake-land', for the west of the Peninsula. The *Periplus* states that the native *Oestrimni* had been expelled by an invasion of snakes, i.e. by Celtic invaders who had the snake for their emblem, as the Berybraces had the beaver. The snake has a great role in the Celtic folk-lore of Portugal and of Galicia, and is carved on stones in the 'castros'.

The *Periplus*, then, is the first witness to Celts in the Peninsula in the sixth century. The next is Herodotus, who gives Celts (Κελτοί) as the farthest people (ii. 33, or one of the farthest, iv. 49) in the west, and as neighbours of the Kynetes (Κυνήσιοι ii. 33, Κύνητες iv. 49): if these are the *Conii* mentioned by the *Periplus* and other sources, on the Algarve in southern Portugal, the home of such Celts is where the *Periplus* places the *Cempsi*.

Later—and long before Spain was known as Iberia—the Peninsula was named Κελτική, until the third century. The earlier sources only describe the coasts, or speak vaguely of the inland peoples; but Livy (xxii. 23) names Celtiberians —mixed Celts and Iberians—as living in 218 B.C. on the eastern border of the Castilian Plateau. By records of the wars between Rome and Carthage, and of the Roman domination, we can fill in the map of Spanish peoples and recognize other Celtic tribes, including *Celtici*, in the home of the Κελτοί of Herodotus.

It is especially interesting that the Celts of Galicia are called *Callaeci* (more correctly *Gallaeci* and *Gallaecia* in the

indigenous spelling restablished, as it seems, by St. Isidore); we may compare the Carpathian Galicia, similarly named from the *Galli*. Roman sources and ancient and modern place-names testify to *Galli* in Aragon.[116] To these historical witnesses may be added many Celtic place-names, ancient and modern;[117] cult-names[118] in the Roman period; and names of persons;[119] and as in France (p. 16) we find landmarks delimiting the frontiers of Celtic tribes.[120]

(*b*) *Historical records of Teutonic elements in Celtic Spain.* Indications of Teutons in connexion with Celts in Spain begin in pre-Roman times. Eduard Norden (p. 118) and Schulten (p. 126) supposed the *Germani* of *Oretum Germanorum* (Pliny, *N.H.* iii. 25), north of the Sierra Morena, to be a Teutonic people who arrived with the Celtic invaders; Schulten also admits as possible a Teutonic origin for the *Cempsi*. A Teutonic element may also be reconstructed from names in Roman inscriptions. In the district of Cadiz there was a person called *Cembricensis*, which points to his birth in a town *Cembricum* ('of the Cimbrians'); and in Galicia an inscription mentions the *dea Poemana*, who may be the eponym of a group of Teutonic *Poemani* (cf. the *Poemani* of Belgium, p. 45) forwandered among Celtic tribes. The names of *Ebura* (Evora) in the country of the *Cempsi* in Alemtejo, and *Eburobrittium* (another Evora) north of Lisbon, in that of the *Sefes*, may be connected with the *Eburones* of the lower Meuse. The supposition that Teutonic elements arriving in Spain with the Celts were the vanguard of the Teutonic immigrants and followed the peoples they displaced—as the Alani came to Spain later with the Teútonic Suebi and Vandals—suggests that this second wave of Celts originated on the lower Rhine, and was caused by pressure from the peoples of the North German Plain; for the Cimbri of Denmark also had mingled with the Celts who arrived in Spain; and the names of the Spanish *Belli* and *Vaccaei* recall the Belgic *Bello-vaci*.[121]

(*c*) *Chronology of the three groups of Hallstatt invaders.* Comparing now the historical and philological evidence with

the archaeological, we obtain a satisfactory reconstruction of the Second Celtic Wave of immigration into Spain.

Archaeological proof of the complexity of the Spanish Celts reveals three different groups in accordance with historical statements: (1) the peoples connected with the *Cempsi* very soon reached the extreme south of the Peninsula; they include the Pelendones and other peoples of archaic Hallstatt traditions; (2) the *Sefes* of Portugal and Galicia, connected with Late Hallstatt groups in eastern France and with the Eifel–Hunsrück culture of Germany; (3) Belgic peoples from Belgium and north-eastern France, pressing the *Sefes* and *Berybraces* onwards into the far south and west. Invasions (1) and (2) had been effected before 550 B.C., Schulten's date for the *Periplus*. The Belgic invasion (3) cannot have been much later as its culture is still derived from Hallstatt sources. Thus the archaic Hallstatt elements may have arrived late in the seventh century; the Sefes–Galli–Turones, with Eifel–Hunsrück culture, about 600 B.C.; and the groups with Hallstatt D culture early in the sixth century.

(*d*) *Spain had no La Tène invasion.* Though Hubert and Pokorny[122] think that the Belgic invasion must be dated late in Middle La Tène time, because some La Tène influence is perceptible in Spanish archaeology, there is (as already noted, p. 50) no distinct La Tène culture in Spain. The La Tène swords and fibulae scattered all over the Peninsula, not only in Celtic territories but also in Iberian, are sufficiently explained by cultural intercourse. In adjacent districts of south-eastern France, it is true, the *Volcae Tectosages* had introduced La Tène culture, and from that time onward, and perhaps even earlier, swords, shield-bosses, and fibulae had been introduced by commercial traffic into the cemetery of Cabrera de Mataró, the Iberian villages of Tossal de las Tenalles at Sidamunt near Lérida, and Puig Castellar; swords, fibulae, and La Tène pottery, into the Greek colony of Emporion; and other objects into the Iberian culture of Sant Antoni de Calaceite (Aragon) and into the farthest Iberian and Tartessian districts of

eastern and southern Spain. It is therefore unnecessary to suppose a new invasion to explain La Tène objects in Celtiberian cemeteries and dwelling-places.[123]

In France, also, there is no evidence that Belgic migrations spread southwards, beyond Champagne, even if they brought new tribes into Britain and northern France. The *Volcae* and other new Celtic tribes in the Rhône valley and south-eastern France came not from Belgium but from central Germany, and were probably connected with the new Teutonic pressure in Hesse and on the middle Rhine; for there the Celtic peoples failed to defeat the persistent Teutonic efforts to settle in Celtic districts. It is this new Teutonic pressure, to which are related the 'hill-forts' from the Vogelsberg and the Rhön eastwards, to Steinberg near Römhild, and in the south of the Thüringerwald between Meiningen and Coburg, where the Celts of the mountain districts seem to have resisted from about 300 B.C. till after 100 B.C. But at the same time the Suebic peoples from the Elbe and Thuringia, after forcing the Eisenach pass of the Thüringerwald, were advancing into Hesse and the Wetterau, pushing other Teutonic tribes of the Lahn district before them. The most important representatives of the expelled Celts were the *Volcae*, whose name the Teutons applied as a general denomination for all Celts (*Wälsche: Welsh*). On the Rhine, Teutons penetrated, in Middle La Tène times, into the Eifel, and the Moselle and Saar country of the *Treviri*, and also into Belgium,[124] and some groups of them had already been established there and farther afield by the sixth-century movement, e.g. there were Poemani among the tribes of Galicia, as well as in Belgium (p. 45). It was this pressure on the Rhine, as we have seen (p. 46), that caused the movement of the Belgae to Britain; but it caused no movement to the south.

2. The Coming of the Cempsi after 650 B.C.

(*a*) *Cempsi in south Portugal and Spanish Estremadura: their attempt to penetrate into Tartessian country.* Not much later than

650 B.C. Cimbri, Germani, and Cempsi left Westphalia and reached Estremadura and Alemtejo. Thence they spread in several directions. The *Cempsi*, moving west of the Tagus valley, by the Alpiarça cemetery, soon reached the coast and the lower Sado, which was their boundary with the Cynetes at the time of the *Periplus*. They also tried to advance through the mountain-border of Badajoz and Huelva provinces, where they persisted till Roman times under the name *Celtici*. They attempted to occupy the coast in the Rio Tinto country, but failed to hold it, though they established themselves temporarily in the estuaries of the Tinto and the Odiel, where their last bulwark was the island of Cartare (Saltés) until a short time before the *Periplus*.

Another group of Cempsi came to the plain of Seville. A small group of Celts at Hasta-Salpensa, and of Cimbri at Cembricum (p. 72) near Cadiz, settled south of it, but the main body was probably forced by the Tartessians to move south-eastward, and were lost about Cartama, Acinippo, and Arunda, in the mountains behind Malaga. We have to imagine Andalusia as infested by groups of raiders, profiting by moments of surprise, like the later Lusitanian raiders, and holding strong positions without dominating the country; while the Tartessians, reorganizing their defences, prevented reinforcement.

(*b*) *Germani penetrating the Sierra Morena.* In Estremadura the farthest invaders, among whom were the *Germani*, struck the passes leading towards Ciudad Real and established themselves in the fortress of *Mirobriga* (Capilla) and in their advanced post *Oretum Germanorum* (Santa Maria de Oreto near Granatula, west of Valdepeñas) on the east side of the hills, in the Oretanian territory of the Sierra Morena and upper Andalusia. The presence of Celts in the Badajoz country is indicated by the bronze horseman of Cabeza del Buey. From the south-east of Badajoz province they attempted to reach the Guadalquivir, through Fuente Ovejuna, Villanueva del Duque, Pozoblanco, and the Valle de los Pedroches in the direction of Córdoba. Their boundary

is marked by a later inscription found at Villanueva de Córdoba: *Trifinium inter Sacilienses, Eporenses, et Solienses.*[125]

(*c*) *Cultural relations with the Tartessians.* The Celts probably dominated part of the mining district of the central Sierra Morena.[126] This may explain cultural relations with the Tartessian peoples of upper Andalusia, especially the resemblances with the Cabeza del Buey bronze, Hallstatt bronzes, and many of the votive figures of the Iberian sanctuaries of Despeñaperros and Castellan de Santesteban; the Certosa fibulae in the graves of the Alcores of Carmona; the Celtic weapons in the Andalusian cemeteries, and the relations of Tartessian culture with the Celtic of Portugal. After the stabilization of the frontiers during the sixth and fifth centuries, the old trade-route in the *Periplus*, from Tartessos, through the Guadiana and the Algarve, to the Sado estuary and Lisbon, may have been the path of such influence into Portugal.

(*d*) *Pelendones and Berybraces: archaic Hallstatt peoples of central Spain and the Ebro valley.* Behind the Cempsi of central Spain, in the southern part of the upper Table-land (represented by Cogotas I and Numantia I) and in the Ebro valley (Redal and Roquizal del Rullo) were other Celts of archaic Hallstatt culture. In the Castilian table-land these were overrun by the *Sefes* and other peoples of the Second Celtic Wave (Las Cogotas II) and later by Belgic tribes; surviving only, perhaps, in Numantia I and in the 'castros' of northern Soria.

Some tribe-names are connected with this Celtic group. The pre-Arevacian population of Numantia may have been the tribe of the *Pelendones* of whom there are traces in southern France (p. 68), and to whom belonged northern and eastern Soria. In the Roman wars Numantia was Arevacian; but later the town was supposed by Ptolemy to belong again to the Pelendones. As a matter of fact, in the third century B.C. the Arevaci had advanced from the west in the Duero valley, as is indicated by the stratigraphy of Ocenilla, where the upper or Arevacian stratum is separ-

ated from the lower by traces of fire. In Numantia, although the stratigraphy is not so clear, there are some signs of an older non-Arevacian level, and this, together with the archaic finds (pp. 53–4) may belong to the Pelendones.

The farthest extension of the late urnfield culture of Aragon, mixed with elements of the Hallstatt culture of Roquizal de Rullo, is from the Maestrazgo to the Palancia valley. It may be connected with the *Berybraces* whom the *Periplus* places in the hills near Valencia. These people would thus be of the same group as the *Pelendones*. They can be connected, too, with the very early phase of the Celtic peoples of southern France, where the territory of the *Bebryces*, secluded on the north side of the Albères, was crossed by Hannibal after crossing the Pyrenees by the Col de la Perche, and advancing to Illiberis (Elne) in the Roussillon.[79] These French and Spanish *Pelendones* and *Berybraces* (pp. 39, 41, 68) are probably remnants of the same group of Celtic peoples, already settled in France at the beginning of the Second Celtic Wave, and dispersed by its transit across their territory. Joined with them were perhaps some fresh elements of German Hallstatt origin, indicated by the painted ware of Aragon (p. 51) and by the archaic Hallstatt vase-forms and *Kerbschnitt* decoration in Cogotas I (p. 53).

3. The Coming of the Sefes and Related Peoples about 600 B.C.: Gallaeci, Turones, Olcades, and Celts of Cogotas II Culture

(*a*) *Composition.* This group is hard to recognize, as it was both originally of very varied composition and also was dispersed and obliterated in central Spain by the later Belgic invasions, and in Portugal by the spread of the Lusitanians. There remain only the extreme group of the *Gallaeci*, the tribes who penetrated among the Astures, and the smaller groups of *Galli* of Aragon, and the *Turolenses* and *Olcades* on the borders of the Table-land. Archaeologically it is represented by the Late Hallstatt and 'Castro' culture of Portugal, Galicia, and León, and by that

of Cogotas II. As components, the following populations may be distinguished: (i) of Eifel–Hunsrück culture and that of the 'skeleton-graves' of Thuringia (*Nemetates–Nemetes* and *Turones*); (ii) of the Hallstatt culture of eastern France (*Lingones*); (iii) of western France (*Lemavi–Lemovices*); (iv) Teutonic groups (*Poemani* in Galicia; *Eburones* of Portugal). The origin of the *Olcades* is doubtful. In the *Galli* of Aragon as in the *Gallaeci* and *Celtici* we may see general terms; while other tribe-names—the *Artabri*, *Tamarici*, and *Supertamarici* of Pliny—merely denote geographical location, on the Tambre river or beyond it. The name of the *Sefes* (in the *Periplus*) may also be a general denomination of Portuguese and Gallacian tribes, derived from a common snake-cult (p. 71) or federal badge adopted during the migration, or the special name of a leading tribe, perhaps the actual Sefes of the Portuguese coast.

(*b*) *Gallaeci*. Organized in many small local tribes, and probably very complex, this group may have included Celts of various origins, as in France and in Germany. Of some tribes of Galicia and Asturias there are important traces in France: of the *Lingones* the principal group had remained in the *terres hautes* (p. 38) of Langres, perhaps from the very beginning of the Hallstatt period. They had left another remnant in the Garonne passes (Langon); there were *Lingones* in Galicia, and *Lungones* in Asturias. The *Nemetes* (p. 38) left traces at Nemours, between Seine and Loing, and an important body remained on the Rhine till the days of Ariovistus, when they had become Teutonized (p. 99). The Galician *Lemavi* reappear in the *Lemovices* of Limousin. It is difficult to decide whether they came in the Second Celtic Wave, or whether those who went to Spain belonged to the older Hallstatt culture of western France, and joined the movement for adventure, like the Lingones. If the *Lemovices* of north Germany, at the mouth of the Oder, were Celtic, they had perhaps been detached long before the westward migrations.

(*c*) *Turones–Turodi*. These are interesting people. *Turodi*

are found in Galicia and in Asturias as well as in Teruel, where their town was still *Turolium* in medieval times: in antiquity their name is more often given as *Turboletes*. In France there were *Turones* around Tours, and in Germany Thuringia keeps their name, since some of them remained there and were absorbed in the Teutonic invaders. Those who went west left their 'skeleton-graves' in the Rhön highland and in Hesse (p. 27).

(*d*) *Origins of these peoples, and their routes to Spain.* The advance of Teutonic peoples into Hesse and Thuringia, as we have seen (p. 38), expelled the Turones and other peoples of Hesse and the Rhineland through the territory of the Eifel–Hunsrück culture and the Saar valley; among them the Sefes from the Rhine between Cologne and Coblenz and part of the Nemetes. From the Saar their way was by Nancy or Metz, Bar-le-Duc, Troyes, Orleans, and Tours. In eastern France they were joined by part of the Lingones, and in Touraine part of the Turones remained; later, some of the Lemovices joined them from Limousin.

(*e*) *Sojourn in the upper Ebro valley and on the upper Tableland.* The whole group must have remained for some time in these regions, while they drove to its farther border the archaic Hallstatt culture, represented by Las Cogotas I and Numantia I. It is difficult to determine the date of this supersession, and of the Areneros of Madrid (p. 53). Nor have we an exact date for the arrival of the Sefes in Portugal, or of the other tribes in Galicia, Asturias, and León: it may have been either a natural overflow from the Tableland, or the result of the coming of Belgic tribes. The geographical position of the *Vaccaei* favours the latter alternative, for their advance was diagonally to the southwest, to Valladolid, Zamora, and Salamanca provinces, and the confluence of the Cea and Douro.

(*f*) *Routes of the Celtic expansion into north Portugal, Galicia, and Asturias.* Definite positions were reached, when the territory of the Astures was crossed from the Cea river and

the road-junction at *Brigaetium* (Benavente). One route led by Benavente and Puebla de Sanabria and entered Galicia by the Bollo territory of the *Bibali* (*Forum Bibalorum* is Viana del Bollo), following the Limia and crossing it before the Sierra de San Mamede, and thence moving along the small river Camba near Porto Camba. From the upper Limia—where the *Limici* had their *Forum Limicorum* (Ginze de Limia) and the *Quacerni* their *Aquae Quacernorum* (Baños de Bande)—the road led to the Orense district (Orense = *Forum Narbassorum*) and to the lower Minho, where the *Grovii* held *Tudae* (Tuy) or to the lower Limia where the *Lubaeni* held *Cambaetum* (Cambezes) near Moncár and the Spanish frontier. Along the same road, the *Nemetati* reached their positions at Braccara, Braga, and Volobriga in the Averal, and became probably the leading tribe of the *Callaici Braccari*, in the neighbouring coastal districts of the Portuguese province of Minho.

A fork of this road at Benavente, by Puebla de Sanabria, entered the Portuguese district of Traz-os-Montes, and passed through the territory of the *Zoelae*, who were included among the Astures, but held the obviously Celtic town of *Brigantium* (Bragança). Tribes of the *Callaici Braccari* using this route were the *Luanci* of Merua (the fort of Mereira in the Tuella or Tua valley), the *Turodi* of Aquae Flaviae (Chaves) in the Tamega valley, and the *Equaesi* of the Sabor valley south of Bragança. Another tribe of the *Callaici Braccari* were the *Caelarini* of Cheliobriga (Castello de Calabres) near the mouth of the Douro in the Serra Marofa, Serra da Lapa, Serra de Montemuro, and Serra Gralheira which separated them from other Celtic tribes of the Sefes group, of which the several names are lost. The *Caelerini* may have come from Salamanca through Vitigudino–La Fregeneda–Barca d'Alva. South of this road from Salamanca the *Sefes* passed along the line of Celtic fortresses, Mirobriga (Ciudad Rodrigo)–Cottaeobriga (Almeida), and Lancia Oppidana (between Almeida and Guarda) in the district south of Serra de Marofa in the

upper Coa valley, which afterwards belonged to the *Vettones*. The Celtic fortress-names remained into Roman times, though the territory was then occupied by Lusitanians: Talabriga (Souza), Conimbriga (Condeixa-a-Velha near Coimbra), and Arabriga (Alemquer). These coast Sefes extended from Cap Roca to the Serra Gralheira south of the Douro mouth, perhaps including the Vizeu district and the valleys of the Vouga and Mondego, as far as the indigenous *Conii* at Conimbriga. From the southern slopes of the Serra da Estrella to the coast north of Lisbon lay the *Cempsi* who had come by the Tagus valley; but the most rugged districts of the Serra da Estrella itself, the Serra Gardunha and the Serra do Moradal, along the upper Zezere, were a retreat of the Lusitanians.[127]

The northern group of Callaici, the *Callaici Lucenses*, may have diverged at the road-junction of Brigaetium (Benavente), crossed the territory of the Astures, and followed the normal route into Galicia to Astorga, the Vierzo district, and the upper Sil valley. Thence one party followed the Sil across the territory of the indigenous *Gigurri* round *Forum Gigurrorum* (El Barco de Valdeorras)—where they had a Celtic fortress Calabriga between Rua and Petín—and reached the *Tiburi* of Nemetobriga (Puebla de Trives). Another party crossed the Sierra and Picos de Ancares by the Puerto de Piedrafita, and spread over Lugo province: it included the *Lemavi* of the district of Dactonium (Monforte de Lemus), the *Seurri* of Talamina (Neira de Jussá) and Aquae Quintinae (Fonsagrada), and the *Capori* of Lucus (Lugo). Connected with these folk were probably the *Baedyi*, the most distant tribe, the *Artabri* of Claudiomerium (near Ortigueira), Flavium Brigantium (La Coruña), and Novium (Noya), and the *Cilini* of Aquae Flaviae (Caldas de Reyes).

From Brigaetium (Benavente), also, the territory of the Astures was crossed northward through León and the Puerto de Pajares. Among the Astures penetrated the Celtic *Lungones* of Paeolontium (Pola de Lena) and the *Selini* (cf. Callaici

Cilini) on the Gijón coast about Nardinium (Gigia). The actual province of Asturias belonged to the Astures. East of the Lungones and south of the Selini near the Vindius (Picos de Europa) the *Orniaci* held Intercatia, the position of which is unknown, perhaps in the Infiesto country. West of the Selini and Lungones lay the *Paesici* with the town Flavionavia (Pravia) and Naelio (Nalón) river which flows through the districts of Oviedo, Avelés, and Tineo. After Pliny's time there was another tribe in the extreme west of Asturias, the *Albiones*, who ruled the Navia valley, which Ptolemy assigned to the Callaici. In León province the Astures were represented by the *Lancienses* in the actual district of León (*Legio VII. Gemina*) with Lancia (Castro de Villasabariego) east of León and Mansilla. They bordered on the Vaccaei at the Ebro; as also did the *Baedunenses* of Baedunia, the *Cebrones* near La Bañeza and Maliaca in Sahagún district, and the *Brigaetii* of the road-junction Brigaetium (Benavente), extending through the Tera valley, and the district of Puebla de Sanabria, to the Galician border. In the mountainous frontier district of Portugal and in the upper Sabor valley (where their inscriptions have been found at Castro de Avelhaes) were the *Zoelae*, among whom Brigantium (Bragança) suggests Celtic domination. North of the *Brigaetii*, the *Amaci* of Asturica Augusta (Astorga) were neighbours along the Montes de León of the *Superatii* of El Bierzo (Vierzo) in the upper Sil valley, who occupied Interamnium Flavium (Ponferrada), Petavonium (Benuza), and Bergidum Flavium (Cacabelos near Pieros).

On the road into Galicia, by the Sil valley, the *Gigurri* (certainly Astures) held the Celtic fortress at *Forum Gigurrorum* (El Barco de Valdeorras). Their neighbours, the *Tiburi* of Nemetobriga (Puebla de Trives), are shown to be Celtic by their advanced location between the Lemavi and Bibali, though Ptolemy describes them as Asturian.

It is, however, possible that as the Astures, among whom these Celts penetrated, were indigenous, some of the Callaici may have included pre-Celtic elements and per-

haps were regarded in Roman times as indigenous. On their border in the Sil valley the character of the population probably fluctuated, as in the north-east, where the *Albiones* were indigenous though included by Ptolemy among his Callaecian districts. Other Galician peoples too, whose names are not specifically Celtic—*Seurri*, *Capori*, *Tiburri*, *Bibali*, *Gigurri*—may well be indigenous, but were under Celtic domination like most of the Asturian tribes. The case of the *Cantabri* is similar.

(*g*) *Vettones and Cogotas II.* The later *Vettones*, perhaps one of these Celticized tribes, had their boundaries in the Sierras of Gata, Peña de Francia, and Gredos, but held advanced posts on the passes into Estremadura, and as far as Plasencia, and appear to have advanced through northern Estremadura to the Tagus valley. This territory they lost, however, through the great Lusitanian expansion, as the Sefes lost their territory between Cap Roca and the Douro.

Ávila province and its mountainous recesses, where the culture of Cogotas II persisted, was probably a refuge of this group of Celts, after the coming of the Belgic peoples. This caused a retreat through the passes between Sierra de Gredos and S. Guadarrama, to the Areneros sites near Madrid, where the name of Miaccum (Casa de Campo?), west of Madrid, if Celtic, should indicate a Celtic intrusion among the Iberian *Carpetani*.

(*h*) *Olcades.* This tribe, too, may be connected with the Sefes group. Its location is not quite certain, but probably it lay between the upper Tagus and upper Jucar. Here are the Celtic town-name *Segobriga* (Cabeza del Griego near Saelices, prov. Cuenca), and the graves of Pajarón, Pagaroncillo, and Santa Cruz de Moya, and others along the natural outlet to the coast by Motilla del Palancar, Requena, and south of Valencia. The Celtic name of Belgida, and Celtic influence in the Contestanian (Iberian) culture of Oliva and La Serreta of Alcoy, point to Celtic expansion to the coast. The name of the *Contestani*, too, has been

thought to be Celtic. The frontier with Iberian tribes, in the mountains south of the Jucar, on the Valencia–Albacete boundary, is probably marked by the place-name Cofrentes in the Almansa district, north of the Iberian fortress of Meca (El Bonete).

The route by which the Olcades reached their territory may be connected with the retreat of the Sefes from the northern Table-land. They may have come from north Estremadura, ascended the Tagus valley through Talavera, crossed the Carpetanian territory around Madrid, and established themselves in the neighbourhood of Segobriga.

(*i*) *Galli of the Gállego and Turones–Turolenses.* The Belgic advance on the Table-land and the Rioja district of the upper Ebro valley may account for the retreat of the *Turones* and of the *Galli* of the Gállego. The Turones may have set out from the Douro valley near Aranda de Duero and followed the route Uxama (Gormaz)–Ocilis (Medinacelli)–Medina de Aragon–Monreal–Teruel, along which was found the antenna-sword of Aguilar de Anguita, of the latest Hallstatt period. With the Turones of Turolium (Teruel) is connected the small tribe of the *Lobetani* about Albarracín. We have no proof that they were Celts, but their territory is closely connected with Teruel. The last unit of the Sefes group was probably the *Galli* of the Gállego. Their not very natural position in the hills between the Iberian *Ilergetes* of Osca, and the *Edetani*, also Iberian, of Saragossa, points to repulse through the upper Ebro valley by Belgic new-comers.

4. The Belgic Invasion after 600 B.C.

(*a*) *Origin and routes of the Belgic invaders.* The last stage of the Second Celtic Wave of invasion in Spain seems to be the arrival in Spain of Belgic tribes, who caused the retreat of the Sefes, Gallaeci, Turones, and Olcades, already traced in Section 3. The breakdown of the frontier between Teutons and Celts on the lower Rhine (p. 45) allowed the intrusion of Teutonic tribes among the Belgic peoples, and

the departure of a Belgic group to the west. Among the first to arrive were the *Poemani* and *Eburones*: the former reappear, as we have seen (p. 72) in Spanish Galicia, and the latter among the Sefes of Portugal at the far end of the Celtic migration to the west. Other Eburones, with Germani and Cimbri, reappear among the Cempsi (p. 74). These tribes may have set out among the vanguard of the Belgae, and become lost among the Gallaeci and Sefes who were driven from the plains of León into Galicia. The Spanish *Poemani* may, however, have broken loose in Germany, while the original group was advancing through the lower Rhine, and become lost among peoples of Eifel–Hunsrück culture (since Teutonic *Rauhtopf* ware spread to the neighbourhood of Coblenz) and so moved west with them (p. 72). In Galicia the name of the *Poemani* appears near the *Lemavi*, *Nemetati*, and *Turones*, and not far from the *Lungones* of Asturias; and in Portugal the *Eburones* lived among the Sefes. This group of Celts, indeed, seems to be a mere congeries of peoples, formed on the middle Rhine, and swollen on its way through eastern and central France.

The main body of Poemani and Eburones crossed the Rhine with other Teutonic tribes, and entered Belgium by Cologne and Aix-la-Chapelle. In later times they were overrun by new-comers, and remained partly forgotten in the poorer districts of the Ardennes. These intrusions among Belgic peoples probably went on continuously during the centuries before Caesar, though we do not know exactly their different stages. We may presume that after the sixth-century movements and the relative peace of the La Tène I period, new pressure caused the departure of the Belgic *Britones* to England in La Tène II; while, later, we know that Belgium was touched by the great Cimbric and Teutonic migration, and that the *Tougenes*, a group of Teutons, remained there. In Caesar's time many Belgic tribes were conscious of their Teutonic blood; the Nervii, Remi, and Treviri were probably Teutonized Celts. Distinctly Teutonic were the Morini and Menapii of the coast

(who had a poor culture in La Tène times, with Harpstedt–Hallstatt survivals), the Eburones, Condrusi, Caerosi, Poemani, and Sequi, mentioned by Caesar. But other Teutonic tribes, such as the Tungri, were the most important in Imperial times, and their name is used by Tacitus to denote the whole group. Their crossings of the Rhine continued, and were sometimes favoured by the Romans, for instance that of the Ubii. To ascertain exact dates for the arrival of other tribes is difficult; but by analogy with the Poemani and Eburones of Spain (pp. 72, 74), we may be sure that some Teutons arrived early in Belgic territory.

This sixth-century pressure caused the migration of a mass of Belgic tribes from Belgium and north-eastern France including the *Suessiones*, who halted at Soissons, the *Ambiani* of Amiens, the *Veliocasses* north of the Seine, and the *Bellovaci* of Beauvais. With them were the Belgic *Nervii* of Brabant, and the *Autrigones* whose origin may be among the *Aulerci Eburovices* on the Eure, also perhaps mixed with Teutons. The leading tribes were now probably the *Suessiones* and *Bellovaci*. By the regular route—St. Quentin–Paris–Chartres–Tours–Angoulême—they reached and crossed the Garonne, and thence, through the Landes district—by Bordeaux–Belin–Dax–Bayonne, or by Libourne–La Réole–Langon–Bazas–Mont de Marsan–Dax–Bayonne—they passed on to Cambo (*Cambodunum*) and so traversed the Pyrenees.

Two passes lead to Pamplona: it may be asked which of them was used for this, and for the other Celtic invasions. In historical times Roncesvalles or Ibañeta was the normal one, and it is now the main route through the range. But in more primitive conditions, the Elizondo pass may have been less difficult.

(*b*) *Belgic penetration among Basque and Cantabrian peoples: Suessiones and Berones; Autrigones and Turmodigi.* The main migration must have gone to Pamplona and thence by the Vitoria road to the Miranda junction on the Ebro. Thence the *Bellovaci*, *Vaccaei*, *Arevaci*, and *Belli–Titti* traversed the

fertile plains of northern Castile, the Table-land, Tierra de Campos, and the provinces of Palencia and Valladolid, followed by the *Turmodigi*, who were more or less related to the Belgic *Ambiani* of Ambiona (Castrogériz, prov. Burgos). The other tribes remained between the Pyrenees and the Table-land, or penetrated other districts by roads diverging from Miranda.

The way to the Rioja, through Haro and Logroño, leads to central Spain, by the gorge of Pancorbo in the Montes Obarenes, and through the Valle de la Bureba. The *Autrigones* established themselves on both sides of the Pancorbo pass and took the road across the Basque mountains of Vizcaya, by Osma de Valdegovia, Uxama, the Peñas de Orduña, and through the Villarcayo and Medina del Pomar districts, where *Segontia Paramica* is now Cigüenza del Páramo. From Villarcayo other roads leading to Santander brought Celts among the Iberian *Cantabri*: the *Aurini* and *Velegienses* are specifically Belgic: with the latter, and their town *Vellica* (Monte Bernorio) we may compare the *Velliocasses* in France; and the modern name Bernorio recalls that of the *Berones*.

In the Basque highlands are other peoples bearing Celtic names, the *Origeviones* on the Vizcayan coast, and the *Caristi* east of them, from Vitoria northward to the sea. The *Varduli*, though indigenous, were also more or less Celticized, as appears from the river-name Deva, and the town of Tolosa. The Nervión river suggests the presence of *Nervii*. While it looks as though the Celtic invaders dominated the Basque population at first, some of the natives, such as the *Vascones* and *Varduli*, recovered most of the territory after the collapse of Celtic power in Spain. Hence the confusion in later sources about certain boundaries, and the disappearance of the Suessiones after the Roman wars.

After their invasion these Suessiones had spread eastward from the Pamplona district[128] by the valley of Sangüesa towards Upper Aragon. At Navardúni (*Navardunum*) is a Celtic fortress, perhaps the citadel of the *Navarri*, neighbours

of the Vascones, whose name appears only in Visigothic and medieval times as that of a distinct people. Another Celtic fortress Berdún (Virodunum) closes the valley against the *Jacetani* of Jaca district. The Suessiones —called *Suessetani* in Roman sources—remained for some time in possession of eastern Navarre and western Saragossa, fighting with the Romans until they were defeated and absorbed by the Vascones. South of the Basque country the actual name of Treviño county may represent an old *trifinium* landmark between *Suessiones*, *Berones*, and *Caristi* or *Autrigones*.

(*c*) *Penetration on the Ebro and among the Lusones*. The spread of the *Berones* into the fertile Rioja points to Celtic occupation of further districts in the Ebro valley—Turiasso (Tarazona), Balsio (Cortes), and Bursada (Borja) on the eastern slopes of the Moncayo mountains.[129] But here Celts bore no special name, and were known later as the Celtiberians, in contact with the mixed Celts and Iberians of the Jalón valley.

Chief of these are the *Lusones*, probably Celts dominating an indigenous tribe of the same name as the Lusitani of Portugal,[130] which reappears in the territory of the *Belli*, in modern Luzaga and Luzón. They occupied the lower Jalón at Nertóbriga (Calatorao), the passes of the Iberian Sierras at Mundóbriga (Munébrega) and their foot-hills at La Almunia and Cariñena. They held the confluence of Jalón and Jiloca at Bilbilis (Calatayud) with an Iberian name, the Celtic-named Segeda (Belmonte), and Daroca in the lower Jiloca valley. The Celtic conquerors of the Lusones crossed the borderland of the Iberian *Edetani* of Saragossa, whose western frontier on the slopes of the Sierra de Cucalón has the landmark of Piedrahita (prov. Saragossa).

(*d*) *The spread of the Bellovaci from the Douro valley*: (α) *Belli* and *Titti*. Both sides of the Jalón valley were occupied—the left bank by the *Belli* of *Arcobriga* (Arcos), *Attacum* (Ateca), and *Ocilis* (Medinacelli), the right by the *Titti* up to the

Parameras of Molino and the Teruel district of the *Turolenses* (pp. 79, 84). The Belli were in contact with the Arevaci, who reached the Jalón valley from southern Soria and the Douro near *Ocilis* and *Segontia* (Sigüenza), and were themselves the most easterly group of the Vaccaei in the most fertile districts of the Castilian Table-land. As the Belli, Titti, and Lusones were described by the Romans as *Celtiberi Citeriores*, and the Arevaci as *Ulteriores*, it may be asked whether they had perhaps reached the Jalón, not through difficult passes from the Ebro, but from the Douro and the Soria country by the normal route from Almazán to Ocilis; thence spreading about the Jalón and descending, through Lusonian territory and the Puerto de Frasno pass through the Sierra de Vicor, to Cariñena, La Almunia, and Calatorao. In the latter event, the names of Luzaga and Luzón among the Titti would suggest that Celtic conquest destroyed an older unity of the Lusones. As the movement, in either event, reduced the territory of the Lusones in the strict sense, and Celticized the upper Douro valley, they may have been driven back among other Celts of the Sefes group belonging to the previous phase.

(*d.* β) *Retreat of the Galli, Pelendones, and Turones.* The advance of the Berones of the Rioja and of the vanguard of the Celtiberians of the Ebro caused the retreat of the Galli to the left bank of the Ebro and to the hills where the place-name Gallur marks the pass on the right bank. In the same way the eastward advance of the Bellovaci through the Douro valley caused the retreat of the Pelendones. Perhaps they also advanced to the Jalón valley, and drove back the Turones–Turolenses to Teruel through the Parameras of Molina and along the road Molina–Monreal–Torremocha–Teruel. The Turones attempted to reach the coast along the Pallantia (Palancia) river, where they held temporarily a strong position at Segobriga (Segorbe). Similar attempts to descend into the coast districts in later times are recorded by the wars between Turolenses–Turboletes and the people of Saguntum.

(*d.* γ) *The spread of the Arevaci.* The Pelendones (pp. 76–7), who belonged to the archaic Hallstatt culture of Las Cogotas I, retired to the upper Douro and the hills of northern and eastern Soria, the southern slopes of Sierra de la Demanda and Sierra Cebollera, and along the Linares and Alhama rivers by way of Contrebia Leucada near Cervera-de-Rio-Alhama to Aregada (Agreda) on the northern slopes of the Moncayo, and so into the neighbourhood of the Celtiberians of the Ebro. Numantia (p. 76) was held first by the Pelendones and later by the Arevaci, and in Roman times was considered an Arevacian town. The limit of advance, south and south-east of Soria, is given by the landmark of Ituero north-east of Almazán; and the north-eastern boundary is that of Fitero on the Alhama river, east of Contrebia Leucada, near the modern boundary of the provinces of Soria, Logroño, and Navarre.

(*d.* ẟ) *The Vaccaei.* The geographical distribution of the Bellovaci shows that they conquered not only native populations, but also Celts of previous invasions, the Belli displacing the Pelendones and Turones in the east (p. 76), while the Vaccaei took the most fertile parts of southern Burgos, Valencia, and Valladolid (Tierra de Campos) and reached the line of the river Cea in León, driving westward the Gallaeci and Astures: the Brigaetii succeeded in holding the important road-junction of Brigaetium at Benavente (p. 81). Southward the Vaccaei spread south of the Douro, at the expense of Cogotas II people in prov. Ávila, and of the Celticized Vettones in prov. Zamora and Salamanca.

South-westward the frontiers may have fluctuated. During the prosperity of Cogotas II the Vaccaei, at their smallest, may not have passed a line from Benavente, north of Zamora and Toro, crossing the Douro between Toro and Simancas, and continuing south-west of Medina del Campo and Arevalo to Ituero, a landmark near Villacastin, between Ávila and Segovia, on the northern slopes of the Sierra de Guadarrama. This line left Zamora, Salamanca, and Ávila,

and the culture-area of Cogotas II to the Celticized *Vettones*.

For the widest extension of the Vaccaei we have probably a *terminus ante quem* in the capture of Arbocala (Toro) from them by Hannibal in 219 B.C. The Romans seem to have reduced the Vaccaei again to a minimum territory, since Ptolemy gives Octodurum (Zamora) to the Vettones. The greatest expansion of the Vaccaei, if it was reached within the third century, may be connected with the transformation of Cogotas II in its last stage of culture, and with the improvement of Iberian types of painted pottery which is general in the Arevacian culture of Celtiberia from the third century to the Celtiberian wars. Their widest spread to the west is also parallel with their expansion eastward in the Douro valley at the expense of the Pelendones of Numantia; indicated by the burnt layer at Ocenilla (p. 69), between the old 'castro' culture of Soria, and the later culture of Numantia, which was occupied by the Arevaci till the old boundaries of the Pelendones were restored after the Numantine War.

5. The Character of the Celtic Occupation, and the Fate of the Celtic Peoples in Spain

The invaders remained always densest on the Table-land; in the outlying territories only smaller groups can have arrived. The influence of Celtic culture also remained stronger on the Table-land, because there the native population was perhaps not so dense as on the coast, and remained in a more primitive stage of culture and economy, still based on rudimentary agriculture and on cattle-breeding, as in prehistoric times. The Celts, on the other hand, evolved the large-scale wheat-culture which was one of their historical characteristics.

The coast-land was inhabited by richer and more civilized peoples, who were in relation with foreign colonists and traders, knew the art of mining, and made voyages to the tin deposits of Britain. These resisted the Celtic

conquest, which failed in the south and east, and succeeded only in Portugal and Galicia and in the extreme north. In Portugal and Galicia a dense population was defeated and blended with the invaders, who, being only a military aristocracy, became more or less absorbed. Only in some extreme districts of the north and of the south did Celts continue to exist as distinct peoples.

In central Spain, on the contrary, the Celts absorbed the natives and became a leading folk. On the borders of the Table-land, where a strong Iberian element persisted, the Celts survived as a most active element of a mixed Celtiberian population and culture. In some districts Celts developed active trade, and probably even took some part in the mining industry.[131]

Celtic dominion in Spain remained unshaken till the third century B.C. Then it seems to have collapsed. Perhaps peaceful acclimatization in their new homes, intermixture with the natives, and adaptation to the complexities of peninsular geography led to quarrels among the Celtic tribes themselves, and cost them their military efficiency. Their downfall was also precipitated, late in the third century, by the Carthaginian attempt to dominate central Spain, and the appearance of Carthaginian forces in the upper Table-land.

Another event, moreover, which contributed to break the dominion of the Celts in the south and west of the Peninsula, was the rise of the Lusitanian power, presumably in the course of the third century. The Lusitanians belonged to the aboriginal pre-Celtic population, when kindred tribes had held wide territories, not only in Portugal but in north-central Spain, as is shown by the modern names Luzaga and Luzón in the country of the Belli, and by the Celticized *Lusones* among the *Celtiberi Citeriores* (p. 89). Celtic invasions had obliterated them in Spain, except in the mountainous inland districts of the Sierra de Estrella in Portugal, where they survived and were influenced by Celtic culture, and perhaps submitted to the Celts. Viria-

thus and others of their leaders have Celtic names. But after the decline of the Celts, these highlanders came down from their mountains, and conquered wide territories in Portugal and in western Spain, especially in Estremadura; raiding also the rich lands of Andalusia and the centre. Only with great difficulty did the Romans defeat and pacify them.

After some resistance by the *Celtiberi Citeriores* the main Celtic opposition to the Romans was offered by the *Arevaci*, helped by the *Vaccaei*. In southern Portugal and Estremadura the last remaining Celts, the *Cempsi* (later called *Celtici*), did not offer much resistance, nor did the Gallaecian tribes. In the wars of Augustus among the *Astures* and *Cantabri*, Celtic elements were no longer recognizable as a distinct folk, and had probably been absorbed by the natives.

Later, there remained only survivals in language and culture; but Celtic traditions persisted in the provincial Roman art of the Celticized districts;[132] and until Suebian and Visigothic times the names *Gallaeci* and *Galicia* persisted in the north-west. Primitive cults and beliefs survived the acceptance of Christianity, as is shown by the efforts of the Galician bishops, the writings of Saint Martinus Dumiensis, and the denunciations of local superstitions by the *concilia*. Both the persecution of sorcerers in Galicia by the Inquisition, and modern Galician folk-lore, are testimony to Celtic survivals.

In León and Castile, Celtic survivals may have been strong during the early Middle Ages. Here, primitive Celtic law was still alive, since Romanization did not go so deep as in other districts. On older Celtic institutions, too, may be based the Teutonic elements in Visigothic legal tradition.

NOTES

[*Abbreviated references are usually given in full in the Bibliography, pp. 109–26*]

1. Tumulus de la Roche Rousse (comm. Esclanèdes). Hubert, *Les Celtes*, i, p. 303, supposes that the barrow-culture reached Belgium too, by reason of the Belgian 'marchets'.
2. Urmitz (Kr. Coblenz); Wettweiss near Zulpich (Kr. Düsseldorf); Friedberg, Muschenheim, &c. (Hesse).
3. Cündling; late urnfields = *jüngere Urnenfelder*.
4. *Baden*: Oberendingen–Biningen group; *Western Alps*: Auvernier (Neuchâtel Lake), Möringen, Genèves-Eaux-vives, in Switzerland; Lake Bourget in Savoy.
5. *Doubs*: Baume cave near Montbéliard; *Jura*: Montmirey-la-Vieille (cave); Baume-les-Messieurs (settlement); *Ain*: Saint-Bernard.
6. *Allier*: Dompierre-sur-Bresle; *Nièvre*: Pougues-les-eaux, Arthel.
7. Such pottery is found in the Dordogne caves Laugerie-Basse and Roc de Saint Christophe; in the forest of Compiègne (Oise), Camp de Saint Pierre-en-Chastre, and Fort-Harrouard (Normandie).
8. Gabor (cemetery), Plain de Saint Sulpice near St. S.-la-Pointe (Tarn); Saint Roch and Le Cluzel (cemeteries) near Toulouse, Espiaup and Garin near Bagnères-de-Luchon (Haute-Garonne).
9. Plà-de-Béret (cemetery) near Salardù.
10. *Ariège*: Pamiers, and caves in this district; *Cerdagne*: Fou de Bort (cave).
11. *Gard*: urnfield types in Grotte du Cingle-de-l'Elze near Causse de Blandas; *Vaucluse*: bronze knives at Jonquières. *Aude*: Caverne de Montredon; Fleury d'Aude (cemetery); Grotte de Bize.
12. Terrassa (oldest graves), Argentona, Janet, at the beginning of *Catalan I a* (Pl. I *a–e*).
13. Caves at Ullà and Llorà; vases at Argentona (Pl. I *b*, *c*); cemeteries of Terrassa (Pl. I *a*, *e*, *h*, *j*, *m*, *p*) and Sabadell; hut-sites (*fonds de cabane*) at Can Fatjò del Orons near San Cujet del Valles.
14. Cemeteries at Vilars, Agullana (Pl. I *f*), Port de la Selva (Pl. I *g*); cave at Mont Bufadors in P. de la Selva.
15. Caves at Janet near Tivissa (Pl. I *d*), at Gralles near Masroig, and near Marsà; cemeteries and village near El Molar.
16. Village-site at Guissona (Pl. I *o*, *q–s*); Llardecans (cemetery: Pl. I *k*, *l*).
17. Espluga Negra (cave) at Sant Llorens dels Morunys; settlement at Marlès itself near Berga (Pl. II *a*, *b*, *d*); Segre cave in Vilaplana (Pl. II *c*); grave at Turo de las Mentides, Vich; places near Solsona; Castell-Vell (village, lower stratum), and the 'silos' of La Guingueta.

18. Pallars; Beranuy (vase); Camporàn (hoard of amulets); Joan d'Os cave near Tartare, south of the Montsech.
19. Fou de Bort (small urns in cave); Plà de Beret near Salardù in Val d'Aran (old find of urnfields).
20. Fou de Bort cave.
21. Can Missert; Terrassa (earliest graves); Argentona (vases); Janet cave near Tivissa (Pl. I *a–e*).
22. Cemeteries of Punta del Pi Vilars, Agullana (Pl. I *f, g*); Terrassa (central graves); pottery from caves of Mont Bufadors, Port de la Selva (Pl. I *g*), Cáu del Duc (Ullà), and Bora Tuna (Llorà).
23. Terrassa (later graves); Can Roqueta in Sabadell (graves); Guissona (Pl. I *o, q–s*) and El Molar (settlements and oldest graves); Llardecans (urnfield).
24. Llardecans and El Molar (graves).
25. Las Vallettes, in Sena (village and graves; Pl. II *e–i*); Presiñena.
26. Tossal de los Tenalles in Sidimunt.
27. Puig Castellar (village); Cabrera de Matarò (graves).
28. Anseresa village (called also El Vilarò), in Olius (v–iv cent.); Sant Miguel in Sorba (mostly iii cent.).
29. Hubert, *Les Celtes*, i, pp. 322 ff.; *Rev. archéologique*, 1909, ii, p. 52; *Rev. celtique*, 1913, p. 418. On one of the *stelae* is represented an Hallstatt-D dagger, *RA.* 1909, ii, p. 54, fig. 3.
30. Illyrian expansion and influence. Pokorny, *Zur Urgeschichte der Illyrier*, Halle, 1938 (off-print from *Z. f. celt. Philologie*, xx–xxi) does not convince me that a distinct Illyrian invasion of western Europe could have taken place even if the Celtic languages had been so strongly influenced by the Illyrian as he states. He himself admits that one may 'bei der nahen Verwandtschaft zwischen dem Keltischen und Illyrischen in manchen Fällen um blosse Urverwandtschaft statt späterer Entlehnung handeln' (p. 177).

Pittioni (in Pokorny, *Die Urnenfeldleute und ihre Bedeutung für die europäische Urgeschichte*, p. 184) derives Rhenish and south German urnfields from the Lausitz culture of central Germany, in spite of their generally admitted origin in the Danube and western Alps. We may continue to believe that the latter is correct, as in spite of direct Lausitz influences in the Rhenish urnfields their general character depends more on the cultures of the eastern Alps and Danube. These, though closely connected with Lausitz, are an autonomous development which cannot be explained as a mere extension of it. If Lausitz is 'Illyrian', it is a branch of that Illyrian family whose cradle is to be sought in the middle Danube and its neighbourhood.

That the Illyrian element did not predominate, and that the proto-Celtic population of western Germany and eastern France in the

Bronze Age was the decisive factor in the formation of the historical Celts, is also the opinion of Mahr, 'New Aspects and Problems in Irish Prehistory', Pres. Address, Prehistoric Society, *Proc. Preh. Soc.*, N.S. iii, 1937, pp. 398–9.

31. Biez and Luiksgestel (Brabant); Grobbendouck (Antwerp).

32. Emmerich, Meerhoog (Kr. Rees), Goch (Kr. Crefeld), Rosenthal (Kr. Heinsberg).

33. Lind near Wahn; Leverkussen-Schlebusch (Kr. Rhein-Wupper).

34. In Germany: Flingern (Kr. Düsseldorf), Diersford and Emmerich (Kr. Rees), Kaldenkirchen (Kr. Kempen). In Holland: Riethoven and Vlodrop. In Belgium: Bergyk (N. Brabant), Noville-sur-Mehaigne (Brabant), and other places.

35. Gehring and Kalt (Kr. Mayen), Mühlheim (Kr. Koblenz), Wahn near Troisfort and between Sieg and Wupper.

36. Niedervellmar and Gelnhausen: Molzbach-Sandstrauch (Rhön district).

37. Especially in the cemeteries of Holland—De Weert, Niersen, Leusden; and of Belgium—La Quénique near Court-Saint-Étienne (Brabant), Gedine Gwode (Namur).

38. Leusden near Utrecht, De Hammert, Soesterberg.

39. Dittmarschen: Wessenstedt near Ülzen.

40. Diersford, Häubinghorst (Kr. Recklingshausen) on the lower Lippe; and especially the Bonninghardt barrows near Düsseldorf.

41. Wollinghuizen near Vlagtwedde and Wessinghuizen (pr. Groningen), Rijssen (pr. Overijssel), Sleen-Zweeloo and Vledder (pr. Drenthe); the latter an advanced stage equivalent to the Bonninghardt barrows.

42. Unterbimbach.

43. Binz, Molzbach. For Harlyn Bay. Leeds, *Archaeologia*, lxxvi, p. 229, fig. 10.

44. Unterbimbach–Binz, Molzbach–Sandstrauch.

45. Melzungen, Grossenritz near Kassel, Kassel-Wehlheiden.

46. For the establishment of this Ardennes–Eifel–Westerwalde frontier, the La Tène fortresses of these districts are significant, in connexion with the *Fürstengräber* and the La Tène I fibulae with masks and animal-heads: see the map in Schumacher, *Siedlungs- und Kulturgeschichte der Rheinlande*, i; and for the distribution of Greek imports, Déchelette, *Manuel*, iii, map v, and Hubert, *Les Celtes*, i, p. 199. Hesse preserved its Celtic population till the fresh Teutonic pressure in La Tène II, when the Volcae were forced to migrate though their line of fortresses was closed from Vogelsberg and Rhön to south of the Thüringerwald, where the Steinburg near Römhild (between Meiningen and Coburg) held out till the new pressure came, at the beginning of the first century B.C.: cf. Anderson, *Tacitus, Germania*,

Oxford, 1938, pp. liv–lv; Götze, 'Die Steinburg bei Römhild', *Präh. Z.*, 1921–2, pp. 19 ff.

47. Voivré (Lorraine); Haroué, Lemainville and Diarville (Meurthe-et-Moselle); Bois Bouchot (Côte-d'Or).

48. From Defranche, Amancey, Amondans (Doubs), Myon (Ain), Moidons, Ivory, Château-Salins (Jura) to Chamesson, Sainte-Colombe, Panges (Côte-d'Or), Essy-les-eaux, Attancourt (Haute-Marne), and Haroué (Meurthe-et-Moselle): bracelets (Moidons); fibulae (Château-Salins); girdles (Panges and other places in Doubs).

49. As the Late Hallstatt fortresses in eastern France seem designed to resist invasion from Germany, it is significant that so many of them are in Lorraine, and defend the upper Moselle, just at the time of the exodus from the district of the Eifel–Hunsrück culture. When that danger was over, and the frontier against Germany was re-established by the new Ardennes–Eifel–Westerwald–Taunus line of La Tène fortresses, and during the prosperous Fürstengräber period, the Late Hallstatt fortresses were abandoned: Hubert, *Les Celtes*, ii, p. 9, offering 'une image peu connue, mais qui s'impose, d'une Gaule pacifique à la veille des campagnes d'Italie et de Grèce'; cf. Lantier, 'Tendances nouvelles en archéologie', *Revue de synthèse*, xvii, 1939, p. 14.

50. Baron (barrow), Grotte du Signal de Bronzais, Baume Longue (Dions), Gr. Nicolas (Russan), Gr. du Cimetière in the Gorges de la Cèze (Tharaux), and Gr. Saint-Veradème in Sanilhac.

51. Tumulus de la Borie d'Arre near Rogues (Gard), Montpellier (Hérault), Boutarès, Loupiac, and Launac (hoard).

52. Sainte-Foy, Roquebrune, Roquecourbe near Castres.

53. Avezac-Prat, and the Landes cemeteries.

54. Greek trade with peoples of Hallstatt and La Tène cultures: Déchelette, *Manuel*, iii, p. 1428 (map of geogr. distribution of imports); Hubert, *Les Celtes*, i, p. 199; Jacobsthal, 'Rhodische Schnabelkannen aus Hallstatt-D Gräbern', *Jahrb. d. D. Arch. Inst.*, 1929, p. 198; Jacobsthal and Neuffer, 'Gallia Graeca, récherches sur l'hellénisation de la Provence', *Préhistoire*, II. i, 1933.

55. Vilzingen (Hohenzollern), Kappel-am-Rhein (Baden), and Bavaria (two of unknown origin in Munich Museum).

56. Narbonne (Etruscan 'bucchero' *skyphos*, and Corinthian pottery); Mont Laurès (Ionian and Attic black-figured, and grey Anatolian pottery); Pech-Maho site (black-figured); Ensérune near Béziers (Anatolian grey-ware and black-figured Attic); Cayla site (grey-ware).

57. Montlaurès, Ensérune, Cayla, Pech-Maho.

58. Iberian culture of south-eastern France: Bosch-Gimpera, *Etnologia*

de la Peninsula ibèrica, Barcelona, 1932, pp. 406 ff.; Héléna, *Les Origines de Narbonne*, Toulouse, 1937.

59. Swords, a girdle-fastening, and pottery, at Ensérune.

60. Iberian ethnology of south-eastern France: Bosch-Gimpera, *Etnologia*, l.c.; Blanchet, 'Les Ibères en Gaule', *Revue de synthèse*, 1939, pp. 33 ff. That the population of south-eastern France, even after the coming of the Volcae, was a mixture of Ligurians and Iberians (Λίγυες καὶ Ἴβηρες μιγάδες, Ps.-Scylax. fr. 3), is confirmed by the finds at Ensérune and Montlaurès, by the coins of Narbonne with Iberian inscriptions—*Nerone*, *Nerenen*, *Neroncen*—found at Montlaurès, and by those of the *Longostaletes* of Béziers. Probably the Volcae were only a dominant element, which did not much alter the general character of the inhabitants. The town *Iliberris* continued to bear its Iberian name until the time of Constantine, when it was changed to *Helena* (mod. Elne).

61. It is difficult to understand how Hallstatt culture reached central France. Perhaps groups of Bronze Age 'barrow'-folk in the southern dependencies (Lozère) of the *Massif Central* were reinforced during the Hallstatt period by other settlers from eastern France. For these districts do not seem to have been densely populated, and the newcomers were not numerous. Lantier reaches the same conclusion, in a letter to the writer: 'Petit nombre d'établissements celtiques en dehors de la Champagne et de la Bourgogne. Ailleurs on ne rencontre que de petits groupes celtiques jalonnant les routes. En Gaule, à l'exception de l'Est, les Celtes apparaissent uniquement en position de chefs. Même conclusion pour la Provence jusque dans la région de Toulouse. Ils ont imposé leur domination aux populations déjà en place au néolithique.'

62. Bracelets of Castelnau de Levis (Tarn) and of Iglé (Haute-Loire).

63. *Gironde*: Truc-du-Bourdiou in Pujaut (Mios), Bois de Caubet, Gaillards, and Boun de la Peyre (Biganos), Berceau, Castandet, Bourg, and Sablons (Salles); *Landes*: Aubagnan and Uchacq (cemeteries).

64. Jumillac, Forêt de Saint-Hilaire-Lastou, and the Avezac–Prat sites.

65. Pontacq (*B.-P.*); Ossun, Bartres, Avezac-Prat (*H.-P.*).

66. Ayer (Ariège, Late Hallstatt); Avezac-Prat (post Halstatt).

67. El Redal (Rioja; Pl. III *a*), Roquizal de Rullo (Lower Aragon; Pl. III *h, i*); compare Bois du Roc (Charente).

68. Latest graves of La Quénique in Court-Saint-Étienne (Brabant).

69. Écury, Varilles de Bouy, Charvais, Bussy-le-Château.

70. In Jersey, Dolmen du Géomais, La Hougue Mauger, La Hougue des Platons (cremation grave with bucket-urn); Ville-ès-Nouaux (urnfield with pottery recalling All Cannings Cross).

71. Relations between Brittany and the 'castro' culture: Lannion and Bignan (Morbihan); tumuli of Castel-Meur-en-Cléden; and of Cloat-plen-Cloat (Saint-Goazec); cemetery of Kerviltré in Saint-Jean-de-Trolimon (Finistère) with stamped circles and duck-patterns as in Galicia, and undecorated urns related both with Bonninghardt and with Alpiarça.

72. Jacobsthal, 'An Iberian bronze found in Sligo', *Journ. R. Soc. Antiq. Ireland*, N.S. viii, 1938, p. 51. Britain: Aust-on-Severn; Blandford (Dorset).

73. Lingones south of Bordeaux: Hubert, *Les Celtes*, ii, p. 92. It is characteristic that in the Gironde there is later a mixture of various peoples, under the main tribe-name *Bituriges-Vivisci*: *Lingones* and *Boii* (pays de Buch) and also *Belendi-Pelendones*; as though successive groups of Celts had reached the district, as they reached the neighbouring territory of the *Santones* (Charente). All these peoples, except the Belendi, who may belong to the oldest population, are found also in Germany as remnants in Roman times—*Bituriges Cubi* on the Main, and Santones at Miltenberg worshipping a god *Santius*: Fabricius, *Die Besitznahme Badens durch die Römer*, p. 19. In Germany, too, there were Nemetes later, between Main and Neckar, who came with Ariovistus to France, and after his defeat settled on the left bank of the Rhine near Speyer. In spite of their evidently Celtic name, they are usually considered Teutons, as one of the contingents of the *Suebi* of Ariovistus; probably they were an old people conquered and Teutonized by the Suebi.

The original home of such peoples in Germany, except the *Turones* of Thuringia, is uncertain. We may suppose that the Nemetes and Santones were in the Main valley, and the Bituriges in Rhenish Hesse, where they participated later in the La Tène culture of the *Fürstengräber*. The Santones probably left only insignificant remnants, but of the Nemetes and Bituriges only a part joined the migration to the west. The movement was initiated by the Turones from Thuringia and other peoples from the middle Rhine between Cologne and Coblenz, and by tribes of the *Sefes* group, displaced by a different Teutonic pressure. On the way through France, other tribes such as the *Lingones* and the *Lemovici* joined the wanderers, and left parts of their contingents at various points in France (see p. 38). The *Boii* of the Gironde reached their final home in the company of the Late-Hallstatt peoples. For the position of the *Senones* in the Ardennes and Lorraine, see Linckenfeld, 'Observations sur le siège primitif des Senons cisalpins', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 193.

74. Cemetery at Saint-Roch near Toulouse: Joulin, 'Les Sépultures des âges préhistoriques dans le S.O. de la France', *R.A.* 1912, p. 1. The

name of *Tolosa* also has been supposed to be Iberian: Blanchet, *Les Ibères en Gaule*, 1939, p. 31. If this be right, the *Tolosates* would be the tribe responsible for the Iberian stratum of Saint-Roch cemetery. But others consider *Tolosa* to be Celtic, and attribute it to the *Volcae*. There is the same problem for the Spanish *Tolosa* in the Basque country: is it Celtic or pre-Celtic? Other indications that the Iberian population in western France mixed with the Aquitani are the name of *Burdigala* (Bordeaux) which Blanchet considers Iberian (l.c., p. 31); Iberian names of gods between Hautes-Pyrénées and Haute-Garonne: *Lelhunn*, *Leharenn*, *Ege*, *Ilixo*, *Abelio*, and the goddess *Erditsa*; names of persons in Roman times in French Basque districts: *Arserris*, *Belexco*, *Ittixo*, *Senippo*, *Ulohox*; names of towns: *Asta* and *Carissa* (Basses-Pyrénées and in Baetica), *Calagurris* (Calahorra in Upper Ebro valley), *Iluro* (Oloron), related to *Iluro*-Mataró (Catalonia and Baetica), Elimberrum-Eliberris (Auch). Iberian currency from Spain of Roman republican times occur at Barcus (Basses-Pyrénées), silver coins of Balsio, Turiasso, Ontzan, Aregrada, Seqprices, and bronze coins of Emporiae, at Lugan (Tarn); and silver coins with Iberian, of the first century B.C. at Saint-Étienne-des-Landes (Dordogne), Blaye (Gironde), and Limogne (Aveyron). Blanchet also considers Iberian the names of the *Onesii* and of the river *Ona* in the Luchon valley.

75. For the tribes of Aquitania: Jullian, *Histoire de la Gaule*, i, Paris, 1914; Lizop, *Les Comminges et le Cousserans avant la domination Romaine*. Toulouse, Paris, 1931.

76. The indigenous population of the Pyrenees comes down from neolithic times, and is to be distinguished from the Iberian: its historical remnant is the Basque folk: Bosch-Gimpera, *Etnologia de la peninsula ibérica*, pp. 119 ff., 606 ff.; 'Die Vorgeschichte der Iberer', *Mitt. d. Anthrop. Ges. in Wien*, 1925; art. 'Basken' in Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*. The Basques are certainly not Iberians, as in Humboldt's classical opinion, even if there be strong Iberian influence in the Basque language.

77. Pliny, *N.H.* iv, p. 190, ed. Detlefsen.

78. Bibroci in Britain (Caes. *B.G.* v. 21); Bibraige in Ireland; Bibracte, the town of the Aedui, whom we have considered (pp. 41, 71) as belonging to the Hallstatt stratum of central France.

79. For the geographical position of the Pyrenean *Bebryces* near the Col de la Perche, and the reasons for supposing that Hannibal entered the Roussillon through it, and not through the Col de Perthus, as generally supposed, see Bosch-Gimpera and Aquado in Menéndez Pidál, *Historia de España*, Madrid, 1935, ii, pp. 17–18. The identification of the *Bebryces* of south-eastern France with the

urnfield people of the Narbonne kingdom may be inferred from Dio Cassius, fr. 53: τῶν πάλαι μὲν Βεβρύκων, νῦν δὲ Ναρβωνησίων ἐστὶ τὸ Πυρηναῖον ὄρος.

80. Many archaeologists imagine other Celtic invasions of Britain before the Deverel invasion, among them Hubert, Peake, Crawford, Childe, Mahr, and Hawkes. For Hubert, as for Abercrombie, the First Celtic Wave in Britain was the 'Beaker'-invasion. At the end of the Bronze Age continental types of bronzes in Britain and Ireland may be the symptom of a fresh invasion related to the spread of the 'urnfield'-culture to the lower Rhine; and it is supposed by Mahr, *Pres. Address*, pp. 391 ff., to represent Q-Celts. It seems indisputable that the Deverel-people were new-comers; but it may be doubted whether continental bronzes may not be explained by peaceful intercourse. But since in Ireland there was no other invasion till 200–150 B.C.—the Belgic-Britannic—the probability of a Late Bronze Age invasion cannot be denied: this, however, does not prove that the Deverel-people could not have been Goidelic. The question is, when the change occurred from Goidelic to Britannic; and the possibility of Goidelic traces—*Callaeci* and *Quacerni*—among the Spanish Celts would indicate that there were Goidels still on the middle Rhine at the end of the Hallstatt period, when the Deverel-movements occurred. I cannot believe that the 'Beaker'-invasion was Celtic, since the amalgamation of West European 'bell-beaker' elements with 'corded-pottery' elements of Nordic origin was probably still at a stage too embryonic to be called Celtic. Only with the 'barrow'-culture of the Late Bronze Age can Celts possibly exist as a distinct people.

81. Καμψιανοί, Strabo, vii. 1. 3: cf. pp. 75, 44, 71.

82. The Cempsi: Schulten, 'Germanen und Gallier', *Forschungen und Fortschritte*, viii, 1932, no. 10.

83. About the time of the Middle Hallstatt bi-conical vases.

84. As is shown by a Roman inscription (*C.I.L.* ii. 2573) found in the Lugo district, dedicated to Poemana, their eponym goddess: see also Anderson, *Tacitus, Germania*, Oxford, 1938, pp. 209–10.

85. Tacitus, *Germania*, 43. 6.

86. Geographical names in Germany: Hubert, *Les Celtes*, i, pp. 178 ff. Mountains: *Hercynia silva* (Erzgebirge), *Gabreta silva* (Böhmerwald), *Finne* (south from Harz). Rivers: *Rhenus* (Rhine), *Danuvius* (upper Danube), *Legna* (Lahn), *Lupia* (Lippe), *Amisius* (Ems), *Vimina* (Wümme, trib. of Weser), *Raura* (Ruhr), *Albion* (Elbe), and the German names Leine, Saale, Wupper. The Celtic character of some of these river-names has been disputed; those of the Rhine and the

Elbe have been considered pre-indo-european; and Pokorny thinks the Danube Illyrian.

87. Broholm, *Studier över den yngre Bronsaldern i Danmark*, Copenhagen, 1933.

88. In the Jastorf culture we may possibly see the fundamental *Suebi*. Through them La Tène fibulae reached the most northern districts of Germany, and they are frequent in the surviving Nienburg culture of southern Hanover and in the mixed Celtic–Teutonic groups in Thuringia. The spread of La Tène culture to central and north-eastern Germany perhaps began from Hesse in the relatively peaceful La Tène I period, before the movements of the Suebi and the Volcae. For Celtic influence on the most distant Nordic countries may be quoted pottery of urnfield character and Hallstatt age in Denmark at Arre, Uldal, Gunderup (Brønstedt, *Danmarks Oltid*, iii, Copenhagen, 1940, p. 8, fig. 6) analogous to pottery of the Jastorf culture. Later also in La Tène times, rich imports—fibulae, swords, and Greek bronzes—reached Jutland (Brønstedt, l.c.): compare the Celtic bowl from Gundestrup. Probably the gold horns from Tondern-Gallehus (Jutland) decorated with war-scenes are a very late survival of Celtic influence, to the sixth century A.D.: Phillips, 'Teutonen und Kimbern', *Mannus VI, Ergänzungsband*, Leipzig, 1918, p. 384.

89. Before the urnfield-expansion, Teutonic culture had never spread much farther west than the Elbe. Kossinna's limits for it are certainly exaggerated. The compact groups of finds in Nordic Bronze Age III are not found beyond the Lüneburger Heide and the middle Elbe to the confluence with the Saale. Certainly there are stray finds farther west, but nothing to indicate the spread of a people; and Westphalia had then hardly any population at all. In the Late Bronze Age (*jüngere Bronzezeit IV–V*) contemporary with the urnfield-extension, the limits of the Teutons were not very different. Of the groups established by Sprockhoff, 'Formenkreise der jüngeren Bronzezeit in Norddeutschland', *Schumacher Festschrift*, Mainz, 1930, maps, pp. 123, 135, IX *Lower Weser* and VI *Saale* are not certainly of Nordic culture, but may be considered as related to the Celtic world, VII *Middle Elbe* remains Nordic, even more so than VIII, *Ilmenau and Lower Elbe*. For the evolution of culture in the Later Bronze Age in north-western Germany see Sprockhoff, 'Hügelgräber bei Vorwohlde im Kreise Sulingen, prov. Hannover', *Präh. Z.* xxi, 1930, pp. 193 ff. Sprockhoff admits, too, the possibility of a Celtic stratum of population west of the Elbe. Very probably an ascendancy of the Wesenstedt culture in Nordic Bronze Age IV–V is to be detected in Sprockhoff's VIII, *Ilmenau and Lower Elbe*, which may represent the Teutonic border-district before 800 B.C. At the

end of N.B.A. V, and coinciding with a concentration of find-spots in Holstein, representing the migration from Denmark (Broholm, l.c.) there are 'Cimbrian face-urns'—older than the normal 'face-urns' of the Vistula—in the Dithmarschen and Holstein, and between Elbe and Weser—e.g. Kelsendorf (Kr. Harburg), Basdahl (Kr. Bremervörde), Hainmühlen (Kr. Wesermünde); see Hoffmann, 'Drei Gesichtsurner vom kymrischen Typus aus Nordhannover', *Marburger Studien*, p. 90. These 'face-urns' are independent of the Wesenstedt culture, and point to continuous movement of the population of Jutland at the end of N.B.A. V. This south-westward movement is to be connected with that Teutonic penetration among the Celts of Westphalia, which brought biconical urns into the cemetery of Diersford on the Rhine, and influenced the urnfield-cultures of Westphalia and Lower Hesse. There is also some influence of the 'face-urns' in Lower Hesse (Jörns, 'Die Hallstattzeit in Kurhessen', *Präh. Z.*, 1937–8, p. 15, fig. 2); and these 'face-urns' of Hesse may have been an offshoot of the movement begun in Holstein and perceptible in the 'face-urns' of north Hanover; and with them Cimbric folk probably penetrated among the Westphalian Celts.

To account for the Harpstedt culture on the west bank of the Weser south of Bremen, we may admit that some Teutonic group, established there contributed to the formation of the *Rauhtopf* pottery, under the influence of 'bucket-urns' of the late urnfield culture. It is in this Harpstedt district that we must look for the origin of the *Germani*, *Poemani*, and kindred peoples, who drove the Celts out westward, as well as the later Teutonic tribes—*Cherusci* and *Chauci*—of north-west Germany.

90. Mazaleón, Calaceite (prov. Teruel). Pl. II *j*, *k*, *l*; III *g*, *j*.

91. The most important site is Roquizal del Rullo (Fabara, Pl. III *h*, *i*). Minor sites in prov. Saragossa are Cascarujo (Alcañiz) and Cabezo Torrente (Chiprana): these all represent the oldest (vii cent.) finds.

92. A vase with modelled ox-head handle. Pl. III *k*.

93. Post-Hallstatt fibula at Els Recons; javelin and *falcata* of the same character in a grave at Les Sitges (both in Torre Endomenech).

94. Post-Hallstatt urn of Arañuel.

95. Caldero de Mojácar, Querénima, Barranco Hondo, Almizaraque, Cabezo Colorado (Vera), Los Caporchanes (Palomares), Las Alparatas (Turre), and Cañada Flores; especially Caporchanes, grave 2.

96. Compare the German vases ornamented with impressions of twisted bronze rings (*Brustwendelringe*), p. 26.

97. Now in the Röm.-germanisches Museum at Mainz, and in the Prähist. Abt. der staatlichen Museen in Berlin.

98. Cf. Las Escodinas Altas, San Cristòfal de Mazaleòn (lower Aragon), Pl. III *h*, *i*, *j*; Castillo, Castelfrio, de la Sierra (castro).

99. Prov. Lugo: Castro de Couhoeira, Croa do Zonani Mondoñedo, citania of San Ciprián de Lás (two). Prov. Coruña: castro on Cape Ortegal, and some others. Prov. Pontevedra: citania of Monte de Santa Tecla (La Guardia). Prov. Asturias: Tineo.

100. Jacob-Friesen, *Einführung in Niedersachsens Urgeschichte*, Hildesheim-Leipzig. 2nd edition, 1934, p. 114, pl. 42. 5 (from Ülzen).

101. Sé (Lisbon) and Santa Olalla (Figuiera).

102. In *Portugal*, 'citania' of Sabroso and of Briteiros; in *Galicia*, the 'citania' of Monte de Santa Tecla near La Guardia (prov. Pontevedra). Other important *castros* are: in *north Portugal*, Ancora (Minho), Terroso and Sendim (Felqueiras); in *Galicia*, A Cidade (San Ciprian de Lás, prov. Lugo), Troña (Puente áreas, prov. Pontevedra).

103. Pottery from 'hill-forts' in other Celtic countries: Leeds ('Exc. at Chun Castle, Penwith, Cornwall', *Archaeologia*, lxxvi, 1926–7, pp. 205 ff.) quotes post-Hallstatt fibulae and pottery like the Galician —also with duck-patterns—from 'hill-forts' in Cornwall, and north-western France. A connexion with the 'castros' of Galicia is evident, and may have to do with the tin-trade. But it is doubtful whether it indicates migration from Spain; at most the establishment of trading colonies. See also Hawkes, *Antiquity*, 1931, pp. 60 ff.

104. Hoards and finds of jewellery of the 'castro' culture: Bosch-Gimpera, *La arqueologia preromana hispánica*, Barcelona, 1920 (bibliography); *Etnologia de la peninsula ibérica*, pp. 473–4; Pericot, *Historia de España*, Barcelona, 1934, i, pp. 356–8; special monographs: Fortes, 'O thesouro de Lebuçao', *Portugalia*, ii, 1905–8, pp. 1 ff.; Severo, 'Os braceletes d'ouro de Arnozella', l.c. ii, p. 62. In Galicia they are found especially in the north and north-east, at Ribadeo and Ortigueira (near Mondoñedo), and southward as far as Mellid and Santiago in Asturias. Some have been found in 'castros': C. da Recadieira (Mondoñedo), C. de Malzán (Foz, prov. Lugo). In Portugal, at Lebução, Rio Torto, Sabroso, Arnozella, Malhada, Almoster, Serrezas, Afife, C. de Landos, Vinnos (Traz-os-Montes).

105. Salamanca, Ciudad Rodrigo, Béjar, Ledesma, Salvatierra del Tormes.

106. Prov. Entre-Douro-e-Minho:—Torre de Cendufe (Arcos de Valdevez), Crasto de Lasenho (Campos), Santo Ovidio (Fafé), San Jorge de Vizela, Viana, and others in the Museum of Guimaraes. Prov. Traz-os-Montes—Montealegre and Villa Ponca de Aquiar.

107. Aporca de Murça, Castro de Arados (Marco de Canevases), Olival dos Berroes (Moncorvo), Castello de Cabeça Boa (Braganza),

Pelourinho. Castro de Sabroso (Entre-Douro-e-Minho). Santa Maria de Zezere (Upper Beira).

108. Derivation of Cogotas II forms from Late Hallstatt: Kersten-Neuffer, *Bilder aus rheinischer Vorgeschichte*, pl. 28 (Uebersheim); Rademacher, 'Niederrheinische Hügelgräberkultur', in Ebert, *Reallex. d. Vorgeschichte*, viii, pl. 161 h. (Niederkassel); Jörns, 'Die Hallstattzeit in Kurhessen', *Präh. Z.*, xxviii–ix, 1937–8, pp. 15 ff. The decorations of the Nienburger culture are especially interesting, and offer many parallels to Cogotas in patterns as well as in technique; Tackenberg, *Die Urnenfriedhöfe der früheren Eisenzeit . . . in Mittel- u. West-Hannover*, esp. pl. 23 (patterns).

109. The boar-sculptures were probably a normal feature of the 'castros' of the Vettones' district: list in Pierre Paris, *Le Musée archéologique de Madrid*, Paris, 1936, and in older publications there cited for Portugal; supplemented by Moran, 'Salamanca en la Prehistoria', in *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 257. See also Cartailhac, *Les Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris, 1890, p. 281 (Castro de Sabroso); Mendes Corréa, in Peres e Cerdeira, *Historia de Portugal*, i; Bosch-Gimpera, *Etnologia*, p. 601, fig. 542 (boars of Murça and Pelourinho). Outside the territory of the Vettones, and northern Portugal, we know only the *berraco* of Miqueldi (Burango, Viscaya) the position of which is isolated and enigmatic.

110. Influence of Celtic grave-*stelae*: In the Iberian culture of lower Aragon, *stelae* are decorated with war-scenes and series of lances—Cabré, 'Esteles ibèriques ornamentades del Baix Aragó', *Ann. Inst. Estudis Catalans*, vi, 1915–20, pp. 629 ff.; Bosch-Gimpera, *Etnologia*, p. 371, fig. 331. The series of lances has been explained as a *simulacrum* of lances planted by the Iberians on their warriors' tombs, the number corresponding to the number of slaughtered enemies, as stated by Aristotle, *Pol.* iv (vii). 2, 1324 b: Schulten, 'Les pointes de lance représentées sur les stèles funéraires ibériques', *Bull. Hispanique*, xiv, 1912, p. 196. The post-Hallstatt *stelae* of Castile are generally undecorated; Cabré, l.c., p. 635, n. 11, quotes, as an exception, one *stela* decorated with a 'pectiform' horseman. On *stelae* at Clunia (Peñalba de Castro, prov. Burgos) are horsemen with several shields hanging from their lances: Cabré, l.c., figg. 445–6. These perhaps illustrate the persistence of Celtiberian culture after the fall of Numantia (ii–i centt.): cf. the vase from Osma with decapitated heads: Cabré, l.c., p. 641, fig. 452. The relation of Celtiberian vase-painting with human figures to that of lower Aragon is evident: Bosch-Gimpera, *Etnologia*, p. 372, fig. 333.

111. At Luzaga, Molino de Benjamín, Arcóbriga, La Requijada de Gormaz, and Osma (Pl. VI *c*, *e–g*).

112. Calatañazor, Izana, Langa de Duero, Suellacabras east of Numantia.

113. Known at Clunia, Termantia, Numantia, Uxama, and Arcobriga.

114. Castilejo de Arévalo de la Sierra, Villares of Ventosa de la Sierra, Taniñe, and Contrebia Léucada in Cervera de Rio Alhama (prov. Logroño).

115. C. Ortegal according to Schulten; C. Silleiro according to Berthelot, *Festus Avienus*, Paris, 1933, p. 67.

116. *Forum Gallorum*, *Gallicum* (Gurrea); San Mateo de Gállego; *flumen Gallicum* (Gállego R.); cf. Gallur (prov. Saragossa).

117. Ancient names: *Mirobriga*, *Nertobriga*, *Nemetobriga*, *Segobriga* (Segovia), *Vellia*, *flumen Nervio*, *Cartama Uxama*, *Clunia*; modern: Cornago, Sarnago, Arévalo, Gallur, Bélgida.

118. Cult names: Epona, Endovellicus, Matres Gallaicae, Lugones,

119. Personal names: Rectugenos, Ambon, Leucon, Caros, Litennon, Bolgios, Viriathus.

120. Place-names from landmarks: Piedrahita, Piedrafita, Perafita, Treviño (*Trifinium*), Itero, Ituero, Fitero.

121. Compare the Spanish Suessiones, Ambiani, Nervii, Autrigones, and Veliocasses.

122. Celtic invasions of Spain: Hubert, *Les Celtes*, ii, p. 89; Pokorny, *Zur Urgeschichte der Illyrier*, p. 167. For the opposite theory, that no Celts reached Spain but those of the urnfield invasion, see Almagro, 'El problema de la invasión céltica en España según los últimos descubrimientos', *Investigación y Progreso*, 1935, p. 180, who places this invasion of Spain in the eighth and seventh centuries.

123. La Tène finds on Iberian sites: Bosch-Gimpera, *Etnologia* (bibliography); 'Vorgeschichte der iberischen Halbinsel' in Ebert's *Lexikon*: esp. La Tène helmet from Villaricos, Siret, 'Villaricos y Herrerias', *Mem. R. Acad. de la Historia*, 1908, pl. vi: another from Castellon; La Tène fibulae from Villaricos, Galera, and elsewhere; La Tène II shield in sculpture at Osuna. Horace Sandars imagined an invasion of Celts in this period to explain the La Tène influence at Cabrera de Mataró and elsewhere: 'The Weapons of the Iberians', *Archaeologia*, lxiv, 1912–13, pp. 208, 262 ff. For Cabrera see also Bosch-Gimpera, *Etnologia* (index), and 'La collecciò Rubio de la Serna al Museo de Barcelona', *Ann. Inst. Est. Catalans,* vii, 1921–6, p. 62 (crónica).

124. Eburones, Condrusi, Caerosi, Poemani, Sequi.

125. *C.I.L.* ii. 2349: *Sacili Martialis* is at Alcorrucén near Pedro Abada; *Epora* at Montoro; *Solin* at Pedroche: *Sacili* and *Epora* were towns of the Turduli, though *Epora* perhaps bears a Celtic name.

126. Belmez, Peñarroya, Pozoblanco west of *Trifinium* and *Sisupo* (Almadén), and Puertollano between *Mirobriga* and *Oretum Germanorum.*

127. The Lusitanians were certainly not Celts, though influenced by them. They belonged to an indigenous pre-Celtic stratum, related to that of *Celtiberia Citerior*, where are the place-names of Luzaga and Luzón (Guadalajara) and the Celticized *Lusones* of the lower Jalón valley. In Portugal, too, they are pre-Celtic, in *Periplus*, vv. 195–8, the peoples northwards from Cape Cempsicum (Espichel) are thus described:

> *Cempsi atque Sefes arduos collis habent*
> *Ophiussae in agro; propter hos pernix lucis*
> *Draganumque proles sub nivoso maxima*
> *septentrione conlocaverant larem.*

The Tagus estuary and the Lisbon district end the coastland of the *Cempsi*: the *Sefes* begin at Cap Roca (*Ophiussa*) and extend north: adjacent to them are the *pernix lucis* and the *Dragani*. The sense is obscured by *lucis*, an evident mistake in the original MS., generally corrected to *Ligus*, which is unsatisfactory. In *Etnologia*, p. 600, I have accepted the correction *Lusis* of Mendes Corréa and Leite de Vasconcellos, placing the early Lusitanians at the Sierra de *Estrella*. The *Dragani* may be another indigenous people of north Portugal later absorbed by the Celts, and perhaps related to the Astures. Berthelot (*Festus Avienus*, Paris, 1933, p. 70) accepts *Lusis* and the identification with Lusitanians. In Avienus' text *s* is normally mistaken for *c*: *Cordones*, *Aucocoretes*, *Cordus* for *Sordones*, *Ausoceretes*, *Sordus*.

Berthelot (l.c., pp. 68–9) identifies the *Dragani* with the *Sefes*, on the ground that *Sefes* represents *Sepes* (where the Greek text would have written σῆπες 'serpents') and that *Draganum* represents *draconum* 'serpents' in late Latin. Thus the *Periplus* would describe the Lusitanians as encircled by the 'serpent'-peoples in the coastal hills and farther north, and the *Dragani* would disappear.

128. Their cemetery at Echauri lies west of Pamplona.

129. It may be conjectured that the Berones reached their historical homes from the Pamplona district by way of Pamplona–Estella–Logroño. For the Ebro-Celtiberi, who are detached from the other Celtiberi and bear no tribal name, may have passed independently to their cities between Ebro and Moncayo, from Pamplona by Tafallo–Olite–the Ebro-crossing at Alfaro–the road-junction of Tudela–Turiasso (Tarazona)–Balsio (Cortes)–Bursada (Borja); they may, however, have been an advanced post of the Arevaci when they reached the Soria plain by a road north of the Moncayo (Soria–

Agreda–Tarazona) or even of the Celtic element in the *Lusones* in the lower Jalón valley, spreading from the district of Nertobriga (Calatorao) to Borja, Cortes, and Tarazona. Perhaps the most plausible account of them is as an outpost of the Arevaci east of the Moncayo.

The fundamental centres of expansion for the Belgic tribes would then be (i) Pamplona with both roads to Vitoria and Miranda, (2) Estella and Logroño, (3) Miranda as a secondary centre, with the Pancorbo pass into central Spain, and other routes into the Basque highland and to the Cantabrian hills.

130. Among the Lusones the indigenous stratum may be considered Iberian, as the Lusitanians are generally supposed to be Iberian. But as there is no evidence for Iberians in Portugal, Mendes Corréa doubts this: 'La Lusitania pre-romana' (in Peres and Cerdeira, *Historia de Portugal*, 1928), p. 182; *Os povos primitivos da Lusitania*, Porto, 1924. Both the Lusitanians and the *Lusones* of Celtiberia might represent an older stratum in Portugal and central Spain, belonging to the aeneolithic cave-culture, which is proved archaeologically to have been penetrated by Iberian elements in eastern Castille: Bosch-Gimpera, *Etnologia*, pp. 491 ff.

131. The advance of the Cempsi and Germani into southern Estremadura, and their penetration of the mining districts of the Sierra Morena is probably connected with the exploitation of the mines. The colonization of the tin-districts of southern Galicia (prov. Pontevedra and Orense), of northern Portugal (Traz-os-Montes), and of the Spanish province of Zamora was a principal cause of the great prosperity of the 'castro' culture in those districts. Strabo, iii. 2. 9, speaks of the knowledge and exploitation of the surface tin; and on both banks of the Douro, from Barca d'Alva to the junction with the Esla, and in the Aliste valley (prov. Zamora), 'castros' are extraordinarily numerous, representing a much more dense population than now: Leeds, 'Excavations at Chun Castle', *Archaeologia*, lxxvi, 1926–7, pp. 205 ff.; Gomez Moreno, *Bol. R. Soc. Geogr. de Madrid*, xlvi, 1904, p. 255. The exploitation of the tin may have followed the Tartessian voyages to the islands off Brittany mentioned in the *Periplus*, and led to direct relations with north-western France and Cornwall, as above. Perhaps this trade explains also La Tène influence in the 'castro' culture of Galicia and northern Portugal; and even in central Spain independently of the other trade between the Iberians of eastern Spain and the Greeks and the south-eastern coast of France.

132. Celtic survivals in Romanized art, e.g. decapitated heads on Roman funerary monuments at Avila, Cabré, *Estelas ibéricas*, p. 639, figs. 448–9; *C.I.L.* ii. 679; and the *stelae* with warriors and other

may represent the Teutonic border-district before 800 B.C. At the representations at Lara de los Infantes (prov. Burgos); Mélida, *Arqueología española*, Barcelona, 1929, p. 193, fig. 93; and in Mendes Pidal, *Historia de España*, Madrid, 1935, p. 489, fig. 272: cf. the so-called 'Cantabrian' *stelae* from Monte Cildad in the museum at Comillas (prov. Santander), another Celtic survival; Fita, *Bol. R. Acad. Historia*, xx, 1892, p. 537. For other sites of similar *stelae* see Cabré, *Estelas ibéricas*, p. 639, n. 1.

BIBLIOGRAPHY

GENERAL QUESTIONS

BERTHELOT, A. *Festus Avienus*. Paris, 1934.

BOSCH-GIMPERA, P. *Etnologia de la peninsula ibérica*. Barcelona, 1932.

HUBERT, H. *Les Celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de la Tène*. Paris, 1932. [Quoted *Les Celtes*, i: E.T. *Rise of the Celts*, London, 1934.]

—— *Les Celtes à l'époque de la Tène et la civilisation celtique*. Paris, 1932. [Quoted *Les Celtes*, ii. E.T. *Greatness and Decline of the Celts*, 1934.]

KRAFT, G. 'The origin of the Celts', *Antiquity*, iii, 1935, p. 33.

NAVARRO, J. M. DE. 'The coming of the Celts', *Cambridge Ancient History*, vii, 1929, p. 41.

PEAKE, H. *The Bronze Age and the Celtic World*. London, 1922.

POKORNY, H. *Zur Urgeschichte der Illyrier*. Halle, 1938.

—— 'Kelten', Ebert's *Reallexikon der Vorgeschichte*, vii.

URNFIELD CULTURE

Central Europe.

BÖHM, J. 'Základy hallstattské v čechách', *Die Grundlagen der Hallstattperiode in Böhmen*. [Prague, 1937. With German summary.]

BOSCH-GIMPERA, P., and KRAFT, G. 'Zur Keltenfrage; Festgabe für G. Kossinna': *Mannus*, vi, Ergänzungsband, Leipzig, 1928, p. 258.

CHILDE, V. G. *The Danube in Prehistory*. Oxford, 1929.

KOSSINNA, G. 'Die illyrische, die germanische, und die keltische Kultur der frühesten Eisenzeit', *Mannus*, vii, 1915, p. 87.

KRAFT, G. 'Beiträge zur Kenntnis der Urnenfelder in Süddeutschland (Hallstatt A)', *Bonner Jahrbücher*, cxxxi, 1927, p. 154.

—— 'Über die Herkunft der Hallstattkultur der schwäbischen Alb', *Prähistorische Zeitschrift*, xxi, 1930, pp. 21 and 117.

—— 'Die Bedeutung des ostmitteleuropäischen Kulturkreises für die Vorgeschichte Südwestdeutschlands', *Wiener Prähistorische Zeitschrift*, xii, 1925, p. 39.

—— *Die Kultur der Bronzezeit in Süddeutschland*. Augsburg, 1926.

—— 'Die Stellung der Schweiz innerhalb der bronzezeitlichen Kultur-

gruppen Mitteleuropas', *Anzeiger für schweizerische Altertumskunde*, 1927–8.

MERHARDT, G. VON. 'Urnengrab mit Peschierafibel aus Nordtyrol', *Schumacher Festschrift*, Mainz, 1930, p. 182.

PITTIONI, R. 'Die Urnenfelderleute und ihre Bedeutung für die europäische Urgeschichte', in Pokorny, *Urg. der Illyrier.*

SCHRÁNIL, J. 'Vorgeschichte Böhmens und Mährens', *Vorgeschichtliche Forschungen*, Berlin, 1927–28, p. 29.

SCHUMACHER, K. *Siedlungs- und Kulturgeschichte der Rheinlande*, i. Mainz, 1921.

SEGER, H. 'Lausitzer Kultur', Ebert's *Reallexikon.*

VOGT, E. 'Die spätbronzezeitliche Keramik der Schweiz und ihre Chronologie', *Denkschriften der schweizerischen naturforschenden Gesellschaft*, lxvi, Zürich, 1930.

WILLVONSEDER, K. 'Die Kultur der süddeutschen Urnenfelder in Österreich, *Germania*, viii, 1934, p. 182.

France.

DÉCHELETTE, *Manuel d'archéologie préhistorique*, ii. Paris, 1910–13.

HÉLENA, PH. *Les Origines de Narbonne.* Toulouse–Paris, 1937.

HUBERT. *Les Celtes*, i. Paris, 1932.

JOULIN, J. 'Les Sépultures des âges protohistoriques dans le Sud-Est de la France', *Revue archéologique*, 1912, i, p. 1.

PHILLIPPE, ABBÉ. 'Cinq années de fouilles au Fort Harrouard', *Bulletin de la Société Normande d'Études Préhistoriques*, xxv bis, 1927, and 'Le Fort Harrouard', *L'Anthropologie*, 1937, p. 253.

RABAUT, L. *Habitats lacustres de la Savoie.* Chambéry, 1864.

VOGT, E. 'Bronze- und Hallstattzeitliche Funde aus Südostfrankreich', *Germania*, xix, 1935, p. 123.

Catalonian urnfields.

BOSCH-GIMPERA, P. 'Los Celtas y la cultura de las Urnas; Homenaje a Mélida', *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, iii, 1905, p. 1 and *Etnologia de la Pen.*, ibid.

BOSCH-GIMPERA, P., and KRAFT, G. *Zur Keltenfrage. Mannus VI*,

—— 'Els Celtes i les cultures de la primera edat del Ferro a Catalunya', *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, iii, 1925, p. 207.

—— 'L'estat actual de la sistematització del coneixement de la primera edat del ferro a Catalunya', *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, vi, Barcelona, 1915–20, p. 586.

—— 'Dos vasos de la primera edat del ferro trobats a Argentona. La cerámica de Hallstatt a Catalunya', *Anuari del Institut d'E.C.*, 1913–14, p. 816.

Bosch-Gimpera, P., 'La collecció Prehistória des Museu de Sabadell', *Anuari del Institut d'E.C.* vi, 1913–14, p. 671.

Bosch-Gimpera, P., and Colominas, J. 'La necròpolis de Can Missert (Terrassa)', *Anuari del Institut d'E.C.* vi, 1915–20, p. 182.

Bosch-Gimpera, P. Art. 'Pyrenäische Halbinsel' in Ebert's *Reallexikon.*

Pallarés, M., and Pericot, L. 'La cova Bora Tuna de Llorá', *Anuari del Institut d'E.C.* vii, 1921–6, Cronica, p. 62.

Pericot, L. *Historia de España*, i, p. 241. Barcelona, 1934.

Rius, J. 'Eñ sepulcre del Turó de les Mentides (Folgaroles)', *Anuari del Institut d'E.C.* vi, 1915–20, p. 581.

Serra-Ráfols, J. 'Estació hallstàttica de Can Fatjó dels Orons (San Cugat del Vallés)', *Anuari del Institut d'E.C.* viii, 1927–31, p. 39, Crònica.

Serra i Vilaró, J. *Ceràmica de Marlés.* Solsona, 1928. [Equivalent to 'Troballa protohistòrica de Marlés', in *Anuari del Institut d'E.C.* vi, 1915–20, p. 573.

—— 'Excavaciones en la Cueva del Segre', *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid, 1918.

—— *La cova de Can Maurí* (Berga). Solsona, 1922.

Ethnology of the Catalan urnfields and Celtic names, and other related questions.

Aebischer, F. 'Études de toponimie catalane', *Memories de l'Institut d'Estudis Catalans*, secció filològica, i, 1928, p. 146.

Bosch-Gimpera, P. 'La necròpolis de Perelada'. *Anuari del Institut d'E.C.* vi, 1915–20, p. 590.

Meyer Lübke, W. *Das Katalanische.* Heidelberg, 1925.

Navarro, J. M. de. 'Were the peoples of the Rhône culture Celts?', *Proceedings of the First International Congress for Prehistoric and Protohistoric Sciences, London, 1932.* Oxford, 1934, p. 277.

Rosell i Vilà, M. 'Origen de la raça bovina marinera', *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia*, ii, 1924, p. 67.

Infiltration of urnfield culture in Aragon and influence in E. Spain.

Bosch-Gimpera, P. 'La Civilisation ibérique du Bas Aragon', *Guides du IVe Congrès International d'Archéologie*, Barcelone, 1929.

—— 'Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix-Aragó', *Anuari del Institut d'E.C.* vi, 1915–20, p. 641.

—— 'Notes de prehistoria aragonesa', *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia*, 1923, p. 51.

—— *Etnologia de la peninsula*, ibid., and 'Los Celtas y la cult. de las urnas: (Hom. Mélida)'.

THE HALLSTATT CELTS AND RELATED QUESTIONS

Germany, general.

DÉCHELETTE. *Manuel d'Archéologie préhistorique*, ii. Paris, 1913.

DOPPELFELDT, O. 'Die Hallstattzeit im niederrheinischen Raum', *Prähistorische Zeitschrift*, xxv, 1934, p. 3.

KÜHN, H. *Die vorgeschichtliche Kunst Deutschlands.* Berlin, 1935.

SCHUCHHARDT, C. *Vorgeschichte von Deutschland.* Munich, 1934; 2nd ed.

SCHUMACHER, K. *Siedlungs- und Kulturgeschichte der Rheinlande*, i. Mainz, 1921.

South Germany.

GARSCHA, F. 'Eine Hallstatt und La Tène Siedlung am Mägdeberg (Hegau) (Oberrhein)', *Marburger Studien*, 1938, p. 54.

KERSTEN, W. 'Der Beginn der La Tène Zeit in Nordostbayern', *Prähistorische Zeitschrift*, xxiv, 1933, p. 96.

KIMMIG, W. 'Firstziegel und Feuerböcke in Baden', *Prähistorische Zeitschrift*, xxv, 1934, p. 52.

KRAFT, G. 'Herkunft der Hallstatt Kultur der schwäbischen Alb', *Prähistorische Zeitschrift*, xxi, 1930, pp. 21 and 117.

SCHUMACHER, K. *Siedlungs- und Kult. der Rheinlande.* Mainz, 1921–5.

WAHLE, E. *Die Besiedlung Südwestdeutschlands in vorrömischer Zeit*, XII. Bericht der Römisch-germanischen Kommission, 1920.

Middle and Lower Rhine.

AMBERGER, H. 'Zur Herkunft und Verbreitung der rheinischen Mischkultur der Eisenzeit', *Mannus*, xxiv, 1932, p. 420.

DEHN, W. 'Die jüngere Hunsrück–Eifel Kultur an der oberen Nähe', *Marburger Studien*, p. 34.

—— 'Die Bewohner des Trevererlandes vor dem Erscheinen der Römer', *Germania*, xix, 1925, p. 295.

DOPPELFELD, O. 'Die Hallstattzeit im niederrheinischen Raum', *Prähistorische Zeitschrift*, xxv, 1934, p. 3.

—— 'Die Herkunft der Deverel-Urnen', *Prähistorische Zeitschrift*, xxi, 1930, p. 161.

HÖRTER, P. 'Einzelgräberfeld der ältesten Hallstattzeit bei Mayen', *Mannus*, iv, 1912, p. 95.

KERSTEN, W., and NEUFFER, E. *Bilder zur Rheinischen Vorgeschichte.* Frankfurt a. M., 1937.

KIMMIG, W. 'Die Urnenfelder am Rhein', *Rheinische Vorzeit im Wort und Bild*, i, 1938, p. 77.

KÜHN, H. *Vorgeschichtliche Kunst Deutschlands.* Berlin, 1935.

RADEMACHER, C. 'Chronologie der niederrheinischen Hallstattzeit', *Mannus*, iv, 1912, p. 188.

RADEMACHER, E. 'Niederrheinische Hügelgräberkultur', *Reallexikon der Vorgeschichte.*

—— 'Zur Chronologie der niederrheinischen Hügelgräber', *Mannus*, x, 1918, p. 97.

—— 'Niederrheinische Hügelgräberkultur', *Mannus*, iv, Ergänzungsband, 1925, p. 112.

—— 'Chronologie der niederrheinischen Hallstattkultur in dem Gebiet zwischen Sieg und Wupper Mündung', *Mannus*, iv, 1912, p. 187.

—— 'Germanisches La Tène in Kölner Gebiet', *Schumachers Festschrift*, Mainz, 1930, p. 162.

SCHUMACHER, K. *Siedlungs- und Kulturgesch. d. Rheinlande.* Mainz, 1921–5.

—— 'Materialien zur Besiedlungsgeschichte des Hunsrücks, der Eifel und Westdeutschlands überhaupt', *Prähistorische Zeitschrift*, viii, 1916, p. 133.

—— 'Materialien zur Besiedlungsgeschichte Deutschlands', *Katalog V des römisch-germanischen Central-Museums.* Mainz, 1913.

—— 'Beiträge zur Siedlungs- und Kulturgeschichte des Westerwalds und Taunus in der Hallstatt und La Tène Zeit', *Nassauische Annalen*, liv, 1915–16, p. 175.

—— 'Die Hallstattzeit am Mittelrhein', *Prähistorische Zeitschrift*, xi–xii, 1919–20, p. 123, and *Germania*, ii, 1918, p. 97.

—— 'Beiträge zur Siedlungs- und Kulturgeschichte Rheinhessens', *Mainzer Zeitschrift*, xv–xvi, 1920–1, p. 1.

STAMPFUSS, R. 'Beiträge zur Nordgruppe der Urnenfelderkultur', *Mannus*, v, Ergänzungsband, 1927, p. 50.

—— 'Hügelgräberuntersuchungen auf der Bonninghardt', *Prähistorische Zeitschrift*, xxii, 1931, p. 115.

—— 'Neufunde der Urnenfelderkultur am Niederrhein', *Mannus*, xxix, 1937, p. 340.

Hessen.

DEHN, W. 'Die jüngere Hunsrück–Eifel Kultur an der oberen Nähe', *Marburger Studien*, p. 34.

HAHN, H. 'Strichverzierte Früh-La-Tène Ware im hessischen Raum', *Marburger Studien*, p. 83.

JÖRNS, W. 'Grundzüge der Hallstattzeit in Oberhessen', *Marburger Studien*, 1938, p. 113.

—— 'Die Hallstattzeit in Kurhessen', *Prähistorische Zeitschrift*, xxviii–xxix, 1937–8, p. 15.

KIMMIG, W. 'Ein Kriegergrab der Hunsrück–Eifel Kultur von Horath (Kr. Bernkastel)', *Marburger Studien*, p. 125.

KUNKEL, O. *Oberhessens vorgeschichtliche Altertümer.* Marburg, 1926.

MERHARDT, G. VON. 'Ein Steinkistengrab von Großenritte in Hessen (Landkreis Kassel)', *Germania*, 1939, p. 149.

SCHUMACHER, K. *Siedlungs- und Kulturgesch. der Rheinlande*. Mainz, 1921–5.

Thuringia.

GÖTZE, A., HÖFER, B., and ZSCHIESCHE, B. *Die vor- und frühgeschichtlichen Altertümer Thüringens*, p. 31. Würzburg, 1909.

KOSSINNA, G. *Ursprung der Germanen in vor- und frühgeschichtlicher Zeit*, p. 23. Leipzig, 1928.

NEUMANN, G. 'Die Kelten in Thüringen', *Der deutsche Erzieher*, v, 1935.

SCHUMACHER, K. 'Thüringische Skelettgräber der Hallstatt und La Tène Zeit', in Ebert's *Reallexikon der Vorgeschichte*.

Westphalia, Hanover, Brunswick, east from the Elbe.

BELTZ, R. 'Nienburg und Düstrupper Typus' in Ebert's *Reallexikon der Vorgeschichte*.

FUHSE, F. 'Gräberfelder der ältesten und älteren Eisenzeit in der Gegend von Braunschweig', *Mannus*, viii, 1917, p. 133.

GUMMEL, H. 'Tongefäße aus der jüngeren Bronze- und ältesten Eisenzeit im Museum der Stadt Osnabrück', *Schumacher Festschrift*, p. 146.

JAKOB-FRIESEN, K. H. *Einführung in Niedersachsens Urgeschichte*. Hildesheim–Leipzig, 1934, 2nd ed.

KREBS, A. 'Westphalen', in Ebert's *Reallexikon der Vorgeschichte*.

KOSSINNA, G. *Ursprung der Germanen in vor- und frühgesch. Zeit*. 1928.

PETZSCH, W. 'Ein Beitrag zur vorrömischen Eisenzeit Vorpommerns', *Prähistorische Zeitschrift*, xxii, 1931, p. 41.

SCHUCHHARDT, C. *Vorgeschichte von Deutschland*. 2nd ed. Munich, 1934.

SCHULZ, W. 'Urnenfriedhöfe des letzten Jahrtausends vor Christus im nordöstlichen Westphalen', *Mannus*, x, 1918, p. 108.

SCHWANTES, G. 'Die ältesten Urnenfriedhöfe bei Ulzen und Lüneburg', in Schuchhardt, *Die Urnenfriedhöfe in Niedersachsen*, i. Hildesheim–Leipzig, 1911.

TACKENBERG, K. 'Die Urnenfriedhöfe der früheren Eisenzeit (750 vor Chr. bis Chr. Geb.) in Mittel- und Westhannover', in Schuchhardt, *Die Urnenfriedhöfe in Niedersachsen*, iii, 1934.

ZYLMANN, P. *Ostfriesische Urgeschichte*. Hildesheim–Leipzig, 1933.

Teutonic groups.

Nordic territory.

AGDE, H. 'Zur Frage der Herkunft der Hausurnen', *Mannus*, xxix, 1937, p. 337.

BROHOLM, H. C. *Studier öfver den yngre Bronsaldern i Danmark*. Copenhagen, 1933.

HOFFMANN, H. 'Drei Gesichtsurnen von kimbrischem Typus aus Nordhannover', *Marburger Studien*, p. 90.

KOSSINNA, G. *Die Indo-Germanen.* Würzburg, 1921.

SPROCKHOFF, E. 'Formenkreise der jüngeren Bronzezeit in Norddeutschland', *Schumacher Festschrift.*

—— 'Der Ursprung der Germanen', *Festschrift für Hirt.*

Hanover, Thuringia, and Central Germany.

KÖNIG, M. 'Ein Gräberfeld der Hausurnenzeit bei Kleckwitz in Anhalt', *Mannus*, xviii, 1926, p. 260.

KOSSINNA, G. *Ursprung der Germanen in vor- u. frühgesch. Zeit.* 1928.

—— *Mannus*, vii, 1915, p. 114 (Teutons in Thuringia).

RADIG, W. 'Die Westgermanen in Muldenland', *Mainzer Zeitschrift*, xxvi, 1931, p. 50.

See also TACKENBERG, *Die Urnenfriedhöfe . . . in Mittel- und Westhannover*; JÖRNS, *Die Hallstattzeit in Kurhessen*, and MERHARDT, *Ein Steinkistengrab von Großenritte in Hessen.*

Rhineland.

AGDE, H. 'Vorschwäbische Germanen in Süddeutschland', *Mannus*, xxx, 1938.

DOPPELFELD, O. 'Die Wege der Germanen im Niederrhein', *Forschungen und Fortschritte*, 1930, No. 30.

KERSTEN, W. 'Die Germanen im Rheinland vor den Römerkriegen', *Rheinische Vorzeit im Wort und Bild*, i, 1938, p. 73.

LANGHAUS, A., and KERSTEN, W. 'Germanisches Brandgräberfeld von Vehlingen, Kr. Rees', *Rheinische Vorzeit im Wort und Bild*, i, 1938, p. 114.

STAMPFUSS, R. 'Das germanische Hügelgräberfeld Diersford', in Reinerth, *Führer zur Urgeschichte.* Leipzig, 1928.

—— 'Das Vordringen der Germanen zum nördlichen Niederrhein und die Ausbreitung der Harpstedter Kultur', *Mannus*, xvii, 1926, p. 287.

—— 'Germanische Brandgräber der La Tène Zeit am Niederrhein', *Mannus*, xxx, 1938, p. 385.

TACKENBERG, K. 'Herkunft und erste Ausbreitung der Germanen', *Rheinische Vorzeit im Wort und Bild*, i, 1938, p. 68.

USLAR, R. VON. 'Die Germanen am Niederrhein zum Beginn unserer Zeitrechnung', *Schumacher Festschrift.*

Holland and Belgium.

BURSCH, F. CH. 'Zur Frage der Deverel-Urnen in den Niederlanden', *Marburger Studien*, p. 20.

BURSCH, F. CH. 'Die Becherkulturen in den Niederlanden', *Oudheidkundige Mededeelingen*, N.R., xiv, 1933, p. 39.

—— 'Heuvelonderzoekingen te Soesterberg', *Oudheidkundige Mededeelingen*, N.R., xiv, 1933, p. 39.

DOPPELFELD (quoted articles): 'Die Hallstattzeit im niederrhein. Raum' and 'Die Herkunft der Deverel-Urnen'.

GIFFEN, A. E. VAN. 'Die Bauart der Einzelgräber', *Mannusbibliothek*, xliv. Leipzig, 1930.

—— 'Das Kreisgräber-Urnenfeld bei Vledder (Prov. Drenthe)', *Mannus*, xxx, 1938, p. 331.

HAWKES, CHR. 'The Belgiae of Gaul and Britain', *Archaeological Journal*, lxxxvii, 1930, p. 150.

HOLWERDA, J. H. *Das Gräberfeld von De Hammert bei Venlo*. Leiden, without date.

—— 'Die Perioden der Hallstattkultur und ihre Datierung', *Oudheidkundige Mededeelingen*, N.R., iii, 1920, p. 81.

—— 'Het Urnenveld te Riethoven', *Oudheidkundige Mededeelingen*, vii, 1913.

LOË, BARON DE. *La Belgique ancienne*, ii. Bruxelles, 1931.

—— *Notions d'archéologie préhistorique, belgo-romaine et franque. Bruxelles*, 1930.

RAHIR, E. *Vingt-cinq années de recherches, de restaurations et de reconstitutions*. Bruxelles, 1928.

WILLEMS, W. J. A. *Een bijdrage tot de kennis der vorromeinsche urnenvelden in Nederland.* Dissertation. Amsterdam, 1935.

For *Belgium* see also COMHAIRE (CH.), 'Les premiers âges du Métal dans les bassins de la Meuse et de l'Escaut', *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*, xiii, 1894–5, p. 97; *Bulletin de la Société archéologique de Bruxelles*, xi; and *Annales de la Société archéologique de Namur*, ix.

Britain.

CRAWFORD, O. G. S. 'A Prehistoric Invasion of England', *Archaeological Journal*, ii, 1922, p. 27.

DOPPELFELD, O. 'Die Herkunft der Deverel-Urnen', *Präh. Zeitschr.* xxi, 1930, p. 161.

CUNNINGTON, H. E. *The Early Iron Age Inhabited Site at All Cannings Cross Farm, Wiltshire*. Devizes, 1923.

—— A 'Site of Hallstatt Period in Wiltshire', *Antiquaries Journal*, ii, 1928.

HAWKES, CHR., in Kendrick and Hawkes, 'A Handbook of the prehistoric Archaeology of Britain', *Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences, London, 1932*, Oxford, 1934, and 'Die Erforschung der Spätbronzezeit, Hallstatt und La Tène Zeit in England und Wales', *21. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 1932, p. 117.

HAWKES, CHR. 'The Late Bronze Age Barrow of the Cloven Bay', *Antiquaries Journal*, xiii, 1933.

—— 'Hill Forts', *Antiquity*, v, 1930, p. 60.

HAWKES, CHR., and DUNNING, G. C. 'The Belgae of Gaul and Britain', *Archaeological Journal*, 1930, p. 150.

HENCKEN, H. 'An excavation at Chrysauster', *Journal of the British Archaeological Association*, 1928, p. 145.

KENDRICK, T. D. *The Druids*. London, 1927.

LEEDS, E. TH. 'Excavations at Chun Castle', *Archaeologia*, lxxvii, 1926–7, p. 205, and lxxxi, 1931, p. 33.

RADFORD, C. A. R. 'The culture of South-western Britain in the early Iron Age', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 321.

SMITH, R. A. 'Pre-Roman Remains at Scarborough', *Archaeologia*, lxxvii, 1927, p. 179.

Ireland.

MAHR, A. 'New Aspects and Problems in Irish Prehistory', Presidential Address, *Proceedings of the Prehistoric Society*, New Series, iii, 1937, p. 263.

RAFFERTY, J. 'Zur Zeitbestimmung der irischen Eisenzeit', *Marburger Studien*, p. 202.

Channel Islands.

HAWKES, J. *The Archaeology of the Channel Islands*, ii: *The Bailiwick of Jersey*. Jersey, 1937.

France.

BLANCHET, A. 'Les Ibères en Gaule', *Revue de synthèse*, xvii, 1939, p. 31.

CHATELLIER, P. DU. *La Poterie aux époques préhistorique et gauloise en Armorique*, pls. 10, 15, 16, 17. Rennes–Paris, 1897.

DÉCHELETTE, J. *Manuel d'archéologie préhistorique*, iii.

FAVRET, P. M. 'Les Nécropoles des Jogasses à Chouilly', *Préhistoire*, v, 1936, p. 24.

GOURY, G. *Étapes de l'Humanité*.

HÉLÉNA, PH. *Les Origines de Narbonne*. Toulouse, 1937.

HENRY, F. *Les tumulus hallstattiens de la Côte-d'Or*. Paris, 1903.

HUBERT, H. *Les Celtes*, i–ii.

JOULIN, J. 'Les Sépultures des âges protohistoriques dans le Sud-Est de la France', *Revue archéologique*, 1912, p. 1.

LANTIER, R. 'Archéologie champenoise', *Revue archéologique*, 1935, (série vi), p. 164.

—— 'Ausgrabungen und neue Funde in Frankreich', *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 1931, p. 112.

PEAKE, H. *The Bronze Age and the Celtic World.* London, 1922.

PEYNEAU, B. *Découvertes archéologiques dans le pays de Buch*, i. Bordeaux, 1926.

PHILLIPPE, ABBÉ. 'Cinq Années de fouilles au Fort Harrouard', *Bulletin de la Société Normande d'Études Préhistoriques*, xxv bis, 1927, and 'Le Fort Harrouard', *L'Anthropologie*, 1937, p. 253.

PIETTE, E. D., and SACAZE, J. *Les Tertres funéraires d'Avezac-Prat (Hautes-Pyrénées).* Paris, 1899.

PIROUTET, M. 'Contribution à l'étude des Celtes', *L'Anthropologie*, xxix, 1918–19, p. 215 and xxx, 1920, p. 55.

POTHIER, GÉNÉRAL. *Les Tumulus du plateau du Ger.* Paris, 1900.

RADEMACHER, E. Articles: 'Frankreich', 'Hallstatthügelgräber Ostfrankreichs', 'Hügelgräber der französischen Pyrenäengegend, Haulzy', in Ebert's *Reallexikon.*

Historical problems related to Celts and Teutons.

ANDERSON, J. G. C. *Cornelii Taciti de origine et situ Germanorum.* Oxford, 1938.

ELSTON. *Early Relations between Celts and Germans.* 1934.

FABRICIUS, E. 'Die Besitznahme Badens durch die Römer', *Neujahrsblätter der badischen historischen Kommission*, 1905.

GRÉNIER, A. *Les Gaulois.* Paris, 1923.

HOLMES, T. RICE. *The Conquest of Gaul.* 2nd ed., Oxford, 1911.

HUBERT. *Les Celtes*, i–ii.

JULLIAN, C. *Histoire de la Gaule*, i. Paris, 1914.

KAHRSTEDT, U. 'Die Kelten in den decumates agri', *Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, phil.-hist. Klasse*, 1913.

KARSTEN, E. *Die Germanen.* Berlin–Leipzig, 1928. French translation: *Les anciens Germains.* Paris, Payot.

KOSSINNA, G. *Ursprung der . . . Urindogermanen.* Würzburg, 1909.

KRAHE, H. 'Ligurisch und Indogermanisch', p. 240 of H. Arntz, *Germanen und Indogermanen, Festschrift für H. Hirt*, vol. ii. Heidelberg, 1936.

KREBS, W. *Die vorrömischen Metallzeiten im westfälisch-rheinischen Industriegebiet.* Dortmund, 1929. [Celtic names.]

LINKENFELD, E. 'Observations sur le siège primitif des Sénons cisalpins', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 193.

LIZOP, R. *Le Comminges et le Cousserans avant la domination romaine.* Toulouse–Paris, 1931.

LOT, F. *Les invasions germaniques.* Paris, 1935.

NORDEN, E. *Die germanische Urgeschichte in Tacitus, Germania.* 3rd ed., Berlin, 1923. (*Oretum Germanorum*, p. 389.)

—— *Alt-Germanien.* Leipzig–Berlin, 1934.

PETRIKOWITZ, H. VON. 'Die Wohnsitze der Germanen am linken Mittel- und Niederrhein nach antiken Quellen', *Rheinische Vorzeit in Wort und Bild*, i, 1938, p. 83.

SCHMIDT, L. *Geschichte der deutschen Stämme bis zum Ausgang der Völkerwanderung. Die Westgermanen.* 2nd ed., Munich, 1938.

SPROCKHOFF, E. 'Zur Entstehung der Germanen', in H. Arntz, *Germanen und Indogermanen, Festschrift für H. Hirt*, vol. i, p. 255. Heidelberg, 1936.

WEISGERBER, L. 'Die Sprache der Festland-Kelten', *Berichte der Römisch-Germanischen Kommission*, 1930, p. 147.

THE SECOND CELTIC WAVE IN THE IBERIAN PENINSULA

General.

BOSCH-GIMPERA, P. *Etnologia de la Peninsula ibérica.* Barcelona, 1932.

—— 'Pyrenäische Halbinsel' in Ebert's *Reallexikon der Vorgeschichte.*

—— 'Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica', *Boletín de la Sociedad española de excursiones.* Madrid, 1921.

—— 'Die Kelten und die keltische Kultur in Spanien', *Mannusbibliothek*, xxii. Leipzig, 1922.

HUBERT, H. *Les Celtes*, i–ii.

PERICOT, L. *Historia de España*, i. Barcelona, 1934.

Archaic Hallstatt culture.

ALMAGRO, M. 'Morcillos votivos del Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza)', *Homenaje a Mélida*, iii, p. 178, and 'Spanische Feuerböcke', *Germania*, xix, 1935, p. 220.

BOSCH-GIMPERA, P. 'La Civilisation ibérique du Bas Aragon', *Guides du IVe Congrès international d'Archéologie.* Barcelona, 1929.

—— 'Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó', *Anuari del Institut d'E.C.* vi, 1915–20, p. 641.

—— 'Campanya arqueològica de l'Institut d'E.C. al limit de Catalunya i Aragó, Caseres, Calaceit i Maçalió', *Anuari del Institut d'E.C.* v, 1913–14, p. 819: painted pottery of S. Cristòfol (pl. in p. 824) and of Tossal Redò (fig. 60, p. 831).

—— *Etnologia de la peninsula ibérica.* Barcelona, 1932.

—— 'Los celtas y la cultura de las urnas', *Homenaje a Mélida*, iii.

BRÜHL, A. 'Excavaciones en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel)', *Memorias de la Junta superior de Excavaciones, y Antigüedades* No. 121, 1931.

CABRÉ, J. 'Cerámica de la segunda mitad de la edad del Bronce en la península ibérica', *Actas y Memorias de la Sociedad española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, Madrid, viii, 1929, p. 227. [Roquizal del Rullo.]

CABRÉ, J. 'Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila)', i–ii, *Memorias de la Junta Sup. de Excavaciones*, Nos. 110 and 120, 1929 and 1932.

CABRÉ, J., and PÉREZ TEMPRADO, L. 'Excavaciones en el Roquizal del Rullo, Fabara', *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, No. 101, 1928.

KÜHN, H. *Die Vorgeschichtliche Kunst Deutschlands*, p. 367. Berlin, 1935. [Vase of Molino near Numancia.]

MÉLIDA, J. R. 'Excavaciones de Numancia', *Memorias de la Commisión ejecutiva*. Madrid, 1912.

PAULSEN, R. 'Funde von Numantia', in Schulten, *Numantia*, ii. Munich, 1931.

PÉREZ DE BARRADAS, J. 'La primera invasión céltica en la Meseta central', *Actas y Memorias de la Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 1934, p. 223.

—— 'Nuevos estudios de Prehistoria madrileña, i. La colección Bento', *Anuario de Prehistoria madril.* iv–vi, 1933–5, p. 1 (pls. 34–9: pottery from the Areneros before the reconstruction in the Museum of Barcelona).

TARACENA, B. 'Excavaciones en la provincia de Soria', *Memorias de la Junta de Excavaciones*, No. 75, 1924–5 and 'Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño', *Memorias de la Junta de Excavaciones*, No. 86, 1925–6: *castros* of Soria and Logroño.

—— 'Tribus celtibéricas. "Pelendones"', *Homenagem a Martins Sarmento*, Guimaraes, 1933, p. 393.

Other finds of Hallstatt character.

ALVAREZ OSSORIO, F. 'Museo Arqueológico Nacional', *Guides of the IV International Congress of Archaeology, Barcelona, 1929*, p. 29 (fig. 27) and pp. 30–1: Finds of Extremadura, especially spiral-rings of gold of Malvillar de Pela (prov. Cáceres) and torques of Astorga (prov. León).

BONSOR, G. 'Les Colonies agricoles préromaines de la vallée du Bétis', *Revue Archéologique*, 1908. [Hallstatt girdle brooches and fibulae of the graves of the Alcores near Carmona in Tartessian territory.]

BOSCH-GIMPERA, P. *Etnologia de la Peninsula ibérica*: diadems of Rivadeo (p. 472, fig. 438); gold rings of Extremadura (p. 508, fig. 463); girdles of León (p. 527, fig. 472); horseman of Cabeza de Buey (p. 510, fig. 464); daggers of Hallstatt D (p. 471, fig. 437).

MÉLIDA, J. R. *Catálogo monumental de España* (prov. de Badajoz), pl. XXXIII (Madrid, 1926) and 'El Jinete ibérico', *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, viii, 1900, p. 173, fig. 17 (horseman of Cabeza de Buey).

PERICOT, *Historia de España*, i.

Culture of Portugal, Galicia, Asturias, and western Spain.

Alpiarça.

MENDES CORREA, A. A., in PERES and CERDEIRA, *Historia de Portugal.* Barcelona, 1928, pp. 145–7.

Alcacer do Sal.

SERRA-RÀFOLS, J. Article in Ebert's *Reallexikon der Vorgeschichte* (with the older literature).

CABRÉ, J. 'Tipología del puñal en la cultura de Las Cogotas', *Archivo español de Arte y Arqueología,* 1930.

CABRÉ, J. and E. 'La espada de antenas tipo Alcacer do Sal y su evolución &c', *Homenagem a Martins Sarmento,* p. 85.

Castros culture of Portugal.

BOSCH-GIMPERA, P. *Etnologia de la Peninsula ibérica.*

—— *La arqueología preromana hispánica.* Barcelona, 1920.

CARDOZO, M. *Citania e Sabroso.* Guimaraes, 1930.

—— *Joias arcaicas encontradas em Portugal.* Seminario de estudos Galegos, 1930.

FORTES, J. 'O Thesouro de Lebuçao', *Portugalia,* ii, 1905–8, p. 1.

—— 'As fibulas no noroeste da Peninsula', *Portugalia,* ii, p. 15.

MARTINEZ SANTA OLALLA, J. 'Monumentos funerarios céltigos. As pedras formosas e as estelas funerarias em forma de casa', *Homenagem a Martins Sarmento,* p. 227.

MENDES CORREIA, A. A. 'A Lusitania preromana' in *Historia de Portugal.*

—— 'Le serpent totem dans la Lusitanie protohistorique', *Anals da Facultade de Sciencias do Porto,* xv, 1928.

PERICOT, L. *Historia de España,* i. Barcelona, 1934.

ROCHA, A. DOS SANTOS. 'Estaçoes preromanas de primeiros da idade do ferro nas visinhanças da Figueira', *Portugalia,* ii, 1905–8, p. 301.

SERPA PINTO, R. DE. 'O castro de Sendim, Felgueiras', *Homenagem a Martins Sarmento,* p. 378.

—— 'A cividade de Terroso e os castros do Norte de Portugal', *Revista de Guimaraes,* xlii, 1932.

—— *As fibulas do museu regional de Bragança.* Porto, 1931.

SEVERO, R. 'Os braceletes d'ouro de Arnozella', *Portugalia,* ii, p. 62.

'Guerreiros' and boar sculptures of Portugal.

ALVES PEREIRA, F. *O archeologo Portugues,* xx, 1915, p. 1.

BOSCH-GIMPERA, P. *Etnologia de la Peninsula ibérica.*

Bosch-Gimpera, P., and Aguado, P. *Historia de España*, ii, p. 116. Madrid, 1935.

Cartailhac, E. *Les Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, p. 281. Paris, 1886.

Mendes Correia, A. A. *Historia de Portugal*, i.

Paris, P. 'Le Musée archéologique de Madrid', *Promenades archéologiques en Espagne*, Paris, 1936, and *Bulletin Hispanique*, xiii, p. 127.

Castros culture of Galicia.

Álvarez Ossorio, F. 'Museo Arqueológico Nacional', *Guides of the IV Intern. Congr. of Archaeology, Barcelona, 1929*, p. 29 (Fig. 27) and pp. 29–30: torques of Ois and Ortigueira (prov. Lugo).

Balsa de la Vega, R. 'Orfebreria gallega', *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*, xx, 1912.

Calvo, I. 'Excavaciones en el monte de Santa Tecla (Galicia)', *Memorias de la Junta Sup. de Excavaciones*, No. 62, 1923–4.

López Cuevillas, F. 'A area da cultura norte dos Castros', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 99.

—— 'A citania do Monte A cidade en San Ciprian de Lás', *Boletín de la R. Academia gallega*, 1925, p. 903.

López García. *La Citania de Santa Tecla.* La Guardia, 1927.

Losada, A. 'Excavaciones en Montealegre, Domayo (prov. de Pontevedra)', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones*, No. 90, 1925–6.

Maciñeira, F. 'Los castros prehistóricos del N. de Galicia', *Homenagem a Mélida*, i, p. 129.

—— 'Otra empuñadura de antenas de Hallstatt encontrada en Galicia', *Boletín de la R. Academia gallega*, La Coruna, 1909.

—— 'Un nuevo torques gallego de oro', *Boletín de la R. Academia gallega*, La Coruña, 1923.

—— 'La distribución de las estaciones prehistóricas ortegalesas y sus características', *Boletín de la R. Academia gallega*, 1935, p. 169.

Obermaier, H. 'Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia', *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, 1923, p. 1.

Pericot, L. *Historia de España*, i.

—— and López Cuevillas, F. 'Excavaciones en la citania de Troña (Puente Areas, Pontevedra)', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones*, 115, 1930.

Villamil y Castro, J. 'Productos de la metalurgia gallega', *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, 1907.

Castros culture of Asturias and Western Spain.

Gómez Moreno, M. 'Sobre arqueología primitiva de la región del Duero', *Boletín de la R. Academia de la Historia*, xlv, 1904, p. 147.

Gómez Moreno, M. *Catálogo monumental de España.* Prov. de León. Madrid, 1925–6. Id. Prov. de Zamora. Madrid, 1927.

Llano, A. de. *El libro de Caravia.* Oviedo, 1919.

Mélida, J. R. *Catálogo monumental de España.* Prov. de Cáceres. Madrid, 1924. Id. Prov. de Badajoz. Madrid, 1926.

Morán, C. 'Salamanca en la prehistoria', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 257.

—— 'Excavaciones en el cerro del Berrueco', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones*, No. 65, 1924–5.

Culture of Las Cogotas and boar sculptures.

Cabré E. 'La necrópoli del castro de Las Cogotas', *Bolletino del Istituto di Studi mediterranei*, 1931.

Cabré, J. 'Excavaciones de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), i–ii', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones*, Nos. 110 and 120, 1929 and 1932.

—— 'Las necrópolis de los castros del Bajo Duero y del N. de Portugal', *Archivo español de Arte y Arqueología*, No. 18, Madrid, 1930, p. 259.

Lantier, R., and Breuil, H. 'Villages pré-romains dans la péninsule ibérique: La Villa à Solosancho (pr. Ávila)', *Revue archéologique*, xxxii, 1930, p. 290.

Morán, C. 'Salamanca en la Prehistoria', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 257.

Paris, P. 'Le Musée archéologique de Madrid', chapter on the boar sculptures, *Promenades archéologiques en Espagne.* Paris, 1936.

Post-Hallstatt culture of North and Central Spain. Its Chronology.

Bosch-Gimpera, P. *Etnologia de la Peninsula ibérica.* Bol. Soc. Esp. excav. 1921.

—— *Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica.*

—— 'Troballes de les necròpolis d'Osma i Gormaz adquirides pel Museu de Barcelona', *Anuari del Institut d'E.C.* vii, 1921–6, p. 173, Crònica.

Group of north Spain.

Bosch-Gimpera, P. *Etnologia*, pp. 516–17, figs. 465–6: Echauri (Navarra); p. 109 and foll. and figs. 65–9; group Alar del Rey-Miraveche.

Cabré, J. 'Acrópoli i necrópoli . . . del Monte Bernorio', *Arte Español*, 1920.

—— 'Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche (Burgos)', *Arte Español*, 1916.

Post-Hallstatt cemeteries.

ARTÍÑANO, P. DE. *Catálogo de la exposición de hierros artísticos españoles.* Sociedad de Amigos del Arte, Madrid, 1917.

BOSCH-GIMPERA, P. 'Troballes . . . d'Osma i Gormaz' (above p. 123).

CABRÉ, J. 'Excavaciones en la necrópoli celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones*, No. 105, 1930.

—— 'Tipologia del puñal en la necrópolis de Las Cogotas', *Archivo español de Arte y Arqueología*, 1931.

—— 'Las necrópolis de los castros del Bajo Duero y del N. de Portugal', *Archivo español de Arte y Arqueología*, 1930.

CABRÉ, J. and E. 'La espada de antenas tipo Alcacer do Sal y su evolución en la necrópoli de la Osera, Chamartin de la Sierra, Ávila', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 85.

CERRALBO, MARQUES DE. 'Les Nécropoles ibériques', *Congrès intern. d'Anthropologie et d'archéologie préhistoriques*, xiv. Genève, 1912.

—— 'Las necrópolis ibéricas', *Congreso de la Asociación española para el progreso de las Ciencias, Valladolid 1915.* Madrid, 1916.

DÉCHELETTE, J. *Manuel d'archéologie préhistorique*, iii.

GARCÍA BELLIDO, A. 'Sobre el problema del origen del puñal post-hallstáttico del tipo llamado de Miraveche o del Monte Bernorio', *Investigación y Progreso*, vii, p. 207. Madrid, 1933.

PARIS, P. 'Promenades archéologiques en Espagne', *Le Musée archéologique de Madrid.* Paris, 1936.

SANDARS, H. 'The Weapons of the Iberians', *Archaeologia*, lxiv, 1913.

TARACENA, B. 'Excavaciones en la provincia de Soria. Necrópolis de la Mercadera, cerca de Rioseco de Calatañazor', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones*, No. 119, 1931.

On the cemetery of Belmonte, Bosch-Gimpera, *Etnologia*, pp. 561–3.

Numantia and Celtiberian towns.

BOSCH-GIMPERA. *Etnologia de la peninsula ibérica*, and CASTILLO, article 'Numantia' in Ebert's *Reallexikon der Vorgeschichte.*

MÉLIDA, J. R. Excavaciones de Numancia. *Memoria de la Comisión ejecutiva.* Madrid, 1912.

MÉLIDA, TARACENA, and others. 'Excavaciones de Numancia', in *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones* from 1915 to 1925–6.

SCHULTEN, A. *Numantia*, ii. Munich, 1931. [With the drawings of the stratigraphy found by Schulten's excavations and the contribution of Paulsen about the finds.]

SENTENACH, N. 'Excavaciones en Nertobriga', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones*, No. 32, 1919.

TARACENA, B. 'La cerámica ibérica de Numancia', *Coleccionismo.* Madrid, 1924.

—— 'Arte ibérico. Los vasos y las figuras de barro de Numancia', *IPEK.* i, 1925, p. 75.

—— 'Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones,* No. 103, 1928.

—— 'Excavaciones en la provincia de Soria', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones,* No. 119, 1931. [Village of Ocenilla with stratigraphy.]

—— 'Noticia de un despoblado junto a Cervera de Rio Alhama', *Archivo español de Arte y Arqueología,* ii, 1926.

—— 'Excavaciones en las provincias de Soria y de Logroño', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones,* No. 86, 1925–6.

Other finds of Vaccaean and related territories.

AULLÓ, M. 'Excavaciones en diversos yacimientos de la provincia de Segovia', *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones,* No. 71, 1925–6.

GÓMEZ MORENO, M. 'Sobre arqueología primitiva de la región del Duero', *Boletín de la R. Academia de la Historia,* xlv, 1904, p. 147.

MÉLIDA, J. R. 'La colección de bronces de D. Antonio Vives', *Revista de archivos, bibliotecas y museos,* 1930.

—— 'El jinete ibérico', *Boletín de la Sociedad española de Excursiones,* viii, 1903, p. 171.

PARIS, P. *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* ii. Paris, 1904.

REVILLA, J. A. 'Lo prehistórico en la provincia de Valladolid', *Boletín de la comisión de Monumentos de Valladolid,* from 1925.

On the pottery of Palencia see Bosch-Gimpera, *Etnologia,* p. 492, and on the finds of the territory of the Olcades and extension of Celtic culture to Valencia see ibid. 492–5. Cemetery of Casal del Monte in Valdeganga (Albacete): R. Ballester, *Cultura Valenciana,* 1930.

Tribes and historical and other problems related to Celts in Spain.

ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. D'. 'Les Celtes en Espagne', *Revue celtique,* xiv–xv, 1893–4.

BLÁZQUEZ, A.: identification of ancient towns of the Roman roads in *Memorias de la Junta sup. de Excavaciones y antigüedades.*

BOSCH-GIMPERA, P. *Etnologia de la peninsula ibérica.*

—— 'Los celtas de Portugal y sus caminos', *Homenagem a Martins Sarmento,* p. 54.

—— 'Los celtas y el pais vasco', *Revista internacional de los estudios vascos,* xxiii, 1932.

BOSCH-GIMPERA, P. 'El problema de los cantabros y de su origen', *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Santander, 1932.

CORTÉS Y LÓPEZ, M. *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*. Madrid, 1836.

GAROFALO, L. 'Gli celti nella penisola iberica', *Boletín de la R. Academia de la Historia*, xxxiv, 1899.

HÜBNER, E. Article 'Callaeci' in Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

KIEPERT H. *Monatsberichte der Preußischen Akademie der Wissenschaften*, 1864, p. 159 (on the Callaeci).

LEITE DE VASCONCELOS, J. *Religiões da Lusitania*, ii. Lisboa, 1905.

MADOZ, P. *Diccionario geográfico de España*.

MEYER, K. 'Zur keltischen Wortkunde. IX. Arevaci', *Sitzungsberichte der Preußischen Akademie der Wissenschaften*, 1919.

MEYER-LÜBKE, W. 'Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen der iberischen Halbinsel', *Homenaje a Menéndez Pidal*, iii. Madrid, 1925.

MILLER, K. *Itineraria romana*. Stuttgart, 1926.

SAAVEDRA, E., and FERNANDEZ GUERRA, A. *Discursos de la R. Academia de la Historia*, 2nd ed. Madrid, 1914.

SANCHEZ ALBORNOZ, C. *Divisiones tribales y administrativas del antiguo reino de Asturias*. Madrid, 1929.

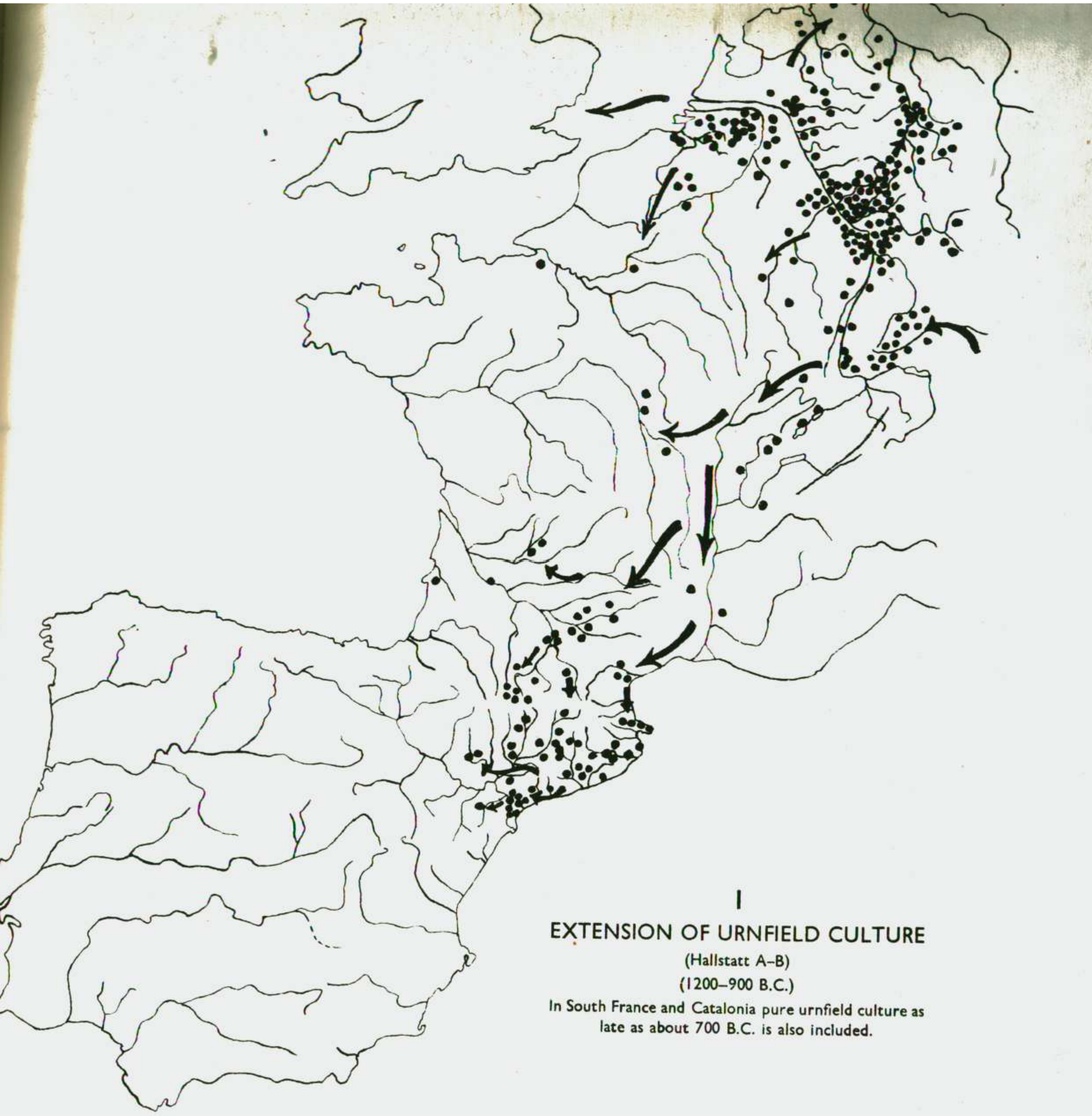
SCHULTEN, A. *Numantia*, i. Munich, 1914.

—— 'Avienus, *Ora Maritima*', in Schulten and Bosch-Gimpera, *Fontes Hispaniae antiquae*, i. Barcelona, 1922.

—— 'Germanen und Gallier', *Forschungen und Fortschritte*, xiii, 1932, No. 10, and review of Bosch-Gimpera in *Añuario de Prehistoria madrileña*, ii–iii, 1931–2, p. 111.

TARACENA, B. 'Tribus celtibéricas: Pelendones', *Homenagem a Martins Sarmento*, p. 392.

N.B.—In the absence of the author abroad it has not been possible for him to correct the proofs of this lecture; but names and references have been compared with those given in his *Etnologia de la Peninsula Ibérica*, Barcelona, 1932.



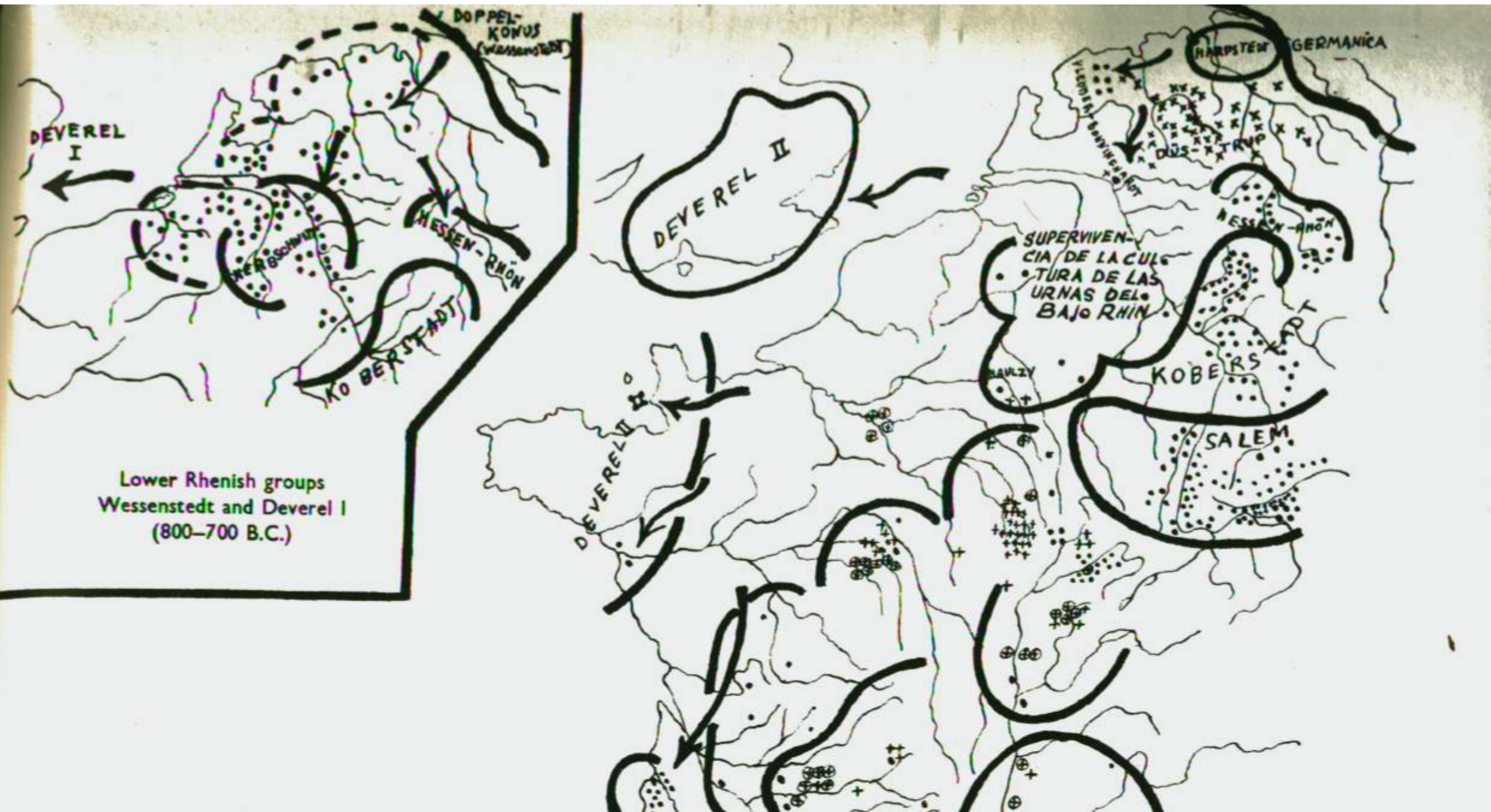
I

EXTENSION OF URNFIELD CULTURE

(Hallstatt A–B)

(1200–900 B.C.)

In South France and Catalonia pure urnfield culture as late as about 700 B.C. is also included.



LI
EXTENSION OF HALLSTATT C CULTURES
(800–700 B.C.)

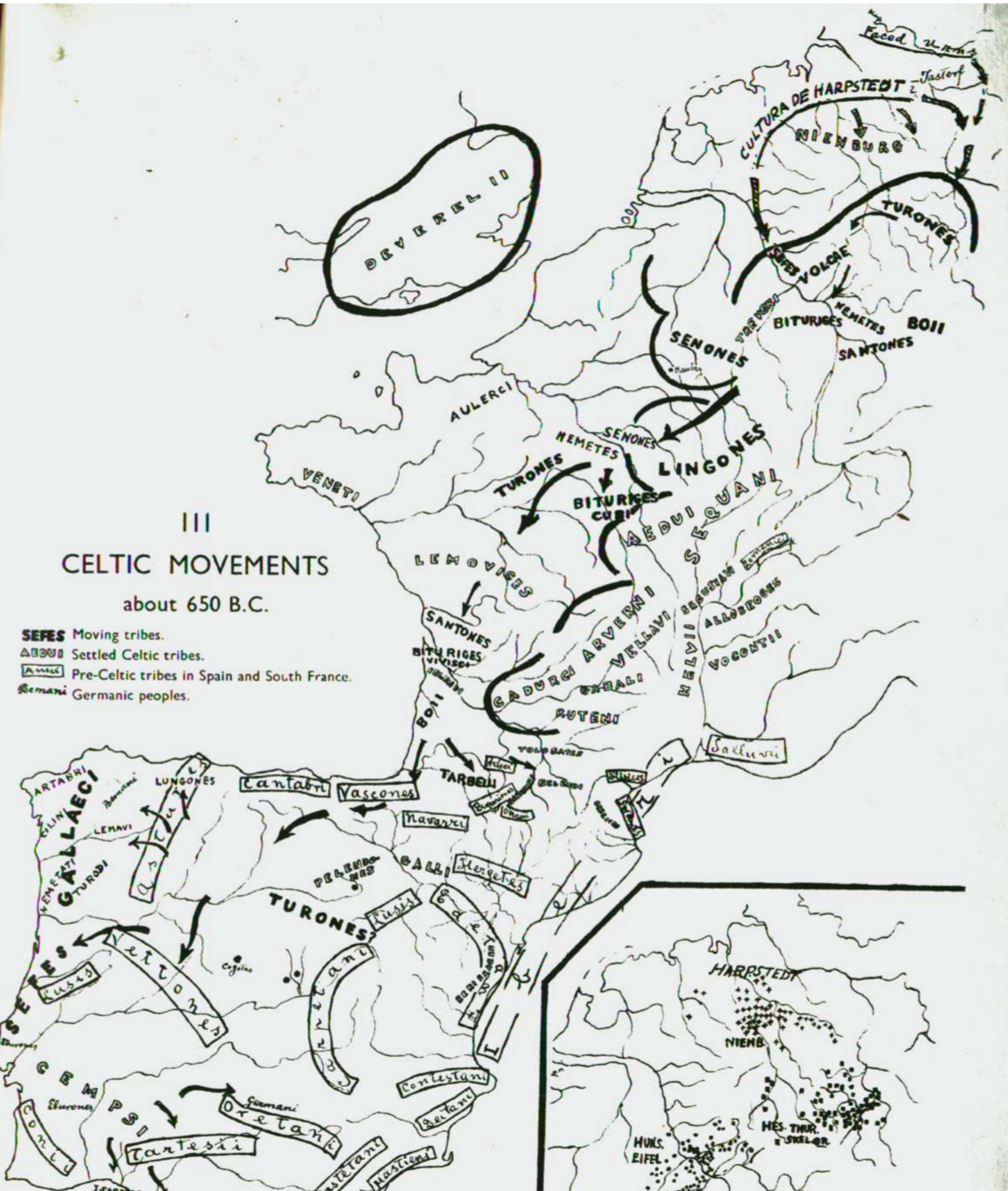
North Germany and Holland: only the period after the Wessenstedt expansion.

France: the most important Hallstatt D finds included.

× Düstrup and related types.

⊕ Hallstatt bronze swords.

+ Hallstatt iron swords.

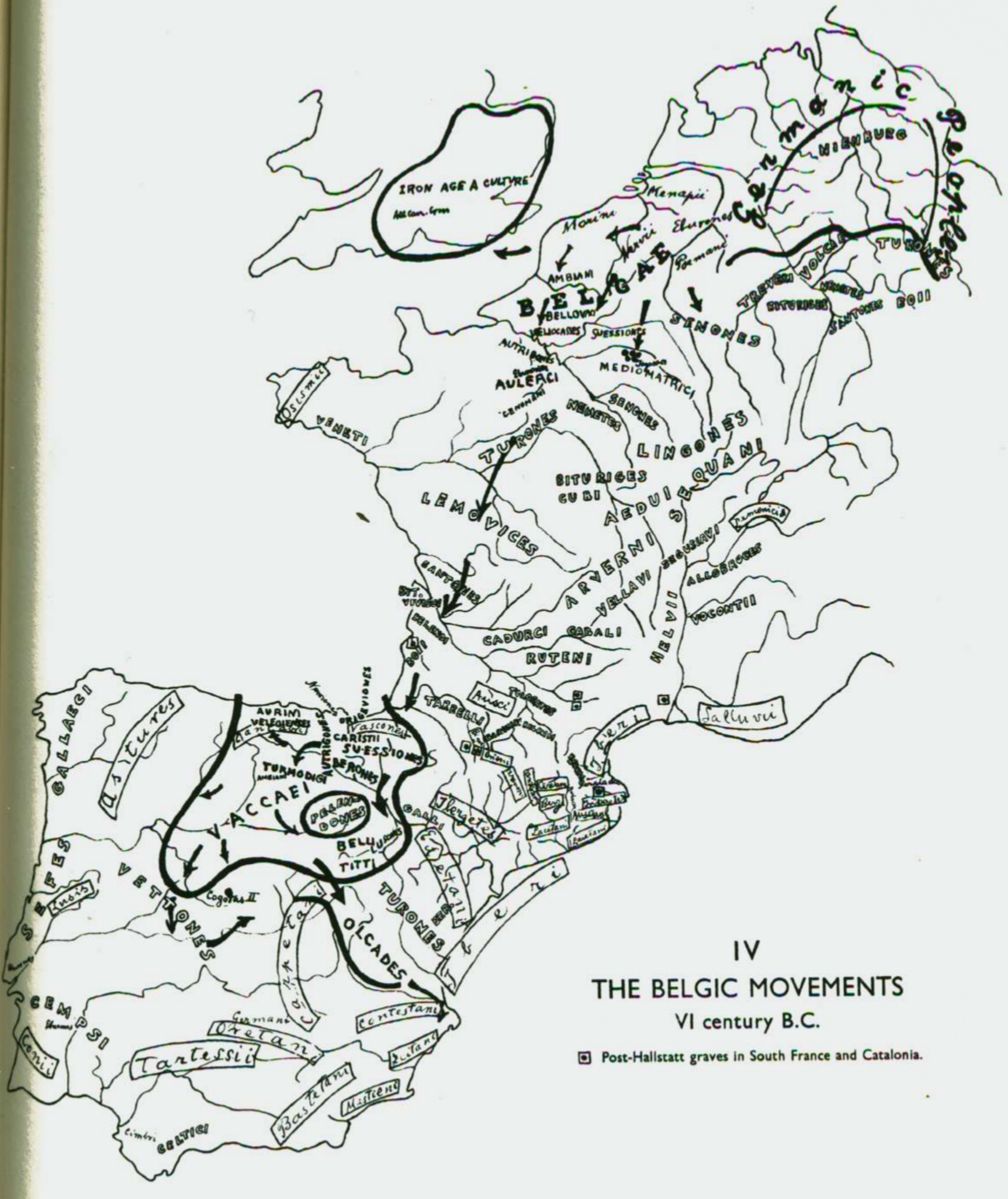


III

CELTIC MOVEMENTS

about 650 B.C.

SEFES Moving tribes.
AEDUI Settled Celtic tribes.
Ausci Pre-Celtic tribes in Spain and South France.
Germani Germanic peoples.



IV
THE BELGIC MOVEMENTS
VI century B.C.

⊡ Post-Hallstatt graves in South France and Catalonia.

POTTERY OF THE CATALAN URNFIELD CULTURE

PERIOD I (900–650 B.C.)

Stage A. a, e, Can Missert (Terrassa). *b–c,* Argentona. *d,* Janet cave (Tivissa).
Stage B. f, Agullana. *g,* Punta del Pi (Port de la Selva). *h–j, m, p,* Can Missert (Terrassa).
k–l, Llardecans. *n,* Llorà cave. *o, q–s,* Guissona.

POTTERY OF THE EXTENSIONS OF THE CATALAN URNFIELD CULTURES

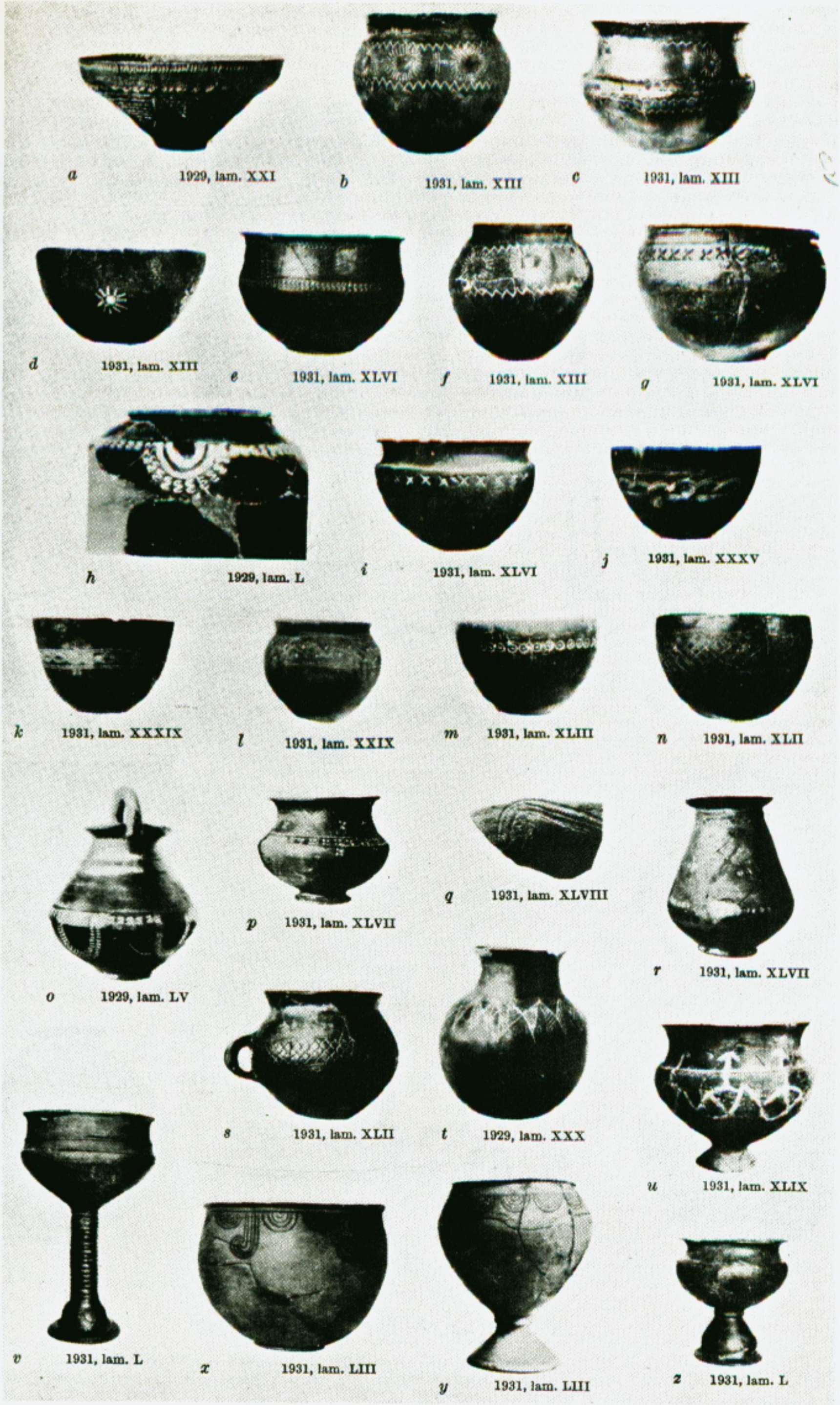
Period I b: *a*, *b*, *d*, Marlès: indigenous Iron Age culture with urnfield infiltrations (Catalonia). *c*, Cave of the Segre (Vilaplana, Catalonia). *e–i*, Las Valletas (Sena, prov. Huesca). *j–k*, Las Escodinas Baixes (Mazaleón, prov. Teruel). *Period II* (650–500 B.C.): *l*, S. Cristòfol (Mazaleón, prov. Teruel). *m*, Anglès (Catalonia). *Extension to the Valencian coast*: *n–o*, Boveret (Almazora, prov. Castellón).

ARCHAIC HALLSTATT CULTURE OF THE EBRO VALLEY

a–f, El Redal (prov. Logroño). *g*, Urn from a grave of Barranc de S. Cristòfol (Mazaleón, prov. Teruel). *h–i*, Roquizal del Rullo (Fabara, prov. Zaragoza). *j*, Las Escodinas Altas (Mazaleón, prov. Teruel). *k*, Painted vase of Tossal Redò (Calaceite, prov. Teruel).

ARCHAIC HALLSTATT CULTURE OF CENTRAL SPAIN

a, c, d, g, Arenero de Martinez (Madrid). *b, e, f, h,* Arenero de Valdivia (Madrid). *i,* Numantia: first culture).



LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, PROV. ÁVILA)
(*from Cabré, Memorias Junta Exc.* cx (1929), cxx (1931))

a, I culture (archaic Hallstatt).
b–t, II culture (related to the Sefes–Nemetes–Turones group).
u–z, III culture (Post-Hallstattian–Vaccaean) (third century).

BELGIC POST-HALLSTATT CULTURE

a, Antenna-sword from a grave at Quintanas de Gormaz (prov. Soria) (type A: fifth century).
b, Grave furniture from Quintanas de Gormaz, with antenna-sword of type B (associated with La Tène I fibulae (fourth century).
c, Grave furniture from Osma, with antenna-sword of type C (associated with La Tène II fibulae) (third century).
d, Hand-made urn from Osma (prov. Soria).
e, *f*, *g*, Wheel-made urns and bowl from Osma (prov. Soria).
h, Grave furniture from Miraveche (north of prov. Burgos), with dagger of Monte Bernorio type.

Etnologia de la península ibèrica

Arqueologia i art ibèrics, Barcelona 1932, p. 496–602

CAPÍTOL XXII

Els pobles de l'occident de la península després del segle III segons les fonts literàries

1. *Les fonts d'aquest estudi i llurs dificultats.* — Abans del segle III hem vist que, d'acord l'arqueologia i les fonts literàries, parlen de tribus que cal suposar cèltiques i que són els *sefes* a la costa portuguesa, al N. de Lisboa, arribant fins a Galícia i comprenent els *arubis* al seu extrem N., els *cempses* a una gran zona que comprèn l'Alemtejo o una bona part d'ell i la part immediata de l'Extremadura espanyola fins a la part occidental del sistema orogràfic de Sierra Morena i els *beribraces* a les planures altes de la província de València. Els altres territoris, on hi ha una cultura posthallstàttica emparentada amb la de les regions ocupades per les dites tribus, o sia les províncies de Sòria i Guadalajara, no les il·lustren els textos, com tampoc no se'ns diu qui vivia a les altres regions intermèdies, deixades en blanc a la vegada per l'arqueologia i pels textos. Insistim que de l'argument *ex-silentio* no cal deduir ni que estaven ocupats per celtes ni que deixessin d'estar-ho.

Cal, ara, veure el que ens diuen les fonts per a l'època posterior al segle III i comparar el nou estat de coses amb l'antic per si se'n pot deduir quelcom satisfactori. L'arqueologia, excepte per a comptats territoris, dóna molt poques claricies. El problema consisteix per a aquests temps tardans que, als llocs on abans trobàvem la cultura posthallstàttica, excepte a Galícia i a les províncies de Sòria i Guadalajara, ara no hi ha troballes aprofitables, i, en canvi, les troballes que a partir del segle III surten a les dites províncies de Sòria i Guadalajara, presenten difícils problemes que tenen llur paral·lel a les fonts en l'aparició de noms de pobles que abans no es coneixien (els celtibers), tocant la naturalesa dels quals s'ha discutit molt. Per altra banda, als llocs on abans no hi havien troballes, ara els textos parlen dels pobles que els ocupaven després del segle III i, davant la poca claror que l'arqueologia dóna sobre llur naturalesa, llur filiació ètnica és un problema difícil.

Sols per a l'extrem NO. de la península el problema resta clar, puix que a Galícia i al Minho portuguès es corresponen les tribus cal·laiques o sigui

cèltiques amb la continuació de la cultura posthallstàttica sense interrupció fins a l'època romana.

Davant de totes aquestes dificultats, convé estudiar primerament els fets tal com es presenten i intentar una explicació sols més tard, així com estudiar el problema històric plantejat per les fonts i l'arqueologia.

Dels pobles en qüestió, en donen notícia diferents autors, particularment Estrabó, Mela, Plini i Ptolomeu. És aprofitable sobretot el darrer per a precisar millor llur situació. Es cerca, en va, però, la precisió de les notícies en molts de casos i de vegades hi ha territoris dels quals ningú no diu res. La impressió que es treu en general dels textos, és que aquests detallen sols quan per circumstàncies especials s'ha conegut bé un territori pels romans, i aquest coneixement és molt desigual. Així, el resultat que dels textos s'obté, és ple de llacunes. Per altra part, una altra font aprofitable és la toponímia conservada pels dits autors o per inscripcions romanes i fins per noms de lloc medievals o moderns (1).

2. *Els galaics.*—El territori del qual potser tenim més notícies, és el dels cèltics del NO. de la península, anomenats *Callaeci* pels romans i a partir de Sant Isidor, *Gallaeci,* nom en el qual, malgrat que Hübner i altres en dubtaren (2), cal veure la mateixa arrel de *Galli,* havent restablert Sant

(1) SCHULTEN a *Num. II* i D'ARBOIS DE JUBAINVILLE als articles citats *Les celtes en Espagne (Revue celtique* XIV-XV, 1893-94) i H. HUBERT, *Les celtes* (en premsa, hem pogut consultar aquest valuós treball mercès a l'amabilitat del professor R. LANTIER) són els treballs més complets sobre els celtes a la Península a través de les fonts literàries. Quan citem llurs noms ens referim a dits treballs. No citem en general els passatges de PLINI i PTOLOMEU que es troben fàcilment a llurs textos. Per a la localització de les ciutats de PTOLOMEU veure MÜLLER a la col·lecció Didot, del que, a voltes, en dissenteix D'ARBOIS, ll. cit. (en aquests casos el citem). Algunes identificacions s'expliquen a través dels itineraris per als quals veure K. MILLER, *Itineraria romana* (Stuttgart,1926) i E. SAAVEDRA, *Discurso de entrada en la R. Academia de la Historia en 1862* (2.ª ed., Madrid 1914), amb la contestació d'A. FERNÁNDEZ GUERRA. Veure també C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Divisiones tribales y administrativas del reino de Asturias en la época romana* (Madrid, 1929) que tracta igualment de les regions veïnes del regne d'Astúries, utilíssim perquè segueix la tradició dels límits de tribus a través dels documents de la primera part de l'Edat Mitja, així com en les divisions eclesiàstiques i dialectals, i que es basa moltes vegades en la autòpsia de regions i localitats. Sobre límits gal·laics i identificacions veure també DIEZ SANJURJO, *Los caminos antiguos y el itinerario núm. 18 de Antonino en la provincia de Orense* (Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Orense, III, p. 51 i seg.) i A. BLÁZQUEZ, *Via romana de Braga a Astorga por la provincia de Orense* (Bol. Ac. Hist. LXXII, 19, pàg. 23 i seg.).

(2) HÜBNER, article *Callaeci* a la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* de Pauly-Wissowa; KIEPERT, a *Monatsberichte der Pr. Akademie der Wissenschaften,* 1864, p. 159, nota 2; GAROFALO,

Isidor, amb més coneixement de la fonètica indígena, la vera pronunciació deformada pels romans. Cal notar també el fet interessant que el nom dels celtes persisteix repetides vegades a la toponímia moderna, existint diferents pobles de les províncies de La Coruña i de Lugo, anomenats *celtigos* (1).

Ptolomeu, és l'autor que dóna la llista més completa de llurs pobles, que els altres autors esmenten sols en part, i en comptats casos les seves notícies es completen amb les de Plini. Una delimitació exacta de les comarques habitades per aquests pobles és impossible, així com a voltes ho és també llur filiació ètnica. A Plini i Ptolomeu aprenem l'agrupació d'ells en els convents jurídics de *Lucus* (Lugo) i de *Bracara* (Braga). Plini no detalla més que els bràcars, a diferència de Ptolomeu, que dóna la llista més completa que Plini. Permet també Ptolomeu, en citar les ciutats que els pertanyen, una localització almenys en línies generals. Dels altres autors es pot treure ben poc; per exemple, de Mela, que es limita a una classificació arbitrària dels celtes de Galícia segons que visquin prop del cap *Nerium* (punta de Narija): els *nerii* (equivalents als artabres), o més amunt o més avall del *Tamber (supertamarici* i *praetamarici)* (2), o d'Estrabó, que gairebé no en diu res.

Els galaics lucenses (dels quals Plini sols detalla els *lemavi)* a Ptolomeu comprenen els *capori* amb *Lucus* (Lugo) i *Iria Flavia,* identificada amb el Padrón, (ja veurem que aquesta darrera ciutat difícilment els pertany), els *cilini,* amb *Aquae Calidae* (Caldas de Reyes), els *lemavi,* esmentats per Plini, amb *Dactonium* (Monforte de Lemus), els *baedyi* amb *Flavia Lambris,* prop de Betanzos, els *seurri,* amb *Aquae Quintinae,* a la regió de Fonsagrada i *Talamina* (Villartelin prop Neira de Jusà), i els *artabri* o *arotrebae,* com diuen Plini i Estrabó, nom que sembla més d'acord amb el que degueren tenir en llur llengua, format amb l'arrel *treb* (habitació), amb *Novium* (Noya) prop el Tambre, i *Claudiomerium,* (San Claudio) prop del cap Ortegal, així com el port dels àrtabres, que és el Golf de La Coruña i El Ferrol, en el qual hi havia *Flavium Brigantium* (La Coruña).

Segons això, els galaics lucenses ocupen la major part de Galícia. Llur límit vers l'E. (el territori dels asturs) deu ésser la serra de Rañadoiro, ja a

Gli Celti nella penisola iberica (Boletin de la Real Academia de la Historia, XXXIV, 1899, p. 112, nota 64); J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Religões da Lusitania* II (Lisboa 1905).

(1) Veure la llista al *Diccionario Geográfico* de PASCUAL MADOZ.

(2) D'ARBOIS, als articles citats, vol fer dels celtes *praestamarci,* com escriuen algunes edicions de PLINI, una tribu especial. Sembla més natural esmenar dita paraula, llegint *praetamarici* i suposar que fossin les tribus properes al Tambre.

Astúries, puix que a Ptolomeu es dóna el riu *Nabia* com dels galaics. Sembla natural suposar que el límit aquest, que en realitat és el límit natural, seguiria baixant per les serres de los Picos de Ancares (1) i del Cebrero fins al mont Montouto.

El límit meridional dels galaics lucenses no és del tot clar, sobretot en el seu enllaç amb el límit oriental. Per aquesta part, el poble més meridional que s'enclou a Ptolomeu dintre del grup dels lucenses, és el dels *lemavi* a la comarca de Monforte de Lemus. Semblaria, així, que el límit hauria d'ésser la serra de la Moa, que voreja pel S. la conca del Sil. Al S., però, de la dita serra, a la comarca de la Puebla de Trives, viuen els *tiburi,* que Ptolomeu no assigna als galaics, sinó que esmenta junt amb els asturs, malgrat llur ciutat porta el nom d'una fortalesa cèltica: *Nemetòbriga* (Trives el Viejo, entre el Vibey i el Navea prop La Puebla de Tribes) (2). Per altra part, les serres que voregen aqueixa comarca pel S., les serres de Sant Mamede, que la separa de les comarques d'Orense, territori dels *narbasii* (galaics bràcars) i la de Queijo, que la separa de la comarca de Viana del Bollo, on viuen els *bibali* (també bràcars), semblen més apropiades per a ésser un límit important que la serra de la Moa. Segons això, es pot admetre que els *tiburi* amb *Nemetòbriga,* serien cèltics i no asturs, i que ells serien el poble extrem pel SE. dels galaics lucenses, malgrat que a les divisions administratives romanes la regió dels *tiburi* fos adjudicada als asturs i malgrat que en temps precèltic poguessin haver-la tingut, puix es tracta en realitat d'una de les zones de penetració a Galícia des del Bierzo pel camí del Sil. A l'altre costat oriental de la línia serra de Queijo-Mont Montouto, o sia a la més alta conca del Sil, ja hi viuen els *gigurri* (amb el *Forum Gigurrorum:* El Barco de Valdeorras) (3), que, segons Plini confirma, són asturs. Els *gigurri* semblen ésser als passos del Sil, entre el mont Montouto i la serra de l'Eje. Confirma encara que els *tiburi* són cèltics (4) el trobar-se, tocant al Sil, probablement a llur

(1) A la intersecció de la serra de los Picos de Ancares amb el monte del Cebrero hi ha el port de Piedrafita, a la vertent N. del qual es troba el poble de Piedrafita, sobre la carretera que ve de Lugo per Becerreà sobre la que es trobava Talamina (Neira de Jussà), mentre que al S. del Port i tocant a ell hi ha el poble de El Castro continuant la carretera cap a Villafranca del Bierzo i León. Sens dubte el port es troba sobre el límit i el nom de Piedrafita n'és l'indicador.

(2) SÁNCHEZ-ALBORNOZ, lloc citat.

(3) Segons SÁNCHEZ-ALBORNOZ (lloc citat) seria Petin.

(4) Aquesta contradicció entre l'atribució per PTOLOMEU d'un poble a un determinat grup ètnic amb altres atribucions (sobretot per PLINI) o amb l'explicació derivada d'una posició geogràfica, la comprovarem sovint en les zones limítrofes. I veurem com hi ha sempre raons per a defensar cada criteri i que les contradiccions responen probablement a què cada atribució respon a moments històrics diferents. Vegi's per al cas dels cèltics del

territori i qui sap si constituint la frontera amb els *gigurri*, *Calabriga*, amb nom cèltic assenyalant una fortalesa (a La Rua de Valle de Ores, al NE. de *Nemetòbriga)* (1).

Més a l'O. dels *lemavi* i *gigurri*, el límit sembla clar als monts El Testeiro i el Suido, però no és tan segur abans d'arribar-hi ni més enllà. La regió de La Puebla de Trives el límit degué seguir partint de la serra de Sant Mamede cap a la Cabeza de la Meda, al S. del Sil i des de la seva unió amb el Miño, pel límit de les províncies d'Orense i Lugo a buscar les serres del Testeiro i del Suido, sempre seguint el límit de la província d'Orense. Més enllà sembla, però, natural d'admetre que devia seguir per les muntanyes al N. de Tuy i al S. de Vigo. Al S. d'elles viuen ja els bràcars, puix que Tuy és dels *grovii*, que s'enclouen en el grup dels darrers. Les comarques entre les dites muntanyes i les del N. de Pontevedra, no s'omplen amb cap poble, ni s'hi esmenten llurs ciutats. Sembla, però, que la topografia mira més aviat cap al N. que cap al S. No sabem si tindrien algun poble especial o si formarien part del territori dels *cilini* de la comarca de Caldas de Reyes *(Aquae Flaviae)*.

Un altre problema dels galaics lucenses és la delimitació dels *capori* de Lugo: sembla molt estrany que s'estenguessin realment fins a Santiago i el Padrón, com sembla deduir-se del fet que la darrera ciutat *(Iria Flavia)* s'enclogui, a Ptolomeu, a llur territori, que així resultaria molt extens. Per altra part, aquest territori està dividit per les muntanyes que formen el límit de les províncies de Lugo i La Coruña (Serra de la Loba-Cordal de Montouto-Monte Coba da Serpe-Serra del Faro) que sembla apropiada per a formar el límit natural dels *capori*. L'atribuir *Iria-Flavia* (El Padrón) als *capori* de Lugo es deuria potser al fet que aquesta ciutat era la capital del Convent i que Ptolomeu no devia conèixer massa acuradament la geografia anterior de les tribus en qüestió. *Iria-Flavia* (El Padrón) pertanyeria als àrtabres com la propera *Novium* (Noya).

Llurs veïns a l'E., els *seurri* de la regió de Fonsagrada i Villartelin, podrien considerar-se ben delimitats al NE. de la província de Lugo per les

S. de Portugal la pàg. 506. Quant als tíburs de la regió de Trives, sens dubte foren incluïts en la regió dels asturs en les divisions romanes i a aquest estat de coses respon PTOLOMEU així com la inclusió del territori en el Bisbat d'Astorga més tard (SÁNCHEZ-ALBORNOZ), el mateix que els límits del dialecte lleonès (MENÉNDEZ-PIDAL citat per SÁNCHEZ-ALBORNOZ). En el moment de la conquesta romana, però, és probable que formessin part dels gal·laics, malgrat que l'element cèltic pogués haver dominat un element astur originari, restablert després pels romans.

(1) CIL II, 2610, Comp. amb D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, art. citat *(Revue celtique*, XV, pàgina 2).

serres de Meira i del Cadebo, Monte da Meda i les serres de l'Oribio, de Lozara i del Caurel que van a formar l'angle amb l'extrem del sistema orogràfic de la serra de Rañadoiro, que és el límit dels galaics per l'E., al nivell del mont Cebrero i del port de la Piedrahita i de la serra de los Picos.

A la província de La Coruña, prescindint de l'extensió difícil d'admetre dels *capori* fins a El Padrón, tenim els *baedyi* de *Flavia Lambris* intercalant-se dintre dels àrtabres que van des de *Novium* (Noya), fins al Cap Ortegal (Prom. Artabrum), on es troba *Claudiomerium* citat com d'ells, així com a les costes intermitges La Corunya (*Flavium Brigantium*) es cita com pertanyent-los. Sembla difícil de compaginar la coexistència dels *baedyi* amb els àrtabres en un territori que no sembla justificat tallar. Que allí mateix hi ha hagut la confusió dels *capori* de Lugo extesos fins a El Padrón, i que Plini parli dels *nerii* del cap *Nerium* (punta de Narija) que no són cap tribu sinó els mateixos àrtabres, ens fa creure que hi ha també quelcom de fosc en el cas dels *baedyi:* o bé cal explicar-los com un nom local de la tribu propera a Betanzos i La Corunya, essent dita tribu un grup dels àrtabres o bé el nom dels *baedyi* representaria una altra denominació dels àrtabres. Aquesta darrera explicació podria tal volta fer-la versemblant la significació del nom dels àrtabres (aro-trebae: els que habiten en l'extremitat), cas en el qual el vertader nom de la tribu seria el dels *baedyi* i el nom d'àrtabres seria en realitat un qualificatiu. El Padrón (*Flavia Lambris*) atribuït equivocadament als *capori* de Lugo caldria incluir-lo en el territori dels *baedyi* i de conseqüent en el dels àrtabres.

Els *galaics bracars* comprenen pobles els noms dels quals no coincideixen del tot a Ptolomeu i a Plini, que els detalla també com hem dit. Ambdós esmenten els *caelerini* (amb *Caeliobriga*—Castelho de Calabre—prop del riu Coa i de la frontera espanyola a Beira Alta), no lluny del Duero (1), els *bibali* (amb *Forum Bibalorum* a la regió de Viana del Bollo), els *limici* (amb el *Forum limicorum*—Ginzo de Limia), i els *quacerni* (*querquerni* a Plini, amb *Aque Quacernorum,* Baños de Bande, mansió de la via romana de *Braccara Asturica,* a la conca del Limia) (2). Ptolomeu cita encara els

(1) El comentari de MÜLLER a PTOLOMEU apunta dues possibilitats de situar Caeliobriga: la de suposar amb HÜBNER la ciutat a Castello de Calabres, entre els rius Duero i Coa, prop del primer a Beira Alta, per la troballa d'una inscripció amb el nom de la ciutat, o bé, per una altra inscripció que també la cita trobada a Lamas de Molledo, a 4 km. al N. de Vizeu, entre els rius Coura i Vouga (CIL, II, núm. 416 i pàg. 695) essent més generalment admès a la primera situació.

(2) Aquesta mansió, FERNÁNDEZ GUERRA la identifica amb els banys de Bande a la província d'Orense. (Veure SAAVEDRA: *Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia en 1862,* 2.ª ed., Madrid, 1914).

turodi (amb *Aquae Flaviae*—Chaves a Portugal), els *nemetati* (amb *Volobriga* a la conca de l'Ave i probablement amb la mateixa *Bracara)*, els *gruii* o *grovii* (amb *Tudae*—Tuy), els *luanci* (amb *Merua*—el fort de Mereira a la regió del Tua o Tuela, a Tras os Montes), els *lubaeni* (amb *Cambaetum*—Cambezes prop Monçao, a la frontera portuguesa, entre Tuy i Orense), i els *narbasii* (amb el *Forum Narbasorum*—Orense). Plini encara cita els *equaesi,* sense que els poguem localitzar exactament: qui sap si vivien a Tras os Montes, a la baixa conca del Sabor, entre la serra de Bornes i la part meridional de les Cimas de Mogadouro. El límit exacte dels *equaesi* pel N. en direcció a Braga, així com pel NE. és impossible de delimitar, com en general el límit dels galaics en aquest punt. Plini cita com dels asturs la tribu dels *zoelae* que es sol localitzar a la regió de Castro de Avelhans a la punta NE. de Tras os Montes i al SO. de Bragança, (ciutat amb nom cèltic: *Brigantium*) i prop de la frontera espanyola, on s'han trobat inscripcions portant llur nom (1): llur territori delimitaria la frontera gal·laica per aquesta banda. Sánchez-Albornoz (2), seguint a Menéndez Pidal suposa pels límits dels dialectes que, des de les cimes de Mogadouro, el límit pujaria per la ratlla del riu Sabor a trobar la serra de la Culebra: en realitat és probable que el Sabor s'hagi d'entendre com la seva conca, aprofitant-se el límit a la serra da Nogueira, prop de la qual es troba Castro d'Avelhâes (3). Des del seu extrem O. la serra Segundera que l'enllaça amb la serra de l'Eje a la Peña Trevinca, separant la regió de la Puebla de Sanabria (dels asturs) de la comarca del Bollo (dels *bibals,* galaics bràcars), formaria el límit entre asturs i galaics fins a la regió en què es junten els *tiburis* i els *gigurres* (els primers cèltics, com hem suposat i els segons asturs).

Els grups, doncs, dels galaics bràcars viuen al S. de Galícia i al N. de

(1) CIL II, núm. 2606.

(2) Lloc citat.

(3) La situació dels *zoelae* és la que determina la frontera per aquesta part. Cal notar que al mapa del CIL II i com ell a tots els moderns autors es posa Castro de Avelhâes més a l'E. del que es troba en realitat pel que és possible determinar la frontera a la línia del Sabor. Però Castro de Avelhâes és una «freguezia», que pertany al «concelho» de Sant Bento, molt prop de Bragança i al SO. d'aquesta ciutat, prop, doncs, de la Serra da Nogueira. Essent així la pròpia Bragança cau dintre del territori dels *zoelae,* i per tant aquest comprèn tota la conca alta del Sabor, essent potser el límit la mateixa Serra da Nogueira, anant la divisòria per l'enllaç de la Serra de la Culebra amb la Serra Segundera a través de les serres Gamoneda, de la Tejera y de Rabo de Gato que delimiten la comarca de la Puebla de Sanabria.

És curiós que així cauria dintre d'aquesta comarca Bragança, amb nom cèltic: *Brigantium.* Potser també la regió dels *zoelae* hauria estat cèltica un temps, retornant-la els romans als asturs, com sembla ésser el cas de la regió de la Puebla de Trives i dels tibures.

Portugal (Minho i Tras os Montes) i les comarques immediates del Duero, al S. del riu. Llur límit amb els lucenses, és, com s'ha dit, la línia següent: muntanyes al N. de Tuy, El Suido, El Testeiro, pel límit de la província a buscar la confluència del Miño i el Sil i d'allí a la Cabeza de la Meda i a la serra de Sant Mamede, serra de Queijo i serra de l'Eje. El límit Est és difícil de seguir, el mateix que el límit S. El límit E. ja hem vist per on semblava anar. És probable que el darrer seguís, al S. del Duero, les muntanyes immediates fins a trobar les serres de Marofa, Lapa, Montemuro i Gralheira, ja prop de la costa. La gola del Duero, però, sembla posseïda pels lusitans, a Ptolomeu, i, per tant, cal suposar que per la costa el límit dels galaics es devia esfumar en un lloc que no coneixem.

3. *Els cèltics del SO. de la península.*—A través de Portugal, al Sur dels galaics i al territori dels lusitans, que apareixen citats entre el Duero i el Tajo a les fonts referents als temps de la conquesta romana i després d'aquesta, abunden també els noms de llocs cèltics i cobreixen el territori on abans trobàvem cultura posthallstàttica i esmentades tribus, que com la dels *cempsi,* semblen correspondre a la dita cultura. A les fonts referides del temps de la conquesta romana, no surten ja els *cempsi* ni a Portugal ni a Extremadura, on es podien sospitar pel Periple; però, en canvi, més al S. dels lusitans, a una part del S. d'Extremadura i a la veïna província d'Huelva, surten els *celtici,* als quals, a més, s'atribueix a voltes tot l'Algarve (Ptolomeu), on abans hi havien els conis. Per altra part, sovint al mateix territori dels cèltics s'esmenten ciutats dels túrduls o turdetans, i això succeeix en una forma que fa creure que no hi hagi una vera unitat ètnica a tot el S. de Portugal. Existeixen ciutats turdetanes al costat de ciutats cèltiques. Dels problemes del territori netament lusità entre el Duero i el Tajo, ja en parlarem més endavant. Intentem, ara, veure més clar el problema dels cèltics i per això estudiem llur territori segons les fonts, particularment Plini i Ptolomeu, que permeten una millor localització.

Plini parla dels cèltics que suposa originaris dels celtibers i arribats de Lusitània (1), i els dóna les següents ciutats, entre altres impossibles de

(1) III, 1, 3, (ed. DETLEFSEN: *Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis quae, cognominibus in Baetica distinguntur.*

Aquest text és interessant, perquè podria recollir una tradició real. Si, com creiem, els cèltics dels temps tardans són idèntics als antics cempses, als quals els moviments dels lusitans haurien arreconat als territoris extrems del S., és probable que ocupessin originàriament també la vall del Tajo a Portugal i a l'Extremadura espanyola (inclosa dintre de la demarcació administrativa romana de Lusitània). A la província de Càceres es troba Turmogum, ciutat dels lusitans a l'època romana, però que cal comparar al nom dels turmòdics, sens dubte celtes i veïns dels

localitzar: *Nertòbriga* (Fregenal de la Sierra); *Segida* (que cal restituir *Segeda,* prop Zafra, i que Ptolomeu atribueix als turdetans el mateix que *Nertòbriga); Contributa Julia* (Fuente de Cantos), *Curiga* (Monasterio) anomenada abans segons el mateix Plini *Ugultuniacum* (nom cèltic en *-acum,* al S. de la província de Badajoz: concordant en aquest punt amb Ptolomeu, el qual els atribueix també *Curgia* (equivalent a la *Curiga*—Monasterio de Plini); *Vama* (Salvatierra de los Barros) també a la província de Badajoz. També Plini atribueix als cèltics *Mirobriga* (Capilla) i *Laconimurgi* (Puebla de Alcocer) (1) a l'extrem oriental de la província de Badajoz, que esmenta també Ptolomeu atribuint-les, però, als oretans (Mirobriga) o als vetons (Laconimurgi-Mirobriga, que és atribuïda també als túrduls en un altre passatge de Ptolomeu). Segueixen després, a Plini, *Acinipo, Arunda, Arunci* i *Turobriga.* La darrera sembla trobar-se a les serres del N. de la província d'Huelva, prop d'Aroche, i s'ha interpretat com a aquesta darrera població la que Ptolomeu anomena *Arucci,* que podria ésser la *Arunci* de Plini. *Arunda,* que també anomena Ptolomeu, és identificada per Müller amb *Aracena,* amb la qual cosa ens mouríem sempre a les serres del N. de la província d'Huelva (Picos de Aroche, serres d'Aracena), cosa que va d'acord amb la presència dels cèltics al S. de Badajoz. Altres, (d'Arbois de Jubainville i a base d'inscripcions), però, han interpretat *Arunda* com a Ronda, a la província de Màlaga i *Acinipo* com a Ronda la Vieja (2), també allí mateix, suposant de tipus cèltic el nom de *Cartima* (Cartama) de la pròpia província de Màlaga (3). La presència dels cèltics en un territori tan allunyat, faria versemblant l'atribució als cèltics per Plini de la ciutat de *Salpesa (Salpensa*—Facialcazar), prop Utrera, que es cita juntament amb *Lastigi, Saepone* i *Serippo,* de situació desconeguda (4), així com Estrabó suposa cèltica

celtibers a Castella. Es podria també comparar potser Turobriga dels cèltics amb el nom de Turolium-Teruel dels turbuletes, que cal probablement incloure dintre del grup dels celtibers, així com notar la repetició dels noms de les ciutats a uns i altres: Mirobriga, Arcobriga, Nertobriga, Segeda.

(1) PLINI la cita entre els cèltics després de Segeda, Contributa Julia i Curiga i, a més, una incripció (CIL II, núm. 5068) trobada a la comarca de La Puebla de Alcocer està dedicada al *genio Lucimurgae.*

(2) Per les inscripcions citant el nom d'Acinipo *(ordo Aciniponensis, decurionum Acinipponensium)* allí trobades: CIL II, núms. 1350-1351, i d'Arunda *(a ordine Arundensium):* CIL II, núms. 1359-1360.

(3) Inscripcions de *Cartima* citant la ciutat trobades a Cartama al CIL II, número 1949 i seg.

(4) Lastigi, segons CORTÉS i LÓPEZ, *Diccionario Geográfico histórico de la España antigua* (Madrid, 1836), és la mateixa ciutat que els itineraris anomenen Artigi i que identifica (el mateix que MILLER, *Itin. rom.)* amb Castuera a la part oriental de la província de Badajoz. SAAVEDRA, lloc citat, en canvi, posa Artigi a Zalamea de la Serena. Per a

la ciutat d'*Asta* o *Hasta* (Mesa de Asta, prop de Trebujena al NO. de la província de Càdiz). Això semblaria parlar d'una infiltració de cèltics en direcció al Guadalquivir, que deurien passar-lo i arribarien fins a la costa mediterrània pels passos de la Serrania de Ronda.

Per altra part, Ptolomeu ens dóna a conèixer cèltics a Portugal, on es troba llur rastre des de la badia de Setúbal fins al Guadiana, prop de les comarques on els hem trobat abans, al S. de la província de Badajoz i al N. de la d'Huelva, així com fins a l'Algarve. Així Ptolomeu atribueix als cèltics *Caepiana* (Cezimbra) al S. de la sierra de Arrabida i a l'E. del cap Espichel, *Mirobriga* (San Thiago de Cacem, a la costa de l'Alemtejo), *Catraleuco* (Alvallade, prop de Beja), *Arandis* (Ourique), i *Turres Albae* (de situació incerta entre *Pax Julia*—Beja, que Estrabó també atribueix als cèltics amb el nom de *Pax Augusta* i que, en canvi, Ptolomeu dóna als turdetans i *Salacia*—Alcacer do Sal, també dels turdetans segons Ptolomeu). A l'Alemtejo, Plini dóna als cèltics *Seria* (Moura), que Ptolomeu, en canvi, fa dels turdetans.

Ptolomeu, que com hem anat veient, atribueix als turdetans algunes de les ciutats cèltiques de Plini o Estrabó, estén els cèltics per tot l'Algarve, on altres fonts (Periple, Heròdot, Herodor, Polibi, Apià), posen els conis o cinetes. Així Ptolomeu fa dels cèltics *Lacobriga* (Lagos). Estrabó també suposa dels cèltics *Conistorgis* (Alcoutim), que dins el seu nom porta inclòs el dels conis. Tindríem en aquest fet una progressiva infiltració dels cèltics a l'Algarve semblant a la d'Andalusia. Al territori cobert pels cèltics a Portugal cal situar també altres ciutats la situació de les quals no es pot precisar: *Bretoleon, Arcobriga* i *Meribriga* (Ptolomeu), les dues últimes amb nom netament cèltic.

Segons la situació de les ciutats cèltiques esmentades, es pot reconstruir el territori dels *celtici* com ocupant més o menys la regió anomenada «Mesopotàmia» de Portugal, entre el Tajo i el Guadiana, i encara la part S. de la província de Badajoz i la part alta limítrofe de la província d'Huelva. El límit

CORTÉS, Saepone seria Sisapone i en aquest cas seria Almadén a la província de Ciudad Real, en la part llindant amb Badajoz o un altre Sisapone que CORTÉS creu que podria ésser Magacela, al SE. de Don Benito (província de Badajoz). Si verament Saepone fos Sisapone-Almadén entraria de ple aquesta ciutat dintre del territori dels oretans de qui es fa habitualment Sisapone-Almadén, el mateix que la ciutat de Mirobriga (Capella) atribuïts als oretans o als turdetans i que es troba abans. Aquí hi hauria potser una confusió o un problema de canvi de domini: havent estat la ciutat potser realment cèltica i enclavada en el territori dels oretans ibèrics (com Mirobriga), els romans després del temps que descriu PLINI, la tornarien als oretans.

N. seria de la badia del Sado, al NO. de la qual es troba *Caepiana* (Cezimbra); seguiria aproximadament al S. de les serres de S. João i Mendro per a pujar, seguint el Guadiana i la frontera portuguesa, fins al nivell d'Olivença; aniria a buscar les serres d'Hornachos i del Pedroso per la part alta de la província de Badajoz, i deixaria al N. la vall del Guadiana pròpiament dita, on Plini i Ptolomeu citen els lusitans. A l'E. el límit es perd. Les darreres ciutats citades són les que formen una certa línia recta que baixa des de la Sierra de Hornachos cap a la Serra de Tudia, poc abans del límit S. de la província de Badajoz, on coincideix amb la intersecció de les d'Huelva i Sevilla (*Segida* que cal esmenar en *Segeda*—Zafra, *Contributa Julia*—Fuente de Cantos, *Curiga*—Monasterio), però sembla que a l'extrem oriental de la província de Badajoz tornem a ésser en territori cèltic a la zona limítrofe dels oretans d'Almaden, amb les ciutats de Laconimurgi (Puebla de Alcocer) i Mirobriga (Capilla), que es confon amb el mateix territori oretà a algunes fonts. El límit S. vénen a formar-lo a Andalusia les serres d'Aracena, amb excepció de la infiltració al S. del Guadalquivir i de la més discutible de la província de Màlaga. A Portugal, el límit S., als autors citats, aniria des de les serres d'Aracena a buscar el Guadiana per *Conistorgis* (Alcoutim) i correria al llarg de les serres de l'Algarve (Malhão, Mesquita, Monchite), amb la infiltració al territori dels conis (que ja comprobàvem a *Conistorgis*), representada per *Lacobriga* (Lagos), a la costa S. de la dita regió.

A més, així com els *celtici*, s'havien infiltrat al Guadalquivir en mig del territori turdetà, tant a la província de Badajoz com a Portugal, apareixen ciutats turdetanes, i n'hi ha algunes que a Plini són dels cèltics mentre que Ptolomeu les dóna als turdetans. Sembla que a mesura que avencem en el temps, es redueixen les ciutats cèltiques, la qual cosa ha estat explicada per D'Arbois de Jubainville (1) suposant que Plini representa un estat de coses del 16 després de J.-C., en el qual es conserva encara bastant del pre-romà del que el seu texte n'és un indici, mentre que Ptolomeu, cent vint-i-cinc anys més tard, representa el fruit de la política romana, que tendeix a afavorir als turdetans en detriment dels cèltics, que havien dominat momentàniament territoris extensos.

En tot cas, sembla evident que la posició dels cèltics, ha de produir l'efecte d'un estat accidental, en un determinat moment. Per una part, el mosaic de ciutats cèltiques i turdetanes planteja el problema de si es tracta d'una infiltració de turdetans posterior a l'ocupació dels cèltics o si, al contrari, els turdetans reapareixen després de la dominació cèltica, la qual cosa no es

(1) Lloc citat, (*Revue celtique*, XIV, 1893), p. 392.

pot discutir en aquest lloc. Per altra part, hi ha el problema de les ciutats cèltiques en territori coni, i, per fi, tenim el problema de l'extensió dels lusitans, que tampoc no es pot tractar aquí. Apuntem, de totes maneres, per recollir-ho més endavant, el fet que el territori dels cèltics sembla coincidir amb el que podíem atribuir, segons el Periple, als cempses, que han desaparegut i que no cita cap font tardana, puix que per una part els trobem a la badia del Sado i per altra part darrera les tribus de la vall del Guadalquivir. Creuríem que els *celtici* són, amb el nom general de celtes, el que eren els cempses amb un nom més específic: els cempses del Periple tradueixen el moment inicial de l'expansió del poble que sols per la part d'Extremadura hauria assolit llur extensió màxima assenyalada per llurs infiltracions a Andalusia, com la dels cempses de l'illa de Cartare, a la ria d'Huelva, segons el Periple, mentre que a Portugal, sobretot a la costa, no passaven del Sado (1), on començaven els cinetes-conis, els quals devien ésser poc a poc dominats o esborrats, fins a penetrar els cèltics al mateix Algarve. Els *celtici* de les fonts tardanes representen l'indici del moment en què l'expansió assolí per la part d'Extremadura i Andalusia el seu grau màxim.

4. *Els elements cèltics dels oretans.*—Entre els oretans, que no coneixem sinó per les fonts tardanes i que viuen a les altes conques del Guadalquivir, Guadiana i Segura, en general a les dues vessants de l'extrem oriental de la Sierra Morena, hi ha alguns elements que cal considerar cèltics o relacionats amb ells. Creiem que seria exagerat intentar, com ha fet D'Arbois de Jubainville, tenir tots els oretans per «celtibers», puix que ni la cultura dels oretans no es pot considerar com a cèltica, ja que és la normal de les tribus ibèriques d'Andalusia, ni cap text no els dóna com a vers celtes; aquests elements es redueixen a un parell de noms de lloc: *Mirobriga* (Capilla, província de Badajoz, la situació de la qual és fixada per l'Itinerari d'Antoní i algunes inscripcions), esmentada per Plini i per Ptolomeu, i *Oretum Germanorum* (al lloc de l'ermita de la Mare de Déu d'Oreto, prop de Granátula, província de Ciudad Real).

Mirobriga és un nom de posició militar típicament cèltic i es troba dominant el camí natural que porta cap a Almadén i la vall de l'Alcúdia (a la província de Ciudad Real) així com cap a la part SO. de la Manxa. En els començos d'aquesta regió és precisament on es troba el districte miner de *Sisapo* (Almadén). Ptolomeu, en un lloc, dóna la ciutat de *Mirobriga* com

(1) Junt al Sado els cempses tenen sens dubte una estació important a Alcacer do Sal com ho prova la necròpolis posthallstàttica d'aquell lloc. Salacia-Alcacer do Sal, en canvi, a PTOLOMEU, és una de les ciutats atribuïdes per ell als turdetans.

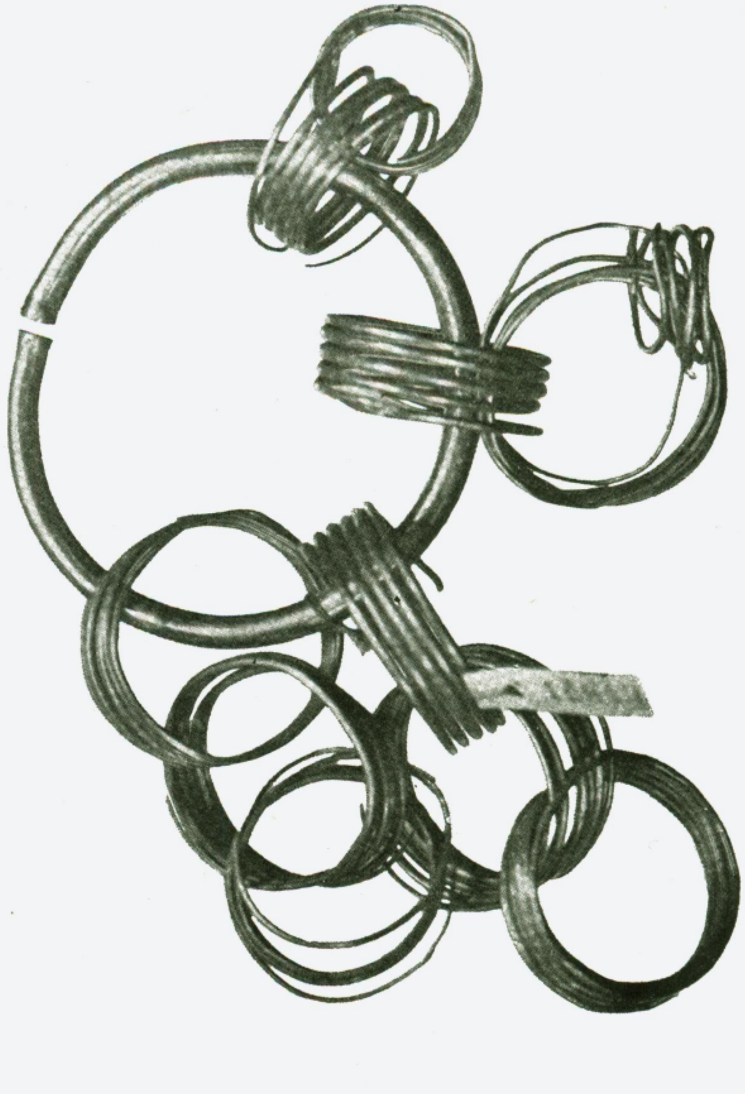


Fig. 463.—Braçalet d'or del que pengen diferents espirals també d'or. - Extremadura.

(Mus. Arq. Nac.).

dels oretans, mentre que en un altre l'esmenta com dels turdetans, i coincideix en això amb Plini, que l'atribueix als túrduls. D'Arbois de Jubainville ho explica suposant que Ptolomeu utilitzà dues fonts diferents: una es refereix al poble que fundà la ciutat, i l'altra, al territori en què fou bastida. En realitat, els turdetans semblen existir a Extremadura i a la vall dels Pedroches de la província de Còrdova, que es troba al S. de la vall de l'Alcúdia, i el caràcter de fortalesa que acusa el nom de *Mirobriga* sembla donar la raó a D'Arbois, encara que l'escassedat dels elements cèltics entre els oretans i la impossibilitat de considerar-los tots com a cèltics, fan explicar *Mirobriga,* el mateix que *Oretum,* com una infiltració d'elements cèltics, o arribats amb ells, entre els oretans, sense exagerar-ne la importància.

L'altre element és *Oretum Germanorum. Oretum* reprodueix el nom de la tribu dels oretans i no sembla ésser precisament un nom cèltic, però el fet d'adjuntar-se *Germanorum,* o sia, dels «germans», i que Plini (1) digui *Oretani qui et Germani cognominantur,* significa que entre els oretans hi havia una infiltració de *germani,* als quals pertanyia la ciutat d'*Oretum.* El nom dels *germani* ha estat interpretat com a cèltic per d'Arbois de Jubainville i per Schulten. S'ha comparat amb el nom dels germans, que s'havia cregut en general d'origen cèltic, en el qual cas els germans d'*Oretum* serien vers celtes. E. Norden (2), però, i sembla tenir raó, creu que el nom dels germans no és un nom cèltic ni a Germània ni a Espanya i que representa un ver nom ètnic que portà originàriament una tribu o un grup de tribus netament germàniques. Suposa que els germans de Sierra Morena devien ésser vers germans arrossegats pels celtes en llur moviment des del Rin. Donats altres fets dels moviments de pobles del centre d'Europa (celtes, germans), en els quals es barrejaven grups pertanyents a diferents famílies ètniques, i la proximitat dels germans i els celtes als territoris renans, quan es produiren les emigracions dels celtes cap a Occident, la hipòtesi de Norden sembla versemblant.

La posició geogràfica d'aquestes dues ciutats, properes a les dels cèltics del SO. de la península, a una i altra banda de la divisòria muntanyosa entre els cèltics i els oretans (l'angle format per les serres de Castillejo i d'Almadén), així com la manca absoluta d'altres elements cèltics al territori oretà i carpetà, faria pensar si ambdues ciutats eren una cunya dels cèltics d'Extremadura en el territori dels oretans, defensant les ciutats esmentades (Miròbriga a l'O., Oretum Germanorum a l'E.) la dita divisòria així com

(1) III, 3 (pàg. 134 de l'edició de DETLEFSEN).

(2) Lloc citat *(Die. germanische Urgeschichte,* etc.), pàgina 389 i seg.

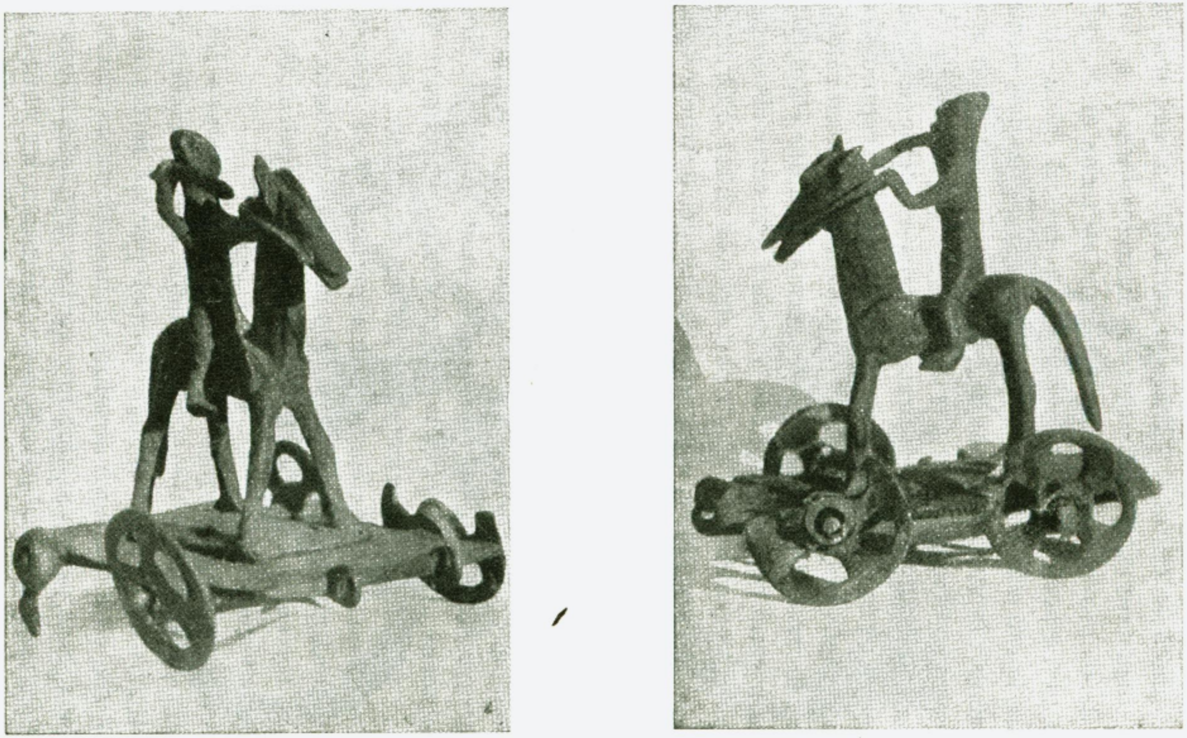


Fig. 464.—Genet de bronze d'Almorchón, prop Cabeza de Buey (Prov. de Badajoz).

(De MÉLIDA).

vigilant l'accés i facilitant l'ocupació de les mines de Sisapone-Almadén tant per la regió occidental com per l'Est i la Manxa, que sembla dominar Oretum Germanorum, en un lloc que controla fàcilment els camins d'Almadén a la vegada que els que porten a la Manxa.

5. *Conclusions referents al territori i a l'expansió dels cèltics del SO. de la península.*—La conclusió que es desprèn de tot el que s'ha vingut dient, seria que els cèltics representen la resta d'un gran grup de celtes (i amb ells de possibles germans) que un temps havien estat els cempses del Periple (1). Aquest grup de celtes degué ocupar bona part de la Lusitània, ço és, les conques del Tajo i Guadiana tant a Portugal com a l'Extremadura espanyola, des d'on emprengué una expansió progressiva vers el S. i SE. A Portugal baixen poc a poc cap a l'Algarve, prenent-lo als Conis. Des del S. de l'Extremadura espanyola anaren ocupant tota la vora de les serres que la separen d'Andalusia i des d'aquesta frontera que és el vertader límit constant dels cèltics el traspassen en diferents moments, emprenent «raids» que portaren per una part els cempses de Cartare a la ria d'Huelva (Periple), d'on aviat foren expulsats o esborrats, però, per altra part, en altres expedicions més afortunades, anant al S. del Guadalquivir on deixaren importants restes (els celtes de les ciutats de Salpensa—Facialcazar i Asta—Mesa de Asta, així com de les serres del N. i O. de la província de Màlaga: comarques de Ronda i Càrtama).

L'extrem dels moviments cèltics, amb la base d'operacions a la part oriental de la província de Badajoz, es realitzà, seguint sempre arrambats al

(1) Respecte a la barreja de celtes i germans que sembla indicar el nom d'Oretum Germanorum, cal recordar per a comprendre'n la verosimilitud, el que s'ha dit respecte de les causes dels moviments cèltics que portaren la gran onada del segle VI a Espanya, que no degueren ésser altres que les pressions germàniques a l'E. del Rin (veure pàg. 476). A més sembla il lustrar-ho el que s'ha dit (pàg. 480) respecte de la presència d'un poble anomenat Καμψιανοί per ESTRABÓ a les regions de la costa del mar del N. que pogué ésser una resta dels cempses emigrats. A més el caràcter cèltic dels cempses, indubitable amb l'arqueologia de llurs territoris, quan és possible conèixer-la i amb l'abundància de noms de lloc del propi caràcter entre els «cèltics» que semblen ésser-ne els descendents, semblaria segur, si fos cert el parentiu filològic que proposa H. HUBERT, *(Les celtes)*, entre el nom dels cempses (Κέμψοι) i l'arrel *(cemn-)* del nom dels monts Cavennes a França (Κέμμενοι). Això demostraria que els cempses a més de cultura cèltica tenen també nom celta. Si, per altra part, els «cèltics» són descendents dels cempses, acaba de refermar llur caràcter cèltic el text citat de PLINI (veure p. 503, nota 1) en el qual es dóna testimoni de la conservació de les característiques cèltiques en tots els aspectes de la cultura (llengua, religió, noms de ciutats, noms de persona, contrastant amb el caràcter ben diferent dels demés pobles prop dels quals viuen, contrast que degué mantenir-se viu per llarg temps.

N. de la divisòria entre Andalusia i Extremadura, ficant-se com un cuny en territori oretà per el portell que mena a la regió de les mines d'Almadén (Nertòbriga, Oretum Germanorum).

Fins que els moviments dels lusitans els arrabassaren importants territoris (vall del Tajo i gran part del vall del Guadiana), el que continuaren més tard els romans afavorint als turdetans a expenses d'uns i altres, els cempses-cèltics degueren ésser un poble important i ric.

Malauradament l'arqueologia il lustra poc les llurs peripècies. El poc que tenim, però, que se'ls puga atribuir parla d'una gran prosperitat: troballes de joies com els anells de procedència desconeguda, però d'Extremadura (fig. 463) espirals per al cabell de Malvillar de Pela (Prov. de Càceres) i sobretot el tresor de l'Aliseda amb joies d'importació fenício-cartaginesa que encara que algunes siguin bastant antigues quant a la data de fabricació, en gran part, conté peces dels segles V i IV (vegi's pàg. 266 i seg.) que vindrien a documentar així l'importació de peces de luxe cartagineses o ibèriques en el territori cèltic. Hi ha a més a tota Extremadura, ruïnes de poblat que s'han anomenat castros o citànies, però qual pertenència a la civilització dels castros portuguesos no està del tot comprovada per falta d'excavacions i de troballes típiques (1), encara que és possible.

Però sobretot cal esmentar un curiós genet de bronze trobat a Almorchón, prop Cabeza del Buey (Prov. de Badajoz) (2). El genet va armat amb una llança curta i està muntat sobre una plataforma sostinguda per quatre rodes que devia ésser enganxada a quelcom mitjançant una anelleta (fig. 464): s'ha considerat generalment com un bronze ibèric, però la tècnica és quelcom diferent i produeix l'impressió de quelcom més barbre. Com a paral·lel d'aquesta figura de genet montat sobre una plataforma, tenim a Espanya un altre grup de figuretes representant una cacera de senglars, de tècnica molt perfecta, procedent probablement d'Extremadura i actualment al Museu de St. Germain-en-Laye (3). La composició d'aquests bronzes recorda els grups de figuretes, montats també en plataformes de bronze propis de la civilització hallstàttica especialmente a Austria. Això i la possible diferència de tècnica del grup d'Almorchón respecte als bronzes ibèrics potser farien pensar en

(1) Veure MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España.* Província de Badajoz i del mateix la província de Càceres.

(2) J. R. MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España.* Província de Càceres, làmina XXXIII, i J. R. MÉLIDA, *El Jinete ibérico* (*Bolet. Soc. Esp. Exc.* VIII, 1900, p. 173 i seg).

(3) Devem a l'amabilitat del Prof. LANTIER, Conservador de Saint Germain, l'haver-nos mostrat aquest grup, adquirit darrerament pel Museu. El Prof. RAYMOND LANTIER en prepara la publicació. Havia estat abans citat pel Prof. MÉLIDA en el treball *El Jinete ibérico* esmentat a la nota anterior.

considerar-lo com de derivació hallstàttica. En aquest cas la troballa s'hauria d'incloure en l'inventari de l'arqueologia cèltica d'Espanya i a la vegada obriria un nou camí per a l'estudi dels diferents elements que pogueren contribuir al desenvolupament de la curiosa plàstica en bronze ibèrica que ofereix problemes tan complexes.

CAPÍTOL XXIII

ELS POBLES NO CELTIBÈRICS DEL CENTRE D'ESPANYA DESPRÉS DEL SEGLE III.

1. ***Els celtes del NE. de la* Meseta *i de la vall superior de l'Ebre: turmòdics i berons.***—A l'alta vall de l'Ebre, o, millor dit, a la Rioja, es troba la tribu dels *berons*, i a les regions veïnes del N. de la província de Burgos, en general al llarg del camí natural de la Rioja a la *Meseta* castellana, més o menys des de la Bureva fins al riu Odra, hi ha la tribu dels *turmòdics*, com diu Plini, o dels *murbogues*, com escriu Ptolomeu. Aquestes tribus s'intercalen entre els vascons de Navarra, els pobles que formen els grups bascos, particularment els autrigons (el territori dels quals es toca amb el dels turmòdics), els càntabres del N. i els vacceus, que ocupen la major part de l'alta *Meseta* pel NE. Els berons i turmòdics pel S., arriben respectivament a les serres de Cameros i de Covarrubias, mentre que al N. no semblen passar de la línia formada pels monts de Oca i la serra de Cantàbria.

Ambdues tribus, hi ha motiu per considerar-les cèltiques. Dels berons, Estrabó diu concretament que ho són (1). El caràcter cèltic dels turmòdics pot deduir-se de la quantitat de noms de lloc cèltics que hi ha a llur territori, alguns d'ells referents a ciutats que els pertanyen sense cap dubte; ultra això cap font no els dóna un altre caràcter ètnic determinat i viuen precisament al lloc estratègic de penetració cap a la *Meseta* i amb ella vers l'Occident.

Dels *berons* Ptolomeu cita les següents ciutats: *Varea* (Varia, prop de Logroño) *Tritium Metallum* (Tricio, prop de Nàjera) i *Oliva* (Leiva, al SO. d'Haro, tocant al riu Tirón i al límit de la província de Logroño).

Dels *turmòdics* o *murbogues*, a Ptolomeu es citen les següents ciutats: *Bravum,* (de situació desconeguda) (2) *Deobrigula,* amb nom cèltic

(1) ESTRABÓ III, cap. 4, § 12 (ed. KRAMER, pàg. 483: Βήρωνες.... καὶ αὐτοὶ του Κελτικοῦ στόλου γονότες i III, cap. 4, § 5 (ed. KRAMER, p. 179): Κελτοῖς, οἳ νῦν Κελτίβηρες καὶ Βήρωνες καλοῦνται (ed. DIDOT, pàg. 136, líns. 22 i 23.

(2) CORTÉS oscila entre Burgos o Ubierna, sense cap raó de pes a favor d'una o altra identificació. MÜLLER al com. a PTOLOMEU suposa, sense que tampoc poguem creure segura la identificació, que podria Bravum ésser la Blaniobriga que presuposa una inscripció de Fresnena (que caldria restituir per

(Tardajos) (1), *Sisaraca* (identificada amb *Pisoraca:* Herrera de Pisuerga) (2) *Segisamum,* amb nom cèltic (Sasamón), i *Ambiona* (a la comarca de Castrogeriz?). Plini els atribueix *Segisama Julia,* que Ptolomeu suposa dels vacceus, el mateix que Polibi el qual, però, en altres passatges la suposava dels celtíbers: estava situada probablement al N. de Segisamum (Sasamón) que és l'altra ciutat que Plini atribueix als turmòdics i al S. de la penya d'Amaya on devia trobar-se la ciutat d'*Amaia* (3) pel que podria potser situar-se Segisama Julia cap a Villadiego. Una altra ciutat, no esmentada a l'Antiguitat, però que apareix al temps de transició a l'Edat Mitja, és *Auca,* que fou sèu d'un bisbat, situada prop de Burgos i que sembla estar en relació amb el nom dels Montes de Oca: *Auca* sembla també ésser un nom cèltic pel que pot suposar-se que fou dels turmòdics.

El problema del territori d'aquests pobles es complica amb la delimitació del S. del territori dels autrigons, dels quals, excepte *Flaviobriga* a la costa (a la regió de Castro Urdiales i amb nom cèltic, que no prova res per ésser una fundació romana, probablement de caràcter militar) i *Uxama Barca* (Osma prop Valdegovia) al NO. d'Alava, nom cèltic, per a alguns, però no per a altres (Meyer-Lübke) (4), les ciutats que els atribueix Ptolomeu es troben o bé al límit dels territoris dels turmòdics i berons, o bé s'hi fiquen dins, i tenen, a més, la majoria, el nom cèltic. Així, segons Ptolomeu (a part les dues esmentades abans), són dels autrigons: *Deobriga* (Puentelarrà, segons Sánchez Albornoz) (5) al N. d'Haro, a la vall de l'Ebre, però ja a l'altra banda

Freñena (CIL, II núm. 2902) a la que surt la paraula *Blaniobrigensis*. Freñena és prop de l'actual carretera de Logroño a Burgos entre Santo Domingo de la Calzada i Belorado, a l'E. dels Montes de Oca, però ja fora de la Bureva: en tot cas la situació cau més o menys dintre del territori dels autrigons als que pertanyen les dues ciutats de Segisamunculum (Cerezo de Río Tirón) i Tritium (Monastir de Rodilla) al NE. i al NO. respectivament de Freñena.

(1) SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *(Divisiones tribales,* etc., pàg. 29), identifica Deobrigula amb Tardajos (BLÁZQUEZ), cap a l'O. de Burgos SAAVEDRA la creia Rabé de las Calzadas no lluny de Tardajos i MÜLLER la identifica amb Huérmeces.

(2) MÜLLER *Com.* a PTOLOMEU suposa que la Sisaraca de PTOLOMEU seria la mateixa Pisoraca citada per el Cosmògraf de Ravenna i en tal cas hauria estat prop Herrera de Pisuerga, on sortí una inscripció (CIL I 4883) citant Pisoraca, que com altres que porten aquest nom es suposava que es referien al riu (HÜBNER). Altres, en canvi (CORTÉS) la posen a Castrogeriz.

(3) Amaia és citada per les cròniques (el Biclarenc) que conten l'ocupació d'aquesta ciutat a Cantàbria per Leovigild l'any 574. Vegi's SÁNCHEZ-ALBORNOZ, lloc citat, pàg. 29, nota 2.

(4) MEYER-LÜBKE al *Butlletí Ass. Cat. Antrop.,* I, 1923, p. 217. Veure també MEYER-LÜBKE, *Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen der Iberischen Halbinsel (Homenaje a Menéndez Pidal,* Madrid, 1925, vol. I, pàg. 63 i seg).

(5) Per a D'ARBOIS Deobriga seria Miranda

de la serra de Cantàbria, prop del territori dels berons; *Antecnia* (de situació desconeguda, però probablement prop *Deobriga* i *Vindelia*); *Vindelia* (Santa María de Rivaredonda prop Pancorbo), *Segisamunculum* (Cerezo de Río Tirón, Prov. de Burgos), *Virobesca* (Briviesca) i per fi *Salionca* (Poza de la Sal, segons Sánchez-Albornoz: altres la posaven molt més al S. a Salas de Arlanza entre les serres de Covarrubias de Neila i les Peñas de Cervera).

Fig. 465. — Armes i eines de ferro de la necròpolis d'Echauri (Navarra).
(Mus. de Pamplona).

A Plini trobem quelcom de semblant, puix que s'hi atribueix als autrigons *Virobesca* (Bribiesca), i *Tritium* (Monasterio de Rodilla), que no cal confondre amb el Tritium Metallum que a Ptolomeu és dels berons, ni amb el Tritium Tuboricum, ciutat que pertany als autrigons i situada a la desembocadura del riu Deva a la costa basca.

Cal tenir en compte, també, que a la tribu dels caristis Ptolomeu li atribueix *Suessatium* (Zuazo, Alava), també que a Ptolomeu es parla d'una *Segontia Paramica,* nom que perdura en el modern de Cigüenza del Pàramo (extrem NO. de la província de Burgos, al N. de l'Ebre). Ptolomeu atribueix aquesta població als vàrduls, però per la seva situació no pot ésser més que dels autrigons.

D'aquestes ciutats atribuïdes als autrigons i pobles veïns, tenen nom cèltic: *Deobriga* (pròpiament *Devobriga*: castell dels Déus, del qual és un diminutiu Deobrigula, la ciutat dels turmòdics), *Auca, Vindelia* (mot format amb

d'Ebro. En canvi SÁNCHEZ-ALBORNOZ i altres, per les distàncies dels itineraris, posen Deobriga a Puentelarrà. Sobre punts dubtosos d'aquestes identificacions i les dificultats que presenten vegi's, a més del treball citat de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias,* etc., la discussió d'A. BLÁZQUEZ: *Lucha por la verdad; Calzada romana de Astorga a Pamplona* (La Coruña, Imp, El Noroeste, (1930).

un tema, *vindelo—* com el nom dels vindelicis de Würtemberg i Baviera, i derivat de *vindo—* blanc, bo, feliç), *Segisamunculum* (diminutiu de *Segisamum,* ciutat també dels turmòdics, a la seva vegada derivat de *Segisama,* amb el tema *sego-* que vol dir l'acte d'assolir un objectiu, vèncer, triomfar, i l'acabament *-ama,* també cèltic), *Suessatium* (que cal comparar amb el poble dels Suessiones de Soissons a Gàl·lia), *Segontia Paramica* (format amb la mateixa arrel cèltica *sego-*). D'Arbois creu cèltic també el nom dels autrigons i el d'*Uxama,* com altres també: quant a aquest darrer, per l'acabament *-ama*, però Meyer-Lübke, creu que *Uxama* no es cèltic i el nom d'autrigons, malgrat l'acabament (*-ones*, com als pobles cèltics dels senones, lingones, etc.), no sembla prou segur que ho sigui. Això i el fet que Flaviobriga, a la costa dels autrigons, sigui una fundació romana a la qual podien concórrer elements cèltics i donar-se-li el nom de fortalesa en cèltic (*-briga*), com es féu amb Juliobriga (Reinosa), independentment de la gent del país, fa reduir els noms netament cèltics, que poden demostrar quelcom del caràcter de la terra en què s'assenten, al S. del territori dels autrigons, vàrduls i caristis i precisament als llocs d'intersecció entre els berons i turmòdics, o bé en llocs estratègics que guarden els passos de l'alta vall de l'Ebre a la *Meseta* (*Segisamunculum, Vindelia:* prop de Pancorbo, i *Deobriga:* Puentelarrà) o que dominen els camins de la muntanya basca *(Segontia Paramica, Uxama Barca)* o el camí de Pamplona *(Suessatium).*

Fig. 466.—Frens de cavall i pilum de ferro de la necròpolis de Echauri (Navarra).
(Mus. de Pamplona).

Tot això planteja uns problemes molt complicats, essent-ho especialment el de la delimitació exacta dels territoris dels berons, turmòdics i autrigons.

Els berons són els que semblen més clarament situats. Vivint a la Rioja,

Sànchez-Albornoz (1) els fa pujar fins a endinsar-se a les serres que separen la Rioja de l'alta vall del Duero. Aquest problema depèn del límit dels pelendons de que tractarem més endavant. Com llavors es veurà, sembla que els pelendons ocuparen tota la serra per ambdues vertents doncs, els berons devien ocupar tan sols la plana de la Rioja, pertanyent ja la regió de les serres de Cameros als pelendons muntanyencs. Per l'E. els delimitaven els vascons que per aquesta part coincidien més o menys amb l'actual província de Navarra, mentre que per el N. el límit sembla ésser la serra de Cantàbria, no passant d'Haro. Per l'occident, llur darrera ciutat és *Oliba*, Leiva, prop de Santo Domingo de la Calzada, i no massa lluny, passat el límit de les províncies de Logronyo i Burgos es troba ja *Segisamuculum* (Cerezo de río Tirón) atribuïda per Ptolomeu als autrigons. El límit dels berons per aquesta part degué coincidir més o menys amb el límit de les actuals províncies. Pel SO. si, com sembla, els berons no pugen a les serres de Cameros que són dels pelendons, el punt d'intersecció de berons, pelendons, autrigons i turmòdics seria el gran nus muntanyós de la serra de la Demanda. L'alta vall del Najerilla seria dels pelendons, començant els berons sols passades les estribacions septentrionals de la serra de Sant Lorenzo. A la carretera que puja de la vall de Salas de los Infantes pels Barbadillos aquests serien dels turmòdics (2) i des del límit de les províncies de Burgos i Logroño, cap a l'E. (des de Canales) seguirien els pelendons, Najerilla amunt. Els autrigons estarien separats dels pelendons pel gran nus muntanyós, on s'uneixen les serres de San Millán, de la Demanda i de Santa Cruz, essent des d'allí el límit de la província, pels Montes de Yuso cap a creuar el riu Tirón, la separació d'autrigons i berons.

El que és difícil de precisar és la naturalesa i els límits dels autrigons que a Ptolomeu i Plini s'intercalen entre els berons de la Rioja i els turmòdics que resten a la comarca de Burgos.

Tant Plini com Ptolomeu limiten els turmòdics a la regió entre el riu Odra i els Montes de Oca. Llurs ciutats són, a part de les difícils de situar (*Bravum* i *Sisaraca*) i de *Segisama Julia* (atribuïda als vacceus per Ptolomeu i Polibi mentre Plini la fa dels turmòdics el que és més versemblant), totes a les terres burgaleses més a l'O. dels Montes de Oca. El límit sobreviuria, segons nota Sánchez-Albornoz, a la població de Tremiño al N. de *Tritium*, on coincidirien els turmòdics, els autrigons i els càntabres que ocuparen tota la part muntanyosa de la regió d'Amaya, mentre que el poble de la Piedrahita de Juarros al S. de *Tritium* senyalaria la fita entre turmòdics i autrigons,

(1) Lloc citat.

(2) El límit entre turmòdics i pelendons a la comarca dels Barbadillos el senyalaria la Piedrahita del Muño.

quelcom més al S. als mateixos Montes de Oca (1). Per l'O. els turmòdics ocupen les terres burgaleses fins a l'Odra, a l'O. del qual es troba la comarca de Treviño, *(Trifinium)* límit de turmòdics, vacceus i càntabres i, més al S., a l'O. de l'Odra i prop de la confluència d'aquest amb el Pisuerga, a una i altra part d'aquest darrer riu, els dos Iteros: Itero del Castillo i Itero de la Vega (2). Pel S. Sánchez-Albornoz suposa que el límit amb els vacceus seguiria, des de la confluència del Pisuerga amb l'Arlanza, aquest riu fins a Lerma i d'allí pel N. de les Peñas de Cervera, incloent Silos i Salas de los Infantes, i més al NO. les serres de Covarrubias, pujant per les serres de Costalago i de la Umbria a la serra de Neila, des d'on continuaria per les de San Millán i de la Demanda, aproximadament pel límit de les províncies de Logroño i de Burgos. A l'O. deixava la vall dels Barbadillos, prop dels quals es troba la Piedrahita del Muño assenyalant la proximitat de la frontera, així com més al N. des de la serra de la Demanda es continuava pels Montes de Oca, a l'O. dels quals queda l'altre molló o sigui la Piedrahita de Juarros al SO. del *Tritium* dels autrigons (Monastir de Rodilla).

On comencen les grans dificultats és amb els autrigons. Llur territori meridional és la Bureva, on es situen com hem vist bona part de llurs ciutats (*Birovesca*-Briviesca, *Tritium*-Monastir de Rodilla, *Segisamuculum*-Cerezo de Río Tirón). Per l'E. el límit de la província de Burgos sembla separar-los del berons de la Rioja, com hem vist. Per l'O. els Montes de Oca els separen dels turmòdics, seguint el límit la zona muntanyosa que forma la conca del riu Omina, des de l'Alto de las Cruces (1028 m.) a l'Altoteiro (1175 m.) a l'O. de Poza de la Sal que s'identifica amb Salionca, vers la confluència de l'Omina amb l'Oca, on es troba el poble de Terminón que sembla la fita entre els autrigons i els càntabres de la zona muntanyosa, a la vegada que vers la serra de Canales que determina el recolze de l'Ebre abans del lloc de confluència amb l'Oca. Per aquesta part segueix el límit dels autrigons i dels càntabres creuant l'Ebre i endinzant-se a la zona muntanyosa de Cantàbria per la serra de Tasia, deixant dintre del territori autrigó la regió de Villarcayo on es troba *Segontia Paramica* (Cigüenza del Páramo) i anant a buscar les Encartacions, a la costa, pel nivell de Laredo i Santoña.

Per l'E. des de la divisòria de les províncies de Burgos i Logroño, a l'Oest

(1) La importància fronterissa dels Montes de Oca, segons segueix notant SÁNCHEZ-ALBORNOZ, continua més tard al temps de la formació de Castella a l'Edat Mitjana quan el poema de FERNAN GONZÁLEZ, diu:

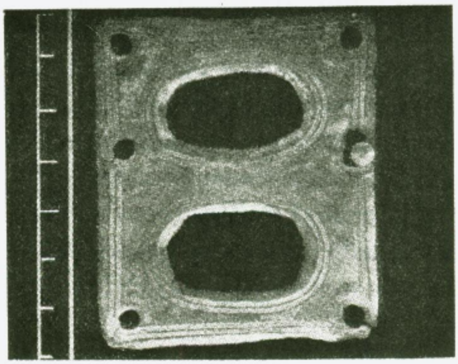
Entonce era Castiella un pequeno rincón
era de castellanos Montes d'Oca mojón
e de la otra parte Fituero en fondón.

Fituero (Itero de la Vega) al Pisuerga, junt amb Treviño a l'Oest de l'Odra, senyalen el límit O. dels turmòdics.

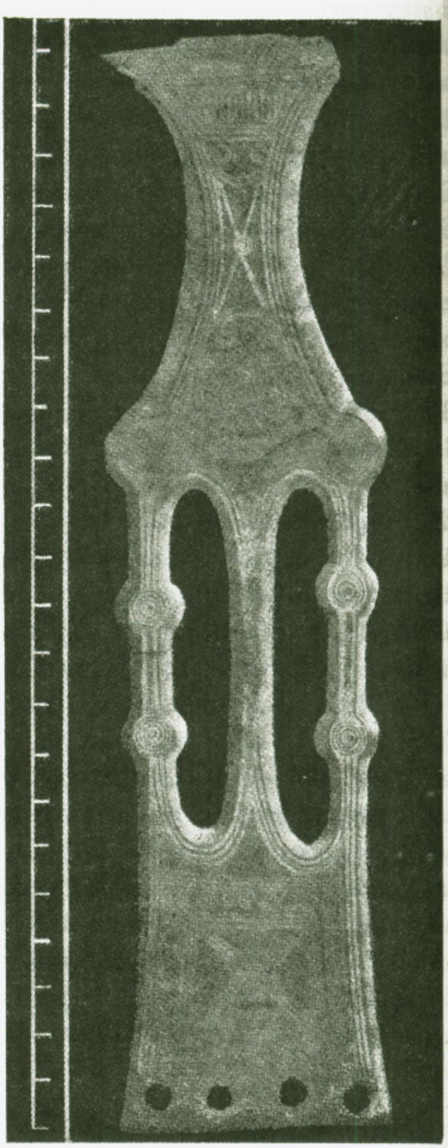
(2) Veure la nota anterior.

d'Itero el límit va a trobar els Monts Obarenes, incloent la vall de Miranda, a l'E. de la qual el comtat de Treviño *(Trifinium)* assenyala el límit d'autrigons, caristis i vàrduls, forma un recolze seguint l'Ebre fins a la seva confluència amb l'Omecillo a Puentelarrà, on situen molts *Deobriga,* puja per la divisòria de la vall de l'Omecillo fins a Orduña i baixa al mar seguint la divisòria d'aigues del Nervión que resta inclòs en el seu territori.

A la zona dels Obarenes i dominant el camí de penetració cap a la muntanya (camí de Bilbao) hi ha una sèrie de ciutats que gairebé totes tenen noms cèltics: *Vindeleia* (Santa María de Rivaredondo, vigilant l'entrada de la gorja de Pancorbo), *Deobriga* (Puentelarrà, al lloc en què el camí creua l'Ebre i enfila la pujada en direcció a Orduña) i *Uxama Barca* que alguns creuen nom cèltic (a Osma de Valdegovia, abans d'arribar a la Peña d'Orduña), així com pel camí de Santander a la regió de Villarcayo, on pugen diferents camins des de l'alt Ebre, es troba *Segontia Paramica* (Cigüenza del Pàramo).



a



b

Fig. 467.—Tanques de cinturó de bronze de la vall de la Bureva (Prov. de Burgos).

(De CABRÉ).

El fet és que les regions estratègiques que dominen els camins de penetració dels territoris dels autrigons estan vigilades per ciutats cèltiques. I el mateix succeeix en els camins que arrenquen de l'Ebre per la plana d'Alava que es divideixen entre els caristis i els vàrduls, trobant-se en el territori dels primers *Suessatium* amb nom cèltic que sembla dominar la plana d'Alava i amb ella el camí de Pamplona. A més, al territori dels vàrduls, el riu *Deva* sembla també tenir nom cèltic.

Aquesta intensitat de la celtització de la part meridional del territori dels autrigons i caristis, que sembla anar creixent cap a la proximitat de la Bureva i per tant en enllaçar-se amb la *Meseta* pròpiament dita o sigui el territori dels turmòdics i dels vacceus, fa pensar que un temps degué ésser dominat per celtes no sols el camí de la Rioja a Burgos sinó també el de Pamplona-Vitoria-Pancorbo-Bureva. Vol dir això que els autrigons o els demés pobles que s'hi troben a l'època romana com els vascons, vàrduls i caristis siguin celtes? Creiem que no i que cal mantenir llur caràcter indígena. Els elements cèltics en qüestió, representats per noms de lloc en posicions estratègiques, algun senyalant una estació militar *(Deobriga)*, farien creure tan sols en un domini en el moment de l'ocupació cèltica que deixés intacte a sota l'element indígena que ressorgeix així el qual es debilita la força dels dominadors i que l'afavoreixen els romans. Més tard tots aquests pobles, especialment els vascons, vàrduls i caristis representen solament dit element indígena i els mateixos autrigons, si bé es pot discutir si pertanyen al grup dels pobles bascs o al dels càntabres, trobant-se en la zona fronterissa, produeixen més l'efecte d'indígenes que de celtes, estant arrelat el caràcter basc en moltes de llurs coses, especialment la llengua, en una bona part de llur territori.

El domini cèltic de la part meridional del territori d'aquestes tribus cal atribuir-lo als mateixos turmòdics als quals van a parar les vies de comunicació a través de la Bureva o caldria reconstruir-hi una altra tribu cèltica que el nom de la qual s'ha perdut? Això és el que és impossible de resoldre per manca de dades; aquestes comencen tan sols quan ja la ratlla extrema del domini cèltic sembla haver retrocedit als Montes de Oca.

L'arqueologia ens deixa aquí també sense resposta. En tot cas ella ens acusa amb precisió la influència cèltica en aquests territoris perduts després pels celtes. Prop de Pamplona, al començament dels camins que baixen cap a Estella i La Rioja, es troba la necròpolis posthallstàttica d'Echauri (figs. 465-466), cèltica, en territori on més tard s'han esborrat del tot els rastres cèltics. A més, a la Bureva, hi ha una cultura netament posthallstàttica representada per diferents troballes esparses de tanques de cinturó (fig. 467) de tipus posthallstàttic i per la necròpolis de Miraveche (fig. 69), prop de Santa Maria de

Rivaredonda (identificada amb *Vindeleia*), en la qual les troballes tenen un caràcter també posthallstàttic excepte el punyal, que pertany al tipus de la necròpolis del Monte Bernorio (anomenat tipus d'Alar del Rey) en la zona càntabra (fig. 66) i que, no essent del tipus corrent d'antenes atrofiades propi de la cultura posthallstàttica, sembla un indici d'elements indígenes que suren malgrat la influència cèltica. Malauradament no tenim altres elements de judici, ni dels temps posteriors al segle IV en què es daten dites troballes, ni del territori muntanyós del N. a que no degué arribar la celtització.

2. *Els elements cèltics a l'E. de l'Ebre.*—Més a l'E. dels berons o dels celtibers esmentats per les fonts, de les regions de *Turiasso* (Tarazona), *Balsio* (Cortes), *Bursada* (Borja), i *Bilbilis* (Calatayud) a l'O. de l'Ebre, no hi ha esmentat cap poble que pugui ésser considerat com a cèltic. De totes maneres, hi han alguns indicis de la presència de celtes que caldrà valorar més endavant. Per una part, les restes arqueològiques de la necròpolis posthallstàttica d'Echauri, prop de Pamplona, a un lloc que lògicament cal suposar una estació del camí natural que des de França, a través dels passos de Roncesvalles, porta pel camí Pamplona-Estella-Logroño, a la regió de la qual es troben els berons, o, a través de l'altre camí, Pamplona-Tafalla-Tarazona, al començ del territori celtibèric.

Fig. 468.—Vas d'Estiche (Prov. d'Osca).
(Mus. de Saragossa).

Per altra part, indicis filològics. El nom del riu Gàllego *(gallicus)*, l'afluent de l'Ebre, al qual ajunta a Saragossa, a la vegada que el de les dues estacions de la via de Saragossa a Jaca: *Gallicum* (San Mateo de Gàllego) i *Forum Gallorum* (Gurrea), que coneixem pels itineraris. Igualment els noms moderns de *Berdún* a la regió de Jaca i *Navardún* (prov. de Saragossa) (1) i que, com tots els Verdun de França o el Verdú de Catalunya, vénen del nom cèltic *Virodunum*. Potser també el nom modern de *Gallur*. Per fi, a l'Ebre, l'indici extrem cèltic és, segons D'Arbois de Jubainville, la ciutat d'*Octogesa*,

(1). MEYER-LÜBKE al *Homenaje a Menéndez Pidal*, I (Madrid, 1925, pàg. 63 i seg.)

que s'esmenta a les guerres de Cèsar i els pompeians (1), de situació desconeguda, i a la ribera septentrional de l'Ebre, (molt probablement a Mequinença, segons altres Ribarroja) (2), la qual té un nom compost de dos elements cèltics: *octo-* (que es retroba a França. *Octodurum* Martigny, Valais) i *-gesa,* que és el nom del *gaesum* o llança dels gals. La presència d'infiltracions cèltiques gairebé a tot l'Aragó, fins molt lluny del N. de l'Ebre, explicaria que Estrabó digui que els celtibers viuen a les dues riberes de l'Ebre i que suposi que Saragossa (la colònia de *Cesaraugusta)* estava situada a llur territori (3), quan Saragossa té un nom indígena *Salduba,* de caràcter ibèric, el qual es retroba a Andalusia entre els túrduls.

El que calgui pensar de tots aquests indicis (4), sobretot en relació amb altres indicis arqueològics, ja es veurà després. Notem aquí, però, que a la província d'Osca, junt al Cinca, a Estiche s'ha trobat, malauradament ignorant-se en quines circumstàncies, un vas que és de tipus posthallstàttic i que no es pot incloure en els tipus habituals ibèrics de la regió (fig 468).

3. *Els vacceus i llurs elements cèltics* (5).—Els vacceus queden en

(1) *Bell. Civ.*, vol. I, 61, 70.

(2) De la descripció de Cèsar i de la inspecció ocular sembla clar que la ciutat es troba junt a l'Ebre al S. de Lleida i en la regió muntanyosa de Mequinença. A KROMAYER-VEITH, *Schlachtenatlas zur antiken Kriegsgeschichte,* la situa a Ribarroja, al NO. de la província de Tarragona.

(3) III, 2, 15 (ed. KRAMER, pàg. 171).

(4) Vegi's el que s'ha dit en altre lloc (pàg. 464) respecte als noms cèltics de Catalunya. Als esmentats allí (Besalú, Verdú, Salardú), podem afegir-n'hi d'altres citats pel mateix MEYER-LÜBKE esmentat a la pàg. 464; són els noms en *-acum:* Volpillac, Gausac, Gaujac, Litago i Breisac a la província de Lleida i per P. AEBISCHER, *Etudes de toponymie catalane* (*Memòries de l'Institut d'Estudis Catalans, secció filològica* I, fasc. 3, 1928), pàg. 146 i seg: Burriac, Carerag, Estrac, Reixac, Ventiniag, a les prov. de Barcelona; Cuguciago, Desprac, Franciac, Lendenago, Masarac, Merlac, Morasac, Pinsac, Reixac, Ventinago, Vulpellach a la província de Gerona; Estac, Florejacs, Marsinyac, Vilac a la província de Lleida i Llorac a la de Tarragona. AEBISCHER, però, dubte de què aquests noms en *-acum* siguin verament antics i puguin demostrar un element cèltic del país, puix hi ha casos en què es comprova que al segle X, o sigui en plena Edat Mitjana, encara es formaren i propagaren noms de lloc amb el sufixe *-acum* que conservava una significació toponomàstica, oblidat des de llarg temps el seu origen cèltic. Altre sembla ésser el cas dels noms en *-dunum* abans citats. Un altre element cèltic de Catalunya seria el poble o la ciutat dels *gessorienses* citat per PLINI (III, 3, pàg. 133 ed. DETLEFSEN) que apareix immediatament dels *gerundenses*, pel que es sol localitzar a l'Empordà i que sembla tenir nom cèltic. (D'ARBOIS).

(5) Per als límits dels vacceus veure el treball citat de SÁNCHEZ-ALBORNOZ. Per a identificacions de ciutats, a més d'ell, MILLER i SAAVEDRA, llocs citats: A. BLÁZQUEZ-SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva (Mems. Junta Exc.* núm. 9, 1916, i A. BLÁZQUEZ, *Lucha por la verdad. Calzada romana de Astorga a Pamplona* (La Coruña, 1930). Per als vacceus en general veure SCHULTEN, *Num.* I.

general molt ben delimitats per Ptolomeu a les planures de l'alta *Meseta* castellana; ocupen la part més baixa de la província de Burgos, Palència, Valladolid i les parts colindants de Lleó (la major part d'aquesta província és dels asturs) i Zamora (la major part de la qual és dels vetons, com la de Salamanca), i toquen també la part baixa de Segòvia (Coca). Llurs ciutats principals, als temps de les guerres dels romans amb els celtibers i vacceus, són *Pallantia* (Palència), *Intercatia* (Villanueva del Campo) i *Cauca* (Coca); *Pallantia* sembla esser-hi una mena de capital per tot el poble.

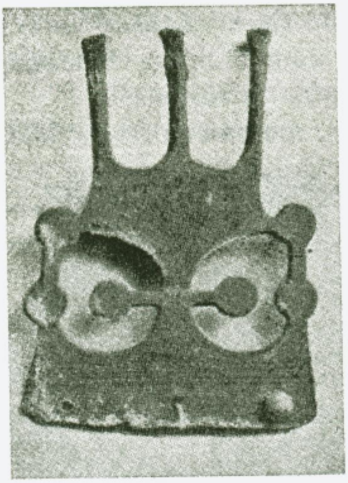


Fig. 469. — Tanca de cinturó, de bronze, de la necròpolis de Pallantia (Palència).
(De CABRÉ).

Pel NE. llur primera ciutat seria *Segisama Julia* (entre Sasamón, *Segisamum* dels turmòdics i la Peña de Amaya: Villadiego?), si calgués creure a Ptolomeu, però Plini la dóna als turmòdics, i això és probablement més exacte. A més, la situació d'*Ambiona,* (a la comarca de Castrogériz?), que sembla perllongar el territori dels turmòdics cap a l'O., faria possible que Plini tingués raó, en el qual cas la primera ciutat vaccea seria *Autra* o *Autraca* sobre l'Odra, nom que ve a identificar-se amb el de la ciutat, (cap a Villanueva d'Odra?) seguint en direcció a l'occident *Avia* (Abia de Torres, a l'Oest d'Osorno segons Sánchez-Albornoz) i *Lacobriga* (Carrión de los Condes).

El mateix succeeix amb la ciutat extrema pel NO., que a Ptolomeu és *Bargiacis,* el que sembla ésser una mala transcripció del mateix nom de *Brigaetium* (Benavente) (1) a la província de Zamora, que un altre passatge del mateix Ptolomeu atribueix als asturs als quals pertany amb més probabilitat. Allí es creuen els camins que van cap a l'interior de la plana castellana: els de Lleó, els de Galícia i els de Zamora i Salamanca. Entre *Segisama Julia* del turmòdics i *Brigaecium* dels asturs, les ciutats extremes vaccees pel N. són: *Avia,* que es suposa a Avia de Torres la província de Palència, a l'O. d'Osorno i junt al riu Valdavia, *Lacobriga* (Carrión de los Condes) i *Viminatium,* Terradillos (2) a l'E. de Sahagún.

Per l'O. les ciutats extremes a Ptolomeu semblen ésser *Intercatia* Villanueva del Campo, prov. de Zamora, partit de Benavente, prop del Esla,

(1) SÁNCHEZ-ALBORNOZ (lloc citat, p. 21) situa Brigaetium a Villabrázaro junt a Benavente o bé al Castro de Socastro també proper.

(2) MILLER, *Itin. Rom.*

segons Saavedra i Miller (Villalpando, a la província de Zamora, segons Schulten i Müller i darrerament identificada amb Itero de la Vega, prov. de partit d'Astudillo a l'Odra) (1), *Octodurum* (Zamora), *Sarabis* (la *Sarabia* dels itineraris: El Cubo, a la província de Zamora), *Eldana* o *Elmana* (que sembla ésser una altra grafia de *Elmantica* o *Salmantica* (Salamanca), *Sentica* (Frades de la Sierra, a la província de Salamanca). Aquestes ciutats, però, en altres passatges de Ptolomeu o en altres

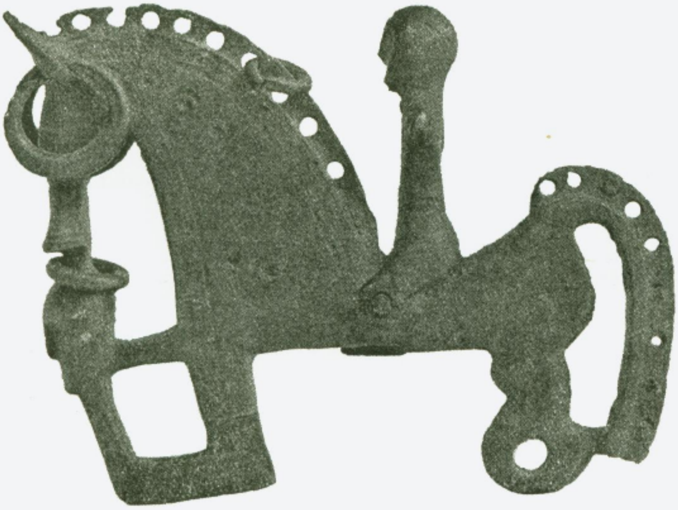


Fig. 470.—Fibula de bronze procedent de Palència.

(Mus. Arq. Nac.).

autors, s'inclouen al territori dels vetons, els veïns meridionals dels vacceus.

Pel S. la ciutat extrema és *Cauca* (Coca, a la província de Segòvia). Per l'E., desde *Segisama Julia* (prop de les penyes d'Amaya i Avia: Villadiego?) el límit semblava córrer al llarg de la frontera dels turmòdics, a l'O. de *Segisamum* i d'*Ambiona*, que pertanyen a aquests darrers, per a seguir a l'E. d'*Autraca* (de situació incerta, prop del riu *Autra*-Odra, província de Burgos), a l'E. de *Pallantia* (Palència), a buscar Aranda de Duero que Müller creu que sigui *Cougion*, *Rauda* (Roa) i *Pintia* (Cerro de las Pinzas, al

(1) Veure MILLER, *Com.* a PTOLOMEU; MILLER, *Itineraria romana* (Stuttgart, 1916) i per a Itero de la Vega, *Revista Castellana*, Valladolid, març-maig de 1917.

SO. de Roa, entre Curiel i Pesquera de Duero) (1). Prop de Roa començaven els arèvacs dels quals era ja *Clunia* (Coruña del Conde, a la part més meridional de la província de Burgos).

A l'interior del territori vacceu hi havien, entre altres ciutats, *Porta Augusta* (Portillo, província de Valladolid), *Gella* (Castil de Veta entre Medina de Rioseco i Villaramiel, a la província de Valladolid), *Pallantia* (Palència). A més, difícil de localitzar és una nova *Segontia Paramica* que no sabem si podria ésser una confusió amb la que atribuim als autrigons.

Els límits exactes són molt difícils de precisar, sobretot en les zones

Fig. 471.—Fibules de bronze procedents de Palència.
(Mus. Arq. Nac.).

fronterisses amb els turmòdics i amb els vetons, on sembla haver-hi una fluctuació, com en altres pobles, fent-se ressò dels diferents estats de coses Plini i Ptolomeu.

Sánchez-Albornoz, renunciant a la delimitació exacta pel S., suposa que per l'E. des de Pintia i Roa (i Aranda) pujava, pel límit de les muntanyes del Sur de la província de Burgos (Peñas de Cervera), a buscar el curs de l'Arlanza a la confluència amb l'Arlanzón, seguint el curs d'aquest riu fins al Pisuerga que remuntava fins a l'Odra, la línia del qual seguia cap al N., assenyalant la frontera el poble de Itero de la Vega (2), enfront de Itero del Castillo (a l'O. de Castrogeriz) a l'altra banda de l'Odra, representant aquests Iteros dos *fiteros* medievals com es diu per l'oriental al poema de Fernán González. Més amunt de l'Odra assenyala el límit, a la toponímia moderna, la comarca de Treviño (transformació de *Trifinium* (que seria el límit dels vacceus, turmòdics i càntabres). Des de la comarca de Treviño al (SO. d'Amaia) el

(1) Donem la localització de SÁNCHEZ-ALBORNOZ que segueix a BLÁZQUEZ.

Altres, en canvi, situen el Cerro de las Pinzas a Piñel (SAAVEDRA i MÜLLER).

(2) A Itero de la Vega, com hem vist, alguns hi situen Intercatia.

Fig. 472.—Cinturó de bronze posthallstàttic de Lleó.
(Mus. Arq. Nac.).

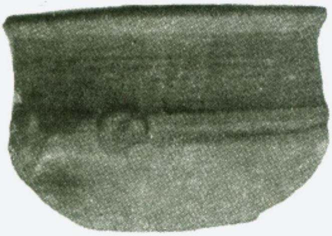


Fig. 473.—Vas pintat de Palència.
(Col. Gómez-Moreno, Madrid).

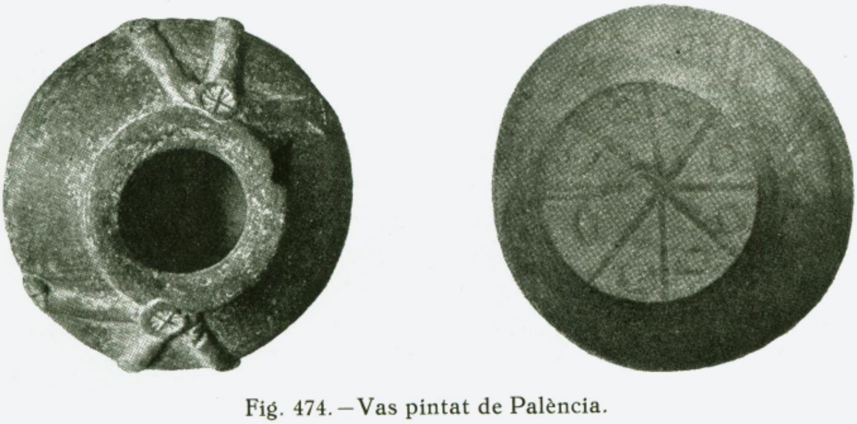


Fig. 474.—Vas pintat de Palència.
(Col. Gómez-Moreno, Madrid).

límit anava a cercar cap a l'O. el Pisuerga. D'allí cap a l'O. la frontera amb els càntabres devia seguir pel S. de les muntanyes (Sierra del Brezo), ocupant els vacceus la plana i els càntabres la zona muntanyosa; el límit es trobaria cap a Villalba de Guardo a l'alta conca del Carrión que encara seria dels vacceus, mentre que a la muntanya a Velilla de Guardo, on es pot situar la *Tamaria* dels càntabres, ja hi viurien aquests. Des de Villalba de Guardo, la frontera aniria cap a Almanza junt al riu Cea, per a seguir aquest que formava la frontera contra els asturs.

Fig. 475. — Decoració pintada d'un vas de Palència.
(Col. Gómez-Moreno, Madrid).

El límit S. depèn del problema de la frontera amb els vetons, del qual tractarem tot seguit, així com de la frontera amb els arèvacs. Aquesta és probable que anés per l'O. de Segòvia i Sepúlveda a buscar Aranda de Duero i d'allí a les Penyes de Cervera. La frontera dels vetons sembla haver tingut fluctuacions, havent arribat a la ratlla del riu Huebra, la serra de Frades al S. de Salamanca i d'allí, sense poder-se precisar exactament, cap a les serres d'Avila i el límit de la província de Segòvia, al nivell de la plana. A l'època romana sembla haver-se reduït considerablement, perdent el territori al Sur del Duero i passant a ésser Zamora i Toro ja dels vacceus. Els límits exactes entre Toro i Coca són impossibles de precisar.

D'aquestes ciutats semblen tenir nom cèltic *Autraca* i el riu immediat *Autra* (Odra), el qual nom, segons d'Arbois,

Fig. 476. — «Berraco» del palau dels Ducs d'Abrantes (Avila).
(Fot. Asenjo).

Fig. 477.—Les escultures anomenades «Los Toros de Guisando» (Prov. d'Avila).
(Fot. Asenjo).

degué ésser més aviat *Autura,* idèntic al nom antic de l'Eure a França, com el de la ciutat coincideix amb *Autricum* (del qual difereix sols en l'acabament *-aca* en lloc de *-icum*) que és el de Chartres, *Lacobriga, Pintia,* (nom que vol dir cinquè, com el llatí *Quinctia* o l'osc *Pontia*), *Brigaetium, Intercatia,* així com la ciutat d'*Amallobriga* (Tordesillas, província de Valladolid) coneguda sols pels Itineraris.

Però, a més dels noms de les ciutats, sembla que cal considerar cèltic el mateix nom dels vacceus. En realitat, aquest nom és el mateix que un dels components del dels *arèvacs* (*are-vaci*), als quals el sufix cèltic *are-* vindria a fer-los els *vaci* extrems o orientals segons creia Kuno Meyer (1). Els arèvacs són els immediats veïns dels vacceus per l'E. i ocupen l'alt Duero des de Clúnia, territori que no ofereix cap separació essencial respecte del dels vacceus, i, encara, els vacceus, molt units amb els arèvacs al temps de les guerres celtibèriques, durant el qual repetides vegades els romans emprenen hostilitats contra els vacceus fins sense provocació per part d'ells, semblen ésser considerats sovint, com els mateixos arèvacs, com formant part del grup de pobles celtibèrics, en els quals hi ha indubtables elements cèltics, cosa que discutirem més endavant. Si, doncs, la identitat del nom dels vacceus amb el segon element del dels arèvacs (*are-vaci*) és certa, el nom dels vacceus és un nom cèltic; ho confirma també llur semblança amb el segon element del nom dels *bello-vaci* de França (D'Arbois).

Els vacceus tenen, doncs, indiscutibles rastres cèltics, tant a llur toponímia, com probablement al nom mateix del poble. El que això representi per al problema cèltic en general, ho veurem quan es tracti dels arèvacs i dels altres pobles celtibèrics.

(1) K. Meyer, *Zur Keltischen Wortkunde IX (Sitzungsberichte der pr. Akademie der Wissenschaften,* Berlín. 1919, p. 374 i següents).

34

4. *Els vetons.*—Els vetons, a Ptolomeu, posseeixen ciutats que en general es troben a la província de Salamanca i a la regió immediata de Portugal, a la vegada que a la regió muntanyosa del N. d'Extremadura, als passos entre les serres de Gata i de Gredos. Tals són *Mirobriga,* anomenada també *Augustobriga* (Ciudad Rodrigo), *Cottaeobriga* (Almeida, a Portugal, prop del riu Coa), *Lancia Oppidana* (a Portugal, a la mateixa regió, entre Valverde i Monsanto), *Capara* (Venta de Caparra, prop Plasència, a la província de Càceres), *Lama* (Baños, prop del Tormes, a la mateixa província de Càceres, tocant al límit de la de Salamanca) i *Sentica* (Frades de la Sierra, al S. de la Sierra de Frades, província de Salamanca). S'estenen encara al llarg

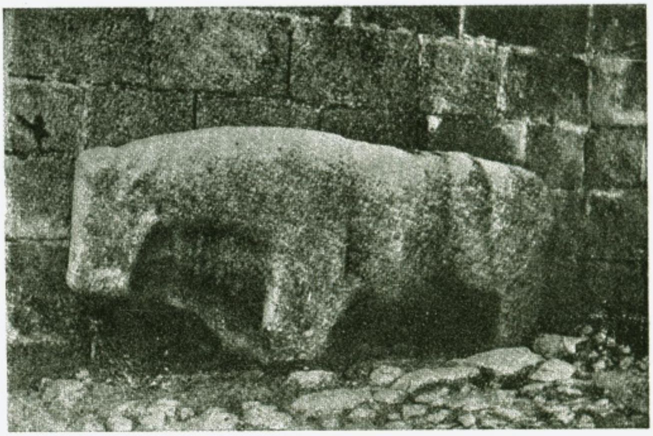


Fig. 478. — Escultura de brau existent al carrer de Lope Núñez (Avila).

(Fot. Asenjo).

de les estribacions al N. de la Serra de Gredos fins a Avila, si la identificació d'aquesta ciutat amb *Obila* o *Oliba* és exacta. En tot cas, més a l'E. d'Avila, a la carretera que va a Segòvia (que és dels arèvacs), es troba passat Villacastin el poble d'Ituero, en començar la província de Segòvia, marcant un límit antic. Ptolomeu cita dels vetons també *Manliana* i *Deobriga,* de localització difícil.

Però hi ha una extensió cap al N., fins a Zamora, amb què s'identifica l'*Ocelum Duri* (*Octodurum*) de Ptolomeu, així com també els pertany Salamanca (*Salmantica,* escrit també *Elmana, Eldana, Elmantica* i *Selmàntica*), atribuïda per Ptolomeu de vegades als vacceus i de vegades als vetons.

A més d'aquestes ciutats, altres de la mateixa regió ofereixen semblant problema: *Albocela* que a Ptolomeu és dels vacceus, (*Albocola,* com escriu

una inscripció, *Arbucala*, segons la grafia de Polibi, o *Arbocala*, segons Livi), que sembla ésser Toro, segons D'Arbois. Als esdeveniments de l'any 219 a. de J.-C. figura com a ciutat dels vacceus conquistada per Aníbal i és atribuïda també, en altre lloc, per Ptolomeu als vacceus. La seva situació la posa en aquest territori en el qual els límits semblen confondre's. Müller, però, identifica *Albocela* amb un altre lloc prop de Coca, a la província de Segòvia. Recordem que en aquesta zona confusa hi han també les ciutats de *Sarabis* (El Cubo, província de Zamora, prop del límit amb la de Salamanca: segons D'Arbois la ciutat que als Itineraris s'anomena *Sibaria*) i atribuïda per Ptolomeu als vacceus, així com *Bletisa* (Ledesma, província de Sala-

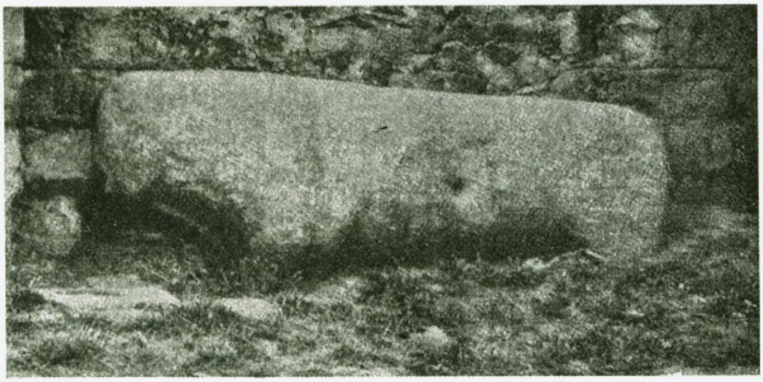


Fig. 479.—Brau de pedra de la porta de la Colegiata de Toro (Prov. de Zamora).

(Fot. Asenjo).

manca) i *Celticoflavia* (Torrecilla de Aldeatejada, terme de Miranda de Azán, partit i província de Salamanca), conegudes sols per les inscripcions.

Si cal explicar-se aquesta duplicitat d'atribució als vetons o als vacceus, es pot notar que les fonts més antigues fan tals ciutats dels vacceus, un cas semblant al que s'ha observat en altres tribus quant a les ciutats dels territoris limítrofes (particularment les de la frontera dels autrigons, berons i turmòdics). Si hi ha hagut canvi polític, el canvi és, però, de l'època romana, puix que en els testimonis al·ludits, els més antics (Polibi i Livi) pertanyen als vacceus i passen sols després (Ptolomeu) als vetons.

Hi havia, doncs, un límit mínim, anterior probablement a l'època romana, representatiu de l'arreconament dels vetons pels vacceus. És el temps en què aquests tenen *Octodurum* (Zamora) *Albocela* (Toro) *Sarabis* (El Cubo) *Salmantica* (Salamanca) prop de la qual hi ha la *Celticoflavia* (Torrecilla de Aldeatejada) dels Itineraris. Més enllà la línia dels vetons

sembla representar-la *Cottaeobriga* (Almeida), *Mirobriga-Augustobriga* (Ciudad-Rodrigo), *Sentica* (Frades de la Sierra). Cal suposar que la frontera, llavors, aniria no lluny del riu Huebra a buscar la serra de Frades i des d'aquesta pels contraforts septentrionals de la Sierra de Gredos a incloure *Oliba* (Avila) fins al límit de la província de Segòvia que hem vist que era la frontera amb els arèvacs, seguint per l'extrem de la plana. Aquesta frontera mínima dels vetons la senyalarien potser els diferents Itueros que es troben des de la frontera portuguesa al llarg d'aquella línia: Ituero de Azaba al SO. de Ciudad Rodrigo, Ituero de Camaces (prop de San Felices de Gallegos), Ituero de Huebra i Ituerino (al NO. de El Cubo de Don Sancho al partit de Vitigudino).

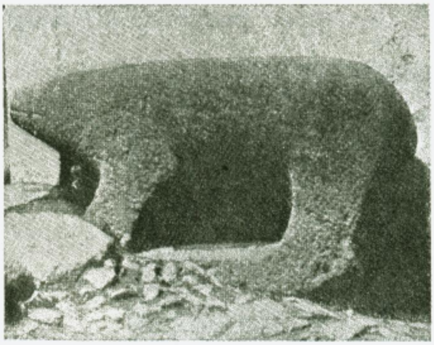


Fig. 480. — Escultura d'animal de Torralba de Oropesa (Prov. de Toledo)

Els romans restaurarien un límit anterior al de l'ocupació vaccea, tornant als vetons tot el territori del S. del Duero i fins atribuint-los Zamora i Toro.

En tot cas el límit entre Toro i Coca són impossibles de precisar.

Un cas difícil és el que planteja la ciutat de *Laconimurgi* citada per Plini entre les ciutats dels cèltics del S. de Portugal i de la frontera extremenya-andalusa. Tot i que Ptolomeu la cita juntament amb les ciutats del N. de la província de Càceres, es sol identificar amb Puebla de Alcocer, prop del Guadiana, a l'E. de la província de Badajoz i tocant al límit dels oretans, que per allí arriben al massís de muntanyes de la regió d'Almadén, a l'O. de les quals es troba *Laconimurgi*. Aquesta ciutat es troba separada del territori on són totes les altres dels vetons, pel territori lusità, que va des de la regió de Còria (*Caurium*), al N. de la província de Càceres, fins al Guadiana. ¿Es que la situació de *Laconimurgi* permet de concloure que el territori vacceu algun dia s'estengué fins a ella i que s'hi varen ficar els lusitans esborrant els vetons dels territoris intermedis? Altrament, caldria admetre l'existència d'una segona ciutat del mateix nom al vertader territori vetó.

En tot cas, el poble dels vetons, amb la confusió de llur territori, al N. de les serres de Gata i de Gredos, amb el dels vacceus i la reducció dels territoris que se'ls atribueixen sense dubte a la zona muntanyosa de les dites serres i a la veïna entre Ciudad Rodrigo i les estribacions orientals de la serra da Estrella, produeix l'efecte d'un poble arreconat.

La naturalesa d'aquest poble, no es pot dir que sigui cèltica, malgrat els noms cèltics de les seves ciutats (*Cottaeobriga, Mirobriga, Augustobriga, Deobriga, Celticoflavia)* i els indicis de cultura posthallstàttica d'Extremadura (vegi's la pàg. 512). Es de notar que les dites ciutats amb nom cèltic es troben tan sols al camí de penetració a Portugal per la qual cosa els dits elements cèltics de la toponímia i de l'arqueologia d'Extremadura es poden carregar en el compte d'un temps de dominació cèltica, a la qual per les conques del Tajo i del Guadiana, succeí una dominació lusitana. Després d'això resten els vetons arreconats a la zona muntanyosa del N. d'Extremadura ofegats entre els lusitans pel S., (territori en el qual es troba probablement un reste vetó: la ciutat de *Laconimurgi),* i els vacceus pel N. Per tot això sembla que cal mantenir llur caràcter indígena que sembla confirmar el fet de què els romans tornessin als vetons una part de llur territori septentrional, fent-los-el restituir pels vacceus.

Fig. 481. – Vas a mà negrós amb decoració incisa. Las Cogotas (Cardeñosa, Prov. d'Avila).
(Mus. Arq. Nac.).

5. *Els carpetans.* – Els carpetans s'estenen per la Mancha i la conca del Tajo. Ocupen en general, la part de Castella la Nova entre el Guadarrama, els Monts de Toledo, les fonts del Guadiana, la Serra d'Alcaraz d'una part, i la part de la província de Guadalajara limitant amb la de Sòria i les darreres estribacions de les serres del N. i l'O. de la província de Cuenca d'una altra. No és gaire fàcil de precisar exactament els límits. En tot cas, sembla que, a judicar pels noms de lloc, no hi ha cap indici positiu d'elements cèltics entre ells, i generalment els carpetans són tinguts per una tribu ibèrica.

Les ciutats que dels carpetans es poden localitzar són, seguint la llista de Ptolomeu: *Toletum* (Toledo), *Complutum* (Alcalà de Henares), *Titulcia* (Bayona de Tajuña, a la província de Madrid), *Laminium* (Argamasilla de Alba segons Blázquez, Rocafría segons Miller, o, segons Müller, Ruidera, a la província de Ciudad Real i a les fonts del Guadiana). Menys segures són les següents localitzacions: *Ilurbida* (Lorvigo, prop de Talavera de la Reina), *Egelasta* (Iniesta, al partit judicial de Motilla del Palancar, a la província

de Cuenca (1), *Ilarcurris* (Horche, al SE. de Guadalajara), *Varada* (Barajas de Melo, a l'O. de la província de Cuenca? o Vallecas a la província de Madrid), *Thermida* (Trillo, a la província de Guadalajara?), *Mantua* (Mantiel, partit judicial de Cituentes, província de Guadalajara), *Caracca* (Córcoles, a l'Alcàrria, partit judicial de Sacedón prop del límit de la província de Cuenca), *Libora* (Cuerva, província de Toledo?), *Ispinum* (Yepes, província de Toledo?), *Metereosa* (Madridejos, prop de Consuegra, a la província de Ciudad Real), i altres d'inidentificables: *Barnacis, Alternia, Paterniana, Rigusa.* Els itineraris (2) citen també la mansió de *Miaccum* prop de Madrid (a la Casa de Campo, segons Blàzquez), així com *Consabron* (Consuegra), i *Libisosa* (prop de Ossa de Montiel segons Blàzquez, Lezuza segons Miller).

Fig. 482.—Vas a mà negrós amb decoració incisa. Las Cogotas (Cardeñosa, Prov. d'Avila).
(Mus. Arq. Nac.).

Segons aitals ciutats i tenint en compte la topografia, es pot admetre que pel N. arriben els carpetants al Guadarrama. Es difícil de precisar el límit pel NE., puix que si bé *Thermida* s'identifica amb Trillo, a la província de Guadalajara, i tot el que hi ha més a l'O. és carpetà (la comarca d'Alcalà de Henares), ja *Segontia* (Sigüenza) és dels celtibers. (Veure sobre això més endavant, el capítol següent). Igual dificultat hi ha per a precisar el límit oriental, ja que les ciutats extremes dels carpetans que s'han posat a aquesta frontera (*Varada:* Barajas de Melo, a la província de Cuenca, i *Egelasta,* que alguns han posat a Iniesta prop Minaya, província d'Albacete), són identificacions dubtoses, i el mateix succeeix amb la frontera occidental dels celtibers, que es devia estendre fins a *Segobriga* (Cabeza del Griego, prop de Saelices, província de Cuenca): sobre això veure el capítol següent. Per la sortida de la Mancha cap al SE. d'Espanya, és igualment difícil de precisar cap límit, puix que veïns dels carpetans es troben els olcades, dels quals sabem molt

(1) Segons altres Illescas (Prov. Toledo).

(2) Veure Blázquez, *Nuevos estudios sobre el itinerario de Antonino* (Bol. Ac. Hist., XXI, 1892) i Miller, *Itin. Ant.*

poc i sols que es troben a la conca del Xúquer, així com els oretans no sabem ben bé fins on s'estenien per aquest punt.

Una mica més clar sembla el límit pel S. i O. Creuríem que des de l'extrem occidental del Guadarrama baixa seguint la línia de la serra de Sant Vicens a la regió de Talavera de la Reina i a l'altra banda del Tajo, La Jara i els Monts de Toledo, per a seguir a l'O. de Consuegra (*Consabura*) a buscar l'extrem oriental de la serra de La Calderina i la comarca del naixement del Guadiana, on es trobava *Laminium* (Argamasilla?), des d'on pel N. de la serra d'Alcaraz, a l'altra banda de la qual hi han els oretans, es perd novament el límit. En realitat la vall del Guadiana en aquest punt forma una vertadera frontera amb la seva zona de llacunes i de pantans.

S'ha vist que a la regió de Talavera de la Reina, sobre el Tajo, es troba una ciutat dels carpetans (*Ilurbida* Lorvigo), així com la manca d'indicis de toponímia cèltica en llur territori. Però les inscripcions trobades a Talavera de la Reina parlen d'un matrimoni que es qualifica de *caesarobrigensis* i s'ha suposat que *Caesarobriga* devia ésser el nom de Talavera. El territori a l'O. de Talavera per la conca del Tajo, va a parar a *Turmogum* (Garrovillas), ja en territori dels lusitans, en el qual abunden els noms de lloc cèltic procedents de la població cèltica, a la qual es sobreposaren els lusitans. És clar que el nom de *Caesarobriga* acusa una possible fundació tardana, però el fet de trobar-se en un lloc a propòsit per a servir de frontera, ço que diferents vegades ha estat Talavera de la Reina, fa pensar en elements cèltics que hi vivissin, anàlegs als de la resta occidental de la conca del Tajo, dintre el que fou a la fi de l'època pre-romana el territori dels lusitans. Mancant els noms de lloc cèltics al territori carpetà, es podria pensar que verament Talavera marqués la frontera entre els carpetans i els cèltics primer i més tard entre els carpetans i els lusitans havent pogut pertànyer als pobles de l'E. o de l'O. segons les peripècies històriques, que desconeixem del tot.

6. *L'arqueologia dels pobles no celtibèrics del Centre d'Espanya.*—És molt poc el que coneixem encara de l'arqueologia dels pobles que hem estudiat en el present capítol. L'exploració metòdica o l'abundància de troballes típiques en el centre d'Espanya dóna encara un contingent de dades molt inferior a les d'altres regions, si s exceptuen els territoris celtibèrics de les províncies de Sòria i Guadalajara on les excavacions del Marquès de Cerralbo, Schulten, Mèlida, Cabré i Taracena, particularment les del darrer per llur varietat i precisió de mètode, han aclarit nombrosos problemes. Pels demés territoris no celtibèrics estem reduïts a indicis els quals encara és

molt poc el que permeten concloure. Intentem, però, aprofitar-los en relació amb els resultats de les fonts.

Un fet que ja hem apuntat abans és el de la penetració i difusió per diferents regions de la cultura hallstàttica avençada, que, després del segle VI, evoluciona en la forma que anomenem «cultura posthallstàttica».

Al camí de Pamplona vers l'Ebre la necròpolis d'Echauri (1) netament posthallstàttica i del segle IV (figs. 465 i 466) és un indici de l'ocupació d'aquell lloc estratègic.

Fig. 483.—Vas a torn de ceràmica negrosa Las Cogotas (Cardeñosa, Prov. d'Avila).

(Mus. Arq. Nac.).

Fig. 484.—Vas pintat en negre. Las Cogotas (Cardeñosa, Prov. d'Avila).

(Mus. Arq. Nac.).

Del territori dels berons no tenim, per ara, absolutament res.

De la part meridional del territori dels autrigons (Bureva) tenim algunes troballes de caràcter posthallstàttic com el sepulcre de Miraveche (veure pàg. 111 i fig. 69) (2) a la vertent meridional de la serra de Pancorbo, que, amb tanques de cinturó de la vall de la Bureva (fig. 467) (3), acusen la celtització, des del punt de vista arqueològic, de la comarca. El tipus d'arma que hi surt, però, l'espasa semblant a la de la necròpolis del Monte Bernorio (dita «tipus Alar del Rey») (veure pàg. 111 i figs. 66-67) (4) en territori càntabre sembla no entrar dintre de la sèrie posthallstàttica i lligar-se amb

(1) Bosch, *Celtas*.

(2) Cabré, *Miraveche*.

(3) Cabré, *Acrop. necr. cant.*, l. IV, fig. 3.

(4) Cabré, *Acrop. necr. cant.*

les terres del N. d'Espanya, puix que la Monte Bernorio hi surt en gran abundància, com també es troba al Castro de Caràvia (Astúrias), (fig. 66), mentre que més al S., en territori celtibèric surt sols excepcionalment (exemplar de la necròpolis d'Alpanseque per exemple). Creuríem com sempre hem dit, que aquest tipus d'espasa curta és un tipus local potser acusador d'una naturalesa ètnica no cèltica dels pobles del N. d'Espanya, malgrat la forta influència dels celtes que ocuparen, al menys temporalment, la perifèria de llur territori i particularment la Bureva, essent aquest caràcter mixte d'indígena i de cèltic-posthallstàttic quelcom que està en relació amb la naturalesa pre-cèltica que atribuim als autrigons i la presència d'elements cèltics entre ells, acusats pels noms de lloc cèltic al llarg dels camins de penetració en llur territori i sobre tot a la Bureva.

Del territori dels turmòdics es pot dir que no tenim res, així com de la major part del territori vacceu. D'aquest, però, les escases troballes permeten treure'n alguna conclusió. Indubtablement per ell s'extengué i hi arrelà la cultura posthallstàttica de la qual és indici la possible necròpolis de Palència (1) d'on procedeixen tanques de cinturó de tres pues (fig 469) a més de les nombroses fíbules en forma d'animal, (figs. 470-471), sobretot una representant un cavall amb un genet a més d'altres anulars i de peu alt de diferents llocs (2).

De Palència (3) coneixem diferents vasos a torn pintats en to negrós, amb motius geomètrics molt senzills (figs. 473-475). Generalment aquests vasos s'han suposat molt tardans i d'època possiblement romana, i per a això tampoc no hi ha cap fonament. Llur tècnica en tot cas no és ibèrica i algunes formes (fig. 473) tenen més aspecte posthallstàttic. Creuríem potser que es tracta d'una varietat d'aquesta ceràmica, que s'hagi ja assimilat la decoració pintada, com succeí també al territori celtibèric a partir del segle III, sigui la que sigui llur data.

En relació amb la mateixa cultura estan probablement molts «despoblados», (el tipus dels quals no coneixem encara perquè no han estat excavats), a molts dels quals hi surt ja ceràmica romana (4).

(1) Citat per CABRÉ, *Acrop. necr. cant.*, làm. IV, fig. 5.

(2) PARIS, *Essai* II, pàgina 268 i seg.; J. R. MÉLIDA, *La colección de bronces de D. Antonio Vives (Rev. A. B. M.* 1900, làms. VIII núm. 42, IX núm. 53 (la fibula del genet); J. R. MÉLIDA, *El Jinete Ibérico (Bol. S. Esp. Exc.*VIII, 1900) pàg. 173.

(3) Les figures que publiquem de la ceràmica de la col·lecció GÓMEZ-MORENO, inèdites, les devem a l'amabilitat del Sr. GÓMEZ MORENO i del dibuixant Sr. BENÍTEZ (fig. 473). Aquesta espècie de ceràmica, citada ja a PARIS, *Essai* II, pàg. 39 i fig. 17, i a BOSCH, *Cer. Ib.*

(4) Veure GÓMEZ-MORENO, *Sobre arqueología primitiva en la región del Duero*

Aquests restes de poblat s'extenen per tot el regne de Lleó, fins a la província de Lleó, per tant en ple territori dels asturs, aon la cultura post-hallstàttica s'hi exten, segons sembla, amb tipus molt semblants als de Galícia: torques d'Astorga (fig. 441), curiosos cinturons de bronze (fig. 472) i «castros», en alguns dels quals apareix també ceràmica amb motius pintats que no tenen aspecte ibèric i que podríem comparar als de Palència. Tota conclusió respecte a la ceràmica en qüestió és encara prematura.

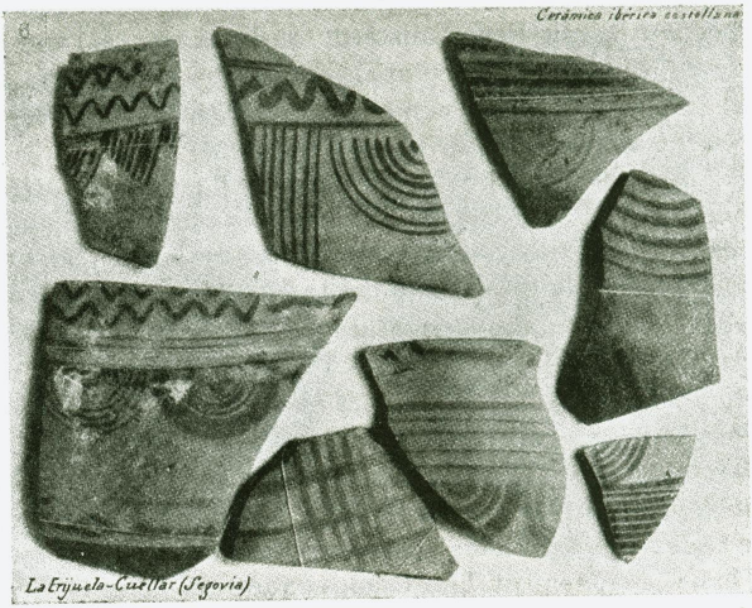


Fig. 485. — Ceràmica ibèrica pintada del poblat de La Erijuela (Cuellar, Prov. de Segòvia).

(D'AULLÓ).

El mateix cal dir de la que sembla sortir als poblats (anomenats, per extensió del nom que reben a Galícia i Portugal, «castros» i «citanias») que abunden a tota Extremadura, ço és al territori dels vetons i fins al dels cèltics de què s'ha parlat en altre lloc (veure pàg. 512).

El cert és que, com s'ha vist al capítol anterior, Extremadura i per tant

(BHA, XLV, 1904, p. 147 i seg.); Id., *Catálogo monumental de España. Zamora* (Madrid, 1927); Id. *Catálogo Monumental de España. León* (Madrid, 1925); P. MORÁN, *Prehistoria de Salamanca (O Instituto,* 4 serie, núm. 4-5, Coimbra, 1926); Id. *Excavaciones en el cerro del Berrueco* (*Mems. Junta Exc.* núm. 65, 1924-25); MORÁN, *Alrededores de Salamanca* (Salamanca, 1923); J. A. REVILLA, *Lo prehistórico, lo protohistórico y romano en la provincia de Valladolid (Boletín de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Valladolid,* desde 1925).

el territori vetó, com el territori vacceu, conegué una cultura posthallsttàtica, el que es correspon amb l'abundància de noms de fortalesa i de ciutats cèltiques que denoten un domini cèltic. El que devingués la cultura indígena passat aquest moment, no podem esbrinar-ho per falta d'investigacions metòdiques.

Un grup interessant de troballes, reduïdes al territori dels vetons, el constitueixen les escultures d'animals, d'art molt bàrbar (figs. 476-480), anomenades *bichas* i *verracos* (1), les quals, però, semblen ésser una degeneració de la plàstica que, al SE. d'Espanya i a Andalusia, això és, als territoris de les tribus mastienes, tartèssies i oretanes, produí de vegades veres obres d'art. La cronologia de les dites *bichas* i *verracos* és difícil i no hi ha cap punt segur on recolzar-se per obtenir-la, però tipològicament cal considerar-les més tardanes que llurs paral·leles i per això es pot suposar que representen alguna cosa contemporània de la menció dels vetons (figs. 476-480), el territori dels quals coincideix amb l'àrea de dispersió de les dites escultures: conca superior del Tajo i del Guadiana, N. de la província de Càceres, part S. de les de Salamanca i Avila, arribant fins a Coca (2), ço és infiltrant-se en el territori vacceu.

Havíem suposat abans, deduint-ho de l'esmentat parentiu amb l'art ibèric andalús i del SE., que els vetons eren una extensió dels que representaren el dit art i que tal expansió s'hauria realitzat a expenses dels celtes. Però es pot pensar també que poguessin pertànyer als pobles indígenes anteriors a la invasió cèltica, tenint en compte que el territori vetó és una zona muntanyosa i pròpia per a l'arreconament de nuclis de població indígena.

Fora del territori dels vetons, hi ha qualques escultures semblants d'animals al territori dels lusitans i al N. d'Espanya, al territori de les tribus basques. Al darrer és difícil valorar, per ara, llur significat etnològic. Al territori lusità ja veurem en quin sentit caldrà fer-ho.

En general creuríem que representen un fenomen indígena pre-cèltic, qual destinació es fa difícil dir, havent-se interpretat com a escultures funeràries, com a símbols religiosos, com a fites, etc., essent curiós que, a voltes (Guisando, província d'Avila) es presenten alineats (fig. 474).

Les excavacions de Cabré, encara inèdites, a Las Cogotas (Cardeñosa,

(1) Les «bichas» i «verracos» del centre d'Espanya reunides a PARIS, *Essai* I, p. 58 i seg., el qual considerava aquestes escultures com primitives. Sobre llur data tardana, no més antiga de l'època ibèrica i la derivació de llur tipus de les escultures d'animals del S. i SE., BOSCH, *Las bichas y verracos ibéricos (Hojas selectas,* 1919, p. 8 i seg.), i a BOSCH, *Inv. C. Ib.*, pàg. 67 i seg.

(2) A. SCHULTEN, *Cauca* (D. Z. F. S., 1917, núm. 259 del 10 d'abril), esmenta una d'aitals escultures conservada a la ciutat.

prov. d'Avila), en territori vetó, semblen comprovar que es troben en relació amb un gran poblat, del tipus dels «castros» en el qual ha sortit una cultura predominantment posthallstàttica (fig. 481-482) amb formes de vasos a mà d'aquell caràcter, que ofereixen decoracions incises, estampades com les posthallstàttiques i a més amb boles de bronze o d'àmbar incrustades a la ceràmica, del que tenim un paral·lel en un vas de terrissa negrosa de Numància (veure més endavant). Però a Las Cogotas, a més, hi ha una certa proporció de vasos a torn, alguns amb decoracions pintades de tipus ibèric (cèrcols concèntrics, línies ondulades) (fig. 493-484), fenomen semblant al de la ceràmica posthallstàttica del territori celtibèric pròpiament dit, que estudiarem en el capítol següent. Al N. de la província de Segòvia (La Erijuela a Cuéllar), coneixem també una extensió de la ceràmica ibèrica (fig. 485) (1).

Això fa pensar que, sobre la base de la cultura cèltica posthallstàttica que s'estén des de les regions ocupades pels vacceus, amb els moviments que porten els celtes a Galícia, a Portugal i a Extremadura, en barrejar-se els invasors amb la població indígena, aquesta produeix formes en les que es barregen les posthallstàttiques amb elements propis. Així lògicament devem esperar que, quan coneguem millor les cultures locals del període immediatament anterior al romà, veurem combinar-se els diferents matissos, predominant uns o altres d'acord amb les peculiaritats de cada tribu o amb llurs afinitats amb uns o altres estrats de la població. En estudiar l'arqueologia dels territoris celtibèrics, per la major abundància de dades ho veurem clarament i compendrem com tenim dret a esperar que, un dia, de la coordinació dels mètodes històric i arqueològic en sortirà l'aclariment definitiu dels problemes fonamentals de l'etnologia peninsular, avui encara plens de llacunes.

(1) M. AULLÓ, *Excavaciones en diversos yacimientos sitios en las provincias de Segovia y de Córdoba (Mems. Junta Exc.,* núm. 71, 1925-26).

CAPÍTOL XXIV

ELS CELTIBERS SEGONS LES FONTS LITERÀRIES

1. *Llur concepte* (1).—Aquests pobles ofereixen un dels problemes més importants i difícils de l'etnologia peninsular, que ha estat resolt en sentits molt diferents. Per això cal plantejar-lo en els seus termes veritables i delimitar-lo exactament si no es vol caure en confusions que pertorben els altres problemes d'ordre general que hi van lligats.

Abans que tot, cal notar que aquest nom s'ha aplicat en sentits molt diferents.

Per primera volta surt el nom dels celtibers als Annals romans lligat amb els esdeveniments de l'any 218 (2), els quals ens han estat transmesos per Livius, així com Polibi (3) és l'autor més antic que n'ofereix un testimoni explícit. Abans, segons Schulten, es pot sospitar que ja Timeu el conegué, procedent dels marxants grecs de la costa oriental d'Espanya, però el que és cert és que no n'hi ha cap prova: per a ell, l'interior d'Espanya és encara la *Keltiké*. El mateix cas és el d'Eratòstenes, al temps del qual es fixa la coneixença dels celtibers, perquè ja s'ha generalitzat el nom d'Ibèria per a tota la península i es creu que els ibers hi eren el poble dominant, així com que devia haver-se format l'estat de coses del temps de les guerres púniques i de la conquesta romana, al qual l'etnologia s'estabilitza.

Però el fet és que fins i tot després, no sempre el nom dels celtibers s'aplica en el mateix sentit. Hi ha abans que tot, un sentit ample que empren els mateixos textos que ens donen un altre sentit més estricte. Així, Polibi (4) de vegades suposa celtibers tots els habitants de la *Meseta:* la Celtibèria és limitada per la Idubeda (les serres marginals de la *Meseta*), que la separa dels ibers de la costa oriental, i per l'Orospeda, els nusos muntanyosos de l'E. de Sierra Morena. Plutarc situa Castulo a Celtibèria, cosa que estén aquesta fins a Andalusia. Per a Artemidor, Hemeroscopion, a la costa de la província

(1) L'etnologia celtibèrica tractada extensament a base de les fonts, per SCHULTEN, *Num. I-II.*

(2) LIVI, 22, 2, 3.

(3) 3, 5, 1.

(4) Veure SCHULTEN, *Num. I.*

d'Alacant, hi és també inclosa, així com Diodor fa celtíber el príncep Andobales dels ilergetes.

Enfront d'aquest concepte imprecís, se'n forma un de més estricte, però no sempre amb el mateix contingut, el qual redueix els celtibers a l'E. de la

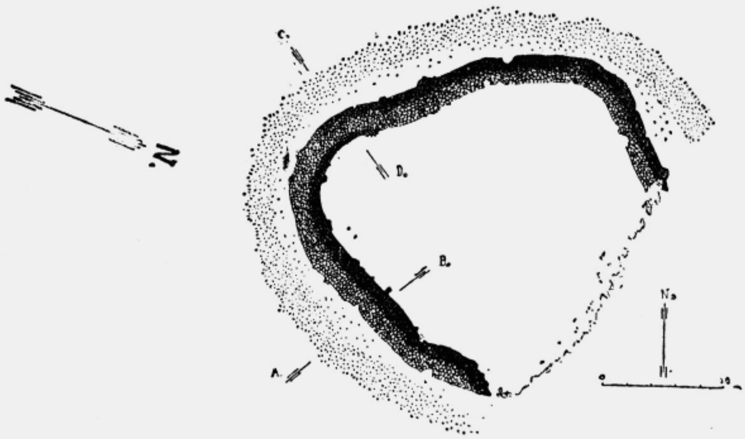


Fig. 486. — Pla del «castro» del Castillo de Castilfrio de la Sierra (Prov. de Sòria).
(De TARACENA).

Meseta, o sia als pobles que es troben limitats pels vacceus, berons edetans i carpetans. Aquest és el concepte que en tenen el mateix Polibi i, en molts llocs, Possidoni, Estrabó i Livi. I encara té el nom dels celtibers un sentit més estricte a Ptolomeu, el qual sols hi comprèn els que es poden anomenar

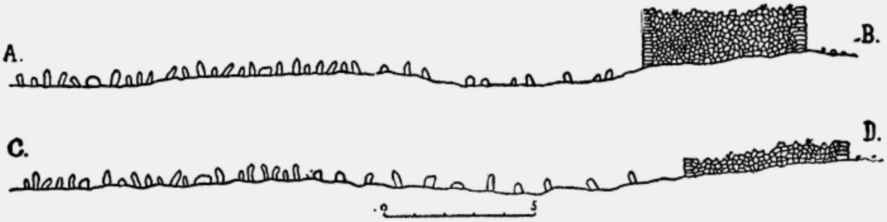


Fig. 487. — Secció de les fortificacions del «castro» del Castillo de Castilfrio de la Sierra (Prov. de Sòria).
(De TARACENA).

celtibers citeriors, o sia els que viuen a les conques del Jalón i del Jiloca així com en una part de la conca de l'Ebre, i exclou dels celtibers els arèvacs i pelendons de la vall alta del Duero, que resten amb personalitat a part.

Dintre dels celtibers es distingeixen per tots els autors que en parlen detingudament diferents tribus parcials, excepte per Plini i Ptolomeu, que no

ho fan. Polibi esmenta dintre dels celtibers els pobles dels arèvacs, lusons, bel·les i tittes, concordant en això amb Estrabó. Ptolomeu, que, com hem dit, no inclou els arèvacs dintre els celtibers, cita amb ells, a més, la tribu dels pelendons, que també anomena Plini.

2. *Els celtibers citeriors.*—Comprenen les tribus parcials dels *lusons*, els *bel·les* i els *tit-tes*. Les ciutats que taxativament són atribuïdes als *lusons*, són *Contrebia* (Daroca probablement) que sembla haver estat llur capital, *Mundobriga* (nom que encara es descobreix sota el modern Munebrega a 25 Qms. al S. de Calatayud) i *Nertobriga*, a l'E. de Calatayud (Calatorao) (1), amb la qual cosa Bilbilis (prop de Calatayud) cau també dintre de llur territori. El nom dels lusons, per altra part, sembla trobar-se als moderns de Luzaga i Luzón, a l'extrem NE. de la província de Guadalajara, però aquestes poblacions modernes cauen dintre del territori dels *tit-tes*. Cal notar aquest fet per relacionar-lo amb altres més endavant.

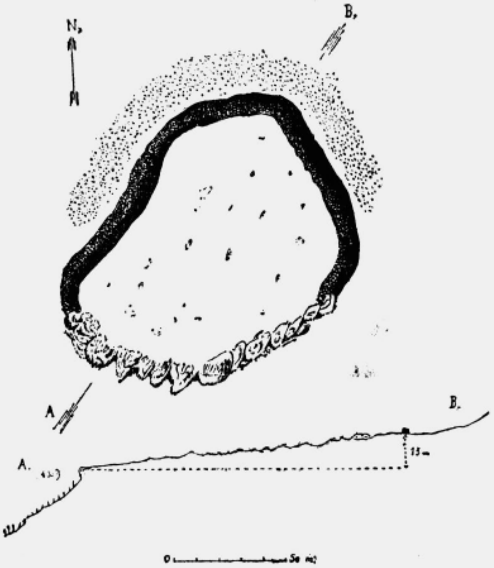


Fig. 488.—El «castro» de las Espinillas, (Valdeavellano, Prov. de Sòria).
(De TARACENA).

Els *bel·les* (de nom cèltic; comparat amb el dels *bello-vaci* per D'Arbois) es solen anomenar conjuntament amb els tittes, sense distingir-se el territori dels uns del dels altres. *Segeda*, de situació desconeguda (2), però que devia caure a la comarca de Medinaceli, és la ciutat principal dels bel·les, posseint també *Arcobriga* (Arcos o prop Ariza) (3) *Attacum* (Ateca) i *Ocilis* (Medinaceli). Els bel·les són veïns dels arevacs, que arriben fins a Sigüenza.

(1) SCHULTEN no dóna l'equivalència moderna. MÜLLER, *Itin.* (pàg. 151), la suposa prop de Calatorao, que és la identificació que dóna SAAVEDRA. Veure també N. SENTENACH, *Excavaciones en Nertobriga (Mems. Junta Exc.* núm. 32, 1919).

(2) Segeda s'ha situat equivocadament per SÁNCHEZ-ALBORNOZ, lloc citat, pàg. 37 i seg., seguint a altres, a la regió de Canales de la Sierra (al SO. de la província de Logroño) a causa de documents medievals de l'arxiu de Valbanera. Res no prova que es tracti de la Segeda dels bel·les que viuen molt més al S. Vegi's TARACENA, *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño (Mems. Junta Exc.* núm. 103, 1928), pàg. 28-29.

(3) SCHULTEN creu que Arcobriga és Arcos; en canvi es sol anomenar Arcobriga des de les excavacions del marquès de CERRALBO (*Alto Jalón*) la ciutat excavada per ell a Monreal de Ariza, prop de la qual hi ha una necròpolis posthallstàttica.

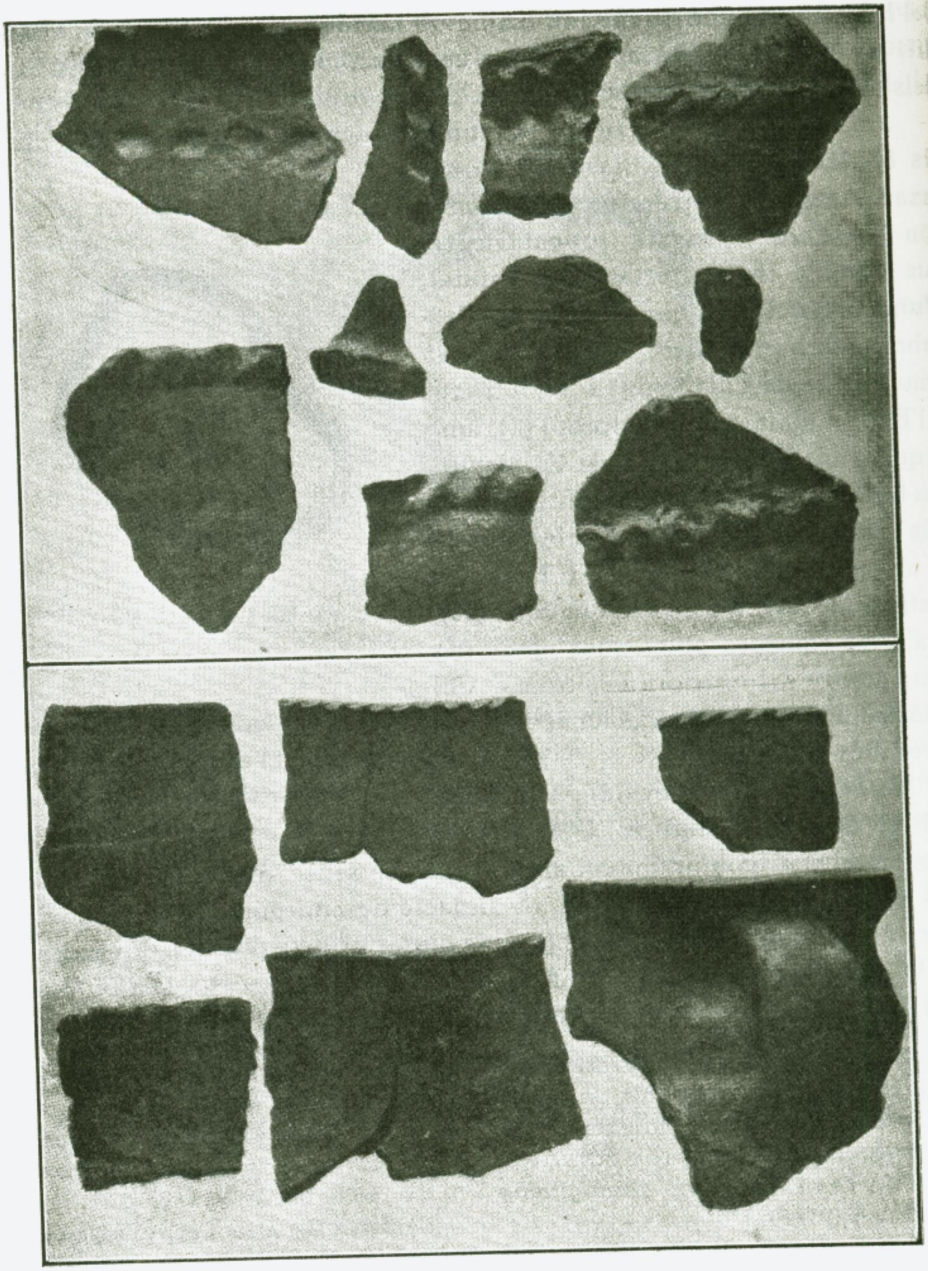


Fig. 489. — Ceràmica a mà dels castros de la província de Sòria.
(De Taracena).

Sembla que els límits dels lusons, segons Schulten, són pel N. i l'E., les serres i valls (on es troba *Nertobriga*-Calatorao) veritable posició avençada cap a les planes de l'Ebre, dependents del Moncayo (serra de la Virgen, serra

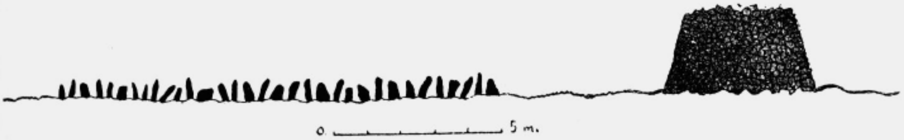


Fig. 490. — Secció de les fortificacions del «Castro» de las Espinillas (Valdeavellano, Prov. de Sòria).
(De TARACENA).

de Vicor, serra de Cucalón), que limiten la conca del Jiloca així com envers Salduvia-Saragossa.

Els *bel·les* devien ocupar la vall del Jalón, a partir de la confluència amb el riu Piedra, formant la divisòria oriental amb els lusons les muntanyes que limiten la vall del Piedra per l'E. a l'altra banda de la qual hi ha *Mundobriga*-Munebrega dels lusons. El límit S. seria la serra de Solorio fins a trobar la serra Ministra. Aquesta i les serres que tanquen la vall del Jalón pel N. (serra de la Mata, serra del Muedo, l'extrem S. de la serra de Miñana, serra de Almantes) formarien les fronteres septentrionals. A l'altra banda de la serra de Almantes, la vall del Ribota que va a parar a Calatayud, era sens dubte ja dels lusons.

Els *tit-tes* tindrien el territori al S. del dels bel·les, entre el d'aquests i el dels lusons. Ocuparien el triangle format per la serra de Solòrio al NO., les Parameras de Molina al S. i la línia Ateca, serra de Santa Cruz, Peña de la Almenara a l'E., que els separaria dels lusons.

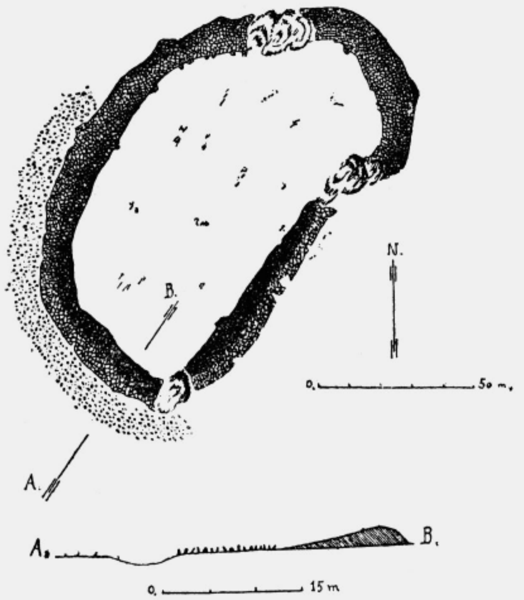


Fig. 491. — El «castro» d'Hinojosa de la Sierra (Prov. de Sòria).
(De TARACENA).

El límit dels lusons amb els arèvacs, seria probablement a l'actual carretera de Sòria a Calatayud, cap a Ventas de Ciria i Torrelapaja, on, seguint la Rambla de Ribota, comença el descens cap a Calatayud des de la unió de la línia de serres que des de la del Muedo, a través de les serres Miñana

35

Fig. 492.—Fragments de ceràmica a mà, pesos de tales i objectes de bronze i ferro del «castro» del Castillo de Castilfrío de la Sierra i vas a mà del Castillo de las Espinillas de Valdeavellano de Tera (Prov. de Sòria).

(De Taracena).

i de Costanazo, va a parar per la serra del Tablado al nus del Moncayo, aproximadament al límit de les actuals províncies de Sòria i Saragossa.

El territori dels celtibers citeriors, sense que sapiguem quines tribus parcials hi viurien, s'extén vers el NE. per la part de l'Ebre. Així, a l'Ebre, Ptolomeu fa celtíberes les ciutats de *Belsium* o *Balsio* (Cortes), *Turiasso* (Tarazona) i *Bursada* (Borja), però *Calagurris*-Calahorra ja cau fora del territori celtibèric i dintre el dels vascons.

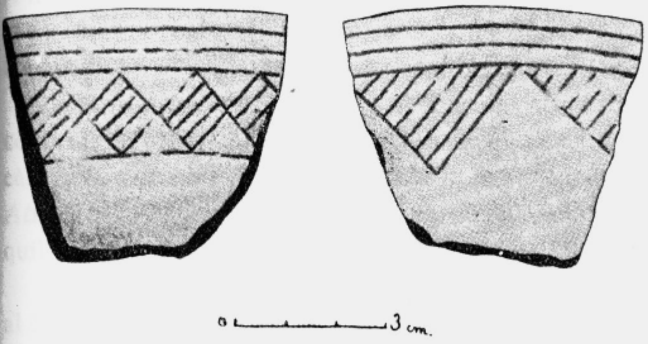


Fig. 493. — Ceràmica a mà tosca pintada del «castro» del Castillo de Castilfrío de la Sierra (Prov. de Sòria).

(De TARACENA).

Cap a l'O., a més d'*Arcobriga* (Arcos o prop d'Ariza), *Attacum* (Ateca) i *Ocilis* (Medinaceli), que cauen dins del territori dels bel·les, es fa celtíbera la ciutat de *Caesada* (Hita?, a la província de Guadalajara). El límit entre celtibers i carpetans per aquesta part degué ésser cap al N. d'*Arriaca* (Guadalajara), ciutat coneguda pels Itineraris i que no se'ns diu a qui pertany, puix que *Caesada* (Hita?) és dels celtibers i ja *Caraca* (Córcoles), juntament amb *Complutum* (Alcalá de Henares), és dels carpetans, que hem vist que per aquesta part pugen també fins a *Thermida* (Trillo).

Per aquesta banda a la línia de les carreteres que van cap a Guadalajara, després del nivell de Hita (978 m. d'altitud) (a la de Sòria-Atienza-Guadalajara) i després de Torija (964 m.) (a la carretera Alcolea del Pinar-Guadalajara), ve un desnivell de 200 m. aproximadament i, en començar, la carretera surt per valls estretes que són pròpiament congostos

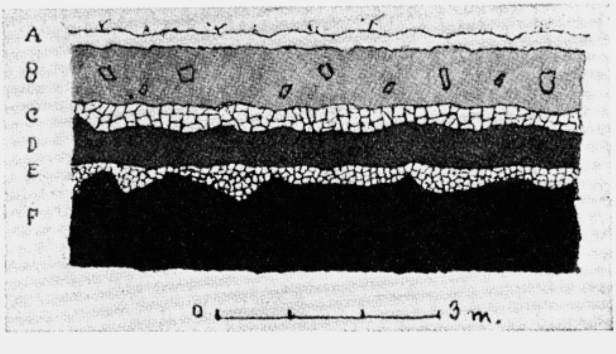


Fig. 494. — Estratigrafia del poblat no fortificat del Castillejo de Fuensauco (Prov. de Sòria). - a) Terra vegetal; b) *capa de terra roja amb ceràmica a torn roja celtibèrica;* c) pedres dels murs caiguts de la capa b; d) *terra negra amb cendres i ceràmica a mà, negrosa* (tipus dels «castros»); e) gravilles amb testos procedents de la capa e; f) roca natural.

(De TARACENA).

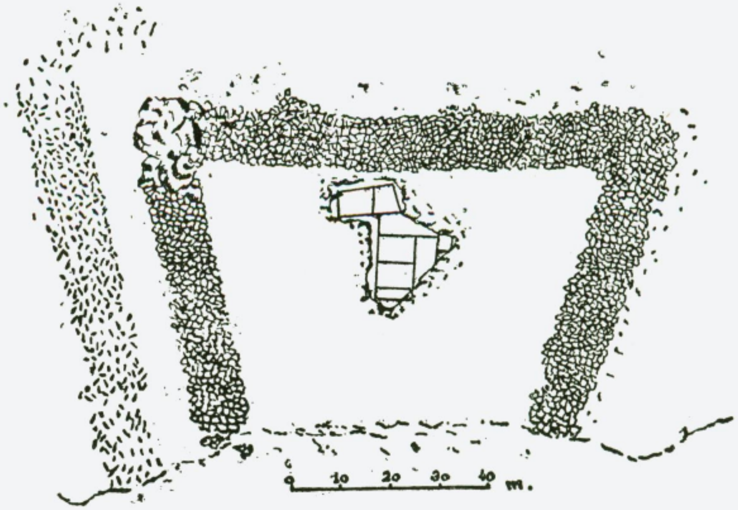


Fig. 495.—Croquis topogràfic del «castro» del Castillejo de Taniñe (Prov. de Sòria).

(De TARACENA).

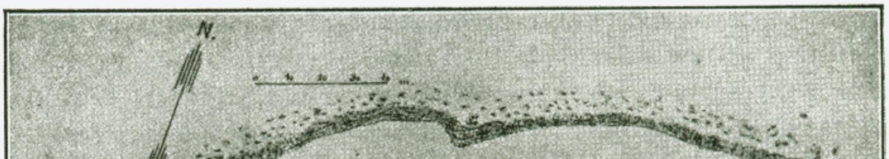


Fig. 496.—Pla del Castillejo de Arèvalo de la Sierra (Prov. Sòria).

(De TARACENA).

que semblen ésser la frontera i que, a Torija, tanca un castell medieval.

Ptolomeu cita, com dels celtibers, altres ciutats de situació desconeguda (*Mediolum, Istonium, Alaba, Libana, Urcesa,* així com equivocadament els dóna *Condabora,* que sembla *Consabrum* (Consuegra), ja dels carpetans. A més els atribueix *Segobriga, Ergavica, Laxta* i *Valeria* que cal situar més al S. a la província de Cuenca i que presenten un problema del qual tractarem tot seguit.

Sigui la que sigui la solució que es doni al problema de l'origen dels celtibers, veiem que en ells romanen, a la toponímia, nombrosos elements cèltics (*Contrebia, Nertobriga, Mundobriga, Segobriga, Arcobriga, Segeda, Attacum, Arriaca,* etc.), i ho és també el nom modern d'Obetago, a 20 quilòmetres al SE. de Medinaceli.

3. *El límit dels celtibers vers al SO.: el problema dels olcades.* — Cap al S. sembla que els celtibers baixen per la província de Cuenca a la vista ja de la Mancha, puix que Ptolomeu els atribueix *Segobriga,* que sembla ésser Cabeza del Griego, prop de Saelices (1), com també *Valeria* (Valera de Abajo) junt al Xúquer, *Laxta* (Iniesta) i *Ergavica* de situació desconeguda probablement al N. de *Segobriga* (2). Plini anomena *Segobriga: caput Celtiberiae* no en el sentit de capital sinó de lloc extrem.

També per aquesta part, seguint paral·lel al límit occidental de la província de Cuenca, sembla trobar-se un esglaó, mantenint-se la part alta a 800 i 900 m. i, baixant cap a l'O. a poc més de 700. Les ciutats esmentades, que es donen als celtibers *(Segobriga, Valeria* i *Laxta),* produeixen l'efecte

(1) Per una inscripció trobada allí amb l'epitet de *Segobrigensis,* i perquè la Segobriga que representa el nom antic de Segorb a la província de Castelló, cau en territori que les fonts literàries no han suposat mai celtibèric, sinó que en el temps d'aquelles era ocupat per la tribu ibèrica dels edetans. Segobriga encunyà monedes amb la inscripció *Seqprices* i és anomenada en les guerres de Viriat (146 a. de J.-C.) que l'atacà i en les de Sertori el 77 a. de J.-C. Sobre aquesta Segobriga: SCHULTEN, *Num. I,* pàg. 140. i SCHULTEN, *Segobriga,* (D. Z. f. S.) 1919, núm. 306 i 307, del 25 març i 10 abril); també P. F. FITA, al *Bol. Ac. Hist.* XXI, 1892, p. 139 i seg. Veure sobre la Segobriga del Palància el que s'ha dit a les pàgs. 494-495 i també N. SENTENACH, *Segobriga, (Mems. Junta. Exc.* núm. 34, 1919-20) qui estudia els restes antics de Segorb i la seva regió i a més els de la Segobriga prop de Saelices, negant (sense raons convincents) que sigui la Segobriga dels celtibers i suposant que la ciutat de Cabeza del Griego seria Ercavica. Aquesta darrera ciutat l'hem vista citada a Ptolomeu entre les celtibèriques i a l'època visigòtica era la sèu d'un bisbat, els límits de la qual es senyalen en temps de Wamba en relació amb els de Segobriga i de Valeria (Valera de Abajo) essent per tant Segobriga i Ercavica dues poblacions diferents. Ercavica és difícil de situar, essent possible que es trobés situada al N. de Segobriga (vegi's SCHULTEN, *Segobriga).* En tot cas sembla que Ercavica vindria així a entrar també en el territori dels olcades celtibèrics.

(2) Vegi's la nota anterior.

de posicions avançades en direcció a les planes de la Manxa, per a vigilar-les contra els carpetans. El nom cèltic de *Segobriga* (castell de la victòria) i l'esmentat qualificatiu de Plini (*caput Celtiberiae*) es correspondrien molt bé amb aquest caràcter.

Aquest territori té per límit oriental la serra de Mira que baixa del nus muntanyós dels Montes Universales i forma una frontera a l'O. de la qual hi ha les necròpolis de Pajarón, Pajaroncillo i Santa Cruz de Moya amb cultura posthallstàttica, emparentada íntimament amb la de les necròpolis cèltiques del territori dels celtibers. A l'altra banda de la serra de Mira hi ha l'altiplanura d'Utiel, Requena, etc., amb altres troballes posthallstàttiques, que mira cap a la plana de València i on hem suposat que es troben els beribraces. (Vegi's pàgina 489 i següents).

Fig. 497. — El «castro» de Canales de la Sierra (Prov. de Logroño).
(De TARACENA).

Doncs bé, les altiplanures de l'occident de la província de Cuenca, veïnes de la Manxa, on es localitzen *Segobriga, Valeria* i *Laxta,* així com *Ergavica*, sospitaríem que són el territori del poble dels *olcades* (1), que lluitaren amb Aníbal l'any 221 a. de J.-C. (2), en una campanya que el general cartaginès emprengué contra ells, i, a més, contra els oretans, carpetans i vacceus, essent els olcades esmentats tan sols en ocasió de la dita guerra. Si això fos així i els pertanyessin, com sembla, aquelles necròpolis posthallstàttiques, els olcades serien un poble celtibèric.

L'enllaç dels olcades amb els tittes de la regió d'Alcolea del Pinar al Sud de la serra de Solorio i per les Parameres de Molina (Molina de Aragón), es devia fer per els camins de la serrania de Cuenca que travessant-la van des de les dites Parameres de Molina cap a Priego i Cuenca i d'allí cap a les vores de l'altiplanura que afronta la Manxa.

(1) SCHULTEN (*Num. I,* pàg. 98) els considera com a ibèrics sense donar cap raó especial per a justificar aquesta filiació.

(2) POLIBI III, 13.

4. *El límit dels celtibers vers el SE.: els lobetans i els turboletes.*— El mateix que pel SO., pel SE. a les fonts històriques s'esfuma el límit dels celtibers. Els tittes de les Parameres de Molina i els lusons de la vall del Jiloca cap al S. no sabem fins on arriben.

Geogràficament, les Parameres de Molina es comuniquen pel S. amb la regió d'Albarrací, pel camí que passa per Orihuela del Tremeda i el naixement del riu Guadalaviar, restant la comarca d'Albarrací després oberta cap a

Fig. 498.—Vista de conjunt de la muralla i la fossa de la ciutat de Cervera de Rio Alhama (Prov. de Logroño) (Contrebia Léucada?).

(Fot. TARACENA).

Terol. Des de Molina de Aragón parteix un altre camí vers el NE. cap a *Daroca* (Contrebia) o sigui al territori dels lusons veïns, a l'altra banda de les serres que separen les Parameres de Molina de la vall del Jiloca i un altra cap a l'alta vall del Jiloca i Terol, trobant-se entre les comarques de Daroca i Terol un ver límit natural muntanyós, un xic més al N. de Calamocha. Les regions d'Albarrací i de Terol vénen a ésser una mena de culs de sac limitats pels macissos dels Montes Universales per la part d'Albarrací i de la serra de Javalambre per la de Terol, després dels quals es troben els territoris de l'altiplanura del S. de la província de Cuenca i l'altiplanura de València respectivament. Pel SE. des de Terol, es perllonga l'altiplanura continuació

de l'ampla vall del Jiloca, i acaba en els colls que ofereixen un pas fàcil de la sierra del Toro depenent del nus de muntanyes de la serra de Javalambre i des de ells s'enfoca la conca del Palància que baixa cap a Viver i Segorb al límit NE. de la dita altiplanura valenciana.

A aquestes dues comarques d'Albarrací i de Terol semblen col·locar-s'hi dos pobles que surten poquíssimes vegades: els *lobetans,* de *Lobetum,* que Ptolomeu esmenta com habitant a sota dels celtibers orientals, podent-se,

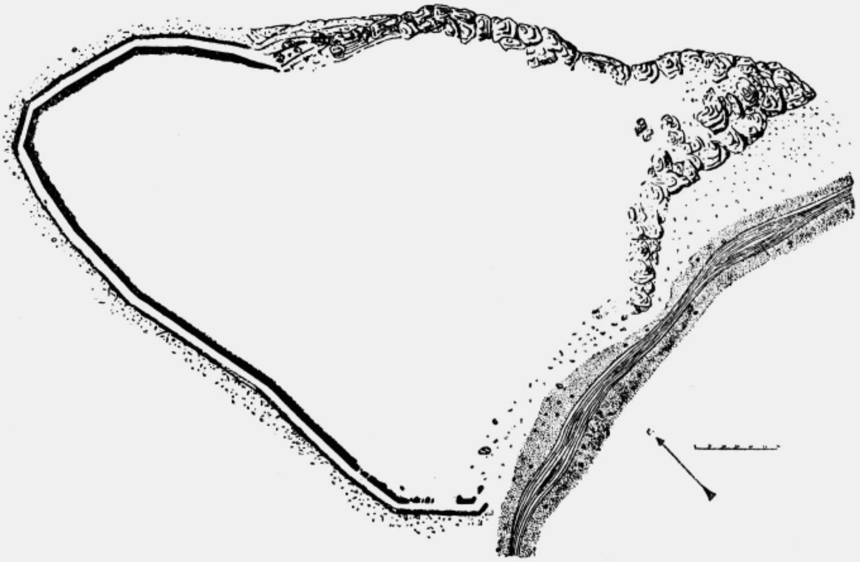


Fig. 499.—El recinte de la ciutat de Cervera de Río Alhama (Prov. de Logroño) (Contrebia Léucada?).

(De TARACENA).

per tant, identificar-los amb la comarca d'Albarrací (que seria la ciutat de *Lobetum)* i els *turboletes,* de Terol, que atacaren els saguntins en temps d'Aníbal en combinació amb aquest. El límit entre els turboletes i els lusons de Daroca seria a la divisòria muntanyosa un xic al S. d'aquesta ciutat, on comença la gran planura que des de la comarca al N. de Calamocha s'extén fins a Terol.

La naturalesa d'aquests dos pobles sembla propi creure-la semblant a la dels celtibers, puix que des d'un punt de vista geogràfic Albarrací i Terol vénen a ésser la fi de llur territori. Si això és així es comprendria molt bé que Segorb-Segobriga hagués estat un temps cèltica i que pels territoris propers de l'alta conca del Millars (Arañuel) amb els que hi ha fàcils comunicacions s'extengués la influència de la cultura posthallstàttica (veure les pàgs. 494-495).

5. *Els arèvacs.*—Els arèvacs, com hem dit, s'esmenten generalment sols

i se'ls atribueixen ciutats que, quan es poden localitzar, es troben a l'alta conca del Duero, que queda tancada en últim terme, al N. i a l'E. per les serres dependents de la Serra de la Demanda i Cebollera i del Moncayo, o sia les Peñas de Cervera, serra de Neila, Peña de Urbión, serra Cebollera, serra d'Alba, serra del Madero i serra del Tablado, així com al S. pels planells d'Almazán. Des d'aquí s'extenen en direcció al territori dels bel·les fins a la divisòria amb la conca del Jalón (serres del Muedo, de la Mata, Altos de Romanillos) i avencen com una cunya per la comarca d'Atienza i per la de Sigüenza en direcció a l'extrem occidental dels celtibers citeriors (representat per *Caesada:* Hita), seguint el límit cap a l'O. dels Alts de Barahona per la serra de Pela i la de les Cabres a buscar els macissos de la serra d'Ayllón i del sistema carpeto-vetònic.

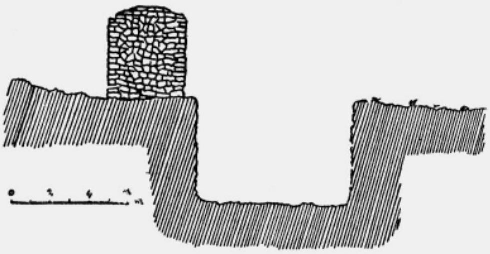


Fig. 500.—Secció de la muralla i la fossa de la ciutat de Cervera de Río Alhama.

(De TARACENA).

El territori dels arèvacs resta obert cap al dels vacceus i les darreres ciutats arèvaques són *Termancia* (Tiermes, encara a la província de Sòria) i *Clunia* (entre Coruña del Conde i Peñalba de Castro, a la ratlla de les províncies de Burgos i Sòria, dintre de la primera) sota les serres de Costalago i de les Peñas de Cervera que limiten els arèvacs per aquesta part. La ciutat extrema pel SO. és a Plini (1) *Segòvia,* fins on sembla perllongar-se llur territori al llarg dels vessants septentrionals del sistema carpeto-vetònic (serra d'Ayllón-La Somosierra, serra de Guadarrama), essent impossible de precisar exactament la fi del territori arèvac per aquí, que potser cal suposar pel límit de les províncies d'Avila i Segòvia (on hi ha Ituero prop Villacastín), on comencen els vetons dels quals és ja Obila-Avila. La frontera amb els vacceus, només hipotèticament, es pot creure que seguiria el final dels

(1) SCHULTEN (*Num. I*, pàg. 134) creu que Segòvia no era arèvaca sinó vaccea, malgrat que a PTOLOMEU es dóna als arèvacs Σεγουβία d'acord amb PLINI, i es funda en el fragment del llibre XCI de LIVI que diu: *C. Insteium... Segoviam et in vaccaeorum gentem... missit*. Encara que es puguin interpretar els vacceus, com la tribu a què pertanyia Segòvia, la proximitat d'ambdós territoris podia induir a confusió així com també la identitat de naturalesa d'ambdós pobles. Per altra part, a més de l'atribució concordant de PTOLOMEU i PLINI als arèvacs, geogràficament pot admetre's, doncs els arèvacs constitueixen el grup extrem dels vacceus i precisament ocupen les comarques generalment muntanyoses del marge de la *Meseta* i és en elles on es troba Segòvia.

Fig. 501.—La muralla i la fossa de la ciutat de Cervera de Río Alhama (Prov. de Logroño) (Contrebia Léucada?).

(De Taracena).

esglaons que baixen de les serres i el començ de la plana (per l'O. de Segòvia i Sepúlveda cap Aranda de Duero i d'allí a les Peñes de Cervera). Pel NE. els arèvacs afronten amb els pelendons, el territori dels quals en algunes fonts es confon amb el dels arèvacs: s'arriba a esmentar (Plini) Numància com a pelendona.

En general s'observa certa imprecisió en molts autors en esmentar les ciutats arèvaques. Així, Estrabó els atribueix, a més de *Numància* i *Serguntia* (de posició desconeguda: *Segontia?*), la *Pallantia* dels vacceus i la *Segeda*

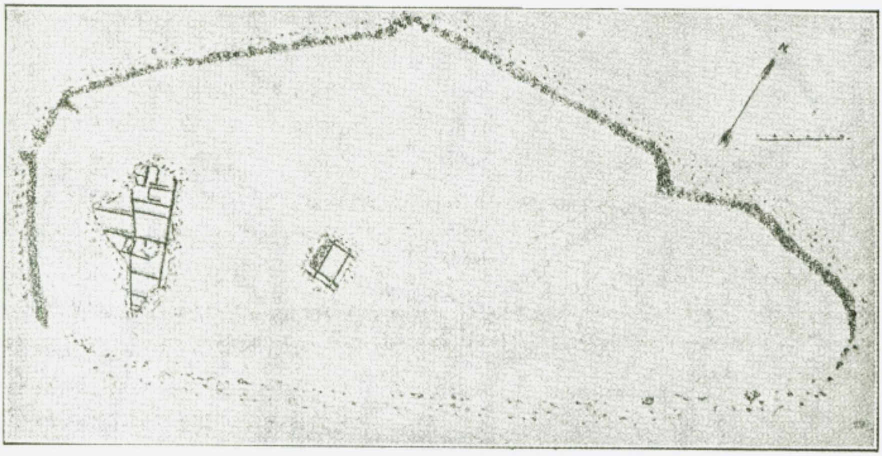


Fig. 502.—Pla dels Villares de Ventosa de la Sierra (Prov. Soria).
(De TARACENA).

dels bel·les. Plini, els dóna *Segòvia, Segontia* (Sigüenza), *Uxama* (prop d'Osma), *Nova Augusta, Termantia,* (Termes), *Clunia,* però atribueix en canvi *Numantia* als pelendons. Ptolomeu: *Confluentes, Segontia Lanca,* (Langa de Duero), *Veluka* (Calatañazor), *Tukris, Numància,* dóna, en canvi, als pelendons: *Visontium* (Vinuesa), *Augustobriga* (Muro de Agreda) (1), *Savia* (Sòria). Altres ciutats que s'atribueixen als arèvacs són *Lutia* (2), *Malia* (3), *Lagni* (vers Almazán?) (4), *Kolenda* (5), *Belgeda* (6), *Contrebia Leucada* (citada sols amb motiu de les guerres sertorianes i probablement prop Cervera del Río Alhama a la província de Logroño) (7).

(1) Nom que sembla haver rebut la ciutat indígena de Aregrada (MLI, núm, 79) d'on el el nom modern d'Agreda.

(2) APIÁ, 94.

(3) APIÁ, 77.

(4) DIODOR, 33, 17.

(5) APIÁ, 95 i 100.

(6) APIÁ, 100; OROSI, 5, 23, 11.

(7) LIVIUS, llibre 91 (fragments). Citada a propòsit de les guerres sertorianes i situada en un dels camins que de Vareia (Logroño) van a través de les muntanyes, a la conca del

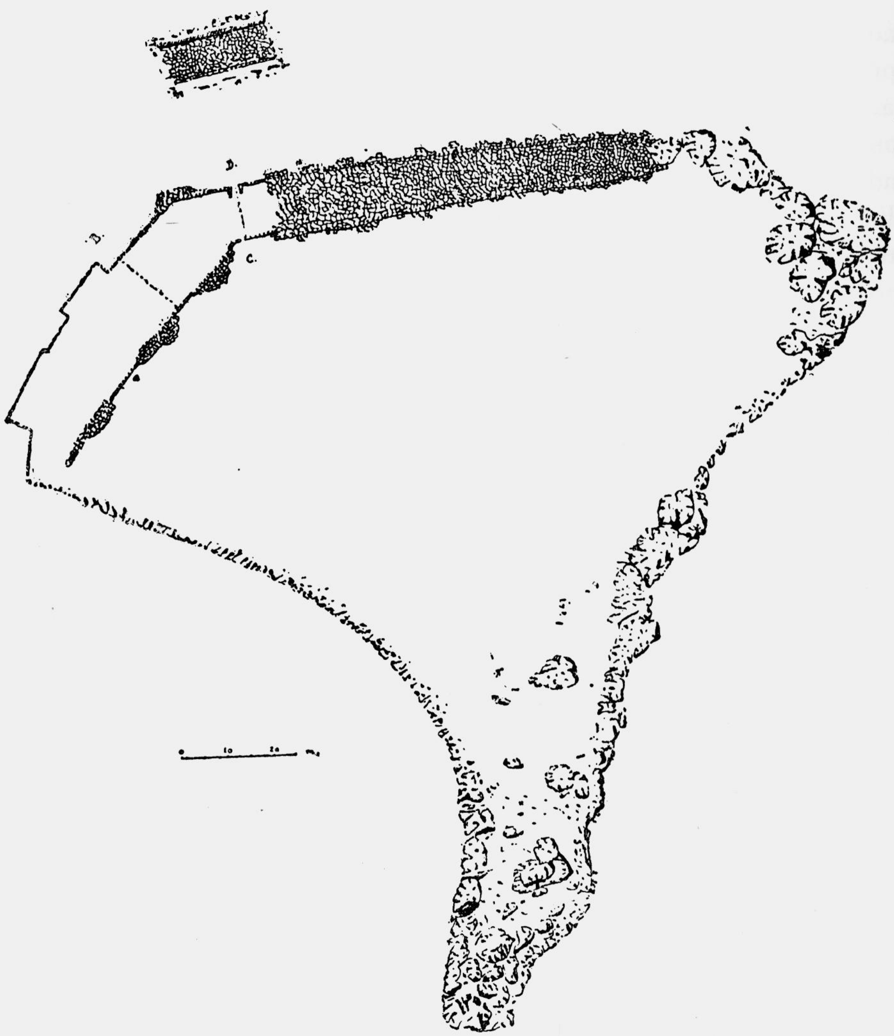


Fig. 503.—Pla de Veluka (Calatañazor).

(De TARACENA).

Les úniques ciutats situables són *Numantia* (Numància, prop de Garray), *Aregrada* (Agreda), *Augustobriga* (Muro de Agreda), *Visontium* (Vinuesa), *Savia* (suposada Sòria) (1), *Uxama* (Osma), *Clunia* (entre Coruña del

Duero (regió de Numància). TARACENA, *Noticia de un despoblado junto a Cervera de Río Alhama (Arch. Esp. A. A.* II, 1926, pàgina 137 i seg.), sembla haver aconseguit identificar-la. Sembla decisiu per a la situació de Contrebia Léucada que PLINI (fragment del llibre XCI) la posa prop del territori dels berons: *Contrebiam quae Leucadam appelatur... ex Beronibus transitus erat.*

(1) Segons SCHULTEN, *Num. I*, Savia (a PTOLOMEU Σαουία) seria una corrupció de Sauria: Σαυρία i d'aquesta vertadera forma del nom antic hauria vingut Sòria (*Num. I*, pàg. 128, nota 2).

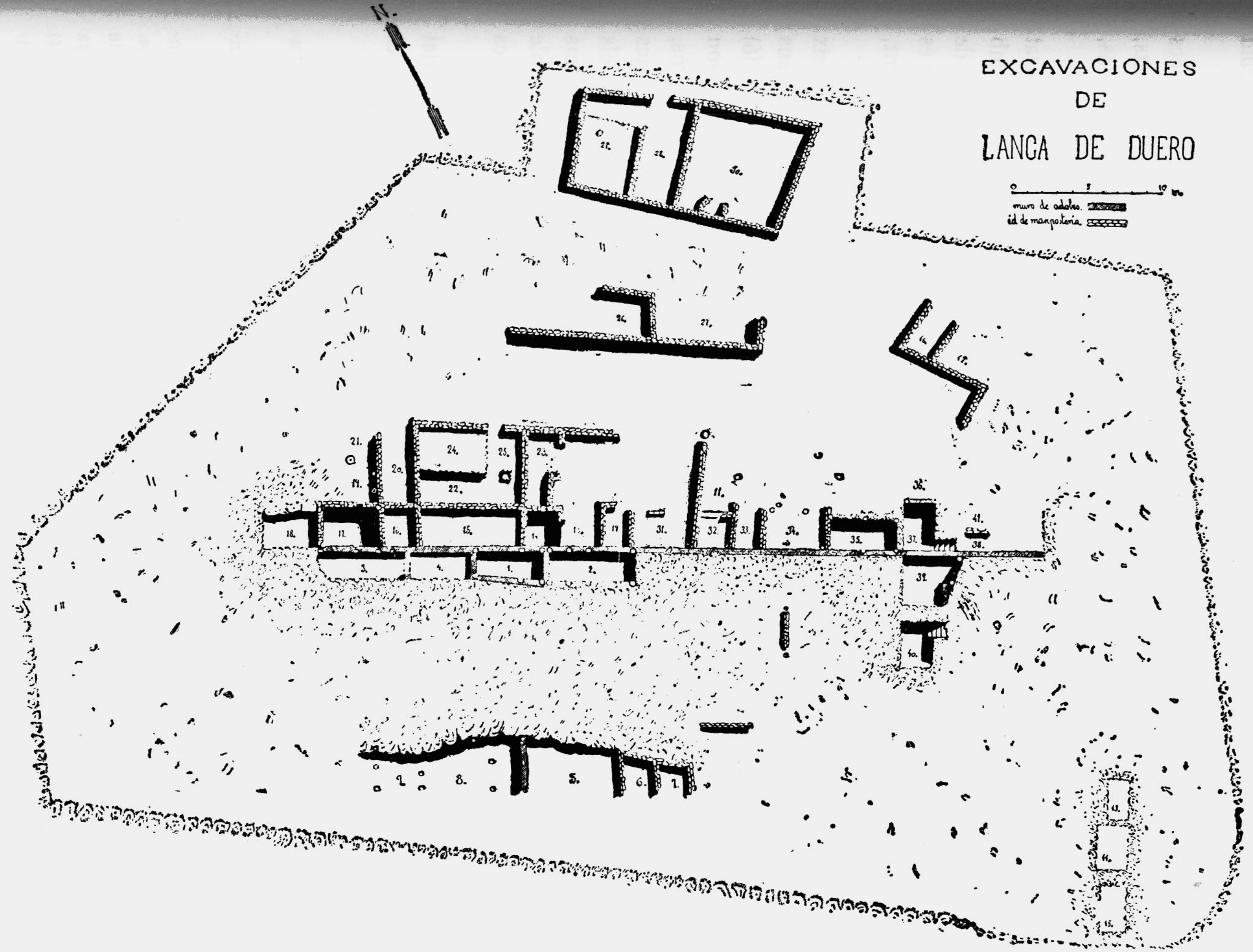


Fig. 504.—Pla de la ciutat celtibèrica de Langa de Duero (Prov. de Sòria) (Segontia Lanka).
(De Taracena).

Conde i Peñalba de Castro), *Termantia* (Termes) *Segontia Lanka* (Langa de Duero (1), *Veluka* (Calatañazor) (2), *Lagni* (cap a Almazán?), *Contrebia Leucada* (Cervera de Río Alhama) (3) i *Segontia* (Sigüenza).

La situació d'algunes ciutats i la confusió del territori dels arèvacs amb el dels pelendons a qui a la vegada s'atribueixen aquelles ciutats, obliga a tractar del límit d'ambdós pobles en relació amb els pelendons, cosa que farem tot seguit.

D'aquestes ciutats tenen nom cèltic: *Segontia, Clunia, Lutia* (comparat amb *Lutetia*), *Argaela, Contrebia Leucada* (comparat el segon element amb els *leuci,* poble belga) *Visontium* (comparat amb el nom antic idèntic de Besançon), *Augustobriga, Belgeda* i per alguns també *Numantia* (4). No és cèltic, segons Meyer Lübke, encara que s'hi hagi considerat correntment, *Uxama* (5).

Altres elements cèltics en els pobles arèvac i pelendó són el mateix nom dels *are-vaci,* equivalent, com s'ha vist abans, a *vaci* (o sigui vacceus extrems o orientals i comparats amb els *bello-vaci);* els noms dels guerrers (6) *Leukon* (blanc, brillant, comparat també amb els *leuci* belgues), *Ambon* (*Ammo*), *Retogenes* (*Rectugenus, Retugenus,* i *Reitugenus*), *Caros, Auaros* (semblant a l'arrel cèltica *avar*), així com es coneixen cultes cèltics entre ells: el de les *Matres Gallaicae* en una inscripció de *Clunia* i el dels *lugoves.* Per altra part, en la toponímia actual, es troben els següents noms cèltics: *Trebago* (equivalent al cèltic *Trebiacum*) i *Sarnago* (comparable amb Isernay al departament de Maine-et-Loire a França (7). I encara es podrien citar altres elements filològics cèltics (8).

6. *Els pelendons.*—Es difícil el problema que planteja la confusió del territori arevac amb el dels pelendons, arribant aqueixa confusió a la mateixa capital Numància.

(1) Segons TARACENA, *Mems. Junta Exc.* núm. 103, 1928, pàg. 31 i seg.

(2) Veure TARACENA, *Mems. Junta Exc.* núm. 75, 1924-1925, pàg. 15 i seg.

(3) V. TARACENA, lloc citat a la nota 7 de la pàg. 555. SCHULTEN la situava sense tenir cap raó de pes per a fer-ho a la regió de Sòria.

(4) SCHULTEN, (*Num. II,* p. 84) creu que Numantia no és un nom cèltic i el suposa indígena «ligur».

(5) Lloc citat del *Butll. Ass. Cat. Antrop. I,* i al *Homenage a Menéndez Pidal I* (Madrid, 1925), pàg. 63 i seg.

(6) SCHULTEN, *Num. I,* p. 247. Veure també SCHULTEN, *Num. II,* p. 218 i seg.

(7) MEYER-LÜBKE al *Homenaje a Menéndez Pidal I.*

(8) Segons SCHULTEN, també caldria incloure en aquesta llista Arévalo i Segoviela, però aquests noms no probarien res per a la toponímia antiga, perquè, segons TARACENA (*Mems. Junta Exc.* núm. 75, 1924-1925, p, 4) es tracta de noms de lloc procedents d'emigracions de l'Edat Mitja. Sobre altres elements cèltics entre els arèvacs veure SCHULTEN *Num. I,* p. 247-448.

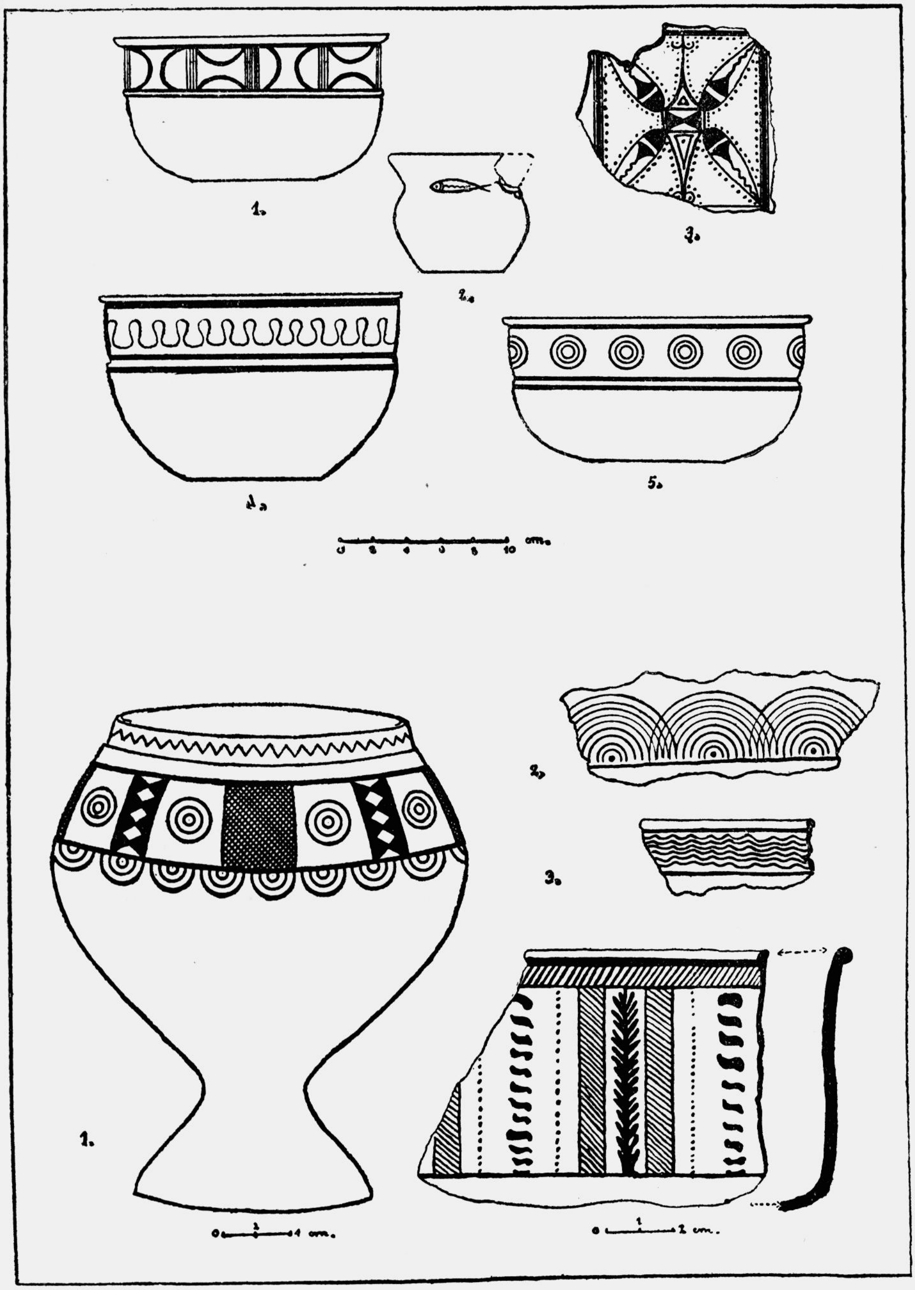


Fig. 505. — Ceràmica roja amb ornaments pintats en negre de Langa de Duero.

(De TARACENA).

S'ha vist que a Plini (1) tenen *Numantia*, així com a Ptolomeu *Savia*-Sòria (malgrat que Ptolomeu suposi *Numantia* dels arèvacs). A més d'aquests dos autors, sols Livi esmenta als pelendons al temps de les guerres sertorianes (2).

Dels pelendons són, sens dubte, els vessants meridionals de les serres del N. de la província de Sòria (amb *Visontium-Vinuesa)* i les comarques del E., prop del Moncayo (amb *Augustobriga-Agreda)*. Si fos certa la identificació de *Contrebia Leucada* amb Cervera de Rio Alhama (Prov. de Logroño) proposada per Taracena, els pelendons haurien tingut també els vessants septentrionals de les dites serres, per tal com seria difícil admetre que els arèvacs arribessin fins tan lluny. L'atribució de *Contrebia Leucada* als arèvacs és conseqüència de la confusió que regna respecte al territori d'ambdós pobles.

Fig. 506. — Vasos posthallstàttics pintats, de la necròpolis de Luzaga (Prov. de Guadalajara).

(Dibuix Bosch).

Schulten suposa que els pelendons s'haurien realment estès un jorn fins a *Numantia*, per tal com Ptolomeu fa arribar llur territori fins a *Savia* (Sòria). Suposa també que els arèvacs els pendrien part de llur territori, el qual els hauria estat tornat pels romans desprès d'acabades les guerres celtibèriques i de pacificada la regió. S'explicaria sobretot si s'admet que els arèvacs no són més que un grup extrem dels vacceus, com sembla fer-ho creure la significació del nom. En aquest cas tindríem els pelendons ocupant tot el recó format per l'alta vall del Duero o sigui la comarca de Sòria i els passos de les muntanyes que formen la divisòria amb la vall de l'Ebre (*Augustobriga, Contrebia Leucada*). Els vacceus, en estendre llur grup extrem (arèvacs), penetrarien per l'O. des de la línia de *Clunia* i *Uxama* i pendrien Numància als pelendons, i així mateix passarien més al S. del límit natural de la conca del Duero, seguint en direcció a Atienza i Sigüenza (*Segontia*).

Aquesta entrada dels arèvacs a l'alt Duero permetria, a més, d'explicar la confusió dels territoris a les fonts literàries, de fixar els vertaders límits dels pelendons i llur oscil·lació.

Ja veurem en tractar de l'arqueologia dels pelendons que aquests sem-

(1) III, pàg. 134 (ed. Detlefsen): *...Pelendones Celtiberum IIII populis, quorum Numantini fuere clari...* i IV, pàg. 191 (ed. Detlefsen): *Durius amnis ex maximis Hispaniae, ortus in Pelendonibus et iuxta Numantia lapsus, dein per Arevacos Vaccaeosque...* A Plini es veu ben clar, doncs, que no sols suposa Numantia una ciutat pelendona, sinó que el Duero travessa llur territori.

(2) Fragment del Llibre 91.

blen ocupar sobretot la zona muntanyosa i que no es limiten a els vessants que miren cap a la plana de Sòria sinó que baixen també per els vessants septentrionals del sistema orogràfic limítrof de les províncies de Sòria i de Logroño avançant en direcció a les planes (La Rioja) dels berons, com sembla indicar-ho l'estació de Canales de la Sierra, al N. de les serres de Neila i d'Urbión sota les serres de la Demanda i de San Lorenzo, enfocant la vall del riu Najerilla que baixa cap a La Rioja. Probablement comprenien la regió de les serres de Cameros, així com, a l'E. d'aquestes, la identificació de *Contrebia Leucada* de les fonts literàries amb Cervera del Río Alhama representa el mateix desbordament pel vessant N. d'aquest sistema orogràfic. Precisament prop del Río Alhama, en entrar a la plana es troba el poble de Fitero (junt al límit de les províncies de Logroño i Navarra, en començar aquesta), el que sembla ésser també la fita del límit antic de les tribus.

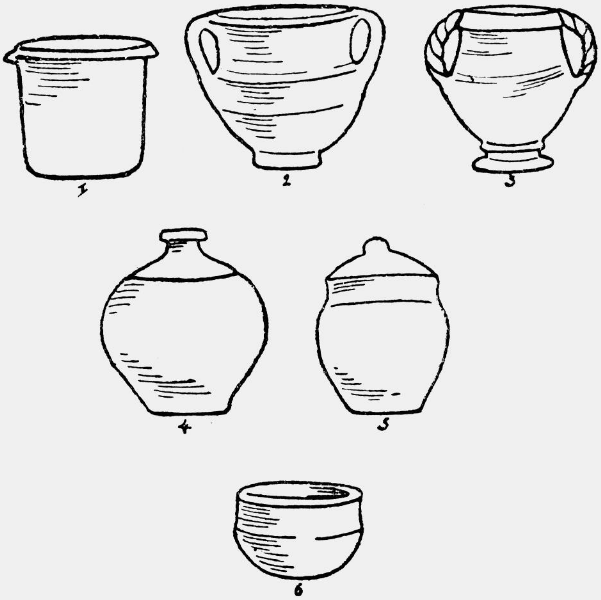


Fig. 507.—Formes dels vasos pintats de la necròpolis de Belmonte (Prov. de Saragossa).
(Col. SAMITIER, Calatayud).

A l'O. de Canales de la Sierra a la vall dels Barbadillos (prov. de Burgos) es troba la Piedrahita de Munyo que sembla assenyalar el límit entre els turmòdics (als que pertanyia dita vall) i la muntanya dels pelendons a qui devia pertànyer Canales. Més al SE. de la Piedrahita del Muño i dels Barbadillos, al llarg de la carretera Burgos-Salas de los Infantes-Sòria no sabem on devia ésser exactament el límit. Sànchez-Albornoz inclou la vall de Salas de los Infantes encara en el territori turmòdic. La situació de la Piedrahita del Munyo i el desbordament dels pelendons a uns i altres vessants de les serres quan hi ha comunicació, faria potser creure que la vall de Salas fos pelendona i que els turmòdics comencessin als Barbadillos i a la comarca de Lara (1).

(1) Probablement influeix també en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, en delimitar el territori pelendó per aquesta part, el no haver reconegut el desbordament de dit poble a ambdós vessants de les muntanyes. A més el mateix SÁNCHEZ-ALBORNOZ situa a la comarca de Canales la ciutat de Segeda, equivocadament: veure pàg. 543, nota 2.

El problema és el del límit S., que és on hi ha la confusió de les fonts. Aquestes sens dubte donen als pelendons *Visontium*-Vinuesa i *Augustobriga*-Agreda. *Numància* i *Savia*-Sòria oscilen dels uns als altres. No es pot dubtar, però, que al temps de la guerra celtibèrica, Numància era dels arèvacs en el qual cas Sòria també ho degué ésser. És després, a l'època romana, quan la línia de Numància es fa dels pelendons. En realitat cal creure que, geogràficament, el límit inclogui la regió de Sòria i de Numància, essent per tant les serres de Frentes i de Cabrejas. Per l'O., al nivell de San Leonardo, seguiria la serra de Costalago, mentre que per l'E., al S. de Sòria, pel N. dels Pinares de Almazán, creuaria el Duero pels meandres que forma el riu al nivell de Ituero que sembla assenyalar el molló i seguint poc més al S. de la carretera Sòria-Agreda-Tarazona, per les serres de la Pica, del Madero i del Tablado en direcció al Moncayo. Al S. d'aquestes serres la zona fèrtil dels Camps de Gòmara era dels arèvacs.

Sembla, doncs, que els arèvacs originàriamente comencen al S. de la serra de Cabrejas i segueixen en direcció diagonal pel SO. de Sòria, avançant en direcció al Jalón per les terres d'Almazàn (*Lagni?*) sense arribar a tocar la línia del Jalón que és dels bel·les: el límit probablement seria entre les serres del Muedo i de Miñana cap a la comarca del N. de Monteagudo. Al SE. de Sòria des de la comarca d'Almazàn ocuparien el Campo de Gómara arribant a les estribacions de les serres de la Pica on començaven els pelendons, i tocant els arèvacs probablement les serres del Costanazo, de Miñana i d'Almantes a l'altra banda de les quals hi ha la vall del Ribota que baixa cap a Calatayud i que seria dels lusons.

Els territoris dels arèvacs i pelendons, com ens ha fet notar Taracena, queda ben caracteritzat per representar dos tipus de vida i d'economia: el dels primers amb predomini de règim agrícola i el dels segons la muntanya de règim de pastoreig.

Aquesta seria la situació originària restablerta pels romans després de les guerres numantines. Abans d'aquestes—i l'arqueologia potser ens ajudi a fixar el moment—, es degué produir la penetració dels arèvacs, que ultrapassaren de la zona més o menys desèrtica de parameres a l'E. de Calatañazor (*Veluka*) (la qual devia ésser un temps la darrera ciutat dels arèvacs), penetrant a la plana de Sòria i ocupant Numàntia com una estació avançada que vigilava i dominava el territori dels pelendons, assolint llavors el límit màxim que degueren formar les estribacions de les serres de l'Almuerzo i del Madero.

Els elements cèltics entre els pelendons són també evidents: ja s'ha apuntat el caràcter cèltic del nom de *Visontium*-Vinuesa. En la part

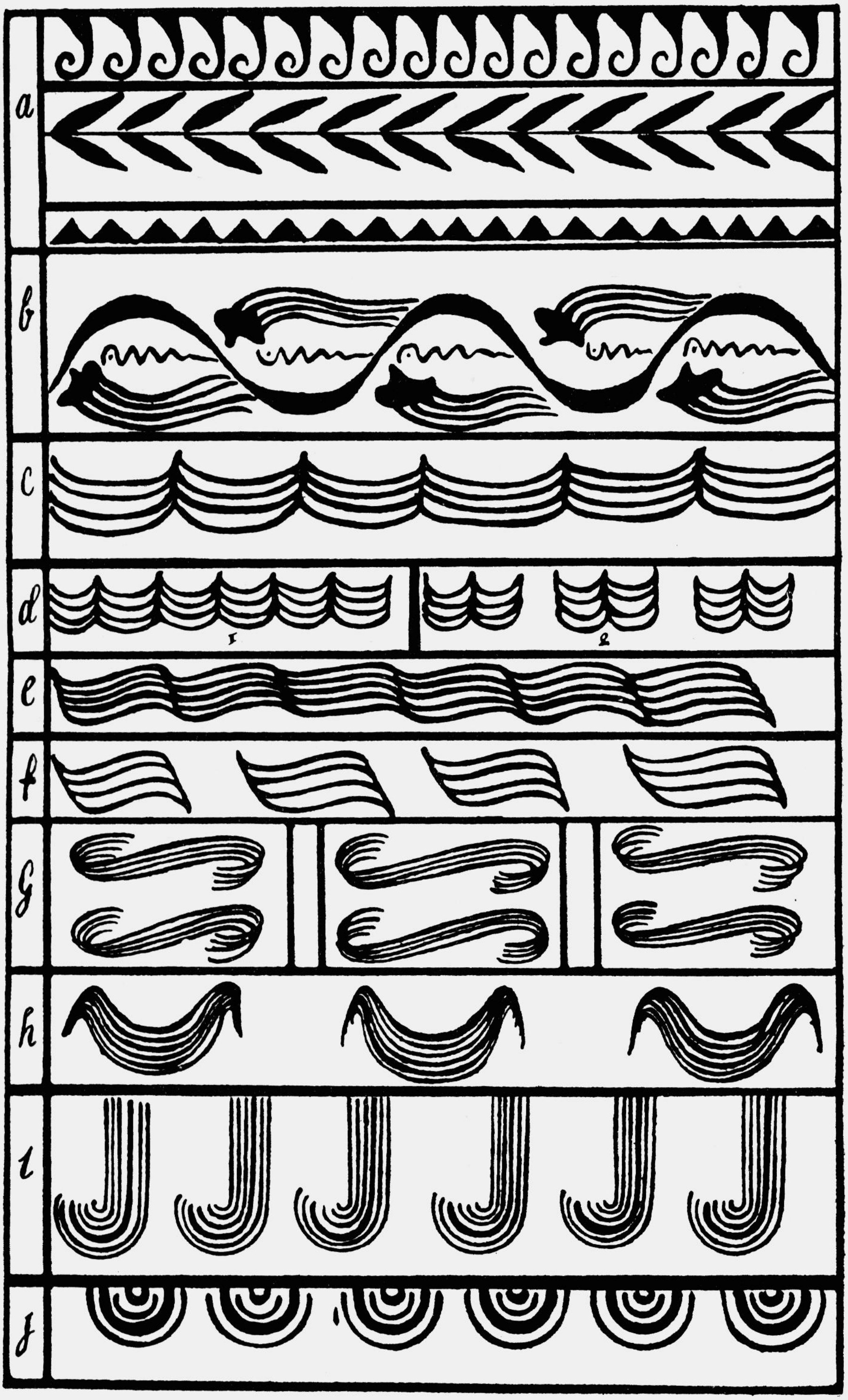


Fig. 508.—Decoracions dels vasos de la necròpolis de Belmonte (Prov. de Saragossa).
(Col. SAMITIER, Calatayud).

muntanyosa entre l'alta conca del Duero i la de l'Ebre, tenim a la toponímia moderna, com també s'ha dit, *Trebago* i *Sarnago* (Prov. de Sòria), als que es pot afegir *Cornago* a la part limítrofe de Logroño (1), precisament a la regió de Cervera de Río Alhama, amb què Taracena identifica la ciutat de *Contrebia Leucada.*

Cal notar també que un paral·lel dels pelendons d'Espanya el tenim als *Belendi* d'Aquitània (2). ¿Serien aquests potser una part dels pelendons que havia restat a l'altra banda del Pireneu?

7. *Els elements cèltics i ibèrics dels celtibers i llur significació per a determinar el caràcter dominant de l'etnologia celtibèrica.*—Si això fos així, es podria sospitar la diversitat originària dels celtibers citeriors i dels arèvacs. La naturalesa dels arèvacs s'hauria de resoldre d'acord amb la dels vacceus, i és molt significatiu el fet que fossin precisament l'aristocràcia i els caps militars del poble els qui portessin noms cèltics, així com que el mateix nom del poble ho sigui. Això faria creure en el caràcter cèltic tant dels vacceus com dels arèvacs.

Quant als celtibers citeriors, aquests elements s'hi troben també i són precisament els caps militars els qui porten els noms cèltics. Estrabó (3) diu taxativament: Κελτοῖς οἵ νῦν Κελτίβερηρες καὶ Βήρωνες καλοῦνται· Aquest testimoni, però, malgrat que hagi estat admès per Schulten en el que pertoca als berons, no és considerat com a decisiu per a l'etnologia dels celtibers; suposar que els celtes són els que «ara» (això és, al seu temps) s'anomenen celtibers, s'atribueix a una confusió del dit autor. Malgrat que reconegui la barreja d'ibers i celtes al poble celtibèric, Schulten creu predominant l'element ibèric, sobretot pel caràcter del poble que es mostra durant la guerra celtibèrica, amb la resistència desesperada que contrasta amb el caràcter menys bel·licós de les tribus cèltiques d'Espanya i que l'apropa més a les defenses dels pobles netament ibèrics com Sagunt i els càntabres. Schulten reconeix, però, la importància dels elements cèltics entre els numantins i en llur cultura, i considera cèltica llur aristocràcia i els círcols directors. A més, Schulten insisteix en la significació del fet que, a partir d'Eratòstenes, es consideri l'element ibèric com el predominant a la península, per la qual cosa s'estengué el nom d'Ibèria a tota ella, així com en el mateix nom dels celtibers, el qual d'acord amb les regles de la formació dels compostos grecs, faria creure que l'element predominant és el segon. *Els* Κελτ-ίβηρες, *essent l'element principal el segon, serien, doncs, «keltische Iberer»: Ibers cèltics, això és, ibers entrats en territori cèltic, ibers*

(1) MEYER-LÜBKE, *Homenaje a Menéndez Pidal I.*

(2) PLINI IV, pàg. 190 (ed. DETLEFSEN).

(3) ESTRABÓ III, cap. 4, § 51 (ed. KRAMER).

més o menys celtitzats per les barrejes amb els vençuts, que en aquest cas serien els celtes; els altres elements tindrien sols el valor d'una supervivència i no «iberische Kelten»: celtes ibèrics, en el qual cas haurien estat tot el contrari: dominadors cèltics en territori ibèric, essent l'element cèltic el propi del país i l'ibèric la supervivència de l'estat de coses anterior. Així creu

Fig. 509.—Vas de terrissa groguenca pintat. Numància (època romana).
(Museu Numantí, Sòria).

Fig. 510.—Vas de terrissa groguenca pintat. Termes (Prov. de Sòria). (època romana).
(Mus. Arq. Nac.).

que els celtibers són veritables ibers, encara que amb barreja cèltica que suposa procedent dels anteriors ocupants de llur territori, d'acord amb la seva teoria de la prioritat dels celtes relativament als ibers a la *Meseta*.

L'opinió de Schulten ens havia semblat convincent per haver cregut, abans de conèixer certs fets de l'arqueologia numantina, que l'arqueologia oferia una substitució de la cultura posthallstàttica per la ibèrica procedent de l'Ebre cap al segle III. Avui, això ens sembla molt discutible i més aviat impossible, la qual cosa, juntament amb altres fets, ens fa dubtar

de la prioritat dels celtes en relació als ibers al Centre d'Espanya. En tal cas, l'abundància de noms de lloc, de persona i de cultes cèltics, trobant-se tals noms precisament entre els de les mateixes tribus (*are-vaci*), ens sembla molt important, juntament amb el caràcter predominant cèltic que reconeixem en l'arqueologia numantina, per a establir el caràcter del poble. Indubtablement,

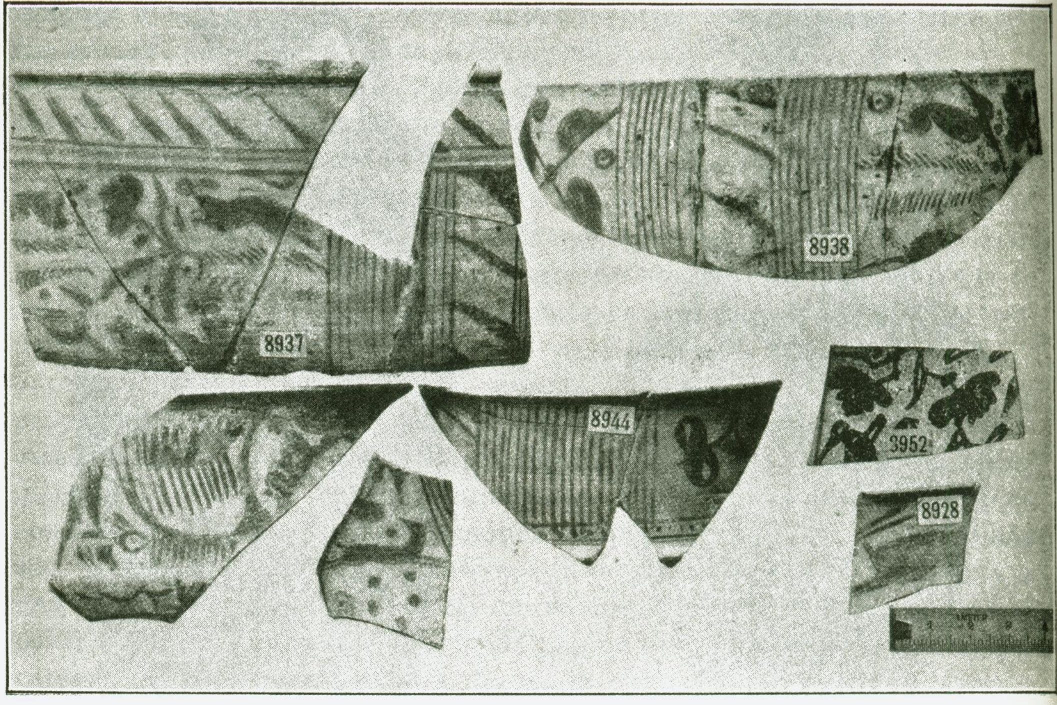


Fig. 511.—Fragments de ceràmica groguenca pintada. Clunia (època romana).

(Museu Numantí, Sòria).

però, hi havia barreja ibèrica, i això pogué imprimir un cert caràcter als celtibers i a llurs guerres.

Un altre fet notable que sembla aclarir aquest caràcter mixt, és el de la tribu dels lusons, plena de ciutats cèltiques (*Nertobriga, Mundobriga, Contrebia*), la qual, però, no sembla portar un nom cèltic, puix que el nom de lusons, com Schulten ha vist encertadament, té el mateix caràcter ibèric que el dels lusitans de Portugal, (vegi's més endavant) així com una de les ciutats, *Bilbilis,* té el nom típicament ibèric. El nom dels lusons es retroba, com hem vist, al territori dels tittes a la toponímia moderna (*Luzaga, Luzón*): això voldria dir que els lusons serien originàriament el poble ibèric de tota la regió, que s'haurien celtitzat i s'haurien conservat certa persona-

litat en una gran part del territori, però essent esborrats als llocs ocupats pels tittes que restaren més típicament cèltics.

Per altra part, l'argument de la composició filològica del nom dels celtibers no ens sembla prou decisiva. Malgrat que en els exemples citats per Schulten, sigui el component principal el segon, l'indicador del poble últimament entrat al país: libifénices (fenicis a la costa de Líbia), blastofénices (fenicis a la costa dels bàstuls), hel·lenogàlates (gals al territori grec de l'Asia Menor), indoescites (escites de la India), carpodacis (dacis immigrats en el territori dels Càrpats), en altres casos, esmentats pel mateix Schulten, com en el nom dels celtoligis i en el nom dels celtoescites (en els quals veuríem nosaltres una certa analogia amb el nom dels celtibers), el que significa el nom no és precisament una invasió del poble representat pel segon element. Els celto-lígurs de la costa de Provença són lígurs certament, com diu Schulten, però, en llur cas, com en el dels celtoescites, el primer component no significa un element ètnic que es barreja amb el representat pel segon, sinó el país veí: així els celtolígurs serien els lígurs veïns dels celtes, com els celto-escites serien els escites veïns dels celtes, que en altres llocs sols s'anomenen escites, així com dels celtolígurs se'ns diu que són lígurs. Però el fet és que a Provença, l'estrat indígena és el dels lígurs i els celtes que s'hi infiltraren pertot arreu podien donar lloc a què es consideressin els gals com el poble principal i dominant, per la qual cosa el nom de celtolígurs tot i designant un element ètnic lígur, pogué equivaler tant a *lígurs veïns dels celtes* com a *lígurs cèltics* en el sentit de lígurs del territori dominat en sa major part pels celtes.

Així també el nom de celtibers pogué designar una població considerada principalment com a ibèrica, per haver-se reconegut que l'element ibèric hi era important, però a la vegada voler dir «ibers cèltics», això és, «ibers barrejats o dominats pels celtes».

La decisió entre aquests matissos el mateix nom no ens la dóna i cal cercar la solució amb altres mètodes. Sols l'arqueologia amb la seva successió de cultures ben datades pot donar la clau del problema.

CAPÍTOL XXV

El problema arqueològic dels celtibers (1)

1. *Introducció.*—Fins no fa masses anys l'arqueologia dels celtibers era enfocada des de dos punts de partida diferents. Per una part l'estudi de les necròpolis posthallstàttiques que el Marquès de Cerralbo, Cabré i altres creien celtibèriques, pel fet que es trobaven al territori celtibèric, però que cap prova positiva no lligava amb les tribus anomenades de tal manera: la cronologia les feia anteriors a la data en què surten els celtibers a les fonts històriques, i per això, nosaltres ens limitàvem a atribuir-les als celtes, creient que llur manca d'elements ibèrics, en general, feia sospitar que representarien el període pre-ibèric del centre d'Espanya, segons la hipòtesi de Schulten i confirmant aquesta hipòtesi. Per altra, l'arqueologia numantina, el caràcter ibèric de la qual semblava evident per l'atenció especial que s'havia dedicat sempre als elements emparentats amb la cultura ibèrica general, semblava

(1) Sobre la *cultura posthallstàttica* veure la bibliografia reunida a Bosch, *Celtas;* Bosch, *Pyr. H. (Reallexikon);* J. Cabré, *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara) (Mems. Junta Exc.* núm. 105, 1929). Per a la necròpolis de Belmonte, Bosch, *Preh. Arag.*—Per a *Numància: Exc. Num.* (Madrid, 1912) i les memòries publicades després per Mélida, Taracena i altres autors a les *Mems. Junta Exc.* des de 1915 a 1925-26, així com Schulten, *Num. I* i *II* (el vol. II important per les observacions estratigràfiques de Koenen i amb un estudi de les troballes numantines de Paulsen). Per a la cronologia relativa de la ceràmica numantina (evolució i períodes) Taracena, *La cerámica ibérica de Numancia* (suplement a *Coleccionismo* Madrid, 1924) i Taracena, *Arte ibérico. Los vasos y las figuras de barro de Numancia (I. P. E. K.* vol. I, 1925, p. 74-93). Per a la cronologia absoluta de la cultura numantina, Bosch, *Inv. C. Ib.*—Per a *la cultura dels castros de les províncies de Sòria i de Logronyo i altres estacions del territori arèvac,* veure Taracena, *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria (Mems. Junta Exc.,* núm. 75, 1924-25). Taracena, *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño (Mems. Junta Exc.,* número 86, 1925-26 i núm. 103, 1928; Taracena, *Noticia de un despoblado junto Cervera de Río Alhama (Arch. Esp. A. A. II,* 1926; p. 137 i seg.); González Simancas, *Excavaciones de exploración en el cerro del Castillo de Soria (Mems. Junta Exc.,* núm. 87, 1926-27); Schulten, *Termantia, eine Stadt der Keltiberer (Neue Jahrb.,* 1911) traduït: *Monumentos e Historia de Termancia* al *B. A. H. nov. dec.* 1913.

contrastar amb la cultura de les necròpolis posthallstàttiques, anteriors a la cultura de Numància, i això semblava també comprovar la hipòtesis de Schulten de la prioritat dels celtes sobre els ibers a la regió. L'enllaç de la cultura posthallstàttica i de la numantina semblava impossible d'establir, excepte en punts insignificants.

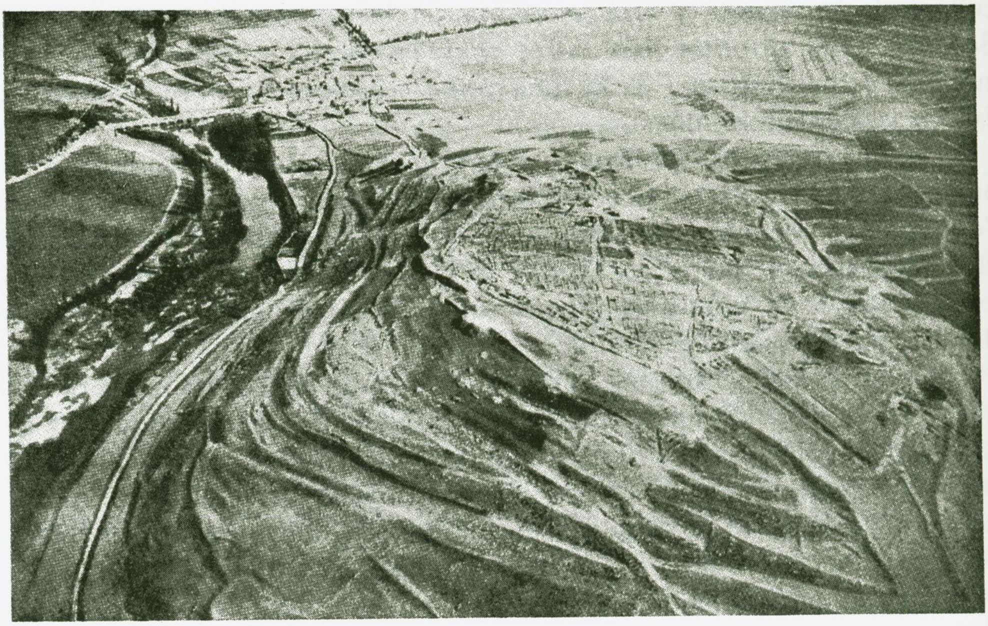
Les investigacions de Taracena han canviat totalment la posició del problema i han portat a la possibilitat de solucionar-lo. Per una part, amb l'estudi de la ceràmica numantina i de la cronologia d'aquesta, resulta clar que l'element ibèric en ella és el menys característic i que, si bé hi existeix una forta influència ibèrica, tota la ceràmica numantina resta molt distanciada del quadre general de la cultura ibèrica.

Per altra banda, Taracena ha descobert un grup de cultura més primitiva que la de Numància, i fins que la de les necròpolis posthallstàttiques: la dels *castros* de la muntanya de Sòria i Logronyo que, essent sens dubte també cèltica, ofereixen un nou aspecte interessantíssim del problema. Amb la exploració metòdica de diferents localitats arqueològiques en uns indrets de la província de Sòria que ofereixen diferents modalitats cronològiques de la cultura numantina, aquesta comença no sols d'explicar-se en la seva evolució, sinó de relacionar-se íntimament amb la cultura posthallstàttica, amb el qual la cultura de les necròpolis ja no és un fenomen a part de Numància.

Un altre fet de la major importància ve avui a constatar-se: a algunes estacions explorades per Taracena, hi ha una estratigrafia importantíssima per a deduccions cronològiques, i aquesta estratigrafia està d'acord amb la que Schulten observà a Numància, i que sols ara es pot estudiar després de la publicació dels croquis aixecats per Koenen al segon volum de l'obra monumental d'aquell.

Tot això planteja avui el problema arqueològic sobre una base amplíssima, a la qual cosa es poden incorporar troballes com les de Belmonte i de Veruela que abans també semblaven quelcom isolat de l'arqueologia dels celtibers i aquesta nova base arqueològica permet ja deduccions etnològiques.

2. *Els* castros *de la muntanya de les províncies de Sòria i Logronyo.*—Les exploracions del senyor Taracena a la part N. de la província de Sòria, en la regió muntanyosa al N. de Numància, així com en la part limítrofa també muntanyosa de la província de Logronyo han descobert un grup interessantíssim de poblats fortificats en el cim de muntanyes, de tipus més o menys semblants als *castros* de Galícia, Portugal, etc., i als *Ringwälle* cèltics del centre d'Europa i de França. En tots ells el poblat amb fons de cabanes i excepcionalment construccions de pedra seca, és voltat per una



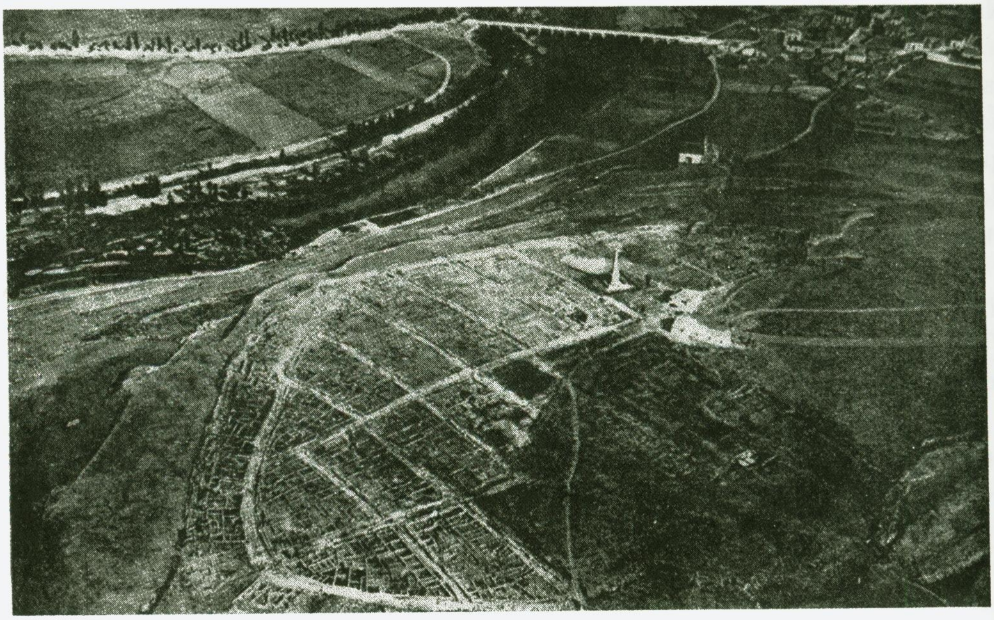


Fig. 512.—Vistes panoràmiques de Numància preses des d'un avió.

(De Mems. Junta Exc.).

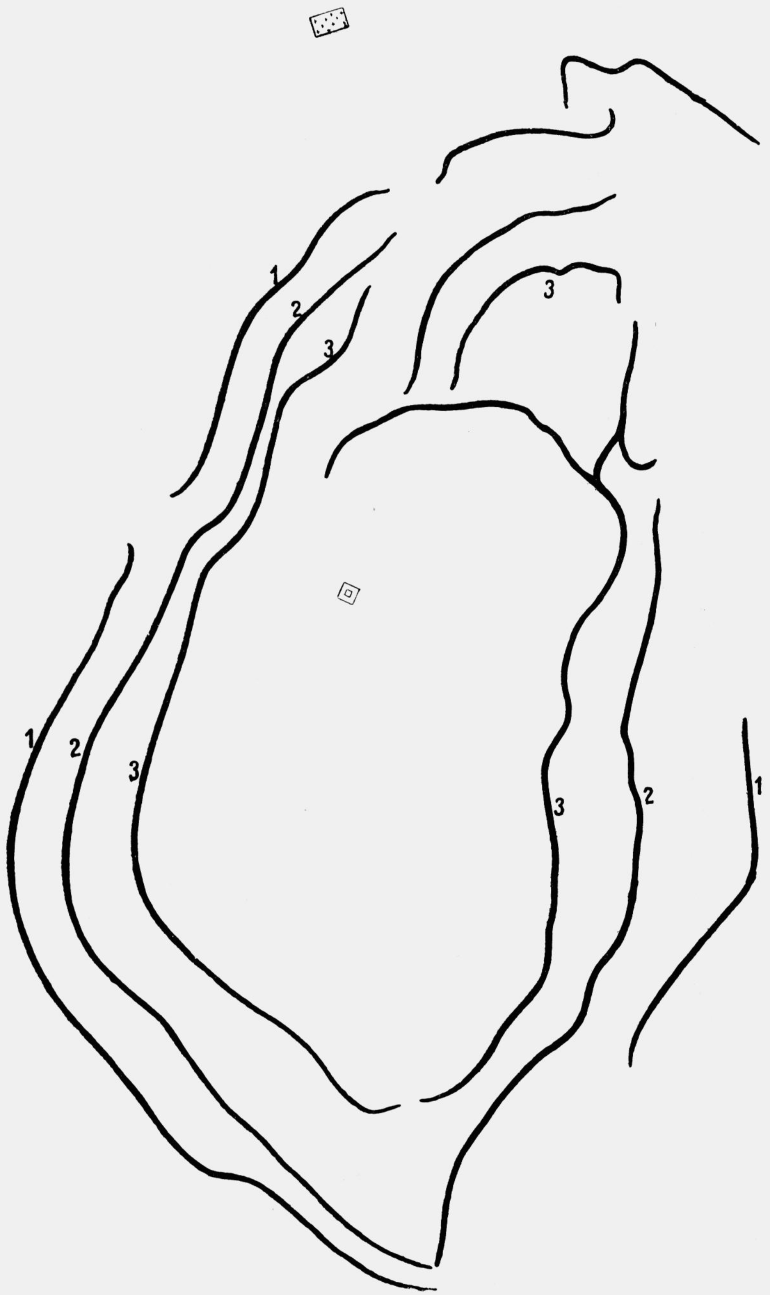


Fig. 513. — Les corbes de nivell del terreny de Numància (1-2) amb la línia de la muralla (3).
(De SCHULTEN).

forta muralla tenint el conjunt en general una planta anul·lar. Fora de l muralla hi ha o bé una falsa fossa resultat de l'extracció de terra i pedre per a construir la fortificació o bé una zona de pedres clavades de cantell pe a dificultar l'aproximació a la muralla en qüestió.

Del *castro* de Canales de la Sierra, ja a la província de Logronyo a l vall del riu Najerilla en els camins entre la serra de Neila i la serra de l Demanda, per ara no es coneixen troballes, però és interessant perquè perme comprovar l'extensió d'aquest tipus de fortificació en els camins de la zon muntanyosa que porten a la Rioja. El mateix succeeix amb el *castro*, o millo dit amb la ciutat de Cervera de Rio Alhama al SE. de la província de Logro nyo, tocant a la Rioja, amb el qual Taracena identificà molt versemblantmen la ciutat de Contrebia Lèucade: a Cervera de Rio Alhama, la fortificació (figu res 498 a 501) comprèn una forta muralla que s'alça sobre una fossa mol profunda tallada en la roca, i per ara poques conclusions podem treure de le troballes havent estat ocupat fins molt tard i figurant-hi ceràmica pintada d tipus semblant al numantí i ceràmica romana.

A la major part de dels *castros*, situats en les vessants de les serre septentrionals de la província de Sòria que miren cap a Numància i Sòria s'hi troba ceràmica grollera amb cordons, amb impresions digitals en relleu (fig. 489), o impresions unguiculars a les vores, que semblen continuar u tipus indígena derivat de la cultura de les coves del neo-eneolític i, amb ella a vegades, altra anàloga amb motius senzills geomètrics incisos (solcs idèntics a algunes decoracions de la ceràmica de Marlès de Catalunya o dels poblats ibèrics més antics del Baix Aragó (Cabezo Torrente de Chiprana, Les Escodines Altes de Maçalió), (fig. 489, segona línia de fragments) o ceràmica a mà de parets robustes i fang de color fosc («barro moreno») amb motius geomètrics pintats (línies paral·leles, rombes i triangles plens amb línies paral·leles) (fig. 493) comparable a la més antiga pintura ibèrica del Baix Aragó (cistes de Sant Cristòfol de Maçalió). També hi ha ceràmica a mà llisa sense decoració (fig. 492).

Altres troballes que poden servir per a datar i filiar aquesta cultura, fetes al *castro* de Castilfrio de la Sierra (fig. 492) són un ornament format per fils de bronze que acaben en quatre espirals de tipus posthallstàttic, fragments de braçalet de secció quadrangular posthallstàttic, una plaqueta romboidal de bronze d'una fíbula i un fragment d'objecte de ferro, així com dos pesos de teler grollers semblants als dels poblats ibèrics més antics del Baix Aragó (Les Valletes de Sena, les Escodines Baixes de Maçalió).

A aquest grup dels *castros*, del qual podem considerar més representatiu l'esmentat del Castillejo de Castilfrio de la Sierra (fig. 486-487), pertanyen el

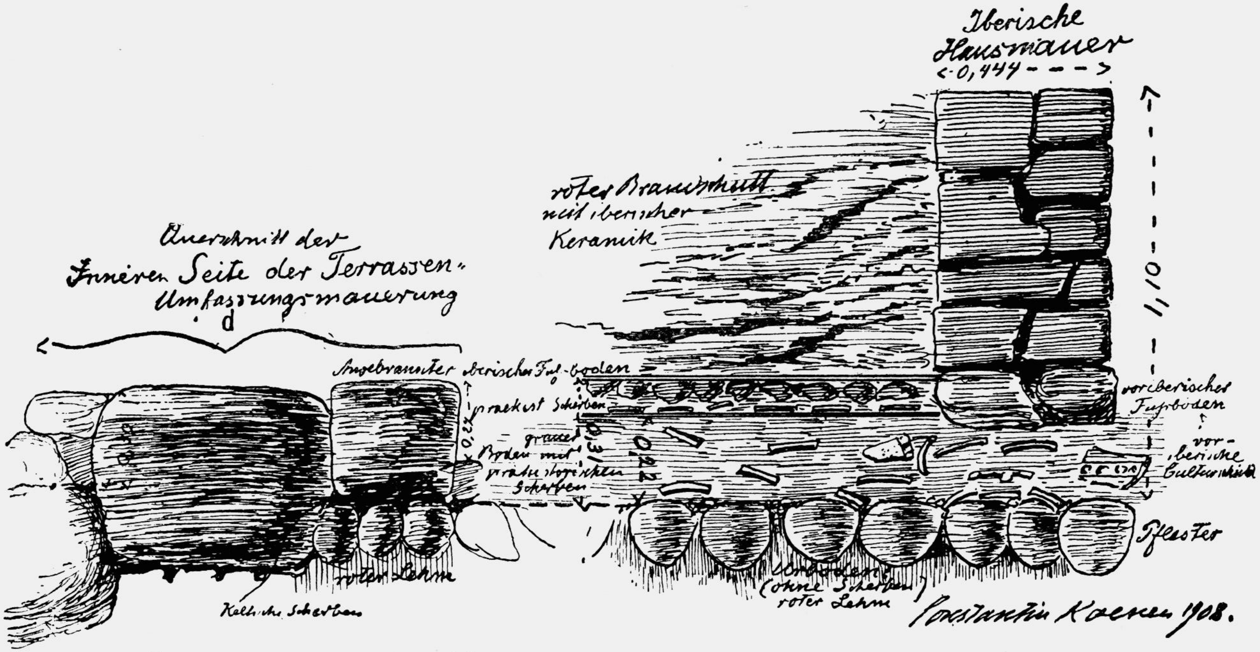


Fig. 514.—L'estratigrafia de Numància prop de la muralla a la part occidental de la ciutat.

(Segons Koenen).

de Las Espinillas de Valldeavellano de Tera (fig. 488 i 490), el Castillo d'Hinojosa de la Sierra (fig. 491) el del Castillejo de Taniñe (fig. 495), el de la Virgen del Castillo (El Royo), el de Castillejo de Langosto, el Castillo del Avieco (Molinos de Razón), el de Torre de Beteta (Villar del Ala), el del Tejadillo de Zarranzano (Cubo de la Sierra), el del Alto de la Cruz (entre Gallinero i Arévalo), el dels Castillejos de Gallinero, el del Castillejo de Ventosa de la Sierra, tots ells amb ceràmica tosca dels tipus esmentats i sense barreja de ceràmica a torn de tipus numantí.

Un altre grup, evidentment posterior dels *castros* és el format pel Casti-

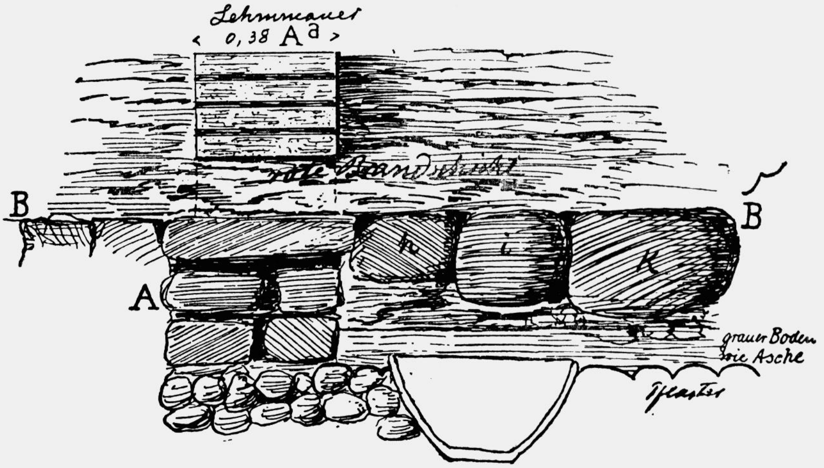


Fig. 515.—Estratigrafia de Numància.

(Segons KOENEN).

llejo d'Arévalo de la Sierra (fig. 496) i el dels Villares de Ventosa de la Sierra (fig. 502) en els quals, entrant la fortificació dintre del tipus normal dels *castros* i semblant abundar-hi més les construccions en pedra a l'interior, es troba en abundància la ceràmica a torn pintada de tipus numantí, que a Arévalo de la Sierra es barreja amb la tosca del tipus dels *castros* més primitius. Sembla que es tracta d'un grau molt més avençat de la cultura representada pels *castros* que ha evolucionat, transformant-se en la numantina normal. Un fet semblant pot observar-se a Taniñe on, prop del *castro* esmentat del Castillejo, hi ha un poblat de cases de pedra amb ceràmica de tipus numantí, com si la població de Taniñe hagués ocupat primerament el *castro* traslladant-se després, en un moment en què ja tenia la cultura de Numància, al poblat.

La clau d'aquest fenomen semblen donar-la les restes de poblat no fortificat del Castillejo de Fuensauco, situat no en la regió muntanyosa al

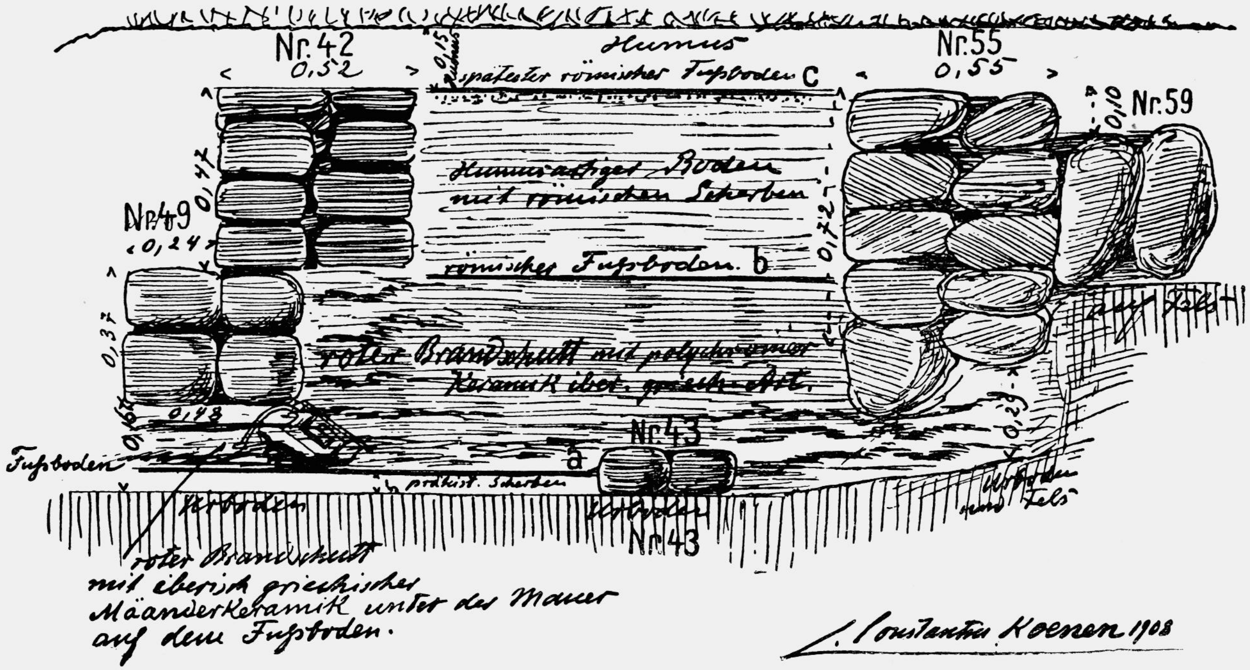


Fig. 516.—Estratigrafia de Numància.

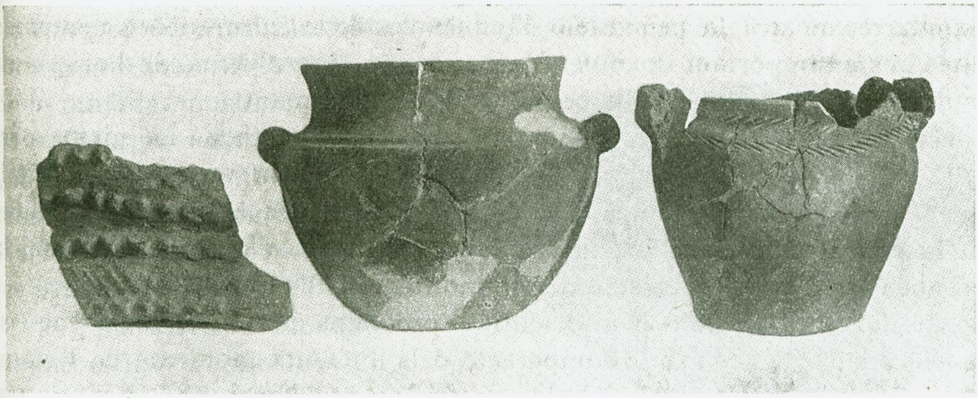
(Segons Koenen).

N. de Sòria i Numància, sinó en la plana, a l'E. de Sòria. A Fuensauco, les troballes estan estratificades (fig. 494) trobant-se a l'estrat arqueològic superior *(b)* de terra roja, gran abundància de ceràmica a torn de tipus numantí i, separada per pedres (*c*) caigudes de les construccions del dit estrat, la capa arqueològica més antiga (*d*) de terra negra amb cendres i ceràmica a mà negrosa del tipus de la dels *castros,* sobre gravilles (*e*) que formen el seu paviment i que es superposen a la roca natural *(f)*. A Fuensauco, es veu clarament que ambdues cultures representen dos períodes diferents i una vera substitució de l'una per l'altra.

3. *Les necròpolis posthallstàttiques de les províncies de Sòria i Guadalajara.*—Una cultura ben diferent de la dels *castros* de Sòria i Logronyo és la de les necròpolis posthallstàttiques fins ara sols trobades a la part occidental i meridional de la província de Sòria i a la septentrional de la província de Guadalajara, cobrint els territoris que les fonts literàries atribueixen als arèvacs (Osma, La Requijada de Gormaz, Recuerda, Alpanseque, Valdenovillos, Cerropozo prop d'Atienza, Atance, Carabias, Higes), als bel·les (Arcobriga) i als tit·tes (Garbajosa, Olmeda, Luzaga, Hortezuela de Ocèn, Ciruelos, Molino de Menjamín, Clares, Turmiel, Aguilar de Anguita).

És ben coneguda la cultura d'aquestes necròpolis; no cal insistir a descriure-la (vegi's la pàg. 470 i les figs. 442-449 i 506), amb l'evolució en elles característica de les espases d'antenes, de les tanques de cinturó posthallstàttiques i l'abundància de bronzes (amb fils en espiral i altres) i amb les fíbules anulars i les posthallstàttiques de peu alt, així com amb les falcates, ganivets corbats, frens i guarnicions de cavall i altres objectes de ferro i l'aparició, sols a les darreres pertanyents al segle III, dels tipus de La Tène II (espases i fíbules), coincidint amb l'aparició de ceràmica pintada de tipus ibèric, en la qual, però, la pintura i els motius ibèrics que resten reduïts als més senzills, s'apliquen a formes de vasos posthallstàttics (Luzaga, Molino de Benjamín, Arcobriga, Gormaz, Osma). Indubtablement es tracta d'una influència dels grups culturals de l'Ebre i qui sap si fins del representat per la necròpolis de Belmonte. En aquesta regió coneixem també alguns poblats amb ceràmica pintada de tipus ibèric, però són massa mal coneguts per a poder-ne deduir res ni poder suposar en quina relació estan amb la cultura posthallstàttica anterior.

L'aparició de la ceràmica pintada de tipus ibèric a les necròpolis posthallstàttiques, no resta reduïda al territori dels celtibers citeriors (Luzaga, Molino de Benjamín, Arcobriga), sinó que penetra als dels arèvacs (Osma, Gormaz). De moment no sabríem dir encara si les dites necròpolis poden



a *b* *c*

Fig. 517. — Vasos fets a mà de Numància. (*c:* amb decoració del tipus de Marlès).
(De PAULSEN).

Fig. 518. — Ceràmica a mà de Numància, amb algunes decoracions semblants al tipus de Marlès.
(De PAULSEN).

37

considerar-se com a celtibèriques, encara que indubtablement siguin cèltiques. Això darrer mostra la penetració d'influències de la cultura ibèrica entre els celtes i és un important document per a escatir el problema de l'origen de les decoracions pintades de la ceràmica de tipus numantí.

La ceràmica en general, però, no té decoració pintada. La major part d'ella és a torn llisa i té formes derivades i acusant una evolució molt avançada de l'antiga ceràmica hallstàttica. S'hi troben sovint alguns tipus que recorden fins els de la cultura de les urnes i, a més, no falta mai la ceràmica a mà sense decoració o amb motius senzills incisos.

En diferents ocasions hem discutit el problema de la cronologia d'aquestes necròpolis (1) que fixa la comparació dels diferents moments de l'evolució tipològica de les espases, fíbules, cinturons, etc. No tenim cap motiu per rectificar la cronologia obtinguda llavors i ens limitarem a reproduir-la en la següent taula a la qual incorporem algunes troballes recents (2):

PERÍODE I segles V-IV.	a) *(Segle V):* Aguilar de Anguita (part). b) *(Segle IV, primera meitat):* Aguilar de Anguita, Olmeda, Clares, Quintanas de Gormaz, Cerropozo (sepultura 9).
PERÍODE II segles IV-III.	a) *(Segona meitat del segle IV):* Alpanseque, Atance, Higes, La Requijada de Gormaz, Quintanas de Gormaz, Cerropozo (la major part de la necròpolis).—Potser també: Valdenovillos, Turmiel, Molino de Benjamín, Luzaga. b) *(Segle III: primera meitat)*: Arcòbriga, Osma, Cerropozo (sepultura 16).—Potser també: Ciruelos.

Aquesta sèrie de necròpolis és precedida per la del punyal d'antenes de bronze netament hallstàttic i del segle VI d'Aguilar d'Anguita, però, segons sembla, trobat fora de la necròpolis.

Com evoluciona aquesta cultura, tan compactament uniforme des del segle V al III, després d'aquesta darrera data, ho ignorem. Prescindint de les troballes dels poblats mal conegut de la regió del Jalón, dels que no coneixem encara material típic susceptible d'ésser estudiat, a gairebé totes les comarques ocupades per les necròpolis posthallstàttiques es salta a la cultura

(1) BOSCH, *Celtas, Pyr. Halb.* al *Reallexikon* d'EBERT.

(2) La necròpolis del Cerropozo prop Atienza. A les elucubracions de CABRÉ, en publicar-la, per a pretendre impugnar la nostra terminologia i les nostres dates no els donem cap vàlua provatòria i les creiem lamentablement equivocades. Esperem precisament, amb impaciència, que publiqui el material de les excavacions del MARQUÉS DE CERRALBO per a veure palpablement comprovada la nostra cronologia.

romana de la ciutat anomenada Arcòbriga, a la vora de Monreal d'Ariza (prop de la necròpolis posthallstàttica) i en la qual l'element indígena és la ceràmica a torn, groguenca, amb decoracions pintades molt diferents de les ibèriques normals, que cal emparentar amb l'anomenada del tipus de Clunia (vegi's més endavant i també les figures 509-511).

519.—Vas fet a mà negrós incís amb incrustacions de boles de bronze, posthallstàttic. Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

4. *La cultura de les ciutats emparentades amb Numància.* — Contrastant amb la cultura de les necròpolis posthallstàttiques i sobre tot amb la dels *castros* i mostrant amb més o menys variants els tipus de ceràmica representats a la capa superior de Fuensauco, abunden els poblats a la plana del Duero de la província de Sòria. Alguns d'ells es poden identificar amb les ciutats arèvaques com el de Calatañazor (Veluka), Langa de Duero (Segontia Lanka), Sòria (Savia?), essent altres anònims com els d'Izana i Ocenilla, aquest darrer al límit de la plana i la serra, en un dels passos de la serra de Frentes, però precisament a un lloc accessible fàcilment per la plana i que sembla vigilar el territori muntanyenc, com acusant la penetració de S. a N. A més, aquesta cultura està representada intensament a Numància: passa més a l'E. (Suellacabras a les estribacions septentrionals de la Sierra del Almuerzo) i penetra en la zona dels *castros,* com hem vist, en temps tardà. En quant podem datar aquestes estacions, semblen perllongar la cultura de la ceràmica pintada de tipus numantí fins bastant entrat el temps romà.

Fig. 520.—Copa a mà de terrissa negrosa posthallstàttica de Numància.

(Mus. Num., Sòria).

Així d'acord amb les troballes i observacions cronològiques del senyor Taracena, podem assenyalar les següents dates als dits poblats, prescindint de Sòria i Ocenilla (aquest darrer de totes maneres important per la seva posició geogràfica) sobre els que encara no tenim dades suficients:

Calatañazor sembla contemporani en part del floriment de la ceràmica numantina, que hi és abundant i ricament decorada; hi apareixen també l'empunyadura de ferro doble globular i tipus de ferros de La Tène II i La Tène III i semblen datar-se des dels segles III-II, però amb vestigis d'ocupació a l'època romana.

Izana també té ceràmica de tipus numantí amb decoracions pintades riques i l'empunyadura de ferro doble globular. Les monedes ibèriques i sobre tot una de Toletum molt poc desgastada que es pot datar als començos del segle I a. de J.-C, semblen fer suposar que el poblat es destruí a la primera meitat de dita centúria, potser al temps de les guerres sertorianes, havent ja començat potser el segle II.

Fig. 521.—Vas a mà negrós amb circolets estampats posthallstàttic. Numància.
(Mus. Numantí, Sòria).

A Langa de Duero abunden les eines de ferro del tipus de La Tène III; s'hi troba una àmfora romana, monedes romanes de la República del 124 a. de J.-C., però no terra sigillata i la ceràmica pintada indígena és més pobra que als poblats anteriors, malgrat segueixi (fig. 505) la decoració pintada, aplicant-se a vasos de formes posthallstàttiques com les que hem trobat a les necròpolis (fig. 506). Langa representa la fi de l'evolució de la ceràmica pintada de tipus numantí i cal datar-la des de mitjans del segle I abans de J.-C. fins al I de la nostra era.

A Langa de Duero semblen trobar-se en certes decoracions els precedents de la ceràmica anomenada del tipus de Clúnia que, evidentment ja d'època imperial, es troba a Clúnia, (fig. 511) Termància (fig. 510). Numància (capa romana) (fig. 509) i, al Jalón, a la ciutat anomenada Arcòbriga (1).

A Suellacabras entre Numància i Augustòbriga, en territori pelendó

(1) Vegi's Bosch, *Ceràm. Ib.* i Marqués de Cerralbo, *Alt. Jalón.*

que entra en la zona de la cultura dels *castros*, on hem vist que penetra també la ceràmica numantina pintada (poblat de Taniñe), amb el punyal doble i globular i monedes de l'època de la república romana, la ceràmica a torn de tipus numantí no mostra decoració (un sol fragment pintat!).

5. *Els territoris pròxims a l'Ebre: Belmonte i Beruela.*—Al territori que les fonts atribueixen als celtibers lusons a la part propera de l'Ebre, això és, a la conca inferior del Jalón, a la comarca de Calatayud, es coneix la necròpolis de Belmonte, pertanyent probablement al segle III a. de J.-C., la qual ha donat abundant ceràmica pintada de tipus semblant a les cultures ibèriques de l'Ebre (figs. 507 i 508). Malgrat tot, en ella hi ha una influència gran de la ceràmica posthallstàttica en les formes dels vasos, i sempre s'ha considerat la necròpolis de Belmonte com un intermedi entre la cultura ibèrica de l'Ebre i els elements ibèrics de la cultura numantina.

Fig. 522.—Vas a torn grisenc fuma amb circolets estampats posthallstàttics. Numància.
(Mus. Numantí, Sòria).

En les vertents orientals del Moncayo prop del monestir de Beruela es coneix un poblat que dóna una altra interessant variant de cultura. Amb ceràmica a torn sense decoració pintada, però de tipus numantí i restes de bronzes i ferros, entre els quals hi ha alguns tipus de La Tène II, apareix ceràmica amb decoracions ibèriques geomètriques (cèrcols concèntrics, etc.) en la qual la terrissa de color groguenc i el to vinós de la pintura, contrasta amb la numantina. Sembla que a Beruela es produeix el creuament de la ceràmica numantina amb la pròpiament ibèrica procedent potser de l'Ebre. Beruela, es pot datar cap als segles III-II, i cau en el territori que les fonts atribueixen a un grup ètnic celtibèric sense especificar el nom de la tribu (el grup de *Balsio*-Cortes, *Turiasso*-Tarazona i *Bursada*-Borja).

6. *Numància.*—No és aquest el lloc d'estudiar detingudament l'arqueologia de Numància i els seus nombrosos problemes. Cal, però, esmentar els fets que tenen importància per a les qüestions etnològiques lligades amb la ciutat. És de lamentar que sols en comptats casos posseim la documentació

estratigràfica de les troballes, i, per això, tant més importants són les seccions de l'estratigrafia observada per C. Koenen a les excavacions del professor Schulten (1) així com l'estudi cronològic de Taracena (2) basat principalment en les associacions de troballes dintre de les cases excavades en la seva presència.

Dels perfils estratigràfics de Koenen (figs. 514-516), es dedueix que, normalment al barri proper a la muralla SO., excavat per Schulten, es troba una capa inferior, sota dels paviments de la ciutat cremada, amb

Fig. 523.—Vas a torn posthallstàttic de Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

Fig. 524.—Vas a torn de terrissa negrosa, posthallstàttic. Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

la cultura numantina preromana «ibèrica». Aquesta capa inferior, de densitat variable, consisteix en terra grisenca amb cendres que recolza directament en el sòl verge o en la roca, sobre els quals de vegades hi ha una mena d'empedrat tosc. En aquesta capa inferior apareixen fragments de ceràmica «prehistòrica», o en «tècnica preibèrica» *(voriberische Kulturtechnik):* el que sigui aquesta ceràmica, no publicant-se'n fotografies, és difícil de dir, però, per l'aparició d'alguns fragments o de vasos a mà en «tècnica grollera» en les excavacions espanyoles, malgrat que d'aquests no en coneguem la posició estratigràfica, es pot arribar a creure que devien ésser semblants als darrers. Notem també la coincidència de l'estratigrafia numantina de Koenen amb l'observada per Taracena Fuensauco i la que es dedueix dels dos tipus de

(1) SCHULTEN, *Num. II.* Hem reproduït les més importants. És llàstima, però, que no es publiquin fotografies de la ceràmica tosca «prehistòrica» de la capa inferior a la dita obra, monumental i valuosíssima per tants conceptes.

(2) TARACENA, *La cerámica ibérica de Num.* (Supl. a *Coleccionismo)* Madrid, 1924.

cultura de les estacions de Taniñe: la més antiga del *castro* i la de tipus numantí del poblat.

La ceràmica grollera conservada al Museu Numantí procedent de la ciutat, comprèn tipus molt variats, dels quals, els més toscs es podria creure que podrien pertànyer al període de l'estrat inferior de la ciutat: per una part el fragment d'un vas (fig. 517 a) i fragments (fig. 518, part inferior) amb cordons en relleu amb impressions digitals de tècnica semblant a la de la cultura de les coves neo-eneolítica; per altra, vasos i fragments amb incisions (figura 517 c i fig. 518, part superior) que recorden la tècnica de la ceràmica de Marlès de Catalunya, de la primera edat del ferro. Aquests dos fets, encara que la tècnica de Marlès hi sigui representada excepcionalment, els hem notat a la cultura dels *castros* de la muntanya de Sòria (vegi's abans, pàg. 572 i la fig. 489): a aquesta cultura hi ha, a més, la ceràmica grollera («de barro moreno») pintada amb motius geomètrics senzills que no es troba representada a Numància.

Fig. 525. — Vas a torn de terrissa grisenca fumada, posthallstàttic.
(Mus. Numantí, Sòria).

De vegades s'ha considerat la ceràmica grollera numantina com formant part d'un grup de troballes (també sense posició estratigràfica coneguda) constituït per destraletes de pedra (fibrolita), puntes de sageta de sílex amb aletes i espiga i una pedra de petites dimensions amb signes gravats anàlegs a les estilitzacions humanes de l'art rupestre (1), suposant que tot això fos l'indici d'un primitiu poblat neo-eneolític de Numància. Si bé l'ocupació neo-eneolítica del lloc sembla probable, i a ella cal atribuir els objectes de pedra i sílex esmentats, la ceràmica en qüestió no produeix pas l'efecte d'ésser anterior a la primera Edat del ferro, i pot representar en part el que és a Catalunya la cultura de Marlès, en la qual sobreviu una forta tradició neo-eneolítica de la cultura de les coves en temps avençat. A Numància, en tot cas, és difícil de precisar-ne la cronologia. Sols podria admetre's que aquesta ceràmica i amb ella potser la capa inferior de Koenen representen

(1) SCHULTEN, *Num. II,* làm. I.

una cultura en relació probable amb les dels *castros* de la muntanya soriana, la qual podria pertànyer a la intersecció entre la primera i la segona Edat del ferro. L'aspecte del terreny del cim en què s'assenta Numància i la disposició

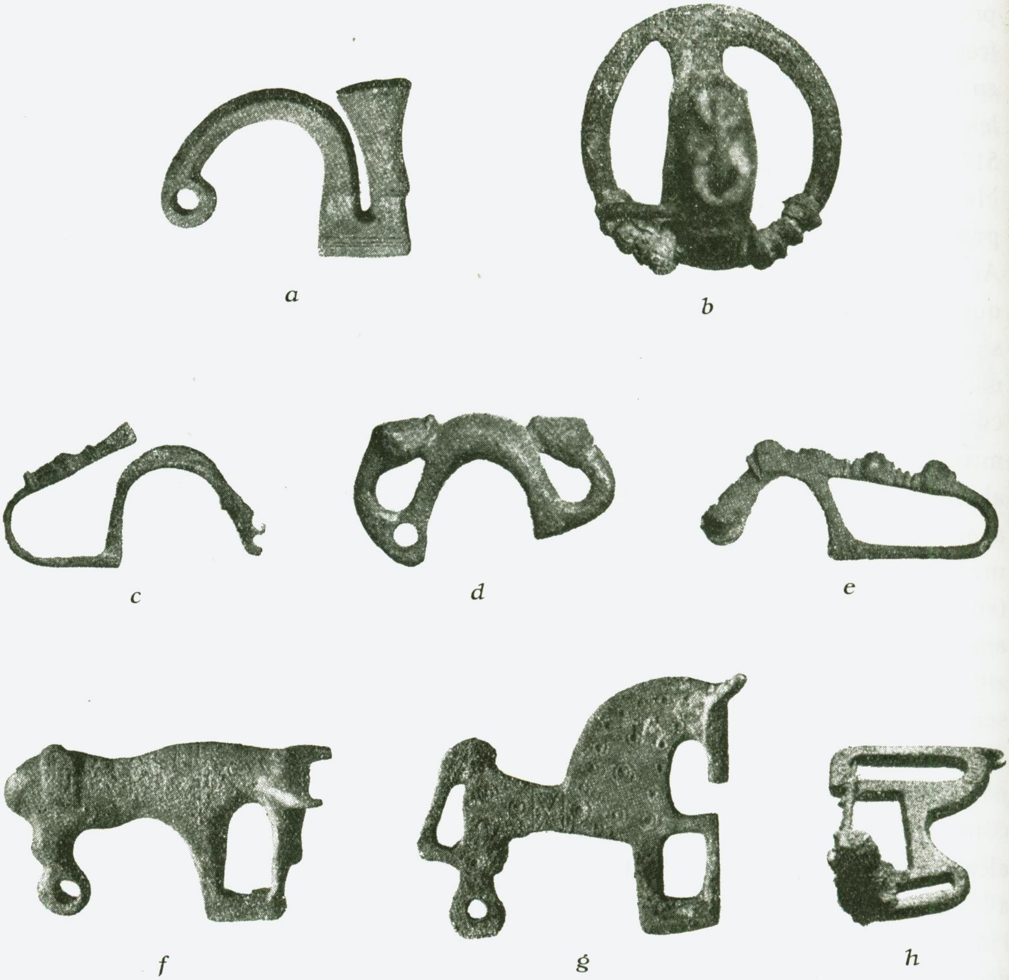


Fig. 526.—Fíbules de bronze de Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

de la muralla (figs. 512 i 513), dóna per altra part a Numància l'aspecte d'un *castro* de gran extensió.

Hi ha a més diferents vasos a mà de Numància, en tècnica grollera, la filiació i cronologia dels quals és també discutible i que, en tot cas s'aparten del grup fins ara estudiat. Abans que tot un (fig. 519) que s'ha comparat, equivocadament al nostre judici, amb la ceràmica del vas campaniforme, amb un

broc o abocador, decoració incisa (zic-zacs i incisions angulars) i boles de coure o bronze incrustades: el compararíem amb els vasos de tipus més o menys posthallstàttics de Las Cogotas (Prov. d'Avila) així com les incisions angulars fondes que ens recorden les del vas d'Estiche (Osca) (fig. 468) (de tipus posthallstàttic, però a torn), les creuríem relacionades amb les incisions anomenades *Kerbschnitt* de la ceràmica del centre d'Europa de la cultura cèltica dels túmuls de l'edat del bronze *(Hügelgräber)*, raó per la qual el vas

Fig. 527.—Copes de terrissa rogenca a torn. Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

el filiaríem com de caràcter cèltic. El mateix cal fer amb els vasos negrosos amb circolets estampats (figs. 521-522) com ja ha reconegut Mèlida, i amb una copa a mà sense decoració (fig. 520).

Aquest grup de vasos representaria potser tipus posthallstàttics més primitius i més excepcionals que el grup molt més típic que formen diferents vasos a mà o a torn sense decoració (figs. 523-525): en un semblant a aquests hi ha gravada una inscripció en lletres ibèriques. Amb aquesta ceràmica netament posthallstàttica caldria posar tipològicament en relació les fíbules anulars o de peu alt i les de cavall que apareixen a Numància (fig. 526), així com les formes posthallstàttiques que abunden tant a la ceràmica a torn

Fig. 528.—Vasos de ceràmica rogenca a torn de tipus posthallstàttics de Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

sense pintar (fig. 528) com a la pintada, en les diferents tècniques, policroma (figs. 531-532) o monocroma (fig. 528).

Un altre grup curiós és el de les copes de peu molt alt a torn i sense pintar (fig. 527) que recorda un cert tipus de la ceràmica hallstàttica del centre d'Europa o d'altres grups possiblement cèltics (Golasecca a Itàlia).

L'interès principal es concentra sobre tot en la ceràmica pintada en la qual Taracena ha distingit diferentes etapes cronològiques que són d'una gran importància per a formar un judici del que sigui etnològicament la dita ciutat. El material de tipus més antic, té nombroses formes posthallstàttiques i ofereix una curiosa decoració policroma (figs. 531-533) que no té en

Fig. 529. — Morter de ceràmica rogenca a torn de Numància.

(Mus. Num., Sòria).

Fig. 530. — Trompeta de fang rogenc. Numància.

(Mus. Numanti, Sòria).

general cap relació amb la pintura de la ceràmica ibèrica i que per certes particularitats de la tècnica i del tipus dels ornaments (peixos, aus, decoracions geomètriques) guarda estreta relació amb certes decoracions dels bronzes posthallstàttics. Aquesta ceràmica pintada, si cal filiar-la des d'un punt de vista etnològic, la creuríem desenrotllada per un poble de cultura posthallstàttica, per tant cèltic, que pinta a la seva manera, malgrat que hagi pogut aprendre de pintar per influència d'altres pobles de civilització diferent.

Segueix després una evolució, que, sense solució de continuïtat (fig. 534: pintura semipolícroma), va a parar a la ceràmica pintada monocroma, amb els ornaments en negre (figs. 535-539) i, en ells, al costat de les decoracions humanes i de les aus, peixos i protomes de cavalls, relacionats més aviat amb l'etapa anterior policroma que amb la pintura de tipus ibèric d'altres regions, sobretot de l'Ebre, es troben alguns motius de caràcter «ibèric» (fig. 535), com els cèrcols concèntrics, les línies ondulades, les *swàstiques*, etc., més rics que els que es trobaven a les darreres necròpolis posthallstàt-

tiques i que en forma semblant també surten a Numància (fig. 528), però que no arriben a permetre suposar la ceràmica numantina una mera extensió dels grups «ibèrics».

La cronologia absoluta d'aquestes etapes és, en general, difícil, sobretot la de les més antigues. En tot cas, la mateixa etapa policroma de Numància creiem que pot considerar-se posterior a la civilització posthallstàttica normal, amb la qual la uneixen nombrosos llaços. I, encara, Numància està unida

Fig. 531.—Vas policrom de Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

amb la cultura posthallstàttica també, com hem dit, per les fíbules anulars, les de peu dret i les de cavall (fig. 526) (1), així com pels punyals doble globulars que apareixen tan sols a les darreres necròpolis posthallstàttiques, però no a les anteriors al segle III. No es troba a Numància cap dels tipus específicament exclusius del segle III, com les espases d'antenes atrofiades, les de La Tène II, etc.

Si s'examina això sense prejudicis, es deduirà que la ceràmica monocroma amb ornaments en negre numantina és, en general, posterior al temps de les necròpolis posthallstàttiques, que poden datar-se a la primera meitat del segle III, i que l'etapa policroma cal datar-la potser encara dins el segle III,

(1) El Sr. TARACENA creu que les fíbules de cavall són dels tipus més tardans dintre de la sèrie de fíbules posthallstàttiques.

en íntima relació amb la dita cultura posthallstàttica, a la qual pertanyen grups molt típics de vasos, mentre que la ceràmica monocroma, que durà fins a la fi de la ciutat, al 133 a. de J.-C., cauria dintre del segle II, continuant a altres localitats, com s'ha vist abans (pàg. 580), fins i molt després de la destrucció de Numància. Però al mateix temps no es pot admetre solució de continuïtat entre la cultura posthallstàttica i la numantina.

La única solució de continuïtat evident la trobem a la estratigrafia entre

Fig. 532.—Vas policrom de Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

la ceràmica «pre-històrica» de la capa inferior de terra grisa i la de capa inferior de terra roja això és, la ceràmica «ibèrica» pintada, amb la qual s'ha d'agrupar la posthallstàttica.

I així podríem arribar també a la conclusió que la capa inferior i la ceràmica relacionada (tipus Marlès, ceràmica de tradició de la cultura de les coves) podrien representar un fenomen emparentat amb la cultura dels *castros* sorians, mentre que la de capa superior representaria una cultura que comença essent la posthallstàttica normal relacionada amb la de les

necròpolis i evoluciona assimilant-se la pintura i creant un art amb una forta personalitat l'evolució del qual seguim a través de la ceràmica numantina i que coneixem també en altres ciutats i poblats que la continuen fins després de la destrucció de Numància.

Fig. 533.—Plat policrom de Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

La cronologia absoluta d'aquesta evolució la podríem reconstruir hipotèticament de la següent manera:

Capa inferior i grup de ceràmica en relació probable amb la dels *castros: des d'un moment impossible de precisar de la primera edat del ferro fins al segle* V *(?)*.

Capa superior: a, amb els diferents tipus no pintats de caràcter post-

hallstàttic: *segle IV (?); b,* amb la ceràmica policroma i els primers motius «ibèrics» com els de les necròpolis: *segle III (?); c,* amb el desenvolupament de la pintura monocroma en negre: *segle II fins al 123* en què es destrueix la ciutat i que és el *terminus ante quem* segur.

7. *L'arqueologia i els problemes etnològics.*—La base ferma per a l'etnologia del territori celtibèric és la pertenència de Numància als arèvacs

Fig. 534.—Vas semipolicrom (negre i taronja). Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

Fig. 535.—Vas rogenc pintat en negre. Numància.

(Mus. Numantí, Sòria).

en el moment de la destrucció de la ciutat i per tant el caràcter arèvac de la capa amb ceràmica pintada.

Però això permet deduir, per la manca de solució de continuïtat entre la cultura posthallstàttica i la numantina, que aquestes dues són de la mateixa naturalesa ètnica, essent en realitat la numantina sols una evolució particular de la posthallstàttica.

I, si la cultura numantina pertany als arèvacs, la posthallstàttica de la seva regió cal que els pertanyi també, i això és de la major transcendència, perquè filia la cultura numantina i, amb ella, els arèvacs com a predominantment cèltica, i explica els seus elements ibèrics sols com una influència, la qual cosa s'observava també a les darreres necròpolis posthallstàttiques. Això va d'acord també amb els nombrosos elements

cèltics que s'observaven entre els arèvacs, tant en llur propi nom ètnic com en la toponímia i els noms dels guerrers i dels cultes celtibers. I aquesta conclusió cal estrendre-la als vacceus, de nom equivalent al dels arèvacs i també amb nombrosa toponímia cèltica. Els arèvacs i els vacceus, segons això, serien predominantment cèltics i no hi hauria hagut a llur territori cap substitució ètnica des dels darrers temps de la cultura posthallstàttica, amb la qual la cultura de Numància s'enllaça directament.

Fig. 536. — Vas pintat en negre. Numància. (Mus. Num., Sòria).

Per altra banda, si fos cert el que deixen sospitar les fonts, amb l'atribució de Numància a la vegada als arèvacs i als pelendons, o sigui que els pelendons representen la tribu que originàriament tingué l'extrem oriental de la conca del Duero i que els arèvacs, en estendre's des de l'O., els prengueren una part de llur territori, en la qual hi degué haver Numància, podria explicar-se la cultura pobra dels *castros* primitius de la província de Sòria i amb ella la capa inferior de Numància com la cultura dels pelendons abans de l'extensió arèvaca, i s'explicaria també la pobresa de la dita cultura fins en els temps més avençats per l'arreconament dels pelendons en una zona isolada de les grans vies de comunicació.

En tot cas, a través de l'arqueologia numantina sembla que s'ha de concedir el caràcter cèltic dels arèvacs i, per extensió, dels vacceus, cosa que comprovaven també els indicis arqueològics de llurs territoris (veure les pàgs. 537 i seg.).

I això projecta una nova llum sobre el problema celtibèric. *Si ens assabentem que a Numància una tribu considerada com a celtibèrica és de caràcter i de cultura predominatment cèltica i els elements ibèrics de*

la seva arqueologia s'hi expliquen per influència, s'ha d'excloure tot canvi brusc de població i l'experiència de Numància pot ésser fàcilment aplicada als altres celtibers. En ells no podem seguir, tan minuciosament, l'evolució de la cultura des del temps del floriment de les necròpolis posthallstàttiques, però en aquestes ja començàvem a trobar influències ibèriques. No hi ha, doncs, cap indici positiu de la substitució brusca de cultura i, en canvi, hi tenim els mateixos elements cèltics a la toponímia i als noms de persones que entre els arèvacs. *Els celtibers citeriors serien també predominantment cèltics.* Després d'això, el caràcter marcadament «ibèric» de la necròpolis de Belmonte, a llur territori, podria explicar-se per la major proximitat a l'Ebre i, per tant, a les llars de la cultura ibèrica d'aquesta regió. I a Beruela la barreja de ceràmica sense pintar de tipus numantí amb la netament ibèrica, en territori celtibèric, tampoc ens extranyarà ja.

Fig. 537.—Fragment d'un vas pintat en negre. Numància.
(Dibuix de PAULSEN. - Mus. Numantí, Sòria).

No cal oblidar, però, que entre els celtibers hi ha molts indicis d'elements ibèrics, que han permès a Schulten suposar-los un poble ibèric, fins «el més típic de tots els ibers». Aquests elements són, a més de certs noms de

38

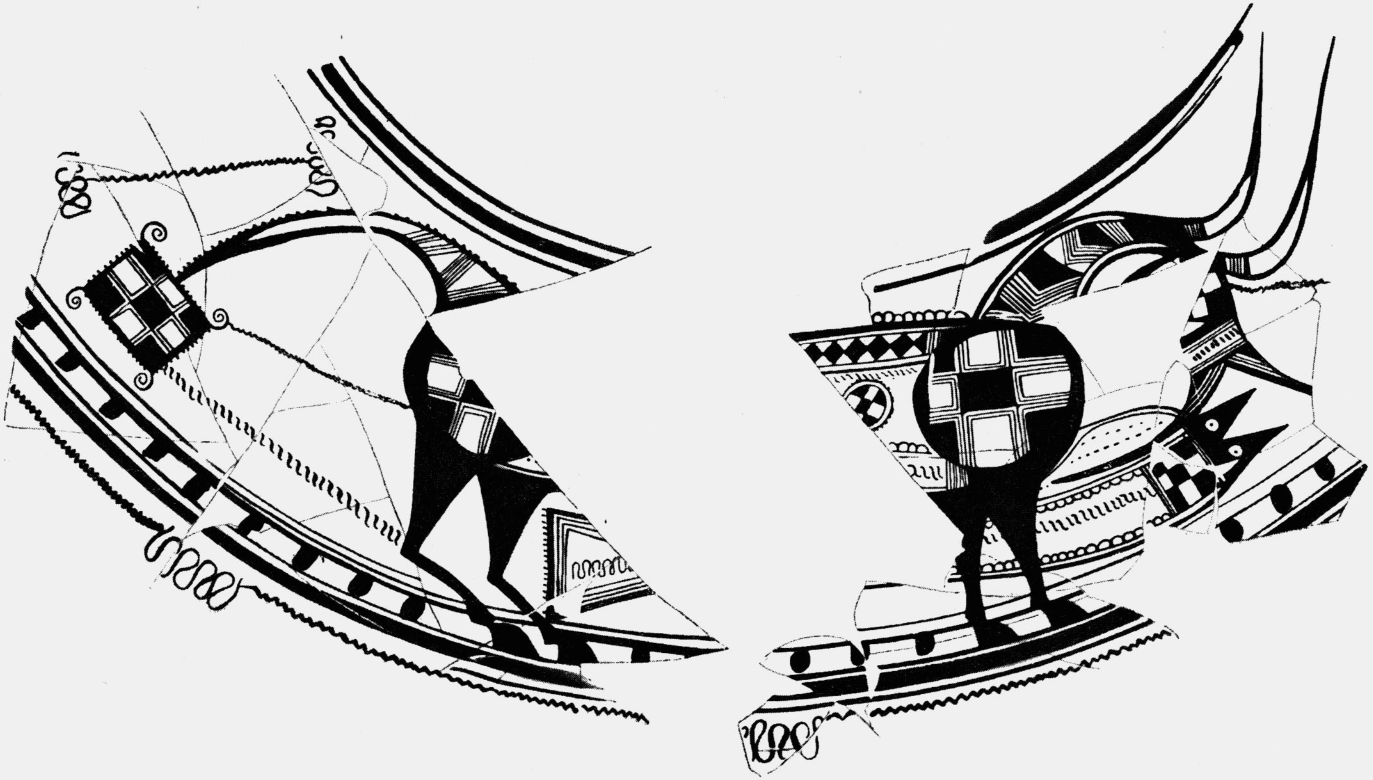


Fig. 538.—Ampliació de part de la decoració d'un vas pintat en negre. Numància.

(Dibuix de Paulsen. - Mus. Numantí, Sòria).

caràcter ibèric, l'aparició del nom dels ibers al nom del poble i el caràcter de les guerres celtibèriques, que s'assembla més a la manera de combatre dels pobles ibèrics que no pas a la dels celtes: l'extremat heroisme en la defensa del territori, la tècnica de la guerra de «guerrilles», la lluita desesperada fins a destruir la mateixa ciutat, com a Sagunt, als càntabres i als lusitans, en contrast això amb la relativa facilitat amb què es rendiren els altres pobles d'Espanya, sobretot els cèltics. Tot això essent cert, no es pot prescindir d'admetre un important element ibèric entre els celtibers, el qual hauria portat al nom mixt.

Però *¿és que l'element ibèric és anterior o posterior al cèltic?* Si els ibers eren ja al territori celtibèric, s'explicaria l'absorció progressiva dels celtes per ells, malgrat que perduressin els celtes, sobretot a les classes dirigents i entre els guerrers, a la vegada que s'explicaria també que, així, la guerra celtibèrica prengués un caràcter de lluita de vida o mort als pobles dins els quals l'element ibèric degué ésser nombrós, podent imprimir a la dita lluita el caràcter ibèric.

L'únic indici positiu de la prioritat dels celtes sobre els ibers és la interpretació filològica del nom dels celtibers, si s'atribueix al segon element del compost una vàlua decisiva, i la desaparició dels celtes com a element important de la població d'Espanya, anomenada des del segle III, Ibèria als textos. Això ha fet suposar a Schulten un canvi de població al centre d'Espanya, per la substitució dels celtes pels ibers, però ja hem vist que fins entre els noms de pobles compostos n'hi ha algun que podria ésser un paral·lel del dels celtibers en el sentit de la barreja sense que el segon element representi l'últim arribat (recordi's el que s'ha dit tocant els celtolígurs). I quant al predomini del nom dels ibers a Espanya, donada l'existència d'un element de població ibèrica, en anar-se esborrant poc a poc les diferències entre els variats elements de la població del centre d'Espanya, podria haver-se estès fàcilment el nom que per a Espanya es generalitzà a la costa, donada la necessitat creixent d'un nom de conjunt que corresponqués a la unitat geogràfica de la península i el costum, constant a l'antiguitat, d'anar estenent el contingut dels noms ètnics a territoris cada cop més grans, moltes vegades fins sense una raó massa positiva. Si es pot comprovar de manera certa la presència d'ibers abans dels celtes al centre d'Espanya, totes les dificultats que es podrien despendre dels textos per a la dita prioritat dels ibers esdevindran fàcilment superables.

I això és el que succeeix en realitat. Hem vist anteriorment que a la fi de l'eneolític i a principis de l'edat del bronze assistim a una infiltració intensiva de la cultura d'Almeria des de l'Ebre, precisament pel territori que després

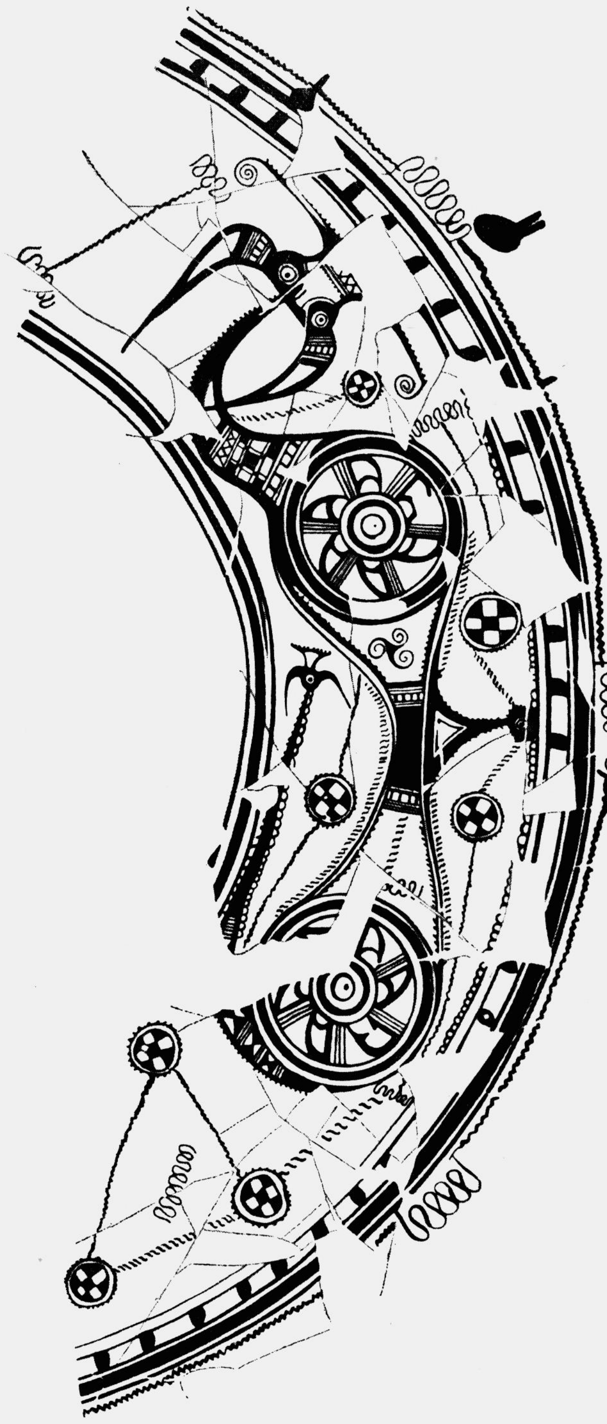


Fig. 539. — Ampliació de part de la decoració d'un vas pintat en negre. Numància.

(Dibuix de Paulsen. - Mus. Numantí, Sòria).

serà el dels celtibers, superposant-se als pobles indígenes de l'antiga cultura de les coves, transformada en la del vas campaniforme. Aquesta cultura d'Almeria, que sabem que pertany a l'estrat de pobles que més endavant s'anomenen ibers, ocupa precisament les províncies de Sòria i Guadalajara i penetra fins a la de Madrid. No podem encara seguir-la fins a la seva extensió màxima, per deficiències d'investigació. En tot cas, la podem comprovar ja al territori que més tard pertany no sols als arèvacs i als celtibers citeriors, sinó àdhuc al territori dels carpetans, lliure en general d'elements cèltics.

8. *La possible prioritat dels ibers i la persistència de la població indígena al centre d'Espanya.*—Això semblaria comprovar la persistència dels nuclis de població indígena, intactes per sota de la dominació cèltica, que en general, no els hauria destruït, malgrat que els hi donés, als llocs on els invasors s'establiren en major nombre, un aspecte diferent i netament cèltic en els temps de fortalesa dels dits invasors. Però així que per la fusió dels diferents elements de la població s'anà formant un sol poble a cada una de les regions, lògicament els sotmesos degueren acabar per predominar i per influir de nou damunt el caràcter de les tribus hispàniques. Així es pot admetre que als llocs poc celtitzats restaren els nuclis indígenes intactes, mentre que als llocs celtitzats es formaren vers pobles mixtos. Aquest darrer seria el cas dels celtibers, arèvacs i vacceus. En canvi els carpetans i vetons serien més aviat una supervivència dels pobles indígenes anteriors a la invasió cèltica. Donats els indicis de la penetració dels ibers al territori carpetà, els carpetans serien predominantment ibèrics. En canvi als vetons, no hi ha cap indici positiu de la presència d'elements de la cultura d'Almeria i llur territori, quan en coneixem l'arqueologia, semblava posseït per una extensió de la cultura megalítica portuguesa, superposada a una base indígena pertanyent a la cultura central: això faria admetre el caràcter no ibèric dels vetons, d'acord amb la naturalesa de les dites cultures.

Els celtibers i arèvacs serien un poble mixt de celtes i d'ibers. En canvi, es fa més difícil de dir la naturalesa primària dels vacceus, en els quals l'element indígena al qual es sobreposà el cèltic, és menys conegut. Sembla, però, que la cultura d'Almeria no arribà pel Duero, al menys fins molt enllà i, en tal cas, la base indígena dels vacceus estaria més aviat emparentada amb el poble de la cultura central.

CAPÍTOL XXVI

ELS LUSITANS

1. *El problema dels lusitans.*—Les fonts històriques parlen dels lusitans per primera vegada a l'any 213 a. de J.-C. (Livius) (1). Són coneguts per les guerres amb els romans, que foren contades per Polibi i Posidoni. S'ha conservat el relat de Polibi a Apià i a Estrabó en part i el de Posidoni a Diodor. Tals notícies es completen amb les que de la intervenció dels lusitans en la guerra sertoriana donen Salusti-Plutarc i es coneix el territori dels lusitans a l'època romana per les notícies de Ptolomeu sobretot.

D'Estrabó (2) es desprèn que els lusitans originàriament vivien tan sols a la regió situada entre els rius Tajo i Duero, entre els galaics, els vacceus i els cèltics del S. Ja l'any 153 havien passat el Tajo i Apià i Estrabó els esmenten al S. d'aqueix riu. A Ptolomeu ocupen des de la boca del Duero fins a les goles del Tajo i el Cap *Barbari* (Espichel), l'antic cap cèmpsic del Periple, i s'esmenten aleshores a la regió costera de Portugal, de N. a S.: *Verurium* (Aveiro), *Velladis* (Avelhaes, al SE. d'Aveiro), *Aritium* (Alvega, a l'E. d'Abrantes), *Tacubis* (Abrantes o Montemuro o Novo?) per *Selium* (Seixo?), *Elbocoris* (a la serra d'Alcoba), *Aeminium* (Coimbra), *Traducta* (Condeixa a Velha?), prop de Coimbra (3), *Chretina* (Cintra?), *Talabriga* (Souza), *Arabriga* (Alemquer), *Olisipo* (Lisboa), *Scalabis* (Santarem). Per l'interior, sense que s'esmentin ciutats a la regió de Beira Alta i no podent-se precisar per aquesta part el límit amb els galaics i els vetons, comencen les ciutats lusitanes a Extremadura a la província de Càceres a *Caurium* (Còria), segueixen prop del riu Alagón *Rusticana* (Galisteo), *Turmogum* (Garrovillas de Alconétar), *Budua* (Nuestra Señora de Botoa, prop del Gévora, afluent del Guadiana), *Sallaecus* (Cortes o Aliseda?), *Ammaea* (Portalegre, prop Marvão?), *Norba Caesarina* (Càceres), i les ciutats de la vall

(1) XXI, 43, 57. Sobre els lusitans veure l'article de SCHULTEN, *Lusitaner* a la *Reallencyclopädie* de *Pauly-Wissowa*. Veure també LEITE DE VASCONCELLOS, *Religiões da Lusitania*, II (Lisboa, 1905) i MENDES CORREA, *Pov. prim. Lus.*

(2) 152.

(3) L'antiga Conimbriga.

del Guadiana a la província de Badajoz: *Lavares* (Talavera la Real), *Liciniana* (Santa Cruz del Puerto, al NE. de Medellín), *Emerita Augusta* (Mèrida), *Evandria* (entre Campo Mayor i Estremoz), *Geraea* (prop del riu Gerona, a la comarca de Mèrida), *Caecilia Metellina* (Medellín). A Portugal es cita *Ebura* (Evora). Resten, de les ciutats esmentades per Ptolomeu, sense identificació *Concordia* i *Mendiculeia*. Ptolomeu, esmenta encara *Capara* (Caparra) com dels lusitans, la qual cosa és probablement una confusió, puix que cau dintre del territori vetó i s'havia esmentat com dels vetons.

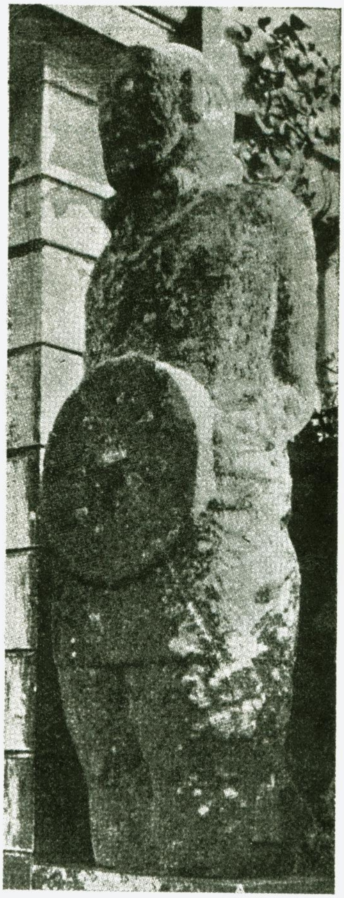


Fig. 540.—El «guerreiro lusitano» del palau reial d'Ajuda. (Lisboa).

(De P. Paris).

Aquesta extensió és la màxima dels lusitans. Aleshores això els mostraria a la costa, com hem dit, entre el Duero i el Tajo, així com a l'interior, per l'Est, seguint el límit dels vetons. A aquests els deixen reduïts a l'extrem N. muntanyós d'Extremadura, depenent de les serres de Gata i de Gredos i ocupant aproximadament tot Extremadura, excepte el S. de la província de Badajoz. Allí, a la part muntanyosa, ja comencen els cèltics, sense poder-se precisar exactament el límit: es pot suposar, però, que va per una línia que des de les serres del Pedroso i d'Hornachos va a cercar, a Portugal, les serres al S. d'Evora (Mendro, S. João, Montefurado), seguint pel N. de la badia de Setubal amb la serra da Arrabida a buscar el cap Espichel. Al Sud d'aquest límit és on viuen els cèltics.

Al territori màxim dels lusitans, abans, als temps del Periple, havíem trobat els cempses, que tenien el Sado per límit amb els conis, per la qual cosa, i pel que ja deixen veure les fonts literàries, es pot tenir com a indubtable la superposició tardana dels lusitans amb els elements cèltics anteriors, als quals pertanyen els noms cèltics abundants al territori lusità *(Talabriga, Arabriga, Turmogum,* nom que recorda potser els dels turmòdics cèltics de Castella).

El territori originari dels lusitans s'ha suposat sempre reduït a les comarques muntanyoses de Beira Alta; en general, la regió de la serra da

Estrella, i els lusitans llavors degueren ésser un poble de pastors no massa nombrós. Quan hi entraren i des d'on, és un problema fosc. Schulten, per la identitat de nom dels lusitans amb la tribu dels lusons, pertanyent al grup dels celtibers citeriors (puix que els lusitans no són altra cosa que els lusons amb la desinència-*tani)*, i per les relacions que en temps de les guerres amb els romans tenen els lusitans amb els celtibers i la semblança en la manera de lluitar i fins en els costums d'ambdós pobles, ha suposat que els lusitans eren un destriament dels grups ibèrics dels celtibers que es ficaren a Portugal seguint el moviment que ell suposa iniciat al segle III. Ja veurem què cal creure d'aqueixa hipòtesi.

Fig. 541. — «Guerreiro lusitano» de Villa Pouca de Aguiar. (Tras-os-Montes, Portugal).

(De P. PARIS).

Per altra part, Mendes Corrêa (1), com s'ha dit ja en un altre lloc, ha plantejat el problema de la possible citació dels lusitans al Periple, tot preguntant-se si cal veure en el *pernix Lucis,* corrupte, un *pernix Lusis,* o sigui el nom dels lusitans sense l'acabament *-tanus* i, per tant, el mateix nom dels lusons. Donades les dificultats d'admetre la correcció de *Lucis* en *Ligus* i la possibilitat filològica i paleogràfica de l'esmena en *lusis,* si s'admet això darrer, els lusitans resultarien esmentats al Periple i, per tant, al segle VI, als temps en què els celtes ocupaven gairebé tot Portugal, i encara seria possible situar-los ja llavors a llur territori de la regió de la serra da Estrella, ja que partint del golf del Sado es parla dels cempses i sefes a les comarques litorals de S. a N. i per l'interior hi ha els lusitans i els dragans, sense res que s'oposi a creure els lusitans a la regió de Beira alta.

La possibililat o impossibilitat de tot això, com el problema general de la iberització del centre i Occident de la península, cal estudiar-la des d'un punt de vista general i després de parlar dels problemes arqueològics del centre d'Espanya. En tot cas, sembla segur que els lusitans no són celtes i que pertot arreu representen un element ètnic oposat a ells que s'estén a llurs expenses, essent més aviat semblant als ibers, a jutjar per llur caràcter.

(1) MENDES CORREA, *Pov. prim. Lus.* p. 86 i seg. Vegi's el que s'ha dit abans, p. 108 i nota 1 amb l'opinió del nostre col·lega, el Prof. JOAQUIM BALCELLS.

2. *L'etnologia dels lusitans segons els resultats obtinguts per als pobles del centre d'Espanya i segons l'arqueologia.*—El problema dels lusitans, l'arqueologia (1) ens l'aclareix també poc, puix que les úniques troballes d'època tardana són, en el territori dels lusitans, alguns «verracos» com els del territori vettó, el castro de Guiffôes, prop d'Oporto, amb ceràmica de tipus ibèric, encara que pobra, i la de Caldellas, en la qual hi ha pintura, però que ja té un caràcter diferent, a part de les escultures dels anomenats «guerreiros lusitanos» que abunden més aviat al territori cèltic del N. de Portugal els quals són de data incerta, i, per altra banda, potser els relacionaríem millor amb l'escultura cèltica de La Tène que no pas amb la ibèrica. L'arqueologia es limita a comprovar la possible penetració d'elements no cèltics i més o menys relacionats amb els pobles ibèrics del centre d'Espanya.

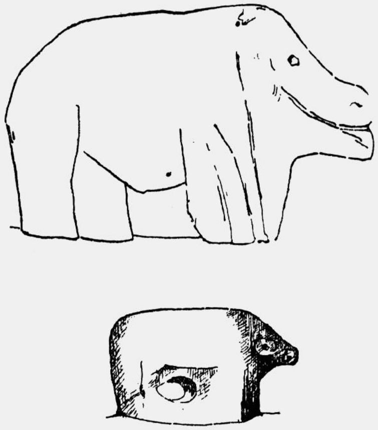


Fig. 542.—«Verracos» de Murça i Pelourinho (Portugal).
(De P. PARIS).

El caràcter dels lusitans i llur expansió en perjudici dels celtes, els fa considerar com un element ètnic diferent dels darrers. El caràcter de pastors i la manera de fer la guerra dels lusitans els apropa sensiblement als pobles ibèrics. Per altra part s'ha admès sempre una gran connexió entre els celtibers i els lusitans, ja que les guerres lusitanes i celtibèriques estan estretament lligades, els guerrers de Viriat, després de la mort d'aquest es refugien entre els celtibers, així com el nom dels lusitans es retroba en el dels lusons, una de les tribus celtibèriques citeriors en la que semblen perdurar importants elements ibèrics: a més de llur nom que no és cèltic, la ciutat de nom ibèric de Bilbilis i la cultura fortament influïda per la ibèrica de la necròpolis de Belmonte. El nom ètnic dels lusons, a la toponímia

(1) Per a l'arqueologia dels territoris lusitans, que no sigui referible a la cultura dels castros, veure la bibliografia citada a BOSCH, *Arq. prerom.* — A més, MENDES CORREA, *Pov. prim. Lus.*

El poblat de Guiffôes esmentat diferentes vegades: material inèdit al Museu d'Oporto. El poblat de Caldellas: J. FONTES, *La station de S. Juliâo aux environs de Caldellas* (Bulletin de la Societé portugaise des sciences naturelles, VII, 1916). Els guerreiros, a P. PARIS, *Essai I,* LEITE DE VASCONCELLOS, *Religiôes da Lusitania,* i F. ALVES PEREIRA, *Novas figuras de guerreiros lusitanos* (O Archeologo Portugues, XX, 1915, p. 1 i seg.) En aquest darrer treball es publica una figura de guerrer que porta un punyal d'empunyadura amb dos discos com els de les darreres necròpolis posthallstàttiques de Castella i de Numància.

actual, perdura en Luzaga i Luzón (província de Guadalajara), si bé a un territori en el qual la tribu celtibèrica que hi viu no és la dels lusons sinó la dels tit·tes, la qual cosa faria creure en un esborrament dels lusons pels tit·tes, restant els lusons històrics reduïts a la vall del Jiloca. Això ha fet cercar l'origen dels lusitans entre els celtibers i precisament entre els lusons, i suposar l'entrada dels lusitans a Portugal des del centre d'Espanya, per la vall del Duero i anant per la línia Salamanca-Ciudad Rodrigo cap a Portugal, a perdre's a la regió de la serra da Estrella des d'on es produeix més tard l'expansió lusitana.

Schulten, posava els moviments dels lusitans des de Castella cap a Portugal en relació amb el moviment dels ibers al segle III, que iberitzà, segons la seva hipòtesi, la península.

Tot i restant de valor innegable el parentiu entre els lusitans i lusons i el caràcter més aviat ibèric dels lusitans, després del que sabem de la possible prioritat dels ibers respecte dels celtes a l'interior d'Espanya, així com del que s'ha dit de la possibilitat que els lusitans siguin esmentats pel Periple al segle VI, es pot suposar el procés dels aconteixements d'una manera diferent, lligant els diferents fets i explicacions, satisfactòriament, amb la següent hipòtesi:

Els lusons representarien entre els celtibers un element fortament ibèric que mantingué el seu nom indígena, malgrat la conquesta cèltica. *Un grup de lusons, que amb el temps degueren esdevenir els lusitans històrics s'estengué poc a poc cap a Occident i potser els moviments cèltics del segle VI els arraconà a la regió muntanyosa de la serra da Estrella, des d'on cap al segle III s'extengué cap al S. per Portugal i penetrà a l'Extremadura espanyola,* on després dels començos de la dominació romana d'Espanya, amb Viriat, emprengué noves correries. Els moviments lusitans aconseguiren dislocar els grups cèltics de Portugal separant dels galaics els cèltics del S., en els que degueren sobreviure els antics cempses i esborrant del tot la major part dels antics sefes.

ADDICIONS I CORRECCIONS

Pàgina 499

Línia penúltima.—Després de *Serra de l'Eje,* afegir: a qual continuació envers la província de Lleó, hi ha el Monte Piedrafita, al N. del qual es troba Benuza, identificada amb la ciutat de Petavonium dels asturs superatii i que s'extenen pel Bierzo.

Pàgina 501

Línia darrera.—En lloc de *Braccara Asturica,* llegir *Braccara a Asturica.*

Pàgina 503

Nota 1.—En lloc de (*ed. Detlefsen:,* llegir (*ed Detlefsen*):.

Pàgina 506

Al terme de Villanueva de Córdoba, en una partida anomenada de «Las Vacas», es trobà una pedra termenal romana amb una inscripció publicada pel P. Fita al *Diario de Córdoba,* del 29 de gener de 1912, que diu segons la seva lectura: «*Trifinium in*(*te*)*r Sacilienses, Eporense*(*s et*) *Solienses*, etc». Es tracta d'un molló entre els habitants del municipi túrdul, de Sacili Martialis, situat al despoblat d'Alcorrucén (Pedro Abad), al marge esquerra del Guadalquivir, els d'Epora (Montoro), també al marge esquerre del riu, i els de Solia, situada a la vall dels Pedroches, una de quals poblacions actuals és la de Villanueva de Córdoba, en qual territori es trobà el trifini, essent Solia potser la mateixa població actual de Pedroche. Sacili i Epora, representen territoris túrduls de la vall del Guadalquivir, mentre que la vall dels Pedroches amb Solia, és la perllongació natural del territori dels cèltics del SE. de la província de Badajoz, el camí natural de penetració des d'aquesta envers la vall del Guadalquivir, éssent el territori de Villanueva de Córdoba, precisament el límit d'ambdós comarques. El trifini en qüestió és important per delimitar exactament el territori dels cèltics amb el dels túrduls del Guadalquivir. Veure també Fr. J. Ruíz, *La ilustre y noble villa de Hinojosa del Duque*, (Jerez de la Frontera, 1922), pàg. 69 i seg.

Pàgina 528

Línia 32.—En lloc de *vacceus,* llegir *vetons.*

Pàgina 536

A les troballes de punyals del tipus del Monte Bernorio del N. d'Espanya, cal afegir el de Villegas (Prov. de Burgos, partit de Villadiego), a la zona fronterissa dels càntabres amb els turmòdics i vacceus, conservat al Museu Provincial de Burgos.

Pàgina 539

Publicació de les excavacions de Cabré a Las Cogotas: Cabré, *Excavaciones en Las Cogotas* (Cardeñosa, Avila), (*Mems. Junta Exc.* núm. 110, 1930-31), i una curta notícia de la necròpolis a Cabré, *Las necrópolis de los castros del Bajo Duero y del N. de Portugal,* (*Arch. Esp. A. A.,* VI, 1930, pàg. 359 i seg.), i E. Cabré, *La necrópoli del Castro de Las*

Cogotas (*Bolletino della Associazione internazionale per gli studi mediterranei*, II, 1931, pàg. 12 i seg.). Un poblat fortificat o «castro» de tipus semblant a Las Cogotas i també enclavat en el mateix territori dels vetons de la província d'Avila el publiquen R. LANTIER i H. BREUIL, *Village pré-romain de la péninsule ibérique*, (*Revue Archeologique*, XXXII, 1930, pàg. 209 i seg.), i és La Villa, prop de Solosancho, al SO. d'Avila. També d'ell, com de Las Cogotas, procedeix una escultura en pedra d'un brau de granet (com els «berracos»), avui traslladat a l'església de Solosancho.

Pàgina 550

Nota 1.—Sobre els olcades veure també N. FELICIANI, *Gli Olcadi e gli Andosini, due popoli sconosciuti*, (*B. A. H.*, XLVIII, 1906, pàg. 441 i seg.).

Pàgina 569

A la bibliografia de la nota 1, afegir: N. RABAL. *Una visita a las ruinas de Termancia*, (*B. A. H.*, XII, 1888, pàg. 451 i següent).

Pàgina 578

Nota 1.—Afegir: També es tracta de la cronologia posthallstàttica a BOSCH. *Troballes de les necròpolis d'Osma i Gormaz, adquirides pel Museu de Barcelona*, (*Anuari* VII, 1921-26, pàg. 171 i seg.), especialment a la pàg. 180 i seg.

El Problema etnológico vasco y la Arqueología

Sociedad de Estudios Vascos. Tomo XIV, núm. 4; San Sebastián 1923

El Problema etnológico vasco y la Arqueología

Al Profesor D. Telesforo de Aranzadi, al que tanto deben la Antropología y la Prehistoria vascas.

INTRODUCCION

El problema de la etnología vasca ha sido planteado sobre todo desde los puntos de vista de la filología y de la antropología modernas, sin llegar a una solución satisfactoria. No hay hipótesis que unos y otros no hayan propuesto para explicar el origen del pueblo y de la lengua vascas. Nosotros no vamos aquí a discutir los fundamentos de tales hipótesis, que pueden verse enumeradas en cuanto a las lingüísticas en los trabajos de Campión: De las lenguas y singularmente de la lengua baska como instrumento de investigación histórica (Bilbao, 1919), y de H. Schuchardt: Heimisches und fremdes Sprachgut (Revue intern. des études basques XIII, 1922, p. 69 y sig.) y en cuanto a las antropológicas en Eguren: Estudio antropológico del pueblo vasco (Bilbao, 1914).

De tantas teorías son muy pocas las que merecen ser tomadas en consideración o que poseen todavía actualidad que haga preciso discutirlas. Casi siempre, se trata de hipótesis fundadas en caracteres aislados del tipo racial observados en pocos individuos o de fenómenos aislados también de la lengua, los cuales se comparan con los de razas o de lenguas distantes sin tener para nada en cuenta las posibilidades históricas ni geográficas de la pretendida semejanza.

Las hipótesis antropológicas, después del estudio metódico hecho durante muchos años por D. Telesforo de Aranzadi y resumido en su Síntesis métrica de cráneos vascos (Rev. intern. des études Bas-

ques, XIII, 1922) en el que se exponen los caracteres raciales de los vascos de manera satisfactoria, pueden darse como definitivamente enterradas. En cuanto a las hipótesis filológicas, de la mayoría no hay siquiera que hablar. De las formuladas más modernamente como la hipótesis ligura de Schulten (Numantia, I, Munich, Bruckmann, 1914) o de la que pretende establecer paralelos entre el vasco y el grupo de lenguas llamadas caucásicas entre otros (Trombetti, Comparazioni lessicali, parte III, en publicación desde 1914-15, de su Saggio di glottologia generale comparata), H. Schuchardt ha hecho la crítica en sus artículos: Baskisch=Iberisch oder=Ligurisch? (Mitteilungen der Antropologischen Gesellschaft in Wien, 1915 p. 109 y sig.) y en el arriba citado: Heimisches und fremdes Sprachgut (Rev. intern. des études basques, XIII, 1922, p. 69 y sig.). En realidad después de todo, de acuerdo con la frase de Campión, citada también por el propio Schuchardt, «el Robinsón basko continúa habitando su isla desierta» y a pesar de los trabajos del mismo Schuchardt para encontrar afinidades con las lenguas camíticas y con el ibérico, el problema continúa en pie.

Ciertamente, aparte de los discutidos paralelos ligures de ciertos fenómenos de la lengua vasca, los que tienen una base más firme son los paralelos ibéricos, entre los que hay algunos que los lingüístas admiten como seguros y que han parecido confirmar la teoría clásica de Guillermo de Humboldt que considera a los vascos como un resto de los antiguos iberos. Geográficamente no hay duda que existe la posibilidad de tal explicación y que si después de separar del vasco todos los elementos románicos y latinos de aluvión, encontramos en el léxico y en la toponimia vasca fenómenos paralelos de otros de la toponimia prerromana de otras regiones de la península o de las pocas palabras ibéricas que han llegado hasta nosotros, la hipótesis ibérica es sumamente sugestiva. Procediendo solo con los datos lingüísticos, incluso lo poco que se avanza con los paralelos ibéricos, dado lo escaso de textos ibéricos conocidos, no sería un obstáculo, puesto que siempre quedaría el consuelo de esperar que cuando se conozca mejor el ibérico tendremos nuevos y más satisfactorios elementos de juicio.

Pero de los trabajos que se han hecho en los últimos años acerca de la arqueología y de la historia antigua de la península por una parte y por otra de las conclusiones a que ha llevado el estudio de los restos antropológicos de los sepulcros megalíticos vascos en comparación con la raza de los vascos modernos, surgen serias difi-

cultades para la identificación de los vascos con los iberos y al mismo tiempo se plantea el problema de los posibles elementos ibéricos del vasco de manera distinta que hasta ahora. Ellos obligan también a preguntarse si el fondo inexplicado todavía del vasco, no llegará algún día a aclararse debiéndose acudir a otros factores étnicos no precisados todavía. Y sobre todo obliga a prevenirse contra la ecuación de pueblo y lengua, mientras no haya otra prueba más firme que la existencia de factores lingüísticos comunes entre el pueblo que se trata de explicar y aquellos en cuyas lenguas existan elementos de comparación.

Afortunadamente los lingüístas se dan cuenta de la necesidad de usar de extraordinaria cautela en tales explicaciones y el mismo Schuchardt en uno de sus últimos trabajos (Die iberische Inschrift von Alcoy, publicado en Sitzungsberichte der preussischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse, 1922, p. 83 y sig.) dice claramente: «La relación histórica entre lengua, pueblo y cultura cambia en alto grado según el lugar y el tiempo y no se deja reducir a fórmulas rígidas».

En realidad tratándose de tales problemas la lingüística choca con la extraordinaria dificultad de la falta de cronología de sus elementos de juicio cuando se refieren a la época preromana y es sumamente fácil tomar como un fondo primitivo único lo que acaso proceda de varios orígenes. Solo la sedimentación cuidadosa de los materiales y tratándose de nombres de lugar un estudio de su distribución geográfica, como para los de los territorios en relación con el vasco ha comenzado Meyer-Lübke (Els noms de lloc en el domini de la diócesi d'Urgell en el Bulleti de dialectología catalana, 1923, p. 1 y sig.) puede comenzar a poner en orden nuestros conocimientos de tales cosas.

Por ello es de capital importancia que con los materiales de otras disciplinas como la arqueología y la antropología, que pueden operar con datos de fecha segura, aun para los tiempos de que las fuentes históricas no dan testimonio, se pueda llegar a ver qué caminos están abiertos y cual puede ser el marco en el que se deba encajar la explicación. En realidad la arqueología permite hoy ya llegar a resultados satisfactorios para multitud de problemas de la etnología peninsular y puede intentarse ya una reconstrucción de sus líneas generales. Como dice Schuchardt en el trabajo citado acerca de la inscripción de Alcoy, «habrá que reconocer que en la historia primitiva de Hispania hoy la lingüística se halla en una posición mucho menos ventajosa que la antropología o la arqueología».

Vamos a ver pues cuáles son las posibilidades de explicación que nos ofrecen los resultados recientes de la Arqueología y de la Antropología para el problema etnológico vasco y a ver cómo pueden compaginarse con los de la Lingüística. Para ello habrá que resumir las líneas generales de la reconstitución de la etnología peninsular que hemos expuesto con extensión en otro lugar y ver qué se desprende de ellas para el país vasco, teniendo en cuenta sobre todo los descubrimientos que en él se han hecho en los últimos años acerca de su Prehistoria.

I– LAS LINEAS GENERALES DE LA ETNOLOGIA PREHISTORICA DE LA PENINSULA HASTA EL FIN DE LA EDAD DEL BRONCE EN RELACION CON EL TERRITORIO VASCO

A) Paleolítico.

Después del paleolítico inferior durante el cual la monotonía de los tipos no permite conclusiones etnológicas y en el que debió vivir el hombre de Neanderthal en grandes regiones de la península a juzgar por los hallazgos de Gibraltar y de Bañolas, y que no sabemos en qué relación puede hallarse con los pueblos posteriores, en el paleolítico superior puede observarse ya la existencia en la península de dos grupos étnicos bien caracterizados: el *vasco-cantábrico* con su raíz en el S. de Francia, desde donde un elemento emparentado penetró en la zona N. de Cataluña y el *pueblo de la cultura capsiense del E. y S. de España* (fig. 1).

La individualidad bien marcada de tales pueblos se desprende de sus respectivas culturas: en el N. el utillaje completo de las culturas del paleolítico superior europeo con su evolución típica a través de los períodos auriñaciense, solutrense y magdaleniense, así como el arte naturalista sin escenas y con representaciones humanas escasísimas, en cambio en el E. y S. de España el utillaje pobre capsiense con su evolución característica hacia las formas microlíticas y el arte menos naturalista, con abundancia de escenas y de representaciones humanas «impresionistas».

Si la antropología completa este cuadro no podemos asegurarlo todavía por falta de datos acerca de la región vasco-cantábrica, en la que el único resto apreciable es todavía el cráneo auriñaciense de Camargo, que por ser incompleto se hace difícil de filiar definitivamente (por ejemplo como perteneciente a la raza de Cro-Magnon como se viene generalmente suponiendo). Aun si esto fuese verdad

no podríamos afirmar que no hubiese más tipos antropológicos sobre todo sabiendo que en el resto de Europa, aun en donde como en Francia hay una cultura íntimamente emparentada con la vasco-cantábrica, en el paleolítico superior la población no fué unitaria: téngase en cuenta los diversos tipos antropológicos de Combe-Capelle, Cro-Magnon, Chancelade que allí existieron, aun no tomando en consideración más que los tipos de origen europeo y dejando aparte los negroidas de Grimaldi.

De la zona capsiense no tenemos en el paleolítico superior restos humanos, pero, si es lícito juzgar por sus descendientes inmediatos,

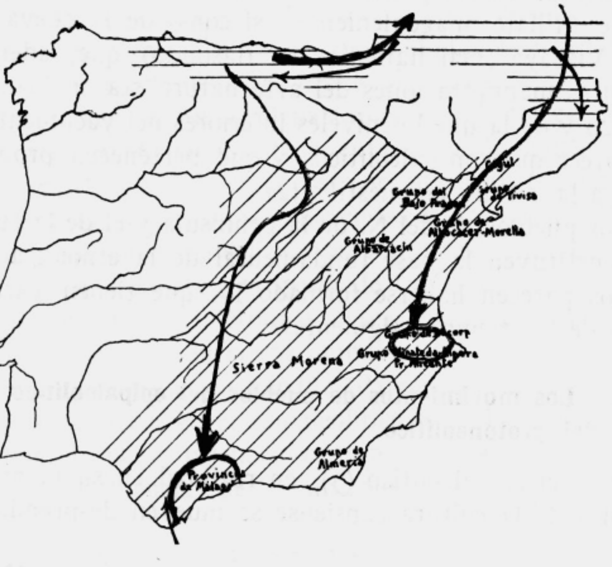


Fig. 1. La península durante el paleolítico superior. (Rayado horizontal: cultura franco-cantábrica; rayado oblicuo: cultura capsiense).

los capsienses del epipaleolítico portugués (kioekkenmoeddings del valle del Tajo), hay que suponer que los capsienses paleolíticos españoles eran un pueblo abigarrado producto de la mezcla de varios elementos antropológicos, unos dolicocéfalos, otros braquicéfalos y en todo caso con ciertos caracteres pigmoidas y negroidas.

En cuanto al origen de ambas culturas y de ambos grupos de pueblos parece claro que mientras el elemento vasco-cantábrico (y con él el emparentado del N. de Cataluña) representa una avanzada de los habitantes del S. de Francia, típicos de las culturas de origen europeo, el pueblo de la cultura capsiense es de origen afri-

cano, y representa una rama de un tronco de pueblos que desde el N. de Africa se extendió también por otros países del Occidente del Mediterráneo, como Italia por ejemplo.

La pertenencia del país vasco a la cultura del N. de la península, de origen europeo, está fuera de duda, no solo por razones geográficas puesto que el país vasco es el punto intermedio entre el grupo cantábrico (Santander y Asturias, en donde tal civilización está representada por tantas estaciones importantes) y los núcleos franceses, sino por hallazgos típicos como los de las cuevas de Aitz-Bitarte, en Rentería, Guipúzcoa y las cuevas de Armiña, cerca de Lequeitio y de Balzola, cerca de Dima-Yurre en Vizcaya (1) con restos de utillaje magdaleniense así como de la cueva de Cortézubi en Vizcaya (mal llamada de Basondo) que, además, tiene importantes manifestaciones del arte naturalista análogo al franco-cantábrico y de la que los niveles inferiores del yacimiento arqueológico parece que son paleolíticos y que pertenecen probablemente también a la cultura en cuestión (2).

Ambos pueblos, el del N. de la península y el de la cultura capsiense constituyen la base fundamental de la etnología peninsular y de ellos parecen haberse formado los que tienen carácter más indígena de los tiempos siguientes.

B) Los movimientos de pueblos del epipaleolítico y la etnología del protoneolítico.

Durante el epipaleolítico (3), en realidad en su momento final, los pueblos de la cultura capsiense se mueven desprendiendo unos

(1) Obermaier: El Hombre Fósil (Madrid, 1915). p. 168-169.

(2) De los hallazgos de esta cueva, todavía en curso de excavación por los Sres. Aranzadi, Barandiarán y Eguren, no se ha hecho todavía una publicación en regla. D. Telesforo de Aranzadi dió cuenta brevemente de ella en el Congreso de Bilbao de la Asociación española para el progreso de las ciencias: Breves explicaciones acerca de las exploraciones actuales en la cueva de Santimamiñe (Cortézubi) (Vol. II de dicho Congreso, 1919). De las figuras de animales de las paredes de esta cueva Aranzadi da algunos dibujos en dicha publicación. Existe otra publicación con dibujos insuficientes, que no permiten el estudio de los especialistas: La cueva de Basondo por F. de la Q. Salcedo y A. Alcalá Galiano (Bilbao, 1918).—El Conde de la Vega del Sella (El Asturiense, Memorias de la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas, 1923, p. 37 y sig.) se ocupa también brevemente de la cueva de Santimamiñe, sin llegar a conclusiones definitivas acerca de la cronología y del carácter del los yacimientos inferiores.

(3) Sobre el epipaleolítico en general véase además de lo expuesto por nosotros en el trabajo citado: Ensayo de una reconstrucción de la

grupos suyos que penetran hasta muy lejos, hasta las llanuras del N. de Francia e influyen en otros territorios europeos. Este movimiento, durante el cual el pueblo del capsiense ya debió haber ocupado probablemente el resto de la península, puesto que al epipaleolítico pertenecen los kioekkenmoeddings de Portugal (1), debió ser precisamente por los pasos del E. del Pirineo y por la costa oriental de Francia, dejando a salvo la mayor parte del macizo pirenaico en donde perdura, solo con influencias capsienses (los tipos llamados tardenoisienses), la civilización del magdaleniense en la cultura llamada aziliense.

Este parece indicarlo la estratigrafía de la Grotte de la Crouzade cerca de Narbona por una parte; en ella (2) a una capa aziliense y con la misma fauna, lo cual supone todavía el epipaleolítico, se superpone el tardenoisiense, o sea el capsiense final; mientras que por otra parte desde el departamento del Ariège en Francia hasta Asturias en España parece extenderse la cultura aziliense sin que sea sustituída como en la costa oriental francesa por la tardenoisiense (3): así en el Ariège se conocen las estaciones del Mas d'Azil representante de un epipaleolítico muy puro sin influencias tardenoisienses (sin microlitos) y la gruta de La Tourasse, en la que el aziliense ofrece además microlitos o sea una influencia del tardenoisiense lo mismo que en cierto momento del aziliense se observa en las cuevas cantábricas en España. Parece pues que la expansión de la cultura capsiense en el epipaleolítico tiene lugar en su segunda mitad y deja el macizo pirenaico-cantábrico a salvo, no recibiéndose en él más que influencias de los microlitos tardenoisienses.

---

etnología prehistórica de la península ibérica (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, 1923) (se citará: Bosch, Etnología pen;), el trabajo de Obermaier: Das Palaolithikum und Epipaleolithikum Spaniens (Anthropos, Viena, XIV-XV, 1919-20, p. 143 y sig.) y El hombre fósil (yacimientos vascos: pag. 169).

(1) La cronología de los kioekkenmoeddings de Portugal la fijamos en el epipaleolítico, siguiendo a Obermaier, que en este punto a su vez sigue a Breuil y no en el principio del neolítico como otros autores (incluso el Conde de la Vega del Sella que los equipara a los Kioekkenmoeddings nórdicos en su trabajo citado; El Asturiense, p. 49). Los motivos para suponerlos del epipaleolítico, véanse en Obermaier: Hombre fósil, p. 325-326.

(2) Acerca de la Grotte de la Crouzade ver Ph. Héléna: L'industrie «tardenoisienne» dans la région de Narbonne (Aude). (Tirada aparte de la Association française pour l'avancement des sciences; Strasbourg 1920).

(3) En toda la vertiente norte de los Pirineos franceses abundan los yacimientos azilienses, lo propio que en la Dordoña, o sea en los lugares de florecimiento de la antigua cultura magdaleniense, de la que el aziliense es una transformación. Véase Obermaier: El Hombre fósil, p. 317.

El país vasco entonces tiene, como el resto de la zona N. de España la cultura aziliense, de la que se conoce la Cueva de Balzola en Dima-Yurre (Vizcaya).

Probablemente es aziliense también el nivel con silex pequeños que se halla sobre los netamente paleolíticos y debajo de la capa de ostras en la cueva de Santimamiñe (Cortézubi), según nos comunica amablemente el Sr. Aranzadi.

En el período siguiente, ya en los comienzos de la época neolítica (1) se conoce en el N. de la península la civilización llamada «asturiense» que se extiende hasta el país vasco-francés, en donde se ha encontrado en una excavación en el valle de Mouligna, cerca del molino de Larralde junto a Biarritz (2). En España abunda extraordinariamente en Asturias y aparece también en dos estaciones de la provincia de Santander junto a la capital en la playa de Ciriego y en la Cueva de la Concha (Ruiloba) (3), debiéndose achacar la escasez de las estaciones conocidas tanto en Santander como en el país vasco tan solo a no haber sido investigada intensamente la costa de estas regiones. Acaso, aunque no contenga los típicos cantos de cuarcita con punta tallada «asturienses», pertenece a esta época el conchero de ostras de la cueva de Santimamiñe, que se encuentra sobre los niveles epipaleolítico y paleolíticos y debajo del eneolítico.

---

(1) El Conde de la Vega del Sella en su obra citada da al Asturiense la calificación de preneolítico, por no encontrarse en sus estaciones animales domésticos cerámica ni piedra pulimentada. El benemérito investigador del paleolítico asturiano y descubridor del asturiense, tiene cierta razón en considerar que el carácter general de los hallazgos asturienses son los de algo culturalmente anterior a la civilización neolítica formada; sin embargo a causa de las civilizaciones que hoy cronológicamente se sitúan en el mismo tiempo del asturiense (kioekkenmoeddings nórdicos, campiñiense francés), cuyo sincronismo con el asturiense demuestra el mismo Conde de la Vega del Sella con razones climatológicas (la pertenencia de todas ellas al «clima optimum») y por la fauna, y como cada vez se ha abandonado más la calificación de mesolítico en honor a la claridad y sencillez de terminología, para designar dichas industrias contemporáneas con el asturiense, hemos creído mejor seguir a Obermaier quien en su trabajo citado (Das Palaolithikum und Epipaleolithikum Spaniens) considera también el asturiense como protoneolítico. La falta de animales domésticos que se observa en el asturiense y que contrasta con su existencia en las etapas correspondientes de otros lugares de Europa, indica tan solo una variedad local del Norte de la península. Lo interesante es la posición cronológica exacta y en cuanto a ella nos complace ver que el Conde de la Vega del Sella está de acuerdo también en que es la misma que la del campiñiense francés.

(2) Conde de la Vega del Sella: El Asturiense, p. 32 y sig.

(3) Id. íd.

El asturiense no se encuentra fuera del país vasco-francés por ahora en ningún otro punto de Francia, pero en todo caso no debió pasar muy al N. de la zona pirenaica, puesto que en el principio del neolítico en toda la llanura del N. de Francia, con su límite meridional hacia el departamento de la Charente, se halla la civilización campiñiense, bien distinta de la asturiense (1).

En cambio un hallazgo reciente, todavía inédito, comprueba la extensión de la civilización asturiense en el N. de Cataluña, en la cuevas llamadas «Caus del Duc» de Torroella y de Ullá (Prov. de Gerona) (2). Esto hace suponer que con el asturiense tenemos un fenómeno parecido al del paleolítico superior de tipo europeo o sea una cultura que en la península ocupa el N., desde Asturias hasta Cataluña, no sabemos si continuamente o si, como también podría ser, con su hogar principal en el SW. de Francia y con extensiones a ambos lados del Pirineo. La existencia de la cultura campiñiense en el N. de Francia y la probabilidad de que en el resto de la península ibérica la antigua civilización capsiense debió perdurar más o menos transformada hasta producir las culturas del neolítico avanzado del Centro y W., en las que se recoge el arte capsiense fuertemente degenerado, indican que la península siguió teniendo dos culturas fundamentales de las que se pueden deducir también dos pueblos bien caracterizados, y que estas dos culturas fundamentales ocupaban en general las mismas zonas que en el paleolítico superior las del N. de la península y la capsiense.

¿Cuál es la relación que puede existir entre tales pueblos del protoneolítico y los del paleolítico superior de las regiones correspondientes? Para la zona capsiense propiamente dicha no hay dificultad en admitir que siguió más o menos transformado el pueblo del paleolítico superior, pues la continuidad de la evolución, degenerándolo, del arte del E. y S. de España, extendido también al Centro y a Portugal parece demostrarlo así, aunque carezcamos de estaciones hasta un momento muy avanzado del neolítico: que entonces las culturas que aparezcan sobre el territorio capsiense sean muy distintas no tiene nada de particular ya que las condiciones de vida

---

(1) Acerca de la distribución geográfica del campiñiense ver N. Åberg: Studier öfver den yngre Stenaldern i Norden och Västeuropa (Norrköping, 1912).

(2) Excavadas por D. Matías Pallarés y D. Luis Pericot para el Institut d'Estudis catalans. La publicación en prensa en el Anuari de Institut d'Estudis Catalans VII (1921-1923).

de los pueblos neolíticos fueron en toda Europa radicalmente distintas de las del paleolítico y se comprende que el mismo pueblo a la larga perdiese poco a poco su cultura primitiva, de la que no quedó más que el arte fuertemente transformado, que se conservó gracias a su carácter ritual y mágico.

El pueblo de la cultura asturiense desde el punto de vista de la cultura no ofrece ninguna relación con el del epipaleolítico de la misma región, pero a pesar de todo no hay más remedio, en el estado actual de nuestros conocimientos, que considerarlo descendiente suyo. La cultura asturiense no puede compararse con la campiñiense, que ocupa la mayor parte de Europa, desde donde hubiera debido venir el pueblo que la representa si éste hubiese inmigrado después del paleolítico. Lo propio sucede con la capsiense vecina. Ocupando el mismo territorio que la cultura anterior del N. de España, a pesar de que tampoco hay ninguna relación tipológica con ella, no tenemos más remedio que considerarla como formada sobre el terreno por el mismo pueblo indígena. Además, que el pueblo del asturiense hubiese podido llegar por mar es una hipótesis sin base ninguna, pues ni hay precedentes, como hemos dicho, ni puede concebirse una emigración desde tierras lejanas en aquella época en que nada había en las tierras montañosas y difíciles del N. de la península para atraer a unos inmigrantes.

La falta de relación con la cultura anterior del epipaleolítico es una dificultad para la explicación del origen del pueblo del asturiense que acaso puede resolverse teniendo en cuenta los cambios climatológicos que tuvieron lugar desde el epipaleolítico: en realidad la desaparición del clima glacial y una fase climatológica opuesta, el «clima optimum», más templado que el actual, debió producir un gran trastorno entre los habitantes de las regiones montañosas del N. de la península, todavía no habituados ni a la agricultura ni al pastoreo y dependientes de la caza y la pesca, medios de vida habituales de las tribus seminómadas del paleolítico, que debieron quedar en grave peligro con la extinción de las especies animales de la época glacial. Así se explica que el cambio de vida en relación con el cambio de clima y de ambiente, produjese también un cambio radical de utillaje. Por el contrario, en el resto de la península, los cambios de clima del protoneolítico no debieron ser tan sensibles, puesto que ya en el paleolítico superior era más templado que en otras partes y no debió haber grandes cambios en la fauna de la que dependía la vida de los hombres, que pudieron continuar cazando los

animales de costumbre y adaptarse poco a poco a la nueva vida del neolítico (1).

C) El neolítico y el eneolítico: la cultura pirenaica (2)

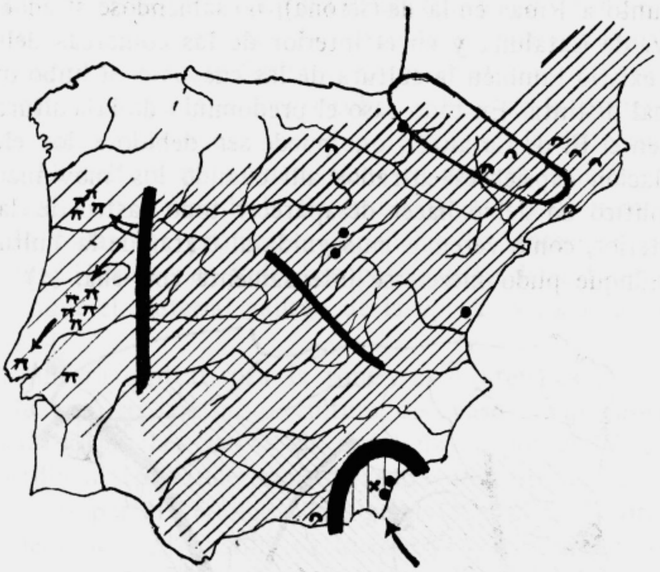


Fig. 2. **La península durante el neolítico final.** (Rayado oblícuo espaciado: cultura occidental o portuguesa; rayado oblícuo denso: cultura central; rayado vertical: cultura de Almería).

En el neolítico avanzado, de la base del antiguo pueblo del capsiense se forman los dos pueblos de las cultura central o de las cuevas y de la cultura megalítica occidental o portuguesa, mientras el SE. desde la provincia de Almería es ocupado por un nuevo elemento étnico recién llegado al parecer por mar desde Africa y que por tener en Almería su primer hogar en la península se suele llamar el pueblo de Almería, debiéndose ver en él, al parecer, la primera oleada de pueblos que andando el tiempo se denominaron ibéricos (fig. 2).

---

(1) Después de publicada nuestra Etnología pen., en donde habíamos expuesto nuestra opinión acerca de la persistencia de la población en el norte de la península a pesar de la falta de relación entre las culturas aziliense y asturiense, ha aparecido el estudio citado del Conde de la Vega del Sella: El Asturiense, en el cual se cree también que el cambio de cultura se debe tan solo al cambio de condiciones de vida. Es interesante la posibilidad que apunta el Conde de la Vega del Sella de que ciertos objetos de hueso (los llamados «candiles») del asturiense puedan ser una supervivencia de los bastones de mando paleolíticos.

(2) Para más detalles acerca de estas cuestiones ver nuestra Etno-

Del N. de España durante el neolítico puro no sabemos absolutamente nada en lo que se refiere a la región vasca. En el E. del pirineo sabemos que la cultura central se ha impuesto poco a poco (cueva de las Llenas de Olopte en la prov. de Lérida y cueva de Rialp junto a Ribas en la de Gerona); no sabiéndose si en el rincón del NW. de Cataluña y en el interior de las comarcas del Pirineo central existió también la cultura de las cuevas o si hubo otra cultura local distinta. En todo caso el predominio de la cultura de las cuevas en el E. de Cataluña, que puede ser debido a los elementos de población capsienses entrados allí cuando los movimientos del epipaleolítico no debió hacer desaparecer todo rastro de la población anterior, como veremos en seguida al tratar de la cultura pirenaica, aunque pudo mezclarse intensamente con ella. (1)

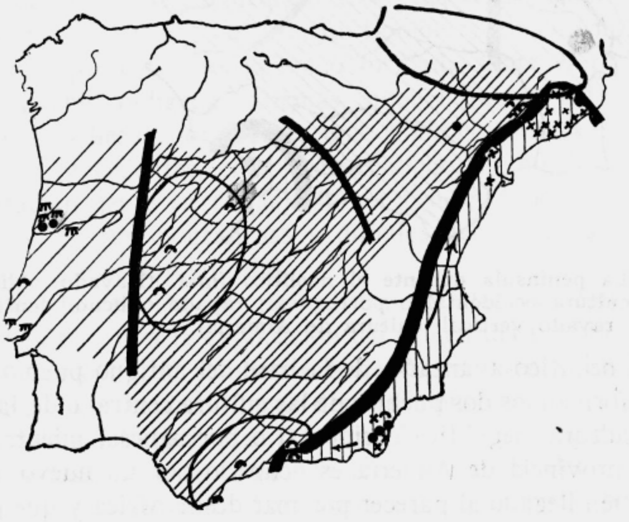


Fig. 3. La península durante el eneolítico inicial. (Explicación del rayado en la figura 2).

Durante el eneolítico los pueblos peninsulares están en movimiento y se modifican los límites extremos de los mismos. El pueblo de la cultura de Almería mientras en el eneolítico inicial llega hasta Cataluña alcanzando su límite septentrional máximo (línea Solsona-Puigreig, Vich, Vilassar) (fig. 3), en el pleno eneolítico parece haberse

logía pen. y también nuestro: Assaig de reconstitució de la etnologia de Catalunya (Barcelona, 1923, Discurso de la Academia de Buenas Letras), en donde se detalla lo referente a Cataluña.

(1) Ver más adelante.

replegado en Cataluña al S. de Barcelona por el empuje del pueblo pirenaico y en cambio ocupa entonces todo el S. de Cataluña, el Bajo Aragón, Valencia, el SE. de España y las provincias de Granada y Málaga en Andalucía (fig. 4). El pueblo de la cultura central se ha diferenciado, persistiendo la cultura de las cuevas sin grandes transformaciones en ciertas regiones de Cataluña y como veremos penetrando en la provincia de Santander, mientras que en Andalucía y en el Centro de España se forma sobre la base de la antigua cultura de las cuevas una nueva variedad de cultura: la del vaso campaniforme. La cultura portuguesa tiene en general el mismo territorio que antes en el W. de la Península (figs. 3 y 4) pero se ha incorporado todas las provincias españolas lindantes: Salamanca, Extremadura, Huelva y en todo caso parece extenderse también por Galicia, aunque el material gallego de la época es todavía mal conocido (fig. 4).

Así la cultura central roza la zona vasco-pirenaica por el S. a lo largo de todo su territorio (cultura del vaso campaniforme en Castilla, cultura de las cuevas en Cataluña) y por el W. penetra por el portillo de Santander constituyendo una especie de enclave que conocemos por la cerámica de algunas cuevas de la provincia de Santander (cueva del Castillo en Puente Viesgo, Cueva de Hornos de Peña y cueva de Canto Pino en Iruz) que no se diferencia en nada de la corriente en las demás estaciones de dicha cultura (cerámica con decoraciones en relieve) (1) (fig. 4 y lám. I). Es interesante este fenómeno porque solo con él se explican ciertas particularidades de la cultura pirenaica que en seguida vamos a estudiar.

Veamos ahora con más detención qué sucede en el N. de la península y particularmente en la zona pirenaica.

Del neolítico y eneolítico inicial, con seguridad no conocemos nada, excepto del extremo oriental del territorio pirenaico, o sea Cataluña, de donde hemos citado las cuevas pertenecientes a la cultura central (figs. 2 y 3). El corazón del Pirineo es entonces desconocido. En cambio en el pleno eneolítico, tanto el Pirineo español como el francés ofrece una cultura perfectamente caracterizada y distinta de las demás, la que llamamos pirenaica, aceptando la denominación que para la raza de ciertos restos humanos encontrados

(1) Sobre ello ver Bosch: L'estat actual del coneixement de la civilizació neolitica i eneolitica de la peninsula (Anuari del Institut d'Estudis catalans, VI, 1915-20). También había publicado noticias de dichas cuevas Alcalde del Rio: Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas (Santander, 1906. p. 76, con la fig. 17).

en sus sepulcros del país vasco adoptó el Sr. Aranzadi y después de comprobar el íntimo parentesco de esta cultura en todos los territorios pirenáicos y extensiones (fig. 4). Tal cultura se caracteriza por los sepulcros megalíticos que se desarrollan con una misma tipología, sobre todo en la zona pirenaica española (figs. 5-6) y por los mismos tipos del mobiliario sepulcral: puntas de flecha triangulares con espiga y lenticulares con sus variantes (forma de corazón, hoja lanceolada, etc.), (fig. 7) hachuelas escasas, gran variedad de objetos de adorno de diferentes formas, algunas con variantes locales, algunos objetos de cobre (punzones, leznas, anillos, etc.) y cerámica por lo general sin decoraciones, de superficie bastante pulimentada y de formas esferoidales con un borde ancho ligeramente extrangulado, casquetes esféricos, etc., entre la que aparece el vaso campaniforme por lo general de tipos sencillos y con decoraciones relativamente pobres. (láms II-V) En seguida estudiaremos con más detención los grupos locales de esta cultura y los problemas que presenta: ahora nos interesa hacer notar ante todo la analogía de sus grupos locales y su diferencia fundamental respecto de las demás culturas peninsulares (central en su doble forma de cultura del vaso campaniforme y de supervivencia de la cultura de las cuevas con cerámica con decoraciones en relieve, cultura de Almería y cultura occidental o portuguesa) de las cuales parece haber tomado ciertos elementos, aunque combinándolos en todo caso a su manera.

Hay que notar también el hecho interesante de que el arte rupestre estilizado, tan frecuente en las culturas central y occidental, penetra en el eneolítico también en todo el N. de la península. (1) Además de Galicia, en donde abunda y de Asturias en donde además hay la conocida estación de Peña u Corao (Abamia) y el sepulcro megalítico de la capilla de la Santa Cruz (Cangas de Onís), recientemente se han descubierto grabados en la Braña de los Pastores junto a Cabrojo (Santander) y, en el país vasco (Alava), el Sr. Barandiarán ha descubierto unos signos rupestres que hay que interpretar como estilizaciones humanas en Faido y Albaina. Probablemente tales grabados rupestres son un fenómeno paralelo de la penetra-

(1) Acerca de Galicia véase Obermaier: Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia (Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Orense VII, 1923.—Acerca de Santander véase J.-Carballo: Descubrimiento de un centro de arte neolítico en la provincia de Santander Actas y Memorias de la R. Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria, I, p. 141 y sig.—Sobre Faido y Albaina: Barandiarán, El arte rupestre en Alava (Boletín de la Socie ad Ibérica de Ciencias Naturales, 1920, marzo-abril).

ción de otros elementos centrales y occidentales en el territorio pirenaico.

Al mismo tiempo debe hacerse notar en este lugar el valor etnológico de la cultura pirenaica, deducido por una parte de su personalidad cultural y de otra de los indicios antropológicos. Que la diferencia esencial entre las diversas culturas peninsulares acusa la existencia de distintos grupos étnicos bien caracterizados parece evidente. Ello se refuerza con el dato antropológico que, si es inseguro por su escasez y en ciertas culturas por no haber sido estudiado todavía con el método adecuado, en lo que se puede ver en el estado actual de la investigación parece confirmar la existencia de grupos étnicos distintos en la península, que si bien no se puede pretender que representen razas puras en el sentido somático de la palabra, sí parece que representan en líneas generales grupos antropológicos con caracteres propios. Así la raza del grupo occidental de la cultura pirenaica las tiene indudablemente y tales características (en líneas generales la mesocefalia con las sienes abultadas, el agujero occipital algo oblicuo, la barbilla saliente y al parecer la cara larga y de forma más o menos triangular) se contraponen a la mezcla constante de dolicocéfalos y braquicéfalos en mayoría los primeros de las culturas central y occidental y a los dolicocéfalos de tipo mediterráneo de la cultura de Almería.

Ya hemos dicho que las culturas central y occidental parecían un resultado de la evolución cultural de los pueblos derivados del antiguo de la civilización capsiense. No vemos inconveniente en admitir, a pesar de que por algunos no sea esto aceptado que la raza de dichas culturas puede también ser derivada de la antigua del capsiense tal como podemos imaginárnosla a través de los restos humanos de los kiokkenmoeddings portugueses, aunque en los restos del neolítico y eneolítico hayan desaparecido los rasgos negroidas que en los de los kioekkenmoeddings existían: ello acaso podría ser fruto de una atenuación progresiva efecto de la evolucion de la raza sobre el terreno.

En cuanto a la cultura de Almería, que parece fruto de la introducción de un nuevo pueblo, parece que tiene un tipo predominante de dolicocefalia mediterránea, bien acusado en los cráneos estudiados hasta la fecha y que parece distinta de la dolicocefalia de los restos de las culturas que parecen derivadas de la antigua capsiense.

Así pues, existen pueblos distintos en la península en el eneolítico y entre ellos el pueblo de la cultura pirenaica ocupa un lugar bien

definido, siendo imposible confundirlo con los demás. ¿Cuál es su origen, así como el de la formación de su cultura? Trataremos de discutirlo en cuanto hayamos estudiado los problemas que ella ofrece; pero podemos avanzar que no parece posible explicarlo por medio de inmigraciones nuevas, sino que de manera análoga a como nos explicábamos el pueblo de la cultura asturiense, es preciso creer que el pueblo pirenaico es el resultado de la evolución del elemento indígena del N. de España, descendiente remoto del pueblo de la cultura del paleolítico superior de tipo europeo y al mismo tiempo del pueblo de la cultura asturiense, aunque por la falta de hallazgos de los tiempos intermedios sea imposible emparentar directamente tales culturas de su territorio.

D) Los distintos grupos de la cultura pirenaica: el grupo vasco, el grupo catalán y los dos grupos del S. de Francia (1).

A pesar de la relativa uniformidad de la cultura pirenaica en sus grupos peninsulares puede hablarse de variedades locales de la misma (fig. 4).

---

(1) Acerca de la cultura pirenaica en su conjunto ver Bosch, Etnología pen. y Bosch-Pericot: Consideracións generals sobre els sepulcres megalitics de Cataluña (Anuari del Institut d'Estudis catalans, VI, 192051). Debemos hacer constar que en la elaboración del concepto de la cultura pirenaica, que nosotros hemos tratado en conjunto por primera vez han sido decisivos los trabajos de D. Telesforo de Aranzadi y sus colaboradores sobre los sepulcros megalíticos vascos y sobre todo los estudios antropológicos de Aranzadi, a los que se debe la sugestión del nombre. En el estudio de conjunto en relación con Cataluña nuestro trabajo ha sido hecho en colaboración con el Sr. Pericot, quien prepara la impresión de un amplio estudio sobre el particular. Los resultados referentes al Sur de Francia están tomados de un trabajo nuestro en preparación, hecho en colaboración con D. J. de C. Serra Rafols.

El material vasco puede verse en las siguientes publicaciones:

Eguren (E. de): Estudio antropológico del pueblo vasco. La prehistoria en Alava (Bilbao, 1914) (materiales anteriores a las excavaciones de Aranzadi y sus colaboradores).

Aranzadi (T. de)—Ansoleaga (F. de): Exploración de 5 dólmenes del Aralar (Pamplona, 1915).—Los mismos: Exploración de 14 dólmenes del Aralar (Pamplona, 1918).—Aranzadi (T. de), Barandiarán (J. de), Eguren (E. de): Exploración de 9 dólmenes del Aralar guipuzcoano (S. Sebastián, 1919).—Id.: Exploración de 6 dólmenes de la sierra de Aizcorri (S. Sebastián, 1919).—Id.: Exploración de 6 dólmenes de la sierra de Ataun Borunda (S. Sebastián, 1921).—Id.: Exploración de 8 dólmenes de Altzania (S. Sebastián, 1921).—Id.: Exploración de 16 dolmenes de la sierra de Elósua Plazentzia (íd. 1922).—Id.: Los nuevos dólmenes de la sierra de Encía (S. Seb. sin fecha, publicación de la Sociedad de Estudios Vascos).—Id.: Exploración de 6 dólmenes de Urbasa (íd. 1923).

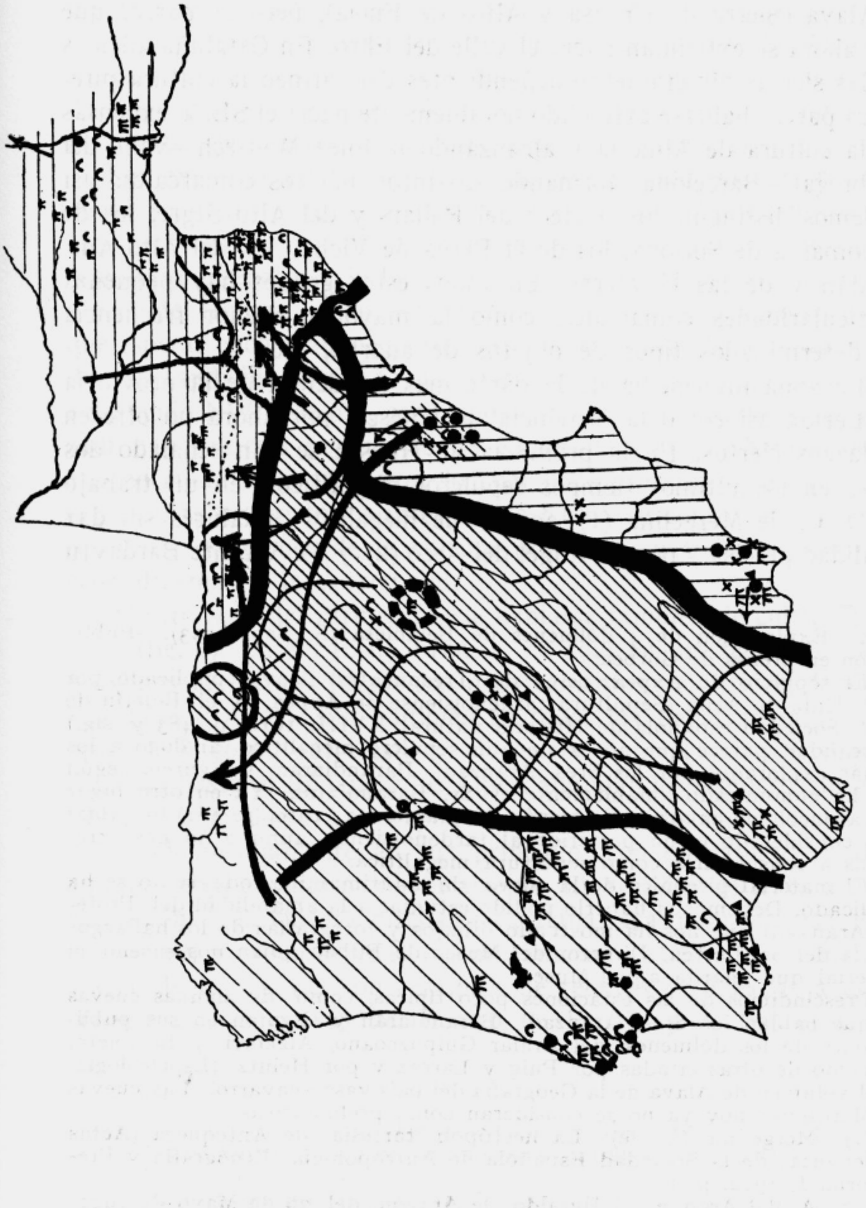


Fig. 4. Las civilizaciones de la península y del S. de Francia en el pleno eneolítico: los grupos locales de la cultura pirenaica. Rayado oblícuo espaciado: cultura occidental; idem denso: cultura central; rayado vertical: cultura de Almería; rayado horizontal: cultura pirenaica. (Mapa tomado de un trabajo en preparación de D. L. Pericot)

Ante todo conviene precisar la extensión territorial de la cultura pirenaica: sus núcleos más típicos parecen que se hallan tanto en el país vasco como en Cataluña en el mismo Pirineo o en las sierras dependientes de él. En el país vasco llegan hasta Vizcaya (Gorbea) y Alava (Sierra de Urbasa y Altos de Encía), pero no parece que por ahora se extiendan hacia el valle del Ebro. En Cataluña además de las sierras directamente dependientes del Pirineo la cultura pirenaica parece haberse extendido notablemente hacia el SE. a expensas de la cultura de Almería y alcanzando la línea Monsech —valle del Llobregat—Barcelona, formando distintos núcleos comarcales: así podemos distinguir los núcleos del Pallars y del Alto Segre, los de la comarca de Solsona, los de la Plana de Vich y los del Alto Ampurdán y de las Gavarras. En todos estos grupos hay pequeñas particularidades comarcales, como la mayor o menor frecuencia de determinados tipos de objetos de adorno, etc.

La zona intermedia de la parte más occidental de la provincia de Lérida así como la provincia de Huesca, por ahora no ofrecen hallazgos ciertos. Fn la provincia de Huesca se han señalado dos veces en los últimos tiempos sepulcros megalíticos: en un trabajo de D. C. de Mergelina (1) acerca de megalitos andaluces sin dar localidad precisa y por D. Angel del Arco (2) y D. Vicente Bardavíu

—Id.: Exploración de 4 dólmenes de Belabieta (S. Seb. 1923).—Publicación en prensa de Gorbea.

El sepulcro de Axpea, cerca de Trespuentes, Alava, publicado por el P. Ruiz de Azua (Sepultura tardenoisiense de Axpea en el Boletín de la R. Sociedad española de Historia natural XVIII, 1918, p. 483 y sig.) en realidad parece que no es sino un sepulcro megalítico análogo a los demás explorados por los Sres. Aranzadi, Barandiarán y Eguren, según nos ha comunicado amablemente el Sr. Barandiarán. Ya en otro lugar (La arqueología pre-romana hispánica, Barcelona, 1910, p. 162) lo habíamos considerado como posterior al tardenoisiense, aunque no nos atrevimos a considerarlo como sepultura megalítica.

El material pirenaico de la cueva de Santimamiñe todavía no se ha publicado. Debemos el haberlo podido estudiar a la amabilidad del Profesor Aranzadi que nos ha mostrado dibujos y fotografías de los hallazgos y a la del Sr. Larrea, Director del Museo de Bilbao quien nos enseñó el material que guarda aquel Museo.

Prescindimos de las estaciones poco típicas, como de algunas cuevas de que hablan los Sres. Aranzadi, Barandiarán y Eguren en sus publicaciones de los dólmenes del Aralar Guipuzcoano, Aizkorri y Belabieta, así como de otras citadas por Puig y Larraz y por Heintz (Espeleología, en el volumen de Alava de la Geografía del país vasco-navarro). Las cuevas de Marquínez hoy ya no se consideran como prehistóricas.

(1) Mergelina (C. de): La necrópoli tartesia de Antequera (Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, I, 1922, p. 13).

(2) A. del Arco en el Heraldo de Aragón, del 26 de Mayo de 1922.

que han hablado del dolmen de Cajal (Sena) (1) Es posible que la noticia del Sr. Mergelina se refiera al mismo sepulcro de Sena. En todo caso éste no es más que un conjunto de rocas naturales que han quedado por efecto de la erosión en posición que fácilmente puede hacerlas confundir con un sepulcro megalítico, como tuvimos ocasión de comprobar con nuestro compañero D. Angel de Apraiz, en una visita al lugar del pretendido dolmen, confirmándose las dudas que a propósito de tales rocas había manifestado poco antes de nuestra visita el P. Longinos Navas (2).

Sin embargo el hecho de no haberse podido encontrar hasta ahora sepulcros megalíticos en la provincia de Huesca no es un argumento en contra ni de su existencia ni de la continuidad de la cultura pirenaica a lo largo del Pirineo. En realidad la alta provincia de Huesca, o sea los lugares en donde lógicamente habrá que esperar encontrar megalitos no ha sido explorada, lo cual puede decirse también del Oeste de la provincia de Lérida, sobre todo del ángulo NW. Además, según nos comunica D. Telesforo de Aranzadi hay noticias pendientes de comprobación que hablan de la existencia de tales sepulcros, lo cual hace presumir que así que se exploren tales territorios intermedios habrá de confirmarse la existencia de estaciones de la cultura pirenaica en toda la zona que geográficamente le corresponde.

Al otro lado del Pirineo puede hablarse también de cultura pirenaica (fig. 4). En el SE. de Francia, no sólo en los territorios más próximos al Pirineo (desde los departamentos del Ariége, Pirineos orientales y Aude), sino también en todos los departamentos a lo largo de la costa, entre ésta y el macizo Central y los Cevennas, llegando hasta el Ródano y los Alpes, abundan los sepulcros megalíticos, que cuando se han explorado han ofrecido un material emparentado íntimamente en sus principios con el material catalán, aunque luego evoluciona distintamente. En realidad se trata de una expansión de la cultura pirenaica catalana, acaso con su base en el alto Segre, a expensas de la cultura anterior del SE. de Francia, o sea la de las cuevas con cerámica de relieves análoga a la de la cultura de las cuevas del Centro de España y de Cataluña. En

(1) Vicente Bardavíu: Excavaciones en Sena (Huesca). (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades, 1921-22, (núm. 3, 47 de la serie general).

(2) En la revista «Ibérica», 1922 (n.º del 9 Diciembre, p. 348).

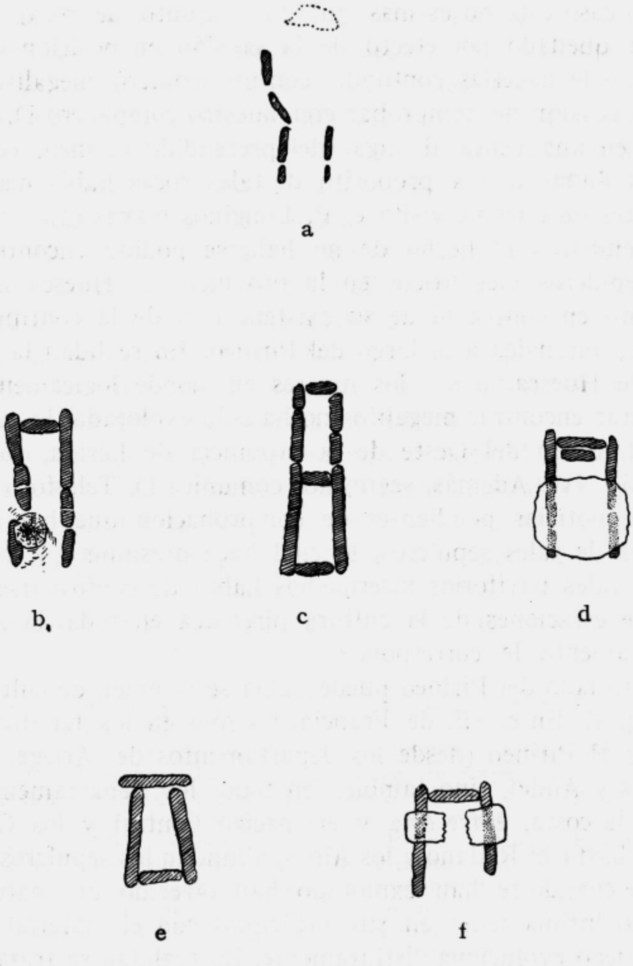


Fig. 5. Tipología de los sepulcros megalíticos vascos.

a) *Sepulcro de corredor* (Igartza).—b) d) *Transición de la galería cubierta a la cista* (b: Aranzadi; c: Arzábal; d: Debata del Realengo).—e-f) *Cistas* (e: Zubeinta; f: Debata de Arruazu).

Escala 1:200.

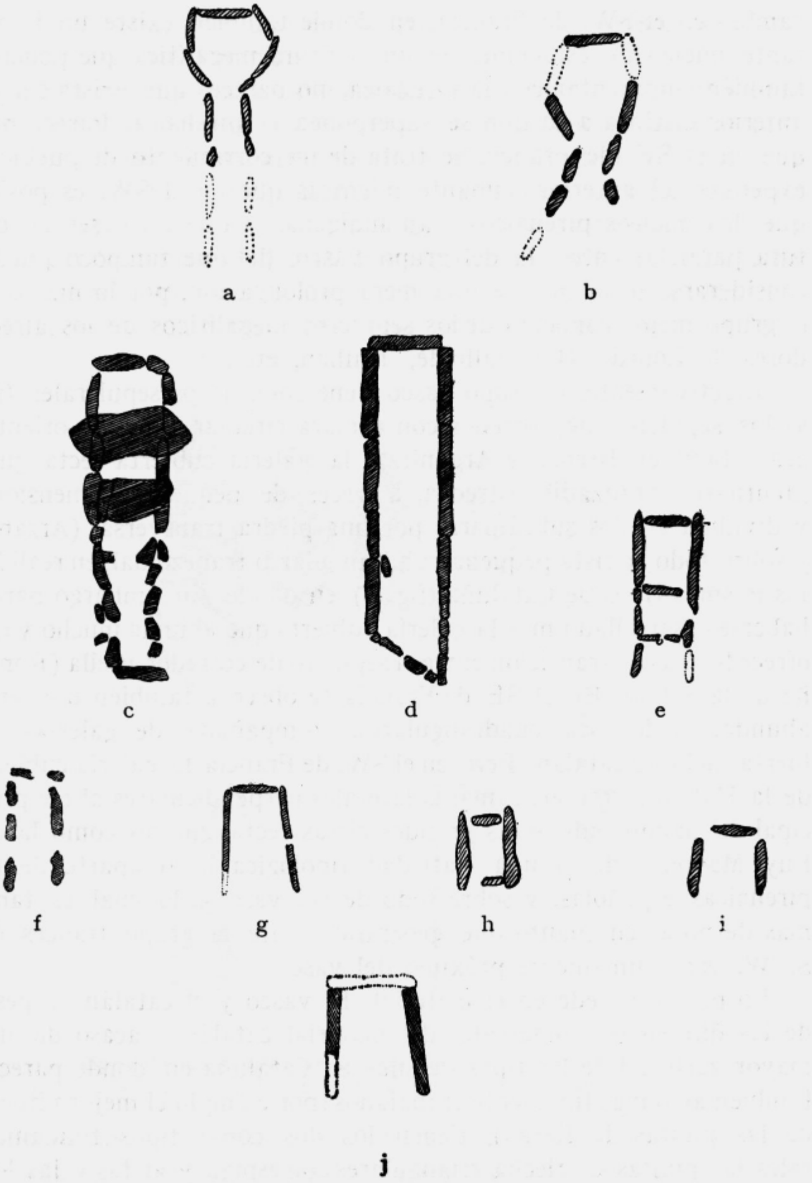


Fig. 6. **Tipología de los sepulcros megalíticos catalanes.**

a-b) *Sepulcros de corredor* (a: Font del Roure; b: Cabana Arqueta) —c-e) *Galerías cubiertas* (c: Cova d,en Dayna; d: Llanera; e: Puig-Rodó —f-i) *Cistas eneolíticas* (f: Roca del Aglá; g: Mas del Boix; h: Collada d'Orri; i: Barraca del Lladre).—j) Cista del principio del Bronce (Collet) Escala 1:200.

cambio en el SW. de Francia, en donde también existe un importante núcleo de estaciones de una cultura megalítica que podemos también emparentar con la pirenaica, no parece que exista cultura anterior distinta a la que se superponga la pirenaica. Parece pues que en el SE. de Francia se trata de un corrimiento de pueblos a expensas del anterior ocupante mientras que en el SW. es posible que los núcleos pirenaicos sean indígenas y que formasen su cultura paralelamente a la del grupo vasco, del que tampoco pueden considerarse propiamente una mera prolongación, por lo menos en el grupo mejor conocido de los sepulcros megalíticos de los alrededores de Lourdes (La Halliade, Tailhan, etc.).

Efectivamente, el grupo vasco tiene como tipos sepulcrales (fig. 5) los sepulcros de corredor con cámara circular (Igartza oriental, acaso también Bernoa y Argonitz), la galería cubierta rectangular (Jentilarri, Aranzadi), estrecha, a veces de pequeñas dimensiones y dividida en dos subcámaras por una piedra transversal (Arzabal) y sobre todo la cista pequeña cuadrangular o trapezoidal, en realidad los mismos tipos de Cataluña (fig. 6) en donde sin embargo parece haberse desarrollado más la galería cubierta que abunda mucho y que ofrece formas de transición entre el sepulcro de corredor y ella (Romañá de la Selva). En el SE. de Francia se observa también una gran abundancia de cistas cuadrangulares, acompañadas de galerías cubiertas del tipo catalán. Pero en el SW. de Francia la galería cubierta de la Halliade con sus cámaras laterales perpendiculares al eje principal del monumento y las grandes cistas rectangulares como la del Puy Mayou indican una variedad tipológica local aparte de las pirenaicas españolas, y sobre todo de las vascas, lo cual es tanto más de notar en cuanto que geográficamente el grupo francés del S. W. está sumamente próximo del vasco.

Lo propio sucede en el material. El vasco y el catalán, a pesar de las diferencias comarcales del material catalán y acaso de una mayor variedad de los tipos de silex en Cataluña en donde parecen también algo más finamente trabajados (por ejemplo el mejor retoque de las puntas de flecha), tienen los dos como tipos fundamentales las puntas de flecha triangulares con espiga y aletas y las lenticulares (que en Cataluña adoptan gran variedad de perfiles: cordiforme, de forma de hoja de laurel, lanceolado, etc.) (fig. 7). Lo propio sucede en el SE. de Francia. En cambio en el grupo SW. puede decirse que las puntas de flecha de silex no existen y solo hay las grandes hojas de puñal de silex muy bien trabajadas, que son comunes al

SE. de Francia, pero que en los grupos pirenaicos españoles hasta la fecha no han aparecido.

En la cerámica hay también diferencias que acusan una cierta independencia del SW. de Francia: mientras que en general tanto en el país vasco, como en Cataluña y en el SE. de Francia la cerámica más típica es la sin decoración y de formas sencillas, variantes del casquete esférico o de la hemiesfera algo extrangulada por la parte del borde (lams. II, IV b y V, a), en el SW. de Francia hay gran variedad de tipos propios: así por ejemplo los vasos llamados polípodos. Común a todos los grupos es la asociación de la cerámica

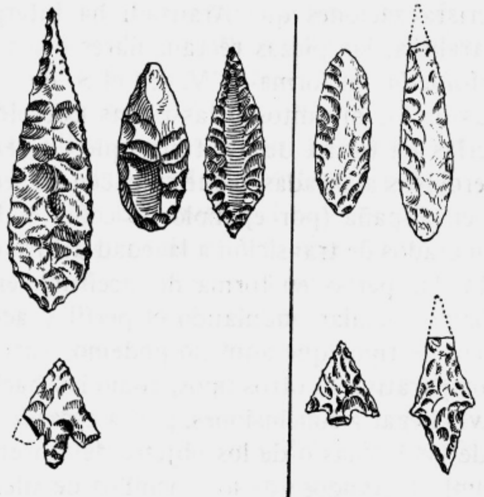


Fig. 7. **Tipos de las puntas de flechas de silex de la cultura pirenaica. (A la izquierda tipos catalanes, a la derecha tipos vascos). (1/2).**

indígena sin decoración con la del vaso campaniforme que parece tomada de la cultura central española: en el grupo vasco se reduce a los tipos más sencillos con las zonas llenas de líneas puntilladas transversales (Pagobakoitza: lám. III, Gorostiarán). Este mismo tipo es común con Cataluña (lám. IV a) y con todo el S. de Francia, pero en Cataluña se encuentra la decoración no puntillada incisa a punzón y los motivos más ricos de triángulos, etc. (La Estra-

da, Puig-ses-Pedres), cosa que probablemente es una influencia del grupo de vasos campaniformes de las culturas que rozan el límite de la pirenaica catalana (Salamó). En el SW. de Francia en la galería cubierta de la Halliade se encuentran también las decoraciones de cuerdas que constituyen un problema aparte (1).

A todo ello se puede añadir que en los objetos de adorno hay también algunas diferencias, sobre todo entre los grupos franceses y los españoles: los tipos fundamentales y comunes a todos los grupos son los disquitos de piedra o de molusco, a veces más gruesos y transformados en perlas esferoidales. En el país vasco además abundan entre los objetos que pueden agruparse con ellos las cuentas de madera o las cristalizaciones que Aranzadi ha interpretado como amuletos; en Cataluña, las piezas rectangulares o los botones piramidales con perforación en forma de V. En el S. de Francia en un principio además de los disquitos y las perlas esferoidales se hallan las llamadas perlas en forma de aceituna, que en realidad no son más que las esferoideas alargadas y que se hacen en seguida de otros materiales que en España (por ejemplo de cobre y hasta de oro); más adelante, en grados de transición a la edad del bronce o en pleno principio de ésta, las perlas en forma de aceituna emprenden una evolución tipológica peculiar ondulando el perfil y acompañándolas una gran variedad de tipos que aquí no podemos entrar a estudiar.

El estudio comparativo de otros tipos, como las hachas de piedra, no permite todavía llegar a conclusiones, por la escasez de los materiales (tratándose de las hachas o de los objetos de cobre) o por ser poco típicos (por ejemplo tratándose de los cuchillos de silex). Otra cosa

---

(1) Hasta hace poco no creíamos que existiesen decoraciones de cuerdas en España. Nils Åberg las había señalado en los sepulcros vascos, (La civilisation énéolithique dans la peninsule iberique, Uppsala 1922. pág. 157). A pesar de que de momento no habíamos admitido la afirmación de Åberg, al examinar más detenidamente la publicación de Aranzadi, Barandiarán y Eguren (Los dólmenes de la Sierra de Aizkorri, lámina 9, abajo) de los fragmentos del sepulcro megalítico de Gorostiarán hemos debido reconocer que Åberg parece tener razón. Por otra parte hemos estudiado los vasos campaniformes del sepulcro, perteneciente a la cultura de Almería de Filomena (Villareal, prov. de Castellón) y el de Espolla (lám: IV) y resulta que indudablemente hay zonas formadas por dos impresiones paralelas de cuerdas en las que se intercalan líneas líneas paralelas puntilladas, como en los fragmentos de Gorostiarán. Esto hace sospechar que con el tiempo conoceremos nuevos ejemplos españoles y explicaría tanto las cuerdas de los sepulcros vascos como las del sepulcro de La Halliade y de otros vasos campaniformes franceses (de un sepulcro megalítico de Cranves, Haute Savoie y de los sepulcros bretones) acaso como de origen español, lo mismo que el vaso campaniforme.

que por lo rara todavía se hace difícil de aprovechar en un estudio de conjunto de la cultura pirenaica es el hacha-martillo de Balenkaleku, tipo único en la península ibérica y que en cambio acaso se pueda explicar a través de una relación a lo largo de la costa occidental de Francia con la Bretaña, territorio con el que la cultura del SW. de Francia está algo relacionada.

En general puede decirse que, de los grupos de la cultura pirenaica, el vasco es el más sencillo y el que ofrece menos complicaciones; con él es muy afin el grupo catalan con sus distintas variantes comarcales; el grupo del SE. de Francia parece una extensión del grupo catalán que ya al otro lado del Pirineo pudo tomar nuevos rumbos y relacionarse entonces cada vez más con el grupo del SW. de Francia, que, pareciendo indígena, mantiene su personalidad en frente de los demás grupos. Sobre todo es interesante el hecho de que tal grupo no es una mera extensión del grupo vasco, a pesar de ser también un grupo de la cultura pirenaica sin duda ninguna.

Este último es sumamente importante, puesto que hace imposible la suposición de E. Thurlow Leeds de que los sepulcros megalíticos pirenaicos peninsulares han llegado procedentes del S. de Francia. (1) Siendo el grupo S. W. francés tan distinto, no se explica cómo puede intercalarse entre los demás de Francia y de España si en el S. de Francia hubiese que buscar el origen de los tipos megalíticos del Pirineo español. En cambio, con nuestra explicación, es comprensible que cada grupo francés pueda guardar sus características propias y aún que el grupo del S. W. pueda ser tan distinto del vasco, que se halla geográficamente tan próximo.

Otro hecho importante que debe citarse en este lugar es la mezcla, en su parte periférica, de la cultura pirenaica con las culturas vecinas. Tal es el caso de las capas superiores de la cueva de Santimamiñe en Vizcaya, que tiene algunos paralelos en estaciones de la provincia de Gerona en Cataluña. En Santimamiñe la gran masa de los hallazgos encaja perfectamente dentro de la cultura pirenaica: puntas de flecha triangulares con espiga y aletas y cerámica en su mayor parte sin decoración; pero en la cerámica aparecen algunos fragmentos con decoraciones en relieve e incisas propias de la cultura de las cuevas. Así existen fragmentos con la superficie rugosa por efecto de haber pasado por ella el dedo en diferentes direcciones, cordones con impresiones digitales y series de líneas incisas a punzón, que

(1) E. Thurlow Leeds: The dolmens and megalithic tombs of Spain and Portugal (Archaeologia LXX, 1920, págs. 201 y sig.).

no constituyen los adornos de la especie del vaso campaniforme sino que pueden compararse con ciertas decoraciones incisas que se hallan en las estaciones de la cultura de las cuevas, aun en aquellas en que predominan los relieves. El caso de Santimamiñe se explica perfectamente teniendo en cuenta la extensión de la cultura de las cuevas por la provincia de Santander, de que se ha hablado. Precisamente entre los fragmentos de las cuevas de la provincia de Santander se hallan algunos con la superficie rugosa y con cordones como en Santimamiñe.

Además el hecho es paralelo del que se observa en las estaciones de la cultura pirenaica de la provincia de Gerona, solo que aquí no hay que explicarlo como una influencia de una cultura vecina sino sencillamente como herencia de la cultura de las cuevas que se extendió por aquel territorio antes de la expansión de la cultura pirenaica en el pleno eneolítico En la cerámica del sepulcro megalítico (de corredor con cámara circular) de la Font del Roure de Espolla, así como en la de la cueva de Can Sant Vicens de San Julian de Ramis abundan las decoraciones en relieve (también rugosidades y cordones) y en Can Sant Vicens existen además algunas decoraciones incisas.

Así la cultura pirenaica parece algo formado en el corazón de los territorios pirenaicos, que en el eneolítico pudo extenderse aun por otros territorios pertenecientes a la cultura de las cuevas (E. de Cataluña y SE. de Francia) y que en sus extremos recibió fuertes influencias de tal cultura. Si a un caso de influencia o a una extensión de toda ella por la llanura de Navarra pertenecen los hallazgos de Echauri (cerámica con cordones en relieves y con la superficie estriada lám. V, b), acaso de un fondo de cabaña, que se guardan en el Museo de Pamplona es algo que todavía no se puede decidir. Geográficamente parecen los hallazgos de Echauri (1) la avanzada de la cultura central por Navarra, como en la provincia de Huesca la constituyen las estaciones de los alrededores de Sena (2) y la cueva de

(1) Citados en nuestra Etnología pen.

(2) Ver R. del Arco: Nuevos poblados neolíticos de Sena (Boletín de la R. Academia de la Historia, LXXVII, fasc. II-IV, 1920). En este trabajo se suponen neolíticas todas las estaciones de Sena. Algunas pertenecen a los principios de la cultura ibérica. En realidad se explica la confusión por tratarse de estaciones de la cultura de las cuevas con cerámica de relieves que a primera vista se confunde con la de las estaciones ibéricas más antiguas del Bajo Aragón cuya publicación no había aparecido todavía cuando el Sr. del Arco publicó su trabajo.

Olvena (1), o como muy al N. de la provincia de Lérida, (aunque probablemente en la época anterior al florecimiento de la cultura pirenaica, an el neolítico final) la Cueva de las Llenas de Eriñá y la de Olopte en la Cerdaña catalana.

Si es lícito emplear un simil de tiempos posteriores podríamos comparar la cultura pirenaica en su domicilio geográfico, en su extensión y en las brechas abiertas en ella en diferentes sitios por la cultura de las cuevas, así como en ciertas influencias de ésta sobre aquélla, a los núcleos del principio de la Reconquista en relación con el dominio musulmán del Ebro, que realizó incursiones por ciertas brechas de penetración, ejerció influencias políticas y aún culturales en los grupos más relacionados de Aragón y Cataluña, pero sin que todos los grupos pirenaicos dejasen de mantener su personalidad bien distinta.

Por otra parte las mezclas o influencias en los grupos periféricos de la cultura pirenaica explican perfectamente que mientras en el país vasco se han encontrado restos humanos sumamente concordantes con los de la raza de los vascos actuales, en los sepulcros megalíticos de Cataluña y del S. de Francia exista una gran mezcla de tipos antropológicos y que los rasgos pirenaicos no se acusen con precisión como en el país vasco. En la antropología, como en la arqueología el grupo de hallazgos vascos se ofrece también como el más típicamente puro y sencillo, sin complicaciones ni mezclas.

Y ahora después de conocer los grupos locales de la cultura pirenaica y de haber puntualizado su íntimo parentesco y sus diferencias locales debemos hablar del problema oscuro de la formación de la cultura pirenaica, todavía insoluble si no es con una hipótesis de trabajo. De todos modos ésta tiene garantías de verosimilitud.

Es imposible imaginarse, tanto en el país vasco, como en los territorios más montañosos de la zona pirenaica catalana, así como también en el SW. de Francia, la cultura pirenaica como importada por un movimiento de pueblos procedente de otro sitio. Ello solo ha tenido lugar en el SE. de Francia. Aquí nos encontramos ante el mismo caso que ante el problema del origen de la civilización asturiense. Lógicamente no se puede suponer otra cosa que el carácter indígena de la cultura pirenaica y atribuirla a un pueblo que ha permanecido en sus domicilios desde tiempo inmemorial, adaptándose los progresos de los nuevos tiempos y tomando si era preciso elementos de otras

(1) J. de C. Serra Ráfols: La collecció Ll. M. Vidal (Materials de Prehistoria catalana, I, Barcelona, 1921).

culturas, pero manteniendo fuertemente su personalidad. Lo único verosimil es que, mientras en el extremo occidental del territorio de la cultura asturiense, por la entrada de gentes del Centro de España pertenecientes a la cultura de las Cuevas, la provincia de Santander y Asturias rompían su homogeneidad originaria con el país vasco y los demás territorios pirenaicos (cosa que en el principio de la edad del bronce aparece todavía más claro) la personalidad de los habitantes de esta zona se seguía acusando durante el pleno neolítico y el eneolítico con la formación de la civilización megalítica pirenaica. Si esto es así no tiene nada de particular que en el SW. de Francia exista un núcleo emparentado con los pirenaicos, aunque conserve cierta autonomía. En la zona bearnesa, por donde se extiende dicho grupo en el paleolítico superior estaba la raíz de la cultura vasco-cantábrica y precisamente allí en epipaleolítico se conservó dicho grupo intacto a pesar de los movimientos capsienses que cruzaron el SE. de Francia: ya hemos dicho que el aziliense francés comienza en el departamento del Ariège, extendiéndose hacia el W., mientras la zona oriental está ocupada por el capsiense o tardenoisiense en relación con los territorios capsienses españoles y con el tardenoisiense del N. de Francia a donde ha ido a parar el movimiento de los pueblos capsienses. Con el cambio de clima al final de epipaleolítico se forma la cultura local del asturiense, que de todos modos llega también a los núcleos subpirenaicos catalanes (Torroella), en donde debieron haber permanecido intactos núcleos emparentados con los del resto del Pirineo. Mientras en el E. de Cataluña acaban por dominar en el neolítico avanzado las gentes de la cultura de las cuevas, que por otra parte también se introducen por el portillo de Santander, y mientras por el S. de Cataluña se introducen nuevas oleadas de pueblos meridionales (las gentes de Almeria, que en el empuje de la invasión llegan hasta bastante al N. de la costa e incluso suben por las cuencas que nacen en el interior de Cataluña hasta los llanos de Urgel y hasta las comarcas de Solsona y Vich, en el corazón de los territorios pirenaicos se incuba la nueva cultura, que los núcleos que han permanecido intactos del antiguo pueblo indígena del N. de la península han de extender en el pleno eneolítico: tales núcleos están en relación con los núcleos bearneses que en el SW. de Francia quedaron también intactos en el epipaleolítico y que evolucionan de acuerdo con los núcleos peninsulares.

En el pleno eneolítico asistimos a la expansión de la cultura

pirenaica y con ella a la de los pueblos pirenaicos, que mientras en el occidente (país vasco) no parecen moverse, en el grupo oriental emprenden una verdadera reconquista de los territorios perdidos anteriormente en el NW. de Cataluña, avanzando hacia el S. por donde alcanza su límite máximo en la línea Montsech-Barcelona y por el S. de Francia llegando hasta tocar el Ródano y aun los Alpes. Entonces los grupos pirenaicos del SE. de Francia, se principian a distanciar de los peninsulares, estrechándose en cambio las relaciones con los grupos bearneses.

E) La Edad del Bronce (1).

A pesar de lo mal que conocemos la Edad del Bronce en toda la península y en particular en el N., algunas conclusiones aprovechables para la etnología pueden sacarse.

El principio de la Edad del Bronce se caracteriza por la formación en el territorio de Almería de la cultura llamada de El Argar, por evolución, sin que sea preciso admitir nuevos movimientos de pueblos. Esta cultura poco a poco se impone por influencia a la mayor parte de la península, ante todo a Andalucía, luego a Portugal y, en el extremo N. de la cultura de Almería, llega la civilización de El Argar a influir seriamente en la cultura pirenaica (hallazgos de los sepulcros megalíticos del Collet y de Bullons en la comarca de Solsona). Sin embargo a pesar de las influencias argáricas ciertas supervivencias de las antiguas culturas del eneolítico permiten reconocer que sus pueblos subsisten, y que la unificación argárica es solo una moda cultural que se ha impuesto sin matar del todo la diversidad anterior, así como que la etnología de la península tiende a estabilizarse.

En el territorio catalán en donde en el eneolítico observamos la superposición de la cultura pirenaica a las anteriores: la de las cuevas por una parte y por otra la extensión extrema de la cultura de Almería por la zona al N. de Barcelona, podemos asistir al proceso de tal estabilización de pueblos a pesar de la entrada de la influencia de Almería. En la comarca de Solsona en donde tuvo lugar

---

(1) Ver Bosch, Etnología pen. y Bosch: La arqueología prerromana hispánica (apéndice a la traducción de Hispania de Schulten), con bibliografía. Sobre la Edad del Bronce de Cataluña ver Bosch: Assaig de reconstitució de la etnología de Catalunya y Sepulcres megalitics dels començos de l'Edat del bronze de la comarca de Solsona (Anuari del Institut d'Estudis catalans VI. 1916-20). --Serra Vilaró: Mina i fundició d'aram del primer període de l'Edat del bronze de Riner (Anuari íd. íd.).

dicha superposición de culturas, observamos que aunque continúa la civilización pirenaica, fuertemente transformada por las influencias argáricas, la antigua civilización de las cuevas con cerámica de relieves sigue existiendo: así, en los hallazgos del principio de la Edad del Bronce de la mina Riner de cuya cronología no puede dudarse pues en el ajuar de un minero sepultado por el desprendimiento de las rocas del abrigo, en el que se encontraba el filón de cobre explotado, aparecía un molde de fundir hachas del tipo trapezoidal con el filo muy semicircular y la parte que se une al mango muy estrecha, característico del período argárico, habiéndose encontrado además gran número de fragmentos pertenecientes a varios vasos en los que predomina el tipo de la cerámica de relieves de la cultura de las cuevas.

– Esta tendencia a predominar la cultura de las cuevas en un territorio como Solsona, en donde ella debió ser la más indígena y todas las demás sólo una superposición debida a masas de invasores probablemente no muy numerosos, explica al mismo tiempo que en la antropología de los sepulcros megalíticos de la comarca, no solo en la Edad del Bronce o sea cuando con el tiempo es lógico que se mezclasen intensamente los diversos elementos étnicos que allí coincidieron, sino incluso en el propio eneolítico, durante la máxima expansión pirenaica, aparezca una gran mezcla de razas, en la que abundan los cráneos braquicéfalos que deben considerarse como integrantes de la antropología de la población de la cultura de las cuevas y sus derivadas, que en toda la península ofrece la mezcla de diversos elementos dolicocéfalos y braquicéfalos: tal es el caso en el eneolítico inicial de los cráneos braquicéfalos de Gibraltar, y en el pleno eneolítico de los cráneos braquicéfalos de Ciempozuelos y otros. En la comarca de Solsona, en los cráneos del sepulcro megalítico del Collet, estudiados por D. Telesforo de Aranzadi (1) abunda también la braquicefalia

Además la absorción de los elementos étnicos forasteros por el indígena de la cultura de las cuevas en Solsona, tiene otras consecuencias etnológicas importantes. Por una parte se explica que andando el tiempo, así que volvemos a tener restos arqueológicos, en la primera edad del hierro de la zona interior de Cataluña que podemos considerar relacionada geográfica y culturalmente

---

(1) Véase el estudio de los restos humanos del sepulcro del Collet por Aranzadi, que acompaña nuestra publicación citada en la nota anterior.

con Solsona, aparezca una civilización arcaizante que conserva numerosos elementos de la cultura antigua de las cuevas y en particular su fenómeno más típico: la cerámica de relieves. Así es posible emparentar con los pueblos del eneolítico elementos étnicos posteriores entre los cuales hay en determinados territorios tribus con nombres conocidos por los textos históricos (los Ausetanos). Pero además la persistencia de los pueblos indígenas en Solsona, hace suponer que en las comarcas pirenaicas, menos asequibles todavía desde el punto de vista de los movimientos de pueblos todavía debieron persistir los elementos indígenas con más tenacidad y en ellas tal elemento indígena es el pueblo de la cultura pirenaica. Desgraciadamente tanto en Cataluña, como en Aragón y en el país vasco faltan absolutamente los hallazgos aprovechables para conclusiones etnológicas no solo durante el principio de la Edad del Bronce sino también en los tiempos posteriores y aun de la primera Edad del Hierro. Desde el eneolítico los territorios pirenaicos no han dado más hallazgos que unos cuantos hallazgos sueltos de hachas de bronce de tipos intereuropeos, que naturalmente no revelan nada de las particularidades locales de la civilización a que pudieron pertenecer. De todos modos conviene retenerlos indicios arriba mencionados de la estabilización de la etnología a base de los pueblos del eneolítico porque ello tiene para los territorios pirenaicos una importancia capital como veremos más adelante.

La misma estabilización que en la zona vecina a la típicamente pirenaica de Cataluña, se observa en la zona limítrofe occidental: hemos visto en ella que en la provincia de Santander se había infiltrado la cultura de las cuevas del Centro de España. Con esta penetración debemos por fuerza poner en relación el hecho de que en el principio de la Edad del Bronce en Asturias comience a encontrarse un fuerte elemento antropológico braquicéfalo, que se conoce por los cráneos procedentes de las minas de cobre explotadas en esta época (Aramo, Milagro en Cangas de Onís) (1). Ello explica por qué a pesar de que Asturias y Santander en un principio, en el

(1) Sobre los hallazgos de las minas en cuestión: A. Dory, Las antiguas minas del Aramo (Revista minera, metalúrgica y de ingeniería, 1893) y H. Sandars: On the use of the deer-horn in the mining operations of the ancients (Archaeologia, Londres, LXII, 1910).—Sobre antropología de dichas estaciones ver: Eguren: De la época eneolítica en Asturias (Boletín de la R. Sociedad española de Historia natural, 1917, p 462 y sig.) y Elementos étnicos eneolíticos de Asturias (íd. íd., p. 323 y sig.) Ver también Eguren: Las poblaciones pretéritas y actual de Asturias (Discurso inaugural de la Universidad de Oviedo, 1919).

paleolítico y en el protoneolítico, formaban una unidad con el país vasco, aparezcan en lo sucesivo diferenciados y que la braquicefalía de Asturias contraste con el tipo de los cráneos vascos hasta en los tiempos modernos.

Aparte de los hallazgos de Asturias en el N. de la península del principio del bronce se conocen en la provincia de Santander un puñal triangular de bronce (Museo de Limpias) sin procedencia, una hacha plana de bronce de S. Vicente de la Barquera (Museo Municipal de Santander), una punta de flecha de bronce de Potes (1) y cuatro espadas de bronce sin mango, tres con clavos de plata procedentes de Cuevallusa en Ogarrio y la cuarta sin procedencia pero seguramente de la provincia, hoy perdidas pero de las que existe una fotografía en el Museo de Santander. De Navarra (Sierra de Alaiz?) conserva el Museo de Pamplona dos hachas planas de bronce (2) con cuatro sin procedencia y de Almandoz (Valle del Baztán) tiene una D. Vicente Bardavíu en Zaragoza (inédita).

De la avanzada Edad del Bronce lo poco que se conoce no nos dice gran cosa: solo la continuidad tipológica de los hallazgos permite suponer que no debieron haber cambios importantes en la etnología. Podemos mencionar, del país vasco, una hacha de bordes salientes de la cueva de Zabalaitz (Sierra de Aizcorri, Guipúzcoa) (3), un «palstave» con una asita lateral (de la Sierra de Alaiz?) (4) y otro sin ella (sin proc.), los dos en el Museo de Pamplona con una hacha de aletas (sin proc.) y por fin una punta de lanza de bronce de la cueva de Orkatzategui (Sierra de Aizcorri) (5).

F) El posible movimiento de pueblos del S. de España al final de la Edad del Bronce.

Después de los hallazgos del final de la Edad del Bronce (IV período) que en el S., aunque aparecen solo en calidad de hallazgos sueltos y de depósitos, son muy abundantes e indican una cierta

(1) Cartailhac-Breuil, La caverne d'Altamira (Monaco 1906) p. 257. fig. 181.

(2) Altadill: Geografía del país vasco-navarro (Barcelona, Martín) vol. de Navarra, pág. 662.

(3) Aranzadi, etc.: Dólmenes de la Sierra de Aizkorri, p. 28-29.

(4) Altadill, lugar citado, p. 662.

(5) Aranzadi, Aizkorri, p. 11.

prosperidad económica y cultural, viene una larga época sin hallazgos (toda la primera Edad del Hierro), particularmente en casi toda Andalucía. Parece como si el florecimiento del fin del bronce que solo podemos llegar a sospechar por el indicio citado, se hubiese interrumpido bruscamente. Esto por una parte; y por otra tenemos el hecho de que en Andalucía los territorios en que los hallazgos indican dicha prosperidad son precisamente los de la antigua cultura de las cuevas y no los de la cultura de Almería, que también en sus demás territorios andaluces, después del esplendor de la época argárica, parece agotada y en decadencia. Quien sabe si esto permite comprobar que, mientras el principio de la Edad del Bronce vió el apogeo del pueblo de la cultura de Almería, en un momento más avanzado cambian las cosas volviendo el antiguo pueblo de la cultura de las cuevas a florecer, a expensas del de Almería y durando ello hasta el final de la Edad del Bronce (IV período, entre 1200 y 1000 a. de J. C.). La interrupción brusca de los hallazgos no creemos que pueda explicarse de manera más verosimil que admitiendo una nueva invasión de pueblos procedentes de Africa, por el estrecho de Gibraltar, que serían los Tartesios de que hablan las fuentes históricas que, como la Biblia, se refieren a los alrededores del año 1000 a. de J. C., y que pondrían fin a la civilización tradicional de Andalucía. Parece confirmarlo el hecho de que luego, cuando las fuentes históricas tratan de agrupar los pueblos peninsulares según sus afinidades en seguida se confunden los Tartesios con los Iberos de la costa de Valencia, Aragón y Cataluña, los cuales, como veremos, parecen descender del pueblo de Almería. Ello parece indicar un parecido entre Tartesios e Iberos, muy propio de dos oleadas distintas de un mismo pueblo o de pueblos íntimamente emparentados, pero incompatible con el hecho de la divergencia de cultura que se nota entre el territorio ibero y el territorio tartesio a partir del fin de la Edad del Bronce: efectivamente, no se comprende como si ambos pueblos hubiesen estado en la península desde el eneolítico y a través de la Edad del Bronce, mientras en la cultura del territorio ibérico en sentido estricto perduran tantos elementos arcaizantes que se remontan al eneolítico, en la civilización del territorio tartesio, después del corte en la evolución de fines de la Edad del Bronce, cuando vuelve a aparecer una civilización material ésta es algo del todo nuevo sin ningún paralelo ni siquiera de la cultura arcaizante de Valencia, Aragón y Cataluña.

En síntesis creemos que para explicar todos esos hechos debemos

formular la hipótesis de que habiéndose estabilizado la etnología peninsular durante la Edad del Bronce y persistiendo la diferencia entre el pueblo de la antigua cultura de Almería y el pueblo de la antigua cultura central de Andalucía, después de florecer con más intensidad el primero durante el principio de la Edad del Bronce y decaer en sus grados avanzados mientras florecía la civilización en Andalucía, entre 1200 y 1000 a. de J. C. o sea a fines de la edad del Bronce, aparece un nuevo pueblo: el de los Tartesios que se apodera de Andalucía, poniendo fin a la evolución anterior de la Edad del Bronce. Este pueblo sería una nueva rama de los pueblos camitas del N. de Africa como lo habían sido a su vez las gentes de Almería que en adelante se llamarán Iberos y por ello, dada su afinidad étnica, fué posible, como veremos, que al formar más adelante los Tartesios su cultura influyese en la de los Iberos y al mismo tiempo su parecido hizo que, a los ojos de los colonizadores forasteros, principalmente de los griegos, se acabasen por confundir ambos grupos de pueblos parecidos, generalizando para todos ellos el nombre de Iberos.

II.—LOS PUEBLOS DE LA PENINSULA, SEGUN LA ARQUEOLOGIA Y LOS TEXTOS DURANTE EL PRIMER MILENIO ANTES DE J. C.

A) La primera Edad del Hierro en el E. y S. de la península hasta el siglo III: los pueblos ibéricos y otros (1).

Durante la primera Edad del Hierro la cultura de la mayor parte de la península es también muy poco conocida. Solo en Cataluña puede conocerse bien la existencia de grupos étnicos reconocibles por sus restos durante buena parte de la primera Edad del Hierro. Tales grupos son uno en la costa desde la frontera francesa hasta el nivel de Barcelona próximamente y otro en el interior de Cataluña en toda la zona montañosa (Segre medio, comarcas de Berga y de Vich): el grupo de la costa representa una cultura forastera relacionada íntimamente con la hallstáttica del S. de Francia, en particular

(1) Bosch: Etnología pen.—Bosch: Assaig de reconstitució de la Etnología de Catalunya.—Schulten-Bosch: Fontes Hispaniae antiquae I (publicación de la Universidad de Barcelona, 1922), con el texto y comentario de la Ora marítima de Avieno, o sea del antiguo Periplo por Schulten. —También Schulten, Numantia I (Munich, 1917).

con la de los primeros períodos de la primera Edad del Hierro, la cual a su vez es una extensión de una cultura que tiene sus principales focos en el Rhin, habiéndose atribuído con razón a los Celtas, los cuales habiendo llegado a principios de la Edad del Hierro al S. de Francia, desprendieron un grupo suyo hacia Cataluña en donde ocuparon toda la región de la costa. El interior quedó intacto y solo recibió lejanas influencias hallstátticas, que no consiguieron desvirtuar su cultura indígena, sumamente arcaizante y que parece una continuación de la antigua cultura de las cuevas del neolítico y eneolítico. Esta persistencia de una cultura a través de tanto tiempo, cosa que continúa en alguna de dichas comarcas todavía durante los primeros siglos de la segunda Edad del Hierro (siglo V-IV), es sumamente interesante porque nos permite sospechar que en las regiones todavía más montañosas y más propias para tales aislamientos de pueblos y para la persistencia de sus civilizaciones debieron encontrarse fenómenos semejantes.

Desgraciadamente en el S. de Cataluña no hay datos para la primera Edad del Hierro y solo sabemos que a fines de la misma (siglo VI) vivían en las regiones de la costa las tribus ibéricas que entonces parecen haber realizado una expedición de conquista llegando a dominar hasta el Pirineo y traspasándolo hasta la Provenza, sin borrar del todo el carácter de las tribus del país: esto es lo que nos dice el antiguo Periplo, probablemente del siglo VI, como ha demostrado Schulten, que se ha conservado en el poema «Ora maritima» de Avieno y, a fines del mismo siglo, Hecateo confirma expresamente que algunas de las tribus del S. de Francia no son ibéricas. De Celtas no se habla y en la arqueología de la segunda Edad del Hierro de la costa catalana tampoco se encuentran más rastros de ellos: es probable que los Celtas de la primera Edad del Hierro constituyeran grupos que solo dominaron el país sin llegar a desnaturalizar su población, por lo que, al ser sustituído su dominio por el ibérico, no dejaron rastro en la tradición por lo menos en la que recogieron por los griegos del siglo VI.

Pero, a pesar de la falta de datos arqueológicos de la primera Edad del Hierro en el S. de Cataluña y con ello en toda la costa oriental de la península, puede sospecharse que tales pueblos ibéricos se extendían desde mucho tiempo antes por toda la costa hasta Almería, en donde, de la primera parte de la primera Edad del Hierro, se encuentra un grupo de necrópolis con tipos de vasos que sin ser los hallstátticos típicos de las necrópolis que suponemos célticas

de Cataluna, parecen ser el producto de una lejana influencia de ellos, lo que se comprende si a lo largo de toda la costa del E. de la península desde el S. de Cataluña vive un pueblo homogéneo. En realidad esto parece recibir una cierta confirmación con el hecho de que, en la segunda Edad del Hierro, perduran ciertos tipos de influencia hallstáttica en la civilización ibérica del Bajo Aragón y de Valencia, que sabemos ocupados por las mismas tribus ibéricas que ya mencionan el Periplo y Hecateo en el siglo VI. Por otra parte tal cultura ibérica parece ser, paralelamente a lo observado en la montaña de Cataluña, la continuación en cierto modo de la cultura del país del eneolítico, continuando en ella tipos de cerámica y decoraciones de la misma y aun formas de sepultura que tienen sus precedentes en la antigua cultura de Almería del eneolítico, la cual por otra parte coincide en sus límites por Valencia, el Bajo Aragón y Cataluña con la ibérica del principio de la segunda Edad del Hierro. Tal arcaismo, junto con esta coincidencia de límites, obliga a suponer que las gentes de la antigua cultura de Almería eran los antecesores de las tribus ibéricas de la costa del E. de España que desarrollaron tal cultura arcaizante.

Del resto de la península sabemos muy poco. Del principio de la primera Edad del Hierro sólo que en Andalucía, en el valle del Guadalquivir, existían los Tartesios que tuvieron desde muy pronto (antes de 1000 a. de J. C.) relaciones con los Fenicios, quienes probablemente los tuvieron hasta cierto punto bajo su dominación hasta que la decadencia de los fenicios iniciada con las conquistas asirias (época de los Sargónidas en el siglo VIII) dejó de nuevo en libertad a los tartesios que muy pronto comenzaron a relacionarse con los jonios, los cuales ya antes de la fundación de Massalia, en el siglo VII, comerciaron en las costas andaluzas, teniendo allí en tiempo del Periplo (siglo VI) la colonia de Ménaca cerca de Vélez Málaga. En tiempo del Periplo conocemos detalladamente la etnología del S. de España y entonces sabemos que los pueblos que se agrupan con los tartesos, de la misma naturaleza o dominados por ellos, llegan hasta la provincia de Alicante, comenzando en la zona montañosa de su parte septentrional los iberos propiamente dichos. (Fig. 8)

Los tartesios se agruparon luego con los iberos propiamente dichos formando un solo pueblo y por muchos no se han distinguido; en realidad no hay ningún fundamento para creer que los griegos los identificasen hasta avanzado el siglo V, puesto que todavía Herodoto los nombra separadamente. Parece que, aunque fueron

dos grupos de pueblos muy parecidos y de un mismo origen, son el resultado de dos movimientos de pueblos distintos. En otro lugar hemos expuesto las razones que inducen a creer que, mientras los iberos en sentido estricto proceden de las gentes de la cultura de Almería del neolítico y eneolítico, los Tartesios entraron en la península a fines de la Edad del Bronce en los últimos siglos del segundo milenio y poco antes de la aparición de los fenicios en las costas de España, avanzando poco a poco hasta llegar a dominar toda Andalucía y el SE., que arrebataron a las gentes ibéricas. Así, los sepulcros con influencias hallstátticas de la primera Edad

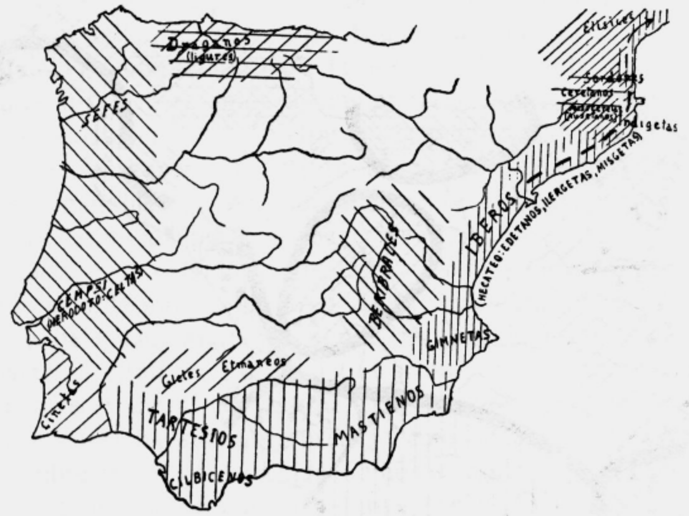


Fig. 8. La península desde el siglo VI al IV según las fuentes históricas. (Rayado vertical: pueblos ibéricos; rayado oblícuo de izquierda a derecha: pueblos célticos; rayado oblícuo de derecha a izquierda: pueblos pre-ibéricos y pre-célticos).

del Hierro que hemos mencionado de Almería probablemente son anteriores a la máxima extensión de los tartesios que en tiempo del Periplo, en el siglo VI, ya había tenido lugar.

En el siglo V, los pueblos del grupo tartesio (Fig. 8) desarrollan una espléndida cultura, la que se conoce habitualmente con el nombre de cultura ibérica, formada en buena parte bajo la influencia de las colonias griegas, de las que todavía, después de dominado el comercio con las costas andaluzas por los cartagineses después de la batalla de Alalia, continuó existiendo Hemeroscopion (cerca de Denia, en

la provincia de Alicante) aparte de otras factorías que existían en la costa del SE.

Tal cultura comienza muy pronto a influir en los territorios en donde vivían las tribus ibéricas propiamente dichas y en el siglo IV puede decirse que una misma civilización se extendía por los territorios ocupados por tales pueblos en todo el E. y S. de España y en el mediodía de Francia. (Fig. 8) Sólo los movimientos de pueblos que comienzan a fines del siglo IV y que culminan en el III, hacen decaer tal cultura en el S. y SE. de España (acelerando tal decadencia la dominación cartaginesa) y en el S. de Francia (los movimien-

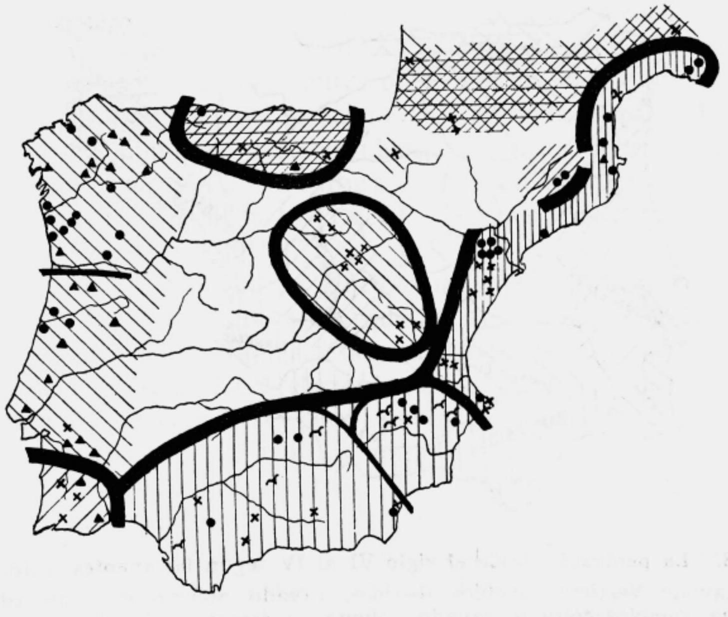


Fig. 8. **La península durante los siglos V-IV según la Arqueologia.**

(Rayado vertical: pueblos ibéricos; rayado oblícuo de izquierda a derecha: pueblos célticos; otros rayados: pueblos pre-ibéricos y pre-célticos).

tos galos), mientras que en los demás territorios no sólo continúa la cultura ibérica, sino que alcanza entonces su apogeo, desde el punto de vista local: tal es el caso de la llanura de Urgel en Cataluña y de Aragón. Entonces también comienza la civilización ibérica a penetrar en el Centro de España, en donde hasta entonces la arqueología por una parte y los textos por otra, concordando, acusan la presencia de pueblos no ibéricos (figs. 7 y 8): los celtas que, al

mezclarse con los iberos entrados allí en siglo III, dan lugar al pueblo llamado celtíbero.

B) El Centro y el Oeste de la península desde fines de la primera Edad del Hierro hasta el siglo III.—**Los Celtas** (1) (figs. 7 y 8).

Antes del siglo VI no se conoce nada en el resto de la península, incluso en todo el N. Los hallazgos comienzan de nuevo con el final de la primera Edad del Hierro, o sea con el siglo VI, época de la que son los puñales de herradura de bronce (los llamados "Hufeisendolche") propios del fin de la civilización hallstattica propiamente dicha. Su distribución geográfica por el NW. de la península y por la Meseta castellana (hallazgo de Aguilar de Anguita en la prov. de Guadalajara), completada con la losa grabada de Extremadura en la que aparecen también dichos puñales de antenas, parece comprobar la existencia de los Celtas en la península ya en el siglo VI, puesto que, contemporáneamente con tales hallazgos, el Periplo cita en España una tribu indudablemente céltica por su nombre: la de los Beribraces que ocupaba la montaña al W. de la provincia de Valencia y que lógicamente debió ser la avanzada de pueblos análogos establecidos a lo largo de la cordillera Ibérica hasta la provincia de Guadalajara, en donde hay el hallazgo citado; por otra parte se citan en Portugal dos tribus, que si por su nombre podrían ofrecer dudas en cuanto a su filiación, pues el de una de ellas (los Sefes) ha sido interpretado como una deformación acaso, de un nombre griego y el de la otra (Cempsos) aunque puede ser céltico no lo es de una manera incontestable, ocupan, sin que sea posible admitir en tan corto espacio de tiempo cambios de población, el territorio que durante la segunda Edad del Hierro es indudablemente céltico, hablando además Herodoto (primera mitad del siglo V), siguiendo seguramente a Hecateo (fin del siglo VI), de los Celtas como pueblo extremo de la península en el mismo territorio en donde el Periplo cita a los Cempsos. Parece que en la época del Periplo no se tenía todavía noción de la filiación exacta de las tribus en cuestión por lo que se limitó a citarlas con su nombre sin agruparlas con nadie, mientras que en la época de Hecateo el progreso de la etnología jónica había permitido ya incorporarlos al grupo de pue-

(1) Además de Etnología pen. ver nuestro trabajo: Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica (Boletín de la Sociedad española de excursiones, IV trimestre de 1921).

blos célticos, que entonces constituyen una de las preocupaciones de los geógrafos griegos.

Por todo ello debe considerarse que los Celtas son los representantes de la cultura de los puñales de antenas del siglo VI del NW. y Centro de la península, cultura que se compagina muy bien con la extensión por el S. de Francia de la civilización de Hallstatt que tiene sus bases principales en el Rhin y que en Francia representa con toda seguridad la civilización de los primeros grandes movimientos célticos. Así, hoy podemos reconstruir los movimientos célticos en la península, como hemos tratado de hacer en otros lugares, como constando de dos etapas: la principal que dió por resultado la celtización de todo el Occidente y el Centro de la península en el siglo VI, en relación con la propagación de los puñales de herradura y un movimiento anterior menos importante, que tuvo lugar a principios de la misma primera Edad del Hierro (hacia el siglo IX a. de J. C.) y que sólo dió por resultado la ocupación de la costa catalana.

Todo ello se ve más claro cuando se observa la civilización de la Meseta y del Occidente de la Península (Portugal y Galicia) en la segunda Edad del Hierro, mejor dicho durante sus primeros períodos (hasta el siglo III). Entonces allí florece una cultura que hemos llamado post-hallstáttica, porque es posterior a la civilización de Hallstatt propiamente dicha y porque a la vez representa una ulterior evolución suya cuando en su patria originaria y en el N. de Francia ya se había transformado hasta convertirse en la llamada de La Tène. De la civilización post-halstáttica es típica la continuación de la evolución de los puñales de herradura en los llamados puñales de antenas degeneradas, la cual se prosigue a través de todos los grados tipológicos hasta el siglo III, así como otros objetos, particularmente los broches de cinturón y otros de bronce, igualmente que la cerámica, en los que se reconocen más o menos transformados los prototipos antiguos de la verdadera cultura de Hallstatt.

Tal cultura post-hallstáttica coincide en sus límites con los de los pueblos célticos de la península (figs. 7 y 8) y así, en la región de los Beribraces, en la segunda Edad del Hierro llegan las necrópolis con material posthallstáttico típico hasta la provincia de Cuenca, teniendo su principal foco en las provincias de Soria y Guadalajara, mientras que en la zona de la costa, así como en el Bajo Aragón, se halla la distinta cultura ibérica. En Portugal la delimitación de la cultura post-hallstáttica ofrece hechos curiosos que concuerdan con los límites de los pueblos célticos: desde el nivel del río Sado en el S. de

Portugal, en donde el Periplo en el siglo VI ponía el linde entre Cempsos (los Celtas habitantes de la región central de Portugal) y Cinetas (los habitantes al parecer pre-célticos y pre-ibéricos del S., en particular del Algarve), se halla una civilización muy pobre y todavía mal conocida pero que ya parece algo distinto de la civilización posthallstáttica portuguesa (la llamada cultura de los castros), en realidad la misma cultura post-hallstáttica del Centro de España con algunas variantes locales conocida principalmente por los poblados o castros, civilización de la que se encuentran las últimas estaciones tocando al mencionado río Sado (la necrópolis de Alcacer do Sal). (Figs. 7 y 8).

C) La iberización de la Meseta en el siglo III a. de J. C. (1). (Fig. 9 y 12).

La existencia de la civilización post-hallstáttica del Centro y W. de la península debida a pueblos célticos, en fuerte contraste con la cultura del S. y del SE. de España (pueblos del grupo de los tartesios) por una parte y por otra con la de los iberos en sentido estricto de Valencia, el Bajo Aragón y Cataluña, es de suma importancia para deducciones etnológicas.

Al aparecer dicha cultura sustituída bruscamente en el siglo III por una civilización netamente ibérica en Castilla precisamente (Numancia) se comprueba la hipótesis de Schulten, formada a base de las noticias de los textos, de que la Meseta tan sólo fué iberizada entonces y que el primero de los ocupantes es allí el pueblo celta, mientras que los iberos representan los últimos dominadores, con lo que el pueblo celtíbero, resultante de la mezcla de ambos, no es un pueblo ibérico indígena dominado por unos conquistadores célticos, sino lo contrario, a saber: un pueblo céltico conquistado por los Iberos en fecha tardía.

Esta hipótesis la formuló Schulten a propósito de su estudio de los textos acerca de la península en general, como preliminar para el estudio de los problemas de Numancia y, aunque Schulten en 1914 no vió que la arqueología la confirmaba de un modo patente interpretando las necrópolis post-hallstatticas castellanas como celtibéricas (siguiendo al Marqués de Cerralbo y a Déchelette) y no fijándose en que por su cronología que entonces no era del todo clara

---

(1) Ver nuestro trabajo citado sobre los Celtas y Etnología pen. Además Schulten, Numantia, Ergebniss der Ausgrabungen, I (Munich 1914).

daban un terminus post-quem para la iberización de la Meseta, a través de las noticias de los geógrafos e historiadores pudo intentar la reconstrucción de los movimientos de los pueblos del Centro de España. Schulten comprobó que mientras los textos más antiguos, el Periplo y Herodoto (a través de Hecateo), hablan claramente de Celtas detrás de los Iberos en el interior y en el Oeste de la península, siguiendo los autores que poco antes del 250 todavía hablan de los Celtas en la Meseta a la que se llama la Céltica (Aristóteles el último), a partir de mediados del siglo III aparece por primera vez el nombre de los Celtiberos en el Centro de España y al propio tiempo se aplica a la península por primera vez el nombre de Iberia como nombre de conjunto: esto último se debe según parece a Timeo, conservándose sus noticias a través de Eratóstenes. A partir de entonces todos citan los Celtíberos y en el interior de España aparecen las tribus ibéricas que luego conocen los romanos, así como han desaparecido por completo los antiguos Beribraces y las demás tribus célticas, existiendo sólo restos célticos acá y allá en lugares en que claramente se ve que se conservan en calidad de pueblo arrinconado: tal es el caso de los Celtici de Portugal, que se hallan en el extremo N. continuándose por Galicia, así como en el S., separándolos los Lusitanos de carácter ibérico, y en el extremo NE. de la Meseta los Berones. Schulten, en vista de las analogías de los Lusitanos con los Celtíberos, así como de sus relaciones en tiempo de Viriato y en los de la guerra de Numancia, que fueron más íntimas que las de los demás pueblos ibéricos con ellos, creyó ya entonces que los Lusitanos debieron pertenecer al grupo de pueblos de los Celtíberos y que la iberización de Portugal debió haber tenido su base en la Meseta superior, así como la de la Meseta superior la tuvo en el Ebro.

Nosotros por nuestra parte, desde 1915 (1) co enzamos a ver comprobados estos hechos también por la arqueología. Observamos ante todo que el florecimiento de la cultura ibérica en el Ebro parecía no ser anterior al siglo III, cosa que ha resultado plenamente confirmada por las excavaciones del Bajo Aragón y por lo que hoy sabemos de Valencia y de los territorios emparentados de Cataluña, en donde sólo en el siglo III llega a florecer plenamente la cultura ibérica de tipo análogo al de la cultura ibérica del SE. Luego vimos que los comienzos de la cultura ibérica de Numancia (en 1915 se hizo

(1) Bosch: El problema de la cerámica ibérica (Memorias de la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas, Madrid, 1915).

sólo por tanteo) debían suponerse hacia el siglo III, a causa del aspecto homogéneo de los hallazgos de cerámica ibérica de Numancia y por la pobreza de los elementos ibéricos (cerámica pintada) que se encontraban en algunas de las necrópolis posthallstátticas y que parecían acusar el principio de una infiltración de elementos culturales del Ebro. Más adelante, con el estudio más minucioso de la cronología y de la filiación de la cultura post-hallstáttica se vió claramente que las necrópolis en que aparece dicha cultura llegan hasta avanzado el siglo III, pasando algunos de los tipos de armas, fibulas y aun de la cerámica a Numancia que, así, recoge la herencia de dicha cultura post-hallstáttica lo mismo que continúa la cultura ibérica del Ebro,

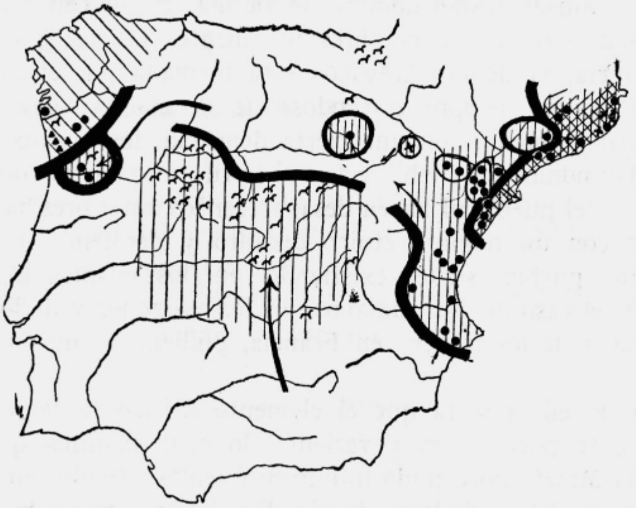


Fig. 9. **La península en los siglos III-II según la Arqueología.**
(Rayado vertical: pueblos ibéricos; rayado oblícuo: pueblos célticos; rayado cruzado: pueblos mezclados).

muy transformada. Hoy el considerar las necrópolis post-hallstatticas como el terminus post-quem de Numancia y con ello de la entrada de los Iberos en la Meseta parece algo definitivamente adquirido, así como la hipótesis de Schulten se completa con indicios arqueológicos en cuanto a la Meseta inferior que parece iberizada, no por gentes del Ebro y por lo tanto por los antiguos iberos en sentido estricto, sino desde Andalucía y el SE. y por lo tanto por pueblos del grupo tartesio. Así se explica el diverso carácter y aun el antagonismo que tuvieron las tribus de ambas Mesetas.

Además hoy reconocemos plenamente que con la iberización de la Meseta superior no quedaron aniquilados ni mucho menos los elementos célticos. En realidad tuvo lugar un dominio militar y político de los Iberos sobre los celtas, pero la gran masa del pueblo céltico anterior debió continuar subsistiendo y la mezcla que suponían las teorías clásicas acerca de los Celtíberos debió ser real, sólo que conforme con lo supuesto por Schulten el elemento nuevo y el aglutinante al mismo tiempo del pueblo celtibérico fueron los recién llegados Iberos. Que tal mezcla existió y que en ella los Celtas conservaron un papel importante lo indican, además de los elementos célticos que la arqueología descubre en la cultura de Numancia, los nombres célticos de generales celtibéricos (Retógenes, Ambon, Leucon) y aun el mismo nombre de algunas tribus celtibéricas que en realidad parecen ser nombres netamente célticos: así la tribu de Numancia, la de los Arevacos está formada por el sufijo *are-* céltico (1). Como siempre tratándose de invasiones sobre regiones que estaban pobladas con una cierta densidad, los nuevos conquistadores dan nombre al pueblo y aun al territorio, pero no constituyen la mayoría del pueblo ni hacen desaparecer los anteriores habitantes, los cuales con un nombre étnico distinto y perdiendo su personalidad como pueblo, siguen existiendo en los mismos lugares de antes. Es el caso de los romanos, de los visigodos y de los árabes en España y de los francos en Francia, pudiéndose multiplicar los ejemplos.

Con todo ello resulta que el elemento ibérico en la Meseta es relativamente poco denso y reciente, lo cual significa que desde el N. de la Meseta poco pudo influir en pueblos situados en regiones más extremas del N. de la península. En el Ebro, en cambio, parece el elemento ibérico, más antiguo, sobre todo en el Ebro aragonés y catalán: desde el Bajo Aragón hasta el mar los Iberos debieron estar allí establecidos ya en el eneolítico (pueblo de la cultura de Almería). El problema queda, sin embargo,en pie para el alto Ebro, del que carecemos de datos: ¿hasta donde llegaban los Iberos en el eneolítico? ¿se corrieron hacia el N. tan sólo en la época ibérica propiamente dicha o sea después de la invasión céltica y más propiamente hablando en el siglo III, cuando la iberización de la Meseta? Faltan datos para resolver estas cuestiones de manera satisfactoria, pero en todo caso pa-

---

(1) Kuno Meyer: Zur keltischen Wortkunde. IX (Sitzungsberichte der preussischen Akademie der Wissenschaften. Berlin, 1919. pág. 374 y sig.) especialmente pág. 377.

rece muy raro que si hubiese sucedido lo primero no encontrásemos en el N. de España restos de una cultura emparentada con la ibérica del Bajo Aragón en la época en que ésta era todavía una cultura relativamente primitiva llena de resabios arcaizantes de las antiguas civilizaciones del eneolítico: los pocos hallazgos que tenemos del N. de España, precisamente procedentes del alto Ebro y de las comarcas próximas a su nacimiento parecen acusar una naturaleza no ibérica. Y si hay en el N. de España en época tardía elementos ibéricos (los Cántabros) parecen no tener nada que ver con los demás pueblos ibéricos de la Meseta ni del valle más meridional del Ebro.

III.—EL NORTE DE LA PENINSULA DURANTE EL PRIMER MILENIO A. DE J. C.

A) La primera Edad del Hierro.

De la primera Edad del Hierro no conocemos en el N. de la península casi nada. Desde luego los primeros siglos son absolutamente desconocidos. Sólo del momento final, del siglo VI, se tienen algunas noticias aprovechables. Del país vasco y regiones vecinas no se conocen hallazgos. Unicamente de la parte occidental de Asturias se conocen algunos: el puñal de herradura de Tineo (1) y si perteneciesen todavía a la primera Edad del Hierro, cosa no del todo segura, las diademas de oro repujadas de Ribadeo (2).

En el siglo VI tuvo lugar el movimiento de los Celtas a los que se deben los puñales de herradura citados. El de Tineo puede explicarse sin dificultad por tratarse de la región de Asturias fronteriza de Galicia, por lo cual puede tratarse tanto de un corrimiento de los Celtas de Galicia por el territorio limítrofe, como de la penetración del tipo en la zona vecina, aun sin que ello pruebe la extensión del pueblo que lo introdujo. De análoga manera puede explicarse el hecho de las diademas de Ribadeo.

(1) Bosch, Los Celtas, pag. 261.

(2) Cartailhac: Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal (Paris, 1886), lám. aparte. En esta publicación se supone la diadema de Cáceres como en toda la Bibliografía antigua. Se trata de hallazgos hechos en Ribadeo (Asturias). Se encuentran actualmente en el Louvre en París.

B) Las noticias del Periplo recogido en la Ora marítima de Avieno.

El Periplo contenido en la Ora marítima de Avieno dá algunas noticias de la zona N., aun sin precisar demasiado, al parecer porque los navegantes hacía la Bretaña en busca del estaño pasaban por las aguas cantábricas sin detenerse. Así sólo les interesaba conocer los principales accidentes geográficos que debían servirles de orientación para sus derroteros. Después de describir la costa francesa se habla del golfo de Gascuña, en el que comenzaba un camino que a través de la llanura del S. de Francia unía el Atlántico con el Mediterráneo. La situación de tal camino es imprecisable, aunque lo lógico es que siguiera en su comienzo el curso del Garona, desde Burdeos, para seguir luego por la línea Toulouse, Carcasona, Narbona, que ha sido siempre la principal vía de comunicación del S. de Francia. El camino en cuestión cae pues al parecer fuera del país vasco. De éste cita el Periplo el cabo de Venus, rebautizado con un nombre clásico como otros de los cabos que cita el Periplo, y que para Schulten es el cabo occidental de los Pirineos (Cabo Higuer), junto al cual el texto cita dos islas que dice «deshabitadas por su pequeñez« y que en opinión de Schulten son los islotes «Les Briquets» y Amuiz. El nombre religioso del cabo (que en el Periplo sería naturalmente el nombre griego de Afrodita, latinizado en Venus por Avieno) puede proceder de algún culto indígena imposible de reconocer, cosa frecuente en los premontorios y de lo cual se encuentran otros ejemplos en el Periplo.

Desde dicho cabo hasta el Cabo Aruio (Ortegal) (en el texto de la Ora Maritima: Promunturium Aryum, nombre que Schulten cree corrupción de Arubium, por el indicio de la tribu céltica de los Arubios, lo que seguiría confirmando la existencia de Celtas en Galicia ya en el siglo VI) el Periplo no cita absolutamente ningún otro accidente geográfico. Sólo más adelante cuando el autor se sitúa en la desembocadura del Sado, en Portugal habla de los pueblos que viven en los territorios que deja atrás y que son los Cempsos, los Sefes y los Draganos. Los Cempsos y los Sefes son pueblos de la costa occidental de la península: en otros lugares hemos tratado de demostrar que ocuparían, el primero, desde el Sado hasta las montañas al N. del Mondego y el segundo la provincia portuguesa del Minho y Galicia, sin que ello sea obstáculo para que pudiesen existir

otras tribus parciales. En cuanto a los Draganos, como el Periplo dice de ellos

> *propter hos* (los Sefes) *pernix Ligus*
> *Draganumque proles sub nivoso maxime*
> *septentrione conlocaverant larem,*

Schulten en un principio interpretó a los Draganos como habitantes del S. de Francia próximos al país vasco y creyó que los Ligures de que se habla en el texto de la hora marítima eran los habitantes de todo el N. de la península. En relación con su teoría acerca de la etnología peninsular en la que se creen a los Ligures los habitantes primitivos de España arrinconados por los Celtas y por los Iberos, los Ligures del N. de España, entre los que se incluían a los vascos (a causa de los supuestos elementos ligures de la lengua vasca), eran considerados restos de dicho pueblo primitivo que ocupara toda la península.

En los comentarios al pasaje en cuestión en el primer fascículo de "Fontes Hispaniæ antiquæ" Schulten da la siguiente interpretación: «Pernix Ligus Draganumque proles debe entenderse como siendo los Draganos una tribu del pueblo ligur..... Los Draganos, como que se dice que viven al N. de los Cempsos y de los Sefes, parecen deber situarse en la parte septentrional de Hispania, que después fué habitada por los Calaicos, los Cántabros y los Astures». Con ello parece que queda descartado el país vasco. En realidad creemos nosotros que se puede precisar algo más la interpretación del pasaje. Admitiendo la interpretación de Draganos como una tribu de un pueblo que en opinión del autor del Periplo fuese el Ligur (lo cual constituye un problema aparte que en otro lugar del presente trabajo se discutirá), cosa que se apoya en razones de carácter filológico plausible (compárese con Suevi et Germani y otros casos análogos), el texto es lo suficientemente explícito para obtener una localización más aproximada: el deber ocupar los Draganos un paraje muy septentrional, en todo caso más al S. de Francia, en donde se habían citado otros pueblos en la Bretaña y deber ser tal paraje nivoso parece que indica que el sitio de los Draganos es Asturias por los Picos de Europa (fig. 7); puesto que es lógico que al pasar los navegantes bordeando la costa de Asturias y fijarse en los

(1) Fontes Hispaniae antiquae I. Para la interpretación, en la que en algunos puntos nos apartamos de la de Schulten, ver, además de los comentarios de Schulten en Fontes Hisp. ant., nuestra Etnología pen.

Picos de Europa nevados y visibles desde el mar, además el único paisaje con nieves próximo a la costa en el N. de España, llamasen dichos montes su atención de manera que, al informarse de los pueblos que vivían en las costas occidentales de la península, acabasen su enumeración con sus vecinos del extremo septentrión nevado. Los Draganos pues no parece que tengan nada que ver con el país vasco.

C) El paso de los Celtas.

Ocurre en este lugar el problema de si los movimientos célticos que ocuparon la Meseta y todo el occidente de la península tocaron el país vasco (1). Restos arqueológicos en la parte montañosa del país vasco no existe ninguno de la primera ni de la segunda Edad del Hierro; sólo en Navarra (Echauri) se encontró una necrópolis con cultura post-hallstattica de la que trataremos después (fig. 10). Los textos fallan también en este punto. Los nombres de lugar célticos, con los que en el resto de la península se ha podido llegar a delimitar la extensión de la zona céltica tampoco nos sirven en el caso del país vasco, porque los pocos que se han comprobado son seguramente de época posterior. Parece natural, desde un punto de vista geográfico, que los Celtas al entrar en la península, habiendo ido a parar a la Meseta y teniendo en cuenta lo sucedido en otras tentativas de invasión, debieron encontrar el camino más apropiado por Roncesvalles y de allí hacia Pamplona a buscar los pasos de la Rioja, hacia Pancorbo y la cuenca del Duero. Desde Pancorbo comienzan a encontrarse ya nombres célticos de lugar (por ejemplo Deobriga), mientras que al E. de Pancorbo no existen. En realidad la parte montañosa del país vasco no se presta para ser cruzada por movimientos de pueblos por su complicación de valles que permiten las relaciones pacíficas, pero que difícilmente sirven de paso para movimientos de ejércitos, a pesar de la facilidad de pasar los puertos. Pero en el trecho desde Roncesvalles a la Rioja los Celtas no es probable que se detuviesen mucho ni que dejasen elementos de población considerables. De lo contrario no se habría perdido todo rastro de su paso por allí y hubieran quedado por lo menos nombres de lugar.

D) Los hallazgos de la segunda Edad del Hierro.

El único hallazgo del país vasco propiamente dicho en la Edad

(1) Bosch, Los celtas, etc.

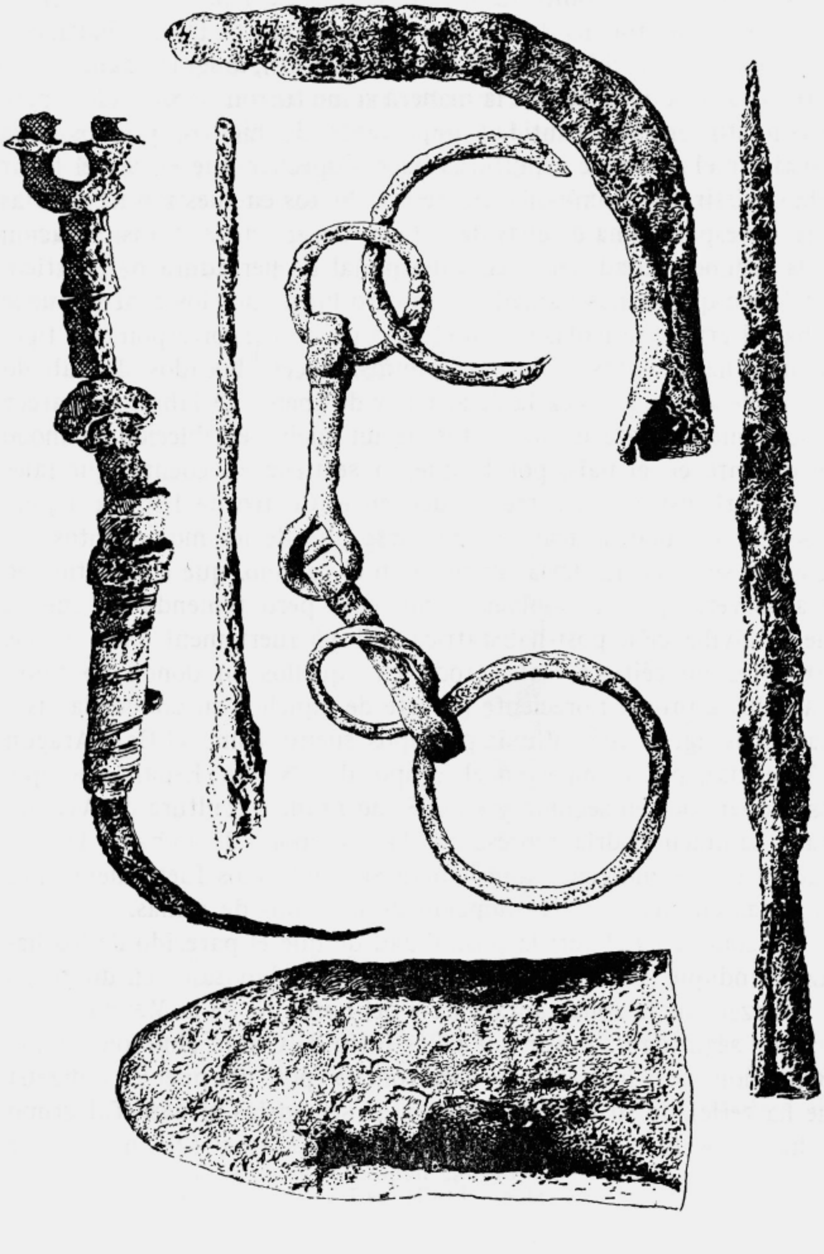


Fig. 10. Hallazgos de Echauri (Museo de Pamplona) (1/2 apr).

del Hierro, pertenece a su segunda mitad y hay que considerarlo del siglo IV, por lo tanto de mucho después del paso de los Celtas: es la posible necrópolis de Echauri en Navarra (1). De los hallazgos, que se guardan en el Museo de Pamplona (fig. 10), desgraciadamente no se tiene noticia detallada de la manera como fueron encontrados, pero el consistir en una cantidad importante de hierros, propios para constituir el ajuar de sepulturas hace sospechar que en aquel lugar debió existir una necrópolis. Entre los objetos en cuestión hay varias hojas de espada, una de ellas de antenas degeneradas (transformación en la segunda Edad del Hierro del puñal de herradura hallstáttico) y del tipo que hemos llamado B en otro lugar, por los cual se puede fechar el grupo de hallazgos en el siglo IV, al que corresponde el tipo. Además hay puntas de lanza, pilums, hoces, bocados de caballo y rejas de arado. La mezcla de armas y de aperos de labranza, parece indicar que se trata de los restos de un pueblo establecido de modo permanente en el país, por lo que, si se tiene en cuenta que tales tipos posthallstatticos corresponden en el Centro de España a pueblos célticos, podría acaso sospecharse que de los movimientos célticos del siglo VI quedaría un resto en el camino, que con el tiempo se absorvería por la población indígena; pero teniendo en cuenta que la civilización post-hallstattica influyó fuertemente aún en los territorios no célticos, sobre todo en aquellos en donde no hubo una cultura propia floreciente (aparte de aquellos en donde la civilización indígena fué influída por tipos sueltos como el Bajo Aragón y Valencia), por ejemplo en el grupo del N. de España de que nos ocuparemos en seguida y en el S. de Francia (cultura de Avezac-Prat), también podría representar la necrópolis de Echauri la civilización de los indígenas que habían sido influídos fuertemente por los celtas en cuanto a la adopción de los tipos de armas.

Así como en Echauri la posibilidad de que el parecido de los hallazgos indique sólo una influencia es solo una hipótesis, en un grupo de hallazgos de la zona cantábrica y del borde N. de la Meseta podemos con seguridad admitir que no se trata de Celtas, sino sólo de una civilización post-hallstáttica desarrollada por un pueblo indígena que ha reflejado su distinta manera de ser en las armas. Tal grupo de hallazgos lo constituyen el castro de Caravia (2) en la parte

---

(1) Bosch: Los celtas, etc., con lám.
(2) A. de Llano: El libro de Caravia (Oviedo, 1919).

oriental de Asturias, la necrópolis de Alar del Rey (1) y el posible sepulcro de Miraveche (2) en la prov. de Burgos, así como algunos otros hallazgos sueltos de cierres de cinturón de bronce del valle de la Bureba (Burgos) (3).

El castro de Caravia ha ofrecido cerámica a mano con decoraciones estampadas (circulitos concéntricos) e incisas análogas a las de los castros de Galicia y Portugal y de las necrópolis de Castilla, fibulas de botón post-hallstátticas con el apéndice del pié muy próximo al arco, lo cual supone que pertenecen al siglo IV y una hoja de puñal terminada en una espiga, como las de Alar del Rey y de Miraveche.

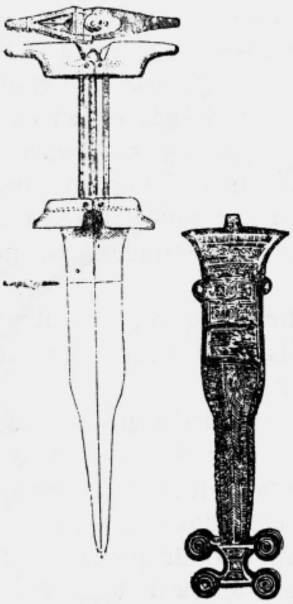


Fig. 11. Espada corta y vaina con incrustaciones de plata de Alar del Rey (Burgos) (Museo Comillas). (1/4 apr.)

En el sepulcro de Miraveche (norte de la provincia de Burgos) se encontró un puñal como el mencionado de Caravia, también sin la empuñadura (que conocemos por los hallazgos de Alar del

(1) Cabré: Acrópoli y necrópoli cántabra de los Celtas berones del Monte Bernorio en Alar del Rey (Publ. de la Soc. española de amigos del arte, Madrid, 1920).

(2) Cabré: Sepultura de un guerrero ibérico de Miraveche (El Arte Españo, 1916).

(3) Cabré: Acrópoli y necrópoli..... del Monte Bernoiio.

Rey: fig. 11), pero con la vaina (también análoga a las de Alar del Rey) con la contera adornada con cuatro discos, además de una placa de cinturón plana de un tipo (el llamado por nosotros b de la serie A) que en las necrópolis castellanas pertenece ya a fines del siglo IV o principios del III.

La necrópolis del Monte Bernorio en Alar del Rey (Burgos) ha proporcionado una interesante colección de espadas y otros objetos que se guardan en el Museo de Comillas, consistentes principalmente en puñales del tipo de Miraveche y Caravia sin empuñadura maciza y con la hoja terminada en una espiga para introducir en el puño (fig. 11). Abundan las vainas que son de hierro y suelen tener incrustaciones de plata, terminando en una contera con cuatro discos, forma que en el centro de España no se encuentra. A veces se ha conservado el pomo de hierro que se aplicaría a la empuñadura de madera o hueso en la que se introduciría la espiga en que terminan las hojas de puñal: tal pomo es plano y no tienen las bolas, degeneración de las antenas posthallstatticas. Por fin, aparte de puntas de lanza, hay placas de cinturón (del tipo llamado f de la serie A) y fibulas posthallstátticas con el pie continuado en un apéndice que termina en un botón.

Del Valle de la Bureba se conocen algunas placas de cinturón del mismo tipo f de la serie A de los cinturones posthallstátticos, como en Alar del Rey.

Desgraciadamente tales hallazgos son muy pocos y aunque se tiene noticia de la existencia de más castros en Santander y en Asturias no es posible, por falta de excavaciones metódicas de los mismos, deducir nada de ellos. De todos modos puede afirmarse que el grupo señalado representa un tipo de población de cultura fuertemente influída por la post-hallstáttica de los Celtas del Centro de España, pero que de ninguna manera hay que confundir con ellos. Por lo tanto, no existiendo otros indicios de Celtas en tal territorio (en el caso del nombre compuesto con un sufijo céltico de Juliobriga sabemos con seguridad que es de la época romana y por lo tanto no es aprovechable para el estudio de los Celtas en épocas anteriores), debemos considerar tal grupo de hallazgos como perteneciente a un pueblo indígena. En cuanto a la fecha de este grupo no hay duda que debe fijarse en el siglo IV a III por los tipos de cierres de cinturón, que se corresponde con los de las necrópolis castellanas de la época.

Estos son los últimos hallazgos de fecha segura y anteriores a época romana, tanto en el país vasco como en los vecinos. Solo podría

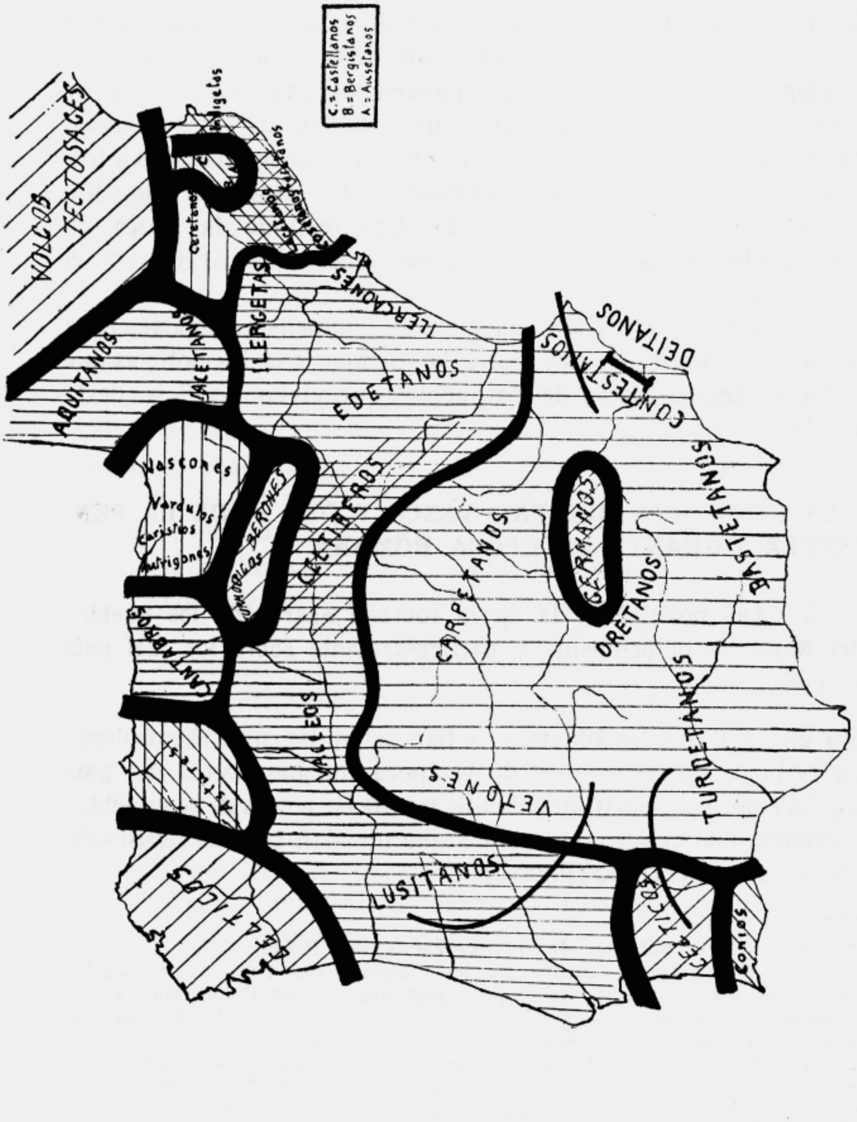


Fig. 12. **La península durante los siglos III a II a. de J. C. y siguientes.** (Rayados verticales: pueblos ibéricos; rayado oblícuo de izquierda a derecha: pueblos célticos; rayados oblícuos de derecha a izquierda y cruzado: pueblos pre-ibéricos y pre-célticos o mezclados; rayado horizontal: descendientes de los pirenaicos).

mencionarse en este lugar para intentar llenar el vacío el grupo de esculturas de animales (verracos) como la de Miqueldi (1). Pero es imposible fijarlo cronológicamente, puesto que el grupo vasco es de los que se aleja más de los prototipos del S. y SE. de España, representando un tipo todavía más degenerado que los verracos de las provincias de Avila, Segovia y Salamanca, que son los más próximos al país vasco de los conocidos hasta ahora: ello obliga a suspender todo juicio puesto que pueden ser muy tardíos. Se ha supuesto además, con cierta razón, que algunos de tales verracos llegan a la época romana. Ello se confirmaría, si no hubiese sido introducida posteriormente, por la inscripción del verraco de Miqueldi.

La falta de hallazgos es completa durante toda la época en cuestión en los demás territorios pirenaicos el Alto Aragón y el N. de Cataluña.

Esta escasez de datos arqueológicos se compensa en parte, para la época inmediatamente anterior a la romana, con las noticias que dan algunos textos acerca de los pueblos que vivían en el N. de la península.

IV.—LA ETNOLOGIA DEL PAIS VASCO Y DEL N. DE LA PENINSULA DURANTE LA EPOCA ROMANA.

A) Las noticias de la época romana acerca de los pueblos del Norte de la península y particularmente sobre los del país vasco.

Sin que sea nuestro objeto estudiar detenidamente el problema de las noticias de las fuentes de la época romana acerca del país vasco, debemos ver sumariamente qué nos dicen acerca de sus pueblos para comparar el cuadro de pueblos que nos dan con los resultados de épocas anteriores (2). (Fig. 12).

---

(1) Sobre el problema de los verracos ver Bosch: L'estat actual de la investigació de la cultura ibérica (Anuari del Institut d'Estudis catalans, VI, 1915-20) con un mapa (reproducido en Etnología pen. y en el presente trabajo: fig. 11). También ver nuestro artículo: Las bichas y verracos ibéricos (Hojas selectas, Barcelona, 1919, p. 8).

(2) Los textos referentes a los vascos y al país vasco se han reunido diferentes veces, en particular por el Padre Gabriel de Henao: Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria (Salamanca, 1689, reeditado en Tolosa, 1894) y por E. J. de Labayru: Historia general el Señorío de Vizcaya (Bilbao, 1895). Tomándolo de estas dos fuentes ofrece una transcripción de las principales el libro de G. de Balparda: Historia crítica

Parece que la primera vez que se habla de pueblos, que tienen relación con el país vasco es en la época de la sublevación de los Ilergetas (204 a. de J. C.) citándose los Vascones. Estos juegan también un cierto papel en las guerras de Sertorio en el Ebro y entonces sabemos que Calagurris (Calahorra) era de los Vascones.

Las noticias sueltas acerca de los pueblos del país vasco, desde luego referentes a su extensión por el valle del Ebro, a medida que se fortificaba el dominio romano en la península se hicieron más precisas y ello se debió sobre todo a la época de la guerra cántabra. Entonces es cuando se empieza a conocer más sistemáticamente la costa del N. de España, dándose por primera vez una idea completa de ella en Estrabón. Este autor cita las regiones del Norte de la península y resultan las siguientes: las de los Calaicos, Astures, Cántabros, Vascones, **Jacetanos** y Cerretanos. En realidad esto se corresponde también con las grandes unidades geográficas del Norte de la península. Sin embargo Estrabón deja ver claramente que éstos son los grandes grupos, pero habla de pueblos parciales, en realidad subdivisiones de aquéllos, entre los que cita a los Bardialos o Bardietas (probablemente los que se llaman Várdulos por otros) pertenecientes seguramente al grupo vascón.

A propósito de la guerra cántabra entramos en conocimiento también con los Autrigones, pueblo que ya el P. Florez (1) consideró acertadamente como perteneciente al grupo vascón y no cántabro como han querido muchos, sobre todo el P. Larramendi en el siglo XVIII y últimamente Balparda (2). Es decisivo para ello el hecho de que los Autrigones, lo propio que los lindantes con los Cántabros por el interior: los Turmódigos y los Berones eran hostigados por los cántabros y además la actitud amistosa que observaron los autrigones lo propio que los demás pueblos vascones para con los romanos, los cuales frecuentemente se sirvieron del país vasco y de la costa vasca como base de operaciones en la guerra cántabra.

El cuadro completo de pueblos del país vasco y tierras limítrofes lo obtenemos sobre todo con Ptolomeo, el cual permite localizar

de Vizcaya y de sus fueros I, (Madrid, 1922). Este libro que trata de las cuestiones históricas referentes al país vasco y en particular a Vizcaya incurre en el error frecuente en muchos autores, de los que el más célebre ha sido el Padre Larramendi, de englobar algunas de las tribus del país vasco con los Cántabros.

(1) P. Enrique Florez: La Cantabria (preliminar al tomo XXIV de la España Sagrada, edición aparte de la Academia de la Historia (Madrid, 1877.

(2) Lugar citado.

bien los pueblos. Así después, por la costa de los Cántabros vienen los Autrigones (aproximadamente desde Santoña hasta la ría de Bilbao), los Caristios (desde la ría de Bilbao hasta la cuenca del Deva), los Várdulos, (desde el Deva hasta S. Sebastián) y los Vascones por la costa netamente pirenaica. En el interior los Autrigones limitan por el S. con los Berones (principalmente en la parte montañosa de la Rioja y en el final del sistema ibérico), los cuales tienen por vecinos occidentales los Turmódigos (en la Bureba y la alta provincia de Burgos) que cierran el territorio de los Cántabros por el S.) (1). Siguen por el interior los pueblos citados al tratar de la costa, extendiéndose por el Ebro sobre todo los Vascones, a cuyo territorio incorpora Tolomeo el de Jaca, que antes se suponía de los llamados Jacetanos.

Estas son las fuentes que hablan con claridad de las cosas pertenecientes al territorio vascón y que toman a los Vascones como el principal de sus pueblos incluyendo en cierto modo a los demás entre ellos. En algunos otros autores (Mela y Plinio) se tomó a veces a los Várdulos como representativos del grupo, por ejemplo cuando Mela dice: *tractu Cantabri et Varduli tenent*, suprimiendo a los demás. Plinio sin embargo cita también a los Vascones y Autrigones.

Ello parece indicar que la base más precisa de la etnografía del país vasco fué la época de la guerra cántabra y que al apartarse de ella los autores no conociendo bien el país comenzaron las confusiones. Por ello se tomaron los Várdulos por los típicos en lugar de los Vascones que lo habían sido siempre y aun se llegó a mayor confusión cuando más adelante arbitrariamente por el recuerdo, vago ya, de la guerra cántabra se acabó englobando a todos los pueblos del N. y principalmente los vascones con los Cántabros (recuérdese por ejemplo el caso del Ducado de Cantabria).

Pero desde luego hay que partir para toda consideración acerca de la etnología del N. de la península de la existencia de grupos étnicos perfectamente diferenciados e inconfundibles y estos son además de los Astures, los Cántabros, con los Turmodigos y los Berones en el interior, sirviendo de marco a los pueblos del grupo

---

(1) Acerca de la delimitación más exacta del territorio de los Cántabros, Turmódigos, Berones y Caristios, véase el libro citado del P. Flórez. No siempre con fortuna trató de estos problemas, a pesar de lo útil que es su trabajo, D. Aureliano Fernández Guerra en Cantabria (Madrid, 1878), con un mapa (publicado en volumen aparte, pero en realidad formando parte del Boletín de la Sociedad geográfica, IV, primer semestre, Febrero de 1878), p. 93 y sig.

vascón (en el que se incluyen las tribus parciales de los Autrigones, Caristios, Várdulos y Vascones en sentido estricto).

Respecto de los vecinos por el E. los textos ofrecen una cierta imprecisión y ello lleva a considerar el problema de los Jacetanos.

Ya hemos visto que en Estrabón, a pesar de que los límites exactos de las tribus son muy difíciles de encontrar, los Jacetanos tienen una personalidad bien marcada. Su localización en los valles de Jaca y su parentesco íntimo con los Aquitanos del otro lado del Pirineo se ha creído siempre evidente. El nombre de I-Akketani, se supone el mismo de Akkitani con la simple adición de la partícula (Anlaut) i-. (7) Desgraciadamente donde podríamos encontrar una delimitación exacta de los Iacetanos ésta no se encuentra: en Tolomeo Jaca es una ciudad de los Vascones y en cambio se llama Iacetanos a los habitantes de la región de Cataluña en donde la generalidad de las fuentes cita a los Lacetanos. Indudablemente en el caso de los supuestos Iacetanos de Cataluña se trata de una confusión fundada seguramente en el parecido del nombre. Ello podría inducir a suponer que Tolomeo quitó arbitrariamente los Iacetanos del territorio de Jaca no significando la inclusión de tal ciudad en el territorio de los vascones más que un error de Tolomeo; pero tal explicación parece contradictoria con la puntualidad de los datos de Tolomeo. ¿No podría aquí tratarse de una verdadera fluctuación de límites, de la que se hacen eco las distintas fuentes refiriéndose realmente a distintos estados de cosas? Es indudable que los territorios periféricos de las tribus pudieron sufrir modificaciones al delimitar las circunscripciones los romanos. Entonces, como se sabe que sucedió en algunos casos fuera de España, pudo devolverse o quitarse un determinado territorio a una tribu, restableciendo un límite natural o étnico o atendiendo a conveniencias administrativas o militares.

Suponiendo que los Jacetanos fuesen un elemento forastero en el valle de Jaca, como veremos luego, que no poseyese el terreno desde mucho antes de la dominación romana, en todo caso sin que se hubiese borrado en la memoria de los vascones el recuerdo de un tiempo en que tal territorio hubiese sido suyo, pudieron los romanos devolver el territorio de Jaca a los Vascones que así harían olvidar el pueblo de los Jacetanos y darían lugar a que, al no encontrarlo Tolomeo en la realidad y ver en Cataluña los Lacetanos aplicase

(1) Véase Schulten, Numantia. I.

equivocadamente el nombre de los unos a los otros (1). Esto estaría de acuerdo con el hecho de que los Iacetanos son considerados como importantes, particularmente por las fuentes que toman sus noticias de la época de las guerras de los romanos en el Ebro o de la guerra de los cántabros, mientras que la confusión se debe a las épocas posteriores. Y quién sabe si en la misma guerra cántabra se halla el fundamento de todo, puesto que si los Jacetanos son un pueblo próximo pariente de los Aquitanos, las relaciones de estos con los cántabros, después de la dominación de los últimos, pudieron traer como consecuencia la atribución de territorio de los aliados de los cántabros a los vecinos más afectos a los romanos, en este caso los Vascones, cosa que entra de lleno en los procedimientos de la política romana de la época.

La topografía de tales regiones por otra parte nos dice que lógicamente debería suponerse la unidad de todo el territorio netamente pirenaico o sea de la alta Navarra y de la alta provincia de Huesca, entre las sierras de la Peña y de Guara y el Pirineo. Acerca de ello volveremos a hablar cuando nos ocupemos del problema de los nombres de lugar, que parecen indicar una cierta extensión de los de tipo vasco no solo por las comarcas de Jaca sino incluso por la llanura de la provincia de Huesca hasta llegar a las sierras de Alcubierre.

Así, en el caso de que los Jacetanos representasen un elemento forastero en relación con los Aquitanos de Francia, se explicaría su desaparición como núcleo importante y el restablecimiento de la normalidad con la atribución de su territorio nuevamente a los vascones. Desgraciadamente de tales territorios es muy poco lo que se sabe, pudiéndose decir lo mismo de las comarcas catalanas pirenaicas (Ribagorza, Pallars, Valle de Arán, Andorra). Sólo en el extremo del Pirineo, en el territorio que se conoce desde la costa, vuelven a ser explícitas las noticias de los autores (la Cerdaña de los Ceretanos, etc.).

B) Los Iberos y la costa del Norte de la península: el problema cántabro (2).

El haber citado repetidas veces a propósito de los Vascones

(1) Sobre este problema en cuanto a Cataluña ver Bosch: Assaig etc., de la Etnología de Catalunya.

(2) Sobre el problema cántabro ver Bosch Etnología pen. y Schulten: Numantia, I. Como se verá, en algunos puntos admitimos otras posibilidades que las señaladas en Etnología pen.

el problema de los Cántabros nos obliga a insistir acerca de él y ello nos lleva también a hablar del problema de la filiación como iberos de los propios cántabros y de la posibilidad de que los demás pueblos sean o no sean iberos. Tales problemas se plantean sobre las siguientes bases:

Es positivo que de todos los pueblos de la costa del Norte de la península sólo los Cántabros han sido descritos como iberos, hablándose de sus costumbres concordantes con las de los Aquitanos, de los que taxativamente se ha dicho que se distinguen fuertemente de los pueblos no ibéricos y que por sus costumbres, su traje y su lengua son considerados como Iberos (sobre todo a propósito de las guerras de Julio César en las Galias). A ello se añade que Cántabros y Aquitanos están en tan íntima relación entre sí como distanciados de los demás pueblos vecinos, en particular de aquellos que como los Vascones se intercalan entre sus respectivos territorios.

Es indudable que tal contacto entre los Cántabros y los Aquitanos, correspondiéndose con la frecuente hostilidad o cuando menos con el apartamiento de todas las tribus vecinas: Astures, Turmódigos, Berones y Vascones, induce a creer que por una parte los Cántabros son afines de los Aquitanos (y con ellos de los Iacetanos íntimamente emparentados con los últimos), mientras que por otra parte en el mosaico de pueblos del Norte de España representan un elemento en cierto modo poco indígena y que no se ha acabado de adaptar al medio, viviendo en pugna con los vecinos.

El carácter ibérico de los Cántabros y con él de los Aquitanos, lleva a observar que ciertamente en sus costumbres y en la manera de defender su independencia los Cántabros se dejan comparar sobre todo con las tribus netamente ibéricas (Lusitanos, Ilergetas, Saguntinos) o que tienen como elemento determinante el ibérico (los Numantinos, en los que a pesar del elemento celta de la mezcla de que salieron los celtíberos, parece haber impreso el elemento ibérico su carácter definitivo al pueblo). El contraste mencionado con los demás pueblos limítrofes parece postular el carácter no ibérico de los últimos. Esta es la conclusión que se deduce claramente de la exposición de los hechos, prescindiendo de las teorías que han venido poniendo sobre el tapete los autores modernos. Aceptemos provisionalmente este resultado, que un observador sin prejuicio admitiría fácilmente como hipótesis de trabajo, aun si sólo tuviera los datos expuestos referentes a la época romana, mientras llega

el momento de confirmar tal resultado con otros indicios de mayor fuerza probatoria.

Prescindiendo de los Vascones, y de su filiación en el caso de que no sean ibéricos, veamos ahora cómo pueden haber llegado los elementos ibéricos al Norte de España. Ello debe depender de los movimientos generales de los pueblos ibéricos que, a falta de noticias explícitas de las fuentes clásicas, habrán de permitirnos trazar el cuadro en el que deban encajarse dichos elementos ibéricos.

Hemos visto cómo podía tenerse como un resultado seguro el de que los Iberos no llegaron a la Meseta superior hasta muy tarde: hasta el siglo III. De allí arrojaron a los Celtas o les sometieron mezclándose con ellos. Al margen de la llanura de la Meseta dejaron restos célticos, a los cuales pertenecen los Berones (como hizo notar Schulten) y probablemente los Turmódigos del N. de la provincia de Burgos. La diversidad de los Celtíberos fuertemente iberizados y de las tribus montañesas del NE. y del N. se patentiza durante la guerra celtibérica en la que los indicados pueblos no toman parte. Así parece difícil que si se infiltraron elementos ibéricos en la costa cantábrica lo hicieran en relación con el movimiento que hizo penetrar en Castilla los elementos ibéricos del pueblo celtíbero, puesto que los dos pueblos intermedios citados se interponen.

Fundándolo en la relación entre los Cántabros y los Aquitanos, así como en la presencia de los Iacetanos, análogos a los Aquitanos a este lado del Pirineo, hemos formulado en otro lugar la hipótesis de que acaso los Cántabros fuesen un grupo del núcleo ibérico del S. de Francia que al empujar los Galos por la línea del Garona desprendieron algunos grupos por los pasos de Jaca estableciéndose en el Alto Aragón. De allí buscando la salida por el canal de Berdún fueron a caer algunas avanzadas en Navarra, en donde pudieron ser batidos, viéndose obligados a perderse por la cuenca del Alto Ebro, con lo cual quedaba abierta la salida al mar por Reinosa. Ello explicaría satisfactoriamente la relación con los Aquitanos y la enemistad con los Vascones, así como la falta de relación con los núcleos ibéricos de la Meseta castellana.

Pero acaso pueda formularse otra hipótesis que, desde el punto de vista de las posibilidades geográficas, sea todavía más verosímil y que evite tener que recurrir al largo y complicado itinerario desde Francia a través del Alto Aragón y del corazón de Navarra, en donde si ha habido invasiones ha sido generalmente por el camino de Roncesvalles. Podría haber sucedido también que la relación y el parentesco

con los Aquitanos de Francia derive del carácter ibérico de todos, naciendo la mayor comunicación, acaso por mar, del aislamiento entre los pueblos de distinto origen, pero siendo los movimientos de cada grupo independientes y partiendo de bases distintas. Así mientras los Iacetanos pueden ser realmente un grupo aquitano desplazado por los empujes célticos en la línea del Garona superior (acaso relacionado con la conquista de los Volcos Tectosages), el grupo cántabro podría partir de los pueblos ibéricos del Ebro que hacia el siglo III estaban en pleno movimiento y que entonces son comprobados hacia Calatayud por los hallazgos de la necrópolis de Belmonte. Mientras unos grupos ocuparían el Jalón, otros seguirían Ebro arriba, lo que explicaría que mientras quedaban intactos los grupos de los Berones y Turmódigos de la zona montañosa, más en relación con la Meseta, los iberos que se movían por el Ebro acabaron por pasar por Reinosa a la costa de Santander y partes lindantes de Asturias abiertas desde Santander. En tal caso se explica perfectamente la resistencia cántabra tan parecida a la celtibérica, puesto que en realidad se trataría de ramas independientes de un mismo tronco.

De todos modos, si los Cántabros son iberos representan con seguridad un elemento relativamente tardío en el N. de España, puesto que en el siglo IV, aunque no conozcamos los nombres de las tribus de la costa cantábrica sabemos por los hallazgos de la cultura post-hallstáttica del Norte, que los pueblos de tales regiones eran más influídos por los de la Meseta superior que por los del valle medio del Ebro (Iberos de Aragón), cosa que no sería así, en caso de que entonces ya hubieran penetrado los Iberos en Santander.

En síntesis podríamos reconstruir los movimientos de pueblos y en particular de los pueblos ibéricos en el Norte de España de la siguiente manera:

Después de la invasión céltica, que no tocó seguramente la costa vasco-cantábrica, quedaron los Celtas en la Meseta castellana, mientras que los Iberos no se habían movido todavía del valle del Ebro aragonés. Entonces el Norte, incluso la parte del Norte de las provincias de Burgos y Logroño estaba ocupado por sus pueblos indígenas, de los que el Periplo cita a los Draganos en Asturias y a los que pertenecen los Astures citados más tarde. El caso de los Astures extendiéndose por tierras de León, o sea por ambas vertientes parece paralelo del caso de los pueblos de la parte norte de las provincias de Burgos y Logroño: Tales pueblos adoptarían, por influencia, la

civilización de los Celtas de la Meseta, denotando sólo ciertas evoluciones locales su distinta personalidad étnica. Hay que suponer a los Vascones ocupando ya sus territorios. Acerca de la filiación de unos y otros hablaremos luego, bastándonos de momento hacer constar el carácter no céltico y no ibérico de todos ellos. También es probable que los mismos vascones o tribus muy emparentadas con ellas ocuparan el alto Aragón.

Un segundo momento es el de los movimientos ibéricos del siglo III. Entonces tienen lugar el corrimiento de los Iberos a la vez por la Meseta castellana y acaso Ebro arriba hacia Reinosa y Santander (Cántabros). Con ello los Celtas quedan arrinconados en el Norte de las provincias de Soria y de Burgos y los que no son sometidos se refugian en la parte montañosa en donde antes hubo la cultura post-hallstáttica del grupo Norte. Tales serían los Berones y los Turmódigos (fig. 12). Con tales movimientos los Vascones quedan intactos en su territorio, que realmente cae fuera de los caminos principales de comunicación y aislado naturalmente por la especial configuración de su terreno intrincado. Sólo en los valles del alto Aragón próximos a los pasos de Cantranc, o sea en el territorio de Jaca, una infiltración de elementos ibéricos del SW. de Francia (Aquitanos) produjo los Iacetanos (fig. 12), que se superpusieron a la población indígena análoga a la de los Vascones.

Con la dominación romana del valle del Ebro tenemos un tercer estado de cosas. Entonces los Vascones debieron estar en un momento de apogeo y sobre todo en la época de Sertorio constituyeron un factor importante en las combinaciones de pueblos del Ebro. Así los elementos vascones en sentido estricto, o sea los navarros adquieren una importancia capital que los convierte en los representativos del grupo. Desde entonces los vascones comienzan a romanizarse, o por lo menos viven en buena armonía con los romanos. Así al sobrevenir la guerra cántabra los vascones son protegidos por los romanos y les auxilian. Después de la guerra cántabra los vascones por unos siglos son preponderantes y absorben acaso a los Jacetanos, restableciéndose el antiguo estado de cosas anterior a la penetración de éstos.

V.—INTENTO DE RECONSTRUCCION DE LA ETNOLOGIA VASCA EN RELACION CON LOS RESULTADOS OBTENIDOS PARA LAS DISTINTAS EPOCAS

De todo lo dicho anteriormente resulta que se obtienen resul-

tados aprovechables, por una parte para las épocas anteriores a la Edad del Bronce y por otra para los tiempos posteriores al siglo VI.

Para las primeras épocas se va a parar a la conclusión de que del antiguo pueblo indígena del Norte de la península ibérica en el paleolítico superior (mapa de la fig. 2) a través de la fase de la cultura asturiense y con las limitaciones que supone la penetración de elementos de la cultura central o de las cuevas en Santander y Asturias y de la infiltración y mezcla con análogos elementos en el E. de Cataluña, acaba formándose el pueblo pirenaico, que tiene sus núcleos autónomos, pero íntimamente relacionados, en el país vasco, acaso con el Alto Aragón, en Cataluña, desde donde se extiende por el SE. de Francia y en la zona bearnesa del W. de Francia, en donde se desarrolla también con autonomía un grupo de la cultura pirenaica (mapa de la fig. 4).

Para las épocas más próximas de la dominación romana, después de la laguna de datos que supone la Edad del Bronce y la mayor parte de la primera Edad del Hierro, resulta lo siguiente: De unos pueblos indígenas del N. de la península salen los que las fuentes llaman Astures (a través de los Draganos del Periplo), los Vascones (con sus diversas tribus parciales), los pueblos indígenas del Pirineo aragonés y catalán de nombre desconocido, terminándose en Cataluña tales pueblos netamente indígenas con los Cerretanos (1). Una nueva etapa de pueblos entrados recientemente son los Jacetanos en el Alto Aragón y sobre todo los Cántabros en Santander y parte de Asturias, los cuales dejan a salvo el grupo vascón, que contrasta evidentemente con ellos (mapa de la fig. 12). Tales pueblos recientemente entrados son precisamente los pueblos ibéricos, cosa que está de acuerdo con las fechas y la manera de verificarse los movimientos ibéricos en toda la península, puesto que en el interior y sobre todo en el extremo Norte no pueden haber llegado los iberos sino en una época muy tardía.

De ello se deduce que siendo los elementos ibéricos del Norte de España precisamente los que están en abierto contraste con los vascones, éstos no pueden ser considerados como ibéricos.

En este punto de la inducción debemos comparar unos resultados con otros y encontraremos que a pesar de la falta de datos para la época intermedia podemos enlazarlos. Efectivamente el carácter de los pueblos no ibéricos del Norte de la península se corresponde

(1) Para detalles acerca de los pueblos de Cataluña y sus distintos estratos ver Assaig..... de la etnología de Catalunya.

muy bien con el estado de cosas del eneolítico, después del cual hemos visto que tendía a estabilizarse la etnología. Pero por otra parte en los pueblos pirenaicos tenemos un punto de referencia que los enlaza con los vascones. Tal es el tipo antropológico de los restos humanos de la cultura pirenaica occidental que coincide con el de los vascos actuales más típicos (1). Dada la historia vasca, en la que el elemento indígena ha permanecido intacto a pesar de las infiltraciones de otros elementos de los territorios vecinos es lógico suponer a los vascos actuales descendientes de los vascones, por lo cual con la coincidencia de tipo entre los pirenaicos y los vascos actuales, además de la posición de los vascones en el cuadro etnológico de los alrededores de la época romana, podemos sin temor formular la hipótesis de que el pueblo vasco es en realidad el descendiente del antiguo pueblo de la cultura pirenaica, cuyos orígenes se remontan al pueblo indígena del norte de España en el paleolítico superior.

Este doble resultado, o sea: 1.°, *que los vascos descienden del antiguo pueblo pirenaico del eneolítico, y* 2.°, *que siendo así los vascos no pueden ser iberos* es de la mayor importancia y viene a ser el marco en que hay que encajar todos los demás problemas relacionados con la etnología vasca, en particular los problemas referentes a la lengua.

Antes de discutir estos problemas desde el nuevo punto de vista, sin embargo conviene insistir en ciertos puntos de vista referentes a la filiación étnica del pueblo vasco: el problema ligur.

VI.—LOS VASCOS Y LOS LIGURES (2).

Schulten en su teoría acerca de los pueblos preromanos de la

---

(1) Sobre el parecido antropológico en cuestión ver el trabajo citado de Aranzadi: Síntesis métrica de cráneos vascos (Revue internationale des études basques, XIII, 1922). En este trabajo se ocupa Aranzadi principalmente de los vascos modernos, pero recoge las conclusiones del estudio de los cráneos y otros restos óseos encontrados en las campañas de exploración de los sepulcros megalíticos del Aralar Navarro, del Aralar guipuzcoano (1919) y de Aizkorri (1919). Sobre los restos humanos prehistóricos ver las publicaciones de tales campañas, citadas en el lugar oportuno del presente trabajo.

(2) La hipótesis ligura fué formulada por Schulten en su Numantia I (1914). Sobre las cuestiones lingüísticas relacionadas con ella ver la recensión de H. Schuchardt: Baskisch=Iberisch oder=Ligurisch? (Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, 1915, p. 109 y sig.). Sobre el problema ligur en la península en términos generales y su aspecto arqueoógico ver nuestra Etnología pen.

península tuvo el gran acierto de plantear con los pocos elementos de que entonces se disponía, el problema de la población pre-céltica y pre-ibérica de la península. Reconoció a través de los textos y de sus grupos cronológicos la iberización tardía de la Meseta, que fué el primero en señalar y que los descubrimientos arqueológicos han venido plenamente a confirmar. Al mismo tiempo dedujo, de los indicios fragmentarios que ofrecían las fuentes, la existencia de otros pueblos anteriores en la península, pueblos entre los que contaba al vasco y que consideró formando parte de la gran comunidad de pueblos ligures que ya antes varios habían supuesto ser la población indígena del Occidente de Europa.

Excepto la denominación de Ligures que ha suscitado vivas discusiones y la homogeneidad de tales elementos indígenas, la hipótesis de Schulten ha venido confirmada. La arqueología viene, además, a resolver los puntos dudosos de la teoría de Schulten y al mismo tiempo a aclarar la filiación respectiva de los pueblos de referencia.

Ante todo hemos visto que no pueden englobarse todos los pueblos indígenas de la península en una sola familia y que en último término vienen a parar a dos elementos fundamentales irreductibles: el pueblo indígena del Norte de la península del que salen los pirenaicos del eneolítico y andando el tiempo los vascos históricos y por otra parte el pueblo de la cultura capsiense del paleolítico del que en la península se producen los pueblos del Occidente y del Centro (este último el pueblo de la cultura de las cuevas).

Si bien es verdad que el pueblo de la cultura capsiense no se limita a la península y que se mueve también por Francia, es difícil admitir que en Francia la etnología pre-céltica sea menos complicada que en la península la pre-ibérica, de modo que, después de estudiar los resultados arqueológicos, difícilmente podríamos admitir un solo gran pueblo indígena en el Occidente de Europa.

La hipótesis de Schulten, está pues en contradicción en parte con los resultados arqueológicos; sin embargo desde el punto de vista de los textos está legítimamente planteada, puesto que en realidad los griegos parecen haber considerado alguna vez a los ligures como a representantes de las poblaciones indígenas del Occidente de Europa. Efectivamente, Hesíodo cita a los Ligures como el pueblo representativo del Occidente, la península parece haber sido llamada alguna vez «Lygistiké», a los Draganos de la costa de Asturias se les llama en el Periplo «ligúres», denominación que aparece

en el propio Periplo diversas veces en lugares diferentes del occidente: así al hablar de las invasiones célticas de Francia, en el «lacus ligustinus» del Guadalquivir. Además en otros autores aparecen de nuevo los Ligures en España: la ciudad Ligustina del mismo río de Andalucía.

¿Qué se puede concluir de todo esto? Ciertamente que ante la confusión y el carácter fragmentario de la información que nos proporcionan los textos difícilmente preferiríamos una hipótesis basada en ellos si está además en contradicción con los resultados claros y seguros de la arqueología, que difícilmente comprueba la homogeneidad de los pueblos indígenas del Occidente de Europa. El terreno firme es pues el de la arqueología y a él hay por lo tanto que atenerse.

Pero, si tenemos en cuenta cómo los griegos pudieron conocer el Occidente de Europa y cómo aplicaban sus nombres a los pueblos bárbaros, la cosa parece aclararse. Efectivamente, de muchos lugares no podían tener noticias sino procedentes de segunda o tercera mano: tal es el caso del Norte de España en tiempo del Periplo. Además era cosa corriente, y así se han formado la mayoría de los nombres de pueblos de la antigüedad en cuya formación han intervenido los griegos, aplicar a todas las tribus que se consideran emparentadas el nombre de una de ellas: la que se cree más típica o sencillamente la primeramente conocida.

En el caso de los Ligures es probable que haya sucedido lo mismo. Los griegos conocían los Ligures del S. de Francia y allí habían comprobado que representaban una población indígena distinta de los iberos y de los Celtas. Al encontrar en diversos sitios restos de otras poblaciones indígenas paralelas es lógico que se acabara englobándolas todas bajo una misma denominación. La cuestión ligura es probable que sea sencillamente una hipótesis griega formulada en vista de datos insuficientes y fragmentarios.

Si ello es así, lo mejor es prescindir, por las dificultades que ofrece, de apellidar ligur a ningún pueblo que no sea el de los ligures en sentido estricto en el S. de Francia o en el Norte de Italia.

En cuanto al pueblo vasco, él menos que ningún otro puede ser llamado ligur puesto que entre los pueblos del Occidente de Europa ocupa como hemos visto una posición particular.

VII.—LOS PROBLEMAS LINGÜISTICOS RELACIONADOS CON EL PUEBLO VASCO ANTE LOS NUEVOS RESULTADOS ARQUEOLOGICOS

Ante todo, al intentar comparar los resultados arqueológicos y antropológicos con los de la investigación lingüística, ocurre una pregunta: ¿no siendo posible que los Vascos representen, como quería la hipótesis tradicional, un resto de los antiguos iberos, sería ello un obstáculo para que su lengua fuese ibérica? Es evidente que no y pronunciarse acerca de la lengua es algo que no nos incumbe a nosotros sino a los filólogos. Aun en el caso de que la lengua vasca resultase ibérica, ello no puede ser ningún óbstáculo para la hipótesis etnológica expuesta en el presente trabajo puesto que la posibilidad de contactos con los iberos se dió históricamente a partir del siglo III y es lógico suponer que de tales contactos surgirían influencias mutuas, que pudieron introducir en la lengua de los vascones elementos de las lenguas ibéricas. Además aun en el caso de máxima influencia o sea en el de que toda la lengua fuese ibérica, ello no tendría nada de particular, puesto que no sería el primer caso de un pueblo que pierde su lengua propia para tomar la de sus vecinos.

Pero una cosa es que ello sea posible y otra que haya sucedido en la realidad. Y cabe preguntarse: ¿podemos considerar como demostrado que el vasco sea una lengua ibérica? Es evidente que no y que a lo más se ha comprobado en el vasco la presencia de ciertos elementos de su léxico que concuerdan con los de las inscripciones ibéricas o con nombres de lugar que por hallarse en el S. o E. de la península se han venido considerando como ibéricos. En todo caso tales elementos no explican satisfactoriamente *toda* la lengua vasca, ni sirven para filiarla en relación con otros grupos de lenguas: a pesar de los paralelos que pueden explicar determinados fenómenos o palabras, como dice Campión, «el Robinsón vasco sigue habitando su isla desierta».

Dado este resultado cabe también preguntarse: si el fondo principal de la lengua vasca sigue oscuro ¿no cabría también que los elementos que lo informen, puedan ser, además del ibérico, otros, debidos ante todo a los mismos elementos raciales pirenaicos que constituyen la base étnica del pueblo vasco y acaso también a otros pueblos vecinos, que antes del ibérico estuvieron en contacto con

el pueblo vasco? Es indudable que no teniendo garantía de que con el elemento ibérico se explique por completo la lengua vasca hay que contar con todas las posibilidades enumeradas si se quiere colocar la explicación en un terreno objetivo. No hay duda que para llegar a encontrar la solución del problema hay que hacer un doble trabajo: en primer lugar el de separar todos los elementos de aluvión tomados de las lenguas conocidas, como el elemento románico y el elemento romano, y luego ver si puede llegarse a la filiación del resto. Tal es el trabajo de depuración que empezó a emprender Hugo Schuchardt y que actualmente prosigue Meyer-Lübke.

No somos nosotros los llamados a discutir minuciosamente tales problemas, nos basta con plantearlos desde el punto de vista de la arqueología que como se ha visto abre nuevas posibilidades y puede servir de guía para buscar los pueblos que, por sus contactos con el vasco hayan podido influir en su lengua. Pero sí queremos apuntar unos cuantos hechos que parecen abrir el camino a una explicación más satisfactoria. Al comenzar el estudio de los nombres de lugar se ha comprobado por Menéndez Pidal y por Meyer-Lübke que los más típicamente vascos o formados con sufijos que puedan considerarse como vascos o emparentados con los vascos, tienen sus extensiones principales en los territorios pirenaicos o inmediatos, todo lo más en el NE. de España, siendo más escasos a medida que nos alejamos del Pirineo y faltando por completo o siendo verdaderas excepciones en Andalucía.

D. Ramón Menéndez Pidal (1) atribuía la conservación de ciertos fenómenos como los adjetivos en *-berri*, *-gorri*, las terminaciones en *-otz*, *otze*, los sufijos *-toi*, *-oi* con sus diptongaciones *ue* y *ui* de los territorios pirenaicos, solo un par de veces representadas en el S. de España, a que en aquéllos la romanización fué menos intensa y no borró las trazas de la lengua anterior ibérica mientras que el S. más romanizado ofrece menos supervivencias del elemento indígena. Ello es posible, pero en algunos lugares de la península en los que también hubo iberos la romanización fué igualmente poco intensa y no hay motivo para que solo en las regiones pirenaicas se conserven con tanta claridad las trazas de dichos fenómenos pre-romanos, y puede pensarse en que además de la menor romanización puede haber una causa más íntima, o sea el mayor parentesco étnico.

(1) R. Menéndez Pidal: Sobre las vocales ibéricas ę y ǫ en los nombres toponímicos (Revista de Filología española, 1918, p. 225 y sig.)

Ante la falta de cronología de los elementos lingüísticos con que contamos es indudable que su agrupación geográfica puede dar alguna luz y de los más recientes trabajos del Prof. Meyer-Lübke (1) sobre toponimia de las regiones pirenaicas, vasca y catalana, parece deducirse la existencia de una gran homogeneidad de dichos elementos en las regiones pirenaicas, que va siendo menor a medida que se llega a territorios más lejanos. Así se entreve la posibilidad de que se deba contar no con un solo elemento pre-romano (prescindiendo naturalmente del céltico) en la toponimia del N. de la península sino por lo menos con otro que tiene su raigambre en las comarcas pirenaicas.

Y si esto es así no parece imposible que tales elementos lingüísticos pirenaicos representen el elemento étnico indígena, con lo cual tendríamos por debajo del aluvión ibérico en la lengua vasca otros elementos más remotos. Los resultados a que hemos llegado con la arqueología y la antropología nos demuestran que no solo ello es posible sino que concuerda con la existencia de un pueblo pirenaico, que si bien pudo dejar de ser un todo compacto, tuvo que dejar numerosas supervivencias en los valles pirenaicos, en donde aún parecen poder reconocerse incluso en la toponimia catalana, principalmente del Ribagorza, Pallars, Valle de Aran y Alto Urgel (2) así como en el Alto Aragón.

La existencia de dicho pueblo pirenaico abre también nuevos horizontes para la explicación de los elementos análogos o emparentados con los vascos en la zona pirenaica francesa y aun en la zona del gascón y bearnés puesto que en su territorio existió un grupo autónomo del pueblo pirenaico, aunque debió perder el contacto con el grupo vasco y desnaturalizarse mucho antes que los demás grupos peninsulares.

Pero, además, acaso es otro indicio aprovechable para demos-

---

(1) W. Meyer-Lübke, en un trabajo en prensa en el Homenaje a D. R. Menéndez Pidal. Del mismo sobre la presencia de nombres de lugar de carácter vasco en las regiones pirenaicas catalanas: Els noms de lloc en el domini de la diócesi d'Urgell (Bulleti de Dialectologia catalana, 1923, p. 1 y sig.).—El Prof. Meyer-Lübke insistió en la agrupación geográfica de los nombres de lugar de carácter vasco y en la diferenciación de la zona pirenaica respecto del resto de España en cuanto a la toponimia, también en una conferencia dada en la «Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria» (Ver las actas de las sesiones en el Boletín de dicha Sociedad, I, en prensa).

(2) Ver el citado trabajo de D. R. Menéndez Pidal y también M. de Montoliu: Els noms de riu i els noms fluvials en la toponimia catalana (Bulleti de dialectologia catalana, 1922, p. 1 y sig.).

trarnos la posibilidad de que en la formación de la lengua vasca hayan intervenido elementos lingüísticos de origen remoto que se remonten al tiempo de la cultura pirenaica del eneolítico, el hecho de los nombres de utensilios en que el significado real de sus componentes es el de piedra, hecho que por sí solo aislado no probaría nada, puesto que podría haber sido tomado de otro pueblo en época tardía, pero que dados los demás indicios del origen del pueblo vasco en el pueblo pirenaico no deja de agruparse muy bien con ellos.

Así tendríamos una explicación para los elementos ibéricos y para los que podríamos llamar pirenaicos de la lengua vasca, pero aún cabe preguntarse si entre ambos no se intercala algún otro, La arquelogía nos dice que desde la época en que el pueblo pirenaico aparece caracterizado hasta la de los movimientos ibéricos en el Alto Ebro, en que la convivencia pudo introducir elementos ibéricos en la lengua de los vascones, sus núcleos étnicos estuvieron en contacto ya desde el eneolítico con otros grupos de pueblos: los de la llamada cultura central del neolítico y eneolítico. Y precisamente tales pueblos ejercieron culturalmente una cierta influencia en el pueblo pirenaico: mezclas en la periferia, como en Cataluña, introducción de decoraciones en la cerámica de la cueva de Santimamiñe, adopción del vaso campaniforme en toda la cultura pirenaica. El contacto con el pueblo de la cultura central nos abre además la posibilidad de que existan elementos lingüísticos emparentados pre-ibéricos en gran parte de la península, incluso en el Sur, comunes al país vasco, puesto que los grupos de dicho pueblo se extendieron desde Andalucía hasta rozar las comarcas pirenaicas. Quién sabe si los fenómenos que se han conservado mejor en el Norte de la península, pero que llegan excepcionalmente hasta el S. proceden no de los Iberos sino de tal pueblo anterior: no habiendo sido iberizado el territorio vasco pudo conservar mejor tales elementos mientras que el S. de España, antes de la romanización, tuvo ya otro motivo para que desapareciesen tales elementos en los pueblos ibéricos que allí parecen haber dominado desde el fin del segundo milenio. Así, mientras que entre la romanización y la época de formación del pueblo indígena y de los contactos con la cultura central en el país vasco no se interponen más que unas influencias ibéricas relativamente tardías y cortas, en el S. de España se interpone un elemento ibérico que durante un millar de años vivió en el país siendo el elemento director y perteneciendo a su época la mayor cultura de la región y el contacto con pueblos colonizadores que forzosamente debieron

transformar fuertemente la cultura y la lengua de la tierra. Por ello en Andalucía deben ser poquísimas las supervivencias de lo anterior, mientras que en el Norte lo que se deba a su influencia pudo haber permanecido más intacto.

Y con ello acaso no estén agotados los factores que informen la lengua vasca y que la arqueología pueda hacer vislumbrar. Lo mismo que pudieron llegar influencias a las lenguas pirenaicas de acá del Pirineo, es indudable que de Francia pudo tener lugar lo propio. Y este puede ser el lugar de las influencias liguras si llegan a comprobarse de una manera segura, puesto que en el SE. de Francia por lo menos vivieron ligures y desde ellos no es difícil que llegasen influencias al Occidente del Pirineo.

***

De lo expuesto en las distintas partes del presente trabajo parece deducirse que hoy se abren nuevos horizontes y nuevos caminos para resolver el problema etnológico vasco. Al mismo tiempo parece que ninguno de los métodos que con independencia de los demás había tratado de encontrar la solución puede dar con ella, trabajando de manera aislada. Sólo del concurso de todos hay que esperarla, puesto que en unos casos la falta de cronología de los datos lingüísticos induce a conclusiones que únicamento al encajarlas en el marco fijo que proporciona la arqueología obtienen la garantía de exactitud, siendo sospechosas de error si se salen fuera de él. Por otra parte la Arqueología en el estudio de los textos históricos de la Antigüedad y en la Antropología encuentra el enlace con las épocas más recientes y puede dar nombres a los pueblos anónimos que le descubre el estudio de las civilizaciones prehistóricas, así como todas esas disciplinas se completan mutuamente y aun se rectifican cuando una laguna en los datos de que disponen viene a comprometer la eficacia de la reconstrucción.

Pero aún puede esperarse una nueva contribución de otra disciplina que comienza ya a dar sus frutos y que también solo en la relación con los demás puede encontrar el terreno firme sobre el cual pueda levantar su construcción: la etnografía, que al aprovechar los datos folk-lóricos llega a descubrir rastros de culturas primitivas que acaso un día puedan relacionarse con las que las demás ciencias comprueban y que con la localización geográfica de sus fenómenos puede completar también algunos de los vacíos de aquéllas.

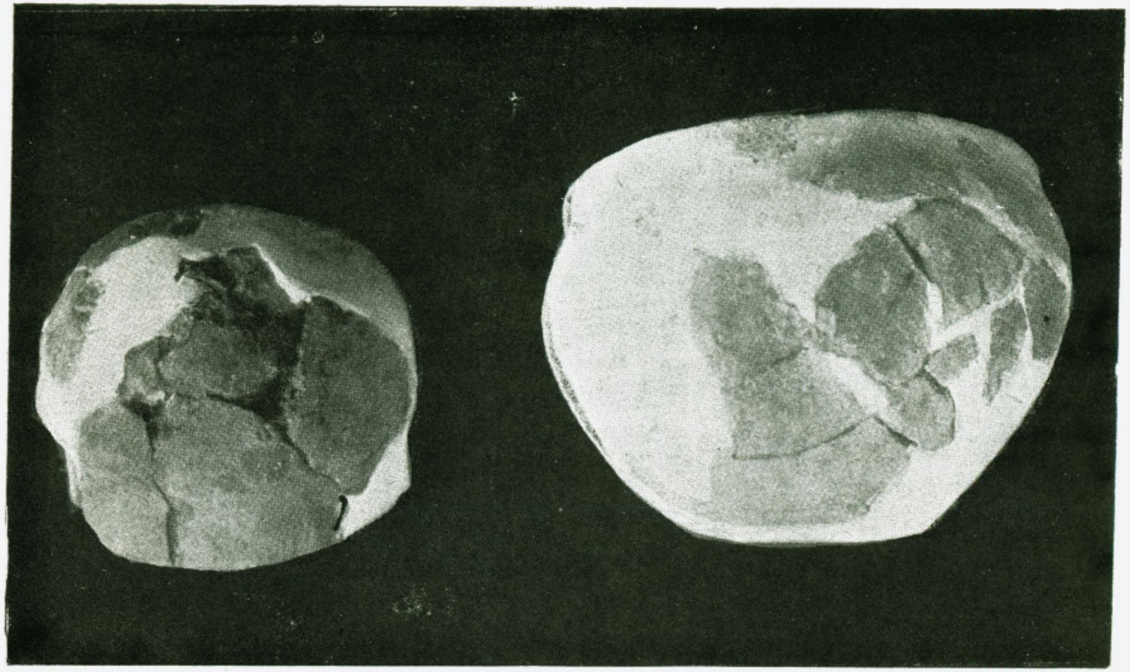
En cuanto al problema vasco lo que se ha hecho hasta hoy para el estudio del país vasco propiamente dicho, del Alto Aragón y de Cataluña, así como lo que sabemos de las regiones vecinas del NW. de España parecen permitir vislumbrar ciertas coincidencias importantes. Así parecen existir ciertas costumbres jurídicas e instituciones folk-lóricas que tienen también su zona de extensión en todo el territorio pirenaico, faltando al terminar el mismo (1), ciertos instrumentos y utensilios vascos se extienden por el Alto Aragón y aun encuentran paralelos en el Norte de Cataluña (2). Por otra parte el arte popular vasco ofrece cierta tendencia a la conservación de elementos que se encuentran preferentemente en los demás territorios pirenaicos (3).

Esperemos, por lo tanto, que con el concurso de todas las disciplinas mencionadas habrá de llegarse en fecha no muy lejana a colmar las lagunas que todavía tenemos en nuestros materiales y que entonces será posible la solución definitiva de un problema que cuenta entre los más interesantes de la etnología y de la lingüística.

(1) Esta noticia la debo a D. Telesforo de Aranzadi.
(2) A. de Apraiz: Instrumentos de música vasca en el Alto Aragón (Revista internacional de los Estudios vascos, 1922, n.º 4).
(3) Comunicación de D. Angel de Apraiz.

a-d). **Cueva del Castillo** (Puente Viesgo, Prov. de Santander) (Museo de Barcelona) ($^1/_2$ apr.)

e). **Cueva de Canto Pino** (Iruz, Prov. de Santander) (Museo de Barcelona) ($^1/_2$ apr.)



Cerámica pirenaica vasca.

a) Kalparmuño.—b) Gorostiarán. (Museo de San Sebastián).

(De Aranzadi-Barandiarán-Eguren. Dolm. de la S. de Aizcorri)

Cerámica pirenaica vasca.

Vaso campaniforme de Pagobalzoitza. (Museo de San Sebastián). (De Aranzadi-Barandiarán-Eguren. Dolm. de la S. de Aizcorri).

($^2/_3$ apr.)

Cerámica pirenaica-catalana.
Vaso campaniforme y vaso sin decoración de la galería cubierta del Barranco (Espolla, prov. Gerona) (Museo de Barcelona) ($^2/_3$ apro.)

a) **Cerámica pirenaica catalana.** (Cista de la Collada d,Orri (Pallarols, Prov. de Lérida) (Museo de Barcelona) (2/3 apr.)

b) Fragmento de cerámica de Echauri (Navarra). Museo de Pamplona. (1/3 apr.) (Fot. Ruipérez)

La prehistoria de los iberos y la etnología vasca

Sociedad de Estudios Vascos. Tomo XVI, núm. 4; San Sebastián 1926

transformar fuertemente la cultura y la lengua de la tierra. Por ello en Andalucía deben ser poquísimas las supervivencias de lo anterior, mientras que en el Norte lo que se deba a su influencia pudo haber permanecido más intacto.

Y con ello acaso no estén agotados los factores que informen la lengua vasca y que la arqueología pueda hacer vislumbrar. Lo mismo que pudieron llegar influencias a las lenguas pirenaicas de acá del Pirineo, es indudable que de Francia pudo tener lugar lo propio. Y este puede ser el lugar de las influencias liguras si llegan a comprobarse de una manera segura, puesto que en el SE. de Francia por lo menos vivieron ligures y desde ellos no es difícil que llegasen influencias al Occidente del Pirineo.

***

De lo expuesto en las distintas partes del presente trabajo parece deducirse que hoy se abren nuevos horizontes y nuevos caminos para resolver el problema etnológico vasco. Al mismo tiempo parece que ninguno de los métodos que con independencia de los demás había tratado de encontrar la solución puede dar con ella, trabajando de manera aislada. Sólo del concurso de todos hay que esperarla, puesto que en unos casos la falta de cronología de los datos lingüísticos induce a conclusiones que únicamento al encajarlas en el marco fijo que proporciona la arqueología obtienen la garantía de exactitud, siendo sospechosas de error si se salen fuera de él. Por otra parte la Arqueología en el estudio de los textos históricos de la Antigüedad y en la Antropología encuentra el enlace con las épocas más recientes y puede dar nombres a los pueblos anónimos que le descubre el estudio de las civilizaciones prehistóricas, así como todas esas disciplinas se completan mutuamente y aun se rectifican cuando una laguna en los datos de que disponen viene a comprometer la eficacia de la reconstrucción.

Pero aún puede esperarse una nueva contribución de otra disciplina que comienza ya a dar sus frutos y que también solo en la relación con los demás puede encontrar el terreno firme sobre el cual pueda levantar su construcción: la etnografía, que al aprovechar los datos folk-lóricos llega a descubrir rastros de culturas primitivas que acaso un día puedan relacionarse con las que las demás ciencias comprueban y que con la localización geográfica de sus fenómenos puede completar también algunos de los vacíos de aquéllas.

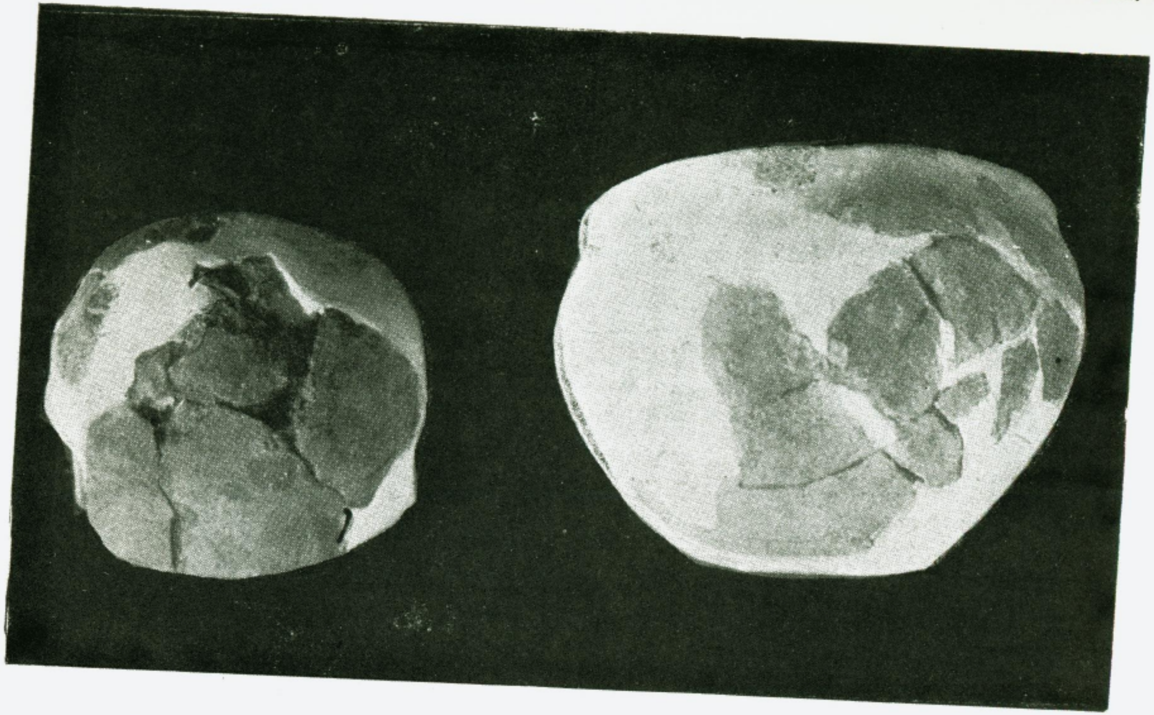
En cuanto al problema vasco lo que se ha hecho hasta hoy para el estudio del país vasco propiamente dicho, del Alto Aragón y de Cataluña, así como lo que sabemos de las regiones vecinas del NW. de España parecen permitir vislumbrar ciertas coincidencias importantes. Así parecen existir ciertas costumbres jurídicas e instituciones folk-lóricas que tienen también su zona de extensión en todo el territorio pirenaico, faltando al terminar el mismo (1), ciertos instrumentos y utensilios vascos se extienden por el Alto Aragón y aun encuentran paralelos en el Norte de Cataluña (2). Por otra parte el arte popular vasco ofrece cierta tendencia a la conservación de elementos que se encuentran preferentemente en los demás territorios pirenaicos (3).

Esperemos, por lo tanto, que con el concurso de todas las disciplinas mencionadas habrá de llegarse en fecha no muy lejana a colmar las lagunas que todavía tenemos en nuestros materiales y que entonces será posible la solución definitiva de un problema que cuenta entre los más interesantes de la etnología y de la lingüística.

(1) Esta noticia la debo a D. Telesforo de Aranzadi.
(2) A. de Apraiz: Instrumentos de música vasca en el Alto Aragón (Revista internacional de los Estudios vascos, 1922, n.º 4).
(3) Comunicación de D. Angel de Apraiz.

a-d). **Cueva del Castillo** (Puente Viesgo, Prov. de Santander) (Museo de Barcelona) ($^1/_2$ apr.)

e). **Cueva de Canto Pino** (Iruz, Prov. de Santander) (Museo de Barcelona) ($^1/_2$ apr.)



Cerámica pirenaica vasca.

a) Kalparmuño.—b) Gorostiarán. (Museo de San Sebastián).

(De Aranzadi-Barandiarán-Eguren. Dolm. de la S. de Aizcorri)

Cerámica pirenaica vasca.

Vaso campaniforme de Pagobalzoitza. (Museo de San Sebastián). (De Aranzadi-Barandiarán-Eguren. Dolm. de la S. de Aizcorri).

($^2/_3$ apr.)

Cerámica pirenaica-catalana.
Vaso campaniforme y vaso sin decoración de la galería cubierta del Barranco (Espolla, prov. Gerona) (Museo de Barcelona) (²/₃ apro.)

La prehistoria de los iberos y la etnología vasca

Sociedad de Estudios Vascos. Tomo XVI, núm. 4; San Sebastián 1926

P. BOSCH GIMPERA

LA PREHISTORIA DE LOS IBEROS Y LA ETNOLOGÍA VASCA

Desde que en Enero de 1923 expuse en mis conferencias de Bilbao, honrado con una invitación de la Sociedad de Estudios Vascos, mis puntos de vista acerca del problema etnológico vasco, que luego vieron la luz en estas mismas páginas, algo más se ha podido precisar en tan importante problema tanto respecto a las relaciones del pueblo vasco con los vecinos, particularmente con el ibérico, como en cuanto a la manera de plantear el problema lingüístico en relación con la etnología. Respecto de este último punto me han hecho el honor de discutir mis opiniones H. Schuchardt y W. Meyer-Lübke, no pareciendo que nos movamos en terreno distinto del todo (1). Las diferencias fundamentales de nuestros respectivos métodos de investigación y acaso la dificultad de encontrar un tecnicismo claro para expresar conceptos que, como todos los que se refieren a la etnología primitiva, han sido frecuentemente obscurecidos por falta de precisión en delimitarlos y aun por confusiones, contribuyen seguramente a que el acuerdo no sea completo.

Por todo ello he creido interesante volver a tratar del problema para precisar algunos conceptos, esta vez no tanto para insistir en la naturaleza étnica del pueblo vasco y en su derivación del pirenaico del eneolítico, a la vez que en su distinción del ibero, asuntos de los que se trató suficientemente en 1923 y de los que sigo teniendo el mismo concepto que entonces, sino para tratar de la Prehistoria origen y relaciones de los Iberos y muy particularmente de sus con-

(1) W. Meyer-Lübke: Das Baskische (Germanisch-romanische Monatsschrift XII, 5-6, p. 171 y sig.) especialmente p. 153.-H. Schuchardt. Das Baskische und die Sprachwissenschaft (Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.—hist.-Kl, Band 202, 4 Abh. 1925).

tactos con los antepasados de los Vascos, lo cual acaso precise mejor el marco en que encajar los problemas linguísticos, que cada vez parece más claro que es a la Arqueología prehistórica a quien toca delimitarlo.

I.—ALMERIENSES (ANTEPASADOS DE LOS IBEROS) Y PIRENAICOS (ANTEPASADOS DE LOS VASCOS)

a) La extensión territorial de la cultura de Almería y los Iberos.

Desde el neolítico final, a través de todo el eneolítico y hasta el principio de la Edad del Bronce (cultura de El Argar) se observa en la cultura de Almería una evolución ininterrumpida, sobre todo en el SE. de España (con grupos estrechamente emparentados en el S. en las provincias de Málaga y Granada) y en el E. (en el S. de Cataluña y en Aragón en una parte del valle del Ebro). En ninguna de sus etapas puede notarse solución ninguna de continuidad en la cultura ni un cambio de población. La Antropología también lo comprueba: tanto el cráneo del eneolítico inicial de puerto Blanco, como el de la misma época de la cueva del Tesoro de Torremolinos (Málaga) y los de las extensiones almerienses de Cataluña (sepulcros de Villanueva y Geltrú y otros), de Valencia (cráneos de los sepulcros de Villarreal en la provincia de Castellón) y de Aragón (sepulcro del Cañaret de Calaceite en Teruel) muestran el tipo dolicocéfalo mediterráneo que domina luego en las necrópolis argáricas de Almería del principio del bronce. En estas últimas entre la gran cantidad de cráneos pertenecientes a dicha raza figuran en proporción muy inferior algunos con otros caracteres que acusan la mezcla, y en muchos casos absorción por el pueblo de la cultura de Almería de otras razas de la península. Estos otros elementos no están todavía del todo estudiados, sobre todo en relación con los territorios no almerienses en que aparecen, de todos modos son varios y entre ellos aparecen incluso cráneos de tipo pirenaico occidental (los llamados así ya por Jacques, puestos en relación nuevamente con los vascos por Aranzadi). Todo ello no tiene nada de particular por tratarse en el principio del bronce de una época de intensa relación

entre los pueblos de la península y extenderse la relación hasta la cultura pirenaica.

La extensión de la cultura de Almería por los territorios de Cataluña y Aragón en donde más tarde tienen sus fronteras los Iberos, así como la coincidencia de los principales hogares de dicha cultura de Almería con los de la cultura ibérica del E. de España (en el SE. de Valencia, en el Bajo Aragón y en Cataluña) se relaciona con el hecho de que en tal cultura ibérica existan significativas supervivencias arcaizantes de la cultura de Almería lo que indica que tampoco a través de la Edad del Bronce ni de la primera Edad del Hierro puede suponerse un cambio de población en tales territorios. Todo ello nos llevó a la identificación del pueblo de la cultura de Almería con los antepasados de los Iberos (2).

Es también importante para la comprensión de la etnología de los pueblos ibéricos y de sus vecinos que, a pesar del empuje hacia el N. de la cultura de Almería, las culturas de las comarcas montañosas del interior de Cataluña permanecen libres de invasores almerienses. La cultura tiene otro carácter(cultura de las cuevas, cultura pirenaica) y la antropología también (fuerte elemento braquicéfalo). Más tarde, en la primera y segunda edad del hierro, aparecen en tales comarcas también supervivencias arcaizantes, pero no de la cultura de Almería sino de las respectivas civilizaciones eneolíticas sobre todo de la de las cuevas. Por los textos además puede deducirse que sus pueblos no son ibéricos (Indigetas, Ceretas, Ausoceretas, Ausetanos) sino pre-ibéricos y solo fueron dominados por los Iberos en su extremo oriental, en la zona fácilmente accesible de comunicación con Francia. En todo ello tenemos también otros indicios de la persistencia en la península de los elementos étnicos del eneolítico y una delimitación del territorio ocupado por los Iberos.

El contraste de la cultura de Almería con estas supervivencias de otras culturas tiene por lo demás su paralelo en otras regiones en donde también existe, como en Andalucía, por ejemplo entre la cultura de Almería de la provincia de Granada y la del vaso campaniforme del valle del Guadalquivir. Siempre la cultura de Almería se destaca como algo con una fuerte personalidad en frente de los

(2) La fundamentación arqueológica de nuestra hipótesis y la cita de la bibliografía pertinente pueden verse en nuestro anterior trabajo. El problema etnológico vasco y la arqueología (Revista internacional de los estudios vascos, 1923). Aquí nos limitamos a resumir nuestros resultados con algunas nuevas consideraciones.

demás grupos étnicos y culturales, contraste tanto más de apreciar en relación con la etnología, en cuanto que se establece a veces en territorios sumamente próximos y aun a pesar de existir mutuas influencias entre las diferentes culturas.

b) Cultura pirenaica y pueblo pirenaico.

En otros lugares hemos tratado de la personalidad bien marcada que ofrece la cultura pirenaica y de la necesidad de postular para ella un pueblo también distinto de los demás de la península. Tal pueblo no solo debió existir en el sentido histórico-social de la palabra sino también en el sentido antropológico ya que por ahora sus restos humanos acusan caracteres raciales autónomos dentro de las razas prehistóricas de la Península.

El pueblo pirenaico hemos supuesto que procedía de elementos étnicos del paleolítico superior franco-cantábrico que quedaron intactos en su región montañosa cuando los movimientos de pueblos del epipaleolítico extendieron por el NE. de Cataluña y por el SE. de Francia a los capsienses. Los indicios de tal permanencia los hemos encontrado en la repetición de las fronteras de las culturas del N. de España a través de los tiempos por una parte, por otra en la posibilidad de atribuir todas las que se desarrollaron en el Occidente del Pirineo a un mismo pueblo que se adapta a los nuevos ambientes producidos por los cambios de clima o por las corrientes culturales de otros lugares.

En el paleolítico superior toda la zona cántabro-pirenaica desde Asturias a Cataluña y por el N. incluyendo buena parte de Francia contrasta con la civilización capsiense del resto de la península. En el aziliense en un momento inicial persiste tal distribución geográfica pero a fines de dicho período se rompe el frente con la invasión de los capsienses hacia el N. por la parte de Cataluña. Entonces no solo debió ser ganado por los capsienses el E. de Cataluña sino que todo el E. de Francia recibió la civilización del capsiense final (tardenoisiense) que cuando se ha encontrado estratificada en relación con los períodos anteriores aparece bruscamente sobre los yacimientos azilienses (grotte de la Crouzade cerca de Narbona) (3).

(3) Ver Ph. Héléna, L'industrie «tardénoisienne» dans la région de Narbonne (Aude) (Tir. ap. de la Association française pour l'avancement des sciences. Congrès de Strasbourg, 1920). Ver también nuestro trabajo sobre la etnología vasca, p. 8 y sig.

El territorio francés ocupado por la invasión tardenoisiense ve más tarde extenderse por él, lo mismo que el de Cataluña y de otras regiones capsienses de España, la civilización de las cuevas (cultura central española) y su límite extremo por el Oeste es el departamento del Ariège, próximo a uno de los caminos más fáciles de comunicación desde el NE. de Cataluña (por el Col de Puymorens), precisamente en donde ya en el epipaleolítico había tenido lugar el contacto entre las civilizaciones aziliense y tardenoisiense hallándose al lado de las estaciones azilienses puras (Mas d'Azil) otras en que esta cultura está muy influída por la del capsiense final o tardenoisiense (La Tourasse). Al W. del Ariège los Pirineos occidentales muestran, igual que el país vasco la misma falta de estaciones en el neolítico avanzado, cosa que contrasta con la de las de la cultura de las cuevas de todos los territorios rozados por los movimientos capsienses del epipaleolítico, tanto en el E. de Francia como en Cataluña.

A pesar de que en la zona vasco-cantábrica durante el protoneolítico aparece una cultura al parecer nueva (el asturiense) que por lo demás también aparece solo a lo largo del Pirineo incluso en Cataluña (en el Montgri en la prov. de Gerona) (4) y de que parece aventurado postular una continuación de los pueblos antiguos a través de un largo período como el neolítico sin hallazgos, la única hipótesis que explica satisfactoriamente los hechos es la de la persistencia de dichos pueblos.

A pesar de las grandes diferencias entre la cultura asturiense y la del aziliense, cada día parecen descubrirse mayores lazos de unión entre ambas: el Conde de la Vega del Sella (5) cree que ciertos objetos de asta del asturiense no son otra cosa que la persistencia de los antiguos bastones de mando del magdaleniense y explica, de acuerdo con nosotros, la diferencia entre ambas culturas por los cambios de clima que se habían operado desde el magdaleniense. Efectivamente el «clima optimum» del asturiense con la extinción de las especies de los animales cuaternarios y por lo tanto con la desaparición de los principales elementos de vida de las tribus cántabro-pirenaicas debió reducirlas a la condición de comedores de mariscos, hacer inútil buena parte del antiguo utillaje paleolítico

(4) Hallazgos todavía inéditos. Una corta nota de L. Pericot acerca de ellos en el Butlleti de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria I, 1923, p. 206-207.

(5) El Asturiense (Memorias de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, Madrid 1923), p. 26.

y epipaleolítico y transformar por completo su vida. De aquí que aparentemente nos encontremos con una civilización distinta. Por otra parte la naturaleza del terreno no se presta para las grandes emigraciones hacia otros territorios en que la vida hubiese sido más fácil y así los valles pirenaicos continuaron albergando el mismo pueblo, que es probable que continuase también en el SW. de Francia. En el aislamiento de su territorio relativamente cerrado y lejos de los grandes centros productores de la civilización neolítica los cántabro-pirenaicos se transformaron en pastores, no siendo probable que la agricultura tuviese entre ellos un gran desarrollo, como tampoco lo tuvo mucho en las zonas montañosas ocupadas por la civilización de las cuevas.

e) Los movimientos pirenaicos del eneolítico.

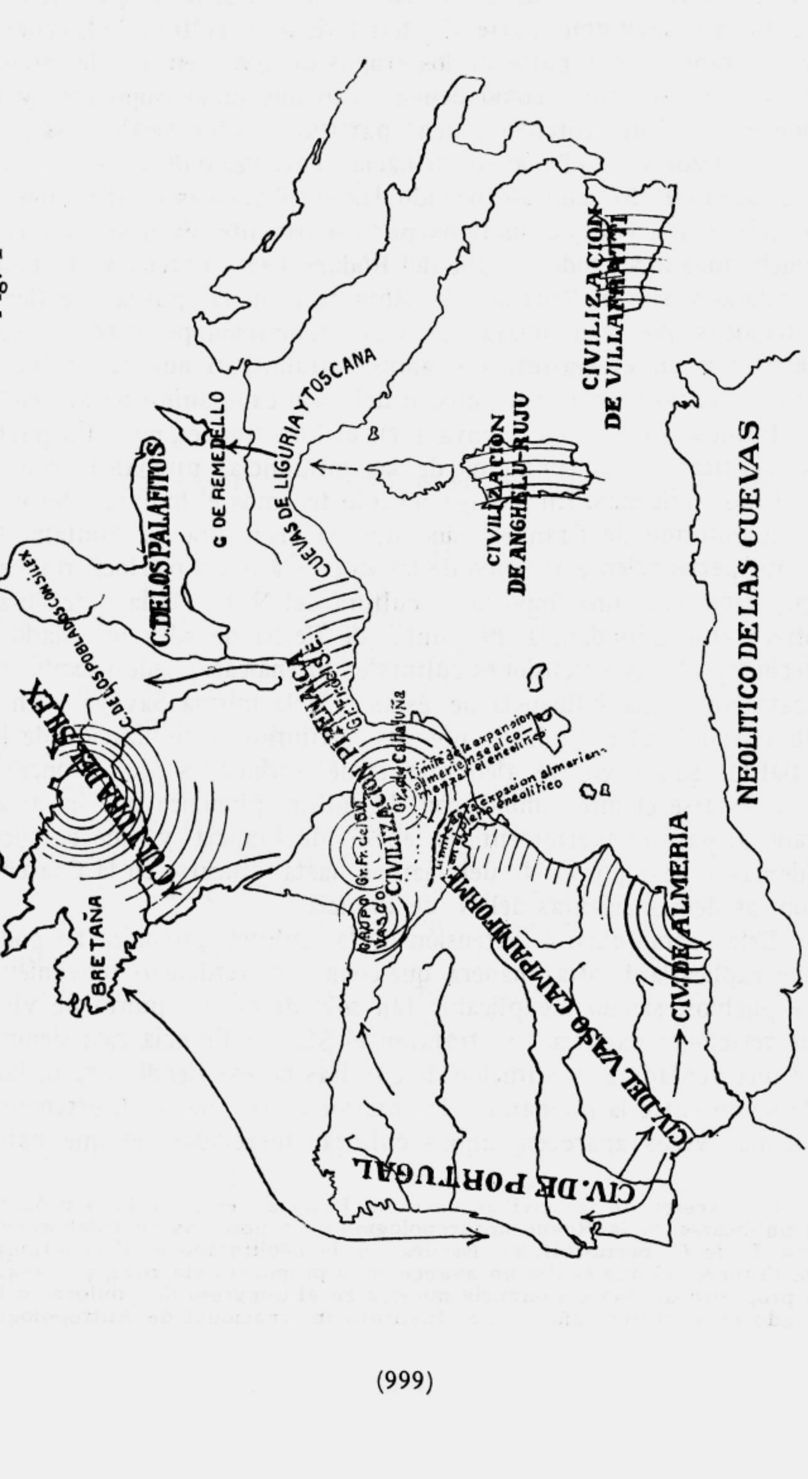
En este estado de cosas debieron llegar los tiempos del eneolítico en que se operó el gran cambio que dió lugar a la formación de la cultura pirenaica (6). Por una parte la limitación de su territorio por el W., con la introducción en la provincia de Santander, de grupos de gentes de la cultura central. Por otra el intercambio que entonces se establece entre todas las culturas de la época y que propaga por el N. de España las formas sepulcrales megalíticas, a la vez que con la extensión de la cultura de Almería por el valle del Ebro vinieron sus gentes a ser vecinas de los pirenaicos, a los que acaso tratarían de sujetar (las gentes almerienses parecen haber sido un pueblo guerrero, como lo demuestran las armas que tanto abundan en el material de sus estaciones). Esta extensión almeriense debía ser de gran trascendencia para el pueblo pirenaico puesto que de la cultura de Almería tomó numerosos elementos de su civilización material: los tipos de sus puntas de flecha. el cobre, el vaso campaniforme.

Entonces los Pirenaicos aparecen con una cultura que a pesar de ser una resultante de la adopción de tipos en su mayor parte forasteros se destaca claramente de todas las demás a la vez que aparece dotada de una gran fuerza de expansión. Los Pirenaicos parecen convertirse en guerreros y conquistadores. haciendo corre-

---

(6) Acerca de la cultura pirenaica, además de la bibliografía citada en nuestro trabajo sobre la etnología vasca, ver el nuevo libro de L. Pericot, La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica (publicación de la Universidad de Barcelona) (Barcelona 1925).

Fig. I



Las civilizaciones del Occidente de Europa y la dirección de su movimiento de expansión y de sus relaciones

rías por territorios distantes de su verdadera zona propia. Así en Cataluña ocupan gran parte del territorio de la cultura de las cuevas y en Francia (7), a parte de los grupos del SW. en donde estaban desde mucho antes, como hemos visto que podía suponerse y en donde la cultura pirenaica tiene particularidades locales, los pirenaicos desde Cataluña avanzan hacia el N. llegando a los Cevenas y pasando el Ródano alcanzando las estribaciones occidentales de los Alpes, a la vez que sus tipos, particularmente sus armas, influyen mucho más allá: todo el valle del Ródano hasta Lorena y el Franco Condado y aun el Mosella y el Rhin reciben las puntas de flecha pirenaicas que se aclimatan en una civilización peculiar de estos territorios en el eneolítico («camps retranchés») que acaso fué el intermediario para la transmisión del vaso campaniforme al Centro de Europa. En la Alta Savoya y en el Jura francés, por otra parte, se verifican otros contactos de las influencias pirenaicas con las culturas indígenas. En Savoya no solo tenemos el hallazgo del vaso campaniforme de Cranves, sino que la sepultura de Fontaine-le-Puits, perteneciente al grupo de las «tombe a fosse» o «Hockergräber» que representa una importante cultura del N. de Italia y de Suiza, ofrece gran abundancia de puntas de flecha de silex que, dado el vecindaje de las extensiones culturales pirenaicas, pueden explicarse acaso como una influencia de éstas. En la misma Savoya y en el Jura francés al extenderse por sus territorios la civilización de los palafitos suizos vuelve algo más tarde (principios del bronce) a manifestarse el intercambio con la cultura pirenaica que ha arraigado al parecer fuertemente en el SE. de Francia y que entonces además avanza por el N. del Garona hasta cruzarse en la Charente con las demás culturas del N. de Francia.

Esta extraordinaria extensión de la cultura pirenaica no podemos explicarla de otra manera que como un verdadero movimiento de pueblos, siendo inexplicable tan solo desde un punto de vista de relaciones pacíficas. Se trata en el SE. de Francia casi siempre de una verdadera sustitución de culturas no existiendo ningún lazo de unión entre la pirenaica y la anterior de las cuevas. Ciertamente algunas veces aparecen ambas culturas mezcladas, lo que habla

(7) Acerca de las civilizaciones de Francia ver el trabajo próximo a publicarse en la Revue anthropologique (de nosotros en colaboración con J. de C. Serra-Ráfols): Etudes sur le néolithique et l'énéolithique de France, del que se dió un avance en la propia revista 1924, p. 419-420 a propósito de una conferencia nuestra en el Congreso de Toulouse celebrado en el mismo año por el Instituto internacional de Antropología.

en pro de la permanencia del pueblo anterior, con el que los pirenaicos se mezclarían a la larga. Incluso es natural suponer que en el E. de Francia como en buena parte de Cataluña los pirenaicos debieron ser absorbidos por los indígenas que constituirían una población más densa. Todo ello no importa para que de momento en el eneolítico la entrada de la civilización pirenaica en el E. de Francia representase una verdadera invasión con sus bases de operaciones en las Alberas de una parte y en el paso del Col de Puymorens de otra. De nuevo el valle del Ariège vuelve a ser el extremo occidental de la extensión de un movimiento de pueblos llegado de España. Por lo demás el carácter guerrero de la invasión lo demuestra el hallazgo de huesos humanos con puntas de flecha clavadas en ellos (8).

d) Los elementos pirenaicos en los pueblos históricos.

Así en el extremo oriental del Pirineo, en Cataluña y en el E. de Francia la cultura pirenaica y su pueblo se superpusieron a la cultura de las cuevas y a su pueblo descendiente de los antiguos capsienses, pero a su vez conteniendo un estrato anterior étnico análogo a los nuevos invasores por proceder como ellos de la civilización franco-cantábrica del paleolítico. De todo ello debió resultar una mezcla, en la que no dejarían de persistir elementos pirenaicos.

Cuando a través de la Edad del Bronce, mal conocida, pasamos a la Edad del Hierro en Cataluña aparecen en las regiones montañosas grupos de hallazgos que, como se ha dicho, son supervivencias arcaizantes de la cultura de las cuevas del eneolítico y los textos hablan de pueblos que podemos suponer no ibéricos (Ceretas, Ausoceretas, Ausetanos, Indigetas) (9). En Francia, si bien la arqueología no ofrece nada semejante, probablemente porque allí, como en la zona costera catalana los movimientos célticos y la cultura de Hallstatt importada por ellos borraron las trazas de las culturas

---

(8) Cazalis de Fondonce: Les allées couvertes de la Provence II. (París, 1878), lam-II, núm. 18, vértebra con una flecha de silex clavada en ella, de la galería cubierta Grotte du Castellet (Bouches-du-Rhône).

(9) Los Indigetas, sin embargo, además de sus elementos indígenas, que debieron constituir la parte principal del pueblo, contenían mezclas célticas e ibéricas. Ver nuestro Assaig de reconstitució de la Etnologia de Catalunya (Barcelona 1922, Discurso de la R. Academia de Buenas Letras).

indígenas (10), los textos claramente permiten ver que por debajo de los invasores históricos hay un estrato de pueblos indígenas que parece representar el mismo fenómeno que las tribus mencionadas de Cataluña; tales son los Sordones (estos últimos extendidos a una y otra parte de las Alberas, por lo tanto llegando a rozar la actual Cataluña) y los Elisices (Narbonés y otros lugares). Desgraciadamente de la zona interior del Pirineo no dicen nada los textos, pero lo probable es que el estado de cosas derivado de los movimientos del eneolítico persistiera a pesar de posibles infiltraciones célticas.

Tenemos así elementos pirenaicos en todo el Pirineo y en las regiones vecinas. La densidad de aquéllos y la proporción en que se encontrasen en los pueblos posteriores respecto de los demás elementos que los componían y que los desnaturalizaron es imposible conocerla. Basta sin embargo para nuestro propósito comprobar la posibilidad de dichas supervivencias pirenaicas hasta muy tarde en el E. del Pirineo.

En el NW. de Francia (Gascuña, Béarn, Aquitania) seguramente las supervivencias pirenaicas tuvieron una importancia mucho mayor todavía, puesto que allí no fueron borrados antes del eneolítico los núcleos indígenas de población emparentada con la pirenaica por el movimiento de los capsienses, como lo demuestra la personalidad propia de su cultura en el eneolítico. Las infiltraciones de celtas en la primera Edad del Hierro podrían influir más o menos en la población y en la cultura de aquellas regiones, pero debieron dejar casi intacto al elemento indígena, que no es extraño que subsistiera también debajo de los más recientes dominadores, los Aquitanos ibéricos, que aquí como en el E. de Francia y en NE. de Cataluña no borraron la manera de ser de aquéllos.

e) El pueblo pirenaico y los vascos.

En las comarcas del interior del Pirineo, sobre todo en las occidentales (país vasco) se conservó el pueblo pirenaico seguramente con mayor pureza. Desgraciadamente no se han conservado allí restos arqueológicos que puedan serle atribuídos ni de la Edad del Bronce ni de las edades del Hierro. Hay que deducir por indicios

(10) Acerca del S. de Francia y los primeros movimientos de Celtas durante la primera Edad del Hierro ver una conferencia nuestra en la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria, que aparecerá en su Butlleti (1925).

de los países vecinos. Así, en los del N. de España (provincias de Santander, Burgos, Asturias) la evolución de la cultura en la Edad del hierro parece indicar la tendencia a la formación de tipos locales que acusan el carácter indígena de la población, aparte de que la cultura ibérica de Aragón tiene sus hogares principales en la línea del Ebro central, desde donde tan solo hacia el siglo III comienza su expansión hacia el Centro y N. de España (formación de los pueblos Celtibérico y Cántabro). Asimismo solo hacia el siglo III puede imaginarse que elementos ibéricos del SW. de Francia (Aquitania), empujados por las invasiones galas buscasen un asilo seguro al otro lado de los pasos de Jaca (Jacetanos), perdiéndose entre la población pirenaica que allí debieron encontrar. Así los más reconditos valles pirenaicos, especialmente el país vasco, no fueron tocados por los movimientos históricos de los Iberos, lo mismo que antes no habían sido afectados por los grandes movimientos célticos de fines de la época de Hallstatt, habiendo quedado también libre de Celtas el país vasco, a pesar de haber cruzado aquellos su parte oriental (Navarra por Roncesvalles).

Todos estos indicios de la persistencia de los pueblos indígenas pirenaicos en los valles vascos es comprobada también por la antropología, con lo que el problema etnológico vasco es resuelto de igual manera por la Arqueología y por la Antropología, indicio de la legitimidad de las conclusiones. El tipo moderno de los vascos que no es ni mediterráneo ni camita, tiene sus precedentes en los restos humanos, en particular en los cráneos de los sepulcros megalíticos pirenaicos del eneolítico. Con ello el pueblo vasco resulta ser netamente europeo, haciendo imposible la identificación de los vascos con los iberos el contraste de la cultura pirenaica y de la raza pirenaica occidental (Aranzadi) de una parte respecto de la cultura de Almería y su raza mediterránea de otra, ya que de las gentes pirenaicas occidentales debieron salir los vascos, así como de las de la cultura de Almería proceden los Iberos. Ambos pueblos serían por lo tanto de origen radicalmente distinto, aunque muy pronto pudieran tener lugar entre ambos contactos culturales (tipos de utillaje almeriense en la cultura pirenaica, probablemente procedentes de las comarcas del Ebro) (11). Tales

(11) Acerca de los contactos de la cultura de Almería con la pirenaica ver lo dicho en nuestras anteriores publicaciones, en el libro citado de Pericot y en nuestro artículo: Notes de Prehistòria aragonesa (Butlleti de la Associació Catalana d'Antropologia, etc. I, 1923) especialmente en las págs. 37 a 42.

contactos de todos modos no permiten suponer una iberización de los vascos.

II.—EL PROBLEMA DEL ORIGEN DEL PUEBLO DE LA CULTURA DE ALMERIA EN AFRICA

Después de haber llegado a la conclusión de que los Iberos proceden de los pueblos de la cultura de Almería así como de que éstos son distintos tanto de los vascos como de los demás pueblos procedentes de las antiguas oleadas capsienses, que perduran en los de las culturas del centro y S. de España, es preciso preguntarse: de dónde proceden por lo tanto los almerienses y con ellos los Iberos?

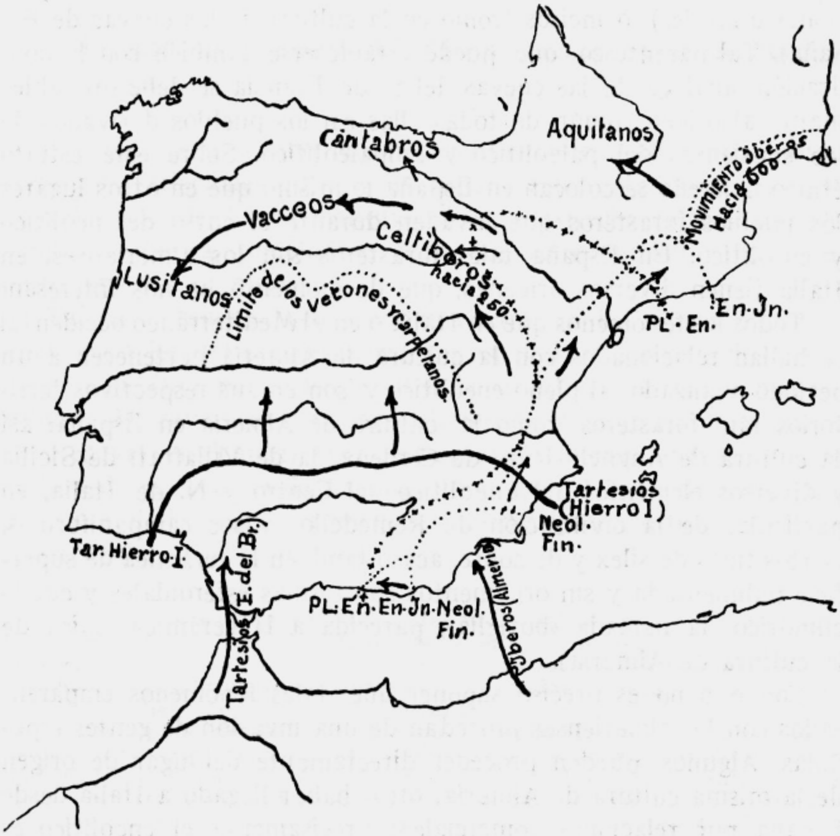
Vamos a prescindir de momento de las soluciones de la Filología y solo tener en cuenta los indicios arqueológicos, antropológicos y geográficos. Tan solo cuando hayamos llegado a conclusiones satisfactorias con ayuda de los métodos no filológicos podremos compararlas con los resultados de la investigación lingüística y ver si pueden ponerse de acuerdo.

a) Posibilidades geográficas y culturales.

Desde un punto de vista geográfico hay que notar ante todo que la cultura de Almería en sus principios es esencialmente litoral y reducida a la provincia de Almería (cuencas de los ríos Antas y Almazora) y que solo en sus fases ulteriores se extiende hacia adentro, siguiendo entonces una dirección de S. a N. por la costa oriental de la península así como por el S. partiendo de la costa de Almería marcha hacia el W. Por tal motivo parece imposible que la cultura de Almería pueda ser de origen español y tiene que admitirse que es forastera procediendo de los países mediterráneos o de Africa.

El origen mediterráneo parece difícil de admitir, ya que en las islas del Mediterráneo occidental así como en Italia, en el neolítico no se encuentra nada que pueda considerarse emparentado con la civilización que nos ocupa. Difícilmente encontraríamos paralelos almerienses en la cultura de Stentinello de Sicilia o en las demás paralelas de Italia, que caen antes de la época de la cultura de Remedello del eneolítico, en la que ya existe una relación con España.

Fig. 2



Reconstitución de los movimientos ibéricos

Abreviaturas: Neol. fin. = neolítico final.—En. in. = Eneolítico inicial.—Pl. En. = Pleno eneolítico.—E. del Br. = Edad del Bronce.—Hierro I = Primera Edad del hierro.—Tar. = Tartesios.

Dichas culturas pueden compararse mejor con la civilización central española, a causa de sus motivos en relieve (cordones con impresiones digitales) o incisos (como en la cultura de las cuevas de España). Tal parentesco, que puede establecerse también con la civilización análoga de las cuevas del S. de Francia se debe probablemente al origen común de todas ellas en los pueblos derivados de los capsienses del paleolítico y epipaleolítico. Sobre este estrato étnico indígena se colocan en España lo mismo que en otros lugares los pueblos forasteros que invaden durante el curso del neolítico y eneolítico. En España tales forasteros son los almerienses, en Italia tienen diversos orígenes, que de momento no nos interesan.

Todos los fenómenos que en Italia o en el Mediterráneo occidental se hallan relacionados con la cultura de Almería pertenecen a un período avanzado, al pleno eneolítico y son en sus respectivos territorios tan forasteros como la cultura de Almería en España: así la cultura de Anghelu-Ruju de Cerdeña, la de Villafrati de Sicilia y diversos elementos del eneolítico del Centro y N. de Italia, en particular de la civilización de Remedello (vasos campaniformes, ciertos tipos de silex y de cobre, acaso también la cerámica de superficie pulimentada y sin ornamentos con formas esferoidales y cuello cilíndrico, la llamada «botiglia», parecida a la cerámica típica de la cultura de Almería).

Con ello no es preciso suponer que tales fenómenos emparentados con los almerienses procedan de una invasión de gentes españolas. Algunos pueden proceder directamente del lugar de origen de la misma cultura de Almería, otros haber llegado a Italia desde España por relaciones comerciales: precisamente el eneolítico es una época de intensa comunicación entre los pueblos de Europa, comunicación que da por resultado un gran intercambio.

El origen de las gentes almerienses, por lo tanto, no hay que buscarlo en Italia ni en las islas del Mediterráneo occidental. En Grecia, Creta o en el Mar Egeo sería todavía más inverosímil buscarlo, pues de aquellos remotos tiempos la arqueología no nos ofrece nada comparable a la cultura de Almería. Las relaciones de España con el Egeo que han querido comprobarse, se refieren todas, con la única excepción del ídolo del Gárcel, que se comparaba a los de Troia, a la cultura de El Argar, que se corresponde cronológicamente con las civilizaciones egeas de principios del Bronce, a parte de que tales paralelos son sumamente problemáticos, por lo que puede decirse que todavía no se ha ofrecido una verdadera prueba de la

posibilidad de relaciones de España con el Este del Mediterráneo en tiempos tan antiguos (12).

b) Las civilizaciones del Africa menor en el neolítico y eneolítico.

Así como para tiempos anteriores al eneolítico no hemos podido comprobar relaciones directas de España con el Mediterráneo occidental, el N. de Africa mantuvo siempre estrecha relación con la península ibérica, pudiéndose decir que su evolución cultural es perfectamente paralela.

Tal paralelismo se acusa por una parte en los signos rupestres análogos a los del arte esquemático español de los períodos post-paleolíticos (13), pero además en toda la cultura del llamado «neolithique des cavernes» (ver particularmente la cerámica de la cueva de Redeyef en Túnez) (14), estrechamente emparentada con la cultura de las cuevas de España. Como que el NW. de Africa fué antes uno de los hogares principales del capsiense, no tiene ello nada de particular (15).

---

(12) El paralelismo tipológico del ídolo del Gárcel y los de Troia y el Egeo, aunque fuese legítimo establecerlo, no probaría nada por pertenecer el primero al neolítico final y ser posteriores los demás. Creemos los ídolos españoles independientes de la evolución oriental, ya que entran aquellos de lleno en el marco de cultura indígena y que no solo abundan en la civilización de Almería sino que existen también en el territorio de la central (representaciones del arte rupestre andaluz, ídolo del Acebuchal de Carmona). La independencia de la evolución cultural española tiene gran trascendencia pues hace imposible admitir una inmigración de origen oriental, como tan frecuentemente se ha supuesto. Ver más adelante acerca de otros pretendidos contactos con el Oriente histórico.

(13) Ver L. Frobenius y H. Obermaier, Hádschra Máktuba, Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas (Veröffentlichungen des Forschungsinstitutes für Kulturmorphologie, Wolff, Munich, en curso de publicación), lám. 58, 61, 64, 66, del valle del Dermel. En la lámina 118 (pinturas del Oued Bou Aluan cerca de Kerakda) puede verse una representación de animales muy parecida a las no del todo esquemáticas del S. de España, por ejemplo de la Laguna de la Janda (Cabré-Hernández-Pacheco, Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo S. de España: Laguna de la Janda, en las Memorias de la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas, 1914) y de la Cueva de los Letreros de Vélez Blanco (Breuil, Les peintures rupestres schématiques d'Espagne, Les anciennes découvertes, en el Butlleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, etc. II, 1924, lám. IX-X).

(14) E. Gobert, L'abri de Redeyef (L'Anthropologie, 1912, p. 151 y sig.).

(15) Sería muy interesante seguir estos paralelos, cosa imposible en este lugar. Indudablemente podría encontrarse mucho también en la Antropología que ayudaría a comprender mejor tales relaciones. Desgraciadamente la antropología de las culturas españolas que parecen

Pero lo que más nos interesa para nuestro propósito, es lo mucho que ofrece el llamado «neolithique saharien» (16) que puede compararse a fenómenos de la cultura de Almería. Se trata principalmente de los tipos de las puntas de flecha de silex idénticas a las de Almería, de la cerámica sin decoración y finalmente de los tipos

---

haberse desarrollado sobre la base de la capsiense está todavía por estudiar científicamente. La cosa, sin embargo no es tan sencilla como suele creerse por muchos antropólogos. Tanto en Portugal como en Andalucía aparece desde un principio una gran mezcla de razas dolicocéfalas y braquicéfalas, a veces con caracteres negroidas, como en la población capsiense final (epipaleolítico) de Mugem en Portugal. En el neolítico y eneolítico, aunque los rasgos negroidas se hayan borrado notablemente, no han desaparecido del todo (uno de los cráneos de Cesareda y otros, aunque no tan claros de los Alqueves, Alcobaça, etc.). Acerca de la antropología de Mugem ver A. A. Mendes-Corrêa, Nouvelles observations sur l'Homo Taganus nob. (Revue Anthropologique XXXIII, 1923, núms. 11-12); acerca de los períodos posteriores de Portugal ver del propio autor: Os povos primitivos da Lusitania (Porto, 1924), p. 206 y lám. XI (trabajo de conjunto). La antropología de la cultura central española no cuenta más que con descripciones monográficas de cráneos que parecen acusar una mezcla de razas semejante a la de Portugal.

La antropología del «néolithique des cavernes» se conoce a través de varios cráneos de la cueva de Redeyef, que tienen rasgos negroidas, según Gobert. Que en esta cultura africana también hay mezcla de razas con braquicéfalos como en España permite considerar ya de otra manera y no como un fenómeno aislado la raza braquicéfala de Gerba (Ver Bertholon, Exploration anthropologique de l'île de Gerba, en L'Anthropologie, 1897, p. 407 y sig.).

(16) Acerca de la sistematización del neolítico del Noroeste africano ver P. Pallary, Le préhistorique saharien (L'Anthropologie 1907, p. 141 y sig.); id. Instructions pour les récherches préhistoriques dans le nordouest de l'Afrique (Alger, Jourdan, 1909); E. Gobert, Introduction à la palethnologie tunisienne (Cahiers d'archéologie tunisienne, Tunis, 2e série, 2ème cahier, 1914).—Hay que notar que cuando en la bibliografía se habla de «néolithique berbère» se trata del grupo paleolítico llamado «atérien», reconocido como tal por primera vez por Maurice Reygasse (ver Reygasse, Nouvelles études de palethnologie maghrébine en Récueil des notices et mémoires de la Societé archéologique du departement de Constantine, 1919-1920, vol. LII, p. 513 y sig.) y del mismo, Etudes de palethnologie maghrébine, deuxième série, Constantine, Imprimerie D. Braham, 1922). Antes se tenía el «ateriense» por neolítico a causa de no haberse encontrado más que en forma de hallazgos sueltos de puntas de silex que parecían tipos análogos, aunque mucho más toscos, a las puntas de flecha pedunculadas del eneolítico del Sahara. Reygasse ha encontrado el «ateriense» por primera vez en capas arqueológicas seguras y luego Obermaier y Pérez de Barradas han podido considerarlo como una variedad del musteriense gracias a los hallazgcs de las estaciones paleolíticas de los alrededores de Madrid: Ver, J. Pérez de Barradas, Nuevas civilizaciones del paleolítico de Madrid (Butlleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, etc., II, 1924, p. 1 y sig.) y H. Obermaier y J. Pérez de Barradas, Las diferentes facies del musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños (Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, I, 1924, p. 143 y sig.). —Esperamos en otro lugar estudiar más detenidamente los paralelos que ofrece el neolítico africano con el español, limitándome solo a apuntar lo más esencial.

sepulcrales. Estos últimos en la cultura del Sahara ofrecen distintas formas de enterramiento bajo túmulos de piedra, pero en ningún caso trata de verdaderos sepulcros megalíticos, aunque algunas veces se hayan podido tomar por «dólmenes» ciertas cajas de piedra que aparecen tanto en Almería como en Africa y que ofrecen una semejanza tan solo aparente con los sepulcros de la verdadera evolución megalítica, tratándose de una mera convergencia (17). Tales falsos dólmenes son simples hoyos que se han provisto en su interior de piedras para proteger el sepulcro contra los derrumbamientos de tierras y que ofrecen variadas formas en planta (oval, redonda, cuadrada). Cuando el túmulo no se ha conservado, quedando solo las piedras de revestimiento del hoyo es fácil confundir tales sepulcros con una pequeña cista megalítica.

c) Cultura de Almería y cultura del Sahara.

Desgraciadamente no conocemos bien la evolución de las etapas primitivas de la cultura del Sahara. Pero parece seguro que los sepulcros mencionados, aunque en su mayor parte pertenecen a la Edad del Bronce y aun a la del Hierro, comenzaron ya en el eneolítico: véase por ejemplo el túmulo de El Begri en el que según Frobenius se encontraron puntas de flecha de silex de tipo almeriense (18). Con ello se obtiene un importante paralelo y se da un paso adelante para investigar el origen de la cultura de Almería. La civilización del Atlas y del Sahara parece ser originariamente una cultura del interior de Africa, desarrollada sobre todo en los bordes septentrionales del Sahara, entonces seguramente más habitables que ahora, y que muy pronto debía introducirse en el territorio propiamente dicho del Atlas, en donde existía en calidad de civilización indígena la capsiense y su sucesora la cultura de las cuevas. Que el avance de los pueblos del Atlas y del Sahara pudo terminar pasando el Mediterráneo y yendo a parar en la costa española de enfrente (precisamente Almería) parece muy verosímil. Con ello se obtiene la posibilidad de que la cultura de Almería y las con ella emparentadas del Occidente del Mediterráneo (especialmente las

(17) Acerca de las distintas formas sepulcrales que se relacionan con los llamados «dólmenes» del N. de Africa, ver L. Frobenius, Der kleinafrikanische Grabbau (Prähistorische Zeitschrift, VIII, 1916, p. 1 y sig.).
(18) Frobenius, lug. cit. p. 61, fig. 28-29. Plano y sección del sepulcro de referencia en la fig. 4 de la pág. 11.

de Cerdeña y de Sicilia) se desarrollasen por pueblos procedentes del NW. de Africa y precisamente de la cultura del Sahara. El camino de su expansión pudo partir del S. de Túnez y del verdadero Sahara, atravesando los pasos del Atlas y llegando a la costa, desde donde tuvo lugar la expansión por el mar en distintas direcciones. Para Almería hay que suponer el punto de partida en la región de Orán.

Si la cultura de Almería puede suponerse de origen africano y éste buscarse en la del Sahara, no es preciso titubear mucho para poner en relación al pueblo de aquélla con los pueblos camitas del Africa del Norte. La cultura del Sahara, por su parte, parece relacionarse en tiempos posteriores con los pueblos camitas de Marruecos, Argelia y Túnez, habiendo existido sin duda también cierto parentesco, sobre todo en los tiempos de sus primeras expansiones, con Libia, Egipto y Nubia, en las épocas predinásticas y de las primeras dinastías (19).

Desde el punto de vista antropológico, los almerienses (20) están estrechamente emparentados con la raza mediterránea y con los pueblos camitas. Desgraciadamente no tenemos ningún estudio verdaderamente científico de estos paralelos (21), así como no conocemos la antropología de los Iberos históricos por ser sus sepulcros todos ellos de incineración, por lo que no se han conservado restos humanos suyos susceptibles de ser estudiados. En todo caso no parece aventurado decir que los almerienses y los iberos históricos (a juzgar por las representaciones de la escultura ibérica y por la antropología moderna de las regiones en donde tuvieron sus principales hogares: el E. de España hasta el Ebro, Aragón) parece que deban suponerse análogos a los bereberes actuales y en general a los camitas (22).

---

(19) He aquí la opinión de J. Morgan: «Le Sahara et la Tunisie montrent une industrie qui offre beaucoup d'analogie avec celle de l'Egypte (L'humanité préhistorique, Paris, La Rennaissance du livre, 1921, p. 97) (serie L'évolution de l'humanité, publicada por H. Berr).

(20) V. Jacques, capítulo «Ethnologie» en el libro de H. y L. Siret, Les premiers âges du métal dans le SE. de l'Espagne (Anvers, 1887), p. 335 y sig. Ver las págs. correspondientes de la traducción castellana.

(21) No podemos entrar en esta cuestión. Acerca de los problemas de las razas del N. de Africa ver la bibliografía renida en F. Stuhlmann, Ein kulturgeschichtlicher Ausflug in den Aures (Atlas von Südalgerien) (Hamburg, Friederichsen, 1912) p. 126. Ver también F. von Luschan Hamitische Typen, en las pág . 241 y sig. de C. Meinhof, Die Sprachen der Hamiten (Hamburg, Friederichsen, 1912).

(22) Podría aducirse también otro indicio: los animales domésticos que ofrecen también notables paralelos de España con el N. de Africa. Ver Adametz, Herkunft und Wanderungen der Hamiten, erschlossen

El origen de los almerienses, si todo esto es cierto, vendría a quedar involucrado en el problema del origen de los camitas, cosa de la que aquí no podemos tratar. El haber comprobado por medios arqueológicos el origen inmediato de los Almerienses-Iberos en el N. de Africa y haber encontrado un marco cronológico y geográfico seguro para el problema, no parece, sin embargo, que sea un resultado del todo insignificante.

III.—IBEROS, VASCOS, LIGURES, CAUCASICOS. LOS PROBLEMAS LINGÜISTICOS.

Hemos visto como, con métodos antropológicos y arqueológicos, puede llegarse a un resultado satisfactorio en el problema del origen de los Iberos y de sus relaciones con los Vascos. Debemos ahora intentar la comparación de dicho resultado con los de la Filología, sobre todo con aquellos que aparentemente se apartan más de los nuestros, cosa que sucede sobre todo en la manera de apreciar las relaciones de la lengua vasca con las ibéricas.

a) Iberos y Camitas.

El parentesco de la lengua ibérica con las camíticas parece admitido por la mayor parte de los filólogos, a pesar de las dificultades grandes que existen para la interpretación de los monumentos que hasta el presente se conocen de la lengua ibérica. El paralelismo de la toponimia española de carácter ibérico y de los territorios

---

aus ihren Haustierrassen (Viena, Verlag des Forschungsinstitutes für Osten und Orient, 1920) p. 51 y sig. De todos modos como que animales domésticos «camitas» no solo aparecen en España sino que llegan muy lejos en el Occidente de Europa, hasta las islas Británicas, en donde a pesar de todo lo que se dice sobre ello, no existe población «ibérica», debe prescindirse por ahora de utilizarse tales animales domésticos como prueba del origen «camita» de los iberos. Sin embargo este método, todavía no del todo maduro, está llamado a dar resultados interesantes, incluso para la etnología vasca. Esperamos que se publique pronto el estudio que A. Staffe tiene en preparación acerca de las razas de animales domésticos del país vasco y de otros lugares de la península. La importancia de los animales domésticos para el estudio de las emigraciones de pueblos puede verse también en el trabajo de A. Rosell, L'origen de la raça bovina marinera (Butlleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, etc., II, 1924, p. 67), aunque no se trate en él de nada relacionado con el problema que aquí nos ocupa.

ibéricos con la del N. de Africa parece confirmar dicho parentesco (23).

Si, de acuerdo con ello, el ibérico puede agruparse con las lenguas camíticas, se obtiene un resultado concordante con los de la Antropología y la Arqueología.

b) Iberos y Vascos.

El problema de la lengua vasca es mucho más difícil y no se ha solido resolver de acuerdo con nuestros resultados. Los vascos, según la Arqueología y la Antropología, no son iberos y no pueden considerarse, como en la teoría clásica de Humboldt, como su resto actual. Los filólogos (Schuchardt) han encontrado a menudo sin embargo elementos ibéricos o camitas en el vasco, cosa que parecía confirmar dicha teoria.

Tales elementos no pueden ser negados pero si nuestros resultados son plausibles es preciso encontrar una explicación que sin prejuzgar la etnología vasca haga comprender cómo ha sido posible que se introdujesen en su lengua. La explicación puede ser doble: o los vascos han tomado su lengua de los Iberos, como éstos adopsaron el latín o, en caso de que los elementos ibéricos del vasco no sean suficientes para explicar toda la lengua y su origen, como parece más bien ser, tales elementos ibéricos serían un testimonio de una fuerte influencia debida a contactos de los pueblos ibéricos con el vasco, a los cuales se debería la adopción de dichas formas de lenguaje.

En realidad ni los elementos ibéricos parecenser tan abundantes

(23) Ver sobre ello: Schulten, Numantia I, p. 37 Wackernagel en el Archiv für lateinische Lexikographie, 1905, p. 23 y sig.—Los monumentos de la lengua ibérica reunidos por E. Hübner, Monumenta linguae ibericae (Berlin, 1893). Otros materiales publicados por F. Fita en los volúmenes del Boletín de la R. Academia de la Historia y además en Schulten, Ein keltiberischer Städtebund (Hermes, 1915, p. 247 y sig.,) H. Schuchardt, Uber die Namen der Turma Salluitana (Iberische Personennamen) (Revista internacional de los estudios vascos III, 1909, p. 237); H. Schuchardt, Die iberische Inschrift von Alcoy Sitzungs berichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse, 1922, p. 83 y sig.); M. Gómez Moreno, De epigrafía ibérica. El plomo de Alcoy (Revista de Filología española, 1922, p. 341 y sig.); H. Schuchardt recension del trabajo de Gómez Moreno en la Revista int. de los est. vasc. 1923; A. Schulten, Ein unbekanntes Alphabet aus Spanien (Zeitschrift der deutschen Morgenländischen Gesellschaft, 1923). Ver también el trabajo fundamental de Schuchardt, Die iberische Deklination (Sitzungsberichte der kais. Akademie der Wissenschaften in Wien, phil.-hist. Klasse, 1907, 2 Abhandlung) y los trabajos citados en las notas siguientes acerca del vasco.

y decisivos que expliquen satisfactoriamente la naturaleza del vasco, ni a través del vasco se explica gran cosa de la lengua ibérica como parecería natural en caso de tratarse de una identidad de naturaleza, Por otra parte se ha tratado de comprobar en el vasco elementos de origen muy distinto, como los ligures o caucásicos, aunque (sobre todo los ligures) sean muy problemáticos.

La cosa produce el efecto de que el verdadero fondo originario del vasco sea algo sumamente antiguo que no se ha llegado todavía a determinar bien y que permanecerá todavía mucho tiempo inexplicado. La aportación ibérica constituye seguramente tan solo un episodio, aunque muy importante, en la historia de la lengua vasca, como luego elementos de otras lenguas (celtas, latinos, visigodos, románicos, los últimos procedentes de distintas épocas) tomaron t mbién carta de naturaleza en el vasco.

En todo caso, admitiendo todo lo que los filólogos puedan determinar como ibérico y atribuyéndole toda la importancia merecida, siempre se destaca, a través de la localización de la toponimia vasca y de diversos fenómenos emparentados, la zona pirenaica desde el país vasco hasta la parte occidental de Cataluña o sea el territorio que se corresponde en general con el pueblo pirenaico del eneolítico, contrastando esta zona con el resto de la península en donde estuvieron los principales hogares de los Iberos. Todo ello hablaría en pro de la diferencia originaria entre vascos e iberos y de la explicación de los elementos ibéricos del vasco como mero «Lehngut» (24).

---

(24) Acerca de la cuestión vasca desde el punto de vista lingüístico, ver la ojeada general de Meyer-Lübke en Das Baskische (Germanisch, romanische Monatsschrift, XII, 5-6, p. 181 y sig,) y también: Schuchardt Baskisch = iberisch oder = ligurisch? (Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, XLV, 1915, p, 109 y sig)· id. Nubisch und baskisch (Revista intern. de los est. vasc. VI, p. 269 y sig.); id. Baskisch-hamitische Wortvergleichungen (id. VII, 1913, p. 289 y sigi.); id. Baskisch und Hamitisch (id.) VIII, 1914, p. 76 y sig.); R. Menéndez-Pidal, Sobre las vocales ibéricas ẹ y ọ en los nombres toponímicos (Revista de Filología española, 1918, p. 225 y sig.); H. Schuchardt. Heimisohes und fremdes Sprachgut (Revista intern. de est. vascos 1922, p. 68 y siguientes); Id. Das Baskische und die Sprachwissenschaft (Sitzungsberichte der Akademie der Wissenchaften in Wien. Phil. hist. Kl. 202 Bd., 4 Abh. 1925).

Acerca de la posibilidad de la diferenciación pirenaica de los nombres de lugar ver Meyer-Lübke, Relacions de la Filologia amb l'Etnologia prehistórica (Butlleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, etc. I, 1923, 217), id. Els noms de lloc en el domini de la diócesi d'Urgell (Butlleti de Dialectologia catalana, 1923, Barcelona, p. 1 y sig.); id. Das Katalanische (Heidelberg, 1925) p. 160 y sig.

c) El contacto entre el pueblo de la cultura de Almería y el pirenaico en el eneolítico y la posibilidad de influencias culturales y lingüísticas de los Iberos sobre los Vascos.

La Prehistoria parece comprobar la posibilidad de una influencia ibérica sobre los Vascos desde tiempos muy antiguos (eneolítico) lo que podría llegar incluso a explicar la iberización completa del vasco, en caso de que realmente se pudiese comprobar.

La cultura de Almería, en la que parece encontrarse el origen de los Iberos, se había extendido en el eneolítico ya hasta rozar los países vecinos de las estribaciones del Pirineo (25) y hasta consiguió transmitir a la propia cultura pirenaica numerosas tipos de utillaje como puntas de flecha, cobre, la cerámica del vaso campaniforme. Es lógico que con todo ello se introdujesen formas de expresión hablada de los Iberos entre los Vascos.

Estos últimos debieron ser entonces todavía un pueblo en cierto modo primitivo con una cultura material algo rudimentaria, propia de un pueblo que, aunque pudiese conocer la agricultura, viviese en gran parte de sus rebaños como sucede en general entre los pueblos montañeses.

En cambio los Almerienses eran al llegar al Ebro ya agricultores muy avanzados, a la vez que conocían la metalurgia, por lo que su contacto con los vascos primitivos pudo influir sobre éstos para introducir entre ellos nuevas formas de vida y de cultura. Acaso con los intentos de penetración de los almerienses hacia el N. tuvieron que defender su territorio los pirenaicos y se vieron obligados a adoptar armas de eficacia semejante a la de las empleadas por los invasores.

Las cosas nuevas tenían un nombre, que debió introducirse con ellas así como las nuevas formas de vida, dando lugar a acciones nuevas crearon nuevas formas de expresión. Nada tiene de particular que, si el punto de partida de muchas de esas influencias estaba en el territorio de los Iberos, de este último partiese también una influencia lingüística considerable que debió persistir en los tiempos siguientes. El caso debía repetirse múltiples veces a través de la historia del pueblo vasco y sigue todavía repitiéndose. De tiempos modernos tenemos la experiencia de verdaderos aluviones de palabras castellanas introducidas en el vasco y hoy mismo, después

(25) Ver anteriormente.

de haberse desarrollado en el país vasco una literatura y una ciencia que se sirven de la lengua vasca como medio de expresión, ha sido forzoso a menudo acudir a los neologismos que no siempre han podido partir de formas indígenas sino que han sido tomados de otras lenguas. Este es el caso de todas las lenguas que han permanecido mudas para ciertas cosas durante cierto tiempo y que al volver a florecer necesitan crear nuevas formas que se adapten a las nuevas necesidades. En nuestra península tenemos otro ejemplo patente de ello en el catalán en el que no solo existe el problema de los neologismos, sino el de la pureza del léxico y aun de la misma sintaxis corrompidos sobre todo en la lengua hablada, por los siglos en que el casi nulo cultivo literario de lengua interrumpió la tradición clásica, experimentando aquélla una verdadera castellanización.

El contacto de los vascos primitivos con los primitivos iberos en tiempo tan remoto y su vecindaje a través de los tiempos siguientes, por espacio de más de 2.000 años puede por lo tanto explicar todos los posibles elementos ibéricos del vasco y aún haría verosímil la completa iberización de la lengua de los vascos, si ello se comprobase, sin que por ello fuese preciso admitir la identidad étnica de ellos con los Iberos. No hay que admirarse, pues, de que la declinación sea análoga en el vasco y en el ibérico. Incluso podría admitirse que toda la evolución lingüística del vasco se haya verificado bajo la influencia del vecino ibérico. Por todo ello nuestras conclusiones que mantienen la diversidad étnica de Iberos y Vascos no entran en conflicto con las de los Filólogos, ofreciendo por el contrario a éstos un marco más amplio para explicar cuantos fenómenos encuentren en el vasco que compliquen el problema y opongan dificultades a la rigidez de la explicación étnica de los elementos ibéricos.

Meyer-Lübke dice (26): «La separación que establece Bosch respecto a los Cántabros y Aquitanos tiene sin duda algo de atrayente; explica por qué faltan ciertos tipos de nombres de lugar que son frecuentes en el país vasco, explicando también que encontremos en el N. de la península otros que no existen en vasco; pero ofrece también grandes dificultades. Por una parte no debe ocultarse que en territorios que él considera como no vascos aparecen nombres que se ha comprobado con seguridad que son vascos. Si se interpreta Iliberris, como yo he hecho, desde puntos de vista etnológico-históricos, se dará la razón a Bosch sin reservas, cuando dice

(26) Das Baskische, p. 153.

que el vasco, lo mismo que ha adoptado palabras galas, latinas, visigodas o españolas, ha podido ampliar su léxico en tiempo todavía anterior con elementos cantábricos. Así «ili», ciudad, puede ser tan forastero como lo es en castellano «aldea», palabra que no procede del latín. Pero es verosímil que también se haya tomado de fuera «berri», nuevo? No se habrá acaso exagerado demasiado, quitándole con ello fuerza de convicción, un argumento que en sí mismo es acertado y que debe prevenirnos de sacar conclusiones precipitadas? La fuerza convincente de la declinación ibérica es también apreciada menos de lo debido. Ella se corresponde casi por completo con la vasca..... Igualmente no puede desconocerse una estrecha relación entre Aquitanos y Vascos: Schuchardt ha comprobado concordancias bastante intensas en los nombres. Además, no solo resulta claro que se tomó el nombre étnico de los Ausci y euskara como denominación vasca de la lengua (podría admitirse que tan solo posteriormente se aplicó *euskara* también al vasco del idioma de los no vascos Aquitanos) sino sobre todo que los Ausicerretani y Ausa (el antiguo nombre de Vich) muestra una población análoga en ambas vertientes de los Pirineos. Es preciso ver en ello una población existente en todas esas regiones, antes de la entrada de los Aquitanos? Todo ello plantea problemas que hoy por hoy no pueden ser resueltos desde puntos de vista lingüísticos.»

Acerca de ello debo insistir en que siempre he dejado abierto el problema filológico, que pertenece por entero a los Filólogos. Los arqueólogos solo podemos precisar las posibilidades cronológicas y geográficas y reconstruir los rasgos fundamentales de la etnología, que limitan el terreno en que es posible moverse, así como señalar la dirección del camino a seguir para llegar al lugar endonde parece posible que todos coincidamos: la solución definitiva solo se obtendrá cuando todos los métodos lleguen a resultados que puedan compaginarse. Entre tanto es bueno y contribuye al avance que cada uno de los puntos de vista de su propio método intente la crítica de los resultados de los demás, con lo cual saldrán a la luz las lagunas de nuestro conocimiento del problema y las dificultades que ofrece. Esta parece ser también la posición adoptada por Meyer-Lübke (27) y Schuchardt (28) respecto de mis conclusiones.

---

(27) lug. cit.

(28) Ver el artículo citado acerca de la inscripción de Alcoy y Das Baskische und die Sprachwissenschaft (Sitzungsber. Akad. Wiss. Wien, 1925) p. 30-32. Schuchardt, con todo, no parece haber comprendido exactamente mi posición respecto de los posibles elementos ibé-

Que la cuestión es difícil no hay necesidad de decirlo. Solo estamos en el principio del trabajo, incluso en cuanto a la Arqueología y los materiales faltan casi por completo tanto en el país vasco como

---

ricos del vasco, cuando, a propósito de insistir en la inexactitud de los paralelos ligures del vasco planteados por Schulten dice refiriéndose a mi (p. 31 del trabajo últimamente citado): «Man gewinht den Eindruk dass Ligurisch und Iberisch in dieser Angelegenheit gleichgestellt werden und dass der Wettkampf zwischen ihnen auf dem Boden der Archäologie auszufechten sei. Das hat Bosch jüngst in ganz unverhohlener Weise ausgedrückt, indem er von gewissen Resultaten der anthropologischen und archäologischen Forschung sagt dass «die Unmöglichkeit die Basken als Rest der Iberer zu betrachten ist auf das Schlagendste erwiesen». Hoffentlich bezichtigt mich Prof. Bosch wegen meines entschiedenen Wiederspruch nicht der Undankbarkeit, veroanke, ich ihm doch die Kenntniss der von mir veröffentlich ten iberischen Inschrift von Alcoy. Sie ist noch nicht gedeutet wohl auch nicht völlig sicher gelesen; aber ich finde Anklänge ans Baskische darin und keinesfalls ist es unmöglich dass hier eine dem Baskischen verwandte Sprache vorliege. Wenn es mir nun gelänge trotz der räumlichen und zeitlichen Entfernung dies nachzuweisen so würde ich doch deshalb nicht den Beilagen der Inschrift baskischen Charakter zusprechen und wollte P. Bosch wegen eben dieser Beilagen etwa der Inschrift dem baskischen Charakter absprechen? Rasse, Kultur, Sprache, dürfen nicht ohne weiteres gleichgesetzt werden; unter Iberern verstehe ich nur die welche iberisch sprechen.» He creído deber citar extensamente esta crítica de Schuchardt y además hacerlo en su lengua original para no interpretar mal su pensamiento, y que pueda cotejarse con el mío.

A ello debo contestar ante todo, que no trato de ningún modo de equiparar los paralelos ligures a los ibéricos; y que, desde luego, acepto no sólo el valor de los ibéricos y los posibles parecidos vascos de la inscripción de Alcoy, no prejuzgando ello nada para la cultura, sino que el día en que los filólogos llegasen a decirnos que el vasco es una lengua ibérica, aceptaría esto último sin que tuviese necesidad de variar mi posición respecto a la etnología vasca. Comprendo los escrúpulos de Schuchardt para admitir mi tesis, al encontrar parecido entre el vasco y el ibérico, puesto que aquella es algo que desde un punto de vista exclusivamente filológico tiene todavía muchos inconvenientes, acostumbrados como estamos a identificar aunque sea inconscientemente los conceptos de pueblo y lengua. Resulta siempre difícil deslindar ambos conceptos y parece siempre raro que un pueblo adopte la lengua de otro. Sin embargo, la última frase citada de Schuchardt: «por iberos entiendo sólo aquellos que hablan una lengua ibérica» no puedo acabar de comprenderla, teniendo en cuenta la acertada prudencia con que el propio Schuchardt acaba de decir: «raza, cultura, lengua no deben ser equiparadas sin más ni más», puesto que entre tales frases parece existir una irreductible contradición: debiendo mantener separados esos conceptos, conviene no aplicar el nombre de iberos a todos los que hablan ibérico sino reservarlo sólo para aquellos que, además de hablarlo, tienen otros indicios de que lo sean en el sentido étnico de la palabra, sin que otros indicios poderosos lo impidan. Una vez comprobado el carácter ibérico de unos fenómenos lingüísticos podremos hablar de la influencia ibérica, incluso de la iberización completa de la lengua, pero el pueblo mismo no debe todavía calificarse de ibérico, sobre todo si lo demás habla en contra de tal calificativo. Un ejemplo del peligro que implica la confusión de terminología

en Aquitania y en el N. de España precisamente para las Edades del Hierro cuando se formaban los pueblos históricos de España.

De todos modos quisiera hacer notar dos hechos importantes: Ante todo que el caso contrario, o sea la influencia de lo pirenaico-vasco sobre la cultura de Almería se ha observado una vez por lo menos con seguridad en los cráneos de tipo pirenaico occidental de los sepulcros argáricos de Almería. En segundo lugar que en Aquitania, lo mismo que en todos los territorios pirenaicos, tanto de Francia como de España puede comprobarse mediante la Arqueología un estrato étnico semejante, precisamente en el eneolítico, o sea mucho antes de la infiltración en ellos de elementos de población ibérica. Si estos hechos están bien observados no tenemos que maravillarnos de que podamos encontrar numerosos elementos vascos en territorio ibérico o ibéricos en territorio vasco, así como tampoco nos extrañará que los Aquitanos tengan nombres semejantes a los Vascos. Aunque verdaderos iberos y por ello distintos de los vascos, tenían un estrato indígena pirenaico y a este estrato pueden atribuirse tales concordancias. El caso de los Ausetanos y Ausoceretas de Cataluña es aquí muy instructivo, ya que la Arqueología comprueba también en ellos una base pirenaica, análoga a la de los Aquitanos y de los Vascos, pero en ellos, así como en los Aquitanos predominó un elemento ibérico posterior, se sobrepuso otro de los componentes de su pueblo: en los Ausetanos el de la cultura de las cuevas del neolítico y eneolítico (29).

d) Vascos y Ligures.

Schulten quiso comprobar elementos ligures en la lengua vasca y considerar por ello los Vascos como Ligures (30). Sus conclusiones han sido combatidas enérgicamente por Schuchardt (31) y parecen no quedar en pie. De todos modos aunque se llegaran a comprobar

---

lo tenemos en el propio país vasco, en donde si careciésemos de antecedentes históricos y nos atuviéramos sólo a la lengua hablada, concluiríamos la identidad de navarros y castellanos por el hecho de la desaparición del vasco en gran parte de Navarra, en donde ha sido sustituído por el castellano.

(29) Bosch, Assaig.. de reconstitució de la Etnologia de Catalunya, p. 57 y sig.

(30) Numantia I, p. 69 y sig.

(31) Baskisch — Iberisch oder = Ligurisch (Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, XLV, 1915, p. 109 y sig.

también aportaciones liguras en el vasco pueden explicarse como «Lehngut» transmitido por las tribus del S. de Francia entre los Pirineos y los Alpes.

Lo que fuesen los Ligures no lo sabemos; en ningún caso es legítimo, sin embargo, hablar de ellos como de un pueblo unitario que hubiese dominado todo el Occidente de Europa, ya que tanto los grupos arqueológicos como la mezcla de razas comprobada por la Arqueología dan un cuadro abigarrado del Occidente precéltico, imposible de compaginar con la supuesta unidad ligura, aunque tanto España como en Francia y en Italia fuesen penetradas en buena parte de sus territorios por razas y culturas que tenían muchos elementos análogos.

La mezcla se desarrolló en todas partes con gran variedad, siendo matizada además de modo distinto en los distintos territorios por la incorporación a ella de otros pueblos, no siempre de las mismas procedencias (32). Pero además siempre los Vascos, los más puros

---

(32) El problema de los Ligures no puede tratarse aquí y debe ser alguna vez planteado en relación con el de la Etnología de todos los países de la Europa occidental. He tratado de él en el Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica (Santander Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 1922), p. 107 y sig. de la tirada aparte, en el Assaig de reconstitució de la Etnologia de Catalunya (Barcelona 1922) p 73 y sig. y en El problema etnológico vasco y la Arqueología (S. Sebastián, Rev. int. de est. vasc. 1923) p. 66 y sig. de la tirada aparte. Debo decir que cada vez estoy más inclinado a creer a los Ligures, como pueblo general del Occidente, una combinación erudita de los griegos primero y de los historiadores y filólogos modernos después. Reproduzco lo que acerca de ello he dicho en «El problema etnológico vasco» p. 68, que es fiel reflejo de mi opinión actual:

«.... Ciertamente que, ante la confusión y el carácter fragmentario de la información que nos proporcionan los textos, difícilmente preferiríamos una hipótesis basada en ellos si está además en contradicción con los resultados claros y seguros de la arqueología, que difícilmente comprueba la homogeneidad de los pueblos indígenas del Occidente de Europa. El terreno firme es, pues, el de la arqueología y a él hay, por lo tanto, que atenerse. Pero, si tenemos en cuenta cómo los griegos pudieron conocer el Occidente de Europa y cómo aplicaban sus nombres a los pueblos bárbaros, la cosa parece aclararse. Efectivamente, de muchos lugares no podían tener noticias sino procedentes de segunda o tercera mano: tal es el caso del Norte de España en tiempo del Periplo. Además era cosa corriente, y así se han formado la mayoría de los nombres de pueblos de la Antigüedad en cuya formación han intervenido los griegos, aplicar a todas las tribus que se consideran emparentadas el nombre de una de ellas: la que se cree más típica o sencillamente la primeramente conocida. En el caso de los Ligures es probable que haya sucedido lo mismo. Los griegos conocían los Ligures del S. de Francia y allí habían comprobado que representaban una población indígena distinta de los Iberos y los Celtas. Al encontrar en diversos sitios restos de otras poblaciones indígenas paralelas, es lógico que se acabara englobándolas todas bajo una misma denominación. La cuestión

descendientes de los pirenaicos eneolíticos, forman un grupo aparte de los demás grupos étnicos, sobre todo de aquellos que pueden considerarse como ligures.

Que a pesar de todo pudieran recibir indirectamente influencias lingüísticas procedentes de los pueblos de los Alpes, a través de los del SE. de Francia, no sería en sí mismo imposible, pues ya en el eneolítico los Pirenaicos se extendieron considerablemente por el S. de Francia, mezclándose con las tribus allí existentes, emparentadas en cierto modo con las de la vecina Liguria. Más tarde, en la segunda Edad del Hierro continúan apareciendo en el S. de Francia pueblos que tienen un mayor o menor parentesco con los Ligures, como los Sordones y Elísices, que Hecateo considera como Ligures y los Λίγυες καὶ Ἴβηρες μιγάδες del Pseudo Escilax. Por todo ello los nombres de lugar o cualquier otra forma lingüística que resulte común no puede ser tampoco decisiva para determinar la naturaleza de los pueblos pirenaicos (33).

e) Vasco y Caucásico.

Recientemente también se han tratado de encontrar relaciones entre el vasco y las lenguas caucásicas. Diferentes filólogos suponen que existen en la sintaxis, en la conjugación y en el léxico vascos grandes semejanzas con los de aquéllas (34). por ejemplo con el

---

ligura es probable que sea sencillamente una hipótesis griega formulada en vista de datos insuficientes o fragmentarios.»

Este concepto de los Ligures, obtenido a través de la Arqueología, coincide con el de Ettore Pais, deducido de la tradición literaria: «..,.. gli antichi, sino dai tempi della poesia esiodea, parrebbero aver indicato con il nome di Liguri molti abitatori dell'Occidente di Europa, così come quelli di Sciti e di Etiopi designarono rispettivamente, in modo alquanto generico, i popoli del Est e del Sud» (Storia critica di Roma durante i primi cinque secoli, I, parte seconda, p. 788, Roma 1918: ver también I, Parte prima, p. 333, nota 2 y la Storia della Sicilia e della Magna Grecia I, Torino 1894, p. 501).

(33) Tal sería el caso del célebre sufijo ligur -asc. Sobre ello ver Meyer-Lübke, Das Baskische, p. 180, en donde el sufijo -esc. contra la opinión de Schulten no se tiene por ligur y en donde se protesta de la identificación de los nombres de lugar en -asc del Centro y Sur de Europa con otros tantos indicios de la extensión de los Ligures .—Acerca de paralelismos lingüísticos entre los Alpes y los Pirineos ver J. Jud, Dalla Storia delle parole lombarde-ladine en el Bulletin de Dialectologie romane, III, 1911, especialmente en la pág, 8 y sig.

(34) C. C. Uhlenbeck, De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques (Revista intern. de los est. vasc. XV, 1924, p. 555 y sig.).

Cherquésico y el Abkhásico. Incluso se han interpretado los Vascos como verdaderos «Jaféticos» y se ha tratado de seguir su itinerario desde el Cáucaso hasta España (35), así como se buscaban paralelos entre el propio nombre de los Vascos y la toponimia vasca, particularmente los nombres de ríos, de una parte y los de los pueblos y lugares del Cáucaso y regiones vecinas de otro (36).

Nada menos que Meyer-Lübke (37) y Uhlenbeck (38) recomiendan prudencia en utilizar semejantes paralelos, sobre todo para la toponimia (39). El problema no parece estar todavía bastante maduro para incorporarlo al del origen de los Vascos y debemos esperar a que los filólogos se hayan puesto de acuerdo o por lo menos a que se hayan estudiado mejor dichos paralelos.

Desde un punto de vista arqueológico podría alegarse mucho contra el origen de los Vascos en el Cáucaso. Aunque se llegue a comprobar la existencia de elementos caucásicos en la población del Danubio y en la raza dinárica, en el eneolítico, desde allí hasta el extremo Occidente no sabemos que haya llegado ni un solo fenómeno bien conocido y todavía sería menos admisible una emigración en sentido occidental en aquella época. Tampoco pueden comprobarse relaciones marítimas del Oriente con España, no habiendo existido hasta mucho después.

Incluso parece imposible suponer ninguna emigración hacia el W. desde el Centro de Europa. Por nuestra parte llegamos a creer imposible que los braquicéfalos occidentales puedan ser de origen

(35) N. Marr, Der japhetitische Kaukasus und das dritte ethnische Element im Bildungsprozess der mittelländischen Kultur (Berlin-Stuttgart-Leipzig, Kohlhammer, 1923) (Japhetitische Studien, publicados por F. Braun y N. Marr, II) p. 62 y sig.—También G. Hüsing parece admitir el origen caucásico de los Vascos: Völkerschichten in Iran (Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien, 1916) p. 224 y lo propio hacen otros autores.

(36) A-baski, el nombre de los Abkhásicos, en su forma más antigua.

(37) Das Baskische, p. 187: «Mirándolo bien, estamos aquí en un terreno muy inseguro».

(38) Lugar cit. p. 587: «Il faut reconnaître que le système grammatical basque, en ce qui concerne sa structure interne, présente des analogies psychologiques frappantes avec les systèmes caucasiques; mais, je le repète, ces analogies en elles mêmes ne prouvent rien en faveur d'une parenté génétique. Il faut les renforcer par la preuve que les éléments grammaticaux matériaux peuvent être identiques, Il faut justifier qu'on fait usage de ces éléments grammaticaux dans un but de généalogie linguistique par les rapports phonétiques fixes qu'on peut établir après de nombreuses comparaisons de mots».

(39) Acerca del peligro que se corre al querer reconstruir movimientos de pueblos solo con la semejanza de los nombres de lugar, ver N. Vulič, Die Ortsnamenkunde in der Urgeschichte (Wiener, Prähistorische Zeitschrift, IX, 1922, p. 81 y sig.).

levantino, como tan frecuentemente se ha supuesto (40): en Portugal ya existen en el epipaleolítico y su mezcla con elementos dolicocéfalos con caracteres negroidas (Mugem) habla más bien en favor de un origen africano, como en general puede admitirse para la cultura capsiense, a la que parecen pertenecer. Y de análogo origen es probable que sean todos los braquicéfalos occidentales, incluyendo en ellos hasta a los de Ofnet, que recientemente se han estudiado como emparentados con los de Francia (41). A fines del Epipaleolítico se produjeron fuertes movimientos que partieron del territorio capsiense hacia el N. (Francia), movimientos que pudieron destacar avanzadas que llegasen a los valles del Centro de Europa. Igual dirección siguen los movimientos posteriores que en el eneolítico están en relación con España y que siguen una dirección oblícua, hacia el NE. (avance de la cultura pirenaica en el SE. de Francia, expansión de los vasos campaniformes). Pero en todos estos movimientos permanecen aparte las tribus del Occidente del Pirineo, que hay que considerar como restos de los pueblos antiquísimos del Paleolítico de la Europa occidental, que han quedado en su lugar, no tocadas por tales movimientos.

Si existen verdaderas relaciones entre el Vasco y el Caucásico deben ser de naturaleza muy general en la formación de la lengua que tal vez acuse un grado análogo de la evolución lingüística o a lo sumo deberían explicarse de modo indirecto, por mediación de los pueblos que en el neolítico vivieron entre los países del Danubio y de los Alpes orientales y los Pirineos. Más tarde fueron todavía más difíciles tales relaciones, ya que durante la Edad del Bronce se interpuso entre ambos la gran masa de los pueblos indo-germánicos, modificándose solo el frente occidental de tales indogermanos

---

(40) Ultimamente W. Scheidt, Die Rassen der jüngeren Steinzeit Europas (Munich, Lehmann, 1924), p. 99 y sig.

(41) W. Scheidt Die eiszeitlichen Schädelfunde aus der grossen Ofnet-Höhle und vom Kaufertsberg bei Nördlingen (Munich, Lehmann, 1923) p. 81 y sig. Esta relación, lo mismo que la aparición de braquicéfalos en los kioekkenmoeddings epipaleolíticos de Mugem en Portugal, en donde aparecen junto con dolicocéfalos negroidas (ver Mendes-Correa, Os povos primitivos de Lusitania, p. 168 y sig.) parecen de capital importancia. El origen de los braquicéfalos occidentales debería buscarse en Africa por hallarse allí el punto de partida del Capsiense en el paleolítico superior, así como parece que con los movimientos de pueblos del epipaleolítico pudieron llegar tales braquicéfalos a Francia, Bélgica y Europa central. Con ello hay que admitir más de un tipo braquicéfalo en Europa, (por lo menos dos) siendo posible buscar para ello distintos lugares de origen. Ver acerca de ello nuestro Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica, p. 14 y sig.

avanzando en sentido occidental, lo que excluye la posibilidad de establecer relaciones directas de Este á Oeste.

Si no se quiere abandonar el terreno firme, hay que esperar todavía para hablar de posibles parentescos entre el vasco y las lenguas caucásicas. Y mucho más aún para establecer la identidad de los Vascos (Bascos) con los A-bascos del Cáucaso a través de la mera semejanza del nombre. Recuérdese que también es imposible buscar allí el origen de los Iberos de España tan solo a causa de los Iberos caucásicos.

f) Iberos y Caucásicos.

También los Iberos se han vuelto a relacionar con el Cáucaso recientemente (42). Ante todo por la identidad de nombre con la tribu de los Iberos, luego por otros paralelos lingüísticos y sobre todo toponímicos, volviéndose a poner sobre el tapete una cuestión que tuvo su oportunidad ya antes y que en España discutieron sobre todo el P. Fita y D. Aureliano Fernández-Guerra, entre otros. Puede ponerse en relación esto con otros intentos de comprobar una colonización babilónica antiquísima (mejor dicho sumeria) en todo el Mediterráneo, incluso en España (43). La supuesta relación de Sargón de Akkad en el tercer milenario a. de J. C. con el lejano Occidente, o sea con España (44), gira en derredor del mismo tema. Por deslumbradores que sean esos indicios para los que buscan el

---

(42) Marr, lugar cit. p. 64 y sig.

(43) E. Assmann, Babylonische Kolonisation im vorgeschichtlichen Spanien (Festschrift für Lehmann-Haupt). Schulten mismo, que admite la posibilidad de relaciones de España con el Oriente en el tercer milenario (inscripción de Sargón: ver la nota siguiente), rechaza las conclusiones de Assmann (Tartessos, Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens, Hamburg, Friderichsen, 1922, p. 15), aunque considera como dignas de atención algunas coincidencias de nombre, tales como la ciudad de las forjas Bil-bi-lis en España y bil-bil (en sumerio: quemar).

(44) Una inscripción de Sargón I de Asiria (Ver Schulten-Bosch, Fontes Hispaniae Antiquae, Barcelona 1922, p. 156 de la ed. castellana) habla de la sumisión a Sargón del país del metal (estaño; según varios), que debe colocarse en Occidente, acaso en España. Sargón I se supone que pueda ser no solo Sargón I de Asiria (hacia el 2000 a. de J. C.) sino el célebre Sargón de Akkad del tercer milenario. En nuestro Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica, p. 50-51, hemos expuesto las razones por las que parce imposible admitir que el texto en cuestión se refiera a España, de acuerdo con la opinión de Eduardo Meyer. Recientemente F. Petrie se expresa acerca de ello con análoga prudencia, a pesar de que Sayce piensa en la relación con España: Sayce, The atlas of the empire of Sargon of Akkad (Ancient Egypt, 1924, p. 5) y apéndice de F. Petrie al trabajo de Sayce.

origen de los pueblos de España en Oriente, hay que reconocer que están muy lejos de ser seguros y utilizables para ninguna hipótesis seria. En escasos nombres de lugar más o menos parecidos y en un dato histórico que puede interpretarse de modo muy distinto es imposible fundar la prehistoria de los Iberos, cuando todos los demás indicios, mucho más seguros, y principalmente los arqueológicos, llevan precisamente a conclusiones contrarias.

Si los pueblos camíticos tuvieron relaciones con los asiáticos y en particular con los caucásicos constituye un problema de carácter general que debe tratarse en conexión con el de los remotos orígenes del pueblo. Si ello fuese cierto y en tal lugar debiesen colocarse los posibles paralelos caucásicos de los Iberos, es algo que cae lejos de nuestro objetivo, que es solo el de seguir los orígenes inmediatos de nuestros pueblos y la dirección en que hay que buscar los más remotos, hasta donde sea posible caminar sin necesidad de acudir al auxilio de hipótesis caprichosas y sin fundamento objetivo.

Los celtas y el País Vasco

Sociedad de Estudios Vascos. Tomo XXIII, núm. 4; San Sebastián 1933

P. BOSCH GIMPERA

Los celtas y el País Vasco

Si hay hoy un punto firme en la etnología peninsular parece ser el carácter no ibérico ni céltico de los grupos vascos, así como su origen en los pueblos de la cultura pirenaica del eneolítico. Sobre ello hemos tratado en otras ocasiones y no es preciso repetir lo dicho entonces.

Recientemente se han publicado un trabajo del Sr. Sánchez Albornoz: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (Madrid 1929) y otro nuestro: *Etnología de la peninsula ibérica* (Barcelona 1932). en los cuales se ofrecen nuevos puntos de vista interesantes para el problema de la etnología vasca y para su historia primitiva. El Sr. Sánchez Albornoz obtiene una delimitación muy precisa y exacta en la mayor parte de sus puntos de las tribus del N. de España, incluyendo en ellas a los pueblos vascos. En nuestro libro, tratando más ampliamente los problemas que habíamos venido estudiando en diferentes estudios anteriores creemos poder rectificar algunos detalles de la delimitación del Sr. Sánchez Albornoz y sobre todo llegar a conclusiones de interés acerca de los movimientos célticos en España que pueden cambiar la manera de verlos en relación con el país vasco. Por ello conviene, resumiendo lo dicho en nuestra obra acerca de la delimitación de las tribus vascas, tratar más ampliamente del problema de los celtas en relación con ellas.

El territorio de los pueblos vascos

Los *vascones* ocupan aproximadamente el territorio de la actual Navarra, salen al mar por el extremo oriental de Guipúzcoa y son vecinos, por su parte SE. de los edetanos que llegan a la región de

Saldubia (Zaragoza) y por el SO. de los celtíberos del Ebro, así como de los pelendones de la parte montañosa que limita el valle del Ebro y al O. de los berones de la Rioja.

El límite de vascones y berones viene a coincidir aproximadamente, en un principio, con el de las actuales provincias de Logroño y Navarra, teniendo sin embargo los vascones en el máximo territorio que se les atribuye las cabezas de puente de Calagurris (Calahorra) y Gracchurris (región de Alfaro) (1) y probablemente los valles anejos. La divisoria entre ambos pueblos parece encontrarse en la zona de bosques que cruza la actual carretera de Zaragoza a Logroño entre la Venta de Rufina y Ausejo. Más hacia el S. y antes de Cascantum (Cascante) atribuída a los vascones, la población actual de Fitero parece señalar el límite entre vascones y pelendones, extendiéndose los últimos hacia el Oeste embocando la montaña por la cuenca del río Alhama, en donde los pelendones tienen la ciudad de Contrebia Léucada (junto a Cervera de río Alhama). Los límites actuales de Navarra con la provincia de Zaragoza parecen constituir también la frontera de los vascones con los celtíberos de las vertientes del Moncayo, a los cuales pertenecen Turiasso (Tarazona), Bursada (Borja) y Balsium (Cortes).

Por el E. no hay ningún indicio positivo para señalar la frontera. Esta podría estar indicada geográficamente por la región de Las Bárdenas y subir hacia la sierra de la Peña. Hasta donde llegasen los edetanos de Saldubia-Zaragoza al E. de la frontera vascona y donde comenzasen los ilergetas que se extendían por lo menos hasta Osca-Huesca, tampoco lo sabemos: parece sin embargo, que

(1) Para la localización de las ciudades de los vascones ver Schulten, *Las referencias sobre los antiguos vascones hasta el año* 800 *de J. C.* (Revista Internacional de los Estudios Vascos, 1927), págs. 230 y sig. y además Altadill, *De re geographica historica, Vías y vestigios romanos en Navarra,* 1923. Las equivalencias de las ciudades citadas por Ptolomeo son como sigue: Iturrissa cerca de Espinal en donde hay una fuente que en vascuence es Iturria; Pompaelo-Pamplona; Bituris-Bidaureta a orillas del Arga al O. de Pamplona; Andelos acaso cerca de Ntra. Sra. de Andion, a orillas del Arga cerca de Puente la Reina; Nemanturissa, lugar desconocido; Curnonium-Cornaba?; Iacca-Jaca; Gracchurris en el despoblado de Araciel al sudeste de Alfaro; Calagurris-Calahorra; Cascantum-Cascante; Ercavica, cerca de Milagro no lejos de la confluencia del Aragón confluente del Arga y el Ebro; Tarraga, acaso Larraga a orillas del Arga y al S. de Pamplona; Muscaria, acaso Tudela;? Segia-Ejea a orillas del Arba; Alavona-Alagón junto a la desembocadura del Jalón en el Ebro; Oiasso u Olarso: Oyarzun.—Si estas identificaciones son exactas los vascones en el Ebro llegarían por lo menos en la época romana hasta muy cerca de Zaragoza, reduciendo notablemente el territorio de los celtíberos del Ebro.

la divisoria entre edetanos e ilergetas, si los ilergetas llegan hasta la frontera vascona, habría que buscarla por la línea que de Las Bárdenas va por los Montes de Castejón y los Montes de Zuera hacia la sierra de Alcubierre y los Monegros que constituirían la frontera de edetanos e ilergetas, pasando el límite, en el camino de Zaragoza a Lérida, acaso por la extensa zona despoblada entre Osera y Bujaraloz.

Más al N. de las Bárdenas, tenemos que, según Ptolomeo, los vascones se prolongan por el Alto Aragón, al N. de la sierra de la Peña hacia la región de Jaca: dicho autor les atribuye taxativamente Iacca (Jaca), la capital de los lacetanos. Acaso aquí nos encontramos en un caso de restablecimiento de límites antiguos por los romanos en favor del pueblo originario y de ello cabría concluir que los vascones, antes de la entrada, no demasiado antigua, de los iacetanos originarios del territorio aquitano de Francia (pues los iacetanos parecen ser los mismos aquitanos) en sus domicilios históricos más acá del Pirineo, habrían poseído buena parte de los valles de éste.

Más al N. de la divisoria de vascones y berones (1), los primeros seguían hacia el O. de Estella, a encontrar las alturas de la sierra del Aralar (en donde tenían Oiarso-Oyarzun). Según Sánchez-Albornoz, el límite de los vascones con sus vecinos occidentales por esta parte, los várdulos, iría por el valle del Ega, por las sierras de Urbasa, Andía y Aralar y finalmente buscaría el mar por la divisoria entre los valles del Urumea y del Oyarzun.

Los *várdulos*, de los cuales Ptolomeo cita, entre otras imposibles de identificar, las ciudades de Tritium Tuboricum (Motrico), Tullonium (Alegría), Alba (Albéniz) cerca de Salvatierra, seguían al occidente de la frontera mencionada de los vascones y llegaban por la costa hasta el valle del Deva, en cuya desembocadura se halla Tritium Tuboricum (Motrico). El valle del río parece ser su divisoria con los vecinos occidentales, los caristios y aquí, como hace notar Sánchez Albornoz basándose en Campión, parece coincidir la frontera con los límites de los dialectos vascos, guipuzcoano y vizcaíno, extendiéndose el último por Vergara y Salinas. Pasada la sierra, la frontera de várdulos y caristios atraviesa la llanura de Vitoria entre Suessatium (Zuazo) y Veleia (Iruña) de los segundos y Tullonium

(1) Seguimos, en general, a Sánchez Albornoz, del que disentimos en algunos puntos secundarios.

(Alegría) que pertenecía a los várdulos y entre cuyas ciudades formaría la divisoria la cuenca del río Zadorra, yendo a parar a los montes del condado de Treviño, cuyo nombre antiguo (Trifinium) se refiere sin duda a la frontera de los tres pueblos que en él coincidían: autrigones, caristios y várdulos, formando la sierra de Cantabria la barrera montañosa que limita los várdulos, extendiéndose los berones por la parte meridional de dicha barrera. Los várdulos, pues, tenían casi toda la actual provincia de Guipúzcoa y la mitad oriental de la llanura de Vitoria, en donde, algo al occidente de esta ciudad comienzan los caristios con Veleia y Suessatium.

Los *caristios* están situados entre los várdulos y los autrigones. Los localiza la situación de las ciudades que Ptolomeo les atribuye, esto es Suessatium-Zuazo, Tullica (probablemente Tuyo en la ribera del Zadorra) y Veleia-Iruña (1). Además Ptolomeo los hace llegar a la desembocadura del Deva (2). Por el S. formarían su límite las sierras que cierran el valle de Miranda por el N.. sierra de Tuyo, etcétera, tocando los caristios al condado de Treviño.

La frontera de los caristios con los várdulos sería probablemente el límite de las actuales provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, al occidente de Motrico, en la divisoria occidental de aguas del Deva, hacia el Alto de Urcárregui, el monte Max, el puerto de Azcárate, el grupo de montañas cerca del monte Elósua, al E. de Vergara (que desde el punto de vista dialectal cae dentro de la zona vizcaína), para buscar la sierra de Aitzgorri, la sierra Elguea y el puerto de Arlabán. Desde allí la frontera seguiría aproximadamente la cuenca del Zadorra, por los montes al O. de Vitoria, yendo a buscar el ángulo NO. del condado de Treviño, en donde coincidían los tres pueblos de autrigones, caristios y várdulos.

El límite occidental de los caristios marca a la vez la frontera con los *autrigones*. Por la parte de Vizcaya y Alava eran los autrigones, según Ptolomeo, las bocas del Nervión, el Portus Ammanus, llamado también Flaviobriga (situada según unos cerca de Castro-urdiales, según otros Bilbao) y las ciudades de Uxama Barca (Osma de Valdegovia), en la ribera occidental del río Omecillo y Deobriga

(1) Aceptamos las identificaciones de Sánchez Albornoz. Según Blázquez y ya antes, según Saavedra, se debería situar a Suessatium en Iruña y Veleia sería Estavillo o Bayas.

(2) Tritium Tuboricum de los várdulos se sitúa junto a la desembocadura del Deva, pues según Mela II, I la baña el río. Tritium se supone Motrico, pero lo que la atribución de la desembocadura del Deva a los caristios sería un límite aproximado.

(a la derecha del Ebro, delante de Puentelarrá, según Sánchez Albornoz). La frontera con los caristios parece arrancar de las sierras al N. del valle de Miranda, por las de Arcamo y los montes de Gutbijo sube por la cuenca del Omecillo hasta cerca del valle de Orduña y, formando aquí la divisoria el nudo montañoso de las peñas de Orduña, baja a buscar el mar, siguiendo primero el valle y luego el curso del Nervión.

Por el S., *el territorio autrigón* comprende la Bureva, intercalándose como una cuña entre las dos tribus célticas de los berones de la Rioja y de los turmódigos o turmogos de las tierras burgalesas. A los autrigones les atribuyen Plinio Virobesca (Bribiesca), Tritium (Monasterio de Rodilla) y Ptolomeo, además Segisamunculum (Cerezo de Río Tirón), Vindelia (Santa María de Rivaredonda) que vigila el desfiladero de Pancorbo y que emboca el camino del interior del territorio autrigón en donde se halla Deóbriga (Puentelarrá), Vindelia y Deobriga así como también les atribuye Salionca (Poza de la Sal según Sánchez Albornoz).

Así los límites extremos por el S. de los autrigones desde el valle de Miranda, el condado de Treviño y los montes Obarenes, por el límite de las provincias de Logroño y Burgos, van a buscar los montes de Oca (1), en donde la Brújula les separa de los turmódigos que comienzan al O. con Deobrigula (Tardajos). Siguen luego el límite de la zona montañosa al O. de Poza de la Sal (Alto de las Cruces: 1028 metros, Altoteiro: 1175 m.) que forma la cuenca del río Omina, hacia la confluencia del Oca con el Omina, en donde el pueblo de Terminón señala el mojón entre autrigones y cántabros, lo mismo que hacia la sierra de Canales que determina el recodo del Ebro antes de su confluencia con el Oca.

El límite occidental de los autrigones que los separa de los cántabros, cruza el Ebro, que así viene a correr en parte de su curso por territorio autrigón, y, siguiendo por la sierra de Tasia, deja dentro de éste las regiones de Villarcayo y Medina del Pomar, así como las Encartaciones y va a parar a la costa al nivel de Laredo

---

(1) La importancia como frontera de los Montes de Oca, según nota Sánchez Albornoz, continúa más tarde en tiempo de la formación de Castilla en la Edad Media, cuando el poema de Fernán González dice:

Entonce era Castiella un pequeno rincón
era de castellanos Montes de Oca mojón
e de la otra parte Fituero en fondón.

Fituero, Itero de la Vega en el Pisuerga, junto con Treviño al Oeste del Odra, señala el límite oeste de los turmódigos.

y Santoña. Cerca de Villarcayo debe ponerse la ciudad de Segontia Paramica por la coincidencia del nombre con Cigüenza del Páramo: esta ciudad Ptolomeo la atribuye a los várdulos, cosa que parece una confusión, pues sería difícil de admitir la extensión de los várdulos hasta allí, garantizando la identidad del nombre la localización de la ciudad, por lo que ésta cae en territorio autrigón.

Por la parte próxima a la costa es difícil señalar exactamente los límites de los autrigones con los cántabros. Sánchez Albornoz se inclina a hacerlos pasar desde el sistema de las sierra cántabras por el río Asón (el Sanga de Plinio), que Plinio da como el primer accidente geográfico de la tierra cántabra y que hoy es todavía una frontera dialectal, extendiéndose a su occidente el dialecto leonés moderno. Este límite es probablemente exacto, aunque creeríamos que más que el río la frontera está formada por su valle.

Además de los pueblos mencionados, Mela (1) señala con los autrigones otro, el de los *origeviones* (2) que debió estar situado a su oriente, separándolos el río Nerva o sea el Nervión. Los origeviones no son conocidos por ningún otro texto y podrían ser un pueblo comarcal del territorio entre el Nervión y el Deva, esto es de la región montañesa de Guernica, desapareciendo luego los origeviones absorbidos por los caristios. Es probable que en el país vasco, como en otras regiones peninsulares de topografía difícil, por ejemplo Galicia, quedasen olvidados pequeños grupos étnicos comarcales en los textos que trataban de dar una descripción de conjunto, borrándose en estos casos los menos importantes y tomando según las épocas como representativo de todo el grupo a unos o a otros (3).

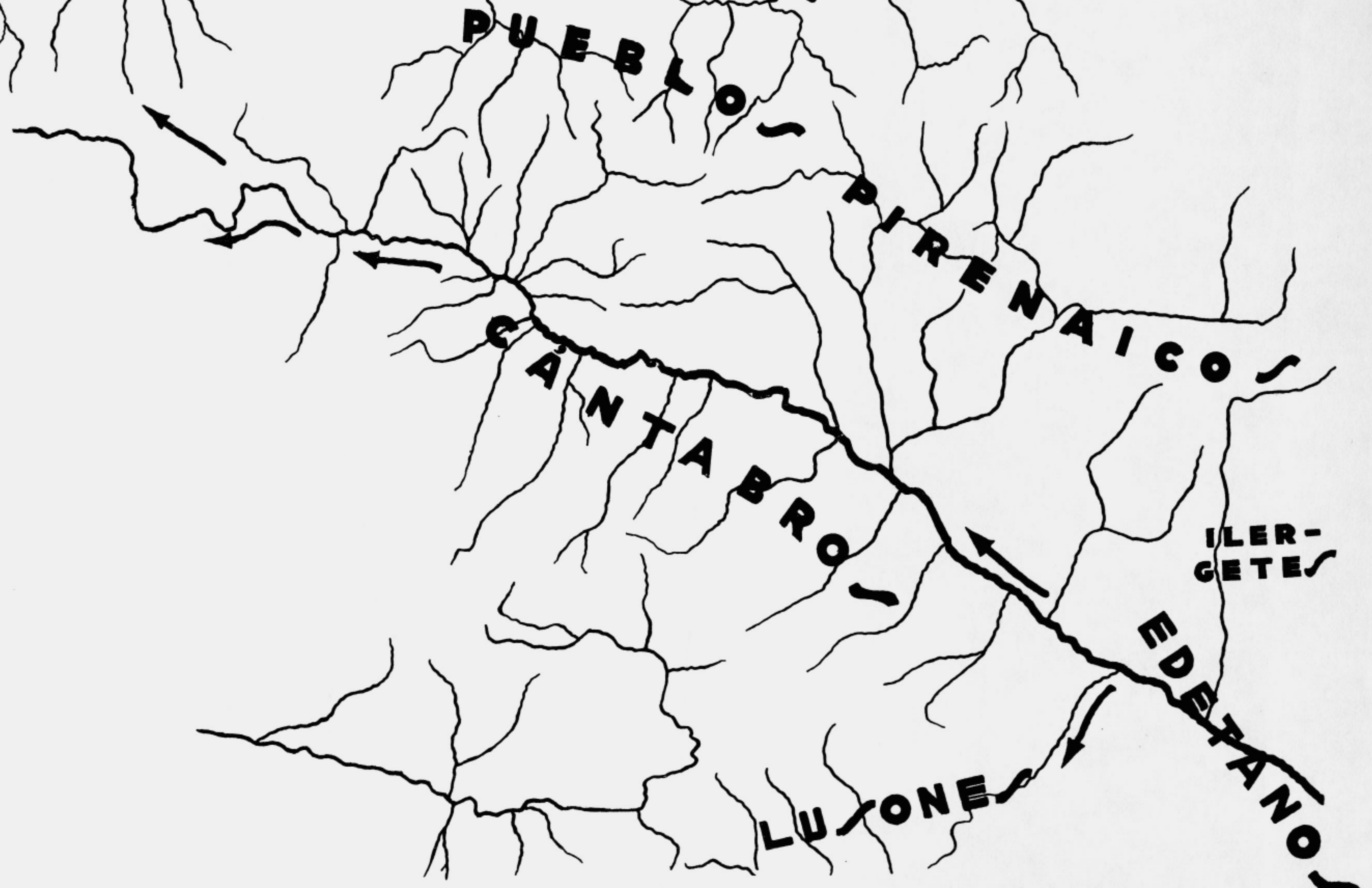
La delimitación de los pueblos del grupo vasco parece haber sido en general siempre la misma en lo fundamental, excepto las

---

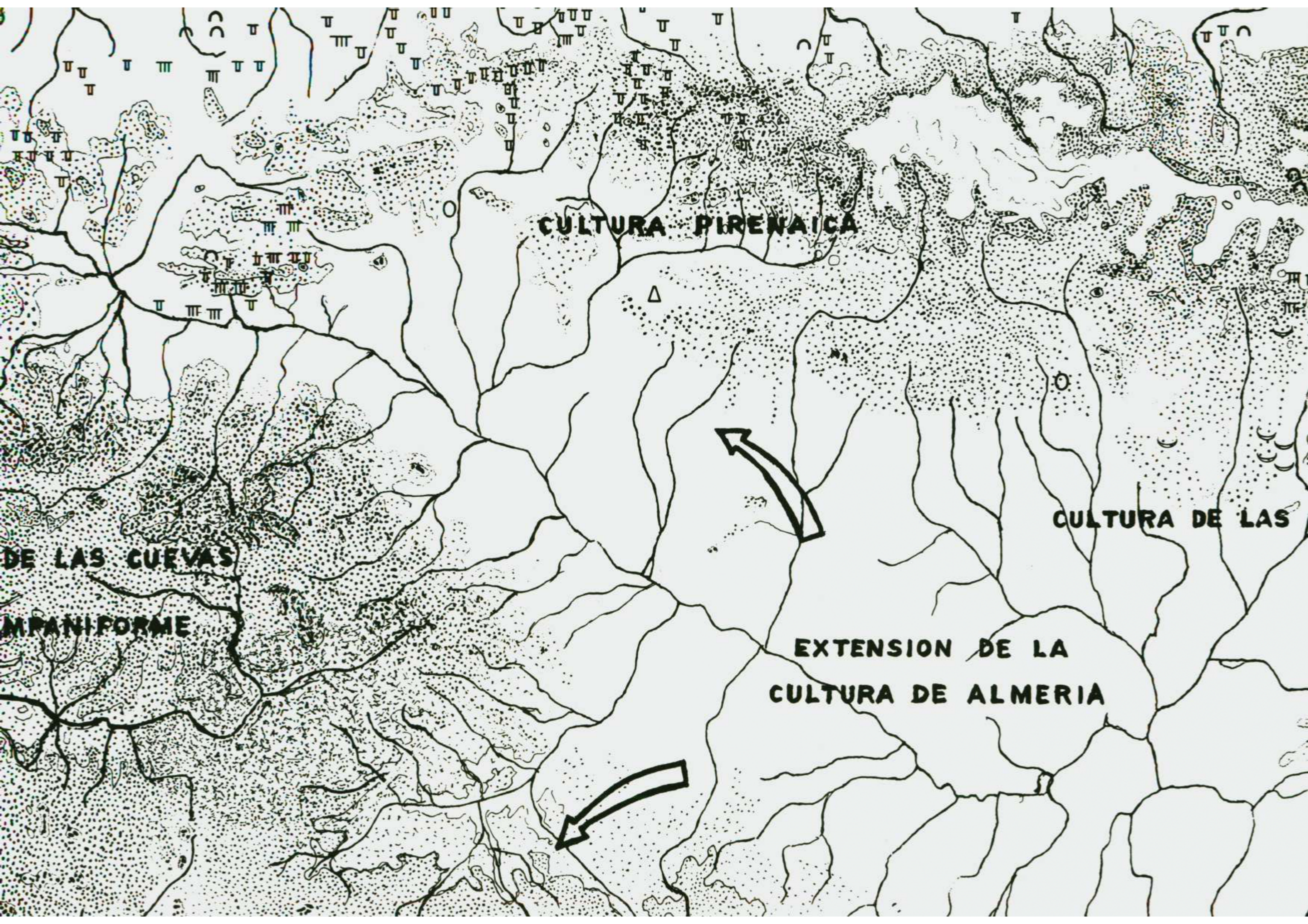
(1) II, I. Este pasaje, muy alterado es restituído, al parecer acertadamente, por Sánchez Albornoz en esta forma: «per aurinos et orgenomescos Nansa, per autrigones et origeviones quosdam Nerva descendit».

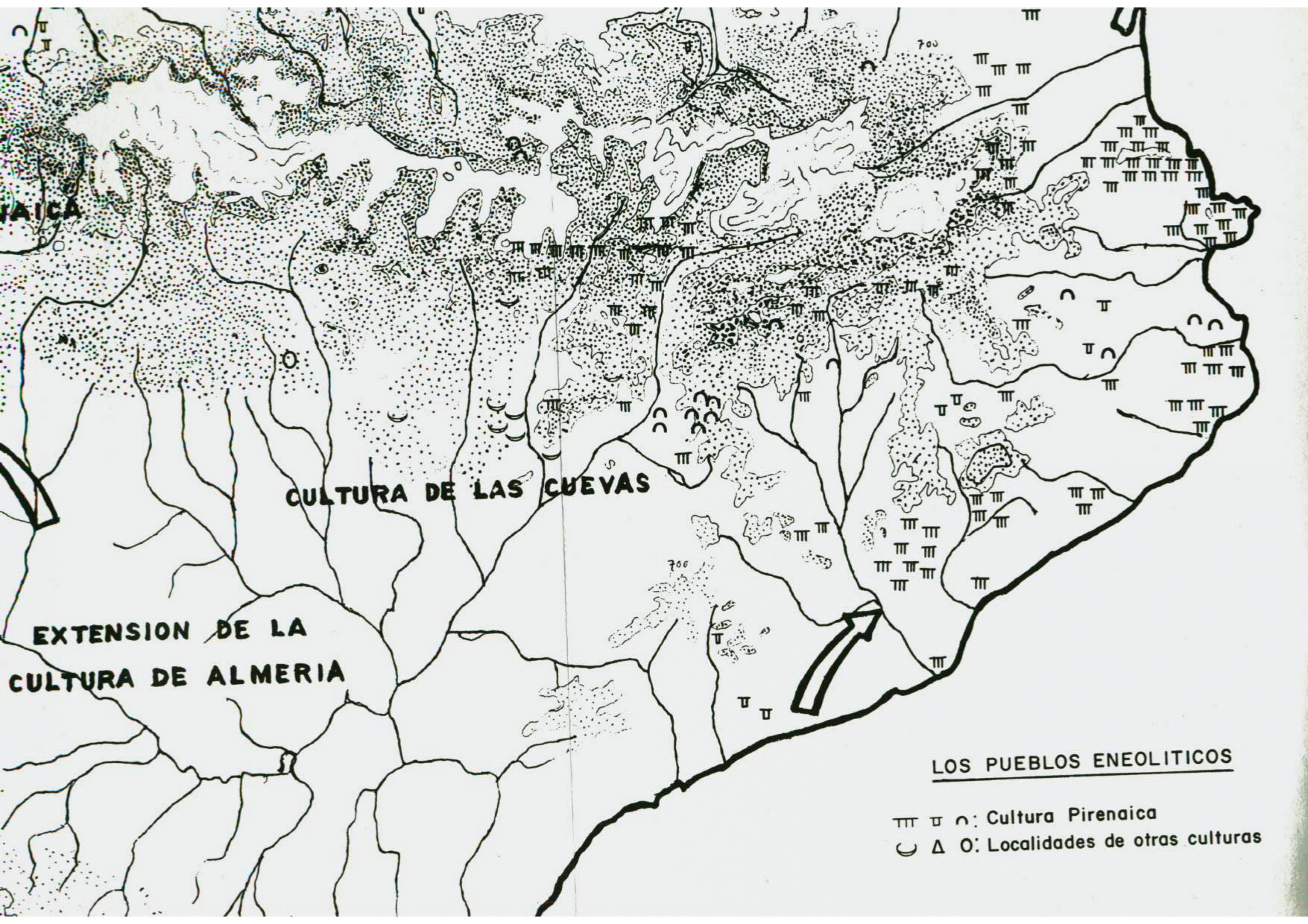
(2) El nombre de los origevi-ones está formado, lo mismo que el de los autrigones con el sufijo *-ones* que algunos (D'Arbois de Jubainville) creen céltico.

(3) Así Estrabón, del grupo vasco, solo cita a los vascones al enumerar las grandes regiones del N. de la Península: las de los galaicos, astures, cántabros, vascones, iacetanos y cerretanos, mientras que en otro pasaje cita a los vardialos o bardietas que son sin duda los várdulos. Mela dice: «tractu cantabri et varduli tenent» abreviando y tomando a los várdulos como representativos de todo el grupo, del que, en otros pasajes cita, como hemos visto a los autrigones y origeviones. Más tarde el relieve histórico de los cántabros hará que se prescinda del nombre de los demás pueblos, lo cual tiene su expresión en el nombre del ducado de Cantabria que incluye toda la Vasconia.



s pueblos del país vasco y de las regiones vecinas antes de las invasiones célticas.—Antes del 1000 a. de J. C.


CULTURA PIRENAICA
DE LAS CUEVAS
MPANIFORME
CULTURA DE LAS
EXTENSION DE LA
CULTURA DE ALMERIA



NAICA
CULTURA DE LAS CUEVAS
EXTENSION DE LA
CULTURA DE ALMERIA
700
700
LOS PUEBLOS ENEOLITICOS
ꓕꓕꓕ ꓕ ∩: Cultura Pirenaica
◡ Δ O: Localidades de otras culturas

pequeñas modificaciones periféricas a que nos hemos referido, quedando intacto siempre el núcleo del territorio de cada uno de sus pueblos. Los autores antiguos, al describir de modo incompleto esta zona y sobre todo al generalizar el nombre de alguno de aquellos pueblos, por ejemplo el de los vascones o el de los várdulos, si se interpretan literalmente, pueden dar otra impresión: esto ha inducido a algunos a excluir a los autrigones del grupo vasco para unirlos a los cántabros (1), así como Schulten ha intentado la hipótesis del incremento sucesivo del territorio de los vascones. Según Schulten (2) éstos tendrían su sede principal en el Ebro, desde donde se extendieron, conquistando poco a poco no tan sólo la montaña de Navarra y la salida al mar, sino incluso el territorio de los várdulos, caristios y autrigones (entre 150 y 580 de nuestra era) así como haciendo incursiones en Aquitania en 587, en donde se extendieron hasta el Garona y dieron su nombre a la Gascuña (Vasconia-Guasconia). De las incursiones en Aquitania da testimonio Gregorio de Tours, pero movimientos anteriores, a través de las fuentes, no hay motivo alguno para suponerlas. En aquéllas, en los tiempos en que esos pueblos eran poco conocidos sólo se citan, sin delimitarlos exactamente, los vascones del Ebro o se atribuyen a los vascones ciudades de otros pueblos, por tenerse entonces a los vascones por los principales de todo el grupo vasco, convirtiendo en genérico el nombre del de aquéllos. Se concibe fácilmente que desde su territorio originario, los vascones pudiesen avanzar o retroceder en el Ebro o caer sobre la llanura de Aquitania, pero una conquista de los valles vascos parece inverosimil y el sólo silencio de las fuentes respecto al nombre de los demás pueblos vascos es insuficiente para comprobarla.

Los cántabros

Este pueblo, dividido en varias tribus y de naturaleza ibérica según parece, ocupa el territorio intermedio entre los astures y los autrigones en la costa, esto es la parte oriental de Asturias desde el valle del Sella, y la mayor parte de la provincia de Santander

(1) Balparda, *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros* I (Madrid 1922), pág. 51, hace equivalentes a los autrigones de los cántabros coniscos vecinos.

(2) Schulten, *Las referencias de los vascones hasta el año 800 después de J. C.* (Revista Internacional de los Estudios Vascos, 1927, pág. 225 y sig.

en donde los cántabros coniscos parecen ser los vecinos de los autrigones, pareciendo que la frontera debió pasar, como se ha dicho por el río Asón (el Sanga de Plinio) o por su divisoria, que es también la frontera dialectal del leonés moderno, dejando dentro del territorio autrigón las Encartaciones, y pasando en la costa entre Laredo y Santoña. Por el interior, los cántabros se extienden hasta el territorio de los vacceos y los turmódigos, siendo los vecinos de los autrigones (que hemos admitido que tenían la región de Villarcayo y Medina del Pomar) los iuliobrigenses de la comarca de Reinosa y los morecanos de la región de Sedano, corriendo el límite desde las sierras que cierran la Bureva, indicado por el pueblo de Terminón, por la sierra de Canales que determina el recodo del Ebro antes de su confluencia con el Oca, y continuando, después de cruzar el Ebro, por la zona montañosa (sierra de Tasia) para ir a buscar las Encartaciones y la costa, como hemos dicho, entre Laredo y Santoña.

Complica el problema del límite entre cántabros y autrigones la posibilidad de que, por la parte de Villarcayo, los cántabros pudiesen haberse extendido más al E. de la frontera indicada, según discute Sánchez Albornoz (1) a base del texto de Estrabón III 4 que dice que al N. de los berones (de la Rioja) había los bardietas o bardialos, esto es los várdulos y, además, los cántabros coniscos. Esto se contradice con la delimitación que se obtiene sobre todo a base Ptolomeo y de los demás autores, puesto que, si es exacto que los várdulos están al N. de los berones, no lo es para los coniscos que se hallan separados de los berones por los autrigones. Este texto ha obligado, al querer explicarlo literalmente, a buscar soluciones forzadas que contradicen la situación real: así Fernández Guerra (2) arbitrariamente hace a los autrigones idénticos con los berones, lo que es absurdo y otros como Balparda (3) creen cántabros a los autrigones.

Sánchez Albornoz, teniendo en cuenta que lo mismo Estrabón que otros autores no citan todos los pueblos de la zona N. de España y los reducen generalmente a los cántabros y a los várdulos, propone distintas soluciones al problema que son las siguientes: I), que en el tiempo a que se refieren las fuentes de Estrabón, los cántabros realmente hubiesen ocupado toda la costa hasta el Pirineo y que,

(1) Lug. citado.
(2) *Cantabria* (*Boletín de la R. Sociedad geográfica* IV, I sem. Madrid 1878, pág. 93 y s.
(3) Lug. citado.

por el Ebro bajasen hasta tocar con los berones de la Rioja, dejando al E. los várdulos, los caristios y los autrigones, de los cuales los dos últimos pueblos vivirían en las comarcas interiores, ya no vecinas de los berones. II), que a consecuencia de la guerra cántabra, se redujese el territorio cántabro y se extendiesen los demás pueblos llegando entonces hasta el mar los autrigones y várdulos, así como los autrigones por entonces se extenderían hacia el S. por el valle del Ebro y La Bureba, lo cual vendría reflejado en los textos de Mela y Plinio que les atribuyen dichos territorios; y III), que posteriormente a Mela y Plinio los caristios bajasen al mar.

Las anteriores hipótesis reconoce Sánchez Albornoz que no se apoyan en ninguna base positiva y también admite la posibilidad de que Cantabria fuese, en un principio un nombre genérico aplicado por los romanos a pueblos más o menos afines étnica y lingüísticamente y que, un conocimiento más exacto de las modalidades populares del N. de la península, en la época en que esta zona fué dominada y organizada, más tarde hiciese concretar dicha denominación a uno solo de los pueblos a quienes antes se aplicó en conjunto.

Nosotros creeríamos que las lagunas en la citación de pueblos en los distintos autores proviene de la falta de conocimiento exacto de la topografía étnica del N. de España, excesivamente complicada para ser conocida desde lejos como en los tiempos de Estrabón o para ser indicada de modo completo en las descripciones sumarias de Mela y Plinio. Solo con la guerra cántabra primero y luego con la romanización, fué posible hacerse cargo de la verdadera naturaleza de cada pueblo y de su situación exacta. El argumento ex silentio no es probatorio, por lo cual nosotros dudamos para la mayoría de los casos de que hayan existido movimientos de pueblos desde el tiempo de las fuentes de Estrabón a Ptolomeo, ya que es posible que tan solo pueda haber habido falta de citación de tribus pequeñas o falta de atribución de determinados territorios a unos u otros, cuando no se atribuye un mismo territorio a dos pueblos determinados, en cuyo caso podría creerse con razón en la substitución de dominio.

Tan solo en el caso de los cántabros coniscos, vecinos de los berones por el N. en el texto antes citado de Estrabón, podría haber lugar a suponer un cambio que acaso explicase mejor el problema cántabro y la enemistad con los autrigones. Tal vez los coniscos entraron en Cantabria desde la Rioja y ocuparon desde el valle de

Miranda la región de Villarcayo y Medina del Pomar, siguiendo hacia las tierras santanderinas antes de que los celtas en su período de máximo poder de los siglos VI a IV, ocupasen temporalmente dicha región y estableciesen en ella para vigilar posibles intentos de reconquista de los coniscos la fortaleza de Segontia Paramica. En tiempos de la decadencia céltica los coniscos conseguirían recuperar su antiguo territorio (época de las fuentes de Estrabón que se basa en Timágenes, escritor precisamente de la época de Augusto y por lo tanto del tiempo de la guerra cántabra) y esto pudo originar los conflictos con los autrigones, que fueron una de las causas de las guerras cántabras, después de las cuales los autrigones recuperaron sus antiguos territorios quitándoselos a los cántabros coniscos. El cambio, sin embargo hay que reducirlo a la región de Villarcayo y Medina del Pomar y todo lo más a un posible avance cántabro hacia el valle de Miranda, con lo que quedaría justificado el texto de Estrabón antes mencionado que parece situar cerca de los berones de la Rioja, por el NO., a los cántabros coniscos, lo que correspondería al estado de cosas anterior a la guerra cántabra, rectificándose a consecuencia de ella y devolviéndose entonces las conquistas de los coniscos a los autrigones que quedaron tal como los describe Ptolomeo. Pero, en tal caso, de ninguna manera hay indicios para suponer a los cántabros en posesión de la zona montañosa del interior de Vasconia y ni siquiera del territorio autrigón del N. de Vizcaya. Todavía menos es posible a base de este texto confundir a los autrigones con los cántabros coniscos ni creer cántabros a los autrigones.

La naturaleza de los autrigones en relación con la de los cántabros y de los demás pueblos vascos

La supuesta afinidad de cántabros y autrigones ya hemos visto que no puede deducirse del silencio de determinadas fuentes respecto del territorio de éstos, para suplir en él a los cántabros. Tampoco puede ser probatorio que, al hablar César de los aquitanos que buscan refuerzos en España, hable de los cántabros que les ayudan, para demostrar que los aquitanos fuesen vecinos de los cántabros y considerar incluídos en el grupo cántabro, en este caso, no sólo los autrigones sino también los demás pueblos vascos.

Como ya había establecido el P. Flórez (1) en el siglo XVIII en contra de los «cantabristas» de su tiempo (el P. Larramendi por ejemplo) y cuyos argumentos repiten los modernos partidarios de la identidad de naturaleza (Balparda), la diferenciación esencial entre cántabros y autrigones viene indicada por el hecho de la guerra de cántabros y astures con los romanos, provocada por la enemistad de aquellas tribus con sus vecinas, no sólo los autrigones sino también los turmódigos y berones, afines de los turmódigos. Además, los ataques de los cántabros contra los autrigones se corresponden con la amistad de los autrigones con los romanos, los cuales se sirven del territorio autrigón, lo mismo que de toda la costa vasca para su base de operaciones.

Sánchez Albornoz no cree (2) que la enemistad de cántabros y autrigones pueda probar su diversidad étnica, ya que a veces tribus afines luchan entre sí y que, además, como aliados de los cántabros se hallan los astures que tienen una naturaleza étnica distinta de los cántabros. Nosotros, en este caso, creemos muy significativa esta enemistad, puesto que los cántabros luchan con los celtas vecinos o con tribus en íntima relación con los celtas como eran los autrigones, en cuyo territorio meridional, como veremos existen abundantes elementos célticos. Esta alianza contra los cántabros produce el efecto de algo más que una rivalidad sin trascendencia y más bien opone grupos compactos de pueblos los unos a los otros: el hecho de que con los autrigones estén aliados los berones y los turmódigos célticos se corresponde con la alianza de los cántabros con los astures, de los cuales los últimos son montañeses que se hallan dentro del círculo de acción de los cántabros, así como los autrigones van juntos con los demás pueblos vascos y con los celtas del alto Ebro.

Establecido el contraste entre cántabros y autrigones, parece lógico suponer, con Campión y otros a los autrigones afines en general a los demás grupos vascos. En todo caso si contenían algún elemento extraño éste no era el cántabro, sino el celta, como veremos, aunque sea difícil admitir su definitiva celtización. Lo que se deba pensar de la posibilidad de matices célticos de los autrigones ya lo veremos más adelante. Aquí, de momento nos interesa, además de recoger los argumentos mencionados que hacen impo-

(1) *La Cantabria* (preliminar al vol. XXIV de la España Sagrada) (ed. aparte de la Academia de la Historia, Madrid, 1877).

(2) Lugar citado, pág. 60.

sible la identificación de cántabros y autrigones, sin perjuicio de posibles movimientos cántabros, apuntados en la región de Villarcayo, insistir en que los argumentos contra un cierto basquismo de los autrigones no son de peso. El carácter no ibérico de los vascos y la supervivencia en ellos de los pueblos pirenaicos del eneolítico la hemos deducido de la topografía arqueológica de la cultura pirenaica y particularmente de la antropología de los restos humanos pirenaicos que según Aranzadi entran de lleno en el tipo antropológico vasco (raza pirenaica occidental) bien distinto del de los demás pueblos peninsulares con parentesco ibérico. Y la cultura pirenaica se extendió también por el territorio de los autrigones, por lo menos por la parte montañosa del Este de Vizcaya, lo que da también una base positiva para admitir la existencia de un núcleo étnico vasco en el territorio autrigón.

Con este problema no tienen nada que ver el de la lengua vasca y de sus posibles afinidades o elementos ibéricos, si es que los filólogos los encuentran. Son dos problemas independientes (1). Incluso si resultase que el vasco es una lengua totalmente ibérica, ello no probaría que los vascos sean iberos, pues habrían podido adoptar la lengua en el transcurso de los siglos y a consecuencia de la relación con los iberos, o con sus antepasados desde el eneolítico en que la cultura almeriense de los últimos rozó los límites de los pueblos pirenaicos. Los filólogos están además muy lejos de explicar satisfactoriamente la filiación del vasco y por lo tanto es muy difícil aquí operar con materiales lingüísticos.

Por otra parte y en cuanto al problema de los autrigones, se ha hecho argumento contra su carácter vasco del retroceso de la lengua vasca en Autrigonia. Esto no puede ser motivo para negar el carácter vasco a su pueblo, como tampoco lo sería para negarlo a Navarra el retroceso semejante que allí se comprueba, ya que es un fenómeno general en toda la periferia vasca, y que tanto en Vizcaya como en Navarra, en Alava abunda la toponimia vasca. La abundancia de toponimia semejante en el Alto Aragón y aun en Cataluña, demuestra claramente que el grupo de pueblos afines pirenaicos, con más o menos mezclas y matices en la periferia de su territorio, ha ido borrando su personalidad que quedó solo intacta

(1) Nuestra posición respecto de estos problemas lingüísticos la hemos precisado en *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca* (Revista Internacional de los Estudios Vascos 1925).

en la zona más abrupta de Vasconia, propia para el arrinconamiento y no se modificó en las zonas más abiertas por mezcla o por influencia.

Los elementos célticos entre los pueblos del grupo vasco

La filología parece atestiguarnos la extensión de elementos lingüísticos celtas en distintos lugares del país vasco, especialmente a lo largo del camino de Pamplona a la Bureva y muy particularmente entre los autrigones a través de Pancorbo y desde esta base en distintos lugares hacia el N. Estos nombres se relacionan con los que ofrecen en abundancia los berones y turmódigos vecinos, y a éstos ya sin duda hay que considerarlos como verdaderos celtas.

Entre los autrigones tienen indudable carácter céltico las siguientes ciudades: ante todo las dos que dominan el desfiladero de Pancorbo: *Deobriga*-Puentelarrá, en el lugar en que el camino cruza el Ebro y el punto de partida para embocar la subida en dirección a Orduña, así como *Vindelia*-Santa María de Ribarredonda vigilando la salida del desfiladero en la Bureva, y además, *Segisamunculum*-Cerezo de río Tirón; en la montaña, al N. del Ebro con seguridad *Segontia Paramica*-Cigüenza del Paramo en la región de Villarcayo y (si fuese realmente un nombre céltico, aunque Meyer-Luebke lo duda) (1) *Uxama Barca*-Osma de Valdegovia en el camino de Puentelarrá a Orduña y Bilbao. De estos nombres Deobriga equivale a Devobriga: castillo de los dioses y de él es un diminutivo Deobrigula la ciudad de los turmódigos vecinos de los autrigones, Vindelia está formada con el tema *vindelo-* que aparece en el nombre de la tribu céltica de los vindelicios de Wurtemberg y Baviera y deriva del adjetivo céltico *vindo* (blanco, bueno, feliz) y Segisamunculum es diminutivo de Segisamum, también ciudad de los turmódigos y a su vez derivado de Segisama formado con el tema céltico *sego-* (acto de alcanzar un objetivo, de triunfar o vencer) y con el final céltico *-ama*, estando formado el nombre de Segontia Paramica con el mismo tema *sego-*. Está también formado con sufijo céltico el nombre de Flaviobriga en la costa autrigona, pero siendo

---

(1) Meyer Luebke, *Butlleti de la Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, I. 1923, pág. 217 y *Zur Kenntniss der vorroemischen Ortsnamen der iberischen Halbinsel* (*Homenaje a Menéndez Pidal*, I. Madrid, 1925, pág. 63 y sig.)

una fundación romana de carácter militar en la que pudieron intervenir soldados celtas que podían no ser precisamente del país y que fuesen los que le diesen el nombre céltico de fortaleza (*briga*) como se hizo en el caso de Reinosa (Juliobriga), independientemente de la gente del país, el caso de Flaviobriga se supone habitualmente que no prueba nada respecto del carácter de éste.

Entre los caristios es céltico el nombre de Suessatium-Zuazo, que hay que comparar con el pueblo de los suessiones de Soissons en la Galia. En territorio várdulo lo es el nombre del río Deva (río de los dioses).

Para D'Arbois de Jubainville (1) sería céltico el nombre de los autrigones, formado con el sufijo *-ones* que compara con el de los nombres de tribus célticas como los senones, lingones, etc. En tal caso lo sería también el de los vecinos de los autrigones, los origeviones y estaría también formado con un sufijo céltico el propio nombre de los vascones que a la raíz indígena (*vasc-*, *ausc- eusc-*) agregaría el sufijo céltico *-ones*. En España hay también otros pueblos célticos o celtizados que lo tienen como los berones, los celtíberos pelendones y lusones y los astures lungones. En cambio lo tiene el pueblo de los ilercavones de la costa que no tiene ningún elemento céltico, lo cual no prueba naturalmente que en los demás el sufijo no pueda serlo. En cuanto al nombre de los autrigones hay que notar también que su primera parte, que en un texto tardío (Liber generationis del siglo IV) (2) aparece en la forma autricones, con c, puede compararse con el de la ciudad Autraca de los turmódigos y con el del río vecino Autura--Odra.

Sea lo que sea que se deba deducir del nombre de los autrigones y de los origeviones, el hecho es que las comarcas estratégicas que dominan los caminos de penetración en la zona montañosa así como el camino a través de la llanada de Alava y el de la Meseta están vigilados por ciudades de nombre céltico, lo mismo que los vecinos de los autrigones tanto por el Ebro (Rioja) como por las llanuras burgalesas, son celtas: así de los berones, dice Estrabón taxativamente que lo son (3) y el carácter céltico de los turmódigos viene

(1) D'Arbois de Jubainville, *Les celtes en Espagne* (Revue celtique, XIV-XV, 1893-94).

(2) Schulten, *Las referencias sobre los antiguos vascones hasta el año 800 de J. C.* (Revista Internacional de los Estudios Vascos, 1927), pág. 233.

(3) Estrabón III, cap. 4 J 12 (ad. Kramer, pág. 483): Βήρωνες... καὶ αὐτοὶ τοῦ Κελτικοῦ στόλου γεγονότες y III, cap. 4 J 5 (ed. Kramer, página 179): Κελτοῖς, οἱ νῦν Κελτίβηρες καὶ Βήρωνες καλοῦνται (ed. Didot, página 136, líns. 22 y 23).

confirmado por la abundancia de nombres célticos de sus ciudades (Deobrigula-Tardajos, Segisamum-Sasamón, Segisama-Julia hacia Villadiego, Auca cerca de Burgos) y acaso por el mismo nombre del pueblo, pues en la ciudad de Turmogum-Garrovillas de Alconétar perteneciente a los lusitanos en Extremadura, pero en territorio ocupado anteriormente por los celtas, parece reconocerse el mismo nombre de los turmogos o turmódigos. Estos además no son calificados de ninguna otra manera por las fuentes y viven en el lugar estratégico de penetración en la Meseta y en el punto de partida de la expansión céltica hacia Occidente.

La intensidad de la celtización de la parte meridional del territorio de los autrigones y caristios, que parece ir en aumento a medida que nos aproximamos a la Bureva y por tanto al enlace con la Meseta propiamente dicha o sea al territorio de los turmódigos y vacceos, hace pensar que un tiempo dominaron los celtas no sólo el camino de la Rioja a Burgos, sino también el de Pamplona-Vitoria-Pancorbo-Bureva.

¿Quiere decir esto que los autrigones y origeviones y los demás pueblos de la época romana, como los vascones, várdulos y caristios sean celtas? Creemos que no y que debe mantenerse en la gran masa de su pueblo su carácter indígena. Los elementos célticos en cuestión, representados por nombres de lugar en sus posiciones estratégicas, alguna señalando claramente una estación militar como Deobriga, harían creer tan solo en un dominio en el momento de la ocupación o de la fortaleza máxima del pueblo celta, que habría dejado intacto bajo los dominadores el elemento indígena que resurge así que la fuerza de aquéllos se debilita, sobre todo al ser favorecido por los romanos que se apoyan principalmente en él y que tienen en general interés en delibitar todavía más a los celtas. Más tarde todos estos pueblos, especialmente los vascones, várdulos y caristios representan tan solo el elemento indígena y los propios autrigones, si bien se ha discutido si pertenecen a los grupos vascos o al de los cántabros, hallándose en la zona fronteriza, producen más bien el efecto de indígenas que de celtas, estando arraigado el carácter vasco en muchas de sus cosas, especialmente en la lengua en buena parte de su territorio, aunque pudieron haber sido celtizados con más intensidad que los demás pueblos vascos.

El dominio céltico de la parte meridional del territorio de esta tribu podría atribuirse a los mismos turmódigos a los cuales van a parar las vías de comunicación a través de la Bureva o habría

que reconstruir aquí otra tribu céltica cuyo nombre se haya perdido. Serían, si realmente se confirmase su carácter céltico, los autrigones los representantes del dominio céltico de tales comarcas? Es imposible resolver estos problemas por falta de datos seguros, ya que éstos comienzan tan sólo cuando el límite extremo del dominio céltico parece haber retrocedido hasta los Montes de Oca.

En el territorio de los vascones, las ciudades antiguas no parecen tener nombres célticos y, si el sufijo *-ones* fuese realmente céltico, éste no sería suficiente para admitir una celtización de los vascones que parecen lo más típicos representantes del grupo vasco; pero no hay que olvidar también que en su territorio no dejan de aparecer elementos célticos. Así cerca de Pamplona, en el lugar estratégico de cruce de los caminos de la expansión céltica, se conoce la necrópolis posthallstattica de Echauri (1), sin duda céltica y en la toponimia moderna aparece al E. de Pamplona el nombre de Navardún en la parte montañosa de la provincia de Zaragoza, pero desde luego en íntima relación con el territorio de Navarra. Este aparece formado con el elemento céltico *-dunum* (fortaleza), el cual acaso represente un momento de dominio de este territorio y es además un testimonio de la existencia de los navarros antes de que las fuentes los citen, ya que vendría a significar: fortaleza de los navarros, siendo un caso parecido a Conimbriga (cerca de Coimbra) en Portugal que, parece indicar una fortaleza céltica en el territorio de los conios arrinconados luego mucho más al S. En esta misma región de la provincia de Zaragoza se halla el nombre moderno de Gallipienzo y en la comarca de Jaca, antes de llegar a ella y en el camino que viene de Navarra el nombre de Berdún (Virodunum, como el Verdun de Francia, formado con *viria* brazalete y *dunum* fortaleza). Todo ello indica la presencia de elementos célticos al NE. del Ebro, que son más numerosas de lo que parecería a primera vista y que van a perderse en el territorio considerado normalmente por las fuentes como ibérico, llenando todo el N. del Ebro en Aragón: el río Gállego (Callicus), la ciudad de Gallicum (San Mateo de Gállego) y el Forum Gallorum (Gurrea) citados por los itinerarios en territorio iler-

(1) Bosch, *Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica* (*Boletín de la Sociedad española de excursiones*, 1921, IV trim.) y Bosch *El problema etnológico vasco y la arqueología* (Revista Internacional de los Estudios Vascos, 1923).

geta, así como junto al Ebro, en territorio edetano, Gallur al N. de Zaragoza y Octogesa (Mequinenza).

La arqueología

Es difícil encontrar una aclaración satisfactoria a estos problemas por medio de la arqueología, aunque algún indicio interesante ofrece. Desgraciadamente, de la mayor parte del territorio de los pueblos vascos no se conoce nada.

Hemos mencionado la necrópolis posthallstáttica de Echauri, sin duda céltica, cerca de Pamplona.

En el S. del territorio autrigón se halla la necrópolis de Miraveche (1) que entra de lleno en la cultura posthallstáttica por sus adornos de bronce semejantes a los de todo el territorio céltico de Castilla y que se corresponden con los demás hallazgos sueltos de broches de cinturón posthallstátticos de la Bureva (2). En Miraveche que está próximo a Sta. María de Ribarredonda identificada con Vindelia, en la vertiente S. de la Sierra de Pancorbo, sin embargo, el tipo del puñal ofrece una variedad notable respecto de los puñales posthallstátticos. Es el puñal que se suele llamar del tipo del Monte Bernorio, porque había aparecido en abundancia en la necrópolis del monte Bernorio en la comarca de Alar del Rey (extremo N. de la provincia de Burgos) (3) en el lugar que parece corresponder a la ciudad cántabra de Véllica y lo habíamos considerado como un tipo especial del N. de España que acaso representase una modalidad cultural indígena influída por los celtas vecinos, a los que esta zona debe la cultura posthallstáttica (4).

Hoy el tipo del puñal del Monte Bernorio parece hallarse en una zona más extensa. Del estudio realizado por el Sr. Cabré (5) se deduce que, en la zona cántabra, se encuentra en el Monte Bernorio (Santander), en Asturias en el castro de Caravia y en Peña Amaya (prov. de Palencia); en el territorio de los autrigones, en Miraveche

(1) J. Cabré, *Una sepulturz de guerrero ibérico de Miraveche* (*Arte español*, 1916).

(2) Cabré, *Acrópoli y necrópoli cántabra de los celtas berones del monte Bernorio* (*Arte español*, 1920).

(3) Cabré, *Acrópoli y necrópoli cántabra*, etc.

(4) Bosch, *Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica*, y Bosch *El problema etnológico vasco y la arqueología*.

(5) Cabré, *Tipología del puñal de Las Cogotas* (*Archivo español de arte y arqueología* núm. 21, Madrid, 1931).

y además en la necrópolis de Villegas o Villamorón (N. de la prov. de Burgos). En el territorio celtibérico en las necrópolis de Uxama (Osma), Gormaz, La Mercadera, Quintanas de Gormaz, y Alpanseque, así como en la de Almazán, todas estas localidades de la provincia de Soria; en el territorio de los vacceos en Palencia y Arconada y en el territorio de los vetones en gran abundancia en el castro y en la necrópolis de Las Cogotas (Avila), en donde tiene este puñal una curiosa evolución tipológica. Cabré lo considera como una modalidad española de los tipos de armas posthallstátticas, lo cual es admisible. La extensión que hoy ofrece este tipo de puñal y su evolución tipológica precisamente en Las Cogotas en un lugar alejado del N. de España obliga probablemente a rectificar nuestra creencia de que fuese específico de dicha zona N., pero su unión con la cultura posthallstáttica, sea cual sea su lugar de origen es un nuevo argumento a favor de la fuerte influencia céltica que experimentaron no sólo los territorios dominados por los celtas sino también aquellos ocupados por tribus de carácter indígena.

Los vecinos de los vascones en Aragón y en el Ebro: los suessetanos y su problema

En la avanzada época romana, según el texto de Ptolomeo, que es quien más completamente da puntos de referencia para delimitar el territorio vascón, ya hemos visto que este pueblo ocupaba por la parte del Ebro aproximadamente la zona de la actual Navarra y si las identificaciones de Altadill (1) de Muscaria-Tudela (?), Alavona-Alagón junto a la desembocadura del Jalón en el Ebro son exactas parecerían extenderse hasta muy cerca de Zaragoza y aun reducir el territorio de los celtíberos del Ebro de la región de Turiasso-Tarazona, Bursada-Borja y Balsio-Cortes o por lo menos llegar a su nivel, siendo Salduvia-Zaragoza no sólo la ciudad extrema de los edetanos, sino la que marcaría casi su frontera. Por el E. en Ptolomeo el límite se pierde, excepto por la región de Jaca que queda en territorio vascón, contra la existencia, en textos anteriores, de los iacetanos, tribu con personalidad destacada y aun de carácter ibérico, en dichos valles pirenaicos.

(1) *De re geographica historica. Vías y vestigios romanos en Navarra.* 1923.

El último testimonio de los iacetanos en Jaca es Estrabón, basado en Timágenes escritor de la época de Augusto, por lo tanto reproduciendo un estado de cosas del tiempo de la guerra cántabra. En Estrabón (1), refiriéndose a las campañas de Sertorio, se cita a los iacetanos como pueblo independiente de los vascones. El cambio de fronteras de los vascones (y aquí sí que cabe lógicamente admitir una variación de éstas) y la consiguiente anexión del territorio iacetano por los vascones hay que situarlo en época imperial entre Estrabón y Ptolomeo. Antes de Estrabón en ninguna parte se precisan los límites de los vascones por E. y S. de su territorio, pudiéndose deducir tan sólo por su primera cita en Livio (fragmento del libro 91) (2) que se refiere a la época de Sertorio, entre el año 77 y el 74, que los vascones comenzaban cerca de Calagurris-Calahorra, puesto que Sertorio sigue el Ebro y llega por Bursada, Cascantum y Gracchuris hasta Calagurris y luego por el territorio de los vascones hasta la región de los berones, acampando en la frontera de éstos y de los vascones. Esto supone que los vascones serían sometidos ya a principios del siglo II con las demás tribus del Ebro por Catón, cuyo conocimiento de la península se extendía hasta el nacimiento del Ebro y hasta los cántabros. Schulten nota además que la ciudad de Calagurris, que después es siempre vascona, estaba adherida al partido de Sertorio, mientras que los vascones pertenecían al de Pompeyo y lo explica por el espíritu particularista de las ciudades españolas que podía hacer que una combatiese por los enemigos de las demás de la misma tribu. Nosotros nos preguntaríamos, ante el papel pasivo que parecen representar los vascones en todas las sublevaciones de los pueblos del Ebro, en las cuales no se citan y aun en la misma guerra sertoriana en la que, a pesar de la amistad con Pompeyo no luchan activamente, si el caso de Calagurris, ciudad tan próxima a las celtibéricas del Ebro (Borja, Cascante, Cortes) no representa un caso semejante al de los iacetanos, si los vascones entonces no estaban reducidos a un territorio menos extenso por esta región, siendo Calahorra no vascona sino celtíbera, no diciendo el texto de Livio antes mencionado que esté incluída en el territorio vascón que solo empieza a citar después de haber hablado

(1) Estrabón, pág. 161 (ed. Kramer):

(2) Livio, fragm. del libro 91: ... ad Calagurrim Nassicam, sociorum urbem, venit... per Vasconum agrum ducto exercitu in confinio Beronum posuit castra, postero die... ad Vareiam validissimam regionis eius urbem venit.

de Calahorra a la cual nombra precisamente a continuación de las ciudades celtíberas próximas. En tal caso, así como los romanos en la época de estabilización de su dominio y de organización de España anexionarían el territorio iacetano a los vascones, les dieron también parte del territorio de los celtíberos del Ebro, interesados como parecen estar en reducir el territorio céltico, de lo que hay indicios en otros casos en otras regiones peninsulares (1). Estas rectificaciones de límite tanto obedecen a razones meramente de vigilancia o de comunicación más fácil en vista a la política administrativa, como a restablecimiento de límites anteriores de los pueblos indígenas anteriores al dominio céltico.

Esta posible fluctuación del límite de los vascones en el Ebro se une a otra que podría deducirse acaso de la desaparición del pueblo de los suessetanos que toma parte activa en las sublevaciones de los pueblos del Ebro junto con los edetanos e ilergetas y que desaparecen de la escena en 184 en el período entre Catón y Graco, después de haber dado mucho que hacer a los romanos. Su situación es difícil de precisar hasta el punto de que los autores modernos los sitúan en lugares tan distantes como la región de Sangüesa, (Masdeu) o Tarragona (Schulten, que los identifica con los cosetanos) (2). Este problema merece ser tratado con cierta detención.

La primera mención de los suessetanos (3) la hallamos en Livio XXVIII, 24, 4, a través de los Anales, en que el año 206 el príncipe ilergeta Indibil de acuerdo con los celtíberos devasta su territorio, a la vez que el de los edetanos, apareciendo tanto éstos como los suessetanos como aliados de los romanos. En Livio XXXIV, 20, I-9, apropósito de la sublevación sofocada por Catón vuelven a aparecer los suessetanos: Catón opera en el Ebro y allí toma, a pesar de sus escasas fuerzas (7 cohortes) algunas plazas fuertes, recibiendo la sumisión de los sedetanos-edetanos, ausetanos y suessetanos (XXXIV, 19 final: *ipse cum septem cohortibus ad Hiberum est regressus.* 20, I: *ea tam exigua manu oppida aliquet cepit. defecere ad eum Sedetani, Ausetani, Suessetani*). A continuación dice Livio (22, 2) que quedaban en armas los «lacetanos», pueblo salvaje que vivía en bosques y refugios inaccesibles y que había hostilizado

(1) Bosch, *Etnología de la península ibérica* (Barcelona, 1932).

(2) Schulten, artículo *Suessetani* en Pauly-Wissowa, *Realencyclopaedie der classischen Altertumswissenschaft.*

(3) Ver Goetzfried *Annalen der roemischen Provinzen beider Spanien von der ersten Besetzung durch die Roemer bis zum letzten grossen Freiheitskampf* (218-154) (tesis doctoral de Erlangen, 1907).

el territorio de los aliados de Roma (sin que se diga cuales), sitiando Catón su ciudad (que no nombra) junto con las tropas jóvenes de los aliados. Entre éstos los principales eran los suessetanos que recibieron la orden de principiar el ataque. Al reconocerlos los «lacetanos» que a menudo habían hostilizado impunemente su territorio y hecho huir a sus ejércitos, hicieron una salida, cediendo los suessetanos y mientras éstos eran perseguidos por los «lacetanos» dejando abandonada momentáneamente la ciudad, Catón con el resto del ejército penetró en ella viéndose obligados a entregarse los «lacetanos». Sigue a continuación (221) el relato de la expedición que a continuación emprendió Catón contra los bergistanos y su plaza fuerte Bergium (Berga). Después de estos episodios no aparecen los suessetanos sino en los acontecimientos del año 184 (Livio XXXIX, 42) en que el pretor de la Citerior A. Terencio Varrón sofoca una sublevación de los suessetanos, tomando su ciudad de Corbión.

Todo ello da muy poca base para discutir la localización de los suessetanos. Por una parte, no pueden estar demasiado lejos del territorio ilergeta (Lérida-Huesca) cuyo jefe Indíbil devasta el territorio de los suessetanos, a la vez que el de los edetanos, con lo que parece que también deberían estar próximos a los edetanos. Pero además deben estar próximos a los «lacetanos», puesto que éstos acostumbran a devastar su territorio. Los lacetanoss on el pueblo de la parte montañosa de Cataluña, entre los ilergetas, los bergistanos, los ausetanos y las tribus de la costa (laietanos y cosetanos): por esto Schulten los cree situados en Cataluña identificándolos con los cossetanos.

En cambio Goetzfried (1) lee, en lugar de «lacetanos», iacetanos en el texto de Livio, fundándose en Huebner (2) que observó la frecuente confusión de los iacetanos y lacetanos en los manuscritos a consecuencia de la semejanza del nombre. Goetzfried cree por ello que la ciudad de los «lacetanos» o sea de los iacetanos, no sería otra que Jaca. También hay que notar que la manera de citarse la ciudad de los «lacetanos» (*oppidum eorum*) parece indicar una capital única que va mejor con los iacetanos que con los lacetanos, de los que los textos romanos ulteriores citan varias.

Dada la poca precisión de estas noticias es imposible llegar a una conclusión segura pero, con todas las reservas necesarias, acaso

(1) lug. cit. p. 51 y sig. y p. 31 nota 2.
(2) E. Huebner, *Drei hispanische Voelkerschaften* (Hermes, 1, 1886, p. 337 y sig.).

sea posible conjeturar la situación de los suessetanos, partiendo de su vecindad probable con los ilergetas y los edetanos, asegurada por ser víctimas a la vez de los ataques de Indibil y de la vecindad de su territorio respecto del de los iacetanos, admitiendo la enmienda de lacetanos en iacetanos con Huebner y Goetzfried. En este caso cabría situarlos precisamente en el territorio de las comarcas del N. del Ebro en que se esfuman los límites de los ilergetas, así como de los vascones, es decir, al N. de los montes de Castejón y de las Bárdenas, al oeste del Gállego y al S. de la región de Sangüesa y del sistema de sierras (Sto. Domingo, etc.) que van a parar a la sierra de la Peña, formando la divisoria de la región de Jaca, respecto de las del N. de la provincia de Zaragoza y centro de la de Huesca. Así resultaría verosímil, como ya se había supuesto (P. Masdeu), que los suessetanos ocuparían las comarcas de Sos y Egea de los Caballeros en Aragón y de Sangüesa en la alta Navarra (en esta última ciudad situaba Masdeu a Corbión). Si esta localización es exacta se explica perfectamente que su territorio sea atacado, a la vez que el de los edetanos, en 206, por los ilergetas y por los celtíberos aliados, pues estos dos últimos pueblos son vecinos de los suessetanos que caen al N. entre los ilergetas y los celtíberos y de los edetanos que viven al S. de los ilergetas y entre estos y los celtíberos, así como que hubiesen existido cuestiones de fronteras entre los suessetanos y los lacetanos, inmediatos a los primeros como lo atestigua la expedición de Catón contra Jaca ayudado por los suessetanos, si es plausible la corrección de Goetzfried en el texto de Livio.

Los suessetanos, después del 184, desaparecen de la historia y su territorio, si es el que creemos poderles atribuir, es lógico suponerlo absorbido por los vascones, lo mismo que el de sus enemigos los iacetanos. En el caso de los iacetanos lo hemos explicado (1) por la posibilidad de una anexión, restableciendo acaso límites antiguos a consecuencia de la política romana de amistad con los vascones en tiempo de Pompeyo y por representar los iacetanos un pueblo forastero en su región que pudo haberle arrebatado a los vascones al extenderse los iacetanos desde el S. de Francia, como

(1) Ver antes en este trabajo la cita de Estrabón a propósito de las campañas de Sertorio, en que se habla por última vez de los iacetanos como pueblo independiente. Después, Ptolomeo incluye Iacca entre las ciudades vasconas. Bosch, *Etnología de la península ibérica* (Barcelona, 1932).

prolongación de los aquitanos, en el momento de las presiones galas por la línea del Garona. En el caso de los suessetanos podría explicarse si los suessetanos representasen una tribu enemiga de los vascones que hubiesen ocupado en oposición a ellos alguno de sus territorios o una zona fronteriza con ellos.

Para esta última hipótesis habría acaso algún indicio. Si tenemos en cuenta la raíz del nombre, observaremos que se parece al de la población céltica de Suessatium. Sería acaso esto un indicio del carácter céltico de los suessetanos? El final en -tanus considerado generalmente como ibérico no sería obstáculo para ello, puesto que, siendo conocido por los romanos desde el Ebro en donde viven pueblos ibéricos, los romanos pudieron fácilmente transformar su nombre haciéndolo terminar a la manera ibérica. Pero además, en su territorio hay indicios célticos. Ya hemos citado antes los nombres modernos de Navardún, y Gallipienzo, así como cerca, y en el paso precisamente a la región de Jaca, el de Berdún, indicando el final en *-dun* una supervivencia del *-dunum* céltico, que indica fortaleza y que podría ser indicio de un dominio de un pueblo céltico. Sería este pueblo céltico el de los suessetanos, que en su lengua se habrían llamado acaso suessiones, el nombre de la tribu gala de Soissons en Francia con el que también se ha comparado el de Suessatium?

Esto llevaría a admitir otro nuevo elemento céltico en el ter i· torio de los pueblos vascos y precisamente desde el punto de partida de todos los movimientos célticos. Desde la región de Pamplona. los suessiones-suessetanos debieron ocupar la parte oriental, como por el camino de la Rioja o por el de Vitoria y Pancorbo, otros grupos fueron a ocupar el Ebro y el S. de las provincias vascongadas y la Meseta castellana. Respondería también acaso a una extensión occidental de los suessiones-suessetanos por la llanada de Alava, la población con nombre céltico de Suessatium. En tal caso esta ciudad daría los límites máximos de los suessiones-suessetanos y así como los vascones les tomaron el territorio del Ebro, los caristios reconquistarían la llanada de Vitoria.

Todavía uno de tales nombres, el de Navardún, plantea un curioso problema: parece que además del *-dunum* céltico indicador de fortaleza, contiene la raíz del nombre de los navarros. Sería éste el de la tribu indígena vasca dominada momentáneamente por los forasteros y equivaldría a «fortaleza de los navarros» ocupada por los celtas? Desgraciadamente los orígenes de los navarros como pueblo

se pierden en la oscuridad y solo se citan por primera vez en textos referentes al año 810 de nuestra era (1).

Los movimientos célticos

No es este el lugar apropósito para estudiar detalladamente los movimientos célticos en España, lo que se ha hecho en otra publicación (2). Pero sí es conveniente recoger los resultados a que hemos llegado, especialmente aquellos que están relacionados con el país vasco, para ver si, del contraste de tales resultados con los hechos anotados hasta ahora resulta alguna aclaración a los problemas de la evolución de la etnología vasca.

Del estado de cosas anterior a los movimientos célticos del primer milenario resulta la existencia desde el eneolítico, ya con personalidad bien marcada, de un grupo de pueblos pirenaicos entre los que se hallan sin duda ya los vascos, formados por evolución de los elementos indígenas de toda la zona N. de la Península. El límite exacto de los pueblos pirenaicos en el país vasco no es posible delimitarlo, pero parece que en general su verdadero territorio es la zona montañosa y que no pasan del nivel de las sierras del S. de Alava, así como en el N. de Navarra y probablemente en el Alto Aragón siguen una línea equivalente, señalada por los hallazgos de puntas de flecha de tipo pirenaico de Undués Pintano en la provincia de Zaragoza (3). Por esta parte hay que señalar la coinci-

---

(1) Schulten, *Las referencias sobre los antiguos vascones*, etc., página 239 del número correspondiente de la Revista Internacional de Estudios Vascos, 1927.—La cita de los navarros se halla en la *Vita Karol Magni* de Einhardo (ed. Waitz), apropósito del engrandecimiento del imperio de Carlomagno: «... ipse per bella memorata primo Aquitaniam et Wasconiam totumque Pyrinei montis iugum et usque ad Hiberum amnem qui apud *Navarros* ortus et fertilissimos Hispaniae agros secans sub Dertosae civitatis moenia Baleariaco mari miscetur». Schulten nota apropósito de este testimonio, el más antiguo, para el nombre de Navarra que estaba ligado a las cercanías del nacimiento del Ebro, presuponiendo la tribu de los Navarri y que la raíz *nai-*, parece significar río, de manera que los navarri serían los ribereños del Ebro. No hoy que tomar sin embargo esta localización mas que de un modo aproximado pues no es posible que los navarros estuviesen en las fuentes del Ebro; debiéndose interpretar más bien en esta localización como pueblo que ocupaba una región del valle superior del Ebro o de sus proximidades.

(2) Bosch, *Etnología de la península ibérica* (Barcelona, 1932).

(3) Ver los límites de la cultura pirenaica en relación con la central o de las cuevas en Pericot, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona 1925), basándose para el país vasco en los trabajos de Aranzadi, Barandiarán y Eguren en los sepulcros megalíticos y demás estaciones del país.

dencia aproximada del límite pirenaico con el de la cultura de las cuevas del Centro de la Península que en Aragón llega a Bascués en la prov. de Huesca y en Navarra a Echauri cerca de Pamplona. En Vizcaya en la región de Guernica (cueva de Santimamiñe) se nota una influencia de dicha cultura de las cuevas sobre la pirenaica, lo que se relaciona con la penetración de un núcleo importante de la misma cultura central por la alta provincia de Burgos y la provincia de Santander. Esto parece acusar la desnaturalización del elemento étnico análogo al pirenaico a partir del oeste de Vizcaya, que en Santander y en Asturias se asimila progresivamente a los elementos de la cultura central y podría explicar que, según los tiempos, fluctúe aquí el límite vasco.

A principios de la Edad del Bronce parece que por el Ebro ha tenido ya lugar la expansión de los pueblos que con el tiempo se llamarán ibéricos y que pueden por entonces haber entrado en la Rioja y aun llegar a la provincia de Santander, lo que ofrece la posibilidad de admitir una iberización temprana de las comarcas limítrofes del país vasco por el S. y O. y la consiguiente presencia de los antepasados de los cántabros en el Ebro, no sabemos exactamente hasta donde.

El primer movimiento de los celtas desde el Rhin y la Meseta suiza parece producirse hacia el 1000 a. de J. C. en dirección al S. de Francia por el valle del Ródano y ser originado por presiones ilíricas desde el Danubio. Este movimiento parece con seguridad que penetró por el E. del Pirineo en las comarcas litorales de Cataluña. Estos celtas son los que pertenecen a una primera oleada de estos pueblos caracterizada por sus cementerios de urnas enterradas en hoyos sin túmulo («Urnenfelder»), representando una etapa primitiva de la civilización hallsttática y es probable que, desde el S. de Francia por el Occidente del Pirineo, se extendiesen también por el valle del Ebro, perteneciendo a su grupo acaso los que luego encontramos en la montaña soriana con el nombre de pelendones (de los que quedó un resto en Francia los belendi, sometidos a las tribus aquitanas entradas allí más tarde) y en el límite con la costa del sistema orográfico ibérico con el nombre de beribraces (más propiamente bebriaces y análogos al núcleo principal del pueblo que en el SE. de Francia se llaman bébrices). Los pelendones y beribraces debieron entrar por Roncesvalles y derivar por los caminos de Estella y Tafalla hacia el Ebro, mientras acaso otros grupos, sea entrados también por Roncesvalles, sea a través de otros pasos del Piri-

neo, como el Somport, entraron en el alto Aragón. Estos bajan a las comarcas centrales del Ebro e influyen, todavía dentro de la primera Edad del Hierro, fuertemente en las culturas ibéricas primitivas del S. de la provincia de Huesca (Las Valletas de Sena), del límide de las de Zaragoza y Teruel en el Bajo Aragón (Roquizal) del Rullo de Fabara, Las Escodinas de Mazaleón, etc.), y aún de la frontera occidental de Cataluña (Llardecans en la provincia de Lérida, El Molar en la de Tarragona). Serían también ellos los que dejaron los indicios filológicos célticos al E. del Ebro que hemos citado (Berdún, Navardún, el río Gállego con el Forum Gallicum y Octogesa-Mequinenza). ¿Pertenecerían acaso a este grupo de celtas de la cultura de las urnas los suessetanos que parecen arrinconados en las comarcas de Navarra y Aragón al E. del Ebro, si son celtas como hemos supuesto o acaso habría que explicarlos mejor como celtas de la gran oleada del siglo VI?

Hacia el 600 a. de J. C. las presiones germánicas en las regiones del mar del Norte y en el Bajo Rhin, desplazan otra oleada mucho más importante de pueblos célticos que atraviesan todo el N. de Francia, sin tocar las tribus célticas que desde muy antiguo, acaso ya desde la Edad del Bronce (los celtas de los túmulos), se hallaban allí instalados y van a buscar un territorio en donde instalarse más acá del Pirineo. Estos son los que ocupan casi toda la península ibérica y, desplazando los antiguos celtas de las urnas que quedan arrinconados, ocupan las zonas fértiles del valle del Ebro (berones de la Rioja), y, a través del camino Pamplona Vitoria Pancorbo, la meseta castellana (turmódigos, vacceos, arevacos y demás elementos célticos de los celtíberos), así como desde las tierras leonesas, influyendo y acaso mezclándose con los indígenas astures, siguen a Galicia por una parte, mientras por otra marchan a Portugal y Extremadura (los cempsos, que dejaron un resto en las costas del mar del Norte señalado por Estrabón: los campsianos), empujando hacia Andalucía, en donde son contenidos por los pueblos tartesios.

A esta gran oleada habría que atribuir la ocupación de la parte meridional del país vasco a lo largo del camino Pamplona-Vitoria-Pancorbo (suessiones-suessetanos?) así como los elementos célticos de los autrigones y aun la parte dominante de este pueblo si realmente representase una tribu indígena celtizada más o menos intensamente. También a la ocupación por estos celtas de los puntos estratégicos que vigilan la montaña de Santander (Segontia

Paramica) cabría atribuir el arrinconamiento de los cántabros en sus regiones extremas.

El dominio céltico parece estar fuertemente arraigado desde el siglo VI al III comenzando entonces su decadencia. Entonces, además de la mezcla cada vez más intensa con la gente indígena de los países ocupados, parece provocarse una reacción de algunas de las tribus de éstos, que dislocan la dominación céltica, reduciendo sus tribus a regiones extremas en donde conservan mejor su personalidad o haciéndosela perder poco a poco en donde el elemento indígena fué lo bastante importante para absorber a los dominadores. Probablemente las correrías y la expansión de los lusitanos ibéricos, arrinconados momentáneamente durante el dominio céltico en las montañas del centro de Portugal (Beira y Sierra da Estrella), fué el factor decisivo para romper la cohesión de los pueblos célticos, terminando definitivamente con ella las campañas de los romanos, que siguieron en general una política de hostilidad a los celtas y de protección a los pueblos indígenas sometidos por ellos, restituyéndoles amenudo comarcas que les habían tomado los celtas y rectificando en general los límites de unos y otros.

Posible reconstitución de la historia de los pueblos vascos en relación con los movimientos célticos y con las peripecias ulteriores

Sin otra pretensión que la de contribuir a aclarar en su día períodos oscuros y difíciles de la historia primitiva vasca y sabiendo que estas conclusiones han de estar forzosamente sujetas a rectificaciones parciales o totales, plantearíamos de la siguiente manera la reconstitución de las peripecias de la etnología vasca en relación con sus vecinos y con los celtas a partir del siglo VI.

La gran oleada céltica del siglo VI, lleva a los berones a la Rioja a través del camino Pamplona-Estella, mientras las principales tribus seguían por el camino Pamplona-Vitoria-Pancorbo hacia la meseta. Este camino queda también ocupado por destacamentos célticos que establecen a lo largo de él posiciones militares que lo dominan y mantienen a raya a los montañeses vascos: acaso pertenecerían estos destacamentos célticos a los suessiones-suessetanos que con el centro en Pamplona se extenderían a la vez por el valle de Sangüesa hacia el E. y en dirección al Ebro por el

S. bordeando la Rioja ocupada por los berones y detrás de los elementos célticos de los celtíberos del Ebro que habrían desplazado de allí a los pelendones y beribraces procedentes de la invasión anterior de los «Urnenfelder».

Desde el extremo del camino Pamplona-Vitoria-Pancorbo, a uno y otro lado de Pancorbo, los autrigones vigilan no sólo a los montañeses vascos de Vizcaya, sino también a los cántabros, destacando posiciones avanzadas hacia el interior del país de éstos (zona de Villarcayo) y acaso ocupando toda la zona limítrofe hasta la costa (de Bilbao a las Encartaciones), con el posible corrimiento de los origeviones al E. de Bilbao. Esto da por resultado la matización céltica momentánea del occidente de Vizcaya, resurgiendo su carácter vasco por no haber desaparecido los núcleos indígenas al terminar el poderío céltico, aunque pudo perderse el nombre de estos elementos indígenas vascos si el de los autrigones y origeviones fuese realmente un nombre céltico. Las zonas de la Bureva y de Villarcayo acaso nunca fueron vascas y en todo caso, si lo habían sido, la extensión por ellas de los cántabros antes del dominio céltico pudo contribuir a borrar de ellas el carácter vasco que se conservó en cambio mejor en Vizcaya, en lo que acaso se encuentre el fundamento de la constitución étnica histórica de tales regiones, vasca la una y el primitivo núcleo de Castilla las otras, ocupados probablemente ya por los cántabros ibéricos antes del dominio céltico.

Al decaer el poderío céltico, pudieron los cántabros coniscos intentar recuperar la zona antigua de Villarcayo y Medina del Pomar, bajando en dirección a la Bureva, y quién sabe si ocupando temporalmente tales comarcas, a lo que respondería el texto de Estrabón-Timágenes que hace a los coniscos y a los várdulos vecinos de los berones, anulando momentáneamente a los autrigones en la parte meridional de su territorio, donde se interponen como una cuña entre los pueblos vascos y los turmódigos.

Después de dominada ya la mayor parte de España por los romanos, sea cual sea el éxito momentáneo de los intentos de reconquista cántabra en relación con el territorio de los autrigones, las nuevas presiones cántabras en la frontera autrigona provocan la guerra terminada por Augusto con la sumisión de los cántabros y astures, hallándose estos últimos dentro de la esfera de influencia de los cántabros y posiblemente dominados por ellos, por lo menos en la parte litoral de su territorio. Si es cierto lo que antecede y sobre

todo si los autrigones representan pueblos indígenas dominados por celtas, se explica perfectamente que marchen juntos con los turmódigos y los berones que representan los pueblos célticos inmediatos y que estaban unidos a ellos por comunidad de intereses contra los cántabros, lo mismo que, dada la amistad de los demás pueblos vascos con Roma y la afinidad de ellos con los núcleos indígenas de los autrigones, se explica también que el territorio vasco y especialmente la costa sea utilizado fácilmente por los romanos como base de operaciones, sin que conste que las tribus vascas más genuinas tomasen un papel activo en la lucha. Al terminarse ésta los romanos fijan definitivamente los límites de las diversas tribus, perdiéndose poco a poco la personalidad de los celtas por el predominio de los indígenas de tipo vasco en Vizcaya y de tipo cántabro-ibérico en la zona de Villarcayo y en la Bureva, así como, con el tiempo, la enemistad de los reyes visigodos contra los pueblos vascos (1) que entonces se hallan en movimiento (invasión de la Gascuña francesa, alcanzando la línea del Garona), así como el apoyarse en la zona de los cántabros propiamente dichos, hace organizar el ducado de Cantabria, extendiéndolo hasta el Pirineo, sin que ello signifique fluctuación de los límites de los cántabros, sino tan solo una demarcación en vistas a la vigilancia militar que toma por centro el territorio más seguro y que recibe el nombre de éste.

Por la parte de los territorios no autrigones y de lo que fué luego Navarra, al decaer el dominio celta, debieron quedar libres los caristios, várdulos y vascones y recuperar sus límites antiguos, por de pronto hasta las sierras del S. de Vitoria a expensas del grupo septentrional de los suessiones-suessetanos, paralelamente a la en-

(1) Ataques de Requiario a la Vasconia en 449; campaña de Leovigildo hacia 581 en Vasconia, que ocupa, fundando Victoriacum (Vitoriano en Alava), probablemente la repetición del hecho de las ciudades célticas en la llanura de Alava, instalando allí destacamentos miltares para vigilar desde allí a los montañeses: luchas del rey franco Chilperico (562-584) con los vascones; luchas victoriosas del «comes» de Burdeos Galactorio contra los vascones; nuevas luchas en tiempo del emperador Justino II (565-578); penetración de los vascones en Aquitania que desde entonces recibe el nombre de Gascuña (hacia 587) (testimonio de Gregorio de Tours); luchas de Suintila (hacia 623) contra los vascones que siguen manteniendo su independencia contra los reyes visigodos, así como vienen nuevas luchas en tiempo de Recaredo, Teodorico los hace tributarios (601-602); nuevas rebeliones y luchas con los reyes francos: bajo Dagoberto (636-637); después de la misión de S. Amando hacia 670 entre los vascones que todavía son paganos, Wamba (hacia 675) guerrea con ellos. Ver los textos referentes a estos acontecimientos en Schulten, *Las referencias sobre los vascones hasta el año* 810 *después de J. C.* (Revista Internacional de los Estudios Vascos, 1927.)

trada desde Francia de los iacetanos en el valle de Jaca desde donde atacaron frecuentemente a los suessiones-suessetanos por la línea de Berdún. Los vascones, además, en su expansión debieron ganar terreno por la Rioja en dirección al Ebro, así como progresar hacia el Sur introduciéndose como una cuña entre los berones y los suessetanos a los que dejaron reducidos al territorio al S. del Ebro y avanzando en dirección al territorio de los celtíberos de la región de Tarazona. En la época de las guerras sertorianas acaso todavía no habían pasado del N. de Calahorra. Su amistad con los romanos dataría de antes y acaso a consecuencia de ella, después de las guerras sertorianas, como consecuencia de la política de amistad de Calahorra con Sertorio fueron rectificados sus límites permitiéndoseles la anexión de Calahorra, así como, si son ciertas las identificaciones de Altadill de Muscaria con Tudela y de Alavona con Alagón, se incorporarían comarcas ya muy próximas a Zaragoza (hasta la confluencia del Jalón y el Ebro), lo mismo que el territorio de los suessetanos y el de los iacetanos, este último acaso después de la guerra cántabro-astura, pues en Estrabón son todavía un pueblo poderoso y César aún los cita. Los vascones a principio de la época imperial, pues, llegan a alcanzar su máxima extensión, apoyados en la amistad romana. Esta daría por resultado que el grupo vascón sobresaliera de los demás pueblos afines, tomándoseles como característico al oscurecerse las demás tribus vascas, continuando este estado de cosas hasta que, a principios de la Edad Media, la Reconquista, acaso por la relación del grupo de la primitiva Navarra con Aragón, destacó de los vascones originarios a los navarros, ya por ser estos antes de la expansión vascona verdaderamente una tribu con personalidad propia del territorio sometido un tiempo a los suessetanos, ya porque fuese el nombre de Navarra el de una región geográfica de donde partiese la reconquista y al formarse el reino de Navarra tomase su nombre, como lo tomó en su caso propio el de Aragón, sin relación con un pueblo determinado.

El Problema de los Orígenes Vascos

Eusko – Jakintza, Vol. III, 1949, Numéro 1

El Problema de los Orígenes Vascos

por *P. BOSCH-GIMPERA*

El problema vasco ofrece algunos aspectos que, gracias a los trabajos de los arqueólogos, antropólogos y etnólogos, parecen relativamente resueltos.

Ante todo la *antigüedad del pueblo vasco, uno de los grupos de los pueblos pirenaicos que han cobrado ya su personalidad en el neo-eneolítico, o sea durante el tercer milenario a. de J.* y que parecen la evolución de la población indígena de raices paleolíticas. De ésta, a través del mesolítico, se gesta una « etnia » que, en el eneolítico, se halla ya acusada en todas las comarcas pirenaicas de una y otra parte de la cordillera y cuyo núcleo occidental cubre prácticamente lo que hoy es Euzkadi y por lo menos el N. de Navarra. La unidad étnica de la zona pirenaica la muestra la extensión en toda ella de la cultura megalítica que llamamos pirenaica que tiene núcleos en el Alto Aragón y en todo el norte de Cataluña, así como en la parte francesa, en el oeste, en el departamento de los Altos Pirineos principalmente, así como, en sus comarcas orientales, en el Ariège, en el Rosellón y en el Aude. Corresponde a pueblos pastores que tienden a extenderse, en Cataluña hasta la línea Montsech-cuenca de Meyá, Bages, costa mediterránea hasta las sierras al N. de Barcelona y con importantes núcleos en el Pallars y el alto Urgel, en la comarca de Solsona y el Bergadá, en la comarca de Vich, en la de Solsona, en las Gavarras en dirección a la costa y, en el alto Ampurdán en las estribaciones de las Alberas. En el SE. de Francia, no parece haber llegado muy lejos por el Ariège; pero, en cambio desde el Rosellón y el departamento del Aude, alcanza una gran extensión, por una parte al N. del Garona en dirección al Lot y la Charente en donde se halla un nuevo núcleo, así como otros núcleos arraigan en el Aveyron y en el Hérault, llegando hasta los Alpes marítimos y la Alta Saboya. Más lejos por el N. hay repercusiones culturales que no nos atreveríamos a creer extensiones del pueblo ; pero indudablemente los núcleos de origen pirenaico de las comarcas dependientes del valle del Ródano ejercieron el papel de transmisores de cultura propios (tipos megalíticos) o recibidos a su vez por la cultura pirenaica de aquellas peninsulares a que se ha superpuesto (vaso campaniforme de la evolución de la cultura de las cuevas) o con que ha estado en íntimo contacto (puntas de flecha de la cultura de Almería). La superposición a la cultura de las cuevas en el E. de Cataluña y en el SE. de Francia y la infiltración de la cultura de Almería en esos territorios catalanes dan lugar a una población mixta en la que, en los tiempos siguientes al eneolítico,

el elemento pirenaico tiende a desnaturalizarse, quedando intacto sólo en el SO. de Francia y en el país vasco.

En el eneolítico *el contraste entre la cultura pirenaica y la cultura de Almería, a pesar de que esta última llegó muy arriba en el valle del Ebro, es muy marcado y permite afirmar desde el punto de vista arqueológico y etnológico que se trata de pueblos fundamentalmente distintos.* Lo que sabemos hoy de los orígenes africanos, saharienses, de la cultura de Almería y su superposición a los elementos de tradición capsiense de la cultura de las cuevas del N. de Africa y del SE. y Levante de España, predominantemente de origen africano, como la misma cultura de Almería, marcan nuevamente el contraste con la cultura y el pueblo pirenaico, basados en culturas y grupos étnicos paleolíticos de tipo europeo (1).

La antropología por lo menos en el país vasco — y creeríamos que también en otras comarcas pirenaicas — *ofrece el mismo contraste.* En la moderna, los tipos vascos son claramente distintos de los de las zonas en que el pueblo de la cultura de Almería se transformó en el ibero histórico. En la prehistórica, *Aranzadi reconoció caracteres vascos en los restos procedentes de los sepulcros megalíticos vascos, en contraste también con los de la cultura de Almería,* que en la Edad del Bronce abundan en la etapa de El Argar de Almería, estudiados por V. Jacques. Con todo ello se obtiene un resultado concordante que documenta la diferencia de vascos e iberos, contraria a la tesis tradicional apoyada en la supuesta identidad de la lengua vasca y la ibérica formulada por el P. Larramendi, popularizada por Humboldt y sostenida modernamente por Schuchardt y por Menéndez Pidal.

Desde el punto de vista, pues, de la arqueología y de la antropología (2) — *podremos añadir igualmente de la etnología* (3) — *los vascos*

---

1) P. Bosch-Gimpera : *Los Iberos* (*Cuadernos de Historia de España*, IX, Buenos Aires, 1948). — El mapa que ofrecemos de la extensión de la cultura pirenaica en contraste con las culturas vecinas se basa en los ya publicados de L. Pericot : *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona, 1924) y de J. C. Serra-Ráfols : *El poblament prehistoric de Catalunya* (Barcelona, 1930), para los Pirineos peninsulares. Para el S. E. de Francia y territorios al N. del Garona, las indicaciones, que no pretenden ser completas, se basan en los mapas de Bosch-Gimpera y Serra-Ráfols : *Etudes sur le néolithique et énéolithique de France* (*Revue Anthropologique*, 1927). Para el S. O. en los mapas de G. Fabre en *Contribution à l'étude du protohistorique du Sud-Ouest de la France* (*Départements des Basses-Pyrénées et des Landes*) (*GALLIA* I, 1943, p. 43-79) y id. id. (*Départements des Hautes-Pyrénées, du Gers et du Lot-et-Garonne*) (*GALLIA*, IV, 1946, p. 1-75).

El mapa de Pericot para el país vasco ha sido completado con el mapa de localidades prehistóricas, inédito, de José Miguel de Barandiarán.

2) Sobre el problema arqueológico vasco nuestra últimas opiniones se hallan consignadas en *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945). Esencialmente no difieren de lo dicho enteriormente en nuestra *Etnologia de la peninsula ibérica* (Barcelona, 1932) y en los trabajos publicados en la *Revista internacional de los estudios vascos* de San Sebastián : *El problema arqueológico vasco y la arqueología* (XIV, 1923), *La prehistoria de los iberos y la etnologia vasca* (XV, 1926) y *Los celtas y el país vasco* (XXIII, 1932).

3) J. M. de Barandiarán : *El hombre primitivo en el país vasco* (San Sebas-

no son iberos y su origen se halla en la población paleolítica de tipo franco-cantábrico del N. de la Peninsula, que ya ofrecía afinidades con la de todo el S. de Francia, hasta la Dordoña y regiones vecinas y cuya cultura ocupaba también el N. de Cataluña. Aranzadi consideraba el tipo antropológico pirenaico iccidental como teniendo supervivencias de rasgos cromagnonoides y recientemente Barandiarán encuentra raices paleolíticas en diversos fenómenos de la etnología vasca.

La evolución cultural y etnológica de la periferia de la cultura franco-cantábrica dió lugar a que, *mientras los pueblos de la zona pirenaica se mantuvieron en cohesión durante mucho tiempo, en dicha periferia tuviese lugar una evolución divergente. En Francia también, poco a poco, se perdió la antigua cohesión,* pudiéndose considerar que los *factores de disgregación* fueron, *en el SE., la mezcla con los pueblos de tradición capsiense arraigados allí fuertemente desde el mesolítico,* mientras que *en el SO. sobre todo los aluviones celtas de la primera edad del hierro* contribuyeron a la desnaturalización. *En el país vasco,* aunque hubo también *infiltración céltica y dominio durante varios siglos* — desde el siglo VII (4) al III a. de J. C. — del camino Ibañeta-Pamplona-Vitoria-Miranda, *la cohesión vasca debió de ser más fuerte* y el elemento céltico poco numeroso y no llogró desnaturalizar el *grupo pirenaico occidental que en la época histórica ya es el vasco conocido* (5).

A pesar de la desnaturalización de una parte de los antiguos pueblos pirenaicos y de la infiltración de elementos célticos, el grupo vasco peninsular (con su extensión por el país vasco francés), y otros pueblos de España y de Francia conservan rasgos que acusan la persistencia del elemento pirenaico, emparentado con los vascos. Al romperse el dominio céltico en la zona vasco-navarra peninsular, no desapareció del todo dicho elemento pirenaico, quedando rastros suyos hasta muy tarde en la época romana.

El grupo vasco tiene su núcleo en los vascones, várdulos y navarros. La extensión de los vascones hacia el sur, sea por un verdadero

---

tián, 1934) e IKVSKA, 1947, p. 193 ; J. Caro Baroja : *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946).

4) El paso de los celtas por el país vasco se ralizó repetidas veces en los movimientos que tuvieron lugar entre 700 y 600 y dieron lugar a la celtización de gran parte del valle del Ebro y de la Meseta castellana. Sólo el último, debido al grupo céltico belga, realizado hacia 600, trajo consigo el dominio de la mejor parte de los territorios vascos hasta el siglo III : de sus pueblos, los suessiones desaparecieron totalmente después de una etapa de arrinconamiento en el S. de Navarra en donde los romanos los conocen con el nombre de suesetanos, mientras que los caristios, origeviones, nerviones y autrigones persistieron, aunque se perdió poco a poco la noción de su carácter céltico.

5) P. Bosch-Gimpera : *Los celtas y el país vasco* (*Revista internacional de los estudios vascos,* XXIII, 1932); id. : *El poblamiento y la formación de los pueblos de España,* citado; id. *Elementos de formación de Europa. Los celtas* (*Revue de l'I.F.A.L., Institut français de l'Amérique latine,* num. 2. 1945).

movimiento sea por reaparecer la población indîgena, hizo desaparecer los *celtas suessiones* que quedaron absorbidos. *En la periferia occidental del grupo* los nombres de los *caristios, origeviones, nerviones* y *autrigones* acusan una fuerte *infiltración céltica* que debió de persistir largamente y en la que no faltaba un *elemento germánico* llegado con ellos — como sucedió entre otros celtas de la península — y que representa el nombre de los *nerviones*.

A lo largo del Pirineo debió de persistir muy intacto el elemento pirenaico entre los *iacetanos* — que tuvieron probablemente una infiltración ibérica —, en las comarcas con tribus de nombre desconocido de *Sobrarbe y Ribagorza*, entre los *arenosios* (del valle de Arán, extendidos por todo el Pallars), entre los *andosinos* (de Andorra y el alto Urgel), entre los *ceretanos*, entre los *bergistanos* (con posible infiltración céltica), entre los *ausoceretas* (del Ripollés y la Garrocha) y entre los ausetanos de la comarca de Vich y de Gerona.

En los *pueblos litorales el elemento pirenaico* debió de quedar *borrado por las mezclas con la población anterior, sobre todo a partir de las infiltraciones célticas después de 900 y de las ulteriores ibéricas*. Tal fué el caso de los *laietanos* de la costa barcelonesa y del Valles y de sus vecinos más interiores los *lacetanos*, de los *sordones* del Segre medio y de sus homónimos de las Alberas en la divisoria entre el Ampurdán y el Rosellón, de los *indigetas* del Ampurdán, de los posibles *conios* del litoral rosellonés y de los *elisices* de la región de Narbona. En la vertiente francesa de los Pirineos y más al Norte parecen de tipo pirenaico sobre todo los *bigerriones* de Bigorra y los *auscos* de Auch, posiblemente también los *tarusates* — entre los auscos de Auch y las Landas, en el valle de la Midouze, por Mont-de-Marsan — los *onesios* de la comarca de Luchon — pero que un tiempo occuparon todo el alto valle del Garona, con el Comminges y el Cousserans —, los *taruscos* del Ariège y, todavía, por la identidad del nombre con los últimos, los *taruscos* de Tarascon en el Ródano, mucho más lejos. Los verdaderamente pirenaicos parecen, por su nombre, sobre todo los bigerriones y los auscos en Francia, así como, en Cataluña, los arenosios, los andosinos y los ausetanos. Para los demás puede pensarse en que el carácter pirenaico fuese menos puro; pero en todo caso representan la población precéltica en que debieron de perdurar fuertes elementos pirenaicos. Así mismo los *tolosates* de Tolosa del Languedoc puede pensarse que representan la persistencia de un elemento pirenaico más o menos desnaturalizado por los celtas, por la identidad del nombre con la Tolosa vasca.

Esta es la base firme obtenida para la etnología vasca, en la que hay que encuadrar la discusión de otros problemas, como el lingüístico.

Este lo plantean las semejanzas del vasco y el ibero. En todo caso aun cuando los iberistas lograran probar la identidad de las dos

lenguas ello no probaría que los vascos fueran iberos, como la desaparición del vasco en determinadas comarcas y su sustitución por el castellano no prueba ni que los vascos sean castellanos ni que los castellanos sean vascos. No es de nuestra competencia ni nuestro propósito entrar en la discusión del problema lingüístico; pero sí debemos señalar a la consideración de los filólogos algunos hechos para prevenirles del peligro de llegar a conclusiones prematuras.

Los iberistas tienden ahora a llegar más lejos que Schuchardt y a creer que hay *palabras ibéricas* — además del conocido Iliberris de la provincia de Granada y de Elna en el Rosellón — *que tienen una explicación por el vasco*. Los contactos de almerienses y pirenaicos desde el eneolítico dan todo el margen necesario para explicarlas y *puede llegar a creerse en un aluvión ibérico* de la magnitud que se demuestre. Pero ¿ es que con ello se ha llegado al verdadero fondo del problema vasco y que dichos elementos ibéricos explican toda la lengua vasca ? No lo parece (6).

Otro problema planteado por Bertoldi y otros es el de la existencia de un « *substratum* » *de nombres de lugar y geográficos muy extendido por las zonas montañosas* (gava, ganda, sufijo -asc, etc.) que se encuentra desde Portugal, en el Pirineo, en los Alpes, en Dalmacia y en los Balcanes y hasta en Asia Menor (7). Ello rebasa la zona en que las relaciones de las culturas prehistóricas permiten establecer afinidades

---

6) H. Schuchardt : *Baskish = iberisch oder = ligurisch?* (*Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XLV, 1915, p. 109 y sig.); id. *Nubisch und baskisch* (*Revista internacional de los estudios vascos*, VI, 1912, p. 269 y sig.); id. *Baskisch-hamitische Wortvergleichungen* (id. VII, 1913, p. 289 y sig.); id. : *Baskisch und Hamitisch* (id. VIII, 1914, p. 75 y sig.); id. : *Iberische Personnenamen* (Id. III, 1909, p. 237 y sig.); id. : *Die Inschrift von Alcoy* (*Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1922, p. 83 y sig.); id. : *Das Baskische und die Sprachwissenschaft* (*Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften*, 1925); R. Menéndez Pidal : *Sobre las vocales e y o en los nombres toponimicos* (*Revista de Filología española*, Madrid, 1918, p. 223 y sig.); M. Gómez Moreno : *Sobre los iberos y su lengua Homenaje a Menéndez Pidal*, III. Madrid, 1925, p. 475-499); id. : *Las lenguas hispánicas* (Discurso de recepción en la Academia española, Madrid, 1942), trabajo que no me ha sido posible consultar; J. Caro Baroja : *Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico* (*Emerita*, X, 1942, p. 236-286 y XI, 1943, p. 1-59); R. Lafon : *L'état actuel du problème des origines de la langue basque* (*Gernika, Euzko-Jakintza, Revue d'études basques*, Bayona, I. 1947, p. 37-49, 151-163, 505-524); G. Bähr : *Baskisch und Iberisch* (*Gernika, Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, II, 1948, p. 3-20); J. Caro Baroja : *Los pueblos del Norte de la Peninsula ibérica* (Madrid, 1943); J. Caro Baroja : *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946); R. Menéndez Pidal en sus dos trabajos : *Sobre el sustrato mediterráneo occidental* (*Ampurias*, II, Barcelona, 1940, p. 3-16) y *El sufijo « -en » en su difusión en la onomástica hispana* (*Emerita*, IX, num. 1-2, Madrid, 1941) insiste en el carácter ibérico de la lengua vasca, aunque reconozca que ello no prejuzga la naturaleza del pueblo y dice que « estaba tan iberizado, si no era ibero, que había abandonado su lengua peculiar por la ibérica general ».

7) V. Bertoldi : *Problèmes de substrat* (*Bulletin de la Société linguistique de Paris*, XXXII, 1931, p. 93-184).

étnicas y este problema hay que discutirlo en relación con el de las *afinidades vasco-caucásicas* (8) que, iniciado por Uhlenbeck y Mahr, toma hoy nuevo cuerpo. En cambio, otro problema que hemos señalado a la atención de los filólogos permanece dentro del marco pirenaico : es el de ciertos *nombres de tipo monosilábico perdidos en la toponimia catalana* (quer = piedra, Alp, Er, Ro, Urtg, Das) *que parecen acusar un estrato lingüstico muy antiguo* (paleolítico?), quién sabe si anterior al « substratum » de Bertoldi y a la misma formación de los pueblos pirenaicos y de la lengua vasca (9).

El problema del « substratum », así como el de las afinidades vasco-caucásicas difícilmente creeríamos que permite hablar de identidades de pueblos o de un origen caucásico de los vascos. Toda prudencia es poca en esta cuestión y cualquier hipótesis hay que discutirla sobre el marco de la etnología prehistórica y de la delimitación geográfica de las culturas prehistóricas. Ante todo es preciso pensar en la posibilidad de *una etapa de formación de las lenguas europeas pre-indogermánicas*. a través del mesolítico y del neolítico, en relación con la evolución cultural, *que puede dar lugar a paralelismos*, de los que hayan quedado elementos fosilizados en el substratum aludido En ningún caso puede pensarse en una identidad étnica, pues la delimitación de las culturas mesolíticas y neolíticas acusa, por el contrario, una diversidad muy grande de pueblos y no permite pensar para los pueblos pre-indogermánicos en movimientos por vastas regiones de Europa, que pudiesen producir una unificación cultural o lingüística.

Los pueblos del Cáucaso y sus afines del norte del Mar Negro y del Asia anterior forman ciertamente una familia, pero ellos, a pesar de los contactos culturales con los de regiones vecinas de Europa, se mantienen distintos de los del Danubio y de la zona dinárica que los separan de los pueblos alpinos, de Italia o del S. de Francia, y por lo tanto, *desde el Cáucaso al Pirineo no hay comunicación directa posible. ¿ Puede haber afinidad en la etapa de formación de las lenguas en el neo-eneolítico o en las raíces paleolíticas de todos ? ¿ Habria afinidades originarias en las lenguas del paleolítico,* en el cual ciertamente hubo movimientos de pueblos de vasta repercusión y propagación de fenómenos culturales en gran escala ? *Todo ello no es imposible* (10)

8) C. C. Uhlenbeck : *Les couches anciennes du vocabulaire basque* (*Gernika. Eusko-Jakintza. Revue d'études basques*, I, num. 5-6, Bayona, 1947, p. 543-581); Id. : *Affinités prouvées et presumées de la langue basque* (*Gernika. Eusko-Jakintza. Revue d'études basques*, I, num. 2, Bayona, 1947, p. 171-182); R. Lafon : *L'état actuel du problème des origines de la langue basque* (*Gernika. Eusko-Jakintza. Revue d'études basques* I, p. 37-49, 151-163- 505-524, Bayona, 1947). Lafon afirma decididamente el parentesco del vasco y el caucásico.

9) P. Bosch-Gimpera : *Lingüística i etnologia primitiva a Catalunya* (*Miscel·lània Fabra*, Buenos Aires, 1943, p. 102 y sig.).

10) Este es el único retoque que me parece necesario hacer a mis opiniones manifestadas anteriormente, en presencia de la posibilidad abierta por los caucasólogos.

pero se halla todavía muy lejos de poder ser discutido sobre un terreno firme y hay que guardarse de conclusiones prematuras. Lo mismo hay que advertir acerca del problema ligur que hoy vuelve a plantearse en España, en relación con supuestos movimientos de pueblos de la Edad del Bronce que nada comprueba todavía.

Pediríamos a los filólogos que sigan investigando con sus propios métodos, y no aventurar hipótesis de tipo histórico sin contrastarlas con los resultados de la investigación arqueológica que, sólo ella, puede dar un marco objetivo y cronológico firme. Así mismo nos guardaremos nosotros de aventurar hipótesis relacionadas con los orígenes lingüísticos desde un punto de vista exclusivamente prehistórico. Si en determinados casos y con ciertas garantías puede identificarse un grupo cultural con un grupo étnico, es muy aventurado identificar pueblo y lengua en términos generales y más todavía con indicios de parentesco lingüístico resolver de plano problemas de orígenes.

El problema de los cántabros y de su origen

Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander 1933

EL PROBLEMA DE LOS CÁNTABROS Y DE SU ORIGEN

Hace años tuvimos ocasión de tratar, incidentalmente, del problema de los cántabros y de su origen, a propósito de nuestro primer ensayo de reconstitución de la etnología peninsular y de nuestros estudios acerca de los pueblos vascos. (1) Manteniendo la diversidad étnica de los cántabros respecto de sus vecinos los autrigones, que considerábamos pertenecientes al grupo vasco, el cual hemos creido siempre esencialmente distinto de los íberos, y creyendo a los cántabros emparentados con éstos, suponíamos la posibilidad de que estos últimos, formando la avanzada de los iberos, en relación con los movimientos que les llevaron a dominar la Meseta en el siglo III, según la hipótesis de Schulten (2) que entonces admitíamos, hubiesen penetrado en Cantabria en aquel tiempo o sea después de las correrías de los celtas por España.

Un estudio más detenido del problema cántabro, después de revisados los materiales arqueológicos del N. y Centro de España, y de seguir detenidamente cuanto a los movimientos célticos se refiere, (3) conduce a plantear mejor aquél y a rectificar, en parte, nuestras conclusiones.

Límites y agrupaciones interiores.

Los cántabros ocupan el territorio intermedio entre los autrigones y los astures por la costa del N. de España, o sea la parte oriental de Asturias y la mayor parte de la provincia de

(1) Bosch, Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, 1922) y El problema etnológico vasco y la arqueología (Revista internacional de los estudios vascos, 1923). El problema cántabro fué tratado también por entonces en una conferencia que dimos en el Ateneo de Santander, invitados por la Sociedad Menéndez y Pelayo.

(2) Schulten, Numantia I (Munich, 1914).

(3) Bosch, Etnología de la península ibérica. Barcelona, 1932.

Santander, extendiéndose hacia el interior hasta lindar con los vacceos y turmódigos. Conviene ante todo fijar, con la exactitud posible, los límites de los cántabros. Recientemente, el Profesor D. Claudio Sánchez Albornoz, en un notable trabajo, [1] ha estudiado también la delimitación de los pueblos del N. de España, y entre ellos la de los cántabros; de acuerdo con él en la mayor parte de su trabajo diferimos en algunos puntos y en otro lugar fundamentamos nuestras discrepancias. [2] Recogeremos aquí nuestras conclusiones, apoyadas en muchos casos en las del Sr. Sánchez Albornoz.

Su límite oriental, o sea la frontera, con los autrigones, parece cruzar el Ebro, cuyo nacimiento y primera parte de su curso se hallan en territorio cántabro, y siguiendo la sierra de Tasia deja dentro del territorio autrigón las regiones de Villarcayo y Medina del Pomar, así como las Encartaciones, para ir a buscar la costa al nivel de Laredo y Santoña. Por la parte litoral es difícil señalar con exactitud el límite de cántabros y autrigones; Sánchez Albornoz se inclina a hacerlo pasar por el sistema de las sierras cántabras entre el río Asón (el Sanga de Plinio), que este autor cita como el primer accidente geográfico de la tierra cántabra, y que hoy es todavía una frontera dialectal, extendiéndose a su occidente el dialecto leonés moderno. Tal límite es, probablemente, exacto, aunque más que el mismo río nos inclinaríamos a creer que la frontera fuese su valle.

La frontera meridional arranca de la comarca de Treviño (Trifinium), límite de vacceos, turmódigos y cántabros, al S. de Amaia, entre el Odra y el Pisuerga. Desde allí, en dirección occidental, la frontera de vacceos y cántabros seguía por el S. de la sierra del Brezo, por Villalba de Guardo, hacia la alta cuenca del Carrión, que pertenecería todavía a los vacceos, siendo ya de los cántabros Velilla de Guardo, en la parte montañosa, lugar donde debe colocarse la ciudad cántabra de Tamaria. Desde Villalba de Guardo, el límite continuaría hacia Almanza, junto al río Cea, siguiendo luego este que formaría la frontera con los astures.

---

(1) C. Sánchez Albornoz, Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana. Madrid, 1929.

(2) Etnología de la pen. ib.

La frontera de cántabros y astures, desde el mar, seguía por el límite occidental del valle del Sella (con la sierra de Fito y Cofiño), según Sánchez Albornoz, continuando por los montes al O. de Cangas, que delimitan por la parte occidental, la cuenca del río, yendo a encontar los puertos de Tarna y San Isidro y Cofiñal en el sistema cantábrico, desde donde seguiría el curso del Porma hasta Lillo, así como luego la sierra que separa las cuencas del Porma y del Esla desde Valdoré hasta más abajo de Cistierna, continuando por el curso del Esla a las alturas que van a encontrar el Cea en Almanza, desde donde, mientras la frontera de astures y vacceos baja hacia Sahagún, la de cantabros y vacceos vuelve hacia Villalba de Guardo, como se ha dicho antes. Creeríamos nosotros que el trayecto entre Cangas y Cofiñal venía precedido de una derivación del límite hacia el O. por las sierras donde nace el Nalón y que forma la parte superior de su curso (Sierra de Pendemules, Monte Carrada, Cordal de Sobrescopio, Sierra de Murias y Santibáñez, Peñas de Guazones) a encontrar el puerto de Piedrafita, y yendo a Cofiñal por las Peñas del Faro y La Fontanosa; este recodo le indicaría el nombre de Piedrafita, al que habría que atribuir el mismo significado de límite que a Cofiñal.

Los cántabros se agrupaban en diferentes tribus parciales y de ellas se citan las principales ciudades, muchas de difícil localización. Los autores modernos a menudo la buscan de manera arbitraria, así Fernández Guerra. (1) Podemos limitarnos, pues, a decir que los cántabros parecen integrados por los siguientes pueblos: los *orgenomescos* (desde el Sella, en donde se encuentran inscripciones de ellos, hasta el Nansa?), con el puerto de Verasueca (de situación desconocida); los *aurinos*, al E. del Nansa, que era común a ellos y a los orgenomescos, según Mela; (2) los *coniscos*, en la región de Santander; los *vadinienses*, en el límite con los astures por la parte de León (de Cofiñal y

---

(1) A. Fernández Guerra, Cantabria, «Boletín de la R. Sociedad geográfica. VI, I sem. Madrid 1878, p. 93 y sig.

(2) Mela II, I en un pasaje muy alterado habla del río que servía de divisoria entre los orgenomescos y los aurinos (el Nansa) y del Nerva que separaba los autrigones y los origeviones (pueblo que, desaparecido después en las citas de los autores, parece ser una pequeña tribu relacionada con los autrigones). Dicho pasaje dice, según la reconstitución que parece acertada de Sánchez Albornoz: per aurinos et orgenomescos Nansa, per autrigones et origeviones quosdam Nerva' descendit.

Cistierna hacia Riaño), en donde se encuentran sus inscripciones; los *concanos*, acaso en la región de Potes (?); los *tamáricos*, con Tamaria (Velilla de Guardo); los *morecanos*, con Morecca (en la región de Sedano?); los *velegienses*, con Vélica (Monte Bernorio), acaso formando un solo pueblo con los *juliobrigenses*, de Julióbriga (en la comarca de Reinosa), hallándose la ciudad de Octaviolca entre Julióbriga y Vélica.

Sánchez Albornoz plantea el problema de si la extensión de Cantabria fué siempre la misma y discute el texto de Estrabón III, que dice que al N. de los berones había los bardietas o bardialos (esto es los várdulos), así como los cántabros coniscos, lo cual contradice el cuadro de pueblos que se obtiene a base de otros autores, principalmente Ptolomeo. La afirmación de Estrabón es exacta en cuanto a los várdulos, pero si ha de interpretarse literalmente a Estrabón no lo es para los coniscos que están separados de los berones por los autrigones. Creer que la cita de Estrabón exige que los tres pueblos fuesen vecinos, ha obligado a buscar soluciones forzadas y contradictorias con la situación que en definitiva es preciso atribuir a dichos pueblos. Algunos, sin ningún motivo real, como Fernández Guerra, (1) identifican los berones con los autrigones; otros (2) hacen cántabros a los autrigones e identifican a estos con los coniscos. Sánchez Albornoz, teniendo en cuenta también que Estrabón, lo mismo que otros autores, no citan todos los pueblos del N. de España, que reducen a los cántabros y los várdulos, propone distintas soluciones al problema, a saber: 1) Que en la época a que se refieren las fuentes de Estrabón, los cántabros realmente hubiesen ocupado toda la costa hasta el Pirineo y bajasen por el Ebro hasta encontrar los berones de la Rioja, dejando al Este los várdulos, caristios y autrigones, de los cuales los dos últimos vivirían en comarcas interiores, que ya no son vecinas de los berones. 2) Que a consecuencia de la guerra cántabra se redujese el territorio cántabro y se extendiesen hasta llegar al mar los autrigones y várdulos, así como los autrigones entonces pudieron extenderse hacia el S. por el valle del Ebro y La Bureba, lo cual se reflejaría en los textos de Mela y Plinio, que les

(1) Cantabria.
(2) Balparda, Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros, I. Madrid, 1922, pág. 51.

atribuyen dichos territorios; finalmente, 3) Que posteriormente a Mela y Plinio, los caristios bajasen hacia el mar. Tales hipótesis reconoce el mismo Sánchez Albornoz que no se fundan en base positiva, y admite también la posibilidad de que la Cantabria representase en un principio tan sólo un nombre genérico aplicado por los romanos á pueblos más o menos afines étnica y lingüísticamente, y que un conocimiento más exacto de las modalidades populares del N. de la Península, en el tiempo en que esta zona fué dominada y organizada, hiciese concretar más tarde tal denominación a uno sólo de los pueblos a quienes antes se aplicó en conjunto.

Nosotros creeríamos que las lagunas en la citación de pueblos en los distintos autores, proviene de falta de conocimiento de la topografía étnica del N. de España, excesivamente complicada para ser conocida de lejos como en los tiempos de Estrabón, o para ser expuesta de modo completo en las descripciones sumarias de Mela y Plinio. Sólo con la guerra cántabra, primero, y más tarde con la romanización, fué posible hacerse cargo de la verdadera naturaleza de cada pueblo y de su situación exacta. El argumento ex-silentio no es probatorio y por ello nosotros dudamos en general de la existencia de dichos movimientos de pueblos desde el tiempo de las fuentes de Estrabón a Ptolomeo, ya que sólo se comprueba falta de atribución de territorios a unos o a otros o de citación de tribus pequeñas, pero no la atribución de un mismo territorio a dos pueblos distintos, en cuyo caso podría creerse con razón que unos dominios hubiesen sustituido a otros.

Tan sólo en el caso de los cántabros coniscos, vecinos por el N. de los berones según el texto antes mencionado de Estrabón, podría admitirse tal cambio que acaso explicase mejor la enemistad con los autrigones. Acaso los cántabros coniscos habían entrado antiguamente en Cantabria desde la Rioja y habrían ocupado desde el valle de Miranda la región de Villarcayo y Medina del Pomar, siguiendo hacia las tierras santanderinas. Los celtas, si es cierto lo que creemos y que hemos expuesto en otro lugar, en el período de su máximo poder desde los siglos IV al VI, dominarían temporalmente la región de Villarcayo, que vigilaban ante la posibilidad de intentos de reconquista por los cántabros co-

niscos con el establecimiento de la fortaleza de Segontia Paramica (Cigüenza del Páramo), y en tiempo de la decadencia céltica los coniscos volverían a recuperar su territorio (época de las fuentes de Estrabón), lo que naturalmente debía traer consigo conflictos con los autrigones. Tales conflictos debieron ser una de las causas de la guerra cántabra.

Naturaleza.

Nos parece evidente, y no es preciso esforzarse en demostrarlo, que los vascones y várdulos son de la propia naturaleza que los vascos históricos. El predominio del nombre de los vascones parece natural que se deba a ser ellos el grupo más importante de los afines y que más contacto tuvo con los romanos desde antiguo. La coincidencia del territorio de los várdulos y además del de los caristios con la zona típicamente vasca y en donde la lengua vasca ha tenido más profundas raíces, no permite dudar de que todos ellos forman un grupo homogéneo desde el punto de vista étnico.

En cuanto a los autrigones, su pertenencia al grupo vasco se ha discutido por distintos motivos. Por una parte, porque en su territorio la lengua vasca tiene raíces menos profundas que en otras comarcas del país vasco, habiéndose borrado en la parte limítrofe de la provincia de Santander, así como en la parte meridional de la provincia de Alava, y además, en opinión de D'Arbois de Jubainville, por los elementos célticos que se reconocen en su toponimia, así como por el nombre del pueblo, que dicho autor se inclina a creer también céltico por su terminación en -ones (compárese con ling-ones). Es posible admitir la infiltración de celtas en el territorio autrigón y aun el dominio de su parte meridional, lo mismo que en los territorios equivalentes de las demás tribus vascas situadas en lugares estratégicos de comunicación con el centro de España; pero con ello no queda descartada la posibilidad de una población precéltica en Vizcaya y en los demás lugares del territorio autrigón.

La otra objeción al carácter vasco de los autrigones, es su supuesta afinidad con los cántabros. El silencio de muchos textos respecto a los autrigones y la vaguedad del contenido del

nombre de Cantabria y del de los cántabros, han inducido a creer que los antrigones fuesen un grupo afín de aquellos y diferenciado de los demás pueblos vascos. Pero ya hemos dicho que la falta de precisión de los textos antiguos no permite creer que los cántabros se extendiesen más al E. de donde se les hace llegar habitualmente y que los autrigones caen fuera de su territorio estricto. Tampoco puede ser probatorio que, al hablar César de los aquitanos que buscan refuerzos en España, hable de los cántabros que les prestan auxilio, para demostrar que los aquitanos fuesen vecinos de los cántabros, en cuyo caso la extensión de estos hasta el Pirineo haría incluir en el número de sus pueblos, no sólo los autrigones, sino incluso las demás tribus vascas. Como ya había establecido el P. Flórez [1] en contra de los «cantabristas» de su tiempo (por ejemplo el P. Larramendi en el siglo XVIII) cuyos argumentos repiten los modernos partidarios de la identidad de naturaleza de ambos pueblos (Balparda), la diferenciación esencial de cántabros y autrigones viene indicada por el hecho de la guerra cántabra en que luchan de una parte los cántabros y astures y de otra los romanos que se hacen eco de las diferencias de los cántabros con sus vecinos, no sólo con los autrigones, sino también con los turmódigos y los berones afines de los turmódigos. [2] Al ataque del territorio de los autrigones

(1) P. E. Flórez, La Cantabria (preliminar al vol. XXIV de la España Sagrada, editado aparte por la Academia de la Historia, Madrid, 1877.

(2) Sánchez Albornoz (lugar citado, pág. 60) no cree que la enemistad de los cántabros con los autrigones puede probar su diversidad étnica, puesto que a veces vemos cómo tribus afines luchan entre si, peleando en cambio juntos los cántabros y astures que son distintos. Nosotros en este caso creemos muy significativa la enemistad, ya que los cántabros luchan con todos los vecinos célticos o que están en íntima relación con los celtas, como es el caso de los autrigones en cuyo territorio meridional existen abundantes elementos célticos. Esta alianza contra los cántabros produce el efecto de algo más que una rivalidad sin trascendencia y más bien opone grupos compactos de pueblos, unos a otros: el hecho de ir juntos los autrigones con los turmódigos y berones célticos se corresponde con la alianza de cántabros y astures, los últimos de los cuales eran montañeses que se hallaban en la esfera de acción de los pueblos cántabros y que probablemente tenían también una enemistad antigua con los celtas que les habían arrebatado importantes territorios en su parte meridional y que acaso les hubiesen impuesto anteriormente su dominio. La relación de los autrigones y demás pueblos vascos con los celtas del alto Ebro explica también que hiciesen causa común contra los ataques cántabros que perjudicaban igualmente a unos y a otros. El retroceso del vasco en la Autrigonia no puede ser motivo suficiente para negar el carácter vasco del pueblo, como tampoco lo puede ser el retroceso del vasco en Navarra para negar tal carácter a los vascones, ya que es un fenómeno general en toda la periferia de la zona vasca lo mismo en Navarra que en Vizcaya, que en Alava. La abundancia de elementos toponímicos vascos en el Alto Aragón, llegando hasta Cataluña, muestra claramente que el grupo de pueblos afines pirenaicos, con mayores o menores mezclas en la periferia de su territorio, fué difumando su personalidad, que tan sólo quedó intacta en la zona más abrupta de Vasconia, propia para el arrinconamiento, modificándose el carácter de los pueblos de las zonas abiertas más por mezcla o por influencia.

por los cántabros corresponde la amistad de los romanos con los primeros, sirviendo su territorio, lo mismo que toda la costa vasca, de base de operaciones a los romanos.

Dado el contraste de cántabros y autrigones, parece lógico suponer, con Campión y otros, a los autrigones afines con los demás grupos vascos, así como lo es que, a pesar de posibles infiltraciones célticas en su territorio, sea dudoso que sean un verdadero pueblo céltico, debiendo admitirse que la masa de la población indígena debió ser afin a la de las demás tribus vascas. El haberse borrado la lengua vasca de parte de su territorio es un hecho accidental, como lo es el haberse perdido igualmente en otros extremos del territorio vasco en Alava o en Navarra, de donde se tienen pruebas del retroceso de la frontera lingüística, sin que ello implique movimientos de pueblos.

En cuanto a los cántabros propiamente dichos, todos los autores los describen como teniendo costumbres semejantes a las de los más típicos pueblos ibéricos, creyéndoles pertenecientes a este estrato étnico y afines de los aquitanos que en Francia lo representan en oposición a los celtas. La rudeza de su vida, y particularmente su táctica militar, su resistencia desesperada comparable a la de Sagunto o Numancia (en donde buena parte de los fenómenos análogos deben atribuirse a la parte ibérica de le población) hacen de los cántabros un pueblo ibérico, o por lo menos iberizado. Por el contrario, los vascos por muchas razones no parecen iberos, y creemos haber demostrado que representan uno de los estratos preibéricos de la población española o sea el de los pirenaicos.[1]

El origen de los cántabros y la dominación céltica.

Si los cántabros parecen destacarse de los demás pueblos del N. de España y ser de naturaleza distinta, siendo esta ibérica, por lo menos hasta cierto punto, es preciso averiguar, si es posible, cómo han llegado a su domicilio histórico y en qué momento, ya que los iberos representan unos grupos de pueblos que tienen su raíz en las regiones del SE. de la Península, y más

(1) La prehistoria de los iberos y la etnología vasca (Revista internacional de los estudios vascos, 1926), y El problema etnológico vasco y la etnología (id. id. 1923).

remotamente todavía en el N. de Africa. Sólo la arqueología de Cantabria, en relación con la de las comarcas vecinas, y muy especialmente con la del valle del Ebro, podría ilustrar este problema. Desgraciadamente, la arqueología de muchas de estas zonas es poco conocida desde el eneolítico.

En el eneolítico la cultura de la zona norte de la península acusa una propagación de la cultura megalítica occidental, probablemente desde Galicia a través de Asturias, en donde parece arraigar fuertemente (Cangas de Onís, Peña Tú, con su necrópolis de cistas megalíticas), siendo probable que a través de estos grupos megalíticos influya el tipo sepulcral en cuestión en la zona vasco-pirenaica, en donde se desarrolla la cultura pirenaica propia del pueblo pirenaico antepasado de los vascos históricos. Al propio tiempo se infiltra desde el N. de la meseta castellana hacia Santander la cultura de las cuevas con cerámica decorada con relieves (cuevas del Castillo en Puente Viesgo, de Hornos de la Peña, de Canto Pino en Iruz), (1) que tiene fuertes núcleos en el N. de la provincia de Burgos, en donde se mezclan los relieves con el vaso campaniforme). (2)

Esta infiltración de la cultura de las cuevas del centro de España está, probablemente, en relación con los tipos antropológicos braquicéfalos, que a principios de la edad del bronce aparecen en Asturias (minas del Aramo), ya que es típica la mezcla braquicéfala en la antropología de los pueblos derivados del capsiense. En todo caso, todos estos hallazgos excluyen, por ahora, admitir un pueblo en el N. de España, en relación con los almerienses que son, sin duda, los antepasados de los iberos, y que por entonces habían ocupado el Ebro hasta el nivel del Jalón, comenzando a penetrar por las regiones vecinas de las provincias de Soria, Logroño y Guadalajara. (3)

La parte central de la edad del bronce parece que ve la entrada en la provincia de Santander de tipos arqueológicos relaciona-

(1) Bosch, L'estat actual del conocimiento de la civilitació neolítica i eneolítica de la península ibérica (Anuari del Institut de Estudis Catalanis, VI, 1915-20). Fragmentos en la colección Alcalde del Río de Torrelavega, en el Museo de Arqueología de Barcelona.

(2) J. Martínez Santa Olalla, Prehistoria burgalesa (Bulleti de la Asociació catalana de Antropología, Etnología i Prehistoria, IV, 1926, pág. 85 y sig.).

(3) Bosch, Etnología de la península ibérica, y Julio Martínez Santa Olalla, nuevos límites de expansión de la cultura de Almería (Universidad, Zaragoza, 1930, pág. 1069 y sig).

dos con la evolución de la cultura de Almería, en las formas llamadas del Argar. Así conocemos un puñal de bronce triangular, sin procedencia, conservado en el museo de Limpias, y espadas de bronce de tipo argarico de Cuevallusa en Ogarrio. (1) Esto contrasta con el carácter del fin de la edad del bronce de Asturias y Galicia, al que pertenece; tipos propios de la Europa occidental, de acuerdo con la tradición étnica y cultural del país, así como con los pocos hallazgos sueltos conocidos del país vasco (hachas de bordes salientes de la cueva de Zabalaitz en la sierra de Aitzcorri, en Guipúzcoa) y de la zona pirenaica catalana que, durante toda la Edad del bronce, tiene los tipos intereuropeos que en general faltan en territorios peninsulares de cultura emparentada con la almeriense argárica.

Todo ello es ciertamente bien poco, y para hallar algo más expresivo hay que llegar a la segunda edad del hierro, pues de la primera sólo se conoce, en el Occidente de Asturias y en la frontera gallega, cultura hallstattica en relación con los movimientos célticos. En la segunda edad del hierro, en cambio, la periferia de los territorios que luego se atribuirán a los pueblos vascos y a los cántabros tienen la cultura posthallstattica propia de los celtas, aunque con ciertas variedades que acusan una modalidad regional. En Navarra, la necrópolis de Echauri (2) representa la típica cultura posthallstáttica con espadas de antenas evolucionadas de los tipos del siglo IV; por encontrarse en el camino de Roncesvalles puede señalar una etapa del paso de los celtas hacia el interior de España que pudieron dejar rastros más o menos intensos a lo largo de su camino. En el S. del territorio de los autrigones, en la Bureva, en los siglos V-IV, hay también cultura posthallstáttica, lo que tampoco es de extrañar dado que está incluído de lleno en el territorio que debieron ocupar los celtas, a los que pertenecen diversos nombres de lugar, presuponiendo una ocupación por lo menos temporal de dichas comarcas. Ya en pleno territorio cántabro, la necrópolis del Monte Bernorio (extremo N. de la provincia de Burgos, cerca de Aguilar de Campóo, en el lugar en donde se supone la exis-

(1) Bosch, El problema etnológico vasco y la arqueología, pág. 34 de la tirada aparte.

(2) Bosch, Los celtas y la civilización étnica en la península ibérica (Boletín de la Sociedad española de excursiones, 1921).

tencia de la ciudad de Vélica de los cántabros velegienses), que puede fecharse en el siglo IV a. de J. C., ofrece junto con broches de cinturón y fíbulas posthallstátticas, que en nada se diferencian de las de los territorios célticos, una gran abundancia de puñales o espadas cortas de tipo especial que se halla también en el castro de Carabias, al E. de Asturias (también en territorio que fué de los cántabros). Dicho tipo de puñal aparece también en el sepulcro de Miraveche, este último no lejos del monte Bernorio, pero ya en territorio autrigón (cerca de Santa María de Rivarredonda, en la comarca de Pancorbo, y, por lo tanto, en el límite N. del valle de la Bureva).

Al propio tiempo los conocidos hallazgos semejantes de diferentes localidades del territorio de los vacceos y celtíberos, así como de los vetones (necrópolis de Las Cogotas, especialmente).

Difícilmente hoy podríamos identificar tal puñal, del tipo del Monte Bernorio, con los pueblos del N. de España, y creer que su cultura, por matices locales que puede ofrecer, represente una modalidad cultural destacada distinta de la de los demás pueblos del Centro de España y especialmente de los pueblos célticos, debiéndose, por el contrario, afirmar que el territorio cántabro sufrió una verdadera celtización en cuanto a su cultura.

En vista de la intensidad de la influencia céltica en el territorio Cántabro y de la evidencia del dominio céltico de una parte del territorio vasco, precisamente de la más inmediata a la zona cántabra, que creemos haber demostrado en otro lugar, (1) nos plantearíamos ahora el problema de si también el territorio cántabro fué dominado total o parcialmente por los celtas. Noticia histórica acerca de ello no existe; nos movemos tan sólo en el terreno de las hipótesis; pero en este cabría pensar en resolver esta cuestión afirmativamente, y además del índice arqueológico de la cultura posthallstática extendida por la zona cántabra, acaso existen otros indicios. Tales son determinados nombres de tribus y nombres de lugar.

En territorio cántabro aparece el nombre del río *Deva*, que como su paralelo del país vasco cabría interpretar como céltico. La ciudad de Vellica de los cántabros velegienses recuerda el nombre de los Veliocasse de Francia y el de la ciudad de Veleia

(1) Bosch. Los celtas y el país vasco (Revista internacional de los estudios vascos, 1933).

de los caristios, precisamente en la zona dominada por los celtas (camino de Roncesvalles, por Pamplona y Vitoria a Pancorbo), y próximo a otras ciudades indudablemente célticas (Suessatium, Deobriga). Además a alguno de los parciales de los cántabros, como los Velegienses, si su ciudad Véllica es de origen céltico, y los «aurini», podría atribuírseles tal origen. Los aurini ofrecen en su nombre una terminación que como la en -ones abunda entre los pueblos célticos; así en el Extranjero los morini y los agurini (tribus parciales de los helvecios entre los celtas de Galicia los cilini, entre los astures vecinos los «selini», que como los lungones, también astures, pueden muy bien ser una infiltración céltica, como lo son sin duda entre los mismos astures. Los brigaetü de Brigaetium (Benavente). Los astures, por otra parte, también ofrecen restos de la cultura posthallstáttica.

De todo ello podría muy bien deducirse que en los momentos culminantes del poderío céltico en España, desde las zonas verdaderamente célticas se destacaron grupos que se infiltraron hasta las regiones más extremas, como las de los cántabros y astures.

En el caso del territorio cántabro el camino parece indicado por la presencia de la fortaleza céltica o de Segontia Paramica, (lo que indica un dominio militar) en la región de Villarcayo de los autrigones, vecina del territorio de los cántabros coniscos, así como dominando los caminos del alto Ebro, y con ellos uno de los puertos del territorio cántabro.

Supuesta una relativa celtización del territorio cántabro y partiendo de la probabilidad de que los cántabros fuesen iberos como parece presuponer su carácter, sin que ello quiera decir que no se apoyasen en una población indígena anterior de otra naturaleza, tenemos sólo dos soluciones posibles para relacionar su entrada en Cantabria con los indicios arqueológicos: o los cántábros no pudieron entrar en Cantabria hasta después del siglo III, tiempo en que decae el poderío céltico en España, o en caso de hallarse allí antes, es natural que su cultura, la del grupo del Monte Bernorio, no se pareciese a la de los iberos de los territorios más meridionales del Ebro, que todavía no se había formado en la época en que debieron partir de allí los cántabros.

Los cantábros no parecen proceder de elementos ibéricos del

grupo celtíbero, pues su territorio está separado del de este por el de los turmódigos y berones, célticos, así como por el de los autrigones. Además, sería inexplicable que si los cántabros hubiesen estado emparentados con los celtíberos no hubiesen tomado parte en sus guerras, para las cuales los celtíberos buscaron aliados no sólo entre los vecinos vacceos sino entre pueblos lejanos como los lusitanos.

Hipotéticamente puede suponerse que los cántabros, siendo el grupo extremo de los iberos del Ebro, en un momento difícil de precisar, en lugar de penetrar en el centro de España siguieron Ebro arriba, perdiéndose en la parte alta de la cuenca y llegando a los pasos de Reinosa y a la costa cantábrica. Con ello se explicaría su aislamiento respecto a los demás pueblos ibéricos peninsulares, de los cuales les separaron los turmódigos célticos. Por otra parte, cuando los cántabros se establecieron en la costa, fué fácil emprender relaciones por mar con las tribus también ibéricas de Aquitania, mientras que, por el contrario, las relaciones con los vecinos celtas o pertenecientes al grupo vasco, especialmente con los autrigones, fueron en general poco cordiales. Este antagonismo motivó, en tiempos de Augusto, la guerra cántabra, después de la cual, acaso los autrigones recuperaron las comarcas e Villarcayo que hasta entonces acaso tuvieran los cántabros coniscos.

El gran problema de los cántabros, del que depende la explicación de todos los demás, es, pues, saber en qué momento ocuparon su territorio. Hasta ahora habíamos venido suponiendo que fuese el siglo III, admitiendo los movimientos propuestos por Schulten, que según él iberizaron el interior de la península; pero hoy se ofrecen serias dificultades para esta tesis y no parece que existiese tal movimiento, siendo más probable que hallándose ya los iberos en el centro de España desde principios de la edad del bronce y representando de acuerdo con la doctrina clásica los celtas el elemento invasor que poco a poco se fundió con el indígena, entre el que hay que contar a los iberos, la mezcla quedó estabilizada a partir del siglo III, resurgiendo a la larga en la mezcla la personalidad de los iberos a medida que se desnaturalizaba el carácter del pueblo dominador. El problema cántabro debe explicarse de acuerdo con estos resultados que abo-

nan los precedentes prehistóricos de la presencia de iberos en Castilla a principios de la edad del bronce y la evolución cultural de los celtíberos, en los cuales siempre la cultura conserva numerosos elementos célticos, no existiendo en ella solución de continuidad y pudiéndose explicar la progresiva aparición de elementos ibéricos por las relaciones cada vez más íntimas con la cultura floreciente de los iberos del Ebro.

Interponiéndose entre los cántabros y los demás iberos del Ebro, así como entre ellos y los elementos ibéricos de los celtíberos, pueblos célticos como los turmódigos y berones, debe suponerse que la entrada de los cántabros en el N. hubo de producirse antes de la aparición de los celtas en el alto Ebro. En tal caso la cultura del Monte Bernorio se habría desarrollado estando ya los cántabros en su domicilio histórico, y debemos suponer que los cántabros, si no estaban en aquél desde mucho antes (y los hallazgos de tipo argáricos de la provincia de Santander parecen ser un indicio de ello), acaso serían grupos ibéricos que quedaron arrinconados en las comarcas de Alar del Rey y Reinosa, así como en la provincia de Santander en el período de las invasiones célticas, cuando los celtas dominaron La Bureva. Poco a poco fueron influidos por la cultura posthallstáttica de sus vecinos, que debieron dominarles también temporalmente transformando la suya propia que no conocemos y que debió continuar las más antiguas culturas del Ebro. Además, el hecho de dejarse influir los iberos por las culturas célticas es frecuente y se observa en otros núcleos de la población ibérica peninsular.

La penetración del alto valle del Ebro presupone, además, una ocupación más o menos larga de la Bureva y acaso también de la región de Villarcayo, que más tarde son de los autrigones. Podría suponerse a estos el resultado de la mezcla de los invaros celtas con el elemento indígena de tales comarcas, pariente de los pueblos vascos, y que después de las dominaciones cántabra y celta, al decaer los celtas, volvió a reaparecer como población típica, habiendo borrado los celtas poco a poco a los cántabros. Las relaciones naturales entre los pueblos precélticos, en parte sometidos al invasor, con los celtas, explicarían la formación de la cultura posthallstáttica del tipo Monte Bernorio-Miraveche. El aislamiento de los grupos cántabros respecto de los

demás iberos del Ebro, que sólo en tiempo tardío (siglo III) unifican su cultura con la de los pueblos ibéricos del S. y E. de España, explicaría también el carácter distinto de la cultura de la zona Norte y que la de los cántabros, debiendo suponerse que era de tipo mucho más primitivo que la de los celtas, adoptase fácilmente la de éstos.

Podemos resumir, después de lo dicho, nuestras conclusiones que creemos aclaran notablemente la historia cántabra, de la siguiente manera:

1.º) Sobre la base de los pueblos indígenas del N. de España se colocan unas infiltraciones ibéricas procedentes de las avanzadas de los iberos que dominan el Ebro a mediados de la Edad del bronce (cultura de El Argar de la provincia de Santander: hacia 1500 a. de J. C.) En dichas infiltraciones ibéricas hay que ver el núcleo originario de los cántabros, y éstos debieron dominar la región de Villarcayo y probablemente también la Bureva, el valle de Miranda y quien sabe si también la Rioja hasta las invasiones célticas que se desarrollan desde 1000 a. de J. C. al siglo VI.

2.º) El dominio céltico del centro de España y de la parte meridional del país vasco aisla a los cántabros en la Montaña y acaso se extiende también sobre ellos (Vellica, Aurini, el río Deva), habiéndoles arrebatado sin duda la región de Villarcayo (Segontia Paramica de los Autrigones) y celtizándoles culturalmente, paralelamente a análogas infiltraciones de pueblos y cultura céltica entre los astures.

3.º) Al decaer el período céltico, después del siglo VI, los cántabros tratan de reconquistar la región de Villarcayo, y bajan por el Ebro hasta el valle de Miranda, separando a los autrigones de la montaña vizcaína de los grupos de la Bureva y tratando acaso de ocupar también ésta. Tal situación es la que responde a la época de las fuentes de Estrabón y que se refleja en el texto de este que hace a los cántabros coniscos vecinos de los várdulos y los berones.

4.º) Los intentos de reconquista cántabra provocan la petición de auxilio de los autrigones y de sus aliados los Turmódigos, vecinos también de los cántabros, y que acaso habían tenido

que soportar igualmente sus ataques. Ello es el origen de la guerra cántabra.

5.º) Terminada la guerra cántabra se devuelve a los autrigones la región de Villarcayo y los cántabros quedan reducidos a los límites de Ptolomeo.

Para terminar notemos el paralelo de la primitiva historia cántabra tal como nosotros la reconstruiríamos con los episodios de la reconquista castellana y de la política de expansión territorial de los primeros condes de Castilla, que se refleja en los conocidos versos del poema de Fernán González, recordados por Sánchez Albornoz:

Estonçes era Castyella un pequenno rryncon,
era de castellanos Montes d'Oca mojon,
e de la otra parte Fitero el fondon.

P. Bosch Gimpera.

Basken

Sonderdruck aus „Reallexikon der Vorgeschichte“, Berlin 1924

Sonderdruck aus „Reallexikon der Vorgeschichte", Verlag Walter de Gruyter & Co., Berlin W. 10

Bartzange s. Pinzette.

Basalt s. Stein.

Basedow s. Wargentiner Berg.

Basken. § 1. Die ethnologische Stellung der B. ist bisher immer nur vom anthrop. oder sprachwissenschaftlichen Standpunkt aus betrachtet, doch noch nicht befriedigend gelöst worden. Viele Sprachwissenschaftler vertreten die Ansicht, daß die B., wie schon W. von Humboldt annahm, ein Rest der alten Iberer und die typischste Urbevölkerung der iber. Halbinsel seien. Andere Forscher haben sich neuerdings bemüht, die bask. Frage in Verbindung mit dem kaukas. Sprachenproblem zu beantworten. Neues Material für diese Erörterung ist in jüngster Zeit von der span. Archäologie herbeigeschafft worden.

§ 2. Die Forschungen von T. de Aranzadi, F. de Ansoleaga, E. de Eguren und J. de Barandiaram in den Megalithgräbern des Baskenlandes und die mit deren Ergebnissen übereinstimmenden Resultate der Ausgrabungen ähnlicher Gräber Kataloniens sowie eine erneute Durcharbeitung der südfrz. Funde (Bosch) ergeben, daß im Volläneol. eine pyren. Kultur existierte, welche mindestens drei autonome, bodenständige Gruppen umfaßte: a) das Baskenland, b) die pyren. Zone Kataloniens und c) Südwestfrankreich. Die katalonisch-pyren. Kultur hat sich am stärksten ausgebreitet und ist südwärts bis in die Nähe Barcelonas, nordwärts bis in die Rhonegegend (südostfrz. Megalithgräberkultur)

vorgedrungen. In der bask. Gruppe wurden von Aranzadi und seinen Mitarbeitern menschliche Reste gefunden, welche die anthrop. Merkmale der durch Aranzadi selbst, nach dem Vorgange von V. Jacques, aufgestellten westpyren. Rasse, zu der die typischen B. gehören, besitzen.

§ 3. Dieses Resultat wurde durch ein anderes bestätigt, das ebenfalls die Unmöglichkeit, die B. als Rest der Iberer zu betrachten, auf das Schlagendste erweist. Die Erforschung der sog. iber. Kultur und der Völkerbewegungen der iber. Halbinsel in der EZ auf Grund der arch. Funde (Bosch) sowie die Revision der literarischen Quellen (Schulten) hat ergeben, daß die Iberer sich erst in der II. EZ im kastillischen Hochlande auf Kosten der während der HZ eingedrungenen Kelten ausbreiteten, und daß das Baskenland nicht von den vordringenden Iberern berührt wurde. Damals (3. Jh. v. C.) war schon, nach den literarischen Quellen zu schließen, das Baskenland von Baskenstämmen bewohnt (Vasconen, Varduler, Karistier, Autrigonen; Tf. 75, 76).

§ 4. Im Ebrotale sind die Iberer bis in die alte Almeriakultur der Steinkupferzeit zurück zu verfolgen. Die arch. Verhältnisse zeigen aber, daß, wenn auch schon damals, wie später, kulturelle Beziehungen zwischen Ebro- (zur Almeriakultur gehörig) und Pyrenäengebiet vorhanden waren, die pyren. Kultur sich selbständig entwickelt und eine starke Selbständigkeit bewahrt hat.

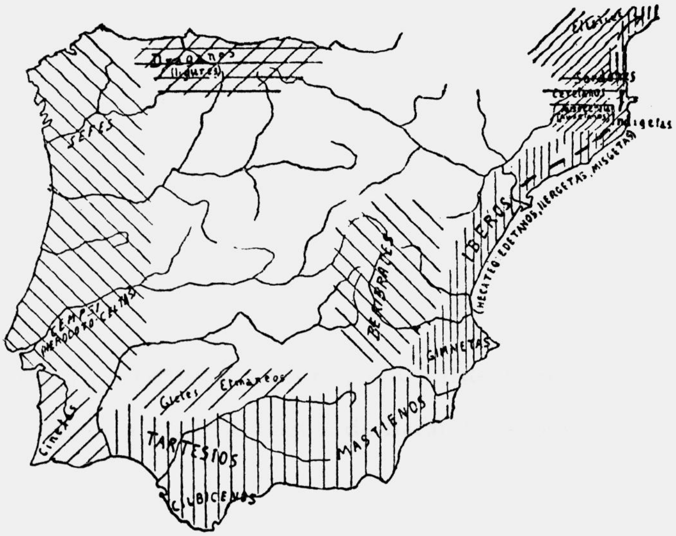
§ 5. Deshalb kann weder in der Steinkupferzeit noch in der EZ von einer Iberisierung des Baskenlandes gesprochen werden. Die Skelette einer Rasse mit „baskischen" Merkmalen in den westpyren. Gräbern, welche sich streng vom „mediterranen" Typus der Almerialeute unterscheidet, zeigen, daß die B. als die Fortsetzung der damaligen westpyren. Bevölkerung und demnach nicht als Iberer anzusehen sind.

§ 6. Nach dem jetzigen Stand der Forschung kann die westpyren. Bevölkerung nicht in der Kupferzeit eingewandert sein. Sie ist vielmehr seit uralten Zeiten dort ansässig, hervorgegangen aus dem Volke der franko-kantabrischen Kultur des Paläol. und der Asturienkultur des Frühneol. Dieses Volk dehnte sich bis Katalonien und über Südwestfrankreich aus. Während aber in Katalonien die Völkerbewegungen des Epipaläol. fremde Rassen- und Kulturelemente in die pyren. Völkerschaften hineintrugen, genau so wie spätere Völkerbewegungen die ethnische Einheitlichkeit der Nordküste Spaniens zerstörten, blieb die westpyren. Bevölkerung von diesen Bewegungen unberührt und konnte ihre im einheimischen Boden wurzelnde Eigenart treuer bewahren. Auch in den folgenden Zeiten drang keine andere Völkerwanderung bis in das Innere des Baskenlandes vor. Selbst die große Kelteninvasion nahm andere Wege (Roncesvalles).

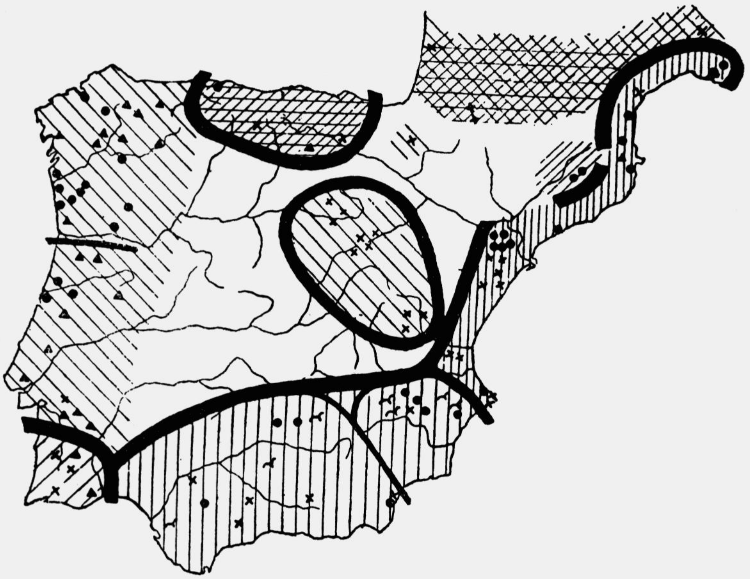
§ 7. Die B. sind also voriberische einheimische Stämme des Westpyrenäengebietes und sitzen dort seit uralter Zeit. Ihnen nahe stehen ähnliche ethnische Elemente in Südwestfrankreich und im span.-pyren. Gebiete (Hocharagonien, Nordkatalonien). Der Zusammenhang zwischen ihnen und den B. ist aber durch andere dort eingedrungene Völker stark verwischt worden. Das alles schließt natürlich nicht aus, daß auch im Baskenlande fremde Rassenelemente und fremde Kultur- und Spracherscheinungen sporadisch vorkommen, so gut wie auch anderswo „westpyrenäische" Elemente auftreten können. So gibt es in Almeria selbst schon während der Argarzeit (frühe BZ) ein wenig zahlreiches anthrop. Element mit westpyren. Merkmalen. S. a. Iberer.

P. Bosch-Gimpera *El problema etnológico vasco y la arqueología* Revista internacional de Estudios Vascos 1923 (hier vollständige Literatur). Vgl. ZfEthn. 1923 S. 87 ff. Für die Möglichkeit einer Übereinstimmung der arch. mit den philol. Forschungsergebnissen vgl. Germanisch-romanische Monatsschrift 12 S. 171 ff. W. Meyer-Lübke. S. a. Pyrenäenhalbinsel.

P. Bosch-Gimpera



a



b

Basken

a. Die Besiedlung der Pyrenäenhalbinsel im 6.—4. Jh. v. C. nach hist. Quellen. — **b. Die Besiedlung der Pyrenäenhalbinsel im 5.—4. Jh. v. C. nach den arch. Funden.**

Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos

Homenaje a. D. José Miguel de Barandiaran (Bilbao 1964)

En el problema de los orígenes vascos sigue pareciendo un resultado firmemente adquirido que en el neo-eneolítico la cultura pirenaica representa una etnia de la que el grupo occidental contiene los antepasados de los vascos históricos. De ella arrancan también otros pueblos que pueden reconocerse como de ascendencia semejante a veces entre grupos históricos de otra naturaleza como es el caso de los bigerriones, ausci, arenosios, andosinos, ceretanos, ausetanos y ello lo indicaría que, a lo largo del viejo territorio de la cultura pirenaica, la toponimia se relaciona a menudo con la lengua vasca.

Antes del neolítico, seguimos creyendo que no hay solución de continuidad entre la población de la cultura franco-cantábrica del paleolítico superior, la del mesolítico —con el epipaleolítico eziliense y el asturiense— y la de la cultura pirenaica, que sería la continuación de las anteriores (1). Esta continuidad de población y que ella interviene en la formación de los pueblos pirenaicos del neo-eneolítico y con ellos en la de los vascos históricos, no parece negada por nadie, aunque se aprecia de manera distinta su importancia dentro de la etnia pirenaica. Así, mientras muchos creemos que su papel fue decisivo y que la formación de la cultura pirenaica se debe a la adopción de nuevos elementos de cultura por la vieja población, en contacto con sus vecinos, sin que haya cambio importante del elemento humano, otros creen que no puede explicarse la formación de la cultura pirenaica sin nuevas penetraciones

(1) Bosch, 1945; Bosch, 1949; Bosch, 1956-57.

étnicas portadoras de aquellos elementos de cultura. Y el problema se relaciona íntimamente con el de la lengua vasca y sus parentescos.

Los lingüistas encuentran en el vasco, cada vez más, elementos que lo relacionan con lenguas de muy distinta naturaleza. Lafon (2) llega a suponer el vasco y el caucásico diferenciaciones de un mismo idioma. Además del elemento caucásico en mayor o menor proporción se reconoce la presencia en el vasco de otros elementos relacionados con las lenguas camíticas, las altaicas y las drávidas. En el parentesco con el drávida ha insistido Lahovary (3), así como Fouché (4) lo ha hecho para los elementos altaicos. Otras relaciones más o menos importantes se han señalado con las lenguas urálicas, las cuales a su vez tienen paralelos con diversas lenguas indoeuropeas de Europa que no se explican por el mismo indoeuropeo (Lewy y Tovar) (5). Tovar (6) creería en un fondo común eurásico, borrado por las lenguas indoeuropeas y del que, en ellas como en el vasco, apunta un substrato. A través de este fondo eurosiático que habría que hacer remontar a tiempos antiquísimos, probablemente al comienzo del mesolítico y acaso al mismo paleolítico, podrían explicarse paralelos más remotos como el señalado por Bouda (7) entre el vasco y el tchukchi, el cual a su vez se relaciona con el uto-azteca de América. Asimismo se señalan posibles relaciones con el indoeuropeo y sigue discutiéndose el problema del ibérico y de que el vasco haya sufrido una iberización.

Un "terminus ante quem" para ciertas relaciones, en particular la del vasco y el caucásico, la daría el hecho de que el complejo histórico cultural que revelan las palabras comunes es el de una cultura agrícola, en la que todavía no se había propagado el uso del metal y en que los utensilios eran de piedra. Por otra parte se han reconocido en el vasco recuerdos de flora ártica (8) y la etnografía preserva supervivencias pa-

(2) Lafon, 1947; Lafon, 1949; Lafon, 1951a; Lafon, 1951b; Lafon, 1951-1952. Ver también Bouda, 1948; Bouda, 1949; Bouda, 1952a.

(3) Lahovary, 1954.

(4) Fouché, 1943.

(5) Tovar, 1953.

(6) Tovar, 1953.

(7) Bouda, 1952b.

(8) López-Mendizábal, 1953; Lasa, 1959.

4

leolíticas (9) por lo que puede pensarse en que la propia lengua tenga raíces poleolíticas, como admite Tovar (10).

Desde Judd, Bertoldi, Battisti, Ribezzo hasta recientemente Devoto, Aebischer, Coromines, Serra y sobre todo Hubschmied (11), la toponimia acusa substratos lingüísticos preindoeuropeos que se extienden por la zona cantábrica vasca, pirenaica, alpina, llegando hasta el centro de Europa, mientras por otra parte se halla en el resto de España, en Italia y en los Balcanes, así como en Cerdeña y en todo el Mediterráneo hasta el Asia Menor y el norte de Africa, integrando (Riberro) "un continente lingüístico heteroglotto" (12). Nosotros hemos indicado la posibilidad de que uno de sus elementos más antiguos lo representen los nombres de lugar monosilábicos del Pirineo catalán, a los que no faltan al parecer correspondientes en el territorio vasco (13).

* * *

¿Cómo se puede llegar a una explicación satisfactoria de ese complejo de parentescos y relaciones lingüísticas en función del problema de la lengua y la etnología vascas? En los últimos tiempos lo han intentado desde puntos de vista distintos Fouché y Menghin, el primero acudiendo a la arqueología prehistórica para tratar de encuadrar en su marco los paralelos y las relaciones lingüísticas, el segundo aprovechando los datos lingüísticos para una reconstrucción de posibles migraciones prehistóricas, hecha a base de datos históricos y arqueológicos.

Antes de discutir las conclusiones, en gran parte concordantes, de dichos investigadores, desearíamos recordar la manera de juzgar las relaciones lingüísticas de algunos lingüistas actuales, que muestran que ha

(9) Barandiarán, 1934; Barandiarán, 1947; Caro Baroja, 1946.

(10) Tovar, 1953; Tovar, 1954; Tovar, 1955.

(11) Bertoldi, 1931; Bertoldi, 1947; Bertoldi, 1948a; Bertoldi, 1948b; Bertoldi, 1951; Ribezzo, 1950a; Ribezzo, 1950b; Devoto, 1944; Aebischer, 1950; Serra, 1953; Coromines, 1953; Coromines, 1955; Coromines, 1959; Battisti, 1959; Hubschmied, 1951; Hubschmied, 1953a; Hubschmied, 1953b; Hubschmied, 1954a; Hubschmied, 1954b; Hubschmied, 1955; Hubschmied, Medit. Substr. Ver otras citas de trabajos sobre substratos en Bosch, 1960.

(12) Ribezzo, 1950a; Ribezzo, 1950b.

(13) Bosch, 1943. También Lasa, 1959.

NEO-ENEOLITICO (3000 a 2500)
Cristalización indoeuropea y grupos no indoeuropeos

cambiado mucho la manera de concebir su mecanismo desde los tiempos en que se imaginaban las lenguas como algo acabado y definido y se operaba con sus parentescos con el esquema del árbol genealógico —tan falso para las lenguas y los pueblos como para las familias y los individuos— (14).

Devoto, a propósito de las complicaciones que ofrece el problema etrusco, dice: "Si a las líneas tradicionales y netas de las viejas relaciones etrusco-indoeuropeas se sustituyen hoy líneas menos perceptibles, esfumadas, no se trata de un retroceso sino de una manera de "historicizar" la investigación viendo en el etrusco, ya no el claro reflejo, sino solamente la madura elaboración de un proceso que hereda la tradición mediterránea preindoeuropea: tradición superviviente pero impregnada de otras cosas, a la cual el término de "peri-indoeuropeo" da una lógica interna y un sentido concreto adecuado". Asimismo dice: "El tiempo en que se creía poder sorprender las relaciones entre las lenguas antiguas, las indoeuropeas y las etrusco-indoeuropeas, en condición de virginidad superviviente todavía en los umbrales de la historia, han pasado". Añadiendo luego: "La tríplice estratificación de Trombetti encuentra así una solución satisfactoria. El estrato más antiguo que llama "vasco-caucásico" es el único preindoeuropeo-mediterráneo; el segundo (etrusco-tirrénico) no es un verdadero estrato superpuesto sino un sub-producto, resultado siempre visible de la contaminación del primero con el tercero; el indoeuropeo que concebiríamos mejor definiéndolo en plural, con la imagen de infiltraciones indoeuropeas llegando repetidas veces".

Tovar (15) menciona los diferentes factores y mecanismos que operan en las relaciones lingüísticas. Un parentesco lingüístico a través de la proximidad geográfica adquiere plena importancia. En Europa, E. Lewy ha destacado de la manera más enérgica la importancia de este tipo de parentesco... Descubrimos realidades lingüísticas que trascienden las diversidades genealógicas en determinados territorios: así hablamos de rasgos balcánicos comunes a lenguas que no podemos relacionar desde un punto de vista genealógico. "Mezclas de lenguas, préstamos, substrato, lenguas "criollas", lengua híbrida, no son sino portadores de contagios interlinguales". "Cuando las lenguas de una región determi-

(14) Devoto, 1944.
(15) Tovar, 1954.

nada no son lenguas de cultura, esta coexistencia es precisamente lo que llamamos promiscuidad. En este horizonte de la prehistoria las lenguas no son algo tan cerrado como en las culturas superiores. Así pues, préstamos de toda clase se efectúan entre las distintas lenguas que, territorialmente, no forman compartimientos estancos". "Las lenguas originarias ("Ursprachen") ya aparecen quebradas en dialectos, que a su vez se refunden en lenguas nacionales o comunes; pero los distintos elementos gramaticales o lexicales permanecen fluidos". "La persistencia de grupos lingüísticos extraños representa la continuación de un estado de cultura más primitivo que es preciso llamar prehistórico".

Por su parte Krahe (16), en el propio terreno de las lenguas indoeuropeas, ha introducido el concepto del estado fluido ("fliessende Zustand") en que se hallaban en ciertas épocas, lo que les daba una posibilidad de evolucionar en muy diverso sentido, con lo que lenguas que luego aparecen como distintas y hasta que se habían clasificado en grupos distantes ofrecen semejanzas que tienen su raíz en dicha etapa fluida.

Nos parecen estas consideraciones sumamente importantes para la interpretación de los paralelos lingüísticos en relación con el problema del origen de las lenguas en que se encuentran y de sus posibles relaciones. Podríamos comparar tales conclusiones con aquellas a que se llega al tratar de seguir el proceso de la formación de los pueblos a través de los indicios arqueológicos. El ejemplo de un problema como el de los pueblos indoeuropeos es sumamente aleccionador. Poco a poco se fue abandonando el árbol genealógico, también para los pueblos, y se les va concibiendo como una resultante histórica de un proceso muy complicado en el que se han operado mezclas, absorciones, reapariciones de "substratos" étnicos y en que el concepto de "Urvolk" o de pueblo originario es también algo fluido. Antes de llegar a la cristalización definitiva de los pueblos históricos, sus antepasados han sufrido peripecias muy diversas, con cristalizaciones a veces cambiantes, con etapas en que pueblos en formación se desnaturalizan, pudiendo resurgir elementos más antiguos, pero también rehacerse con matizaciones o modificaciones profundas. Hay ciertamente movimientos de pueblos y mezclas de ellos; pero no siempre una nueva cultura se debe a ello y un pueblo

(16) Krahe, 1957.

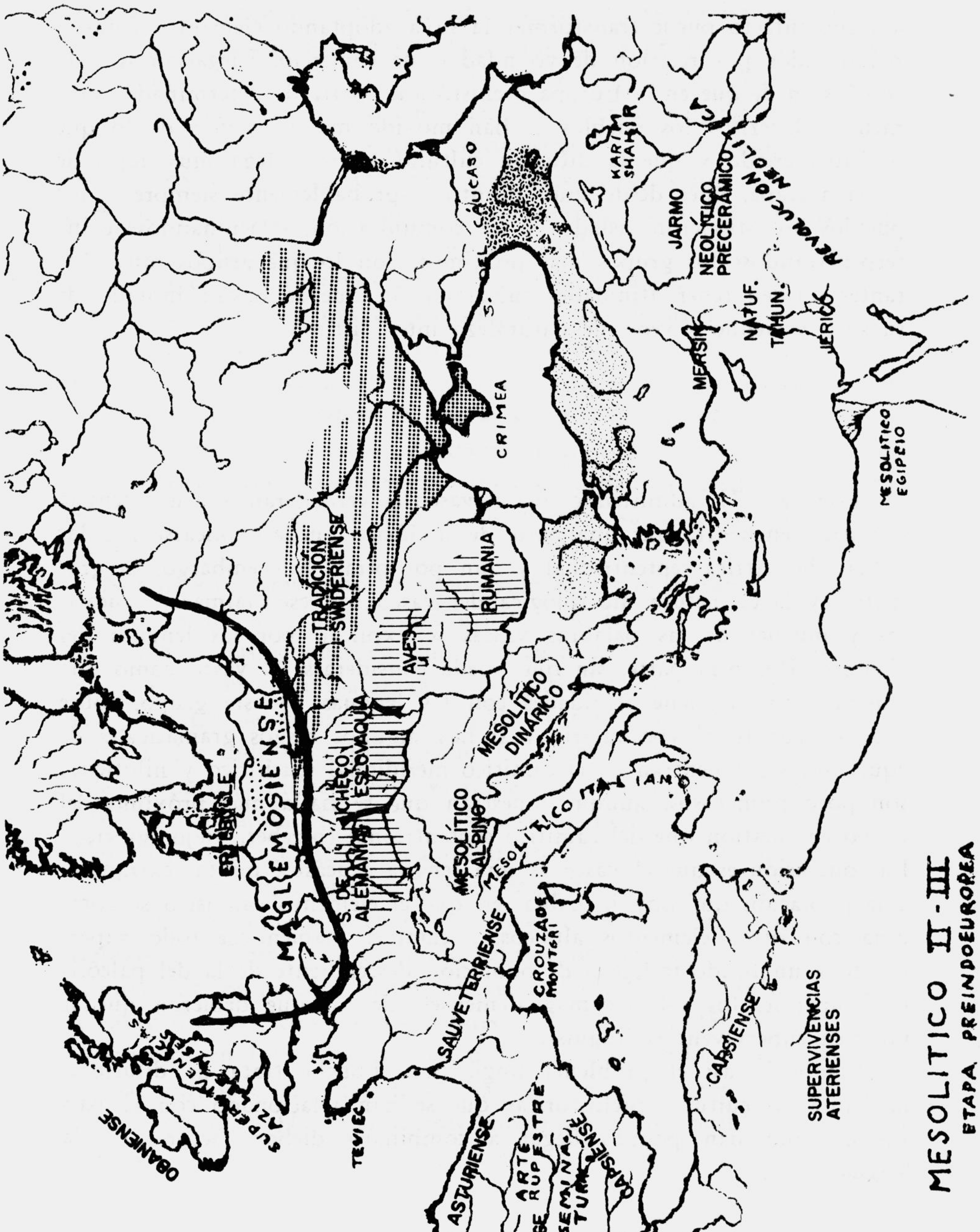
antiguo intacto puede transformar la suya adoptando elementos forasteros llegados por relación de vecindad o de comercio. Llegaríamos a la conclusión de que en la Europa prehistórica, aparte de determinados momentos de crisis, los pueblos se han movido mucho menos de lo que se había creído y que la difusión cultural a veces llega muy lejos de etapa a etapa, pues desde muy pronto —probablemente siempre— los pueblos no estuvieron aislados y sin comunicación, relacionándose e interpenetrándose los grupos más próximos, con lo que grupos muy distantes pueden tener afinidades culturales sin que se hayan movido de su sitio y siendo a veces de naturaleza muy distinta.

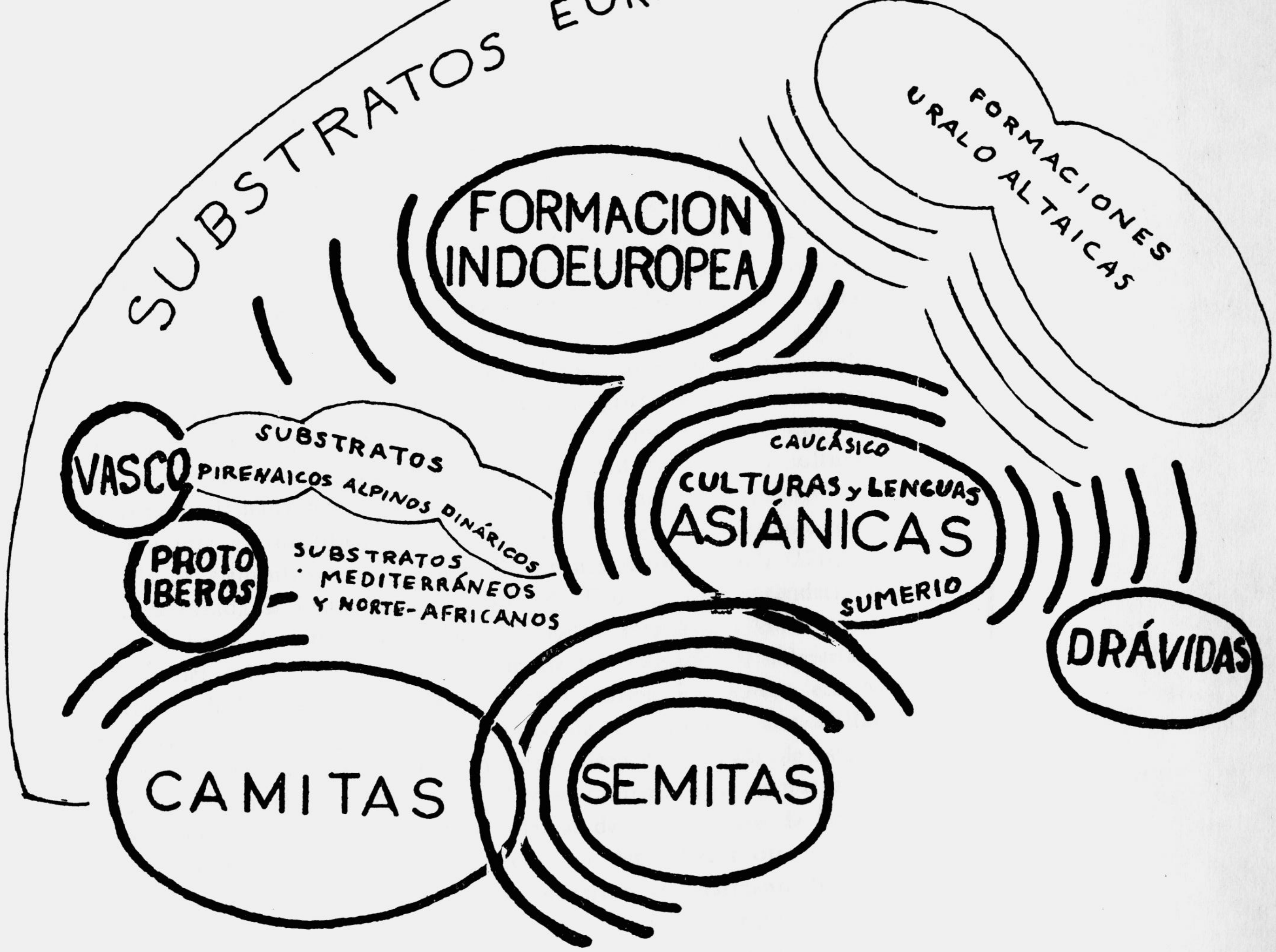
* * *

Fouché (17), admitiendo que el vasco es verdaderamente una lengua caucásica, encuentra que una parte de su léxico puede explicarse por las hablas del Africa septentrional y aún por otras. Sin embargo, la gramática y la estructura morfológica del vasco son esencialmente caucásicas y muchas de las palabras vascas se explican por las lenguas del Cáucaso. Por otra parte, sin que pueda considerarse el vasco como una lengua camítica, tiene afinidades con las lenguas de este grupo, sobre todo en cuanto al vocabulario y si hay algunos rasgos gramaticales de aquél que se encuentran en el camítico meridional (cuchítico y nilótico), son poco numerosos, aunque muestran que se halla más próximo del grupo en cuestión que del camítico septentrional (bereber, viejo egipcio). La conclusión es que el vasco es una lengua caucásica mixta, extranjera a la población que hoy la habla, en que el elemento caucásico se combina con otros elementos altaicos y camitas, habiéndose todo superpuesto a un fondo indígena de población descendiente de la del paleolítico superior, los solutreo-magdalenienses, de los que debieron quedar también supervivencias lingüísticas.

Planteado así el problema lingüístico, Fouché trata de dilucidar, mediante las culturas prehistóricas que se han relacionado con el país vasco, cómo han podido llegar a combinarse dichos factores en la lengua vasca.

(17) Fouché, 1943.


MESOLITICO II-III
ETAPA PREINDOEUROPEA
MAGLEMOSIENSE
TRADICION SWIDERIENSE
S. DE ALEMANIA
CHECOESLOVAQUIA
RUMANIA
MESOLITICO DINARICO
MESOLITICO ALPINO
MESOLITICO ITALIANO
SAUVETERRIENSE
CROUZADE MONTGRI
TEVIEC
OBANIENSE
ASTURIENSE
ARTE RUPESTRE
MUGE
CAPSIENSE
SUPERVIVENCIAS ATERIENSES
CRIMEA
S. DEL CAUCASO
KARIM SHAHIR
JARMO
NEOLITICO PRECERAMICO
REVOLUCION NEOLITICA
NATUF.
TAHUN.
JERICO
MERSIN
MESOLITICO EGIPCIO



EURASIÁTICOS, ALPINOS, etc. : SUBSTRATOS DE ELEMENTOS PALEO-MESOLÍTICOS.
VASCO, ASIÁNICAS etc. : FORMACIONES NEOLÍTICAS.

Ya a fines del paleolítico, mientras dominaban las gentes de la cultura franco-cantábrica en el norte de la Península, a las regiones pirenaicas centrales habrían llegado las avanzadas de los capsienses que, reforzados con nuevos contingentes (capsienses finales) en el mesolítico y que entonces tocaron la zona vasca meridional (Navarra), representarían un elemento lingüístico africano.

En el neolítico, a fines del IV milenario a. de J. C., muy pronto llegan nuevos elementos africanos, éstos portadores de la cultura de las cuevas con cerámica decorada con incisiones y representando un elemento lingüístico camita meridional. En su avance hacia el norte de las regiones centrales peninsulares se encuentran con las avanzadas de una invasión de briquicéfalos alpinos que a su vez eran el resultado de una invasión asiática procedente —no del Cáucaso— sino del occidente del Asia central, de la región de los pueblos uralo-altaicos y portadores del substrato altaico que luego aparece en el vasco. Entonces comienza a constituirse la lengua mixta que será el vasco. Tales asiáticos originariamente, convertidos en alpinos en Europa, llevan a la Península una cerámica con decoraciones en relieve que, al mezclarse con la de la cultura de las cuevas de origen africano, da lugar al grupo norte de esta civilización. Fouché, siguiendo a Poisson, no cree como nosotros que la cerámica de relieves sea simplemente una variedad de la de la cultura de las cuevas, llamada por Vaufrey "neolítico de tradición capsiense".

Durante el eneolítico (tercer milenario a. de J.C.) se produce la llegada de elementos asiánicos a la Península ibérica. Hacia 2700 una primera oleada se instalaría en el S.E. de España y se extendería por Levante hasta Cataluña y el Bajo Aragón, introduciendo el conocimiento del cobre, con la cultura que hemos llamado de Almería, en las etapas de La Gerundia, Palaces, Puerto Blanco, Parazuelos, etc. Más tarde, en el pleno eneolítico, en el tiempo de la cultura de Los Millares, que representa el apogeo de la de Almería, llega otra oleada de asiánicos llevando la arquitectura megalítica, el vaso campaniforme y nuevamente incrementa la metalurgia del cobre. Además de los asiánicos de Los Millares y del S.E. de España, cree Fouché que debió haber otra colonización asiánica al oeste del estrecho de Gibraltar, especialmente buscando la región minera de Huelva y del Algarve. Tanto la arquitectura megalítica como el vaso campaniforme los supone llegados a través del norte de Africa. Los portadores del vaso campaniforme serían braqui-

céfalos como los que lo extendieron luego por Europa. En su propagación por el norte de la Península, la cultura y la lengua de los asiánicos da lugar a la formación de la cultura pirenaica con el cobre, el vaso campaniforme y los sepulcros megalíticos, después de haber empujado hacia el occidente del país vasco y hacia la provincia de Santander la cultura de las cuevas, cuyos portadores eran mezcla de camíticos y altaicos (cerámica decorada con relieves de Santimamiñe en el país vasco y de diversas cuevas santanderinas). Entonces debió tener lugar la aclimatación de los elementos lingüísticos caucásicos que, mezclados con los demás mencionados, dieron lugar al vasco.

Cuando en la Edad del Bronce (segundo milenario) se forma la cultura de El Argar, ésta la atribuye Fouché a una nueva llegada de asiánicos que se instalan sobre la antigua población almeriense en que la lengua sería mezcla de camita y asiánica, quedando por lo tanto reforzado el segundo elemento. La cultura de El Argar aunque se extiende por grandes zonas de la Península tiene poca influencia en el país vasco. Lo mismo sucederá con los iberos históricos, resultado de la mezcla de antiguos almerienses y argáricos.

* * *

Menghin (18), considera el vasco como predominantemente caucásico. Cree que puede prescindirse de bases paleolíticas o epipaleolíticas y que los restos de la población cazadora y pescadora de la cultura francocantábrica y sus sucesoras antes del neolítico eran escasos. Aunque el vasco contiene algunos elementos africano-camíticos a través del ibérico, en la conformación interna es una lengua netamente caucásica y tiene escasas relaciones lexicales con las lenguas camíticas frente a las muchas caucásicas. Los propios iberos no eran sino una mezcla asiano-africana o cáucaso-berbérica, pero con mayoría de elementos caucásicos. Incluso hay en el vasco mucho elemento indoeuropeo. No cree en la componente altaica de Fouché y las conexiones altaicas cree poder explicarlas a través de las lenguas asiánicas, habiéndose encontrado ya del sumerio con el altaico. Lo que exista de altaico en el vasco pudo llegarle a través de lo asiánico.

(18) **Menghin, 1948.**

Mediante la sucesión de culturas prehistóricas a partir del neolítico trata de dilucidar el origen de los distintos elementos étnicos que la Península y el papel que representaron en la formación del pueblo vasco y de su lengua.

Desde fines del mesolítico se ejerce una influencia africana en España, que se refuerza en el neolítico con la inmigración desde el noroeste de Africa, la cual da lugar a la cultura que Martínez Santa Olalla ha llamado "hispano-mauritana" o sea al "neolítico de tradición capsiense" de Vaufrey o a nuestra "cultura de las cuevas", la cual pertenecería según Menghin a los camitas occidentales. Aunque admite como Poisson y Fouché que la cerámica de relieves llega a España desde Francia y no desde Africa, no cree que deba atribuirse a elementos raciales alpinos procedentes de Asia ni que pueda explicarse a través de ellos el elemento altaico de Fouché, él mismo dudoso y sin base arqueológica para suponer su posibilidad de existencia en el vasco. Pero de Africa llega, lo mismo que la cultura de las cuevas, la de Almería o "ibero-sahariense".

En la parte central del tercer milenario a. de J. C. llegan gentes del Mediterráneo oriental a España y provocan, al mezclarse con la población camita existente, una gran elevación de la cultura con el desarrollo de la metalurgia, la arquitectura megalítica, la influencia de elementos de cultura orientales y particularmente egeos (ídolos, cerámica pintada). La cerámica del vaso campaniforme se origina en Andalucía como resultado de las sugerencias artísticas del Oriente y de las reacciones del elemento indígena. Hay una mezcla de las culturas de la población primitiva africana y de los colonizadores asiánicos, bajo la dirección de éstos que, a su vez, introducen su lengua. Antropológicamente los asiánicos llevan a España los braquicéfalos armenoides. La mezcla camito-asiánica con supremacía del elemento asiánico constituye la etnia protoibera que se impone en la mayoría de las regiones de España.

Los vascos, con su fuerte personalidad, no cree Menghin que tengan sus verdaderas raíces en la población paleolítica del norte de España a través del asturiense. Con la falta de neolítico antiguo apreciable, el verdadero principio de la evolución cultural y del pueblo vasco la representa la cultura megalítica con el vaso campaniforme. Como que la región se hallaba poco poblada a la llegada de los asiánicos, su lengua pudo conservar allí mejor su carácter que en otros lugares de la Penín-

sula en donde los invasores tuvieron que amalgamarse con la capa étnica camítica occidental.

La transformación de la cultura de Almería del eneolítico (capa protoibérica antigua) en la de El Argar, de la Edad del Bronce (capa protoibérica más reciente), no se debe a una nueva llegada de inmigrantes. De la consolidación de la mezcla de los asiánicos con los camitas anteriores a su llegada, a la larga, resultan los iberos históricos. El pueblo de la cultura de El Argar no llegó a la región vasca, así como los iberos históricos tampoco.

* * *

Lahovary (19) encuentra grandes semejanzas entre el vasco y el dravídico de la India, así como que ambas lenguas tienen contactos con el nubio, con ciertas formas antiguas del camítico y con el bantú influído desde antiguo por el camítico, contactos que son más importantes que con el camítico actual del norte de Africa —bien distinto del camítico oriental—, con el semítico o con el caucásico.

El Africa del N.E. y la parte de Arabia opuesta a aquélla constituirían una especie de gozne alrededor del cual giraría la diferenciación lingüística de una especie de proto- o pre-camito-semita, antes de la época predinástica egipcia, lo que nos llevaría al mesolítico y principios del neolítico. Allí se hallaría el tronco primitivo del futuro vasco, del proto-camita o camita meridional, del futuro caucásico y del proto-dravídico, mientras que las formas tardías del camítico y del semítico se habrían constituído en el resto de la Arabia habitable después de su desecación que provocó migraciones. En tal diferenciación, la rama occidental se habría diferenciado con el tiempo en vasco, ibero, guanche y ligur y otras lenguas mediterráneas pre-indoeuropeas, mientras que la rama oriental se individualizaría en protodravídico y caucásico o asiánico, así como desde el alto Nilo y el Africa oriental se formarían el futuro cuchítico y las lenguas del Africa oriental que, a través del sudanés que serviría de intermediario, permearían las lenguas anteriores como el bantú, enriqueciendo su vocabulario. Lahovary creería que en

(19) Lahovary, 1954.

la constitución del pueblo vasco intervendría un elemento muy antiguo norte-africano que habría intervenido también en la formación de los iberos; pero la mezcla con otros elementos contribuiría a la diferenciación de ellos respecto de los vascos. El elemento norte-africano entre los vascos lo ve confirmado por los resultados de investigaciones sobre grupos sanguíneos que mostrarían que las particularidades de la sangre de los vascos se encuentran también en antiguas poblaciones arrinconadas en las montañas de Marruecos.

* * *

Nosotros no entraremos en el estudio de los problemas lingüísticos que están fuera de nuestra competencia. Solamente quisiéramos revisar nuestra manera de ver el problema de los orígenes de la etnia vasca y de su formación a la luz de la arqueología y seguimos creyendo que con ella no se justifican movimientos de pueblos en la medida que han querido comprobar Fouché y Menghin, así como tampoco creemos que sea preciso acudir a la solución de compromiso que intenta Pericot (20) combinando un elemento indígena de tradición paleolítica con hipotéticas aportaciones de pastores orientales.

Nos parece evidente que en el Paleolítico superior, la cultura franco-cantábrica representa una cierta diferenciación étnica respecto de otras culturas de Europa y de Africa; pero entre todas ellas hay rasgos comunes, indudables relaciones e interpenetraciones. Es difícil hacer conjeturas acerca de las lenguas que hablasen sus hombres. Probablemente de tiempos muy remotos sería el substrato monosilábico de la toponimia pirenaica a que nos hemos referido algunas veces, siendo imposible conjeturar a qué momento del paleolítico pertenecería. Es probable además que, a fines del paleolítico, la evolución lingüística hubiera alcanzado ya un nivel relativamente avanzado, correspondiéndose ello con el nivel también alto de la cultura y del arte, así como que haya existido un cierto fondo lingüístico común eurasiático de carácter fluido y con posibilidades de evolucionar en diversos sentidos. Acaso entonces habrían ya comenzado a organizarse núcleos lingüísticos de tipo flectivo en que se hallarían las raíces de las familias posteriores de esta naturaleza.

(20) Pericot, 1950a, p. 164; Pericot, 1950b, p. 273; Pericot, 1952, p. 37-38.

El mesolítico, con todas sus innovaciones resultado de los cambios climáticos, de la extinción salvo en el norte de Europa de la fauna cazada por el hombre paleolítico, de la domesticación de los animales y la posibilidad de que surjan modos de vida de pastores al lado de la supervivencia de la caza y del desarrollo de la pesca y de la recolección de la fauna melacológica en muchos lugares, tiene también muchos rasgos comunes y se dibujan distintos grupos étnicos, ciertamente no aislados (21). Mientras en unos casos se extienden por nuevos territorios como es el caso de los capsienses de origen africano que avanzan por el E. y S. de la península ibérica y se infiltran en Francia llegando a tocarse con la supervivencia de los descendientes del paleolítico en el norte de Europa (pueblos de la cultura maglemosiense), en el Este de Europa, desde Ucrania y los territorios pónticos-caucásicos se opera una colonización que poco a poco llega al extremo Norte de la URSS. En el Centro de Europa, en la zona alpino-dinárica y en los países alrededor del Mediterráneo, se organizan también grupos de población mesolítica con rasgos comunes y a la vez con diferencias. Lo mismo sucede en el Próximo Oriente, en donde pronto comienza (ya en el séptimo milenario), la revolución neolítica que poco a poco se extenderá —y con ella la agricultura— a las zonas marginales, llegando hasta las más extremas. En estas habrá una persistencia de la vida mesolítica que durará largo tiempo a veces y en Asia, al norte del corredor de las estepas penetrará también el neolítico con cierto retraso, aunque en fecha bastante antigua (ya en el cuarto milenario?), conservando muchas tradiciones mesolíticas de pueblos que muestran grandes afinidades con los de la Europa nororiental. Es probable que lo mismo que se dibujan grandes círculos de cultura correspondientes a la base de diferenciaciones étnicas fundamentales, dentro de ellos vayan cristalizando también formaciones lingüísticas, no constituyendo sistemas cerrados, sino manteniéndose fluidas y también con relaciones unas con otras. Probablemente entonces hay ya las raíces de las diferenciaciones que llevarán más tarde a la familia de los pueblos fino-ugrios, a la de los altaicos, a la de los asiánicos, a la de los camitas, semitas, etc. Los países alrededor del Mediterráneo son la sede de pueblos que, como los de las regiones alpinas y dináricas, constituirán una serie de grupos interme-

(21) Bosch, 1960.

dios entre los de Africa, del Próximo Oriente y del Norte y Occidente de Europa. Y en la Península ibérica las supervivencias mesolíticas acusan grupos de los cuales el del Norte, en la zona cántabro-pirenaica, contiene la tradición de los antiguos franco-cantábricos, así como en el resto de la Península las tradiciones de los antiguos pueblos paleolíticos reciben la fuerte infiltración africana del capsiense.

Las supervivencias del estado de cosas lingüístico del mesolítico en la Península y regiones vecinas de Francia, en la zona alpina y en los países mediterráneos dan la base para que luego puedan reconocerse substratos lingüísticos de lenguas perdidas y que aparecerán debajo de las formaciones históricas o que las influirán. En el mesolítico se hallaría la raíz de diversos substratos: el cántabro-pirenaico-alpino, el alpino-dinárico-balcánico, el mediterráneo relacionado por una parte, tal vez, con un substrato hispano-africano pre-camita o protocamita y por otra con un substrato egeo-anatólico.

Con la propagación de la revolución neolítica (22) debieron propagarse también elementos lingüísticos que transformaron las formaciones mesolíticas. A los elementos comunes que ya tuvieran se agregan otros nuevos. Y si la agricultura surge por primera vez de manera intensiva —de modo incipiente pudo comenzar independientemente en diversos lugares— en el Creciente fértil y en Europa se introduce desde los pueblos que se llamarán asiánicos que comprenden también los del Cáucaso, elementos de léxico asiánico-caucásico pudieron propagarse hasta muy lejos, sin necesidad de que los llevaran movimientos de pueblos, incluso hasta el Occidente de Europa y la Península ibérica, así como con los pueblos y corrientes culturales pudieron establecerse relaciones lingüísticas que pueden abarcar desde Egipto y Nubia hasta el Moghreb y la Península ibérica.

Los tiempos siguientes en que las etnias van cristalizando —y probablemente también las formaciones lingüísticas— continúan las relaciones entre los grupos que se van estabilizando y que cada vez tienen mayores contactos, aunque no se deban éstos a movimientos de pueblos en gran escala. Entonces, en el avanzado neolítico —sin duda desde el fin del quinto milenario y en los siguientes— ha surgido la formación

(22) Bosch, 1960.

lingüística indoeuropea (23) en el Centro y Sudeste de Europa, que deja como supervivencia marginal del estado de cosas mesolítico grupos del Occidente de Europa que con el tiempo conoceremos como vasco-pirenaicos, los de las regiones alpino-dináricas (réticos, etc.), los del substrato mediterráneo y los egeo-asiánicos. La extensión de los semitas desde Arabia con sus lenguas flectivas las destaca —como sucedió en Europa con las indoeuropeas— entre las zonas marginales asiánica —que llega por el Irán hasta el Norte de la India— y camítica en el Norte de Africa.

Cuando se han organizado las culturas neolíticas y pronto eneolíticas de la Península ibérica, aparecen grupos culturales que corresponden a etnias en formación y que no vemos motivo para modificar respecto a las que habíamos establecido hace tiempo (24). La etnia de la cultura megalítica portuguesa, la de la cultura de las cuevas prolongación del neolítico de tradición capsiense africano en que se produce la cerámica del vaso campaniforme, la pirenaica y la cultura de Almería, infiltración en el Sudeste de España del sahariense africano. No nos parece acertado distinguir en la cultura de las cuevas un elemento forastero en su parte norte, representado por la cerámica de relieves y hacerlo llegar del otro lado de los Pirineos, pues los relieves se encuentran también junto con las incisiones en todo el Norte de Africa y, a su vez, la cultura de las cuevas del Sudeste de Francia tiene incisiones al lado de los relieves. Seguimos creyendo que, dentro de un fondo común se trata de una tendencia a especializarse en los relieves de una parte de dicha cultura.

Ya en nuestros últimos trabajos (25) admitimos la llegada de elementos de cultura, procedentes remotamente del Este del Mediterráneo, a la cultura de Almería y que desde ella se propagaron a las demás culturas peninsulares. Indudablemente se van reconociendo cada vez más y entre ellos hay los ídolos de tipo egeo, el conocimiento de la metalurgia que da lugar a la explotación de los filones peninsulares y al enriquecimiento de la cultura, la cerámica "a la almagra", así como la pintura de algunos vasos de la cultura de Almería y de Andalucía, la

(23) Bosch, 1960.
(24) Bosch, 1945 y trabajos anteriores allí citados.
(25) Bosch, 1945; Bosch, 1954; Bosch, 1960, p. 123-124.

transformación de la técnica constructiva y las falsas cúpulas en los sepulcros megalíticos, etc. Pero todo ello no habla de invasiones ni de colonizaciones extranjeras en gran escala y pudo realizarse por comercio entre los grupos mediterráneos, ya que ni hay sustitución de culturas ni transformación radical de su naturaleza, ni la aparición en masa de las características de las que se suponen el punto de partido de supuestas migraciones. Y desde luego no creemos necesario hacer intervenir tales invasiones para explicar el vaso campaniforme (26) y menos podemos admitir una invasión de braquicéfalos del Este del Mediterráneo que nada comprueba o una migración de tales braquicéfalos en Europa con el vaso campaniforme. Los braquicéfalos en España aparecen siempre en pequeña proporción y al lado de los dolicocéfalos y podemos preguntarnos si son descendientes de los que ya se hallan en el mesolítico en Muge. En el Centro de Europa tampoco hay braquicéfalos exclusivamente con el vaso campaniforme y su tipo presenta muchos problemas no resueltos que aquí no podemos abordar.

Así, seguimos creyendo que en la cultura de Almería, a pesar de sus transformaciones radicales con las relaciones del eneolítico, hay un pueblo que tiene su origen en el neolítico sahariense, perteneciente a la familia camítica, que se superpuso a la población del mesolítico y del neolítico de la cultura de las cuevas reforzando su carácter africano y que de esta mezcla resultó con el tiempo el pueblo ibero histórico, a través del de la cultura de El Argar en que —también con todas sus relaciones— se manifiesta la continuidad de cultura con el antiguo almeriense.

Los pueblos de la cultura pirenaica constituyeron, como creíamos con Aranzadi, Barandiarán y Pericot, una familia en que se recogen las tradiciones paleolíticas de los franco-cantábricos y que crean una nueva cultura, la pirenaica, con sus contactos con las culturas vecinas, "eligiendo" determinados elementos de cada una de ellas: la cerámica de relieves y el vaso campaniforme de la cultura de las cuevas y de su transformación; el armamento con los tipos de las puntas de flecha de la cultura de Almería que se ha extendido hasta las fronteras pirenaicas o que en algunos lugares —Cataluña— las ha penetrado estableciendo una simbiosis de sus gentes con las pirenaicas; el tipo de los sepulcros

(26) Bosch, 1960, p. 132-134. Ver también: Bosch, 1945 y Bosch, 1954b

megalíticos procedente de la cultura portuguesa cuya irradiación llega a la zona cantábrica a través de Galicia y Asturias y de su extensión por la meseta castellano-leonesa. La persistencia de la cultura pirenaica a través del segundo milenario en la Edad del Bronce establece la no solución de continuidad de sus pueblos y su identificación con los que luego son los vascos y los emparentados con ellos en el Sur de Francia y en Cataluña, a pesar del paso por el territorio pirenaico de los movimientos célticos y del dominio temporal de aquél por los invasores o de las supervivencias célticas, acá y allá entre los vascos. Quedó sin duda un fuerte substrato pirenaico al Norte y al Sur de la cordillera, aunque fueron los vascos los que conservaron más intacta su naturaleza y su lengua, ofuscada o borrada entre los demás pueblos en España o en Francia, en este último lugar por la celtización intensiva y acaso también por las infiltraciones o influencias ibéricas, como fue el caso del conglomerado aquitano.

* * *

Tal sería el marco en que debería colocarse la discusión del problema lingüístico.

La continuidad de la población desde el paleolítico hasta el eneolítico en que aparece formada la cultura pirenaica permite suponer la persistencia de substratos lingüísticos con sus raíces poleolíticas o mesolíticas, así como un substrato eurasiático.

Las relaciones de las culturas del mesolítico en un marco amplísimo —que llega al territorio de los pueblos que serán luego los fino-ugrios, al de los asiánico-caucásicos y con ellos a sus proyecciones en el Irán y en la India o a través de las penetraciones africanas en la península ibérica con los grupos camitas del Norte de Africa— puede explicar la mezcla de elementos emparentados caucásicos, fino-ugrios o altaicos, camitas, cuchitas, nubios o drávidas. Con la propagación por Europa de la agricultura pudo llegar sin necesidad de movimientos de pueblos un refuerzo de elementos lingüísticos caucásicos. Estos parecen referirse al neolítico pues todos entran dentro del marco de las culturas agrícolas y anteriores al metal, por lo que no nos parecen plausibles las suposiciones de Fouché y Menghin de que el elemento caucásico en el vasco llegase con la propagación de la metalurgia. La lengua debió haber ya

cristalizado en los tiempos de la cultura pireanica en que sin ser desconocido el metal no juega un papel demasiado importante, acusando la raíz neolítica del pueblo y de la lengua los nombres de utensilios formados por la radical con significado de "piedra".

Como nota Lafon (27), el parentesco del vasco con las lenguas caucásicas no excluye otros parentescos en mayor o menor cuantía con otras lenguas. Este es sin duda el caso del ibérico y los elementos de este carácter en el vasco pueden tanto arrancar de la etapa protoibérica de la cultura de Almería que influyó fuertemente en la pirenaica, como de los contactos de vecindad con los iberos históricos en Aragón y en el alto Ebro. La multiplicidad de parentescos y su diversidad tan grande, por otra parte, parece llevarnos al tiempo de las lenguas en estado fluido y de la coexistencia e interpenetración de formaciones lingüísticas que no constituían compartimientos estancos o "Ursprachen" claramente delimitadas.

Sería útil que los lingüistas discutiesen el valor histórico cultural de los elementos que se reconocen en el vasco. Hemos indicado que los que se refieren a la cultura agrícola pueden explicar los lementos caucásicos. Acaso siguiendo esta dirección histórico-cultural podrían aclararse problemas como el de "Ilíberris" ("ciudad nueva"), palabra que acaso represente la difusión de la vida estabilizada en aldeas o en ciudades, que posiblemente se debió a las gentes de la cultura de Almería —los protoiberos— que desde muy pronto vivieron en poblados fortificados y que en su etapa histórica —la de los iberos propiamente dichos— tenían una verdadera cultura urbana.

(27) Lafon, 1951b

CONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
... DE PREHISTORIA ... BARCELONA

Bibliografía

AEBISCHER, 1950.—P. Aebischer: "Crexenturri": note de toponymie pyrénéenne (Pirineos, VI, Zaragoza, 1950, p. 67-80).

BARANDIARAN, 1934.—J. M. de Barandiarán: "El hombre primitivo en el país vasco". (San Sebastián, 1934).

BARANDIARAN. 1947.—J. M. de Barandiarán: "Ikuska", 1947, p. 193.

BATTISTI, 1959.—Battisti, C.: "Sostrati e parastrati nell'Italia prehistorica". (Florencia, 1959).

BERTOLDI, 1931.—V. Bertoldi: "Problèmes de substrat". (Bulletin de la Societé Linguistique de Paris, XXXII, 1931, p. 93-184).

BERTOLDI, 1947.—V. Bertoldi: "La Iberia en el substrato étnico-lingüístico del Mediterráneo occidental". (Nueva revista de Filología hispánica, México, El Colegio de México, 1947, p.128-147).

BERTOLDI, 1948a —V. Bertoldi: "Storia d'una tradizione mediterranea di lingua e cultura". (Museum Helveticum, X, Basilea, 1948, p. 65-136).

BERTOLDI, 1948b.—V. Bertoldi: "Onomastica iberica e matriarcato mediterran o" (Revista portuguesa de Filología, II, Coimbra, 1948).

BERTOLDI, 1951.—V. Bertoldi: "Metodi vecchi e nuovi nella ricerca etimologica". (Archivio glottologico italiano, XXXVI, Florencia, 1951).

BOSCH, 1943 —P. Bosch-Gimpera: "Lingüística y etnología primitiva a Catalunya". (Miscelánea Fabra, Buenos Aires, 1943, p. 102 y sig.).

BOSCH, 1945.—P. Bosch-Gimpera: "El poblamiento y la formación de los pueblos de España". (México, 1945).

BOSCH, 1949.—P. Bosch-Gimpera: "El problema de los orígenes vascos". (Eusko-Jakintza, III, Bayona, 1949, p. 39-45).

BOSCH, 1954a.—P. Bosch-Gimpera: "Problemas del neolítico occidental y de su cronología". (Comunicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias prehistóricas y protohistóricas. Madrid, 1954). (Publ. Zaragoza, 1956).

BOSCH, 1954b.—P. Bosch-Gimpera: "La Edad del Bronce en la Península Ibérica". (Archivo Español de Arqueología. Madrid, 1954, p. 45-92).

BOSCH, 1956-57.—P. Bosch-Gimpera: "Ibères, Basques, Celtes". (Orbis. V-VI, Lovaina, 1956-57).

BOSCH, 1960.—P. Bosch-Gimpera: "El problema indoeuropeo". (México, 1960).

BOUDA, 1948.—K. Bouda: "Zeitschrift für Phonetik". II, 1948, p. 182 y siguientes y 336 y sig.

BOUDA, 1949.—K. Bouda: "Baskisch-Kaukasische Etymologien". (Heidelberg. Winter, 1949).

BOUDA, 1952a.—K. Bouda: "Neue Baskisch-Kaukasische Etymologien". (Salamanca, 1952).

BOUDA, 1952b.—K. Bouda: "Die Verwandschaft der Tschuktschischen Sprachgruppe". (Salamanca, 1952).

CARO BAROJA, 1946.—J. Caro Baroja: "Los pueblos de España". (Barcelona, 1952).

COROMINES, 1953.—Coromines, J.: "Sobre els elements pre-romans del domini català". (VII Congrés international de Linguistique romane. Barcelona, 1953, vol. II, Actes et mémoires, p. 401-417). (Publ. Barcelona, 1955).

COROMINES, 1955.—J. Coromines: "Toponímia d'Andorra". (Recueil de travaux offert á Mr. Clovis Brunel, Paris, 1955, p. 288-310).

COROMINES, 1959.—Coromines, J.: "Saso", "Sarda", "Seix", voces topográficas de substrato". (Papeles de Son Armadans, núm. 39. Madrid-Palma de Mallorca, junio de 1959).

DEVOTO, 1944.—G. Devoto: "Etrusco e perindoeuropeo". (Studi Etruschi, XVIII, 1944).

FOUCHE, 1943.—P. Fouché: "A propos de l'origine du Basque". (Suplemento al tomo V de Emerita, Madrid, 1943).

HUBSCHMIED, 1951.—J. Hubschmied: "Alpenwörter romanischen und vorromanischen Ursprungs". (Berna, 1951).

HUBSCHMIED, 1953a.—J. Hubschmied: "Praeindogermanica I-II". (Revue internationale d'Onomastique, V, Paris, 1953, p. 95-98 y p. 261-267).

HUBSCHMIED, 1953b.—J. Hubschmied: "Hispano-Baskisches". (Boletim de Filologia, XIV, 1953, publ. Lisboa, 1954).

HUBSCHMIED, 1954a.—J. Hubschmied: "Praeindogermanica III". (Romance Phylology, VIII, Berkeley, 1954, p. 12-26).

HUBSCHMIED, 1954b.—J. Hubschmied: "Pyrenäenworte vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpes". (Acta Salmanticensia, 1954).

HUBSCHMIED, 1955.—J. Hubschmied: "Hispano-ägäische Pflanzennamen". (Zeitschrift für romanische Philologie, LXXI, Tübingen, 1955, p. 236-248).

HUBSCHMIED, Medit. Substr.—J. Hubschmied: "Mediterrane Substrate". (Romanica Helvetica, A. Franke, Berna).

KRAHE, 1957.—H. Krahe: "Indogermanisch und Alteuropäisch". (Saeculum, VIII, Munich, 1957, p. 1-14).

LAFON, 1947.—R. Lafon: "L'état actuèl du problème des origines de la langue basque". (Gernika, Eusko-Jakintza, I, 1947, p. 37-49, 151-163, 505-524).

LAFON, 1949.—R. Lafon en "Eusko-Jakintza", III, 1949, p. 339 y sig.

LAFON, 1951a.—R. Lafon: "Les origines de la langue basque, état actuel de la question". (Paris, 1951).

LAFON, 1951b.—R. Lafon: "Etat actuel des études relatives aux origines de la langue basque". (Euzko-Deya, Paris, 1951, núm. 332, del 1 de febrero). (Resumen de una conferencia).

LAFON, 195-52.—Concordances morphologiques entre le basque et les langues caucasiques". (Word, VII-VIII, Nueva York, 1951-52).

LAHOVARY, 1954.—N. Lahovary: "Substrat linguistique mediterranéen. Basque et Dravidien. Substrat et langues classiques". (Archivio per l'Alto Adige, XLVIII, Florencia, 1954).

LASA, 1959.—B. E. Lasa: "Orígenes de los vascos". (Zarauz, Editorial Icharopena, 1959).

LOPEZ MENDIZABAL, 1953.—I. López Mendizábal: "El idioma vasco, contemporáneo de la época glacial". (Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, IV, Buenos Aires, editorial vasca "Ekin", núm. de enero-marzo de 1953, p. 28-34).

MENGHIN, 1948 —O. Menghin: "Migrationes mediterraneae". (Runa, I, Buenos Aires, 1948, p. 28-34).

PERICOT, 1950a.—L. Pericot: "La España primitiva". (Barcelona, 1950).

PERICOT, 1950b.—L. Pericot: "Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica". (IIa ed., Barcelona, 1950).

PERICOT, 1952.—L. Pericot: "Las raíces de España". (Madrid, 1952).

RIBEZZO, 1950a.—F. Ribezzo: "Preistoria, protostaria e Glottologia. Indoeuropei e preindoeuropei nel baccino mediterraneo". (Archivio glottologico italiano, XXXV, Turin, 1950, p. 46 y sig.).

RIBEZZO, 1950b—F. Ribezzo: "Sulla originaria unitá linguistica e culturale dell'Europa mediterranea". (Atti del I Congresso internazionale di Preistoria e Protostoria mediterranea. Firenze-Napoli-Roma. 1950, p. 185-194). (Publ. Florencia, 1952).

SERRA, 1953 —G. Serra: "Antichi rapporti della Sardegna col mondo mediterran o. I nomi di tipo Sardó, Sardegna". (VII Congreso de lingüística románica, Barcelona, 1953, II, Actas y Memorias). (Publ. en 1955).

TOVAR, 1953 —A. Tovar: "Basque and its relationship to Caucasian and Northeurasian". (International Anthropological and Linguistic Review, I, 1, Miami. 1953, p. 81-86).

TOVAR, 1954.—A. Tovar: "Linguistics and Prehistory". (Word, X, Nueva York, 1954, p. 333-350).

TOVAR, 1955.—A. Tovar: "Cantabria prerromana". (Madrid, 1955).

Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos

Anales de Antropología, Vol. II, México 1965, p. 54—56

Nosotros llegaríamos ahora a las siguientes *conclusiones*:

Los indicios ciertos de una relación mediterránea, prescindiendo de los dudosos, *son suficientes para apoyar la existencia*

de un substrato lingüístico y que éste se halle relacionado con los Balcanes, el Asia Menor y el "hinterland" del área egeo-mediterránea. Pero no es preciso acudir a la hipótesis de grandes migraciones o conquistas, que nada comprueba, de un extremo a otro del Mediterráneo y parece en general que debe explicarse la introducción de tipos arqueológicos comunes por *relaciones pacíficas y comerciales de etapa a etapa.*

Dentro de este marco general hay que plantear el *problema de la posición del vasco y de sus parentescos*, problema complejo y que no puede discutirse sino en relación con toda la Prehistoria eurasiática, el cual no podrá resolverse hasta que la naturaleza de dichos parentescos puedan ser mejor conocidos y juzgados.

Los *vascos* parecen *formados como un grupo de los pueblos pirenaicos que en el eneolítico desarrollaron la cultura megalítica pirenaica* en torno del Pirineo, desde el país vasco hasta Cataluña y que se extendía por el sureste de Francia hasta tocar los Alpes, infiltrándose y yuxtaponiéndose a la población de la cultura de las cuevas del neolítico de aquellas regiones.

La toponimia, los nombres de tribus históricas precélticas de aquel territorio (auscos, bigerriones, arenosios, andosinos) parecen comprobarlo; igualmente la antropología de los sepulcros megalíticos vascos pertenece a la raza que Aranzadi llamó "pirenaica occidental", esencialmente la de los vascos actuales. No creemos que la *cultura pirenaica* sea otra cosa que una *formación indígena,* pues nada comprueba una inmigración que la produjese y menos procedente del Este de Europa o del Asia Menor, llegando hasta el país vasco, *sin perjuicio de que la cultura pirenaica hubiese mantenido relaciones y recibido influencias* de las culturas vecinas de la península ibérica. *A través de ellas se explica que en el vasco puedan existir rastros de los substratos eurafricanos e hispano-mediterráneos* de Hubschmied.

Los contactos con las lenguas ibéricas y a la vez la diversidad del vasco y el ibérico tienen su explicación también *en los elementos de la cultura de Almería tomados por la pirenaica y en la fundamental diversidad de ambas que excluye considerar a los vascos como iberos,* como se había venido haciendo desde los eruditos del siglo XVIII y desde Humboldt.

Las raíces indígenas de los pueblos pirenaicos parecen remon-

tarse hasta el paleolítico franco-cantábrico y la etnografía lo comprobaría. Estas *raíces franco-cantábricas* pueden explicar —a través del *substrato lingüístico eurasiático* de que habla Tovar— los elementos comunes que posee el vasco con el fino-ugrio y hasta con las lenguas uralo-altaicas.

El problema del vasco en relación con el caucásico es más difícil y acaso Hubschmied ofrece nuevas posibilidades de explicación. Si no es tan seguro que el vasco sea una verdadera lengua caucásica, como se ha llegado a afirmar, y si no es posible pensar en migraciones en el neo-eneolítico llegando hasta el Pirineo o el país vasco, los *elementos "caucásicos" del vasco serían tan sólo una parte del substrato hispano-caucásico* que probablemente hay que concebir como un fenómeno lingüístico bastante complicado y no como la propagación de una lengua o de formaciones lingüísticas estabilizadas. *Aquellos elementos se explicarían tanto por un parentesco* más o menos intenso *y por relaciones en tiempos muy antiguos de los pueblos europeos, como por la propagación de una evolución lingüística y de un léxico que respondiese a los cambios introducidos en la vida de los pueblos europeos con la repercusión de la revolución neolítica del* Próximo Oriente, *repercusión que no implica migraciones.* Entre el país vasco y el Cáucaso, la *evolución de los tiempos siguientes y la intercalación de los pueblos y lenguas indoeuropeas borraron las lenguas mediterráneas o las lenguas pre-indoeuropeas de Europa de los territorios intermedios y dejaron aisladas, en los extremos oriental y occidental del área, las lenguas caucásicas y el vasco.*

Sobre el planteamiento del problema vasco

IV Symposium de Prehistoria Peninsular, Pamplona 1966

SOBRE EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA VASCO

De tiempo en tiempo, desde cuando —con la investigación de los sepulcros megalíticos de la cultura pirenaica a la vez en el país vasco y en Cataluña, siguiendo en Aragón y comprobándose su parentesco con los de los grupos franceses y la expansión de éstos— se planteó su relación con el problema de los orígenes vascos, hemos venido tratando de presentar el estado de la cuestión. En ella es de capital importancia el resultado de la investigación lingüística. Muy recientemente se intentó resumir los resultados a que se había llegado por los que representan las distintas disciplinas en nuestra contribución al «Homenaje a D. José M. de Barandiarán» (Bilbao, 1964), que se reprodujo en los «Anales de Antropología» II (México, 1965). No parece necesario repetir lo allí dicho. Solamente me permitiría consignar aquí los resultados a que creía poder llegar y añadir algunas consideraciones relacionadas con la manera de apreciar las conclusiones de los investigadores que proceden de distintos campos.

En que existió en el neo-eneolítico una cultura pirenaica parece que todos estamos de acuerdo, así como que del grupo occidental de sus pueblos resultó el vasco histórico. Las raíces de los pueblos pirenaicos las hemos buscado en culturas anteriores al neolítico y a través del mesolítico en la franco-cantábrica del paleolítico superior. Si esto es cierto, ofrece un punto de partida que explica que en el resultado de la evolución étnica que cristalizó en el pueblo vasco, pueda encontrarse supervivencias antiquísimas, tanto del núcleo originario como de pueblos y culturas que estuvieron luego en relación directa o indirecta con los pirenaicos y con sus descendientes.

La arqueología muestra la infiltración en el país vasco de las culturas célticas, aportadas por las invasiones que del centro de Europa lle-

garon a la Península Ibérica y que dejaron allí rastros más o menos duraderos que comprueba el nombre de algunas tribus, así que las fuentes históricas permiten vislumbrar la composición del mapa étnico del país en los tiempos en que los vascos entran en la Historia. Así, hemos creído que los Autrigones, los Nerviones y los Suessiones ocuparon territorios vascos, aunque estos grupos a la larga fueron absorbidos por la población indígena que conocemos como vasca. Sólo el grupo vasco español persistió con personalidad indiscutible, mientras que, tanto en los territorios franceses en que hubo grupos de la cultura pirenaica como en el norte de Cataluña, los pirenaicos antiguos quedaron desnaturalizados y sólo a través de la toponimia o de algunos nombres de pueblos como los de los Auscos y Bigerriones en Francia o de los Araneses y Andorranos en España quedan testimonios de un substrato étnico pirenaico Y de la existencia de antepasados de los vascos históricos en tiempos de la ocupación céltica tenemos el indicio del nombre de los Vascones, que en la época de la República romana ya eran considerados como los representativos del grupo, así como podemos inferir la presencia entonces de los Navarros del topónimo Navar-dunum que indicaría el establecimiento de una posición fortificada céltica en el territorio de aquellos.

El gran problema es cómo explicar en el vasco la presencia de elementos lingüísticos que han sobrevivido en la lengua actual y que se trata de relacionar con otras pertenecientes a familias muy distintas y aún muy remotas. En ello va involucrada toda la Prehistoria europea y aún la de Africa y de Asia.

Tovar habla de unos substratos eurasiáticos y ellos tendrían su raíz en el paleolítico superior en que —sin que ello suponga una unidad étnica— culturas sumamente relacionadas llegan de la región cantábrica al este de Europa y aún más lejos a Baikalia. Así podríamos explicarnos elementos lingüísticos semejantes al uralo-altaico y a otras lenguas del margen siberiano.

Los elementos lingüísticos emparentados con las lenguas camitas tienen fácil explicación con los contactos, comprobados por la arqueología, con la cultura de Almería en la que parece hay que encontrar la raíz de los Iberos históricos. La extensión de la cultura sahariense en Africa desde el Maghreb hasta Nubia y el Sudán, con sus distintas variedades, es base suficiente para buscar el origen de los elementos camíticos en el vasco.

Por otra parte es también de fácil comprensión que puedan encontrarse en el vasco rastros de substratos parecidos a los alpinos y dináricos o a otros mediterráneos. El más antiguo neolítico, que podemos llamar circunmediterráneo y que en España es la cultura de las cuevas, tiene no sólo una cerámica idéntica en la Península Ibérica, en el sur

de Francia y en Italia, sino que llega a formar grupos en Yugoeslavia, en Grecia y en los Balcanes, con repercusiones hasta Hungría y Rumanía y hasta más lejos en Checoeslovaquia y en la cultura del Danubio del centro de Europa.

El problema más difícil y complicado es el de los parecidos con las lenguas caucásicas, con el sumerio y con las lenguas drávidas. En Oriente nos explicamos fácilmente el parentesco caucásico-sumerio-drávida. Las más antiguas culturas neolíticas desde Anatolia al Irak y de esta última región, por el norte del Iran, siguiendo con un desbordamiento en el sur del Turquestán y llegando hasta el Pakistán, representan sin duda un estrato de población asiánica que con distintas variedades regionales tiene originariamente una gran unidad. ¿Cuáles son las relaciones de estos grupos hacia el Occidente?

En la propagación de la revolución neolítica, con la agricultura como rasgo esencial, se comprueba una gran influencia del Próximo Oriente, por una parte en el Egeo y en los Balcanes, infiltrándose corrientes anatólicas que tienen una vasta repercusión y, por otra, a través del Cáucaso, en las culturas del sur de la URSS. Estas corrientes anatólicas contribuyen a transformar las culturas balcánicas y a borrar en ellas la tradición del neolítico circunmediterráneo. Ello podría explicar contactos «caucásicos» con los substrato dináricos, alpinos y mediterráneos. A través de estos contactos se podrían explicar también los parecidos del vasco y el «caucásico».

Corresponde a los lingüistas esclarecer hasta qué punto llega el parentesco del vasco y el caucásico. Desde el ángulo de la arqueología insistimos en que en el neolítico no es posible suponer movimientos de pueblos del Este de Europa que pudieran llegar a las regiones pirenaicas. Cada vez vemos más claro que las culturas neolíticas se formaron sobre la base de las mesolíticas y que, si la revolución neolítica se difundió desde el Próximo Oriente, no hay que pensar en que tuviera lugar con movimientos de pueblos en gran escala. Pudo haber infiltraciones en territorios vecinos y contactos de grupo a grupo que difundieran los elementos de la cultura neolítica, llegando muy lejos, con lo que pudieron propagarse también palabras y evolucionar de manera semejante las lenguas. Si las culturas pronto —desde el quinto milenario por lo menos— adquieren personalidades definidas y estabilizadas, hay que pensar en un proceso semejante para pueblos y lenguas, aunque su cristalización no sea definitiva y a lo largo del tiempo puedan borrarse determinadas entidades o mezclarse con otras, así como a veces resurgir después de perturbaciones temporales, en cuyo resurgimiento hay elementos antiguos que persisten y otros que desaparecen, así como se combinan de manera muy variada.

Ya en el quinto milenario hay grupos étnicos que son la raíz de determinadas formaciones indoeuropeas. Para ellas comprobamos que su gestación es también un proceso muy complejo y hemos abandonado la idea antigua del «Urvolk» y del «Urheimat». También la «Ursprache» es cosa dudosa, no encontrándose ningún grupo del que puedan arrancar todos los indoeuropeos. Cuando éstos aparecen cristalizados, aunque no sea en la forma de los pueblos históricos, se intercalan entre las formaciones étnicas del Este y del Oeste y en éstas, al margen de las indoeuropeas, quedan sin duda rastros de un estado de cosas anterior a la cristalización definitiva de los indoeuropeos en que se encuentran paralelismos que en los territorios intermedios la extensión de aquellos ha borrado.

P. Bosch Gimpera

Universidad de México

Ibères, Basques, Celtes

Orbis. Bulletin International de Documentation Linguistique, Tome V, Num. 2, 1956, p. 329–338; Tome VI, Num. 1, 1957, p. 126–134.
Louvain (Belgique)

Ibères, Basques, Celtes.

Ibères. — La délimitation des peuples ibériques, et dans un sens plus large, ibéro-tartessiens et la localisation de leurs villes d'après les sources historiques est le point de départ pour arriver à une histoire générale de ces peuples. Il y a une correspondance entre les frontières des peuples et les variétés de la culture qu'on appelle ibérique ou ibéro-tartessienne, résultat de l'impact surtout de la civilisation des colonisateurs phocéens sur les peuples indigènes de l'Est et du Sud de l'Espagne, y compris la vallée de l'Èbre jusqu'au niveau de Saragosse et le Sud-Est de la France. L'héritage de cet impact reçu au VIme siècle av. J.-C. fructifie surtout au Vme et au IVme et le développement continue jusqu'à la romanisation. Il est possible d'établir une chronologie du développement au moyen des importations grecques dans les sépultures et les villages ibériques et c'est surtout la céramique qui en offre les moyens. Nous avons étudié cette chronologie à plusieurs reprises et dernièrement dans une communication faite à l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres en 1955.

Il est constaté que l'ascendance des peuples ibériques au sens strict remonte à la civilisation d'Almérie du néo-énéolithique, elle-même d'origine africaine et détachée du néolithique saharien et de l'ensemble des peuples hamitiques. Cette parenté serait d'accord avec les résultats des linguistes, notamment de Hugo Schuchardt qui comparait ce que l'on pouvait savoir de la langue des ibères — connue par les inscriptions recueillies par Hubner et accrues par de nouvelles découvertes — avec la toponymie du Nord de l'Afrique et avec les dialectes berbères.

Au néo-énéolithique les almériens ou proto-ibères se sont fixés surtout dans le S-E de l'Espagne, commençant très tôt l'exploitation des gisements de cuivre et même d'argent de la province d'Almérie (Almizaraque) et développant par la suite un actif commerce avec l'Ouest de la Méditerranée et le Portugal, point de départ de la voie atlantique par laquelle des influences de la Péninsule sont arrivées très tôt en Bretagne, en Irlande et en Écosse. Les Almériens se répandirent dans l'Est de l'Espagne jusqu'en Catalogne, au moins dans sa partie méridionale, et par la vallée de l'Èbre, s'infiltrant parmi les peuplades antérieures ayant leurs racines, comme celles de l'Espagne centrale et de l'Andalousie, dans la civilisation appelée « des grottes » qui était en rapport avec les régions côtières du nord de l'Afrique et avec le Sud-Est de la France et

la Ligurie. Pendant l'âge du Bronze, au IIme millénaire av. J.-C. les Almériens continuent leur développement dans la civilisation appelée de « El Argar » qui unifie les territoires ibériques au sens propre avec ceux qui appartiennent aux peuples appelés tartessiens par la suite. C'est sur eux que s'exercera l'influence des colonisateurs, faisant naître la civilisation ibérique ou ibéro-tartessienne après le VIme siècle av. J.-C.

BASQUES. — L'étude des sépultures mégalithiques de la région pyrénéenne — faite en Catalogne par le Service des fouilles (Bosch avec Pericot — qui voua sa thèse doctorale aux résultats de cette étude —, Colominas, Serra-Ràfols) et par le Musée de Solsona (Serra-Vilaró) et dans le pays basque par Aranzadi et Barandiarán surtout, permit de reconnaître l'existence d'une civilisation pyrénéenne qui à l'énéolithique s'étendit non seulement par les versants espagnols, mais aussi par ceux de la France, s'étant propagée jusqu'aux Alpes, la vallée du Rhône et les Cévennes, ainsi que dans le S-O de la France par les dépendances du Massif Central et jusqu'en Charente. C'est cette civilisation pyrénéenne qui fut l'intermédiaire par lequel arrivèrent les types de sépultures mégalithiques, ainsi que certaines pointes de flèche ou certains types de poterie (vase campaniforme) dans le nord de la France ou ses régions orientales, ayant des répercussions très loin, en Angleterre, en Belgique et en Europe Centrale. Telesforo de Aranzadi, l'anthropologue basque bien connu, professeur à Barcelone, trouva dans les dolmens basques des restes anthropologiques avec les caractères de la race qu'il nomma « pyrénéenne occidentale », qui semble être l'ancêtre des basques actuels dont il avait étudié l'anthropologie. Barandiarán trouvait dans l'ethnologie basque des choses dont les racines remontaient au néolithique et même plus loin. Aussi, certains noms d'ustensiles en basque permettent de croire que, quand ils furent établis dans la langue, ils étaient faits de pierre ; ce qui daterait au néolithique une certaine étape du basque. Tout ceci permit à Bosch d'identifier la civilisation pyrénéenne de l'énéolithique avec la racine des basques historiques. La présence de noms de caractère basque dans la toponymie ou dans la dénomination des peuples des versants pyrénéens espagnols et français, arrivant jusqu'en Catalogne et au Roussillon, permettent de reconstituer un groupe de peuples « pyrénéens » énéolithiques dont les basques historiques seraient une survivance, la cohésion du groupe ayant été perdue par la suite et ne restant plus tard que les témoignages épars des noms de lieu ou de tribus entourées par celles qui appartiennent à d'autres couches ethniques. Bosch constatait aussi la diversité foncière de la civilisation pyrénéenne et de celle d'Almérie — foyer des ibères —, les basques restant par conséquent un peuple d'origine européenne tandis que les ibères étaient des Africains. Ce résultat contredirait l'hypothèse traditionnelle qui — d'après les érudits basques du XVIIIme siècle — popularisée par

Humboldt et renouvelée par Schuchardt et Menéndez Pidal, considérait les basques comme la survivance des ibères.

Nous avons publié plusieurs études sur l'origine des basques dans les peuples pyrénéens au temps de la découverte de la célèbre inscription ibérique d'Alcoy. A son sujet, Hugo Schuchardt insista sur les ressemblances de l'ibère et du basque et sur l'identification qu'il en tirait des basques et des ibères. Dans ma discussion avec Schuchardt, je tenais à séparer le problème linguistique du problème ethnologique, décidé par l'archéologie et l'anthropologie. Je pensais que même si la langue basque était une langue « ibérique » il s'agirait d'un emprunt (1), tout comme dans la civilisation pyrénéenne l'on trouvait des types d'ustensiles de la culture d'Almérie qui dans son extension par la vallée de l'Èbre était devenue voisine de la civilisation pyrénéenne.

Après, Uhlenbeck et plus récemment Dumézil, Lafon, Bouda, Tovar (2) et autres croient à la parenté du basque avec les langues caucasiques, quoique d'autres insistent sur l'existence d'emprunts ibériques dans le basque (Beltran). Il faudrait, dans ce cas aussi, discuter indépendamment le problème linguistique et le problème ethnologique. Pour le moment, je ne trouve des possibilités de migrations caucasiques au néolithique et à l'énéolithique. Je penserais à une étape linguistique européenne où les langues antérieures à l'indoeuropéisation auraient eu une certaine structure apparentée, tout comme certains éléments communs dans le lexique, et que dans cette étape on pourrait trouver peut-être l'origine parallèle des langues caucasiques et des éléments semblables du basque.

SUBSTRATS. — Après Bertoldi, Battisti, G. Serra, J. Hubschmid et autres, on discute la question des substrats et on trouve des affinités entre les substrats des régions montagneuses du nord de l'Espagne, des Alpes et même de plus loin, d'une part, et d'autre part entre ceux de l'Espagne, de la Sardaigne et de l'Italie.

Je croirais qu'il y aurait lieu de distinguer plusieurs couches dans ces substrats et j'ai signalé (3) une très vieille couche représentée dans les régions pyrénéennes catalanes par des toponymes monosyllabes (Alp, Ur, Urtg, Das, Ro, Err) à laquelle appartiendraient aussi des toponymes contenant le nom « quer » qui semble se traduire par « pierre ». S'agirait-il d'un substrat plus vieux encore que celui qui est apparenté au basque ?

(1) Voir les travaux cités dans la bibliographie. Sur les éléments ibériques qu'il y aurait lieu de considérer dans le basque, voir l'état de la question dans A. BELTRÁN, *El « vasco-iberismo ». Alcance del término y estado de la cuestión* (Zephyrus II, Salamanque 1951, pp. 15-19).

(2) Résumé de la question dans A. TOVAR, *Basque and its relationship to Caucasian and North-Eurasian* (International Anthropological and Linguistic Review I, 1, 1953, pp. 81-86).

(3) *Lingüística i etnologia prehistòrica.*

CELTES. — Depuis la fouille de la nécropole d'urnes de Can Missert (Terrassa, prov. de Barcelone), en 1915, j'identifiai la civilisation des « Urnenfelder » de la période de transition de l'âge du Bronze à l'âge du Fer (Hallstatt A) à celle de peuplades celtiques qui seraient arrivées en Catalogne vers 900 av. J. C. Ce sont les champs d'urnes catalans qui se sont multipliés après les fouilles de Terrassa qui permettent cette filiation.

La toponymie celtique abonde en Catalogne et, outre les noms en -acum — dont Aebischer croit que, dans certains cas, ils pourraient avoir été introduits assez tard, même au moyen âge — il y a les noms en -dunum (Beseldunum, Virodunum, Salardunum) représentant une occupation militaire. Ceci ferait penser à une conquête celtique et l'archéologie ne permet de croire à aucune autre conquête celtique qu'à celle du temps des « Urnenfelder » car les infiltrations celtiques des Volques Tectosages dans le Roussillon ne dépassèrent pas les Pyrénées et la civilisation de La Tène leur appartenant, n'introduisit en Catalogne que des objets isolés qui se mêlent à ceux d'une civilisation apparentée à celle des ibères qui y domina pendant toute la durée du deuxième âge du Fer. Cette introduction s'explique par des rapports commerciaux avec le Midi de la France où aussi des influences de La Tène s'étaient fait sentir même avant l'arrivée des Volques Tectosages, ce qui d'ailleurs se constate aussi dans les autres foyers de la civilisation ibérique d'Espagne, dans l'Urgell, le Bas Aragon, l'E et le S.

Les « Urnenfelder » ne seraient pas des « illyriens » comme l'avaient cru Schumacher, Kraft et autres. Entre eux, Pittioni, Krahe, Kretschmer, Pokorny, Vasmer et autres croyaient pouvoir identifier l'onomastique de certaines régions de l'Europe centrale avec la civilisation de Lusace, supposée « illyrienne » depuis Kossinna. Plus récemment elle fut attribuée aux Venètes. Quoique, il y ait eu des infiltrations lusaciennes parmi les « Urnenfelder » et qu'elles aient été très sensibles au moment de la formation de la culture des « Urnenfelder » en Tchécoslovaquie (culture de Knoviz), des Venètes étant arrivés parmi les « Urnenfelder » en France, j'insiste sur la différente personnalité ethnique des lusaciens et des « Urnenfelder » et sur le caractère celtique des « Urnenfelder ». J'hésite aussi à accepter le nom des Venètes comme celui de l'ensemble des lusaciens qui resteraient une formation indoeuropéenne anonyme, s'étant transformée par la suite et ayant été effacée, quoique le nom des Venètes eût été celui d'une partie des lusaciens et que des Venètes se fussent infiltrés parmi les peuples celtiques ou autres. Ce serait quelque chose comme le fait de l'infiltration de groupes germaniques parmi des celtes, arrivant avec eux dans les régions extrêmes du monde celtique (les cimbri, eburones, poemani, nervii et tungri) notamment en Espagne et en Portugal (1).

(1) *Infiltrações germanicas* et *Mouvements celtiques.*

J'ai à plusieurs reprises étudié les différentes invasions celtiques d'Espagne. Celle des « Urnenfelder » se reconnaît non seulement en Catalogne — d'où elle se répandit parmi les ibères de la vallée de l'Èbre et du Bas Aragon — elle arriva aussi par les cols occidentaux des Pyrénées jusqu'en Navarre (Cortes). D'autres vagues celtiques arrivèrent à plusieurs reprises dans la Péninsule ibérique, déplacées par la pression germanique à l'époque de Hallstatt. De ces vagues celtiques hallstattiennes resta une persistance de leurs traditions parmi les peuplades celtiques du Centre et de l'Ouest de la Péninsule qui ne suivirent pas l'évolution qui amena à créer la civilisation de La Tène, développée par l'ensemble des Celtes du Nord, de l'Est de la France et du Centre de l'Europe. Cette persistance hallstatienne fut appelée par Bosch « civilisation posthallstattienne », nom qui s'est acclimaté dans la bibliographie générale. La même persistance se révèle dans le S-O de la France, en Aquitaine, où les peuplades celtiques semblent être les descendants de celles des invasions hallstattiennes, comme l'a reconnu Mlle Fabre (1). La civilisation post-hallstattienne de la Péninsule persiste jusqu'aux temps où les sources historiques grecques et romaines permettent d'établir non seulement la présence de celtes — confirmée par la toponymie, les noms de lieux celtiques, etc., étude à laquelle se sont voués dernièrement Tovar (2) et autres, — mais aussi de croire que les migrations celtiques avaient atteint les régions extrêmes de la Péninsule déjà vers 600 av. J. C.

Peu après l'établissement des phocéens en Espagne et de leurs rapports avec les tartessiens, on trouve des renseignements sur les peuples celtiques des régions extrêmes occupées par eux dans la Péninsule. C'est le Périple qui est à la base de l'« Ora maritima » d'Avienus — prouvé massaliote par Schulten — qui parle des cempsi et sefes en Portugal et des beribraces dans les montagnes à la limite de l'Aragon et de Valence. Il s'agit sûrement de peuples celtiques quoique le nom des sefes et des

(1) G. Fabre, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine* (Paris, 1952).

(2) *Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España* (Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Universidad de Valladolid, XIII, 1946-47, pp. 21-35 ; *Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos* (Boletín de la R. Academia Española, XXV, 1945, p. 7-38) ; *Ueber das Keltiberische und die anderen alten Sprachen Spaniens* (Eranos XLV, Upsala, 1940, p. 81-87) ; *Sobre los nombres de divinidades del Oeste peninsular* (Miscelanea a memoria de F. A. Coelho, II, Lisboa 1950, pp. 185-191) ; *Pre-Indoeuropeans, Pre-Celts and Celts in the Hispanic Peninsula* (Journal of Celtic Studies I, Philadelphia 1949, p. 11-23) ; *La sonorización y caída de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania* (Boletín de la R. Academia Española, XXVIII 1948, pp. 265-280) ; *Sobre el vasco y el Celta ;* ces travaux ayant été réunis sous le titre *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* publié par l'Instituto de Filología, sección clásica, série B, vol. IV, Buenos Aires, 1949). — En outre, voir aussi de A. Tovar, *Nuevas gentilidades y respuesta sobre el tema de los indoeuropeos en Hispania* (Anales de Filología clásica, Buenos Aires, 1949, p. 353-356) ; *Linguística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España* (Anales de Arqueología y Etnología, VII, Mendoza 1947, p. 67-95).

beribraces aient été déformés par la tradition classique, sefes étant probablement une corruption de «sepes», à son tour traduction grecque du nom theriophore de « peuple des serpents », comme beribraces est une transformation de bebriaces, peuple du castor. Or, le Périple, dont la date dépend de celle de la fondation de la colonie grecque d'Emporion en Catalogne, serait daté par moi (1) vers 570, la côte où s'établit Emporion y étant mentionnée, mais sans qu'on y parle de colonie grecque et sa fondation ne pouvant être très éloignée de 570 parce que, dans la nécropole de la Paléopole emporitaine, la poterie grecque révèle des importations du premier tiers du VIme siècle.

Les cempsi, sefes et beribraces, signalés dans des régions extrêmes du territoire celtique péninsulaire et possédant une civilisation celtique, y étaient donc présents aux débuts du VIme siècle, bien avant Hérodote, le premier qui parle des celtes aux extrémités de l'œcumène en leur donnant ce nom. De la reconstitution que je fais des invasions celtiques de l'Espagne résulte que l'arrivée des cempsi, sefes et beribraces dans leurs domiciles historiques présuppose l'occupation totale du territoire celtique péninsulaire comme étant déjà finie.

On arrive à reconstituer, en effet, les mouvements celtiques entre l'expansion des « Urnenfelder » et le temps du Périple. C'est ce que j'ai essayé d'abord pour l'Espagne et, après, pour les autres territoires celtiques européens (2). Dans les pays extrêmes de l'Europe, non seulement la Péninsule ibérique, mais aussi l'ouest de la France et les Iles Britanniques, les civilisations celtiques peuvent s'identifier parfois à des noms de peuples connus par les sources géographiques et historiques et être mises en rapport avec certaines variétés de culture celtique du Centre de l'Europe, où l'on trouve le point de départ des migrations. Ceci permet une chronologie des mouvements celtiques et d'établir leur succession et leur chemin. La toponymie aide aussi à cette reconstitution car elle a conservé le souvenir de la présence de certaines peuplades celtiques dans des lieux où elles furent effacées par de nouveaux mouvements. On arrive ainsi à gagner plusieurs siècles d'histoire celtique européenne, inconnue jusqu'à présent et le processus de la celtisation de la Belgique, de la France et des Iles Britanniques devient plus clair.

Quand à la chronologie des mouvements celtiques dans l'Espagne centrale, la Galice et le Portugal, on a dit que le Périple donne un *terminus ante quem* parce que dans son temps les mouvements semblent finis et calmés, les cempsi et les sefes étant arrivés dans leurs territoires historiques, ce qui présuppose que ceux qui donnèrent l'impulsion aux derniers mouvements, c'est-à-dire les Belges, étaient aussi arrivés en Espa-

(1) *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, pp. 190-191.

(2) *Two Celtic waves in Spain; Mouvements celtiques; Autour des problèmes de toponymie celtique de l'Espagne.*

gne. Le *terminus post quem* serait l'arrivée de la culture de Wessenstedt à la ligne du Rhin, qu'on date généralement vers 800. Les dates intermédiaires sont à conjecturer et l'on peut proposer le VIIme siècle pour les premiers départs hallstattiens de la ligne du Rhin et pour l'arrivée des Pelendones en Espagne ; la première moitié du VIIme siècle pour le mouvement des Sefes ; vers 650 pour celui du conglomérat des Sefes et la fin du VIIme siècle pour celui des Belges. Les dates obtenues pour l'Espagne obligeraient à faire rentrer le début du Hallstatt D — au moins la civilisation de l'Eifel-Humsrück qui était celle du conglomérat des Sefes — vers le début du VIIme siècle, ce qui serait largement suffisant pour le développement de la culture des sépultures princières hallstattiennes.

C'est dans ce cadre qu'il conviendrait de discuter les problèmes que la linguistique indoeuropéenne présente au sujet de la couche que Pokorny, après l'avoir attribuée aux « Illyriens » — devenus « Venètes » à présent — a nommé « indoeuropéenne archaïque » et qu'il est disposé à appeler langage des « Urnenfelder » (1), ainsi que l'ancienneté relative des noms en *-dunum* ou en *-briga* qu'à posée Rix (2) ou des éléments goidéliques que Pokorny et Tovar trouvent parmi les celtes d'Espagne (3).

Rix croit que *-dunum* représente un type de toponyme plus récent que celui en *-briga*, du fait qu'il se trouve en abondance en Allemagne, Autriche, Italie, France, Angleterre et Irlande, mais qu'en Espagne il est plus rare, celui en *-briga* dominant, et suggère même que les noms en *-dunum* de Catalogne pourraient avoir été introduits par les Germains au moyen âge. Les noms en *-dunum* dans ce cas ne prouveraient pas le caractère celtique de la langue des « Urnenfelder » et Tovar semble se rallier à son opinion (4). Il est vrai qu'en Espagne il y a assez peu de noms en *-dunum :* en Catalogne, on l'a vu, Verdú — Virodunum, Beseldunum et Salardunum, dans la haute province de Huesca près de Jaca Berdún-Virodunum, en Galice Caladunum et, en Andalousie, Arialdunum et Estledunensis ; mais il y a aussi Navardún en Navarre que Rix ne mentionne pas. Il reste à prouver la date tardive des noms de Catalogne et, pour l'introduction par les Germains, il s'agit d'une supposition gratuite

(1) J. Pokorny, *Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier* (Halle, 1938) ; Id., *Eriu and the coming of the Goidels* (Essays and Studies presented to Eoin McNeill, Dublin, 1940), p. 237-243) ; Id., *Recent developments in Celtic Study* (The Welsh Anvil, Yr Einion, vol. III, Cardiff, 1951, p. 82-87) ; Id., *Zur keltischen Ortsnamenkunde und Etymologie* (Vox Romanica X, 1951, p. 220-267).

(2) H. Rix, *Zur Verbreitung und Chronologie einiger keltischer Ortsnamentypen* (Festschrift für Peter Goessler, Tübinger Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte, Stuttgart, Kohlhammer, 1954).

(3) Pokorny, lieux cités et A. Tovar, *Pre-Indoeuropeans, Pre-Celts and Celts in the Hispanic Peninsula* (Journal of Celtic Studies, I, 1949, p. 11-23 et sa réimpression dans Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas, pp. 194-210).

(4) Commentaire de Rix dans Metodología sobre onomástica céltica (Zephyrus VI, Salamanque 1945, pp. 197-198).

et d'un saut dans le vide. Si les noms catalans sont, donc, anciens, — et au moins Beseldunum vient de Ptolémée — on ne peut que les attribuer aux « Urnenfelder » car il n'y a eu là d'autre conquête celtique que la leur. Les *-dunum* d'autres régions péninsulaires, se trouvant dans des lieux occupés par les mouvements postérieurs à celui des « Urnenfelder » mais antérieurs à celui des Belges, ils seraient assez anciens dans la toponymie celtique et ne feraient que confirmer qu'ils avaient été en usage avant leur arrivée, quoique après on eût préféré le toponyme en *-briga*. Le mouvement des Cempsi qui a pu les introduire en Andalousie et celui des Sefes et de leurs compagnons de migration qui les introduisit en Galice appartenaient à des peuples de la périphérie celtique en Europe centrale, parmi lesquels les traditions des « Urnenfelder » plus ou moins décadentes persistèrent longtemps. En outre, le fait que, parmi les peuples de Galice, il y ait eu des éléments linguistiques de la nature de ceux qu'on a hésité d'attribuer aux Celtes qu'on ralliait aux « Illyriens », « Venètes », « indoeuropéens archaïques » ou même aux « Urnenfelder », ne date pas les Celtes de Galice avant ceux de Catalogne et montre seulement une persistance de phénomènes d'une étape très ancienne des langues celtiques où les choses n'étaient pas encore fixées, où les noms que nous donnons aux langues sont, comme a dit Krahe (1), un « Notbehelf » car alors tout était encore « unfertig », « im Fluss » et contenait en soi « eine Vielheit von Möglichkeiten ».

Pokorny et Tovar constatent des traces goidéliques dans l'Ouest de la Péninsule : Aquae Querquernae et le nom tribal des Querquerni en Galice, le toponyme Equabona en Portugal. Ils appartiendraient aux celtes du mouvement des Sefes et autres qui se seraient mis en marche partant de l'Allemagne centrale vers 650 av. J. C. Ce serait un point de repère pour dater la couche goidélique, au moins pour établir son ancienneté en Espagne, indépendamment du problème général de la chronologie du goidélique. D'autre part, Tovar (2) a étudié la déclinaison dans les langues péninsulaires et notamment dans celles de la Celtibérie et il conclut que leurs dialectes parmi les Arevaques, les Belli, les Titti et les Vaccéens appartenaient au groupe goidélique. Ceci montrerait que la langue des Belges à leur arrivée en Espagne était goidélique aussi.

Pokorny (3) parle aussi d'une invasion de Celtes entre 350 et 250 av. J. C. et dit : « That these were Brittonic Kelts cannot be doubted » ; il cite Hubert qui s'appuyait seulement sur les objets de La Tène II qui abondent en Espagne notamment dans les sépultures posthallstattiennes.

(1) H. Krahe, *Sprachverwandschaft im alten Europa* (Heidelberg, 1951 : Vorträge und Studien zur Indogermanischen Sprachwissenschaft, Namenforschung und Altertumskunde, pp. 24-25).

(2) Tovar, *Pre-Indoeuropean, Pre-Celts and Celts in the Hispanic Peninsula.*

(3) Pokorny, *Eriu and the coming of the Goidels*, p. 240.

Mais l'archéologie ne confirme pas la possibilité d'une invasion à ce temps-là. S'il est certain que les objets de La Tène abondent (notamment épées et fibules) dans le territoire celtique, ils abondent aussi dans le territoire ibérique et, à proprement parler, il n'y a pas de culture de La Tène en Espagne. Il s'agit d'influences par le commerce surtout ou par des relations autres que le résultat d'une nouvelle invasion qui n'ont rien changé au caractère général de la civilisation ibérique ou celtique en Espagne, la dernière restant la civilisation archaïsante qu'on appelle posthallstattienne introduite par les Belges vers 600, tout comme c'est le cas de l'Aquitaine en France. Je crains que l'« indiscutabilité » du caractère brittonique des celtes espagnols entre 350 et 250 ne se base que sur l'hypothèse d'Hubert. Martinez Santa Olalla (1), qui fait écho à l'affirmation d'Hubert et Pokorny, n'apporte pas de nouveaux arguments à ce sujet. Le caractère goidélique de la langue des Celtibériens, c'est-à-dire des Belges qui étaient leur élément celtique, sur lequel insiste Tovar (2) doutant de l'invasion brittonique postulée par Hubert et Pokorny, serait une nouvelle confirmation de ce qu'elle n'a pas existé.

Pour finir, il faut mentionner que par la linguistique, même par l'archéologie, on a insisté sur une prétendue invasion indo-européenne préceltique en Espagne. Elle se met parfois en rapport avec les « Illyriens » devenus indoeuropéens archaïques qui, quoique Pokorny soit disposé à identifier leur langue avec celle des « Urnenfelder », auraient apporté des éléments linguistiques préceltiques. Un des arguments se base dans la préservation du P initial « illyrien » en Espagne (Komplanion, Computum, Compleutica, Bletisama, Pleutauri, Paramus, Pelendomes). Les arguments archéologiques de Martinez Santa Olalla, Almagro (3) et autres—que je ne considère pas convaincants—ne vont pas être discutés ici. Je ne pense pas qu'il y ait eu d'invasion indo-européenne avant les « Urnenfelder », la culture de la Péninsule au temps de leur arrivée étant en étroit rapport depuis longtemps avec les pays de l'Europe occidentale et ayant reçu par la voie de ces rapports, surtout de commerce, les types

(1) J. Martínez Santa Olalla, *Esquema paletnológico de la Peninsula ibérica* (2a. ed., Madrid, 1946). Tovar en doute aussi : p. 92 de *Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España.*

(2) Tovar, *Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España,* dans Anales de Arqueología y Etnología VII, Mendoza 1947, pp. 67-95 : « ...oponemos, pues, y mientras los arqueólogos no nos eeñalen nada conciliable, objeciones a la hipótesis de Pokorny Essays... MacNeill, p. 240 y de Santa Olalla Esq. p. 163 sig., favorable a una entrada de elementos célticos britónicos semejantes a los galos hacia el siglo IV c III » (p. 92) ... « Realmente, insignificante resultaba ya esta tardía invasión céltica en España tal como la concebía C. Jullian, *Hist. de la Gaule,* I, p. 304 sig. » (Note de la pag. 92).

(3) J. Martínez Santa Olalla, lieu cité. Almagro, *El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa* (Ampurias, II, Barcelona 1940, p. 85-143).

d'armes ou autre sur lesquels on veut baser la prétendue invasion indo-européenne préceltique (1). Les éléments indo-européens archaïques pouvaient être préservés dans l'étape linguistique représentée par les « Urnenfelder » à côté d'autres déjà spécifiquement celtiques, sans que pour les expliquer il soit nécessaire d'avoir recours à l'hypothèse d'une invasion. Quant aux Pelendones, appartenant aux premiers arrivés parmi les Celtes de l'Espagne centrale et ayant leur patrie originaire dans une région où les Celtes conservaient des survivances très archaïques (poterie excisée, continuation de la culture des urnes), leur nom n'appuie pas non plus une invasion préceltique.

(à suivre). P. BOSCH-GIMPERA.

(1) BOSCH, *La Edad del Bronce en España*.

Ibères, Basques, Celtes.

(Suite) (1).

Le premier monde celtique serait celui des « Urnenfelder », avec une remarquable unité culturelle et avec des foyers principaux en Tchécoslovaquie, en Turinge, dans la Hesse et dans le Rhin jusqu'en Belgique et l'Est de la France. Par le NE., les « Urnenfelder » arrivèrent à dépasser l'Elbe, voisinant les Germains, ce qui expliquerait l'influence profonde celtique sur les germains, constatée depuis longtemps. De l'Est de la France, les « Urnenfelder » se répandirent dans les terres autour du Massif Central et la vallée du Rhône, arrivant par la côte en Catalogne et par les cols basques en Navarre. Il y a lieu de croire que parmi ces peuplades on comptait les bibroci qui, après la dislocation de leur noyau primitif, se retrouvent non seulement dans les beribraces d'Espagne et des Pyrénées orientales françaises — les bebrices trouvés par Hannibal — mais aussi en Bretagne — les bibroci — , en Angleterre — bibroci — , et même en Irlande — bibraige, le toponyme de Bibracte leur pouvant être rallié. Ce serait, outre la poussée des lusaciens par l'Est, la force d'expansion des peuplades celtiques qui serait à la base de l'expansion des Urnenfelder, qui personnifieraient une première étape d'apogée du monde celtique. D'autres noms de peuples des « Urnenfelder » peuvent être recouvrés. Ce seraient ceux des Ambrones, des Lemovici et d'autres qui se rallient aux mouvements suivants. Les Ambrones semblent s'être disloqués et, partant d'un domicile difficile à préciser mais situé peut-être assez près des foyers originaires des « Urnenfelder », avoir suivi des chemins très différents : dans l'extrême-nord, on trouve les Ambrones infiltrés parmi les germains du Danemark, d'autres groupes se trouvent en symbiose avec les Ligures d'Italie et ce serait à eux que les Ligures devraient leurs emprunts linguistiques indoeuropéens. Si les Ombriens doivent être identifiés avec les Ambrones comme le supposent Ribezzo et Lamboglia (2) ils seraient un autre groupe entré en Italie avec les « Urnenfelder » par

(1) Cf. *Orbis*, t. V, 1956, 329-338.

(2) F. Ribezzo, *Limite geografico e linguistico tra ligure ed etrusco-piceno* (Atti del I Convegno preistorico italo-svizzero, Como, 1949, p. 65-84) ; N. Lamboglia, *Origine et protostoria dei liguri* (Revue des études ligures, XVII, 1951, p. 57 et suiv.).

les cols des Alpes orientales, parallèlement aux Ambrones de Ligurie dont le point de départ serait surtout le territoire de la culture des urnes de la Savoie. Enfin, Menéndez Pidal (1) a retrouvé des Ambrones en Espagne par des toponymes (Ambrona, Hambron, Ambroa) surtout dans les régions centrales, le seul indice qu'ils aient laissé de leur présence, absorbés par d'autres peuples celtiques avec lesquels ils étaient arrivés ou venus plus tard. Par leur localisation, on croirait qu'ils faisaient partie du mouvement qui apporta en Espagne les Cempsi et que l'origine des Ambrones espagnols serait à rechercher dans les groupes du nord de la périphérie des « Urnenfelder » auxquels se rallieraient aussi les ambrones du Danemark (2).

Après l'étape des « Urnenfelder », pendant l'essor de la civilisation hallstattienne dans le Sud de l'Allemagne et l'Autriche, ce fut la pression germanique, dépassant la ligne de l'Elbe et pénétrant en Westphalie qui s'exerça sur la ligne du Rhin et qui disloqua l'extrême septentrional du monde celtique où les « Urnenfelder » restaient en arrière dans l'évolution culturelle qui conduisit à l'essor hallstattien (Hallstatt C-D). Ils possédaient une culture des urnes décadente, à survivances archaïsantes de cultures même antérieures à l'âge du Fer — la céramique excisée (« Kerbeschnitt ») de la frontière belge et hollandaise de la région de Cologne et du Limbourg, la céramique à tradition préceltique appellée de Wert-Deverel — les influences des grands foyers de la civilisation hallstattienne ne pénétrant que tardivement et affaiblies. La pression germanique qui commence avec l'arrivée vers 800 de la culture de Wessenstedt dans la

(1) R. Menéndez Pidal, *Sobre el sustrato mediterráneo occidental* (Ampurias II, Barcelone, 1940, p. 3-16).

(2) Almagro (*Ligures en España* dans la Revue des études ligures XVI, Bordighera 1950, p. 36-56) et Lamboglia (*Questioni etnico-linguistiche sulla valle del Rodano* dans *id.*, *id.*, 1950, p. 57-72 et dans la note *Origine e protostoria dei Liguri* dans *id.* XVII, 1951, p. 57 croient à une couche de peuples Ambro-ligures qui aurait porté en Espagne la civilisation des « Urnenfelder », partant du Midi de la France où les Ligures auraient été indoeuropeisés recevant eux aussi la culture des urnes, les Ambrones restant au milieu des Ligures de Ligurie où ils subsistèrent jusqu'au temps de Marius et laissant des toponymes dans la Toscane, ce qui relie le problème des Ambrones à celui des Ombriens. Je ne vois pas la nécessité de faire intervenir un élément ligure dans l'invasion des « Urnenfelder » d'Espagne, même si en Italie une partie au moins des « Urnenfelder » eussent été des Ambrones — ce qui ne veut pas dire que tous le fussent. Dans le Midi de la France, la culture des urnes, identique à celle de Catalogne pourrait difficillement être appellée ambro-ligure car elle est très homogène avec celle des « Urnenfelder » de l'Europe centrale et le nom double par contre suggérerait une culture mixte, ce qui n'est pas le cas non plus dans la culture des urnes de Catalogue. En Espagne d'ailleurs, elle n'arrive pas dans les régions centrales de la Péninsule où se trouvent précisément les Ambrones découverts par Menéndez Pidal au moyen de la toponymie et leur localisation suggère plutôt une origine conjointe avec les celtes des ces régions-là qui n'ont rien de commun avec le SE. de la France.

région de Diersford dans le Bas Rhin, continue pendant deux siècles. contemporainement au développement de la culture germanique de Harpstedt et déplace successivement des peuples celtiques — parfois mêlés avec les avant-gardes germaniques — suivant la plaine belge et le nord de la France et aboutissant dans les côtes atlantiques françaises, tandis que les groupes littoraux d'Hollande ou de Belgique traversaient la mer et arrivaient dans les Iles Britanniques. Les pressions germaniques se répétant, les nouveaux déplacements transmettent leur pression sur ceux qui étaient arrivés dans l'ouest de la France, qui se déplacent à leur tour vers la Péninsule ibérique. Là, on suit surtout le chemin Roncevaux-Pampelune-Pancorbo et on aboutit au plateau castillan d'où ceux qui étaient arrivés auparavant se dispersent vers des régions marginales ou aboutissent en Estremadure et au Portugal.

Le premier des déplacements dus à la pression germanique semble être parti de la frontière germano-belgo-hollandaise et porter en Espagne les Pelendones, installés d'abord dans la partie nord du Haut Plateau castillan et qui, après l'arrivée de nouveaux groupes, se replieront dans les montagnes de Soria où persistera leur civilisation hallstattienne archaïsante avec la poterie excisée (Numance I) ; tout comme des groupes apparentés avec une culture semblable se replièrent dans la zone montagneuse d'Avila (Las Cogotas I) et pénétrèrent dans la région de Madrid (culture des Areneros madrilènes). D'autres infiltrations arrivèrent très loin en différentes directions ; une d'elles suivant la vallée de l'Èbre, son avant-garde arrivant à la limite orientale de la prov. de Saragosse (Roquizal del Rullo de Fabara) et se mêlant aux Urnenfelder infiltrés parmi les ibères du Bas-Aragon ; d'autres groupes restant dans la Rioja (nécropole de El Redal, prov. de Logroño-Berones) et, au nord de l'Èbre et de Saragosse, surtout dans la basse vallée du Gallego, leur présence y étant attestée par le nom de la rivière (Gállicum) et par plusieurs toponymes (p. e. Gallur). Outre le déplacement aboutissant en Espagne, il y eut des déplacements semblables qui amenèrent la culture de Wert de Hollande en Angleterre (Deverel) et, suivant la côte française de la Manche, la portèrent aussi en Bretagne.

Ces déplacements amenèrent des Bibroci en Angleterre et en Bretagne, tout comme un de leurs groupes arriva, on ne sait exactement à quel moment, en Irlande (bibraige) ; mais le mouvement devait être très complexe, ayant probablement installé en France occidentale les Vénètes (lusaciens celtisés) et les Lemovi, ceux-ci ayant leur premier point de départ en Westphalie et en Hanovre et dont un groupe disloqué vers l'Elbe resta jusqu'au temps de Tacite dans l'embouchure de l'Oder. On peut penser que, dans ce déplacement, on trouverait l'origine des Autrigones de l'Eure (Autura), plus tard disparus de là, et des Aulerques de Normandie.

Une nouvelle pression germanique — qui semble avoir été exercée à partir du Danemark par des Cimbri germains, amenant avec eux des Am-

brones celtiques — déplaça les Cempses — nom à comparer avec le toponyme Kempten — de la frontière hollandaise-allemande : Frise, Hollande orientale-Westphalie. Les Cempses amenèrent dans la Péninsule la culture de Vledder-Bonninghardt qui se retrouvera à côté du Tage en Portugal dans la nécropole d'Alpiarça. Avec ce conglomérat, il y avait aussi des Germani qui persistèrent jusqu'à l'époque romaine dans le sud de la province de Ciudad Real, à côté de la région minière de Sierra Morena, infiltrés au milieu des Oretans indigènes qui appartenaient au groupe tartéssien. Les Germani d'Espagne — signalés par Pline et dont le nom resta dans l'appellatif de leur capitale : Oretum Germanorum — furent identifiés par Éduard Norden comme des vrais germains, étant probablement ceux qui, les premiers, furent appelés ainsi au sens strict, avant que le nom devint celui de l'ensemble des peuplades germaniques et ils auraient appartenu aux premiers germains qui percèrent le monde celtique en Westphalie, arrivant à la ligne du Rhin à Diersford.

La suivante pression germanique (Poemani, Eburones), partant de la ligne de l'Elbe et de la région de la Lüneburger Heide — foyer de la culture de Harpstedt — fit avancer des avant-gardes germaniques par la Saale jusqu'en Turinge (ceux qui furent appellés Marcomans par la suite : les « hommes de la frontière ») et à la fois d'autres vers la Westphalie et le Rhin au niveau de Cologne. Les Turones de Turinge partirent vers l'Ouest, tout comme on peut supposer qu'entre Cologne et Coblence le mouvement celtique fut lancé par un groupe qu'on croirait pouvoir reconnaître comme celui des Sepes, le peuple des serpents, les Sefes du Périple — qu'on connaît au Portugal. Les deux groupes, par différents chemins, aboutirent à la Moselle et de là passèrent en Lorraine et en Champagne méridionale et, par les pentes des Terres Hautes de Langres et par la vallée de la Loire, marchèrent vers l'Ouest. Au passage, des peuplades rencontrées s'unirent à eux : des Boyens et des Santones de la vallée du Main, des Nemètes de la Wetterau et de la région de Mayence, des Bituriges de la basse Moselle entre Eifel et Hunsrück, des Senones de Lorraine et des Lingones du nord des Terres Hautes de Langres. Certains groupes restèrent dans les étapes du chemin. Des Nemètes arrivèrent à Nemours. Les Senones avancèrent vers Sens et Paris — les Parisii semblant leur dédoublement. Une partie des Bituriges — les Bituriges Cubi — restèrent dans la région de Bourges et la plupart des Turones s'établirent en Touraine. Suivant le chemin Tours-Poitiers-Angoulème-Libourne-Langon, ils entraînèrent avec eux un groupe de Lemovices à leur passage en Poitou.

A leur arrivée en Gironde, le conglomérat antérieurement arrivé là, celui des Cempses et leurs compagnons marcha en Espagne. Le conglomérat des Turones-Sefes-Nemètes, etc. partit à son tour quand de nouveaux émigrants arrivèrent — cette fois les Belges — mais laissèrent en Saintonge, en Gironde et dans les Landes plusieurs restes, comme les

précédents en avaient laissé aussi — par exemple les Pelendones, dont le souvenir reste dans le toponyme Belin (Landes) et dont un petit groupe était arrivé dans l'Ariège — toponyme Bois de la Belène près Mirepoix. Ceux qui restèrent furent les Santones de Saintonge, les Lingones de Langon, dominant le passage de la Garonne, les Bituriges Vivisci (Bordeaux) et les Boïens (pays de Buch en Gironde), tout comme la celtisation de l'Aquitaine (les Tarbelli p. e.) était due à l'impulsion des celtes des différents mouvements qui partirent d'Espagne. Là, le conglomérat en question s'installa d'abord dans le Haut plateau castillan, poussant celui des Cempses vers l'Estremadure et le Portugal, des petits groupes d'Ambrones restant dans l'Espagne centrale jusqu'à leur absorption et ne laissant que les toponymes mentionnés. A l'arrivée des Belges, il y eut une nouvelle dispersion vers les régions marginales de la Péninsule. Il faut penser aussi qu'avec le conglomérat des Sefes, arrivèrent en Espagne aussi des groupes de Germains qui avaient été à l'origine du mouvement : ce seraient les Eburones et les Poemani qui se retrouveront en Espagne dans des restes épars au milieu d'autres peuples (1).

Des groupes de Belges de Belgique et du N. de la France se déplacèrent sous de nouvelles pressions germaniques venues de Westphalie et des foyers de la culture de Harpstedt. La pression la plus violente s'exerça probablement par le chemin Wessel-Maestricht-Tongres vers le Brabant et le Hainaut : pénétrant en Belgique, les Nervii — qui s'établirent dans la plaine — et les Tungri — qui restèrent très tard dans la région de Tongres, se faufilant parmi les Germains antérieurement arrivés et qui en partie se replièrent vers les montagnes plus au Sud. La Hollande fut pour sa plus grande partie aussi germanisée et les derniers Celtes de là ou bien partirent par mer, vers les Iles Britanniques ou se replièrent au sud du Rhin et de la Meuse, comme ce fut le cas des Menapii — vieille population du temps des « Urnenfelder », nom qu'on a interprété comme « illyrien ». Les avant-gardes germaniques arrivèrent à la côte de Flandre et la culture de Harpstedt laissa des traces jusqu'à La Panne, où le mélange celto-germanique est représenté par les Morini.

Le mouvement des Belges se déploya en éventail. Quelques groupes, côtoyant les Ardennes, arrivèrent en Champagne — culture des Jogasses dans la Marne qu'on peut attribuer aux Mediomatrici. D'autres, pous-

(1) Menéndez Pidal a recouvré la présence des Eburones, en outre de l'Ebura (Evora) et Eburobritium (Obidos) de Portugal par le toponyme Yebra de la région de Pastrana (prov. de Guadalajara qui correspond à l'Aebura mentionnée par Pline, *La etimologia de Madrid y la antigua Carpetania* dans Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XIV, Madrid, 1945). — A. Schulten découvrit des poemani dans l'inscription se référant à la dea poemana de la province de Lugo : *Germanen und Gallier* (Forschungen und Fortschritte VIII, Berlin, 1932, p. 121-122) après que Norden eût posé la question des germains en Espagne à propos des Germani de Pline dans *Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (Berlin-Leipzig, 1920).

sant en avant des populations du NE. de la France comme les Autrigones de l'Eure (Autura) et les Turmodigi — de foyer inconnu — partirent vers les côtes occidentales de la France et finirent par aboutir en Espagne : tout de même ce ne furent pas des populations entières qui émigrèrent mais seulement une partie d'elles, le reste étant resté dans leur pays ou s'étant seulement légèrement déplacé. Ceux qui aboutirent en Espagne furent les Ambiani — restés dans la Picardie et la région d'Amiens et dont les émigrants devaient être peu nombreux — , les Suessiones — dont la masse du peuple resta dans la région de Soissons — , les Bellovaci de Beauvais — qui probablement partirent en assez grand nombre — et des Veliocasses appartenant à un grand groupe de Cassi, vivant dans la Seine Inférieure et à Rouen — qui souffrit une dislocation, quelques groupes partant en Angleterre — où probablement ils introduirent la civilisation de All Cannings Cross dans le Wiltshire, apparentée à celle des Jogasses de la Marne. En Belgique, on connaît des Belges la civilisation hallstattienne avancée des nécropoles de Court Saint-Étienne (La Quénique et Ferme Rouge) qui est le précédent du hallstattien qu'ils introduisirent en Espagne et qui persista en évoluant au deuxième âge du Fer indépendamment des autres celtes d'Europe ; elle fut appelée « posthallstattienne ». De leur passage en Gironde resta au moins une profonde influence sur les Celtes restés là des mouvements antérieurs qui participèrent aussi à la civilisation posthallstattienne.

En Espagne, les Suessiones restèrent le long du chemin de pénétration Roncevaux-Pampelune-Vitoria-Miranda, s'étendant aussi par tout le nord de la Navarre en direction de Jaca, territoire des ibères Iacetans. Dans le territoire des Suessiones le toponyme Navardún signale la conquête sur le peuple basque des Navarri — ce qui serait le premier témoignage qu'on posséderait de leur existence. Pour Berdún (Virodunum) sur la route de Jaca et près de la frontière avec les Iacetans, on n'est pas en état de décider si elle fut une fondation des Suessiones ou si elle représente une plus vieille pénétration des « Urnenfelder » de Navarre. On ne peut non plus décider si les Eburones de Yebra de Basa près Sabiñánigo, au sud de Jaca y arrivèrent comme pointe de lance des peuples arrivés avec les Belges ou s'ils se perdirent dans les contrées pyrénéennes, poussés par eux. Dans les passages de l'Èbre dans la région de Miranda (prov. de Burgos) s'installèrent les Autrigones dominant aussi l'entrée du Haut Plateau castillan, le défilé de Pancorbo et la région voisine de la Bureva, ainsi que les chemins qui partent vers la mer à la limite des provinces de Burgos, Biscaye, et Santander, établissant des postes celtiques avancés à Uxama Barca (Osma de Valdegovia), et à Segontia Paramica (Cigüenza del Páramo). D'autres groupes celtiques moins importants s'infiltrèrent dans les montagnes du pays basque (Caristii, Origeviones et avec eux un groupe des Nervii germaniques auquel on doit le nom de Nervión, la rivière qui aboutit au port de Bilbao). Dans le Haut Plateau les Turmo-

digi, s'établirent dans la région de Burgos, la capitale de la province, des Ambiani à Ambiona (région de Castrogériz, prov. de Burgos) et des Velegienses-Veliocasses établirent des postes avancés à la limite des provinces de Palencia et Santander, notamment Vellica (Monte Bernorio). Le groupe le plus important établi en Espagne semble avoir été celui des Bellovaci qui occupèrent la plus grande partie du Haut Plateau au long du Duero, et, s'appuyant sur les pentes des Monts Carpéto-Vettoniques, dominèrent jusqu'à Zamora et Salamanque arrivant aux Monts Cantabriques et dans la partie Est de la province de Léon, avec leur centre à Palencia : ce sont ceux que les sources historiques appellent les Vaccei. Leur groupe extrême, les Arevaques, remonta le Duero arrivant jusqu'à la plaine de Soria qui fut prise aux Pélendones antérieurs, Numance devenant leur capitale. Ils dépassèrent les monts Carpétans vers la vallée du Jalón où s'établit le groupe des Belli, déployement des Bellovaci, tout comme, dans le Jalón, la région de Calatayud — et avec elle l'issue de la rivière vers l'Èbre et la vallée du Jiloca dans la province de Teruel — fut celtisée, tout en conservant le nom des indigènes Lusones. D'autres groupes probablement apparentés aux Bellovaci, en tout cas belges, se répandirent par les terres hautes de la province de Guadalajara (Alcolea del Pinar et Molina : les Titti) et par les pentes au sud de la Serrania de Cuenca (les Olcades) en direction de la Manche tout comme les avant-gardes belges (des Olcades ?) occupèrent le chemin de Valence jusqu'à la lisière de la plaine valencienne — ce qui est attesté par des nécropoles posthallstattiennes — et arrivèrent au sud de la province de Valence dans la limite montagneuse avec la province d'Alicante où le toponyme Bélgida est le reliquat de l'invasion belge. Ils influencèrent, d'ailleurs, les Carpetani ibériques de la région. Dans le chemin Salamanque-Estramadure il y eut des poussées belges, occupant des lieux stratégiques (Turmogum-Garrovillas de Alconétar dans la prov. de Cáceres : les Turmodigi). Par les inscriptions romaines du Portugal on découvre qu'après l'occupation de la région de Salamanque par les Vaccei, du groupe des Bellovaques, le mouvement se continua dans la partie limitrophe du Portugal avec des Tungri, germains arrivés avec les Belges : on y parle d'un personnage appellé Tungobrigensis, ce qui présuppose une forteresse Tungobriga, ainsi que d'autres personnes appelées Tongius et Tongenatus (1).

La poussée des belges dispersa le conglomérat antérieur en toutes directions. Un groupe de Turones aboutit à Teruel et déborda vers la côte méditerranéenne par la vallée du Palancia (Segobriga-Segorbe et peut-être aussi Sagonte).

(1) M. Cardozo, *Correspondencia epistolar entre Emilio Hübner e Martins Sarmento* (Guimarães, 1947) et Cardozo : *A Germania de Tacito* (Revista de Guimarães 1949, p. 9 et suiv.) p. 34, note 4. Bosch avait fait aussi l'identification avec les Tungri dans *Los Iberos*, p. 70 et dans *Infiltrações germanicas*. Voir aussi *Mouvements celtiques*.

La poussée des Belges s'arrêta au passage du Duero a Brigaetium (Benavente) qui fut le point de départ de la dispersion des peuples du conglomérat. Quelques groupes remontèrent les rivières léonnaises, notamment l'Esla et, dépassant le Col de Pajares, des Lingones s'établirent dans la région de Pola de Lena dans les Asturies où l'on trouve aussi des Albiones (vallée de la Navia). Par les chemins d'Astorga et du Bierzo, vers le Sil, après avoir traversé la Sierra de Picos de Ancares et le col de Piedrafita — toponyme qui abonde en Espagne dans les frontières des peuples celtiques — des Lemovices s'installèrent dans la région de Monforte de Lemus, tandis que des Poemani germains arrivaient dans la région de Lugo (inscriptions de la « dea poemana »). Par le Tera vers Puebla de Sanabria (prov. Zamora) et la région gallègue du Bollo, les Quacerni — nom goidélique — arrivèrent dans la vallée du Limia, tout comme les Turones (Turodi) occupèrent le haut Tamega et des Némètes (Nemetati) les régions de Braga et de l'Ave. Les Sefes ou Sepes — qui seraient d'après Berthelot (1) identiques aux Dragani du Périple, nom corrompu de Draconi comme Sepes le serait de Sefes — qu'on aurait latinisé dans un autre passage du texte d'Avienus — arrivèrent à leur domicile historique de la côte portugaise, depuis la Serra Gralheira jusqu'au nord de Lisbonne et le Cap Roca par les chemins Salamanca-Ciudad Rodrigo-Almeida-vallée du Coa et, tournant au nord de la Sierra da Estrella, par les vallées du Vouga et du Mondego. Avec les Sefes aurait marché un petit groupe d'Eburones germaniques que l'on reconnaît par le toponyme Éburobritium (Obidos) au nord de Lisbonne. Les Éburons se trouvent aussi dans l'Almantejo (Evora), à l'issue des chemins de l'Estremadure espagnole et des Turones pénétrèrent en Andalousie dans la Sierra Morena occidentale (Turobriga, Aracena). Ce seraient des avant-gardes du conglomérat disloqué. Mais les Eburones durent laisser, parmi les Belges, des groupes épars qu'on reconnaît par la toponymie : on a fait mention de Yebra de Basa dans le prov. de Huesca (2), mais il y a aussi les Aebura signalés par Menéndez Pidal : Yebra (région de Pastrana, prov. de Guadalajara.)

La pénétration des Cempses et de leurs alliés dans le SO. de la Péninsule eut pour conséquences, non seulement la conquête du Portugal entre le Tage et l'Algarve, mais aussi celle des régions minières de Sierra Morena où les avant-gardes des Germani arrivèrent à Oretum Germanorum (près de Granátula, prov. de Ciudad Real), comme on l'a vu. Les Cempses s'infiltrèrent aussi dans la Basse Andalousie et c'est le Périple qui en donne le témoignage en parlant de l'illa de Cartare — Saltés dans la

(1) G. Berthelot, *Festus Avienus* (Paris, 1933, p. 68-69).

(2) Pour Yebra de Basa A. García Bellido, *Algunos paralelos relativos a las invasiones indoeuropeas en España* (Archivo español de Arqueologia, 1951, p. 484-496), p. 488.

« ria » de Huelva — de laquelle le Périple dit que les Cempses en furent expulsés. C'est un fait qu'on peut relier d'une part à la forte influence hallstattienne dans le mobilier des sépultures tartésiennes de Los Alcores de Carmona, persistant encore assez tard dans le VIe s. et d'autre part à des peuples qu'on peut rallier aux infiltrations des Cempsi en Andalousie qui restèrent isolés parmi les Tartessiens où dans des positions refoulées : ce sont les « Celtici » que les sources historiques romaines signalent dans les limites montagneuses des provinces de Cadix et Málaga et qui y laissèrent des toponymes celtiques — Cartima-Cártama dans la province de Málaga ; mais ils possédèrent aussi jusqu'à très tard des villas dans la plaine à l'Est du Bas Guadalquivir et parmi elles, il faudrait placer celle de Cembricum, nom qu'il est possible de retrouver par une inscription romaine qui parle d'un certain « Cembricensis » que Schulten a identifié comme un Cimbre et que Bosch croit un témoignage de la présence de Cimbres dans le conglomérat des Sefes.

Le mouvement des Cempsi dans le Sud du Portugal se fit aux dépens des indigènes Conii — appelés Cynètes dans la version du Périple par Avienus. Au temps du Périple ils commençaient au sud de l'embouchure du Sado dans la côte, ne conservant que l'Algarve à l'époque romaine ; mais avant les mouvements celtiques ils devaient commencer bien plus au Nord, car le toponyme Conimbriga (Condeixa a Velha, au sud de Coïmbra et dans sa région) témoigne d'une « forteresse des Conii » qui aurait été conquise par les Sefes qui furent les Celtes qui s'établirent dans ce territoire.

L'appartenance à différentes couches ethniques du monde celtique se révèle parmi les Celtes d'Espagne et du Portugal, par le contraste entre la civilisation posthallstattienne des Belges et les variétés culturelles des Sefes et des peuples de la Galice et des Asturies, ce qu'on appelle la culture des « castros », dans laquelle survivent des traditions du Hallstatt C de l'Allemagne occidentale (culture de l'Eifel-Hunsrück) qui se trouve aussi dans les montagnes de la province d'Avila (Las Cogotas II).

Après les mouvements qui aboutirent à la celtisation de l'Espagne, une certaine stabilisation se produisit dans le monde celtique jusqu'aux mouvements de 400 qui se dirigèrent cette fois vers l'Italie et le Danube et c'est pendant cette stabilisation que s'épanouit au VIe siècle la civilisation celtique des grandes sépultures princières, influencée par le commerce grec (Egolzwill, Vix !), encore à la fin du Hallstatt D et qu'après s'organisa la civilisation de La Tène.

P. Bosch-Gimpera.

Los Iberos

Cuadernos de Historia de España IX

Sección Española del Instituto de Investigaciones Históricas.
Buenos Aires 1948

LOS IBEROS

I

INTRODUCCIÓN

Los iberos —el pueblo que se ha tomado a menudo por el más característico de la España indígena— son, en realidad, el pueblo que los colonizadores griegos, al comenzar su conocimiento de la Península, encuentran en las costas de Levante, extendidos desde el golfo de Alicante hasta el sur de Francia, en el siglo VI antes de nuestra era. En el siglo V se engloban dentro de los iberos también los pueblos de Andalucía, pertenecientes al grupo tartesio. A partir del siglo III se habla de los celtíberos, pueblo mixto de iberos y de celtas, situado en las regiones montañosas que separan las Mesetas castellanas del valle del Ebro —ocupado desde el nivel de Zaragoza por los iberos— y de las zonas costeras. El resto de la Península —excepto la Montaña, en donde los cántabros pueden tener un posible elemento ibérico—, no parece haber sido tocado por ellos. Los lusitanos, considerados a menudo como un pueblo ibérico, no parece que deban ser tenidos como tal y la denominación de Iberia, aplicada a España o a la Península como nombre de conjunto resulta una generalización que no corresponde a la presencia de iberos en toda ella.

Hoy parece seguro que la identidad de iberos y vascos, en la que se ha insistido desde el siglo XVIII, sobre todo desde Humboldt, y que es todavía frecuente, no tiene razón de ser.

La arqueología permite esclarecer el origen de los iberos y sus relaciones con los demás grupos étnicos peninsulares, confirmando el parentesco de los iberos con los pueblos africanos, especialmente del Sahara, que habían postulado filólogos y etnólogos.

Durante el mesolítico se forma en el Sahara —todavía no desecado— y se extiende por el norte de África hasta Egipto y Nubia el grupo de pueblos que se suelen llamar "camitas" y que ordinariamente se hacían llegar de Asia, como un

grupo próximamente emparentado con los semitas, en Arabia. La arqueología permite afirmar el origen africano de los "camitas", pues sus más viejas culturas nada tienen que ver con las del Oriente semítico y sólo se ponen en contacto con las semíticas tardíamente, cuando ya llevan tras de sí una larga evolución.

El grupo occidental de los pueblos camitas con su núcleo fundamental en el Sahara, poco a poco se superpone a los demás del África Menor, infiltrándose en las mesetas argelinas y termina por absorber a todos los elementos anteriores, unificando en cierto modo la población de todo el norte de África.

Una infiltración semejante tuvo lugar en el SE. de España, donde, ya a principios del tercer milenario, habían penetrado en la provincia de Almería grupos saharienses. Superponiéndose allí a la población anterior, desarrollaron la cultura llamada de Almería —esencialmente la misma cultura sahariense— y, al arraigar y extenderse por toda la zona levantina española y partes vecinas de Andalucía y de la Mancha y al subir por el Ebro e infiltrarse en las regiones vecinas de la divisoria montañosa de la Meseta, absorbieron allí también la población anterior y la unificaron con la de la costa.

Con el tiempo, esta población unificada por los saharoalmerienses viene a ser llamada "ibérica" y constituye la raíz de los iberos históricos.

Estos iberos sólo ocuparon parte de la Península; pero sus infiltraciones en Andalucía entre la población anterior de origen africano —de cuya amalgama resultó el pueblo llamado tartesio— dieron lugar a que los griegos generalizaran el nombre de "iberos" —originariamente tan sólo el del grupo del "hinterland" de las colonias griegas de la costa oriental española— a todos los que tenían un carácter semejante, en contraste con la población céltica del Centro y Occidente que había dominado sobre otras capas de población anterior. Por fin vino a generalizarse más o menos abusivamente el nombre de Iberia a toda la Península.

II

ATERO-SAHARIENSES Y POBLACIÓN DE TRADICIÓN CAPSIENSE

La base de población más primitiva del paleolítico inferior africano tiene, a fines del mismo, una cultura de tradición achelense y levalloisiense que va a parar a un complejo mustero-levalloisiense, en el que de los tipos amigdaloides achelenses se han formado los más pequeños esbaikienses; en el paleolítico superior tiende a diferenciarse en variedades locales, una de las cuales, en el Sahara sobre todo, crea las puntas aterienses que repercuten hasta muy lejos y llega su influencia a España —donde los tipos aterienses se introducen en el solutrense de Levante (cueva del Parpalló)—, a Libia y Egipto —en su cultura arcaizante de tradición mustero-levalloisiense— y a África oriental, donde llega la influencia de las puntas aterienses en la cultura auriñaciense de Kenya.

En la última etapa del paleolítico superior, equivalente cronológicamente al magdaleniense europeo, en el África Oriental, en Egipto y Libia y en el Sahara oriental, sobre la base de la cultura de tradición auriñaciense de Kenya y con contactos con el auriñaciense de Palestina, se organizan los grupos regionales del complejo capsiense (sebiliense en Egipto, capsiense propiamente dicho en el sur de Túnez). El capsiense avanza por las mesetas argelinas, arraiga allí fuertemente y ocupa una extensión al sur de España (cueva del Hoyo de la Mina en la provincia de Málaga), repercutiendo en la Andalucía oriental, en el sudeste de España y con mayor o menor intensidad en toda la zona levantina. Mientras tanto el ateriense debió quedar replegado a la zona occidental del Sahara y continuar allí como una cultura marginal[1].

[1] El capsiense —que Obermaier creyó mucho tiempo que era una cultura paralela de la mayor parte del paleolítico superior— hoy se considera, después de los estudios de Vaufrey y del mejor conocimiento del paleolítico superior egipcio, solamente como contemporánea del magdaleniense europeo. Ver R. VAUFREY: *Notes*

Los contactos de las anteriores infiltraciones africanas aterienses con la población levantina de cultura magdaleniense dieron lugar a la formación del arte expresionista del este y sur de España que se transmitió a la zona capsiense africana y que poco a poco se extendió por toda ella.

sur le Capsien (*L'Anthropologie*, XLIII, 1933, págs. 649 y ss.); Id.: *Le capsien des environs de Tébessa* (*Recueil de la Societé de Préhistoire de Tébessa*, I, 1938, págs. 41 y ss.); Id., Id., *L'âge des hommes fossiles de Mechta-el-Arbi* (*Bulletin de la Societé historique et géographique de la région de Sétif*, I, 1935, págs. 1 y ss.). Ver también F. R. Wulsin: *The Prehistoric Archaeology of Northwest Africa* (*Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, vol. XIX, núm. 1, Cambridge, Mass., 1941), págs. 60 y ss..

Vaufrey cree que el capsiense inferior, que es el verdaderamente paleolítico, no pasó del sur de Túnez, representado por el yacimiento típico de El Mekta cerca de Gafsa, entre otros, y que sólo durante el capsiense superior, mesolítico, avanzó hasta la región de Constantina (Mechta el Arbi) y, por el sur, hacia la entrada de las mesetas argelinas (Mesloug), siendo la extensión hacia la costa y hasta Marruecos el que llama "neolítico de tradición capsiense", al que pertenece la cultura de las cuevas africanas emparentada con española equivalente. Otros, en cambio, atribuyen una mayor extensión al capsiense paleolítico y Arambourg cree que el "oraniense", facies costera del capsiense, pertenece todavía al paleolítico: C. Arambourg, H. Vallois, R. Verneau: *Les grottes paléolithiques des Beni Segoual.* (*Archives de l'Institut de Paléontologie humaine*, Mémoire 13, 1934). Aunque la cuestión no es fácil de decidir, nos inclinamos a creer en una mayor extensión del capsiense inferior de la que admite Vaufrey. Parecen pertenecer ya a él algunos hallazgos de Mechta el Arbi y de Mesloug, así como parte del oraniense que ya entonces parece haber llegado a la costa occidental de Marruecos (El Hank).

En cuanto a España, a consecuencia de este cambio de cronología para África y de la extensión de la cultura franco cantábrica hasta muy al sur de la costa levantina (El Parpalló, provincia de Valencia) con repercusiones más al sur (ver L. Pericot, *La cueva del Parpalló, Gandía*, Madrid, 1942), se tiende a suprimir el capsiense en el paleolítico, desconociendo la existencia de un capsiense típico en la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga), en donde, de los dos niveles con esta cultura, el inferior parece corresponder ciertamente al capsiense paleolítico. Ver M. Such: *Avance al estudio de la caverna "Hoyo de la Mina" en Málaga* (*Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*, 1920). Indudablemente, no tuvo el capsiense extensión tan considerable como Obermaier creyó, pero sin duda penetró ya en la península por lo menos, en un cierto momento del magdaleniense y tuvo una cierta difusión, mezclándose sus portadores con la población levantina en la que, junto con los franco-cantábricos, había ya otros elementos africanos que habían introducido el ateriense, que, a su vez, se había mezclado con la cultura europea desde el auriñaciense.

No podemos entrar aquí en la cuestión planteada nuevamente por Pericot, a propósito de los hallazgos de la cueva del Parpalló, acerca de la posibilidad de que el solutrense haya tenido su origen en las culturas de África y del SE. de España, que ya Reygasse planteó admitiendo una posibilidad del origen africano del solu-

Posiblemente el arte de tipo levantino español, con sus características peculiares (escenas, animales naturalistas y figuras humanas con fuerte estilización) se formó en el sudeste español de los contactos entre las infiltraciones fran-

trense. No creemos el problema suficientemente maduro para decidirse, pues el hecho es que, en el Parpalló, el solutrense no representa un horizonte cultural distinto del auriñaciense, con el que se halla continuamente mezclado, mientras que, en Francia, constituye una cultura netamente distinta, en un cierto momento consecutivo al auriñaciense superior, y que es la del solutrense clásico. Esto se correspondería mejor con la tesis del solutrense en el centro de Europa, donde tiene una etapa protosolutrense, paralela del auriñaciense medio, y una de desarrollo, paralela del auriñaciense superior. Acaso hubo una evolución convergente que produce, por una parte, en el centro de Europa el solutrense propiamente dicho, mientras que, por otra, la evolución de los tipos esbaikienses africanos da lugar a tipos de hojas laureliformes parecidas a las protosolutrenses. La extensión de los tipos africanos, a los que hay que agregar las puntas pedunculadas del ateriense, en la Península ibérica, al encontrarse en el Parpalló con la extensión de la cultura europea del auriñaciense y del protosolutrense, da lugar a un desarrollo especial, del que son características las puntas pedunculadas del Parpalló, con un retoque perfecto desconocido en el ateriense africano, el cual, a su vez, repercute en Francia: por una parte, allí hay una primera influencia de tipo ateriense puro todavía (puntas de La Font Robert del auriñaciense superior), y por otra, la creación de la punta típica de muesca del solutrense clásico podría acusar una influencia de la punta pedunculada del Parpalló que se adapta a la evolución de las puntas de la Gravette del auriñaciense superior (puntas "atípicas" de muesca), de forma evolucionada y ya con retoque solutrense.

Tampoco podemos entrar aquí en los problemas referentes a los orígenes del capsiense. Anotemos sólo que, recientemente, S. A. Huzayyin (*The place of Egypt in Prehistory. A correlated study of climates and cultures in the Old World*, en *Mémoires presentés à l'Institut d'Egypte*, XLIII, El Cairo, 1941) no cree que el sebiliense tenga que ver con el capsiense: el sebiliense de Egipto habría evolucionado de un aspecto local del levalloisiense final, con caracteres que lo diferencian tanto del auriñaciense como del capsiense que aparecen en sus zonas próximas, respectivamente, Palestina y el N. de África. En cuanto al capsiense, Huzayyin sugiere que no procedió de África, extendiéndose de allí a España, sino que, al revés, sería una especialización del auriñaciense español y pasaría a África. No parece esto del todo imposible y se trataría tal vez de una reacción en sentido contrario a las fuertes influencias africanas en España de la primera parte del paleolítico superior. Cabría pensar acaso que la cultura capsiense fuese una diferenciación producida por el impacto de la introducción en el Levante de la cultura auriñaciense sobre una población fuertemente africanizada. La relación de ésta con la emparentada de África daría lugar, en definitiva, a dicha diferenciación. En este caso, es posible que no hubiera nuevos movimientos de pueblos de África a España a fines del paleolítico superior, mientras el grupo magdaleniense del Parpalló seguía fuertemente arraigado en España y se formaban el oraniense y el capsiense en África. En España, la cultura de la cueva del Hoyo de la Mina representaría un aspecto local de esta diferenciación. Sobre los problemas del arte rupestre, ver más adelante.

co-cantábricas con la población con elementos africanos del ateriense, en un momento paralelo del auriñaciense, cuando ya habían llegado a la provincia de Málaga (cueva de la Pileta en Benaoján) dichas infiltraciones franco cantábricas. A esta etapa todavía "franco-cantábrica" pueden pertenecer las primeras fases de la roca de Minateda, con figuras de mayor tamaño y todavía sin escenas, siluetas no rellenas de color. Al evolucionar el arte a las siluetas rellenas de color rojo unido, y contemporáneamente con el magdaleniense, tiene lugar el gran desarrollo del arte levantino que con sus escenas y sus figuras de menor tamaño se va diferenciando del franco-cantábrico. Esto coincide con la etapa de la diferenciación capsiense.

La mayor parte del arte levantino es todavía indudablemente paleolítico. Lo que sí puede admitirse es una supervivencia suya en el mesolítico, especialmente en las zonas interiores próximas a la meseta, así como en Andalucía (laguna de la Janda, Sierra Morena), paralela de su extensión hacia el oeste (Batuecas), evolucionando lentamente hacia el esquematismo, que triunfa probablemente a fines del mesolítico y se desarrolla sobre todo en el neo-eneolítico.

Una primera cosa relacionada con el arte paleolítico, en el norte de África es un arte mobiliar en estaciones capsienses. En El Mektah (Gafsa) apareció una placa de piedra con dibujos geométricos grabados y en el Oued Mengoub (Touggourt al S. de Biskra) fragmentos de huevos de avestruz con una figura de buey pintada en rojo, que recuerda los de las plaquitas de piedra del Parpalló en España[2].

A través de la diferenciación capsiense, el arte levantino español se transmitió al norte de África, donde su presencia hoy es indudable. Aunque en las mesetas argelinas no hay todavía arte rupestre paleolítico y, en las vertientes meridionales del Atlas, las pinturas de Oued-bou-Alouan cerca de Kerakda parecen más evolucionadas y pueden pertenecer al mesolítico, hay un grupo de pinturas sumamente semejantes a las levantinas españolas que pueden considerarse como contemporáneas, por lo menos, de la úl-

[2] Obermaier en H. Obermaier y A. García y Bellido: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad* (4.ª ed.), Madrid, 1947, pág. 125. También Wulsin, *The prehistoric Archaeology of Northwest Africa*, págs. 65 y 94.

tima fase que en España aparece en Minateda, Alpera y Cogul. Se trata de las pinturas del Tassili des Ajjers al norte del Ahaggar, que comunica con la depresión del Sahara oriental por la cuenca desecada del Igharghar. En este grupo de pinturas (Oued Djerat) hay escenas de cacerías y mujeres con falda triangular parecidas a las mujeres de Cogul y Alpera y un grupo de mujeres esteatopígicas, posiblemente danzando, en Tiratimine (Djanet). El hecho es que en el norte de África existe un grupo de pinturas naturalistas que, en la fase paleolítica o en una muy parecida mesolítica desde el Tassili, sigue por el Fezzán y por Tripolitania y parecen enlazarse con las del este de África, donde se prolongan hasta muy tarde, especialmente en el sur (arte de los bosquimanos). Por lo menos en Rodesia están evidentemente relacionadas —todavía en una fase naturalista muy parecida a las del norte de África y de España, en la cueva de Bambata— con una cultura perteneciente al llamado "Middle stone age complex" en la que se hace sentir sobre un conjunto de raíz muy arcaica levalloisiense, una influencia del capsiense, posiblemente a través del mesolítico, formando la cultura de Bambata o, como se ha llamado, de Stillbay de Rodesia; ésta se relaciona con la cultura de Wilton que representa la extensión del capsiense desde el mesolítico, perdurando hasta tiempos mucho más tardíos contemporáneos con el neolítico que en África se prolonga hasta mucho más tarde que en Europa[3].

[3] Obermaier en el lugar citado de *El hombre prehistórico, etcétera*, reconoce la existencia de un grupo de pinturas rupestres en el norte de África perteneciente al paleolítico. Ver especialmente: WULSIN: *The prehistoric Archaeology of Northwest Africa*, cap. IX; M. REYGASSE: *Gravures et peintures rupestres du Tassili des Ajjers* (*L'Anthropologie*, 1935, págs. 534 y ss.); L. FROBENIUS, H. BREUIL: *L'Afrique* (*Cahiers d'Art*, V, París, 1930). Ya en L. FROBENIUS - H. OBERMAIER: *Hádschra Máktuba* (Munich, 1925), lám. 118, se publicaban las pinturas del Oued Bou Alouan cerca de Kerakda en el Atlas sahariano; pero es posible que éstas, como otras publicadas en los lugares citados, pertenezcan a una etapa mesolítica, a juzgar por el estilo evolucionado y menos naturalista. Lo mismo sucede con otras publicadas en los lugares citados. En todo caso parecen seguramente paleolíticas por las grandes semejanzas con las paleolíticas levantinas españolas las del Oued Djerat y las de Tiratimine, en el Tassili des Ajjers, publicadas por Reygasse.

Para la cueva de Bambata de Rodesia y su relación con el arte rupestre y la cultura de Stillbay: ARMSTRONG en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. LXI, 1933, págs. 251 y ss., y también L. S. B. LEAKEY: *Stone age in Africa*

En el *mesolítico*, a consecuencia de los cambios de clima de la época y de la progresiva desecación del Sudán y del desierto de Libia, que, a la larga, afectó también, aunque en menor escala al Sahara, se dislocó la unidad del complejo capsiense y, mientras Egipto, Libia y el Sudán casi se despoblaban, se producía un replegamiento por el África Oriental hacia el sur, lo mismo que los grupos capsienses del Sahara oriental se replegaban hacia las mesetas argelinas y tunecinas, así como, probablemente, hacia las del Ahaggar-Tibesti. En las mesetas argelinas continúa la cultura capsiense, lo mismo que en España —donde se repliega hacia el oeste y se extiende por las mesetas, llegando a Portugal— y da lugar a la etapa llamada capsiense superior y también "oraniense", que se continúa —lo mismo que el capsiense superior— en el neolítico de tradición capsiense o cultura de las cuevas norteafricanas.

(Oxford, 1936), págs. 138 y ss., y 187 y ss. Ver también P. Bosch Gimpera: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945), págs. 56-58 y también págs. 40 y ss. (sobre la formación del arte rupestre levantino español).

En Abisinia, Breuil habla de una cultura microlítica asociada al arte rupestre. Ver H. Breuil: *Peintures préhistoriques du Harar* (Abyssinie). (*L'Antropologie*, XLIV, 1934, págs. 473-483).

Recientemente, M. Almagro —en *El paleolítico español*, en la *Historia de España* Menéndez Pidal (Madrid, 1947), I, 1.ª parte, págs. 479 y ss., y en el vol. I de *Ars Hispaniae* (Madrid, 1947), capítulo sobre el arte prehistórico— ha tratado de volver a la tesis ya planteada por algunos anteriormente de que el arte levantino español puede ser postpaleolítico. Sus argumentos no nos parecen convincentes y susbsisten los de Obermaier y Wernert: *La edad cuaternaria de las pinturas rupestres del Levante español* (*Memorias de la Sociedad española de Historia natural*, XV, Madrid, 1929) y de otras publicaciones de dichos autores. Con los descubrimientos de las placas pintadas del paleolítico superior del Parpalló la relación de éstas con las figuras de animales levantinos del arte rupestre y con ello la fecha paleolítica de él nos parece afirmada sobre bases positivas. Además la pobreza del mesolítico levantino contrasta con la intensa población que representa el arte rupestre, lo que concuerda con la desaparición del arte expresionista con animales naturalistas y con la extensión de los tipos seminaturalistas, sin duda mesolíticos, por el centro de España, en donde subsisten hasta enlazarse con las culturas neolíticas, a través de las cuales evolucionan hasta los tipos esquemáticos fechados con seguridad en el eneolítico avanzado por aparecer en las paredes de los sepulcros megalíticos más tardíos, e incisos en la cerámica eneolítica de Las Carolinas (tipo del vaso campaniforme) y de Los Millares.

Provisionalmente propondríamos esta clasificación cronológica: *Auriñaciense*: tipos netamente "franco-cantábricos" de la Pileta y Minateda. *Magdaleniense* (*en la mayor parte del período*): pinturas muy naturalistas en cuanto a los animales, de

En España, el enlace de la antigua cultura capsiense con la cultura de las cuevas y la extensión del pueblo hacia el oeste por las mesetas, lo muestra claramente la propagación por ellas del arte rupestre, a lo largo de las grandes sierras transversales de la Península, a partir de la etapa seminaturalista representada por las pinturas de la Laguna de la Janda, por otras de Sierra Morena (Canforos), por las de Villar del Humo (provincia de Cuenca) y de las Batuecas en la provincia de Salamanca, pertenecientes, probablemente, al mesolítico e intermedias tipológicamente de la netamente esquemática, a la vez que, a veces, se halla debajo de ella. La zona levantina mediterránea, donde antes se hallaban los principales núcleos del arte y de la cultura, parece quedar despoblada, pues apenas si se encuentran algunas figuras sueltas esquemáticas en las rocas de las vertientes costeras y yacimientos pobrísimos como el del Solar del Pep de Hospitalet (provincia de Tarragona),

silueta correcta, de Alpera, Minateda, Cueva Remigia (Ares del Maestre, prov. de Castellón), Valltorta y Morella (prov. Castellón), Calapatá (prov. Teruel). ***Fin del magdaleniense***: pinturas parecidas a las anteriores en cuanto al estilo, algo menos perfecto, con ensayo de policromía, acaso influencia de la etapa policroma franco-cantábrica (Cogul). ***Mesolítico I*** (equivalente del aziliense): estilo todavía muy naturalista, pero con menor correoción de las siluetas de hombres y animales (Toricos del Navazo, Albarracín, prov. de Teruel; etapas más naturalistas de la Laguna de la Janda). ***Mesolítico II*** (intensificación del cambio climático, primera etapa de los concheros de Muge): pinturas seminaturalistas, a menudo con imposibilidad de reconocer de qué animales se trata; hombres con tendencia al esquematismo (Villar del Humo, prov. de Cuenca; etapa seminaturalista de la laguna de la Janda, etapa seminaturalista de Las Batuecas; los Canforos, Peñarrubia, prov. de Jaén; Val de Junco, al NE. de Arronches, en la región de Portalegre, Portugal). En este grupo aparecen caballos conducidos de las riendas por hombres; por lo tanto, escenas que indican la domesticación. ***Mesolítico III*** (clima optimum, segunda etapa de los concheros de Muge): Estilización y comienzo del esquematismo: cueva de doña Clotilde (Albarracín, prov. de Teruel), cueva de la Graja (Miranda del Rey, prov. de Jaén). Esta fase posiblemente se prolonga hasta entrar en el neolítico, como lo indican las pinturas seminaturalistas del sepulcro megalítico de la Orca dos Juncais (Castam, al norte de Viseu, Beira). ***Neoeneolítico***; Triunfo del esquematismo. En las primeras etapas de esta época hay todavía un predominio de las figuras de animales (Nuestra Señora del Castillo, en Almadén, prov. de Ciudad Real); en la segunda, coincidiendo con el apogeo de la cultura megalítica y el desarrollo de los cultos funerarios, van siendo exclusivas las figuras humanas (Peña Tú, en Vidiago, Asturias). Nos hemos limitado a dar ejemplos típicos que pueden ilustrar las etapas de la evolución: los menos conocidos pueden verse en las láminas del vol. I de *Ars Hispaniae.*

lo que coincide con la extensión por la meseta, donde la cultura de las cuevas coincide geográficamente con las zonas del arte rupestre, así como con la extensión por Francia del capsio-sauveterriense, debido a emigrantes españoles sin duda. La última evolución del arte rupestre de tradición capsiense, del avanzado neoeneolítico persiste en Portugal en la cultura megalítica, debida en sus orígenes a una población indígena de origen no capsiense, pero entre la cual se habían infiltrado grupos capsienses, tanto por el sur desde Andalucía (concheros de Muge), como desde las mesetas españolas en las zonas montañosas de Tras-os-Montes y Beira (regiones próximas al núcleo de arte rupestre de las Batuecas) y a lo largo de la Sierra da Estrella hasta la costa de las inmediaciones de Lisboa. En todas estas regiones se conocen infiltraciones de la cultura de las cuevas que se mezclan con la megalítica, mezcla que constituirá la base de la población indígena precéltica de Portugal y que resurgirá con los lusitanos históricos. En dicha cultura megalítica, no sólo aparecen los microlitos trapezoidales capsienses, sino cerámica decorada de la cultura de las cuevas y, en los sepulcros megalíticos, también las pinturas y grabados del arte rupestre. Éste se había transformado de acuerdo con el abandono de la caza como forma principal de vida y se aplicaba a la nueva finalidad mágica del culto de los antepasados. Por otra parte, las figuras de ciervos, frecuentes en el arte rupestre esquemático, se hallan como motivos decorativos de la cerámica del vaso campaniforme del centro de España (Las Carolinas, provincia de Madrid), lo cual constituye otro enlace de la población de la cultura de las cuevas con la antigua capsiense.[4]

La identidad de la cultura de las cuevas españolas con la africana es evidente. Tan sólo se diferencian por no participar África de la evolución de la cerámica hasta la etapa del vaso campaniforme, no pasando de sus etapas anterio-

[4] Para el mesolítico español y su enlace con las culturas neolíticas, especialmente la de las cuevas y para la evolución del arte rupestre ver: P. Bosch Gimpera: *El mesolítico europeo* (*Ciencia*, VII, págs. 293 y ss. y 389 y ss., México, 1946); Id.: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945); L. Pericot: *Historia de España*, vol. I (Barcelona, Instituto Gallach), y M. Almagro: cap. V de *El paleolítico español*, en la *Historia de España* Menéndez Pidal, I, 1.ª parte (Madrid, 1947).

res y por la mayor abundancia del material de sílex, de tradición capsiense, que en España es escaso.

Si en España, la transición del paleolítico levantino con elementos capsienses a través del mesolítico a la cultura de las cuevas, sólo puede establecerse hipotéticamente mediante la extensión del arte rupestre seminaturalista por todo el territorio de dicha cultura y por el enlace final de los tipos esquemáticos con sus últimas etapas y las de las culturas relacionadas, en cambio, en África la evolución mesolítica de la cultura conduce, a través del capsiense superior mesolítico, al neolítico de tradición capsiense o sea a la cultura de las cuevas africanas, idéntica a la española[5]. Pero, además, el arte rupestre ofrece también otros indicios.

[5] Para la evolución del mesolítico africano desde el capsiense superior, con la oraniense de la zona costera —que, como en el final del paleolítico, viene a ser su facies local— hasta el neolítico de tradición capsiense o cultura de las cuevas de África, ver: F. R. Wulsin, obra citada (*The Prehistoric Archaeology of Northwest Africa*); R. Vaufrey: trabajos citados: *Le capsien des environs de Tébessa*, *L'âge des hommes fossiles de Mechta-el-Arbi*. Además, R. Vaufrey: *Le néolithique de tradition capsienne des environs de Mostaganem* (*Bulletin de la Societé de Géographie et d'Archéologie de la province d'Oran*, LIX, fasc. 210; junio de 1938); R. Vaufrey: *L'âge de l'art rupestre nord-africain* (*IPEK, Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst*, XII, págs. 10 y ss., Berlín, 1938); R. Vaufrey: *L'art rupestre nord-africain* (*Archives de l'Institut de paléontologie humaine*, Mémoire 20, París, 1939).

Fijadas las bases de la evolución del mesolítico africano por Vaufrey, creemos, sin embargo, que, después de lo que ha podido precisarse en Europa la evolución del mesolítico y su integración en tres períodos (I: 8300-6800; II: 6800-5000; III: 5000-3000 a. de J. C.), es posible una integración del mesolítico norteafricano de manera equivalente. Para el mesolítico europeo ver nuestro trabajo citado: *El mesolítico europeo*.

Son fundamentales para enmarcar la evolución mesolítica africana los trabajos de Huzayyin, el cual ha estudiado el proceso de la climatología del fin del paleolítico, del mesolítico y del neolítico del N. de Africa, así como la secuencia cultural en Egipto. Si el glaciarismo en el N. de Europa corresponde a una fase pluvial en el cinturón saharo-arábigo, las fases interglaciares y postglaciares no corresponden a una desecación de dicho cinturón de una manera absoluta, ya que el proceso climático en dichos períodos es bastante más complejo. Según Huzayyin, la última etapa glacial europea —que se corresponde con la última pluvial de África—, que abarca el musteriense y sus equivalentes y el principio del paleolítico superior, termina con una fase final, todavía fría, en que el hielo del Norte europeo va retirándose progresivamente (magdaleniense, aziliense y maglemosiense, o sea el mesolítico I y II), durante la cual en el cinturón saharo-arábigo va aumentando la aridez, que a fines del paleolítico (¿y mesolítico I?) llega al máximo. Sigue una "fase postglacial caliente", que fecha entre 6000 y 2500 y que se corresponde en general con el mesolítico III ("clima optimum" europeo, hasta algo más tarde). En esta fase caliente,

Poco a poco va siendo posible comprender la evolución del arte rupestre africano y su enlace con el neolítico de tradición capsiense. Hoy sabemos que la pintura no sólo existió sino que tuvo una larga evolución hasta tiempos muy recientes que llegan a pocos siglos antes de nuestra era en el Sahara y en el desierto líbico. Desde tipos muy

el juego de las corrientes de aire procedentes del mar y de los vientos cálidos del interior dan lugar, en el cinturón saharo-arábigo, a un clima más húmedo que el actual, aunque también muy cálido, en que las lluvias eran bastante frecuentes y en que por lo tanto las condiciones de habitabilidad eran mayores que las actuales en el Sahara, en el actual desierto líbico y en los bordes de Egipto, aunque en el valle del Nilo propiamente dicho el aumento del caudal de agua y la extensión de las zonas pantanosas en el Delta hacían difícil la ocupación hasta entrada la época predinástica de Egipto. Esto trae como consecuencia que Egipto y sus zonas vecinas quedaron prácticamente desiertas a principios del mesolítico, y en el Sahara, lo mismo que en el N. de África, las condiciones de habitabilidad en relación con la caza variaron también, lo que debió dar lugar a movimientos de la población. Entonces (¿mesolítico II?) creeríamos nosotros que se debió producir la crisis de aquélla, que dió lugar al replegamiento de las gentes de la cultura capsiense tanto hacia el S. y SE. (Ahaggar-Tibesti y África oriental), con la consiguiente expansión de la cultura de Wilton (o sea del capsiense superior), como hacia las mesetas argelinas, con posibles infiltraciones en España, en donde, a su vez, las condiciones de habitabilidad de las zonas costeras mediterráneas eran defectuosas: esto explica el replegamiento hacia la meseta de los antiguos grupos "capsienses", la penetración en Francia de los portadores del capsio-sauveterriense y la extensión hacia el Tajo de los representantes de la cultura equivalente de los concheros de Muge. En el mesolítico III, con el aumento de humedad en el Sahara y el desarrollo de las estepas herbáceas se facilitó el desarrollo de la cultura sahariense perteneciente a los pueblos pastores que luego conocemos como camitas. Para las transformaciones climáticas de África y su relación con las culturas, especialmente de Egipto, ver S. A. HUZAYYIN: *The place of Egypt in Prehistory. A correlated study of climates and cultures in the Old World* (*Mémoires presentés á l'Institut d'Egypte et publiés sous les auspices de S. M. Farouk I, roi d'Egypte*, XLIII, El Cairo, 1941), y del mismo: *Some new light on the beginnings of the Egyptian civilization* (*Bulletin de la Societé royale de géographie d'Egypte*, XX, El Cairo, 1939).

En el *primer período* —en el cual la cultura tiene un aspecto todavía muy parecido al del capsiense inferior paleolítico y en que la evolución microlítica es todavía poco acentuada—, pueden incluirse las "escargotières" de *Khanghet-el-Khorza*, de *Khanguet-el-Mouhad*, de Rafana y de *Henchir-Mizeb* de los alrededores de Tèbessa, una parte de los hallazgos de *Mechta el Arbi* en la región de Constantina y la cueva de *la Mouillah*, en la zona costera extrema de Argelia, próxima a la frontera de la zona española de Melilla, perteneciente a la variedad "oraniense". A esta etapa corresponde sin duda el *nivel segundo* de la cueva del *Hoyo de la Mina de Málaga*, llamado "tardenoisiense", en realidad un capsiense superior, así como el "tardenoisiense" —que todavía no ha emprendido su extensión hacia el sur de Portugal— está aún arraigado en la zona levantina y muy mezclado con elementos azilienses en

próximos a los naturalistas semejantes a los españoles del paleolítico, se pasa por tipos seminaturalistas y se va a tipos esquemáticos que persisten largo tiempo, aunque el esquematismo no es tan fuerte como en España, dominando la tradición naturalista. Lo mismo sucede en el grabado, que alcanza gran desarrollo —y que parte de tipos parecidos a

el nivel "*postmagdaleniense*" *de la cueva del Parpalló* (Valencia), así como en el *nivel epipaleolítico del abrigo de San Gregori* (Falset).

En el *segundo período* se acentúa el carácter microlítico, y la abundan los microburiles y aparecen regularmente las formas geométricas (segmentos de círculo y triángulos de base ancha, con algunos trapecios también de base ancha). A esta etapa parecen corresponder los hallazgos de *Lala* (Gafsa); *Khanghet el Mazouy, Ras el Mzara,* "*escargotière*" *del kilómetro 3200* cerca de Tébessa, *El-Ma-el-Abiod, Ain Rhilane* y otras localidades de la región de Tébessa y del oasis de Négrine; algunos hallazgos de *Mechta-el Arbi* en la región de Constantina y el "oraniense" de *Ouchtata* en la costa de Túnez. Es de notar en Khanguet el Mazouy una punta triangular pedunculada que parece una influencia del ateriense sahárico. En la Península el capsiense superior se ha extendido hasta la baja cuenca del Tajo, apareciendo en *los concheros de Muge* (primera etapa representada por el de *Amoreira*). A esta etapa, en España, parecen pertenecer los hallazgos de la *capa mixta del Hoyo de la Mina*, por encima del nivel capsiense superior y bajo los hallazgos neolíticos, así como los de la *cueva* de *Doña Clotilde* (Albarracín, provincia de Teruel), y de la *cueva del Solá del Pep* en Hospitalet (provincia de Tarragona), así como los de la *Roca de los Moros*, Cogul (provincia de Lérida). Este período es el de la penetración del capsiense superior en *Francia*, en donde se halla en la capa superpuesta a la aziliense de la cueva de la *Crouzade* (cerca de Narbona), avanzando por el camino del Garona donde, en el departamento del Lot y Garona (en la región de *Sauveterre* la Lémance: *Martinet*, capa 2) tiene un importante núcleo por el cual esta cultura se ha llamado "*sauveterriense*" en Francia, repercutiendo muy lejos, penetrando en el norte de Francia hasta la frontera belga e influyendo en el maglemosiense báltico.

En el *tercer período* dominan los microlitos, y se van desarrollando los trapecios, comenzando a estrecharse su base. En África representan la etapa los hallazgos del *abrigo de Relilai* (al sur de Tébessa) y de la "*escargotière*" *de Ain Rhilane* (al noreste de Tébessa). En Portugal ha evolucionado en el mismo sentido la cultura del segundo período de los *concheros*, representada por los del *Cabeço de Arruda* y del *Cabeço dos Morros, en Muge*. En Francia el "*sauveterriense*" ha evolucionado (*Martinet*, capas 3-4, y *Cuzoul de Gramat*, capas 1-2) a tipos parecidos a los de África y de Muge, formando el "tardenoisiense", nombre que ahora se reserva para esta etapa mesolítica para distinguirla de la más antigua "sauveterriense".

Posiblemente, coincidiendo *con el final del tercer período mesolítico comienza el neolítico de tradición capsiense* en África, que ocupa desde las vertientes meridionales del Atlas y el sur de Túnez hasta las mesetas argelinas y la región de Orán. El enlace lo representan "escargotières", estaciones al aire libre y cuevas, en las que continúan los tipos de sílex de tradición capsiense, habiendo evolucionado los triángulos y trapecios estrechando su base, lo mismo que sucede en la evolución del "tardenoisiense" europeo en sus etapas dentro del neolítico. Además va aparecien-

los seminaturalistas de las pinturas para luego desarrollarse en una forma distinta y nueva—, enlazándose entonces con el neolítico de tradición capsiense, sin que falten tampoco representaciones esquemáticas[6].

do la cerámica grosera, así como comienzan a encontrarse hachas neolíticas pulimentadas (*cueva de Kef-el-Ahmar*, en la región de Tébessa, en la que otros objetos de tradición capsiense son un huevo de avestruz utilizado como botella y una muelita de calcáreo con señales de rojo y un dibujo indescifrable como en el capsiense aparece en los fragmentos de huevos de avestruz).

Un grupo de localidades de transición del mesolítico al neolítico —en que todavía no aparece la cerámica decorada de la cultura de las cuevas y posiblemente relacionadas con el fin del mesolítico III— parecen formarlo las "escargotières" de *Gouraye*, de *Bir Kelba*, de *Ain Morsott* y del *Oued Dehissa* de los alrededores de Tébessa, la *cueva de Kef-el-Ahmar* (alrededores de Tébessa) y varias localidades de los alrededores de *Mostaganem* (costa de Marruecos). Es de notar la infiltración de puntas pedunculadas de tipo ateriense, todavía imperfectamente retocadas y que por lo tanto no es posible considerar como del tiempo del neolítico sahariense, en las "escargotières" de Oued Gouraye y del Oued Dehissa. La aparición de la cerámica grosera y sin decoración se nota también en el *estrato intermedio mezclado*, entre el capsiense superior y el neolítico, de la *cueva del Hoyo de la Mina* (Málaga), representando acaso la misma relación del neolítico que comienza con el final del mesolítico III y lo propio sucede en Portugal, en la región de Otta, con la *sepultura del Vale das Lages* con microlitos trapezoidales y una hacha pulimentada y, no lejos de Muge, en Alemquer, con la *sepultura del Monte do Pedrogal* con sílex muy pobres (raspadores y una hojita microlítica) y fragmentos de cerámica tosca, cultura no muy distinta, la de estas dos localidades del valle del Tajo, de la de los primeros *sepulcros megalíticos del Norte* (*Alvão* en Tras-os-Montes). Todo ello representa los inicios del *neolítico en formación*. Es de notar que en las "escargotières" de tradición capsiense de África —en Kef-el-Ahmar, y como en las demás estaciones de la cultura de las cuevas— en la cerámica aparecen fragmentos de vasos de fondo cónico pertenecientes a jarras panzudas terminadas en un fondo puntiagudo, que posiblemente representan otra influencia sahariense.

Para la cultura de las cuevas con cerámica decorada, ver los trabajos citados de VAUFREY: *L'âge de l'art rupestre nord-africain* y *L'art rupestre nord-africain*, para África, y BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, para la Península ibérica.

[6] El desarrollo del arte rupestre africano ofrece todavía muchos problemas, pero es posible establecer etapas y encontrar algunas bases para su cronología. Los últimos intentos de sistematización con referencias más completas al material actual son las de VAUFREY (*L'art rupestre nord-africain* y *L'âge de l'art rupestre nord-africain*) y de WULSIN (capítulos correspondientes de *The Prehistoric Archaeology of Northwest Africa*) que superan FROBENIUS-OBERMAIER: *Hádschra Máktuba, Urzeitliche Felsenbilders Kleinafrikas* (Munich, 1925), OBERMAIER: *L'âge de l'art rupestre nord-africain* (*L'Anthropologie*, XLI, 1931, págs. 65 y ss.), en que todavía no se admitía un arte paleolítico y OBERMAIER-GARCIA Y BELLIDO: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad* (Madrid, 1947, 4.ª ed.), pág. 125, en que se

III

SAHARIENSES Y CAMITAS: EXTENSIÓN HASTA EGIPTO

Mientras tanto en las regiones occidentales y meridionales del Sahara se había producido la transformación de los aterienses marginales en los pastores saharienses, merced a

hace referencia al grupo de pinturas prehistóricas. Ver también L. FROBENIUS y H. BREUIL: *L'Afrique* (Cahiers d'art, París, 1931).

Después del grupo paleolítico a que nos hemos referido (Oued Djerat, Tiratimine en Djanet, todas ellas en el Tassili des Ajjers) con cacerías, mujeres esteatopígicas y otras semejantes a las de Alpera y Cogul, sigue un grupo que podría considerarse mesolítico, en que el arte parece algo menos naturalista y más evolucionado en este sentido. Del *mesolítico I* pueden ser las pinturas del *Oued Mertoutek* (Ahaggar), una de ellas con un hombre tirando de la cola a un buey, acaso una escena de pastoreo. Del *mesolítico II-III* pueden ser las cabras del *Oued-Bou-Alouan* (Kerakda) en las vertientes meridionales del Atlas en Argelia, publicadas por FROBENIUS-OBERMAIER (*Hádschra Máktuba*, lámina 118) y acaso las jirafas pintadas del *Oued Djerat* en el Tassili (REYGASSE, lugar citado, fig. 8).

Posiblemente en el mesolítico comienza el desarrollo del *grabado en rocas al aire libre* que ha de alcanzar un gran desarrollo y prolongarse hasta muy tarde en el neolítico. Quién sabe si algunas figuras grabadas que por su excelente arte y pureza de línea pueden compararse a las pinturas del grupo paleolítico, deben ser también consideradas como tales o en todo caso como del *mesolítico I*, por ejemplo el *muflón grabado del Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 22). Tal vez del mesolítico I son la jirafa y *el elefante del Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 6), siluetas todavía muy naturalistas, así como el *ciervo* del mismo lugar (REYGASSE, fig. 22).

Del *mesolítico II-III*, son grupos de grabados seminaturalistas, cuyas siluetas pueden compararse a las cabras pintadas del Oued-Bou Alouan mencionadas: como ejemplo citaríamos el grupo de *cabras de Taghtania* (sur de Taghit, Argelia) (WULSIN, fig. 59, y también *Hádschra Máktuba* de FROBENIUS-OBERMAIER) y el *grupo de bueyes con un hombre* (¿escena de pastoreo?) del *Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 20). Acaso también el grupo de *elefantes de Jattou* (WULSIN, fig. 47, y *Hádschra Máktuba*), el *rinoceronte de Tiout* (WULSIN, fig. 58, y *Hádschra Máktuba*, el *león de Djattou* (WULSIN, fig. 46, y *Hadschra Maktuba*), el grupo de *rinocerontes* y el *rinoceronte con un hombre detrás*, del *Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 5), el *cazador seguido de un perro* del mismo *Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 2), las *avestruces del Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 12). Estos grabados que podrían considerarse mesolíticos II-III, parecen extenderse por el Sahara español, donde hay figuras muy semejantes en *Cudia Mizian* (Saguiat el Hamara) y *Cudia Bukersi* (Saguiat el Hamara) y hasta en Río de Oro (Glebat Musdar); ver J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *El Sahara español anteislámico*, II (láminas) (Madrid, 1944). Vaufrey (lugares citados) considera a todos estos grabados como neolíticos y relacionados con el neolítico de tradi-

la formación de estepas herbáceas en el Sahara, durante el mesolítico. Poco a poco aquellos pastores, el núcleo inicial de los pueblos "camitas", se extendieron y se intercalaron entre los restos de los capsienses del África Menor y de la zona costera de Libia y el macizo montañoso del Ahaggar-Tibesti. En su extensión absorbieron en todas partes los restos de los antiguos capsienses y llegaron hasta Egipto y Nubia donde sus grupos se reconocen en la cultura de Merimde-beni-Salame, del Fayum, del Badarí y del oasis de

ción capsiense, tanto por encontrarse muchas veces junto a yacimientos al aire libre: El Harhara y Bou Alam (en el Djebel Amour), Garet y Taleb (montañas de los Ksours), Hadjrat Driers (montes de Géryville), Ain Marshall y Jsar-el-Ahmar (Id., íd.), como porque en la cueva de El Arouïa (al NE. de Brézina, anejo de Géryville) (VAUFREY: *L'âge de l'art rupestre nord-africain*, en *IPEK*, 1938, lámina IX, I) las capas neolíticas de tradición capsiense con cerámica típica de la cultura de las cuevas norteafricanas recubren un grabado seminaturalista de un equido. Precisamente por el hecho de estar el grabado recubierto por el yacimiento, no nos parece que exista garantía de que sean contemporáneos y el grabado podría muy bien ser anterior al yacimiento, por lo tanto mesolítico

En todo caso, el grabado rupestre parece evolucionar y prolongarse mucho, posiblemente durante todo el neolítico (dentro del tercer milenario) y en su transformación marginal norteafricana se enlaza con la introducción tardía del bronce y hasta del hierro. A esta evolución neolítica corresponde sin duda una *fase muy naturalista, pero más desarrollada que la de las simples siluetas* que hemos considerado mesolítica, *con trazo mucho más fino y detalles interiores* y con verdaderas escenas rituales (adorantes con los brazos levantados frente a figuras de animales, carneros con un disco entre los cuernos, hombres unidos por el pene a figuras de animales, (WULSIN, VAUFREY y FROBENIUS-OBERMAIER).

Al mismo tiempo que la evolución del grabado existe una *evolución de la pintura* que recuerda la de la pintura rupestre neolítica de la península ibérica *en sentido esquemático*. Las figuras de animales seminaturalistas del mesolítico se degeneran simplificándose las siluetas y teniendo a convertirse en signos más o menos convencionales, lo mismo que las figuras humanas. A esta etapa, que por sus tipos puede suponerse del neolítico como los de la Península, corresponden acaso las pinturas de *Djebel Bliji* (WULSIN, fig. 70) y del *Djebel-bou-Slam* (en el sur tunecino) (WULSIN, fig. 70), de *Habe* (Sosongo, región de Badiangara) en el Atlas argelino. En las de Habe hay, además de los esquemas humanos y de animales una gran cantidad de representaciones del ídolo neolítico parecido a los ídolos placas de Portugal y al pintado en la roca de Peña Tú (Asturias). Las pinturas de Habe en FROBENIUS-OBERMAIER, *Hádschra Máktuba*, láminas 158 y 160. Finalmente, las pinturas con tendencias al esquematismo se encuentran también en el Marruecos español (*Magara Sauar* de Beni Issef). (Ver MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *El africanismo en la Universidad y el Seminario de Prehistoria*, núms. 46-47 de *África*, Madrid, 1945).

Un grupo especial es el de *grabados martilleados* en forma particular en la roca representando figuras de animales y humanas también muy esquemáticas y de

Kharga que no fecharíamos mucho antes de 4.000. La entrada de los saharienses-camitas en Egipto se realizaría pues, lo mismo que su extensión desde el Occidente, durante el quinto milenario o sea en el tercer período mesolítico de Europa. En Egipto los saharienses-camitas se transforman en agricultores al absorber los restos de la población paleolítica (sebiliense) en contacto mayor o menor con la natufiense de Palestina, en la que parece haberse desarrollado por primera vez la agricultura merced al crecimiento allí del trigo salvaje[7].

contornos muy imprecisos, del que hay reproducciones del Atlas argelino en FROBENIUS-OBERMAIER, *Hádschra Máktuba* (valle del Dermel: láminas 64-66) y en MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (*El africanismo, etcétera*, grabados de la región de Smara en la Saguía el Hamara, en el Sahara español). Esta técnica tuvo una gran difusión en África y hay grabados de estilo naturalista con ella hasta muy lejos (ver en LEAKEY, *Stone age in Africa*, figs. 23 y 24; grabados de Afvallingskop, cerca de Koffiefontein en el Estado libre de Orange). Los del norte de África podrían corresponder al neolítico muy avanzado, correspondiente del eneolítico de la Península ibérica.

Los *últimos desarrollos* del arte rupestre, tanto de la pintura como del grabado llegan hasta muy tarde, en el norte de África, así como sucedió lo mismo, todavía más, en el S. en el territorio de los bosquimanos. En el norte, hay los grabados y pinturas líbico-bereberes con representaciones de hombres montados en camellos, de luchas de guerreros con armamento y tocado líbico a las que se superponen inscripciones (alfabeto tifinagh). Hay hombres combatiendo en carros, pintados en el *Oued Djaret* (Tassili) (ver REYGASSE, fig. 29, y WULSIN, fig. 80; y grabados: REYGASSE, fig. 23, y WULSIN, fig. 82). En estos carros pintados los animales de tiro son caballos, cuyo galope se representa con gran perfección. Como el caballo no se introdujo en Egipto hasta la época de los hicsos y se ha creído ver en la representación del galope grandes semejanzas con las representaciones egipcias, tales carros deben ser muy tardíos, acaso de los últimos siglos del segundo milenario o ya del primero. Las pinturas con camellos y con inscripciones líbico-bereberes, las fecha Reygasse hacia el siglo IV de nuestra era. Martínez Santa-Olalla reproduce grabados que pueden considerarse emparentados con los líbico-bereberes, de *Gleibat Musdar* en Río de Oro, con una representación de un hombre en un carro y otra que parece figurar una fortaleza flanqueada de torres de defensa.

[7] La más antigua cultura predinástica egipcia se halla íntimamente emparentada con la sahariense, lo que muestra especialmente su artefacto fundamental: la punta de flecha pedunculada, perfección de la antigua ateriense. Su asociación con la de forma de hoja, evolución de la antigua esbaikiense muestra la misma procedencia, habiéndose desarrollado el ateriense en conexión con el esbaikiense. En la cultura predinástica muestran también la relación con el sahariense los tipos de sepulcros en fosas que parecen ser también los más antiguos tipos de sepulcros saharienses. La cobertura del sepulcro con un túmulo de tierra o su revestimiento con piedras formando una pequeña cámara, punto de partida de los sepulcros egip-

Estabilizados los saharienses-camitas en el valle del Nilo, organizaron la cultura de Merimde, El Fayum y grupos afines, que se desarrolla sobre todo en la primera parte del cuarto milenario y que en Nubia persiste hasta mucho más tarde, mientras en Egipto se va desarrollando su cultura histórica. Posiblemente desde estos grupos egipcios neolíticos irradió el conocimiento de la agricultura hacia los pueblos saharienses y hacia los de tradición capsiense de la zona costera de Libia y del África Menor, entre los que se aclimató fuertemente, sobre todo en las mesetas y zonas

cios (mastabas y pirámides en su forma más monumental) es también una nota común a la cultura predinástica y a la sahariense. Todo ello nada tiene que ver con las formas megalíticas de sepulcros, como los de Portugal o de otros lugares y cuando, en época tardía (segundo milenario), los sepulcros africanos son llamados "dólmenes" la denominación es errónea y confusionaria, motivada por la semejanza puramente formal con los últimos tipos megalíticos europeos, —en realidad las cistas, no con los primitivos dólmenes— y hay que sostener para los sepulcros africanos saharienses su procedencia de una evolución independiente.

Característica de la más antigua cultura predinástica egipcia representada por el grupo de Merimde beni Salame en el Occidente del Delta, por el del Fayum al Occidente del valle del Nilo, y por la cultura del oasis de Kharga, al oeste del alto Egipto, luego por El Badarí en el alto Egipto es también la cerámica pardusca o rojiza sin decoración y de formas sencillas derivadas de prototipos de calabaza o de odres: vasos esferoidales, cuencos, grandes jarras ovoides, que ofrecen también notables paralelos de formas de la cultura sahariense y de sus extensiones hasta la cultura de Almería en España. En la cerámica predinástica son frecuentes las manchas de color negruzgo, especialmente en el borde, debidas a peculiaridades de la cocción: estas manchas aparecen también en la cerámica de la cultura de Almeria.

Para la fecha de la cultura predinástica agrícola de Egipto creemos que hay que admitir fechas algo más tardías que las que se dan generalmente para su comienzo. VAUFREY supone hacia 5200 (*L'art ruprestre nord-africain*). Sin que exista ninguna base positiva para señalar una fecha para tal principio —por el descenso general que ha sufrido en general toda la cronología egipcia, lo mismo que la de Mesopotamia, admitiéndose que el principio de la primera dinastía no pasa de 3000 a. de J. C.—, un milenio o poco más para todo el desarrollo de la cultura predinástica parece lo más verosímil. Esta fecha es admitida también por WULSIN (*The prehistoric Archaeology of Northwest Africa*, pág. 131) y parece, desde 8300, dar suficiente margen para la evolución del mesolítico que en Egipto y en el Asia anterior terminaría antes que en Europa, en donde, en la zona báltica, parece haber terminado hacia 3000, comenzando entonces el desarrollo de las culturas neolíticas. En el Norte de África y en España pudo terminar algunos siglos antes dentro del cuarto milenario.

Vaufrey sigue para su cronología absoluta a Huzayyin (ver los trabajos citados en la nota 5), quien llega a sus fechas a base de los depósitos de lodo de la inundación anual en el Delta.

montañosas de Túnez y de Argelia, desde donde pasó poco a poco a España y a sus pueblos afines, todos los cuales organizaron grupos locales del neolítico de tradición capsiense o sea la cultura de las cuevas cuyos principios parecen ser de fines del cuarto milenario y cuyo pleno desarrollo tiene lugar en la primera mitad del tercero.

Con la cultura badariense se combinan luego nuevas variedades culturales como la tasiense y la amratiense, con cerámica decorada con incisiones, posiblemente originarias de grupos de la zona costera líbica, donde se desarrolló en el neolítico una cultura con cerámica semejante, por una parte, a la aludida de Egipto y, por otra, a la de la zona montañosa del Atlas en Túnez, Argelia y Marruecos, o sea la "cultura de las cuevas africanas", idéntica en general a la cultura de las cuevas españolas. Ambas culturas de las cuevas, con su paralelo en Libia y los grupos emparentados del Mediterráneo (Sicilia y Sur de Italia: cultura de Villafrati; Creta: cultura neolítica preminoica), tienen sus raíces en la antigua cultura capsiense de fines del paleolítico superior que, a través de su evolución mesolítica (capsiense superior), va a parar a la cultura de las cuevas neolítica, "neolítico de tradición capsiense".

Sólo después de la infiltración de las culturas tasiense y amratiense, también de origen occidental, en la badariense, llega a Egipto una infiltración étnica procedente de Siria y Palestina y portadora de numerosos elementos de cultura asiática, relacionada con la predinástica mesopotámica. Esta cultura, llamada gerziense, que puede ponerse en relación con los llamados "adoradores de Horus" de la tradición histórica de Egipto, es el punto de partida de la formación del Egipto histórico; los invasores organizaron reinos en el Delta y el de Hierakónpolis en el Egipto superior, y de éste parte Narmer que con sus sucesores unifica Egipto y da comienzo a la I dinastía tinita. En los "adoradores de Horus" hay sin duda elementos semíticos y en todo caso asiáticos, habiendo sido el más antiguo nombre dado por los egipcios históricos a la región costera de Palestina, el de Horu, parecido al de los hurri del norte de Siria y de la alta Mesopotamia, que aunque de origen no semítico sino relacionado con los llamados "asiánicos" o "caucásicos", coincidieron en

el norte de Siria y en Palestina con las primeras oleadas semíticas; por ello, con los "horitas" de Egipto pudieron llegar los elementos de las lenguas semíticas que se conservaron en la egipcia histórica y que han dado lugar a la confusión moderna de semitas y "camitas".

Por el carácter africano occidental de la mayor parte de las culturas predinásticas egipcias, que representan la gran masa de la población indígena egipcia, y por la ascendencia de la cultura sahariense neolítica, emparentada con la badariense en el antiguo ateriense, es preciso mantener la separación de camitas y semitas y preciso admitir el origen africano de los primeros[8].

[8] El origen africano de los camitas en los pueblos saharienses y su diferencia esencial de los semitas, contra la opinión general, la plantemos por primera vez en nuestro artículo *La prehistoria africana y el origen de los pueblos camitas* (*Anuario de prehistoria madrileña*, 1930). Los pueblos camitas, formados de los saharienses y extendidos durante el mesolítico hasta Egipto por la zona actualmente desértica, absorberían en ella los restos de los capsienses que permanecerían más puros en la zona montañosa de Argelia y Túnez, así como en las zonas costeras de Tripolitania y Cirenaica. Este carácter distinto persistió durante toda la época predinástica egipcia y el neolítico de tradición capsiense, cuya diferencia etnológica y cultural respecto del sahariense es desconocida por Vaufrey y que hay que seguir manteniendo. La existencia de un grupo semejante al de la cultura de las cuevas africanas en la zona costera de Tripolitania y Cirenaica parece segura, a pesar de ser todavía muy desconocida aquella región. Las infiltraciones de cultura amratiense y tasiense en Egipto, con cerámica decorada incisa que tiene muchos motivos semejantes a los de la cultura de las cuevas africana, además de los hallazgos de la zona costera, son un argumento en favor de nuestra tesis.

La diferencia entre camitas y capsienses sería el resultado de la formación de la cultura capsiense a fines del paleolítico superior, sobre la base de una población del Sahara oriental, que, originariamente, no sería sino la creadora de la cultura ateriense evolucionada. Mientras los grupos capsienses se destacarían, los aterienses permanecieron estacionarios hasta el mesolítico avanzado en que, con la formación de su cultura de pastores, se destacaron de nuevo y comenzaron su expansión, y en su armamento, perfeccionaron los antiguos tipos de las puntas pedunculadas (ateriense) y de hoja (esbaikiense), que son los prototipos de las puntas saharienses. El haber salido ambos grupos, el capsiense y el sahariense, de unos mismos grupos originarios explica la facilidad de su fusión ulterior y de la definitiva absorción de los capsienses por los saharienses en África, así como en España.

Las diferencias entre saharienses y capsienses que resaltan en cuanto al utillaje, —tipos de tradición capsiense y puntas de flecha de derivación ateriense y esbaikiense—, se manifiestan también en la cerámica de manera clara: en ésta, contra la profusión de decoración con impresiones digitales, incisa a punzón o impresa mediante un objeto dentado, posiblemente una concha, de la cultura de las cuevas, en la cultura sahariense —en la que los hallazgos de cerámica son relativamente escasos— la cerámica o bien no tiene decoración —como la badariense egipcia y la

IV

LA CULTURA SAHARIENSE Y SU INFILTRACIÓN EN EL ÁFRICA MENOR

Los pueblos del Sahara debieron continuar siendo preferentemente pastores, aunque también entre ellos se introdujese un rudimento de agricultura. Pronto, ya durante el mesolítico, mientras sus grupos orientales avanzaban hacia Egipto, se debió establecer un contacto íntimo con los pueblos de tradición capsiense, que se acentuó durante el neolítico o sea desde fines del cuarto milenario, en que comenzaron las infiltraciones de saharienses hacia el norte, por las regiones de Gafsa y de Tébessa hacia la de Constantina y luego, en la costa por la región de Orán.

almeriense española— o bien tiene impresiones como de esteras de esparto. En el Fayum se han encontrado esteras resguardando el suelo de fondos de cabaña o de silos. Por lo demás, la escasez de cerámica y la cestería de esparto es una característica que llega a los tiempos modernos de toda el área africana relacionada con el Sahara.

Huzayyin, en trabajos citados en la nota 5, insiste en el carácter independiente de otras culturas africanas para las del valle del Nilo y sólo admite el paralelismo de las puntas de flecha egipcias con las del Sahara a partir de una época avanzada de las culturas predinásticas. La probable descendencia de la cultura sahariense respecto de la antigua ateriense a través del mesolítico creemos que es fundamental para explicar el proceso cultural en el Sahara y la fuerza expansiva de los saharienses, así como el evidente parentesco de los pueblos camitas, incluyendo en ellos buena parte de la población egipcia histórica hace necesario explicarse estos hechos desde la cultura sahariense. Los paralelos saharo-egipcios se robustecen con la semejanza de la cerámica del Fayum con la del Sahara y de la cultura de Almería. Lo que sí es probable es que, mientras los pueblos saharienses permanecieran en un grado todavía retrasado de su evolución, y prácticamente en la etapa de transición del ateriense al sahariense, sus avanzadas infiltradas en Egipto en el mesolítico avanzado (mesolítico III), todavía en una etapa de pastores, allí se transformaran en agricultores y desarrollaran la cultura de Merimde y del Fayum, siguiendo las culturas predinásticas que, a su vez, influyeron más tardíamente —a partir de fines del IV milenario— en la cultura sahariense. Por esto no son visibles de manera demasiado clara los paralelismos saharo-egipcios hasta la etapa del Fayum B de Huzayyin, o sea en un momento muy avanzado de la cultura predinástica; nosotros fecharíamos en la segunda mitad del IV milenario, poco después de los cuales se reproduce la infiltración de la cultura sahariense en las mesetas argelinas y su llegada a Almería.

La diferencia de poblaciones y culturas aparece clara entre las localidades saharienses con puntas de flecha y las del neolítico de tradición capsiense con microlitos en la zona argelina. En la mayoría de ellas no hay mezcla por lo general. Pero en la zona de intersección de las dos culturas, especialmente en la región de Gafsa en Túnez (cuevas de Redeyef) y en la de infiltración hasta la región de Orán, aparece de vez en cuando, entre el ajuar de tradición capsiense, alguna punta de flecha sahariense, sin que el resto del material pierda su carácter típico.

La misma diferencia muestra el contraste de la cerámica decorada de la cultura de las cuevas y la sin decoración o con decoración muy pobre o de otra naturaleza del sahariense. En la zona de infiltración, entre la cerámica de la cultura de las cuevas, aparecen influencias saharienses[9].

Con el problema de los contactos entre las dos culturas va ligado el del desarrollo del arte rupestre africano. Vaufrey parece haber demostrado que éste se halla relacionado con el neolítico de tradición capsiense, pues al pie de las rocas con arte abundan los yacimientos de aquella cultura en la vertiente meridional del Atlas, siendo la zona propia de las estaciones saharienses la de más al sur. Es indudable que el arte, la pintura especialmente, evoluciona desde grupos paleolíticos que hay que considerar capsienses, por lo que a estos capsienses hay que atribuir principalmente su des-

[9] Los contactos de saharienses y capsienses y en todo caso la infiltración de elementos de cultura sahariense en el neolítico de tradición capsiense, los indican la aparición de puntas de tipo ateriense evolucionado que todavía no son los tipos perfectos de la punta de flecha sahariense dentro del complejo de utillaje del mesolítico avanzado (III) de Gouraye (Vaufrey, *Le capsien des environs de Tébessa*, pág. 34) y de Dehissa (*Id.*, *íd.*, pág. 34 y fig. 2), y luego en el neolítico de tradición capsiense de la región de Orán, las puntas de flecha saharienses de Saida (Vaufrey, *lugar citado*, fig. 7). La influencia sahariense la indica también en la cerámica de la cueva de El Arouïa (al NE. de Brézina, anexo de Géryville) la presencia de vasos rojizos con bordes negros como en la cerámica predinástica badariense, así como los vasos de forma ovoide y sin decoración y con fondo puntiagudo como el de la "escargotière" de la Baterie espagnole y de la Grotte des troglodytes (Orán). En la zona fronteriza los contactos e influencias son cada vez más fuertes como en las cuevas de Redeyef (sur tunecino), en donde abundan, junto con cerámica muy típica de la cultura de las cuevas, las puntas de flecha saharienses. A su vez no es raro encontrar microlitos evolucionados (triángulos y trapecios) en las estaciones netamente saharienses.

arrollo. En cambio llega muy al sur y al oeste hasta territorios netamente saharienses, donde sus etapas avanzadas no tienen otra cultura que pueda relacionársele sino la sahariense. Probablemente los saharienses lo tomaron de los capsienses y siguieron desarrollándolo por su cuenta y posiblemente introdujeron en él representaciones nuevas como las escenas de pastoreo y rituales, así como entre ellos persistió hasta épocas tardías, mientras los capsienses que lo tuvieron en el neolítico todavía en la zona fronterizo del Atlas, lo abandonaron, lo mismo que los propios saharienses al avanzar por las mesetas argelinas y predominar entre ellos la agricultura. Es también notable que los capsienses sólo lo tuvieron en las regiones meridionales, pero no en el norte (región de Orán), en lo que acaso deba verse reflejada la antigua diferencia de cultura del capsiense propiamente dicho y del "oraniense". El ambiente propicio para la conservación del arte rupestre se dió sobre todo en el sur en los territorios relacionados con el Sahara y sus pueblos pastores que fueron adaptando la magia de caza del paleolítico a la de la vida pastoril y que abandonaron aquellos pueblos en donde predominó pronto la agricultura.

Las infiltraciones saharienses en Túnez y Argelia fueron cada vez más importantes y, a la larga, transformaron la población de origen capsiense, a la que los saharienses dominaron. La superposición de los saharienses a la población de tradición capsiense la representa la propagación de los sepulcros cubiertos por túmulos (los llamados "bassinas") y de otras diversas maneras (que Frobenius llamaba "kleinafrikanisches Grabbau"). Se trata siempre de sepulcros individuales, colocados directamente sobre el suelo o bien en una fosa excavada en él, a veces reservada dentro del túmulo a distancia del suelo y otras revestida de losas, constituyendo una cista o caja de piedra. Estas cistas africanas se han creído equivocadamente relacionadas con los sepulcros megalíticos por su semejanza puramente formal y podrían llamarse "falsos dólmenes". En realidad responden a una idea muy distinta y de origen diverso: el dolmen y en general los sepulcros megalíticos son sepulcros colectivos que tratan de constituir una cámara, una "casa" para residencia de los miembros difuntos de la familia o de la tribu,

mientras que el sepulcro africano de la cultura de origen sahariense es el revestimiento con piedras, no siempre formando caja, de la fosa que contiene un solo individuo, para proteger el cadáver del peso del túmulo. Es el tipo extendido por todos los pueblos de origen sahariense y se relaciona con la evolución de los sepulcros predinásticos (fosas) por una parte, mientras que por otra llega con las infiltraciones saharienses hasta muy lejos en España, como veremos.

El material de los sepulcros africanos cubiertos por túmulos, en los más antiguos, es de indudable filiación sahariense: las puntas de flecha de sílex del de El Begri. La perduración de este tipo de sepulcro hasta muy tarde, con material de bronce y hasta de hierro indica el predominio de la población de origen sahariense y su enlace con los grupos históricos del norte de Africa, los númidas, mauritanos y gétulos, predecesores de los bereberes y tuaregs[10].

[10] Ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica* (Barcelona, 1932), pág. 53 y ss. y figs. 35-37, y L. FROBENIUS: *Das kleinafrikanisches Grabbau* (*Prähistorische Zeitschrift*, VIII, 1916, pág. 1 y ss.).

Los sepulcros de tipo sahariense en África llegan hasta muy lejos. De Río de Oro (Gaseiba Adam) publica MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (*El Sahara español anteislámico*, lámina XXXXV) un "falso dolmen" que contenía hachitas de fibrolita y perlas de collar de piedra muy parecido todo a los sepulcros almerienses de España. Del Sahara español publica otros sepulcros parecidos con perlas de collar de piedras y otras hechas con discos de concha de moluscos (al parecer por la fotografía) de Cudia y Cudia Mizian (Saguiat el Hamara) igualmente muy parecidos a las almerienses de España. Por otra parte hasta Río de Oro llega la influencia de la cerámica incisa de la cultura de las cuevas norteafricana que tuvo un centro importante en Marruecos, incluso en la zona costera atlántica (ver las láminas de la obra citada de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA), así como hay también tipos sahariense de vasos esferoidales sin decoración que pueden compararse a los almerienses (Hanish en Río de Oro, lámina CXLVII). La tenacidad en la perduración de los tipos saharienses la comprueba su persistencia en la cerámica moderna del oasis de Négrine (región al sur de Tébessa en Argelia): allí adquirimos una jarra esferoidal con cuello cilíndrico y orejitas laterales por las que se pasaba una cuerda para colgarlo y que servía para recoger y guardar agua y que actualmente debe conservarse en el museo de Arqueología de Barcelona.

Con el tiempo, lo mismo que en la zona montañosa de Argelia y Túnez, la cultura sahariense se infiltró y su pueblo absorbió, por lo menos aparentemente, a los de tradición capsiense. En la zona costera de Tripolitania y Cirenaica ocurrió lo mismo, siendo considerados los libios vecinos de Egipto como un pueblo camita. Los contactos de los libios con los egipcios y su tendencia a la expansión, no sólo hacia Egipto, sino hacia el sur por el desierto libio, pudieron transmitir influencias egipcias hasta muy lejos y hasta muy tarde, por ejemplo las representaciones de

Desde los tiempos más antiguos hubo un constante movimiento de penetración de grupos del Sahara hacia las mesetas del África Menor. A él se debió la destrucción de la civilización romana a fines de la Antigüedad, como más tarde, ya en la época musulmana, hubo repetidos movimientos de conquista y de propagación de movimientos religiosos desde la zona del desierto. Entre ellos se cuenta la formación de los imperios almorávide y almohade. A la misma tendencia de penetración en las mesetas del África Menor responden las correrías de los nómadas modernos que periódicamente instalan sus campamentos en las mesetas argelinas buscando pastos para sus rebaños, así como a la manera de vivir de los saharienses primitivos, pastores y guerreros, corresponden los modernos tuaregs del Sahara.

Parece como que existe una ley histórica que perdura secularmente. El Sahara es el gran hogar de nómadas bárbaros que continuamente afluyen sobre las zonas más ricas delimitadas por el Atlas, infiltrándose en ellas, dominándolas y aclimatándose poco a poco a su cultura que acaban por representar a la larga, como ha sucedido en las otras zonas de vieja cultura, rodeadas por territorios pobres, en los cuales sus pueblos persisten en una etapa de cultura más retrasada. Es el caso de Egipto, de Palestina, de Mesopotamia, de China y de las mesetas mejicanas.

V

LA EXTENSIÓN SAHARIENSE A ESPAÑA: LA CULTURA DE ALMERÍA

La etapa final de la infiltración sahariense sobre los pueblos del neolítico de tradición capsiense lo representa la

caballos del segundo o del primer milenario que llegan hasta el Tassili des Ajjers. Se ha creído que otra cosa de origen egipcio es la abundancia de representaciones de carneros con un disco entre los cuernos del arte rupestre africano. En realidad podría tratarse de una representación relacionada con cultos de pastores propios de los pueblos camitas en general. Prueba la antigüedad de la idea la aparición en las incisiones de la cerámica amratiense y tasiense egipcia de grafitos con animales con un disco en la cabeza.

penetración en el sudeste de España y la extensión por las regiones vecinas de Andalucía, por la Mancha y por la región levantina hasta Cataluña y el valle del Ebro, de los grupos de la cultura "almeriense" del neoeneolítico. Se instalan entre los pueblos de la cultura de las cuevas, los dominan y se mezclan con ellos, absorbiéndolos, dando los almerienses el carácter histórico a dichas regiones en la Antigüedad, en que llevan el nombre de "iberos".

La infiltración sahariense entre los pueblos del neolítico de tradición capsiense, en África, se produjo desde el sur tunecino y argelino (Ouargla, Toughourt y la región de los Chotts), subiendo hacia Biskra y el Chott-el Hodna y embocando el camino natural de penetración, siguiendo por el Oued Chellal y atravesando el Tell Atlas por la cuenca del Cheliff, cuando ya corre paralelo al mar, yendo a salir a la costa y a la región de Orán.

Desde la región de Orán los saharienses pasaron a la costa española opuesta de la provincia de Almería, siendo de notar que todas las estaciones más antiguas de la cultura de Almería —como se llamará la de los saharienses en España— se hallan en la costa oriental de la provincia, o sea en la región más directamente asequible desde la de Orán; la comunicación entre las dos regiones ha sido siempre frecuente hasta en los tiempos modernos en que se observa el contrafenómeno de la inmigración africana en España con la de gentes del SE. español en Argelia en la región de Orán.

La infiltración sahariense en España no destruye la cultura indígena de tradición capsiense, o sea la cultura de las cuevas peninsulares, se yuxtapone a ella y persisten en el territorio ocupado por los almerienses, o por donde se extendieron en su expansión, fuertes núcleos de la cultura anterior, que sólo poco a poco fueron absorbidos. Dichos núcleos, sobre todo en las zonas montañosas de las provincias de Alicante y de Valencia, del sur de Cataluña o del interior de España, son a veces muy compactos y muy poco tocados por la cultura almeriense y recien a principios de la edad de Bronce pierden sus características culturales y se llega a una unificación en la llamada cultura de El Argar. Los lugares en que se instalaron los almerienses son también reveladores de una ocupación forastera en medio

de una población distinta: aquéllos viven en cerros de situación estratégica, a menudo fortificados, y la abundancia de armas (puntas de flecha saharienses) revela también el carácter guerrero de los nuevos ocupantes, en contraste con el más pacífico de la población indígena, en cuya cultura de las cuevas los objetos que puedan ser interpretados como armas faltan casi por completo. Por lo demás, pronto se produjeron mezclas de cultura y, en las estaciones almerienses, hasta muy tarde no faltan los microlitos de tipo capsio-tardenoisiense muy evolucionados. Los almerienses que llegaron siendo sin duda principalmente pastores y agricultores rudimentarios, pronto, además de la agricultura, desarrollaron la minería activamente, explotando los filones de cobre y hasta de plata de la costa almeriense.

La cultura almeriense evoluciona a través de etapas bien conocidas, susceptibles de una cronología muy precisa, obtenida para los grupos avanzados a través de las relaciones con otras culturas mediterráneas que permiten señalar cifras absolutas con cierta exactitud y aproximativamente por tanteo, para las etapas más antiguas.[11]

[11] Para la evolución de la cultura de Almería y su cronología ver BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 68 y ss. y también; BOSCH: *Etnología de la Península ibérica* (Barcelona, 1932), págs. 149 y ss.). La cronología absoluta de las últimas etapas eneolíticas de la cultura de Almería (cultura de Los Millares) se obtiene con las relaciones mediterráneas de la misma. (Ver *Formación de los pueblos de España*, págs. 93 y ss.). La equivalencia de la etapa de formación de la cultura de Los Millares I con la del vaso campaniforme II da el punto fijo para fechar todas las culturas relacionadas entre 2500-2300, así como la del apogeo del pleno desarrollo de Los Millares II con el vaso campaniforme III da para este pleno desarrollo y las culturas relacionadas el 2300-2100. Por lo tanto la etapa I del vaso campaniforme es anterior al 2500 y a toda la cultura de los Millares. Estas etapas basadas en la tipología dentro de la cultura de Almería y en la estratigrafía para el vaso campaniforme I y II (cueva del Somaén, en que las dos capas inferiores contienen estratificados los tipos I y II del vaso campaniforme) son las bases de la cronología no sólo de España sino de todo el neoeneolítico occidental. Ver BOSCH: *The types and chronology of Western European beakers* (*Man*, enero de 1940, pág. 6). CASTILLO, en su último trabajo en que estudia el vaso campaniforme (*El neoeneolítico en la Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte, Madrid, 1947), da la importancia debida a la estratigrafía del Somaén, pero no destaca el grupo III, posterior a los del Somaén, suficientemente. Sus formas más evolucionadas, la eliminación en él de la decoración rica anterior y la incorporación a su decoración simple de las impresiones de cuerda para formar la zona —resultado del contacto de las culturas centro europeas con la pirenaica, a través de la extensión renana del

Una etapa muy primitiva y con cerámica sin decoración perteneciente al círculo de formas y técnica de la cultura sahariense, relacionada con la de los grupos predinásticos egipcios más antiguos (Merimde, Fayum, Badarí), sin elementos extraños ni relaciones mediterráneas, está representada por el poblado de *Tres Cabezos* y por la *Cueva de Lucas* y puede fecharse acaso antes de 3000 a. de J. C. *Un segundo grupo*, con la parte más antigua del material del poblado de *La Gerundia* (con puntas de flecha de tipos saharienses relativamente toscas), y con la sepultura de *Fuente Lobo*, puede fecharse estimativamente entre 3000 y 2700. En Fuente Lobo hay abundancia de trapecios microlíticos, lo que, como en otras localidades de la cultura de Almería, acusa una fuerte supervivencia de elementos de tradición capsiense, posiblemente por la mezcla con los indígenas del país.

Una etapa de transición al apogeo de la cultura de Almería, en la que todavía ésta se manifiesta muy pura, pero en que ya comienza la utilización del cobre si bien en forma muy rudimentaria, comprende un *primer grupo* con las localidades siguientes: los poblados de *Parazuelos* y *Vélez Blanco*; la cueva de los *Tollos*, la *mina Diana*; los sepulcros de *Palaces*, *La Pernera*, *Huércal* y *Loma del Cimbre*, todos ellos en fosas; el sepulcro de *Puerto Blanco* en una fosa revestida de piedras formando una pequeña caja o cista; los sepulcros de *Vélez Blanco* en grietas o pequeños abrigos de roca y uno de ellos en una fosa circular revestida de piedras de protección y bajo túmulo, como a veces en las "bassinas" africanas. Esta etapa puede fecharse entre *2700 y 2500* y no parece tener relaciones exteriores tampoco, a no ser que se crea que el principio del conocimiento del cobre fué debido a algún contacto forastero; pero la manera rudimentaria como aparece puede plantear el problema de si no es resultado del descubrimiento de los filones superficiales y un desarrollo indígena, ya que los objetos de cobre se reducen a punzones, hachuelas muy rudimentarias trabajadas a martillo, un cuchillito y escorias en Parazuelos y a un pun-

vaso campaniforme, pasando de la cultura pirenaica a la zona extrema de la cultura de Almería (sepulcros de Filomena en Villareal)—, comprueba la posterioridad del vaso campaniforme III respecto al II y confirma la cronología de la etapa de desarrollo de Los Millares II.

zón en Loma del Cimbre. Abundan en esta etapa los brazaletes de pectúnculo que parecen sumamente típicos de la cultura de Almería (Palaces). En la Pernera y en Vélez Blanco hay idolillos de pizarra que reproducen toscamente la figura humana y que no necesitan ser un tipo forastero, pues tienen semejantes en los esquemas humanos del arte rupestre neolítico, así como en Vélez Blanco otros hechos de falanges de animales. Estos ídolos todavía muy primitivos pueden ser resultado de un contacto con la población indígena de tradición capsiense, que denotan los microlitos trapezoidales evolucionados de muchas de aquellas localidades (Puerto Blanco, Huércal). En Vélez Blanco aparecen fragmentos de cerámica con impresiones de mimbres y esparto, como en la cerámica sahariense africana. Finalmente cabe pensar si pertenece a esta etapa o a la siguiente el poblado de El Garcel que durante mucho tiempo se creyó de los principios de la cultura de Almería, pero que indudablemente pertenece a una etapa avanzada de la misma, por tener hachas de fibrolita muy bien pulimentadas y escorias de cobre; en El Garcel, además de la cerámica sin decoración —con jarras ovoides y de cuello cilíndrico como las africanas— y de brazaletes de pectúnculo, abundan extraordinariamente los microlitos de tradición capsiense de formas evolucionadas (trapecios y triángulos, etcétera) y hay también un ídolo de pizarra muy tosco.

Dicha etapa —representada por el poblado de Parazuelos y por los sepulcros de La Pernera y Puerto Blanco, especialmente, en los que aparecen cuentas de collar de piedra verdosa parecida a la malaquita o a lo que los franceses llaman "callais", que no parece de origen extranjero, pues se halla en España— ve el principio de la extensión de la cultura de Almería por el SE. de España y llega ya hasta Cataluña, donde en toda su parte meridional, con infiltraciones por la costa hasta Calella y por el interior hasta Vich y la comarca de Solsona, abundan las sepulturas de tipos almerienses (fosas: Vilassar, etc.; fosas revestidas de piedras formando una pequeña caja o "cista no megalítica": Santa María de Miralles, comarca de Solsona).

Esta infiltración almeriense no barre la cultura indígena de las cuevas que subsiste en todo el territorio de la ex-

tensión de la de Almería largo tiempo, pura o con mezclas. Esto lo indica, en el sur de la provincia de Valencia, el grupo de localidades próximas a Bélgida (Benipri, Alfogás, Atarcó)[12], en que aparece la evolución de la cerámica de dicha cultura en el vaso campaniforme y precisamente con su tipo más clásico (I) que todavía no se ha introducido en el SE., en la cultura de Almería del grado equivalente. Hay también la mezcla de la cultura almeriense (cerámica lisa y puntas de flecha triangulares o de forma de hoja) con un ajuar microlítico muy evolucionado, como en las estaciones de la provincia de Almería, y esta mezcla aparece en poblados y cuevas de la provincia de Castellón, especialmente de la región de Albocácer (cueva de la Rabosa o "dels Melons", poblado del Planell del Puntal).

En localidades del Priorato[13] (provincia de Tarragona), la cerámica tiene un carácter muy indígena, propio de la cultura de las cuevas (poblado de la Miloquera en Marsá, hallazgos superficiales de las Burgueras de Marsá), y en ellas, con las puntas de flecha almerienses hay brazaletes de pectúnculo también almerienses. En el "avenc" del Rabassó, en la comarca de Reus, los microlitos se asocian con perlas verdes de piedra almerienses. En algunas cuevas, como en la de la Moreva (Marsá), los hallazgos tienen un carácter exclusivo de la cultura de las cuevas. En las localidades más ricas de Cataluña (cueva del Cartañá de Vilaverd, cueva Fonda de Salmó, cueva de Escornalbou, todas en la provincia de Tarragona) la cultura de las cuevas, en la que se introducen también elementos almerienses —que arraigarán fuertemente— es, además, muy rica y tiene también el primer estilo del vaso campaniforme.

La infiltración de elementos almerienses llega entonces muy lejos. En el norte de Cataluña, donde se está orga-

[12] M. Jornet: *Prehistoria de Bélgida* (*Archivo de Prehistoria levantina*, Valencia, I, 1928, pág. 91 y ss.).

[13] Para las localidades del Priorato ver Salvador Vilaseca: *La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions* (Reus, 1936) y nuestro prólogo a este trabajo. Se mencionan también, junto con las cuevas y "planells" de la región de Albocácer por M. Almagro *El Paleolítico español, Historia de España* Menéndez Pidal), I.ª parte, pero Almagro no valora acertadamente la mezcla de los elementos indígenas de tradición capsiense y de los nuevos de la cultura saharo-almeriense, así como tampoco queda clara la cronología relativa de las distintas localidades.

nizando la cultura pirenaica —que desborda hacia las regiones costeras y hacia las comarcas del sur del Pirineo mezclándose con la cultura de las cuevas— hay también elementos almerienses como puntas de flecha (cueva de Can Sant Vicens, de San Julián de Ramis, cerca de Gerona), así como el tipo de sepultura en cajas de piedra no megalíticas —que penetra en la comarca de Solsona (incorporada ésta a la cultura pirenaica)— llega hasta la Cerdaña en pleno Pirineo (cistas del Astiñá en Montanicell), en donde se encontraron además brazaletes de pectúnculo, otra particularidad almeriense. La infiltración de los tipos llega hasta Francia, donde en su SE., sobre una base de cultura de las cuevas de tradición capsiense, se colocará la extensión pirenaica en la que se aclimatarán las puntas de flecha almerienses que, a través de aquélla, pasarán al norte de Francia (cultura del sílex o de las galerías cubiertas del Sena-Marne-Oise) y hasta se transmitirán a la cultura megalítica inglesa. Los principios de la infiltración de tipos almerienses y su mezcla con la cultura indígena del SE. español a través de la influencia pirenaica aparecen en la estación al aire libre de Aussières (Aude) con puntas almerienses mezcladas con triángulos y trapecios, supervivencia del "tardenoisiense" evolucionado[14].

Esta aparición de localidades de cultura almeriense pura desde el SE. de España hasta un cierto nivel de Cataluña, infiltrándose en el interior y combinándose a veces los elementos de la cultura almeriense con la cultura indígena que subsiste en algunos lugares de manera compacta, especialmente en las zonas de aislamiento geográfico (sur de la provincia de Valencia) o de extensión marginal (provincia de Castellón, sur de Cataluña) y la difusión de elementos menos compactos de cultura almeriense hasta más lejos, aclimatándose en culturas de naturaleza distinta, ilustra acerca de la extensión de las gentes almerienses y su mezcla con la población indígena. *En ninguna parte hay una sustitución violenta y súbita de pueblos y culturas, sino una infiltración lenta y progresiva, mezclándose y acabando por predominar la cultura de Almería,* cuyo pueblo será el aglutinante y el que acabará imprimiendo carácter a todo el SE., a la

[14] Ph. Héléna: *Les origines de Narbonne* (Toulouse-París, 1937).

zona levantina valenciana, al sur de Cataluña y pronto al Urgel, al bajo Aragón y al valle medio del Ebro, mientras que, más lejos, los elementos almerienses infiltrados son absorbidos más o menos, debido a ser menos numerosos, por la población indígena en la que sin embargo dejan un fuerte impacto cultural, propagándose hasta muy lejos, los elementos sueltos de cultura almeriense por el intermediario de las poblaciones de carácter no almeriense, indígena. Incluso en las regiones ocupadas más densamente por los almerienses, la unificación a base de ellos o su predominio, tiene lugar a través de un proceso lento, que permitirá que subsistan hasta muy tarde elementos de la cultura de los pueblos indígenas y que reaparezcan constantemente. *Este proceso es en un todo comparable al que tiene lugar paralelamente en África en las zonas de tradición capsiense, unificadas más o menos intensamente a la larga por los saharienses.*

En el SE. de España —después de la primera etapa de transición al apogeo de la cultura que hemos señalado y que representan Parazuelos, Puerto Blanco, etcétera— hacia *2500-2300* a. de J. C. se desarrolla una *segunda etapa de transición* representada por el poblado de *Campos* y por el principio del de Los Millares (*Los Millares I*), en la que la metalurgia del cobre parece haber llegado a gran perfección, como atestiguan las hachas planas de tamaño normal. A Los Millares, de los comienzos de la ocupación del poblado, en esta segunda etapa de transición pertenecen fragmentos de vaso campaniforme del estilo II, que aparecen también en el poblado del Llano de la Atalaya de Purchena.

El máximo florecimiento de la cultura corresponde al desarrollo pleno del poblado de Los Millares (*Los Millares II*). Éste es casi una verdadera ciudad, en una plataforma fortificada de una colina accesible sólo por un lado, con una canalización de agua llevada al interior desde una fuente próxima. Se multiplican los objetos de metal y alcanzan gran perfección las puntas de flecha. Esta etapa es paralela de la explotación de los yacimientos de cobre y de plata vecinos al poblado de mineros de *Almizaraque* y corresponde al período de *2300 a 2100* a. de J. C. En las afueras del poblado de Los Millares se construyen sepulcros de tipo megalítico portugués, de corredor y de falsa cúpula. El aprovecha-

miento de la plata y su trabajo es atestiguado por restos de ella fundidos en los crisoles de las casas de los mineros de Almizaraque.

La cultura de Almería, entonces, tiene relaciones, debidas sin duda a la exportación del metal, tanto con los pueblos de España como con el occidente del Mediterráneo (Cerdeña, Sicilia), a través de las cuales llegan indirectamente influencias egeas procedentes de Creta. De ésta es probablemente un puesto avanzado Malta, desde donde se debió comerciar con las islas, en relación éstas, a su vez, con Almería. Dichas influencias egeas se revelan con la adopción de la técnica de los ortostatos en las paredes de los sepulcros megalíticos y de la falsa cúpula para cubrirlos, así como en las estatuitas reproduciendo mujeres desnudas y otros tipos de ídolos de mármol. Los sepulcros megalíticos, a los que se aplican las nuevas técnicas de construcción, son resultado de las relaciones con la cultura portuguesa que entonces avanza territorialmente por Extremadura y Andalucía, en cuyo último lugar aparece una serie de localidades con cultura exclusivamente portuguesa, a lo largo del camino natural que desde el sur de la provincia de Badajoz sigue por el valle de los Pedroches a la llanura de Córdoba y luego a la provincia de Granada y desde allí, por la región de Guadix, a la de Almería-capital, cerca de donde se halla el poblado de Los Millares. Estas estaciones jalonan probablemente un camino comercial y explican la abundancia de objetos de tipo portugués (puntas de flecha de base cóncava, ídolos cilíndricos e ídolos-placas de piedra, agujas de hueso de tipo portugués, etcétera), que se hallan mezclados con los típicos de la cultura almeriense (especialmente las puntas de flecha triangulares con aletas y espiga y las de forma de hoja) dentro del mismo sepulcro. La influencia portuguesa no pasa de las comarcas próximas a los filones de metal, pues las puntas de base cóncava, al N. de Almizaraque, se hallan sólo muy excepcionalmente (una sola en la cueva de los Blanquizares de Lébor en Totana). En cambio las relaciones con la cultura de las cuevas, evolucionada a la del vaso campaniforme, parecen entonces intensas, abundando el vaso campaniforme del estilo III tanto en Los Millares y Almizaraque como en otras localidades del SE.

de España pertenecientes a la cultura de Almería, como el Llano de la Atalaya (Purchena), la Loma de Belmonte (Mojácar), el sepulcro del Cabecico de Aguilar (Mojácar), el hallazgo suelto de Tabernas, en la provincia de Almería y la cueva de los Blanquizares de Lébor en Totana (provincia de Murcia). También aparece el estilo III del vaso campaniforme en las extensiones de la cultura de Almería por Levante, en los sepulcros de Filomena en Villareal (provincia de Castellón) y en la zona de infiltración de los almerienses en Cataluña (etapas avanzadas de las cuevas de Salamó, Escornalbou, etcétera).

Todavía quedan en todo el Levante español fuertes núcleos intactos de la población indígena durante el florecimiento de la cultura de Los Millares: del tiempo de la etapa inicial de ésta (Campos, Los Millares I), en el SE. de España, hay un grupo de la cultura de las cuevas evolucionada, con cerámica de decoraciones cardiales (cueva de la Sarsa en Bocairente), cerámica que en la cueva del Barranco del Castellet (Albaida, provincia de Alicante) va junto con el tipo del vaso campaniforme II. En Cataluña, las cuevas del Montserrat son un gran centro de dicha cerámica cardial y en la cueva del Forat del Pany (Pontons, provincia de Barcelona) aparece en la parte inferior del estrato en cuya parte superior hay el vaso campaniforme II, el cual se mezcla también con la cerámica de la cultura de las cuevas en las de Sitjes, Salamó, Cartañá y Escornalbou.

Tardíamente, probablemente en la época de apogeo de la etapa de los Millares (2300-2100), la cultura de Almería se infiltró en toda la zona montañosa del S. de Aragón colindante con el reino de Valencia, en donde hay numerosos hallazgos sueltos de hachas de fibrolita propios de aquélla (Aliaga, Teruel-ciudad, Albarracín, Bronchales, Pozo-Hondón, Armillas en el partido de Montalbán, etcétera). Asimismo arraiga en el Bajo Aragón (sepulcro del Cañaret de Calaceite, sepulcro de Valderrobres, diversas localidades de la región de Alcañiz y Albalate del Arzobispo), así como en el sur de la provincia de Huesca (localidades de Sena en donde va borrando la cultura de las cuevas; sepulcro netamente almeriense de Sariñena). Poco a poco

penetra también en la divisoria de la Meseta, en la región de Aguilar de Anguita (provincia de Guadalajara), donde se halla el sepulcro de corredor o de cúpula del Portillo de las Cortes con material almeriense (cerámica sin decoración y puntas de flecha de tipos almerienses) y se extiende por el occidente de la provincia de Guadalajara (estación taller de Argecilla), por la provincia de Soria desde los territorios dependientes de la línea del Jalón (El Rebollar en Alcolea de las Peñas) y por el interior de la provincia (El Royo) sustituyendo la cultura de las cuevas y el vaso campaniforme.

Esta infiltración almeriense es, posiblemente, de grupos humanos y, aunque en forma poco compacta, mezclándose con los elementos de la cultura indígena, llegó muy lejos, hasta la provincia de Burgos, donde aparecen de cuando en cuando puntas de flecha almerienses (cueva de Peñalba de Castro, Bahabón de Esgueva, S. Quirce, Peña del Sol en Pino de Bureba).

La última repercusión de la influencia almeriense se halla en la zona pirenaica aragonesa (puntas de flecha de Undués Pintano en la alta provincia de Huesca), así como en la cultura pirenaica vasca que recoge elementos de todas las culturas vecinas (sepulcros de tipo megalítico, vaso campaniforme y microlitos de tradición capsiense, puntas de flecha almerienses). Un ejemplo de penetración almeriense es el sepulcro de Debata del Realengo en Navarra, en el que salieron juntos puntas de flecha almerienses y un triángulo microlítitico[15].

A esta expansión almeriense por el N. corresponde otra desde el SE. de España en dirección central. En la provincia de Albacete parecen haber arraigado fuertemente ele-

[15] BOSCH: *Notes de Prehistoria aragonesa* (*Butlletí de l'Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria* I, 1923, pág. 15 y ss.), BOSCH: *Etnología de la península ibérica*, págs. 161-163 (sepulcro del Portillo de las Cortes de Aguilar de Anguita y localidades almerienses de la provincia de Soria y de Madrid); J. PÉREZ DE BARRADAS: *El neolítico de la provincia de Madrid.* (*Revista del Ayuntamiento de Madrid*, III, 1926, págs. 75 y ss.); J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Prehistoria burgalesa* (*Butlletí de l'Associació catalana d'Antropologia*, IV, 1926, págs. 85 y ss.). El material del sepulcro megalítico de Debata del Realengo en ALMAGRO (*El Paleolítico español*, en *Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte, pág. 539, fig. 437) además de las antiguas publicaciones de Aranzadi y Ansoleaga.

mentos almerienses (sepulcros de Montealegre en fosas, con cerámica sin decoración, almeriense, y puntas de flecha de sílex, difíciles de fechar en un determinado momento de la evolución almeriense). El avance parece haber seguido por la Mancha (sepulcro de fosa bajo túmulo de Motilla de Torralba en la provincia de Ciudad Real y posiblemente también algunos hallazgos de la cueva de Segóbriga en Saelices, provincia de Cuenca)[16] y llegado a la región de Madrid (hallazgos de los fondos de cabaña de Cantarranas en la Ciudad Universitaria y numerosos hallazgos sueltos de puntas de flecha almerienses de tipo muy evolucionado y probablemente tardío). Posiblemente, al final de la expansión almeriense, coinciden en la región de Madrid las dos corrientes, la que desde Aragón se infiltra por el borde montañoso de la Meseta hasta Burgos y por el sur de la provincia de Soria y por la de Guadalajara y la otra corriente que desde la Mancha llega hasta Madrid.

A través de las etapas mencionadas neo-eneolíticas la cultura de Almería se organiza, evolucionando hasta formas mucho más progresivas y complejas que las de la sahariense en que tuvo su raíz, *tomando una posición dominante en la Península,* tanto por representar su pueblo el elemento hegemónico en los territorios que el pueblo almeriense conquistó efectivamente o por donde se infiltró, como porque, con la explotación de la zona metalífera del SE. de España, adquiere una preponderancia económica y se convierte en el factor más importante del comercio en la Península y en el Mediterráneo occidental. El pueblo de tradición capsiense de la cultura de las cuevas y del vaso campaniforme —que por algún tiempo era culturalmente más adelantado que el de Almería y del que los almerienses reciben sin duda una influencia artística cuyo símbolo es la cerámica decorada—, en la época de apogeo de la cultura de Los Millares queda oscurecido y desnaturalizados muchos de sus grupos. *Por una parte los almerienses dominan las zonas levantinas y parte del centro de la Península, absorbiendo poco a poco a la población indígena o "almerianizándola".* Por otra parte, *los grupos de tradición capsiense*

16 J. Martínez Santa-Olalla: *Nuevos límites de la expansión de la cultura de Almería* (*Universidad*, Zaragoza, 1930, págs. 1069 y ss.).

de Andalucía quedan también entonces ofuscados, tanto porque en su parte oriental se han producido extensiones almerienses que a la larga habrán de absorber a aquéllos, como porque el pueblo de la cultura megalítica portuguesa —entonces en su máximo florecimiento (cultura de Alcalar) debido a sus relaciones atlánticas, especialmente con la Bretaña— parece extenderse desde el Algarve y el Alemtejo por las regiones de Huelva y Sevilla en el bajo Guadalquivir y, a la vez, ocupada Extremadura y Salamanca, desde el sur de la provincia de Badajoz (Azuaga) penetra hacia Córdoba y Granada y se pone en contacto con los almerienses[17]. Podría pensarse en una conquista de las gentes de tradición capsiense en toda la Andalucía occidental y central, así como en colonias de comerciantes dentro del territorio propio de la cultura de Almería, pues, mientras que en la mayor parte de Andalucía, la cultura de esta etapa es netamente portuguesa, en Los Millares, a pesar de las formas megalíticas de sepulturas, de los objetos rituales y de las puntas de flecha de base cóncava de tipo portugués, la masa de los hallazgos continúa siendo de carácter almeriense y los tipos portugueses no pasan de los centros más importantes del SE. no afectando a la extensión levantina de los almerienses. Por otra parte, esta influencia portuguesa parece ser efímera y pronto desaparece, conservando la cultura de Almería en los tiempos siguientes sus características esenciales y, por el contrario, es ella la que influye en la cultura portuguesa en la Edad del Bronce.

Durante la *transición a la Edad del Bronce* (*2100-1900*) se produce una época de aparente decadencia en que casi se interrumpen las relaciones mediterráneas y en que las atlánticas parecen menos intensas, siendo Portugal no tanto un factor activo sino receptivo. Ello está relacionado sin duda, por una parte, con una crisis del Egeo que da lugar a la interrupción del comercio con Occidente (abandono de Malta) y, por otra parte, con el gran apogeo de la cultura megalítica marginal de Irlanda (cultura de las lúnulas) que acaso llega a la siguiente etapa y que monopolizó las rela-

[17] La extensión de la cultura portuguesa del tipo de Alcalar hacia el este y su contacto con la cultura de Almería, en Bosch: *Etnología de la Península ibérica,* págs. 92-96.

ciones con todo el NO. de Europa y con Portugal, el cual, al revés de lo que había sucedido anteriormente, en lugar de influir en los países atlánticos, es influído por ellos. En la cultura de Almería este período de transición lo representa la llamada "cultura preargárica" de las necrópolis de *Lugarico Viejo* y *Fuente Bermeja* en que parece que se han eliminado los elementos forasteros anteriores y en que resurgen las tradiciones de la cerámica sin decoración, típicamente almeriense.

En el *nuevo período* (*1900-1600*)[18], la cultura almeriense de la Edad del Bronce, "*cultura argárica*" (*I a*, representada por el poblado y la necrópolis de *El Oficio*), aparece ya formada. Comienza la unificación de la cultura peninsular influída por la de Almería, incluso en los territorios de las demás culturas no almerienses. En la cultura pirenaica que en el período de transición a la Edad del Bronce había continuado los tipos eneolíticos (aunque en ella ya no hay vaso campaniforme del tipo IV que surge en el Rin y llega a otros lugares: Inglaterra, Sajonia-Turingia, cultura nórdica), en la época paralela de la cultura de El Argar, se introducen formas de cerámica argárica (sepulcros del Collet y otros de la comarca de Solsona, mina de Riner, aunque en este último lugar con supervivencias de la cultura indígena de las cuevas). La influencia argárica llega a Portugal, donde en el sur dominan los tipos argáricos primitivos (Castro Marim). Desde entonces, a partir de la alta Andalucía (provincias de Granada y Jaén) y a lo largo de Sierra Morena se va extendiendo e intensificando la cultura de El Argar, lo que representa acaso una colonización de la zona minera que desplaza grupos almerienses hasta el mismo Portugal, donde se ponen en explotación sus propios yacimientos. En Almería, aunque el uso de la piedra (hachas, hojas dentadas de sílex acaso usadas para piezas de hoz) continúa en los poblados durante casi todo el tiempo

[18] Sobre las etapas de la cultura argárica, sus influencias y cronología: BOSCH: *El Poblamiento y la formación de los pueblos de España*. También, BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, págs. 165 y ss. y 221 y ss., y BOSCH: *Die Bronzezeit auf der iberischen Halbinsel* (*Festschrift für H. Seger*, "*Altschlesien*", V, 1934, Breslau, págs. 109 y ss. Sobre la cultura argárica, también CARRIAZO en *La Edad del Bronce, Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte.

de la cultura argárica, el utillaje de cobre se desarrolla enormemente; el cobre puro es el metal más generalmente usado, pues el estaño parece introducirse tardíamente y el bronce entra sólo en un porcentaje mínimo de artefactos, acaso porque hasta muy tarde también no se ponen en explotación los yacimientos de estaño de la región del Duero y del Alemtejo. En las formas se manifiesta un extraordinario conservadorismo, siguiendo la cerámica monótonamente repitiendo los mismos tipos hasta el fin de la cultura de El Argar y usándose hasta entonces las hachas planas y los puñales triangulares, sin que repercutan en España (salvo en la zona pirenaica más próxima a Francia) los tipos de las evoluciones europeas. Sólo en la mayor solidez y perfección técnica en la elaboración de las hachas, así como en su mayor tamaño, se reconoce una evolución a través de los distintos períodos de la cultura argárica.

Las relaciones mediterráneas, al parecer interrumpidas en la etapa anterior, parecen reemprenderse en el período entre 1900 y 1600, volviendo a visitarse Malta por los pueblos egeos y llegando "Schnabelkannen" cicládicas hasta Menorca y Marsella. El camino de esta relación parece pasar por Cerdeña, donde en el fin de la cultura eneolítica de Anghelu Ruju que se prolonga mucho, probablemente hasta este período, aparecen estatuitas de mármol egeas. Parece que entonces comienza la colonización de las Baleares por gentes almerienses procedentes de la provincia de Alicante, encontrándose muchas conexiones entre la cerámica argárica de la necrópolis de Callosa con la de Baleares, que allí se relacionan con Cerdeña. De esta relación procede sin duda el tipo de cueva artificial de las Baleares, emparentada con las de Anghelu Ruju y otras de Sicilia y los fragmentos de plato hondo con incisiones de la Cova dels Bous de Felanit (Mallorca), semejante a la cerámica de Anghelu Ruju y asociado en dicha cueva con vasos argáricos.

En un nuevo período (1600-1400) la cultura argárica (I b) comienza su apogeo. La población de Almería es muy densa como lo demuestra el enorme número de sepulturas de sus necrópolis y alcanza una gran riqueza de la que son símbolo las diademas de plata, a veces encontradas sobre la frente

del cadáver de las sepulturas de la necrópolis de *El Argar* (típica de esta etapa) y la de oro de Cehegín (Murcia). La relación mediterránea debió seguir intensamente, aunque es difícil clasificar cronológicamente las localidades de la cultura indígena (cuevas argáricas de las Baleares, "tombe dei Giganti" de Cerdeña, con cerámica que parece influída por la argárica de las Baleares). Pero en Cerdeña hay un testimonio de la relación con el Egeo en los lingotes cretenses de Serra Ilixi —posiblemente del tiempo del naturalismo (Minoico último I) o del siguiente del "estilo del palacio" (Minoico último II) de Creta. En Portugal —en donde es difícil clasificar cronológicamente las necrópolis argáricas— sigue la relación atlántica, en la que el elemento más activo parece ser Irlanda, por el hallazgo de los brazaletes macizos de oro con decoraciones geométricas de tipo irlandés de Penella y de Evora

En el *período de 1400-1200* la cultura de El Argar llega a su *apogeo* representado en el SE. de España por la necrópolis de *Fuente Alamo*, en donde a la cerámica sin decoración —entonces de técnica muy perfecta— y a los habituales objetos de metal (hachas, puñales, alabardas, etcétera), se añaden ahora espadas sin empuñadura, que se extienden también por Andalucía —Linares (Jaén), Puertollano (Ciudad Real), Fuente Tójar (Córdoba)— y que aparecen insculpidas en las losas de los sepulcros argáricos portugueses (Defesa junto a San Thiago de Cacem, Beringel) en los que también hay otras insculturas o grabados de hachas con el corte muy arqueado, indicio de un tipo muy evolucionado de hacha plana. La cultura argárica de formas arcaizantes pero con hachas muy macizas planas, sin participar de la evolución europea, aparece muy abundante en el centro de España y en Aragón de donde proceden numerosos depósitos. El centro de España aparece definitivamente incorporado a la cultura argárica o sea a la de origen almeriense, como se desprende del hallazgo de cerámica argárica de formas muy puras en general de los Areneros de Madrid (Nicasio Poyato, Orcasitas, La Perla, central de Valdivia, occidental de Valdivia, de Simón o de Quitapenas, del kilómetro 7, de las Mercedes (con un puñal largo o espada corta de tipo argárico, de el Cojo) que,

sin embargo, excepcionalmente se asocian con cerámica decorada con relieves (Las Mercedes), reminiscencia de la cultura de las cuevas, o incisa (El Cojo), reminiscencia de la del vaso campaniforme.

La cultura argárica ha llegado también al extremo norte de España, en los territorios de salida de la expansión almeriense eneolítica anterior, por el norte de la provincia de Burgos. Efectivamente, en la provincia de Santander, representan la cultura argárica hallazgos típicos, aunque escasos, como el puñal triangular sin procedencia exacta, pero de la región, del museo de Limpias y las espadas sin empuñadura de Cuevallusa (Ogarrio).

En el período de apogeo representado por la necrópolis de Fuente Alamo se han vuelto a intensificar las relaciones exteriores. En Portugal hay objetos procedentes de la relación atlántica: un collar múltiple de oro con decoración geométrica incisa de Cintra que recuerda los tipos nórdicos de bronce del III período de la Edad del Bronce (los llamados "Halskragen") y el tesoro de Chão de Lamas (Miranda do Corvo) con una lúnula evolucionada de plata —decorada con incisiones de circulitos concéntricos y series de SS de tipo nórdico, semejante a otra de Viseo— y un "tutulus" de oro y plata con decoración de espirales, igualmente un tipo nórdico.

La relación mediterránea aparece en la propia necrópolis de Fuente Alamo representada por *perlas de pasta vidriada azul* que se conocen en Creta, en Cnossos, aunque su fecha allí no está del todo precisada; pero que, en cambio, aparecen en gran abundancia en Egipto a fines de la dinastía XVIII, siendo corrientes en Tell-el-Amarna, la capital de Amenhotep IV, abandonada después de su reinado (1375-1358) y que ya no se encuentran en Egipto después de los primeros tiempos de la dinastía XIX o sea en los decenios después de 1315. Se trata probablemente de perlas egipcias llegadas a través de las relaciones egeas, desde Creta, acaso antes de la destrucción de los palacios hacia 1350 y antes del comercio micénico con Sicilia, que tuvo lugar sobre todo durante la "koiné" micénica en el siglo XIII, para el que estamos poco informados de las relaciones de los pueblos de las islas occidentales, donde seguía la pro-

bablemente cultura argárica en las Baleares. Pero dichas perlas de pasta vidriada llegaron mucho más lejos que la provincia de Almería, a través de la relación atlántica de Portugal sin duda, pues aunque no se han encontrado todavía en Portugal se conocen en un enterramiento secundario perteneciente a la Edad del Bronce de un sepulcro de corredor de Parc-en-Guren en la Bretaña francesa y, en Inglaterra, en sepulcros de la Edad del Bronce de Wiltshire (middle Bronze age). Estas perlas de pasta vidriada —que han sido llamadas por Leeds "una piedra miliaria en la arqueología occidental"— fechan con seguridad un cierto momento de la etapa de Fuente Alamo y la correspondiente de la Edad del Bronce británica ("middle bronze age") después del 1400 y durante el siglo XIII[19]

En la *última etapa de la Edad del Bronce* (*período general IV, a partir de 1200*)[20], y sobre todo *durante el siglo* XII (época postmicénica en el Mediterráneo) si bien en los territorios que constituían el hogar de la cultura almeriense se conoce poco y parecen quedar ofuscados, en cambio existe una relación muy intensa en todas las zonas litorales atlánticas desde las Islas Británicas, en las costas francesas, en Asturias, Galicia, Portugal y Andalucía y esta relación se prolonga, en el Mediterráneo por las islas Baleares, Cerdeña, Sicilia y el Sur de Italia y llega hasta el Egeo, las costas asiáticas y Palestina. En Occidente la señalan numerosos depósitos de bronces con tipos europeos del Occidente de Europa (hachas, palstaves y espadas), los cuales en Andalucía (depósito de la ría de Huelva) se combinan con tipos de espadas centro-europeas y con fíbulas parecidas

[19] E. TH. LEEDS: *A Milestone in Western Archaeology* (*Homenagem a Martins Sarmento*, Guimarães, 1933, págs. 402 y ss.) y C. D. FORDE: *Early cultures in Atlantic Europe* (*American Anthropologist*, 1930, pág. 19 y ss.).

[20] Sobre las relaciones al final de la Edad del Bronce, BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* y *Etnología de la Península ibérica*; BOSCH-COLOMINAS: *Les fouilles de Majorque et la Préhistoire des îles Baléares* y BOSCH: *La culture sarde et ses rélations méditerranéennes* en *Commission internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée occidentale, Conférence de Barcelone*, 1935 (Barcelona, 1937); BOSCH: *Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema etrusco* (*Studi Etruschi*, III, Florencia, 1929). Sobre las Baleares también J. MALUQER: *La edad del bronce de las islas Baleares* (*Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte).

a las de Cassibile en Sicilia. En las Baleares, junto a hachas indígenas planas de tradición argárica, hay espadas y puñales de tipo centro-europeo y collares múltiples ("Halskragen") de tipo nórdico del período IV del Bronce ("Halskragen" del talayot de Santa María y otro de Lloseta); en Cerdeña (depósito del Monte Sta. Idda en Decimoputzu) hay una asociación de hachas planas de tradición argárica, palstaves y espadas de tipo occidental europeo. Desde Sicilia y el sur de Italia al Egeo, la costa asiática y Palestina se asocian las fíbulas del tipo de Cassibile —que se encontraban en Huelva— con tipos de espadas postmicénicas y hachas planas prolongadas en un talón, probablemente orientales, que están emparentadas con las de "brazos laterales" —posiblemente una imitación occidental— que abundan desde Cerdeña, en España y hasta las Islas Británicas. Además, en un depósito de la provincia de Granada (Campotéjar) las hachas planas de bronce con talón prolongado aparecen junto con otras semejantes de hierro —la primera aparición de este metal en Occidente. En las Baleares y en Cerdeña florece entonces una cultura— la de los talayots y navetas en Baleares y la de los nuraghes en Cerdeña —con la que se relacionan los bronces de los depósitos mencionados y en la que, en Cerdeña, se hallan tipos de cerámica ("Schnabelkannen") egeo-orientales— que llegan también a Marsella y otras formas que también tienen sus prototipos en el Asia Menor, así como una curiosa plástica de bronce representando guerreros y figuritas de animal, a veces insertados en hojas de espada o lanza y dedicadas como ofrendas votivas en los santuarios nurágicos (Santa Vittoria di Serri y Santa Anastasia de Sardara); en éstos, en las construcciones que cubren los pozos de aguas sagradas objeto de veneración, hay elementos constructivos de tipo egeo-oriental que se han reconocido también en las construcciones de los poblados y sepulcros baleares (falsa cúpula, adornos de protomos de buey, etcétera)

Todo esto parece acusar, con la decadencia del territorio almeriense propiamente dicho, un centro importante de relaciones en la baja Andalucía desde donde, posiblemente, partía a la vez la relación atlántica y la que se mantenía con las islas

del Mediterráneo occidental y un florecimiento de las culturas de estas islas, que a su vez se relacionaban con Italia y con el Egeo, desde donde la relación seguía a las costas del Asia Menor y a Palestina. Los antiguos pueblos almerienses sólo seguían floreciendo en las Baleares, quedando ofuscados los demás, a no ser los de la Andalucía interior y baja. La relación costera era sin duda indirecta, de etapa a etapa, como lo indica la diversidad de asociaciones, penetrando los tipos específicamente egeo-orientales sólo hasta las islas, los específicamente insulares (fíbulas) sólo hasta Huelva, teniendo un carácter más homogéneo los hallazgos de las costas atlánticas, algunos de los cuales sin embargo rebasan (los de tipo nórdico) el límite y llegan hasta las Baleares, difundiéndose los tipos centro-europeos sólo por la parte central de la ruta (Baleares, Huelva), recibidos desde Italia en conexión con las culturas del Bronce del Centro de Europa.

El motivo de estas relaciones es sin duda el comercio de los metales de Occidente: el estaño de Cornwall en las Islas Británicas, el cobre y la plata de España, el cobre de Cerdeña menos abundante y la explicación de esta intensificación del comercio la dan los acontecimientos del Cercano Oriente y del Egeo, en donde se han producido grandes cambios que repercuten en la economía, en el desplazamiento de las rutas comerciales y de sus objetivos, así como en la intervención en ellas de distintos agentes.

El agente principal de la relación de España con los países atlánticos parecen ser los pueblos de la baja Andalucía, como lo serán hasta la época de las colonizaciones en que por el texto del Periplo contenido en el poema de Avieno "Ora Maritima", sabremos que los "tartesios" iban al mercado de la Bretaña en donde los habitantes de allí, los oestrimnios, navegaban hasta los mercados de las Islas Británicas a buscar el estaño. Probablemente lo mismo ocurrió a fines de la Edad del Bronce y entonces los navegantes andaluces mantenían la relación con las islas del Mediterráneo Occidental, especialmente con Baleares. Los insulares de Cerdeña harían el comercio con Sicilia, y de allí al Egeo la relación no tuvo ya por agente a los aqueos en decadencia sino a los que los egipcios llaman los "Pueblos del Mar", princi-

palmente asiáticos, que desde el Egeo, bordeando las costas de Grecia y del sur de Italia, llegan a los mercados de Sicilia y pronto a los de Cerdeña y que, estableciéndose en la costa de Toscana, son conocidos luego como los etruscos[21].

[21] En Oriente, después de un período de amistad de los aqueos de Grecia con los hetitas del Asia Menor, los cuales les proporcionaban el metal, dicha amistad se quiebra por los ataques aqueos a las costas asiáticas, seguido todo ello de la ruina del imperio hetita hacia 1200 y de la decadencia aquea durante el siglo XII, después de la guerra de Troya (1192-1184). En Asia Menor se producen luego las correrías de los frigios, mientras los imperios mesopotámicos se hallaban también en decadencia, lo mismo que Egipto, y en Palestina se instalaban pueblos extranjeros (zakara de Creta, filisteos de Licia) que constituían uno de los elementos del conglomerado que atacó repetidas veces las costas de Egipto a fines del siglo XIII y a principios del XII. Son las correrías de los que los textos egipcios llaman los "Pueblos del Mar", en las cuales en un principio intervinieron aventureros aqueos que luego desaparecen, dejando el paso a los pueblos de la costa asiática, cada vez más desplazados por los movimientos frigios (sagalasios, sardos, tursha-etruscos). Esta anarquía del Egeo con la decadencia aquea que recluye a sus pueblos en el continente griego y los desórdenes de las invasiones en Siria y Palestina que impiden el comercio de los metales del Asia Menor, dan lugar sin duda a que sean demandados los metales de Occidente.

El agente del comercio con Occidente parece haber cambiado. Posiblemente hasta el fin de la preponderancia de los cretenses fueron éstos los que realizaban los viajes hasta algún lugar del límite entre los dos Mediterráneos, que antes de la gran época minoica había sido Malta y en la época en que llegaron los lingotes a Cerdeña no sabemos dónde fuese. Durante el siglo XIII los aqueos comerciaron con el S. de Italia y con Sicilia y en las necrópolis indígenas hay abundante cerámica micénica. Pero esta importación cesa en el siglo XI y, en cambio, entonces es cuando se desarrolla el gran comercio en las rutas occidentales y surgen los poblados fortificados (nuraghes, talayots) en las islas del camino, mostrando las asociaciones distintas de objetos en sus etapas que en cada una de ellas era distinto el agente. La contemporaneidad de las relaciones, en general, con los movimientos de los Pueblos del Mar, entre los que, después de la guerra de Troya, ya no figuran los aqueos y la extensión del comercio hasta las costas asiáticas y a Palestina, ocupada por los Pueblos del Mar hace ya pensar en que las correrías de aquéllos llegasen a los mercados del límite de los dos Mediterráneos, así como indican lo mismo los tipos de cerámica derivados de prototipos asiáticos que se infiltran en Sicilia y Cerdeña, llegan a Marsella y finalmente penetran también en la cultura indígena del N. de Italia (Villanova). Pasada esta época oscura, en la que —por lo menos en el siglo XII— los fenicios no intervienen para nada, ofuscados momentáneamente por los desórdenes de Oriente y por el establecimiento de los Pueblos del Mar en sus costas, en Italia están ya instalados los etruscos que hay que identificar con los tursha que figuran entre los Pueblos del Mar. Posiblemente las visitas de los mercados de Sicilia y Cerdeña y el establecimiento en estas islas de colonias forasteras que no llegaron a desnaturalizar su población ni su cultura indígena y que fueron absorbidas a la larga, dieron lugar a que el nombre histórico de aquéllas fuese el de pueblos asiáticos, de

Durante la Edad del Bronce no parece haber habido cambios de población en España, y al revés, parece una época de sedimentación de las antiguas capas étnicas y de fusión de sus distintos elementos. La introducción de tipos nuevos de utillaje que transforman el de la cultura argárica que había dominado en la parte central de la Edad en buena parte de la Península, generalizándose —sobre todo en las zonas costeras— tipos europeos, es perfectamente explicable con el incremento de las relaciones comerciales por la vía atlántica —así como el tráfico por la mediterránea llevará a España tipos italianos—, sin que sea posible pensar en una supuesta invasión europea, la que Gómez-Moreno ha llamado ligur. De igual modo no es posible pensar en el establecimiento de grupos mediterráneos forasteros a los que se atribuye la fundación de Tartessos y admitir cambios de población en Andalucía a fines de la Edad del Bronce.

VI

LAS COLONIZACIONES HISTÓRICAS: FENICIOS Y GRIEGOS. SUS RELACIONES CON LOS IBEROS

Detrás de los Pueblos del Mar siguieron los fenicios en las rutas occidentales. El camino seguido fué distinto y lo mismo el lugar en que se instalaron. Aquéllos siguieron probablemente el camino de las costas de Grecia, de las del golfo de Tarento y de Sicilia hacia los mercados de Cer-

naturaleza análoga a la de los etruscos: sículos-shakalsha (sagalasios), sardos-shardana (sardos de Sardes). La tradición confirma el origen de los etruscos en Lidia y habla del parentesco de los etruscos y los sardos que siguieron en relación hasta muy tarde, como ha demostrado la arqueología.

Los Pueblos del Mar dieron a conocer el nuevo metal, el hierro, a Occidente. En Asia Menor había comenzado a ser utilizado por los hetitas desde 1400 aproximadamente, en el Egeo es conocido ya en la época de la guerra de Troya por los aqueos y se va generalizando en la época postmicénica, o sea en la de las correrías de los Pueblos del Mar, y en Occidente los primeros hallazgos de aquel metal son las hachas de Capotéjar, en Andalucía y un puñal de la Talaia Joana en la cultura indígena de Mallorca. Los etruscos descubrieron y explotaron pronto los yacimientos de hierro de la isla de Elba.

deña primero, y a la costa de Toscana después. Los fenicios, rehechos de su momentánea decadencia —y difícilmente antes de la última parte del siglo XI— por la costa africana, llegaron a la de Túnez y, a fines del siglo, establecieron en su golfo su primera colonia de Útica que hasta que se fundó Cartago en el siglo IX (814) desempeñó su papel. Los primeros objetivos de los fenicios fueron sin duda los mercados de Sicilia, de Cerdeña y de Etruria y poco a poco exploraron el lejano Occidente, siguiendo la costa africana, y descubrieron los grandes mercados andaluces del metal, después de haberlo comprado a los sardos y etruscos, y a éstos, el hierro. El comercio fenicio con Occidente ya florecía en el siglo X —época de la alianza comercial de Hiram de Tiro y Salomón—, pero es dudoso que hasta el siguiente llegasen a España. Del siglo IX son los primeros objetos encontrados en Occidente cuyo transporte pueda atribuirse a los fenicios y proceden de Cerdeña y de las tumbas etruscas. Entonces "Tarshish" —que probablemente significa "país o mercado del metal" y que no es un nombre étnico ni de significación geográfica concreta— designa vagamente los lugares donde los fenicios realizaban sus negocios. En el último tercio del siglo IX se ha explorado ya el lejano Occidente y se han descubierto los mercados de España, estableciéndose posiblemente la base militar de Cádiz (Gadir, la fortaleza) y obteniéndose el monopolio de los mercados andaluces, no sin luchas con los indígenas. Desde entonces el nombre de Tarshish se concreta a la tierra de esos mercados o sea a Andalucía y los fenicios tienen su thalassocracia o dominio del mar (836-791 en la lista de las thalassocracias de Eusebio-Diodoro a la que sirve de base una fuente del siglo V a. de J. C.), durante la cual se funda Cartago[22].

La llegada de los fenicios a España y sus relaciones con los pueblos de "Tarshish" o sea de Andalucía —que luego

[22] Venimos insistiendo desde hace tiempo en la necesidad de rebajar la cronología tradicional de la llegada de los fenicios a España y de la fundación de Cádiz. No creemos que llegasen los fenicios sino después de una etapa de relaciones con Cerdeña y Etruria. Ver BOSCH: *Fragen der phoenizischen Kolonisation in Spanien* (*Klio*, XXII, 1928, pág. 345 y ss.) y en castellano: *Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental* (*Revista de Occidente*, junio de 1929) y *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, cap. VI.

los griegos llamarán tartesios— señala la entrada de la Península en la gran Historia. A través de los fenicios, los griegos tendrán noticias de España, envueltas en el misterio, que darán lugar a situar vagamente allí muchas figuras míticas cuyos nombres revelan su conexión con las riquezas de metal y que culminan con la leyenda de las luchas de Heracles y Gerión, el monstruo guardador de los frutos de oro, del jardín de las Hespérides. En realidad, esta leyenda encubre el hecho histórico, conservado en forma algo deformada en Macrobio, de una batalla naval de Gerón (confundido con Terón), "rey de la España citerior" (lo que hay que corregir por ulterior, coincidiendo así con Tartessos), y los gaditanos, o sea los fenicios, cuyo dios Melkarth fué identificado a menudo por los griegos con su propio Heracles. Esta lucha es sin duda real y representa una resistencia al monopolio fenicio del comercio de los tartesios, intermediarios, antes, de las rutas atlánticas —para buscar el estaño de Cornwall, que sabemos por el Periplo conservado en Avieno, "Ora maritima", que se recogía en unas islas de la Bretaña, las que luego fueron llamadas Cassitérides, o sea del estaño— y las mediterráneas, por las Baleares a Cerdeña, en donde, durante el último cuarto del siglo VIII, en que el poderío de Fenicia decayó momentáneamente con sus luchas con Salmanasar V y Sargón II de Asiria, los tartesios reanudaron sus navegaciones. Efectivamente, la tradición habla de la fundación de la ciudad de Nora en Cerdeña por Nórax, uno de los descendientes de Gerón (hacia 700).

Rehecho el poderío fenicio, llega a su máximo en el siglo VII y entonces Cartago (fundada en 814) suplanta a Útica y es la principal base fenicia en África, desde donde —sin duda para cortar a los tartesios la ruta de Cerdeña— se fundan varias colonias: Caralis-Cagliari, Sulcis-S. Antíoco, Tharros en Cerdeña y Ebussus-Ibiza en 654. En España entonces se fundaron las restantes colonias fenicias: Malacca-Málaga, Sexi-Almuñécar, Abdera-Adra y otros establecimientos menos importantes, que dieron lugar a que los habitantes de la costa andaluza fueran llamados luego por los griegos libio-fenicios. La arqueología ha revelado la existencia en Villaricos, en la costa de la provin-

cia de Almería, de un puerto para la exportación del metal de las vecinas minas de Herrerías —explotadas ya en el eneolítico— y de un pequeño núcleo de población fenicia junto a elementos indígenas. El monopolio de los metales españoles dió lugar entonces a un gran comercio con la plata española vendida a los griegos de Sicilia, y en el Antiguo Testamento encontraremos una repercusión de los acontecimientos del lejano Occidente, diciéndosenos que lo que se importaba de allí era plata, hierro, estaño y plomo y deduciéndose —según sabemos por una inscripción del tiempo de Asarhaddón (681-669)— que los asirios, señores de las ciudades fenicias, consideraban como vasallo suyo el país de Tarsisi (Tarshish).

Pronto los griegos[23] habían de lanzarse a la exploración de los mares occidentales y descubrir a su vez el país de Tarshish, llamado por ellos Tartessos. La primera exploración de Coleo de Samos, hacia 630, no tuvo consecuencias; aunque parece haber llegado a Tartessos; pero hacia 600 los foceos recorren metódicamente, partiendo de Cime, las costas de Liguria en donde fundaron Massalia-Marsella y, por el camino del puente de islas, las de Iberia (la costa oriental de España) y Tartessos (las costas andaluzas), fundándose, probablemente entre 590 y 570, Hemeroscopeion (Ifach, en la costa de la provincia de Alicante), Ménaca (junto a Torre del Mar en la región de Vélez Málaga) y pequeñas bases navales a uno y otro lado del estrecho de Gibraltar: Heracleia (Algeciras) y el Puerto de Menesteo (cerca del Puerto de Santa María y de la desembocadura del Guadalete en la bahía de Cádiz), que jalonaban la ruta a la isla de la desembocadura del Guadalquivir, en donde se hallaba el mercado de Tartessos. Con ello los foceos llegarán a la plenitud de su thalassocracia (584-540), en que reducen a los fenicios —en lucha primero y vasallos luego del imperio babilónico de Nebucadnezar—, a un papel se-

[23] Los problemas de la colonización griega de España y la reconstrucción de su proceso sobre la base de las fuentes históricas y de los hallazgos arqueológicos, en Bosch: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, capítulos VII y VIII. En ellos se estudian las relaciones de los griegos con la cultura ibérica y con los cartagineses. También Bosch: *Los foceos y el lejano Occidente* (*Revue de l'I. F. A. L.*, Núm. 4, 1946. México) y *Phocaeans in Spain* (*Classical Quarterly*, *XXXVI*, 1942).

cundario, no habiendo alcanzado todavía Cartago su poderío histórico. Durante esta etapa —para la que tenemos el precioso documento del Periplo—, los foceos además se lanzaron a la exploración de las costas atlánticas (viajes de Midócrito a las Cassitérides antes de 570) y de las africanas hasta el Senegal (por Eutímenes: mediados del siglo VI). Además Marsella se convirtió en otro gran centro mercantil en el S. de Francia, emprendiendo relaciones con el interior de Europa, a través de los pueblos célticos, y fundó colonias en el S. de Francia y una estación naval en la costa catalana, la Paleópolis de Emporion (entre 570 y 560), la cual —después de la caída de Focea y de la evacuación de Córcega a raíz de la batalla de Alalia en la guerra de los foceos con los cartagineses y los etruscos (535)— debía ampliarse construyéndose la Neápolis.

Después de Alalia, los foceos se dispersaron y, además de la Neápolis emporitana, debieron fundar en el SE. de España, cerca de la vieja colonia de Hemeroscopeion (Ifach) —al N. del cual existía, sin duda, desde los tiempos de la thalassocracia, el santuario del Artemísion (Denia)— las nuevas colonias de Alonis (Beniform) y Leuké Akra (el Promontorio Blanco) en la Albufereta, al N. de Alicante, que heredó su nombre. Por algún tiempo los cartagineses no pudieron impedir el comercio de los griegos con los iberos y los tartesios y continuó también la existencia de Ménaca; pero pronto surgió la competencia cartaginesa en Andalucía y ello dió lugar a conflictos con los griegos y con los indígenas. Los tartesios, sintiéndose apoyados por los griegos, atacaron la colonia fenicia de Cádiz, quedando acorralados los fenicios en la ciudadela en la actual isla de San Sebastián, hasta recibir socorro de Cartago. A la vez, parece haberse emprendido una ofensiva general contra las colonias fenicias, destruyéndose el poblado de los colonizadores en Villaricos, junto al puerto de exportación del mineral de las minas de Herrerías. Estos incidentes terminaron complicándose con una guerra greco-cartaginesa, en la que los massaliotas triunfaron en una batalla naval junto al Artemísion (Denia) (entre 493 y 490), que conmemoró un león de bronce dedicado en el tesoro de los massaliotas en Delfos. Esta victoria decisiva clarificó la situación en España y

permitió llegar a un arreglo, no sabemos si inmediatamente o después de las largas luchas de griegos y cartagineses en Sicilia (Himera: 480) y de griegos y etruscos en el sur de Italia (Cime: 475), favorables a los primeros. El arreglo, que duró más de un siglo, dividió las costas españolas en dos respectivas zonas de influencia, separadas por el estrecho de Gibraltar y con una zona mixta en la costa meridional andaluza en la que subsistían Malacca fenicia y Mainake griega; pero no pudiendo traspasar los griegos el estrecho y desapareciendo las antiguas estaciones de Carteia y Portus Menesteus. Los cartagineses, después de los viajes de exploración en las costas atlánticas europeas y africanas —siguiendo las huellas de los griegos Midócrito y Eutímenes— realizados respectivamente por Himilcón y Hannón, navegaron a los mercados del estaño en la Bretaña (islas Cassitérides) y fundaron colonias en la costa marroquí, llegando al mercado del oro y del marfil en la isla de Cerne (en las costas de Río de Oro al nivel de Villa Cisneros), explorando hasta el golfo de Guinea. En España, griegos y cartagineses comerciaron activamente con iberos y tartesios y ambos pueblos reclutaban en España mercenarios para sus guerras, que son conocidos desde la batalla de Himera, en la guerra del Peloponeso y en las guerras greco-cartaginesas de Sicilia del siglo IV. Con la influencia griega, tanto la de las colonias y del comercio de España, como de los veteranos españoles acostumbrados a la vida griega, se desarrolló la cultura ibero-tartesia, con su gran arte y el uso de la escritura, que llegó a ser muy corriente, como lo ha demostrado el verdadero archivo de laminitas de plomo inscriptas del poblado de la Bastida de Mogente (provincia de Valencia). Se fundó, probablemente en la segunda mitad del siglo V, la nueva colonia de Rodhe (Rosas), en Cataluña, por rodios, no de Rodas misma, sino de Parténope (la primitiva Nápoles), que en el siglo VI habían fundado Rhodanusia en la costa francesa. El comercio griego se extendió en España hasta muy adentro del valle del Ebro y siguió hasta el interior de Andalucía, llegando productos griegos, a través de los cartagineses, posiblemente hasta la costa portuguesa (Alcacer do Sal) y a los mercados de Africa. En Francia eran un camino de comercio el valle del Ródano y

además el del Garona, ya mencionados en el Periplo, y por el del Garona se llegaba a Corbulo (Nantes), donde se recogía el estaño de las Cassitérides, sin entrar en conflicto con los navegantes cartagineses.

Todo ello comenzó a cambiar a mediados del siglo IV en que estalló de nuevo la enemistad greco-cartaginesa. Los cartagineses destruyeron el "enclave" de Mainake en su zona de Andalucía y se aseguraron de la neutralidad romana con el segundo tratado con Roma de 348, en el que se prohibía a los romanos y a sus aliados massaliotas la navegación más al oeste de la línea Mastia (después Cartagena) y cabo Bello ("Kalón akrotérion": Cabo Bon, al este de Cartago, cerrando su bahía). Con las manos libres a su retaguardia los cartagineses intervinieron en la política griega de Sicilia del tiempo de Dionisio el Joven, siendo derrotados por fin por Timoleonte en el Crimiso, mientras los massaliotas les vencían por mar, dedicando un Apolo de bronce en Delfos junto al león de Artemísion. En España se llegó a una nueva estabilización que duró otro siglo, conservando todavía los griegos las colonias del golfo de Alicante[24]; pero Amílcar Barca, después de la primera guerra púnica —en que los griegos ayudaron a los ibero-tartesios a atacar las posesiones de Cartago en España— emprendió, desde 237, una conquista sistemática de Andalucía y del SE. de España, destruyendo las colonias del golfo de Alicante y haciendo retroceder la línea griega al cabo de la Nao, en donde los refugiados de las colonias destruídas acrecieron la población del Artemísion, confundido luego por Estrabón con Hemeroscopion. Leuké Akra desapareció también, y en sus ruinas se estableció un poblado indígena, siguiendo el viejo nombre aplicado al castillo de Alicante (castrum Album) —establecido, sin duda, por los cartagineses— y a la población

[24] El único intento de forzar el bloqueo cartaginés más allá del golfo de Alicante realizado por los griegos fué la exploración de Piteas de Marsella que llegó al norte de Escocia y recogió allí noticias de la tierra extrema de Europa (Thule-Escandinavia), regresando por el canal de la Mancha después de visitar el mercado del ámbar en la isla de Abalo (Heligoland). La fecha del viaje de Piteas es dudosa, pero según Cary y Warmington (*The ancient explorers*, Londres, 1929), puede colocarse, no en la adoptada generalmente de 330, sino entre 310 y 306, cuando los cartagineses estaban ocupados en la defensa de la propia capital contra los siracusanos durante la expedición de Agatocles a África.

inmediata (Lucentum que los árabes convirtieron en Al-Lacant, de donde el nombre moderno). Además, Mastia se transformó en Carthago Nova, probablemente ya por obra de Amílcar, y Asdrúbal la convirtió en una formidable base naval. Con ello hasta la segunda guerra púnica la influencia griega fué retrocediendo. Denia se hallaba demasiado cerca de la zona cartaginesa y, además, el tratado del Ebro de Asdrúbal con los romanos, dejaba manos libres a los cartagineses hasta aquel río. Así y todo, los griegos —de los que se convirtió entonces Emporion en su ciudad principal— comerciaron activamente con los poblados de Cataluña, del valle del Ebro y hasta con la lejana Celtiberia.

VII

ALMERIENSES-IBEROS EN LA PRIMERA ETAPA HISTÓRICA DE ESPAÑA

Con la entrada de España en el horizonte histórico se aclara su etnografía y entonces podemos enlazar a los pueblos que los griegos llaman iberos y, en parte, también a los tartesios con los antiguos pueblos de la cultura de Almería.

Del tiempo de la thalassocracia focea es el importante Periplo massaliota, que conocemos a través de su aprovechamiento por el poeta del Bajo Imperio romano, Rufo Festo Avieno, en cuyo poema "Ora maritima" se ha conservado casi íntegro el viejo texto griego, el cual, al describir las costas peninsulares, da noticia de los pueblos que las ocupaban, así como de algunos del interior. Estas noticias se completan con las de autores posteriores que, coincidiendo en general con la localización de los pueblos del Periplo, intentan sistematizar, poco a poco, la etnografía peninsular, completándola a medida que se entra en conocimiento con nuevas regiones, sobre todo del interior, o que se conocen mejor los territorios costeros[25].

[25] Para los textos referentes a la España antigua ver SCHULTEN-BOSCH-PERICOT: *Fontes Hispaniae antiquae* I-V, Barcelona, desde 1922. El texto del Periplo en el primer fascículo; la serie no comprende todavía los autores de la época romana, para

En el Periplo se destacan los *tartesios* del valle del Guadalquivir que están en relación íntima con los del SE. de España y que en cierto modo se engloban con aquéllos. De los pueblos del SE. de España aparece en el Periplo como pueblo importante al que se supone extendido en toda la vertiente mediterránea, desde la provincia de Málaga (Guadiaro) hasta el golfo de Alicante, el de los *mastienos* con su centro en Mastia (más tarde convertida en Cartagena). En el golfo de Alicante desde el Vinalapó, donde termina la zona relacionada con los tartesios, o mejor dicho, con los tartesio-mastienos, comienza, pasada la zona montañosa que separa las provincias de Valencia y de Alicante —y en donde el Periplo señala a los llamados *gimnetas*, posiblemente los que después se llaman *contestanos*— el territorio de los *iberos* que se extiende hasta el sur de Francia (hasta el Lez, cerca de Montpellier), aunque ya a través del Periplo parece distinguirse una zona propia de ellos en todo el actual reino de Valencia y en el sur de Cataluña y otra de dominio que en noticias posteriores del siglo V (Esquilo), se hace llegar hasta el Ródano, cuyos pueblos Hecateo llama *misgetas*.

Hecateo, a fines del siglo VI, coincidiendo en general con el Periplo, da el nombre particular de las "tribus de los iberos" y, en el siglo V, Herodoro extiende el nombre de los iberos a las tribus tartesias. Así, los griegos consideraron como formando una cierta unidad étnica a todos los pueblos de Andalucía, del SE. de España y de la costa oriental, incluyendo el valle del Ebro, en donde el límite de las tribus ibéricas llega, a través del Bajo Aragón, hasta poco más arriba de Zaragoza *(edetanos)*, y en el Bajo Urgel y en el sur de la provincia de Huesca, hasta las vertientes pirenaicas *(ilergetas)*[26].

los que pueden consultarse las ediciones corrientes. El estudio de la etnología peninsular a través de las fuentes verlo en SCHULTEN: *Numantia, Ergebniss der Ausgrabungen*, I, Munich, 1914) y, a base de la coordinación de las noticias de los textos con los resultados de la arqueología, en Bosch: *Etnología de la Península ibérica* (Barcelona, 1932) y *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945).

[26] En los textos más antiguos (Periplo, Hecateo) sólo se precisan los límites en la zona costera. Los límites interiores de las tribus hay que fijarlos mediante la arqueología comprobada con las noticias de época posterior sobre todo Estrabón, Plinio y Ptolomeo, especialmente el último.

Por el Periplo ya puede colegirse que detrás del grupo ibero-tartesio, se hallan pueblos de otra naturaleza, de los que el Periplo sólo cita nombres aislados de tribus colindantes con dicho grupo o infiltradas en él, pero que pueden identificarse con pueblos célticos que se van precisando a partir del siglo v en que Heródoto da a los celtas como los habitantes del extremo Occidente.

La comparación de las noticias históricas con el resultado de la investigación arqueológica permite reconstituir las invasiones célticas del occidente de Europa que llegaron a España y alcanzaron los límites del Periplo y de los tiempos posteriores[27]. Asimismo, combinando los resultados de la

[27] Para los movimientos célticos y sus etapas en España ver nuestros trabajos: *Two Celtic waves in Spain* (Londres, 1942); *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945) y de este trabajo lo dicho en "Addenda et corrigenda"; *Elementos de formación de Europa. Los celtas* (*Revue de l'I. F. A. L.*, núm. 2, 1945). No vemos motivo para modificar nuestras conclusiones, que difieren de las de algunos españoles en trabajos modernos, especialmente los de Almagro y el excelente estudio de J. Maluquer de Motes: *Las culturas hallstátticas en Cataluña* (*Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, 1946), que contiene muchos datos nuevos, pero que rebaja la entrada de los celtas de las urnas de Cataluña hasta el Hallstatt C (después de 800 a. de J. C.) en lo que no nos parece poderle seguir, pues las formas arcaicas que arrancan del Hallstatt B —que él también reconoce en el grupo más antiguo de Tarrasa— no son simples pervivencias, pues forman un grupo compacto sin mezcla de elementos posteriores. Seguimos creyendo que hay una *primera oleada*, procedente de los celtas de las urnas del sur de Alemania, que se extiende por el S. de Francia *entre 900 y 800*, y entre cuyos pueblos hay *beribraces*, llegando ya entonces a Cataluña, y continuando allí hasta el siglo vi —reforzada acaso con contingentes ulteriores y en todo caso en contacto con la evolución de la cultura de las urnas, cuyos distintos momentos repercuten en Cataluña y en las comarcas vecinas (Bajo Aragón, provincia de Castellón)— y persistiendo su tradición hasta mucho más tarde, mezclada con la cultura ibérica. Una *segunda oleada, con distintas etapas*, procede de Westfalia y territorios vecinos del centro de Alemania, de Holanda y de Bélgica, empujada por los movimientos de los germanos hacia el S. y O., llega por el camino del oeste de Francia y entra en España por los puertos del Pirineo vasco (especialmente el de Ibañeta o Roncesvalles). La primera etapa, *entre 700 y 650*, lleva al alto valle del Ebro a los *berones* y otros y desde allí llegan hacia el Bajo Aragón (Roquizal del Rullo) (*cultura hallstáttica arcaica*) que coincide con la de las avanzadas de la primera oleada (cultura de las urnas) y con la cultura indígena de los iberos descendientes de los almerienses. Otros grupos de la primera etapa de la segunda oleada céltica derivaron por el camino de Miranda y Pancorbo a la alta meseta castellana y —al ser empujados por los nuevos grupos de la segunda etapa— se replegaron hacia la provincia de Soria (*pelendones*, cultura I de Numancia, de tipo hallstáttico arcaico) o a los bordes inferiores de la Meseta septentrional (provincia de Ávila: Las Cogotas, cultura I de tipo hallstáttico arcaico),

arqueología y del estudio de las noticias históricas, puede determinarse la posición de los pueblos ibéricos, su extensión y su relación con los demás de la Península. De ello

infiltrándose hacia la región de Madrid (cultura hallstática arcaica, equivalente a la de las Cogotas, de los Areneros: Valdivia, Martínez). Los pueblos de esta primera etapa parecen proceder del Bajo Rin (S. de Holanda, norte de Bélgica, región de Colonia) y detrás de ellos, empujándoles, llegan los de la *segunda etapa, entre 650 y 600*, procedentes de Frisia y del N. y E. de Holanda (cultura de Vledder-Bonninghardt), que son principalmente los *cempsos*, pero entre los cuales aparecen mezclas de las avanzadas germánicas a las que se debe la presión que dió origen al desplazamiento (*cimbrios, germanos en sentido estricto*). Al llegar nuevos contingentes, los cempsos terminarán en Extremadura y en el sur de Portugal y las avanzadas del conjunto penetrarán en el sur de la provincia de Ciudad Real (Germanos) y se infiltrarán en Andalucía. *Todavía entre 650 y 600* llegan nuevos contingentes, los de los de los *sefes, turones, lingones*, etcétera, procedentes de la zona media de Alemania desde Turingia y Hesse al Rin (entre Colonia y Coblenza) y del E. de Francia, y en España, después de haber ocupado primero la meseta, al ser empujados a su vez por los celtas de la tercera etapa, los belgas, obligando a replegarse hacia el sur a los cempsos, ellos mismos se repliegan a las zonas extremas de Galicia, N. de Portugal y zonas vecinas de Asturias y de León (lingones, nemetes, turones), a la costa portuguesa entre el Duero y región de Lisboa (sefes) y a la región de Teruel (*turones*) y de la provincia de Cuenca y SO. de la de Valencia (*olcades*). Con este conglomerado llegan *avanzadas germánicas* pertenecientes a los originadores del movimiento (*eburones* de la cultura de Düstrup en Westfalia, *pemanos* de la cultura de Harpstedt de la Lüneburger Heide de donde partió el impulso, acaso también *tungros*, grupo afin a los últimos). Hacia 600 llegan los *belgas* (suessiones, bellovacos, autrigones, etcétera), desplazados al penetrar grupos germánicos en Bélgica, (de las que llegan a España los *nervios* o nerviones), ocupando el camino de Navarra a Pancorbo, infiltrándose en el país vasco y entre los cántabros y dominando toda la meseta superior castellana (vacceos y arevacos) y el valle del Jalón (belos, etcétera).

En relación con el problema céltico, recientemente, algunos investigadores españoles se han hecho eco de la tendencia a ver en las lenguas y especialmente en la toponimia céltica en Europa un fuerte elemento "ilirio", que ha representado sobre todo J. Pokorny (*Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier*, Halle, 1938), en relación con la expansión de la cultura del Lausitz y su influencia sobre la de las urnas (R. Pittioni: *Die Urnenfelderkultur und ihre Bedeutung für die europäische Geschichte*, publicado junto con el trabajo mencionado de Pokorny). Ello refuerza la tendencia antigua de considerar "iliria" la cultura de las urnas, o por lo menos la interpreta como fuertemente mezclados sus portadores con elementos "ilirios". Creemos que no debe exagerarse la importancia de las infiltraciones de la cultura del Lausitz en el territorio de la cultura de las urnas para pensar en fuertes mezclas de población. Otra cosa es la influencia cultural que sobre los celtas de las urnas pudiesen tener las gentes del Lausitz y afines de los territorios danubianos: indudablemente, la cultura del Lausitz se hallaba en un momento de fuerza expansiva al organizarse la cultura de las urnas, que le debió muchos elementos, entre los que pudo haber también una aportación lingüística. A nuestro modo de ver es desafortunado el calificativo de

resulta que los llamados por los griegos "iberos"[28] en el siglo VI, en tiempo del Periplo, son el grupo de los antiguos almerienses que ocupó el Levante español, y la extensión del nombre de los iberos a los que en el Periplo son los tartesio-mastienos, fué, sin duda, resultado de la afinidad de dicho grupo extremo de los almerienses con sus núcleos principales (el grupo mastieno en el SE. de España) y con los pueblos de Andalucía, entre los que hemos visto que se habían infiltrado los almerienses a partir del eneolítico, de cuya mezcla, a la vez que del origen africano de ambos, debió resultar una población afín a los ibero-almerienses que contrastó con los pueblos célticos o celtizados.

"ilirio" para la cultura del Lausitz —que ya empleó Kossinna y que le fué muy censurado, como el anterior nombre que había aplicado a la misma cultura: carpodacios—, pues los ilirios históricos no parecen corresponder al grupo de pueblos danubianos propiamente dichos, de los que los del Lausitz forman la periferia septentrional, sino que descienden de la cultura eslavónica de la zona costera adriática y lo probable es que los antiguos pueblos del Danubio, incluso el de Lausitz, representen una formación indogermana, desaparecida al ser absorbida mucho más tarde por el norte por los germanos y por el sur por los movimientos célticos de la segunda Edad del Hierro. Si pudo haber tenido una lengua importante que con su influencia cultural aportó los elementos estudiados por Pokorny a las lenguas y a la toponimia célticas, su nombre continúa siendo un misterio y no creemos posible atribuirle el de los "ilirios".

Asimismo cabe probablemente considerar dentro del problema céltico el de algunos nombres de lugar que MENÉNDEZ PIDAL (*Sobre el substrato mediterráneo occidental*, en *Ampurias*, II, Barcelona, 1940, págs. 3-16) —ver también J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946, pág. 84)— cree ligures y en relación con una hipotética penetración liguria que nada justifica arqueológicamente. Son los de Ambrona (Soria), Hambron (Salamanca), Ambroa (Coruña), todos ellos en territorio céltico y que dichos autores suponen indicar unos posibles "ambrones". Es posible que, con los celtas, vinieran grupos de aquel nombre, que quedaran dispersados y poco compactos entre los grupos de más cohesión. En realidad, conocemos unos "ambrones" en el extremo norte de Jutlandia, que nosotros consideraríamos celtas de la época del apogeo céltico en el centro de Europa, en tiempo de la cultura de las urnas, y que, con otros hechos, representarían una infiltración céltica en el mundo germánico, posiblemente en una factoría para el comercio con el extremo norte, y acaso para el comercio del ámbar. Ver BOSCH: *Elementos de formación de Europa: los celtas* (*Revue de l' I. F. A. L., Institut français de l'Amérique latine*, I, núm. 2, México, 1945).

[28] En el Periplo, tal como ha llegado a nosotros en el texto del poema "Ora maritima" de Avieno, se habla, además de los iberos de Levante, de iberos en la región del río Tinto (en el lugar ocupado en otras fuentes por los olbisinios de Huelva). Hemos creído siempre que este pasaje no es del viejo Periplo massaliota sino una interpolación de Avieno (*Etnología de la Península ibérica*, pág. 328).

La influencia de la cultura griega sobre los iberos y los tartesios dió lugar a borrar las antiguas culturas prehistóricas y a formar una gran cultura ibero-tartesia, que floreció desde el siglo VI hasta la conquista romana y cuyos grupos locales coinciden con los territorios de las distintas tribus. En estos grupos locales, por otra parte, se manifiestan mayores afinidades en los de las tribus que en las fuentes griegas forman los conglomerados tartesio-mastienos, por una parte, y los iberos en sentido estricto por otra. Además, por haberse formado la cultura ibero-mastiena en contacto con las más antiguas colonias griegas en el SE. y S. de España y haberse extendido, poco a poco, a los iberos en sentido estricto, la cultura de éstos, sobre todo en las zonas interiores del Maestrazgo, del Bajo Aragón y del Ebro y sus dependencias tiene un carácter más retrasado, con fuertes supervivencias arcaicas de las culturas prehistóricas que permiten establecer la dependencia de sus pueblos de los de la antigua cultura de Almería. Estas supervivencias almerienses no han logrado ser borradas por la infiltración de grupos célticos y de una fuerte influencia céltica que acabó por ser absorbida, no quedando apenas rastro histórico de los celtas en el territorio ibérico propiamente dicho.

La cultura de los iberos durante la primera mitad del primer milenario, que ha dejado pocos rastros en los demás territorios de la antigua almeriense, en el Bajo Aragón es conocida por numerosos poblados en los que se mezclan supervivencias de la cultura de Almería, con otras de la cultura de las cuevas a la que aquélla se superpuso y con fuertes influencias célticas. Los elementos almerienses, que son los dominantes, están representados por la forma del poblado, generalmente en la cima de colinas, construído de piedra, con casas rectangulares y con muros de fortificación, comparable todo ello a los viejos poblados almerienses del neo-eneolítico y de la Edad del Bronce, así como por los tipos de los sepulcros bajo túmulo circular, en fosas revestidas de pared de piedra seca —perfección de las toscas piedras que las protegían antiguamente en las culturas sahariense y almeriense— o en pequeñas cajas de piedra —continuación de las cistas no megalíticas africanas y almerienses. En la cerámica se observa la persistencia de tipos sin decoración,

a veces con formas relacionadas con las argáricas, a la vez que continúan los decorados con cordones en relieve con impresiones digitales o con motivos incisos como los de la cultura de las cuevas[29]. Todo ello se mezcla con la cerámica de la cultura de las urnas de origen céltico, que desde Cataluña penetró hasta el Bajo Aragón[30] en el siglo VIII, y luego desde el Maestrazgo y la zona montañosa castellonense —en donde el Periplo cita a los celtas beribraces— se infiltró temporalmente por la llanura de Castellón[31]. En el siglo VII, un nuevo movimiento de celtas, esta vez por Roncesvalles, avanzó por el valle del Ebro —donde en época histórica quedan grupos suyos en el valle del Gállego, vecinos de los iberos edetanos—, infiltró elementos de la cultura hallstáttica arcaica en los poblados y sepulcros del Bajo Aragón[32]. Durante el siglo VI, se amalgaman todos estos elementos[33], y en el siglo V se ha introducido ya la cultura ibérica formada en el SE. de España en contacto con los griegos, que va eliminando, poco a poco, los elementos indígenas arcaicos, así como los célticos, llegando esta cultura a su apogeo en los siglos IV y III (San Antonio de Calaceite)

[29] La persistencia de los tipos de cerámica de la cultura de las cuevas en la edad del hierro la hemos llamado cultura de Marlés (ver *Etnología de la península ibérica*, con figuras). Sobre ella se infiltran también elementos célticos en las zonas montañosas catalanas, procedentes de los grupos interiores del Pirineo francés que han subido por el valle del Garona y han penetrado por los pasos del valle de Arán y de la Cerdaña.

[30] La cronología de la infiltración céltica en el Bajo Aragón verla en *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 347-348. El material en BOSCH: *La cultura ibérica del Bajo Aragón* (*Guía del IV Congreso internacional de Arqueología*, Barcelona, 1927). También en *Etnología de la Península ibérica* y en *Two Celtic waves in Spain*.

[31] Sobre la infiltración de la cultura de las urnas en la provincia de Castellón, teníamos en prensa para el *Archivo de Prehistoria Levantina* de Valencia un trabajo que no sabemos si se ha publicado. Las urnas de los sepulcros de Boveret (Almazora, provincia de Castellón) reproducidas en *Two Celtic waves in Spain*, lám. II.

[32] BOSCH: *La cultura ibérica del Bajo Aragón*. Figuras del material del Roquizal del Rullo también en *Two Celtic waves in Spain* y en *Etnología de la Península ibérica*.

[33] BOSCH: *La cultura ibérica del Bajo Aragón*; *Etnología de la Península ibérica*; *La investigació de la cultura ibérica del Baix Aragó* (*Anuari del Institut d'Estudis catalans, Crónica*, V: 1913-14, VI: 1915-20, VII: 1921-26), con reproducciones del material. También BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* en donde se da la cronología que actualmente parece definitiva.

y prolongándose este apogeo en el valle del Ebro (Azaila), hasta mucho más tarde (siglo II especialmente).

La arqueología permite seguir también la influencia y el predominio de la cultura ibérica, sobre todo en el S. de Cataluña, pero también, en la zona costera[34], la infiltración de elementos ibéricos que oscurecen la cultura céltica de las urnas, muy fuerte allí desde el siglo IX hasta el siglo VI. A partir del siglo VI, la cultura ibérica se extiende también por Francia, en donde llega, precisamente, al valle del Ródano y penetra hasta la llanura del Languedoc, coincidiendo con la extensión del dominio ibérico según las fuentes históricas.

Parece, pues, indudable que de uno de los grupos de la vieja cultura de Almería se formaron los iberos en sentido estricto, conocidos a través del Periplo y de Hecateo, cuyo nombre llegó luego a englobar a todos los pueblos almerienses (grupo mastieno) y mezclados desde antiguo con ellos (grupo tartesio).

La extensión de la cultura ibérica por el S. de Francia y la mención de los iberos en aquellos territorios, en donde persisten fuertemente hasta las nuevas invasiones célticas de los volcos del siglo III, quedando fuertes supervivencias en la cultura y en las tribus del grupo aquitano del interior, es el resultado, probablemente, de una reacción de los grupos ibéricos del S. de Cataluña contra las invasiones y el dominio céltico de Cataluña y del S. de Francia durante los siglos IX a VI. En éste, grupos ibéricos avanzaron hacia el norte, sustituyendo su propio dominio al de los celtas anteriores, aunque la masa principal de la población francesa meridional siguió siendo la indígena preibérica y precéltica, lo que indica el hecho de que determinadas tribus fueron llamadas por los griegos específicamente "ligures", generalizando al estrato indígena el nombre de los ligures de la costa de Marsella y de la Liguria propiamente dicha, así como el texto del Pseudo Escílax, que dice que entre el Ródano y el Pirineo vivían "los ligures mezclados con los iberos"[35], cosa que recuerda la denominación de "misgetas" de Hecateo.

[34] BOSCH: *Etnología de la Península ibérica* (con grabados).

[35] BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 154 y ss. y 165-166; BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*; R. LANTIER: *Celtas e Iberos* (*Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1941, núm. 42, pág. 141 y ss.).

Por los textos, lo mismo que por la arqueología puede distinguirse así una zona netamente ibérica —en la que los iberos históricos han absorbido, tanto a los pueblos indígenas anteriores, como a las infiltraciones célticas y en que su cultura se unifica de modo perdurable con la de los iberos del Levante y SE. de España— de una zona iberizada menos intensamente y por poco tiempo, en la costa catalana a partir del Campo de Tarragona, en donde las supervivencias de los pueblos que habían sufrido tan sólo infiltraciones de los antiguos almerienses o que habían quedado prácticamente libres de ellas, continúan casi intactas, tendiendo a persistir más intensamente los elementos indígenas preibéricos con más o menos supervivencias célticas.

VIII

LOS PUEBLOS IBÉRICOS HISTÓRICOS[36]

1) *El grupo mastieno-bastetano.*

Este grupo está constituído por los descendientes de los núcleos primarios de la vieja cultura de Almería en el SE. de España y zonas vecinas de Andalucía, en donde los antiguos almerienses arraigaron más fuertemente; comprende los *bastetanos* de la provincia de Almería, la parte montañosa de la provincia de Granada al S. de la Sagra (con las Alpujarras y la costa malagueña) y, probablemente, tam-

[36] Ver Bosch: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* y *Etnología de la Península ibérica.* En este último libro y en Pericot: *Historia de España* vol. I (Barcelona, Instituto Gallach, 1934) hay abundantes ilustraciones. Los problemas de límites de las tribus fueron estudiados ya en la *Etnología de la Península ibérica*, así como en *El poblamiento, etcétera.* En el presente trabajo se precisan y completan muchos puntos. Para las tribus de Cataluña, ver Bosch: *Assaig de reconstitució de l'Etnologia de Catalunya.* (Discurso de la Academia de Buenos Letras de Barcelona, 1922). y Bosch: *Els factors ètnics en la formació de Catalunya* (*Revista de Catalunya*, 5.ª época, núms. 1-3, 1943, México, págs. 17 y ss.). Para la arqueología ibérica ver Bosch: *Etnología de la Península ibérica* y *El poblamiento y la formación de los pueblos de España.* En este último lugar se ha tratado de dar el actual estado del conocimiento de su cronología basada en los hallazgos griegos en relación con los ibéricos.

bién con el alto valle del Genil, los *mastienos* en la región de Cartagena (Mastia) —que en tiempo del Periplo parecen haber sido los principales y, en cierto modo, la cabeza de una especie de confederación— y los *deitanos* de las comarcas de Archena, Murcia, Elche y la llanura de Alicante, donde en el Vinalapó se halla el "terminus Tartessiorum" del Periplo, que parece dar a entender la existencia de una posible liga de mastienos y tartesios o que, por lo menos, los griegos los consideraban entonces como más afines que con la zona más primitiva de los iberos en sentido estricto que comienzan al N. del Vinalapó.

La arqueología de los *bastetanos* está representada por las necrópolis de Galera, Illora e Iznalloz en la provincia de Granada, y por la de Villaricos en la de Almería. La de los *mastienos* de la región de Cartagena es todavía muy mal conocida. La de los *deitanos* representa uno de los grupos más ricos de la cultura ibérica del SE. de España, íntimamente relacionada con la del grupo más meridional de los iberos en sentido estricto, o sea el contestano vecino. A los deitanos parecen pertenecer el poblado de Verdolay (Murcia), con una estatua arcaica griega, el santuario de La Luz en la costa cerca de Murcia; los hallazgos de Elche (la "dama", cerámica, etcétera), la necrópolis del Molar en la costa de la provincia de Alicante, el poblado y necrópolis de Orihuela, la necrópolis de Archena, etcétera.

2) *El grupo tartesio.*

Lo forman esencialmente los tartesios en sentido estricto (en la parte más baja del valle del Guadalquivir, llamada en la época romana Beturia en el SO. de la provincia de Sevilla y en el N. limítrofe de la de Cádiz), que luego se llamaron *turdetanos* o *túrdulos*, que englobaron después a los *olbisinios* de la región de Huelva (llamados también, olbisios, elbisinios y elbestios), a los ileates o *gletes* de la zona intermedia entre las estribaciones de Sierra Morena y el valle del Guadalquivir en la provincia de Sevilla y los *etmaneos* en la provincia de Córdoba con su centro principal en el valle del Guadalquivir, pero llegando, posiblemente, por el sur, a las comarcas de Montilla, Priego y Cabra y, por el

norte, llegando a la entrada del valle de los Pedroches que es la vía de penetración en Sierra Morena. Los gletes y los etmaneos sólo aparecen con este nombre en los siglos VI (Periplo) y V (Herodoro), incluyéndose luego su territorio en el de los turdetanos. En el grupo tartesio más estricto hay que incluir los cilbicenos del sur de la provincia de Cádiz, entre el río Salado de Conil en la costa occidental y el Guadiaro en el límite oriental de la provincia contra la de Málaga, donde, en el Periplo, comienzan los pueblos del grupo mastieno-bastetano: en el Periplo los mastienos, pero, en realidad, los bastetanos.

Hoy, contra otras opiniones incluso nuestras, no hay motivo para creer que los tartesios representen un pueblo nuevo en España. Ya dijimos que la Edad del Bronce fué una época de estabilización de los grupos étnicos eneolíticos y que los elementos nuevos de cultura que, sobre todo en las zonas costeras, transforman a fines de la Edad la vieja cultura del Argar de los almerienses, se deben a relaciones pacíficas comerciales por la vía atlántica y por la vía mediterránea, así como que el nombre de Tarshish con que los fenicios designaron a Andalucía y que se adopta por los griegos con el de Tartessos, es posible que sea una denominación forastera y no un nombre étnico originario de España. Con ello se excluye que los tartesios —por la semejanza de su nombre con nombres geográficos de Oriente, por ejemplo, Tarsos— puedan representar un pueblo nuevo. El cambio de cultura que representa la formación de la tartesia de Andalucía lo explica suficientemente el contacto con los colonizadores fenicios y griegos, aunque en dicha cultura hay indudablemente también elementos arcaicos de supervivencia prehistórica, aunque son menos conocidos que los que se hallan sobre todo en la periferia de la cultura ibérica, donde las influencias de los colonizadores y la unificación cultural con el SE. de España y Andalucía se operó poco a poco.

La arqueología del grupo tartesio está representada, en el territorio de los túrdulos, por las necrópolis de los Alcores (Carmona), por la ciudad de Osuna y sus notables esculturas, por otras esculturas de Estepa, por los sepulcros de Setefilla (Lora del Río; en el territorio de los olbisios apenas

si se conoce más que algo de cerámica pintada de Niebla; de los gletes nada se conoce, lo mismo que de los cilbicenos; del territorio de los ileates proceden fragmentos arquitectónicos de Montilla, los leones de piedra de Alcolea y Baena y las necrópolis de Almedinilla y Fuente Tójar. Acaso entra en el territorio ileate la parte colindante del sur de la provincia de Jaén, donde en Alcalá la Real (antigua Iliturgicola) se halló una estatuita griega de Heracles.

En el alto valle del Guadalquivir, con la mitad oriental de Sierra Morena, se hallan los *oretanos*, que deben ser incluídos seguramente en el grupo tartesio, dominando las zonas mineras y ocupando la actual provincia de Jaén, posiblemente desbordando hacia el E. por el alto valle del Segura y por el del Balazote hacia la provincia de Albacete, siendo su límite meridional con los bastetanos el macizo de la Sagra, la sierra de Pozo Alcón y las de Magina y Martos.

La cultura de los oretanos, de acuerdo con la arqueología, puede estudiarse especialmente en los santuarios de Castellar de Santisteban y de Despeñaperros en la zona de Sierra Morena; además, se conoce de ellos la esfinge de Villacarrillo (Jáen) y otra del Cortijo del Álamo (Jódar, también en la provincia de Jáen), y también la necrópolis de Peal de Becerro, cerca de Villacarrillo, en donde se hallaba la antigua Tugia.

Por Sierra Morena parecen haber llegado originariamente a la región de Ciudad Real y de Almadén, como indica el nombre de Oretum (Sta. María de Oreto, cerca de Granátula) y la atribución a los oretanos en Ptolomeo de la ciudad de Miróbriga (Capilla). Posiblemente el límite originario de los oretanos serían los Montes de Toledo, así como parecerían la mezcla de elementos almerienses colonizadores de la zona minera de Sierra Morena superpuestos a la población anterior indígena. En las vertientes septentrionales de Sierra Morena los oretanos parecen, por otra parte, haber sido más o menos desnaturalizados por infiltraciones célticas o de gentes llegadas con los celtas, pues, en Plinio, Miróbriga con nombre evidentemente céltico y representando una posición militar por la terminación en -briga, castillo, es de los célticos, lo mismo que Sisapo-Almadén y Oretum, llamado por Plinio "Oretum Germanorum", o sea de los germanos,

que llegaron mezclados con los cempsos, ocupantes de Extremadura y que luego fueron llamados célticos.

Este problema se halla relacionado con el de las *infiltraciones célticas en el territorio de los tartesios*, turdetanos o túrdulos. Hubo infiltraciones seguras en territorio turdetano que fueron totalmente absorbidas, como los cempsos de la isla Saltés-Cartare mencionados por el Periplo, elementos de los que se encuentran rastros en la atribución a los célticos de Salpensa (Facialcazar cerca de Utrera, por Plinio) en la provincia de Sevilla, y de Hasta (Mesa de Asta, cerca de Trebujena en el NO. de la provincia de Cádiz, por Estrabón), junto con los cuales debieron llegar grupos germánicos de los que hay memoria en la época romana en la región de Cádiz, de donde procede una inscripción que habla de un "cembricinus" lo que presupone una ciudad de Cembricum de situación desconocida. Además hubo un grupo muy compacto de celtas que persistió en los "celtici" de la parte montañosa del oeste de la provincia de Málaga (con las ciudades de Acinipo-Ronda la Vieja, Arunda-Ronda y Cártima-Cártama), en donde quedarían arrinconados los celtas después de pasar el Guadalquivir, al sur del cual no quedaron sino grupos poco importantes (los de Salpensa y Hasta, así como los cimbrios de Cembricum) en la llanura, persistiendo en la zona montañosa inmediata. Otros intentos de penetración, esta vez hacia Córdoba y contenidos por los pueblos del grupo tartesio, parecen comprobados por la delimitación de los turdetanos (cuyo nombre ha borrado ya el de los ileates) por las ciudades de Epora-Montoro y Sacili-Martialis-Alcorrucén, junto a Pedro Abad, ambas en el valle del Guadalquivir, de una parte, y de otra, la ciudad de Solia, en el valle de los Pedroches, cerca de Villanueva de Córdoba, perteneciente, al parecer, a los célticos de Extremadura, que por dicho valle de los Pedroches tienen su camino natural de penetración hacia Andalucía: esta delimitación la señala un "Trifinium" hallado en el término de Villanueva de Córdoba[37].

[37] El problema de los germanos en España lo inició E. NORDEN en su libro *Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (Berlín-Leipzig, 1920) identificando a los *germani* de Plinio (*oretum Germanorum*) como verdaderos germanos, cuyo nombre entonces no sería el del conjunto de los pueblos de su carácter, sino el de una

A través de las fuentes históricas puede sospecharse una mayor extensión de los tartesios, borrada en casi todas partes por los celtas históricos en Portugal y en Extremadura.

Así, en Extremadura, entre los indígenas vetones, la ciudad de Laconimurgi (Puebla de Alcocer en la comarca vecina a la de Almadén) se atribuye por Ptolomeo una vez a los indígenas vetones y otra a los túrdulos, mientras Plinio la asigna a los célticos, así como en la divisoria montañosa entre las provincias de Badajoz y Huelva, o sea en el extremo occidental de Sierra Morena. Ptolomeo atribuye a los turdetanos Nertóbriga (Fregenal de la Sierra) y Segida o Segeda (Zafra). Se trata, probablemente, de una extensión de los pueblos de Andalucía —como en la de los oretanos mencionada más allá de Sierra Morena— que fué más o menos borrada, aunque no del todo, por la conquista céltica que se intentó proseguir hacia el sur y que dejó rastros, como acabamos de ver, hasta el sur del Guadalquivir. Con el tiempo, determinadas localidades en la zona que fué dominantemente céltica, conservarían la tradición de un elemento emparentado con los tartesios de Andalucía, de donde la vacilación en las fuentes romanas en atribuirlas a

tribu singular. SCHULTEN en *Germanen und Gallier* (*Forschungen und Fortschritte*, VIII, Berlín, 1932, págs. 121-122) identificó a los pemanos, cimbrios y acaso a los cempsos como germanos de España; los cempsos en todo caso los creeríamos nosotros celtas. Ver nuestra recensión del artículo de Schulten en *Anuario de Prehistoria madrileña* II-III (1931-32). Otros elementos germánicos parecen ser los eburones que revela el nombre de Ebura (Evora) en Portugal, los nerviones del país vasco y los tungros. Los eburones y los nerviones los hemos identificado como germanos en nuestros últimos trabajos sobre los celtas. Los tungros, que sepamos, nadie los ha imaginado en España, pero parece deducirse su existencia en Portugal en el sur de la provincia de Tras-os-Montes, de la mención del genio de una ciudad Tongobriga (o Tungobriga) en una lápida hallada en el término de Seixo, que llevaría el nómbre étnico de los tungri —que perduraron en Bélgica y cuyo nombre lleva la ciudad de Tongres— junto con el céltico de castillo -briga. Ver la publicación de esta lápida y de otras con nombres relacionados (Tongius y Tongetanus) procedentes de Portugal en *Correspondencia epistolar entre Emilio Hübner e Martins Sarmento*, publicada y anotada por por MARIO CARDOZO (Guimarães, 1947), págs. 112, 139-40, 211. Para el Trifinium de Villanueva de Córdoba (partida de "Las Vacas") ver BOSCH: *Poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 126-127 y BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, pág. 656. La inscripción publicada por el P. FITA en el *Diario de Córdoba* del 29 de enero de 1912 y por Fr. J. RUIZ: *La ilustre y noble villa de Hinojosa del Duque* (Jerez de la Frontera, 1922), págs. 69 y ss.

unos y a otros o la atribución a los turdetanos de ciudades que, al ser incorporadas al dominio céltico, recibieron un nombre céltico: Nertóbriga (la fortaleza del dios Nerto), Segeda (victoria), cuyo carácter militar revela la ocupación o la lucha, como en el caso del territorio extremo de los oretanos (Miróbriga). En el caso de los ciudades del occidente de Sierra Morena, parece que se trata de un territorio arrebatado por los celtas a los gletes del grupo tartesio y su atribución a los turdetanos o túrdulos, en época tardía, representa la persistencia de ellos en el momento en que habían desaparecido los nombres de las tribus parciales de los grupos más próximos a los tartesios en sentido estricto y en que el nombre de éstos en la época romana: turdetanos o túrdulos se generalizó a todos los de naturaleza semejante.

Algo parecido sucedió en Portugal. Allí, en el Alemtejo, Ptolomeo atribuye Seria (Moura) y Pax Iulia (Beja) a los turdetanos, así como por el mismo Ptolomeo se atribuye Salacia (Alcacer do Sal, cerca de la desembocadura del Sado) a los turdetanos, y hasta Plinio habla de túrdulos (turduli veteres) al sur del Duero, entre éste y el Vouga. El carácter confuso de las noticias de los turdetanos en Portugal y su dispersión entre otros pueblos hace pensar que se trata de infiltraciones poco importantes numéricamente y de restos de colonias de mineros y comerciantes, que pueden ser muy antiguas, del tiempo de la cultura argárica —lo que haría verosímil la gran influencia de ésta en la Edad del Bronce en Portugal— o del de la intensificación de las relaciones comerciales entre Andalucía y Portugal después de las invasiones célticas y de la formación de la gran cultura iberotartesia, de la que hay rastros no sólo en el camino de comercio que el Periplo indica por tierra, desde Tartessos a través del Guadiana y el Algarve y Alemtejo hacia la desembocadura del Sado (en donde está Salacia atribuída a los turdetanos), sino en los castros célticos de la región del Mondego[38].

A través de todo ello puede aventurarse una hipótesis acerca de la naturaleza de los grupos tartesios. Los iberos

[38] Hallazgos de cerámica pintada de tipo andaluz, tartesio en los castros de la región de Figueira (Santa Olaya). Ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, pág. 488, fig. 453.

propiamente dichos, como descendientes del pueblo de la cultura de Almería tienen una extensión compacta en todo el SE. de España y en el SE. de Andalucía en el eneolítico (grupo mastieno-bastetano), así como en la zona minera del este de Sierra Morena, desbordando por sus vertientes murcianas y por el S. de la Mancha y acaso hasta los montes de Toledo, por la provincia de Ciudad Real en la época argárica (oretanos). Por toda Sierra Morena siguió la extensión de los almerienses en la época de la cultura del Argar, llegando hasta infiltrarse en Portugal, así como la infiltración tendría lugar también en el valle del Guadalquivir. Esto fué el aglutinante para formar, con la mezcla de los almerienses con las gentes de la antigua cultura de las cuevas y del vaso campaniforme andaluzas, los grupos tartesios (tartesios, turdetanos o túrdulos del bajo Guadalquivir, gletes, etmaneos y oretanos, predominando los almerienses, sobre todo en los oretanos y sobreviviendo el elemento anterior, sobre todo entre los tartesios en sentido estricto). Cabría, incluso, pensar en que la fuerte diferenciación social de los tartesios, según las fuentes históricas, con una nobleza propietaria de la tierra y comerciante y masas populares de condición inferior, respondería al doble elemento de los indígenas agrícolas, predominando en el bajo Guadalquivir, en donde se relacionaron con los mercaderes extranjeros fenicios y griegos, y el de las zonas extremas, en donde se hallaban las cuencas mineras (oretanos) especialmente.

En la época romana —en que, en las zonas más romanizadas, se borran las antiguas divisiones tribales— se pierde el nombre de los gletes y etmaneos y se generaliza a ellos también el nombre de los tartesios o turdetanos en sentido estricto.

3) *Los contestanos y carpetanos.*

En el Periplo al N. del Vinalapó en la costa, y sobre todo a partir del Júcar, comienzan los iberos en sentido estricto que luego se diferencian en tribus parciales en las fuentes posteriores, a partir de Hecateo. El Periplo llama a los habitantes de la zona costera montañosa limítrofe entre las pro-

vincias de Alicante y de Valencia "gimnetes", o sea "desnudos", nombre griego sin más significado, probablemente, que indicar que se trataba de pueblos todavía de cultura retrasada en la primera parte del siglo VI. Su nombre desaparece más tarde y, en el siglo III, la región entre el Júcar y el Vinalapó pertenece a los *contestanos* que se extienden hacia el interior no sólo por las vertientes montañosas entre las provincias de Alicante y Valencia, sino por las terrazas de Almansa y Montealegre y por el camino de Almansa a Valencia.

En todos estos lugares hay una cultura muy rica representada en la zona costera por el tesoro de Lluca (Jávea, en la provincia de Alicante), así como por la necrópolis de Oliva y el poblado del Charpolar (la primera en el extremo sur de la costa de la provincia de Valencia y el segundo en la zona costera inmediata del N. de la de Alicante); por el poblado de Covalta de Albaida y el poblado y el santuario de la Serreta de Alcoy en la zona montañosa entre las dos provincias (el primero todavía en la de Valencia y los segundos ya en la de Alicante); por las esfinges de Agost y el león de Bocairente, en las vertientes que miran hacia la provincia de Alicante, al sur de la provincia de Valencia; en la misma provincia, en el camino de Valencia a Almansa, por el poblado de Mogente y, en la de Albacete, por los santuarios del Cerro de los Santos y del Llano de la Consolación, próximos a Montealegre y el poblado del Amarejo y la fortaleza de Meca en Bonete. La fortaleza de Meca parece defender el territorio extremo contra los celtas (olcades), pues cerca de aquélla, en la salida al Júcar, parece señalar el límite el nombre de Cofrentes.

La cultura de los contestanos es muy parecida a la restante del SE. de España, especialmente de la zona deitana, y fuertemente influída por los griegos de la colonia de Hemeroscopeion y de las demás del golfo de Alicante, hallándose cerámica con decoraciones de pájaros, monstruos, caballos y escenas humanas (Serreta, Oliva, Charpolar) y esculturas de animales (Bocairente), esfinges (Agost) y estatuas de buen arte (Cerro de los Santos, Llano de la Consolación). La cerámica, rica en decoraciones humanas y animales, parece cesar a medida que se avanza hacia el

interior (Meca, la Bastida), pero allí las decoraciones geométricas —análogas a las que se hallan junto con las animales y humanas más hacia la costa— tienen grandes conexiones con las de la zona oretana que, además de la región minera andaluza, llegaba, sin duda, a las vertientes murcianas de los nudos de donde arranca la Sierra Morena, de fácil comunicación (camino Alcaraz-Balazote, lugar de hallazgo de la célebre "bicha", Chinchilla-Almansa) con la zona de Montealegre, Meca y Mogente.

Por los caminos de la Mancha, muy pronto comienzan los carpetanos, considerados siempre como pertenecientes a los pueblos ibéricos en sentido lato y distintos de los celtas[39]. Se extienden desde la región de las fuentes del Guadiana (Libisosa-Ossa de Montiel), por Laminium (Argamasilla de Alba) y el camino de Madrid (Metereosa-Madridejos, Consabura-Consuegra, Ispinum-Yepes), al Tajo central (Titulcia-Barajas de Melo, Toletum-Toledo,

[39] El carácter ibérico de los carpetanos no excluye que pudiesen sufrir infiltraciones célticas. La arqueología lo comprueba con la extensión hasta la región de Madrid de la más antigua cultura hallstáttica arcaica del tipo de Las Cogotas (provincia de Ávila) representada por los hallazgos del Arenero de Valdivia (BOSCH: *Two Celtic waves in Spain*, lám. IV). El nombre de Caesarobriga, céltico, aplicado a Talavera de la Reina —que también es llamada Ilurbida con nombre ibérico— indica un avance de los elementos célticos de los vetones, vecinos por el oeste. Pero recientemente MENÉNDEZ PIDAL ha comprobado en la toponimia moderna muchos rastros de nombres célticos en el territorio carpetano, especialmente por los valles del Jarama y del Manzanares, entre el Guadarrama y el Alberche y hasta algunos al sur del Tajo (Alpobriga, con el sufijo -briga, fortaleza). Incluso el nombre de la capital Arriaca (Guadalajara) tiene carácter céltico. Ver MENÉNDEZ PIDAL: *La etimología de Madrid y la antigua Carpetania* (*Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XIV, Madrid, 1945). Entre los nombres en cuestión se halla Aebura, mencionado por Plinio que parece ser Yebra al norte del Tajo en el partido de Pastrana (provincia de Guadalajara) que se cree variante de Ebura (Evora en Portugal). Si Ebura realmente es indicio de unos germanos eburones mezclados con los celtas de España y Aebura es una variante suya haría pensar que con los celtas infiltrados en Carpetania habría también eburones. La infiltración céltica en territorio carpetano puede ser múltiple: Una muy antigua representada por la cultura de la capa inferior de Numancia, de las Cogotas (prov. Ávila) y del Arenero de Valdivia, y otras localidades de la provincia de Madrid en relación con el replegamiento hacia el sur de los celtas de la etapa de 700-650, a la entrada de los cempsos en la etapa de 650-600 (con los que debieron llegar los eburones). Otras infiltraciones procederían de los celtas de Extremadura por Talavera, mientras otras pudieron ser de los celtas belgas del Jalón y de los arévacos, así como también de los olcades de la provincia de Cuenca.

Libora-Cuerva), llegando hasta Talavera (Ilurbida, que también por su otro nombre formado con un sufijo céltico: Caesarobriga y por su situación limítrofe entre el territorio carpetano y el de los vetones dominados por celtas, parece haber sido una población fronteriza que cambió de dominio en determinados momentos). Los carpetanos por el N. debieron llegar hasta las estribaciones del Guadarrama, pues en todo caso poseen al N. del Tajo: Egelasta (Illescas), Miaccum (en la casa de Campo al O. de Madrid), Complutum-Alcalá de Henares, Arriaca (Guadalajara), Ilarcurris (Horche al SE. de Guadalajara), llegando por la Alcarria a las estribaciones del sistema central, en donde forman su frontera: Caesada (Hita), Thermida (Trillo), Mantua (Mantiel) y Caraca (Córcoles, en el partido de Sacedón). Por el Este no parecen haber pasado de la zona baja, hallándose en el último escalón dependiente de las sierras de la provincia de Cuenca, nombres que indican o bien una frontera (El Hito en la comarca de Saelices), o una avanzada céltica (Segóbriga al N. de El Hito). Probablemente los celtas (olcades), ocupaban todo el escalón de la provincia de Cuenca, señalando su avance por esta región la necrópolis posthallstáttica de Valdeganga (partido de Casas Ibáñez, provincia de Cuenca, al norte de Albacete) y el valle del Júcar, junto al cual se halla Cofrentes (nombre de frontera) al norte, próximo de la fortaleza de Meca, ya en territorio contestano, siguiendo dichos celtas olcades por las tierras altas de Utiel y Requena[40].

Desgraciadamente, del territorio carpetano no tenemos prácticamente ningún hallazgo arqueológico de la época de la cultura ibérica; pero, en cambio, la extensión de la cultura eneolítica de Almería por la provincia de Albacete, por la Mancha y el occidente de la provincia de Cuenca, hasta Madrid, se corresponde con los límites posteriores de

[40] Sobre el problema de los olcades ver Bosch: *Etnología de la península ibérica*, págs. 549-550 y sobre su arqueología, en el mismo lugar, pág. 494: necrópolis de Pajarón, Pajaroncillo, Fuente Lespina y Santa Cruz de Moya en el extremo de la provincia de Cuenca lindante con la de Teruel; necrópolis de Casal del Monte en Valdeganga (partido de Casas Ibáñez, en el extremo NE. de la provincia de Albacete); necrópolis de Requena, Utiel, etcétera, en la parte occidental de la provincia de Valencia lindante con la de Cuenca, a la salida del camino de Motilla del Palancar. También, *Two Celtic waves in Spain*, págs. 83-84.

los carpetanos y parece indicar que éstos son una avanzada de los pueblos del SE. de España y, por lo tanto, se hallan en íntima conexión con los contestanos. Éstos, vecinos de los deitanos —con los que la cultura del SE. de España llega a su apogeo— y lindando con los oretanos, participan a la vez de la cultura del SE. y de la de Andalucía. Además, el vecindaje con los celtas olcades dió lugar a influencias célticas que probablemente tuvieron su punto de partida en verdaderas infiltraciones desde las zonas altas de la provincia de Valencia y en la cerámica de la necrópolis de Oliva, junto con vasos pintados del mejor estilo del SE., se hallan urnas esferoidales de tipo posthallstáttico y junto al camino de penetración en la zona montañosa entre las provincias de Valencia y de Alicante, se halla la población de Bélgida, de nombre indudablemente céltico. Hasta el mismo nombre de los contestanos se ha creído, a veces, céltico, aunque su naturaleza, deducida de la cultura, es indudablemente ibérica, lo que no se opone a que hasta ellos llegasen infiltraciones célticas que pudieron haberles transmitido el nombre.

4) *Los iberos en sentido estricto y sus infiltraciones hasta Francia.*

El Periplo no diferencia las tribus de los iberos, cuyo territorio describe detalladamente desde el Júcar hasta un límite incierto al N. de Tarragona. En un cierto lugar dice que los iberos se extendieron hasta el Pirineo. Antes de éste cita varias tribus: los indigetas y los ceretas y ausoceretas (mezcla o intersección de los ceretanos y ausetanos) y dice de los ceretas y ausoceretas que son tribus de los iberos. Finalmente describe las tribus hasta el Orano (Lez, cerca de Montpellier), nombrando a los Sordones (a caballo en las Alberas y extendidos hacia el Rosellón, en donde el nombre de "litus cyneticum" hace suponer en la costa, una tribu de los cinetas o conios y luego se habla de los elisices en la región de Narbona. Combinando estas noticias con las de Hecateo —que en la costa cita los nombres particulares de las tribus de los iberos: los esdetes o edetanos, los ilaraugates o ilergetas y los misgetas (o "mezclados")— y las del Pseudo Escílax —que dice que entre Emporión y

el Ródano viven los ligures mezclados con los iberos— se llega fácilmente a una conclusión.

Los pueblos verdaderamente ibéricos son los edetanos y los ilergetas. Al N. de éstos viven los "mezclados", lo que se corresponde con la zona de dominio ibérico del Periplo, principalmente hasta el Pirineo, incluyendo los cossetanos y laietanos que aparecen en fuentes tardías y los ausetanos, ausoceretas, ceretanos e indigetas, y el Periplo, que en otro pasaje permite incluir también a los sordones, conios y elisices, al decirse que en el Orano (Lez) se tocan las tierras ibera y ligura, límite que luego Esquilo y el Pseudo Escílax extienden hasta el Ródano. La zona habitada por verdaderos iberos coincide con la extensión de la cultura de Almería hasta el norte de Tarragona (costas de Garraf) en forma compacta. La zona "mezclada", corresponde a las infiltraciones almerienses, sin duda poco compactas y al territorio ocupado por los celtas en su movimiento del año 900, en donde su dominio fué derrumbado poco antes del Periplo por los iberos que se fueron extendiendo en Francia hasta el Ródano, dando lugar a una población mixta de indígenas celtas e iberos que los griegos consideraron como ibero-ligura, tomando a los ligures próximos a Marsella como representantes de la población indígena difícil de clasificar.

La arqueología confirma estas conclusiones, revelando una cultura ibérica muy pura hasta Tarragona y una cultura con elementos ibéricos, pero con supervivencias indígenas y célticas, más al norte, donde, en Francia, llega hasta la llanura del Languedoc, ocupada por los aquitanos ibéricos.

El territorio edetano tiene su arranque en la llanura valenciana, siguiendo por el Maestrazgo y, por el bajo Aragón, hasta Zaragoza, la última ciudad edetana. La llanura de Castellón y la comarca de Tortosa hasta la divisoria de la Sierra de Balaguer contra el Campo de Tarragona, parecen haber pertenecido también hasta el siglo III a los edetanos, mientras que a partir de entonces corresponden a los ilercavones, grupo análogo a los ilergetes de las regiones de Lérida y Huesca. La primitiva posición de los edetanos, llegando hasta el N. del Ebro por la costa, se deduce de un

texto de Estrabón[41], en tiempo de cuyas fuentes el Campo de Tarragona debía ser de los ilergetas.

En el territorio edetano representan la cultura ibérica rica, análoga casi en todo a la del SE. de deitanos y contestanos, la población de Liria, con magníficos vasos pintados que comienzan con una etapa semejante a la que representan los vasos de Oliva en territorio contestano y que evolucionan degenerativamente hasta los tiempos de las guerras púnicas probablemente[42]. La continuidad de la cultura edetana, aunque empobreciéndose a medida que se aleja de la llanura valenciana se sigue en los hallazgos en la región de Segorbe y en la de Lucena del Cid (poblado con torre oval ibérica, muy semejante a las del Bajo Aragón) y, finalmente, en todo el Bajo Aragón. Allí, en los poblados y sepulcros de la región de Calaceite, ya en el siglo VI, comienza la introducción de cerámica a torno ibérica, parecida a la del SE. de España, aunque todavía muy pobre de decoración (San Cristóbal de Mazaleón, Tossal Redó y Vilallonc de Calaceite). En el siglo V, en la primera mitad, la cerámica pintada va siendo más fina y la pintura va generalizándose (La Gessera de Caseres, en el comienzo de la provincia de Tarragona), comenzando a mediados del siglo V (Piuró del Barranc Fondo de Mazaleón), a desaparecer la cerámica a mano y a predominar la pintura que se desarrolla en la segunda mitad del siglo (Els Castellans, les Ombries y San Antonio de Calaceite), sin interrupción hasta fines del siglo III o principios del II. Entonces se destruyen algunos poblados (San Antonio), pero la cultura ibérica persiste en el valle del Ebro, en donde en Azaila, continúa su florecimiento hasta mediados del siglo I. Los poblados del Bajo Aragón, especialmente San Antonio de Calaceite, muestran idéntica cultura a través de su cerámica pintada, que la zona edetana de Valencia y que el SE. de España, aunque faltan las más bellas decoraciones humanas, animales y florales, que sólo aparecen por excepción y de un arte

[41] *Estrabón*, III, 4, 1: ἐντὸς δὲ τοῦ Ἴβηρος (más acá del [río] Ibero) οἰκεῖν δὲ Ἐδητανῶν τε ὀλίγους (viven unos pocos edetanos).

[42] Ver Bosch: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* con las decoraciones de los vasos de Oliva y la bibliografía allí citada (Pericot) y un intento de ordenación cronológica de los principales vasos de Oliva.

muy bárbaro; pero los motivos geométricos son muy perfectos e idénticos a los del SE. de España[43].

La cultura del territorio ilergeta se asimila también pronto a la cultura ibérica general; pero su evolución es peor conocida. En el Urgel, sin embargo, entre otras localidades, la del Tossal de les Tenalles de Sidamunt, muestran una cerámica pintada muy rica, con motivos que tienen su origen en los del SE. de España, pero desarrollados de manera particular y distinta también del desarrollo del Bajo Aragón[44].

Entre los pueblos iberizados del NE. de Cataluña, lo mismo que en el S. de Francia, también penetra la cultura ibérica representada por la cerámica. En los siglos VI a IV se propaga la cerámica rica, muy parecida a la del SE. y hasta a la de Andalucía (vaso de l'Aigueta cerca de Figueras, con decoraciones semejantes a las de Archena; vaso de los guerreros de Emporion; cerámica de Ensérune con motivos geométricos, muy clásicos), llegando la influencia de la cerámica ibérica hasta las comarcas interiores (Solsona). En el siglo IV, parece tender a desaparecer la cerámica pintada, renaciendo la tradición indígena y céltica (formas de tradición de la cerámica de las urnas de Cabrera de Mataró). Ello puede representar una absorción de los elementos iberos y el predominio de los indígenas y a ello corresponde la asimilación del territorio del Campo de Tarragona a esta cultura indígena en el siglo III en que los cossetanos parecen haber avanzado por él desde el Panadés y en que la cerámica del horno de cerámica de Fonscaldes y el poblado de Valls ofrece motivos pintados simplificados y en los que no existe la variedad ni el desarrollo de la cerámica contemporánea de Sidamunt en el territorio ilergeta del Urgel[45]. En Francia, en el siglo III, la cultura ibérica tiende a desaparecer y a desnaturalizarse, introduciéndose formas de La Tène que acusan la invasión de los volcos (Ensérune).

43 Ver la bibliografía citada en la nota 34.

44 J. Colominas, A. Durán: *Restes de poblats ibèrics al Pla d'Urgell i Segarra* (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-20, *Crónica*, págs. 606 y ss.).

45 Bosch: *Etnología de la Península ibérica* y *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* y bibliografía allí citada.

La extensión de la cultura ibérica en Francia coincide con los límites señalados a los iberos en las fuentes literarias, pues llega al Baoux Roux, junto a Simiaine en las inmediaciones de Marsella[46]. Los núcleos principales parecen hallarse en la región de Narbona, Béziers y Agde[47]. Por el interior llega a introducirse en la región de Toulouse, donde en la necrópolis céltica de Saint Roch cerca de aquella ciudad[48], hay algunos sepulcros que parecen de una segunda etapa, con cerámica ibérica, correspondiendo a la existencia de un grupo aquitano de población, considerado siempre como ibérico. La extensión de este elemento de población la acusan también los nombres de ciudades que tienen carácter ibérico y que, a veces, tienen su equivalente en la toponimia de la Península: Iliberris (Elna) en el Rosellón, Carcasso (Carcasona), Eliberris (Auch), Hungaverro (entre Toulouse y Auch); Calagurris (entre Toulouse y Saint Bertrand de Comminges), Iluro (Olorón), Carissa y Asta (Bajos Pirineos), llegando los nombres de tipo ibérico hasta muy lejos: Burdigala (Burdeos) y acaso, también, Corbulo (Nantes). La explicación de Burdigala y Corbulo la da acaso la ruta comercial que de la región de Narbona iba por el Garona al Atlántico, de que da noticia ya el Periplo y que lógicamente se debía prolongar hasta Nantes que fué un célebre mercado de la costa atlántica. Además en Francia se conocen nombres ibéricos de dioses o de personas y circuló la moneda con leyendas ibéricas[49].

Por lo demás, el problema aquitano, como el del elemento ibérico del S. de Francia, en general, ofrece aspectos muy

[46] Bosch: *El problema de la cerámica ibérica.* (Madrid, 1915), pág. 20.

[47] Bosch: *Etnología de la Península ibérica*; Héléna: *Les origines de Narbone* (París-Toulouse, 1937); F. Mouret: *La collection Mouret* (*fouilles d'Ensérune*) (*Corpus Vasorum Antiquorum*).

[48] Bosch: *El problema de la cerámica ibérica*, pág. 20 y Joulin en *Revue Archéologique*, I, 1907, pág. 94 y *Revue Archéologique*, II, 1910, pág. 24.

[49] Bosch: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 165-166; A. Blanchet: *Les Ibères en Gaule* (*Revue de Synthèse Historique*, XVII, 1939, pág. 131); R. Lantier: *Celtas e Iberos. Contribución al estudio de la relación de sus culturas.* (*Archivo español de arqueología*, núm. 42, 1941, pág. 141 y ss.); J. Caro Baroja: *Los pueblos del norte de la Península ibérica* (Madrid, 1943), págs. 80-82. Ver también la sección *Vascons et aquitans*, págs. 507-509, del trabajo de R. Lafon: *L'état actuel du probléme des origines de la langue basque* (*Gernika, Euskoma Jakintza. Revue d'études basques*, I, Bayona, 1947).

complejos. Indudablemente, no representaron un estrato muy denso de población y no alteraron la composición de la indígena. Los aquitanos dieron nombre a un conglomerado de pueblos que, posiblemente, representaba sólo una confederación de elementos muy diversos. Por otra parte, entre éstos había sin duda un fuerte elemento pirenaico emparentado con los vascos desde el eneolítico. Cabe también discutir si los nombres de ciudades de tipo ibérico pertenecen verdaderamente a una población realmente ibera o si pertenecen al elemento vasco, en cuya lengua —sin que pueda pensarse hoy que los vascos sean idénticos a los iberos— hubo según parece un fuerte aluvión ibérico. En todo caso, en el S. de Francia son sin duda afines de los vascos los bigerriones de Bigorra y los auscos de la región de Auch, así como probablemente los tarusates (en el valle de la Midouze, por Mont de Marsan); los onesios, arrinconados al fin en el valle de Luchon, pero antes extendidos probablemente por todo el alto valle del Garona con el Comminges y el Cousserans; los taruscos del alto Ariège y hasta acaso los mismos tolosates de Toulouse. Tanto el elemento indígena pirenaico como el ibérico, en muchas comarcas fué, a la larga, absorbido o borrado por la celtización, especialmente después de la conquista de los volcos, aunque esta misma celtización tampoco debió introducir grandes contingentes nuevos, sino un nuevo matiz.

a) *Los ilergetas.*

Los *ilergetas* parecen haber llegado en los tiempos más antiguos desde la costa de Tarragona hasta Lérida y Huesca. En la provincia de Huesca llegaron hasta las estribaciones de la sierra de Guara y, probablemente, a la divisoria de aguas al oeste del Isuela. El límite bajaba por la región de Tardienta a buscar la sierra de Alcubierre y seguía hacia los montes que bordean el bajo curso del Cinca entre Fraga y Mequinenza. Ocupaban todo el Bajo Segre y el Urgel, pasando el límite por los montes que bordean la cuenca, en que termina el sistema del Montsant y las sierras de Ager. Posiblemente, en su origen las riberas del Ebro (región de Mora y Tortosa fuéron de los edetanos, hallán-

dose el límite con los ilergetas en la sierra de Balaguer. Desde el Urgel debieron prolongarse en un principio por el camino natural de Lérida-Montblanch-Valls-Tarragona hasta la costa, pues Hecateo los menciona (ilaraugates) y ello parece demostrar que eran un pueblo que tocaba la orilla del Mediterráneo; la descripción de Hecateo se limita a pueblos litorales, y es posible la ocupación de la comarca de Tortosa por los edetanos, que se deduce de Estrabón, sólo en tiempo de las fuentes antiguas utilizadas por él, pues en su tiempo ya no hay edetanos sino ilercavones al sur de la sierra de Balaguer. Los ilergetas ocuparían, pues, además del Urgel, la Conca de Barbará y el Campo de Tarragona hasta la zona de colinas que limitan al E. la cuenca del Gayá y la salida del Panadés, en donde viviría el grupo indígena más o menos iberizado de los cossetanos que luego parece haber arrebatado el Campo de Tarragona a los ilergetas. Así, los ilergetas coincidirían con el último grupo más o menos compacto de la antigua cultura de Almería. Por el Urgel, los ilergetas llegarían hasta entrar en la Segarra, en donde Tárrega era de ellos, mientras Cervera y Guissona ya era del grupo indígena de los lacetanos. Al norte del Urgel poseían los ilergetes Balaguer y Agramunt y llegaban a un límite difícil de precisar exactamente (Artesa de Segre y antebarrera del Montsech, al sur de Ager), continuando el límite por el Montsech de Aragón al norte del triángulo Barbastro-Benabarre-Alquézar —adonde llegó la frontera superior de los musulmanes en la Edad Media— a buscar las estribaciones de la sierra de Guara.

El grupo oriental de los ilergetas, en Cataluña, el del Campo de Tarragona, en el siglo III parece asimilarse con los pueblos mixtos del resto de Cataluña y en otros lugares hemos supuesto que, debilitada la cohesión de los iberos propiamente dichos, así como después de haberlos dislocado las invasiones de los volcos en el S. de Francia, se debió producir un renacimiento de la población indígena de la "Cataluña vieja" y los cossetanos desde el Panadés debieron arrebatar el Campo de Tarragona a los ilergetas.

El hecho es que a partir del siglo III la cultura de estas zonas tiene grandes conexiones con la de los pueblos del

NE. de Cataluña y las pierde con el territorio propiamente edetano de la llanura valenciana y del bajo Aragón.

El grupo oriental de los ilergetas que desde entonces se llama ilercavón, en cuanto no se asimiló a los cossetanos, penetró al sur de la sierra de Balaguer, donde, en la época romana, Plinio y Ptolomeo sitúan a los ilercavones que llegan por las comarcas litorales de Tortosa y Castellón hasta las estribaciones montañosas de la sierra de Espadán, las cuales, en el litoral, forman las sierras de Almenara, que separa la llanura de Castellón de la cuenca del Palancia que, con Sagunto, es ya de los edetanos. El territorio ilercavón comprende la baja cuenca del río Udiva (Mijares) y el cabo (Oropesa), así como la llanura castellonense, la comunicación de ella con la comarca de San Mateo por Cabanes, paralela a las Atalayas de Vinromá, con el camino de la costa por Alcalá de Chisvert y Benicarló a la comarca de Tortosa. En Cataluña el límite occidental de los ilercavones, sería la sierra del Montcar, poseyendo los ilercavones la región de Cherta y, probablemente, las riberas del Ebro, con Mora, hasta la divisoria natural entre Cataluña y Aragón —entre Fayón y la desembocadura del Segre— siendo el límite de los edetanos —que llegarían a la comarca de Gandesa— las estribaciones de la sierra de Pandols al norte del Pinell y las de la sierra del Cavalls hacia Mora.

La ocupación del Campo de Tarragona y de la Conca de Barberá por los cossetanos y la consiguiente separación de los ilercavones de los ilergetas del Urgel por esta parte, parece responder a un avance de los pueblos indígenas de Cataluña, menos iberizados, hacia el sur, que denota, no sólo la pertenencia después del siglo III, de la Conca de Barbará a los cossetanos —en donde la estación XVII de la vía romana (Montblanc) es de ellos—sino que, pasada la Conca de Barberá, se intercalan —en una posición poco natural que parece corresponder a una infiltración, resbalando por la divisoria montañosa de dicha Conca— los lacetanos, a los que pertenece la mansión Ad Novas (Vinaixa), en la pendiente hacia el Urgel, donde la comarca de las Borjas ya es, sin duda, de los ilergetas.

b) *Los edetanos.*

Los *edetanos*, con su núcleo meridional en la llanura valenciana hasta Sagunto y la sierra de Espadán, por el oeste, limitaban con los olcades de la meseta valenciana hacia Buñol, en donde se halla el límite actual del valenciano y del castellano. Después de perder las zonas costeras ocupadas por los ilercavones, desde la sierra de Almenara, su límite va por el escalón de 500 metros que bordea la cordillera paralela a la costa, en donde se hallan los ilercavones, hasta la sierra del Montcar y los puertos de Beceite y las sierras que bordean el Bajo Ebro hasta Fayón y la desembocadura del Segre, por donde el límite parece ser el río. Es difícil precisar el límite norte; parece que Mequinenza y los montes al otro lado de Fraga, al oeste del extremo del curso del Cinca, caen dentro de su territorio: el nombre antiguo de Mequinenza, Octogesa, céltico, parece indicar la persistencia allí de un pequeño grupo céltico (gesatas?), absorbido, a la larga, como los demás elementos célticos que se habían infiltrado anteriormente entre los ilergetas y edetanos. De los antiguos celtas de los movimientos del siglo IX, que llegaron al Bajo Aragón y por el Maestrazgo, hasta la llanura de Castellón[50], quedaban, en tiempo del Periplo, arrinconados en las montañas que bordeaban la zona litoral, los beribraces, que ya no se vuelven a citar y que debieron ser absorbidos.

El núcleo de la llanura valenciana, al este de la sierra de Javalambre continúa por toda la cuenca del Palancia (Sagunto, Segorbe, Jérica, Viver), salvando los altos de El Toro, al alto valle del Mijares. Bordea, por un lado, los macizos de la sierra de Gúdar y Peña Golosa (región de Lucena del Cid), hacia Albocácer, el Maestrazo y el Bajo Aragón. Por el oeste de la sierra de Gúdar, por el alto Mijares, penetra en la comarca de Sarrión, Rubielos y Mora de Rubielos y, por los pasos entre los macizos de Gúdar y la

[50] Sepulcro dels Espleters en Salzadella: J. COLOMINAS: *Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella* (*Anuari del Institut d'Estudis catalans*, 1915-20, *Crónica*); sepulcros de Boveret (Almazora): BOSCH: *Two Celtic waves in Spain*, lám. II. Sepulcros de Cabanes: BOSCH: *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, 1915-20, *Crónica*, pág. 625.

sierra del Pobo, el territorio edetano se continúa con la región del alto Alfambra y de Aliaga, hasta la sierra de San Just, desbordando al norte de ella como, al norte del Maestrazgo, por los escalones que van al Ebro. El límite occidental de los edetanos en las tierras altas de la provincia de Teruel parece representarlo la serie de macizos: Javalambre, sierra del Pobo, San Just, siendo ellos la frontera contra los turones o turboletas célticos de Ademuz y del alto Guadalaviar, Teruel y el curso del Alfambra hasta el codo a que le obliga la sierra del Pobo. Este límite fué desbordado repetidas veces por los turboletas que desde Teruel invadieron por el camino de Sarrión y El Toro el valle del Palancia, en donde el nombre céltico de Segorbe (Segóbriga: fortaleza de la victoria) y quien sabe si el mismo de Sagunto (de la raíz seg-: victoria), parece indicar un dominio más o menos prolongado[51]. Los edetanos, sin embargo, se sobrepusieron a estas infiltraciones[52], aunque ellas se repitieron hasta los tiempos de las guerras púnicas en que el pretexto de intervención de Aníbal en Sagunto parecen haber sido las luchas de los saguntinos con los turboletas invasores.

En el Bajo Aragón, los edetanos llegan al Ebro y lo rebasan hasta la sierra de Alcubierre, que es su límite con los ilergetas y Ebro arriba, llegan a la región de Zaragoza-Salduvia —una de sus ciudades—; terminando probablemente en la zona de los montes de Castejón y en los altos de la Reclusa. Del Gállego no tendrían sino la parte más baja, indicando los nombres de las ciudades Gallicum (San Mateo de Gállego) y Forum Gallicum (Gurrea de Gállego), lo mismo que el nombre del río una persistencia allí de población céltica, de unos "galli" que seguían hacia el oeste, a través de

[51] Un indicio de la penetración de los turboletas en la región del Palancia sería, además de los nombres célticos indicados, el sepulcro de Arañuel (partido de Viver): citado en BOSCH: *L'estat actual del coneixement de la civilizació ibérica al regne de Valencia* (*Anuari del Institut d'Estudis catalans*, VI, 1915-20, *Crónica*, pág. 625 y en *Els problemes arqueològics de la provincia de Castelló* (*Boletín de la Sociedad castellonense de cultura*, 1924, y tirada aparte, pág. 32 y fig. 10). La urna de Arañuel también reproducida en *Etnología de la península ibérica*, pág. 495, fig. 462.

[52] Numerosos hallazgos de cerámica ibérica en toda la región. Ver BOSCH: *El problemes arqueològics de la provincia de Castelló*, pág. 34 y fig. 11 de la tirada aparte y F. ALMARCHE: *La civilización ibérica en el antiguo reino de Valencia* (Valencia, 1918).

los montes de Castejón en la cuenca del Arba —que desemboca en Gallur, también de nombre significativo de una población céltica— y que, al otro lado del Ebro, se continúan con los celtíberos del Ebro de Borja y Tarazona.

El límite occidental de los edetanos desde los montes de Castejón y los altos de la Reclusa, va a buscar los altos de la Muela, y de allí, por la divisoria de aguas del río Huerva, probablemente —al oeste de la cual el campo de Cariñena es de los celtíberos lusones, lo mismo que el valle del Jalón, en cuya parte baja se halla Nertóbriga-Calatorao, de nombre céltico—, el límite va a buscar la sierra Pelarda, antebarrera del macizo de la sierra de Cucalón, junto a la cual se halla el nombre del pueblo de Piedrahita, indicador de frontera. De allí sigue ésta a buscar la sierra de San Just, al norte de la cual se abre la comunicación de los rincones de Montalbán y Vivel, entre la sierra de Cucalón y la de San Just, hacia el territorio celtibérico de la cuenca del Jiloca y por donde pasa la actual carretera de Tarragona a Alcolea del Pinar que, desde Montalbán sigue a Caminreal, Monreal del Campo y Molina de Aragón.

5) *Los elementos ibéricos de los celtíberos.*

Ya en el eneolítico la cultura de Almería había penetrado en el interior de España, Ebro arriba, infiltrándose en la provincia de Soria y de Burgos, superponiéndose a la cultura indígena de tradición capsiense, o sea a la de las cuevas y del vaso campaniforme. La población de estas zonas, como la del valle del Jalón, debió tener un carácter mixto, en el que los antiguos elementos no debían desaparecer, lo cual lo indica que en la primera edad del hierro, cuando ya han penetrado los celtas en la Meseta, en la capa inferior de Numancia se encuentra cerámica a mano muy parecida a la de la cultura de las cuevas, pero con algunas peculiaridades y que puede compararse a la que también en Cataluña es característica de la cultura del interior, no céltica, que hemos llamado "cultura de Marlés", conocida sobre todo por este poblado en la comarca de Berga, por los hallazgos del sepulcro del Turó de les Mentides (Vich) y de la cueva de Janet (Tivissa, en la provincia de Tarragona),

mezclada casi siempre con cerámica de tipo céltico de la cultura de las urnas. La persistencia de la cerámica de tradición de la cultura de las cuevas en la primera edad del hierro y hasta más tarde inclusive, la muestran todos los poblados del Bajo Aragón, ibéricos con infiltraciones célticas que, poco a poco, se absorbieron.

El centro de España es celtizado por los movimientos del siglo VII; pero, cuando las fuentes históricas dan a conocer sus pueblos, en el borde de la Meseta y en la zona limítrofe con el valle del Ebro, se califica a sus pueblos de celtíberos, o sea de mezclados de iberos y celtas. Habitualmente se suponía que el elemento ibérico era el más antiguo y que los celtas se le habían superpuesto. Schulten intentó demostrar lo contrario y creyó que solamente en el siglo III, los iberos se habrían infiltrado en el territorio ya dominado por los celtas. La arqueología hace volver a la teoría clásica, comprobando la entrada de elementos almerienses en el eneolítico, ocupando, aproximadamente, la misma zona en que se habla luego de celtíberos. Pero, además, aunque por algún tiempo la cultura netamente céltica, que hemos llamado posthallstáttica, domina exclusivamente, en las necrópolis y poblados a partir del siglo III, poco a poco va apareciendo cerámica ibérica derivada de la del valle del Ebro y esto sucede en la cuenca del Jalón, en las estribaciones orientales del Moncayo (Veruela) y en la provincia de Soria, donde la influencia ibérica da lugar, en Numancia, a los últimos grupos de su cerámica pintada que, a pesar de conservar un carácter muy original y distinto de la cerámica ibérica propiamente dicha, tiene gran abundancia de motivos ibéricos geométricos, sumamente puros. Incluso en las decoraciones humanas, hay alguna semejanza con las pocas de este carácter conocidas en el bajo Aragón (San Antonio de Calaceite). La influencia tardía de la cerámica ibérica, además, se hace sentir hasta en el Occidente de la Meseta superior, en las urnas de los últimos tiempos de la necrópolis de Las Cogotas (provincia de Avila) que, posiblemente, representan una infiltración de los vacceos de la Meseta superior, cuyo grupo oriental es el de los arévacos de la cultura con influencias ibéricas de Numancia y estos mismos son considerados como celtíberos. También en el extremo del territorio arévaco, en

la provincia de Segovia (poblado de La Erijuela, Cuéllar), se conoce cerámica pintada con motivos ibéricos[53].

Parece hoy que los celtíberos eran un pueblo mezclado de iberos —que, a su vez, se habían superpuesto a la población indígena del centro de España, perteneciente a la cultura de tradición capsiense— y de los conquistadores celtas. A esta mezcla corresponden también muchos rasgos de la etnología celtibérica y, en particular, el carácter de sus guerras (táctica de guerrillas, defensa desesperada hasta la autodestrucción en Numancia como en Sagunto, etcétera).

No parece que más al Occidente existan otros elementos ibéricos y hoy no pueden considerarse como tales los lusitanos que a menudo —y nosotros mismos— habíamos creído tales. Uno de los motivos de creer a los lusitanos iberos era la identidad del nombre con el de los lusones celtibéricos (de las cuencas del Jalón y del Jiloca) y con los nombres de lugar modernos: Luzaga y Luzón en la provincia de Guadalajara en el territorio de los tittos, celtibéricos también. Ello hace pensar en un pueblo anterior a la celtización y que en el territorio del Jalón y del Jiloca fué tan fuerte que, a pesar de ella, conservó su carácter, lo mismo que el nombre ibérico de una de sus principales ciudades (Bilbilis, en Belmonte, cerca de Calatayud), borrado solamente como tal pueblo en el territorio de los belos y tittos del alto Jalón y de la región de Alcolea del Pinar, pero sobreviviendo en la toponimia moderna[54].

La posibilidad de una identidad de naturaleza de los lusones y los lusitanos, que resulta del nombre, puede deberse, no a la iberización, sino al elemento anterior a ella, al que se

[53] Para el problema de los celtíberos ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, caps. XXIV y XXV. La cerámica de tipo ibérico más allá del territorio celtibérico (vacceos) en BOSCH: *Etnología de la península ibérica*, págs. 536 y ss. Para los arévacos y pelendones ver: B. TARACENA: *Carta arqueológica de España. Soria* (Madrid, 1941) y *Tribus celtibéricas. "Pelendones"* (*Homenagem a Martins Sarmento*, Guimarães, 1933, págs. 393 y ss.). También ver interesantes observaciones acerca de los límites de los pueblos celtibéricos en C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (Madrid, 1929).

[54] Para esta supuesta identidad de iberos y lusitanos ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, págs. 601 y ss.) y todavía BOSCH: *Los celtas de Portugal y sus caminos* (*Homenagem a Martins Sarmento*, Guimarães, 1933).

superpusieron los iberos en Celtiberia. Efectivamente, la población indígena de Portugal, anterior a la llegada de los celtas, tenía sus raíces en la del eneolítico de la cultura megalítica, uno de cuyos elementos pertenecía también a la cultura de las cuevas, extendida allí desde el centro de España. De esta población —emparentada, por lo tanto, con los lusones que podemos suponer preibéricos, de Celtiberia— puede proceder el nombre de los lusitanos, que no presupondría iberos en Portugal y que corresponderían a los estratos étnicos indígenas preibéricos de toda la Península, en cuya etnografía podían persistir tradiciones toponímicas preibéricas, lo mismo que persistió hasta muy tarde la tradición de la cerámica de la cultura de las cuevas[55].

6) *Los elementos ibéricos extremos: el problema aquitano, el problema de los elementos ibéricos de los vascones y el problema cántabro.*

La vieja cultura de Almería tuvo repercusiones al norte de la cuenca del Ebro en el eneolítico, difundiendo su armamento (puntas de flecha en la zona pirenaica aragonesa: Undués Pintano) y en la cultura pirenaica vasca. La influencia de la cultura de El Argar en la Edad del Bronce no parece haber sido grande en la cultura pirenaica vasca —a diferencia de lo que sucedió en el grupo catalán—; pero, en cambio, hay una infiltración de tipos argáricos hasta la provincia de Santander representada por el puñal triangugular, sin procedencia, conservado en el Museo de Limpias, pero hallado, sin duda, en la región, así como por espadas de bronce de tipo argárico de Cuevallusa (Ogarrio, provincia de Santander). Esto plantea el problema de infiltraciones "ibéricas" en el extremo norte de España[56].

[55] Hemos creído no iberos a los lusitanos, de acuerdo con la opinión de Mendes Correa (*Raízes de Portugal*, Lisboa, 1944) en nuestros últimos trabajos: *Two Celtic waves in Spain*, pág. 108 y en *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 151, 164 y 350-351.

[56] Bosch: *El problema etnológico vasco y la arqueología* (*Revista internacional de los estudios vascos*, XIV, 1923), pág. 34 de la tirada aparte.

En el Alto Aragón, en la región de Jaca, viven en época histórica los iacetanos, cuyo nombre se ha considerado ibérico e idéntico al de los aquitanos ibéricos —que sólo se diferenciaría por no tener el "Anlaut" *i-* de la tribu—, así como entre los vascones hay nombres de ciudades de carácter ibérico, entre ellos el de Calagurris, que es un duplicado de una ciudad aquitana. Además es corriente considerar la lengua vasca como una lengua ibérica desde el tiempo del P. Larramendi y de Humboldt, y, modernamente, con H. Schuchardt y Menéndez Pidal[57].

El carácter no ibérico de los vascos ha quedado probado con la diferencia esencial entre la cultura pirenaica y la almeriense y con los tipos antropológicos vascos, que aparecen ya en los sepulcros megalíticos pirenaicos, después de los estudios de Aranzadi, en cuanto a la antropología y de los nuestros y de Pericot, en cuanto a la filiación de la cultura pirenaica, así como los de Barandiarán en cuanto

[57] H. SCHUCHARDT: *Baskisch-iberisch Oder = ligurisch?* (*Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XLV, 1915, págs. 109 y ss.); Id.: *Nubisch und baskisch* (*Revista internacional de los estudios vascos*, VI, 1912, págs. 269 y ss.); Id.: *Baskisch-hamitische Wortvergleichungen* (*Id.* VII, 1913, págs 289 y ss.); Id.: *Baskisch und Hamitisch* (*Id.*, VIII, 1914, págs. 75 y ss.); Id.: *Iberische Personennamen* (*Id.* III, 1909, págs. 237 y ss.); Id.: *Die Inschrift von Alcoy* (*Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1922, págs. 83 y ss.); Id.: *Das Baskische und die Sprachwissenschaft* (*Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschften*, 1925). R. MENÉNDEZ PIDAL: *Sobre las vocales ę y o en los nombres toponímicos* (*Revista de Filología española*, V, 1918, págs. 223 y ss.).

M. GÓMEZ-MORENO: *Sobre los iberos y su lengua.* (*Homenaje a* MENÉNDEZ PIDAL, II, págs. 475-499, Madrid, 1925); M. GÓMEZ-MORENO: *Las lenguas hispánicas* (Discurso de recepción en la Academia, Madrid, 1940), trabajo que no me ha sido posible todavía consultar; J. CARO BAROJA: *Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico* (*Emerita*, X, 1942, págs. 236-286, y XI, 1943, págs. 1-59); R. LAFON: *L'état actuel du probléme des origines de la langue basque* (*Gernika, Eusko-Jakintza, Revue des études basques*, Bayona, I, 1948, págs. 37-49, 151-163, 505-524); G. BÄHR: *Baskisch und Iberisch* (*Gernika, Eusko-Jakintza, Revue des études basques*, II, 1948, págs. 3-20); J. CARO BAROJA: *Los pueblos del Norte de la península ibérica* (Madrid, 1943); J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946). R. MENÉNDEZ PIDAL, en sus dos trabajos: *Sobre el substrato mediterráneo occidental* (*Ampurias*, II, Barcelona, 1940, págs. 3-16) y *El sufijo "en", su difusión en la onomástica hispana* (*Emérita*, VIII, núms. 1-2, Madrid, 1941) insiste en el carácter ibérico de la lengua vasca, aunque reconozca que ello no prejuzga la naturaleza del pueblo, y dice que "estaba tan iberizado, si no era ibero, que había abandonado su lengua peculiar por la ibérica general".

a la etnografía[58]. Un problema distinto —que no prueba nada respecto a la naturaleza de los vascos— es el de la lengua. Schuchardt y otros han insistido en los paralelos ibéricos; pero, a pesar de ellos, está lejos de hallarse comprobada la identidad de la lengua vasca con la ibérica, de la que apenas si conocemos más que su parentesco con lenguas del norte de África e interpretaciones de nombres y de algunas formas gramaticales. Debemos insistir en que los elementos ibéricos en el vasco, pueden existir en toda la abundancia que se quiera, como hay elementos almerienses en la cultura pirenaica; pero lo mismo que, no por ello, la cultura pirenaica se puede identificar con la almeriense, los elementos ibéricos en el vasco, pueden representar una influencia debida a la relación y un simple aluvión, como luego los elementos latinos y castellanos[59].

[58] Ver BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España y Etnología de la Península ibérica.* También L. PERICOT: *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona, 1925) y BOSCH: *El problema etnológico vasco y la arqueología* (*Revista internacional de los estudios vascos*, XIV, 1923, San Sebastián). Id.: *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca.* (Id. íd., XVI, 1926); Id. *Los celtas y el país vasco* (Id. XXIII, 1932).

Para la etnografía ver J. M. DE BARANDIARÁN: *El hombre primitivo en el país vasco* (San Sebastián, 1934), y J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946).

[59] Ver BOSCH en el trabajo citado: *Prehistoria de los iberos y la etnología vasca*, pág. 26-28 (discusión de las conclusiones de Schuchardt). También W. MEYER-LÜBKE: *Das Baskisch* (*Germanisch-Romanische Monatsschrift*, XII, 1924, páginas 181 y ss.).

Aunque no es nuestro objetivo, en el presente estudio, ocuparnos especialmente de los vascos si no es en relación con los iberos, debemos mencionar que, frente a los iberistas, otro grupo de filólogos encuentra grandes paralelos entre el vasco y las lenguas caucásicas. Ver sobre ello C. C. UHLENBECK: *Les couches anciennes du vocabulaire basque* (*Gernika. Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, I, núms. 5-6, Bayona, 1947, págs. 543-581) y *Affinités prouvées et presumées de la langue basque* (*Gernika. Eusko-Jakintza. Revue d'études basques*, I, núm. 2, Bayona, 1947, págs. 171-182) y R. LAFON: *Le probléme des origines de la langue basque* (*Gernika, Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, I, núm. I, págs. 37-49; núm. 2, págs. 151-163; núms. 5-6, págs. 505-524, Bayona, 1947).

Lafon afirma decididamente el parentesco del vasco y el caucásico. Por otra parte, desde V. BERTOLDI: *Problèmes de substrat* (*Bulletin de la Société linguistique de Paris*, XXXII, 1931, págs. 93-184), se plantea el problema de un "substrat" lingüístico en la toponimia de las zonas montañosas de Europa desde Portugal, por los Pirineos, los Alpes, Italia, Dalmacia, los Balcanes y Asia Menor. Cabe pensar

El problema de los iacetanos parece ser más consistente y, es probable, que se trate de una infiltración de elementos ibéricos considerables en el alto Aragón. Creímos, durante algún tiempo, que se trataría de un grupo aquitano entrado por los pasos de Canfranc al replegarse los aquitanos en el sur de Francia, cediendo a la presión de las invasiones de los volcos en el Languedoc. Posiblemente puede —dado los contactos muy antiguos, ya en el eneolítico de almerienses y pirenaicos— creerse, por el contrario, que los iacetanos representan ibero-almerienses, que desde el valle del Ebro, llegaron a la región de Jaca y a los mismos aquitanos una extensión, al otro lado del Pirineo, de los iacetanos[60].

No es imposible, tampoco, que en el valle del Ebro avanzasen los iberos desde muy antiguo y dejasen grupos suyos que, absorbidos luego por los vascones, dejasen rastro en la lengua y en la toponimia —el caso de Calagurris y otros como Ercavica, Tárraga, Iturissa—, así como también hubo un dominio céltico del territorio vascón y que la infiltración ibérica pudo llegar al territorio cántabro, Ebro arriba, o desde las montañas del norte de la provincia de Burgos.

La etnografía cántabra, ciertamente, tiene un carácter parecido a la de los iberos, en las mismas cosas en que los celtíberos se parecen también a los iberos (manera de luchar, defensa obstinada hasta el sacrificio). Probablemente, su caso es el mismo de los celtíberos: un pueblo indígena del N. de España con infiltraciones ibéricas, complicadas con

en la posibilidad de una etapa de formación de las lenguas europeas pre-indoeuropeas, a través del mesolítico y del neolítico, en relación con la evolución cultural y la comunicación —indirecta, pues no hay posibilidad en el estado actual de la etnología prehistórica de hablar de identidad de pueblos ni de movimientos de un extremo a otro de Europa—, o bien —problema todavía más oscuro— en afinidades originarias en las lenguas del paleolítico, durante cuyas últimas etapas hubo ciertamente movimientos que pusieron en contacto los pueblos de los extremos de Europa, de los que salieron, a través del neolítico y eneolítico, los pirenaicos, los de dichas zonas montañosas y hasta los del Cáucaso. Éste es el único retoque que me parece debido hacer en presencia de la posibilidad abierta por los caucasólogos.

60 Nuestra tesis antigua en *Etnología de la Península ibérica*, pág. 619. Nuestro nuevo punto de vista apuntado en *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, pág. 153.

nuevas infiltraciones célticas (la tribu de los velegienses y, probablemente, también, la de los aurinos). De ello resultó un pueblo parecido al de los celtíberos, pero con una base indígena iberizada mayor y con menos contenido céltico[61].

PEDRO BOSCH GIMPERA

[61] BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, págs. 610-618. *El problema de los cántabros y de su origen* (*Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander, 1933). También C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (Madrid, 1929).

J. CARO BAROJA: *Los pueblos del norte de la Península ibérica* (Madrid, 1943), págs. 37 y ss. y 82 y ss., trata de los cántabros e impugna nuestras conclusiones acerca de su posible iberismo; pero no vemos razón convincente que nos obligue a modificar nuestras hipótesis, por mucho que éstas se basen en indicios no todos, claro está, del mismo valor. Por otra parte, la diferencia de cántabros y vascos no creemos que ofrezca ya dudas. Por muy vagas que sean las noticias antiguas sobre los pueblos del norte de la Península, la diferenciación de sus tres grupos fundamentales —aparte de los galaicos y de los del Pirineo central y oriental—, o sea de los astures, los cántabros y los vascones, parece bien marcada y su diferenciación se basa en la evolución étnica primitiva y en la distinta matización por nuevos elementos, el almeriense-ibérico, desde muy antiguo, para los cántabros, y el celta, que operó de manera distinta en cada uno de los grupos que —y en ello estoy de acuerdo con Caro Baroja— para los astures y los cántabros rompió la unidad de los grupos, subsistiendo la población antigua en áreas discontinuas, mientras en el país vasco y en Navarra la población antigua absorbió a los elementos célticos, incluso probablemente en Vitoria.

Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente

Zephyrus III, Salamanca 1952, p. 15–30

Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente

Por P. BOSCH GIMPERA

Los principios de la colonización fenicia son dificiles de fechar tanto en Africa como en España. Para España se ha creido generalmente en el sincronismo establecido por Veleio Patérculo 1, 2, 4, que haria remontar la fundación del templo de Melkarth en Cádiz a 1100 a. de J. C. Hace tiempo que hemos insistido en las dificultades que se oponen a esta fecha y más recientemente Albright y Cintas parecen tender también a una fecha más reciente, aunque piensan que la fundación de Cádiz pudo ser precedida de una etapa de relaciones con los pueblos de la región, en lo que también nosotros estariamos de acuerdo (1). Lo dificil sigue siendo hacer remontar incluso estas relaciones previas a una fecha tan antigua.

Los fenicios, en el siglo XII, no se hallaban sin duda en condiciones de desarrollar su poderío marítimo, habiendo tenido que sufrir las consecuencias de la invasión de los pueblos del Mar, durante la cual los zakkaras y los filisteos destruyeron algunas de sus ciudades, hallándose el mar infestado de piratas. Este es el estado de cosas que conocemos también por el papiro de Wen Amón que muestra al rey de Biblos tratando con altanería al emisario del rey de Egipto, pero no pudiéndole asegurar el libre retorno por mar a su pais. Tan sólo después del restablecimiento del orden en Siria por Tiglathpileser I de Asiria, comenzaron nuevas posibilidades de expansión maritima para los fenicios. El siglo XI fué el período de su nueva prosperidad después que Tiro, que entonces Comenzó a desarrollar su poderío, fué reconstruida después de los daños causados por los pueblos del Mar.

Es muy posible que la fecha de 1100 se refiera a la fundación, o sea a la restauración del templo de Tiro después de dichas devestaciones, y que esta fecha, utilizada como la del comienzo de una nueva era por los sacerdotes del templo filial de Cádiz, se haya referido más tarde a la fundación del último, lo que daría lugar a la confusión que se reflejaría en el sincronismo tradicional.

Según la lista de las thalassocracias de Eusebio-Diodoro (2), basada en una fuente del siglo V antes de nuestra era, entre el fin de la guerra de Troya (1184) y la

(1) BOSCH, "Phoen. Kol."; BOSCH, "Col. Fen."; BOSCH, "Etnología"; BOSCH, "Phokaians"; ALBRIGHT, "New light"; CINTAS, "Cér. pun."

(2) J. L. MYRES, J. FOTHERINGHAM. "On the list of Thalassocraties in Eusebius" ("Journal of Hellenic Studies"), 1906, p. 84 y sig. y 1907, p. 5 y sig. y 123 y sig.

thalassocracia fenicia (836–791) se desarrollaron otras potencias marítimas: en primer lugar la de los lidios y meonio – que parecería señalar la penetración de los etruscos en Occidente – y luego las de los pelasgos, tracios, rodios, frigios y chipriotas.

En todo caso, hacia la mitad del siglo X, Tiro bajo Hiram I (969–935) – el aliado de Salomón de Jerusalén – habia organizado con éste su sociedad comercial sirviéndose de las llamadas "naves de Tarshish". El cometido de Salomón era el comercio con Arabia con sus flotas que partían de Ezion Geber y recorrían el Mar Rojo. Las naves de Hiram iban a Occidente y el problema es el de su verdadero destino. Contenau creía también que la palabra Tarshish tenia un significado vago refiriéndose a "tierras extremas" a donde llegabe el comercio fenicio, y otros (Albright, Cintas) creen que significaba "mina" o "fundición", habiéndose aplicado posiblemente a distintos paises. En realidad, en las tradiciones recogidas por los historiadores árabes en la Edad Media, queda el recuerdo de que Túnez había sido llamado anteriormente Tarshish (3). En todo caso parece que en tiempo de Hiram, los fenicios se hallaban ya establecidos allí y que poseían Utica, puesto que esta ciudad se rebeló contra él.

Esto es todo lo que sabemos en cuanto a la primera presencia de los fenicios en el Mediterráneo occidental, la cual no sería atestiguada antes de los tiempos de Hiram de Tiro, por lo tanto de la mitad del siglo X. Esta fecha representaría el principio del "climax" de la empresa fenicia en Occidente que se extendería de 950 a 750 y en ello estariamos de acuerdo con Albright. Que dicha empresa llegase en seguida a España y que ya entonces los mercados del metal en Andalucia se apellidasen "Tarshish" es más dudoso. Y todavía lo es en mayor escala que pueda creerse que ya en el siglo X existía Cádiz en España y Lixus en la costa de Marruecos. Relacionando lo poco que nos dicen las fuentes históricas con los resultados muy fragmentarios y a menudo inciertos de la exploración arqueológica, puede, sin embargo, ensayarse una reconstitución del proceso de la empresa que se habría desarrolado y ampliado sucesivamente primero en Túnez, luego en Cerdeña y, finalmente, en España y en Marruecos.

Podría creerse que inmediatamente después de los movimientos de los pueblos del Mar fueron éstos los que durante un cierto tiempo monopolizaron el comercio en la vieja ruta establecida ya en el eneolítico y que desde las costas andaluzas seguía por las Baleares, Cerdeña y Sicilia. Se trataba de una relación de etapa a etapa y uno de los elementos del tráfico era el mineral de España, al que se agregó luego el hierro italiano. Precisamente en la época post-micénica se asiste al desarrollo de las culturas indígenas de las Baleares (talaiots) y de Cerdeña (nuraghes), en donde se hacen sentir influencias del Asia Menor, especialmente en la arquitectura de los santuarios indígenas sardos de Sardara y Serri, así como en la cerámica que recuerda ciertas formas asiáticas o en los bronces votivos que se han comparado con bronces asiáticos y hasta con representaciones hetitas. Una colonización, o por lo menos relaciones de los pubelos del Mar

---

(3) ALBRIGHT, "New light" y CINTAS, "Cer. pun."

con Cerdeña, parecería una etapa previa a las relaciones de los pueblos villanovianos de Italia y al establecimiento de los etruscos en la costa toscana (4).

En este cuadro habría que colocar la primera exploración de los mercados occidentales por los fenicios, los cuales, giuiendo las costas africanas, habrían instalado en Utica su primera base. Desde allí, su primer objetivo habría sido la relación con Cerdeña y tan sólo después que con ella se descubrió que una parte de los metales de Occidente, especialmente la plata y el plomo, procedían de una fuente más lejana, se lanzarían a su busca en el país de orígen.

Un primer indicio de las relaciones fenicias con Cerdeña sería el candelabro de bronce publicado por Tarmelli del santurio indígena de Santa Vittoria di Serri, supuesto chipriota por él y que Lehmann-Haupt creía urartio, pero que podría haber sido aportado por los fenicios (5). Esto resultaría todavía más verosímil teniendo en cuenta las inscripciones fenicias del Museo del Cagliari conocidas desde hace tiempo. Se trata, además, de fragmentos procedentes de Nora y de Bosa, de una inscripción bastante larga de Nora en alfabeto fenicio arcaico que se corresponde con las inscripciones de Chipre y de Sendchirli, bastante próximas de los tipos de escritura fenicia de la inscripción de Ahiram y que representarian una etapa ulterior a esta en la evolución de su alfabeto. Albright la fecharía en el siglo IX – la misma fecha atribuída por Taramelli al candelabro de Serri – y cree que es un fragmento de un decreto concerniente a las relaciones comerciales y en las que – como ya se había hecho antes – una de las palabras se leería como Tarshish; pero Dupont-Sommer piensa que se trata de una inscripción completa, no admite que en ella se mencione Tarshish y la cree debida a fenicios de Chipre y consagrada al dios Pumai-Pigmalión en un templo

(4) Para los etruscos cotinúo creyendo que, incluso si su establecimiento en Italia hubiese tenido lugar más tarde de lo que tradicionalmente se creía, pertenecen al circulo de pueblos del Occidente del Asia Menor y que en la época postmicénica, especialmente desde el siglo XII a. de J. C., hubo relaciones de ellos con el Occidente del Mediterráneo. No creo que deba cambiarse mucho el modo de imaginar el establecimiento de los etruscos en Occidente tal como lo hacía R. MAC IMER en "Villanovans and Eearly Etruscans" (Oxford, 1924) y nosotros mismos en BOSCH, "Relazioni med".

(5) Para el candelabro de Serri, ver A. TARAMELLI, "La ricerca archeologica in Sardegna" ("Il convegno archeologico in Sardegna 1926") (Reggio nell'Emilia, 1927), p. 9 y sig.; IDEM, "Il tempio nuragico ed i monumenti di Santa Vittoria di Serri" ("Monumenti antichi", XXIII, 1916, p. 314 y sig.); IDEM, "Nuovi scavi nel Santuario nuragico presso la chiesa di Santa Maria della Vittoria nel altiplano dell Giara" ("Notizie degli scavi", 1922, p. 296 y sig.). Reproducido por nosotros: BOSCH, "Etnología". La opinión de Lehmann-Haupt, según una comuncación oral.

construído en el cabo Nogar. La fecha, para él como para Dussaud, sería también el fin del siglo IX (6).

Después de la etapa de Cerdeña, los fenicios se lanzarian a la exploración de las tierras más occidentales y a la busca de los mercados que encontraron en Andalucia, coincidiendo con la fundación de nuevas colonias en Africa, entre las cuales figuraba Cartago (fundada en 814), asi como en los mares de Sicilia (Melitta-Malta, Gaudo-Gozzo, Cossyra Pantellaria y Motya, esta última en Sicilia, seguida pronto de otras fundaciones). En la ruta de España a lo largo de las costas africanas se establecieron en Auzia (supuesta Aumale, pero acaso Argel u Orán). Estos acontecimientos debieron coincidir con el tiempo de la thalassocracia fenicia atestiguada por la lista de Eusebio-Diodoro, entre 836–791, que recubre en parte los reinos de Metten (849–821) y de Pigmalión (820–774).

En España las fundaciones fueron precedidas por exploraciones y tanteos que pueden sospecharse a través de la tradición recogida en Cádiz por Posidonio y conservada por Estrabón, 170. Una primera exploración llevó a Sexi (Almuñecar, en la provincia de Málaga); una segunda a la isla de Heracles (Saltés, en el estuario del rio Tinto, cerca de las minas explotadas hasta nuestros dias); pero los presagios no fueron favorables y tan sólo pudo intentarse una fundación en una tercera tentativa, esta vez en Gadir-Cádiz, que puede pensarse que por entonces no fué sino un punto de apoyo fortificado en la pequeña isla de San Sebastián, con el santuario de Astarté.

Acaso la fundación de Gadir tuvo lugar después de un cierto tiempo de relaciones pacíficas con las gentes del país, que en adelante se llamó también Tarshish, nombre

---

(6) ALBRIGHT, "New light"; DUPONT-SOMMER, "C. R. 49"; DUSSAUD, "Syria, 1949". – He aquí las distintas "lecturas de la inscripción de Nora". "La antigua": "In Tarshish the pious father Sardon (late Sardus pater) set sail; finally reaching the end of his life he ordered (the stone) to be written in Nora, while he had perceived (to be) over against Lixus (in Mauretania) (ver ALBRIGHT, "New light"). "La lectura de Albright (lugar citado"): ". . . in (from) Tarshish/ . . . and / that man shall be banished / for a year / from Sardinia / . . . that / man who hath n / ot . . . whether / (he be) commander of a host / or (he be) a king or (her be) / governor. And if he shall / return, then that man / shall be banished / for his life time". La lectura de DUPONT-SOMMER, "C. R. 49": "Temple du cap de / Nogar qui est / en Sardaigne, pros / père soit il! Prospè/re soit Tyr mère / de Kition et Larnaka / Lequel (temple) batit Nogar / en l'honneur de Pumai". – En el Congreso internacional de Orientalistas de Istambul (septiembre 1951) a propósito de la discusión del presente trabajo, Dupont-Sommer insistió en su interpretación y en las relaciones de los fenicios de Chipre con Occidente, atestiguadas por vestigios de influencia chipriota, también del (siglo IX), encontrados en Salambò (Cartago), en donde se veneró el dios chipriota Pumaï. Según Levi della Vida, la piedra que contiene la inscripción no es un fragmento como creiá Albright, estando de acuerdo con Dupont-Sommer; alguna de las lecturas de éste no las considera como absolutamente seguras, aunque si la del nombre del díos Pumaï, que no sería una prueba inconcusa del origen chipriota de los autores de la inscripción, pues Pumaï pudo haber sido venerado también en Tiro.

helenizado después en Tartessos y del cual los habitantes fueron llamados tartesios por los focenses. Después, dichas relaciones parecen haber empeorado, como lo indica la leyenda de Heracles luchando con Gerión, que recubre, sin duda, un hecho histórico, tratándose en realidad de una pugna con un jefe tartesio cuyo nombre seria Gerón a deducir de otros indicios (*arx Geronsis* del Periplo, por ejemplo), al que se atribuía un imperio con inmensas riquezas. El mismo hecho histórico parece ser atestiguado por Macrobio (sat. I, 20, 12), aunque deformándolo, al hablar del combate naval de Géron (nombre confudido por Macrobio con el de Terón) – rey de la España "citerior" (otra confusión con la "ulterior") –, que luchó con los gaditanos. En la época de estas luchas puede pensarse que *Cádiz fué fundada hacia fines del siglo IX o a principios del VIII.*

La última parte del siglo VIII parece representar un retroceso de la influencia fenicia en Occidente. Era preciso luchar con los griegos de Sicilia, que les redujeron al oeste de la isla, de la cual las colonias fenicias habian acudido a Cartago – que parece haber asumido ya el papel dirigente que antes había tenido Utica – en demanda de auxilio. En Fenicia, las luchas con Salmanasar V y Sargón I de Asiria obligaron sin duda a descuidar los asuntos de Occidente. Esta decadencia momentánea permitió a los tartesios, por otra parte, reemprender por su cuenta el comercio con Cerdeña, en donde se supone que un descendiente de Gerón, Nórax, fundó la ciudad de Nora, lo que podría fecharse hacia 700. Además, de esta época de libertad de Tarshish parece encontrarse un eco en Isaias (23,I), quien exulta en presencia de la desgracia de Tiro sometida por Salmanasar V y se dirige al pueblo de Tarshish en su arenga diciendo que "ya las cadenas no le oprimen".

El poderío fenicio fué rehecho por Ithobaal II (700–668). Se reemprendieron las relaciones con los sardos y se cortaron las de éstos con los tartesios mediante la fundación de una base naval en Ebusus-Ibiza en 654. El monopolio del comercio con España se aseguró con la fundación de nuevas colonias en el litoral andaluz: Malacca-Málaga, Sexi-Almuñécar (prov. de Granada), Abdera-Adra (prov. de Almería) y otras factorías como la de Villaricos (prov. de Almería), que fué un puerto para la exportación del mineral de las viejas minas de plomo, plata y cobre ya explotadas en el eneolítico y en la Edad del Bronce, obteniéndose allí también el hierro.

Más tarde, el Periplo Massaliota conservado en el poema de Avieno, "Ora Maritima", habla de la población libio-fenicia en la costa andaluza, lo que hace pensar en el establecimiento allí de africanos mezclados con los colonos fenicios. Por lo demás, la influencia fenicia parece haber dado lugar a un cierto vasallaje de los tartesios, lo que puede deducirse de los textos bíblicos (Isaías, Jonás, Ezequiel, Jeremías) y de una inscripción de Assarhaddon. Este, una vez dueño de de Fenicia, se atribuye también como dependiente el país de "Tarsisi". Los textos bíblicos precisan entonces lo que se obtenía de España: plata, hierro, estaño y plomo. El estaño, aunque existe en el occidente de la Península Ibérica y que ya se hubiese obtenido allí en la Edad del Bronce, puede creerse que los tartesios iban a buscarlo sobre todo a los

mercados de la Bretaña francesa – las Oestrimnidas, llamadas más tarde Cassitérides –, y sus viajes son atestiguados por lo menos para el siglo siguiente por el Periplo massaliota, asi como la via del comercio atlántico había sido utilizada normalmente desde largos siglos, ya desde el eneolítico (7).

* * *

Es posible que los viajes de los fenicios hayan llegado en fecha bastante temprana también a las costas atlánticas de Marruecos. La colonia de Lixus (cerca de Larache) es calificada de fenicia y no de cartaginesa por el Pseudo-Escílax, 112, y se le suele atribuir la misma antigüedad extrema de Cádiz, parece dudoso. Para Lixus pensariamos más bien en la época del desarrollo de las colonias fenicias durante el siglo VII.

La extrema antigüedad de Lixus se basaría en un texto de Plinio, XIX, 63, que transmite la tradición de los lixitas que se alababan de la antigüedad de su templo, dedicado también a Melkarth, pretendiendo que era todavia más venerable que la de su homólogo de Cádiz. Carcopino (8), admitiendo esta antigüedad, agrega otro argumento de orden geográfico. Considera las dos ciudades fenicias – a igual distancia del Estrecho de Gibraltar, respectivamente, en las costas española y africana – como dos elementos simétricos de un solo plan de conjunto, escalas de la navegación de Oeste a Este a favor de la corriente que seguía la costa africana. Desde el punto de vista de la conveniencia de establecer escalas de la navegación, sin embargo, se comprendería mejor la localización en Tánger, inmediatamente a la salida del Estrecho y no después de haber avanzado hacía el Sur, con lo que era preciso, para dirigirse a España, retroceder después de haber alargado innecesariamente el viaje. Si el primer objetivo de los fenicios, más allá del Estrecho, era el mineral español, como parece lógico, el interés por las costas atlánticas de Africa sólo más tarde habría despertado. Ni el argumento geográfico ni el histórico parecen, pues, convincentes.

---

(7) Para el Periplo, ver SCHULTEN-BOSCH, "Fontes Hispaniae antiquae". I (Barcelona, 1922). En este mismo fasciculo se reúnen lo principales textos bíblicos referentes a Tarshish y la inscripción asiria mencionada en el texto. Las relaciones prehistóricas atlánticas para el eneolítico han sido estudiadas por nosotros en "Relations préhistoriques entre l'Irlande et l'Ouest de la Péninsule ibérique". ("Préhistoire", II, 1933, p. 195 y sig.), y últimamente en BOSCH, "Poblamiento", cap. III. Ver también C. DARYLL FORDE, "Early cultures in Atlantic Europe" ("American Anthopologist", 1930, p. 19 y sig.), y V. G. CHILDE, "Le rôle de l'Ecosse dans la civilisation préhistorique de l'Atlantique" (Préhistoire IV, 1935). Hace tiempo J. Loth insistió en la importancia de las corrientes marinas que parten del Marruecos occidental y que facilitan la navegación aun en embarcaciones relativamente primitivas a lo largo de las costas atlánticas hasta la Bretaña francesa e Irlanda: ver LOTH, "Relations directes entre l'Irlande et la Péninsule ibérique à l'époque énéolithique" ("Memoires de la Societé d'Archéologie de Bretagne", VI, 1925, p. 137 y sig.) y "Relations directes entre l'Irlande, l'Armorique et la Péninsule ibérique à l'époque énéolithique" (Bulletin de la Societé d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne", VII, 1926, p. 1 y sig.).

(8) CARCOPINO, "Maroc ant.", p. 50–51.

Es posible, de todos modos, que Lixus fuese una fundación fenicia, como dice el Pseudo-Escílax y como Carcopino cree que lo demuestra la paleografía de los restos de epigrafía semítica procendentes del territorio de Lixus que cita Gsell (9) y que deberían encontrarse en el Louvre, aunque no ha sido posible identificarlos. Tales restos parecen más semejantes a los textos de origen sirio que las inscripciones propiamente cartaginesas.

La época de la fundación de Lixus sería más verosimilmente la del nuevo poderío fenicio del siglo VII, en la que se encuadran las nuevas fundaciones españolas distintas de la de Cádiz, y correspondería a un momento en que ya existían relaciones sólidamente establecidas con los pueblos africanos (libifenicios). Acaso se tratase de una fundación gaditana apoyada en las viejas relaciones indígenas entre las costas atlánticas de Europa y las de Africa, favorecidas por las corrientes maritímas que conducen al Marruecos occidental y respecto de las cuales, para los tiempos prehistóricos y aun para los modernos, insistió Lot.

* * *

Durante el siglo VII, Tarshish permaneció bajo la dependencia fenicia directa a pesar de las luchas de la metrópoli con los asirios, durante las cuales dicha dependencia debió relajarse algún tanto. Sin embargo, solamente después de las guerras de Nebucadnezzar II de Babilonia y del bloqueo de trece años, bajo Ithobaal III, seguido de la sumisión de Tiro bajo Merbaal en 573, cesó la hegemonía fenicia en España, cuando ya había surgido la competencia de los focenses.

Durante el siglo VII, todavía, la plata de España fué una de las grandes fuentes de beneficios para los fenicios y puede creerse que, para ella, uno de los mercados más importantes fué el de Sicilia, en donde las colonias fenicias de la isla la vendían a los griegos, según la interpretación que Gsell (10) propone para el texto de Diodoro, V, 53, ya que más tarde los griegos no tuvieron necesidad de acudir a intermediarios, pues ellos mismos se hallaban en relación directa con Tartessos. La actividad del comercio greco-fenicio durante el siglo VII está documentado por la regularidad de los hallazgos de cerámica corintia orientalizante en las necrópolis de Cartago (Douïmés, Dermech, Byrsa), acompañada también de objetos de origen siciliano, como ciertas tierras cocidas.

Desgraciadamente, para esta etapa fenicia, la arqueología, en general, falla. No se conoce todavía nada de Cádiz. De Málaga procede un colgante de oro fechado en el siglo VII, y en Villaricos se descubrieron algunas tumbas fenicias e importaciones de cerámica y de joyas fenicias en las sepulturas indígenas de la región. Junto a Ibiza, en la pequeña Isla Plana había un santuario con figuritas de tierra cocida muy arcaicas que

(9) GSELL, "Hist. Afrique du Nord", II. p. 172.
(10) GSELL, "Hist. Afrique du Nord", I, p. 405 y 407.

posiblemente remontan al siglo VII (11). Fuera de las colonias fenicias, las importaciones parecen haber llegado muy lejos: en Alcacer do Sal, en Portugal, en la capa más antigua de la necrópolis indígena – que más tarde se convierte en una necrópolis céltica –, se halló un escarabeo egipcio con el sello de Psamético I, que puede fecharse en la última etapa de su reino (614–609), y entre los objetos del tesoro de la Aliseda (prov. de Cáceres) – aunque la mayor parte sean de fecha más reciente, asi como la en que el tesoro fué enterrado –, uno de los más antiguos es un cinturón de oro con decoraciones de influencia asiria que recuerdan ciertos objetos orientalizantes de las grandes tumbas etruscas del siglo VII.

* * *

En la época de la thalassocracia focense (12), que estableció relaciones directas de los griegos con España y que mantiene en segundo término las de los fenicios por espacio de una media centuria no sólo los griegos fundaron colonias en la Peninsula, sino que se lanzaron a la exploración del Atlántico. No solamente Midócirto realizó su viaje a los mercados del estaño en la Bretaña francesa hacia 570, conocido por Plinio (Nat. hist. 7, 197), sino que Eutimenes emprendió su aventura a mediados del siglo VI, explorando la costa atlántica africana hasta el río de los Cocodrilos, el Senegal (13).

A pesar de la evacuación de Córcega después de Alalia (535), los focenses continuaron durante un cierto tiempo su actividad comercial en España y hasta fundaron nuevas colonias.

Durante la thalassocracia focense, la via marítima que partía de Kyme, en el Golfo de Nápoles, hacia España, tenía como puntos de apoyo las posiciones de Córcega y de Cerdeña a ambos lados del Estrecho de Bonifacio: Alalia-Aleria y Olbia-Terranova. Al

(11) BOSCH, "Etnología", cap. XI–XII; J. Colominas, "Les terres cuites cartagineses d'Eivissa" (Barcelona, 1938), fig.1–4- A. VIVES y ESCUDERO, "Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópoli de Ibiza" (Madrid, 1917). En BOSCH, "Etnología", p. 226, se señalan tipos semejantes de Siria y Chipre. Otro paralelo se halla en Motya (J. WHITAKER, "Motya", Londres, 1921, p. 82, fig. 306). Estas figuritas parecen ser el principio de una industria que se desarrollo en Cartago independientemente de la influencie griega en tiempos posteriores – ejemplos en el catálogo del Museo Alaouï –, así como otros muy evolucionados de Ibiza (Puig des Molins ver COLOMINAS, "lugar citado", lam. XII–XIV). Cabría preguntarse si también serían el punto de partida de los tipos toscos de las tierras cocidas ibéricas con las que García Bellido las compara también. Ver G. BELLIDO, "Fenicios". láminas VI–VIII y pag. 216–217. Un hallazgo exepcional de Cádiz sería la figurita de bronce con máscara de oro encontrada en el interior de la ciudad de Cádiz (G. BELLIDO, "Fenicios", lám. XIV, fig. 1–2), sin más noticias acerca de los objetos acompañantes que "restos cerámicos". Cintas la creeria chipriota y del siglo VI, según nos comunica amablemente y podría compararse con hallazgos de Marion.

(12) Para cuanto se refiere a los griegos en España ver BOSCH, "Poblamiento" y BOSCH, "Phokaians".

(13) Para Midócrito y Eutimenes, ver "Cary-Warmington", p. 46.

terminar la ruta que seguía el puente de las islas a lo largo de las Baleares, la colonia de Hemeroscopion (Ifach), y no lejos de ella el santuario del Artemision (Denia) señalaba el principio del camino litoral hacia Tartessos. Cerca de la colonia fenicia de Malacca se estableció la griega de Mainake (Torre del Mar) y, además, antes de la entrada del Estrecho de Gibraltar se instalaron en Herakleia (Algeciras) y, pasada su salida, en el Puerto de Menesteo (Puerto de Santa María), en la bahia de Cádiz. Con esta ruta directa se juntaba la que partía de Marsella y en la que los massaliotas habían establecido la escala de la Paleópolis de Emporion en el Golfo de Rosas. Después de Alalia, Marsella se convirtió en el centro de las actividades griegas en Occidente, recibiendo elle misma una gran parte de los refugiados de Corcega, entre los que se encontraba la población evacuada de la metrópoli, de la propia Focea, destruida por los persas, mientras que otra masa de focenses marchó a fundar Elea (Velia) en la Italia meridional. Pero los refugiados focenses acrecieron también las colonias de España y, al lado de la Paleópolis, se edificó la Neápolis de Emporion, así como, en el Golfo de Alicante, se fundaron Leuké Akra (La Albufereta, cerca de Alicante) y Alonis (Benidorm).

Durante un cierto tiempo, aunque la subsistencia de las posiciones griegas en el sur de España constituía un reto para la política de Cartago, se mantuvo un cierto statu quo y los productios del comercio griego hacían la competencia al cartaginés en las regiones interiores de Andalucía. Hacia 510 el equilibrio tiende a romperse después de las luchas greco-cartaginesas en las Sirtes. Cartago comenzaba a cerrar los mares africanos, incluso a los etruscos, sus amigos; pero en el primer tratado con Roma — considerada todavía como una ciudad etrusca —, en 509, aun no se menciona España (14). Sin embargo, ya se había obtenido el control completo del mar alrededor del puente de islas y, además de Ibiza, se tenía la posición de Mahón (Portus Magonis), probablemente gracias a la política de Magón, el padre del Amilcar que algún tiempo después combatió contra los griegos en Himera, en Sicilia. La tensión desembocó en un conflicto y en una guerra que se logra reconstituir con indicios dispersos en la tradición histórica (15). En una primera etapa tuvieron lugar ataques de los indígenas, quienes

---

(14) R. A. BEAUMONT. "First treaty". Parece que en este período los etruscos desplegaron una cierta actividad naval y comercial. Objetos del comercio etruscos se hallan en Francia: ver P. JACOBSTHAL, J. NEUFFER, "Gallia Greca. Récherches sur l'hellenisation de la Provence" ("Préhistoire", II, p. 1 y sig.). También se encuentran en España: A. GARCIA y BELLIDO, "Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero" ("Archivo español de arqueología", 1931, p. 119—148) y pueden hallarse ciertos parecidos con tipos etruscos en los bronces y en ciertas esculturas ibéricos, como hemos señalado ya R. Lantier y nosotros. Podría pensarse que entre Alalia y la época de la guerra greco-cartaginesa de que se habla en seguida, la amistad etrusco-cartaginesa creó un ambiente favorable para la extensión del comercio etrusco directo o indirecto en la Peninsula Ibérica.

(15) BOSCH, "Artemision"- BOSCH, "Phokaians"- BOSCH, "Poblamiento". Independientemente de nosotros, MAZZARINO, "Introduz. alle guerre puniche", p. 13 y sig., ha llegado a resultados parecidos a los nuestros, identificando también el lugar de la batalla naval de Artemision en la que intervino Heráclides de Milasa con el Artemision de España y no con el del Egeo.

consiguieron apoderarse de la ciudad de Cádiz, dejando reducidos a los fenicios a la ciudadela de la pequeña isla de San Sebastián, libertándose la ciudad por fin con la ayuda de los cartagineses. Por entonces parece haberse realizado también un ataque de los iberos a la factoría cartaginesa de Villaricos, en la provincia de Almeria. En la guerra naval entre las dos potencias, los griegos ganaron hacia 490 una batalla decisiva cerca del Artemision de Denia con la intervención del principe cario Heráclides de Milasa, fugitivo de Asia después del fin desastroso de la rebelión de los jonios contra Dario (498–494).

Los griegos dictaron una paz, como puede deducirse de un texto de Justino-Trogo, y las posiciones griegas de España quedaron incólumes y con ellas, sin duda también, el libre acceso a las tierras más allá del Estrecho. No sólo continuó durante un cierto tiempo el conocimiento de aquellas tierras, tanto de España como de Africa, sino que puede incluso creerse que se desarrolló el comercio con la costa occidental de Marruecos y acaso también con el mercado del oro de Cerne (cerca de Villa Cisneros en Rio de Oro), que habría sido conocido a consecuencia del viaje de Eutimenes.

El problema de las relaciones con los países del Africa atlántica anteriores a la etapa cartaginesa es también muy difícil. Sólo mediante indicios conservados en una tradición confusa se puede sospechar la posibilidad de llegar a una reconstitución de los hechos.

El conocimiento de aquellas tierras aparece ya en los documentos del siglo VI, de los cuales el último es el texto fragmentario de Hecateo, el cual habla de las costas occidentales de Marruecos y menciona Tingi-Tánger, Thrinké y Melissa – entre el cabo Espartel y la desembocadura del Lucus. Este conocimiento no desaparece todavía durante una decena de años. Escílax de Carianda – autor de una biografía de Heráclides de Milasa y él mismo probablemente emigrado en Occidente después de haber toto con los persas, a los que había servido en tiempo de Dario y de haber emprendido por cuenta de este rey una expedición a la India – daba informes acerca de las tierras atlánticas en su Periplo, desgraciadamente perdido, del que es autor según Suidas (16).

Podría relacionarse este conocimiento de los griegos y el interés de un cario por el extremo del Ecumeno con los acontecimientos posteriores a la paz que siguió a la guerra del Artemision de España. Probablemente se trató de desarrollar las reaciones con aquellos países y encontrar una nueva actividad para las energías de los carios refugiados entre los focenses de Occidente y aprovechando el momento de prestigio que éstos habian obtenido con el fin afortunado de la guerra de Artemision. El sorprendente nombre del Karikón teikhos (muro cario) en Mogador o en Safi, un poco más al norte, que aparece en el Periplo cartaginés de Hannón entre las ciudades de que

(16) MAZZARINO, "Introduz. alle guerre puniche", p. 14–19, estudia la cuestión de los emigrados de Jonia y de Caria después de su derrota así como el de sus relaciones con Massalia.

se atribuye la fundación, sería acaso el de una ciudad fundada por dichos refugiados carios protegidos por los massaliotas y en vista a las relaciones con las tierras atlánticas. Bochart ha explicado el nombre derivándolo del compuesto púnico Kir-Chares (17), muro del sol, pero probablemente habría que conservarle el significado tradicional y creerlo el de una fundación caria absorbida más tarde por los cartagineses. Esta fundación representaría una de las últimas etapas de las relaciones de los griegos y de sus amigos con el Africa occidental que habian comenzado con el viaje de Eutimenes. En Africa, como en Andalucía, Cartago no podía de momento oponerse a la presencia de sus enemigos, todavía demasiado fuertes.

* * *

Los massaliotas no tuvieron que renunciar a frecuentar los mares al occidente del Estrecho sino después de las nuevas luchas de los griegos de Sicilia (Himera: 480) y de Italia (Kyme: 475), respectivamente, con los cartagineses y los etruscos. Acaso, como estado de hecho, se impuso un límite de las respectivas zonas de influencia en España en los lugares que los cartagineses podían vigilar más fácilmente. Se trata de un período mal conocido, incluso para los cartagineses; pero cabe pensar que no fué de una sola vez que los últimos se hicieron dueños de los mares extremos y que llegaron a dominarlos sin precipitar las cosas, obrando con prudencia y partiendo de posiciones que se iban consolidando sucesivamente.

Dueños del mar alrededor del puente de las islas desde Cerdeña a Ibiza, los Magónidas en el tiempo de Himera habían probablemente logrado ya cerrar el Estrecho de Gibraltar a los griegos y a liquidar toda influencia helénica más allá de las Columnas, incluso en Marruecos, y ello debió traer como consecuencia la destrucción del Karikón Teikhos. Píndaro, hacia 480, presenta las Columnas de Heracles como límite intranspasable en la Olímpica III, 43—44, en las Nemeas 111, 21 y IV, 69 y en la Istmica 111, 31 y su testimonio es el primer indicio del cierre del Estrecho.

Entre 480 y 450, después de las guerras contra los númidas y la cesasión del tributo que Cartago pagaba a los indígenas de Africa, el Magónida Hannón, hijo del Amilcar que murió en Himera, perece haber extendido la dominación cartaginesa sobre todo el norte de Africa Menor. Así habría que interpretar el texto de Dión Crisóstomo (Discurso XXV), que dice que Hannón corvirtió a los cartagineses de tirios en libios. Ello sería el principio de una nueva etapa de la política cartaginesa, que después de haber obtenido la plena libertad de acción y de expulsar a sus competidores del litoral, organizó la exploración de las costas atlánticas de Marruecos y de Europa. Ello tampoco se debió realizar de una sola vez y de los viajes que precisaron para ello y probablemente los más célebres fueron los que paralelamente emprendieron Hannón en Africa e Himilcón en Europa a los mercados del oro y del estaño, respectivamente. Estos viajes, cuyos protagonistas parecen ser los hijos de Amilicar de Himera, sin duda

(17) CARCOPINO, "Maroc ant.", p. 91, nota 3.

no fueron emprendidos antes de 480, como se ha venido suponiendo, y más bien habría que fecharlos a fines del período, es decir, hacia 450. Parecen repetir los de Midócrito y Eutimenes y a ellos se debería – y de aquí su celebirdad – la organización del comercio regular del oro y del estaño en Cerne y en las Cassitérides de la Breaña. En el Periplo de Hannón no se trata ya de explorar o de descubrir, sino de fundar colonias en Marruecos, colonias que, además de servir para el comercio con los indigenas, debian constituir escalas para la navegación hacia Cerne (18).

Poco después del viaje de *Hannón, una nave perdida durante varios días en el Atlántico llegó a Madera,* constituyendo esto un primer descubrimiento que de momento no tuovo consecuencias, a pesar de que tal descubrimiento debió despertar una cierta curiosidad entre los contemporáneos y de que los etruscos proyectaron fundar una colonia en dicha isla. Pero los cartagineses, celosos de su monopolio de los mares extremos, no lo permitieron (19).

* * *

---

(18) No es fácil fechar con cierta seguridad el viaje de Hannón. Ver GSELL, "Hist. Afrique du Nord" I, p. 510 y sig., y 517 y sig. "Cary-Warmington", p. 47, lo fechan antes de 480 y creen que si el objetivo del viaje fué la fundación de colonias, debieron precederle otros viajes que deberían colocarse hacia 500. CARCOPINO, "Maroc ant.", p. 74, dá una fecha más tardiá, el 450. Como que Hannón e Himilcón parecen ser los hijos del Amilcar de Himera y los nietos de Magón, el padre de un linaje de sufetas, la fecha propuesta por Carcopino seria más verosimil. Queda en pie el problema de las relaciones anteriores, pues en el Periplo de Hannón no se habla de que precedentemente existiesen ya en Africa ciudades cartaginesas o fenicias y ni se menciona Lixus, aunque se entablan relaciones de amistad con los indígenas lixitas, nómadas, que ayudan a la exploración de las tierras al sur del oued Draa (con el que "Cary-Warmington" identifican el río Lixus del texto de Hannón). En todo caso, *Lixus* parece haber existido ya, aunque, como se ha visto, sea discutible la excesiva antigüedad que se le ha atribuido, y constituiria la base naval de los cartagineses para emprender la exploración de las costas africanas. La arqueología comienza a ilustrar el problema de Lixus y puede preverse que el problema algún día será aclarado. Para las recientes excavaciones de aquel lugar, ver M. TARRADELL, "Hipogeos de tipo punico en Lixus (Marruecos) ("Ampurias" XII, 1950, p. 250–256); IDEM, "Museo arqueológico de Tetuán. Guia sumaria" (Madrid, sin fecha/1950/); IDEM, "Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos" ("Zephyrvs", I, 1950, p. 49–56). El Sr. Tarradell ha querido informarnos amablemente de que los objetos *más antiguos*, todavía inéditos, que han sido descubiertos hasta ahora son un escarabeo de *pasta vítrea* con inscripción cartaginesa (siglo V a. de J. C.); una esfinge cartaginesa de mármol que formaba parte de un trono de divinidad (V–III a. de J. C.) y un pequeño fragmento de cerámica pintada ática. Hay también cerámica de la llamada "campaniense", barnizada de negro, que habría que hacer remontar acaso también a la misma época y, además, cerámica ibérica. Para los hipogeos parecidos a los de la necrópolis de Cádiz, pero que han dado tan sólo objetos bastantes tardíos, inclusive romanos, ver la publicación de Tarradell.

(19) Timeo (Timeo-Diodoro V, 20); CARY-WARMINGTON, p. 53.

Conocemos la ordenación de las esferas de influencia en el lejano Occidente, a la que en defintiva se llegó después de los acontecimientos que hemos intentado reconstituir, pues encontró un eco en una fuente literaria que permite creer que los cartagineses mantuvieron el monopolio del Estrecho de Gibraltar, mientras que los griegos quedaban todavía libres de moverse al este de él. Esta ordenación parece haber subsistido hasta el siglo IV, en que el segundo tratado entre Roma y Cartago señala Mastia-Cartagena como límite de las navegaciones posibles para los extranjeros hacia el Occidente, lo cual es una sensible alteración del estado de cosas reflejado en el texto de dicha fuente, o sea en el Periplo de Euctemón, a la vez que un principio de retroceso considerable de la influencia griega en España que había de seguir en los tiempos siguientes, replagándose cada vez más hacia el norte a medida que la cartaginesa avanzaba (20).

Euctemón escribió hacia 440 su Periplo en relación con la política ambiciosa de Pericles que miraba también al Occidente. El poema de Avieno, "Ora Maritima", conserva – interpolados en el texto del viejo Periplo massaliota – fragmentos en que se describe el Estrecho dándose informes preciosos que permiten conocer la situación y los límites de las respectivas zonas de influencia que los griegos se vieron obligados a aceptar de buen o de mal grado.

Euctemón habla de dos islas cerca de la entrada del Estrecho que pueden identificarse con las islas Perejil y Paloma, la primera en la costa africana, cerca de Ceuta, al oeste de Punta Leona, y la segunda en el litaral español, al este de Tarifa y cerca de la bahía de Punta del Carnero que señala la bahía de Algeciras. En esta isla había altares dedicados á Heracles, en donde era permitido a los griegos ofrecer sacrificios, a condición de llegar con las naves descargadas premiamente en la isla de la Luna – que el Periplo massaliota describe en el puerto de Mainake – y estando prohibido permanecer más tiempo, ofrecidos los sacrificios, so pena probablemente de ver las naves hundidas por los cartagineses. Este texto constituye a la vez un testimonio de la clausura del Estrecho para los griegos y de la subsistencia de la colonia griega de Mainake (21). Tan sólo debieron ser evacuados los puntos de apoyo para la navegación griega próximos al Estrecho: el Puerto de Menesteo (Puerto de Santa María) al oeste y Herkleia-Algeciras cerca de su entrada. Herkleia se convirtió en la cartaginesa Carteia, lo mismo que en Africa el Karikón Teikhos pasa en el Periplo de Hannón por una fundación cartaginesa.

Bajo el protectorado cartaginés, los fenicios de Cádiz tuvieron una larga historia que no termina siquiera con la conquista romana de España. No es este el lugar para tratar de ella. Pero cabe señalar que las navegaciones de los marinos de Cádiz continuaron y que llegaron incluso más lejos que en el pasado (22). Lograron realizar de nuevo la

---

(20) BEAUMONT, "First treaty"; MAZZARINO, Fra. Or. e Occ.

(21) RE IV, 1060- FHA II, 31 ss.

(22) CARY-WARMINGTON.

circunnavegación de Africa en sentido inverso a la que menciona Herodoto para el tiempo del rey egipcio Neco (609–593) y que fué intentada luego por otros sin éxito. La navegación alrededor de Africa parece incluso haber llegado a ser cosa normal. Después del tiempo de Augusto se hablaba de los barcos misteriosos de Cádiz que recorrian las costas africanas de Occidente a Oriente para comerciar con Somalilandia y Arabia, viajes que sin duda habian sido organizados, en un pricipio, para evitar los impuestos de los Ptolomeos sobre las mercancias procedentes de aquellos países. Eudoxo de Cizico, de 102 antes de nuestra era, encontró en la playa al sur del cabo Guardafui una proa de barco que creyó poder indentificar con la de un navio gaditano que habría naufragado en aquellos parajes. El mismo ensayó a su vez la circunnavegación saliendo de Cádiz y pretendiendo llegar a la India pero, después de un primer viaje hasta el sur de Marruecos, volvió a Cádiz, no habiendo logrado pasar más adelante, y al intentar de nuevo la aventura ya no regresó.

A parte de la circunnavegación de Africa por los gaditanos y del vano intento de Eudoxo de Cizico, las aventuras africans terminan con la de Sertorio en Madera en 80 a. de J. C. y con el descubrimiento de las Canarias por Juba de Mauritania (25 antes a 25 después de J. C.). Tales aventuras ya no volverán a emprenderse hasta las exploraciones portuguesas en el siglo XV, de las que las de los fenicios constituyen un precedente.

BIBLIOGRAFIA

BOSCH, *Poblamiento.* — P. BOSCH GIMPERA, *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945).

BOSCH, *Etnología.* — *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932).

BOSCH, *Phoen. Kol.* — Fragen der phoenizischen Kolonisation in Spanien (Klio, XXII, 1928, p. 345 y siguientes).

BOSCH, *Col. Fen.* — *Problemas de la Colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental (Revista de Occidente,* núm. LX, 1928, p. 314 y sig.).

BOSCH, *Phokaians.* — *The Phokaians in the Far West: an historical reconstruction (Classical Quarterly,* XXXVIII, 1914, Oxford, p. 53 y siguientes).

G. BELLIDO, *Fenicios.* — A. GARCIA Y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente* (Madrid, 1942).

ALBRIGHT, *New light.* — W. F. ALBRIGHT, *New light on the early History of Phoenician colonisation (Bulletin of the American School of Oriental Research,* núm. 83, Jerusalem-Bagdad, 1941, oct. p. 14–32).

DUPONT-SOMMER, *C–R, 49.* — A. DUPONT-SOMMER, *nota en los Comptes Rendues de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres,* Paris, 1949, p. 12–22, sobre la inscripción de Nora).

DUSSAUD, *Syria, 1949.* — R. DUSSAUD, *Nouvelle lecture de l'inscription phénicienne de Nora,* Sardaigne (Syria, XXVI, Paris, 1949, p. 390).

BOSCH, *Relazioni med.* — P. BOSCH GIMPERA, *Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema etrusco (Studi etruschi,* III, Firenze, 1929).

CINTAS, *Cér. pun.* — P. CINTAS, *Céramique punique (Publications de l'Institut des Etudes tunisiennes,* vol. III, Paris, 1950, p. 589, note 3).

GSELL, *Hist. Afrique du Nord.* — ST. GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord,* I–III (Paris, 1913).

CARCOPINO, *Maroc. ant.* — J. CARCOPINO, *Le Maroc antique* (Paris, 1943).

CARY-WARMINGTON. — M. CARY, E. H. WARMINGTON, *Ancient explorers* (Londres, 1929) y trad. francesa, Paris, Payot.

BEAUMONT, *First treaty.* — R. A. BEAUMONT, *The date of the first treaty between Rome and Carthago (Journal of the Roman Studies,* 1939, p. 74 y sig.).

BOSCH, *Artemision.* — P. BOSCH GIMPERA, *Una guerra fra cartaginesi e greci in Ispagna: la ignorata battaglia di Artemision (Rivista de filologia classica,* XXVIII, Torino, 1950, p. 313–325).

MAZZARINO, *Fra Or. e Occ.* — S. MAZZARINO, *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica* (Firenze, La nuova Italia, 1947), p. 395, nota 743.

MAZZARINO, *Introduz. alle guerre puniche.* — – *Introduzione alle* guerre puniche (Saggi e ricerche, XIII, Catania, Crisafulli, 1947).

Le rayonnement des civilisations grècque et romaine sur les cultures périphériques

8e Congrès International d'Archéologie Classique, Paris 1963

Éditions E. de Boccard, Paris 1965, p. 111–118

Pedro BOSCH-GIMPERA
(*Mexique*)

LES GRECS ET LES IBÈRES (1)

La civilisation ibérique s'organise en contact avec les Grecs qui, après les explorations phocéennes de l'Occident, s'établirent sur le littoral espagnol, Dans l'architecture, la sculpture et la céramique ibériques l'on reconnut unanimement l'influence de l'art grec. Les différents peuples ibériques, ou plutôt ibéro-tartessiens créèrent des variétés régionales de cette civilisation. Il reste pourtant pas mal de problèmes relatifs à la chronologie des trouvailles ibériques.

Il semble possible, malgré le caractère fragmentaire de nos renseignements sur l'histoire de la colonisation grecque, d'en établir les étapes et certains épisodes. Ils constituent le cadre dans lequel il faut discuter les problèmes de la chronologie ibérique (2).

***

Les relations de commerce entre le lointain Occident et les pays méditerranéens commencent très tôt, même aux temps préhistoriques. C'est la richesse en métaux de l'Espagne qui est à leur base ; c'est à leur recherche qu'arrivèrent les Phéniciens au pays de Tarshish que les Grecs appelèrent Tartessos, c'est-à-dire l'Andalousie. Les mythes grecs du Jardin des Hespérides, des luttes de Géryon avec Héraclès, qui se répandent déjà au temps d'Hésiode, sont un écho des renseignements confus arrivés aux Grecs de Sicile et d'Italie par l'intermédiaire des Phéniciens. Un texte de Diodore (V, 35), d'après Gsell, permet de croire qu'au VIIe siècle les Grecs de Sicile achetaient l'argent d'Espagne aux Phéniciens.

A un certain moment les Grecs devaient commencer à penser que l'autre bout du monde pouvait être atteint et le voyage de Colaios de Samos, si l'on dépouille le récit d'Hérodote des fantaisies dont il est orné, représente sans doute la découverte des marchés andalous. La trouvaille, sur les rives du Guadalete et dans d'autres localités andalouses à l'Ouest du détroit de Gibraltar, de casques corinthiens de bronze prouve que pendant le dernier tiers du VIIe siècle il y eut des visites des Grecs dans la région. L'exploit de Colaios dut avoir une certaine renommée dans le monde des marins et commerçants. On pouvait admirer dans le sanctuaire d'Héra à Samos le cratère de bronze orné de têtes de griffon et soutenu par trois grandes figures agenouillées, de sept coudées de hauteur, que Colaios y avait dédié. La colonie grecque d'Egypte, le *Milesion teichos*, fleurissait

à la fin du siècle, quand le pharaon Néchao envoya des navires phéniciens à la circumnavigation de l'Afrique, partant de la Mer Rouge et revenant trois ans après par les Colonnes d'Hercule. Bientôt Amasis allait concentrer les Grecs d'Egypte dans la nouvelle ville de Naucratis où onze cités se confédérèrent avec Milet dans son sanctuaire et son entrepôt, parmi lesquelles on comptait Samos — la patrie de Colaios — et Phocée. On peut penser que les Phocéens, qui s'intéressaient déjà à l'Occident et qui, après la guerre lélantine, avaient obtenu des avantages commerciaux à Kymé (l'avant-poste des Grecs en Italie vers le monde barbare), avaient connu l'aventure de Colaios. Ils se lancèrent à l'exploration de la Tyrrhénie, de la Ligurie — où ils fondèrent Massalia —, de l'Ibérie et de Tartessos, en partant de Kymé.

Clerc signale la route du voyage phocéen à Tartessos jalonné par les noms en *-oussa* dans le pont des îles : Iknoussa-Sardaigne où plus tard s'établit la colonie d'Olbia-Terranova, Meloussa-Minorque, Kromyoussa-Majorque, Pithyoussa-Ibiza, Ophioussa-Formentera, aboutissant au rocher d'Héméroscopion (Ifach, au sud du Cap de la Nao, dans la prov. d'Alicante), en Ibérie où s'établit la colonie qui porta le nom du rocher, comme un peu plus au nord du Cap, sur les pentes du Montgó, touchant la mer, l'Artémision (Denia). La route suivit la côte espagnole jusqu'au marché de Tartessos dans l'île Erythie, entre les bouches du Guadalquivir, au Coto de Doña Ana, aujourd'hui en terre ferme. Quand les voyages et le commerce avec les Tartessiens se normalisèrent, de nouveaux postes phocéens furent établis : Mainakè (Torre del Mar, près de Vélez Malaga, à l'est de la colonie phénicienne de Malacca) ; Hérakleia-Algeciras, le Port de Menesthée (Puerto de Santa Maria à l'embouchure du Guadalete et dans la baie de Cadix). Cette exploration dut se faire vers 600 en même temps que l'on fondait Massalia, et différents voyageurs précédèrent les fondations. Les Tartessiens les accueillirent et déjà leur roi Arganthonios leur avait donné assez d'argent pour bâtir les murs de Phocée menacée par les guerres de Cyaxarès de Médie avec Alyattes de Lydie.

Il est impossible de fixer exactement la fondation des colonies de l'Andalousie et du Sud-Est de l'Espagne ; mais à un certain moment les Massaliotes naviguèrent aussi vers Tartessos et d'un de ces voyages provient le Périple massaliote qui est à la base de l'*Ora maritima* d'Aviénus. Le Périple décrit les côtes de la Catalogne et là il ne parle, dans le golfe de Rosas, que de peuplades inhospitalières. Mais à un certain moment l'on établit dans l'île de San Marti d'Empuries un poste de refuge qui fut la Paléopole de la colonie que plus tard on appela Emporion. Sa nécropole a fourni des poteries grecques-chypriotes, protocorinthiennes, italo-corinthiennes, chalcidiennes à style encore orientalisant, petits hérissons vernissés rhodiens, imités des égyptiens que Naucratis répandait — qui permettent de dater la Paléopole entre 570 et 560, ce qui fait penser que le Périple est antérieur à 570.

Vers cette dernière date on peut dater le voyage de Midocrite qui fut le premier à porter l'étain du marché des Cassitérides en Bretagne, à Massalia. Les renseignements sur les côtes atlantiques qui se trouvent dans le Périple proviendraient de Midocrite ou autres voyageurs. Plus tard, probablement vers la moitié du VIe siècle, Euthymène explora les côtes atlantiques africaines, arrivant jusqu'au

Sénégal où il y eut un marché de l'or de Guinée, à Cerné (près Villa Cisneros, au Rio de Oro).

De 584 à 540, les Phocéens eurent la thalassocratie qui leur donna l'hégémonie du commerce avec l'Occident, s'y substituant aux Phéniciens. On trouve en Espagne, de ce temps, des objets grecs qui laissent soupçonner le commencement d'une forte influence sur les Ibériques. Ce sont des petits vases « protocorinthiens » de la nécropole carthaginoise de Villaricos (Almeria), des casques corinthiens du milieu du siècle trouvés en Andalousie et une hydrie en bronze, rhodienne, avec des incrustations d'argent, de la province de Grenade, du type de celles que le commerce grec répandit dans les territoires de la civilisation de Hallstatt en Europe. Une figurine en bronze du sanctuaire indigène de Castellar de Santisteban (Jaén), d'un type très archaïque, représentant une femme nue, semblerait d'origine grecque et l'on peut penser que sont des sculptures de l'art grec provincial : la tête de pierre calcaire trouvée à Alicante, du Musée de Barcelone, qui offre des ressemblances remarquables avec les *korai* de l'Acropole d'Athènes et le lion de Bocairente, presque identique à celui de Phocée publié par Sartiaux. Des sculptures en pierre calcaire qui se trouvent dans le même cas ou qui, si elles sont des œuvres indigènes, montrent une forte influence grecque de types assez anciens dans le VIe siècle, seraient le sphinx de Salobral (Albacete) et la tête de Redobán (Murcie) qui, par beaucoup de détails, ressemble à la tête d'Alicante. Il y a enfin, dans la nécropole du Puig des Molins d'Ibiza, carthaginoise, des figurines de type grec très archaïque, qui témoignent d'un commerce car certaines d'entre elles sont sans doute des originaux grecs, quoique, comme on le fit par la suite, elles aient été reproduites par les Carthaginois.

La bataille d'Alalia en 535 marque le début d'une nouvelle période des relations grecques avec l'Espagne. A sa suite, les Phocéens durent évacuer la Corse où s'étaient réfugiés les fugitifs de Phocée après sa destruction, conséquence de sa résistance à Cyrus. Massalia reçut une grande masse d'émigrants et elle fut « comme fondée une deuxième fois » : d'autres s'établirent à Elia-Velia en Grande Grèce. Sans doute, à côté de la Paléopole d'Emporion, on bâtit une « Néapole » sur le continent, de l'autre côté du port naturel — aujourd'hui rempli par les alluvions. Mais il y a lieu de croire que la migration porta à fonder de nouvelles colonies dans le golfe d'Alicante : Alonis-Benidorm et Leuké Akra à l'Albufereta d'Alicante. La Néopole d'Emporion ne s'explique que par l'accroissement naturel de la petite ville de la Paléopole et elle semble avoir été conçue tout de suite comme assez grande, car l'enceinte de ses murailles paraît être une des premières constructions. La couche inférieure constatée dans plusieurs endroits contient de la poterie attique à figures noires et rouges de style sévère, mais rien d'antérieur au dernier tiers du VIe siècle. Le moment de la fondation de Leuké Akra — dont on connaît les restes qui ont fourni des terres cuites du Ve siècle et des poteries grecques — est difficile à préciser : elle pourrait avoir été fondée plus tard que la Néapole d'Emporion.

Pendant le temps qui sépare Alalia et Himéra (535-480), les Grecs non seulement maintinrent leurs possessions en Espagne et continuèrent le commerce

avec les Ibères et les Tartessiens, mais firent face aux Carthaginois : ils commençaient leur politique d'influence dans la Méditerranée occidentale qui allait les porter à prétendre à l'hégémonie aux dépens des Grecs. Les Massaliotes, Phocée ayant disparu, furent les patrons des anciennes colonies grecques de l'Espagne et les Carthaginois le furent de Cadix et des autres colonies phéniciennes.

L'on peut reconstituer certains épisodes de l'histoire grecque en Occident entre Alalia et Himéra. Si en Afrique l'attaque de Dorieus contre les « emporia » carthaginois des Syrtes échoua, en Espagne le *statu quo* se maintint à l'avantage des Grecs. Rien ne permet de croire que les Carthaginois fussent encore en état d'empêcher l'accès en Espagne, comme ils le firent dans les Syrtes : le premier traité avec Rome, mentionné par Polybe, signale comme la limite de navigation, la première année de la République romaine (509), le *kalon Akroterion* qui serait le Cap Bon, lequel ferme la baie de Tunis à l'Est, et non le Cap Farina à l'Ouest de Carthage, rien ne permettant de croire que de l'Espagne il fût question dans ce traité

Là, ils durent se borner à une compétition pacifique sur les marchés tartessiens et ibériques, tandis qu'ils consolidaient leur position ailleurs. Ils finissaient d'établir leur mainmise sur le pont des îles et les Magonides, qui dominaient déjà en Sardaigne et avaient détruit Olbia après Alalia, ayant depuis longtemps une base navale à Ibiza, en établirent une autre à Minorque, le *Portús Magonis* (Mahon).

Bientôt commença la tension qui fit éclater une guerre. Nos renseignements sur les événements sont très fragmentaires, mais ils semblent permettre une reconstitution. Ils proviennent de Justin dans son *Epitome* des Histoires de Trogue Pompée (ce dernier, étant un Voconce de la Gaule, devait connaître les traditions marseillaises), de Thucydide et de Sosyle, l'ami d'Hannibal, qui se fait l'écho aussi de souvenirs marseillais. Le cours des événements aurait été le suivant : les Massaliotes *cum Hispanis amicitiam iunxerunt* et les Tartessiens auraient attaqué Cadix, s'emparant même de la ville et réduisant les Gaditans à la citadelle de la petite île de Saint-Sébastien, ce qui obligea Carthage à se mobiliser pour libérer Cadix. Il y eut — parait-il — des attaques contre d'autres établissements carthaginois et à Villaricos, le port des mines d'Herrerias en Almérie, on a trouvé une tête de pierre, de type égyptien martelé, ce qui fit penser à L. Siret que cela était le résultat d'une destruction par les indigènes. Bien que l'offensive de ceux-ci ait échoué à la fin, les Carthiginois furent vaincus dans une guerre avec les Grecs qui étaient les vrais ennemis, guerre qui finit par une paix octroyée après une victoire navale des Grecs. Thucydide parle aussi d'une victoire des Phocéens et de Massalia, la datant après la thalassocratie de Polycrate de Samos. Sosyle, à propos de la bataille de l'Ebre de 217, rappelle que les Massaliotes y furent vainqueurs avec la tactique du *diekplous* qui avait été employée auparavant par Héraclide de Mylasa à l'Artémision. Ce combat de l'Artémision, comme le soupçonne Munro, n'est pas celui de la deuxième guerre perse, mais il faudrait le placer près de l'Artémision d'Espagne et ç'aurait été probablement le fait décisif de la victoire dont parlent Trogue Pompée, Justin et

Thucydide. Héraclide était le prince carien qui avait détruit une armée perse à Pédassos en 498, pendant le soulèvement de l'Ionie et dont la biographie avait été le sujet d'un ouvrage de son compatriote Scylax de Caryanda. Après la défaite des Ioniens, il se serait régugié en Occident et aurait appris aux Massaliotes le *diekplous* qui leur donna la victoire de l'Artémision vers 490. Les Grecs auraient gagné leur liberté d'action en Espagne, et cela les aurait encouragés à de nouvelles entreprises.

Le détroit de Gibraltar n'était pas encore fermé. Hécatée décrivit les côtes occidentales du Maroc où il mentionne plusieurs villes (Tingi-Tanger, Thrinké et Mélissa entre le cap Spartel et les bouches du Lukkus, et Scylax de Caryanda, d'après Suidas, aurait été l'auteur d'un Périple τῶν ἐντὸς καὶ ἐκτὸς τῶν Ἡρακλείων στηλῶν, qui renseignait sur les terres atlantiques. L'intérêt de Scylax pour l'extrême Occident et l'œcumène peut se relier à l'existence au Maroc d'un *Karikon teichos*, qu'il faudrait localiser près de Mogador ou de Safi et que plus tard le Périple d'Hannon attribue aux Carthaginois, qui n'auraient fait que s'y substituer aux Cariens. En réalité, il s'agirait d'une vraie fondation carienne faite par les compagnons d'Héraclide, cherchant un lieu où s'établir sous la protection des Marseillais.

La liberté d'action des Grecs au-delà du détroit ne dura pas longtemps. Après les victoires grecques d'Himéra en Sicile en 480, sur les Carthaginois, et de Kymè en Campanie en 475, sur les Etrusques, les Magonides gagnèrent l'hégémonie en Afrique et sans doute fermèrent le détroit aux Grecs. L'on arriva à une délimitation des zones d'influence et des possibilités de la navigation. Les Grecs ne peuvent dépasser les Colonnes d'Hercule, ce dont témoigne Pindare, et à l'Ouest commence une zone redevenue inaccessible et mystérieuse. Les Carthaginois envoient Hannon et Himilcon à l'exploration de l'Atlantique, celui-là vers les marchés de l'or de Cerné, en Afrique, et Himilcon vers ceux de l'étain, en Bretagne. Ces explorations seraient à dater vers 450, comme le fait Mazzarino, et non pas avant, comme il était courant de le croire.

L'archéologie grecque de l'Espagne semblerait confirmer non seulement la présence des Grecs en concurrence avec les Carthaginois, mais aussi les événements qu'on vient de reconstituer. Aux Baléares arrivèrent des bronzes d'une époque tardive de l'archaïsme : une Athéna promachos de Majorque et un athlète courant de Rafal Toro, une Harpyie de Rafal Pera, les deux derniers de Minorque. Dans le Sud-Est de l'Espagne, dans la nécropole ibérique de El Molar (prov. d'Alicante), il y avait de la poterie à figures noires et le fragment d'une brasero de bronze phénicien ; des figurines grecques archaïques ont été trouvées à Elche, à Rollos (Murcie), au Llano de la Consolación (Albacete) ; à Verdolay (prov. de Murcie), il y avait une statue en pierre représentant un personnage assis — qui fut trouvé en fragments épars, à l'emplacement d'une nécropole ibérique que l'on daterait vers 500 et qui aurait été détruite peut-être pendant une incursion carthaginoise lors de la guerre de l'Artémision ; en Andalousie l'on trouve aussi des figurines grecques archaïques : la Héra de Grenade et parmi les ex-votos du sanctuaire indigène de Castellar de Santisteban (Jaén), un griffon archaïque et une figurine que Carpenter croit ionienne. Dans la nécropole de

Tutugi (Galera, prov. de Grenade), une hydrie de bronze avec des palmettes de la fin de l'archaïsme, qui est semblable à d'autres trouvées à Carthage (Saint-Louis) et une figurine en albâtre représentant une femme ou déesse assise sur un trône avec deux sphinx à ses côtés, d'un type très archaïque et d'un caractère assez oriental, mais il n'est pas exclu qu'elle soit grecque, ayant des ressemblances avec des trouvailles de Sicile. Dans la même tombe il y avait aussi de petites amphores en verre avec des inscrustations de fils de couleurs diverses qui furent répandues par les Carthaginois ; quoique se trouvant aussi à Emporion, elles pourraient être arrivées par le commerce grec. A Galera, des urnes cinéraires en pierre calcaire étaient peintes avec des scènes qui sembleraient l'œuvre d'un artiste ionien.

De nombreuses trouvailles indigènes montrent une forte influence grecque archaïque. Pour certaines d'entre elles, on pourrait penser qu'elles sont le résultat d'une persistance des traditions et on peut discuter leur date. La persistance de la tradition est assurée par les reliefs d'Osuna avec des guerriers très archaïques qui portent des boucliers de La Tène II, donc du IIIe siècle, mais la sculpture archaïque grecque n'est arrivée en Espagne, sans doute, que pendant le temps où elle fleurissait en Grèce et, bien que les Grecs coloniaux aient pu conserver cette tradition, l'abondance d'œuvres indigènes où se fait sentir l'influence des différentes périodes de l'évolution de l'art grec fait penser que ce fut l'art archaïque qui fit naître les types indigènes ou qu'au moins son impact fut très fort, certains des exemplaires espagnols en étant contemporains.

Comme résultat de l'influence archaïque grecque l'on peut citer : dans l'architecture, les chapiteaux d'influence ionienne d'Elche, le temple du Cerro de los Santos à Montealegre (prov. d'Albacete), les chambres sépulcrales de Galera (prov. de Grenade), qui semblent se rapporter à une tradition ionienne très ancienne ; dans la sculpture : le sphinx de Villaricos (prov. d'Almeria) — que l'on croirait un type de la fin du VIe siècle —, les sphinx d'Agost (prov. de Valence), ceux de Villacarrillo (Jaén) et du Cortijo del Alamo (Jódar, prov. de Jaén ; fragments des ailes), les lions de Baena (prov. de Cordoba), les têtes de lion du Cortijo del Alamo (Jodar), le lion de Sagonte, le taureau de la nécropole El Molar (prov. d'Alicante), la femme assise du Llano de la Consolación (prov. d'Albacete) — comparée par Carpenter avec les statues des Branchides de Milet — les têtes de guerriers de type archaïque du Cerro de los Santos et du Llano de la Consolacion, la statue d'une princesse avec ses colliers et coiffée d'une mitre du Cerro de los Santos, les figurines de bronze — semblables aux « Apollons » archaïques — de Despeñaperros et autres figurines de Castellar de Santisteban (prov. de Jaén). Même très loin dans l'« hinterland » du territoire tartessien sont sensibles les répercussions de l'art archaïque grec, comme c'est le cas de la statue de bronze de Medina de las Torres (près de Badajoz) du Musée Britannique, que Dixon croyait l'œuvre d'un sculpteur de la fin du VIe siècle, peut-être de Sicile et représentant un soldat ibérique.

Pour la céramique, il semble sûr que ce fut la céramique ionienne qui fit naître les décors géométriques de la poterie ibérique qui se trouvent dans toutes les

régions et qui restent exclusifs dans les vases de l'Andalousie. Qu'elle commença au VIe siècle est assuré par les trouvailles de la nécropole de Carmona et par celles de la sépulture 20 de Galera. Dans la poterie andalouse, en même temps que l'influence ionienne, se fit sentir celle de la céramique carthaginoise : c'est le cas à La Cruz del Negro, à Carmona, et de certains vases de Galera.

Pour la poterie du Sud-Est de l'Espagne, où il y a des décors qui reproduisent des animaux orientalisants — les « carnassiers » et les oiseaux ainsi que les combinaisons de rosettes et de spirales — d'une grande beauté, la date en est très discutée et Almagro et Martinez Santa Olalla la croyaient tout au plus du IVe siècle. Quoique la tradition de ces décors ait certainement duré, je ne crois pas possible que tous les vases qui ont ce décor soient tardifs. Les derniers vases grecs orientalisants ne sont plus arrivés en Espagne après le milieu du VIe siècle et on ne peut imaginer qu'ils y fussent restés en usage jusqu'au IVe. Il y a lieu, d'ailleurs de croire que certains des vases ibériques en question sont de la fin du VIe, comme ceux de la nécropole de Verdolay, dont le décor diffère de ceux du style « classique » d'Archena-Elche et qui ont plus de ressemblances avec les décors orientalisants grecs. La nécropole d'Archena fut saccagée pour en tirer des objets que l'on vendit et qui passèrent dans les Musées de Madrid et de Barcelone ainsi que dans la collection Heiss ; on ignore les circonstances de la trouvaille. Des fouilles scientifiques furent faites plus récemment par San Valero et Fletcher qui, tout en constatant que celles qui avaient fourni les vases connus ressemblaient aux chambres rectangulaires de Galera, découvrirent d'autres tombes et des habitations d'où sortirent des fragments de poterie ibérique — sans « carnassiers » — mais avec des décors floraux de style plus évolué que celui des vases de style « classique », associés à des poteries grecques dont quelques fragments peuvent appartenir à la fin du Ve siècle, mais dont la plupart sont du début du IVe. Il semblerait vraisemblable que, la nécropole ayant été utilisée pendant longtemps, les tombes saccagées et de style « classique », représenteraient l'étape plus ancienne de l'utilisation, qui aurait eu lieu vers le deuxième tiers du Ve siècle, un peu plus tard que celle de Verdolay, le style « classique » d'Archena évoluant et stéréotypant les décors orientalisants de Verdolay. Les sépultures et les habitations appartiendraient à la suite de l'occupation pendant le dernier tiers du Ve et le IVe siècle.

Après la paix qui suivit la guerre d'Artémision et la clôture du Détroit, le commerce grec continua, ayant pour base les colonies du Sud-Est surtout et même Mainakè, qui ne fut détruite que plus tard, après les guerres du milieu du IVe siècle entre les Grecs et les Carthaginois en Sicile. C'est alors que — d'après le second traité de Carthage avec Rome en 348 — les navigations vers le Sud ne pouvaient dépasser Mastia (Carthagène). Ceci implique la disparition de Mainakè. Après la première guerre punique, les Carthaginois élargirent leur zone d'influence dans le Sud-Est jusqu'au cap de la Nao et c'est alors que les colonies du golfe d'Alicante auraient été détruites et, en effet, il y a une couche d'incendie à l'Albufereta (le *Kalon Akroterion*) sur laquelle on établit un village indigène où l'on trouve de la poterie ibérique associée à des vases carthaginois. Les Grecs

se replièrent au Nord du Cap de la Nao, où l'Artémision subsista. C'est Emporion qui fut alors le centre du commerce grec, qui s'étendit surtout dans la vallée de l'Ebre, des importations grecques arrivant jusqu'à Numance, en Celtibérie. Le Midi de la France reçut aussi des produits des fabriques de poterie ibérique de Catalogne et ils arrivèrent même en Italie, où on les a trouvés à Ischia.

Le Ve et le IVe siècles sont ceux de l'*acmé* de la civilisation ibérique, qui continue pourtant — quoique moins brillante — pendant le IIIe et le IIe siècles, avec des survivances encore plus tard. Les trouvailles grecques abondent et les Ibères sont entrés dans les courants de la civilisation méditerranéenne. Il y a longtemps que nous avions signalé le rôle que dans l'hellénisation de l'Espagne auraient eu les mercenaires ibériques qui servirent dans les armées grecques en Sicile et même en Grèce. M. Garcia y Bellido leur a consacré des études approfondies.

NOTES

(1) Cette communication, demandée à P. Bosch-Gimpera, n'avait pu être présentée par lui au Congrès. Nous en publions le texte intégral.

(2) P. Bosch-Gimpera : *El poblamiento y la formacion de los pueblos de España* (Mexico, 1945) ; — *Phéniciens et Grecs dans l'Extrême Occident* (La Nouvelle Clio, 1951, n° 9-10) ; — *The Phokaians in the Far West : an Historical Reconstruction* (Classical Quaterly, XXXVIII, 1944, p. 53-59) ; — *Una guerra fra Cartaginesi e Romani in Ispagna : la ignorata battaglia di Artemision* (Rivista di filologia classica, XXVIII, 1950, p. 313-325) ; — *Le problème de la céramique ibérique* (C.R. Acad. Inscr., 1955, p. 395-401) ; *Rodavia el problema de la ceramica iberica* (Cuadernos del Instituto de Historia, serie antropologica, n° 2, Mexico, 1958).

Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los Iberos

Cuadernos Americanos 4, 1964, p. 135–148

El coloquio organizado por el CISH (Consejo Internacional de la Filosofía y las Ciencias Humanísticas) que se celebró en México en septiembre de 1963, ofreció interesantes contribuciones para los estudios comparados de las civilizaciones en el aspecto del tema que se había propuesto: "Espontaneidad y adaptación en el desarrollo de las civilizaciones".

Ningún pueblo, ni en la más remota prehistoria, ha creado su cultura sin contactos con otros. Su propio genio le ha hecho producir valores que han enriquecido el patrimonio de la Humanidad; pero a la vez ha aprovechado las creaciones de los que han estado en contacto con él, ha llegado a veces a adoptar otros tipos de civilización por la influencia pacífica o por la imposición violenta por los que le han conquistado, ha convivido con colonizadores y se ha producido una simbiosis cultural que ha dejado un impacto a veces apenas perceptible, otras sumamente vigoroso. Y, así, si no hay pueblos que puedan pretender una pureza racial y en todos ha habido mezclas con otros elementos humanos, tampoco es posible concebir su cultura como algo producido enteramente por ellos sin que algo, poco o mucho, se deba a contactos y adaptaciones. Todo pueblo es una resultante de una evolución histórica y lo mismo puede decirse de toda cultura, aun de las más originales y de más fuerte personalidad, que, si a veces es diluida o absorbida por otras, aquellos contactos, muchas veces, contribuyen a fortalecer su propia personalidad y son el acicate para su desarrollo. Y aun en el caso de una transformación completa, como en pueblos que aparentemente han sido borrados, desnaturalizados, o por la mezcla o la conquista, se observan resurgimientos de lo que parecía desaparecido y las raíces de los pueblos como las de las civilizaciones se encuentran en sus etapas anteriores.

Sólo teniendo en cuenta este complicado proceso llegamos a comprender la formación de los pueblos americanos y de su civilización, su mosaico étnico, la persistencia casi intacta de muchas cul-

turas indígenas y el arraigo y las particulares interpretaciones de aportaciones recibidas de otros ambientes históricos.

Si no es posible el conocimiento y la explicación de la historia americana y de la realidad actual de América sin tener en cuenta a la vez el mundo indígena y el mundo español, ofrece especial interés, también para América, ver cómo en el último se han desarrollado los contactos con otros mundos y, de estos contactos, el de los pueblos primitivos de España, particularmente el de los iberos con Roma, fue especialmente importante para ser comparado con casos históricos semejantes, así como lo es la persistencia, a través de la romanización, de la España indígena.

La Península ibérica fue uno de los países del mundo romano en que el impacto de la colonización se hizo sentir con más intensidad y de modo más duradero. No sólo de las provincias de Hispania salieron emperadores, escritores y padres de la Iglesia, sino que en la civilización española se perpetuaron las tradiciones romanas y aun en la actualidad continúan vivas muchas de ellas: basta con citar que todavía el derecho romano está en vigor como derecho supletorio en Cataluña.

No sólo las regiones ibero-tartesias, sino también aquellas en que la población era predominantemente celta, fueron romanizadas y, a fines de la época imperial, la civilización romana había borrado por completo, en apariencia, los antiguos pueblos y sus culturas indígenas. Pero, bajo lo que hemos llamado la "superestructura romana" —como más tarde bajo las superestructuras musulmanas o las instituciones y tendencias de otras influencias forasteras que crearon nuevas superestructuras— , los grupos humanos indígenas y su carácter permanecieron prácticamente intactos. Por otra parte, verdaderos cambios en la población peninsular sólo tuvieron lugar de modo intenso en determinados centros urbanos y la colonización al introducir un cierto mestizaje lo hizo de modo desigual en las diferentes partes del territorio, siendo pronto absorbido en la población indígena o asimilándose al fin y al cabo a ella.

En el sur y en el este de España, la influencia romana tuvo un éxito más rápido y fue más efectiva sin duda porque sus pueblos estaban preparados para recibirla por sus contactos con las colonizaciones fenicia y griega. Fue sobre todo la influencia griega la que realizó la incorporación de los ibero-tartesios a la civilización mediterránea y las relaciones con los griegos contribuyeron a crear la civilización "ibérica" y a que desaparecieran casi del todo las tradiciones prehistóricas en las regiones meridionales y levantinas de

España. Por el contrario, la España céltica, que no fue penetrada por la influencia griega sino muy indirectamente, permaneció fiel a sus tradiciones hallstátticas —por lo que su cultura se ha llamado poshallstáttica— y no verificó la evolución que en la mayor parte de los países del mundo céltico dio lugar a la transformación de la cultura de Hallstatt en la civilización de La Tène.

La Península ibérica era un mosaico de pueblos de distintas procedencias, en la intersección de Europa, Africa y el Mediterráneo. De su evolución en los largos siglos de la prehistoria y de las invasiones célticas quedan, en los tiempos en que los colonizadores fenicios y griegos llegaron a las costas peninsulares, grupos de pueblos de remoto origen africano —los iberos y los tartesios— y supervivencias de los más antiguos prehistóricos como los vascos, y en el centro de España, en Portugal y Galicia los celtas, originarios del centro de Europa, que han borrado la mayor parte de los pueblos anteriores, con el islote precéltico de los lusitanos en las montañas del centro de Portugal, pronto penetrados por la influencia céltica. Si en el territorio céltico persiste casi intacta la cultura que los celtas llevaron a España de sus regiones de origen —la que se llamará poshallstáttica—, en el Este y en Andalucía la relación con los fenicios y griegos crearon una nueva civilización, la que llamamos "iberotartesia" o simplemente "ibérica".

El impacto griego en el mundo ibero-tartesio fue enorme. Surgieron verdaderas ciudades tanto en el sudeste (Liria en el sur de la provincia de Valencia, el Castellar de Meca en la de Albacete, etc.), o en Andalucía (Osuna, en la provincia de Sevilla y muchas otras), así como más tardíamente se propagó la vida urbana por Cataluña (Ullastret en la provincia de Gerona, Puig Castellar en la de Barcelona) y por el valle del Ebro (Azaila, provincia de Zaragoza) o por el Bajo Aragón (San Antonio de Calaceite, provincia de Teruel), sustituyendo esas ciudades los antiguos poblados prehistóricos. La influencia llegó más al interior y allí los antiguos castros —equivalentes a los "Ringwälle" célticos de Europa— se urbanizaron: Numancia tuvo un plano "hipodámico" y los castros del norte de Portugal (Sabroso, Briteiros) o de Galicia (Santa Tecla, en la provincia de Pontevedra) se transformaron en verdaderas ciudades.

En el sudeste de España, en el santuario del Cerro de los Santos (provincia de Albacete), había un templo con "cella" rectangular, en donde se dedicaron estatuas de guerreros y de damas representadas con ricos trajes y joyas que muestran una fuerte influencia de

la escultura arcaica griega, a la que sigue la del arte clásico, de la cual el ejemplo más notable es la "Dama de Elche", encontrada en la antigua ciudad de Ilici.

Se conocen otros santuarios en las cuevas de Castellar de Santisteban y del Collado de los Jardines (Despeñaperros) en la provincia de Jaén, con exvotos encontrados por centenares, consistentes en figuritas de bronce de guerreros y de damas, piernas y dentaduras, como en los exvotos de las ermitas modernas. Su arte es a veces muy bueno, pero a veces se repiten los mismos tipos cada vez más burdos. Otros santuarios son los de ciudades como El Cigarralejo (provincia de Murcia) —con esculturas de piedra, entre ellas caballos—, de La Luz (provincia de Murcia) —con bronces representando jinetes, mujeres y entre ellas una desnuda de perfecto modelado—, en la Serreta de Alcoy (provincia de Alicante) —con figuritas de tierra cocida—, o en el Castellet de Bañolas (provincia de Tarragona— con pateras de plata helenísticas y otras de manufactura indígena en plata dorada con decoraciones de escenas rituales finamente grabadas a punzón. En Andalucía, la necrópolis de Tútugi (Galera, provincia de Granada), tenía cámaras funerarias de piedra a veces con el techo sostenido por una columna, con capiteles que recuerdan los jónicos. La ciudad de Osuna tuvo construcciones con relieves de piedra representando guerreros, los cuales, aunque su aspecto hace pensar en una influencia arcaica griega, deben fecharse en el siglo III a. de J.C., por el tipo de sus escudos con umbos de La Tène II, lo que indica una larga persistencia de las tradiciones. En Osuna hay también representaciones de damas, músicos y acróbatas, sin duda pertenecientes a ceremonias rituales. Y no hay que olvidar los leones y esfinges o el toro con cabeza humana (la "bicha de Balazote"), que muestran una influencia de la plástica animalística de la Grecia oriental, relacionada con tipos asiáticos.

La influencia griega hizo nacer una decoración pintada de la cerámica —hecha a torno— que florece en escuelas regionales en las que evolucionan durante largo tiempo los mismos motivos cuyo origen se halla en las fábricas griegas del siglo VI y en los que se hacen sentir influencias de los distintos períodos de la cerámica griega. Una decoración geométrica tiene su origen en la cerámica jónica combinada con decoraciones fenicias, con círculos y segmentos de círculos concéntricos y líneas onduladas que P. Paris creía micénicas y que, tratándose de vasos mucho más tardíos, se explican por la persistencia de tales ornamentos en la Grecia oriental. La decoración geométrica es casi la única de la cerámica andaluza; pero a la vez se halla también en otras regiones en que se desarrollan otros motivos. En el sureste se imitaron los animales — los lla-

mados "carnassiers"— y pájaros formando frisos, de tipo orientalizante (Archena, Elche), así como se representan escenas de guerra (Archena, Oliva, Liria) o danzas de mujeres ricamente vestidas y precedidas de flautistas (Liria), escenas de caza y hasta naumaquias (Liria). La decoración del sudeste, continuando los tipos orientalizantes, experimenta también la influencia de las especies áticas de figuras negras y rojas, primero las del estilo severo y luego las de los clásicos. En Cataluña y en el Bajo Aragón, los ornamentos geométricos y florales —excepcionalmente pájaros y figuras humanas muy toscas—, revelan un arte que, aunque adoptó los tipos del sudeste, es menos perfecto y mantiene un cierto carácter rural. En el valle del Ebro, la cerámica de Azaila (provincia de Zaragoza), que continúa floreciendo hasta el siglo I a. de J.C., representa el último desarrollo de un arte barroquizante con combinaciones sumamente decorativas de espirales y otros ornamentos. La influencia de la cerámica ibérica, finalmente, llegó a Celtiberia en donde, en Numancia, se combina con tradiciones hallstátticas y produce un arte bárbaro y extraño con escenas de guerra y de doma de caballos, a veces con representaciones de divinidades célticas.

Los iberos tuvieron también una orfebrería indígena notable e imitaron las monedas griegas. La escritura se difundió entre ellos con varios alfabetos de origen probablemente jónico: abundan las inscripciones y los grafitos en la cerámica así como plaquitas de plomo con largos textos (La Bastida de Mogente, Alcoy, Liria), que es posible descifrar pero cuya lengua resulta aún intraducible.

Las relaciones de los griegos con los iberos fueron pacíficas y los contactos de los últimos con los comerciantes que recorrían su territorio acostumbró a los indígenas a las maneras de vivir y a las ideas de la civilización mediterránea. Pero tuvo sin duda gran influencia para la helenización la participación como mercenarios de soldados ibéricos en las guerras de los griegos y los cartagineses en Sicilia desde el principio del siglo V, habiendo tomado parte también en la guerra del Peloponeso, citándolos las fuentes históricas griegas y cuyos datos fueron valorados hace tiempo por nosotros y luego han sido estudiados detalladamente por el Prof. García y Bellido.

La influencia fenicia y cartaginesa fue menos sensible. Los cartagineses en la época de los Bárquidas establecieron su dominio en Andalucía, en donde las ricas explotaciones mineras les proporcionaron recursos para pagar la fuerte indemnización exigida por los romanos después de la primera guerra púnica y para preparar el desquite. La dominación cartaginesa no se desarrolló sin luchas; pero los jefes púnicos lograron también amistades indígenas, sobre

todo en las clases superiores de la sociedad: Aníbal y Asdrúbal se casaron con princesas tartesias —lo que no hubiera hecho nunca sin duda un pretor romano. Grandes contingentes de tropas ibéricas lucharon al lado de los cartagineses en la segunda guerra púnica.

La propaganda romana consiguió separar algunas tribus de la alianza cartaginesa, presentándose los generales de Roma como libertadores. Los nuevos amigos se convirtieron pronto en nuevos dueños y sus exigencias de hombres y dinero provocaron rebeliones ahogadas en sangre —Escipión el Africano en Iliturgi y en Astapa— o la guerra de los ilergetas.

Después de la pacificación momentánea, el gran levantamiento de 197, a la vez de Andalucía y Cataluña, en que los indígenas amenazaron Emporion —la colonia griega aliada de los romanos que les servía de base de operaciones—, obligó a Roma a enviar a Catón el Censor a España en 195. Tuvo que librar un combate cerca de la ciudad griega y, luego, obligó a derribar las fortalezas ibéricas del valle del Ebro, forzando a sus habitantes a trasladarse a la llanura. Después de haber acudido en socorro del pretor de Andalucía, organizó la administración de las nuevas provincias. Pero aunque las regiones litorales permanecieron sumisas, la rapacidad de los pretores y sus exacciones mantenían la hostilidad de los nativos y se levantaron a menudo protestas que llegaron a Roma y que obligaron a enviar a España una comisión senatorial. Por otra parte, en el centro y en el oeste de la península, todavía libres, estallaron las guerras de los lusitanos y de los celtíberos que exigieron un continuo esfuerzo militar y a cambiar la organización de los ejércitos y a enviar a España los mejores generales de Roma: Sempronio Graco, Flaco, Fulvio Nobilior, Claudio Marcelo, Fabio Máximo y, por fin, el vencedor de Cartago, el propio Escipión Emiliano. Como dijo Nostrand: "the chief item exported between 200-133 was experience".

Pronto, después de las primeras guerras, hubo cambios en la población del sur. Masas proletarias y de esclavos poblaron los distritos mineros de Sierra Morena y de Cartagena. En 206 se fundó con veteranos, por Escipión Emiliano, una colonia de veteranos en Sancti Ponce, cerca de Sevilla. En 171 se estableció en Carteia (Algeciras) una colonia de "libertini" para 4,000 hijos de soldados romanos y de mujeres indígenas. Corduba —que habría de ser la capital de la España ulterior—, se transformó en colonia patricia. En algunos casos hubo trasiego de poblaciones: en Valencia se establecieron lusitanos después de las guerras de Viritato.

Se aprovechaban los particularismos de los pueblos españoles y sus divisiones que hacían difícil que pudieran emprender una acción conjunta en las rebeliones, tratando cada ciudad de mantener tenazmente su independencia. Estrabón llama a los españoles "dysepimiktoi", difíciles de mezclar. La fiereza y el encarnizamiento en la resistencia a la dominación extranjera ya se había mostrado en Sagunto en tiempo de Aníbal y vuelve a mostrarse en los episodios del incendio de la ciudad y el suicidio colectivo de sus habitantes en Numancia y, luego, en tiempo de Augusto, se registran hechos semejantes en las guerras cantábricas. Pero, al propio tiempo, los romanos aprovecharon el carácter de los españoles, sensible a las relaciones humanas y pacíficas: las virtudes que les reconocen de la hospitalidad y de la amistad. Así, después de una victoria obtenida por los numantinos sobre Mancino en 137, en la que capturaron los libros de contabilidad del cuestor Tiberio Graco —hijo de Sempronio, al que se habían sometido voluntariamente en 179, convirtiéndose en amigos suyos—, permitieron que los recuperase y aceptaron negociar con él una paz.

Cuando la política romana, aprovechando la "experience", con una política más humana, hizo sentir las ventajas de la "Pax romana", fue posible la romanización, incluso en el interior de España. Como en tiempo de los griegos, los veteranos ibéricos que habían servido en los ejércitos romanos fueron un elemento de aproximación. Una "turma salluitana", es decir, un escuadrón de caballería de Zaragoza, que contribuyó al sitio de Asculum durante la guerra social en Italia en 90 a. de J.C., recibió condecoraciones —cornuculum, patella— y doble ración de trigo —"frumentum duplex"— y el comandante del ejército Cneyo Pompeyo, el padre del "Grande", les otorgó el derecho de ciudadanía romana —"cives romanos fecit, virtutis causa"—, según el decreto inscrito en una "tessera" de bronce encontrada en Italia en 1908. Puede imaginarse el orgullo de aquellos campesinos del valle del Ebro de nombres casi impronunciables que consigna la "tessera", convertidos en ciudadanos romanos, mostrando a sus paisanos al volver a sus aldeas sus condecoraciones y considerándose superiores a ellos!

Sertorio supo ganar miles de iberos para su causa, los cuales juraban seguirlo hasta la muerte como "soldurii" o "devoti". Durante su permanencia en España, creó una escuela en Osca, destinada a la educación de la juventud ibérica, en la que se aprendía el griego, el latín y la retórica y en que los alumnos vestían la "toga praetexta" y recibían como premio la "bulla" de oro.

No es de extrañar que unas decenas de años más tarde, en el mismo valle del Ebro, se encuentren en Azaila —que continuaba

siendo una ciudad ibérica— bustos de personajes romanos que se han creído Octavio y Livia, instalados en el santuario indígena, y que, luego, en Tarraco, la capital de la Citerior, se elevase el primer templo dedicado a Augusto deificado.

Julio César creyó llegado el momento de conceder el derecho de ciudadanía romana a numerosas comunidades indígenas. Augusto modificó esta política después de las guerras cántabras y no concedió más que el derecho latino. Entonces empieza propiamente la romanización sistemática. El derecho de ciudad y los cargos municipales fueron uno de los agentes de aquella romanización y, como ha dicho De Laet para la Galia, los romanos aprovecharon la vanidad de los sometidos para su labor política.

Durante el Imperio, las antiguas ciudades ibéricas habían desaparecido y en todas partes surgían ciudades romanas, algunas muy populosas, a veces transformando los antiguos núcleos indígenas de población, con bellos monumentos y una población mezclada en la que, junto con los españoles, había soldados, comerciantes y funcionarios procedentes de todas las provincias del Imperio: sirios, africanos y judíos. A través de esa población mezclada se introdujeron los cultos de Mitra y de otras divinidades orientales, como muestran las inscripciones y el "Mithraeum" de Mérida.

Las ciudades romanas se establecían en todas partes, incluso en la Meseta (Clunia, Uxama, la Numancia romana, Legio-León), entre los cántabros (Iuliobriga) y a lo largo de la vía de penetración en Galicia (Asturica-Astorga). El territorio lusitano se poblaba de ciudades prósperas: Emerita-Mérida, capital de la provincia Lusitania que acabó por establecerse separándola de la ulterior; Metellinum (Medellín), Norba Caesarina (Cáceres), Ebura (Evora), Salacia (Alcacer do Sal), Olisippo (Lisboa), Conimbriga (Condeixa a Velha, cerca de la actual Coimbra), Braccara Augusta (Braga). Se organizaba una burguesía urbana.

En el campo se levantaban "villas" que eran el centro de explotaciones agrícolas, sobre todo en el interior de España, dando testimonio de ello sus ruinas en donde se han descubierto bellos mosaicos.

Las antiguas agrupaciones étnicas parecían desaparecidas, sobre todo en Andalucía; sin embargo, su recuerdo subsistía y si no eran ya entidades políticas, en la mayor parte de España continuaron como grupos sociales y geográficos, que hasta seguían hablando sus propias lenguas, las cuales no desaparecieron sino poco a poco y ni siquiera del todo, como sucedió en el extremo norte, entre los vascos, y en los valles interiores pirenaicos, para los cuales lo testifica San Paciano en el siglo IV. Para las ciudades de las provincias

españolas, Plinio y Ptolomeo no dejan de hacer referencia a los antiguos cuadros étnicos. Las divisiones administrativas romanas vinieron a sustituir las antiguas agrupaciones tribales siguiendo sus antiguos límites y, más tarde, habrían de ser los núcleos de los nuevos pueblos de principio de la Edad Media. España, asimilando los nuevos aluviones étnicos, guarda intacto el antiguo mosaico de pueblos, pues en general, a excepción de los grandes centros urbanos y de las colonias romanas o de la importación de esclavos para la mano de obra de los latifundios, no hubo grandes masas de población nueva y, además, en los territorios rurales, la antigua apenas cambió.

Fue sobre todo en las ciudades de Andalucía, en Tarragona y en algunas del interior de la Citerior, en donde las capas superiores de la población asimilaron mejor la vida, las ideas y la cultura literaria romanas. De Cádiz salieron los Balbos, ciudadanos nuevos cuyo derecho de ciudadanía tuvo que ser defendido por Cicerón. El mayor, amigo de César, le acompañó a la conquista de las Galias y fue investido de poderes en Roma por el dictador; como escritor se le atribuyen unas efemérides de la vida de su amigo y una obra sobre el ritual religioso. El menor fue nombrado cónsul el año 32, siendo el primer no itálico a quien se atribuyeron los honores del triunfo por su victoria en Africa el año 19. Menéndez Pidal señala la significación de esta carrera: España contribuyó a cambiar la idea de la dominación romana que en adelante se entenderá como un imperio que gobernará sus pueblos con su propia cooperación y de ellos saldrán incluso emperadores, entre los que los hispánicos Trajano y Adriano fueron los primeros salidos de las provincias del Imperio. Ideas y costumbres hispánicas se aclimataron en Roma: cuando el Senado confirió a Octavio el título de Augusto que le daba un cierto carácter sagrado, el tribuno de la plebe Sexto Pacuvio se consagró al príncipe a la manera de los iberos, exhortando a los senadores a hacerlo también y recorriendo la ciudad para pedirlo a todos los ciudadanos. Desde entonces se conoció en Roma la "devotio pro salute principis", que no era otra cosa que la "devotio" ibérica. España —sobre todo la zona litoral— era considerada por Plinio, que había sido en ella procurador imperial bajo Vespasiano, como el segundo país del mundo —el primero era, naturalmente, Italia—, que superaba a todos los demás por sus cualidades, especialmente por la "corporum duritia et vehementia cordis".

Después del fin de la República y en los principios del Imperio, el nivel cultural de Hispania era sumamente alto. Horacio mismo quería que lo apreciase el "docto ibero". Tarraco fue un centro de cultura literaria: en su escuela de retórica enseñó Lucio Anneo Floro; de allí salieron un famoso declamador del tiempo de Augusto:

Gavio Silano, y un tarraconense, Caio Julio Higinio, liberto del emperador, que le confió la dirección de la biblioteca palatina. De Valencia salió Vocacio Romano. Cicerón y Quintiliano hablan de una escuela de poetas de Córdoba, de donde procedían los que acompañaron a Cecilio Metelo a la conquista de las Baleares en 120 a. de J.C. Otros escritores españoles fueron Marco Porcio Latrón, orador y maestro de Ovidio, Junio Gallo, Cornelio Hispano, Victor Statorio, Sextilio Hena; pero, sobre todo en el tiempo entre Tiberio y Trajano, puede hablarse de una "edad de plata" de las letras latinas, que sigue a la "edad de oro" agustea, con los Sénecas de Córdoba, Lucano, Columela, Silio Itálico, el gaditano Cassio Rufo —historiador y poeta— Deciano de Mérida —abogado y filósofo estoico—, la poetisa Teófila —salida de una familia griega y comparada a Safo—, etc. Hasta de los territorios interiores del valle del Ebro salieron escritores eminentes: Marcial de Bílbilis —Calatayud en tiempo de Nerón y de los primeros Flavios—, tipo pintoresco de parásito cortesano y una de las personalidades más originales que muestra muchas de las peculiaridades del carácter popular aragonés— y el vascón de Calagurris-Calahora, Quintiliano —él mismo hijo de un retor— al que Vespasiano encargó la organización de la enseñanza oficial de las letras y que preconizaba el retorno a la pureza del lenguage ciceroniano.

Estas contribuciones a la cultura romana son a veces mediocres, pero algunas son de un gran valor En muchos casos muestran caractares netamente hispánicos. El estilo hace pensar en los fenicios de Cádiz o en los tartesios predecesores de los andaluces y la filosofía de Séneca ha sido considerada por Ganivet y Unamuno como representativa del genio hispánico en el pensamiento, y aunque pueda discutirse porque el linaje de Séneca tiene raíces itálicas y por su larga permanencia en Roma, es probable que en él el estoicismo tenga también acentos y matices hispánicos. Pero no son únicamente las grandes personalidades o los españoles aclimatados de las ciudades hispánicas: las inscripciones funerarias poéticas de Tarragona —algunas en griego—, lo mismo que los dísticos en elogio de difuntos publicados por Hübner, pueden ser considerados como símbolos a la vez de la intensidad de la cultura letrada y de uno de los caracteres del alma de los pueblos españoles que más tarde sobresaldrá en la poesía popular.

•

El cristianismo se propagó pronto en España. Hubo mártires y santos, hasta un Papa español o al menos hijo de españoles de Argelaguer en Cataluña, San Dámaso en el siglo IV, autor de las

inscripciones de las catacumbas en honor de los mártires y el fundador de los archivos pontificales. La nueva religión fue sin duda un poderoso agente de romanización de las clases populares y por el cristianismo llegó aquélla a las religiones extremas de la península, en donde, en el campo, no sólo habían continuado los modos de vida y los cuadros sociales antiguos sino también la civilización material en la que muchas cosas revelan la persistencia de la antigua cultura céltica poshallstáttica. En Galicia (Santa Tecla, provincia de Pontevedra) y en el norte de Portugal (Sabroso, Briterios), seguían habitados los "castros". Por los estudios de Tovar y Alvaro d'Ors sabemos que las "civitates" se hallaban organizadas sobre la base de los antiguos clanes y que las antiguas divinidades célticas recibían todavía culto, encontrándose testimonio de ello en las incripciones. La arqueología muestra cómo en las estelas funerarias del centro de España se representaban jinetes que recuerdan los de las fíbulas poshallstátticas o de las monedas autónomas.

Floreció una verdadera cultura latino-eclesiástica española que trajo consigo un desarrollo literario que irradió hasta muy lejos. Un primer testimonio de ello es la "Pasión" de San Fructuoso, de Tarragona, escrita acaso en el siglo III, pero en todo caso en el IV, una de las joyas de la hagiografía latina que se difundió por las iglesias de Africa y que fue citada por San Agustín.

En el siglo IV, con los tiempos de Constantino y de Teodosio, la civilización cristiana de España llegó a su apogeo. La pertenencia a las regiones extremas de uno de aquellos emperadores muestra su madurez. Teodosio nació en Cauca (Coca, en la provincia de Segovia), en Celtiberia, y aquel español representa los últimos momentos de unidad y de prestigio del Bajo Imperio.

Hubo teólogos, eruditos y poetas. Osio de Córdoba —el Atanasio de Occidente, paladín de la ortodoxia contra Arrio—, presidió el Concilio de Nicea, que fijó el "Credo", del que fue uno de los principales redactores. Déxtero, hijo de San Paciano, escribió una crónica universal dedicada a San Jerónimo. Juvencio y Prudencio fueron los fundadores de la poesía cristiana, sobre todo el segundo. El clérigo Juvencio redactó una vida de Jesús en hexámetros y quería crear una epopeya cristiana que sustituyese en la literatura el poema de Virgilio. Prudencio, alto funcionario de la corte, abogado, militar y poeta genial, innovador apasionado con rasgos netamente hispánicos, dejó el "Cathemerinon", himnario para los diferentes momentos del día, y el "Peristephanon", himnario en honor de los mártires cristianos, además de poemas didácticos.

Galicia juega un papel importante en la historia religiosa y cultural de aquellos tiempos. A principios del período de las invasiones germánicas fue el hogar de un gran movimiento ascético y

místico. La monja Egeria o Eteria relata su viaje a Jerusalén en 415, en su *Peregrinatio ad loca sancta,* obra que es una fuente para la historia de la liturgia oriental y para la de la vida monástica de Palestina y del Asia Menor, escrita en latín vulgar como el que hablaban las clases cultivadas hispano-cristianas. Prisciliano, condenado como herético, aunque se ha querido rehabilitarlo, tuvo adeptos entusiastas y ejerció una gran influencia: su movimiento místico y su popularidad en Galicia tienen el aire de un espíritu racial latente bajo la romanización.

El Imperio en Occidente se tambalea y está a punto de desaparecer. Las gentes cultivadas, las que pertenecen a las capas superiores de la socidad provincial —"optimates", "equites", "duumviri", "procuratores", "publicani", todos los "spectabili"—, sienten la añoranza de los antiguos bellos tiempos y, en presencia de los bárbaros, el galo Rutilio Namaciano cantaba las glorias de Roma en versos llenos de calor:

> Fecisti patriam diversis gentibus unam;
> profuit iniustis, te dominante, capi;
> dumque offers victi proprii consortia iuris.
> Urbem fecisti unam, quod prius orbis erat.

Pero la "urbs" había vivido y el "orbis" renacía. Sólo quedará la herencia de su civilización y con ella el sueño de restauraciones imposibles como las de Justiniano y de Carlomagno, incluso el de Napoleón.

Bajo la administración y la civilización romanas los pueblos habían permanecido intactos. Albertini ha notado que bajo las clases superiores existía una vasta población que todavía se mantenía en un nivel cultural bajo, menos receptivo a las influencias romanas y que, cuando Roma había hecho lo posible para mantener la unidad del país, éste continuaba dividido en una complejidad de territorios que resultaban ellos mismos unidades diferentes, tales como la naturaleza y la historia los habían formado.

Después de nueve siglos de romanización —contando en ellos la dominación visigoda que en realidad es una etapa epigonal de aquélla—, el espíritu indígena se revelará de nuevo cuando la dependencia directa de Roma habrá cesado. Bajo las dominaciones de los suevos, vándalos, alanos, visigodos y bizantinos se salvará lo que todavía puede salvarse, sobre todo por la Iglesia. Los códigos visigodos están impregnados de derecho romano. San Isidoro de Sevilla reunirá en su obra enciclopédica, las *Etimologías*, lo que

quedaba de la ciencia antigua, y su tratado durante mucho tiempo será la base de la educación en las escuelas de la Edad Media.

Pero ya Orosio es un eco de un renacimiento del espíritu indígena. Escribía en tiempo de las invasiones. Conoció a San Agustín; pero su idea de la historia es muy distinta de la del obispo de Milán, cuando considera lo que había sido el Imperio romano. Menéndez Pidal lo ha señalado acertadamente: Orosio pensaba que había que execrar las hazañas de una ciudad cuando se realizan a expensas del mundo entero; su simpatía va a Cartago en llamas, a la España ensangrentada durante dos siglos; se exalta hablando de las victorias hispánicas sobre cónsules y pretores o del heroísmo de los celtíberos; condena la opresión de la República romana y espera la restauración del orden en medio de la anarquía reinante en su tiempo, no de la misma Roma —que está incapacitada para restablecerlo— sino de los godos convertidos al cristianismo. En realidad los bárbaros dominadores, incluso los romanizados, lo mismo que los bizantinos y que los propios romanos, constituían una superestructura que dejó intacta la España indígena y que desapareció al fallar la autoridad del centro de la romanidad y todo intento de restauración resultó imposible.

A pesar de su presencia en España durante tres siglos —sin llegar a dominar efectivamente toda la península—, los visigodos desaparecieron y los nuevos señores fueron los árabes. En realidad éstos eran una exigua minoría y las nuevas aportaciones de gentes lo eran de africanos, bereberes de raza afín a la de los hispánicos, que no alteraron gran cosa el carácter de la población peninsular y que iban siendo asimilados a ella, incluso la misma dinastía califal con sus matrimonios con princesas españolas, tenía ya más de española que de árabe. Los ejércitos islámicos habían marchado por las vías romanas —cuya red ha subsistido hasta nuestros días—, y si una parte de la población se islamizó adoptando la nueva religión —lo que les eximía de tributos—, otra continuaba intacta, incluso fiel al cristianismo: los mozárabes. La dominación islámica, una vez perdida la cohesión de la autoridad de los califas de Córdoba, termina con el definitivo renacimiento de los núcleos indígenas. No sólo los que permanecieron independientes en el norte y que luchaban por la conquista del territorio peninsular, sino los que, todavía de apariencia musulmana —los reinos de taifas—, se apoyaban en los antiguos pueblos prerromanos y que en sus fronteras revelan su persistencia, y si algunas dinastías de taifas eran árabes o bereberes, otras descendían de las capas superiores hispanogodas, en realidad verdaderos hispanos o absorbidos por el ambiente hispánico. Así, en el siglo XI ha resurgido la España indígena con toda su diversidad.

Los reyes de León se creían descendientes y legatarios de los visigodos y se adornaban con títulos pomposos de "imperator" o de "basileus unctus", hasta cuando los Califas de Córdoba les imponían tributos o devastaban sus ciudades y sus campos. Más tarde habrán de querer establecer su hegemonía sobre los demás Estados españoles sin lograrlo. Pero no sabríamos comprender la historia de España en la Edad Media e incluso en los tiempos modernos sin tener en cuenta el trasfondo étnico en que persisten los pueblos prerromanos.

Los límites de los primeros reinos cristianos —Asturias, Galicia y pronto Portugal, Castilla en sus primeros tiempos, Navarra, Aragón, las comunidades vascas, los condados de Cataluña o los reinos de taifas en los que se desintegró el Califato—, reproducen las antiguas tribus indígenas. Las nuevas formaciones políticas muestran las mismas diversidades y los mismos antagonismos que las antiguas, tienen las mismas tendencias geopolíticas y a menudo el mismo espíritu. La geografía —ciertamente decisiva en la historia de España— mantiene la personalidad de los grupos humanos, encerrados en muchos casos en verdaderos compartimientos estancos, y a la vez hace a los pueblos del Levante o de Andalucía, del mismo Portugal, los más abiertos a los contactos con el exterior mediterráneo o europeo y determina en las monarquías y las aristocracias castellanoleonesas o asimiladas a ellas, un espíritu militar con tendencias a la dominación sobre los demás pueblos españoles. En esto, como en muchos otros rasgos de su carácter, renacen antiguas cualidades prehispánicas.

La subsistencia casi intacta de cuanto ha penetrado y se ha desarrollado en la península —aluviones étnicos o culturales que no desaparecen jamás—, puede ser la clave para explicar la complejidad española con sus cualidades y sus defectos, a menudo antagónicos, o con las superestructuras políticas que no consiguen borrar la España indígena, que no se asimilan a ella y que siempre conservan el carácter de algo forastero, con la contraposición del Estado y sus dependencias al pueblo que a menudo lo considera su enemigo.

El ejemplo español, ¿no da también la clave de la historia de la América hispánica en que la persistencia de los pueblos indígenas se combina con las aportaciones de la Colonia, paralelizando los contactos semejantes que tuvieron lugar en España y creando una semejante complejidad de problemas? Y aun en la misma historia prehispánica, en la superposición de los imperios a pueblos anteriores o en la simbiosis dentro de ellos de múltiples elementos de población y de tradiciones culturales, ¿no observamos los mismos fenómenos?

Les soldats ibériques, agents d'hellénisation et de romanisation

Hachette, Paris 1966, p. 141–148

Les soldats ibériques agents d'hellénisation et de romanisation

Avant la conquête de l'Espagne, les Ibères avaient été longtemps en contact avec les civilisations méditerranéennes. Les relations avec les Phéniciens et les Grecs contribuèrent à transformer des populations qui vivaient dans un monde primitif encore préhistorique ; depuis le VIe siècle av. J.-C., ils eurent des villes importantes, des sanctuaires où l'on dédiait des statues en pierre et des ex-voto de bronze qui témoignent d'un goût artistique raffiné, tout comme le décor de la poterie, l'écriture et la monnaie furent adoptées, et l'on peut parler d'une civilisation hellénisante des Ibères. Dans leur sculpture comme dans leur céramique, on trouve des échos de l'art grec archaïque et même des types de l'art classique.

Certainement le commerce grec fut le véhicule de beaucoup d'influences, mais il y a lieu de penser à d'autres moyens par lesquels les populations, surtout du sud-est de l'Espagne et de l'Andalousie, s'habituèrent à la manière de vivre des Grecs et prirent le goût de leur art. Il y a longtemps, j'ai attiré l'attention sur les renseignements historiques qui montrent les mercenaires ibériques associés à des événements de l'histoire grecque, et j'ai insisté sur le rôle qu'ils avaient joué dans l'hellénisation du monde ibérique[1]. Plus tard le Pr García y Bellido a, à son tour, souligné la participation ibérique dans les guerres des Carthaginois et des Grecs[2].

En effet, de 480 à 340, c'est-à-dire pendant plus d'un siècle, des Ibères combattirent en Sicile, parfois dans les armées cartha-

---

1. P. Bosch-Gimpera : *Las correrias de los soldados ibéricos y el origen del arte « ibérico » del S.E. y S. de España* (*Hispania*, Madrid, 15 janvier 1925).

2. A. García y Bellido : *La Peninsula ibérica en los comienzos de su historia*, pp. 297 *sqq.* (Madrid, 1953).

ginoises, parfois à côté des Grecs. Des Tartessiens se trouvaient probablement dans les armées carthaginoises qui conquirent la Sardaigne, mais c'est surtout en Sicile que les sources anciennes les mentionnent. Déjà dans les prodromes de la déroute carthaginoise d'Himère en 480, ils jouèrent un rôle : ils étaient dans l'armée d'Amilcar qui allait essayer de rétablir l'autorité de Térillos à Himère[1], et, quand Théron mit en fuite les Carthaginois et que les Siciliens se lancèrent sur le butin du camp carthaginois, les Ibères les massacrèrent[2]. Quand Xerxès chercha une entente avec Carthage pour que, parallèlement à l'attaque perse en Grèce, les Carthaginois fissent la guerre en Sicile, il y avait, selon Diodore[3], des Ibères parmi les Barbares recrutés par les Carthaginois. Sans doute ils se trouvaient à Himère en 480. Plus tard, au temps de la guerre du Péloponnèse, Alcibiade, dans l'hiver 415-414, dit aux Spartiates que les expéditions athéniennes en Sicile avaient pour but de soumettre l'île et, ensuite, d'attaquer plus tard le Péloponnèse avec de nombreux barbares mercenaires, Ibères et autres[4]. En 411, sous la conduite d'Aristarque, des Ibères participèrent sans doute à l'occupation d'Œnée, comme on le déduit de Thucydide[5] et de la citation d'Aristophane chez Étienne de Byzance qui parle des « Ibères d'Aristarque[6] ». On en retrouve dans les armées carthaginoises d'Hannibal[7] et ils prennent part aux sièges de Sélinonte et d'Himère en 409 et à celui d'Agrigente en 406, luttant ensemble avec les Campaniens en 405, encore dans les armées carthaginoises[8]. Mais en 396 ils changèrent de camp et passèrent du côté de Denys l'Ancien, d'après Diodore[9]. Ayant été dans sa garde

1. *Fontes Hispaniae Antiquae* (éd. A. Schulten et P. Bosch-Gimpera), vol. II, p. 22 (Barcelone, 1925), texte d'Hérodote, 7, 165.

2. *Ibid.*, p. 22 : texte de Polienus, *Strateg.*, I, 28.

3. *Ibid.*, p. 23 : texte de Diodore, II, 1.

4. Thucydide, VI, 90, 2. Voir aussi R. Gossens, *Les Ibères d'Aristarque* (*La nouvelle Clio*, IV, 1952, pp. 61-62), note de la p. 62. Aussi A. García Bellido, *op. cit.*, pp. 304-305.

5. Thucydide, 8, 98 (*Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 40).

6. Aristophane, d'après Étienne de Byzance, s. v. *Iberiai* (*Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 43). Voir aussi García Bellido, *op. cit.*, p. 305.

7. Diod., 13, 55, 1 (*Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 44).

8. *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, pp. 44-45. Textes de Diodore, 13, 54, 1 ; Diodore, 13, 56, 5 ; Diodore, 13, 62, 1 ; Diodore, 13, 85, 1 ; Diodore, 13, 80, 2 ; Diodore, 13, 110, 4.

9. Diodore, 14, 75, 8 (*Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 45). Voir aussi García y Bellido, *op. cit.*, p. 306.

personnelle[1], ils vont avec ses armées au secours des Spartiates, d'après Xénophon[2], en 368. Enfin, Timoléon eut aussi des Ibères[3] en face de lui dans la bataille du Crimissos, en 340.

Il y a lieu de penser que la permanence de nombreux mercenaires en Sicile, à côté de l'un ou de l'autre des adversaires, habitua les Ibères aux modes de vie de l'île et les familiarisa avec la vue des temples et des œuvres de l'art grec. Sans doute il s'agissait surtout de mercenaires recrutés parmi le bas peuple ibérique, mais l'esprit d'aventure et la nature belliqueuse des populations espagnoles de l'époque devaient amener aussi les jeunes aristocrates ibériques à s'enrôler. Leur maintien en Sicile et même en Grèce concourut à l'assimilation des influences qui avaient déjà pénétré en Espagne au temps de la thalassocratie phocéenne au VIe siècle. Déjà alors, de nombreuses importations grecques, témoignant d'un goût pour le luxe hellénique, se trouvent dans les territoires tartessiens et ibériques. On imita, probablement depuis la fin du VIe siècle, les décors de la poterie grecque, mais c'est surtout après 480 que s'épanouit une vraie civilisation ibérique avec un art remarquable. Au Cerro de los Santos il y eut un temple qui rappelle les temples grecs, à Galera les chambres sépulcrales témoignent d'influences grecques dans leur architecture et, surtout, l'on voue des ex-voto dans tous les sanctuaires ibériques, non seulement au Cerro, mais à La Luz, à Alcoy dans le sud-est de l'Espagne, et à Castellar de Santisteban et à Despeñaperros en Andalousie, pendant que certaines villes s'ornent de sculptures ou de reliefs hellénisants : les sphinx et les lions, les reliefs avec des guerriers et des scènes diverses où des personnages sont richement vêtus, comme d'ailleurs le sont les danseuses des vases de Liria (prov. de Valence) et celles que représentent les ex-voto du Cerro de los Santos ou les bronzes des sanctuaires andalous. Si la Dame d'Elche est l'œuvre d'un sculpteur grec auquel on commanda de reproduire les traits d'une princesse indigène, ceci ne fait que témoigner à quel niveau s'était élevée l'hellénisation des Ibères.

---

1. PLUTARQUE, *Dion.*, X, 4, et XIV, 3, et GARCÍA BELLIDO, *op. cit.*, p. 315 *sqq.*
2. XÉNOPHON, *Hellen.*, 7, I, 20. Voir aussi GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, p. 307.
3. PLUTARQUE, *Timoléon*, 28 (*Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 70).

L'extraordinaire abondance des représentations de guerriers dans l'art ibérique et leur style qui relève souvent de modèles archaïques grecs — mais parmi lesquelles on trouve aussi des échos de l'art classique — invitent à dater les commencements de cette influence sur la sculpture au temps de l'archaïsme mûr, vers 480, justement quand les mercenaires ibériques séjournaient en Sicile. L'influence se continua en Sicile pendant un siècle et demi, sans parler des relations intimes qui s'exerçaient dans la péninsule elle-même.

Les guerriers ibériques, à leur retour dans la terre natale, eurent sans doute le désir de remercier les dieux de les avoir maintenus sains et saufs pendant leurs aventures à l'étranger, et ils le firent en dédiant leurs propres images, comme on le faisait dans les sanctuaires grecs des pays qu'ils avaient parcourus. Ils visitèrent les colonies grecques de leur patrie, et les rapports qu'ils nouèrent avec leurs habitants, qui vivaient comme leurs frères des régions proprement helléniques, renforcèrent la vie à la grecque des Ibères. Leurs femmes prirent le goût des modes et des ornements grecs ; elles aussi dédièrent leurs images dans les sanctuaires indigènes. Sans doute les soldats ibériques des armées grecques devinrent un puissant agent d'hellénisation, admirés par leurs compatriotes, comme le furent plus tard les soldats des *tercios* de Flandre ou des guerres d'Italie. Ils furent une élite dont l'influence contribua à répandre, même dans les classes sociales inférieures et dans les villages ruraux, des idées et des goûts nouveaux.

Le contact avec le monde grec prépara sans doute le succès de la romanisation, car, surtout dans l'est et le sud de l'Espagne, les populations avaient atteint un assez haut degré de civilisation. Après la période de luttes, les Romains profitèrent de l'expérience que les conquérants avaient tirée de la longue période de la conquête — histoire pleine de massacres, de rébellions, d'extorsions de la part des fonctionnaires avides de s'enrichir. La politique romaine écouta les plaintes des soumis ; on apprécia, non seulement les qualités guerrières des vaincus, mais aussi leurs vertus d'hospitalité, de loyauté envers leurs protecteurs et leurs amis. L'administration romaine créant une vie ordonnée dans les provinces pacifiées fit apprécier ses bienfaits. Sertorius pensera à se créer un domaine en Espagne, en s'appuyant sur les élites indigènes qui lui seront dévouées. La condition des

villes passera de celle des *dediticii* à la possession du droit latin et plus tard du droit de cité.

Il y a lieu de rappeler ici un épisode des rapports avec les Ibères, qui illustre les progrès de la romanisation même dans les contrées rurales, éloignées des grands centres administratifs.

Pendant la guerre sociale, en 90 av. notre ère, Cn. Pompeius Strabo, le père du Grand Pompée, assiégeait Asculum : dans son armée il y avait une *turma salluitana*, c'est-à-dire un escadron de cavalerie « de Saragosse ». Une *tessera* de bronze, découverte en Italie, à Rome, en 1908[1], porte le décret par lequel le général romain récompensa la conduite des *equites* de la *turma* par des décorations et une double ration alimentaire, et leur octroya le droit de cité :

(C)N POMPEIUS SEX. (F. Imperator) VIRTUTIS CAUSSA *equites Hispanos ceives* (Romanos fecit in castr)*eis apud asculum a.d. XIV Dec. ex lege Iulia. In consili*(o fuerunt)... (ici les noms des officiers).

TURMA SALLUITANA

Sanibelser Adingibas F.
Illurtibas Bilustibas F.
Estopeles Ordennas F.
Torsinno Austinco F.

Bagarensis
Cacusin Chadar F.

....censes
........Sosimilus F.
....irsacel F.
....elgaun F.
....iespaiser F.

1. E. Pais, *Il decreto di Gneo Pompeio Strabone sulla cittadinanza romana dei cavalieri ispani* (vol. I, p. 169 *sqq.* de *Ricerche sulla Storia e sul Diritto romano. Dalle guerre puniche a Cesare Augusto*, Rome, Nardecchia, 1918). — Dessau, *Inscriptiones latinae selectae* 8888. — P. Bosch-Gimpera, P. Aguado Bleye, *La conquista de España por Roma (218 a 219 a. de J.-C.)* [vol. II de *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, 2e éd., Madrid, 1955, pp. 195-198]. — M. Gómez-Moreno, *Sobre los iberos : el bronce de Ascoli* dans M. Gómez-Moreno, *Misceláneas*, I (Madrid, 1949), pp. 233-256, notamment pp. 245-250 (reproduction d'un article antérieur). — Schulten dans *Fontes Hispaniae antiquae*, vol. IV (éd. A. Schulten, P. Bosch-Gimpera, L. Pericot), pp. 154-157 (Barcelone, 1937.)

Ilerdenses
Otacilius Suisetarten F.
Cn. Cornelius Nesille F.
P. Fabius Enasagin F.

Begensis
Turtumelis Atanscer F.

Segienses
Sosinaden Sosinasae F.
Sosimilus Sosinasae F.
Urgidar Luspanar F.
Gurtarno Biurno F.
Elandus Enneges F.
Agirnes Bennabels F.
Nalbeaden Agerdo F.
Arranes Arbiscar F.
Umargibas Luspangib F.

Ennegensis
Beles Umarbeles F.
Turinnus Adimel F.
Ordumeles Burdo F.

Libenses
Bastugitas Adimeis F.
Umarillun Tarbantu F.

Suconsenses
Belennes Albennes F.
Atullo Tautindals F.

Illuersensis
Balciadin Balcibil F.

Cn. Pompeius Sex. F. Imperator
virtutis caussa Turmam
Salluitanam donavit in
castreis apud Asculum
cornuculo et patella torque
armilla palereis et frumentum
duplex

Les villes d'origine des *equites* semblent appartenir à la vallée de l'Ebre et à ses dépendances ou à son voisinage. Les quatre premiers noms ne sont mis en relation avec aucune ville ; mais il ne semble pas douteux qu'ils appartenaient à des gens de *Salluia*, c'est-à-dire *Saldubia*, le nom ibérique de *Caesaraugusta* (Saragosse), qui donna son nom à la *turma*. *Ilerda* est évidemment Lérida, la capitale des *Ilergaones*. Les *Segienses* seraient de Segia que Pline inclut dans le *conventus Caesaraugustanus* et que Gómez Moreno identifierait avec Egea de los Caballeros, appelée anciennement *Segea*, en Navarre. Les *Illuersensis* seraient les gens d'*Ilurcis*, nom indigène de la ville qui fut appelée par les Romains *Gracchurris* (Alfaro) des *Vascones*, d'après Gómez Moreno. La ville des *Bagarensis*, non identifiable d'après Schulten, serait peut-être, selon une conjecture de Gómez Moreno, *Bacasis*, ville des *Iacetani* de Ptolémée[1], ou plutôt, à notre avis, la *Bacasis* (Manresa) des *Lacetani*. Le nom ...*censes*, dont les deux premières lettres ont disparu — car la *tessera* est cassée et incomplète à cet endroit —, serait d'après Gómez Moreno *(Au)senses*, c'est-à-dire le nom des *Ausetani*, quoique Schulten préfère lire *(Cilic)enses*[2]. Gómez Moreno soupçonne les *Begensis* d'être les gens d'une *Baecula* des *Ausetani* cités par Ptolémée, et dont le nom serait proprement *Becensis*, le *c* étant facilement confondu avec un *g*[3]. Les *Libenses* seraient originaires, d'après Schulten, de *Iulia Libica* (Llivia près de Puigcerdá en Cerdagne) : il repousse en effet l'identification avec *Libia* (Leiva) des *Berones* parce qu'ils n'appartenaient pas au *conventus Caesaraugustanus*, mais Gómez Moreno pense à une *Libia* citée par Pline dans ce *conventus*. Les *Suconsenses* seraient, d'après Gómez Moreno, des gens de *Succosa*, ville *ilergaone* citée par Ptolémée. Restent sans identification les *Ennegenses*.

1. Il semble que dans Ptolémée il y a une confusion du nom des *Lacetani* avec celui des *Iacetani*, car les villes mentionnées (Iesso-Guissona, Setelsis-Solsona et Aeso-Isona, outre Bacasis-Manresa) se trouvent dans le territoire des *Lacetani* dans l'intérieur de la Catalogne entre les *Laietani* du littoral et du Vallés, les *Ausetani* de Vich-Gérone et les *Ilergaones* de Lérida et l'Urgell.

2. La lecture de Schulten ne semble pas possible, car au niveau des autres noms des villes qui précèdent ceux des *equites*, il ne reste de place que pour deux lettres avant celles qui sont conservées. De la deuxième, il ne reste que la partie supérieure, dont on ne voit que deux points ou traits très petits ; Gómez Moreno croit pouvoir les interpréter comme la fin d'un *u*. Je trouverais donc vraisemblable l'interprétation *Ausenses*.

3. Il y aurait lieu de comparer *Begensis* avec le nom moderne de *Bages* qui est celui de la contrée dont Manresa est le chef-lieu.

Les noms des *equites* ont un caractère nettement ibérique, bien que certains eussent déjà adopté des noms romains comme P. Fabius, Cn. Cornelius et Otacilius ; les noms de leur père restent ibériques. Il s'agirait donc de peuples comme les *Ilergetes*, les *Edetani*, les *Vascones* et même les *Lacetani*, restés pacifiques pendant un siècle et qui se seraient adaptés petit à petit à la vie des vassaux de Rome, après les guerres qui suivirent l'arrivée des Romains en Espagne : on se rappelle le soulèvement des *Ilergetes* et des *Edetani*, et la grande révolte qui fut réprimée par Caton, lequel obligea les peuples de la vallée de l'Ebre à abandonner leurs forteresses et à les raser, et à s'établir dans les plaines. Justement les *Ilergetes*, un peu plus tard, du temps d'Asculum, seront fidèles à Sertorius qui les gagna par des dons et des distinctions et qui créa chez eux l'école d'Osca pour les jeunes des élites *ilergètes* qui s'y instruisaient en vue de remplir des postes dans l'administration romaine. Mais on trouve encore un témoignage de la romanisation des peuples de la vallée de l'Ebre dans la présence, dans une chapelle indigène de la ville ibérique d'Azaila (prov. de Saragosse), de deux têtes de bronze romaines que l'on a cru être celles d'Auguste et de Livie.

Le décret de Cn. Pompeius Strabo est considéré par Ettore Pais comme le document le plus ancien de la clientèle pompéienne en Espagne. C'est en tout cas un indice significatif de la manière dont on s'y prenait pour s'assurer la loyauté des peuples conquis. On peut facilement imaginer le retour des *equites* de la *turma salluitana* dans leurs villages, se sentant membres d'une élite parmi leurs compatriotes qui étaient restés dans leurs foyers, racontant leurs prouesses pendant le siège d'Asculum, montrant leurs décorations, fiers de leur condition de *cives Romani* et du *frumentum duplex* que l'*imperator* leur avait octroyé.

Mexico. P. BOSCH-GIMPERA.

EPILOGO

Los textos que se reproducen en las páginas anteriores, de publicaciones agotadas o dispersas en revistas de difícil acceso, representan investigaciones realizadas por el autor durante más de cincuenta años, intentando captar la naturaleza y vicisitudes de los pueblos de la Península ibérica y el complicado proceso de su formación.

El conocimiento de ellos tiene que basarse a la vez en la arqueología y en el estudio de las fuentes antiguas geográficas e históricas. La arqueología, al permitir reconocer culturas con una personalidad que se mantiene en las distintas etapas de la Prehistoria, muestra una persistencia de ellas que permite vislumbrar la continuidad de los pueblos a que se debieron, combinándose sus tradiciones – en las que a veces sobreviven elementos arcaicos – con la adopción de rasgos nuevos resultado del contacto con las culturas del Mediterráneo, del Occidente de Europa o del Norte de Africa.

En el remoto paleolítico se observa ya una diferenciación de la zona norte de España y de los demás territorios peninsulares, lo que da lugar a la cultura franco-cantábrica con su arte rupestre que culmina en Altamira y a la que revela el arte levantino con sus dinámicas escenas de caza y lucha.

En el *neo-eneolítico,* en la persistencia de los grupos humanos anteriores, *la cultura* llamada *"de las cuevas"* – en realidad un neolítico circummediterráneo – se extiende por la mayor parte del territorio español. En el tercer milenario a. de J. C., en aquella se produce la cerámica del vaso campaniforme que tiene una gran difusión en Europa. En Portugal se crea la civilización de los sepulcros megalíticos. En el SE. de España, con la infiltración de elementos de cultura Sahariense, se organiza la de *Almería* que representan los *protoiberos,* extendiéndose por todo el Levante español, por la Mancha y por el valle del Ebro. En la cultura de Almería el impulso recibido con sus *relaciones mediterráneas* da lugar al desarrollo de la metalurgia con la explotación de sus minas de cobre. En el norte, alrededor de los Pirineos – en España desde el país vasco hasta Cataluña y en las comarcas de sus vertientes francesas – se organiza la *cultura pirenaica* con rasgos de las demás culturas (sepulcros megalíticos de tipo portugués, cerámica del vaso campaniforme, armamento con puntas de flecha de sílex almerienses). *La cultura pirenaica en su grupo occidental hay que considerarla como perteneciente a los antepasados de los vascos.* De la personalidad de los pueblos pirenaicos es una reminiscencia el substrato linguístico que se revela en la toponimia de caracter que sobrevive en todo el territorio en que dicha cultura se había extendido.

En la Edad del Bronce – época de estabilización – la cultura de Almería se continúa en la de *El Argar* que se propaga por Andalucía hasta Portugal en donde su antigua civilización se transforma en la del *Bronce atlántico.* Hay motivos para pensar en la persistencia de las demás culturas y de sus pueblos en los respectivos territorios.

En la primera parte de la Edad del Hierro, llegan a España *elementos indoeuropeos* que introducen culturas procedentes del Centro de Europa y que creemos poder

identificar con *pueblos célticos.* Una primera oleada de ellos hacia 900 a. de J. C. es la del *pueblo de la cultura de los campos de urnas,* filiada como céltica por la persistencia de topónimos formados con el sufijo – *dunum* – indicando una conquista – que sólo pueden ser atribuidos a aquel pues en Cataluña no hubo nuevas penetraciones célticas. Siguen *nuevos grupos,* esta vez *procedentes de Westfalia, Holanda, el Bajo Rhin y Bélgica* con celtas que se desplazan, sobre todo en el curso del *siglo VII,* empujados por las primeras expansiones germánicas. Tales penetraciones celtizan la mayor parte del Centro de España, Portugal i Galicia, infiltrándose también en las regiones vasco-cantabricas y en el "hinterland" valenciano, incluso en Andalucía.

Desde el siglo X se estblecen los *fenicios* los Andalucía, atraidos por el comercio de los metales y, a fines del siglo VII llegan los primeros griegos, estableciendo *los foceos durante su thalassocracia* sus primeras colonias.

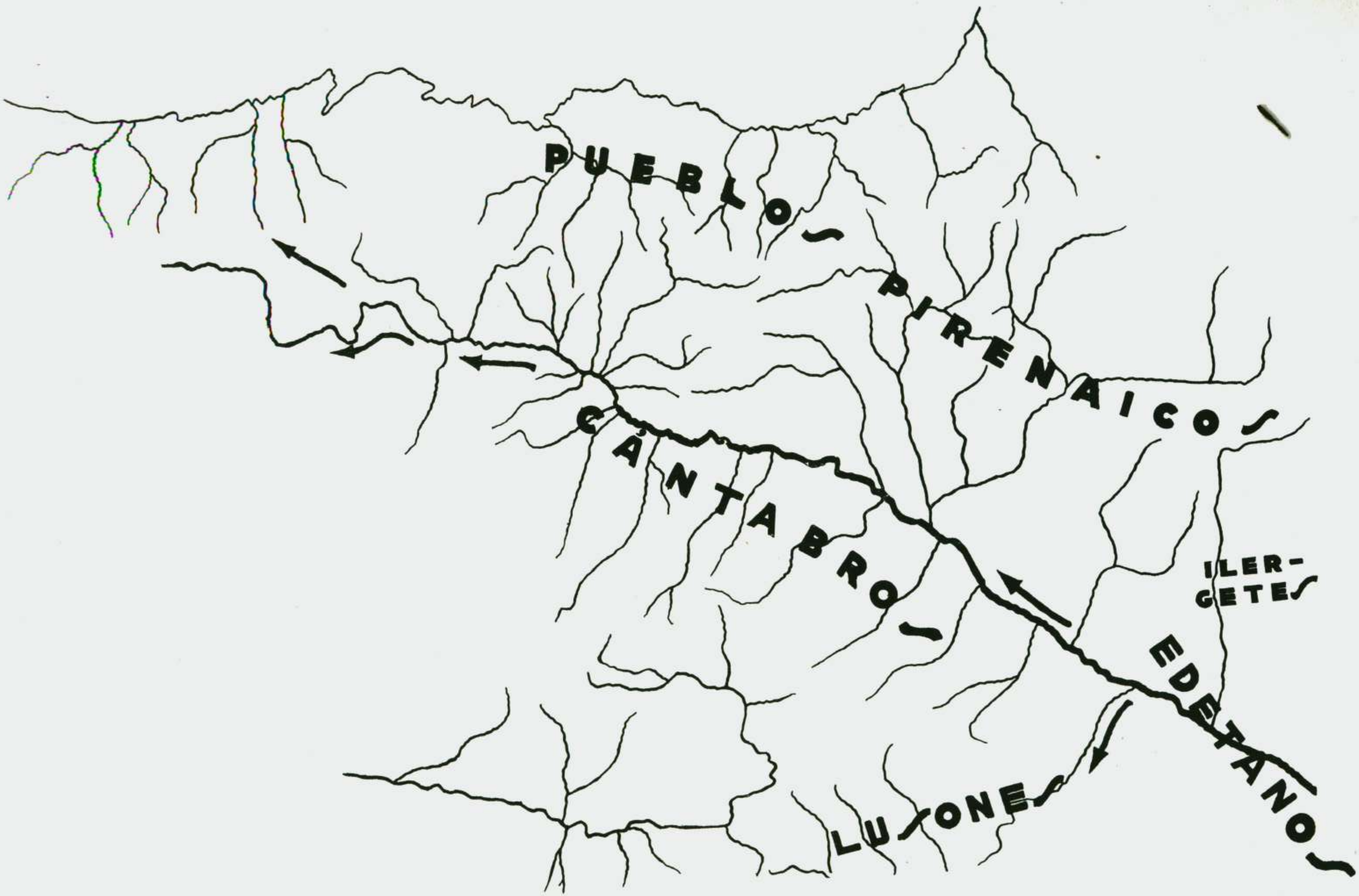
La influencia fenicia y sobre todo la griega transforma las culturas prehistóricas del S. y SE. de España, así como del valle del Ebro y de Cataluña, creándose la *civilización tartesio-ibérica* con su gran arte floreciente en ciudades y santuarios y que alcanza un alto nivel, con variedades regionales en la que se expresa la personalidad de sus tribus. Sometida una parte de ellas a los cartagineses que buscan en España sus riguezas para compensar la pérdida de Sicilia en la primera guerra púnica, Aníbal desde España emprende la segunda que termina con la ocupación del E. y S. de la Península por los romanos, que pronto conquistarán el resto de ella.

La romanización convierte a Hispania en provincias del Imperio y bajo él florece la cultura y parece completa la adaptación a la vida romana. De España saldrán emperadores y literatos. El Cristianismo arraigará pronto y se transformarán los germanos penetrados en tiempo de las grandes migraciones del siglo V. La diversidad de los pueblos preromanos parece borrada por las superestructuras de la administración romana y de la monarquía visigoda. Con todo, la composición étnica de la Península ha quedado intacta y su variedad reaparece ya en la insumisión de los vascos en los últimos tiempos visigodos y sobre todo al romperse la coesión del estado musulmán del Califato – nueva superestructura. En su tiempo subsistían los grupos independientes del Norte y, al terminar la aparente unidad de aquel y sustituirla los reinos de taifas, reaparece la variedad que reproduce la tribal de la Hispania primitiva.

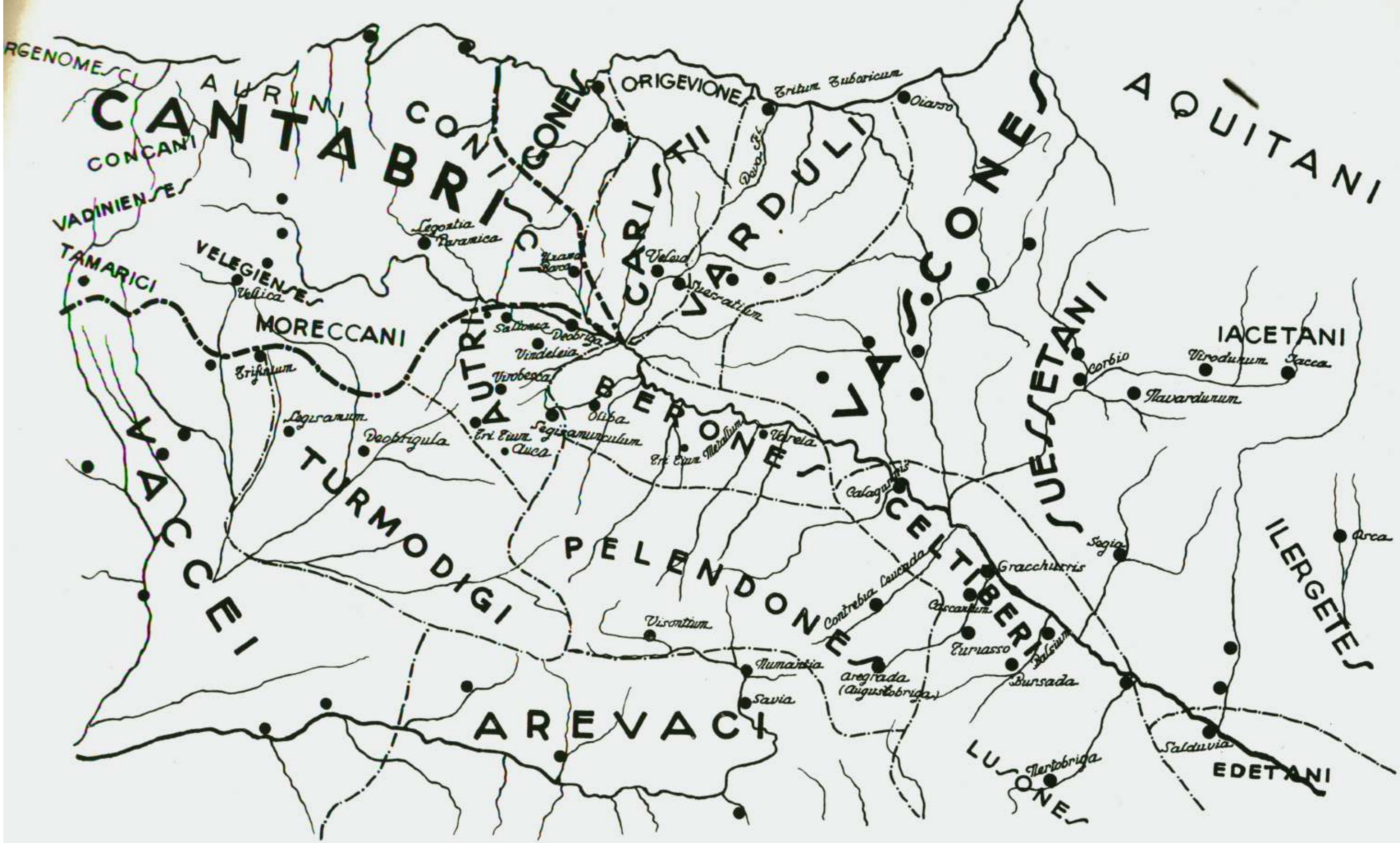
La comparación del mapa de la España preromana con el de la España medieval en el siglo XI muestra analogías de grupos políticos y de sus fronteras, así como de sus tendencias a la expansión en determinadas direcciones, lo cual sólo se explica por la persistencia de los pueblos indígenas. Matizados por nuevas aportaciones de población de los colonizadores fenicios y griegos y por los dominios romano, germánico y musulmán, los pueblos peninsulares – con raíces anteriores a las colonizaciones y dominios históricos – persisten y resurgen constantemente.

s del país vasco y de las regiones vecinas después de la primera invasión céltica (Celtas de las urnas).—Después del 1000 al 600 a. de J. C.

El país vasco y el N. y Centro de España después de la segunda invasión céltica y durante el apogeo de los Celtas.—Después de 600 al 250 a. de J. C.



Los pueblos del país vasco y de las regiones vecinas antes de las invasiones célticas.—Antes del 1000 a. de J. C.



El país vasco y las regiones vecinas durante el período de las guerras sertorianas y antes de las guerras cántabras (siglos II-I a. de J. C.) (época de las fuentes de Estrabón).

El país vasco y las regiones vecinas después de las guerras cántabras y en la época imperial.